

UNED

Escuela
Internacional
de Doctorado
EIDUNED



TESIS DOCTORAL

2022-2023

**EL CICLO DE LA RAPOSA EN LOS SIGLOS
XVIII Y XIX**

MIGUEL RODRÍGUEZ GARCÍA

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN FILOLOGÍA.
ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS
DIRECTORA: DRA. ROSA MARÍA ARADRA SÁNCHEZ
CODIRECTORA: DRA. MARINA SANFILIPPO**

A mi familia humana y no humana.

A quienes han contribuido con su apoyo emocional, guía y sabiduría a la elaboración de este trabajo, ya sea en la cercanía o en la distancia.

A Mónica.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAP. 1. LA VOZ DE LOS ANIMALES	16
1. Los estudios de animales	17
1. 1. Definición, breve historia y evolución	17
1. 1. 1. La interdisciplinariedad, una característica fundamental	22
1. 1. 2. El activismo y los <i>Critical Animal Studies</i>	25
1. 2. Los estudios de animales en la literatura	27
1. 2. 1. La situación de los estudios de animales en la teoría literaria	27
1. 2. 2. Los estudios literarios de animales. Teorías, objetivos y rumbos	31
1. 3. El animal figurado y el animal real	36
1. 4. Un concepto clave: el antropocentrismo	39
1. 4. 1. El antropocentrismo en los estudios de animales	39
1. 4. 2. Repaso histórico del pensamiento antropocéntrico	42
1. 4. 3. Hacia una mirada <i>zoocéntrica</i> en los textos	47
1. 5. El animal antropomórfico	48
1. 5. 1. ¿Qué es el antropomorfismo?	48
1. 5. 2. Riesgos y ventajas del antropomorfismo	50
1. 6. El camino por recorrer: los estudios de animales en España	54
2. Estudios de la fábula	62
2. 1. Definiciones de la fábula	62
2. 2. Breve revisión histórica de la fábula	64
2. 3. Utilidades de la fábula	72
2. 3. 1. El potencial didáctico de la fábula	72
2. 3. 2. El potencial crítico de la fábula	81
2. 4. La fábula y otros géneros	83
2. 5. Los estudios de animales y las fábulas	88
2. 6. El personaje de la fábula	91
2. 6. 1. La construcción del personaje animal en las fábulas	91

2. 6. 2. La valoración moral de los animales fabulísticos	100
2. 6. 3. Hacia una tipología de personajes fabulísticos	104
CAP. 2. TRAS LAS HUELLAS DEL ZORRO	111
1. Los nombres del zorro	112
2. El zorro, un animal real	116
3. El zorro, un animal <i>trickster</i>	119
3. 1. ¿Qué es un <i>trickster</i> ?	119
3. 2. Otros animales <i>tricksters</i>	122
3. 3. Animales <i>tricksters</i> : una hipótesis cinegética	125
4. El zorro en las tradiciones culturales	130
4. 1. Las tradiciones faunísticas	131
4. 2. La tradición mesopotámica	134
4. 3. La tradición grecolatina	137
4. 4. Inciso: orígenes de la tradición cristiana	140
4. 5. La tradición europea medieval	140
4. 6. Inciso: las <i>Fábulas del Zorro</i> judías	145
4. 7. Renart, el <i>doblo zorro</i> medieval	146
4. 8. La tradición hispánica (hasta el siglo XVIII)	148
4. 8. 1. La tradición hispánica medieval	148
4. 8. 2. La tradición hispánica en los siglos XVI y XVII	157
4. 8. 3. La tradición hispánica hasta el siglo XVIII. Conclusiones	166
4. 9. Kuma Lisa, la <i>doblo zorra</i> eslava	167
4. 10. La tradición asiática	168
4. 11. Otras tradiciones	171
CAP. 3. CORPUS VULPIS	174
1. Criterios de selección, búsqueda y ordenación de los textos	174
2. Autores que publican sus textos en libros	178

3. Autores que publican sus textos en la prensa	236
4. Conclusiones sobre los perfiles autoriales	255
CAP. 4. EL CICLO DE LA RAPOSA	259
1. Metodología	259
1. 1. Resumen (en cabeza)	259
1. 2. Primera parte: tradiciones, convenciones y sustituciones	260
1. 3. Segunda parte: análisis actancial y tipología vulpina	262
1. 4. Tercera parte: grado de antropomorfismo	265
1. 5. Cuarta parte: evaluación moral de la zorra	267
1. 6. Coda	268
2. Análisis de las zoonarrativas	269
2. 1. Textos publicados en libros	269
2. 2. Textos publicados en prensa	539
2. 3. Anónimos	587
3. Apuntes para un análisis textual	607
CAP. 5. LA ZORRA Y SUS TRUCOS	615
1. Entre la tradición y la convención	616
1. 1. Situaciones convencionales	616
1. 1. 1. El juicio	617
1. 1. 2. La asamblea	619
1. 1. 3. La visita real	621
1. 1. 4. La guerra	623
1. 1. 5. Las elecciones	625
1. 1. 6. Inciso: La zorra y el busto	626
1. 1. 7. El asalto al corral	627
1. 1. 8. De caza	629
1. 1. 9. El engaño del ave	630

1. 1. 10. La persecución	633
1. 1. 11. La trampa	634
1. 1. 12. La vendimia	636
1. 2. Influencias y confluencias	637
1. 3. La zorra, sustituta	645
2. Autenticidad en el Ciclo de la Raposa	649
2. 1. Los niveles de antropomorfismo	649
2. 2. Rasgos y conductas auténticos de la raposa	651
3. Tipología vulpina	656
3. 1. La zorra pícara	656
3. 2. La zorra ministra	661
3. 3. La zorra maestra	664
3. 4. La zorra feroz	667
3. 5. La zorra comentarista	669
3. 6. La zorra arrepentida	674
3. 7. Zorras anómalas	676
4. La zorra, un animal tradicionalmente femenino	677
5. Truco o trato. Interacciones entre zorros	681
6. ¿Qué clase de <i>trickster</i> es la zorra?	682
CAP. 6. BESTIARIO DEL CICLO DE LA RAPOSA	687
1. Bestiario de la granja	688
1. 1. El ser humano	688
1. 2. Los perros	691
1. 3. Gallos y gallinas	694
1. 4. El asno	697
1. 5. El gato	699
1. 6. Ovejas y corderos	700
2. Bestiario del bosque	701

2. 1. El león y la leona	701
2. 2. El lobo	705
2. 3. El mono	709
2. 4. Conejos y liebres	710
2. 5. El tigre	712
2. 6. El cuervo	714
2. 7. El elefante	714
2. 8. El águila y el milano	716
2. 9. El oso	717
2. 10. La cabra	717
2. 11. Ciervos	718
2. 12. La serpiente	718
3. Otros animales	719
4. Un bestiario entre la utilidad y el simbolismo	723
CAP. 7. LA ZORRA Y EL HOMBRE. FÁBULA DE UN CONFLICTO	727
1. La zorra: un animal odiado y admirado	728
2. La zorra y el hombre. Una historia de hostilidad	735
3. El zorro, un animal nocivo	740
3. 1. La caza del zorro	741
3. 2. El zorro a la luz de la historia natural	749
4. La rebelión de las zorras	757
4. 1. El dominio del hombre y el antropocentrismo	758
4. 2. Testimonios de zorras: una historia de persecución	764
4. 3. Salvajismo contra domesticación	768
4. 4. La zorra y el vegetarianismo	772
4. 5. La hipocresía, la ingratitud y el abuso del hombre	775
4. 6. Una rebelión abocada al fracaso	780
5. La demonización de la zorra en el Ciclo de la Raposa	781

6. ¿Una visión más benévola en el futuro?	786
CAP. 8. A MODO DE MORALEJA	791
CONCLUSIONES	811
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	817
1. Fuentes primarias	817
2. Fuentes secundarias	828
3. Webgrafía	865
ANEXO	867

Introducción

Los animales importan. Esta afirmación, que podría sonar a perogrullada, se cifra en el código genético de este trabajo. La cultura occidental moderna demuestra un interés en aumento por las cuestiones ecológicas, por el cuidado del medioambiente y por la preservación de la fauna y la flora. Cada año, millones de especies se asoman al abismo de la extinción por culpa del hombre. Año tras año, la atmósfera se deteriora y el paisaje se altera a causa de la intervención humana. Afortunadamente, la concienciación sobre estos asuntos es cada vez mayor en todas las capas de la sociedad, en todos los niveles educativos, en muchos países y en todos los ámbitos culturales. El interés y la preocupación por los animales y por su defensa constituye una vocación, un deseo de mejoramiento del planeta y de la raza humana, en el plano vivencial y en el moral.

Teniendo en cuenta este contexto, cabría preguntarse lo siguiente: ¿cómo pueden los estudios literarios aproximarse a los animales, contribuir a su comprensión y a su protección, y dar respuesta a esta sensibilidad creciente en la sociedad?

Desde hace cerca de tres décadas los estudios de animales o *Human-Animal Studies* han intentado acercarse desde el campo de las humanidades, las ciencias sociales y las naturales a la mejora de las relaciones entre el ser humano y otras especies. Aunque la historia del pensamiento occidental ha sido en gran medida antropocéntrica y ha hecho prevalecer al hombre frente a los demás animales, sometiéndolos y negándoles su bienestar, su derecho a la libertad y su sentido vital, también se hallarán en la historia testimonios positivos del contacto de nuestra especie con otras criaturas. Estas experiencias e ideas encuentran su reflejo artístico en el terreno literario, donde los animales se han considerado desde hace mucho tiempo como meros símbolos o metáforas de contenidos mentales y éticos humanos. Esto se aprecia especialmente en las fábulas, textos en los que la presencia animal resulta habitualmente subordinada a los propósitos pedagógicos o satíricos de su autor o reelaborador.

Pero ¿puede la fauna literaria transformarse en algo más que un símbolo? ¿Qué provecho puede extraerse de su estudio? Uno de los propósitos de este trabajo es cuestionar esa manera de pensar. Sostenemos que los personajes animales de las fábulas y de los cuentos de animales son algo más que trasuntos antropomórficos de seres humanos. Aunque los textos fabulísticos no poseen un gran valor como documentos

zoológicos, en ocasiones reproducen comportamientos auténticos de los animales implicados, generalmente moralizados. También, en algunos casos, permiten advertir las relaciones cambiantes del ser humano con distintos animales a lo largo de la historia. En otras ocasiones son los personajes animales los que se aprovechan de la voz que les ha concedido su autor para rebelarse o para desafiar el gobierno de su amo fuera de la selva de letras. Estudiar el papel de los animales en la literatura nos ayudará a entender el trato que les hemos dispensado y lo que para nosotros han supuesto con el devenir del tiempo, y no solo como herramientas políticas o didácticas, sino también en calidad de ayudantes, compañeros, rivales, víctimas de nuestros abusos y a veces, enemigos.

Las fábulas y los cuentos de animales se encuentran en los cimientos de la que ha sido la percepción literaria y cultural de los animales durante milenios. Los estereotipos de los animales, sus roles clásicos en la narrativa y sus valores simbólicos se sustentan en estas fuentes y evolucionan en muchos casos a partir de las mismas. La zorra astuta, el león como rey, el lobo feroz, etc., se remontan a Esopo, a la tradición fabulística oriental e incluso a la literatura sapiencial mesopotámica. Aunque se podría objetar —un hecho frecuentemente señalado en los estudios de animales— que las fábulas no representan animales reales, parece incontestable la importancia de estos viejos relatos, que comprenden quizá el primer acercamiento literario del hombre a otras especies.

Su influencia en la literatura española tampoco se puede despreciar: desde la Edad Media han florecido las recopilaciones de ejemplos, cuentos y cuentecillos de animales, fábulas griegas y latinas, y se han transmitido historias derivadas del linaje fabulístico indio por medio del *Calila e Dimna* y de otras fuentes. Pero quizás el mayor filón y el principal hito de la producción fabulística en España se localice entre los siglos XVIII, XIX y en la primera mitad del siglo XX. En la Ilustración española las fábulas estuvieron llamadas a educar y a deleitar a sus lectores, comúnmente juveniles, tras la estela de destacados fabulistas nacionales como Samaniego e Iriarte y desde Francia, La Fontaine. En épocas posteriores las fábulas se siguieron componiendo con tanto o más fervor, obedeciendo a fines instructivos, satíricos, lúdicos y utilitarios, hasta que el venero fabulístico español aparentemente se agotó hacia principios del siglo pasado. No cabe por ello certificar la defunción de las fábulas, ya que las imágenes de los animales que han creado y validado durante miles de años palpitan todavía en otros géneros literarios y en las más modernas narrativas audiovisuales de este nuevo milenio.

Con todo, en la actualidad existe lo que consideramos una doble marginación del género fabulístico. En primer lugar, en ciertas ocasiones se ha juzgado a la fábula un género literario menor¹ o poco serio², no solo por su estilo llano o por la corta extensión de sus textos, sino por motivos que guardan relación con sus pretensiones didácticas. Una segunda exclusión provendría de los protagonistas de esta clase de historias: animales antropomórficos —propietarios de cualidades humanas, como el raciocinio o el habla—, plantas y objetos personificados. Es sabida la subordinación histórica de los animales a los intereses del ser humano, que los ha condicionado en su comportamiento y en su genética a través de su prolongado contacto con este. La domesticación, la cría selectiva, los mataderos industriales, las granjas de pieles, las exportaciones de especies a otros países y el control de las poblaciones salvajes, por mencionar unas pocas de estas interacciones, están definidas por la supeditación de los demás animales a las necesidades del hombre³. Su consideración de seres inferiores en comparación con los humanos viene de lejos y en ella se halla el germen de esta última marginación.

No obstante, dentro del territorio fabulístico hay algunos animales privilegiados, que gozan de un protagonismo y una exposición mayores. Quizás el principal de todos ellos, el más célebre, aunque no siempre haya sido estimado por sus atributos, sea el zorro. Inteligente, cauteloso y a veces, sobre todo a partir de las fábulas medievales, un tanto mezquino, el zorro es el rey indiscutible de este género, aunque el trono lo ocupe el león. Este animal no es solo el paradigma de la astucia en las narrativas esópicas, en los cuentos de animales y en otros tantos relatos que se comunican con las mismas, como es el caso del conocidísimo *Román de Renart* francés. En otras partes del mundo, y fundamentalmente en Occidente, el zorro es reputado por su ingenio y su fama de animal tramposo se retrotrae a la literatura mesopotámica. El zorro es omnipresente en la fábula griega: es el animal con más apariciones de todos y con un elevado índice de victorias, gracias a sus ardides. Pero no solo actúa como embaucador, sino que también

¹ Alborg calificó de “género menor y obra menor” (Alborg, 1989: 525) las *Fábulas* de Iriarte y al género fabulístico en su integridad en el siglo XVIII, como también hizo Ruiz de la Peña (1981: 153).

² Hunt (2009: 381-384) enumera varias razones que parecen justificar los recelos de los lectores actuales hacia las fábulas: que presentan una moralización explícita, que les falta complejidad significativa porque fuerzan una única moraleja y que poseen elementos argumentativos y lógicos poco literarios.

³ Si bien se debe puntualizar que no todos nuestros contactos con el resto de los animales son de signo negativo. Prueba de ello son los programas de reintroducción o de protección especies amenazadas de extinción, por no hablar del conocido fenómeno de la amistad entre especies. La nota lamentable de estos contraejemplos es que con frecuencia somos los seres humanos los que, con nuestras acciones, hemos hecho peligrar la salud, el estilo de vida y el hábitat de otros animales.

se presta a arbitrar en litigios ajenos, a brindar consejos y a juzgar moralmente la acción. Seguir las huellas del zorro en la fabulística —y en el caso que nos atañe, en la fábula española— equivale a formarse una imagen cabal del género y de la fauna que lo puebla, entre la que figura, por supuesto, el hombre. Y es que no se puede concebir el rol de los animales de las fábulas sin tener en cuenta su trato con el ser humano, una verdad muy cierta para el zorro, más a menudo referido con género gramatical femenino en este periodo⁴. Este animal ha visto su carácter alterado con el transcurso de los siglos para espejar los cambios en su relación con el hombre.

Estas mínimas notas que se ofrecen a modo de presentación servirán para situar este trabajo en sus coordenadas culturales, históricas e intelectuales. En síntesis, lo que nos hemos propuesto conseguir con esta tesis es el estudio de los zorros en las fábulas y cuentos de animales publicados o escritos en España durante los siglos XVIII y XIX, amparándonos en los enfoques de los estudios de animales o *Animal Studies* —todavía poco divulgados en este país— y utilizando herramientas de análisis bien conocidas en estos campos y otras de nuestra propia factura. La relevancia y el sentido de esta investigación se localiza en varios puntos que ya se han ido enunciando: primero, en *la voluntad de conocer las relaciones entre el ser humano y otros animales en la literatura*, un tema de interés para la sociedad y también dentro de la academia, por parte de los estudios de animales y de otras corrientes como la ecocrítica; segundo, en *la importancia de la fabulística para la consolidación de los símbolos y de los roles estereotípicos de los animales* en las narrativas antiguas y contemporáneas, un género literario que no ha recibido demasiada atención en los estudios hispánicos; y tercero, *en la trascendencia del zorro dentro de estos géneros, y en la literatura y la cultura en general*, al tratarse de uno de los animales más populares en las literaturas del mundo.

La elección de un corpus de textos publicados durante los siglos XVIII y XIX en España —al que denominamos *el Ciclo de la Raposa*— tampoco ha sido arbitraria: pese a los esfuerzos de algunos autores, buena parte de la producción fabulística de España todavía permanece poco estudiada. Estos textos constituyen un eslabón fundamental en la cadena de transmisión de las fábulas y de los cuentos de animales en la literatura, en

⁴ Para evitar posibles ambigüedades en lo sucesivo, cumple realizar una advertencia: en este trabajo nos referiremos más habitualmente a la especie del zorro utilizando el género gramatical femenino, como era el uso dominante en la época, o alternaremos entre este y el masculino. Si pretendiésemos aludir exclusivamente a uno de los dos sexos, lo indicaríamos haciendo hincapié en dicho género.

los que se perciben resonancias de las tradiciones fabulísticas pretéritas y en los que también hay cabida para la creación original. Asimismo, a efectos del zorro, este animal es más conocido por su actuación en las fábulas griegas y latinas, en las medievales, en los cuentos folclóricos y en la épica animal, pero su rol en la fabulística de estos siglos no ha sido apenas explorado.

Así pues, esta investigación queda delimitada por dos grandes preguntas, que se descomponen en otras dos más y que formulamos y explicamos a continuación:

1. ¿Qué clase de personaje es el zorro en las fábulas y cuentos de animales de los siglos XVIII y XIX españoles, y en qué tipos de historias participa?

No se puede desligar al personaje de la fábula de su actuación dentro de esta. El género fabulístico, como se argumenta en el primer capítulo de la tesis, se fundamenta en la intervención dramática —agonal— de sus actores o participantes, de ahí que la sustancia narrativa de los relatos sea vital para definir el carácter de sus personajes. Esta sustancia narrativa remonta a veces sus orígenes a distintas tradiciones antiguas.

A su vez, se podría subdividir esta pregunta en otras dos:

1. 1. ¿Qué clase de personaje es el zorro en las tradiciones fabulísticas y cuentísticas (y especialmente, en las occidentales)?

La producción fabulística se alimenta de aportaciones y de textos previos, que reformula según sus necesidades. Aunque exista margen para la innovación, ciertos estereotipos se mantienen, los personajes retienen propiedades parecidas y un “aire de familia” temático conecta los nuevos relatos con los antiguos. Por eso el estudio del zorro como personaje literario no puede anclarse en su actuación en los siglos XVIII y XIX, sino que ha contemplar su papel en otras tradiciones con un afán comparativo.

1. 2. ¿Qué tradiciones de la narrativa animal (o fabulística) repercuten en las historias del corpus?

En la fábula el carácter del personaje viene condicionado por su desempeño en el relato, con lo cual se vuelve imprescindible conocer las fuentes de estas historias. El zorro de las fábulas medievales no es el griego, y al mismo tiempo, estas (y otras) imágenes pueden estar presentes simultáneamente en un mismo corpus y aun en un mismo autor. Por otro lado, las fuentes no siempre son esópicas: la historia natural y el

repertorio paremiológico también se nutrieron de las fábulas y donaron contenidos y anécdotas que luego ingresaron al catálogo fabulístico.

2. ¿Qué relación existe entre el zorro real, el zorro literario y el ser humano en nuestros textos?

Esta es una pregunta con tres ejes o puntos de referencia, que inevitablemente se respalda en los hallazgos de la anterior. La relación entre los humanos y los animales, contemplada desde un punto de vista interdisciplinario, es quizá el objeto de interés principal de los estudios de animales. Al mismo tiempo y como se anotará en el capítulo primero, los estudios de animales en la literatura se interrogan en qué medida somos capaces de percibir animales reales en el ámbito literario, una cuestión que también nos hemos planteado nosotros a propósito de la zorra del Ciclo de la Raposa.

Finalmente, esta pregunta podría concretarse en otras dos adicionales:

2. 1. ¿Cuál era la relación entre el zorro real y el ser humano en los siglos XVIII y XIX en España?

Las relaciones de los seres humanos con otros animales pueden examinarse en la historia a través de diferentes fuentes documentales. En el caso de los zorros, existen leyes y tratados de caza desde el siglo XVIII, así como manuales de historia natural a lo largo de todo este periodo, que nos informan del trato que han recibido por parte del hombre. Por otra parte, la influencia de su reputación fabulística podría funcionar en un doble sentido y resultar corroborada o aludida incluso en textos no ficcionales.

2. 2. ¿Cómo afecta la relación del hombre con el zorro a la actuación y a la valoración del personaje en los textos de nuestro corpus?

La relación histórica del ser humano con los animales determina su función en las fábulas. Esto se refleja en las interacciones del zorro con el hombre en los textos y en su relación con los demás animales. Además, los contactos entre el hombre y el zorro a lo largo de los siglos influyen no solo en la acción del personaje en las fábulas, sino también en su valoración moral: el zorro de la fábula griega, celebrado por su ingenio, no es exactamente el mismo que el de la fábula medieval o el del *Román de Renart*. Otro tanto sucede en nuestro corpus. Observaremos, de paso, que el zorro no es el único actor susceptible de ser juzgado por su hipocresía y sus crímenes contra otros animales.

Estas preguntas, lejos de integrar compartimentos estancos, se comunican entre sí y se sostienen unas en otras. Procuraremos sugerir soluciones a las mismas a lo largo de ocho capítulos, en los que se abordarán estos temas según la siguiente estructura:

El capítulo 1, *La voz de los animales*, expone las bases tanto de los estudios de animales como de los estudios sobre las fábulas y los cuentos de animales. Este capítulo adelanta el enfoque teórico de la investigación, al tiempo que fija algunas definiciones elementales sobre conceptos como el antropocentrismo y el antropomorfismo. También se trazan sintéticos panoramas históricos que ayudarán a comprender estos temas. Aquí se perfilan, de paso, nuestras posturas intelectuales de cara a la elaboración de este trabajo y se proporciona: por un lado, una introducción al lector a los estudios de animales, su desarrollo en relación con los estudios literarios y su implantación en España; y por otro lado, un preámbulo a los estudios acerca de las fábulas —tanto las clásicas como las propias de este periodo—, sus conexiones con géneros afines, su utilidad crítica y educativa, teorías de la construcción del personaje en la fábula y de su valoración moral; y por último, la elaboración de una tipología del personaje fabulístico que se empleará para clasificar al zorro en capítulos posteriores.

El capítulo 2, *Tras las huellas del zorro*, principalmente estudia al zorro en varias tradiciones culturales y sirve como asiento necesario para los capítulos sucesivos. Se analizan aquí: los nombres y significados que ha recibido el zorro en español, signos de la actitud humana hacia este animal; los rasgos biológicos y conductuales del zorro, que en algunos casos se han trasladado a las fábulas; y el papel tradicional del zorro como *trickster* en relación con otros animales *tricksters* y en diferentes tradiciones faunísticas. Dibujaremos un panorama evolutivo de la actuación del zorro en distintos géneros textuales, desde la literatura sapiencial sumeria hasta los siglos áureos españoles y pasando por la Edad Media (con algún inciso), en el que se advertirá la función predominante del zorro en la narrativa y en el folclore español. En este capítulo se diseña también una hipótesis sobre la mayor tendencia de escoger a ciertos animales como el zorro, el coyote, el gato o el chacal como *tricksters*.

El capítulo 3, *Corpus vulpis*, informa de la construcción del cuerpo de textos del Ciclo de la Raposa: con base en qué criterios está constituido, qué clase de fuentes se han utilizado y de dónde han sido extraídas. Se ofrece no solo la relación de obras (libros, publicaciones periódicas, etcétera) que han sido usadas, sino también breves

entradas biobibliográficas sobre los autores que participan del Ciclo de la Raposa, en las que se apuntan datos sobre su trayectoria vital y sobre su producción literaria que, en algún caso, ayudarán a contextualizar ciertos análisis y a obtener una imagen más nítida de los perfiles de los autores de fábulas de estos siglos.

El capítulo 4, *El Ciclo de la Raposa*, detalla la metodología y herramientas de las que nos hemos valido para analizar los textos del corpus, que constituyen el Ciclo de la Raposa en los siglos XVIII y XIX. Además de instrumentos de elaboración propia que estiman la evaluación moral de los personajes y su grado de antropomorfismo, hemos empleado catálogos de fábulas y de cuentos de animales (ATU, Perry, etc.) para conocer sus fuentes y para localizar la procedencia de algunos de los textos. También usamos el esquema actancial de Greimas para sustanciar nuestras tipologías vulpinas. Por último, el capítulo 4 contiene los análisis singulares de cada texto, que luego se desglosarán e interpretarán en el resto de los capítulos.

El capítulo 5, *La zorra y sus trucos*, organiza las fuentes y los tipos de historia más comunes en una serie de *situaciones convencionales*, que en determinadas ocasiones están refrendadas por la tradición fabulística previa, aunque en otros casos son características del Ciclo. También se estudian las tradiciones implicadas en este corpus, en calidad de influencias, y la proporción y el alcance de estas: la fabulística grecolatina, la medieval, la historia natural, los cuentos de animales, etc. Asimismo, se valorará la autenticidad en la representación del comportamiento de la zorra. La segunda parte del capítulo 5 delinea nuestra tipología de personajes vulpinos del Ciclo de la Raposa: varios tipos de zorra, a veces emparentados, con distintas significaciones, objetivos, motivaciones y propiedades dentro de los textos. Se analizan en este lugar las relaciones entre zorros en los textos y la peculiaridad del género preponderantemente femenino de la zorra ibérica literaria, que no carece ni de interés ni de importancia. El capítulo se cierra dando respuesta a la pregunta de si la zorra de nuestros textos es una *trickster*, o más concretamente, qué clase de *trickster* es.

El capítulo 6, *Bestiario del Ciclo de la Raposa*, examina la fauna de los textos estudiados desde el punto de vista de la zorra, evaluando la relación de la raposa con el resto de los animales fabulísticos, y la intervención del hombre y del antropocentrismo en sus interacciones. El capítulo está dividido en dos partes: la granja y el bosque. En la primera de ellas el ser humano juega un papel fundamental, pues todos los personajes

del bestiario de la granja dependen en alguna medida de él o expresan afinidad por el hombre. El bestiario del bosque incluye a animales que no pertenecen a la fauna ibérica, pero con un hondo peso en la tradición fabulística y de un notable simbolismo, como es el caso del león; y a otros más comunes, como el lobo.

El capítulo 7, *La zorra y el hombre. Fábula de un conflicto*, trata enteramente de la relación de la zorra con el ser humano. Primero se estudia cuál es su valoración moral en las fábulas del corpus y se contrasta con otros testimonios de la literatura griega y latina. Con idéntico propósito son comparadas las opiniones acerca de la zorra en la literatura cinegética y en los textos de historia natural de la época en España. Se estudiarán, también, una serie de relatos del Ciclo de la Raposa en los que la zorra se opone al antropocentrismo, al dominio del ser humano, y lo desafía por sus abusos contra los animales. Ofreceremos, por último, unas conclusiones y un breve apartado con indicaciones para una investigación futura sobre los zorros en la literatura y en la cultura, para la que pronosticamos un cambio en el enjuiciamiento ético de esta especie.

El capítulo 8, *A modo de moraleja*, ofrece una recapitulación crítica y sintética de los argumentos, datos y razonamientos presentados en capítulos previos, cotejando las respuestas obtenidas durante la investigación con las preguntas formuladas en esta introducción. Servirá, asimismo, de antesala a la exposición de las conclusiones.

Terminemos esta introducción afirmando nuestra voluntad de que las pesquisas de esta tesis contribuyan a la construcción de una historia literaria y cultural de los animales —y específicamente del zorro— en España. Una historia *concienzuda* y también *conscienciada* con la situación real de los animales en el presente y en el pasado de la humanidad. Los animales no humanos deben erigirse en un tema con entidad propia dentro de los estudios culturales y literarios, al igual que la literatura femenina ha alcanzado dicho estatuto y que ya hay numerosos programas universitarios, seminarios y asignaturas que incorporan este tema. Deseamos que dicho proyecto pueda materializarse en un futuro no muy lejano y que este trabajo sirva de apoyo al mismo.

Capítulo 1. La voz de los animales

Si en algo se distinguen los animales en la literatura, el folclore y el mito es que en ocasiones están dotados de una propiedad de la que carecen en la realidad: el uso del lenguaje humano. Fábulas y cuentos dan voz a todos los animales y les permiten cavilar y dialogar con nosotros. Aunque muy a menudo sus actuaciones los distancian de los comportamientos que presentan sus especies en la naturaleza. Sus palabras constituyen, frecuentemente, un acto de ventriloquía por parte del ser humano, que los ha ahormado en la ficción para transmitir lecciones a la humanidad a través de la valoración ética de su conducta. Con todo, estas variedades de *zoomarrativas* comprenden algunos de los primeros testimonios, y también de los más célebres y difundidos, en lo que atañe a la representación de los animales en la literatura. Su huella se vuelve patente en la cultura, en las letras contemporáneas, en otros medios narrativos (la televisión, el cine, los videojuegos...) y también en la percepción histórica de los animales.

En lo que concierne a la fauna fabulística, el zorro es un actor principal y un observador privilegiado, tanto por su presencia habitual y constante en las colecciones de fábulas como por las que han sido algunas de sus funciones narrativas. Caminar tras sus pasos equivale a obtener una visión panorámica de los demás animales en este género literario y de la relación que han entablado con el ser humano. Históricamente, el zorro ha sido visto como un símbolo de la astucia, de la herejía, de la falsedad y de la gula, por referir sucintamente algunos de sus atributos. El objetivo de esta investigación es ir más lejos de las tradicionales interpretaciones alegóricas y analizar al zorro no solo como un tema o un significante hueco que remite a contenidos humanos, sino también como un *sujeto* con su propia agenda y como una entidad en estrecha vinculación con su referente real: el zorro rojo que habita las praderas, los bosques y desiertos de todo el globo. El *vulpes vulpes* y algunos de sus otros parientes vulpinos.

Para conseguir este objetivo conviene no despreciar las lecturas puramente simbólicas, pues hacerlo supondría negar una parte indispensable del capital cultural del zorro y pretender refutar la máxima —cierta, aunque insuficiente— de Lévi-Strauss (1991: 89) de que los animales (en su función totémica) son buenos para pensar. Se debe, eso sí, efectuar un cambio en la manera en la que contemplamos a los animales no

humanos⁵ e integrar en nuestro quehacer las perspectivas y conocimientos de otras disciplinas científicas. Eso es lo que propone la corriente académica de los estudios de animales (*Animal Studies*, *Human-Animal Studies* o HAS), una escuela relativamente reciente que se alinea con las inquietudes declaradas más arriba. En este primer capítulo se abordará el examen de su historia, sus retos institucionales, su penetración en España y sus aportaciones a los estudios literarios, lo que servirá para comprender y justificar su idoneidad como punto de partida teórico desde el que acometer nuestra investigación sobre el Ciclo de la Raposa. Se definirán, también, dos términos de honda importancia para este trabajo: antropocentrismo y antropomorfismo. Luego intentaremos una presentación de la fábula en su historia y especialmente en los siglos XVIII y XIX españoles, repasando su orientación didáctica y su componente crítico. Se señalará el interés que ha suscitado en la academia su vertiente política, el alcance y la popularidad de la fábula esópica, los aportes de los estudios de animales, la conexión entre las fábulas y otros géneros como los cuentos de animales⁶ y, por último, elaboraremos una tipología para el análisis de los animales de la fábula y en particular, para la zorra.

1. Los estudios de animales

1. 1. Definición, breve historia y evolución

En la segunda edición de *Animals and Society. An Introduction to Human-Animal Studies* (2021) —manual de consulta indispensable para los recién llegados a los HAS—, su autora, la antropóloga Margo DeMello (2021), define del siguiente modo los estudios de animales⁷:

For thousands of years, animals of all kinds have figured prominently in both the material foundations and the ideological underpinnings of human societies. **Human-animal studies** (HAS) —also known as **anthrozoology** or **animal studies**— is an interdisciplinary field that explores the spaces that animals occupy in human social and cultural worlds and the interactions humans have with them. Central to this field is an exploration of the ways in which animal lives intersect with human societies. (DeMello, 2021: 4) (La negrita es de la autora).

⁵ A lo que más abajo se alude como una *mirada zoocéntrica* (apartado 1. 4. 3).

⁶ Que hemos englobado, a propósito de los textos de nuestro corpus, bajo el término de *zoonarrativas*.

⁷ Una definición semejante proponen Marvin y McHugh (2014: 2), que señalan como intereses de los estudios de animales los siguientes: averiguar por qué son representados los animales de modos diversos en distintas culturas, cómo son imaginados, qué significa para el ser humano su relación con los mismos y en qué medida podrían mejorarse estas interacciones humano-animal para los individuos de las comunidades involucradas. El volumen colectivo *Routledge Handbook of Human-Animal Studies*, que ellos prologan, es una buena muestra del interés que ha despertado este paradigma académico.

Los múltiples nombres que ha recibido este campo⁸ y otros vinculados (*Human-Animal Studies*, antrozoología, *Animal Studies*, *Animal Theory*⁹...) son todavía objeto de debate entre sus estudiosos¹⁰, pues han despertado no poca confusión entre el resto de los académicos, que no siempre han sabido discernir cuál era el verdadero objetivo de los estudios de animales¹¹. Debido a ello, a renglón seguido esta autora lleva a cabo una pertinente puntualización que acota con claridad los intereses de los HAS:

Human-animal studies is not the study of animals —except insofar as the focus of our study is both nonhuman and human animals. But unlike **ethology, comparative psychology, zoology, primatology**, or the various animal behavior disciplines, HAS is not about studying animals per se. Rather, we study the interactions between humans and other animals wherever and whenever we find them. (DeMello, 2021: 4-5) (La negrita es de la autora).

Otro autor de un manual introductorio a los estudios de animales, Waldau (2013: 21-22), sostiene que los HAS son necesarios para aprehender las situaciones de contacto entre los seres humanos y otros animales en la historia, en el presente y en el futuro. Además, son relevantes por la combinación de varias disciplinas en su enfoque y para el concepto de lo interdisciplinario en sí. En cuanto a los beneficios que otorga este enfoque, aduce algunos como los siguientes:

They include the development of educational forms that prompt rich human thinking and imagination. They open hearts and minds to forms of compassion that strengthen character, enrich the human mind and creative impulses, and enhance key reflective capabilities like critical thinking (Waldau, 2013: 16).

Esta presentación resulta escueta, pues no abarca la totalidad de los propósitos de los estudios de animales y, por consiguiente, habrá que perfilarla y que ampliarla un poco. Con todo, bastarán estas palabras para reparar en dos características esenciales y frecuentemente destacadas en los HAS: la primera, la incorporación del ser humano como eje central y agente mediador en los esfuerzos por entender a los demás animales y sus representaciones (sociales, literarias, históricas, culturales...), lo que puede

⁸ Véanse también algunos de los nombres que indican Alonso-Recarte, Ramos-Gay y Romera Pintor (2022: 730-732), como *zooesis*, *zoontología*, etcétera.

⁹ Para Ryan (2015: 13), su *Animal Theory* se encuentra relacionada con el ejercicio activista y académico de los *Animal Studies*, pero se centra más en los conceptos teóricos, en tanto que los *Animal Studies* se enfocan —según este autor— en contextos materiales más amplios.

¹⁰ A este respecto, véase, por ejemplo, Shapiro (2020: 802).

¹¹ Gruen (2018: 10) explica que, al principio, cuando los estudiosos etiquetaban su trabajo como perteneciente a los *Animal Studies*, no se entendía a qué se dedicaban exactamente, así que algunos de ellos adoptaron la etiqueta de HAS (*Human-Animal Studies*), que a su vez introduce cuestiones polémicas en el sintagma debido al significado de *humano*.

resultar enriquecedor y provechoso a varios niveles; y la segunda, la vocación interdisciplinaria (o multidisciplinaria) de los HAS.

Habr  tiempo para insistir en algunos de estos rasgos y en otros que no han sido mencionados, pero primero es oportuno pasar revista al surgimiento de los estudios de animales y a su evoluci3n en el transcurso de estas tres últimas décadas. Para abordar con efectividad esta empresa es preciso leer los textos del psic3logo Kenneth Shapiro¹², que desde 1993 —y puntualmente de década en década— le ha ido tomando el pulso a los HAS y ha analizado sus progresos y sus desafíos en sus distintas etapas a través de varias notas editoriales publicadas en la revista *Society & Animals*, que vio la luz en 1993. Seguiremos de cerca este recorrido, agregando algunos apuntes y matizaciones de otros autores donde fuera conveniente¹³.

Suele afirmarse que los 3rdenes de los estudios de animales se remontan intelectualmente a las obras de *Animal Liberation* (1975) de Peter Singer y a *The Case for Animal Rights* (1983) de Tom Regan. A esta lista, Shapiro (2020: 804) añade *Beast and Man* de la también fil3safa Mary Midgley y otros trabajos influyentes para los HAS como *Animal Machines*, de Ruth Harrison y *Victims of Science* (1975), de Richard Ryder. Así pues, parece que a lo largo de los años 60-70 se produce una intensificaci3n de la preocupaci3n por el bienestar de los animales y por los abusos cometidos contra los mismos, que toma asiento en los discursos de los científicos y especialmente, de los fil3sofos. En palabras de Marrero Henríquez:

Hay desde finales de los años 1960 una manera diferente de acercarse al otro animal no humano, una manera que poco a poco gana terreno y se impone en la conciencia colectiva y que considera a los animales, humanos y no humanos, en su afinidad, y que los aprecia y procura entender en sus diferencias. Al fin, todos los seres forman parte de un mismo ecosistema y todos juegan un papel en la homeostasis de la vida. (Marrero Henríquez, 2018: 88).

En los años 80, según Shapiro (2020: 805-806), se sucederá la *primera ola* de los estudios de animales, con trabajos que parten de las ciencias sociales y que proporcionan un fundamento empírico a la filosofía moral de la década anterior. En 1988 surge la primera revista especializada en estas cuestiones: *Anthrozo3s: A*

¹² Se hallará un panorama hist3rico algo más sucinto de los estudios de animales en la obra antes aludida de DeMello (2021: 7-10).

¹³ Todos estos estados de la cuesti3n competen al campo de los estudios de animales en un sentido lato, contemplando sus muy variadas ramificaciones en la filosofía, el derecho, la psicología, la historia... Más adelante se estudiará el impacto que han ejercido los HAS en la filología.

*Multidisciplinary Journal of the Interactions of People and Animals*¹⁴. *Society & Animals* aparece en 1993 y *Humanimalia*, enteramente consagrada a los estudios de animales, en 2010 (Shapiro, 2020: 179). Así pues, no es de extrañar que al principio el propio Shapiro (1993: 1) inscribiese los estudios de animales en las ciencias sociales, como una disciplina centrada en la interacción entre los seres humanos y el resto de los animales¹⁵.

La *segunda ola* tiene lugar en 1990 y expande el campo hacia las ciencias sociales cualitativas, ensanchándolo en sus métodos, alcances y disciplinas (Shapiro, 2020: 808). Un poco después de esta fecha, en una de sus notas editoriales en la revista *Society & Animals*, además de comentar algunos de los problemas de los estudios de animales en la literatura y en otras ciencias, Shapiro (2002: 334-336) afirmaba que el estado de los HAS era sólido, pero que debido a su limitada aceptación se situaba en los márgenes de la academia, apuntando a un bloqueo político y económico para su crecimiento y planteándose la necesidad de mantenerse en un ámbito interdisciplinar¹⁶.

La *tercera ola* se produce en la década del 2000 y se caracteriza por la mayor atención prestada por los humanistas y por los estudiosos de las ciencias sociales a las cuestiones teóricas, coincidente con el desarrollo de los “posts” (postmodernismo, postestructuralismo, postcolonialismo y posthumanismo¹⁷) (Shapiro, 2020: 808). Es en este momento cuando se populariza la expresión de la *cuestión animal*¹⁸ y cuando, según Shapiro, los estudiosos se lanzan a la búsqueda de rastros de pensamiento animalista en las obras de pensadores como Heidegger, Derrida y Foucault¹⁹. A lo largo de esta década la situación de los HAS parece mejorar, o eso certifican Shapiro y DeMello (2010: 308-309), con múltiples programas en universidades de América,

¹⁴ Desde el punto de vista de la ciencia del bienestar animal, cabe mencionar la aparición de las revistas *Animal Welfare* (1988) y *Journal of Applied Animal Welfare Science* (1993) (Shapiro, 2020: 806).

¹⁵ Aunque se ha de notar que la revista admitía estudios de las humanidades (historia, filosofía y crítica literaria) y también de las ciencias naturales (Shapiro, 1993: 2), dando así entrada a la comunicación interdisciplinar que se ha convertido en uno de los atributos más distintivos de los estudios de animales.

¹⁶ De hecho, en 2010 estos autores señalaban de nuevo la interdisciplinariedad como un obstáculo para el desarrollo institucional de los HAS (Shapiro y DeMello, 2010: 313-314).

¹⁷ Vinculado este último, el posthumanismo, a los estudios de animales, como ponen de manifiesto autores como Cary Wolfe.

¹⁸ La historiadora Harriet Ritvo (2007: 119-122), que también ha atestiguado el incremento del interés en los animales dentro de las humanidades y de las ciencias sociales en las últimas décadas, se refiere a este cambio de enfoque como “el giro animal” y sigue aludiendo a la posición de marginalidad —referida anteriormente por Shapiro— de los estudios de animales dentro de la academia.

¹⁹ Como se verá más adelante, el entorno académico francés cuenta con una interesante trayectoria dentro de los estudios de animales que no ha sido igualada, que sepamos, en España.

Europa e Israel, numerosas conferencias, una treintena de organizaciones vinculadas a los mismos, la fundación de revistas como *Humanimalia* y la aparición de numerosos libros sobre los estudios de animales.

En referencia a la *cuarta ola*, Shapiro (2020: 808-811) la organiza en tres *giros*: el político, el materialista y el afectivo. El giro político guarda relación con los conceptos de biopolítica y biopoder de Foucault y de Agamben, y conduce al examen crítico de cómo gobernamos a los animales en el plano individual e institucional. El giro afectivo, que a su vez se solapa con el materialista, nos obliga a empatizar con las experiencias afectivas y sensoriales del *otro* animal. Con todo, Shapiro (2020: 819) opina que los estudios de animales todavía ocupan una posición marginal dentro del *mainstream* de la academia y vaticina la potencial inscripción de los *Animal Studies* en una (o varias) de sus disciplinas asociadas. Por otro lado, DeMello (2021: 9) da testimonio de la popularización de los HAS²⁰ tras haber hecho recuento de los manuales introductorios a la materia que han sido publicados durante esta década, así como libros colectivos pertenecientes a las prestigiosas colecciones de Oxford y de Routledge²¹.

Parece prudente suponer que los HAS se encuentran inmersos en una fase de ampliación, pero, sobre todo, de consolidación después de varias décadas de historia. De cara al futuro inmediato, lo más probable es que los estudios de animales continúen experimentando una expansión paulatina y que sigan afianzando su nicho. No resulta probable que vaya a producirse una explosión repentina en su popularidad, sobre todo porque los lineamientos morales y filosóficos de los estudios de animales ponen en entredicho una dilatada tradición de pensamiento antropocéntrico²², muy arraigada en Occidente, que engendra una batería de problemas institucionales, económicos, políticos, culturales, sociales e incluso existenciales. En otras palabras, las cuestiones que se plantean los HAS causan incomodidad, uno de los factores que pueden explicar su distanciamiento del *mainstream* académico.

²⁰ Para más información, véase el repertorio bibliográfico preparado por Linda Kalof, Seven Mattes y Amy Fitzgerald, del programa de *Animal Studies* de la Michigan State University: <https://animalstudies.msu.edu/bibliography.php>

²¹ Shapiro (2020: 13) da muestras del alcance de su expansión ofreciendo un útil listado de revistas académicas consagradas a los estudios de animales.

²² A este término, de importancia capital para nuestro estudio, regresaremos más adelante.

1. 1. 1. La interdisciplinariedad, una característica fundamental

La interdisciplinariedad de los estudios de animales se erige en un lugar común, reiterado a menudo por los autores y varias veces repetido en las páginas precedentes. Ya hemos indicado las reservas de Shapiro con respecto de esta y cómo cree que puede tornarse en un escollo para el avance institucional de los estudios de animales, pese a que el propio autor reconoce que la interdisciplinariedad es un hecho inevitable, ya que los HAS —con su marcado enfoque relacional— requieren de conocimientos tanto del ámbito humanístico como de las ciencias que estudian a los animales (Shapiro, 2020: 804). Para otros autores, como Wolfe o DeMello, la interdisciplinariedad se encuentra en la génesis de los estudios de animales (Wolfe, 2009: 565) y es una de sus señas de identidad:

Although HAS is not about understanding animal behaviour (though we do, as mentioned, draw on the findings of ethology), we do want to understand animals in the context of human society and culture. We explore the literary and artistic use of animals in works of literature or art, the relationship between companion animals and their human families, the use of animals as symbols in religion and language, the use of animals in agriculture or biomedical research, and people who work with animals. *Our focus, then, is to look at animals wherever they exist within the human world.* (DeMello, 2021: 10). (La cursiva es nuestra).

También Waldau (2013: 9), autor del manual introductorio *Animal Studies. An Introduction* (2013) publicado por la Universidad de Oxford, apunta la necesidad de una aproximación interdisciplinar a los estudios de animales. Con respecto de la interdisciplinariedad de los HAS, el profesor de literatura comparada Ortiz Robles (2015) ve en este campo una empresa puramente comparativa y rechaza la temida posibilidad de que las humanidades o las ciencias sociales lleguen a suplantar a las biológicas como proveedoras de conocimientos sobre los animales, algo que parece provocar cierto recelo dentro de las ciencias naturales:

On the contrary: animal studies seeks to supplement the scientific study of animals by offering different perspectives on a set of assumptions about our knowledge of animals that often lead to their instrumentalization.

From this perspective, animal studies is a comparative venture that seeks to understand human—animal relations on the basis of a further comparison: the comparison between the so-called animal sciences and the so-called humanities. (Ortiz Robles, 11/02/2015, *disciplines of animal studies*: párrs. 2-3)

Siguiendo de nuevo a DeMello (2021: 26-29), algunas áreas de estudio relevantes dentro de las humanidades para los HAS son la historia²³, los estudios de género, la zooarqueología, los estudios culturales —que utilizan evidencias de distintos campos para estudiar la representación de los animales en la cultura— y, sobre todo, la filosofía²⁴:

Philosophy is perhaps the one discipline whose approaches and theories are widely used in other HAS disciplines. For instance, HAS courses—whether they are taught in sociology, anthropology, psychology, or geography—often include a section devoted to the ethical issues related to animals. (DeMello, 2021: 28)²⁵

Esta autora equipara los estudios de animales a la antropología²⁶, “which is known as a **holistic science** because it studies the whole of the human condition” (DeMello, 2021: 10) (la negrita es suya). No obstante, algo después apunta uno de los principales problemas de los HAS, y es que, debido a su naturaleza interdisciplinar, resulta difícil localizar paradigmas teóricos o métodos compartidos por sus estudiosos entre sus muy distintas disciplinas (20)²⁷.

Shapiro (2020: 813-814) confirma esta interdisciplinariedad a la que alude DeMello e identifica veinticuatro campos que se comunican con los estudios de animales y que cuentan con núcleos de estudiosos de los HAS en su interior. Con todo, se muestra crítico con la presunta interdisciplinariedad de los autores:

However, this interfacing between HAS and another field is often interdisciplinary in the limited sense that while scholars may contextualize their research within the literature of HAS, in terms of substance and method, the study remains firmly ensconced within their home discipline. (Shapiro, 2020: 803-804).

²³ Aunque existen clásicos comúnmente citados como *Man and the Natural World: A History of Modern Sensibility* (1983), de Keith Thomas o *Les animaux ont une histoire* (1984) de Robert Delort, donde se acuña por vez primera el término de *zoohistoria* (Delort, 1984: 11), que luego han usado historiadores españoles como Muñiz Morales y Morgado García. Queremos ampliar esta nómina sugiriendo tres lecturas relacionadas con los periodos cronológicos que estudiamos —si bien centradas sobre todo en el entorno inglés—: *The Animal Estate* (1989), de Harriet Ritvo, *Looking at Animals in Human History* (2007), de Linda Kalof y *Beasts of Burden. Biopolitics, Labor and Animal Life in British Romanticism* (2017), de Ron Broglio. Más adelante comentaremos el panorama de los estudios de animales en España.

²⁴ Véanse algunos de los filósofos, muy influyentes dentro de los estudios de animales, que compendian Alonso-Recarte, Ramos-Gay y Romera Pintor (2022: 732), como son Derrida, Agamben, Lévinas, Cixous y Deleuze y Guattari.

²⁵ Sobre ética animal, aunque se publicó hace algunos años, como panorama general e introductorio a la materia puede consultarse *Ethics and Animals. An Introduction* (2011), de Lori Gruen.

²⁶ También Almarcha Martínez (2017: 25-28) pone de manifiesto la relación de la antropología con el estudio de las interacciones entre los humanos y los demás animales.

²⁷ Un problema que afecta también, por cierto, a los estudios de animales aplicados a la literatura, como se explorará en un apartado posterior.

Se refiere a esta como a una versión “débil” de interdisciplinariedad o de multidisciplinariedad, frente a otros estudios que introducen problemas, metodologías o contenidos de dos campos diferentes y que se corresponderían con una versión “fuerte” de esta (Shapiro, 2020: 804).

El profesor Arturo Morgado García de la Universidad de Cádiz ha trabajado en la zoothistoria en la Edad Moderna y es uno de los especialistas que más ha impulsado el desarrollo de los estudios de animales en España. En uno de sus textos rompe una lanza a favor de la interdisciplinariedad²⁸:

En primer lugar, habría que superar las barreras disciplinares, por cuanto los estudios animales requieren la consulta de un amplio espectro de fuentes, tales obras de la Antigüedad griega y romana, bestiarios medievales, tratados zoológicos, iconografía, hagiografía, literatura emblemática, libros cinéticos, cuentos infantiles, literatura de creación, legislación, prensa, comic, cinematografía, e, incluso, el recurso a la historia oral (Morgado García, 2011: 18).

Con todo, cabría hacer una puntualización: Morgado García (2011) circunscribe sus investigaciones sobre la historia cultural de los animales al perímetro de lo que consideraríamos las humanidades. Para Morgado García y Rodríguez Moreno (2011: 10), el interés de un historiador “no es el animal en sí, sino la imagen que el ser humano tiene del mismo, y la relación que establece con aquél, aspectos que, evidentemente, son productos culturales, como tales, y cambiantes y evolutivos a lo largo del tiempo”.

En contra de estas valorizaciones relativamente positivas de lo interdisciplinario se sitúa Cary Wolfe, uno de los principales defensores del posthumanismo. Afirma Wolfe (2010: 115) que es gracias a la especialización disciplinar que cada estudioso posee algo insustituible que aportar a los estudios de animales. Así, él prefiere hablar no de interdisciplinariedad, sino de *multidisciplinariedad* o *transdisciplinariedad* (Wolfe, 2010: 116).

Por nuestra parte, aunque respetamos la postura de Wolfe, no la compartimos y suscribimos solo a medias el pensamiento de Morgado García. Algo único se puede aportar igualmente sin necesidad de circunscribirse a una disciplina en el momento en que cada investigador, con su bagaje de experiencias y de conocimientos —por más

²⁸ Hace cerca de diez años, a propósito de la interdisciplinariedad en la ecocrítica, y centrándose en los estudios filológicos y antropológicos, Pedrosa (2010: 174-177) vertía una crítica afín a la de Morgado García sobre la ignorancia del profesorado español en estas materias y la compartimentación de los módulos académicos, divididos en campos y disciplinas efectivamente incomunicadas entre sí.

concretos o dispares que estos sean—, se aproxima a su objeto de estudio. Por consiguiente, estamos de acuerdo con la idea de una interdisciplinariedad “fuerte” de Shapiro, aunque admitimos la existencia de complicaciones y de limitaciones de todo tipo que hacen que la fantasía de una verdadera actitud interdisciplinaria quede, en el mejor de los casos, severamente atenuada por las circunstancias. También Shapiro (2020: 804) admite que esta interdisciplinariedad puede ser difícil de alcanzar para los estudiosos más jóvenes y que una manera de suplir el desconocimiento en uno de estos dos ángulos (humano y animal) es a través de colaboraciones con investigadores de las ciencias naturales (o de las humanidades, según proceda). En lo que nos concierne, como iremos argumentando en las próximas páginas, no se puede estudiar de un modo satisfactorio la representación (literaria, cultural, social, histórica, etc.) de un animal sin tener al menos unas nociones mínimas de su referente real: la entidad biológica en la que se supone que está basado. Al crítico literario puede antojársele engorroso adquirir unos conocimientos zoológicos que en apariencia no guardan relación con su profesión, pero estamos seguros de que la interpretación de los animales en la literatura se beneficiaría de ello y de que esto nos permitiría atisbar conexiones, datos e ideas novedosas sobre la sociedad humana, sobre nuestras percepciones de los animales, sobre su presencia y sus funciones en la literatura, y sobre la relación que ha mantenido nuestra especie con las demás a lo largo del tiempo.

1. 1. 2. El activismo y los *Critical Animal Studies*

Como no podía ser de otro modo, el movimiento de los HAS no constituye una masa uniforme y homogénea en lo atañedor a sus intereses. Según McFarland (2010: 813), la politización de los estudios de animales ha dado origen a tres desacuerdos esenciales: primero, cómo se definen a sí mismos y cuál es el objetivo de los estudios de animales (¿el activismo político?); segundo, cómo se llama la disciplina; y tercero, cuál es su objeto de estudio²⁹. De hecho, no es infrecuente que los estudiosos de otras áreas consideren que los académicos de los HAS son todos animalistas, aunque no siempre sea el caso. DeMello (2021) se encarga de desmentir la idea de que los autores de los estudios de animales deban identificarse con una postura activista:

²⁹ Confusión debida probablemente a su interdisciplinariedad.

HAS theorist look at all of the ways in which animals play a role in human society and culture—good and bad. We try to make visible what was once invisible, or what is so taken for granted that we never even consider it. HAS exposes to view the often ugly side of the human-animal relationship and then allows you —the student— to use that information as you will in your own life. (DeMello, 2021: 18).³⁰

Si bien la autora confiesa inmediatamente después que muchos de los estudiosos de los HAS sienten pasión por los animales y que es natural que sean animalistas (DeMello, 2021: 18). De hecho, según una encuesta sin publicar de Shapiro (2020: 825), muchos de los integrantes de los estudios de animales se identifican como defensores de los animales. Aunque los HAS abogan por un mejor trato de los animales no humanos, aquellos que priorizan el activismo y la defensa de los derechos animales se agrupan bajo el marbete de los *Critical Animal Studies* o CAS (Lundblad, 2017: 4). Esta ramificación de los estudios de los animales es descrita así por DeMello (2021: 19): “a field closely related to human-animal studies is critical animal studies (CAS). CAS, an academic field dedicated to the abolition of animal exploitation, oppression, and domination, developed partly in opposition to mainstream human-animal studies”. Los *Critical Animal Studies* cuentan con una agenda política explícita y realizan actividades basadas en el activismo, en tanto que nada obliga a los investigadores y estudiantes de los HAS a comprometerse con ninguna posición política (DeMello, 2021: 19-20).

Por último, se debe señalar el lógico cruce de caminos entre el activismo y la interdisciplinariedad, que DeMello (2021: 10) denomina *interseccionalidad* y que define como una manera de enlazar el maltrato de los animales con la opresión de otros colectivos sociales (por ejemplo, las minorías étnicas o las mujeres³¹). En este terreno común se instalan títulos como *Ecofeminism: Feminist Intersections with Other Animals and the Earth* (2014) de Carol Adams y Lori Gruen, *Critical Ecofeminism* (2017) de Greta Gaard o *Racism as Zoological Witchcraft: A Guide to Getting Out* (2019), por mencionar solo unos pocos. Para Shapiro (2020: 826), la colaboración de los HAS con los movimientos de protección animal y con otras corrientes de justicia social podría

³⁰ Véanse también las páginas 19-20.

³¹ Sobre los contactos entre los estudios de animales y el feminismo, léase DeMello (2021: 28). Puede verse también Herman (2014), quien identifica la intersección entre los estudios de animales y las normas de género y la sexualidad con una línea de investigación: “This research investigates the cross-mapping of species and gender constructs; it explores how women and animals become marginalized as other in interconnected ways by masculinist ideals of the self and, conversely, how a concern for animals gets coded as feminine” (Herman, 2014: 425). La relación de los animales no humanos con la otredad y su asociación con otros grupos marginados es un tema constante en la literatura y relevante, también, para nuestro estudio.

servir para acrecentar la influencia de los estudios de animales y para incrementar su legitimidad, un aserto con el que coincidimos y especialmente —y a efectos de los estudios literarios— en lo que concierne a la corriente de la ecocrítica.

A propósito de lo que aquí se ha expuesto, este trabajo se fundamenta en el deseo del autor de comprender a los zorros no solo como personajes literarios, símbolos o figuras arquetípicas, sino también como seres de carne y hueso, merecedores de una doble *representación*, en los dos significados del término que ilustra McKay (2018: 508): esto es, *representación* como exposición o visibilización de un tema, pero también con el sentido crítico de velar por los intereses del representado. En el análisis del papel de los zorros en las *zoonarrativas* del corpus seleccionado y en el estudio de la relación de este con la realidad histórica y biológica de la especie, se apreciarán nuestros tensos contactos con este animal, su estereotipación desfavorecedora y las acciones a menudo destructivas para los zorros que ha llevado a cabo la humanidad. No hará falta vestirse con la toga del moralista para censurar el maltrato que han sufrido los zorros y otras criaturas de una índole similar (por ejemplo, los lobos, las comadreas o los osos) a lo largo de la historia y aun en la actualidad, donde las amenazas de extinción debido a la caza furtiva, los campeonatos cinegéticos en Comunidades Autónomas como Galicia y la violencia, en general, continúan siendo la nota dominante en las interacciones de los seres humanos con muchas de estas especies.

1. 2. Los estudios de animales en la literatura

En las páginas precedentes se ha pasado revista sucintamente al estado de los estudios de animales, a su historia y a dos de sus rasgos más comúnmente destacados: su interdisciplinariedad y su conexión con el activismo. En las páginas que siguen nos enfocaremos en la relación de los estudios de animales con la crítica literaria.

1. 2. 1. La situación de los estudios de animales en la teoría literaria

En primer lugar, cumple comentar algo respecto del rumbo de la teoría literaria en las últimas décadas, que será la que posibilite la entrada de los estudios de animales, entre otras muchas corrientes críticas, en su seno. Siguiendo el panorama que trazó Domínguez Caparrós (2013: 28) y que le sirvió de modelo para la organización de

Teorías literarias del siglo XX, el itinerario de los estudios literarios en el siglo pasado podría resumirse en cuatro grandes hitos, que presentan un desarrollo discontinuo —no lineal—, no exento de vaivenes, tensiones³², rupturas, saltos y anticipaciones (Pozuelo Yvancos, 1994: 70): en primer lugar y desde principios del siglo XX (aunque su primacía se extiende hasta mediados del siglo), con las escuelas que abordan el estudio de la literatura de un modo inmanente, como el formalismo o los desarrollos posteriores de la teoría literaria rusa, la escuela de Praga, el *New Criticism* o la *Nouvelle Critique*; relacionadas con estas estarían las diferentes corrientes estilísticas; en un tercer lugar, en el marco del posestructuralismo de los años 60 y 70, se localizarían las corrientes que trascienden el hecho literario, como la estética de la recepción o la pragmática literaria; y por último, los movimientos críticos que aplican teorías externas a la literatura, procedentes del ámbito de la política, la psicología o la sociología, como la psicocrítica, la teoría marxista o la teoría feminista. Aquí habría que situar los estudios de animales (que, como ya se ha apuntado, se extienden a las ciencias sociales y humanas entre finales siglo XX y principios del siguiente), bajo el paraguas de la ecocrítica³³ y junto a los estudios culturales³⁴, los estudios poscoloniales, los estudios de género, el posthumanismo y otras subdisciplinas que, a veces (como en el caso del ecofeminismo), se sitúan en las intersecciones entre dos de estas corrientes.

En el ámbito anglosajón, Eagleton (2003: 192-195) ya notó en el “Afterword” de la segunda edición de *Literary Theory. An Introduction* (publicada originalmente en 1996) el decaimiento de la crítica marxista y estructuralista a partir de los setenta. Este reputado crítico literario señalaba la popularidad que conservaba la crítica feminista en los 90 y aludía en unas breves páginas a la teoría postcolonial, al postmodernismo y al culturalismo (Eagleton, 2003: 204-208), a cuya deriva en el interés de los estudiosos en

³² Dos son las tensiones dialécticas de la teoría literaria en este siglo que señaló Pozuelo Yvancos (1994: 70-71): la especificidad/universalidad, un dilema común a todas las ciencias humanas en la medida en que existen entre ellas múltiples puntos de contacto; y la concepción de lo literario como un objeto esencial y metafísico frente a su consideración pragmática (histórica, ideológica, social...). Con el tiempo, como se estudiará en las siguientes páginas, y como también apuntó Pozuelo Yvancos, la teoría literaria parece haber admitido la interdisciplinariedad y haberse apartado de los enfoques estrictamente inmanentes.

³³ Acerca del ejercicio de la ecocrítica en España, aunque no es el propósito de este trabajo, se añadirán unos pocos datos en el apartado 1. 6. de la tesis.

³⁴ A la relación de los estudios culturales con los *Animal Studies* también se refirió DeMello (2021: 27), así como Alonso-Recarte, Ramos-Gay y Romera Pintor (2022: 733-734). En español y a propósito de esta corriente crítica, puede verse la obra de Reynoso, *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica* (2000), que alude (entre otros aspectos) a su multiplicidad de intereses (Reynoso, 2000: 24), una característica que podría ponerse en vinculación con su interdisciplinariedad, un rasgo compartido con otras de estas corrientes críticas.

los años 90 también se refirió Bertens (2001: 90). En cuanto a los orígenes del movimiento ecocrítico, emparentado con los estudios de animales y cuyo texto canónico, *The Ecocriticism Reader* (1996) de Glotfelty y Fromm, aparece precisamente en dicha década, Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal (2010: 15-17) fechan su surgimiento a principios los noventa y lo vinculan con la asociación ASLE (Asociación para el Estudio de la Literatura y el Medio ambiente, traduciendo las siglas del inglés), fundada en 1992, y la revista *ISLE* (Interdisciplinary Studies in Literature and Environment), nacida en 1993. Para estos estudiosos, en palabras que recuerdan a otras pronunciadas por los autores de los *Animal Studies*, “La ecocrítica, pues, toma como punto central el análisis de la representación de la naturaleza y las relaciones interdependientes de los seres humanos y no-humanos según han quedado reflejados en las obras de la cultura y de la literatura” (Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal, 2010: 18).

Los diccionarios y los manuales de teoría literaria en inglés desde principios del 2000 hasta la actualidad³⁵ —así como la cuantiosa bibliografía disponible en este idioma— prueban que, en el transcurso de estas tres décadas, la academia americana y la inglesa están abrazando y preocupándose por enseñar estas nuevas corrientes críticas. Respecto del panorama español de las últimas décadas, el interés por estas corrientes se atisba también en los manuales de teoría literaria de finales de los noventa y principios del 2000³⁶. Algunos de estos movimientos, como el feminismo, la ecocrítica, los

³⁵ Por mencionar solo unos pocos ejemplos, Bertens consagra dos capítulos a la crítica postcolonial, a la sexualidad y a la cultura en *Literary Theory. The Basics* (2001). En la tercera edición de su obra el autor añade un último capítulo enfocado en la ecocrítica, el posthumanismo y los estudios de animales, que se describen de manera sucinta. Selden, Widdowson y Brooker, en la quinta edición de un manual clásico —de 1985—, *A Reader's Guide to Contemporary Literary Theory* (2005), dedicaban un capítulo a la teoría feminista, otro a las teorías postcoloniales y un último capítulo a las teorías *queer*. Otro manual publicado en 1995, *Beginning theory*, de Peter Barry, reserva en su tercera edición espacios a la crítica feminista, a la lesbica y gay, a la poscolonial y a la ecocrítica. Y *The Literary Theory Handbook* (2013), de Gregory Castle, una segunda edición a *The Blackwell Guide to Literary Theory*, aborda los estudios de género y LGTB, los estudios culturales, postcoloniales, el posthumanismo, la ecocrítica, etcétera, y también menciona los estudios de animales, insertos en la corriente ecocrítica (Castle, 2013: 298). Esta relación podría abultarse mucho más, pero con estos pocos ejemplos será suficiente para sostener nuestro punto.

³⁶ Por referir algún ejemplo, se aprecia en *Nueva introducción a la teoría de la literatura* (2000), de Garrido, en la que se menciona la crítica feminista, a la que dedica un capítulo entero Domínguez Caparrós en *Teorías literarias del siglo XX* (2011). En *Historia de la crítica literaria* (2002), Viñas Piquer invierte un epígrafe en la crítica feminista y alude a los estudios culturales, que presenta de un modo crítico. Cabo Aseguinolaza y Cebreiro Rábade, en *Manual de Teoría de la Literatura* (2006), consagran un apartado entero al poscolonialismo. Gómez Redondo, cuyo *Manual de Crítica Literaria contemporánea* se publicó primero en 1996, incorporó en una segunda edición la crítica literaria feminista y en la tercera, el culturalismo y el orientalismo. Llovet, Caner, Catelli, Martí Monterde, Viñas Piquer,

estudios culturales (de gran auge en España) o los estudios poscoloniales, cuentan con una cantidad de bibliografía en español que va en aumento con el paso de los años (basta con realizar una simple búsqueda en cualquier base de datos académica para convencerse de ello), disponen —en ciertos casos— de revistas especializadas y de congresos, grupos y proyectos de investigación específicos.

A modo de conclusión de este sucinto subapartado, muchas de estas tendencias académicas arriba citadas (los estudios de animales, la ecocrítica, los estudios culturales, poscoloniales, posthumanistas, *queer* y un larguísimo etcétera), que responden a un paradigma extrínseco en la aproximación al fenómeno literario, encuentran sobre todo a partir del 2000 —en varios casos, desde los años noventa en la academia anglosajona— un arraigo cada vez mayor en los estudios literarios. Su penetración en la academia inglesa y americana parece haber sido más rápida, pero los estudios literarios en español progresivamente integran estos nuevos planteamientos, aunque de una forma cauta³⁷ y en ocasiones, con algunas reservas. Estas escuelas emergen al calor de preocupaciones sociales contemporáneas, como la crisis ambiental, los derechos de ciertos colectivos y los movimientos de justicia social. Se caracterizan por su pretensión de trascender los límites disciplinares mediante el recurso a lo multidisciplinar y atienden a una inmensa variedad de intereses. Lejos de devenir en un conjunto disperso y amalgamado de teorías que amenazan con diluir los avances de la investigación literaria, o la fortaleza de los dogmas preestablecidos, sobre la reciente expansión del campo de estudios en el que se ubica la teoría literaria coincidimos con Domínguez Caparrós (2013: 27) en que “tan variados puntos de vista [...] tienen la fuerza de la rica diversidad de aspectos que descubren en la obra literaria, y de la conjunción de distintas disciplinas en una actividad claramente humanista”.

autores de *Teoría literaria y literatura comparada*, publicada originalmente en 2005, también destinaron varios epígrafes al feminismo, los estudios culturales y poscoloniales.

³⁷ Nótese que pocos de los manuales referidos en las notas a pie de página previas aluden explícitamente a los estudios de animales y que, los que lo hacen, se publican o editan a partir del 2010 y los colocan bajo el marbete de la ecocrítica, una corriente que en los manuales españoles apenas recibe menciones.

1. 2. 2. Los estudios literarios de animales. Teorías, objetivos y rumbos

Si nos centramos en el cultivo de los *Animal Studies* en el campo literario, dentro de la esfera anglosajona, habrá que arrancar de nuevo con Shapiro, quien nos permitirá formarnos una idea de cómo eran los primeros trabajos literarios relacionados con los estudios de animales gracias a otra de sus notas editoriales aparecidas en la revista *Society & Animals*. Si hace ya dos décadas Shapiro (2002: 332-333) advirtió el riesgo de que la crítica literaria aplicada a los animales se mantuviese afincada en el terreno de lo simbólico y de lo metafórico, aspectos que —en su opinión— dicen poco acerca de la relación del hombre con otros animales, pues solo iluminan facetas humanas³⁸, en 2005 él y Copeland animaban a los lectores a desarrollar una teoría interpretativa basada en los animales³⁹ (Shapiro y Copeland, 2005: 343). Estos dos autores postulaban que dicha teoría literaria debería deconstruir las actitudes irrespetuosas hacia los animales y que no habría de limitarse —como se había venido haciendo hasta entonces— a explicar los símbolos, sino que tendría que valorar el estatuto de los animales no humanos en la constitución de dichos símbolos (Shapiro y Copeland, 2005: 344)⁴⁰. Por aquel entonces, Shapiro y Copeland pusieron de relieve algo crucial para el ejercicio del crítico literario en los HAS: la necesidad de ir más allá de las lecturas alegóricas en el estudio de los animales, lo que no implica descartarlas, sino complementarlas con otras

³⁸ De manera similar opinan McHugh y Borgards. Este último autor avisa del prejuicio antropocéntrico que subyace a la idea de considerar a los animales en calidad de “signifiers that always refer to something else, especially to the characteristics of man and culture” (Borgards, 2015: 156) y propone dos formas para liberar a los animales de la reducción simbólica a la que están sometidos en los estudios literarios: proporcionarles cualidades humanas e investirles de subjetividad o concebirlos como agentes animales, es decir, como actores narrativos.

³⁹ Un sueño compartido por otros autores (McHugh, 2006: 7) y que ha dado lugar a varios métodos de crítica literaria que se comentarán más adelante, aunque ninguno de ellos parece haberse tornado en una suerte de *superteoría* de la interpretación animal o haber ganado un amplio número de adeptos.

⁴⁰ Tal y como lo entendemos nosotros, lo que querían expresar es que se debería examinar por qué y cómo son utilizados los animales simbólicamente y en qué atributos (físicos, conductuales, morales...) de los estos nos fijamos para construir dichos símbolos o estereotipos. Es decir, por qué los lobos suelen encarnar la ferocidad; los perros, la fidelidad; los zorros, la astucia; los leones, el valor, etc. Una respuesta válida a esta cuestión la ofrece el antropólogo español Campo Tejedor: “Como la relación del hombre con cada animal es singular en cada sociedad y cada época histórica, y como además en cada momento coexisten distintas cosmovisiones y prácticas de interpretación, los animales significan muchas cosas. En todos los casos, el contexto social, económico, político e ideológico de cada época y las particulares circunstancias en la creación y divulgación de ese símbolo, nos dan ciertas claves para comprender los pormenores de sus usos, funciones y significados. El significado que un grupo humano ha otorgado a una bestia nos habla no solo del animal, sino de cómo se ha desarrollado la vinculación del hombre con ese ser, cómo le ha tratado, mirado y pensado, con qué experiencias y sentimientos le ha asociado: nos habla pues del animal, del hombre y de la mentalidad de esa época sobre el animal” (Campo Tejedor, 2012: 26).

interpretaciones que sitúen a los animales en su contexto histórico y cultural, y que los vinculen con el trato que reciben del ser humano.

Unas páginas más adelante, en la misma nota editorial, Shapiro y Copeland (2005: 344-345) indicaban un dilema importante dentro de los estudios de animales: la pregunta de hasta qué punto se puede percibir al animal “como tal” en la literatura; esto es, al animal de carne y hueso. Sugieren estos dos autores tres posibles rumbos para una crítica literaria enmarcada en los HAS: la deconstrucción de las formas irrespetuosas de presentar a los animales no humanos, la evaluación de en qué medida el autor representa al animal tal y como es en el universo extraliterario y, por último, el análisis de la relación existente entre los seres humanos y los demás animales dentro de la obra (Shapiro y Copeland, 2005: 345). Casi una década más tarde, Copeland (2012: 97-98) denunció el sesgo antropocéntrico que todavía seguían padeciendo los estudios literarios y fijó dos objetivos cardinales para los estudios de animales en la literatura:

First, to convince our colleagues in literature and Animal Studies of the power and potential of virtual animals and, in turn, how they become a source of connection and empathy with other life forms. [...] Second, to provide critical theory by which readers can gauge which of those virtual animals best mirror the real animals whose welfare and survival we profess (Copeland, 2012: 97).

A propósito de la distinción entre los animales literarios y los animales reales, que se da por asumida en el campo de la literatura, algunos autores la problematizan. Borgards (2015: 156) opina que esa diferenciación podría no ser ni tan obvia ni tan natural como se piensa y que el propósito de los estudios de animales culturales y literarios debería radicarse en analizar las interrelaciones entre estas dos categorías. Otros, como Ortiz Robles (2016: 7-9), sostienen tesis más atrevidas, como que los animales son un artificio literario diseñado por el hombre para servir a sus intereses materiales, conceptuales y figurativos.

Por su parte, Borgards (2015: 158) propuso una hoja de ruta para los estudios de los animales en la literatura, que identificó con tres objetivos: primero, convertir a los animales en un tema independiente dentro de la historia de la literatura; segundo, desafiar dicotomías muy enraizadas, como son: humano/animal, cultura/naturaleza, etc.⁴¹; y tercero, replantearse los propios métodos de la disciplina⁴². Subrayaba este autor la

⁴¹ Estas dicotomías son continuamente cuestionadas por los autores de los HAS. Desde la perspectiva de la literatura comparada, dentro de los estudios de animales, el profesor Ortiz Robles elucida el porqué de

necesidad de elaborar una teoría literaria que diese cuenta de estos asuntos y que comprendiese también el estudio de la fábula y de las metáforas animales, incorporando lo aprendido durante el giro animal (Borgards, 2015: 159). También prevenía este autor los dos riesgos que entrañaba para la crítica literaria la ausencia de dicha teoría:

Without animal theory the interpretation of literary animals will quickly lead into one of two directions. Either it will concentrate on purely literary aspects and thus marginalize real animals, as evidenced by traditional motif history, or it will, in its focus on the represented animals, only understand the literary as a kind of container for animal content⁴³, as is often the case when literary animal texts are read as a direct ethical positioning of their authors (Borgards, 2015: 158).⁴⁴

En 2021 se publicó *The Palgrave Handbook of Animals and Literature*, editado por McHugh, McKay y Miller, que incluía, además de varios estudios centrados en las representaciones animales en la cultura anglófona y en distintos segmentos temporales, algunos capítulos acerca de teoría literaria. En la introducción que realizaron estos tres editores al volumen se encontrarán valoraciones de interés sobre la importancia de los animales en la literatura, que estos tres autores sitúan no en su vulnerabilidad, sino en el hecho de que sean capaces de inspirarnos y de suscitar diferentes emociones (miedo, sorpresa, compasión...), además de ser una fuerza del imaginario mítico (McHugh, McKay y Miller, 2021: 4). En cuanto a las formas de entender la experiencia animal y de entrar en contacto con estas criaturas y con sus puntos de vista en el plano literario, distinguen dos métodos: el primero, mediante estrategias que descentren la percepción humana —es decir, tal y como lo entendemos nosotros, que procuren desmontar los sesgos antropocéntricos, como ya habían indicado Shapiro y Copeland—; y, en segundo lugar, a través del antropomorfismo (McHugh, McKay y Miller, 2021: 6). En este

esta controversia: “As Jacques Derrida and others have shown, the history of Western thought proceeds by erecting a strict division between human and non-human animals that grants priority to the human by drawing a series of comparisons in all of which the human is epistemologically resolved: for example, the human is a political animal (Aristotle); an animal with soul (Descartes); a moral animal (Kant); a promising animal (Nietzsche); a time-keeping animal (Heidegger); a lying animal (Lacan); a nude animal (Derrida)”. (Ortiz Robles, 11/02/2015, *Anthropos*: párr. 2). El binomio humano/animal sustenta —en resumen— el pensamiento antropocéntrico.

⁴² Lo mismo cree Piskorski (2015: 236), quien comparte la crítica de Wolfe de que los estudios de animales deberían no solo enfocar su mirada en el contenido, sino también en el apartado teórico-metodológico (o cómo los estudios de animales estudian al animal).

⁴³ Idéntico peligro distingue Piskorski (2015: 231), quien teme que esta tendencia pueda conducir a la pérdida de la especificidad de lo puramente literario (en este caso, el aspecto formal del texto).

⁴⁴ Cabe notar que, en sus planteamientos sobre lo interdisciplinario de los estudios de animales, Borgards (2015: 158) insiste en que los estudios de animales literarios deberían centrarse en los animales representados, en cómo la literatura retrata a los animales y en cómo los estudios animales literarios se aproximan a la fauna en la literatura.

mismo libro, Lönngren (2021: 39-40) propone —frente a la tradición “sintomática” o metafórica de hondo arraigo en Occidente, que busca que el animal signifique otra cosa y que lo convierte en un ser “passive, silent, hollow, and invisible” (Lönngren, 2021: 40)— una lectura “superficial” o metonímica de los animales. Esta figura retórica (la metonimia) es contraria a la metáfora y funciona mediante la semejanza y la proximidad, de ahí que resulte, en palabras de la autora, “particularly apt for readings of animal figures as ‘actual animals’” (Lönngren, 2021: 41) y que pueda servir para cuestionar el antropocentrismo mediante el replanteamiento de lo que se considera humano. En todo caso, Lönngren (2021: 43-44) parece abogar por una *simultaneidad* en la aplicación de las lecturas metafóricas y de las metonímicas, y advierte asimismo de que no todas las lecturas metafóricas tienen por qué reforzar el antropocentrismo, al igual que las metonimias también pueden ser leídas de maneras antropocéntricas.

De este breve examen de los estudios de animales literarios —que algunos han denominado *zoogramatología* (Piskorski, 2015: 245) y otros, *zoopoética*⁴⁵, siguiendo la terminología de Derrida⁴⁶— se pueden derivar algunas conclusiones interesantes, como la cuestión (a la que se regresará más tarde) de la posibilidad de la representación de los animales en la literatura, reflexiones en torno a la interdisciplinariedad y al lugar que ocupan los elementos propiamente literarios y formales del texto en el análisis de los animales en la literatura, el énfasis puesto en las relaciones entre los animales y los seres humanos —compartido por todos los autores de los HAS—, un deseo generalizado de desarticular los sesgos antropocéntricos presentes en las obras literarias y el intento de evitar interpretaciones que reduzcan a los animales a meros símbolos o metáforas de contenidos humanos.

Otro tema repetidas veces comentado es la falta de teorías y de métodos para la crítica literaria, o aun de una metodología compartida entre los diversos campos que se comunican con los estudios de animales. Aunque es notoria la ausencia de una teoría interpretativa común —si no es una entelequia que pueda llegar a concebirse algo así—, en la última década han comenzado a surgir métodos de análisis textual cimentados en

⁴⁵ Más común parece ser la designación de *zoopoética* para referirse a los acercamientos críticos de los estudios de animales a los textos literarios, que Moe (2014: 10) relaciona con la búsqueda de la innovación formal en la *poiesis* corporal de otras especies (es decir, en el lenguaje gestual de los animales) y que para otros autores se fundamenta en la exploración de “the mutual imbrication and entanglement of the material and semiotic, the body and the text, the animal and the word” (Driscoll y Hoffman, 2018: 4).

⁴⁶ Fue Derrida quien usó por primera vez este término para referirse al trabajo de Kafka (Moe, 2014: 10).

los hallazgos y en las pretensiones de los HAS. Tal es el caso de la *zoofilología* del polaco Nawarecki (Barcz, 2017: 95) o de la *zoocrítica* de Anna Barcz. Esta última autora perfila en *Animal Narratives and Culture: Vulnerable Realism* (2017) su método, que interpreta a los animales no como objetos, sino como agentes —como también pretendían con su *zoopoética* Driscoll y Hoffman (2018: 7)— y busca huellas de la perspectiva animal en los textos (Barcz, 2017: 94), si bien excluye del radio de actuación de su zoocrítica la representación de los animales como alegorías humanas o subordinados a sus intenciones didácticas (esto es, los animales antropomórficos que aparecen en fábulas, en el folclore y en los cuentos infantiles)⁴⁷.

En resumen, los estudios humanísticos y literarios de los animales en la línea de los HAS parecen haber despuntado con cierto vigor en las últimas dos décadas en la esfera anglosajona —como demuestra el creciente número de volúmenes colectivos que se han venido publicando sobre estos temas (Holsinger, 2009: 617)—, con trabajos importantes que cubren los grandes periodos cronológicos (McDonell, 2013: 7)⁴⁸, libros como *The Palgrave Handbook of Animals and Literature* (2021), enfocado en la aplicación de los estudios de animales a los estudios literarios, o *Literature and Animal Studies* (2016) de Ortiz Robles, que trata en su obra —entre otros temas— las narrativas de distintas especies animales (cánidos, felinos...). Si hubiera que apuntar algún lastre para el progreso de los estudios de animales en la literatura cabría también referirse a la falta de una teoría interpretativa que haya cosechado una gran cantidad de partidarios y a la arraigada costumbre de interpretar a los animales literarios en calidad de símbolos y de metáforas, que guarda relación con paradigmas teóricos firmemente instalados en el terreno de las letras. Admoniciones como la de Borgards y, sobre todo, la de Piskorski (2015: 231), de un carácter filoformalista⁴⁹, prueban la existencia de diferentes posturas nacidas de la aplicación de las premisas de los estudios de animales en la literatura, un signo de la actualidad de esta clase de investigaciones.

⁴⁷ Este rechazo de los animales antropomórficos es compartido por muchos estudiosos de los HAS, que los consideran representaciones desacertadas porque están —afirman— dominados por impulsos humanos y no encarnan con fidelidad a los animales extraliterarios. A este tema regresaremos después.

⁴⁸ Pueden consultarse al respecto las dos fuentes citadas en estas líneas (Holsinger y McDonell), o bien el repertorio bibliográfico virtual referido en nota a pie de página más arriba.

⁴⁹ Este estudioso sostiene la misma postura en 2020 y condena lo que, en su opinión, se trata de una tendencia materialista y antiformalista en los estudios de animales literarios: “many literary scholars approach animals as objects in literary texts, as subject matters that can be and indeed are at stake at any other medium” (Piskorski, 2020: 5).

1. 3. El animal figurado y el animal real

Nos centraremos a continuación en una controversia que ha aparecido en el examen de los textos de los críticos literarios y que supone una pieza importante en el enfoque de la presente investigación: la distinción entre el animal auténtico y el animal figurado.

La idea de la representación —literaria, simbólica, social, cultural y mental— de los animales ha intrigado a los estudiosos de los HAS en la última década. Este tema está estrechamente ligado a los conceptos de *antropocentrismo* y *antropomorfismo* — que serán explicados más tarde—, a las posibilidades representacionales de la ficción y también al simbolismo de los personajes de la fábula. McKay (2014: 637) señalaba las dificultades del crítico literario de los 80 y 90 para encontrar trabajos que explorasen en su plenitud la presencia de los animales en la historia cultural y literaria. Destacó, no obstante, dos títulos pioneros en la órbita anglosajona: *Animal Victims in Modern Fiction* (1993), de Marian Scholtmeijer y *Beasts of Modern Imagination* (1985), de Margot Norris. El ya citado Shapiro, en su nota editorial de 2002, identificaba los modos generalmente irrespetuosos en que se habían acercado distintas disciplinas al análisis de la fauna (Shapiro, 2002: 332). Problematizaba también Shapiro (2002: 332-333) el caso de la literatura, que podía permanecer alojada en un nivel plenamente humano si utilizaba las lecturas simbólicas exclusivamente para iluminar facetas del hombre. Idéntica crítica realizó Borgards (2015), como se ha referido en el apartado anterior. Y según McHugh (2006: 2), los análisis de carácter metafórico o simbólico son los más preponderantes (y también los más discutidos) dentro de los estudios literarios. Son del mismo parecer Kompatscher y Heuberger (2021: 252), quienes, además, denuncian la mirada antropocéntrica que prevalece en este tipo de interpretaciones.

En general, un objetivo central de los HAS consiste en comprender cómo el resto de los animales son construidos socialmente por el hombre: cómo les atribuimos distintas valoraciones, sentidos y significados en función de cuál haya sido nuestra relación —histórica, cultural, literaria, vivencial, etcétera— con ellos. En palabras de DeMello,

Although, on one level, animals surely exist in nature, once they are incorporated into human social worlds, they are given human categories—often based on their use to humans—and it is these categories (lab animal, pet, livestock) that shape not only how the animals are seen but also how they are used and treated (DeMello, 2021: 11).

Por otro lado, Kompatscher (2019: 13-14) apunta que una de las funciones de los HAS es dirigir la atención a los filtros culturales que reposan sobre los animales y que configuran la percepción humana de estos. En el caso de la literatura, estos filtros culturales distorsionan su imagen tanto por parte de los autores como de los lectores, lo que puede generar una impresión negativa (o positiva, si son representados con cuidado) del animal real (Kompatscher y Heuberger, 2021: 252-253). Esta dicotomía entre los animales reales y los animales contruidos ya la indicaron Shapiro y Copeland en 2005, y es una de las posibles líneas de investigación para los estudios de animales que Shapiro y DeMello trazaron cinco años más tarde (Shapiro y DeMello, 2010: 312). En dicho estado de la cuestión afirmaban que pese a los esfuerzos que se habían llevado a cabo por deconstruir a los animales (visibilizando los prejuicios antropocéntricos en el lenguaje, la ideología y en la historia), todavía quedaba mucho trabajo por hacer. En esta línea, Driscoll y Hoffman manifiestan su preocupación por la representación de los animales en la literatura y discuten la compleja relación entre los animales reales y la fauna literaria, que en ningún sentido puede reducirse a un trasvase monodireccional:

it is important to stress that our encounters with animals in the “real” world are also both material and semiotic, and hence that the relationship between “real” animals and “literary” animals is not that of an original to a copy, but rather reciprocal and irreducibly entangled (Driscoll y Hoffman, 2018: 6).

Habiendo llegado hasta aquí, parece pertinente formularse una pregunta: ¿resulta posible encontrar animales reales en la literatura? Esta cuestión cobra más sentido cuando los animales que se analizan —al menos, en el caso que nos concierne— son antropomorfos y pertenecen al territorio de la fábula.

Howe (1995: 648) creía que la fábula exploraba las regiones intersticiales donde lo humano se solapaba con lo animal. Por su parte, Lefkowitz (2018: 62) opina que las fábulas invitan a replantearse lo que separa al ser humano de otros animales⁵⁰. De hecho, para este mismo autor (Lefkowitz, 2014: 11), los animales de las fábulas no solo simbolizan el comportamiento humano, sino que atraen atención hacia su parte animal, “which signifies that the animals have been only partially analogized to human beings, behaving in some ways like humans but retaining the outward appearance and eating habits of animals” (Lefkowitz, 2014: 11), lo que se apoya en asunciones implícitas

⁵⁰ En palabras del autor, “In granting animals a share of *logos*, Aesopic fable necessarily blurs the lines between human and animal and, however playfully, hints at a continuum of human-animal behavior” (Lefkowitz, 2018: 62), una noción (la del *continuum*) que también se observa, por ejemplo, en Aristóteles.

sobre cómo se comportan los animales en la realidad. Para autores ligados a los estudios de animales, como Kompatscher y Heuberger (2021: 252), resulta posible aprender algo de los animales reales incluso en las fábulas, en la medida en la que estemos dispuestos a asumir sus perspectivas y a respetarlos como individuos. Ortiz Robles (2016: 21) argumenta que ciertos comportamientos de los animales que aparecen en las fábulas pueden ser observados en la naturaleza, como la astucia del zorro o la ligereza de la liebre, pero que estas conductas son una gama abstracta de cualidades asociadas con elecciones morales humanas. De forma semejante, Rudd (2018: 88-89) sostiene que la actuación de los personajes animales en las fábulas proviene tanto de hechos observados como de sus caracteres emblemáticos⁵¹. Aunque no pertenece a los estudios de animales, Rodríguez Adrados (1979: 247) también creía que la fábula antigua contenía apreciaciones acertadas sobre la naturaleza, ya que el pueblo griego vivía en cercano contacto con ella (de ahí que las fábulas relaten tantas escenas de cacería). Pero Oerlemans (2018) es quizá quien mejor expresa nuestra postura. Para este autor, todo empleo alegórico del animal descansa en alguna medida en la comprensión de este, y la elección de una especie para encarnar ciertos atributos morales no es en absoluto trivial, sino que en muchos casos se sustenta en su apariencia corporal (la nobleza del león se basaría en su fortaleza física) o en su relación con el hombre (por ejemplo, la fidelidad del perro) (Oerlemans, 2018: 29-30).

Se habrá reparado en que la posibilidad de percibir a los animales reales en la literatura es otra cuestión de interés dentro de los estudios de animales, especialmente si nos referimos a los animales antropomórficos de las fábulas. Nuestra opinión al respecto queda clara. Entre otras cosas, nos interrogamos hasta qué punto la representación literaria del zorro en los textos de nuestro corpus se ajusta a la realidad histórica y biológica del animal. Nuestra respuesta a dicha pregunta se comenzará a entrever en los siguientes capítulos.

⁵¹ Si bien, como apunta Harel (2009: 13), es posible que muchos escritores de fábulas no estuviesen familiarizados con los animales salvajes de los que escribían y que recurriesen a estereotipos culturales. Esto no tiene por qué aplicarse a los animales domésticos (perros, gatos, vacas, caballos...) o a otros salvajes comunes en el paisaje rural (zorros, liebres o lobos), añadiríamos nosotros.

1. 4. Un concepto clave: el antropocentrismo

1. 4. 1. El antropocentrismo en los estudios de animales

Hemos observado que uno de los objetivos de la crítica literaria de los estudios de animales era desarticular el antropocentrismo presente en los textos. Este término, *antropocentrismo*, de capital importancia para nosotros, no es una categoría de análisis, sino una ideología que se sostiene en otros tantos *centrismos* y que domina en los textos de nuestro corpus. Como explican Weitzenfeld y Joy (2014), quienes a su vez siguen a Plumwood,

one cannot properly address the injustices against human and animal others independently since they are rooted in hegemonic centrism—widespread and often unquestioned cultural practices of understanding and evaluating the world through the experiences and norms of an exclusive, elite population. [...] Together, they operate through a self-referencing conceptual system of oppositional dualisms (e. g., human-animal, man-woman, civilized-savage) in which the implicit, taken-for-granted associations between subordinated identities mutually reinforce one another’s subordination as Others (Weitzenfeld y Joy, 2014: 9).

De ahí la intersección entre el antropocentrismo y los demás *centrismos*, que acaba por desembocar en la *otritificación* de los animales, una otredad mucho más profunda que la de los grupos humanos marginados o estereotipados, palpable también en el uso del sustantivo genérico *animales* para subsumir a todas las especies distintas del hombre (Borkfelt, 2011: 138). No obstante, aún queda pendiente proporcionar una definición del antropocentrismo. Siguiendo a Weitzenfeld y Joy (2014: 4), podríamos considerarlo el resultado de ubicar a los seres humanos en el centro del significado, del conocimiento, del valor y de la acción. Pero para estos autores, es algo más que una consecuencia de privilegiar a los seres humanos, “anthropocentrism is a belief system, an ideology of human supremacy that advocates privileging humans (and those who approximate humanity)” (Weitzenfeld y Joy, 2014: 4), y como tal, subordina y excluye los intereses de los demás animales. Para estos autores, la tendencia antropocéntrica en Occidente es un hecho incontestable (y quizá ineludible⁵², dada nuestra incapacidad de percibir el mundo a través de ojos diferentes de los de nuestra especie), aunque también se materializa en las culturas indígenas en varios grados (Weitzenfeld y Joy, 2014: 4).

⁵²Acerca de la discusión sobre la inevitabilidad del antropocentrismo en el seno de los HAS, véase “Anthropocentrism”, de Probyn-Rapsey (2018: 48-51).

El antropocentrismo está presente en el pensamiento humano y en los usos cotidianos del lenguaje⁵³, modelando la forma de representar a los animales de un modo del que no siempre somos conscientes. Hasta los diccionarios, obras de presunta objetividad, pueden adquirir un tono antropocéntrico si se centran en la valoración de la utilidad de los animales en lugar de la descripción de sus rasgos físicos o conductuales (Kompatscher y Reinhard, 2021: 263-264)⁵⁴.

Los nombres de los animales también pueden utilizarse para denigrar, estableciendo una comparación entre las cualidades físicas, psicológicas o morales desfavorables atribuidas a ciertas especies y las de la persona que recibe la ofensa. Los ejemplos en lengua española son numerosos y nos atreveríamos a asegurar que predominan los negativos frente a los positivos: ser un *gallina* (cobarde), un *burro* (tonto), una *serpiente* (traicionero), una *rata* (tacaño o mezquino), etc. La importancia de estos insultos se relaciona con la hipótesis de Sapir-Whorf, que establece que el lenguaje expresa la forma de ver el mundo —en este caso, a los animales— de cada cultura⁵⁵. Como afirma DeMello (2021: 340), “**Animal pejoratives** reinforce attitudes toward marginalized humans by comparing them with another marginalized group: animals. Negative animal imagery is most often used to disparage women and minorities” (la negrita es suya). Los ejemplos en español tampoco escasean: *perra*, *zorra* o *lupanar* (de *lupa*, ‘loba’ en latín) redundan todos en la idea de la prostitución y dos de ellas son injurias habitualmente disparadas contra las mujeres. También la animalización —o *teriomorfismo*— se emplea en un contexto de estereotipia racial, como cuando los nazis representaban a los judíos como ratas (Garrard, 2004: 141). Esta tendencia no solo perjudica al colectivo humano al que se desea escarnecer, sino también a los animales: “Anthropologist Edmund Leach (1964) noted that creating pejoratives from the names of animals, human establish distance between themselves and the animals they regularly abuse” (DeMello, 2021: 341), por no decir que puede

⁵³ En el capítulo 2 se realiza un pequeño estudio de los nombres utilizados para designar a la zorra en español, que prueba hasta qué punto las actitudes hacia los animales repercuten en el lenguaje, y al revés.

⁵⁴ En español, aunque no todas las entradas de animales presentan un tinte antropocéntrico, véase, por ejemplo, la primera acepción de la voz *oveja* en el diccionario de la RAE (2014), en la cual abunda la información de naturaleza utilitaria (desde una perspectiva humana): “1. Mamífero rumiante de tamaño mediano, *que posee lana y carne muy apreciadas*, cuyo macho presenta cuernos arrollados en espiral y *de cuya hembra se obtiene leche con la que se elaboran quesos*” (la cursiva es nuestra).

⁵⁵ Un estudio interesante sobre cómo el antropocentrismo modela la lengua y la forma de pensar podría germinar del análisis de los términos animalísticos con matiz positivo y negativo en español, teniendo en cuenta no solo su número, sino también su frecuencia de uso en distintos contextos sociales y situaciones.

producir una visión equivocada sobre las características reales de dichas criaturas. De ahí que algún autor vinculado a los *Animal Studies* haya propuesto dejar de maldecir con animales y buscar una práctica alternativa (Palmeri, 2020a: 15-16).

El antropocentrismo también afecta a las nomenclaturas de los HAS. En alguna ocasión se ha mencionado que el nombre de *Human-Animal Studies* (HAS) incurría en una paradoja al acentuar la separación entre los humanos y el resto de los animales. Otra prueba del deseo de sortear el antropocentrismo se halla en todos los sintagmas ideados con el objetivo de no perpetuar el falso binomio humano/animal y de superar así la “megalomanía antropocéntrica”: *animales no humanos, otros animales*, etcétera. (Kompatscher, 2019: 13). En este trabajo procuramos usar términos que no fortalezcan esta dicotomía, pero se debe admitir —como también hace Kompatscher— que en aras de la claridad o simplemente por tradición o costumbre, es difícil que puntualmente no se incurra en estos usos lingüísticos.

El antropocentrismo es ambiental, reinante y tal vez insoslayable. Funciona en dimensiones temporales, espaciales, y en la asunción de la identidad, la mente y el cuerpo humanos como raseros de medir y como puntos de referencia para la evaluación de la experiencia del mundo y de sus fenómenos (Tyler, 2021: 18-24). Además, interactúa con los tres niveles de la vida humana (personal, cultural y epistemológico) y puede pasarle una grave factura al resto de los animales, de ahí que los HAS se hayan propuesto prevenir los peores efectos de este (Probyn-Rapsey, 2018: 48).

En relación con la noción de *otredad*, Gross (2012: 3-4) lleva la lucha un paso más lejos e intenta desafiar nuestra manera concebir la identidad humana, nuestras categorías éticas e incluso la forma de construir la ciencia: “To take up the question of animal others and otherness is not so much to pick a theme as it is to adopt a location of resistance to dominant modes of human self-conception and dominant methods of scholarship” (Gross, 2012: 4). Esto se puede aplicar a los estudios de animales en la cultura y en la literatura, que deben esforzarse por ir más allá de la interpretación sociocultural de las representaciones de los animales para “proactively empower and encourage creative practitioners to use such representations self-reflexively, with a view perhaps to diluting the impact of anthropocentrism, and promoting species plurality and

inter-species respect” (Cadman, 2016: 166)⁵⁶. Así pues, los artistas y los estudiosos podemos movilizar el pensamiento para meditar sobre el impacto del antropocentrismo en la cultura, en la sociedad y en las letras, advirtiendo su presencia en los lugares en los que aparezca e indicando cómo condiciona nuestra relación con los animales reales y figurados.

1. 4. 2. Repaso histórico del pensamiento antropocéntrico

Para comprender cómo hemos llegado aquí es conveniente ofrecer unos breves trazos sobre los fundamentos de la mentalidad antropocéntrica. Según Weitzenfeld y Joy (2014: 5-6), el antropocentrismo humanista (dominante desde la Ilustración) y el dualismo humano-animal se sostienen en tres soportes intelectuales: la perfección, la dignidad y la idea del *excepcionalismo* humano. El concepto del excepcionalismo humano se ubica en los cimientos del pensamiento antropocéntrico y consiste en la creencia de que los seres humanos son únicos porque manifiestan facultades superiores a las de otros animales o porque poseen algo de lo que ellos están privados (Gruen, 2011: 4), como por ejemplo: el uso de herramientas, el lenguaje, una teoría de la mente o un comportamiento ético (Gruen, 2011: 6-22), ideas que la ciencia se ha ocupado de poner en tela de juicio, especialmente en los grandes simios o en torno a los debates sobre la inteligencia canina y de otros animales como los cuervos⁵⁷.

Resultado del excepcionalismo es el surgimiento del binomio *humano/animal* — emparentado con la dicotomía entre naturaleza y cultura⁵⁸— que se sitúa en la base de la justificación moral del dominio del hombre sobre el resto de los animales. Sobre esta falsa distinción, sus orígenes y sus consecuencias han corrido no ríos, sino mares de

⁵⁶ También se recordará que Shapiro y Copeland (2005) apostaban por un desmontaje de la perspectiva antropocéntrica como alternativa para una crítica literaria basada en los estudios de animales.

⁵⁷ Véase, como un ejemplo curioso, el estudio científico basado en una fábula esópica sobre unos cuervos que elevaron el nivel del agua de un recipiente arrojando piedras para acceder a su alimento: “Rooks Use Stones to Raise the Water Level to Reach a Floating Worm” (2009), de Bird y Emery. Valga como una muestra del interés que suscitan las fábulas en el imaginario colectivo y aun en el quehacer científico.

⁵⁸ Es cierta la realidad que describe Borkfelt sobre la aparente desunión que se suele percibir entre estos dos términos: “We tend to think of ourselves as beings that are apart from nature, and we have created concepts such as *culture* and *civilization*, which allow us to define our societies and ourselves without viewing these as the mere nature of our species. Thus, the degree of *civilization* attributed to any human society is an expression of the degree to which that society has succeeded in taming nature and distancing itself from it, while culture can in some contexts be viewed as the exact opposite of nature. These concepts are what our othering of nature continually help us define” (Borkfelt, 2011: 139) (la cursiva es del autor).

tinta⁵⁹. Por nuestra parte, mencionaremos solo unos pocos hitos que nos ayudarán a entender cómo nace, cómo se transmite y cómo se consolida este binomio en nuestras doctrinas, en las letras y por supuesto, también en los textos de nuestro corpus.

Para Singer (2018, Cap. 5: párr. 5), la dominación del ser humano sobre los animales se enraíza en dos tradiciones: la antigüedad griega y la tradición judía. Ambas convergen en el cristianismo, que es la que prevalece en Europa y que él divide en tres etapas históricas: la precristiana, la cristiana y la Ilustración. Dentro del periodo precristiano hay que aludir a la Biblia —al Antiguo Testamento— con el mito de la caída del hombre y el abandono del Jardín del Edén, precisamente por culpa de un animal (una serpiente) y de una mujer; pero tras el Diluvio universal, Dios bendice a Noé y le concede la soberanía sobre todas las criaturas de la Creación (Singer, 2018, Cap. 5, *El pensamiento precristiano*: párrs. 8-11). El ineludible control del hombre sobre los animales también se advierte en el nombramiento de estos por parte de Adán: “it is as if the animals had no identity, no presence without Adam, and their inherent powerlessness, perhaps most easily described as their inability to name themselves, has persisted in human relations with animals” (Fudge, 2002: 13). Ahí se sitúa, según Fudge (2002: 14), el principal pilar del antropocentrismo. En cuanto a la tradición griega, cabría destacar que el pensamiento no es uniforme y que autores como Plutarco —que hacía a los animales dueños de razón⁶⁰— o Pitágoras —que era vegetariano y creía en la transmigración del alma humana (Muñoz-Alonso López, 2012: 159-160)— apostaban por el respeto de los animales. No así la escuela de Platón y de Aristóteles, que, sin negar su animalidad, afirmó el derecho del hombre a disponer de otros animales como necesitase (Singer, 2018, Cap. 5, *El pensamiento precristiano*: párrs. 13-19). De las ideas aristotélicas se deriva precisamente el concepto de la *gran cadena del ser*, de honda significación teológica, que emplaza al ser humano en la cúspide y a los demás animales por debajo (Muñoz-Alonso López, 2012: 155). Posteriormente, San Agustín y, sobre todo, Santo Tomás de Aquino con su *Summa Theologica* fueron los que consagraron el dogma antropocéntrico que había de imponerse durante la Edad Media y que postulaba la diferencia insalvable entre los animales y los seres humanos: “Thomas

⁵⁹ Véase, por ejemplo, el clásico de Peter Singer, *The Animal Liberation* (1975).

⁶⁰ “Plutarco señala que las cualidades por las que los filósofos han demostrado que los animales participan de la razón son que poseen intencionalidad, memoria y emociones, que cuidan de la prole, son agradecidos con sus benefactores y sienten rencor contra quien les ha perjudicado” (Muñoz-Alonso López, 2012: 178).

Aquinas identified animal's central purpose as serving as human food. To him, animal's lives were preserved not for themselves, but for man', so there was no crime in killing animals" (Salisbury, 1994: 43). Con todo, algunos de los Santos Padres, como fue el caso de San Ambrosio, admitían el uso alegórico de los animales e instaban a la gente a seguir sus ejemplos; o San Agustín, que defendió las fábulas frente a sus detractores (Salisbury, 1994: 113). Pero el pensamiento cristiano en la Edad Media encontró a un adalid de los animales en el italiano San Francisco de Asís, cuyo *Laudes Creaturarum* es un canto al amor universal. No parece que en el humanismo renacentista calasen tampoco las ideas animalistas: el humanismo se enfocaba en el ser humano y pregonaba su posición central en el cosmos, aunque en este periodo pueden encontrarse casos excepcionales, como el de Leonardo da Vinci (que se hizo vegetariano) o el de Michel de Montaigne con su ensayo *Sobre la crueldad* (Singer, 2018, Cap. 5, *El pensamiento cristiano*: párrs. 41-47). La tradición de la doctrina cristiana de este periodo finaliza con Descartes, cuya tesis sobre los animales-máquina —que los priva de razón, de alma y de la capacidad de sentir placer o dolor— actúa como un asidero moral para la justificación de las vivisecciones en los siguientes siglos y es contestada por algunos filósofos de la Ilustración y por otros posteriores⁶¹.

En cuanto a la presencia del antropocentrismo durante los siglos XVIII y XIX, a los que pertenecen los textos de nuestro corpus, merece la pena realizar una mínima reseña. Así, en pleno siglo XVIII filósofos como Rousseau, Hume o Bentham, que fue el primero en plantearse si los animales podían sufrir, condenaron el abuso de la especie humana sobre las demás, alineándose con un movimiento teriófilo que se fue afianzando en Europa durante el siglo siguiente y que se relaciona con la emergencia de distintas iniciativas proteccionistas. En la península ibérica fue el padre Feijoo quien allanó el camino intelectual hacia una actitud animalista: además de defender a los animales no humanos, Feijoo se posicionó en contra de quienes los atormentaban y herían por diversión, y también contra quienes los trataban con crueldad antes de matarlos (Escartín Gual, 2017: 350-359). El poeta inglés Pope (1796: 349) condenó la caza, que “contribuye no poco á (sic) ahogar en nosotros la voz de la compasion (sic) que naturalmente nos habla a favor del animal perseguido”, y se manifestó a favor de los

⁶¹ Recomendamos a este respecto la lectura de *Subjugated animals. Animals and Anthropocentrism in Early Modern European Culture* (2006) y *The Enlightenment's Animals. Changing Conceptions of Animals in the Long Eighteenth Century* (2019), ambas de Nathaniel Wolloch.

animales —aunque justificando su exterminio cuando dañasen al hombre⁶²— en sus *Reflexiones*, aparecidas originalmente en *The Guardian*, en 1713, que conocieron una traducción al español en una publicación miscelánea de 1796. Con todo, y a pesar de que pensadores de la talla de Voltaire y Diderot se opusieron a la visión cartesiana de los animales como autómatas, nunca fueron juzgados iguales a los seres humanos. Justamente, para Kant los otros animales eran medios al servicio de la humanidad y los deberes para con estos emanaban de los deberes hacia el resto de los seres humanos. Así pues, pese a la racionalidad y al empirismo del siglo XVIII, “when it came to animals, the traditional anthropocentric viewpoint remained as dominant as ever” (Wolloch, 2006, Cap. 2: párr. 1).

Fuera del terreno filosófico debemos detenernos en la historia natural, pues es de allí de donde procede el golpe más sonoro contra el antropocentrismo en el siglo XIX. La historia natural disfrutó de un desarrollo notable en España durante los siglos XVIII y XIX gracias a los trabajos firmados por Buffon, Linneo y Cuvier, entre otros autores extranjeros. Estos estudios, que estuvieron de moda en la época⁶³, ayudaron a desterrar creencias equivocadas sobre la naturaleza, aunque todavía daban cobijo a historias no demasiado precisas procedentes de textos anteriores o de los relatos de los viajeros, y se respaldaban en visiones fundamentalmente utilitarias de los animales⁶⁴. En su tomo III dedicado a los cuadrúpedos, Buffon (1832), al referirse a los animales carnívoros (como la zorra), en alguna medida los exculpa de su biología carnívora cuando razona que

Si el destruir séres animados es hacer mal, ¿hay acaso una especie mas dañina que el hombre, considerado como parte del sistema general de estos séres? Él solo sacrifica y destruye mas individuos vivientes, que todos cuantos devoran juntos los demás animales carnívoros; de suerte, que *no deben de ser estos nocivos sino en cuanto son competidores del hombre, y porque tienen los mismos apetitos é igual afición á la carne, y porque á veces para subvenir una falta de primera necesidad le disputan una presa que reservaba para sus excesos.* (Buffon, 1832: 143-144) (La cursiva es nuestra).

⁶² “Es incontestable que debemos cierta especie de agradecimiento á los animales que nos sirven de algo: por lo que hace á los que son perjudiciales al hombre, tenemos el derecho de destruirlos; y en quanto á aquellos que no nos hacen ni bien ni mal, no hay razon para quitarles una vida que su Criador y el nuestro les ha dado” (Pope, 1796: 355-356).

⁶³ Morgado García (2015: 161-187) acredita el interés de la historia natural en la España del siglo XVIII, que se materializa en la traducción de obras extranjeras, en una producción propia localizada en regiones geográficas o en especies animales específicas, en los testimonios de los viajeros y en la prensa.

⁶⁴ Por ejemplo, Buffon señalaba el mal sabor de la carne de zorra excepto durante el otoño, “cuando se ha alimentado y engordado con uvas” (Buffon, 1832: 218). También indica que su piel en invierno produce buenos forros y valora el pellejo de sus diferentes subespecies (Buffon, 1832: 218-222).

Buffon (1832: 147-150) se manifestaba a favor de la compasión hacia los demás animales y prestaba cierta consideración a su capacidad de sentir dolor, oponiéndose a la noción cartesiana del automatismo animal. Pero este autor enfatizaba también la superioridad humana y el derecho de esta especie a utilizar a otros animales, con lo cual nunca terminó de abjurar del antropocentrismo. Tal y como afirma Wolloch (2019: 106), “He opposed unnecessary harm to animals but regarded consumption of animal flesh as part of the natural order, helping, for example, to control the relative populations of various animal species”. Aunque el principal embate contra el antropocentrismo en el siglo XIX —venido de la mano de otro naturalista— reside en la obra de Charles Darwin, *The Origin of Species* (1859) (Fudge, 2002: 18-20). Darwin desautorizó el excepcionalismo demostrando que los seres humanos formaban parte de la cadena evolutiva de los animales (y en concreto, de la de los simios). Su trabajo dio pie a encendidas polémicas dentro y fuera de las fronteras de Reino Unido. En España las teorías evolucionistas tuvieron una fría acogida⁶⁵ y encontraron escasa aceptación entre los autores de los manuales de historia natural destinados a la enseñanza secundaria del siglo XIX, con la excepción de Rafael García y Álvarez, catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza de Granada (Gomis Blanco, 2003: 19-20).

Esta relación se podría ampliar hasta alcanzar el siglo XXI, pues todavía hoy el antropocentrismo se asienta con firmeza en la cultura, por más que haya cada vez más voces, ideologías y escuelas que lo cuestionan⁶⁶. El objetivo de este panorama histórico no es otro que el de poner de relieve la antigüedad y la prevalencia del sesgo antropocéntrico, que afecta también a muchos autores de los textos de nuestro corpus y que se percibe en el tratamiento de sus personajes animales y, en concreto, de la zorra, como se comentará en sucesivos capítulos.

⁶⁵ De hecho, Gomis Blanco (2004: 426) demuestra cómo en el siglo XIX y debido a posturas católicas conservadoras, muchos estudiosos de la historia natural en España juzgaban al hombre como una criatura aparte y en la cima del orden natural, propietaria de su propio reino (igual que existían el reino mineral, el vegetal y el animal), que él denomina “hominal”, siguiendo al médico Francisco Fabra Soldevilla.

⁶⁶ Importantes para la causa animalista son las medidas de proteccionismo animal surgidas a lo largo del siglo XIX en toda Europa. Para el caso de España, ha de destacarse la fundación en Cádiz, en 1872, de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, la primera en el país (Marchena Domínguez, 2011: 200), que fue seguida por la creación de otras sociedades en Madrid, Barcelona, Sevilla y Soria en los años siguientes de la misma década (Marchena Domínguez, 2019: 32-33), así como el papel que jugó la Institución Libre de Enseñanza en la enseñanza y cultivo de una mentalidad más respetuosa con el mundo natural, como indica Marchena Domínguez (2011: 214).

1. 4. 3. Hacia una mirada *zoocéntrica* en los textos

Según Kompatscher (2019: 13), los HAS intentan promover un punto de vista *terioecéntrico*, que se plantee cómo ven el mundo otros animales. Esta perspectiva posee un componente paradójico, a menudo señalado por los autores de los HAS y que elucidó Wittgenstein (2009: 619) cuando afirmó que “si un león pudiera hablar, no lo podríamos entender”. La experiencia vital de los demás animales resulta inasequible a través de nuestros convencionales códigos de signos y en algunos aspectos, es radicalmente diferente de la nuestra. Mamíferos como los perros o los gatos perciben el mundo en virtud de unos sentidos mucho más afinados que los que poseemos los humanos. Sus instintos los impulsan a comportarse de modos que todavía hoy la etología y la psicología están intentando descifrar. Incluso hemos comenzado a preguntarnos si han logrado desarrollar una teoría de la mente. Quizá nunca alcancemos a comprender su forma de concebir la realidad y menos desde el campo de las humanidades. No obstante, se puede ensayar una *zoocrítica* con unas características ajustadas a lo que se correspondería con las prácticas literarias. A este intento de evadir el sesgo antropocéntrico en nuestros esfuerzos críticos y de estudiar los textos y a los personajes animales que los pueblan desde un punto de vista distinto del usual lo hemos denominado “la mirada zoocéntrica”⁶⁷. Su definición teórica —que es una *desiderata* y casi un ideario— la hemos volcado en cuatro preceptos que hemos procurado respetar durante la investigación:

1. Nunca asumir que los animales literarios no sean nada más que símbolos de lo humano, incluso en la literatura de carácter alegórico. Hacerlo perpetúa los estereotipos culturales que se les vienen adjudicando desde hace milenios, los reduce a contenidos y herramientas humanas, les niega su representación y, además, se podría cometer un error o pecar de simplismo e inexactitud crítica.

⁶⁷ A propósito del término *zoocéntrico*, no somos los primeros en utilizarlo. El folclorista Sax (2017) se refirió también a la “orientación zoocéntrica” de los participantes de los movimientos ambientalistas y de los derechos animales, frente al antropocentrismo de la cultura occidental, a la hora de valorar el potencial de los relatos folclóricos, únicos en cuanto que son capaces de “envision what equality between animals and human beings might actually be like” (Sax, 2017: 456). Otros autores han expresado que, frente a la representación de los animales en la fábula, que los aleja del hombre, el mito y el folclore los acercan a él (Blount, 1975: 23). Aunque estas observaciones no se pueden extrapolar a todo el folclore (nótese, por ejemplo, la coloración antropocéntrica del Gato con Botas), algunos cuentos de animales cuestionan el antropocentrismo, como es el caso de la historia de la serpiente ingrata (ATU 155), que figura entre los textos del corpus de esta tesis.

2. A pesar de que los animales no humanos carezcan de autoría literaria, sus intereses pueden estar adecuadamente plasmados en los textos, aun cuando se les retrate con un alto grado de antropomorfismo. Uno de los propósitos de la mirada zoocéntrica es averiguar cómo los autores humanos formulan las motivaciones que dirigen la acción de los personajes animales en los textos. En otras palabras, se trata de indagar sobre cómo se construye literariamente el concepto de *agencia animal*, de capital importancia para los estudios de animales, según Marvin y McHugh (2014: 6), sobre todo cuando los objetivos de los animales entran en conflicto con los de los humanos, los benefician, se complementan o de algún otro modo se implican mutuamente.

3. La mirada zoocéntrica debe aplicar los conocimientos de los animales reales no solo para juzgar si el autor ha representado a sus personajes correctamente, sino también para valorar en qué medida podemos aproximarnos a la experiencia (histórica, biológica, individual...) de otros animales mediante la lectura literaria.

4. Desde una perspectiva ética y filosófica, la mirada zoocéntrica parte de la impugnación de la primacía ontológica del ser humano frente al resto de los animales. Matizamos que no se sostiene en el desprecio a los humanos, sino que los engloba en su campo de visión como a otros miembros formantes del colectivo animal (*zoo* significa ‘animal’ en griego, después de todo).

1. 5. El animal antropomórfico

1. 5. 1. ¿Qué es el antropomorfismo?

El antropomorfismo parece haberse convertido en un lugar común dentro de los estudios de animales junto con el antropocentrismo, conceptos conectados e igualmente debatidos. Dentro de los estudios literarios, este concepto también es relevante, ya que “lo *teriomórfico* es algo transversal a la literatura tradicional, a la literatura propiamente infantil y a la literatura fantástica” (Martos García y Martos Núñez, 2016: 78); esto es, que tarde o temprano el estudioso de cualquiera de estos géneros literarios tropieza con algún animal antropomórfico. Pero pese a la discusión que genera el antropomorfismo, especialmente en las ciencias sociales y biológicas, apenas hemos encontrado definiciones explícitas del fenómeno en la literatura especializada de los HAS, de modo que acudiremos al diccionario de la lengua española para proyectar un esbozo descriptivo. En su primera acepción del *antropomorfismo*, el DLE (2014) dice así:

“Atribución de cualidades o rasgos humanos a un animal o a una cosa”. Una definición sucinta, tomada por suficiente, en la que no se puede evitar reparar en su sesgo antropocéntrico, perceptible en la exclusión de la especie humana del conjunto de los animales. Dentro del campo literario, el antropomorfismo se identifica con la conocida figura estilística de la personificación o la prosopopeya, pero el término de *antropomorfismo* posee un sentido más extenso y más implicaciones en todos los órdenes del pensamiento. Es, por consiguiente, el que preferimos.

Si definir el antropomorfismo sin incurrir en nociones antropocéntricas parece difícil, otros autores de los HAS han advertido los problemas y las consideraciones éticas derivadas de las tendencias antropomórficas, tanto dentro como fuera de los estudios literarios. Oerlemans (2007), por ejemplo, vincula el antropomorfismo con formas de vergüenza históricas: “Traditional animal fables embarrassed readers by revealing obvious human failures; such anthropomorphism also signals embarrassment for overt symbolism” (Oerlemans, 2007: 183), lo que, además, potencia la división antropocéntrica. Pero al igual que el antropocentrismo parece imposible de eludir en una mayor o menor proporción, puesto que nuestro modo de comprender la realidad está determinado por la intervención de la mente humana, “it also becomes practically impossible for any representation or observation of nonhuman behaviour to avoid being termed ‘anthropomorphic’ since all interpretations are filtered through human concepts” (Kerslake Young, 2017: 215). Para remediar esta situación, Weil (2010: 16) propone la práctica de un *antropomorfismo crítico* que reflexione sobre las diferencias que representan los demás animales para nosotros, sobre nuestra propia animalidad, y que se pregunte qué clase de humanidad vertemos en ellos y cuándo el antropomorfismo deviene en zoomorfismo. O, en otras palabras, cuándo dejamos de ver —en el caso que atañe a este trabajo— personajes animales con facetas humanas para toparnos con humanos disfrazados de animales simbólicos o caracterizados por alguna marca (conductual o física) animal superficial. El dilema no es baladí: el desinterés que sienten algunos estudiosos de los HAS por las fábulas⁶⁸ se origina en este lugar y en la cuestión de en qué medida los personajes de estas ficciones representan a los animales auténticos

⁶⁸ Y al parecer, una baja consideración análoga les merece también a algunos practicantes de la ecocrítica (Kerslake Young, 2017: 215).

y no son simples espejos de la moral humana⁶⁹. La duda es legítima, aunque se asienta en dos prejuicios evaluativos: el primero, que el antropomorfismo es poco ético porque impide contemplar a los animales reales y los impregna de vicios y virtudes humanos; y el segundo, en el que se sustenta el primero, que la representación literaria de los animales debería ser fundamentalmente distinta de la de los humanos.

Por nuestra parte, diremos que el antropomorfismo es un fenómeno inherente a los intentos de los primeros seres humanos por entender la realidad que los rodeaba, los fenómenos naturales y los animales con los que cohabitaban en términos comprensibles para ellos. Estas prácticas, encaminadas a una mejor intelección del mundo, redundaron en la atribución de determinadas características psicológicas a los otros animales y en la reinterpretación de sus comportamientos en clave moral y humana. El antropomorfismo, cuando aparece en contextos más actuales, opera de la misma manera, de modo que no podemos considerarlo una cualidad exclusiva de la mente primitiva humana.

1. 5. 2. Riesgos y ventajas del antropomorfismo

El concepto de *antropomorfismo* ha interesado lo bastante para que hayan surgido diferentes clasificaciones y discusiones en torno a las ventajas y peligros de su uso, sobre todo en el seno de la ciencia y en la literatura infantil⁷⁰. En algunos de los autores de los HAS que estudian el antropomorfismo predominan los acentos éticos típicos del primer grupo⁷¹, así como una actitud de suspicacia hacia los animales antropomórficos y lo que significan. Nosotros intentaremos nuestra propia clasificación en el capítulo 4, aplicada exclusivamente a las zoonarrativas de nuestro corpus. Valga este apartado como una muestra de cómo se han aproximado los estudiosos al antropomorfismo, lo que permitirá atisbar dos hechos: primero, que las valoraciones morales subyacen a los cimientos de algunos de estos modelos clasificatorios (que no

⁶⁹ Ya ha sido comentado en páginas anteriores cómo otros autores de los estudios de animales literarios les conceden a las fábulas y a otras zoonarrativas alegóricas la posibilidad de retratar con fidelidad algún rasgo del animal, un asunto al que se regresará en los próximos apartados.

⁷⁰ La literatura infantil alberga probablemente la mayor cantidad de personajes animales de todos los géneros literarios, lo que refleja “a particular view of childhood in which children are little more than animals, or perhaps it is an attempt to disavow our animal selves by mocking, infantilizing, manipulating, or otherwise animating the animal as a human plaything” (Ortiz Robles, 2016: 24). La utilización de animales antropomórficos en los textos de nuestro corpus nos sugiere que esta asociación se fundamenta en una igualdad entre los niños y otros animales, ambos considerados inferiores intelectualmente a los humanos adultos.

⁷¹ A modo de resumen de algunos sistemas de clasificación del antropomorfismo, véase Herman (2018: 5-7).

fueron ideados para la crítica literaria, aunque en ellos se haga alusión a las fábulas); y segundo, que mientras que desde la zoología se censura el antropomorfismo, desde el ámbito pedagógico —al que pertenecen no pocos de los autores de los textos de nuestro corpus— se ha defendido su utilidad y se ha justificado su empleo.

El psicólogo y biólogo Randall Lockwood (1989: 45-49) distinguió cinco tipos de antropomorfismo: *el antropomorfismo alegórico*, propio de las fábulas y de las películas de Disney, que no pretende representar la realidad biológica y que el autor no juzga dañino; *la personificación*, en la que incluye a los que visten a sus mascotas o imponen sus deseos a los animales; *el antropomorfismo superficial*, que lleva a interpretar la conducta animal con base en lo que parece a simple vista (por ejemplo, un perro sacando la lengua por el calor podría ser visto como si estuviera sonriendo); *el antropomorfismo explicativo*, que justifica la conducta animal en atribuciones mentales humanas; y el *antropomorfismo aplicado*, potencialmente beneficioso, que proyecta la perspectiva propia en otro ser vivo para predecir su comportamiento. Sin embargo, la autoridad más seguida suele ser el primatólogo Frans de Waal. Para Waal (1999: 261) el antropomorfismo de las fábulas y cuentos sirve a propósitos sociales humanos: educar, moralizar, criticar y divertir. A algunas de estas representaciones Waal (2001: 71-72) las denomina *pedomórficas* (por ejemplo, las películas de Disney), porque otorgan a los personajes animales características infantiles. Luego vendría el *antropomorfismo satírico*, que utiliza a los animales para burlarse de la gente, y fuera del campo literario, el antropomorfismo más común es el “naif”, que atribuye sentimientos a los animales con base en información insuficiente o en pensamientos deseosos⁷² (Waal, 2001: 72). Para la filósofa y ecofeminista Val Plumwood (2002: 58), el antropomorfismo siempre está presente en cualquier contacto con vidas no humanas. Esta autora distingue entre un antropomorfismo débil y otro fuerte: “weak forms are unavoidable but not necessarily harmful, while strong forms may be damaging but are by no means inevitable” (Plumwood, 2002: 58). Pero lo fundamental no es el nivel de humanización en la representación de la agencia de los animales, sino “how damaging it is, what is its meaning, and what practices could be used to counter it if and where it needs to be countered?” (Plumwood, 2002: 58).

⁷² Esta categoría es coincidente con el antropomorfismo superficial y con el explicatorio de Lockwood.

Más provechosas para el estudio del antropomorfismo de los animales literarios nos resultan algunas breves notas que hemos ido recogiendo de autores enmarcados en el campo de la enseñanza infantil, enfocados en los beneficios (y en tiempos más recientes, en los potenciales riesgos) del antropomorfismo. Arbuthnot (1964: 398) distinguía tres clases de historias de animales: “talking beasts, animals true to their species but with the power of speech, and animals objectively reported”. La primera clase se correspondería con la idea de los personajes animales de las fábulas, o con *El Viento en los Sauces*, de Kenneth Grahame, mientras que la autora identifica la segunda con el *Libro de la Selva* de Rudyard Kipling. Por otra parte, Markowsky (1975) reflexiona sobre las razones que empujan a un autor de literatura infantil a servirse del antropomorfismo animal:

The first reason is to enable young readers to identify with the animals. [...] The second reason is for the flight of fantasy itself. [...] The third reason is for variety. An autor can develop a great variety of characters in a short book with few words if an animal is used to express attributes commonly assumed to represent the creature. [...] The fourth reason is for humor. Animals who are caricatures of certain types of people are funny to adults and children alike (Markowsky, 1975: 460-461).

En la literatura infantil, como en las fábulas⁷³, el antropomorfismo adquiere un carácter estratégico, pues sirve para instruir en distintos temas de importancia social. Siguiendo a Burke y Copenhaver (2004: 210), “The lively animals would soften the didactic tone and ease the tensions raised by dealing with issues not yet fully resolved or socially controversial”, como la moral y las responsabilidades, el poder y la debilidad, las relaciones personales y familiares, etcétera. Ashliman (2004: 37) aduce tres ventajas del empleo de animales en las fábulas: primero, distanciarse del objeto de la crítica y posibilitar la sátira sin miedo a las represalias; segundo, emplear el simbolismo de los animales para facilitar la identificación de los personajes y agilizar la narrativa; y tercero, el hecho de que los animales generen afinidades entre chicos y mayores, al tiempo que hacen volar la imaginación infantil. Para la crítica literaria Gillian Beer (2005: 313-314), los autores de literatura infantil no tienen problemas en describir animales antropomórficos y en ellos, el niño se reconoce a sí mismo vestido con otro ropaje. Boyd (2007: 224-225) apunta que a los niños les produce fascinación el límite entre la humanidad y el resto de los animales, y que les gusta imaginarse como si fueran

⁷³ A esta idea de un antropomorfismo “estratégico” también se refiere Schönbeck (2019: 122), que apunta que algunos estudiosos de las fábulas dentro de los HAS y de la ecocrítica lo consideran necesario para lidiar con los animales y con el entorno en los textos.

otros animales. Para este autor, lo que posibilita la proyección humana sobre los demás animales, y su moralización y su uso metafórico, es su mudez (Boyd, 2007: 228).

No obstante, no se trata de impartir lecciones sobre moral humana a expensas de los demás animales. Kerslake Young (2017: 215-216) interpreta el antropomorfismo como un puente para salvar distancias con los demás animales y denuncia el desinterés de los estudiosos por la conexión entre los niños y la fauna literaria. Pero, como indican Kompatscher y Heuberger (2021: 253), las representaciones antropomórficas de los animales pueden fomentar la comprensión y la aceptación de otras especies si se manejan cuidadosamente. Estudios psicológicos recientes parecen corroborar que el antropomorfismo no solo es apto para transmitir a la infancia valores culturales y sociales, sino que también puede potenciar el aprendizaje acerca de los animales reales (Geerds, Van de Walle y LoBlue, 2016: 20). Se puede entonces concluir que “anthropomorphism is a disruptive force, a capacity for imaginative appreciation of another’s perspective; it opens the opportunity for cross-species intersubjectivity, and it can play a role in the development of empathetic relationships with other animals” (Parkinson, 2020, Cap. 1: párr. 2). O al menos, que posee ese potencial.

Ahora bien, si el antropomorfismo es potencialmente provechoso para la educación de la infancia —también en el respeto a otros animales— y nos permite acortar las distancias con otras especies, ¿por qué algunos autores de los *Animal Studies* lo desprecian? La respuesta radica en los dos prejuicios evaluativos a los que nos hemos referido antes: para estos autores, todo antropomorfismo es negativo, ya que falsea la imagen de los animales no humanos, los instrumentaliza y los somete al afán preceptivo del hombre. En realidad, lo que están haciendo es igualar erróneamente el antropocentrismo con el antropomorfismo: la sumisión de los animales ficticios a los intereses del hombre con la compartición de ciertos atributos humanos. Si bien es verdad que a menudo estos conceptos van emparejados, los animales literarios antropomórficos pueden esgrimir la voz y el raciocinio de su condición mixta para rebelarse contra el antropocentrismo en los cuentos infantiles, en fábulas y en cuentos de animales, como se aprecia en algunas de las *zoonarrativas* de nuestro corpus⁷⁴. También McHugh, McKay y Miller (2021: 6) insinúan que las palabras puestas en boca

⁷⁴ Véase al respecto el capítulo 7, apartado 4.

de los animales antropomórficos pueden ser “true to animals themselves”, e idéntico parecer al nuestro sostiene Cadman (2016):

if a fictional animal possesses a sufficiently convincing subjectivity as a unique non-human being, he or she can be successfully represented as having meaning apart from human consciousness, and thus as constituting a profound opposition to anthropocentrism (Cadman, 2016: 166-167).

1. 6. El camino por recorrer: los estudios de animales en España

En lo relativo a los estudios de animales, parece que la pauta la dicta el ámbito anglosajón (Morgado García, 2011: 15), abundantemente referido y referenciado en las páginas anteriores. Pese a todo, “en el mundo académico francés son los medievalistas los que han jugado el papel pionero” (Morgado García, 2011: 14).

Morgado García (2011: 14) destaca el trabajo de Jean Claude Schmitt, *Le Saint Lévrier. Guinefort, guérisseur d'enfants depuis le XIIe siècle* (1979), la obra de Robert Delort, y a los que habría que agregar las publicaciones de Michel Pastoureau, como *Les animaux célèbres* (2001) o *Une histoire symbolique du Moyen Age occidental* (2004). Al margen de estos ejemplos, bastante conocidos, Lajoinie-Domínguez (2018: 16-18) agrega otros: como el número monográfico de 1997 de *Cahiers d'Histoire*, de Éric Baratay o la obra de Elisabeth Fontenay *Le silence des bêtes. La philosophie à l'épreuve de l'animalité* (1998); o también obras clásicas y muy influyentes para los estudios de animales mundiales como son *L'animal que donc je suis* (2006), de Jacques Derrida, *Rousseau, l'animal et l'home* (2006), de Jean-Luc Guichet o *Le versant animal* (2018) de Bailly, entre otras⁷⁵. Según esta autora, el apogeo de los estudios animales en la tradición francesa sucede a partir del 2000, que es cuando se comienza a establecer como una disciplina académica (Lajoinie-Domínguez, 2018: 17). Su tesis doctoral, defendida en 2018 en la Universidad de Valencia, es otro testimonio de la propagación de los HAS por suelo europeo y estudia la presencia de los animales en el teatro de boulevard francés del siglo XIX. A esta tesis se han de sumar los artículos que ha dedicado en la última década la citada investigadora a estas cuestiones.

⁷⁵ El interesado puede consultar las páginas 16-19 de la tesis doctoral de Lajoinie-Domínguez (2018), en las que incluye información sobre conferencias y programas universitarios, para formarse una mejor idea de la evolución de los estudios de animales en Francia. Véanse asimismo los estudiosos referidos por Alonso-Recarte, Ramos-Gay y Romera Pintor (2022: 734-735).

Por nuestra parte, realizamos un humilde aporte que sirve para corroborar el interés de la academia francesa por los animales: la revista *Italies*, editada por el Centre Aixois d'Études Romanes (CAER) de la Universidad de Marsella dedicó dos números monográficos, en 2006 y 2008, subtitulados *Arches de Noé*⁷⁶. Asimismo, dentro de la filología francesa se debe destacar la labor investigadora y el magisterio de Anne Simon, con publicaciones como *Una bête entre les lignes. Essai de zoopoétique* (2021), que en las últimas dos décadas ha abordado estas cuestiones en sus trabajos y que ha dirigido el proyecto de investigación *Animots*⁷⁷.

Ya en territorio español se pueden referir varios títulos “que apuntan a la penetración en los años 2000 del pensamiento animalista [...], como *Justicia para los animales. La ética más allá de la humanidad* (2003) de Pablo de Lora Deltoro y *Todos los animales somos hermanos* (2003) de Jorge Riechmann” (Marrero Henríquez, 2017: 261). Con todo, a pesar de este florecimiento de los estudios de animales en Francia y de la existencia de algunas obras en español a partir del año 2000, parece que en España —o al menos, en el campo de la historia⁷⁸— este tipo de estudios no han disfrutado de un amplio cultivo:

Muy distinto es, por el contrario, el panorama en el ámbito historiográfico español, y, más específicamente, por ser el mejor que conocemos, en el modernista. [...] la situación, aunque no sea la de un desierto absoluto, sí que corresponde a la de un páramo historiográfico. Poco han interesado estas cuestiones a los modernistas, salvando, muy recientemente, la excepción de Carlos Gómez-Centurión, y las principales contribuciones, de hecho, no proceden del terreno específicamente histórico, sino de disciplinas que podríamos llamar colaterales. (Morgado García, 2011: 16).⁷⁹

En la historia del arte advierte Morgado García (2011: 16-17) aportaciones de interés para los estudios de animales, como la tesis doctoral de José Julio García Arranz, *Ornitología emblemática* (1996), así como otros trabajos de este autor —que sobre todo ha estudiado la literatura emblemática—, o, por parte de Richart, *Iconografía animal*.

⁷⁶ Le agradecemos a Marina Sanfilippo que nos facilitase este dato.

⁷⁷ Puede consultarse al respecto la página web del proyecto *Animots*, centrada en la *zoopoética* (el término preferido en la academia francesa para aludir a los estudios de animales literarios) y que alberga noticias sobre distintas actividades relacionadas con este tema, un útil compendio bibliográfico con publicaciones en francés, referencias a revistas y otras plataformas. Véase: <https://animots.hypotheses.org/zoopoetique>

⁷⁸ No obstante, merecen mención en este apartado algunos de los trabajos —relevantes y pertinentes— de Marchena Domínguez sobre el proteccionismo animal en España y Cádiz, como “El proteccionismo hacia los animales: interpretación histórica y visión nacional” (2011) y “Aprender a leer amando a la naturaleza. Los seres inferiores: pedagogía, cultura y proteccionismo en la España del siglo XIX” (2018).

⁷⁹ Aunque ha pasado algo más de una década desde que escribió esas palabras, el autor tuvo la amabilidad de recibirnos y de conversar con nosotros en febrero de 2022. Cuando le preguntamos por este tema, nos dio a entender que no se había obrado ningún cambio muy significativo al respecto.

La representación animal en libros europeos de Historia Natural de los siglos XVI y XVII (1999). En referencia al medievalismo, apuntaremos las indagaciones de Dolores Carmen Morales Muñiz, que ha emprendido el estudio de los animales en la heráldica y en la historia medieval en diversas publicaciones desde finales de los 90⁸⁰. En cuanto a la historia de la literatura, Morgado García rastrea aportaciones relativas a la fauna en la narrativa y en la fabulística, pero no ahonda demasiado en este tema. Para él “queda, pues, mucho por hacer a la hora de formular una historia cultural de los animales en el mundo hispánico” (Morgado García, 2011: 17). De su producción en relación con estos asuntos podemos referir una serie de artículos aparecidos desde 2011 hasta 2015, el volumen colectivo *Los animales en la historia y en la cultura* (2011), que editó junto a José Joaquín Rodríguez Moreno y que publicó la Universidad de Cádiz, y su completa y ejemplar obra *La imagen del mundo animal en la España Moderna* (2015), en la que recogió algunas de sus publicaciones de años anteriores. Almarcha Martínez (2017: 23), que opina que esta clase de investigaciones aún no se han desarrollado lo suficiente en el mundo académico español⁸¹, menciona desde el ámbito de la antropología a Roque, Campo Tejedor y Tomé, que han emprendido el estudio de las interacciones entre el hombre y los demás animales en trabajos de las últimas dos décadas⁸², aunque “ya en la década de los ochenta, el interés por la interrelación del mundo animal-humano se pone de manifiesto en los trabajos de María Cátedra (1988) o Manuel Delgado (1986)” (Almarcha Martínez, 2017: 23).

Que sepamos, solo existe un grupo de investigación centrado en los estudios de animales en la literatura en España⁸³: CULIVIAN⁸⁴, *Culturas literarias y visuales del animal*, fundado en 2020, dirigido por Claudia Alonso Recarte y adscrito a la Universitat de València, que se enfoca en el estudio de las representaciones de los

⁸⁰ De Morales Muñiz véanse, entre otras muchas publicaciones, “Leones y águilas. Política y sociedad medieval a través de los símbolos faunísticos” (2012), “Los lepóridos en la economía y la cultura de los siglos medievales: dieta, caza e iconografía” (2017) y “Gallinas y palomas. Apuntes para el estudio de la avicultura en la España medieval” (2018).

⁸¹ Una lista con más autores que han estudiado a los animales no humanos en español, fundamentalmente desde perspectivas simbolistas, como Xosé Ramón Mariño Ferro, Alicia Esther Ramadori, Fernando Baños, Juan Pimentel, Helena Bonet, Gómez Centurión, etc., lo elaboran Carretero González y Marchena Domínguez (2018: 20).

⁸² Véase a este respecto el artículo “Aves augurales, símbolos de vida y muerte” (2005), de Roque y “Son como humanos” (2005), de Tomé y *El tratado del burro y otras bestias* (2012), de Campo Tejedor.

⁸³ Otros grupos de investigación y filósofos vinculados a cuestiones animalistas, como GEVHA (Grupo para el Estudio de la Violencia hacia Humanos y Animales), han sido enumerados por Carretero González y Marchena Domínguez (2018: 19).

⁸⁴ Se encontrará más información sobre sus objetivos y líneas de investigación en su página web: <https://culivian.es/es>

animales en la literatura, las artes y los medios visuales occidentales contemporáneos. En cuanto a la ecocrítica, conocemos dos grupos con presencia en la península. GIECO, fundado en 2006 y con sede en el Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá, se dedica a la ecocrítica desde la perspectiva de las humanidades y cuenta con investigadores de varias filologías⁸⁵. Sus miembros han organizado seminarios y congresos en los que se aproximan al mundo animal como parte de su interés en la naturaleza y en el tratamiento literario del medio ambiente. En su página web puede consultarse un listado de sus actividades y publicaciones, algunas de las cuales resultan imprescindibles por su relevancia e impacto para los estudios de ecocrítica en español⁸⁶, como *Ecocríticas. Literatura y medioambiente* (2010). Son, además, promotores de la revista Ecozon@, que se comenzó a publicar en 2010. En el movimiento ecocrítico se inscribe también la Asociación Interdisciplinar Iberoamericana de Literatura y Ecocrítica⁸⁷, creada en 2013, que dedicó su Congreso Internacional de Literatura y Ecocrítica de 2017, celebrado en Alicante, a las fronteras entre lo humano y lo animal, y que promueve la revista *Pangeas*, nacida en 2019.

Sobre este tema se han celebrado varios coloquios en la península ibérica en las últimas décadas. Siguiendo a Carretero González y Marchena Domínguez (2018: 20), algunos de ellos son: “Los animales en la historia y la cultura”, en la Universidad de Cádiz (2010); “Animals and Otherness in the Middle Ages”, en la Universidad Complutense; “Four-Footed Actors: Live Animal”, en Valencia (2012), o el I Congreso Internacional sobre Animales Literarios en León (2015). Señalaremos aquí que la SELGYC, la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, celebró los días 22, 23 y 24 de febrero de 2023 su XXIV simposio, que incluyó, como una de sus líneas temáticas, la relación de la literatura con los animales, haciendo referencia a muchos asuntos que han sido estudiados y debatidos por los autores vinculados con los HAS⁸⁸.

En las últimas décadas hay un número considerable de publicaciones académicas en español consagradas al análisis de los animales en calidad de símbolos, metáforas y personajes literarios, pero en muy pocas se mencionan explícitamente los HAS o se

⁸⁵ Se encontrará más información en su página web: <https://gieco.web.uah.es/wp/>

⁸⁶ De uno de los miembros de este grupo que más ha impulsado el desarrollo de la ecocrítica en España, véase *Hispanic Ecocriticism*, editado por Marrero Henríquez y publicado en 2019 por Peter Lang.

⁸⁷ Véase más información en su página web: <http://www.asociacionecocritica.org/>

⁸⁸ Puede encontrarse toda la información relativa al simposio aquí: <https://www.selgyc.com/index.php/es/simposios-selgyc/xxiv-simposio-de-la-selgyc-2023/comunicaciones-para-el-xxiii-simposio-de-la-selgyc>

integran puntos de vista procedentes de estos o terminología específica⁸⁹; como, por ejemplo, la voz *zoopoética*, que sí que es empleada en unos pocos trabajos⁹⁰. En alguna ocasión, pese a aludir a los estudios de animales, el marco teórico se fundamenta sobre todo en Derrida, en Deleuze y en Guattari o en la obra de Foucault, y no se incorporan planteamientos más actuales de otros autores vinculados a los HAS⁹¹.

Por lo demás, poco podemos añadir de otras disciplinas de las humanidades que no se haya expuesto ya. En idioma inglés, Abel A. Alvés, profesor de historia de la Ball State University, escribe *The Animals of Spain* (2011), un estudio sobre la percepción de los animales en la España imperialista. También en inglés, en relación con la obra literaria de Cervantes, el profesor John Beusterien publica *Canines in Cervantes and Velázquez. An Animal Studies Reading of Early Modern Spain* (2013). Véase también la obra colectiva *Centering Animals in Latin American History* (2013), editada por Martha Few y Zeb Tortorici. Más antiguo, aunque erudito y valioso como catálogo para el estudio de los animales en la literatura y en el folclore, es *Bestiario. Antropología y simbolismo animal* (2002), del filólogo y folclorista José Manuel Pedrosa, a quien asimismo se debe *La historia secreta del Ratón Pérez* (2005) y varios artículos acerca de distintos animales en la tradición popular y en la literatura española, como “Los augurios del cuco: versiones hispánicas y paneuropea” (2001), “*Si los delfines mueren de amores...: de la antigüedad clásica a los botos seductores del Amazonas*” (2001) o “‘El asalto terrible que los ratones dieron a la galleta de los franceses’ (1808): romance de cordel, epopeya satírica, alegoría política, fábula animal y poema de disparates” (2019), entre otros. Destacaremos también el libro del antropólogo Alberto del Campo Tejedor, *Tratado del burro y otras bestias* (2012), por la amplitud de su investigación, así como por sus atinadas observaciones sobre el simbolismo animal, que tienen en consideración la relación histórica —y, por consiguiente, fluctuante— del ser humano con los animales. Otra espléndida aportación desde el campo de la antropología supone la tesis del doctor Almarcha Martínez: *Observando al lobo. Un estudio antropológico*

⁸⁹ Ejemplo de un libro reciente, de 2021, sería *Animalia literaria. Un estudio de los animales desde la Antigüedad clásica hasta nuestros días*, obra colectiva coordinada por Cruz Martínez y Fernández Izaguirre, en cuyas páginas hemos detectado apenas un par de alusiones a los estudios de animales.

⁹⁰ Hemos localizado unos pocos trabajos que se sirven de este término, aunque se debe apuntar que no todos los autores que lo utilizan lo hacen en un sentido acorde con las premisas de los HAS. Con respecto de los que sí lo hacen, véanse, por ejemplo: “Zoopoéticas: tres escrituras animales” (2019), de Vergara y “Zoopoética y codigofagia en dos fábulas de Esopo en náhuatl”. *Altre Modernità* (2021), de Viveros.

⁹¹ Así sucede, por ejemplo, en “Animal, crítica e Inmunidad en la Poesía de Antonio Cisneros” (2016), de Matías Ayala.

sobre el lobo y el turismo en la Sierra de Culebra (2017), que fue publicada parcialmente por Tundra Ediciones en 2018 con el título de *El lobo: tótem y tabú*. En ella, Almarcha Martínez estudia los significados culturales, positivos y negativos, que se le han adjudicado al lobo en la cultura española y en otras sociedades, y también da testimonio de la relación del ser humano con esta malignizada especie a lo largo de la historia, sirviéndose de un enfoque acorde con las premisas de los *Animal Studies*.

También ha de mencionarse *Representaciones culturales de la naturaleza alterhumana: aproximaciones desde la ecocrítica y los estudios sociales* (2018), obra colectiva y monográfica editada por Carretero González y Marchena Domínguez, que reúne un amplio número de trabajos sobre esta disciplina escritos en español, que en varios casos aluden a literaturas europeas o a la cultura e historia hispánicas⁹². *Spanish Thinking about Animals* (2020), editado por Carretero González, forma parte de la serie *The Animal Turn*, de la Michigan State University Press, y recoge tres artículos de Marrero Henríquez, Villanueva-Romero y Flys-Junquera consagrados al ámbito literario hispánico.

A propósito de los estudios en filología hispánica, el primer artículo que hemos localizado en el que se hace referencia al sintagma *animal no humano* —uno de los preferidos por los autores de los estudios de animales— lo firma Gutiérrez Carbajo, profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en 2009: “El animal no humano en algunas obras teatrales actuales”. Tras una introducción en la que se refiere a la preocupación creciente por los animales y en la que evoca a autores muy leídos por los estudiosos de los HAS (como Aristóteles o Derrida), pasa a analizar el papel de la animalización en obras dramáticas contemporáneas del teatro español. A Adrienne L. Martín, de la Universidad de California, pertenecen “Erotismo felino en Lope de Vega” (2012) —donde se aprecia la alianza intelectual entre la crítica feminista y los estudios de animales—, “Zoopoética quijotesca: Cervantes y los Estudios de Animales” (2012), “Berganza, comediante: el animal escénico en el Siglo de Oro” (2013) y “Animales quijotescos: una aproximación a los estudios de animales en Don Quijote” (2014).

⁹² Véanse al respecto, por ejemplo, los trabajos de Lucía Orsanic, López Mújica, Morgado García, Macías Cárdenas, Villanueva Romero, José Manuel Pedrosa y González Torres, entre otros de los colaboradores del título.

A José Manuel Marrero Henríquez, profesor de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, pertenecen “Animalismo y ecología: sobre perros parlantes y otras formas literarias de representación animal” (2017) —que ilustra prolijamente algunos de los usos de los animales en la literatura española—, “Ética animal en *Coloquio de los perros*” (2018) y “Affection, Literature and Animal Ideation” en *Spanish Thinking about Animals*, obra colectiva en la que también se han de destacar los aportes de Villanueva-Romero, con “Antispeciesism and Environmentalism in the Spanish Fable: The Case of José Antonio Jáuregui’s *Juicio a los humanos*”, y de Flys-Junquera, con “She Is Not Afraid of the Big Bad Wolf: Concha López Llamas’s Loving Eye for Wolves”. Marrero Henríquez es, de hecho, uno de los autores que de forma más extensa ha abordado los estudios de animales en la literatura española desde la ecocrítica.

En relación con el movimiento ecocrítico, Ana Acuña Trabazo explora temas afines en “Un achegamento ás relación humanais na literatura galega” (2021). Isabel Clúa aplica las perspectivas de los estudios de animales a la obra de Miró en “De lo propio y lo extraño: imagerías de lo animal en *Nómada* (1908) de Gabriel Miró” (2021). En el volumen colectivo *El animal no humano en la narrativa contemporánea europea* (2022), que editaron Ramos Gay, Alonso Recarte y Romera Pintor, se hallarán varias contribuciones más: “Pensamiento ecofeminista y narrativa española actual”, de Sanz Hernández, y “Animal e infancia en ‘La lengua de las mariposas’ de Manuel Rivas (1995)”, de Ramos Gay, autor de otras publicaciones centradas en el empleo de los animales en el ámbito cinematográfico, en colaboración con Alonso-Recarte.

Desde Hispanoamérica, aunque no hemos distinguido referencias directas al grupo de los HAS en sus textos, el profesor Bernardo Subercaseaux, de la Universidad de Chile, dedicó una serie de artículos a las narrativas perrunas en 2013 y 2014 en los que valoraba cuestiones de interés para los estudios de animales, como la relación con la biología o la presencia del antropocentrismo en dichas obras: “Jack London: biologismo y literatura perruna” (2013), “Perros y literatura: condición humana y condición animal” (2014) y “Picaresca canina y portento de la palabra” (2014). Señalaremos también *El otro radical. La voz animal en la literatura hispanoamericana* (2015), de Alejandro Lámbarry, libro —que fue su tesis doctoral— en el que analiza desde el prisma de los estudios de animales algunas obras de la literatura hispanoamericana del siglo XX, como asimismo hace en “Los estudios animales en la literatura hispanoamericana contemporánea” (2019), centrada en autores que publican a finales del siglo XX y a

principios del XXI. También Rodríguez Mansilla se ha aproximado a los estudios de animales en los últimos años en trabajos como “Quevedo y los estudios de animales: una lectura de ‘Consultación de los gatos’” (2019), “Los estudios de animales y el Siglo de Oro” (2020), “Para el texto de *La dama boba*: el parto de la gata como tema burlesco” (2020) o “Quevedo y los gatos en celo: el romance ‘habla con enero’” (2021).

Es en la geografía americana donde nace la *Revista Latinoamericana de los Estudios Críticos Animales*, activa desde 2014, que acoge publicaciones de varias disciplinas —entre ellas, la filología hispánica—, con publicaciones como “Antropocentrismo tardomedieval: el discurso poético cortesano, la caza, el amor y las mujeres” (2021), de Claudia Raposo, o “Redes de cuidado y parentescos interespecie en dos cuentos contemporáneos de autoras ecuatorianas” (2021), de Jeniffer Zambrano Valarezo. Por último, y aunque no se trata de una publicación estrictamente académica, *Zoografías: Literatura animal* (2021), del profesor Mariano García, reúne varios textos literarios que prueban la existencia de sensibilidad hacia diferentes especies de animales en todas las épocas de la historia.

De esta pequeña muestra recogida mediante el cotejo de distintas bibliotecas, catálogos y bases de datos como Dialnet, ProQuest, JSTOR, Google Académico o Academia.edu —y también gracias a las recomendaciones bibliográficas recibidas⁹³—, y utilizando términos de búsqueda relacionados con este campo (“*Animal Studies*”, “estudios animales”, “zoopoética”...), se pueden inferir varias cosas: primero, que la penetración de los *Animal Studies* en los estudios literarios en español parece estar siendo lenta, que se inicia hacia el año 2010 y que viene en determinados casos de la mano de la ecocrítica o de autores extranjeros vinculados al ámbito del hispanismo; segundo, que algunos autores podrían estar influenciados por las nociones de los HAS, pese a no hacer alusión directa a esta disciplina en sus textos, o solamente menciones puntuales (lo que, asimismo, dificulta su localización); tercero, que el influjo de los estudios de animales en los estudios literarios hispánicos podría haberse sentido un poco más en autores y en países hispanoamericanos; y cuarto, que estos estudios se publican en revistas y en obras de carácter interdisciplinar, plurifilológico o cultural en un sentido extenso, pero no han sido vertidos todavía —que sepamos— en volúmenes colectivos o

⁹³ Agradecemos de nuevo a Marina Sanfilippo que pusiera a nuestra disposición una copia del fascículo *El animal no humano en la narrativa contemporánea europea* (2022), que nos ha servido para completar este panorama.

en libros de un solo autor dedicados en exclusiva a los estudios de animales en la filología hispánica, a excepción de la obra de Lámbarry (2015). Se advierte una ligera tendencia al alza en las últimas dos décadas, aunque concluimos con Morgado García y con Almarcha Martínez que aún queda mucho trabajo por hacer para divulgar los HAS dentro de la academia española y especialmente en la esfera de las humanidades.

Esperamos y deseamos que este trabajo contribuya a avivar el interés de otros en el estudio de los (demás) animales en la literatura de un modo no solo conciencizado, sino también *concienciado* con las condiciones de estas criaturas que habitan allende la selva de palabras. Al fin y al cabo, como han escrito otros autores en relación con la actual crisis medioambiental y con el abuso humano del patrimonio natural, y cuyas palabras suscribimos aquí plenamente, “Los investigadores de las humanidades han de ser pieza fundamental para que la sociedad pueda asumir actitudes culturales y éticas diferentes. La literatura, como toda manifestación de cultura, refleja la realidad, pero también la influye y la moldea” (Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal, 2010: 25).

2. Estudios de la fábula

2. 1. Definiciones de la fábula

Por extraño que pueda parecer, un género tan aparentemente humilde como el de la fábula es muy difícil de definir. En parte, porque se mezclan en él diferentes tipos de anécdotas, chistes, sátiras, enigmas, informaciones de la historia natural, refranes y relatos de distintas fuentes; y en parte, también, porque su forma ha mudado de la prosa al verso a lo largo de su historia, y de vuelta, en algunas ocasiones. Esta complejidad ya la notó Van Dijk (1997), uno de los principales estudiosos de la fábula, que realizó a modo de ejercicio académico una útil síntesis de la teorización de la fábula entre algunos de sus estudiosos modernos (Perry, Nøjgaard, García Gual, Rodríguez Adrados, Holzberg, Janssens, Blackham, Carnes..., por mencionar quizá a los más sonados⁹⁴) y entre los autores y teóricos antiguos (Aristófanes, Platón, Aristóteles, Fedro, Demetrio de Falero, Cicerón, Babrio, Plutarco, Aviano, Luciano, Rómulo...). Puso así de relieve el profesor Van Dijk (1997: 35-36) los desacuerdos de la crítica en torno al carácter

⁹⁴ A esta lista habría que añadir, entre otros investigadores de la fábula no aludidos, a Chambry, a Kurke y a Hansen, editor este último de *Anthology of Ancient Greek Popular Literature* (1998). Iremos haciendo referencia a otros de estos estudiosos en las próximas páginas, en notas y en la bibliografía del trabajo.

(animal o no) de sus personajes, a la función (didáctica, social...) del género, sus contactos con otros géneros como los cuentos, los proverbios y los *exempla*, etc. Entre los antiguos, de igual modo, existía un debate con respecto a la racionalidad de los personajes de la fábula, las funciones de la fábula, el aprecio popular del género y su relación con otros como, por ejemplo, el proverbio o el mito (Van Dijk, 1997: 73-78).

Ofrecer una definición acertada, como ha quedado señalado, resulta complicado y problemático⁹⁵. En nuestro caso, preferimos acogernos a una de las más exhaustivas y adecuadas que hemos leído, formulada por el profesor Francisco Martín García en la introducción a su *Antología de fábulas esópicas* (1996):

Por fábula podemos entender, de un modo general, *un relato más bien corto, donde pueden intervenir animales, hombres, dioses, plantas y personificaciones, habitualmente con carácter ficticio y siempre con valor simbólico, que puede ser una narración entretenida, útil y bien pergeñada, y que busca enseñar deleitando mediante el ejemplo y la crítica social* (Martín García, 1996: 13). (La cursiva es del autor).

Pese a toda esta mutación, “la fábula es un género especialmente constante. Varía en cierta medida de forma, adapta su contenido a las circunstancias ideológicas o sociales. Pero pertenece a los niveles populares, inferiores si se quiere, de la literatura” (Rodríguez Adrados, 1982: 34). También Spang (2000: 112-113) pone de relieve la continuidad en su estructura y en su contenido a través del tiempo. Rodríguez Adrados (1979) divide las fábulas en tres categorías: agonales, que “presentan un tipo principal en que hay realmente un enfrentamiento, de palabra o acción o ambas cosas a la vez, entre dos protagonistas” (Rodríguez Adrados, 1979: 49) y en las que a veces aparece un árbitro o, como nosotros lo denominamos, un *comentarista* para valorar la acción e introducir el mensaje moral; la fábula de situación, también de época clásica (como la agonal), en la que un personaje “hace un comentario sobre la situación en la que se encuentra” (Rodríguez Adrados, 1982: 44)⁹⁶; y las fábulas etiológicas, que “se refieren a

⁹⁵ También los nombres que ha recibido el género fabulístico a lo largo de la historia son diversos y confirman estos contactos con otros géneros, lo que solo le añade complejidad al intento de esbozar una posible definición. Martín García (1996: 9-12) apunta unos pocos que rastrea en las obras de algunos de los mejores autores de la historia de la literatura española: fábula, dicho, refrán, cuento, leyenda, rumor, mentira, hablilla, historia, ejemplo, apólogo, conseja y emblema. Algunos de estos también los menciona en su *Breve diccionario de términos literarios* (2000) Estébanez Calderón, quien, a propósito de lo arriba expuesto, indica que los límites entre la fábula y el apólogo no son precisos (Estébanez Calderón, 2000: 31) y apunta otras entradas relacionadas, como “cuento” o el propio *exemplo*.

⁹⁶ Como indica seguidamente este estudioso, y como tal vez se habrá percatado el lector, “Fábula agonal y fábula de situación tienen puntos comunes. En cierto modo las fábulas de situación son fábulas agonales resumidas y estas, fábulas de situación ampliadas” (Rodríguez Adrados, 1982: 45).

los orígenes del mundo y ponen en escena, como quedó dicho, dioses relacionados con la creación del hombre y los animales” (Rodríguez Adrados, 1982: 45)⁹⁷.

La lección, moraleja o aplicación moral es un componente importante de la fábula (aunque no imprescindible), con frecuencia explicitado en un *promitio* (al principio de esta) o, más a menudo, en un *epimitio* final. En la fábula griega, sin embargo, este elemento no siempre traslada un principio ético, sino que en ocasiones transmite sabiduría de carácter mundano o formas de obrar con astucia (Perry, 1965: XXI-XXII). En otros casos el objetivo de la fábula no parece ser instructivo, sino satírico, o bien se adentra en el terreno de la crítica personal. Es ya tópico poner de relieve el didactismo del género y dejar de lado su sustancia narrativa. Con todo, “tan esencial como la moraleja, o más, es la acción de la fábula y que sus actores sean, en la mayoría de los ejemplos, animales parlantes” (García Gual, 2011: 24). Puntualiza este estudioso (García Gual, 2011: 24) que, a pesar de que sus personajes animales se comporten —en distintas calidades y medidas— como seres humanos, “La visión del mundo, es decir, de la sociedad de las bestias parlantes que las fábulas pintan, es conflictiva, pragmática y feroz”, sobre todo en la fábula griega, y que “las bestias parlantes no invitan aquí a una evasión hacia lo fantástico, sino a una meditación sobre la sociedad humana”, que él califica como “realismo irónico”.

Luego veremos que existen otras posibilidades interpretativas, matices y mucho más que añadir a este ramillete de rasgos que hemos señalado, pero con esto nos bastará para formarnos una idea aproximada de qué es la fábula y cómo ha sido entendida por algunos de sus mejores estudiosos.

2. 2. Breve revisión histórica de la fábula

Examinar la línea evolutiva de la fábula, aunque sea de manera sucinta, nos ayudará a comprender sus mutaciones, su comunicación constante con géneros afines como los refranes y los cuentos folclóricos, sus tradiciones principales (la grecolatina, la

⁹⁷ Esta explicación podría clarificarse con el siguiente apunte de otro autor: “*Fábulas etiológicas*: son las de tipo narrativo que están próximas a la explicación o interpretación de un mito en clave de exégesis histórica, o de alguna realidad, o de un hecho acaecido en el pasado, al principio de los tiempos, o bien cuenta la causa de un don o castigo divino” (Mañas Núñez, 1998: 35) (la cursiva es del autor).

oriental y la oral⁹⁸), su popularidad y su amplia distribución geográfica y temporal. Como afirma Dido (2000),

Conviene recordar que la fábula, como ningún otro género literario, se ha desarrollado a partir de alteraciones que los escritores de distintas épocas y geografías incorporaban a un núcleo apológico tradicional. La originalidad de los fabulistas no es tanto la invención, sino el aprovechamiento particular del material que recibe después de haber pasado por numerosas manos⁹⁹. (Dido, 2000: 179)

Esta tarea ha sido ensayada de forma mucho más completa y extensa por otros¹⁰⁰, así que remitiremos a la consulta de sus obras y daremos solo unos mínimos apuntes hasta alcanzar los siglos XVIII y XIX españoles, en los que se fechan los textos del corpus que estudiamos, donde sí que recalaremos algo más de tiempo.

Al contrario de lo que se piensa, la cuna de las fábulas no se halla en Grecia ni en la India. Su linaje se remonta a la Mesopotamia del segundo o tercer milenio antes de Cristo. Estas composiciones están conectadas con los dichos populares, con la literatura de debate y los proverbios (Alster, 2005: 343). En la actualidad se conocen más de treinta colecciones de proverbios procedentes de la tradición escritural sumeria, que presentan un contenido variado del que se pueden espigar algunas fábulas, parábolas, adivinanzas y burlas (Samet, 2020: 329-330). Un ejemplo a menudo citado de la influencia mesopotámica en el acervo esópico es la *leyenda de Etana*, que presenta paralelismos con la conocida fábula de la zorra y el águila que encabeza la colección Augustana. Pero el influjo de los textos de la literatura sapiencial sumeria y, más concretamente, de sus colecciones de proverbios en las fábulas griegas no se agota aquí: en estos textos aparecen animales comunes en la fábula esópica como son zorros,

⁹⁸ Nos estamos refiriendo a lo que los folcloristas denominan *cuentos de animales*, especialmente cuando no están presentes en la tradición escrita o cuando han gozado de una difusión principalmente oral.

⁹⁹ Con sus particularidades y con excepciones, pues, como veremos más adelante, existe una producción fabulística original en los siglos XVIII y sobre todo en el XIX en España, aunque abundan los asuntos, motivos y esquemas repetidos, así como las alusiones intertextuales al material fabulístico precedente.

¹⁰⁰ Véase la monumental obra en español del profesor Rodríguez Adrados, *Historia de la fábula greco-latina* (1979-1987), de obligada referencia para quien se adentre en los senderos de la fábula, así como sus numerosos trabajos y los del profesor García Gual, que le prestó especial atención a la zorra en sus artículos y en títulos como *El zorro y el cuervo* (1995). Más escueta, aunque valiosa, es *Fábulas esópicas* (1989), de Francisco Martín García y Alfredo Róspide López. Aunque algo antigua, *Antología de fábulas* (1969) de César Armando Gómez sigue siendo provechosa y completa. Para un panorama de los caminos que ha seguido la fábula en España desde la Edad Media, pueden leerse *Antología de fábulas esópicas en los autores castellanos* (1996), de Francisco Martín García, que no pasa del Siglo de Oro, *La fábula esópica en España en el siglo XVIII* (2007) de Santiago Talavera Cuesta (continuator de la labor de Martín García), *La fábula española* (2000), del pedagogo argentino Juan Carlos Dido, o *Fábulas españolas. De don Juan Manuel a nuestros días* (2004), del catedrático de instituto Jesús Maire Bobes, y “Los fabulistas españoles (Con especial referencia a los siglos XVIII y XIX)” (1998), de Ozaeta Gálvez. En cuanto a América Latina, puede verse *La fábula en Hispanoamérica* (1978) de Mireya Camurati.

leones, perros, lobos y cabras, entre otros. La fábula griega podría haber repercutido en el *Panchatantra*, obra de formación para príncipes fechada entre el siglo III a. C. y el III d. C., con la que comparte algunos relatos, aunque según Rodríguez Adrados (2014: 346), “a veces es dudosa la cuestión de la influencia directa y hemos postulado que en algunos casos la fábula parte de Mesopotamia en dirección tanto a Grecia como a la India”. Si bien las primeras fábulas se atribuyen a la figura del legendario Esopo, un esclavo deforme de nacionalidad frigia, la existencia de este autor ha sido puesta en entredicho. De Grecia, en cualquier caso, proviene la primera colección de fábulas en prosa: la de Demetrio de Falero, fechada en torno al año 300 a. C., aunque vestigios de fábulas que más tarde pasarían a formar parte de las colecciones se localizan en las obras de autores como Hesíodo o Arquíloco (Rodríguez Adrados, 2014: 347).

De entre las colecciones anónimas¹⁰¹, posiblemente la colección Augustana sea la más antigua de todas. Esta dio lugar a su vez a la Vindobonense (cuyo manuscrito se conserva en Viena) y a la Accursiana, llamada así por su editor, Bonus Accursius. El poeta romano Fedro (ca. 14 a. C.-ca. 50d. C.), liberto de Augusto, es junto con Babrio (ca. del siglo II d. C.), uno de los primeros autores de fábulas en latín al estilo esópico. Les siguen Aftonio y Aviano en el siglo IV d. C., y el siriaco Sendeban o *Syntipas* (cuyas fábulas podrían pertenecer al traductor bizantino del siglo XI Michael Andreopoulos). Otras fuentes antiguas de las fábulas se encuentran dispersas en las obras de los poetas griegos Hesíodo y Arquíloco, del comediógrafo Aristófanes, del dramaturgo y poeta romano Ennio, del satirista Luciano y del alejandrino Aquiles Tacio. Además de ser usadas por oradores como Demóstenes y por historiadores como Heródoto y Plutarco, algunas también figuran en los tratados de filósofos como Aristóteles o Hermógenes. En cuanto a la Edad Media, la tradición esópica sobrevive gracias a la labor de los distintos Rómulos¹⁰² y de su paráfrasis de las fábulas de Fedro, a las que con el tiempo se agregaron más fábulas de diferentes orígenes.

¹⁰¹ En este párrafo seguimos a Gibbs (2002, *Introduction*), traductora, profesora y estudiosa de las fábulas grecolatinas. En *Aesop's Fables*, a modo de prólogo, elabora un sintético cuadro en el que explica lo esencial de las fuentes de las fábulas esópicas, sus autores y sus colecciones. Un examen más detallado lo efectúa Rodríguez Adrados en sus tres volúmenes ya referidos en nota a pie de página previa. De Laura Gibbs puede consultarse su página web, www.mythfolklore.net, donde ha reunido una cantidad notable de información sobre las fuentes de las fábulas y algunas de sus distintas versiones.

¹⁰² El hecho de que los autores de las fábulas sean potencialmente ficticios configura una tradición en la historia de la fábula, pues además de Esopo y de los varios Rómulos, en su ramo árabe se encuentra Lokman, autor legendario, creador de la fábula árabe o mito (para algunos) forjado en la Edad Media a

En España, en la Edad Media se recibe el influjo de la fabulística india a través de una versión del *Calila e Dimna* hecha hacia el 1251 y procedente de una traducción árabe del *Panchatantra*¹⁰³, *Kalilah wa Dimnah*¹⁰⁴, que al mismo tiempo interpola textos de otras fuentes antiguas, como la epopeya india del *Mahabharata* (siglo III a. C.) (Zugasti, 1996: 362). La tradición de la cuentística oriental, venida a la península ibérica por vía árabe, se mantiene activa en esta época¹⁰⁵ en títulos como el *Sendebär* (del siglo XIII), la *Novella* de Diego de Cañizares y el *Libro de los siete sabios de Roma* (1510) —versiones occidentales estas dos del *Sendebär*— y en obras relacionadas con el ámbito de la predicación en las que se recogen *exempla*, como el *Disciplina clericalis* (del siglo XII) de Pedro Alfonso de Huesca (en latín). Otros ejemplarios son el *Libro de los gatos*¹⁰⁶, una traducción al español de las fábulas del inglés Odo de Chérítón, *Espéculo de los legos* (traducción castellana del *Speculum laicorum* del siglo XIII) y el *Libro de los ejemplos* de Clemente Sánchez de Vercial. A esta relación de títulos que acogen cuentos y fábulas habría que añadir el *Conde Lucanor* de don Juan Manuel, el *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita y el *Libro de las bestias*, que hace parte del *Libro de las maravillas* del mallorquín Raimundo Lulio (ca. 1232-1316), escrito en catalán e inspirado en la acción del *Calila e Dimna*¹⁰⁷, posiblemente a partir de una versión diferente de la alfonsí (Phillips Rodríguez, 2012: 57). En 1482, hacia el final de la Edad Media, se imprime en el taller de Pablo Hurus el *Esopete ystoriado*¹⁰⁸ del

partir de personajes históricos y de la historia de Esopo, lo que lo convierte en “un personaje mitológico, sinónimo de sabiduría, longevidad y fabulista por excelencia” (Moral, 2002: 190).

¹⁰³ Un estudio muy completo de la evolución del *Calila e Dimna* desde el *Panchatantra*, sus manuscritos, traducciones y versiones en distintos idiomas occidentales y orientales lo llevó a cabo Isidoro Montiel en su *Historia y bibliografía del Libro de Calila y Dimna* (1975). Pueden consultarse también Zugasti (1990: 54), que traza un útil cuadro de la evolución de las versiones del *Calila e Dimna* y del *Panchatantra*, y la introducción a la edición de *Calila e Dimna* (1984) de Cacho Bleuca y Lacarra. Se hallarán más estudios de esta obra y de otras de la cuentística oriental medieval en “El *exemplum* medieval castellano. Una aproximación bibliográfica” (1999), de Haro Cortés y Aragüés Aldaz, José. Acerca de la repercusión de *Calila e Dimna* y de otras dos obras españolas emparentadas (el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* y *Espejo político y moral para príncipes y ministros*), véase “El *Calila* en España: tres encuentros con los lectores” (2006), de Lacarra.

¹⁰⁴ Sobre *Kalīla wa Dimna*, véase el proyecto de edición y traducción al inglés desde varios manuscritos árabes del equipo AnonymClassic: <https://www.geschkult.fu-berlin.de/en/e/kalila-wa-dimna/index.html>

¹⁰⁵ Sobre la pervivencia del *Calila e Dimna* en los dos siglos posteriores a su traducción y las referencias al mismo en obras como el *Cancionero de Baena*, véase Gómez Redondo (2006: 100-102).

¹⁰⁶ Cuyo título ha provocado controversia en la academia durante décadas. Véase, por ejemplo, “Nuevas reflexiones sobre el enigmático título *Libro de los gatos*” (1992), de Bizzarri.

¹⁰⁷ Aunque, como ya ha sido comentado por otros en alguna ocasión, el nombre del zorro protagonista, *Na Renart*, podría proceder del *Roman de Renart* francés.

¹⁰⁸ Sobre la vida editorial, su repercusión en la Edad Media y los manuscritos del *Isopete*, véase “La fortuna del *Isopete* en España”, de Lacarra (2010).

médico alemán Heinrich Steinhöwels, que incluye la *Vida de Esopo* de Planudes¹⁰⁹. Poco después, en 1493, y también salido del taller de Hurus, ve la luz el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, basado en la traducción latina del *Calila e Dimna* que el italiano Juan de Capua realizó sobre la versión hebrea de Rabí Joel, del siglo XIII (Haro Cortés, 2007: 11). En esta adaptación, sin embargo, se percibe un cambio en la intencionalidad, “a fin de convertir lo que era un ‘regimiento de príncipes’ en uno más de los tratados de edificación religiosa” (Gómez Redondo, 2006: 113).

La fábula esópica se transmite en la literatura española de los siglos áureos, tan afines a la materia grecolatina, en *Fábulas colectas* (1546), en el *Fabulario* (1613) de Sebastián de Mey, en dramaturgos como Lope de Vega, Calderón de la Barca, Mira de Amescua, Rojas Zorrilla o Tirso de Molina, en Gracián¹¹⁰, en *La Philosophia vulgar* (1568) de Juan de Mal Lara, en misceláneas y en la literatura emblemática, que aún una imagen y un mote a la explicación de la historia. Además de entretener, “la función de estas fábulas en nuestros autores sigue siendo, más o menos, la misma que en la época medieval. La meta fundamental es ilustrar un punto concreto, ya enfatizándolo o prefigurándolo, tal como hacían los oradores y predicadores” (Martín García, 1996: 27). Además, “muchas de las colecciones de fábulas que circularon durante el Renacimiento pertenecen al ámbito de la enseñanza y van acompañadas de textos teóricos” (Jiménez Ríos, 2019: 215), a modo de ejercicios de retórica, como es el caso de las *Aesopi fabulae* en latín del poeta Hernán Ruiz de Villegas (1510-1534), basadas en gran medida en la edición de Aldo Manucio (Jiménez Ríos, 2019: 217-218)¹¹¹. Y aunque, como expresó Chevalier (1999: 92), “la gran mayoría de las fábulas compuestas en España desde la Edad Media hasta el siglo XIX derivan, en efecto, de fuentes escritas”, la cuentística¹¹² animal de extracción propiamente oral posee una limitada difusión, por ejemplo, en Lope de Vega o en el *Libro de los proverbios glosados* de Sebastián de Horozco (Pedrosa, 2004: 124). Si bien más tarde, en el siglo XVIII, aparecen fábulas insertas en colecciones de cuentos y en obras misceláneas, junto con novelas, cuentos, chistes, leyendas, etcétera (Cantos Casenave, 2005: 56-57). También contamos en estos

¹⁰⁹ Esta obra recibe aún otra traducción de Antonio de Arfe y Villafañe en 1586, escrita en octavas reales y siguiendo la edición de Hurus, aunque sin incluir los “cuentos vulgares” (Talavera Cuesta, 2007: 88).

¹¹⁰ Puede verse, a propósito de este autor, “La fábula en Gracián” (2003), de Cuartero Sancho.

¹¹¹ Acerca de las fábulas de Ruiz de Villegas, véase la tesis doctoral de Laura Jiménez Ríos: *Las Aesopi fabulae de Hernán Ruiz de Villegas. Estudio introductorio, edición crítica, traducción e índices* (2019).

¹¹² Al cuento folclórico del siglo XVIII le ha prestado atención Cantos Casenave en libros y artículos en las últimas dos décadas. Véase, por ejemplo, su *Antología del cuento español del siglo XVIII* (2005).

siglos con la traducción de las fábulas del beato Cirilo (ca. 370-ca. 444), patriarca de Alejandría, realizada en 1643 por el jesuita Francisco Aguado, con el título de *Apólogos morales*. No obstante, parece que la fabulística oriental apenas resistió el avance del tiempo¹¹³, exceptuando el *Espejo político y moral para príncipes, y ministros, y todo género de personas* (1654 y 1658), traducción del turco de la rama oriental del *Calila e Dimna* efectuada por Vicente Bratuti, en dos partes —y a la que le faltan seis de los catorce capítulos planeados—¹¹⁴, y otra traducción de 1797 del arabista José Antonio Conde¹¹⁵, cuyo manuscrito se almacena en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Zugasti, 1990: 57). En todo caso, desde entonces lo que domina en las letras españolas es la fábula grecolatina.

En cuanto al siglo XVIII español, “La frecuente reedición de los autores clásicos puso de actualidad la fábula en el siglo XVIII, contando además con el apoyo de los pensadores reformadores que defendían la función utilitaria y ética de la poesía” (Palacios Fernández, 1998: 83). Pero el vínculo con la siguiente etapa cronológica lo ofrece Talavera Cuesta (2007: 67-93), que investiga la circulación de la fábula esópica¹¹⁶ a través de distintas ediciones desde el siglo XV hasta el siglo XVIII en España y llega a esta conclusión:

Podemos constatar que en el siglo XVIII español son conocidas las fábulas de Fedro —excepto las transmitidas por N. Perotti—, las de Aftonio y las de Aviano [en la época imperial romana], así como las colecciones Vindobonense —al menos 100 fábulas del código *Vindobonensis historicus graecus* 130— y Accursiana —casi completa: sólo

¹¹³ Como se indicará más adelante, además de la edición del arabista Pascual de Gayangos del *Calila y Dimna* (1860) y de otras reediciones de obras de predicación, la cuentística oriental encuentra una interesante vía de retorno a nuestras letras a través de traducciones parciales del *Panchatantra* publicadas en la prensa del siglo XIX.

¹¹⁴ Se encontrará un estudio más exhaustivo de esta obra en Lacarra (2006: 135-145).

¹¹⁵ Marta Haro Cortés le dedicó un estudio más prolijo a este autor y a su versión del *Calila e Dimna* en 2012 y se propuso llevar a cabo una edición de su traducción. Véase al respecto el siguiente artículo: “La traducción castellana inédita del *Calila e Dimna* árabe (José Antonio Conde, 1797)”.

¹¹⁶ *La fábula esópica en España en el siglo XVIII* (2007), de Talavera Cuesta, se centra en el estudio de la fábula clásica y arranca históricamente donde lo dejó el profesor Martín García, de cuyas investigaciones el autor se declara continuador. Además de esta obra y de algunas de las antologías citadas en nota a pie de página, más arriba, *Las traducciones castellanas de Las Fábulas de La Fontaine durante el siglo XVIII* (1998) de Ozaeta Gálvez comprenden a Samaniego, a Bernardo María de la Calzada (traductor de la Fontaine) y a José Ibáñez de la Rentería en su papel de adaptadores del fabulista francés. Dejando de lado la corriente de la fábula política, que luego se mencionará, y las introducciones en las ediciones modernas de los autores más conocidos, han aparecido en las últimas décadas varios trabajos que contemplan a ciertos fabulistas de este periodo, algunos enfocados en aspectos más generales de su producción literaria o solo en su quehacer fabulístico. Muchos de estos estudios se centran en la obra de autores particulares y rara vez en la fábula como género, o en su panorama histórico en los siglos XVIII y XIX, descontando unas pocas aportaciones. Iremos dando cuenta de todos los estudios que hemos estimado relevantes en el capítulo 3, bajo las entradas del autor al que competen y en notas a pie de página.

faltan 4 fábulas de la misma en la *editio Aldina* (c. nota 10)—, los tetrásticos vinculados a Ignacio Diácono y las fábulas del Rómulo [en la época medieval]. (Talavera Cuesta, 2007: 92) (Los corchetes son del autor).

Samaniego, Iriarte y La Fontaine excitaron el interés por un género que reunió a una abultada lista de practicantes desde el siglo XVIII hasta bien entrado el siglo XX, tanto asiduos como meramente ocasionales. La atención de la fábula al componente moral y sus tendencias pedagógicas, junto con la influencia francesa en España, impulsaron el resurgimiento del género en la segunda mitad del siglo XVIII (Ozaeta Gálvez, 1998b: 174). De hecho, Maire Bobes (2004: 51) considera a la fábula de este siglo un cauce ideal para la transmisión del ideario ilustrado, amoldado a sus fines educativos a la perfección. La cifra de fabulistas se multiplica en el siglo XIX, pues, como señalaba Gómez (1969: 51), “Poetas y poetillas, literatos y aficionados cayeron sobre el género para no abandonarlo hasta hacer del XIX el verdadero siglo de la fábula entre nosotros”, gracias al auge que experimentó la imprenta y a su inclusión en los libros de lectura escolares. Así pues, “bastantes de los traductores y compiladores de estos libros escolares fueron maestros” (García Castañeda, 1998: 222). No obstante, mientras que la huella de La Fontaine en el siglo XVIII se percibe en Samaniego y en Ibáñez de la Rentería, “el siglo XIX, tan rico en fabulistas, no lo es tanto en traductores o adaptadores inspirados en La Fontaine. Y es que los fabulistas de este siglo tenían vocación de creadores” (Ozaeta Gálvez, 1998a: 186). Por nuestra parte, sí que hemos encontrado varias traducciones de las fábulas de autores franceses: Florián, Fénelon y el padre Antoine Sabatier.

El inventario de fabulistas españoles en el siglo XIX es muy extenso: Ramón de Campoamor, Rafael José Crespo, Francisco Garcés de Marcilla, Juan Eugenio Hartzenbusch, José Joaquín de Mora, Manuel Ossorio y Bernard, Miguel Agustín Príncipe, Felipe Jacinto Sala, Francisco Gregorio de Salas, José Doncel y Ordaz, Cayetano Fernández Cabello, Concepción Arenal de Carrasco, José María Gutiérrez de Alba, Cristóbal de Beña, Antonio Varela, Lorenzo de Cabanyes, Vicente Rodríguez de Arellano, José María Gutiérrez de Alba, Manuel García de Agüero, Fernando de Cagigal de la Vega, José Iglesias de la Casa, Santos Álvarez y un larguísimo etcétera. En lo tocante a la prensa, “las fábulas insertas en los periódicos suelen ser o bien creaciones originales, traducciones o textos basados en referentes clásicos” (Sánchez Hita, 2014: párr. 30), aunque se aprecia más originalidad a medida que avanza el

siglo¹¹⁷. En este siglo surgen, por añadidura, variantes de la fábula con contenido de índole mitológica, militar, política o religiosa (Ozaeta Gálvez, 1998b: 182).

Durante el Romanticismo la fábula siguió gozando de importancia “dentro de la vertiente costumbrista de la nueva estética —en la medida en que aquélla se centraba en los hábitos y comportamientos de las clases, fundamentalmente, populares” (Mariño, 2007: 27), además de por su valor pedagógico, que nunca fue cuestionado, sino que, por el contrario, fue ensalzado por los autores y por sus prologuistas en los preámbulos que encabezan sus fabularios. En cuanto a la cuentística de linaje oral¹¹⁸, el interés de los románticos en toda Europa por la expresión del espíritu nacional, sumado al estudio pionero de los hermanos Grimm, estimuló la recogida y la refundición literaria de cuentos populares que comenzó a producirse por estos tiempos y en la que participaron autores como Cecilia Böhl de Faber¹¹⁹ y Antonio de Trueba, en quienes Amores (1993-1994: 177-180) distinguió las dos actitudes principales de los autores literarios de la época con respecto de la recogida de cuentos: una respetuosa y fiel, con un mínimo grado de reelaboración (Fernán Caballero) y otra recreadora, que transforma el material folclórico original (Trueba). Interesante, y apenas si estudiada, es la intersección de tradiciones existente en los autores de fábulas al estilo esópico que también versifican cuentos folclóricos, como es el caso de Ramón Pisón y Vargas, José Iglesias de la Casa, Ángel Casimiro de Govantes, Hilario Blanco, Andrés Codoñer o Eugenio Antonio del Riego Núñez.

Si bien la fábula sigue vigente como lectura escolar, “pero nacida en ocasiones, o reforzada, con la frecuentación de los viejos autores” (Gómez, 1969: 57), en el siglo XX español, la producción de los fabulistas y el interés por esta clase de obras decae. Así lo certifica en el prólogo a las *Fábulas* de Fernando Badía el folclorista Rodríguez Marín (1899: IX): “‘Pero ¿fábulas á estas horas?’ se preguntarán muchos, antes de leer las de V. Porque es lo cierto que ha *pasado de moda* esta suerte de composiciones, y

¹¹⁷ Es este otro aspecto no muy atendido y que podría brindar lecturas valiosas desde el punto de vista de la literatura política y satírica. No pocas fábulas que hemos encontrado en los archivos hemerográficos digitales contienen alusiones —a menudo explícitas— al ambiente social y político del siglo XIX.

¹¹⁸ Véanse a este respecto las numerosas investigaciones de Montserrat Amores en las últimas décadas. Para conocer el repertorio de cuentos populares reelaborados o aludidos por autores decimonónicos, léase su *Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del siglo XIX* (1997).

¹¹⁹ En cuanto a Fernán Caballero, “se trataba [...] de propiciar un género popular en el que se expresara el genuino espíritu nacional con el modo de vida y expresión del pueblo no contaminados por culturas ajenas” (Hibbs, 2019: 140-141). Esta pretensión se advierte en su labor como recolectora de refranes y en los cuentos populares que reelabora.

cuenta que la moda, en literatura como en todo, impone sus despóticas leyes” (la cursiva es del autor). Aunque es verdad que todavía quedan títulos y autores dignos de mención, como Martín-Granizo, *Fábulas educativas* de Ezequiel Solana o el “Nuevo fabulario” del segundo *Vírculo* de Bastera, parece este un buen momento para detenernos en este conciso recorrido histórico.

2. 3. Utilidades de la fábula¹²⁰

2. 3. 1. El potencial didáctico de la fábula

La finalidad pedagógica de la fábula es un tópico a menudo visitado y es cierto que, a lo largo de su historia, además de sus otros usos (críticos, argumentativos o de entretenimiento), es su aplicación a la educación —generalmente a la de los niños¹²¹— la faceta que más se ha resaltado.

En tiempos clásicos, y dejando de lado su uso moralizador por parte de cínicos y estoicos, las fábulas eran ejercicios retóricos de adaptación e invención: “la escuela grecolatina [...] se sirvió de la fábula como medio facilitador en el proceso de aprendizaje, tal como queda constatado en los autores clásicos y de modo especial en Cicerón y Quintiliano” (Chaparro Gómez, 2005: 34). Sus antecedentes didácticos se remontan a Mesopotamia, donde ya formaban parte del currículo de los escribanos (Alster, 2005: 342). En las aulas de la Edad Media se utilizó a Esopo para enseñar a los niños el dominio del latín (Travis, 2011: 34) y durante los siglos XVI y XVII, las fábulas integraban los ejercicios escolares de amplificación retórica de la Compañía de Jesús, como parte de los manuales de *progymnasmata* de los profesores de retórica (Pérez Custodio, 2018:114-115). Pozuelo Yvancos y Aradra Sánchez (2000: 174-177) dan noticia también del uso educativo de las fábulas en los certámenes literarios del

¹²⁰ Nos centramos solamente en los usos educativos y críticos de la fábula, dejando apuntado su potencial retórico (que va en relación con su didactismo) (Jiménez Ríos, 2019: 215) y su faceta lúdica, de capital importancia en algunos de nuestros autores. Como afirma, a propósito de algunos de nuestros fabulistas, López Cruces (2000, II. Géneros y tendencias: párr. 4): “La fábula ve subvertida a menudo su finalidad moral y didáctica al ser usada para otros fines más regocijantes” en autores como Príncipe, Ros de Olano, Miguel de los Santos Álvarez, Manuel del Palacio, Narciso Serra, Mesía de la Cerda o Fernando Martín Redondo, a cuyas *Fábulas cuasi morales escritas por animales* se hará referencia más tarde.

¹²¹ Para Hintz y Tribunella (2019, Cap. 2, *General-audience and crossover Works, Aesop's Fables*: párr. 1) es un caso de “literatura de cruce”, que ha pasado de estar dirigida de un público general y mixto a otro enteramente infantil.

siglo XVIII, en los que Fedro y Esopo —entre otros eximios autores griegos y latinos— figuraban como modelos destacados.

En el siglo XVIII, caracterizado por las reformas educativas y por el creciente reconocimiento que adquirieron en él las figuras de cultura (Aradra Sánchez, 1997: 38), la fábula “fue género preferido por la sociedad, y lectura obligada en las escuelas, donde servía de instrucción y recreo, frente a la farragosa literatura de los libros de texto” (Bravo-Villasante, 1989: 8) y todavía siguió siendo “el género literario infantil por excelencia” (Bravo-Villasante, 1972: 114) durante el siglo XIX, con cultivadores sensibles a las necesidades infantiles como Juan Eugenio Hartzenbusch. En todo caso, durante el periodo ilustrado, como ha puesto de manifiesto Aradra Sánchez (2011: 299-301), el valor utilitario de la literatura fue asumido por los intelectuales y por teóricos literarios como Ignacio de Luzán. También fue el caso de Mayans y Siscar, al que tendremos oportunidad de leer en las siguientes páginas, que prologó una edición de las *Fábulas* de Esopo. Esta orientación didáctica se percibe en el conjunto de la literatura neoclásica¹²², consagrada a la búsqueda de los ideales del provecho y el deleite —el “buen gusto”, que englobaba estos conceptos y se extendía a ámbitos más amplios (Álvarez Barrientos, 2005: 194-198)—, en armonía con los principios de la Ilustración, sustentados en la razón como garante del progreso humano. Por todo esto, no es de extrañar que la fábula grecorromana encontrase aquí un caldo de cultivo idóneo en el que renacer con renovados bríos. Su función educativa explica en buena medida el éxito del género y su continuidad durante más de un siglo.

Con respecto de la importancia literaria de los autores esópicos clásicos, en los siglos XVIII y XIX se pueden encontrar ediciones de las *Fábulas* de Fedro destinadas al aprendizaje del latín, como testimonian las *Fábulas de Fedro, liberto de Augusto, traducidas de latin (sic) á castellano e ilustradas con algunas notas para el uso de las escuelas* (1830) publicadas en Valencia, en la imprenta de Ildefonso Mompié¹²³. La fábula, maestra de moral, pero también ligada a la enseñanza de otras lenguas, era vertida en los manuales de instrucción en lengua francesa durante el siglo XIX, en los

¹²² Véase al respecto Álvarez Barrientos (2005), que estudia con detalle la literatura del siglo XVIII.

¹²³ Hemos localizado ediciones parecidas, como las *Fabulas de Phedro, liberto de Augusto, traducidas de latin a castellano, e ilustradas con algunas notas para el uso de los principiantes en los Estudios de Gramatica* (1771), impresas en Madrid. También se debe señalar aquí que una traducción de las fábulas de Esopo, debida a Pedro Simón Abril, se había publicado y reeditado varias veces desde 1575 hasta el siglo XVIII y permitía el cotejo con el texto latino, para facilitarle al lector el aprendizaje de la lengua.

que aparecían textos de algunos de sus fabulistas más reputados, como son La Fontaine, Fénelon o Florián (Viña Molleda, 2007, Cap. 60, *Introducción*: párrs. 1-2).

Esta orientación moralizante de las fábulas ha sido destacada negativamente en comparación con el cuento de hadas por el psicoanalista Bruno Bettelheim (1994: 30), para quien “las fábulas exigen y amenazan —son moralistas— o simplemente entretienen” y más recientemente por McKinell (2019: 196), que sigue a Bettelheim y considera que “we experience the fable as a piece of moral instruction, in which the hearer does not do any of the work herself, making the story psychologically unsatisfying”. No obstante, estas afirmaciones exigen una precisión. La moraleja de la fábula, aunque fijada en cada transcripción, es un elemento dinámico, y no solo porque pueda colocarse indistintamente en un *promitio*, *epimitio* o *endomitio*, sino porque cambia en función del adaptador, de la época y del lugar en que se escriba (Dolby-Stahl, 1988: 301). De hecho, un aspecto que Hartzenbusch (1843) encareció de las fábulas de Lessing —a quien, por cierto, tradujo— fue que el alemán omitió su aplicación moral:

Lessing escribió el apólogo partiendo de un principio diferente del que han tomado por base los fabulistas de otras naciones, los cuales trataron siempre de espesar la moralidad del modo mas claro. Lessing se propuso dejársela adivinar al lector, creyendo sin duda, y no sin motivo, que de una misma combinacion se podia sacar un documento moral, otro literario, otro político y relijioso, y que este documento ó maxima podia ser diverso en cada pais y en cada época: *fijando la moralidad, solo servia la fábula una vez; omitiéndola, podia usarse siempre.* (Hartzenbusch, 1843: VI) (La cursiva es nuestra).

No todos los fabulistas del Ciclo de la Raposa agregan al final una moraleja¹²⁴, aunque en muchas ocasiones, pese a omitirla, parece evidente cuál era la interpretación que pretendían promover.

Fuera de España, pensadores de la talla de John Locke (Noel, 1975: 8) o Rousseau (Noel, 1975: 108) encomiaban el valor pedagógico de la fábula¹²⁵, y ya se ha indicado previamente el efecto que puede ejercer la literatura en las percepciones de los animales en la infancia. En cualquier caso, resulta relevante conocer qué opinaban los autores españoles de fábulas de los siglos XVIII y XIX sobre su oficio como instructores de la juventud. Se ha de tener en cuenta que el trabajo de varios de ellos era el de maestros de escuela, profesores o catedráticos de instituto, y que hacían patente en

¹²⁴ Un caso que habrá tiempo de estudiar es el de José Estremera.

¹²⁵ Aunque Rousseau la desaconsejaba en los niños más pequeños (Noel, 1975: 108).

el título de sus *Fábulas* cuáles eran los destinatarios de estas: por ejemplo, *El aura de la niñez*, de Félix de León y Olalla, o las *Fábulas y cuentos en verso castellano y en variedad de metros para los niños y niñas que asisten a las escuelas*, de Antonio Molina González. Pero la fe que depositaban en el potencial educativo de sus versos se aprecia con claridad diáfana en algunas de sus fábulas y, sobre todo, en los paratextos de sus obras: en los prólogos (propios o firmados por otros autores), en los que pocos pasan por alto la oportunidad de ensalzar las bondades pedagógicas de las fábulas, a la vez que recuerdan que han de servir como entretenimiento y que deben ser placenteras. Veamos algunos ejemplos extraídos de los autores de los textos que integran nuestro corpus y de otros del mismo periodo:

En 1781 vio la luz el primer tomo de las *Fábulas* de Félix María de Samaniego, que conoció su edición definitiva, que incluía sus dos tomos, en 1787. En el prólogo de su obra, Samaniego declaró quién era el público al que iban dirigidas:

el Director de la Real Sociedad Bascongada mirando la educación como á basa (*sic*) en que estriba la felicidad pública, emplea la mayor parte de su zelo patriótico en el cuidado de proporcionar á los Jóvenes alumnos del Real Seminario Vascongado cuanto conduce á su instrucción; y siendo (por decirlo así) el primer pasto con que se debe nutrir el espíritu de los niños las máximas morales disfrazadas en el agradable artificio de la Fábula, me destinó a poner una colección de ellas en verso castellano, con el objeto de que recibiesen esta enseñanza (Samaniego, 1826: I-II).

Hace manifiesto el autor su deseo de que “logren mis Fábulas igual acogida que en los niños en los mayores, y aun si es posible entre los doctos” (Samaniego, 1826: II-III). No estaban, pues, destinadas exclusivamente a la infancia. En cuanto a la finalidad de sus fábulas, insistió en la primera de ellas, “El asno y el cochino”, dedicada a los alumnos del Seminario Vascongado, en la instrucción deleitosa, el *prodesse et delectare*, tópico horaciano tan del gusto de la mentalidad ilustrada: “Que en estos versos trato / De daros un asunto / Que instruya deleitando” (Samaniego, 1826: 2-3) y que partirá de las bocas de los demás animales, que hablarán en verso, “Pero con juicio tanto, / Que sus máximas sean / Los consejos mas sanos” (3).

Para el editor de las *Fábulas* de Tomás de Iriarte, que aparecieron originalmente en 1782, la doctrina de sus apólogos “va amenizada con la variedad de la versificación; y para llamar la atención de los jóvenes que los lean, y se inclinen al arte métrica castellana, se ha añadido al fin de la obra un breve índice de los quarenta géneros de metro en que está compuesta” (Iriarte, 1817: s. p.). Los fabulistas no buscaban entonces

a un lector únicamente infantil, aunque reconociesen los beneficios de la fábula en la infancia¹²⁶. Incluso La Fontaine —al que aquí tradujo por primera vez Bernardo María de Calzada en 1787— en el prefacio de sus fábulas admitía que eran “las Fábulas indubitadamente un proporcionado y util (*sic*) entretenimiento en los primeros años” (La Fontaine, 1787: I).

También Ibáñez de la Rentería en la advertencia inicial del primer tomo de sus *Fábulas* (1789) avisa de que las fábulas, pese a que parecen dispuestas para los niños, “no por eso dexan de ser útiles á las gentes de todas las edades, clases y condiciones” (Ibáñez de la Rentería, 1789: V) y apunta que deben estar siempre guiadas por la voz de un maestro que las interprete, para no errar en la comprensión de sus lecciones morales (VI).

El catedrático de leyes Rafael José Crespo en sus *Fábulas morales y literarias* (1820), en un prólogo cuyo valor teórico sido reconocido por la crítica (Arévalo Martín, 2006: 926-927), afirma que

la fábula en manos de un maestro filósofo y reflexivo es la cosa mas á propósito para formar al hombre moral, civil y literario, rectificar sus ideas, desarrollar su facultad observadora y adelantar progresivamente su razón. Las ficciones bien ideadas y vestidas con gracioso ropage (*sic*), las ricas joyas y las galas de la poesía, se imprimen indeleblemente en la memoria de los niños, siembran en su imaginacion las semillas de la filosofía práctica, ó sea, de la ciencia de las costumbres, desenvuelven mil pensamientos profundos, y mejoran las nociones viciadas. (Crespo, 1820: 3)

Pero las fábulas poseen, además, la virtud de serles útiles a los adultos, “porque dan lecciones de buena moral bajo el velo agraciado de la alegoría, insinúan la verdad sin ofender, describen la fisionomía del vicio sin sal corrosiva, y censuran las vagatelas (*sic*) y los abusos y los viciosos hábitos sin hiel ni acrimonia” (Crespo, 1820: 3-4).

Para Antonio de Trueba y Carlos de Pravia en sus *Fábulas de la educación* (1850), de la fábula es “reconocida universalmente su utilidad, sobre todo para la

¹²⁶ Esta idea también la mencionó Dido (2008) a propósito de Samaniego y aunque estamos de acuerdo con él en que “solo pertenecen a la literatura infantil las fábulas infantiles. Ocurre que algunas, no específicamente infantiles, resultan útiles por su intención moral o por su simplicidad para ponerlas al alcance de los niños” (Dido, 2008: 2), no coincidimos en que “la visión crítica de la realidad que adopta el fabulista es una actitud adulta [...] El fabulista echa su mirada al mundo y lo encuentra destartalado. El niño es ajeno a este sentimiento” (3), al menos en lo que concierne a los autores que nos ocupan. Muchos fabulistas del siglo XIX escriben fábulas originales pensando en la juventud. Cosa distinta son las que vienen de Esopo, de Fedro o del resto de fabulistas griegos y latinos, que sí que retienen en muchas ocasiones dicha esencia. En todo caso, se podría discutir que la noción de lo que es apropiado para la infancia ha ido mudando por el tiempo, lo que acaso explique tal disparidad.

educacion de la infancia, casi en todos los paises donde hubo escritores, hubo quien escribiera apólogos ó fábulas” (Trueba y Pravia, 1850: 5). Y unas páginas más adelante lamenta la “indiferencia con que miran nuestros poetas uno de los ramos de la literatura digno de su predileccion por la saludable influencia que puede egercer en la niñez y por consiguiente en la sociedad en general” (7), lo que de paso ilumina el hecho de que las fábulas, en aquel momento, debían de considerarse un género que no estaba a la altura de la poesía más elevada.

En su *Nueva colección de fábulas morales* (1858), Pascual Fernández Baeza (1858: 3) declaraba que al no disponer de tiempo para emprender “ninguna obra de las que requieren profunda meditacion y largo empeño”, quiso escapar de la frivolidad y acudió a la fábula, “ficción ligera y espresiva, cuyo principal objeto es formar el corazon de la infancia y de la juventud, imprimiendo con indeleble estampa máximas de sana moralidad y costosas lecciones de la esperiencia” (4).

Miguel Agustín Príncipe escribe una larga y valiosa introducción a sus *Fábulas* (1861-1862) en la que da cuenta de los antecedentes del género, esboza una preceptiva e incluso valora a los fabulistas contemporáneos. A propósito de la educación infantil, la misión del fabulista es doble:

además de las buenas máximas con que se forme el corazon infantil, podrá el Fabulista irle inculcando ideas de buen Gusto literario, hasta el punto de familiarizarle insensiblemente con ellas, no mereciendo perdon alguno, si pudiendo conseguir los dos resultados, se contenta con uno solo. (Príncipe, 1861-1862: XX).

Admite el autor que algunas de las suyas pueden contener pasajes de difícil intelección para los jóvenes y en cuyo caso, “séame permitido confiar en que la viva voz del Maestro me reemplazará con ventajas” (Príncipe, 1861-1862: XX). En otras palabras, el fabulista no solo ha de impartir una doctrina moral, sino que también debe ir cultivando el aprecio de los niños por la buena literatura.

Para el doctor Hilario Blanco en sus *Fábulas* (1865), el propósito del género — el más complejo de cuantos existen— es también el más encumbrado de todos:

Breve y sencillo el Apólogo, y adornado de elegantes y graciosas formas, como dice el sábio Martínez de la Rosa, instruye cual si aspirase á ser el pedagogo y maestro del hombre, á quien dá, sin lastimar en lo mas mínimo su orgullo, las mas útiles y sublimes lecciones de Moral, Política y Literatura, en todos los ramos del saber. (Blanco, 1865: 6).

No parece que para este autor las fábulas sean propiedad privativa de la infancia.

Más tarde, Regúlez y Bravo (1871) en sus *Fábulas*, publicadas originalmente en 1869, dedica su prólogo a los niños, a quienes refiere que

Para vosotros escribí estas Fábulas; aunque en ellas como en todas oigais hablar á los animales, y áun alguna vez á los séres inanimados, sabed que es cosa propia del género de composicion de que se trata; no creais por eso que en tiempo alguno haya habido más criatura que el hombre capaz de expresar sus ideas por el precioso don de la palabra. (Regúlez y Bravo, 1871: 5).

Tomás de Aquino Gallissá, seudónimo tras el que se oculta el médico y literato catalán Pau Estorch y Siqués, publicó sus *Fábulas en verso originales* en 1873. Su prologuista, Joaquín Asensio de Alcántara (1875: IV), afirma que está escrito “únicamente este libro para las numerosas huestes que simbolizan la infancia de la vida y constituyen la alegre y bulliciosa retaguardia de la actual generación”. El autor dedica una composición prologal “á los niños”, en la que asegura haber procurado “hermanar la diversion / con la utilidad” (Aquino Gallissá, 1875: 9). Transcribimos algunos de sus versos, en los que quedan reflejadas las ideas morales en las que sostienen sus fábulas:

En mis fábulas veréis
cien animales que, hablando,
os darán gratas lecciones
con sus instintos preciados:
veréis el premio del bueno
y el castigo del que es malo;
la muerte del atrevido
imprudente y temerario,
y la salvacion precisa
del que es previsor y cauto:
Vereis el orgullo nécio
por la modestia arrollado,
y el embuste detestable
ante la verdad callando;
vereis en acciones cortas
los proverbios celebrados
de aquella Santa doctrina
de Dios, á quien respetamos,
que dijo á las criaturas:
“unos á otros amaos”.

(Aquino Gallissá, 1875: 10-11).

No costará notar la diferencia con respecto de la moral pragmática de la fábula antigua a la que aludió Perry¹²⁷.

¹²⁷ Respecto de esta observación, podría ser provechoso estudiar cómo, hasta qué punto y en qué medida se infiltra la doctrina cristiana en las enseñanzas morales de la fábula del siglo XIX. No solo puede ser útil desde un punto de vista educativo, sino también para estimar y comprender cómo el dogma católico

El que fuera catedrático de retórica en el instituto de San Isidro de Madrid, Raimundo de Miguel (1874: VI), consagró sus *Fábulas morales* (1874) exclusivamente a la niñez, refiriendo que “el género es sumamente difícil, y esto explica el cortísimo número de buenos Fabulistas que pueden señalarse en las diversas naciones de Europa” (VII) y expresando su deseo de que “ojalá que los niños se encuentren al leer mis Fábulas tan dulcemente entretenidos como yo lo estuve al escribirlas” (VIII).

En el prólogo de sus *Fábulas* (1879), manifiesta Braulio Mellado (1879: III-IV) que es su amor de padre el que le hace concebir tales composiciones y que con ellas ha pretendido

imbuir en mi inocente hija las primeras nociones de educación social, y ningún medio mejor para conseguirlo sin esforzar su temprana inteligencia, que enseñarle envueltas en la belleza del apólogo ciertas máximas morales, á fin de que luego que su entendimiento se desarrolle, puedan servirle de guía en el difícil camino de la vida. (Mellado, 1879: III).

En sus *Fábulas y cuentos en verso castellano* (1884), refiere el maestro de primera enseñanza Antonio Molina González (1884: V) que el único objeto de su libro es que “pueda ser útil á mis amados hijos, á la vez que provechoso para la enseñanza de la niñez”. En su primera fábula, “los espejos”, insta a sus lectores a que abominen del vicio y a que imiten lo útil, lo bello y lo bueno, de suerte que “Así conseguiréis, / Siguiendo mi consejo, / Que todos os estimen / Por discretos y buenos” (Molina González, 1884: II).

En 1888 publica sus *Fábulas y poesías morales y religiosas* Julián Chave y Castilla, regente de la escuela práctica agregada a la normal de maestros de Lugo, en las que pondera la “provechosa influencia en la dirección de la infancia” (Chave y Castilla, 1888: 5) que ejerce la fábula. También la iguala con la parábola, que Jesús empleó como método de enseñanza, de ahí que “el buen sentido de los educadores de los niños les mueve á escoger para la lectura de éstos, libros de fábulas que moralicen y recreen á la vez” (5).

Pero frente a estos testimonios que prácticamente destinan a la infancia el género fabulístico, el prologoista de *Cien fábulas* (1898), del médico Nicolás Pérez Jiménez, el

ha modelado nuestras impresiones de los animales en la literatura con el paso del tiempo, como sucedió en la Edad Media con los bestiarios, en los que muchas criaturas se tornaron en exponentes de vicios. Un buen ejemplo que emular en esta dirección es la obra de Zafiropoulos, *Ethics in Aesop's Fables: The Augustana Collection* (2001), que analiza la moral de las fábulas de la colección Augustana.

escritor y político Víctor Balaguer (1898: 9-10), puntualiza que las fábulas del autor no se dirigen solo a los niños, sino que “fueron principalmente escritas para hombres, y se acomodan á la sociedad contemporánea, fustigando sin piedad los vicios y defectos que en ella se advierten y dando, sin que lo parezca, prudentes y acertados consejos”. El libro pertenece, en sus palabras, “al género de aquellos que los niños leen con deleite y los hombres meditan con provecho” (10).

Se habrá ido percibiendo que, si bien los orígenes de esta identificación vienen de lejos, en el siglo XIX la fábula poco a poco pasa a asimilarse la infancia, aunque no todos los autores confirman esta asociación y son varios los que afirman la utilidad de su lectura para los adultos. Ha de recordarse la popularidad del uso de la fábula en las escuelas a partir del siglo XVIII y el hecho de que Samaniego e Iriarte fueran de los primeros poetas en ser estudiados en los tratados de retórica y de poética, como ha advertido Aradra Sánchez (Pozuelo y Aradra, 2000: 282-283). Estos textos fueron recomendados “por Braulio Foz a todo maestro de Humanidades, o la utilización de las *Fábulas de literarias* de Iriarte como apéndice para ilustrar la versificación en los tan divulgados *Elementos de Literatura* de Pedro Felipe Monlau” (Pozuelo Yvancos y Aradra Sánchez, 2000: 283), que habían de servir como libro de texto en las aulas desde 1842.

Debido a su éxito entre los niños y a su inclusión en los programas educativos de las escuelas, a lo largo del siglo XIX se trabó un fuerte vínculo entre las fábulas y el público infantil, que se distingue a la perfección en las declaraciones que encontraremos desde mediados y hasta finales de siglo en los preámbulos de los fabularios. Así pues, y teniendo en consideración su influencia educativa, cabría preguntarse: ¿qué idea de la zorra —como personaje literario— y de los zorros —en cuanto que especie natural— pudieron formarse los lectores de estas fábulas y cómo pudo afectar a su relación, comprensión y opinión sobre este animal? A esa duda, entre otras, intentaremos dar respuesta en los próximos capítulos.

2. 3. 2. El potencial crítico de la fábula

Desde siempre la fábula se ha vinculado con la crítica¹²⁸ y con el género satírico, sobre todo a raíz de las fábulas de Fedro (Cortés-Tovar, 2015: 339-340). Esta crítica — que no solo abarca la censura de los defectos humanos, sino que comprende el orden político— se mantiene vigente a lo largo de su dilatada historia, un hecho que suelen pasar por alto los estudiosos “al observar la fábula exclusivamente como una herramienta didáctico-moralizante” (Matic, 2015: 154). La fábula antigua también conoció esta función en la obra de Arquíloco, Estesícoro y Aristóteles, pero probablemente fue Fedro quien mejor encarnó este espíritu de crítica (Rodríguez Adrados, 1978: 74). Se ha sostenido desde hace tiempo la creencia de que las fábulas contenían ataques velados contra los grupos sociales dominantes, puesto que tanto Esopo como Fedro fueron esclavos, pero existe un punto de vista distinto: “that the fable reproduced and taught the ethical codes of the ruling class or the aristocrats and was thus used as a mechanism of ideological oppression” (Zafiropoulos, 2001: 31). Esta idea la ha aplicado a la fábula del siglo XIX Maire Bobes (2004: 54), que afirma que “la burguesía encontró en ella un cauce adecuado para manifestar su ideología y tomar conciencia de sí misma, ya que dicha composición literaria servía para disfrazar la denuncia, la enseñanza moral, la lección literaria, la consigna política”. En cualquier caso, la corriente de la fábula política¹²⁹ española del siglo diecinueve es bien conocida por los especialistas, si bien dentro de esta cabría realizar con Freire López (1988a) una matización:

El concepto “fábula política” se limita para muchos de ellos al asunto o materia a la que la fábula se refiere [...] y en esa línea escribieron sus fábulas, con ánimo de instruir a los ciudadanos en materia política, que deriva a veces a lo político-social [...]. Existió sin embargo otra vertiente de la fábula política, [...] la fábula política satírica, la sátira que adopta la forma externa de fábula para zaherir directamente a personas o instituciones políticas concretas y coetáneas. (Freire López, 1988a: 305).

¹²⁸ De hecho, a propósito de la fábula grecolatina, para Rodríguez Adrados (1979: 199) la crítica es “la fuerza motriz de la fábula”.

¹²⁹ No le dedicaremos mucha atención a la interpretación política de la fábula, que se sitúa muy lejos de la órbita de interés de este trabajo y que, además, tiende a la alegorización, al antropomorfismo extremo y al uso satírico de los personajes animales, como sí que quedará puesto de manifiesto.

Aunque algunos de estos autores, como es el caso de Cándido Salinas¹³⁰ (1856), le confieren una misión trascendental a la fábula, en la línea de un propósito educativo encuadrado en su respectiva ideología política (en este caso, el liberalismo):

La fábula es una verdadera composición: es un drama capaz de poner en relieve los males de la ignorancia, las consecuencias de la injusticia, los desafueros de la autoridad, las trascencias del vicio, el error de los sistemas, el extravío en las creencias políticas: y todo esto bajo una fórmula tan sencilla, que puede llegar á ser uno de los mas poderosos agentes de la civilización [...]. Y echando el ridículo sobre las empíricas y viejas prácticas que son hoy la causa eficiente de tantos males como afligen á los pueblos; familiarizar á los menos instruidos con aquellas máximas y verdades que han de *conquistar la libertad mas amplia y verdadera*. (Salinas, 1856: VI-VII) (la cursiva es nuestra).

Lo que hemos observado nosotros es que las fábulas publicadas en la prensa a partir del siglo XIX y los fabularios de un talante más político devienen en campos de batalla donde se dan cita ora los españoles, ora Napoleón y los franceses¹³¹, ora los serviles, ora los liberales y el resto de partidos que configuran el tablero político del siglo XIX español, a veces de forma muy poco disimulada, pese a las ventajas que ofrece la fábula para el encubrimiento de personas concretas bajo un camuflaje de pelo o pluma. Esta cualidad no la obviaron ni los propios fabulistas ni los teóricos. Como arguye el prologuista de las *Fábulas político-sociales* (1891) del presbítero Joaquín de Puerta, Joaquín María de los Reyes García (1891),

entre otras ventajas, tiene la fábula, la de que siendo sus actores muchas veces seres de distinta naturaleza de la nuestra, sus chascos y desengaños parece que nos duelen menos; por lo mismo que tienen menos visos de sátiras personales las censuras de sus yerros y pasiones. (Reyes García, 1891: VIII).

También es este un escenario idóneo para lanzar ataques personales¹³² más o menos cifrados —no siempre relacionados con la política— y para el cuestionamiento de la monarquía¹³³.

Es justo reconocer la existencia de la vertiente fabulística política, que en las últimas cuatro décadas ha merecido varios trabajos¹³⁴. En lo que a nosotros nos atañe,

¹³⁰ Como nota de interés, pide disculpas Salinas (1856: V) por poner “en boca de estúpidos animales los respetables axiomas del mejor sistema de gobierno”, realizando un alarde de antropocentrismo muy habitual en los fabulistas de esta época.

¹³¹ El ejemplo más notable es quizá el de fray Ramón Valvidares y Longo.

¹³² Conocidas son las polémicas entre Samaniego e Iriarte y entre Forner e Iriarte —véase, por ejemplo, Talavera Cuesta (2007: 59-63)—, pero además podríamos señalar a Juan Bautista de Arriaza, que se burla en una de las fábulas de nuestro corpus del también fabulista Román de Pinos (Ramón Pisón y Vargas).

¹³³ Como es el caso, por ejemplo, de Pablo de Jérica y Corta.

las fábulas políticas perpetúan un estereotipo pernicioso de la zorra: el de ministra corrupta o ambiciosa¹³⁵. Asimismo, los personajes animales de este subgénero son, con diferencia, los más antropomórficos de todos, pero esta aptitud crítica de la fábula, que posibilita su utilización satírica y política, no siempre es perjudicial para la representación animal. Usada con maestría, en manos de algunos autores, puede servir a las demás especies para rebelarse contra la humanidad y para protestar por sus ásperas condiciones, como se estudiará más adelante.

2. 4. La fábula y otros géneros

Las concomitancias de la fábula con otros géneros han sido algo que ha puesto de manifiesto numerosas veces la crítica. Para Rodríguez Adrados (1993: 4), “la fábula, que es una versión popular, cómica, humorística del mito, conserva huellas de la proximidad del animal, en los orígenes del mundo, a los dioses” y como ejemplo refiere la fábula ya sabida del águila y la zorra, que se remonta a la leyenda acadia de *Etana*. También Spang (2000: 113) señalaba la proximidad entre las fábulas y géneros breves como el cuento, el mito, la alegoría y la parábola. Cascón Dorado (1987-1988: 182-183) estudió las similitudes entre la fábula y el *exemplum* medieval de los predicadores, y aunque afirmó su proximidad, señaló, entre otras diferencias, la diversidad de la intencionalidad (a menudo plasmada en la moraleja), cambiante con las sucesivas reelaboraciones de la fábula.

Ha de señalarse aquí la relación de la fábula con la épica paródica al estilo de la *Batracomiomaquia* atribuida a Homero, cuyo núcleo narrativo se halla en una fábula esópica, un género literario que gozó de cierta fortuna en las letras europeas y españolas

¹³⁴ Freire López sobre todo se centró en Cristóbal de Beña (1988a y 1988b) y en los itinerarios de sus Fábulas; García Castañeda (1992, 1998 y 2018) ha examinado la fábula política y a varios de sus autores, como José Joaquín de Mora y el marqués de Casa-Cagigal; el gaditano García Argüez (2003) reparó en una fábula política de Juan Llopis; desde la Universidad de Cádiz, atentos a las publicaciones en torno a la Guerra de la Independencia Española, Cantos Casenave (2004) ha estudiado al liberal Pablo de Jérica y Corta y a Beña (2011), y Durán López (2004, 2006 y 2010) analizó las fábulas de F. P. U. aparecidas en la prensa; y, por último, Pedrosa estudió y editó una larga fábula política en “‘El asalto terrible que los ratones dieron a la galleta de los franceses’ (1808): romance de cordel, epopeya satírica, alegoría política, fábula animal y poema de disparates” (2019).

¹³⁵ Este tema se explora en el capítulo 5. Asimismo, en la exposición de los autores del corpus se advertirá cuáles son los fabulistas que cultivan la fábula política y qué riesgos acarrearón sus críticas y su tendencia política para sus personas y para la publicación de sus obras, en algunos casos.

entre los siglos XVI y XVIII¹³⁶. Respecto de su parentesco genético con las paremias¹³⁷, refranes, dichos, adagios, aforismos, etc. —que nosotros consideramos aquí, pese a la diversidad de nombres y matices, *unidades paremiológicas*, usando un sentido extenso, como el que aplica en su obra Agúndez García (2018: 13-16)—, ha sido anotado en las páginas previas a efectos de su ascendencia mesopotámica¹³⁸. Como nos recuerda Rodríguez Adrados (1979: 218), “las relaciones de la fábula con el proverbio animal son un tema discutido desde antiguo, pues hay quien ha pensado que la fábula deriva precisamente del proverbio”, como Ammonio Sacas, filósofo alejandrino, o Quintiliano, que opinaba que el proverbio era una fábula abreviada. Su conexión se materializa en la *Vida de Esopo* “y nuestros manuscritos medievales no solo contienen colecciones de fábula esópicas, sino también de proverbios esópicos” (Rodríguez Adrados, 1979: 218). Valga como ejemplo de esta tendencia el dicho “muchas cosas sabe la zorra, pero el erizo una sola decisiva”, que aparece en el *Margites*, es utilizado también por Arquíloco y deriva en la conocida fábula de la zorra y el erizo (219). En español, refranes de amplia circulación en siglos pretéritos —y todavía en la actualidad— como “agrillas eran¹³⁹, dijo la zorra” (Sbarbi y Osuna, 1872: 167), en referencia a la célebre fábula de la zorra y las uvas, dan testimonio de este común procedimiento. Otro ejemplo de cómo un refrán coexiste en formato fabulístico se observa en el dicho, varias veces repetido en las compilaciones del siglo XIX y también en los textos de nuestro corpus, de “cuando la zorra anda a grillos, ni hay para ella ni para sus hijillos” y sus variantes¹⁴⁰, que en su

¹³⁶ Podrá encontrarse una cuidada edición de muchas de las epopeyas animalísticas españolas más conocidas, elaboradas hacia estas fechas, con una precisa introducción teórica a este género *zoopoético*, en “Zoomaquias. Épica burlesca del siglo XVIII” (2014), de Bonilla Cerezo y Luján Atienza. El tema de la épica burlesca o paródica ha recibido cierta atención por parte de la crítica. Una bibliografía amplia sobre este tema la proporcionan los investigadores anteriormente mencionados en dicha obra.

¹³⁷ Para estudiar este tema con mayor prolijidad, véase *Proverbia in Fabula. Essays on the Relationship of the Fable and the Proverb* (1988), de Pack Carnes (ed.), y especialmente, la introducción del editor.

¹³⁸ Y se percibirá con más claridad en el capítulo 2, cuando pasemos revista a algunos de los proverbios mesopotámicos del zorro.

¹³⁹ Emparentado con “agrillas eran”, el dicho “están verdes”, todavía puede oírse en ambientes eruditos o entre personas de avanzada edad, según Cascón Dorado (2019: 107). Léase el artículo citado para conocer más ejemplos de fábulas clásicas que han impreso su huella en el refranero español, si bien muchos de estos proverbios han caído hoy en día en desuso. Véase también a este respecto *Dichos dichosos* (2014), de Víctor Amiano, seudónimo tras el que se amparan tres experimentados filólogos clásicos: Antonio Cascón Dorado, Rosario López Gregoris y Luis Unceta Gómez.

¹⁴⁰ Una variante sería “trabajo tiene la zorra cuando anda á grillos” (Sbarbi y Osuna (1872: 166). Estos refranes han corrido entre el pueblo y mutan, como los cuentos tradicionales. Aunque aquí se relacionan con las fábulas, están ligados a los cuentos folclóricos (también vinculados a las primeras), como estudió Agúndez García (2018: 54-72). Asimismo, “muchos refranes y frases hechas han quedado como resumen o quintaesencia de un relato tradicional o, en ocasiones, el relato se deriva del refrán como explicación o desarrollo de éste, por lo que muchas veces hay entre ellos coincidencia de temas y motivos” (Hernández Fernández, 2006: 70). También para Agúndez García (2018: 56) “Es indudable que muchos refranes son

Tesoro de la Lengua Castellana relata convertido en fábula Covarrubias (1611: 450r): “Ay vna fabula de la zorra, que vn dia fue a caça de grillos: y quando pensaba le tenia debaxo de fi, fonava en otra parte: y con esto anduuo perdida toda vna noche, hasta que de canfada y corrida lo dexó, y dio ocafion al prouerbio”. Después de todo, como afirma Carnes (1988),

Fables and proverbs are often found together [...]. They are both found in songs and other folktales, the animal epic, and in a wide variety of oral and iconographic modes. They are found together in collections of maxims, aphorisms, animal stories or in fact in almost any sort of literature, especially didactic materials; indeed they are found together from the very beginnings of literature itself (Carnes, 1988: 20).

En cuanto a la relación entre la historia natural y las fábulas grecolatinas, como apunta Rodríguez Adrados (1978: 47), “los conocimientos verdaderos o falsos sobre el mundo animal, son aprovechados con frecuencia para construir fábulas” —como parece ser el caso de la fábula del león que se asusta al escuchar el canto del gallo—, solo que “refiriéndolos a un suceso y dándoles carácter simbólico” (Rodríguez Adrados, 1979: 55). Esta sabiduría se transfirió más tarde a la *Historia de los animales* de Eliano, que contiene un espléndido compendio de relatos fantásticos sobre animales¹⁴¹, y a obras como el *Fisiólogo*, del que nacen los bestiarios medievales.

Con respecto de los contactos entre el cuento de animales y la fábula, en cuya intersección se sitúan algunos de los textos de nuestro corpus (aunque más escorados hacia el apólogo escrito que al oral), el padre de los estudios de la fábula grecolatina en español, Rodríguez Adrados, reconoció en uno de sus artículos los orígenes orales de la fábula: “y en buena medida en conexión con la sátira y el erotismo, también con géneros sapienciales como proverbios, máximas y anécdotas tradicionales” (Rodríguez Adrados, 2014: 346). La idea de su procedencia popular y de su transmisión literaria y oral ha sido expresada por otros estudiosos de la fábula (Bádenas de la Peña, 1985: 29-30). Respecto de la herencia esópica en los cuentos de animales rusos, uno de los estudiosos del folclore más insignes del siglo pasado se manifestaba de la siguiente manera: “It is not the folk tradition that borrows from Aesop or descends from him but *Aesop who drew from that tradition in antiquity*” (Propp, 2012: 291) (la cursiva es nuestra). De un modo parecido se pronuncia Rodríguez Almodóvar (2007), uno de los estudiosos y

epílogo, dicho clave del protagonista o síntesis de un cuento”; y en otra parte, abonándolo con ejemplos de Palmireno y Arce, afirma que “la fábula podía comprimirse en una sentencia o proverbio” (38).

¹⁴¹ Que algunos fabulistas, como, por ejemplo, el alemán Lessing (a quien tradujo Hartzenbusch), luego aprovecharon para sus fábulas.

recolectores de cuentos más conocidos en España. Sobre las fuentes de los cuentos de animales que aparecen en los textos medievales señala a Esopo¹⁴² y al *Panchatantra*, pues

Todo lo que circula en este ámbito culto es repetición o adaptación de una de las dos. Y si tenemos en cuenta que el legendario griego debió vivir en el siglo VI a. C. y que los cinco libros sánscritos no van más allá del siglo II de nuestra era, se comprende que tanto una como la otra fuente no hicieron a su vez más que recrear literalmente una tradición mucho más antigua que ellos, que circulaba entre los pueblos [...] pertenecientes unos y otros al viejo tronco indoeuropeo. (Rodríguez Almodóvar, 2007, *Tercera parte, Cuentos de animales, Cuestiones históricas y antropológicas*: párr. 4).

También se ha indicado como posible la vía de entrada inversa: que una fábula literaria ingrese en el repertorio cuentístico y que después circule en formato oral (Hernández Fernández, 2005: 158). Cabría contemplar, así pues, una transferencia constante y recíproca de lo escrito a lo hablado a lo largo de los siglos.

Con independencia de cuál haya sido la génesis de determinados cuentos de animales, mientras que la similitud fundamental entre estos géneros se descubre en la sustancia narrativa (en un contenido parecido o derivativo), las principales diferencias se concretan a nuestro parecer en tres aspectos: la forma (a menudo, versificada en la fabulística literaria¹⁴³), sus canales más habituales de transmisión (escrito para la fábula; oral para el cuento) y —aunque con matices— el elemento moralizante. Es cierto que se ha abusado del tópico del didactismo de las fábulas y es también cierto que a veces los cuentos encierran lecciones sociales, vitales y culturales, pero no se puede negar que, por norma general, la fábula tiende a hacer explícita una orientación pedagógica que se condensa en una moraleja.

Hasta aquí quedan vistas las conexiones (genéticas, temáticas, teleológicas...) entre los géneros aludidos¹⁴⁴. De un modo u otro, fábulas, cuentos de animales, historia

¹⁴² Entendemos que se refiere a todos los autores grecolatinos y medievales que contribuyeron con el repertorio esópico.

¹⁴³ Siguiendo la clasificación del folclorista van Gennep, Aína Maurel (2012: 110) reduce la distinción a la forma versificada (para la fábula) o en prosa (en los cuentos de animales). La cuestión no es tan sencilla, pues parte del repertorio esópico se ha escrito en prosa y algunos cuentos de animales han sido puestos en verso (por ejemplo, en nuestro corpus), por no referir otros fenómenos de transmisión, de variabilidad cronológica o geográfica, o alteraciones en su finalidad. No obstante, esta clasificación pone de relieve los incuestionables lazos entre ambos géneros y el hecho de que no se distingan en exceso en cuanto a su contenido narrativo.

¹⁴⁴ Aún se podría argumentar la relación de la fábula animal con la literatura infantil y juvenil, con las ficciones televisivas, el cine, los cómics o los videojuegos, un asunto que dejamos pospuesto para otra ocasión. Véase a este respecto, también, el último epígrafe del capítulo 7 de la tesis.

natural y paremias están todos presentes en los textos de nuestro corpus. Ofrecemos, para concluir, una ilustración de casi todo lo que se ha expuesto en este apartado: un ejemplo que liga la fábula al cuento folclórico y al proverbio¹⁴⁵, y en el que está presente la zorra. Se trata, en este caso, de un proverbio sumerio: “A fox was pursuing the testicles of a wild of a wild (*sic*) bull who said, ‘Indeed, as long as his hunger lasts I shall be dying’” (Kolb, 2013: 40). Esta historia la recoge el índice ATU de cuentos populares como una variante del *zorro y las uvas* (ATU 59, Cf. ATU 115): “the fox tries in vain to pick some pears. He follows after a donkey, hoping that his testicles, whith he thinks are pears, will fall off so he can eat them” (Uther, 2004: 54), aparece en el *Román de Renart* y en el segundo libro del *Panchatantra*, como una de sus historias enmarcadas. Allí, una chacal ve los testículos de un toro y anima a su esposo a perseguirlo con la esperanza de que en algún momento caigan para poder comérselos, aunque se rinden al cabo de quince años¹⁴⁶. Este cuento aún se oía en Asturias en las últimas décadas (Suárez López, 2008: 38-40), pero con la zorra (el actor original en el proverbio sumerio) recuperando su rol protagónico frente al chacal del *Panchatantra*.

Así pues, teniendo en cuenta las semejanzas de sustancia¹⁴⁷ (materia, asuntos...) existentes entre los cuentos de animales y las fábulas, proponemos y usaremos de aquí en adelante para referirnos al conjunto de textos de nuestro corpus la voz *zoonarrativa*. El objetivo, en línea con el ideario que expresamos en las páginas anteriores a propósito de nuestra mirada *zoocéntrica* y del ejercicio de una *zoocrítica* literaria, consiste en privilegiar el tema presente en el elemento prefijal del término (*zoo*, del griego ‘animal’) frente a otras consideraciones genéricas, didácticas o de orden formal (su escritura en prosa o en verso). Así pues, podríamos definir el término *zoonarrativa*, en un sentido amplio, como *toda manifestación literaria, texto, relato, narrativa o cuento en la que los animales no humanos juegan un papel fundamental en calidad de actores (antropomórficos o no) capaces de ejecutar una agenda propia*. Esta calificación se

¹⁴⁵ Podrían aportarse otros ejemplos que conecten la fábula o los cuentos de animales a las obras de historia natural y a las enciclopedias medievales. De hecho, hemos encontrado unos cuantos en nuestro corpus. Los reservamos para luego, pues consideramos que con este ejemplo bastará para esclarecer las conexiones entre todos estos géneros.

¹⁴⁶ Seguimos la edición del *Panchatranta* del políglota Alemany Bolufer (1949: 170-172), publicada por la Editorial Partenón.

¹⁴⁷ Lo que se ha preservado de algunas fábulas destiladas en proverbios (por ejemplo, la gallina de los huevos de oro, o la parte de león) ha sido su quintaesencia narrativa, su contenido, en detrimento de la moraleja. En palabras de otro autor ya citado, “Lo que prevalece es la imagen que la fábula proyecta en la mente del lector; el contenido ético puede ser demasiado complejo” (Cascón Dorado, 2019: 110). Razón de más para no desdeñar la historia de las fábulas, tanto o más pujante y evocadora que sus moralejas.

prestaría a extender la aplicación de esta nomenclatura a otros géneros distintos de las fábulas y los cuentos de animales, pero en este trabajo la usaremos principalmente con el significado más restringido que se ha proporcionado más arriba.

No obstante, y en puridad, a los textos de esta investigación les convendría el término más preciso de *antrozoonarrativas*, pero por mor de la simplicidad estilística preferimos *zoonarrativas*.

2. 5. Los estudios de animales y las fábulas

Como se comentó antes, la valoración que han merecido las fábulas dentro de los estudios de animales ha sido, en el mejor de los casos, controvertida. En un apartado anterior fueron citados algunos autores que sí que confiaban en la capacidad de la fábula para representar algún rasgo verdadero —o al menos, percibido como tal— de los animales o de la naturaleza (Lefkowitz, Rudd, Kompatscher y Heuberger, Rodríguez Adrados...). Se indicarán ahora algunas de las críticas vertidas contra la fábula.

La ecofeminista Carol Adams califica a los animales de la fábula de “referentes ausentes”; para Erica Fudge no existe ningún potencial interés desde la perspectiva desde los derechos de los animales en las fábulas; para John Simons no son más que vehículos de lo humano; la historiadora Harriet Ritvo insiste en su falta de conexión con las criaturas reales y Nicolás Howe las considera otra forma de explotación por parte de los seres humanos (Harel, 2009: 10). Otros autores asociados a los estudios de animales han manifestado opiniones semejantes. Derrida (2008) se refiere así al antropocentrismo larvado en la acción antropomórfica de la fábula:

La afabulación —conocemos la historia— sigue siendo un amaestramiento antropomórfico, un sometimiento moralizador. Una domesticación. Siempre un discurso *del* hombre; sobre el hombre, incluso sobre la animalidad del hombre, pero para el hombre y en el hombre (Derrida, 2008: 53-54).

Los animales de las tradiciones fabulísticas se encuentran, para McHugh (2011: 211), “inserted as metaphors or humans-in-animal-suits”¹⁴⁸. Y Wolfe (2011) pone de relieve la paradoja que representa el mutismo atribuido a Esopo en su *Vida* con respecto de la finalidad para la que les restaura la voz a los animales:

¹⁴⁸ Aunque, como ya se ha visto, posteriormente McHugh, McKay y Miller (2021: 6) afirmaron que hasta las figuraciones más antropomórficas podían representar adecuadamente a los animales.

Aesop's movement from muteness to eloquence and artistry dramatizes the fragility of such associations and the ontological presumptions they support, only to further subvert them by giving speech back to animals in the fables themselves, *but only (ironically enough) in the services of their subjugation as mere allegorical vehicles*. (Wolfe, 2011: 7). (La cursiva es nuestra).

En la base de este escepticismo yace la idea de que “animals and environments in fables are only features of the moralistic function of the genre” (Schönbeck, 2019: 111), lo que reduce la fábula a uno de sus usos (el didáctico) y pasa por alto su faceta crítica. También indica Schönbeck (2019: 122) que los estudiosos interesados en la fábula “do so precisely because they want to examine anthropocentric relations and reflect on anthropomorphism” y sugiere que estos autores utilizan las fábulas para reflexionar críticamente sobre el antropocentrismo. En relación con el temor de que las fábulas se transformen en un vehículo para la ideología antropocéntrica, consideramos, igual que Korhonen (2019: 221), que lo que promueve una lectura antropocéntrica de las fábulas es principalmente su moraleja, un elemento —como ya se ha señalado— que es prescindible y mudable a lo largo del tiempo.

Conocidos los riesgos y sabidos los caminos —principalmente simbolistas— que hasta la fecha ha transitado la crítica literaria en el estudio de la fauna de las fábulas, presentaremos algunas de las interpretaciones novedosas que proponen los HAS.

Harel (2009) sugiere dos estrategias alternativas para leer fábulas de forma respetuosa con los animales: la primera de ellas consiste en centrarse en el nivel *literal* de la fábula en lugar del alegórico, que suele ser el más frecuentado (Harel, 2009: 10-11). Un ejemplo que trae a colación esta autora es la fábula de “Júpiter y el asno”, en la que un asno abusado por un jardinero pide a Júpiter permiso para trabajar para otro amo, pero este amo lo explota todavía más. La clave de su lectura la ofrece seguidamente:

Although asses do not pray, *realistic aspects* in this fable are easily revealed: asses are indeed used by humans, carrying heavy loads, and they suffer as a result. *The fable provides us with an educational catalog of beasts of burden's suffering, so to speak*. Furthermore, reading a detailed report about the well-known reality of ass' exploitation from the unexpected perspective of the ass himself encourages us to sympathize with the ass in the fable; this, in turn, might lead to sympathy for concrete asses in the real world. (Harel, 2009: 12) (La cursiva es nuestra).

En otras palabras, esta es una interpretación que busca los componentes realistas dentro de las fábulas y que permanece atenta a la relación de los seres humanos con las demás especies. Una interpretación que exige, como mínimo, ser conscientes de algunas características físicas y conductuales del animal y conocer su relación con el hombre en

el periodo cronológico en el que se escribió la fábula y posiblemente incluso más atrás, puesto que la tradición animalística precedente pudo haber dejado huella en la sucesiva.

Su segundo tipo de lectura, compatible con la primera, consiste en aplicar la moraleja de la fábula no solo a los seres humanos, sino también al trato hacia los otros animales en aquellas fábulas en las que el hombre participa como actor (Harel, 2009: 14-15).

La primera, la más apegada a la literalidad del texto, es mucho más prometedora para nuestro cometido actual¹⁴⁹, pues nos permitirá estudiar la penetración y los efectos del antropocentrismo en las fábulas. Aunque se debe puntualizar que resulta imposible practicarla en todas las fábulas; solo se aplica a aquellas en las que de forma directa o indirecta aparece el ser humano, o en las que sus intereses están representados por medio de otro animal (por ejemplo, los domésticos, como el perro; u otros objetificados, como, en ocasiones, el ganado ovino y aviar). La segunda estrategia interpretativa de Harel parece la más adecuada para su aplicación pedagógica desde una perspectiva respetuosa con los animales y a los maestros o padres que aún crean en las posibilidades educativas de las fábulas les animamos a tenerla en consideración.

Otra posibilidad de lectura de la fábula emana del potencial crítico de esta, referido más arriba, y la ilumina Palmeri (2020b). Para este autor, existen fábulas que examinan la relación entre los seres humanos y los demás animales desde el interior del género, y que denuncian el trato abusivo de los primeros hacia los segundos. Este uso *autocrítico* de la fábula lo distingue en John Gay, en La Fontaine y en Esopo. Aunque observa que las fábulas autocríticas son una minoría, este estudioso afirma que pueden servir para cuestionar las perspectivas antropocéntricas e indica que no siempre orientan la atención a la conducta de los animales, “instead, they examine the form from within usually by focusing on relations between humans and animals” (Palmeri, 2020b: párr. 1). Así, los animales operarían como arquetipos de su propia especie y en virtud de su condición de ejemplares de su clase, “the animals in these autocritical fables overtly criticize humans’ brutal, hypocritical, and ungrateful treatment of other animals”¹⁵⁰. Un

¹⁴⁹ Y, de hecho, la pondremos en práctica en posteriores capítulos y analizaremos qué repercusiones tiene para la villanización del personaje de la zorra y para las valoraciones de otros animales.

¹⁵⁰ Estos personajes podrían considerarse equivalentes a lo que Lámbarry (2015: 13-15), en su estudio de las narrativas iberoamericanas del siglo XX, denomina “animales políticos”, que van un paso más lejos que sus “animales satíricos” —animales antropomórficos que actúan como tipos humanos— y que

ejemplo de esta modalidad autocrítica de la fábula es la historia de la serpiente ingrata (ATU 155), que existe como cuento de animales y como fábula en el repertorio esópico. En algunas versiones, tras ser rescatada de un peligro inminente la serpiente amenaza con matar al hombre. Se celebra un juicio y van llamando a una serie de animales que deben valorar moralmente el comportamiento del hombre. Dos de los jueces (a menudo animales de granja o mascotas) testifican en su contra debido al abuso que han sufrido por parte de los seres humanos. El tercero, la zorra, engaña a la serpiente para que el hombre pueda deshacerse de ella¹⁵¹.

Como se habrá notado, tanto la lectura literal de Harel como la búsqueda de elementos autocríticos de Palmeri están aliadas en su propósito de contestar y reevaluar la presencia del antropocentrismo en las fábulas. Por nuestra parte, tendremos en cuenta ambas perspectivas tanto en el estudio singular de las zoonarrativas de nuestro corpus como en el análisis general de los resultados.

2. 6. El personaje de la fábula

2. 6. 1. La construcción del personaje animal en las fábulas

Los rasgos esenciales de los personajes animales de la fábula grecolatina ya los anotó Rodríguez Adrados, aunque habrá que ahondar en ellos y matizarlos. En primer lugar, Rodríguez Adrados (1979: 170-171) distingue el hecho de que la naturaleza de los animales sea fija y tradicional (es decir, que no suele variar de una fábula a otra). La primera característica se relaciona con las consecuencias nefastas de los personajes de la fábula que intentan cambiar sus costumbres o disfrazarse. Como señala García Gual (2017, *Introducción*, 6: párr. 3), “la naturaleza fija para siempre al animal en su especie, al individuo en su clase social. Y la recurrencia al disfraz no sirve para nada”. En cuanto a la segunda característica, este atributo los vuelve “significant and easily recognizable characters as well as relatively constant patterns” (Ivanovic, 2017: 3) a través del tiempo

emplean su voz para criticar no “la sociedad humana, sino su propio estado de subordinación” (Lámbarry, 2015: 15). Dicho estado ha de extenderse —a nuestro entender— no solo a los animales domesticados por el hombre, sino también a los salvajes que son cazados, expulsados de sus territorios o exterminados por voluntad humana (y, por consiguiente, sometidos también a sus arbitrios).

¹⁵¹ En algunas versiones que hemos recogido de la prensa del siglo XIX, y que forman parte del corpus de este trabajo, como se observará más adelante, el animal ingrato no es la serpiente, sino el hombre.

y es lo que posibilita que se pueda identificar a la zorra con la astucia, al lobo con la gula o con la maldad, etcétera.

Otra cuestión a menudo señalada tiene que ver con los dos valores principales que definen a los personajes fabulísticos: la fuerza y la astucia, que, por lo general, es el arma del personaje más débil. Los conflictos de las fábulas se resuelven o bien por medio del poder o del ingenio, y a los diferentes animales que las protagonizan les corresponden unos niveles variables de ambos, cambiantes incluso de un texto a otro¹⁵². Según García Gual (2017),

Cada uno de los animales encarna, de modo plástico y acorde al orden natural, un cierto grado en la escala de esos valores. De esos rasgos, fuerza y astucia, que cada uno posee en su grado peculiar, el primero (y en la superioridad de fuerza hay que considerar tanto la ventaja física natural como la que resulta de la situación dada) es un elemento estático, fijado previamente; mientras que la inteligencia es el elemento dinámico y susceptible, por tanto, de ser valorado “moralmente”. Mediante el buen uso de ella puede el más débil triunfar ante el más fuerte, arrebatarle la presa, sacar provecho o escapar de él. A la postre, es la inteligencia la que decide el conflicto y de ahí el valor didáctico del género. (García Gual, 2017, *Introducción*, 5: párr. 5).

Y de ahí, también, que la zorra haya sido declarada “el animal que domina en la fábula” (Rodríguez Adrados, 1979: 172) frente a otros más fuertes, como el león. Los animales de las fábulas habitan un mundo en guerra, duro y pragmático, que se supone que espeja el de los humanos. No invitan “a una evasión hacia lo fantástico, sino a una meditación sobre la sociedad humana” (García Gual, 2011: 24), que García Gual conecta con el “realismo irónico” del género y que juzga consustancial a la fábula¹⁵³.

Otra propiedad comúnmente aludida de estos personajes es su simbolismo: el hecho de que sean utilizados como una metáfora del comportamiento humano¹⁵⁴. Así, “las razas de los animales sirven para resaltar cualidades que los humanos comparten o parecen compartir con este o aquel animal, en su habitual comportamiento en la lucha por la vida” (García Gual, 2011: 22). Nøjgaard considera a los animales de la fábula mecánicamente alegóricos (Van Dijk, 1997: 8) y para Martín García y Róspide López (1989: 18), “a pesar de su diversidad, tienen en común una nota importante, la de ser

¹⁵² Un animal reputado de inteligente, como la zorra, puede comportarse con estupidez en algunas fábulas (más en las medievales, pero también en las colecciones antiguas). O un animal fuerte y normalmente no tan brillante, como es el león, puede valerse de mañas para cazar cuando está enfermo y débil.

¹⁵³ Un “realismo irónico” que García Gual viene señalando en distintos lugares desde hace bastantes décadas y que, para él, distingue a la fábula del cuento fantástico (García Gual, 1985: 11).

¹⁵⁴ Aunque, como se ha indicado, este simbolismo no anula lecturas más literales y no impide que algunas facetas de la conducta animal salgan a la luz, aunque a menudo moralizadas.

fundamentalmente símbolos que remiten a un concepto determinado”. Estos breves apuntes nos servirán para hacernos una idea de las rutas que han seguido los estudiosos en el análisis de los personajes de las fábulas. Con todo, estos dos últimos autores resaltan un aspecto que estimamos de todo punto imprescindible: la relación que entablan entre sí los diferentes personajes de la fábula, “porque de ahí depende la relativa libertad con que cuenta el fabulista para utilizar uno u otro personaje, o incluso al mismo para distintas funciones” (Martín García y Róspide López, 1989: 18). También porque en las fábulas —añadiremos nosotros— abundan los tipos agonales, es decir, los enfrentamientos entre dos (o más) personajes. Por eso no se pueden comprender las intenciones o el significado de algunos de ellos si no es dentro de un contexto que los vincule con los demás: con sus aliados, víctimas y oponentes.

Esos son, en esencia, los principales rasgos que ha destacado la crítica para los personajes de la fábula. Recapitulemos: su naturaleza fija y de carácter tradicional, su simbolismo, la importancia de las relaciones que establecen unos con otros en un mismo marco narrativo, el “realismo” y la dureza del mundo animal de las fábulas y el hecho de que los animales estén provistos de dos atributos básicos: la fuerza (inherente) y la astucia (fluida). Pero muchos de estos teóricos se refieren a la fábula grecolatina y sus apreciaciones, aunque valiosas, remiten al periodo clásico. En este sentido, y antes de proporcionar un método propio para el estudio de los animales en las fábulas, podría ser fructífero saber cómo entendían a sus personajes los fabulistas, sus prologuistas y los preceptistas españoles de los siglos XVIII y XIX, ya que, como afirma Bizzarri (2011: 58), “la fábula es el único género que reflexiona sobre sí mismo”, y viene siendo así prácticamente desde sus albores¹⁵⁵. Oigamos, pues, lo que dicen en sus textos:

Un autor tan leído por los fabulistas españoles como lo fue La Fontaine (1787), en la traducción de Bernardo María de Calzada, aseguraba que

No son las Fábulas únicamente morales: también subministran otros conocimientos. Están pintadas en ellas las propiedades de los animales y sus diferentes instintos ó caracteres que nos representan los nuestros, porque somos un compendio de quanto bueno y malo se halla en las criaturas irracionales. (La Fontaine, 1787: XIII)

¹⁵⁵ Ya lo hicieron, entre otros, Fedro y Babrio. Véase al respecto el segundo capítulo de Van Dijk (1997). Asimismo, también podría resultar interesante de cara a posibles investigaciones futuras llevar a cabo una exploración profunda de las teorías de la fábula elaboradas por los fabulistas españoles de esta época, que habría de complementar los hallazgos de Van Dijk y Noel, entre otros.

La base de la comparación entre los seres humanos y otros animales se asienta, según La Fontaine, en sus propiedades e instintos comunes con los humanos, lo que de algún modo nos iguala. El carácter inmutable de los segundos es, también, otro aspecto destacado por el fabulista francés. Pero una cuestión fundamental que indica el autor es que antes de que los niños aprendan las fábulas “debe empezarse por enseñarles lo que es un León, un Lobo, un Oso, una Raposa, &c. y seguidamente darles la razón por que algunas veces se comparan las personas á estos animales” (La Fontaine, 1787: XIV). En otras palabras, la fábula no puede sustituir al conocimiento científico de los animales, aunque retrata a estos seres según su verdadera naturaleza, que es idéntica a la humana en algunas facetas.

Por su parte, el polígrafo Mayans y Siscar añadió una nota —un texto de notable valor teórico— a los lectores de las fábulas en una nueva edición de la traducción de las fábulas de Esopo debida a Pedro Simón Abril e impresa originalmente en 1575. En esta nota señalaba el valor simbólico de sus animales protagonistas, que “representan las inclinaciones, las virtudes, i los vicios, según su Naturaleza” (Mayans y Siscar, 1779: s. p.), que en el caso de la zorra se corresponde con la propiedad de la astucia. El uso del lenguaje, según este autor, “está aplicado tan conformemente a su naturaleza, i propiedades, [que] causa increíble gusto el ver trasladada la racionalidad a los irracionales, i admirablemente formada una nueva especie de ciudad, cuyo ayuntamiento se endereza al provecho humano” (Mayans y Siscar, 1779: s. p.), un pensamiento de corte antropocéntrico, por el cual el ser humano ha de beneficiarse de las lecciones impartidas a través de la conducta animal y aprender de ellas filosofía, economía y política. De ahí que las fábulas de Esopo constituyan “la Filosofía de los niños” (Mayans y Siscar, 1779: s. p.)¹⁵⁶.

En la advertencia prologal de las *Fábulas literarias* de Iriarte (1817: s. p.) se insiste en la naturaleza de los animales y en sus comunes pasiones o instintos con los hombres: “Los inventores de Fábulas meramente morales, desde luego han hallado en los brutos propiedades de que hacer cómodas explicaciones á los defectos humanos en lo que pertenece á las costumbres, porque los animales tienen sus pasiones”. Pero siempre fiel a las reglas poéticas, en *Para casos tales suelen tener los maestros oficiales*

¹⁵⁶ Esta observación, dicho sea de paso, corrobora el empleo pedagógico y el potencial didáctico de la fábula al que nos referimos más arriba.

(1782), respuesta de Iriarte a la sátira lanzada contra su persona por Forner en *El asno erudito*, el autor traza una preceptiva más extensa sobre la fábula, después de haber criticado la composición del contrario. En ella identifica el poeta tres clases de fábulas, que ejemplifica tomando como referencia el repertorio de Fedro:

únas que se fundan en alguna propiedad de toda especie de Animales, [...] ótras en que el Poeta atribuye individualmente á algun animal lo que no es propio de todos los demás de aquella especie [...]; y ótras mixtas, en que, aunque se supone una propiedad de alguna especie de Animales, añade el inventor de la Fábula ciertos hechos, ó circunstancias que atribuye á algunos individuos de aquella especie misma. (Iriarte, 1782: 27).

Por añadidura y a propósito de este asno de Forner, versado en distintas ciencias, apunta el autor que

La impropiedad de que hablen los Brutos es indispensable en el Apólogo, y por esto está ya tolerada; pero no hemos de añadir todas las que se nos *antojen*, poniendo en boca de los animales, razonamientos científicos que el Poeta debe reservar para la Adfabulacion, ó para lo demas en que él ha de hablar por sí. (Iriarte, 1782: 30) (La cursiva es del autor).

Se trata, en suma, de respetar la verosimilitud aristotélica en su actuación y en la expresión de sus ideas¹⁵⁷, de manera que

estas acciones [las de los animales] no han de ser demasiado repugnantes y tan desproporcionadas [...] ni han de ser tampoco en gran número, ni superiores á las de muchos racionales; pues si aun entre los hombres hai tántos que enteramente ignoran lo que son aquellas Ciencias ¡con quanta mas razon debemos abstenernos de hacer discurrir á un Borrico sobre materias de que infinitos Racionales no suelen tener noticia! (Iriarte, 1782: 29-30).

El crítico literario y traductor Díez González en sus *Instituciones poéticas* (1793) dedica una sección al apólogo y aporta un matiz nuevo, su simbolismo: “La Materia del Apólogo son todos los puntos de la ciencia moral, civil y política, simbolizados en los caracteres de los brutos, ó retratados en sus dichos y hechos” (Díez González, 1793: 201). Esto significa que la relación entre seres humanos y animales en las fábulas, para este tratadista, es de orden simbólico.

En la “Razón de esta obra”, que prologa sus *Fábulas* (1811), Valvidares y Longo (1811) se reafirma en las reglas aristotélicas¹⁵⁸, a las que, por supuesto, debe adherirse la fábula, y de sus personajes resalta su alegorismo y su carácter verosímil:

¹⁵⁷ Creemos que lo que pretendía Iriarte era salvaguardar, si no cierto realismo, al menos un nivel menos elevado de antropomorfismo en las fábulas. Y es posible hacerlo, en la medida en que las lecturas morales y alegóricas se apliquen exclusivamente en la moraleja, como también él subraya.

Y como las personas que intervienen en ella [en la fábula] sean por lo regular insectos y animales irracionales; deberán escogerse aquellos que mas convengan por sus propiedades con los sugetos que por estas alegorías ò símbolos se quieran significar, y que mas se conformen con la máxîma moral que se pretende deducir; pòrque si intentamos, por exemplo, representar è inspirar la lealtad ò gratitud, sería muy impropio introducir en la accion a un lobo ò a una zorra como personas principales, olvidandose del leon ò del perro que mas propriamente simbolizan estas virtudes.

De aqui se sigue, que al dibuxar las propiedades de estas personas no se debe tampoco invertir el orden, dandoles las que no le convienen, ni menos implicarlas en sus virtudes ò vicios contrarios; sino guardar siempre las quatro calidades de *bondad, conveniencia, igualdad y semejanza* que distinguen a una persona de otra: de donde se infiere quan notable yerro cometen aquellos que acomodan al leon la perfidia, a la raposa la fortaleza, al lobo la humanidad, a la oveja la astucia y a otros muchos animales, por ultimo, los revisten de otra naturaleza é inclinación muy contraria a la que tienen. (Valvidares y Longo, 1811: XI-XIII).

En el tratado segundo de sus *Elementos de poética*, el sacerdote y pedagogo Juan Cayetano Losada (1815: 59) define el apólogo como “*una narracion de una accion alegórica atribuida comúnmente á los brutos, y que expresando sus propiedades, incluye alguna instruccion para los hombres*” (la cursiva es del autor). Además de aprobar en España a Samaniego y a Iriarte como fabulistas (61), hace hincapié en la verosimilitud que ha de guardar la fábula y prescribe

que todo esté pintado conforme á la naturaleza é ideas que todos tienen de aquellos de quienes se hace la narracion. Así un lobo deberá pintarse voráz, un perro fiel, una zorra astuta, &c. y no es contra la verosimilitud el que hablen los animales y demas cosas inanimadas, que éste es un supuesto que se le concede al Poeta, sobre el qual funda su doctrina de que si fuese capáz de hablar la gata, la liebre, &c. es verisimil hablase en éstos y aquellos términos, y es un supuesto justo que pide, fundado en ser ésta ó aquella la natural inclinacion o condicion de los animales. (Losada, 1815: 60).

Es decir, que como viene siendo desde antiguo, esta verosimilitud no se limita a la observación fidedigna de los hábitos de los animales, sino que se admite como tal lo que esté fundado en las ideas de la mayoría, pero siempre de acuerdo con sus referentes reales. En otras palabras, pretende validar el uso de los estereotipos de los animales, como los que el propio autor menciona en las primeras líneas citadas.

El prologuista de la segunda edición de las *Fábulas* (1856) del barón de Andilla, Cayetano Rosell (1856: X), menciona a Aristóteles y apunta que “los caracteres han de ser propios y consecuentes”. Insiste en el conocido alegorismo de esta, de modo

¹⁵⁸ Un análisis más amplio sobre la teoría de la fábula de Valvidares y Longo se encontrará en Ferraz Martínez (2019).

que hasta los niños comprenden á quién alude la crueldad del tigre, la mansedumbre del cordero, la superioridad del leon y la rapacidad y astucia de la zorra; clasificación hoy ya deslindada completamente, y no sujeta al arbitrio del escritor, como no lo estaba en vida de Gay, que, á pesar de su gran mérito, falseó muchas veces los caracteres de sus personajes. (Rosell, 1856: IX).

Así pues, según Rosell, el fabulista ha de ceñirse a las alegorías tradicionales de los animales y no poner en práctica nuevas asociaciones que corran el riesgo de falsear sus caracteres. Por lo demás, resulta interesante lo que afirma acerca de la clasificación simbólica de los animales. Parece ser consciente de que, en algún momento, dicho sistema fue sancionado por los seres humanos, de manera que es nuestra especie la que ratifica los estereotipos de los animales, que no emanan de sus instintos naturales sin más, sino que son previamente procesados por la mente del hombre e instaurados de forma conveniente a sus propósitos.

Miguel Agustín Príncipe en sus *Fábulas* (1861-1862) fija los principios fundamentales del género y entre ellos, uno que nos concierne especialmente:

Tambien debe cuidar el escritor, y nunca en esto se excederá, de la verdad de los caracteres con que revista á sus interlocutores, haciendo á estos hablar y obrar de la manera más adecuada á la idea que de ellos se tiene, y acomodando á esas diferencias las consiguientes en el estilo (Príncipe, 1861-1862: XXII).

Es decir, la vieja regla de la verosimilitud aristotélica. Pero parece que Príncipe se percata de que los animales de la fábula no son representados de acuerdo con cómo se comportan en la naturaleza, sino conforme a lo que los humanos pensamos de ellos. O al menos, esa es la interpretación que él prioriza.

El también fabulista y poeta Campoamor, que prologó las *Fábulas* (1864) de un joven Antonio Campos y Carreras, sintetizaba de esta forma las reglas de la fábula: “que la acción excite interés; que los actores intervengan obrando conforme á sus cualidades y carácter naturales; que el argumento sea sencillo; que el lenguaje sea claro; y finalmente, que del conjunto resulte una enseñanza moral” (Campoamor, 1864: II). De lo que se debe inferir que los animales (reales) poseen un carácter típico que se trasvasa a los personajes de la fábula.

En sus *Fábulas* (1865) afirma Hilario Blanco (1865: 6) que la fábula oculta su enseñanza tras la acción y que se vale “de animales y seres inanimados, prestándoles nuestras pasiones con una breve narracion, ofreciéndonos de paso un retrato el mas idéntico y verdadero, cual si fuera calcado por el mas hábil y mas diestro fotógrafo”. De

entre todos los fabulistas que hemos estudiado, Blanco es el único que reconoce abiertamente que los seres humanos volcamos nuestras pasiones en los otros animales, transformándolos en recipientes de estas. Todos los demás aducen cualidades intrínsecas, instintos o costumbres de los animales que conducen a este simbolismo, pero él parece sugerir la vía contraria. No obstante, no estamos muy seguros de que fuera consciente del mecanismo antropocéntrico en el que se sostiene la fijación de los estereotipos animales. El retrato “idéntico y verdadero” que supuestamente lleva a cabo el apólogo, ¿apunta a las pasiones humanas o a la actuación de los demás animales? En la página siguiente intenta clarificarlo: “En ellos [en sus apólogos] encontrarán nuestros lectores una reseña *fiel y verdadera* de lo que acaece con frecuencia en la sociedad, aunque en boca de animales y seres inanimados” (Blanco, 1865: 7) (la cursiva es nuestra). El autor podría estar aludiendo a una fotografía fidedigna de la sociedad o del hombre en sus virtudes y defectos anímicos, aunque no necesariamente del resto de los animales.

El escritor y periodista José Selgas (1879), en su prólogo a las *Fábulas* (1879) de Braulio Mellado, confronta el género con el arte dramático e incide en la tipicidad de los instintos animales para encarnar lo humano. Para el autor, el fabulista debe

dar esa misma vida, esa misma realidad artística á objetos inanimados y seres irracionales, concederles el privilegio de la palabra, del pensamiento y de la inteligencia, servirse con ingeniosa perspicacia de *sus cualidades propias y de sus naturales instintos para representar acciones de la vida humana* en cuadros sencillos, vivos y rápidos, para sacar de ellos lecciones provechosas. (Selgas, 1879: IX) (La cursiva es nuestra).

En comparación con otros géneros, para el maestro Julián Chave y Castilla en sus *Fábulas* (1888),

Los personajes del poema épico ó dramático no siempre caracterizan con tanta precisión, exactitud ó gracia, algunas virtudes ó vicios humanos, como se consigue en la fábula con actores imaginarios, animales por lo común, cuyas costumbres y obras admiran y enseñan á veces al hombre mismo, por más que tales obras y costumbres sean efecto del instinto y no de la razón (Chave y Castilla, 1888: 4).

Se vuelve a identificar al animal de la fábula con los instintos, propiedades o hábitos de su referente real, puesto al servicio de la representación de distintas facetas de lo humano y de la enseñanza moral.

Desde una perspectiva paródica, que cuestiona el antropocentrismo dominante del género, escribe Fernando Martín Redondo sus *Fábulas cuasi morales* (ca. 1900),

que actualizan algunas de las de Samaniego sustituyendo a los personajes por humanos. La clave burlesca del texto se aprecia en la introducción, en la que el autor cuenta cómo recibe un cuaderno “patuscrito” firmado por un tal Gongorila de Chimpanzé, en el que el ficticio simio se queja así de la humanidad:

Les toleramos á ustedes, hombres y mujeres, que traten de imitarnos en nuestras costumbres; les reconocemos una gran facultad de asimilación para apropiarse nuestros instintos y condiciones; hasta nos lisonjea que hayan ustedes superado en astucia á la zorra, en ferocidad al tigre, en coquetería á la gallina, en corazón al toro; pero estamos resueltos á no consentir que los grajos se atavíen con las plumas del pavo real. Los grajos son ustedes en esta ocasión, que se han apropiado los productos de nuestro ingenio, desfigurándolos y vendiéndolos como obra de racionales (Martín Redondo, ca. 1900: 2-3).

Entre otras lindezas, Gongorila desacredita la teoría de la evolución, dado que el resto de los animales la consideran ofensiva (para ellos). Con respecto de la producción fabulística de los humanos, expone lo siguiente:

En cuanto á las fábulas morales de que tanto se enorgullecen ustedes, sólo diré que casi todas ellas han sido escritas por nosotros y para nosotros. Lo que han hecho los hombres ha sido desfigurarlas lastimosamente para acomodarlas á sus estrechos moldes psicológicos. (Martín Redondo, ca. 1900: 4-5)

Así pues, las fábulas que envía Gongorila al autor serían las originales que en teoría plagió Samaniego, y están protagonizadas, como ya se ha dicho, enteramente por humanos. Véase, por ejemplo, su versión de “la zorra y el busto” de Samaniego, titulada aquí “Ramona y el busto”:

Dijo Ramona al busto
de don Ruperto:
“Fuiste en vida de mármol,
Ahora de yeso.
Como tú hay muchos
Que parecen de carne
Y son de estuco”

(Martín Redondo, ca. 1900: 41).

Con semejante artificio, Martín Redondo denuncia el zoomorfismo del género y el uso literario que se ha hecho de los animales, aunque no con un fin reivindicativo, sino puramente jocoso. Al reemplazar a los personajes animales por hombres sin que se perciban cambios fundamentales, Martín Redondo pone de relieve hasta qué punto algunas fábulas se apoyan en estereotipos y no tratan de animales auténticos, sino de personas. Al margen de esto, sus apreciaciones teóricas redundan en una idea conocida: que los animales poseen instintos o condiciones inmutables con valor alegórico y moral.

Para resumir, los autores, prologuistas y preceptistas¹⁵⁹ hacen hincapié en dos aspectos de nuestro interés: primero, en el simbolismo de los animales de las fábulas, que representan pasiones humanas; y segundo, en la verosimilitud de los caracteres en un sentido aristotélico. Se debe notar, ahora bien, que este simbolismo no es arbitrario en lo más mínimo, y es que muchos coinciden en que *la fauna literaria se inspira en instintos, propiedades o costumbres presentes de antemano en sus referentes de carne y hueso, y que comparten con los seres humanos, una idea también de raigambre aristotélica*¹⁶⁰. No son humanos disfrazados ni atributos abstractos, materializados al azar en animales, sino personajes que retienen alguna semejanza —fundada en un vínculo esencial entre el hombre y las demás criaturas— con los animales a los que supuestamente retratan. Cabría plantearse si los autores analizados conocieron los referentes reales de los animales sobre los que escribían. Pero lo más probable es que se basasen en estereotipos, en habladurías y en las ideas más comunes sobre ellos, aunque no se puede descartar que —en su búsqueda de la verosimilitud— algunos reflejasen de un modo más fiel a los animales con los que pudieron haber tenido un contacto directo (sobre todo, los domésticos); o que en algún caso se hubiesen documentado en la prensa o en los manuales de historia natural de la época. Esto es, a efectos de la representación literaria zorra, lo que nos hemos propuesto averiguar.

2. 6. 2. La valoración moral de los animales fabulísticos

Al estudiar a los animales no humanos de las fábulas, la crítica suele acudir a los dos mismos parámetros: su simbolismo y sus atributos de fuerza y astucia, a menudo

¹⁵⁹ Similares hallazgos realiza Noel (1975) en el estudio de las teorías de autores de fábulas y preceptistas literarios de toda Europa durante el siglo XVIII. Por citar solo unos pocos, para el fabulista francés Henri Richer, la fábula no debe ser contraria a los instintos de los usuales animales del apólogo, que retratan con sus acciones las nuestras (Noel, 1975: 43-44); para los teóricos Charles Batteux (76) y Jean François Marmontel (81) los personajes deben retener también sus naturalezas inherentes o típicas; para el dramaturgo inglés Robert Dodsley, no se debe contradecir la naturaleza de los personajes (116) y también el escritor irlandés Oliver Goldsmith cree que los personajes deben adecuarse a sus atributos naturales (119). Sus valoraciones concuerdan con las de nuestros teóricos y autores durante los siglos XVIII y XIX, influenciados por la doctrina aristotélica y por la búsqueda de la verosimilitud en la pintura de los personajes animales de acuerdo con su presunta naturaleza.

¹⁶⁰ El Libro VIII de su *Investigación sobre los animales* nos deja clara la procedencia de esta idea: “Así, docilidad o ferocidad, dulzura o aspereza, coraje o cobardía, temor u osadía, apasionamiento o malicia, y en el plano intelectual una cierta sagacidad, son semejanzas que se dan entre muchos animales y la especie humana” (Aristóteles, 1992: 411). Y un poco más adelante: “unos animales difieren del hombre más o menos en ciertas cualidades, y lo mismo sucede con el hombre comparado con un gran número de animales [...]; otros animales, al contrario, presentan relaciones de analogía” (411-412). Se entenderá con esto, de paso, lo que fue comentado en un apartado anterior: que Aristóteles no separa tajantemente a los humanos de los demás animales, pese a que reconoce la primacía de los primeros sobre los segundos.

asimilados al primero. La evaluación moral de los personajes —cuando merece alguna atención— se suele subordinar a un criterio pragmático (quién gana y quién pierde), que privilegia la acción astuta o en su defecto, el poder; que castiga la desmesura, la ingratitud y la vanidad; o que, en todo caso, hace valer la máxima de las fábulas de que ningún animal puede desafiar sus instintos naturales. Y quizá sea así en algunos casos para la fábula griega, pero no siempre se puede utilizar la misma vara de medir para las fábulas posteriores ¹⁶¹. Por consiguiente, nuestra hipótesis de partida, que habrá oportunidad de corroborar, es la siguiente: la evaluación moral de los animales en nuestras zoonarrativas no depende solo de la tradición literaria anterior ni de la consideración ética de los valores simbólicos que representan, sino que *descansa en la utilidad de los animales para el hombre y en su relación histórica con ellos* (que a su vez, deja huella en la tradición y en los estereotipos culturales de los animales), aunque con ciertas salvedades y precisiones.

En primer lugar, conviene saber cómo han sido enjuiciados los animales no humanos a lo largo de la historia para comprender el punto en el que nos situamos y cómo nos afecta la tradición en el entendimiento literario de la fauna. Siguiendo a Morgado García (2015), existen cuatro modos principales de contemplar a los animales:

Una primera fase, que llegaría hasta mediados del Seiscientos, en la cual predomina la visión emblemática [...]. La segunda visión, la positivista, estaría marcada fundamentalmente por los intereses descriptivistas, siguiendo las pautas establecidas por lo que se ha dado en llamar el método científico que se consolida a partir del siglo XVII. Y la tercera, la afectiva (muy relacionada con su antítesis, la visión utilitaria, que siempre ha estado presente), que no empieza a dar frutos hasta el siglo XIX con las primeras medidas proteccionistas (aunque con antecedentes muy antiguos, siendo Plutarco el ejemplo más destacado), que se caracterizaría por el intento de establecer un marco de relación más igualitario entre los animales y los seres humanos, a la par que se consolida su papel como iconos del universo infantil (Morgado García, 2015: 14).

Pese a esta periodización, el autor ha advertido en otro lugar que

las etapas cronológicas al uso no tienen sentido en la historia cultural de los animales, sucediéndose a lo largo del tiempo una serie de visiones hegemónicas, pero nunca exclusivas, ya que jamás llegan a desplazar por completo a la anterior, con la que coexiste sin que ello suponga una contradicción (Morgado García, 2011: 18).¹⁶²

¹⁶¹ Ya se ha visto más arriba la exaltación del dogma cristiano en las fábulas de ciertos autores españoles del siglo XIX, tan divorciado del pragmatismo moral de la primera fábula griega.

¹⁶² Esta idea también la han mencionado McHugh, McKay y Miller (2021: 9), señalando las limitaciones de este punto de vista convencional de la historia literaria, que opera con base en un marco humanista que privilegia a los seres humanos y margina otras formas de vida, al mismo tiempo que advierten del peligro de juzgar que la historia humana se encuentra aislada de la del resto de los animales.

El género fabulístico es fundamentalmente simbólico o emblemático, aunque en las raíces de este simbolismo reposa un pensamiento de corte utilitario. Sin embargo, en algunas fábulas se entrevén atisbos de afectividad hacia determinados animales y otras, las etiológicas, en ocasiones se fundamentan en el aspecto descriptivo. Con todo, estas muestras de cariño o de preocupación por el bienestar animal se contrapesan dentro de la producción de un mismo autor con otras interpretaciones que se apoyan en nociones utilitarias o emblemáticas¹⁶³. Se cumple en las letras, y en el periodo que nos concierne, la premisa de Ritvo (1987) respecto de la valoración de los animales en la era victoriana y así, “the best animals were those that displayed qualities of an industrious, docile, and willing human servant; the worst not only declined to serve, but dared to challenge human supremacy” (Ritvo, 1987: 17)¹⁶⁴, de manera que los animales domésticos resultan siempre los más favorecidos. Pero esta operación antropocéntrica no se aplica solo a las fábulas, sino también a los cuentos de animales, lo que cubre la totalidad del espectro de nuestras *zoonarrativas*. Rodríguez Almodóvar (2007), que enfrentó a los animales de los cuentos en dos columnas (domésticos y no domésticos, astutos y feroces, herbívoros y carnívoros, etc.) para determinar cuáles suelen salir victoriosos de sus encuentros, alcanzaba una conclusión similar: “Como se ve, por la columna de la izquierda, la de los ganadores, *todo está más cerca del hombre* que lo que hay a la derecha” (Rodríguez Almodóvar, 2007, *Tercera parte, Cuentos de animales*: párr. 22) (La cursiva es nuestra).

La ilustración práctica de esta teoría, a propósito de los autores que se estudiarán, nos la brinda Iriarte (1817) en la primera fábula de su colección: “El Elefante y otros animales”, que construye un catálogo de animales virtuosos y viciosos. Leamos algunos versos, que servirán para persuadirnos de hasta qué punto impera esta visión utilitaria en el enjuiciamiento moral de los animales en las fábulas:

Allá en tiempo de entonces, [...]
Notó el sabio Elefante
Que entre ellos [los animales] era moda
Incurrir en abusos
Dignos de gran reforma.
Afeárselos quiere,
Y á este fin los convoca. [...]

¹⁶³ Véase, por ejemplo, el caso de Ángel Casimiro de Govantes, más adelante.

¹⁶⁴ Veinte años más tarde, esta estudiosa expresó ideas complementarias a las citadas: “the likeliest targets of unconscious identification and projection were the animals who were most like people, or because they were members (whether underprivileged or hyperprivileged) of the same society” (Ritvo, 2007: 120).

Abominando estuvo [...]

 Mil ridículas faltas,

 Mil costumbres viciosas:

 La nociva pereza,

 La afectada bambolla,

 La arrogante ignorancia,

 La envidia maliciosa.

 Gustosos en extremo,

 Y abriendo tanta boca,

 Sus consejos oían

 Muchos de aquella tropa:

 El Cordero inocente,

 La siempre fiel Paloma,

 El leal Perdiguero,

 La Abeja artificiosa,

 El Caballo obediente,

 La Hormiga afanadora,

 El hábil Xilguerillo,

 La simple Mariposa.

 Pero del auditorio

 Otra porcion no corta,

 Ofendida, no pudo

 Sufrir tanta parola.

 El Tigre, el rapáz Lobo

 Contra el censor se enojan.

 ¡Qué de injurias vomita

 La Sierpe venenosa!

 Murmuran por lo baxo,

 Zumbando en voces roncás,

 El Zángano, la Abispa,

 El Tábano y la Mosca.

 Sálense del concurso

 Por no escuchar sus glorias

 El Cigarron dañino,

 La Oruga y la Langosta,

 La Garduña se encoge,

 Disimula la Zorra;

 Y el insolente Mono

 Hace de todo mofa.

 (Iriarte, 1817: 5-7).

El cordero, la paloma, el perro, el caballo, la hormiga, el jilguero y la mariposa, por su fidelidad y obediencia al ser humano, por su organización social (la hormiga) o porque vuelan o son hermosos, se libran de la censura del elefante. Se molestan por sus palabras el tigre, el lobo, la sierpe, el zángano, la avispa, el tábano y la mosca, que dañan o incordian al ser humano. La cigarra, la oruga, la langosta, la garduña y la zorra, que se comen sus cultivos, su ganadería o sus presas, son asimismo avergonzadas. El mal que comete el mono deriva de su facultad imitativa, destacada desde antiguo en las fuentes naturalistas, siempre para ultraje de su especie. Se observará que la utilidad para

el hombre parece ser un parámetro importantísimo en el enjuiciamiento ético de los animales, aunque en algunos de ellos dominan sus propiedades simbólicas.

Como ya se habrá intuido, una excepción notable a la hora de juzgar moralmente a los animales atañe a los puramente fantásticos (por ejemplo, unicornios) y a aquellos con los que la sociedad no tiene contacto directo por su ubicación geográfica (en caso de Europa, los leones). Se aplican entonces reglas valorativas distintas y lo que prima no es su utilidad ni ningún temor atávico, sino el peso de la tradición (Sax, 1990: 20-21). La zorra es, en este sentido, un animal al que la tradición corona —y condena— por su astucia, que compite con el ser humano por la captura de conejos y de perdices, que consume carroña y que se cuelga en los corrales para devorar gallinas. Aunque a priori las tornas parecen vueltas en su contra, intentaremos contestar a la pregunta de si la inteligencia *mética* de la zorra en las *zoonarrativas* del Ciclo de la Raposa basta para redimirla de sus fechorías o si, por el contrario, es castigada por sus ataques percibidos contra el hombre fuera del plano literario; o a consecuencia de la reevaluación ética de su astucia —más celebrada en la fábula clásica— como un atributo negativo.

2. 6. 3. Hacia una tipología de personajes fabulísticos

Tras todo lo que se ha expuesto hasta aquí, afirmar que la zorra es el símbolo de la astucia en las fábulas parece una observación simple y obvia. Obvia porque su papel tradicional consiste en obrar con picardía y simple porque al reducirla a la función de símbolo se anula enteramente la agencia del personaje. A nuestro parecer, como afirma Blackham (1985: 11), “The animals in fables are not beasts of the field, of course, but neither are they stereotypes of moral attributes, fixed symbols”. Después de todo, los símbolos no están motivados por el apetito ni se ven forzados a escapar de los perros o a mentir al león para sobrevivir. Los símbolos no fracasan, mientras que las argucias de la zorra en ocasiones son descubiertas por el gallo y no dan resultado. Los símbolos no cambian, pero a veces la zorra saca a relucir su instinto maternal y se venga del águila por haber apresado a sus cachorros. Los símbolos suelen representar realidades más bien *abstractas*, en tanto que los personajes de las fábulas están insertos en una realidad concreta en la que domina la ley de la jungla: el hambre y el deseo de salvar la vida, impulsos que compartimos todos los animales. Negar el alegorismo del género fabulístico no es nuestro propósito, entiéndase bien, pero es preciso ir más allá de las

lecturas simbólicas acostumbradas si lo que queremos es estudiar al personaje de la fábula.

Si nos oponemos a que los animales de nuestras zoonarrativas sean considerados exclusivamente símbolos, erigirlos en personajes tridimensionales, pletóricos de facetas morales y de profunda psicología, parece igualmente un contrasentido. Las fábulas son narraciones breves y en unas escasas líneas (o versos) es materialmente imposible que dé tiempo a perfilar una personalidad singular. Tampoco es el objetivo de las fábulas ni es en lo que sobresale el género. Como en la cuentística y en otras narrativas breves, los personajes de la fábula deben ser reconocibles por una serie de patrones estables y relativamente comunes. El animal en cuestión se convierte en un prototipo, más o menos generalizado en función de la cultura y de la época, en el que se amalgaman diferentes atributos, a veces contradictorios. Dicho prototipo —que es una abstracción, un constructo mental— actúa como un espejo en el que se reflejan y comparan todos los personajes animales de su misma especie. Cabe, entonces, no referirse a símbolos, sino a *tipos*.

La consideración de los personajes de la fábula como tipos es una idea que ha sido mencionada en alguna ocasión por la crítica (Camurati, 1978: 19-21) y también una creencia de los teóricos antiguos del género (Zafiropoulos, 2001: 28), aunque no parece haberse concretado en ninguna clasificación tipológica que vaya más allá de enumerar unos escasos rasgos simbólicos y morales de cada estirpe animal, si exceptuamos la síntesis tipológica de la fábula esópica y postesópica que realizó Darbord (2021). Este estudioso determinó cinco tipos que podían concurrir simultáneamente (uno, varios o incluso todos a la vez) en un mismo animal de la fábula y a los que, según las propias palabras del autor, se podría restar o añadir algún otro:

- 1/ Contra la ambición
- 2/ La ingratitud del señor
- 3/ La hipocresía, el disfraz
- 4/ Presunción y jactancia
- 5/ “Genio y figura”: la naturaleza no cambia (Darbord, 2021: 89).

Aunque, en líneas generales, bastantes personajes fabulísticos podrían explicarse acudiendo a estos cinco parámetros señalados por el investigador, su tipología difiere de la nuestra en varios aspectos: en primer lugar, se centra más en el desarrollo argumental

y en los elementos temáticos y morales, en tanto que nosotros nos enfocamos en las intenciones de los personajes y en sus funciones narrativas singulares; en segundo lugar, nuestra tipología se sustenta en más categorías que se detallan en sucesivos apartados, lo que la vuelve más completa (pero también más compleja, se ha de admitir); en tercer lugar, y como habrá ocasión de observar para el caso la zorra en las fábulas y cuentos de animales de los siglos XVIII y XIX, nuestros tipos no son siempre coincidentes ni similares respecto de los de Darbord, que agrupa las cualidades positivas y negativas en una misma casilla (ambiciosos y no ambiciosos; presuntuosos y humildes, etcétera), mientras que nosotros las diferenciamos con claridad; y por último, esta tipología, si se aplica sin las debidas precisiones, se presta a perder de vista matices de la ejecución individual de cada animal en su respectivo tipo, así como su particular historia natural y cultural, que es la que asienta con mayor tendencia a ciertos animales en un rol u otro. Nosotros hemos contemplado estas cuestiones en nuestra tipología y juzgamos que deben ponerse siempre en relación con la actuación de los personajes de las fábulas; ahora bien, no ofreceremos —al menos, de momento— una tipología que se pretenda exhaustiva y válida para la totalidad del género fabulístico y sus diferentes actores, ya que nuestro objeto de estudio en este trabajo se trata en exclusiva del zorro.

En cualquier caso, y salvando alguna excepción puntual, los animales de la fábula han suscitado —opinamos con Lefkowitz (2014: 7)— indiferencia, o no el suficiente interés como para que hayan aparecido muchos estudios sobre sus tipos. No obstante, pensamos con Campo Tejedor (2012) que

podría escribirse una obra que se centrara únicamente en el simbolismo animal siguiendo la producción y recepción esópica en cada época, incluso la de un único animal de los que protagonizan esas fábulas, pues en las diferentes versiones se suceden comentarios, traducciones en verso o en prosa, con xilografías, grabados o dibujos de diferentes estilos, que aportan información añadida. (Campo Tejedor, 2012: 32).

Pero antes de dedicarnos a bosquejar tipos, conviene precisar una definición. Como ejemplos paradigmáticos de personajes *tipo* frecuentemente se nombra a los personajes del teatro de Grecia y de Roma, a los de la Comedia del Arte italiana, a la dramaturgia de los siglos áureos españoles y a la literatura costumbrista del siglo XIX. También a personajes como Trotaconventos (y su heredera, la Celestina) o Don Juan (Azuar Carmen, 1987: 37). El tipo se puede asimilar al concepto de *carácter* griego: “El término *carácter*, de origen griego (*charakter*: hacer una marca para reconocer lo marcado), designa el conjunto de rasgos naturales y morales que definen al sujeto de

una acción y, situándolo en un relato, es el personaje” (Bobes Naves, 2018: 21). Personajes, como los que refirió Teofrasto, con rasgos que se repiten, “y van del estereotipo al individuo, encarnado en figuras de personajes que reproducen rasgos prefijados y tópicos” (21), a los que Aristóteles llamó *ethos*, identificados en las poéticas de corte clasicista con “*costumbres o hábitos* y, a veces, por *sentimientos y afectos*” (22) (la cursiva es de la autora). Esta definición habrá de recordar a lo que los autores, prologuistas y preceptistas de fábulas españolas de los siglos XVIII y XIX¹⁶⁵, influenciados por la doctrina aristotélica, afirmaban acerca de las *pasiones, costumbres o instintos* de los animales. El *tipo* sería así la denominación de un personaje modélico que exhibe un rango de atributos prefijados y tópicos, puestos siempre al servicio de la acción y de su función en la narrativa.

Superada la fase inicial del esbozo teórico, es natural que surjan algunas preguntas, como, por ejemplo, ¿cómo se elabora una tipología de personajes de las fábulas (y otras zoonarrativas)? ¿A cada animal le corresponde un tipo o puede exhibir más? ¿Pueden varios animales compartir un mismo tipo? Intentaremos responder a estas cuestiones por orden:

1. Usamos, y lo justificaremos más adelante, esencialmente el esquema actancial para sustanciar nuestros tipos y para entender sus funciones en el relato¹⁶⁶. También nos fijaremos en modelos de interpretación simbólica y en la propia tradición literaria de la zorra para configurar nuestros tipos. Atenderemos asimismo al contexto narrativo en el que aparecen, a su evaluación moral y al grado de antropomorfismo de los personajes, que a su vez repercute en sus objetivos, en sus metas y en su papel en la narrativa.

Por supuesto, cuanto más se alargue el relato más probable es que este personaje de carácter típico adquiera matices más complejos de otros tipos limítrofes. La mixtura no es lo habitual, pero tampoco resulta inaudito ver personajes de tipología híbrida.

2. La idea parece ser que a cada animal le corresponde un único tipo, coincidente con su respectivo simbolismo: a la zorra, la astucia; al perro, la fidelidad; al lobo, la ferocidad... Sin embargo, dicha concepción es demasiado estrecha y no se ajusta con fidelidad a los papeles tradicionales de los animales en las fábulas. Lo argumentaremos

¹⁶⁵ Véase al respecto el apartado 2. 6. 1. de este capítulo.

¹⁶⁶ Se proporcionará una explicación más extensa en el apartado metodológico del capítulo 4.

con algunos ejemplos extraídos de la fabulística clásica: la zorra, además de engañar a otros animales para sobrevivir o para conseguir alimento, también puede hacer de árbitro o de comentarista de la acción sin implicarse en ella; el león, monarca noble, se vuelve cruel, despótico o taimado cuando enferma o cuando le acosa el hambre; el asno, vano y necio, se transforma en un dechado de la humildad en otras fábulas... En estos casos no se trata de desviaciones ni de tipos “anómalos”, sino de *formas constantes que se han reiterado en la tradición y que han conocido múltiples variantes* y que a veces (pero no siempre) remiten a un *arquetipo* principal, que es el que generalmente suele representar cada animal. Algunos de estos tipos están relacionados entre sí o con un arquetipo central, que no es un arquetipo de índole psicoanalítica, ni tampoco un arquetipo en un sentido abarcador, que subsuma todas las figuraciones potenciales de los personajes (que pasarían a ser meros “subtipos”), sino solamente el *tipo más frecuente* para dicho animal en sus distintas manifestaciones en las zoonarrativas, y variable en función de la época y de la geografía. Por lo común, existen lazos entre los diversos tipos de cada animal, que priorizan una faceta o una lectura parcial y específica de sus características (reales, morales, imaginarias...), de modo que sí que se podría hablar de tipos derivados o emparentados entre sí en algunos casos. Así, el hecho de que la zorra actúe a menudo como comentarista se debe a su astucia arquetípica, y que el león se corrompa en tirano es una de las dos opciones éticas de su rol como rey.

Y desde luego, a la hora de estudiar una producción fabulística tan copiosa como la española durante los siglos XVIII y XIX, que se podría juzgar relativamente original (pese a que se repitan historias tradicionales, así como motivos, esquemas y asuntos), *se debe siempre contemplar la posibilidad de que existan tipos que no estén presentes (o que no abunden) en la fabulística grecolatina*, a causa de un distinto origen genético, a la inventiva de los autores o a las circunstancias socioculturales e históricas concretas del país, que han podido engendrar interpretaciones alternativas de los animales¹⁶⁷.

3. ¿Pueden varios animales compartir un mismo tipo? Sí y no. Nos explicaremos con la ayuda de un ejemplo. A propósito de la fauna en las fábulas de Samaniego, tras haber analizado sus rasgos físicos, parafísicos y psíquicos, opinaba Palacios Fernández

¹⁶⁷ Así, por ejemplo, los tipos de zorra *ministra* o *maestra* que hemos acuñado encuentran antecedentes en el apólogo oriental y se reflejan en las versiones del *Panchatantra* que aparecen en prensa, pero juzgamos improbable que exista una influencia directa de la fábula oriental en todos los autores que los utilizan. Más bien consideramos que estas coincidencias son ejemplos literarios de lo que en biología se llama *homología* o *convergencia evolutiva*. De todas formas, estos casos se discutirán más adelante.

(1972: 184) que los “animales que tienen el mismo valor son como fichas sustituibles en un contexto, siempre que las circunstancias sean favorables, de forma tal que al realizar una acción pueden conducir a la misma moraleja”. Así, por ejemplo, al zorro, al gato y al lobo los caracterizaría su astucia y su crueldad (183), lo que los haría intercambiables dependiendo del contexto, según el que ha sido el principal estudioso de Samaniego. Pero como se estudiará luego, Samaniego —quizás siguiendo una versión derivada de otra del humanista Rinuccio d’Arezzo—, cambió al gato de una fábula clásica por un zorro, cuya función (en la fábula esópica original) era introducirse en el recinto de las gallinas para hacer de falso médico y comerse a las aves. La imagen del zorro asaltando el gallinero debía de ser más común en la época de Samaniego que en el momento en el que se escribió el relato en el que se basa¹⁶⁸, pero esta sustitución no fue caprichosa ni aleatoria, sino que *significó algo*: estuvo motivada por el estereotipo negativo del zorro, ya existente en su momento, y por su reputación como ladrón de gallinas, que al mismo tiempo reforzó. Las circunstancias aquí eran igual de favorables para el gato, cuya afición por cazar aves es bien conocida, pero se prefirió al zorro. Sirva esto como una matización de las conclusiones de Palacios Fernández y como un señalamiento de las implicaciones de un reemplazo tan aparentemente trivial.

A efectos de nuestros tipos, ocurre algo parecido: comentaristas o árbitros hay más que la zorra y también hemos encontrado reyes corruptos en las zoonarrativas que hemos analizado, como el lobo o el tigre cuando ostentan la corona. Pero si la tradición consagra a la zorra como el típico personaje juez (o comentarista) y al león como rey, por algo será. Será que hay *algo* —ya sea su biología, la tradición o ambas— que hace que estas especies sean preferidas frente a otras que podrían desempeñar el mismo papel, o que lo ejecutan en una menor proporción. Se verá luego, por ejemplo, que cierto tipo de zorro se asemeja mucho en su actuación y funciones a las que tiende a realizar el elefante, de manera que casi se podría afirmar que comparten tipo, o se podría suponer que uno se deriva literariamente del otro. Pero no pensamos que este sea el orden por el cual se construyen los tipos de animales. Si el zorro hace de maestro o de

¹⁶⁸ Las gallinas, originarias de la India, fueron introducidas en Grecia de forma tardía, muy seguramente hacia la segunda mitad del siglo VI a.C. (Macías Villalobos, 2012: 326). De ahí que su presencia en las primeras colecciones de fábulas no sea muy abundante, como tampoco lo son las interacciones literarias del zorro con ellas o con el gallo (pese a lo que se pueda creer) hasta la época medieval.

comentarista —como el elefante¹⁶⁹ en otros textos— se debe a su astucia, pero el elefante está excluido casi automáticamente, aunque peca de vanidad, de todo tinte villanesco, en tanto que el zorro no. Lo que cambia, en este caso, es la valoración de los animales: la imagen que ha forjado de ellos la cultura y el contacto histórico entre nuestras especies, en el que se apoya la primera. A un zorro siempre se le comparará con su arquetipo de personaje astuto, de *trickster* o pícaro, e incluso en sus versiones más benévolas todavía podrá recurrir a las artimañas que definen a su especie en las tradiciones animalísticas.

Por consiguiente y para concluir, nuestros tipos no son privativos de un único animal, pero cada especie aporta tonalidades únicas y una ejecución diferente, que proceden de una visión cultural específica de estas. Cada cambio importa y significa algo, por más que pretendamos establecer una tipología común para la fauna de las fábulas. Una empresa de estas dimensiones, si aspira a considerarse rigurosa, deberá tener en cuenta la tradición folclórica y literaria de cada animal, y la evolución de su percepción en la cultura a lo largo del tiempo. También deberá acudir a fuentes históricas y zoológicas que den parte de las relaciones de los humanos con su especie y en las que se expliquen sus conductas y rasgos más frecuentemente simbolizados y moralizados. Eso es, en esencia, lo que nos hemos propuesto conseguir con la zorra.

¹⁶⁹ Que, por cierto, no es un animal nada habitual en la fabulística clásica, pese a que en las fábulas de los siglos XVIII y XIX podamos encontrarlo con cierta asiduidad y representando un papel benévolo que fue prefigurado por el naturalista romano Plinio.

Capítulo 2. Tras las huellas del zorro

El zorro es, probablemente, uno de los animales literarios más populares del planeta. Su distribución geográfica por todos los continentes, exceptuando la inhóspita Antártida, su rica tradición cultural y literaria, unida a sus particularidades conductuales y a su constante relación con el hombre, han hecho de él un icono casi universal. El zorro trasciende barreras nacionales y cronológicas, y en la continua mutación de su figura, refleja patrones invariables y características tópicas y comúnmente repetidas: su astucia, su elusividad y sus tensos contactos con los humanos reales y ficticiales.

Una buena manera de comenzar a estudiar al zorro y de entender su proyección y sus significados múltiples, a un nivel literario, cultural y antropológico, es adoptar la determinación de Isidoro de Sevilla y remitirnos a sus nombres y a sus etimologías, lo que nos permitirá percibir la naturaleza de nuestras interacciones con su especie a lo largo de los siglos y cómo ha quedado grabada, como si fuera una fotografía o una acuarela indeleble, en nuestro lenguaje. Un segundo paso indispensable para seguir el rastro del zorro implica conocer un mínimo de su biología, sus hábitos y sus costumbres, con el objetivo de poder contrastar —más adelante— hasta qué punto son ciertas las habladurías, leyendas e historias que han circulado sobre este. En un tercer apartado nos adentraremos ya en el terreno folclórico y literario para apuntar su papel frecuentemente asignado de *trickster*, compartido con otros animales como el chacal, el coyote, el tanuki o el conejo. Por último, trazaremos sucintamente el recorrido literario y cultural del zorro, desde los primeros proverbios sumerios hasta que realiza su incursión en las letras hispánicas y en el folclore de otros tantos países del mundo, lo que nos conducirá finalmente al Ciclo de la Raposa y nos ayudará a entender a este personaje de marcado carácter tradicional en su contexto literario y cultural.

Se observará, en esta andadura tras el rastro del zorro, que hay rasgos que casi nunca se alteran: los engaños atribuidos al animal, su inteligencia *mética* o su capacidad para sortear el peligro. En cambio, como se argumentará en el capítulo 7, las valoraciones del zorro sí que han experimentado ciertas fluctuaciones con el tiempo. No obstante, se irá advirtiendo desde ya que casi todas las representaciones del zorro hacen hincapié en su ambigüedad moral, escorándose a veces hacia una consideración más positiva de su especie —en virtud de su sabiduría pragmática— o hacia otra negativa, que convierte su sagacidad en un elemento impredecible, ruin y manipulador.

1. Los nombres del zorro

Hoy en día en gran parte del mundo se entiende por ‘zorro’ a un ejemplar de la especie *vulpes vulpes* (antes conocida como *canis vulpes*): el zorro rojo común. Este “doble zorro” en latín, epítome de lo vulpino y vara de medir para el resto de los zorros, se define por su ambigüedad. Pero no todos los animales llamados vulgarmente zorros pertenecen al género *vulpes*. Tal es el caso de los zorros de Sudamérica, antes bautizados *Pseudalopex* (o “falsos zorros”), aunque hoy los consideramos *Lycalopex*, entre los que se encuentra el zorro culpeo (*lycalopex culpaeus*), cuya etiqueta taxonómica remite a la idea de la culpa (Wallen, 2006: 7). Así pues, la falsedad, la culpa y la duplicidad son atributos vinculados al zorro incluso en la nomenclatura científica.

En cuanto a la lengua latina, “aunque existen múltiples formas (*vulpes*, *volpes*, *volpis*, *volpecula*, *vulpicula* —voz atestiguada en Plauto), todas remiten a una misma raíz, la del protoindoeuropeo *h₂wl(o)p-*” (Darbord y García de Lucas, 2019: 303)¹⁷⁰. En griego la zorra era conocida como ἄλωπηξ (*alopex*) y fue motejada en cierta fábula antigua como “la gananciosa” (Perry 333). Por lo demás, sus epítetos y calificativos son numerosos, y hacen referencia a su sabiduría, al dolo o a su afán de sacar provecho de la situación (García Gual, 1970: 420). Asimismo, de *alopex* deriva, en sentido nuevamente negativo, la *alopecia*,

una enfermedad caracterizada por la caída del pelo (o del vello) que puede recordar la muda de pelo de la zorra. Y también se aplica a esa especie de tiña o calvas en la cabeza, conocida en lenguaje popular por *pelona* y que en el científico recibe el de *alopecia areata*. (Cantera Ortiz de Urbina, 1989: 175).

De hecho, en su traducción de la obra naturalista de Plinio, Jerónimo Gómez de la Huerta (1624: 418) vincula la alopecia con la muda de pelo de las raposas, que él atribuye a una enfermedad originada por el calentamiento de su hígado durante el estío.

En español la primera voz que se refiere al zorro es la de *vulpeja*, derivada del latín *volpecula*, diminutivo a su vez de *vulpes* (‘zorra’), documentada por vez primera como *gulpeja* en el *Calila e Dimna* y que “Todavía era usual, o por lo menos tradicional

¹⁷⁰ Estos dos estudiosos profundizan en su interpretación etimológica del nombre latino de la zorra, de manera que, para ellos, “la voz VULPES es de género femenino; se la puede hacer derivar con un diminutivo, lo que recalca que su fuerza estriba más en su inteligencia aguda que en su fuerza física: *volpinor*, *-aris* es ‘actuar con astucia’” (Darbord y García de Lucas, 2019: 303). También señalan “la etimología errónea de Ælius: ‘volpes quod volat pedibus’” (303).

en el S. XIV, pues emplean *gulpeja* J. Ruiz [...], Sem Tob [...] y el *Libro de los Gatos* [...]. Ya por entonces estaría en decadencia, puesto que en seguida predominó *raposa* y más tarde *zorra*” (Corominas y Pascual, 1983: 846). También es denominada *marfusa* por Juan Ruiz, procedente probablemente del árabe *marfûd*, con el significado de ‘renegado’ o ‘traidor’ (Corominas y Pascual, 1985a: 849-850). En francés, “*volpicula* dio *goupil* (masculino) y, como *volpinor*, *goupiller* significa todavía hoy en francés ‘arreglárselas con astucia’” (Darbord y García de Lucas, 2019: 304). Con el tiempo, la zorra pasó de ser aludida como *goupil* a *renard*, probablemente por la influencia del personaje homónimo, mientras que en italiano se mantuvo la forma *volpe*. Sería el tabú de mencionar directamente a la vulpeja lo que al final comportó que adquiriese otro nombre en español, una superstición que, por cierto, continúa vigente en la actualidad en lugares como el Campo de Cartagena de Murcia (Rabal Saura y Sánchez Ferra, 2007: 112). Así, primero se documentó la voz *raposa* en el siglo XIII, que según Corominas y Pascual (1985b) es

variante del antiguo y dialectal *rabosa*, probablemente derivado de *RABO*, por lo característico de esta parte del cuerpo en este animal; la —p— parece ser alteración debida al influjo de *rapiega*, nombre del zorro en Asturias, y otras voces de la familia de *RAPIÑA*. [...] En castellano la forma *raposa* con —p— se generaliza muy pronto: ya aparece varias veces en Juan Ruiz [...] y en Juan Manuel [...], y es todavía usual en el Siglo de Oro, aunque ya entonces pierde terreno ante el nuevo sustituto *zorra*, apareciendo ambos en Covarr. Y sólo una vez aquél, pero dos veces éste en el *Quijote*. (Corominas y Pascual, 1985b: 783). (La cursiva es de los autores).¹⁷¹

Aún recibió otro nombre más la *raposa* —una denominación que todavía se puede encontrar en algunas partes de la península, generalmente en ámbitos rurales— y pasó a ser designada también como *zorra*, cuyo sentido primitivo fue el de “mujer u hombre holgazanes” (Corominas y Pascual, 1991: 865), que deriva del portugués *zorrar*, ‘arrastrar’, de carácter onomatopéyico, y que fue documentada por primera vez para referirse a la raposa a mediados del siglo XV en *Refranes que dizen las Viejas* (1475), del marqués de Santillana (Corominas y Pascual, 1991: 865).

En resumen, a las connotaciones negativas de los significados de los nombres que ha recibido el zorro en español hay que sumar la rapiña (*raposa*), la pereza e incluso

¹⁷¹ Más abajo confirman estos autores lo que ya sabemos acerca de las formas eufemísticas. Así, *raposa* “se trata de una de tantas denominaciones de la zorra por alusión indirecta (‘la de mucho rabo’), empleada por los campesinos en sustitución del antiguo nombre propio *gulpeja* [...], nombre cuya pronunciación temían como mal agüero ante algo tan importante para ellos como las aves de corral” (Corominas y Pascual, 1985b: 783).

la prostitución (*zorra*). En su *Tesoro*, Covarrubias (1611) ratificó algunas de estas impresiones y añadió otras nuevas. Además de calificar a la *raposa* en la segunda parte de la obra como un “animal conocido y pernicioso” (Covarrubias, 1611: 2v), un estigma que la ha acompañado durante siglos y que aún arrastrará en las centurias siguientes, también la iguala con el hombre astuto y en la primera parte del *Tesoro*, refiere una anécdota de Marcial sobre la mujer ruin de un barbero que “deuia pelar a los que tratauan con ella” (Covarrubias, 1611: 199v); es decir, que les robaba por medio del engaño. Algunos de los significados arriba citados perviven en el *Diccionario de Autoridades* de 1726-1739, relevante por enmarcarse en el periodo al que pertenecen los textos que estudiaremos. En una de sus entradas¹⁷², el lema *zorra* (en femenino) la define como “*Animal astutissimo* del tamaño, y casi la figura de un perro mediano, de color pardo obscuro, y en algunas partes, segun los temperamentos, es de otros colores. Es montaráz, y en su tanto *no menos nociva, que el Lobo*” (la cursiva es nuestra). *Astuta* y *nociva*, son dos de los rasgos principales que se resaltan en el artículo. Otras acepciones de *zorra* hacen alusión a su significado de mala mujer o ramera (2), a su extensión metafórica para calificar al hombre engañoso (3) y a la borrachera (4), una asociación que podría fundamentarse en el ingrediente favorito de la zorra esópica: las uvas¹⁷³. *Vulpeja*, *raposa* y *raposo* remiten todas a la entrada de la *zorra*, y el lema masculino *zorro*, al que se describe como “el macho de la zorra”, agrega que se aplica este apodo al que afecta simpleza por no trabajar o por hacer las cosas con tardanza, una acepción que recuerda a su origen etimológico portugués. Queda puesta de manifiesto la asociación de las voces que designan a la zorra con significados de índole reprobable o malvada: la prostitución, la pereza, la ebriedad, la mentira... Y también con el sexo femenino¹⁷⁴, acaso no menos reprobable o malvado en ciertas fuentes antiguas. Al menos una de estas atribuciones (la de astuta) es muy antigua y se materializa en las

¹⁷² Consultamos esta entrada, y todas las siguientes, de la edición digital del Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española (2012): <https://apps2.rae.es/DA.html>

¹⁷³ Así lo justifica, apoyándose en el parecer popular, Pérez de Herrera (1616: 106v).

¹⁷⁴ A diferencia, por ejemplo, del zorro en otros idiomas como el francés (*renard*) o el inglés (*fox*), donde se ha asumido culturalmente que su sexo es masculino, quizá por el influjo del *Román de Renart* y sus descendientes. Esta asignación de uno u otro sexo a especies enteras es un fenómeno frecuente, vigente en la actualidad y que lleva sucediendo desde antiguo. Por ejemplo, asociamos a los perros con el género masculino y a los gatos con la feminidad. Nótese que mientras que un animal doméstico como el perro es casi unánimemente celebrado, al otro se le ha maltratado durante siglos. En cuanto al zorro, fue durante mucho tiempo un animal de género gramatical femenino en el idioma español (no así en otras lenguas). Podría resultar interesante investigar cuándo y por qué la forma masculina le ganó terreno a la femenina.

fábulas de la zorra, pero casi todas los demás hacen su aparición en los textos del Ciclo de la Raposa, como habrá ocasión de verificar.

En cuanto a la edición actual del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (2014), la primera acepción del lema *zorro* destaca la astucia de esta especie en la caza y omite toda consideración de que se trate de un animal pernicioso¹⁷⁵, pero apunta a renglón seguido otras acepciones no demasiado benévolas: la segunda, “persona muy taimada, astuta y solapada”; la tercera, “persona que afecta simpleza e insulsez, especialmente por no trabajar, y hace tarda y pesadamente las cosas”; la séptima, como forma despectiva de “prostituta”; y la novena, en calidad de forma coloquial de “borrachera”. La fraseología de la zorra que nos ofrece el diccionario de la Real Academia Española (2014) es igualmente reveladora: *desollar o dormir la zorra* equivale a pasarse durmiendo la borrachera; *estar hecho un zorro* es tener sueño, o estar callado y pesado; en cambio, *estar hecho unos zorros* significa encontrarse en mal estado; *hacerse alguien el zorro* es aparentar ignorancia; y en otra entrada figura el *testamento de la zorra*, que hace referencia a un “testamento en que se dejan en herencia bienes que no se poseen”¹⁷⁶, es decir, un *falso* testamento.

Démonos cuenta de que todos los significados originalmente asignados al zorro en el *Diccionario de Autoridades* han sobrevivido al transcurso de estos casi tres siglos: astucia, engaño, pereza, prostitución, ebriedad, agotamiento, fingimiento, falsedad... Casi todos ellos de naturaleza maligna o cuestionable. Eso sí, parece haberse perdido el matiz predominantemente femenino de la zorra, que ha pasado a ser referida por su género masculino. Si bien en localidades como el Campo de Cartagena de Murcia¹⁷⁷ es preferida la forma femenina, dado que “aunque ambos géneros tienen connotaciones peyorativas en el lenguaje, es el femenino el que tiene una carga más hiriente” (Rabal

¹⁷⁵ Lo que ratifica nuestra hipótesis sobre la posible redención moral de la zorra en el plano literario y cultural, que se explora hacia el final del capítulo 7.

¹⁷⁶ De igual modo ocurre en el *Testamento de la Zorra*, que existe en las letras españolas desde finales del siglo XVI y que es debido al poeta cordobés Cristóbal Bravo.

¹⁷⁷ En el presente, en el Campo de Cartagena la zorra ha recibido nombres propios, lo que acaso sea un modo de evitar el tabú de mentarla por el nombre de su especie, una práctica que atraía la mala suerte (Rabal Saura y Sánchez Ferra, 2007: 112), recurriendo para ello a una designación eufemística. Curiosamente, los términos que glosaron Rabal Saura y Sánchez Ferra (2007: 120) eran todos femeninos y aludían a diversas advocaciones de la Virgen (Virgen del Carmen, Virgen de los Dolores, Santa Teresa) y a otros nombres de mujer (María, María Dolores, María Teresa...), lo que acaso sea una muestra más de la carga maligna y misógina que soportan las denominaciones de la zorra en los ambientes rurales.

Saura y Sánchez Ferra, 2007: 121) a causa de las actitudes antifeministas todavía no erradicadas ni de la sociedad ni, por supuesto, de la lengua.

2. El zorro, un animal real

Estos rasgos morales o psíquicos arriba referidos son adjudicados a una especie con la que el ser humano, también el español, ha tenido contacto habitual durante su historia: el *vulpes vulpes*¹⁷⁸. No obstante, es natural que surjan varias preguntas: ¿en qué medida estos atributos están mediados por la interpretación simbólica humana? ¿A qué se debe la popularidad de los zorros como personajes de ficción en la práctica totalidad del globo? Y, sobre todo, ¿cómo son los zorros reales “como tales”, antes de haberse sometido al filtro de la percepción cultural? Intentaremos proporcionar respuestas a estas dudas en este apartado y a lo largo de todo el capítulo.

Como afirma Wallen (2006: 32), “Even the standard species by which other foxes are measured, the common red fox, *Vulpes vulpes*, eludes definition through its variability”. El zorro rojo cuenta con numerosas subespecies adaptadas a distintos entornos: los desiertos de Oriente Medio, los bosques europeos, Asia, América... En palabras de Wimpenny (2021, Capítulo 5: párr. 15), “foxes are found everywhere from ice fields to deserts, high mountains to swamps, rainforests to cities”, lo que explica que su presencia sea habitual en los imaginarios y en el folclore de más de la mitad del planeta. De hecho, el zorro rojo habita incluso Australia, donde fue introducido en 1845 por los colonos ingleses, que ya habían estado persiguiendo dingos y canguros, pero que añoraban participar de la tradicional caza del zorro británica, lo que, por supuesto, tuvo un impacto ecológico funesto para la fauna local¹⁷⁹ (Robb, 2020: 67) que aún se percibe en la actualidad, pues la población de zorros rojos sigue existiendo en este continente en grandes números.

¹⁷⁸ Los vulpinos pertenecen a la familia de los cánidos, surgidos durante el Eoceno en Norteamérica, en las junglas de Tejas. Este grupo de animales extremadamente adaptables prosperó y migró al territorio euroasiático, donde encontramos a algunos de los primeros ejemplares de zorro, como el *vulpes riffaute*, hace siete millones de años en España. Véase al respecto el primer capítulo de la obra de Brand (2020). Desde una perspectiva taxonómica, para conocer su expansión geográfica y sus subespecies, véanse las entradas del género *vulpes* en la tercera edición de *Mammal Species of the World* (en línea), de Wilson y Reeder. Puede leerse un resumen de sus datos biológicos esenciales en *Animal Diversity Web* (en línea).

¹⁷⁹ Según Robb (2020: 67), “by the 1880s, foxes had become such a menace to livestock that the state of Victoria offered a bounty for each fox killed, and the state of South Australia passed a Fox Destruction Act. [...] By the 1890s, imported foxes had seriously eroded several indigenous species of birds [...] and small mammals”.

En lo tocante a su descripción física y hábitos, según la ecóloga Adele Brand (2020)¹⁸⁰, el zorro rojo mide alrededor de setenta o setenta y cinco centímetros de largo, y pesa entre seis y siete kilos. Cuenta con variedades melanísticas, leucísticas y albinas —las más raras— que presentan distintas coloraciones de pelaje, aunque lo común es que su vellón sea anaranjado. No existe un dimorfismo muy perceptible entre los zorros de ambos géneros. En cuanto a su dieta, el zorro es prácticamente omnívoro: un generalista adaptable, como casi todos los cánidos, que puede sobrevivir donde sea y con toda clase de comida, pero que está especialmente adaptado para cazar roedores (y no aves, como se suele creer) y que gusta de comer frutas. Es un depredador oportunista y se nutre también de la carroña. Asimismo, uno de los principales sentidos del zorro, de gran provecho para la caza de ratones, es su oído, quizá más sensible que su olfato. Sus ojos también son extraordinarios: cuentan con un *tapetum lucidum* en la retina que les permite ver con claridad en la noche y con pupilas verticales, como las de los gatos, que intensifican su visión nocturna. Esta cualidad, única entre los cánidos, ha llevado al biólogo J. David Henry (1986) a referirse al zorro como “the catlike canid”, el *cánido gatuno*¹⁸¹. Este autor postula la convergencia evolutiva de los zorros con los gatos con base en esta y en otras características compartidas¹⁸², como el hecho de que rematen a sus presas ejerciendo presión con los dientes y no sacudiendo la cabeza (Henry, 1986: 70-71) (como hacen, por ejemplo, los perros). También poseen, entre otras homologías, patas “felinas”, ya que pueden retraer parcialmente sus garras delanteras y estas están cubiertas de pelo, lo que les otorga ventaja para acechar a sus presas (71).

Siguiendo a Brand (2020)¹⁸³, desmentiremos algunas creencias arraigadas sobre los zorros en la cultura y en la literatura. Algunas de ellas aparecen en los textos del Ciclo de la Raposa y serán señaladas también con posterioridad. Además del hecho arriba indicado y culturalmente relevante de que su presa más común sean los ratones y no los pájaros¹⁸⁴, a los que en escasas ocasiones son capaces de atrapar, se une la

¹⁸⁰ De quien resumimos en este párrafo, con algún añadido de otro autor, el tercer capítulo de su libro *The Hidden World of the Fox* (2020).

¹⁸¹ Al referirse a este hecho, Hufford (1987: 169) denominó al zorro un cánido “anómalo”, que reside en los límites del mundo civilizado (176): entre el bosque y la granja; entre la ciudad y el campo. Toda esta definición evocará más tarde (además de a Buffon) a los atributos del *trickster*.

¹⁸² Por ejemplo, el zorro gris americano puede (y suele) trepar a los árboles, igual que los gatos, y los zorros rojos también hacen gala de cierta habilidad como escaladores.

¹⁸³ Principalmente, en este párrafo nos fijaremos en el cuarto capítulo de la obra de Brand (2020).

¹⁸⁴ Esto justificaría por qué los zorros son venerados en el culto japonés de Inari, puesto que mantendrían libres de plagas los campos de cultivo.

superstición de que son animales solitarios. No es cierto, pero tampoco forman manadas, como sí que hacen los lobos. En el caso de los zorros, no existe ninguna presión evolutiva que los haya llevado a desarrollar la caza cooperativa: las presas que consumen son de pequeño tamaño y no precisan de esfuerzo colectivo para ser abatidas. Por consiguiente, lo más inteligente para ellos es cazar en solitario. No obstante, los zorros permanecen siempre atentos a la presencia de otros miembros de su especie, porque podrían probarse potenciales parejas (los zorros tienden a ser monógamos, por cierto), aliados en la defensa de su territorio o competidores por los recursos. También se piensa que sus patrones de actividad son fundamentalmente nocturnos, pero no es así: “Foxes do pursue a nocturnal existence in regions where they are heavily persecuted [...]. Left to their own devices, foxes will adapt their activity patterns around their social and food-gathering needs” (Brand, 2020: 37).

Hay que destacar junto a Brand (2020)¹⁸⁵ que las interacciones de los zorros con otros animales no son siempre negativas. Si es verdad que, para los lincees, los zorros son una presa más que cazar, no existe una competencia real entre zorros y lobos, como podrían hacernos creer las fábulas o la conocida pugna entre los personajes medievales Renart e Ysengrim, puesto que las presas de unos y otros difieren en gran medida¹⁸⁶. En realidad, los zorros se benefician de los restos de la caza de los lobos y estos a veces saquean los alijos subterráneos en los que las raposas almacenan sus sobras. Pero su relación más sorprendente, quizás, y esta sí que la consagra el *Roman de Renart*, es la que entablan con los tejones, grandes excavadores con los que pueden llegar a compartir la guarida que estos han horadado (Macdonald, 1987: 84).

Tampoco es verdad, como comenta en su noveno capítulo Brand (2020), que los zorros asesinen a decenas de gallinas por pura malicia cada vez que asaltan un corral, un tópico que se reproduce machaconamente en el Ciclo de la Raposa. A esta conducta se la denomina “matanza excedente” y tiene su fundamento en el deseo de acopiar víveres con vistas a un posible escenario de escasez futura. Sería el equivalente, por parte de los seres humanos, de abastecer la despensa en el caso de que se tuviera que hacer frente a una guerra, a una epidemia o a una situación de carestía.

¹⁸⁵ Principalmente, en este párrafo seguiremos el octavo capítulo de la obra de Brand (2020) ya aludida.

¹⁸⁶ Los lobos, con su mayor tamaño y sus estrategias de caza cooperativa, pueden hacer frente a presas de mayor envergadura, como son los ciervos o las cabras.

Aunque los zorros pueden llegar a usar estrategias de caza bastante complejas e ingeniosas, no parece cierto que se hagan los muertos para capturar aves, como sugirió Opiano y como han venido retransmitiendo el *Fisiólogo*, los bestiarios y algunos cuentos de animales desde entonces. Ahora bien, pueden fingirse muertos para evitar peligros, lo que se llama *tanatosis*, una táctica que practican otras muchas especies. Lo que es verdad, y esto es algo que aparece representado en las fábulas que estudiaremos, es que los zorros despiden un olor desagradable a través de unas glándulas odoríferas ubicadas en sus colas y en sus anos (Macdonald, 1987: 125). Su orina (muy aromática) es utilizada para el marcaje, igual que sucede en otros cánidos como los perros.

Para concluir este apartado, queremos solamente apuntar un hecho que también anota Brand (2020), y es la responsabilidad de los seres humanos en nuestra relación con los zorros. Pese a los esfuerzos históricos por cazarlos y por erradicarlos, los zorros se han acondicionado extraordinariamente bien a los seres humanos y a las alteraciones que hemos producido en el entorno en las últimas décadas. Esta especie —a diferencia de otras cuyo hábitat ya ha sido devastado— puede existir no solo en el bosque o junto a las granjas, sino también en la periferia de las ciudades humanas, nutriéndose de los despojos. De hecho, en Reino Unido hay zorros que podríamos denominar *urbanos* en los parques de Londres y algunos vecinos los acogen en los patios de sus casas y los alimentan como si fueran mascotas. En España también se les ha visto adentrándose cada vez más en los poblados. Es esta singular capacidad de adaptación, que solo unas pocas especies poseen, un componente esencial de su éxito y una de las claves de su rol cultural como *trickster*: un versátil tramposo con más de cien trucos guardados en su bolsa. Eso es, precisamente, lo que intentaremos defender en el siguiente epígrafe.

3. El zorro, un animal *trickster*

3. 1. ¿Qué es un *trickster*?

En el reino de los animales literarios, en el que abundan las figuras del *trickster*, el zorro es el tramposo por antonomasia. Su popularidad está avalada “por la presencia continua de la astuta zorra en los cuentos de toda Europa y de gran parte de América” (Pedrosa, 2002: 134). El profesor Harold Scheub (2012: 25-28) trazó un cuadro con los principales personajes que desempeñaban el papel de *trickster* en las culturas de Asia, América, el Caribe, África, el Pacífico y Europa, del que se extrae que el animal que

más se repite como *trickster* en Europa y en Asia es el zorro, mientras que el coyote domina en América, y la liebre y el chacal lo hacen en África. Berezkin (2014: 349-350) corrobora estas apreciaciones y registra al zorro y al chacal en 328 tradiciones, con predominio en el norte y en el centro de Eurasia, en tanto que otros animales como los lepóridos o los cuervos figuran en 152 y 73, respectivamente. A esta relación habría que añadir los gatos —como, por ejemplo, el Gato con Botas europeo—, los monos en Asia, la araña Anansi, a veces las hienas en África y unas cuantas especies más.

Un lector avezado se percatará de que existen lazos —genéticos, dietéticos y conductuales— compartidos entre muchas de estas criaturas. Aplazaremos esa cuestión para más tarde e intentaremos dar respuesta antes que nada a una pregunta elemental: ¿qué es un *trickster*? Y ¿en qué consiste ese papel cultural, mítico y literario que comúnmente se le ha asignado a la zorra¹⁸⁷?

Los *tricksters* son personajes caracterizados por una serie de rasgos mutables, como sintetiza uno de sus principales estudiosos, Hynes (1993: 34-45): son ambiguos, anómalos, polivalentes y seres liminales; son embaucadores y usuarios de trucos; son cambiaformas (a veces, a través del disfraz); invierten las situaciones (del orden al caos, de lo bueno a lo malo y al revés...); son mensajeros e imitadores de los dioses; y, por último, son manitas que transforman lo escatológico y lo sexual en algo útil y creativo. No hace alusión directa Hynes a la importancia de la risa en el *trickster*, algo que sí mencionó Radin (1956: X) y en tiempos más recientes, Aitana y Alberto Martos García (2017: 143), que la conectan con el principio de la inversión y con la sátira del carnaval. También apunta esta función lúdica Magoulick (2018: 93), que le otorga al humor la virtud de enlazar las distintas facetas del *trickster*. Lo que sí puntualiza Hynes (1993: 45) es que no todos los *tricksters* tienen por qué presentar estos seis elementos a la par, pero no costará adjudicarle a la zorra esópica al menos dos o tres de ellos.

Lo habitual es asociar a la zorra con la cualidad de la astucia, que no se trata de una sabiduría académica, sino de lo que en español coloquial se denominaría *gramática parda* y que se correspondería con la idea de la *mêtis* griega:

A type of intelligence and of thought, a way of knowing; it implies a complex but very coherent body of mental attitudes and intellectual behaviour which combine flair,

¹⁸⁷ Según Uther (2006: 138) el zorro aún desempeña otro rol más en mitos y leyendas: es o bien un embaucador que engaña a otros animales, como en la fábula, o un ser de naturaleza divina/demoníaca.

wisdom, forethought, subtly of mind, deception, resourcefulness, vigilance, opportunism, various skills, and experience acquired over the years (Detienne y Vernant, 1991: 3).

El motor principal del *trickster* es el apetito, ya sea de un carácter nutritivo o sexual, así como el deseo de sobrevivir en un mundo en el que a menudo se encuentran en posiciones de desventaja o de desvalimiento. De este modo, la narrativa del *trickster* “begins with a being whose main concern is getting fed and it ends with the same being grown mentally swift, adept at creating and unmasking deceit, proficient at hiding his tracks and at seeing through the devices used by others to hide theirs” (Hyde, 2008: 17). Tal es el caso de la zorra esópica cuando descubre que las pisadas que conducen a la guarida del león enfermo entran, pero no salen, y se resuelve a dar marcha atrás a fin de salvar la vida. Del instinto de preservación y del hambre emana su inteligencia pragmática, que cristaliza en sus mañas, tras las cuales “lies the desire to eat and not be eaten, to satisfy appetite without being its object” (Hyde, 2008: 37). Por consiguiente, disponer de un repertorio variado de trucos, en lugar de uno solo, resulta ventajoso para el *trickster*:

Having no way, trickster can have many ways. Having no way, he is dependent on others whose manner he exploit, but he is not confined to their manner and therefore in another sense he is more independent. Having no way, he is free of the trap of instinct, both “stupider than the animals” and more versatile than any (Hyde, 2008: 45).

Contar con una amplia gama de triquiñuelas es lo que le otorga a la zorra la victoria frente a oponentes más fuertes y menos listos que ella. También en la fábula esópica (género en el que proliferan los animales que se engañan entre sí), es lo que hace que pierda ante el gato —o el erizo, si seguimos la versión de Arquíloco— cuando los persiguen los perros. Su naturaleza moral es, quizá, una de las más fluidas dentro de la tradición faunística grecolatina, propensa a fijar a los animales en unos pocos y bien delimitados tipos. Tal vez de ahí proceda la ambigüedad que suscita, pero también su capacidad para fascinar al lector, para sorprender constantemente a sus presas y para burlar a sus enemigos.

Esta breve exposición de los *tricksters*, en la que luego habrá que profundizar, bastará para argumentar la pertenencia de la zorra —en líneas generales— a este heterogéneo y diverso grupo. Sin embargo, la zorra de la fabulística occidental no es completamente análoga al coyote americano, que suele ser el personaje mítico en el que se basan muchos de los estudiosos de los *tricksters* desde que Paul Radin acometiera el

análisis del ciclo de los Winnebago a mediados del siglo pasado¹⁸⁸, o a otros *tricksters* de distintas tradiciones culturales, pues como matiza Morgan (2013: 7) a propósito de los *tricksters* americanos contemporáneos, pese a las similitudes entre estos personajes, adquieren distintas coloraciones en función de las experiencias históricas de los pueblos que los han creado. Por tanto, para comprender mejor la singularidad de los zorros literarios europeos y vislumbrar sus puntos en común con otros animales *tricksters*, así como sus desemejanzas, será apropiado realizar un rápido repaso de estos. A eso nos dedicaremos en el siguiente apartado.

3. 2. Otros animales *tricksters*

Ya han sido mencionados otros *tricksters* animales conocidos, como la araña Anansi del pueblo Ashanti africano¹⁸⁹, o la hiena Bouki, que suele cumplir el rol de *tonto* en el folclore africano y en los cuentos de Louisiana (Gaudet, 1992: 69). Cabría también aludir al mono en Asia, y a Tío Conejo (en sus versiones hispanoamericanas) o *Brer Rabbit*, una figura del folclore afroamericano, del sur de los Estados Unidos, cuyas narraciones recopiló Joel Chandler Harris a finales del siglo XIX y que presenta varias historias compartidas con la zorra esópica (aunque en los cuentos de *Brer Rabbit*, el zorro es descrito como un animal bobo y voraz, un rol que en Europa suele reservarse al lobo). Pero los que más nos interesan de cara a nuestra posterior hipótesis son tres y todos ellos, del orden de los cánidos: el chacal, el tanuki japonés y el coyote. Como se apreciará en las siguientes líneas, algunos de ellos han sido sustituidos en sus funciones, y en distintos momentos históricos, por el zorro. O al revés.

Los chacales indios¹⁹⁰ despliegan su papel de *tricksters* fundamentalmente en el *Panchatantra*, al menos en una narración del *Jitopadesa* y en varios de los *Jātakas* o

¹⁸⁸ No obstante, hay que puntualizar que no fue Radin quien acuñó el término de *trickster* (aunque sea, quizás, la autoridad más conocida en este campo de estudio), sino que apareció en el siglo XVIII para designar moralmente a alguien que engaña y que solo en el siglo XIX fue utilizado en la obra de Daniel Brinto, *Myths of the New World* (1868) (Doty y Hynes, 1993: 14). Para conocer la evolución del término y la pluralidad de matices que ha ido adquiriendo desde el siglo XIX, véase Szyjewski (2020: 163-179).

¹⁸⁹ Para saber más sobre Anansi, véase *The Trickster in West Africa: A study of Mythic Irony and Sacred Delight* (1989), de Pelton.

¹⁹⁰ Como *tricksters* funcionan también los chacales de algunos cuentos populares africanos, aunque no se trata de la misma especie que el chacal indio del *Panchatantra*, sino de chacales africanos como el *canis mesomelas*. Véase al respecto, por ejemplo, “The Jackal and the Lion: Aspects of Khoisan Folklore” (2016), de Lewis-Williams.

cuentos budistas¹⁹¹, y es posible que algunas de sus historias estén inspiradas por la tradición de la zorra esópica y por los proverbios sumerios del zorro¹⁹². En *The Mythical Zoo*, Sax (2001: 116) los agrupa en una misma entrada, junto al coyote, y afirma que estos dos animales son prácticamente intercambiables en la literatura de Oriente Próximo¹⁹³, haciendo énfasis en la perspicacia que se les atribuye a ambos. Como referente mitológico de los chacales¹⁹⁴ nombra este autor al dios funerario egipcio, Anubis, e insinúa que “the jackal’s burrowing instinct may have suggested intimacy with the earth, while its habit of scavenging may have contributed to an association with the dead” (Sax, 2001: 117-118), una asociación que no parece muy descabellada.

En cuanto a los tanukis, forman parte de los *hengeyōkai*: *yōkai* —espíritus o demonios folclóricos japoneses— con apariencia animal y con aptitudes metamórficas, entre los que se encuentran también el *kitsune* (zorro de nueve colas), el *nekomata* (gato de cola bifurcada) o el *mujina* (tejón), entre otros. Junto con los tanukis, los *kitsune* son los dos animales *trickster* más conocidos de Japón¹⁹⁵ y cabe notar que, dentro del grupo de los cánidos, los tanukis (*nyctereutes procyonoides*) quedan genéticamente próximos a los vulpinos. Frente al zorro japonés, cuyas intenciones pueden ser a veces maliciosas, “they are characterized as supernatural trickster figures, often comical and mischievous but not necessarily murderous, though in some narratives they come across as vicious” (Dylan Foster, 2015: 186). Entre sus actividades preferidas, como relata Dylan Foster (2015: 187), se cuentan el beber sake, cambiar de apariencia y disfrazarse de monjes budistas, y su característica más saliente es su escroto gigantesco y extensible, que utilizan de formas creativas, para cubrirse con él o para tocar el tambor. Son asimismo

¹⁹¹ Estos cuentos tradicionales budistas, que relatan episodios de las reencarnaciones pasadas de Buda (entre las que se encuentran tanto seres humanos como animales), se localizan principalmente en la colección del *Tipitaka*, que funciona como el cuerpo de textos sagrados del budismo temprano de la India.

¹⁹² Como reflexionábamos más extensamente en otro lugar (Rodríguez García, 2023: 238-239), resulta curioso que al ser traducidas al español estas obras cuya cuentística proviene de Oriente, los chacales progresivamente hayan pasado a ser zorros, lo que en algún caso significa que tal vez han vuelto a ser el animal que les correspondía. Véase, por ejemplo, el caso elocuente de la historia del chacal (o zorro) y los testículos del buey, que se inspira en un antiguo proverbio mesopotámico.

¹⁹³ De hecho, la novena edición del diccionario de la Academia Española, la primera —según Corominas y Pascual (1984: 307)— en registrar la voz ‘chacal’, iguala a ambos animales al considerar este término perteneciente al género gramatical femenino (igual que femenina ha sido tradicionalmente la zorra en nuestro idioma, como se ha visto en páginas previas) y describirlo así: “Especie de zorra que desentierra los cadáveres para devorarlos” (Academia Española, 1843: 218).

¹⁹⁴ Chacales, eso sí, africanos —o más concretamente, egipcios (*canis lupaster*)— cuya especie es distinta del chacal indio (*canis aureus*).

¹⁹⁵ Los tanukis figuran en rimas infantiles en Japón y aparecen —junto a los *kitsunes*— en multitud de medios, desde las leyendas hasta el manga y el anime. Quizá la prueba más fehaciente de su popularidad en la actualidad sea la película del estudio Ghibli *Pompoko* (1994), protagonizada por tanukis.

símbolos de prosperidad y de fortuna económica, y están asociados con los *kitsune* (187).

Mención destacada merece el coyote (*canis latrans*), que aparece comúnmente en el imaginario de los nativos norteamericanos realizando gran cantidad de acciones, a veces contradictorias, que van desde lo astuto y lo obsceno hasta los comportamientos más estúpidos imaginables¹⁹⁶. Sin embargo, no queremos centrarnos en el coyote norteamericano, sino en otro coyote culturalmente más próximo a la hispanidad¹⁹⁷: el coyote del folclore mexicano. Según Rodríguez Valle (2013: 147), el coyote “está presente en el panteón prehispánico en el zoomorfo Huehucóyotl, ‘coyote viejo’, ‘el dios coyote’, deidad de la danza y de la música”, también vinculada al erotismo, pero “con la Conquista y la llegada de una nueva cosmovisión y tradición cultural, al coyote se le impusieron una serie de interpretaciones que los depredadores caninos (lobo y zorro) habían alcanzado en el mundo occidental. Se le relacionó con las fuerzas oscuras demoníacas” (Rodríguez Valle, 2013: 147-148)¹⁹⁸; es decir, vinieron a padecer la misma valoración moral nefasta que soportaban el lobo y la zorra. En todo caso, según Rodríguez Valle (2013: 148-149), en la cuentística popular mexicana el coyote actúa como un personaje idiota que acaba siendo castigado, como alguien agradecido y generoso, o como un personaje astuto y engañoso. Pero quizá el caso más evidente de transfiguración del zorro europeo —y más concretamente, del ibérico— en coyote ocurra en las *Fábulas* de Esopo, que fueron traducidas al náhuatl en el manuscrito de *Cantares mexicanos* y que “circularon manuscritas como herramienta de aprendizaje de primeras letras de maestros y alumnos de los colegios franciscanos del siglo XVI” (Sanchis Amat, 2019: 53), sirviendo como un ejercicio retórico apropiado para la enseñanza y como herramienta de instrucción moral (Sanchis Amat, 2019: 55-56). En esta colección de fábulas,

¹⁹⁶ Un tanto como Wile E. Coyote, de los *Looney Tunes*, eterna némesis del Correcaminos, condenado a fracasar —pese a su audacia e inteligencia— a causa de las frecuentes averías de los ingenios de ACME.

¹⁹⁷ Véase al respecto nuestro artículo titulado “Hacia una historia cultural, literaria y natural del coyote hispanoamericano en los siglos XVI-XIX” (en prensa). En dicho estudio profundizamos en el tema que se trata concisamente en las siguientes líneas.

¹⁹⁸ Esta estudiosa, que lleva postulando la posible influencia del zorro o del lobo europeo en el coyote folclórico mexicano desde hace décadas (Rodríguez Valle, 2005: 81), rectificó su parecer y afirmó que “en la narrativa mexicana tradicional, el cándido lobo europeo hereda sus atributos al coyote de las leyendas y, en los cuentos, el zorro los hereda a sus potenciales víctimas” (Rodríguez Valle, 2014: 91). Cometió una equivocación, ya que los roles de agresor y posible víctima alternan en los *tricksters* sin que por ello exista contradicción. También en los esópicos, como la zorra. Así, la zorra a veces ha de evitar el peligro de un depredador más grande (el león o el lobo, generalmente), o bien es ella quien pretende devorar a un pájaro —u otra presa— y en no pocas ocasiones su ardid no tiene éxito.

los frailes transmutaron principalmente el referente del coyote con sus alumnos americanos para al (*sic*) zorro o a la zorra de la tradición esópica, pues ambos animales, además de sus similitudes físicas, compartían contenido simbólico o mítico en los dos imaginarios desconocidos, pues ambos se asocian con valores como la astucia, la sagacidad, el engaño o la picardía (Sanchis Amat, 2019: 59).¹⁹⁹

Se habrán observado cómo algunas características de los *tricksters* se reflejan en los referentes literarios de los tres animales citados, salvando distancias oceánicas, y cómo en un par de casos se produce incluso una conversión de la zorra en chacal (y a la inversa), o en coyote. Fuera del plano de las letras, lo que comparten estos tres *tricksters* es su pertenencia a la familia de los cánidos, lo que no es una condición *sine qua non* para la elección de los animales *trickster* (véanse, por ejemplo, Anansi, Brer Rabbit o Bouki), pero se relaciona con la hipótesis que presentaremos a continuación.

3. 3. Animales *tricksters*: una hipótesis cinegética

Animados por la vocación de los estudios de animales (HAS) de integrar los conocimientos humanísticos con hallazgos de disciplinas científicas como la zoología, la ecología o la etología, propondremos una hipótesis que explique la mayor tendencia a designar como *tricksters* a animales como la zorra, el coyote o el chacal, en detrimento de otros de distintas hechuras y hábitos alimenticios. Procuraremos defender esta idea teniendo en cuenta los ejemplos que se han aportado y lo que ya se sabe de la biología de los zorros y de otros cánidos.

En primer lugar, y para comprender en qué difiere nuestra interpretación de los *tricksters* animales de las que han dominado en el panorama intelectual hasta la fecha, conviene conocer algo de las más importantes. Szyjewski (2018: 169) informa de que, hasta la segunda mitad del siglo XX, las teorías sobre el *trickster* se centraron en la búsqueda de rastros evolutivos en los mitos; esto es, de la transición del *trickster* desde animal o idiota hasta héroe cultural o deidad antropomórfica. Radin (1956) nos brinda la clave de su enfoque en la nota prologal de su obra sobre el *trickster*. Este estudioso, que cree que relación entre los animales concretos y la figura del *trickster* es algo secundario (Radin, 1956: IX-X), se pregunta cómo deberíamos entender esta figura: como una especie de reflejo del hombre en cierto estadio de las fases (culturales) evolutivas de la humanidad, un símbolo de su lucha contra sí mismo y contra un mundo al que ha sido

¹⁹⁹ Si bien en algunos casos recurrieron a glosas explicativas para solventar las referencias a animales y plantas europeos (Sanchis Amat, 2018: 82-83).

arrojado sin su consentimiento o como la respuesta a una serie de cuestiones que lo acosan desde su presencia en la tierra. El autor llega a la conclusión de que el *trickster* es un arcaico *speculum mentis* y así, “Our problem is thus basically a psychological one” (Radin, 1956: X). Esta perspectiva del autor cobra pleno sentido si reparamos en el hecho de que el eminente psicoanalista Jung (1956) publicó un capítulo sobre el *trickster* en el mismo libro, en el que definió a este personaje de la siguiente manera: “The trickster is a collective shadow figure, an epitome of all the inferior traits of character in individuals. And since the individual shadow is never absent as a component of personality, the collective figure can construct itself out of it continually” (Jung, 1956: 209). Este arquetipo de la *sombra*, del cual el *trickster* es su paralelo colectivo, corresponde en el psicoanálisis junguiano a “esa personalidad encubierta, reprimida en su mayor parte inferior y culpable, que por sus últimos ramales penetra hasta el reino de los antepasados animales y abarca así todo el aspecto histórico del inconsciente” (Jung, 1997: 279). La animalidad, y también la animalidad no humana, representa en esta línea de pensamiento la inferioridad filogenética puesta en parangón con la ontogenia, con el desarrollo histórico de las civilizaciones. En otras palabras, los otros animales son comparados con humanos de culturas juzgadas menos avanzadas o primitivas.

Para el estructuralista Lévi-Strauss (1995: 249), el personaje *trickster* es “un mediador, y esta función explica que conserve en parte la dualidad que por función tiene que superar. De ahí su carácter ambiguo y equívoco”, una dualidad que define a los *tricksters* animales como carroñeros, pues “son como los depredadores (consumen alimento animal), pero también como los productores de alimento vegetal (no matan lo que comen)” (Lévi-Strauss, 1995: 247), y como ejemplo menciona este autor al coyote. Esta última teoría de los animales carroñeros parece un tanto rebuscada y forzada, más diseñada para encajar dentro de su matriz de oposiciones estructurales que para abordar el fenómeno aparentemente paradójico del *trickster*; por no decir que los coyotes no son una especie exclusivamente carroñera, sino que también cazan sus propias presas. En fin, no se puede pasar por alto el marcado simbolismo de esta clase de lecturas, algo de lo que nosotros intentaremos apartarnos en favor de una interpretación más material.

Por lo demás, la literatura crítica acerca de los *tricksters* ha sido muy prolífica en las últimas décadas y ha examinado aspectos diversos²⁰⁰, como son su funcionamiento como válvula de escape social, su papel como arquetipo psicoanalítico, su estatuto liminal, sus relaciones con el humor, con la magia y con la ruptura de tabús, con la religión y el chamanismo, el problema que representa el “cajón de sastre” en el que se ha convertido el personaje *trickster*, la menor sexualidad de las *trickster* femeninas y su propia condición de mujeres, sus peculiaridades en función de la cultura en la que se encuentren, enfoques cognitivos y otros que buscan el fundamento del *trickster* en la neurociencia o las diferencias entre los *tricksters* de las distintas etnias residentes en Norteamérica, entre otras tantas aproximaciones que se centran en sus aplicaciones a tal o cual personaje, y otros muchísimos estudios que sería ocioso enumerar y a los que podríamos agregar algunos de los que hemos citado en las páginas precedentes.

Nuestro acercamiento a esta cuestión es de carácter etológico, tiene que ver con las conductas de depredación (y de evitación de los depredadores) de los *tricksters* y contempla la relación del hombre con algunas de las especies que han representado este papel en la literatura y en la cultura. Aunque es cierto que muchos animales *tricksters* se caracterizan por su ambigüedad moral, estas especies “often considered as animals that are ‘in between’ the cultural space and the wilderness, they are seen as outsiders because of *anomalous characteristics, such as nocturnal and/or solitary habits, which break the order established by the cultural norm*” (Benavides, 2013: 70) (la cursiva es nuestra). Pero no creemos que sea esta la única ni tampoco la principal razón de su elección como *tricksters*. Para Hyde (2008: 97), “the ability to create or work with *contingency* I take to be a mark of trickster’s intelligence” (la cursiva es nuestra); esto es, la habilidad para aprovecharse de la situación, de los *accidentes*: el oportunismo. Todo esto guarda relación con la inteligencia *mética* —adaptativa y fluida— que

²⁰⁰ A título de ejemplo, véanse, entre otros muchos trabajos: “Gerald Vizenor’s Trickster Hermeneutics” (2012), de Squint; “The Archetype of the Trickster in the Writings of C. G. Jung” (2020), de Blochian; “‘A Tolerated Margin of Mess’: The Trickster and His Tales Reconsidered” (2012), de Babcock-Abrahams; “Humour theories and the archetype of the Trickster in folklore: an analytical psychology point of view” (2012), de Stefanova; “The myth of the trickster: the necessary breaker of taboos” (1993), de Makarius; “Trickster: Shaman of the Liminal” (1993), de Ellis; “The Trickster as Selfish-Boffoon and Culture Hero” (1984), de Carroll; “Coyote, He/She Was Going There: Sex and Gender in Native American Trickster Stories”, (2000) de Ballinger; *The Female Trickster. The mask that reveals* (2007), de Stefanie Tannen; “The Trickster ‘Archetype’ in the Shahnama” (2010), de Uijl; “The Fox in the Andes: An Alternative Interpretation of the Trickster” (2012), de Pache; *The Trickster Brain. Neuroscience, Evolution, and Narrative* (2012), de Williams; *The Trickster Figure in American Literature* (2013), de Morgan; “When Coyote Leaves the Res: Incarnations of the Trickster from Wile E. to Le Guin”, de Cockrell (1998) y “‘Trickstán’: la construcción entrelazada del héroe y el *trickster* en *Tristán el monje*” (2011), de Azuela.

emerge en el *ámbito cinegético*, que Detienne y Vernant (1991: 34) remontaron a Opiano, identificada con el pulpo y el zorro. Desde una postura psicoanalítica, el mito del *trickster* “helped our Paleolithic ancestors survive through refining *hunting practices*” (Rowland, 2012: 104) (la cursiva es nuestra) y se actualiza en la narrativa detectivesca. También para Alberto y Aitana Martos García (2017: 146), “El engaño, la trampa, la invisibilidad, el camuflaje, la persuasión o la intimidación, todas ellas son estrategias [usuales del *trickster*] entre la presa y su depredador”.

Parece que en los patrones de depredación radica una de las claves que explica la mayor tendencia a designar al zorro, al coyote, al tanuki y al chacal —entre otros muchos animales de tamaño pequeño o mediano— como *tricksters* frente a la oveja, el elefante, el león o el tigre. Las estrategias de alimentación y caza de estos animales son altamente versátiles: pueden consumir carroña si es preciso (se ha visto a propósito de la zorra, pero también lo hacen el coyote y los chacales con las presas de los leones) y a diferencia de los carnívoros puros, sus dietas son más variadas (aves, roedores, peces, insectos, frutas...) y prácticamente omnívoras. En otras palabras: son supervivientes natos y emblemas de la resistencia a la acción humana sobre el medio natural. De hecho, pueden merodear por los asentamientos del hombre devorando sus restos (o su ganado) y también desenvolverse como depredadores en el bosque. Y por más que el ser humano agote su caza, se las han arreglado para sobrevivir a su costa si es necesario. En esencia, lo que hace al *trickster* animal es, sobre todo, *su adaptabilidad*. Pero todavía son necesarios algunos ingredientes más.

Otra condición de los *tricksters* animales es que sus especies generalmente *no suponen una amenaza directa para el ser humano*: un zorro o un tanuki nunca podrían matar a una mujer ni a un hombre adultos (a no ser que hayan contraído la rabia), y los coyotes, como mucho, solo a niños pequeños. En ningún caso estos animales se sitúan en la cima de la cadena alimenticia de sus respectivas regiones: al chacal lo depreda la hiena o el leopardo; al zorro, el lince o el águila; y el coyote tiene que vérselas con los pumas. *Son depredadores y presas al mismo tiempo*: no son los animales más fuertes ni en el plano literario ni en sus propios ecosistemas. De serlo, como sucede con el león o con el tigre, quizá no ocuparían con tanta frecuencia el papel de *trickster*.

Cabe preguntarse también de dónde vienen los trucos de los animales *tricksters* en las narrativas en las que aparecen. Es decir, cómo llega la mente humana a traducir

estas conductas de adaptación y de supervivencia en trampas y artificios. El sigilo que usa el zorro para cazar puede interpretarse como una artimaña taimada, frente a otros animales que se valen de la velocidad (el guepardo), de la coordinación grupal (el lobo) o del poderío físico (el tigre o el oso) para abatir a sus presas. Que el zorro o el coyote se infiltren en corrales trepando o excavando supone la muy *trickstérica* ruptura de una prohibición que no es solo de orden simbólico, sino físico: la superación de un muro — un elemento arquitectónico que siempre simboliza un límite— por medio de la agilidad o de una facultad inesperada. Hasta el propio hecho de eludir a los perros y los disparos de los humanos, ya sea ocultándose en madrigueras o por medio de requiebros y giros en la carrera, puede entenderse como una maniobra engañosa relacionada con lo cinegético. No extrañará entonces que tantos *tricksters* animales hayan merecido una valoración ética controvertida, ya que para poder erigirse en tales deben hacer gala de una serie de habilidades que a menudo los ponen en disputa con los seres humanos. Asimismo, esta cualidad puede extrapolarse simbólicamente a la violación o subversión del orden social y natural propia de los *tricksters* y ya enunciada por Hynes, pues estas criaturas se oponen a ser capturadas por el hombre, lo burlan mediante sus estrategias defensivas y atacan —en ciertos casos— a sus ganados, desafiando así el dominio del ser humano (del cazador, del pastor, de la tribu...) sobre la naturaleza²⁰¹.

Se podría objetar que esta hipótesis no se aplica a todos los *tricksters* animales, sino solo a un grupo reducido de cánidos muy adaptables (e influyentes en la cultura), como lo son el zorro, el chacal, el coyote o el tanuki. Sin embargo, no costaría mucho trabajo extender nuestra hipótesis a varias de las especies que hemos nombrado: el gato (*Gato con Botas*) también se vale del sigilo para cazar a sus presas y cuando es acorralado trepa a un lugar elevado a fin de sortear el peligro; aunque la hiena (Bouki) sea más robusta que el chacal, sigue sin poder hacer frente al león y se alimenta de carroña de forma oportunista; y el conejo (Brer Rabbit o Tío Conejo) destaca por su agilidad, que le permite burlar a sus persecutores²⁰², y ha sido introducido en varios continentes, lo que demuestra su increíble capacidad de adaptación. Pero Brer Rabbit y

²⁰¹ A propósito del zorro, y especialmente de los personajes vulpinos del Ciclo de la Raposa, su ambigüedad moral, su demonización y su conflictiva relación con el hombre —en consonancia con lo que predice nuestra hipótesis— se estudiarán en el capítulo 7.

²⁰² Como hacía también, por continuar con los ejemplos de los *Looney Tunes*, otro famoso conejo de la ficción televisiva: Bugs Bunny, cuya función de *trickster* queda fuera de todo debate.

Tío Conejo son diferentes del resto de animales *tricksters*²⁰³: en ellos no está siempre presente el mismo grado de malicia que exhiben los demás y triunfan en sus picardías con más frecuencia que sus congéneres. En este caso, la dieta herbívora del conejo (su condición de presa), el hecho de que su especie no suponga una amenaza directa para el ser humano y su utilidad alimenticia eximen a este personaje —hasta cierto punto— del riguroso enjuiciamiento del hombre²⁰⁴, lo que posibilita que sea considerado un héroe cultural dentro del folclore afroamericano y latinoamericano.

Nuestra hipótesis presenta algunos ángulos muertos, como la araña Anansi. No es perfecta y tampoco aspira a abarcar la inmensa colección de animales *tricksters* que pueblan el folclore mundial. Lo que nos hemos propuesto es justificar cierta tendencia acudiendo a argumentos que no son simbólicos ni antropocéntricos, sino que se fundan en *patrones etológicos* y más específicamente, *cinéticos*. En ciertos casos quizás sea preciso explicar a determinados animales *trickster* por medio del simbolismo o de la tradición de cada pueblo; y por supuesto, los factores culturales ejercen un peso decisivo en la elección de un animal como *trickster*. Pero estamos convencidos de que existe esta *tendencia* que hemos señalado y de que se aplica justo antes de que entren en vigor los juicios culturales, que son los que finalmente sancionan qué especies son seleccionadas como *tricksters* en función de las circunstancias particulares de cada sociedad.

4. El zorro en las tradiciones culturales

En este epígrafe final se explorará la presencia del zorro en distintas tradiciones literarias y culturales del mundo²⁰⁵, con especial atención a las europeas y a la española. El objetivo es demostrar la práctica omnipresencia de este animal en la literatura y el folclore, pero también contrastar los rasgos del personaje, las virtudes y los defectos que

²⁰³ En aplicación, reflexión y vinculación con la hipótesis cinética aquí enunciada, hemos explorado las características más singulares de los lepóridos *tricksters* de la literatura hispánica y de otras tradiciones culturales en un artículo titulado “Lepóridos tramposos. De la fábula oriental, los tratados de caza y la historia natural a Tío Conejo” (en prensa).

²⁰⁴ Aunque en algunos cuentos, como en la historia del muñeco de brea (ATU 175), este animal perjudica al granjero robando frutos de su plantación y lo paga siendo apresado, una situación que debió de suceder con los lepóridos (liebres y conejos) externos a las ficciones narrativas durante milenios.

²⁰⁵ No somos los primeros en intentar esta empresa. Véanse, por ejemplo, “The Fox in World Literature. Reflections on a ‘Fictional Animal’” (2006), *Fox* (2006), de Wallen y *Foxes from the gods* (2013), de Kolb. En la tradición cuentística española, véase “El zorro (*vulpes vulpes*) en el folklore y el habla popular del Campo de Cartagena” (2007), de Rabal Saura y Sánchez Ferra. Otras publicaciones que no están centradas exclusivamente en el zorro contienen también aportaciones valiosas, como, por ejemplo: *The Mythical Zoo. An Encyclopedia of Animals in World Myth, Legend, & Literature* (2001), de Sax.

comúnmente se le atribuyen, y atestiguar su usual función como *trickster*, que mantiene casi universalmente en Occidente, con independencia de la nación o de la época en la que nos detengamos. Esta indagación servirá como punto de partida para un estudio posterior, en el capítulo 5, sobre el papel de la zorra en el Ciclo de la Raposa, en el que la tradición fabulística precedente juega un papel fundamental.

El paso previo a acometer esta magna empresa, de la que tan solo llevaremos a cabo un bosquejo, consistirá en perfilar las principales tradiciones faunísticas en las que participa la zorra, entendiendo la *tradición* en un sentido amplio, como un *conjunto de textos y creencias emparentados por un ramillete de lenguas afines y por una cosmovisión similar, ya sea heredada o compartida*, que se despliega al menos en dos coordenadas: la cronológica y la geográfica.

4. 1. Las tradiciones faunísticas

Las tradiciones faunísticas que se delimitarán a continuación, sustentadas en un criterio cronológico y geográfico, se solapan en parte con las tradiciones cuentísticas que han diferenciado otros autores, pero en nuestro caso incluyen materiales, a veces considerados fictivos, procedentes de paremias²⁰⁶, mitos, de otras obras literarias, títulos de carácter enciclopédico, emblemas, misceláneas, bestiarios, la Biblia, la heráldica o la historia natural²⁰⁷, entre otras fuentes que exceden el hecho convencionalmente literario para abordar el más extenso panorama cultural²⁰⁸. En el camino se habrán de poner de relieve los puntos de contacto, las divergencias, el parentesco (ya indicado para algunos de estos géneros en el capítulo anterior), las evoluciones o cambios y las relaciones

²⁰⁶ La presencia de los animales en la paremiología ha sido abordada en los estudios hispánicos, a menudo desde una óptica comparativa, por eximios estudiosos como Julia Sevilla Muñoz. Puede verse al respecto su tesis doctoral, *Los animales en los dichos, refranes y otras expresiones en francés y en español* (1987), entre otros artículos y tesis doctorales de los últimos años, como las de Ali-Al-Ali, Snousi Amer Snousi Abdalla o Mowaffaq H. Mansi Al Shammari. Véase también la compilación, en cuatro volúmenes, que ha preparado en los últimos años por Agúndez García: *Refranes con cuento*, que incluye un completo estudio introductorio sobre los refraneros españoles y las relaciones de las paremias con otros géneros.

²⁰⁷ A propósito de las líneas de pensamiento que informaron la literatura sobre historia natural durante el Renacimiento tardío, Morgado García (2015: 24-26) distingue seis: la jeroglífica, la anticuaria, la esópica, la mitológica, la adágica y la emblemática. Todas ellas tendrían repercusión en nuestro concepto de las tradiciones faunísticas.

²⁰⁸ Un panorama general y sintético de la presencia de los animales en la literatura hispánica a lo largo de su historia y en sus diferentes géneros (la poesía épica, los *exempla*, romances, la novela pastoril, crónicas de indias, epopeyas burlescas, novela picaresca, fábulas, etcétera), lo esboza Villanueva Romero (2018: 330-338). Todos estos géneros literarios (y otros tantos más) habrían de tenerse en cuenta, desde el estudio de sus semejanzas y diferencias, y de las influencias en la representación de los distintos animales presentes en estas obras, en la conformación de las tradiciones faunísticas a las que aquí nos referimos.

temáticas en materia animalística entre los distintos textos, procurando no confundir sus particularidades y sin perder de vista los contextos en los que surgen, de manera que incluso se podría postular un tercer vértice o criterio: el aspecto *genérico* del texto, que en ciertos casos también condiciona la interpretación, la información y la acción de los animales. Se trata, en suma, de compendiar, comparar, entender y valorar lo que en cada cultura, formato, época y medio se ha dicho (o escrito) sobre los animales no humanos, una empresa de dimensiones colosales e imposible de acometer por una única persona.

A propósito de las tradiciones animalísticas, Ivanovic (2017: 726-727) dividió los cuentos de animales en tres categorías esenciales: Esopo, el *Panchatantra* (y *Calila e Dimna*) y la asiática, que reúne cuentos de animales de distintos orígenes y países. El ambicioso propósito de esta autora consistía en constituir un corpus diverso y amplio en el que estudiar la representación de las especies animales en estas narrativas, su grado de antropomorfismo, los estereotipos que afectan a cada animal, su sexo, su posición social, su relación con el ser humano y las sustituciones de unos animales por otros en las diferentes culturas (Ivanovic, 2017: 727-728). En cierta medida, nos declaramos continuadores de los objetivos de Ivanovic (aunque no hemos logrado averiguar si al final los llegó a consumir), solo que a una escala más modesta y enfocándonos en un único animal. Pero no coincidimos del todo con su clasificación de las tradiciones animales en tres grandes bloques. La consideramos insuficiente, dado que no discrimina entre las tradiciones locales y las supranacionales o macroculturales más amplias, e ignora asimismo el folclore de pueblos como los nativos americanos o los Ainu. Más atinadas resultan las observaciones de Van Dijk (2003: 264-266), que, aunque adolecen de cierto eurocentrismo y no tienen en cuenta el trasvase entre lo literario y lo oral, establecen cuatro tradiciones fabulísticas: la grecolatina (en la que él se centra), la india u oriental, la hispanoamericana o indígena, y la tradición oral o folclórica.

Por nuestra parte, creemos que lo más sensato es distinguir entre una serie de tradiciones supranacionales, algunas de ellas de carácter histórico, y otras de naturaleza local. Para empezar, consideramos válida la existencia de dos grandes tradiciones para la cuentística animal: la grecolatina y la india, que como hemos visto descienden ambas en alguna medida —aunque cada una aporta sus propios elementos— de una tradición previa mesopotámica. No nos parece imprescindible diferenciar aquí entre una tradición literaria y otra oral, ya que —como se ha verificado más arriba— ambas se comunican y poseen patrones narrativos y estereotipos animales semejantes, por más que no todas las

historias escritas se hayan transmitido por vía oral —y al revés— o existan cambios en la intención o en el tono. Hay una tradición faunística asiática que comprende —igual que ocurre con la grecolatina— otras tantas tradiciones locales y particularizadas, como la japonesa. Luego se pueden encontrar tradiciones circunscritas a un único ámbito geográfico, como la de los Ainu del norte de Honshu y de la isla de Hokkaido (Japón) y las de ciertas tribus nativas de América. También se han de considerar otras tradiciones —como la cristiana, la judía o la árabe— que, en muchos casos, acaban mezclándose o integrándose en otras (en este caso, en la grecolatina o en la india). En fin, no se trata de enumerar interminablemente todos los países o todos los conjuntos históricos que han producido fábulas o cuentos de animales, pero sí se deben reconocer varios de los más influyentes y mantener abierta la puerta a nuevos descubrimientos y a incorporaciones procedentes de entornos más localizados.

A efectos de la zorra, ya sea por su presencia directa o por sustitución de otras especies (como el chacal indio), resulta pertinente hablar de *cinco grupos de tradiciones* en un sentido lato; es decir, que acogen a otras más pequeñas (o incluso híbridas) en su seno y que a veces se mixturán o contaminan entre sí: la tradición mesopotámica, la tradición grecolatina, la tradición india, la tradición asiática y finalmente, un cuerpo extenso de tradiciones locales de distintas partes del globo en las que intervienen personajes vulpinos. Cabría ampliar esta nómina con tradiciones históricas ya extintas, o ceñidas a determinadas etapas temporales, o realizar agrupamientos que obedezcan a otros criterios de ordenación, según lo que se pretenda estudiar.

Algunas de las tradiciones mejor demarcadas, como la rusa o la española, beben mucho del acervo esópico (y en el caso de España, en ciertos segmentos cronológicos, también del oriental o indio). Asimismo, las tradiciones faunísticas de ciertos países de Hispanomérica parecen estar influenciadas por el folclore hispánico, lo que no quita que presenten sus propias peculiaridades. La intención de esta clasificación no es disolver con finalidad unificadora las singularidades de cada cultura, o de los distintos géneros que informan el conocimiento histórico de los animales, sino reconocerlas y situarlas dentro de un contexto más amplio que permita advertir los préstamos, las analogías y las comunicaciones en materia de cuentística —o fabulística— animal.

Partiendo de estas premisas observaremos, en un primer lugar, a la zorra en la tradición proverbial mesopotámica; luego nos dirigiremos a la tradición grecolatina, con

algunos incisivos; también estudiaremos a la zorra en la Europa de la época medieval, dominada por la figura de Renart; algo diremos sobre la zorra eslava, Kuma Lisa; y desde la Edad Media nos enfocaremos en los zorros literarios ibéricos hasta alcanzar el siglo XVIII. Los subepígrafes finales, más concisos, comprenden unos pocos zorros de las tradiciones asiáticas y locales de otras partes del planeta. En muchos de estos casos, como ya se ha anticipado, habrá que apreciar la extraordinaria fijeza del papel del zorro como animal *trickster* y sus valoraciones morales casi siempre negativas, con escasas (aunque notables) excepciones.

4. 2. La tradición mesopotámica

Como se ha señalado en el capítulo anterior, la cuna de las fábulas se localiza en la literatura sapiencial mesopotámica. Los ejemplos que se aducirán a continuación atañen todos al zorro y en ellos deberá apreciarse cómo se reiteran los tópicos sobre su conducta engañosa o ambigua, que han perdurado cerca de cinco milenios.

Comenzaremos por los proverbios de la zorra, recuperados de excavaciones arqueológicas al sur de Iraq y fechados entre el 2600 y el 1800 a. C. (Kolb, 2013: 37). La labor de reconstrucción de estos textos ha sido complicada y en el peor de los casos, parcial, incompleta o sujeta a revisiones, ya que se encuentran contenidos en tablillas cuneiformes fragmentadas o deterioradas por el paso del tiempo. Extraemos unos pocos proverbios de Kolb (2013), que coteja las traducciones de Alster y del *Electronic Text Corpus of Sumerian Literature* (ETCSL). Este autor examinó la presencia de los zorros y de otros animales en la literatura proverbial mesopotámica y halló que, entre los animales salvajes, los zorros eran los que aparecían con más frecuencia, seguidos de cerca por el león y superados ambos por los perros y en menor medida, por el ganado vacuno (Kolb, 2013: 39). Aunque Kolb (2013: 40-43) agrupa los treinta y siete proverbios sumerios del zorro que se han descubierto en cinco categorías que abarcan las relaciones espaciales, el antagonismo con otros animales, la naturaleza peculiar del zorro, su conexión con el agua y su forma corporal, nosotros examinaremos unos cuantos que hacen alusión a las facetas más propiamente *trickstéricas* del zorro: a saber, su propensión a la mentira y al uso de trucos, su apetito insaciable, su deseo de evitar las trampas y peligros, su ambigüedad ética, su relación con lo obscuro y su actitud lúdica.

Nuestra selección es la siguiente:

1. A fox was pursuing the testicles of a wild of a wild (sic) bull who said, “Indeed, as long as his hunger lasts I shall be dying”.
2. In the city of no-dog, the fox is overseer.²⁰⁹
3. A fox went into a den in a thorny bush, and the dog said, “Hey, come out!” But it would not come out. “I can enter as easily as anything from the other side”, said the dog. “So long as you don’t chase me away, I will remain seated here”, he said.
4. A fox lies even to Enlil.²¹⁰
5. The fox outfoxes its mother.
6. A fox... “He is more full of lies than he” he said.
7. The fox set his mind on some treachery and said, “I am throwing it out, I am bringing it to the river”.
8. Nine wolves caught ten sheep. There was one extra, so they didn’t know how to divide their lots. A fox came to them, “Let me divide your share for you. You are nine, take one! I am alone, let me take nine. That will be my favourite share”.
9. The cunning fox... the shulu-bird.
10. A fox urinated into the sea. “All of the sea is my urine”.

Aún se podrían elegir y desglosar algunos más, pero con esta muestra basta para sostener lo que se ha indicado antes: que el zorro era conocido como un animal astuto y tendente a la mentira, un *trickster*, en varios de los proverbios sumerios. Nótese también que algunos de estos proverbios pueden ponerse en vinculación con cuentos de animales y con ciertas fábulas esópicas, como el primero (ya comentado), el tercero, el octavo (la parte del león, con el zorro como árbitro) y el noveno, en el que el zorro es enfrentado a un ave.

En los mitos mesopotámicos el zorro también se relaciona con la divinidad. En una historia fechada en torno a 1750, *Enki y Ninhursag*, el zorro asiste al dios Enlil y le ayuda a restaurar el equilibrio en el universo engañando a la diosa Ninhursag para que

²⁰⁹ Tal y como lo interpretamos nosotros, se trata de una oposición simbólica entre el orden social que representa el perro, que habita las ciudades, y el caos, la anarquía y la disrupción de la ley que ocurren en los paisajes agrestes o no debidamente regulados, donde moran los zorros. Una interpretación coincidente con la nuestra, en relación con la dinámica entre zorros y perros, la proporciona Vilela (2021: 26-28). Asimismo, Sövegjártó (2021: 97) considera al zorro en la antigua Mesopotamia una criatura liminal, idea que deriva de sus características morfológicas y comportamentales, pero con una potente base simbólica.

²¹⁰ Enlil es un dios del viento mesopotámico con el que el zorro comparte unas pocas narraciones más.

vuelva al templo de Enki y dé a luz a otra serie de dioses menores (Richardson, 2019: 19-20). En otra fábula sumeria, que presenta una escena de contrabando, el zorro intenta pasar un punto de control navegando desde Nippur, pero es detenido por el dios Enlil disfrazado de mercader, que ve a través de su truco (Alster, 2005: 346). A pesar de que el fragmento está incompleto, Alster deduce que el zorro le echa las culpas del crimen al perro y que, tras ocultarse en la guarida de una hiena, se dedica a jugar al escondite con Enlil.

Quizás la zoonarrativa mesopotámica del zorro más conocida sea la denominada *Serie del Zorro*, compuesta entre la primera dinastía de Babilonia y el periodo kasita; esto es, entre el 1700 y el 1200 a. C. (Kolb, 2013: 36). Esta antigua historia acádica, en la que intervienen un zorro, un lobo, un león y un perro, se asume que está incompleta. Lambert (1960: 186-189) la estudió y la resumió a partir de varios fragmentos: ocurre una sequía y el zorro se queja a Enlil; tras algunos sucesos, el zorro y el lobo se esconden del perro, que los acusa a ambos de actividades dañinas para el ganado; el lobo se rinde ante el perro, pero el zorro lo traiciona y denuncia una larga lista de delitos que ha cometido el lobo; tras un debate, el león amenaza al zorro, el lobo o el zorro acusan al perro de calumniarlos, alguien señala la astucia del zorro y este se defiende... Y al final, el zorro procede a venerar a Enlil en la ciudad de Nippur. Se percibirá, como también indica Lambert, que la composición es bastante crítica (pues le faltan partes), pero en esencia, se trata de un juicio en el que el perro hace de fiscal y el zorro y el lobo de acusados, con un papel desconocido —tal vez de juez— por parte del león. Los estereotipos del zorro y del lobo como animales nocivos, y la función del zorro como astuto *trickster*, parecen estar ya operativos aquí.

Para explicar la vitalidad del simbolismo del zorro en Mesopotamia todavía se podría hacer referencia a la astronomía y a la así nombrada *Estrella del Zorro*²¹¹, sobre cuyas características y trasfondo especula Kolb (2013: 57-86), pero nuestro punto queda bien ilustrado con lo que se ha expuesto hasta aquí.

Terminaremos este apartado con una breve mención —a modo de inciso— a otra cultura antigua como es la egipcia, en la que al zorro se le representa como guardián de las ocas, como músico o como siervo de otros animales, aunque a él no se le rinde culto

²¹¹ Hoy en día, por cierto, existe una constelación vulpina en los cielos: *Vulpecula et Anser*, ideada por el astrónomo polaco Johannes Hevelius en 1690.

(Uther, 2006: 138). Este sucinto apunte demuestra de nuevo la amplia difusión del zorro en el plano cultural.

4. 3. La tradición grecolatina

Mucho se podría decir sobre la zorra en la tradición grecolatina, sobre todo si nos centrásemos en su papel en las fábulas clásicas (a fin de cuentas, a Esopo se le ha representado visualmente recibiendo su sabiduría —sus historias— de la mismísima zorra). Basta con echar un vistazo a los índices de Perry (1965), de Gibbs (2010) o al titánico inventario de Adrados (2003) para reparar en la práctica omnipresencia de la zorra en la obra de los fabulistas. En el capítulo séptimo, a efectos de su relación con el hombre, se ahondará en este y en otros aspectos que no tratamos aquí, y comentaremos cómo se ha gestado su contacto con el hombre en las fábulas. También nos ocuparemos allí de sus fluctuantes valoraciones morales: de cómo el zorro pasó de ser un símbolo —siempre contradictorio— de la astucia, tanto o más admirado que recriminado, a tornarse en la encarnación de algunos de los peores vicios del hombre desde tiempos medievales. En el capítulo 5 se explorará la conexión de los zorros con la feminidad, que también habrá que retrotraer a Grecia y al satirista Semónides de Amorgos con su *Yambo de las mujeres*. Consagraremos entonces este apartado a apuntar la presencia de la zorra en los tratados de historia natural, su modesto rol en la mitología griega, el culto de este animal en Tracia y su aparición en la *Cinegética* de Opiano.

Al parecer, el culto tracio del zorro está asociado con el dios griego Dioniso y con las bacantes, que vestían pieles de zorro y que aparecieron en la dramaturgia de Esquilo en torno al año 460 a. C. Según Kolb (2013: 126-127), este “culto del zorro” duró al menos unos seiscientos años y, de hecho, los historiadores griegos Heródoto y Jenofonte indican que los soldados tracios lucían capuchas de piel de zorro, *alopekis*. En Grecia, otro vulpino célebre es la *zorra teumesia*, descrita por Ovidio en *Metamorfosis*, por Apolodoro y por otros autores griegos. Según Pausanias, la zorra —que no podía ser capturada jamás— fue enviada por Dioniso para vengarse de los tebanos y, en cualquier caso, acabó siendo perseguida por el perro Lélape —que siempre atrapaba a su presa—, entregado a Procris por Artemisa, de suerte que la paradoja resultante se saldó con la conversión de ambos en piedra por parte de Zeus (Kolb, 2013: 143-144). En este último mito la zorra encarna una fuerza destructiva de la naturaleza y no una *trickster*, pero su interpretación como animal dañino en contraposición al perro ha de tenerse en cuenta de

cara a los siguientes capítulos, pues es un testimonio más —de naturaleza mitológica— sobre los tensos contactos entre los seres humanos y los zorros.

De entre las obras de historia natural antiguas se han de destacar la *Investigación sobre los animales* (ca. 343 a. C.) de Aristóteles y la *Historia natural* (77-79 d. C), del procurador romano Plinio el Viejo (cuya obra siguió Solino en su *Colección de hechos memorables o El erudito*), por sus atentas observaciones del comportamiento de ciertos animales, lo que no obstante no las libra de contener errores e imprecisiones. Aristóteles (1992) indica algunos datos equivocados sobre los zorros que se mantuvieron en los tratados naturalistas durante casi dos milenios, como que su pene era óseo (Aristóteles, 1992: 95), que nacían con miembros indiferenciados (376) o que podían cruzarse con los perros. Pero también señala este autor otros correctos, como que los zorros cazan principalmente ratones (Aristóteles, 1992: 381). Dedicaba bastante espacio Aristóteles a declarar las amistades y enemistades de los animales. En el caso de la zorra, sería enemiga del lobo y del gavián, con el que compite por los recursos (Aristóteles, 1992: 484), del águila que la caza a ella (520), de la garza, del esmerión, y sería amiga de los cuervos (485) y de las serpientes, dado que ambas viven en madrigueras (486). Plinio (2003) reproduce las ideas de Aristóteles en torno a los genitales huesudos del zorro, o a las guerras entre animales, pero también apunta en su libro VIII una curiosa historia según la cual el pueblo tracio calcula el espesor del hielo en los lagos congelados fijándose en la zorra, que pega la oreja al suelo para determinar si el hielo es sólido y si es seguro cruzar (Plinio, 2003: 163). Otra vez los tracios y otra vez la astucia de la zorra haciéndose patente en un supuesto hábito que se daba por auténtico, por no ficticio, en una obra de historia natural.

De un tono distinto es la *Historia de los animales* de Claudio Eliano (ca. 175-ca. 235 d. C.), profesor de retórica romano, basada principalmente en otras fuentes escritas y poblada de bastantes relatos fantásticos de los animales a los que se describe, que en casos concretos podrían pasar por fábulas. Por ejemplo, las zorras echarían astrágalo en las madrigueras de los lobos debido a la hostilidad que estos les profesan (Eliano, 1984: 143), también atacan a los erizos volteándolos —para no pincharse— y pescan con ingenio valiéndose de su rabo como si fuese una caña (Eliano, 1984: 273-274). Lo más sorprendente es que pese al componente maravilloso de estas narraciones, algunas de ellas las hemos encontrado en las zoonarrativas de los siglos XVIII y XIX convertidas en fábulas. Esta es una prueba más de cómo las tradiciones faunísticas se construyen

fundamentándose en fuentes muy diversas —aunque, en algunos casos, conectadas entre sí—, y cómo las supersticiones y los conocimientos presuntamente científicos de las enciclopedias e historias naturales pueden emanar o ser reciclados, incluso siglos más tarde, en la cuentística animal.

Pero quizá el legado más sonado, más difundido y más ampliamente glosado de la tradición grecolatina, a propósito del trasfondo cultural de la zorra, se lo debemos a Opiano de Siria, autor de principios del siglo II d. C. que compuso un extenso poema didáctico acerca de la caza²¹². Como cazador, Opiano (1990) no le regatea elogios a la zorra, a la que estima

la más astuta entre todas las bestias agrestes [...], de corazón belicoso; y, muy sabia, mora en las más remotas guaridas, con siete puertas abiertas en su casa y túneles perforados distantes unos de otros para evitar que los cazadores, poniendo emboscadas en la entrada, la lleven cautiva en sus lazos. Es formidable con sus mandíbulas para luchar contra bestias más fuertes y perros cazadores. Y cuando llega el frío invierno y carece de comida, y las vides se muestran desnudas de uvas, entonces ella trama una mortífera artimaña de caza y captura con engaños aves y crías de liebres. (Opiano, 1990: 134-135).

Para este autor, “la zorra no puede ser capturada por medio de emboscada, ni por lazos ni por redes; pues ella es hábil para percibirlo por su astucia y también hábil para romper cuerdas, y aflojar lazos, y escapar de la muerte por medio de sutiles artimañas” (Opiano, 1990: 158). La zorra es propietaria de la *mêtis* a la que se referían Detienne y Vernant, que precisamente lo citan a él cuando nombran a la zorra y al pulpo como animales *méticos*. El carácter *trickster* de la zorra palpita en Opiano y su coronación como tal le llega por parte de la superstición que alude el poeta a continuación:

Yo he oído que un engaño semejante urde la astuta zorra. Cuando ve una compacta bandada de aves, se acuesta de través, y extiende sus ágiles miembros, entorna sus ojos, y cierra completamente la boca. Al contemplarla dirías que está profundamente dormida, e incluso que yace realmente muerta: de tal forma, sin respirar, se tiende de costado tramando un engaño. Cuando la ven los pájaros se lanzan en seguida sobre ella en masa, y desgarran su piel con sus patas, como si quisieran burlarse, pero, en cuanto se aproximan a sus dientes, ella abre la puerta de la trampa, y al instante los captura, y engulle con su ancha boca, astutamente, toda presa que coge en su brusca acometida (Opiano, 1990: 212).

Así, la propiedad más comúnmente atribuida a la zorra por el *Fisiólogo* y por los bestiarios medievales, su (reimaginada) virtud de hacerse la muerta para cazar, procede

²¹² Y que recientemente se ha distinguido de otro autor anterior, el primer (o verdadero) Opiano, Opiano de Anarzaba, del siglo II, que escribió un tratado sobre la pesca: la *Haliéutica*.

de Opiano, un cazador siriaco que admira a la zorra, aunque posteriormente la tradición literaria la haya aborrecido y condenado por sus argucias. A este punto retornaremos en el capítulo séptimo; por ahora, Opiano nos servirá como engarce con el siguiente gran hito cronológico: la Edad Media europea.

4. 4. Inciso: orígenes de la tradición cristiana

En muchos casos la tradición cristiana se interseca con la grecolatina en época medieval, pero nos detendremos un momento para señalar que los zorros también están presentes en la Biblia y en fuentes de origen hebreo, como el *Cantar de los Cantares*²¹³. Sobre este último, cuya redacción se sitúa cronológicamente no muy lejos de la de los primeros libros del Antiguo Testamento bíblico, hacia el siglo IV a. C., existe ya en él una mención que vincula a la zorra con las uvas y con su cualidad de animal nocivo: “Cojamos al zorro, / raposuelo que desflora la viña; / ¡nuestra viña es moscatel” (*Cantar de los Cantares*, 2005: 17). Por otro lado, el *Libro de los Jueces* del Antiguo Testamento relata cómo Sansón captura a trescientas zorras y les ata antorchas en las colas para quemar así los campos de los filisteos (15:4), una referencia que podría remontarse a un rito del festival romano de las *Cerealias*, acerca del que escribió Ovidio y sobre el que luego se apuntará algo más. Además, en el evangelio según San Lucas del Nuevo Testamento, bastante posterior, Jesús se refiere a Herodes como a un zorro (13: 32), lo que nos informa sobre la opinión no demasiado favorable de la que disfrutaban los zorros en la Biblia.

4. 5. La tradición europea medieval²¹⁴

La tradición faunística europea medieval es, en buena medida, heredera de la grecolatina y del pensamiento cristiano, pero en ella florece la frondosa colección de poemas del *Román de Renart*, que posee entidad propia (y que está también influenciada por la tradición india²¹⁵), sumada a una amplia cantidad de *exempla*

²¹³ Citamos por la edición de Luzarraga de 2005.

²¹⁴ Se encontrarán también notas sobre el papel cultural, religioso, iconográfico, hagiográfico, natural y literario del zorro en la Edad Media en *Introducing the Medieval Fox* (2023), de Paul Wackers, que forma parte de la serie “Introducing Medieval Animals” que la imprenta de la Universidad de Gales inició en 2019 y que pretende aumentar el conocimiento en los estudios de animales medievales. De momento, se han ocupado de cuatro criaturas: el dragón, el asno, el cisne y el zorro.

²¹⁵ Véanse algunos paralelismos entre el *Román de Renart*, el *Panchatantra* y los *Jātakas* en “Indian parallels of the Fox Story” (1975), de Gupta.

fabulísticos²¹⁶, cuentos de raíz oriental, un poema inglés del siglo XV que luego se convirtió en una canción folclórica del zorro²¹⁷ y bestiarios con finalidad didáctica que parten del *Fisiólogo* y moralizan aspectos (leídos) del comportamiento de los animales de acuerdo a una ética cristiana admonitoria, entre otros textos. También se encontrarán semillas de originalidad y otros aportes procedentes del ámbito oral, o que nos han sido transmitidos en las obras enciclopédicas y en misceláneas —que muchas veces repiten información de las historias naturales antiguas— o a través de las leyendas de los santos cristianos. Pero en general, y a propósito de la fábula, ha de notarse lo que ya percibió Rodríguez Adrados (1992: 385): “La zorra es en la fábula medieval más que astuta, malvada; y se procura, siempre o casi siempre, que no se salga con la suya”. Por nuestra parte, nos fijaremos sobre todo en los primeros siglos del Medievo europeo —con algún inciso y con varios adelantamientos— antes de encaminarnos a la tradición propiamente hispánica y que nos servirá de antecedente directo del Ciclo de la Raposa.

No se puede hacer alusión a las tradiciones faunísticas europeas sin mencionar el *Fisiólogo*, predecesor de los populares bestiarios medievales. El *Fisiólogo* fue escrito en griego —y un poco más tarde, traducido al latín— por un autor cuya identidad se desconoce, probablemente en Alejandría, entre los siglos III y IV. A diferencia de las obras de historia natural, el objetivo principal del *Fisiólogo* no consiste en dar a conocer el comportamiento de las especies que retrata en sus páginas —en algunos manuscritos, literalmente, por medio de ilustraciones—, sino en divulgar una enseñanza moral a través de los rasgos conductuales atribuidos a cada especie o de anécdotas referidas a las mismas. Además de reproducir, con pocas variaciones, la historia que ya relató Opiano, agrega el autor del *Fisiólogo*²¹⁸ (2003) una interpretación ética de la acción de la zorra, salpicada de comentarios alegóricos sobre su aparición en diversos pasajes bíblicos:

La zorra, por lo tanto, es figura del diablo, pues con todos los que viven según la carne finge estar muerto [...]. Ahora bien, los que quieren practicar sus obras, éstos desean atiborrarse de las carnes del diablo, que son: “adulterios, fornicaciones, idolatrías,

²¹⁶ A propósito de las fábulas, habría que mencionar a Marie de France con sus *fabliaux*, al predicador inglés Odo de Chérítón o a Geoffrey Chaucer, entre otros escritores que han retratado al zorro, a menudo como oponente de las aves de corral (véase, por ejemplo, *The Nun's Priest's Tale*, de este último autor). Nosotros no nos enfocaremos en estos fabulistas, dado que lo que nos interesa es contemplar el panorama amplio europeo en la Alta Edad Media hasta llegar a la tradición hispánica, con contadas excepciones.

²¹⁷ Nos referimos a “The Fox and the Goose”, una canción bastante popular, conocida y versionada desde hace algún tiempo. Véase al respecto, “A Medieval Carol Survival: ‘The Fox and the Goose’” (1961), de Perkins.

²¹⁸ Seguimos la versión B del *Fisiólogo* latino, traducida y comentada por Villar Vidal y Docampo Álvarez en 2003.

envenenamientos, homicidios, robos, falsos testimonios” [...] y demás cosas por el estilo. (*Fisiólogo*, 2003: 117).

En sus enciclopédicas *Etimologías* (627-630), en el Libro XII, San Isidoro de Sevilla (2004) recoge la historia de la zorra que se hace la muerta y le añade el supuesto origen etimológico de su nombre, que muchos bestiarios repetirán después: “El nombre de *vulpes* (zorra) es, como si dijéramos, *volupes*: es un animal de andar voluble, que nunca corre por caminos rectos, sino por las trochas más tortuosas; es un animal ladino y a quien gustan las artimañas” (Sevilla, 2004: 907). La visión de la zorra, aún considerada astuta, se ha teñido de acentos poderosamente negativos.

España cuenta con unas pocas traducciones de bestiarios al catalán y al español (como el *Libro del tesoro* de Brunetto Latini, en el que no hemos encontrado referencias al zorro) y con un bestiario propio escrito en castellano, un manuscrito, el *Bestiario de Juan de Austria*, compuesto hacia 1570 por Martín Villaverde y dedicado a Juan de Austria, hijo bastardo del emperador Carlos V. El original se conserva en el monasterio de Santa María de la Vid, en Burgos, y hace años la editorial Siloé sacó su edición facsimilar. Este tardío *Bestiario de Juan de Austria* no destaca precisamente por la calidad de sus ilustraciones y la entrada de la zorra (s. p.) no es muy innovadora y solamente apunta que el animal se esconde en hoyos y en cuevas, dato conocido desde Aristóteles y también reiterado en la Biblia. Pero algunos bestiarios son más originales, como el *Bestiario de amor* de Richard Fournival, que lee las alegorías morales en clave amorosa, u otro (y también tardío) *Physiologus* (1492) del obispo Theobaldus (2003)²¹⁹, impreso en Colonia, en el que se insinúa una característica que aparece en una de las zoonarrativas que estudiamos y que está ligada a la imagen literaria del zorro: “Another characteristic of the Fox is that when he falls into some danger from which he thinks it imposible to escape, he bites off his own foot, and so although hindered by one foot cut off he gets out and escapes on three feet” (Theobaldus, 2003: 74). Esta creencia la reprodujo más tarde el célebre naturalista inglés Edward Topsell (1607: 225) en *The historie of foure-footed beastes* y la recogió también Aldrovandi (1645: 198), quien se la atribuyó al cartógrafo sueco Olao Magno. En todo caso, lo que debemos retener es la interpretación moral de signo positivo que lleva a cabo el obispo de esta conducta, uno de los escasos testimonios redentores de la zorra que hemos localizado:

²¹⁹ Citamos por la traducción al inglés de Rendell. El texto original está escrito en latín.

Here indeed this last characteristic or cunning of the Fox may be turned to a good meaning and is accepted thus, namely, as it is said in the Gospel. "If thy hand or foot offend thee, cast it from thee, for it is better with one hand or foot to enter the kingdom of heaven, than with two hands or feet to go into hell". (Theobaldus, 2003: 74).

La zorra se salva, para Theobaldus, gracias a la automutilación: a la extirpación física y simbólica del pecado y al sufrimiento y la mortificación que la acompañan.

Pero no toda la literatura cristiana condena sistemáticamente a la zorra. La tradición cristiana les adjudica a los santos la capacidad de amansar a las bestias, de "desnaturalizarlas", incluso a las más feroces y voraces, y se sabe que algunos zorros están vinculados a santos como San Bonifacio o San Genulfe (Biederman, 1992: 144). Merece la pena, entonces, comentar algo acerca de las relaciones de los santos con la zorra. Lo cierto es que no es mucho lo que hemos encontrado; solo dos interacciones, en verdad. Una de ellas la relata un español, fray Luis de Granada, en su *Introducción al símbolo de la fe* (1583)²²⁰, que atribuye a San Gregorio en el primero de sus *Diálogos* y que supuestamente le habría ocurrido en su infancia a San Bonifacio de Tarso, en el siglo IV. El ejemplo de este autor retoma la línea penitencial de Theobaldus:

Efte Santo fiendo aun niño, y estando a la puerta de su casa viò venir vna raposfa, la qual arrebatò vna gallina, y lleuòfela (como otras vezes lo folia hazer.) Entonces el santo niño a gran prieffa entrò en vna Iglesia, y puesto en oracion dixo: Plazeos a voz Señor, que estas gallinas que mi madre cria para sustentacion de su pobreza, las coma vna rapofa? Y leuantandose de la oración, y vuelto a su casa, la rapofa boluiò, y restituyò la gallina que en la boca traia, y ella cayò muerta a los pies del niño, pagando con la muerte la pena de su culpa. (Granada: 1676: 237).

Más que aceptación por parte del santo, parece que el único remedio de la zorra para superar su naturaleza mezquina consiste en padecer un castigo divino acorde con sus pecados. No sucede lo mismo con la última santa que estudiaremos, Santa Brígida de Kildare (ca. 439-524), la más famosa de las santas irlandesas, en cuya figura confluyen historias de una diosa pagana celta ligada a esferas como la sabiduría, la poesía, la curación y los animales (Kelly, 2021: 2). De hecho, muchos de los milagros de Brígida son relativos a los animales domésticos y a la agricultura, aunque en otras de sus historias estos prodigios se extienden a criaturas como el zorro, los lobos, el jabalí o

²²⁰ Fray Luis de Granada transmite algunas historias de la zorra que veremos con cierta frecuencia en este periodo: el modo en que pesca con la cola o cómo se deshace de las pulgas sumergiéndose en el agua con verdura en la boca, lo que también es un cuento de animales (ATU 63) (Granada, 1676: 41). También reproduce este autor una observación etológica de la zorra que aparece en el Ciclo de la Raposa: que después de atracarse de gallinas, excava y guarda los cadáveres en hoyos para volver a alimentarse más tarde de ellos (Granada, 1676: 90).

un pato (Kelly, 2021: 12). La leyenda que citaremos la reprodujo a finales del siglo XIX un autor desconocido (“St. Brigid, Abbess of Kildare. Part II”, 1888: 73-74) y se resume a continuación: un hombre mata por accidente a un zorro que era una mascota del rey y que lo entretenía con sus trucos, un hecho por el cual recibe condena. Al enterarse de su suerte, Santa Brígida se apiada de él y conduce su carro a la corte. Ve un zorro en la distancia y se lo lleva consigo. Al llegar a la corte, habla con el rey y este se molesta cuando intenta liberar al hombre. El rey no está dispuesto a acceder a la petición de la santa, a no ser que el zorro que le ofrezca para sustituir al que perdió conozca tantos trucos y posea la misma astucia que el anterior. Parece que tal es el caso, porque el rey se siente complacido con su nueva mascota y suelta al hombre cautivo. Brígida regresa al monasterio y el zorro, en cuanto termina su espectáculo, se marcha de vuelta a lo salvaje para recuperar su libertad y su guarida, perseguido por las huestes de Leinster tanto a pie como a caballo y con perros.

Esta leyenda, asociada a Santa Brígida, resulta especialmente interesante porque en ella el zorro actúa en su papel clásico de *trickster* y no duda en escapar del dominio del despótico rey humano en cuanto se le presenta la oportunidad. No hay culpabilidad ni tormento por su parte, y su naturaleza pícaro no parece haber sido neutralizada ni doblegada por la influencia de la santa.

Antes de entrar a valorar el *Román de Renart* y sus considerables repercusiones en el legado occidental del zorro, queremos apuntar solamente unos pocos autores²²¹ de obras enciclopédicas que recogen conocimientos e historias del zorro que han disfrutado de cierta difusión posterior y que, en algunos casos, están presentes en las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa. Son Alexander Neckam, filósofo y enciclopedista inglés, con su *De Naturis Rerum* (ca. 1200), el teólogo belga Tomás de Cantimpré en su *Liber de natura rerum* (escrito entre 1225 y 1244) y el erudito inglés Bartolomeo Ánglico, cuya obra *De proprietatibus rerum* (1240) fue muy popular en la Edad Media y recibió una traducción en castellano publicada en 1494.

Del primero destacamos una anécdota escrita en latín en el capítulo que le dedica al zorro Neckam (1863: 204) y que también ha aparecido en las zoonarrativas de nuestro

²²¹ Wackers (2023: Chapter 2: *The Fox and Medieval Scholarship, Encyclopaedias*) estudia con más detenimiento a otros autores enciclopedistas que se han referido al zorro, como el dominico Vincent de Beauvais y Alberto Magno. Hay que subrayar que el cuento de cómo el zorro se libra de las pulgas (ATU 63) también figura en *De animalibus* (de mediados del siglo XIII), de Alberto Magno (1916: 1427).

corpus. Trata de una zorra que, huyendo de un cazador y sus perros, se ocultó en una casa y se hizo la muerta entre las pieles de otros zorros colgados. Aunque engañó a los perros, su artificio no sirvió con el cazador. Asimismo, refiere este autor la creencia, que también hemos encontrado en el Ciclo de la Raposa, de que las zorras les arrebatan las madrigueras a los tejones al ensuciárselas con heces, y el hecho de que los zorros pueden amputarse una pata con los dientes si se les queda atorada en una trampa (Neckam, 1863: 205). Cantimpré (1973: 171-172) se hizo eco del relato del zorro como ladrón de guaridas, aludiendo a su hedor, a su forma de fingir la muerte para cazar, a sus propiedades medicinales, al modo en que burla a los canes mojando la cola con orina y a cómo, según el beato Ambrosio, restablece su salud cuando está moribundo bebiendo de lágrimas de los pinos. Bartolomeo Ánglico (1494) repite la narración de los tejones y cuenta otras curiosas, algunas procedentes de la historia natural previa. Otras, como las siguientes, han pasado a formar parte de los conocimientos populares de la zorra que se reiteran en las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa y en fuentes anteriores: como que empapa de orina su cola para golpear a los perros con ella y cegarlos, o que, al tratarse de una bestia maloliente, hace estériles las moradas en las que habita²²² (Ánglico, 1494, *Libro XVIII: Capítulo CVII*). Como se ha observado, se moralizan aquí negativamente rasgos auténticos de la zorra (como su olor) para incrementar su significado maléfico.

4. 6. Inciso: las *Fábulas del Zorro* judías

A diferencia de Esopo y de Lokman, cuya existencia es objeto de debate en los dos casos, existió un judío, Berechiah ha-Nakdan (siglos XI-XII), a quien es debida una colección de fábulas en hebreo: las *Mishlé Shu'alim* (*Fábulas del Zorro*). Casi todas las que hemos leído —en la traducción de 1967 de Moses Hadas— parten seguramente del linaje esópico, de la cuentística oral o de la fabulística india, pero existen relatos cuyas fuentes no hemos identificado en los que el zorro despliega su actitud típica de *trickster*. Por ejemplo, en la fábula sexta (Hadas, 1967: 16-18), un zorro intenta engañar a dos peces para que salgan a tierra y así comérselos. En la muy original fábula 32, un gallo que porta una mazorca en el pico asusta al zorro que lo acecha cuando dice que la cola pertenece a otro miembro de su especie. También se distinguen variantes interesantes de

²²² El tema del hedor de la zorra ya ha sido indicado más arriba, pero cabe mencionar que, debido a su dieta omnívora, la zorra esparce semillas y contribuye a la germinación de la flora en las zonas en las que reside por medio de sus heces, pese a la moralización negativa que han recibido estas conductas.

cuentos de animales, como la fábula 69 (Hadas, 1967: 124-125), en la que un lobo, un zorro y una paloma se disputan un murciélago, el zorro intenta ganarlo por su mayor edad y el lobo se lo arrebató con base en su fuerza (ATU 80A*); o la fábula 105, en la que el zorro asesina a un jabalí por orden del león, devora su corazón y cuando el rey le pide explicaciones, argumenta que el jabalí carecía de dicho órgano (antiguamente se creía que la inteligencia residía en este músculo) (ATU 52).

4. 7. Renart, el *doble zorro* medieval²²³

El ciclo épico del *Roman de Renart*²²⁴ es una colección de poemas en francés fechada entre los siglos XII y XIII, organizada en veintiséis ramas (o *branches*) debidas a distintas manos y con variable fortuna estética y literaria. Aunque casi todas las ramas son anónimas²²⁵, la crítica eclesial es una constante, lo que permite intuir de qué sector procedían muchos de estos autores. El propósito principal del *Roman de Renart* es paródico con respecto de los cantares de gesta. Sus textos efectúan una ácida sátira de muchos de los estamentos de la sociedad feudal, como son la Iglesia, la monarquía y la aristocracia. Y aunque Renart abreva a placer del repertorio esópico, de Rómulo y del poema *Gallus et vulpes*, su fuente más directa parece ser el *Ysengrimus* (1148-1149)²²⁶, un poema en latín atribuido a Nivardo, en el que se escenifica la pugna entre el lobo (Ysengrim) y el zorro (Renart) que luego reanudará la obra en francés. Otro antecedente de este conflicto, que Nogués (1956: 11) consideraba la inspiración más antigua de esta obra, en la línea de la épica bestial, es *Ecbasis Cuiusdam Captivi*, que refleja varios episodios del ciclo de Renart y entre ellos, la historia del león enfermo (procedente de la fábula). En ella, el lobo pierde su piel para que el monarca sane y el vilipendiado zorro acaba convertido en el favorito y regente del monarca (Zeydel, 1964: 10). Otro episodio esencial y muchas veces repetido o aludido en las ramas del ciclo es el juicio de Renart

²²³ Respecto de la formación de las historias de Renart, sus antecedentes y su difusión posteriores, puede verse también Wackers (2023, *Chapter 3: The Fox and Medieval Literature*), que desarrolla este tema con más detalle en su obra.

²²⁴ En español se puede consultar la traducción de Roberto Ruiz Capellán, *Cuentos de Renart el Zorro* (2009). Pese a su antigüedad, los *Estudios sobre el Roman de Renard* (1956) de Juan Nogués, quien fue profesor de francés en la Universidad de Salamanca, comentan y resumen algunas ramas que no incluyó Ruiz Capellán en su texto, comparándolas con cuentos populares españoles y extranjeros.

²²⁵ Al menos uno de los autores del ciclo de Renart ha sido identificado como Pierre de Saint-Cloud.

²²⁶ No obstante, Nogués (1956: 15-16) rastreó al personaje de Ysengrim en la literatura medieval y halló una referencia al lobo vestido de monje en el poema *De Lupo*, escrito hacia 1100 y atribuido a pseudo-Ovidio. También averiguó Nogués (1956: 16-18) que el nombre de *Ysengrim* era usado por religiosos para referirse al lobo en la *Historia de mi vida*, libro III, de Guibert de Nogent, escrita entre 1114 y 1117.

propiciado por la violación de Hersent²²⁷, la loba y esposa de Ysengrim. En algunas ramas, la enemistad entre ambos parece respaldarse en este acto por parte de Renart; y en otras, Hersent y la muy olvidada Hermelinda (la esposa legítima de Renart, con la que tiene varios hijos) llegan incluso a enfrentarse entre ellas.

Así pues, Renart es el epítome del zorro *trickster* medieval y como tal,

el móvil fundamental de la conducta es la supervivencia y el interés individuales y, como mucho, de la familia en el sentido más restringido. [...] [Renart] Es una contrafigura de los valores caballerescos y cortesés, que aplica la ley del cálculo frente a la fuerza vital y al impulso espontáneo. Las razones del corazón ceden siempre a las de la mente. La nobleza y generosidad se eclipsan, dominan la inteligencia práctica, el ingenio, la astucia, el engaño, armas del débil. (Ruiz Capellán, 2009: 14-15).

Sin embargo, su caracterización no es muy estable de una rama a otra. Como ha advertido Pastoureau (2019, *Renart*: párr. 5), “precisamente, a lo largo de los libretos y de las décadas, el personaje de Renart se hace cada vez más negativo. Siendo un alegre embaucador en el ciclo más antiguo, se vuelve cínico: se entrega a la maldad sin razón y acaba por encarnar todos los vicios”.

La influencia del *Román de Renart* se percibió en la práctica totalidad de la Europa medieval. Su presencia es notable en Francia, en Reino Unido, en los Países Bajos, en Alemania con el *Reinhart Fuchs* (ca. 1180) de Heinrich der Glíchezäre y en Italia, con los manuscritos tardomedievales del *Rainaldo e Lesengrino*²²⁸. La imaginería del zorro, vinculada ya desde la tradición bíblica con la herejía (como se ha observado más arriba), se actualizó con nuevas representaciones del zorro predicando ante las aves en la decoración escultural (Dobkowska, 2018: 12-13)²²⁹, como ocurre en el *Renart le Contrefait* del siglo XIV. A esta idea remite el refrán francés “quant oyes prescher le renart, pensez de vos garder”, que escribió Charles d’Orleans en su *Rondeau*, cuyo equivalente en español se ubica en el *Laberinto de Amor* cervantino y dice así: “cuando la zorra predica, no están los pollos seguros” (Bizzarri, 2015: 619). Por lo demás, el influjo del *Román de Renart* en España, al menos a un nivel puramente literario, parece

²²⁷ Que, por cierto, se corresponde con otro cuento de animales en el que el zorro viola a la osa (ATU 36). Se encontrará más información sobre la transmisión de esta historia en “El cuento tradicional *El zorro viola a la osa* (ATU 36): de la literatura medieval a la oralidad moderna e internet” (2020), de Abenójar.

²²⁸ Se encontrará más información al respecto en el siguiente libro colectivo: *Caccia alla volpe. Studi sul Rainaldo e Lesengrino* (2022).

²²⁹ Estas representaciones de animales carnívoros como falsos religiosos son antiguas y se encuentran ya en el *Panchatantra*, donde aparece un gato hipócrita que finge orar para poder abatir a sus presas: una liebre y una perdiz. Véase al respecto, por ejemplo, “From the *Panchatantra* to La Fontaine: Migrations of Didactic Animal Illustrations from India to the West” (2017), de Cohen y Alkhateeb Shehada.

haber sido casi inexistente hasta tiempos muy recientes. Ahora bien, en la catedral de Oviedo, en el capitel de una de las columnas, se grabó una imagen correspondiente al funeral del zorro (que figura en una de las ramas del ciclo), y que existió hace tiempo una canción popular en Galicia sobre el entierro del raposo. Puede que existan más evidencias en el arte catedralicio, pero en la literatura, solo hemos detectado su huella en traducciones y de un modo muy indirecto, como se argumentará más tarde.

En otros países, en cambio, Renart ha conservado una espléndida salud con el paso de los siglos. En Alemania, al conocidísimo autor romántico Goethe, responsable del *Fausto*, se le debe una adaptación del *Román de Renart*, *Reineke Fuchs* (1794), y no será la única que se escriba en este idioma. Por otra parte, Parlevliet (2008: 115) ha encontrado 49 reescrituras del *Román de Renart* en neerlandés, solo entre 1850 y 1950. En opinión de esta autora, lo que ha garantizado la supervivencia de Renart es su ingreso en la literatura infantil (Parlevliet, 2008: 118). De hecho, en España, Carles Riba produjo una versión dirigida a un público juvenil, primero en catalán (*Guillot, bandoler*), en 1919, y un año más tarde en castellano (*Maese Zorro, Bandolero*), ambas para la editorial Muntañola. En esta adaptación se suprimen los episodios de carácter sexual, se añaden nuevos personajes que no figuraban en la original y desaparecen otros como el lobo y el león. El cuento de Riba se estructura como una narración bélica en la que el zorro y su familia, tras múltiples trapacerías, son asediados en su fortaleza (la Malpertuis clásica) y reciben castigo por parte de sus víctimas. Puede encontrarse también esta tendencia a infantilizar a *Renart* y sus descendientes²³⁰ en la obra de Roald Dahl, *Fantastic Mr. Fox* (1970), y en el clásico de Disney *Robin Hood* (1973), que toma a los personajes del *Román de Renart* y los amolda a la narrativa del bandido inglés.

4. 8. La tradición hispánica (hasta el siglo XVIII)

4. 8. 1. La tradición hispánica medieval

A propósito del simbolismo del zorro en la Edad Media hispana, se ha puesto de manifiesto su asociación con las contravirtudes de las que habían de hacer ostensión los nobles: “Si actuaban con deslealtad y felonía, los mamíferos elegidos eran leopardos, lobos, mastines, osos, jabalíes, zorros y perros, y también aves poco dignas como

²³⁰ A este punto se volverá en el capítulo siete, pues está relacionado con la mejor consideración que parecen experimentar los zorros en las narrativas de distintos medios en la actualidad.

águilas ratoneras, halcones, azores, buitres o cuervos” (Morales Muñiz, 2012: 215). Además de estar vinculado con la nobleza descarriada, el zorro “también representaba a la nobleza eclesiástica y, en general, a los consejeros de perfil bajo porque, aunque no era tan poderoso como los leones y los lobos, compensaban sus limitaciones con astucia, ingenio e inteligencia” (Morales Muñiz, 2012: 218). Para esta misma autora, “osos, lobos y zorros eran la trilogía paradigmática del noble villano” (Morales Muñiz, 2012: 215), sobre todo en el simbolismo religioso, ya que en heráldica —por razones evidentes— pasaban a significar interpretaciones positivas de sus atributos alegóricos. En su tesis doctoral sobre heráldica hispánica, Valero de Bernabé (2007) confirma esta lectura²³¹:

El *Zorro* [...] es un animal muy cauteloso y astuto, [...] por cuya razón ha servido de emblema de prudencia y cautela, y como ejemplo de un ánimo cuerdamente advertido para resolver con acierto todo tipo de problemas. [...] Es por ello que no es de extrañar que el zorro represente a aquellos que han sido consejeros de los reyes o han prestado señalados servicios a la patria como jueces o como embajadores. También simboliza a aquellos sabios capitanes que, mediante la astucia, saben emplear mejor la fuerza de su espíritu que el brazo de sus guerreros. (Valero de Bernabé, 2007: 157).

La astucia y la ambigüedad moral, que lo impulsan a funcionar de estandarte de valores presuntamente contrapuestos, se concilian nuevamente en estas figuraciones del zorro.

En cuanto a la literatura ejemplar, tan influyente durante este periodo para la predicación, para la enseñanza moral y para la difusión de las doctrinas cristianas, habremos de remitirnos en primer lugar a la *Disciplina clericalis* (ca. 1100) de Pedro Alfonso de Huesca, una colección de *exempla* en latín procedentes de diversas fuentes escritas y folclóricas. Esta obra no solo sirvió como punto de entrada para la cuentística oriental en la península y en Europa, sino que además suministró relatos al posterior y romanizado *Libro de los exemplos por a. b. c.*, de Clemente Sánchez de Vercial, a principios del siglo XV. En ambos títulos se localizan unas pocas zoonarrativas de la raposa, que parecen provenir de fuentes esópicas y orales. Además, se halla en ambos el cuento de la serpiente ingrata con la zorra como juez, al que ya hemos aludido, y una fábula en que el zorro hace de árbitro entre un lobo y un labrador que se disputan unos

²³¹ Se debe mencionar que no son una figura común en los blasones hispánicos. De entre los que estudia Valero de Bernabé (2007: 157) de toda la península los encuentra en una proporción de un 0,1%.

bueyes. En esta curiosa fábula²³², el aldeano se queja de que sus bueyes no caminan derechos y los maldice, instando al lobo a que se los coma como castigo por su desobediencia. Como era de esperar, el lobo le reclama al villano que le entregue el ganado que le prometió y dado que este se niega, van a juicio. Es el raposo quien preside el tribunal, quien parlamenta con ambos en secreto y alcanza un acuerdo con el hombre, que le promete unas gallinas para él y para su mujer a cambio de salvar a sus bueyes. Tras esto, convence al lobo de que el humano le dará en pago un queso y se las arregla para dejarlo atrapado en un pozo. Esta última parte constituye un cuento de animales bien conocido (ATU 32), pero el conjunto íntegro solamente lo hemos vuelto a encontrar una vez en la literatura hispánica, en *El libro de Ysopet historiado* (1482). En esta fábula la zorra no solo actúa como una *trickster*, engañando al lobo en su provecho, sino también como juez, un papel que le tocará repetir en algunos textos del Ciclo de la Raposa y que también desempeña en la fabulística clásica. Además, se habrá de notar el hecho extraordinario de que en esta zoonarrativa la zorra se sitúa del lado del hombre, como en el caso de la serpiente ingrata, aunque sea por su propio interés, algo que no ocurrirá muy a menudo.

Relevante es aquí también *Calila e Dimna* (ca. 1251), surgido de la traducción árabe del *Panchatantra* indio —entre otras fuentes— y uno de los principales herederos de la tradición india a la que nos referíamos arriba, enmarcada en un entorno palaciego y con lecciones enfocadas en el ambiente principesco de la corte. En *Calila e Dimna*²³³ protagonizan cuentos tres vulpejas, de las que solo una de ellas ejecuta su rol clásico de embaucadora²³⁴, engañando al alcaraván para atraparlo (1917: 281-284). Asimismo, se ha de señalar que los chacales protagonistas fueron sustituidos en un primer momento por lobos cervales (lince) o *anaxahares*²³⁵ y no por zorros, mientras que en las siguientes adaptaciones su especie queda oscurecida y el número de raposas aumenta, ocupando el papel que antes desempeñaban lobos y lince (originariamente, chacales).

²³² Seguimos la edición del *Libro de los exemplos por a.b.c.* de Gutiérrez Martínez (2013: 520-521). En concreto, este cuento se localiza en la tercera parte, publicada en *Memorabilia*.

²³³ Seguimos la edición de Solalinde, publicada por la Editorial Calleja en 1917.

²³⁴ En cuanto a las demás, una es aplastada por dos machos cabríos mientras se acerca a lamer la sangre que han derramado en su pugna y la otra se espanta ante el sonido de un tambor colgado de un árbol. Ambas vienen del *Panchatantra*, donde esta zorra es originalmente un chacal. En ninguno de estos dos casos la zorra se comporta como corresponde a su rol habitual de *trickster*.

²³⁵ La explicación más razonable acaso sea la inexistencia de chacales en la península ibérica. Eso no significa, sin embargo, que la especie no fuera conocida por los españoles o cuando menos, por algunos autores desde época medieval. Véase al respecto Rodríguez García (2023: 238).

Esta peculiaridad, en absoluto irrelevante, podría llevar a especular que hacia mediados del siglo XIII el simbolismo astuto de la zorra todavía no estaba plenamente asentado en la península (aunque sí su voracidad y su apetito de aves), o que no había sido coronada en las letras españolas como el animal taimado por antonomasia y que sus rasgos eran alternativamente encarnados por el lince. Esta especie emblemática de la fauna española —y hasta hace poco, en riesgo de extinción— hoy en día sigue representando, en su segunda y tercera acepciones del *Diccionario de la lengua española* (2014), a la persona que posee una vista aguda y a la que es sagaz.

Una versión del *Calila e Dimna* procedente de su rama occidental es el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* (1493) (Lacarra, 2007: 15), derivado del *Directorium* de Juan de Capua. En este texto²³⁶ protagonizado por Belilla y Dimna, dos “animales hermanos” (*Exemplario...*, 2007: 88) cuya especie no se identifica, la raposa ejerce el papel del chacal en muchas de las historias que describen su astucia y sus engaños. En algunos casos, la zorra ayuda a otros personajes como el cuervo a librarse de peligros (*Exemplario...*, 2007: 101-103), o mata a un león tiránico que estaba capitalizando el agua del monte y devorando a todos los animales (104-106) (aunque en esta ocasión no reemplaza a un chacal, sino a una liebre); o bien alumbra con su sabiduría a la leona, que ha perdido a sus hijos a manos de un cazador, en pago por su glotonería asesina, lo que la conduce a abrazar el vegetarianismo en detrimento de los animales que se nutren de su carroña (como la propia raposa que la aconseja) (*Exemplario...*, 2007: 241-243). Se encuentra aquí un presagio de uno de los tipos que hemos advertido en nuestro corpus: el de la zorra como *maestra* o sabia.

Quizás la mayor divergencia con respecto de la actitud comúnmente atribuida a la zorra la encontremos en el capítulo trece, una reescritura del capítulo XIV del *Calila e Dimna*²³⁷ en el que el león toma como vasallo predilecto a un lobo cerval religioso que en nada se asemeja al resto de los animales mezquinos de su misma calaña: vulpejas y linceos. En el capítulo trece de la versión del *Exemplario* (2007: 247-253), llega a oídos

²³⁶ Seguimos la edición dirigida por Haro Cortés (2007) y por ella citaremos en adelante.

²³⁷ Este es uno de los cuentos que no se derivan del *Panchatantra*, sino del Canto XII del *Mahabharata* (Zugasti, 1996: 363). Véase el artículo que le dedica Miguel Zugasti (1996), en el que coteja este episodio en el *Mahabharata*, en el *Kalilah* árabe y en la versión española del *Calila e Dimna*. Puede leerse también otro artículo del mismo autor: “Las fábulas del *Panchatantra* y sus nuevas versiones en el *Kalilah wa Dimnah* árabe y el *Calila e Dimna* español” (1990). En este compara las fábulas y estudia las traducciones, las interpolaciones y la difusión de estas obras. Véase también “Place of ‘*Panchatantra*’ in the World of Literatures” (2013), de Mohd Shamsuddin, Mohd Don, Abd Rahman y Kaur.

del león la existencia de un raposo muy sabio, justo y de buen consejo, que se complace en ayudar a los animales mansos. El rey lo trae a su corte y le ofrece el cargo de virrey, por más que el zorro intenta rechazarlo, ya que no es de noble linaje ni experimentado. Quizá previendo lo que estaba a punto de acontecer, el raposo advierte a su señor de que no crea a nadie que hable mal de su gobierno hasta haber oído su testimonio y haber averiguado la verdad. El resto de los súbditos, envidiosos y recelosos de que les haya mentido sobre su condición piadosa, tratan de deponerlo. Para ello, traman engañar al león desplazando sus viandas a la morada del raposo y acusándolo de ladrón. Lo aprehenden, lo juzgan y el rey lo condena. Pero la madre del león manda postergar la sentencia hasta haberla consultado en privado con su hijo. Gracias a sus razonamientos, el rey repara en que el raposo siempre le fue leal, le perdona la vida, lo restituye en su cargo y admite su necesidad. Esta singular zoonarrativa redime al zorro —un zorro sabio y bondadoso, excepcional en su género— en virtud de su inteligencia y desmonta el estereotipo falaz del animal, pues en ningún momento el raposo se sirve de mentiras, sino que es él quien sufre a causa de las intrigas del resto de animales de la corte del león. En escasas ocasiones serán los zorros presentados de una manera tan benévola en las zoonarrativas de la tradición hispánica de los siguientes siglos.

También está influenciado por la tradición faunística india el *Libro de las bestias* de Raimundo Lulio, la séptima parte de su *Libro de las maravillas*²³⁸, escrito en París, entre 1287 y 1288, en catalán medieval. Tras la muerte del monarca, los animales deben elegir un rey y como no puede ser de otra manera, y pese a la oposición que plantean los herbívoros, sale nominado el león. Las maquinaciones de la raposa, Na Renart, para acceder al poder y para convertirse en la única consejera de un monarca engañado constituyen la peripecia central de la obra. Es ella quien va deshaciéndose astutamente de sus rivales, aliándose ora con los herbívoros, ora con los carnívoros (según le convenga) y favoreciendo en la corte a animales como el conejo o el pavón, a los que puede amenazar para que cumplan su voluntad. Sin embargo, el sabio elefante desvela su traición e impide que alcance su objetivo, tras lo cual la zorra es ejecutada y se forma un nuevo consejo más igualitario entre animales carnívoros y herbívoros. Si bien esta obra plantea cuestiones interesantes sobre alegorismo político, las valoraciones morales

²³⁸ Existe a disposición del lector una traducción al español del *Libro de las maravillas* editada por Butiñá y por Domínguez Reboiras en 2016, que es la que nosotros hemos utilizado.

de los animales en función de su dieta (carnívora o herbívora) y contiene varios cuentos y peripecias claramente derivadas de alguna de las versiones de *Calila e Dimna*, se ha de retener la observación de que aquí la zorra ejecuta un papel que se aleja de la esencia primigenia del *trickster* para adentrarse más en el terreno político, en la línea del tipo de zorra *ministra* que hemos acuñado en el capítulo 5.

Contiene referencias a la raposa el *Lucidario* (ca. 1293), una obra miscelánea compuesta de diversos textos que mandó compilar el rey Sancho IV sobre la base del *Elucidarium* de finales del siglo XI —una *summa* sobre teología de Honorius Augustodunensis— y que se nutrió en el apartado científico del *Speculum Naturale*, que integra el *Speculum Majus* (ca. 1255) de Vicente de Beauvais (Kinkade, 1968: 56). Sobre el raposo —citamos en todo este párrafo por la edición de Kinkade de 1968— en el capítulo XC del *Lucidario* se afirma que sale por la noche en lugar de por el día, por miedo a “caher en mano del omne [...]; e otrosi, an miedo [el zorro y otras criaturas] vnas de otras” (285). Además de andar “ascondidamente” y cazar “arrabatadamente”, acecha las sendas por las que pasan liebres y conejos, asalta a las perdices que duermen en los sembrados y se cuela en los corrales para matar ánsares, gallinas, corderos y cabritos pequeños (286). Raras veces se le encuentra de día, a no ser que se tenga suerte o que el zorro esté hambriento en ese momento (286). Es juzgado el raposo “medrosa alimania de los omnes e de los canes” (286), que engaña a los perros cegándolos con el rabo mojado (una anécdota ya conocida), tras lo cual se oculta en su guarida, de la que los cazadores lo sacan con fuego y humo para matarlo (286). Aunque no se menciona explícitamente su astucia, existe continuidad respecto de su actuación como *trickster* en su proceder cauteloso, en sus asaltos al gallinero y en la persecución que recibe por parte de hombres y de perros (a los que en ocasiones logra evadir), que son elementos propios del tipo de zorra del Ciclo de la Raposa a la que hemos denominado *pícara* y escenas habituales en la literatura cinegética y zoológica de los siglos XVIII y XIX²³⁹.

*El libro de los gatos*²⁴⁰, manuscrito en el que se traducen las *Fabulae* en latín (siglo XIII) de Odo de Chérítón, cuenta con una participación destacada de la zorra²⁴¹, que protagoniza fábulas esópicas y que pone en práctica su conocida estratagema de

²³⁹ Nuestra tipología de zorras del Ciclo de la Raposa se explora en el capítulo 5. En cuanto a la literatura cinegética y naturalista de los siglos XVIII y XIX, es estudiada en el capítulo 7.

²⁴⁰ Seguimos la edición digital de Cócera Martínez (1999) para la *Revista Lemir*.

²⁴¹ Puede verse al respecto el completo estudio que dedican a las zorras del *Libro de los gatos* Bernard y García de Lucas (2019: 301-321).

fingirse muerta para cazar (ejemplo LIII). Hay otro ejemplo relacionado con la creencia —recogida por Cantimpré y por Bartolomeo Ánglico— de que la zorra manchaba con orina su cola para cegar a los perros, que aquí se convierte en un relato de ingratitud hacia un marinero humano al que la zorra golpea en la cara después de que la haya ayudado a cruzar el río (ejemplo XLIX). También se encuentra aquí el que podría tratarse del primer testimonio fabulístico en español del asalto de un zorro a un gallinero (el ejemplo XXIV)²⁴² y un ejemplo (XXVIII) basado tanto en el texto odoniano como en el cuento folclórico de los dos viajeros (ATU 613). En este último texto, la zorra — que posee conocimientos taumatúrgicos— demuestra su sabiduría en un parlamento de fieras y gracias a ella, el personaje Buena Verdad cura su vista, la del monarca, y gana el favor del rey al remediar la mudez de su hija, en tanto que Mala Verdad recibe castigo por sus mañas y es despedazada por las bestias.

Zoonarrativas del zorro también recogen *El Conde Lucanor*, de Don Juan Manuel, y el *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita, aunque en bastantes casos se trata de versiones de fábulas grecolatinas conocidas, que otros autores ya han analizado con detenimiento. Queremos fijarnos en dos especialmente originales. El Cuento XXII de *El Conde Lucanor*²⁴³, reelabora y abrevia el *Calila e Dimna*, relatando la amistad entre un toro y un león, reyes de los herbívoros y de los carnívoros respectivamente, que se aprovechan de su alianza para someter a todos sus súbditos. Sus privados, un carnero y una zorra, los intentan enfrentar a fin de prevenir los graves daños que a todos los animales les está causando esta unión. La conclusión de la historia es fácil de predecir: los reyes quedan debilitados e incapaces de ejercer su mando. Si bien Patronio se vale de esta historia para advertirle al Conde de los malos consejeros, el texto ofrece otras lecturas interesantes: nos muestra a una zorra antropomórfica, rebelde ante el monarca y que maquina contra él, pero que, al mismo tiempo, representa los intereses de otros animales y que restituye el orden natural basado en la asentada oposición entre animales carnívoros y herbívoros.

La última zoonarrativa que se mencionará ya ha sido estudiada por otros autores, pero la consideramos relevante y creemos poder arrojar algún comentario nuevo sobre

²⁴² Ya se señaló en el primer capítulo, en una nota a pie de página, que pese a lo que se pudiera creer, la zorra no había tenido contacto con las gallinas en las fábulas de origen griego y romano. El principio de estas escenas de asalto al corral se sitúa muy seguramente en las fábulas y ejemplos medievales, aunque la reputación del zorro como ladrón de gallinas y como cazador de aves sea, en ambos casos, anterior.

²⁴³ Seguimos la edición de Juan Vicedo, digitalizada en 2004 por la Biblioteca Virtual de Cervantes.

esta. En esta historia, compartida tanto por Juan Manuel como por Juan Ruiz, una zorra se cuela en un poblado por la noche para comer gallinas, pero se entretiene, amanece y al ser descubierta en medio de la fuga —y para evitar que la maten— se hace la muerta. A continuación, los aldeanos comienzan a arrancarle partes del cuerpo destinadas a fines medicinales, pero cuando van a extirparle el corazón, la raposa se activa y se marcha a la carrera, consciente de que, si se lo quitan, perderá la vida. Las diferencias entre los textos ya han sido puestas de relieve por otros²⁴⁴, así que además de destacar el hecho de que no hemos vuelto a leer esta zoonarrativa en las letras españolas, haremos hincapié en dos aspectos: su posible origen y su difusión. Acerca de lo primero, López Castro (2015: párr. 8) indica para Juan Manuel que, pese a que se trata “de una fábula esópica sin fuente directa, pues mezcla la fábula de animales con cuentos, máscaras y anécdotas, la fuente más directa [...] es el *Libro de los siete sabios*”, mientras que en el caso de Juan Ruiz, su antecedente lo sitúa este autor en el *Libro de los gatos* (López Castro, 2015: párr. 15), que reproduce en formato fabulístico la alegoría moralizada del bestiario sobre la zorra que finge su muerte para cazar aves. No nos parece acertada ni una apreciación ni la otra. Con el *Libro de los siete sabios* creemos que se refiere a *Los Siete Sabios de Roma* (1510), impresa en el taller sevillano de Jacobo Cromberger casi dos siglos después de la redacción de *El Conde Lucanor*, y basada a su vez en el *Sendebär* o *Libro de los engaños* de mediados del siglo XIII, otra colección de cuentos de origen oriental. Pues bien, hemos revisado la edición de Orazi de este último título (2006) y no hemos hallado una sola alusión a la zorra, así que no sabemos a qué posible edición u obra estaba apuntando López Castro. Respecto de la atribución de Juan Ruiz, nada tiene que ver la (ficticia) estrategia de la zorra para la caza, que viene de Opiano, con la táctica más auténtica de fingir su muerte para sobrevivir en estos dos relatos.

Por nuestra parte, hemos encontrado esta misma zoonarrativa en una edición de *Las mil y una noches*²⁴⁵ —cuya recopilación de cuentos pudo comenzar a mediados del siglo IX— en inglés, debida al traductor John Payne (1901: 345), aunque esta obra ha recibido múltiples ediciones en Occidente desde el siglo XVIII. Si bien no hemos

²⁴⁴ Véase al respecto “La fábula del zorro que se hizo el muerto en Juan Ruiz y en Don Juan Manuel” (1984), de Miguel Martínez.

²⁴⁵ Cabe señalar que en las *Mil y una noches* aparecen varias historias fabulísticas protagonizadas por la zorra y otros animales, en las que se percibe cierta influencia esópica. Esta obra también podría presentar vínculos con la tradición del *Panchatantra*. Sobre este tema, puede leerse “Poetic Logic in *The Panchatantra* and *The Arabian Nights*” (1983), de Ghazoul.

investigado esta cuestión lo suficientemente a fondo como para afirmar que la historia provenga de aquí, este indicio podría contribuir a esclarecer sus orígenes y a conocer otras versiones del cuento. En cuanto a su difusión, podría estar conectada con la tradición del entierro de la zorra que aún hoy se conserva en las Alpujarras²⁴⁶ (Granada) y que presenta algún paralelo con el *Testamento de la Zorra* del poeta ciego y cordobés Cristóbal Bravo, al que luego se hará mención.

Algo más tarde, en *El espejuelo de los legos*, un texto inédito de la primera mitad del siglo XV, también se hallarán unas pocas zoonarrativas de la zorra, pero no son muchas ni aportan nada que no fuera conocido desde la tradición grecolatina o medieval pretérita²⁴⁷.

La zorra también aparece en *Vita Aesopi: El libro de Ysopet historiado*, impreso en 1482, en el taller zaragozano de Pablo Hurus. Esta obra —que hemos consultado en su edición de 1482, por la cual citaremos en este párrafo— contiene una gran cantidad de fábulas esópicas clásicas y medievales, así como cuentos de animales. Entre estos últimos, por ejemplo, una curiosa variante del cuento de la raposa y el lobo que pesca con la cola (ATU 2B), dentro de la colección de fábulas extravagantes, en la que el raposo, en lugar de esperar a que se le congele la cola, le ata un canasto a esta y se lo llena de piedras, para que no pueda escapar; tras esto, avisa a los hombres para que lo ataquen (84r-85r). A esta fábula, la XIV, se le agrega otra: la muy divulgada en tiempos medievales del león enfermo, que acaba con el lobo esquilado por denunciar la ausencia de la zorra. En este caso, la moraleja no castiga al raposo por artero, sino al lobo por haberse vengado de palabra de él. Asimismo, se puede observar de nuevo la alianza —no muy frecuente ni bien avenida— del zorro con el hombre en algunas zoonarrativas antiguas. Pero *El libro de Ysopet* ofrece más zoonarrativas de la zorra pocas veces vistas en la literatura hispánica desde este momento, como la fábula XIV (91r-93r), en la que el lobo intenta enseñar a un raposo joven, Benitillo, a cazar por petición de su madre, con funesto resultado para el cachorro, que no asimiló bien las lecciones de su mentor.

²⁴⁶ Véase “El entierro de la zorra y su testamento” (2020), de Rodríguez Plasencia.

²⁴⁷ Hemos consultado la edición de Mohedano Hernández (1951). Aunque habría que exceptuar, quizá, la creencia de que la raposa muere si come almendras, que el autor del *Especulo de los legos* (1951: 452) atribuye a Diáscorides.

Con este último testimonio de carácter fabulístico nos disponemos a saltar —en esta breve excursión por los senderos del zorro— a los siglos XVI y XVII, en los que la presencia de la zorra no disminuye y está marcada, sobre todo, por el legado esópico.

4. 8. 2. La tradición hispánica en los siglos XVI y XVII

Si la tradición faunística india repercute en la española a través del *Calila e Dimna* y de las colecciones de cuentos y *exempla* como el *Disciplina clericalis*, parece que la fabulística oriental desaparece casi en su totalidad en los Siglos de Oro, en los que domina la fábula grecolatina y en menor medida, el cuento de animales de origen oral. No contemplaremos el teatro áureo en este apartado²⁴⁸, que ha sido estudiado en abundancia y que alberga, sobre todo, fábulas esópicas bien conocidas²⁴⁹. Tampoco nos referiremos a la obra de Gracián, en la que se encuentran varias alusiones a fábulas clásicas de la zorra²⁵⁰. Tampoco exploraremos la difusión en España de las fábulas grecolatinas en latín —en las que, por supuesto, figura la zorra—, pues como se indicó más arriba, esta empresa ya ha sido acometida por Talavera Cuesta (2007: 67-93). En su lugar, nos centraremos en otras fuentes en las que buscaremos zoonarrativas menos conocidas: obras de la historia natural en español²⁵¹; la literatura de emblemas; las colecciones de proverbios; fabularios y otras recopilaciones misceláneas; y otros títulos.

²⁴⁸ Más adelante se verá que una fábula de la zorra aparecida en *Los dos amantes del cielo*, de Calderón de la Barca, logra penetrar en el corpus del Ciclo de la Raposa; y también otra fábula de Tirso de Molina.

²⁴⁹ Sobre la difusión de cierta fábula de la zorra en el teatro áureo español, véase “La sabiduría de la raposa y su actitud frente a los poderosos: la fábula del ‘león y la leona’ en varias obras teatrales del Siglo de Oro” (2015), de Arciello.

²⁵⁰ Véase al respecto “La fábula en Gracián” (2003), de Cuartero Sancho.

²⁵¹ Naturalistas extranjeros de los siglos XV, XVI y XVII, como el alemán Johannes de Cuba con su *Hortus sanitatis*, el italiano Ulisses Aldrovandi, Conrad Gesner y el polaco Johannes Jonston, recogen también datos y cuentos sobre el zorro, que no comentaremos a fin de no alargar esta relación; aunque se ha de señalar, para Aldrovandi y Gesner, las extensas e informativas entradas de que dispone el animal, y a propósito de Jonston (1657), la forma en la que se representa gráficamente al zorro mordiendo un ave en la tabla 56 de su *Historiae naturalis* de los cuadrúpedos, tópico que debió de gozar de gran difusión en la Europa de la época y que se corresponde con su quehacer fabulístico. También en latín, aunque debidas a plumas españolas, se deben mencionar dos obras relevantes: *Naturae Historia* de Arias Montano (1601), que incluye varias alusiones dispersas en sus páginas a la zorra de la Biblia y unas anotaciones más extensas sobre este animal Montano, 1601: 321); y la *Historia Naturae*, publicada originalmente en 1634, del jesuita Juan Eusebio Nieremberg (1635), que relata la dieta omnívora de los zorros y sus hábitos de cacería, su fragancia, la enfermedad que se les asocia de la alopecia (Nieremberg, 1635: 120-122), entre otras historias antiguas, como la forma en que ciegan a los canes con la cola o el modo en que cruzan el hielo (124-125). Este último relato también se encuentra en su *Curiosa Filosofía* (Nieremberg, 1649: 345) en español, aparecida cuatro años antes, un título en el que las menciones a la raposa son puntuales.

En cuanto a las obras de historia natural escritas en español en el siglo XVII²⁵², prima en ellas una visión emblemática de la naturaleza y de los animales, que hace pleno uso de sus funciones alegóricas con una finalidad doctrinaria, como ya señaló Morgado García (2015: 43). También recogen estos tratados, a veces modificándolos, los conocimientos librescos de los autores naturalistas clásicos como Aristóteles, Plinio, Eliano y Solino. Por ejemplo, el boticario y naturalista Vélez de Arciniega, en su *Historia de los animales más recibidos en el uso de la medicina* (1613) relata, además de sus propiedades medicinales, otra forma en que la vulpeja puede desenroscar y devorar al erizo, siguiendo supuestamente a Eliano: miccionando encima de él, ya que el aroma de su orina —como ya ha sido notado por los autores enciclopedistas— “por fer tan hedionda, le haze defemboluer porque no lo haciendo, fe ahoga, y defembuelto, entrega fus armas, y fuerças al contrario” (Vélez de Arciniega, 1613: 110-111).

El astrónomo, matemático y naturalista Jerónimo Cortés, en *Libro y tratado de los animales terrestres y volátiles* (1615), recoge cuentos y otras historias fabulosas. Este autor afirma que la raposa no construye su morada, pues se la roba al tejón (Cortés, 1615: 150), dejándole estiércol en la misma; o que ladra como un perro para engañar a los conejos y cazarlos (151); cuentos populares, como el de la zorra que se hace la muerta para robar gallinas del canasto de un labrador (originalmente, pescado) (ATU 1), o las bodas en el cielo (ATU 225); un curioso relato —que ha reaparecido en los textos del Ciclo de la Raposa— sobre una zorra doméstica y dócil, criada por un labrador, que, sin embargo, acabó con todas las gallinas y desapareció por pena y por temor al castigo (152); u otro de una zorra atrapada en un corral que se subió a las espaldas del dueño, que se agachó para coger un palo, saltó por encima de la tapia y logró salir (153).

Al murciano Diego de Funes se le debe una traducción ampliada de Aristóteles, la *Historia general de aves y animales* (1621). En esta obra se cuenta, entre otras cosas, cómo la zorra se libra de pulgas sumergiéndose en el agua con un ramillete en la boca (ATU 63), cómo burla a los perros rociándoles la cara con sus micciones, cómo usa la cola para pescar, cómo orina al erizo y finge su muerte, que huye de la ruda, etc. (Funes, 1621: 377-379). El humanista Jerónimo Gómez de la Huerta (1624), en su traducción de Plinio el Viejo, incorpora muchas de las historias anteriormente citadas sobre cómo la

²⁵² Aunque no trata de la historia natural como tal y es algo anterior al siglo XVII, en *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, de Fray Juan de Pineda, se localizará asimismo una versión del cuento de la zorra y la cigüeña (ATU 60, No-H. 17, Perry 426) (Camarena y Chevalier, 1997: 120).

zorra se deshace de las pulgas, voltea al erizo, le arrebató su madriguera al tejón o engaña a las aves para atraparlas, etc. Relata este autor, además, cómo atraviesa el hielo en Tracia arrimando la oreja al suelo para determinar el grosor de este, cómo combate contra el águila y cómo le roba sus ánades y gallinas al hombre (Gómez de la Huerta, 1624: 419). Refiere también Gómez de la Huerta (1624: 418) una historia singular que atribuye a Eliano sobre unas zorras bondadosas y mansas criadas en los Alpes, que entran en cabañas, en alquerías y también en grandes ciudades para jugar con la gente como si fuesen perrillos falderos²⁵³.

También proporciona alguna información de la zorra Ramírez de Carrión en sus alfabéticas *Maravillas de la naturaleza* (1629), pero más interesante resulta el *Gobierno general, moral y político, hallado en las fieras y animales silvestres* (1659) del dominico Andrés Ferrer de Valdecebro. Este título consagra cada uno de sus doce libros a un animal fuertemente alegorizado y moralizado (entre ellos, el unicornio). La zorra figura en el libro del lobo como un agente animal de castigo para los ladrones: según esta historia (Ferrer de Valdecebro, 1680: 207), probablemente derivada de otra presente en *Las vidas paralelas*²⁵⁴ de Plutarco (1879: 101), un muchacho secuestra a una zorra doméstica y la guarda entre el costado y el pecho. Los dueños le preguntan si la ha cogido, él contesta que no y la zorra, acosada por la estrechez, le abre a bocados el flanco. Los dueños le reprenden por haberse dejado herir en vez de entregar a la zorra y él revela que prefiere morir antes que soportar el baldón del hurto.

En cuanto a la literatura emblemática propiamente dicha, se caracteriza por unir una imagen pictórica a un lema o sentencia moral (a menudo en latín), junto con un comentario que los relaciona a ambos y que declara su sentido. Surgidas, en su origen, de Andrea Alciato y muy prolíficas entre los siglos XVI y XVII, estas obras aunaban el elemento visual con el narrativo, y podían escenificar animales en contextos variados²⁵⁵. Uno de los principales estudiosos de los libros de emblemas en España, García Arranz (2017: 447), atestigua el dominio del león dentro del amplio corpus emblemático que él

²⁵³ Esta creencia en una estirpe de raposas alpinas dóciles se encuentra formulada en *Historia animalium* de Gesner (1603: 967), tal vez el tratado de historia natural más leído e importante del Renacimiento, publicado en Zurich entre 1551 y 1587.

²⁵⁴ Citamos por la traducción de 1879 de Ranz Romanillos.

²⁵⁵ Los tan difundidos emblemas de Alciato fueron traducidos al español en 1549 por el jurista Bernardino Daza Pinciano y más tarde reeditados por Rafael Zafra en 2003. Sobre su conexión con la fábula griega y a propósito del zorro, puede verse la versión de Alciato de *la zorra y la máscara* (H. 27, Perry 27), cuyo lema en dicha edición reza “Que mas vale el faber que la hermafura” (Alciato, 2003: 71).

analiza, con 25 apariciones, seguido por el ciervo (14), el elefante (13), el cordero (9), el buey (8) y a cierta distancia, la raposa (6), índices muy contrarios a los que presentan los animales en la fabulística grecolatina. Con todo, este es un ámbito relativamente menos explorado desde un punto de vista literario, aunque sí desde el campo de la historia del arte, y bien merece atención por su relación con las tradiciones faunísticas. Para ilustrar este punto, hemos seleccionado unos pocos ejemplos de emblemas de la raposa: por ejemplo, Juan de Borja, bajo el lema et *dolus et virtus*, representa a un zorro y a un león estrechando sus patas para simbolizar la unión de la fuerza con la maña en la defensa contra los enemigos (Bernat Vistarini y Cull, 1999: 482), en un emblema cuyo mensaje recuerda a las enseñanzas de Nicolás Maquiavelo en el *Príncipe*. En sus *Emblemas moralizadas* (1599)²⁵⁶, Hernando de Soto (1599: 104v-105r) recoge un emblema en el que la raposa roba sigilosamente el cordero por el que pelean dos lobos, imagen que procede de la tradición fabulística (H. 152, Perry 147). Otro ejemplo aporta Juan Francisco de Villava, autor de las *Empresas espirituales y morales* (1613). En esta obra, retrató Villava (1613: 13r) a unas zorras devastando una viña durante la noche y ocultándose de la luz del sol, más en la línea de la tradición cristiana del *Cantar de los Cantares* que de la fábula esópica de la zorra y las uvas. Estas escasas muestras bastarán para argumentar el interés de la emblemática para el estudio de la fábula y para la construcción de una historia de las tradiciones faunísticas en Europa.

La relación de la fábula con la materia paremiológica fue indicada en el capítulo anterior. De esta época se pueden referir varios títulos en los que se percibe la influencia de las zoonarrativas procedentes de la tradición grecolatina y de la cuentística oral, y que involucran a la zorra. Por ejemplo, la fábula del erizo y del zorro (No-H. 19, Perry 427) se transmite en las *Quinquagenae* de Arce (2002: 65), obra aparecida en 1533; las bodas en el cielo (ATU 225) son citadas en *Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés (Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz, 2004: 110); al alcaraván devorado por un zorro en el cuento de linaje oriental (ATU 56A) —entre otros refranes vulpinos— aludió mosén Pedro Vallés²⁵⁷ (Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz, 2003: 54), un sacerdote, de probable origen aragonés, cuyo refranero se imprimió en Zaragoza, en

²⁵⁶ Según una edición traducida del toscano en 1821: “De las propiedades de los animales debe tomar el príncipe las que distinguen de los demas al leon y á la zorra, y valerse de ambas. Esta tiene pocas fuerzas para defenderse del lobo, y aquel cae facilmente en las trampas que se le arman: por lo cual debe aprender el príncipe del uno á ser astuto para conocer la trampa, y del otro á ser fuerte para espantar al lobo” (Maquiavelo, 1821: 112-113).

²⁵⁷ Citamos por la edición, referida más adelante, de Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz, de 2003.

1549, y que dejó constancia de la sagacidad y de la glotonería de la zorra en la siguiente paremia: “Raposita artera : artera harta vas : y cauallera” (115); y por último, una versión de la conocidísima fábula de la paz entre los animales (ATU 62, M. 494) fue contada por el traductor y pedagogo Palmireno (1573: 52-54)²⁵⁸ en la *Segunda parte del latino de repente* —que incluye sentencias sapienciales—, traducción de las *Elegancias* de Aldo Manuzio.

A Sebastián de Horozco, padre de Sebastián de Covarrubias, se le debe, además de su *Teatro universal de proverbios* (no impreso hasta principios del siglo XX y en el que se versifican varias fábulas muy populares del zorro²⁵⁹), *El Libro de los Proverbios Glosados* (1570-1580), un valioso manuscrito que no fue editado hasta 1994, por Jack Weiner, en el que Horozco vertió varios centenares de proverbios explicados con historias, cuentos y fábulas. Por sus páginas desfilan algunas zoonarrativas esópicas de la raposa, anexionadas siempre a un refrán o frase proverbial, como, por ejemplo, en la segunda parte de la edición de Weiner, el cuento de la raposa acatarrada y el león (ATU 51A) (Sebastián de Horozco, 1994b: 299), o la carrera entre la zorra y el cangrejo (ATU 275B), propiciada aquí por los insultos que se profieren mutuamente (299-300). Los más significativos son para nuestros propósitos son: en la primera parte, una versión de la fábula del lobo con piel de cordero (Perry 451), que incluye al zorro *trickster* como artífice de la idea de disfrazarse de ovejas para engañar a los pastores (Sebastián de Horozco, 1994a: 202-204) —como también ocurría, solo para la vulpeja, en el ejemplo XXV del *Libro de los gatos*— y que, por supuesto, acarrea consecuencias nefastas para ambos animales.

En la segunda parte del volumen de Horozco figura una fábula original, o al menos, de una fuente que no hemos identificado, puesta bajo la paremia “no sabe la vulpeja con quien trebeja”, en la que el lobo le imparte una lección de humildad a una zorra que alardea de sagacidad vistiéndose de cordero para engañarla, de modo que en cuanto esta se lo ha llevado a su guarida para comérselo, acaba con su vida (Sebastián de Horozco, 1994b: 416-417). De parte de su hijo, Sebastián de Covarrubias, ya se ha

²⁵⁸ De Palmireno, resulta de interés para la literatura animalística su *Vocabulario del humanista* (1569), en el que se incorporan algunas entradas más largas que recopilan sabiduría de la historia natural sobre ciertos animales, como el conejo, el ratón o el rinoceronte. A propósito de los cuentos presentes en sus obras, véase el estudio que le dedicó Fradejas Lebrero: “Lorenzo Palmireno. Cuentos” (2007-2008).

²⁵⁹ Siguiendo la edición de Alonso Hernández, publicada primero en 1986, la fábula de la zorra y las uvas (ATU 59) (Horozco, 2005: 99) y el cuento de la raposa acatarrada (ATU 51A) (Horozco, 2005: 460).

visto la fábula que incorporó en su *Tesoro de la Lengua Castellana* (1611) a partir de un conocido refrán de la zorra, que solo hemos encontrado en su *Tesoro*. También el poeta sevillano Juan de Mal Lara (1568) en su *Philosophia vulgar* (1568) relata varias fábulas bien conocidas de la tradición grecolatina. Cuentos como el de las bodas en el cielo y otros procedentes de la tradición sánscrita, con una interesante versión del cuento en el que la zorra es corneada por dos ungulados (ATU 122K*), en la cual la zorra se apiada de ellos (en otras variantes pretende lamer la sangre que derraman) e intenta pacificarlos con catastrófico resultado (Mal Lara, 1568: 292v). Algo parecido ocurre con el sacerdote y lexicógrafo Íñigo Gonzalo de Correas, en cuyo *Vocabulario de refranes y frases proverbial* (1627) se encuentra un pequeño filón de cuentos de animales sobre la zorra, destilado en su quintaesencia paremiológica en muchos casos²⁶⁰.

El fabulario más conocido del siglo XVI es el de Sebastián Mey de 1613, en el que, entre muchísimas fábulas grecolatinas, todavía se encuentran versiones únicas²⁶¹ y cuentos de animales. Por ejemplo, la fábula de “la raposa y la rana” (Mey, 2005: 15), en la que la zorra se asusta del canto del anfibio porque teme que corresponda a un gran animal, y solo cuando esta sale de las aguas se percata de su error (ATU 53*). Esta zoonarrativa opera de forma similar a la fábula del león espantado por la rana (Perry 141)²⁶², pero la ambientación y su resolución son mucho más verosímiles que la idea de un león echando a correr tras escuchar el croar de un batracio.

Sucinta mención merece aquí san Cirilo (c. 370-c. 444), patriarca de Alejandría, sacerdote romano y autor del *Speculum sapientiae*, que recoge fábulas no presentes en las obras de los fabulistas griegos o latinos anteriores y protagonizadas por la habitual fauna esópica, a menudo en sus papeles prototípicos. La obra de este autor fue traducida al español al menos en una ocasión, en 1643, por el jesuita Francisco Aguado, con el

²⁶⁰ En el texto de Correas (1924) se hallará una alusión a un cuento de animales de la zorra (ATU 154) que no hemos encontrado, al menos en formato literario, en ninguna otra parte de la tradición hispánica: “ojillo, que no vistes; pies, que no corristes (*sic*); a ti, rabo, doy al diablo” (Correas, 1924: 371).

²⁶¹ Otra alteración un tanto menos radical que la que se refiere más abajo, pero igualmente significativa, tiene lugar en la fábula de la raposa y el vendimiador, de Mey (2005: 93-95), en la que una zorra solicita a un vendimiador que la esconda de los cazadores que la persiguen. El vendimiador intenta delatarla con sus gestos, pero los cazadores no lo entienden y al final, se marchan (H. 22, Perry 22). La elección de un vendimiador como segundo actor, cuando en la fábula griega era un leñador, seguramente se trate de una alusión a la fábula de la zorra y las uvas, y podría haber contribuido a justificar la conducta mezquina del vendimiador, que traiciona a la zorra porque se ve perjudicado por su glotonería.

²⁶² Es muy característico de la fabulística, tanto de la occidental como de la oriental, asustar al león con el sonido que emiten otros animales menos poderosos que él. Así, en la historia natural también se recoge que los leones temen al canto del gallo (igual que en las fábulas) y en el *Panchatantra*, al león le espantan los mugidos que profiere el buey, de ahí que los chacales se ofrezcan a investigarlo por él.

título de *Apológos morales*. Aquí la zorra, por enumerar unos pocos ejemplos, actúa como maestra y desengaña a la mona por su amor a la inconstante luz de la luna (Cirilo, 1643: 13r-14v), o finge meterse a monja —representando su papel de *trickster*— y se compincha con el cuervo para comerse las gallinas (19v-21v), o cuestiona al contento y gordo cerdo doméstico e intenta hacerle ver (entre risas) que su destino es el matadero (132v-133v).

Fábulas y cuentos de la zorra también hemos rastreado algunos, aunque pocos, en el género didáctico de la *miscelánea*: cajón de sastre para toda clase de contenidos diversos (chistes, anécdotas, diálogos, epístolas, versos, fábulas, etc.) que floreció con fecundidad en la literatura de los siglos XVI y XVII. Por ejemplo, la *Miscelánea* (1592) de Luis Zapata relata un cuento con elementos que han de resultar conocidos: entra una raposa en un corral de gallinas en Hornachos, mata a unas cuantas y se oculta entre unos cabritos colgados y sin desollar haciéndose la muerta; la encuentran los dueños y como está demasiado hinchada para escapar por un agujero, recurre a saltar sobre la espalda de uno de ellos para salir del recinto (Zapata, 1859: 250-251). Menos original en ese sentido es *Sabio instruido de la naturaleza*, de Francisco Garau (1675)²⁶³, que acude principalmente al repertorio esópico para abastecer sus *ficciones* sobre la zorra.

Asimismo, la tradición faunística india u oriental no queda del todo diluida en este periodo. Vicente Bratuti tradujo al castellano el texto turco *Humayun-namah* del siglo XVI y lo vertió en su *Espejo político y moral* en dos partes (1654 y 1658). En esta obra los protagonistas son los lobos Chelio y Demenio (Calila y Dimna) y en ambas partes aparecen, además de zoonarrativas del linaje indio del *Panchatantra*, otras novedosas, versiones modificadas y cuentos que no podemos pararnos a comentar²⁶⁴. Como relatos que no hemos hallado en su lejano referente sánscrito señalaremos dos ejemplos de la primera parte: el primero es la historia de una liebre que trata de salir con vida de su encuentro con el lobo guiándolo a la guarida de una zorra bajo la promesa de

²⁶³ Aunque esta afirmación es matizable. Una de sus *ficciones* (Garau, 1675: 144), basada en la conocida fábula del águila y la zorra (Perry 1), se separa de la versión más frecuentemente reproducida (la de Fedro), por la cual la zorra se toma la venganza por su cuenta por el rapto de sus crías y amenaza con incendiar el árbol donde se posa el águila hasta que se las haya devuelto. Se asemeja a una versión mucho más antigua, en la que el águila mata a los cachorros de la zorra y esta le implora justicia al Cielo. El resultado es la muerte de los polluelos del águila, que son devorados por la zorra.

²⁶⁴ Por ejemplo, en la segunda parte figura el cuento ya nombrado de la serpiente ingrata (ATU 155) (Bratuti, 1658: 69-74), que no parece provenir del *Panchatantra* ni del *Calila e Dimna*, sino que se registró en su forma literaria en *Disciplina clericalis* y en otras obras que se derivan de esta.

que está gorda y succulenta; sin embargo, la zorra anticipa el ardid y escapa por otro agujero, con lo cual el lobo, frustrado, devora a la liebre (Bratuti, 1654: 143-147). El segundo es una narración cinegética sobre una zorra y un cazador que trata de atraparla en un foso utilizando un señuelo. La zorra, más lista, elige “la vía de la salud”, renuncia a su almuerzo y se aparta de la trampa, en la que cae un tigre que despedaza al insensato cazador (Bratuti, 1654: 180-182). En ambos casos la zorra demuestra su astucia prototípica de *trickster*, pero no para perjuicio de otros animales, sino para la exclusiva preservación de su propio pellejo. Así sobrevive al jugoso cebo del cazador y a la liebre, que intenta que el lobo invada su madriguera.

Se encontrarán unas pocas fabulillas de la zorra en *La pícaro Justina* (1605)²⁶⁵, atribuida a Francisco López de Úbeda. La más interesante trata de una zorra que intenta engañar a las sardinas del mar para así poder “cuaresmar por agosto” (López de Úbeda, 2005: 60). Una gata retoza con ella de puro regocijo ante la idea de llenarse la panza de peces y le borra accidentalmente la carta que les pensaba enviar, de ahí que la zorra se enoje y la maldiga. A causa del maleficio, los cachorros de la gata le salen agostizos y desmedrados, lo que la incita a llevar el caso ante el león, que zanja la disputa mandando a la gata que se disculpe, de modo que “no hubiese pleito entre personas de una profesión” (López de Úbeda, 2005: 62). Aquí no solo ha de llamarnos la atención la relación que se establece entre dos animales que el rey presume de un mismo oficio (o sea, análogos en su naturaleza), lo que no habla demasiado bien de los gatos; también sale a la luz en este texto una faceta que juzgamos propia de otra zorra folclórica muy distante de la española (la esclava, Kuma Lisa): la de hechicera.

Pero no se agotan con estas las alusiones a la zorra y a su proverbial sagacidad en otras obras literarias: en el *Viaje de Turquía*, atribuido a Cristóbal de Villalón (2006), el autor relata que “cuando va huyendo de los perros, como tiene la cola grande, ciega el camino por donde va, por que no hallen los galgos el rastro” (Villalón, 2006: 47).

En la asimismo picaresca *Las relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* (1618)²⁶⁶, del sacerdote Vicente Espinel, se recogen dos fábulas de la zorra, así como la creencia de la historia natural de que la zorra traba amistad con la culebra

²⁶⁵ También en una novela con elementos picarescos y costumbristas como *Periquillo de las Gallineras* (1668), de Francisco Santos, se localiza el cuento del divorcio de los leones (Tipo 51A) (Camarena y Chevalier, 1997: 97).

²⁶⁶ Nos servimos de la segunda edición impresa por la Biblioteca “Arte y Letras” de Barcelona en 1883.

(Espinel, 1883: 150), que viene de Aristóteles. Una de las fábulas, la del asno con piel de león (Espinel, 1883: 78) (ATU 214B, H. 199, Perry 188), es bastante conocida y no merece más comentario; la otra se trata de una versión alterada de uno de los textos de las *Fábulas extravagantes*: la historia del lobo que enseña a cazar al raposo (M. 487, Perry 704), solo que aquí los papeles están invertidos y los objetivos de la preceptora vulpina —una *trickster* encubierta— son de todo salvo honestos, en comparación con el lobo de la fábula anterior, un verdadero buen maestro (Espinel, 1883: 89-90). El lobo le cede un cachorro a la zorra para que se lo adiestre, pero ella, para vengarse del otro, le enseña sus mañas para cazar gallinas y no reses de gran tamaño, lo que a la postre se salda con la muerte del joven lobo. Esta historia, que retoma la enemistad literaria entre estos dos cánidos y que le otorga la ventaja a la zorra (como suele ser lo habitual), se presenta como un relato etiológico de los orígenes de su guerra y como una advertencia sobre los malos docentes²⁶⁷.

Por último, muy alejado de las intenciones didácticas de la fabulística se sitúa el *Testamento de la Zorra*, atribuido a Cristóbal Bravo, un poeta ciego cordobés, impreso a finales del siglo XVI y reimpresso y reeditado más de una decena de veces desde ese momento hasta mediados del siglo XIX. La versión que hemos leído nosotros, fechada entre 1805 y 1844 y salida de la imprenta de Rafael García Rodríguez, refiere cómo ante la muerte inminente de una zorra mixta de lobo, a la que el doctor (don Berenjeno) no consigue sanar pese a sus mejores medicamentos, esta llama al escribano para que redacte su testamento. La autora se declara “mujer a lo zorreño” (s. p.), esto es, prostituta, porque ha tenido miles de hijos y de nietos (y muchos de ellos, bastardos). A partir de ahí, enumera una cantidad delirante de bienes que supuestamente posee y que cede a sus herederos, para que a ninguno le falte de nada, con la absurda condición de que a todos se les entreguen sus mandas diez años después de muertos, tras haber cenado con Pilatos y con Bermejo... Cumple este texto la definición del diccionario del *testamento de la zorra*: un testamento en el que no se lega nada, porque nada se tiene; un engaño, una burla. A pesar de las diferencias en el tono, al abrumador antropomorfismo y las notas satíricas que impregnan el texto, el *Testamento de la Zorra* es, posiblemente, el testamento más apropiado para una raposa *trickster*.

²⁶⁷ Esta narración deja, de paso, una observación muy atinada del autor acerca de los hábitos de la zorra: “así ella no va á buscar la vida sino adonde el lobo no se atreve, que es á las poblaciones, porque allí no pueden encontrarse” (Espinel, 1883: 90), pues es sabido que los zorros se aproximan más a las aldeas que los lobos en busca de sustento y hoy en día, a las ciudades para hurgar entre los desechos.

4. 8. 3. La tradición hispánica hasta el siglo XVIII. Conclusiones

De este rápido boceto de la tradición faunística hispánica de la zorra, que habrá de completarse en el futuro con más aportaciones y con otros análisis más profundos, se pueden extraer varias conclusiones de interés para esta investigación y que servirán de apoyo en los próximos capítulos:

1. Que la zorra actúa primordialmente como *trickster*, en virtud de una herencia que viene de Mesopotamia y que se sustenta, sobre todo, en las fábulas grecorromanas. Su papel en *Calila e Dimna* es el más divergente de todos, tal vez porque su simbolismo literario en España no estaba tan arraigado por aquellas fechas.

2. Que el estereotipo de *animal astuto* de la zorra está presente incluso en los textos naturalistas o enciclopédicos españoles, ya sean originales o traducidos, debido a la visión emblemática de la naturaleza que predomina en estos siglos y a la longeva reputación de este animal como encarnación y exponente de la astucia.

3. Que los relatos, anécdotas y creencias de textos naturalistas, enciclopédicos y misceláneos sobre la zorra ingresan o irán transfiriéndose en los siguientes siglos al medio literario, como ya había ocurrido en Grecia y en Roma con las investigaciones en historia natural.

4. Que la interpretación de las acciones de la zorra casi siempre se moraliza en tono negativo. En general, muchos de estos textos presentan relaciones hostiles entre el ser humano y los zorros.

5. Que domina, como era de esperar, la visión simbólica de los animales —como sugería Morgado García— en la representación de la zorra y que el pensamiento utilitario se encuentra en la base de muchas de estas interpretaciones. Pero en ocasiones se percibe una menor condena moral.

6. Que la tradición faunística india u oriental no desaparece del todo con el paso del tiempo, aunque queda reducida a traducciones y a restos fosilizados en colecciones de cuentos y ejemplos.

7. Que existe una originalidad que no ha sido lo bastante estudiada: variantes de cuentos de animales, fábulas, paremias, emblemas y relatos de la historia natural que, en una comparación cronológica y geográfica, podrían revelar detalles significativos.

8. Que hay unos pocos zorros que se oponen, aunque sea parcialmente, a sus estereotipos (véase el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*), que le agregan al personaje vulpino facetas novedosas como la brujería (*La pícaro Justina*), que redimen al zorro tras haber pagado por sus crímenes (*Introducción al símbolo de la fe*), que lo convierten en agente de castigo moral (*Gobierno general, moral y político*), que lo amansan (*Historia natural de Cayo Plinio Segundo*) o que lo vuelven compasivo y poco agudo (*Philosophia vulgar*), entre otras posibilidades. Algunos de estos zorros se acercan a una serie de tipos diferentes del *trickster* usual (como son ministros, maestros, etc.) que son descritos en el capítulo 5.

9. Y, por último, la dificultad para conocer, analizar y organizar todas las fuentes útiles con vistas a trazar una historia cultural y literaria de los animales en las distintas tradiciones faunísticas que repercuten en la literatura de España. Este proyecto —que rebasa el ámbito de la filología para adentrarse en lo que denominaremos una *zoología cultural*— apenas si ha sido emprendido por unos pocos autores. Se trata de una tarea pendiente de la que se beneficiarían todos los estudiosos de los animales en la literatura hispánica.

4. 9. Kuma Lisa, la *doble zorra* eslava²⁶⁸

Quizá Kuma Lisa, la zorra de los cuentos de animales orales eslavos, no pueda competir en popularidad con Renart (al menos, no en Europa), pero no le falta unicidad al personaje para medirse con su congénere francés.

Según Makarova (2018: 428), el zorro constituye un personaje muy popular en el folclore ruso: aparece en el 58% de cuentos de los cuentos de animales que analiza y es el segundo animal más mencionado después el perro. La singularidad de Kuma Lisa frente a Renart y a otros zorros europeos es que casi todos son de sexo masculino,

²⁶⁸ Una interpretación simbólica del zorro fabulístico en Rusia se hallará en el capítulo 11 de *The Firebird and the Fox. Russian Culture under Tsars and Bolsheviks* (2019), de Brooks.

mientras que, en ruso, ‘zorro’ se traduce como *lisa*²⁶⁹, en género gramatical femenino, y los estudios desde el siglo XIX señalan que el zorro del folclore ruso es siempre mujer (Makarova, 2018: 428). Siguiendo a Makarova (2018: 435-436), los roles de los zorros en los cuentos populares rusos se pueden clasificar en: *trickster*, ayudantes de otros animales (de forma que a veces se convierten en sus víctimas); y presas de los humanos en los cuentos de hadas. Aunque esta autora admite que algunas de las historias de Kuma Lisa son similares a las esópicas o a cuentos europeos, la zorra eslava difiere del *Renart* francés en su sexo, en que suele estar casada con un gato²⁷⁰ o convivir con un lobo²⁷¹, y en que su carácter no es tan mezquino como el de Renart (Makarova, 2018: 437-438), ni tan hipersexual, añadiríamos nosotros. Además, Kuma Lisa a veces tiene una camada de cachorros —igual que la zorra en la cuentística de Fernán Caballero y de Trueba— y en una de las historias²⁷² (ATU 2) pronuncia lo que parece una fórmula mágica para acelerar la congelación de la cola del lobo en el lago.

En todo caso, la mención a Kuma Lisa no es en absoluto ociosa. En este rastreo de zorros literarios hemos encontrado un cuento ruso (de Kuma Lisa), vertido al español por J. Carner en 1919 para la editorial Muntañola, en el que esa faceta de hechicera de la zorra —que sepamos, exclusiva de Kuma Lisa y de otra zorra de la literatura española del Siglo de Oro— se aprecia con nitidez. En esta versión, la zorra le enseña un conjuro rimado al lobo para facilitarle la pesca: “peces grandes y pequeños, / vengan ustedes / vengan ustedes a mis redes” (“La zorra y el lobo [cuento ruso]”, 1919: s. p.). Mientras el lobo recita el falso sortilegio, ella murmura por lo bajo un maleficio: “¡Que el cielo se ponga claro, claro! ¡Y la cola del lobo helada, helada!”. Al día siguiente, su cola queda presa en el hielo y el lobo es apaleado por las mujeres de la aldea.

4. 10. La tradición asiática

Junto con las tradiciones faunísticas occidentales o de Oriente Medio, que son en mayor o menor grado descendientes de la mesopotámica, quizá la otra tradición más

²⁶⁹ Además, la zorra es referida frecuentemente como *kuma*, término que denota familiaridad (Makarova, 2018: 433-434) y que traduciríamos como ‘comadre’. De hecho, en algunas de las zoonarrativas del Cielo de la Raposa, la zorra (que casi siempre es femenina en los cuentos populares que conocemos) también es llamada comadre.

²⁷⁰ Véanse los cuentos 40-43 de *The Complete Folktales of A. N. Afanas'ev. Volume I* (2014), editados por Haney.

²⁷¹ Por ejemplo, véase el cuento 9 de la colección antes citada de Afanas'ev.

²⁷² Nos referimos al cuento 3 de la colección arriba indicada de Afanas'ev.

relevante para el estudio de los zorros sea la asiática, a la que pertenecen países como China, Japón o Corea²⁷³. Si bien el zorro folclórico recibe distintos nombres, como *huli jing* o *huxian* (China), *kumiho* (Corea) o el hoy más conocido *kitsune* japonés, poseen propiedades y atributos semejantes en múltiples tradiciones locales: desarrollan hasta nueve colas, tienen la capacidad de crear fuego o de embrujar y enfermar a las personas, etcétera. También se les venera en algunos lugares de la geografía asiática, como, por ejemplo, al norte de China, donde el culto al zorro lleva siglos activo (Allen, 2016, Cap. 10, *The Fox Cult*: párr. 4), o en Japón, como parte de la adoración de la diosa Inari. Fuera del terreno de las fábulas, en la cuentística popular, en la que el zorro a veces juega el papel de animal auxiliar que asiste y aconseja al héroe humano (Uther, 2006: 149-150), se puede encontrar el cuento de “El Zorro Casamentero” (*The Fox Match-Maker*) en Mongolia y otras partes de Asia Central, que presenta una estructura parecida a la historia del Gato con Botas (ATU 545B), goza de una importante difusión (Kapanoglou, 1999: 57-58) y que —según ciertos estudios— podría haber dado origen a la segunda, con la sustitución del protagonista vulpino por un gato (61).

En vez de centrarnos en el cuento del Zorro Casamentero o en las numerosas variaciones del zorro asiático, ilustraremos algunas de las características de uno de los zorros más populares y con más repercusión (mediática, cultural...) en la actualidad: el *kitsune* de Japón²⁷⁴. Se mencionarán, en un sucinto resumen²⁷⁵, algunas de sus facetas más peculiares, que lo conectan inequívocamente con su papel de *trickster* y que demuestran que, pese a las distancias geográficas y temporales, el zorro parece haberse establecido de forma predominante en este rol, como sugiere la hipótesis cinegética.

²⁷³ A un autor llamado Vartan, de la Armenia cilicia (un país situado entre Asia y Europa) del siglo XIII, le son atribuidas un curioso grupo de fábulas protagonizadas en grandes números por zorros, que tradujo del armenio el orientalista y académico francés Antoine-Jean Saint-Martin a principios del siglo XIX. En este documento de 1825 se encontrarán versiones de fábulas esópicas, como la *parte del león* (Vartan, 1825: 21-23), o *el zorro y el cuervo* (75-77) (entre otras latinas y medievales) y cuentos de animales como la *carrera entre el zorro y el cangrejo* (15-17). También hemos hallado en esta obra zoonarrativas que no hemos visto en otros lugares: en una de ellas, un zorro hambriento muerde un trozo de hielo y protesta porque, pese a su sonido al partirse, nada baja por su estómago (41); y en otra, la moraleja encarece la paciencia del zorro, que espera a que muera un camello para así poder devorarlo (79).

²⁷⁴ Algunas propiedades del zorro japonés que se enumeran en el siguiente párrafo, como su capacidad de metamorfosis y de seducción de los hombres adoptando forma de mujer, o sus poderes para embrujar a los humanos, están presentes en los zorros chinos de la obra compilatoria de cuentos maravillosos de Pu Songling, *Strange Stories from a Chinese Studio*, compuesta de varios tomos y escrita entre el final del siglo XVII y el principio del siglo XVIII. Otros personajes vulpinos de ciertos países asiáticos presentan las mismas facetas, pero creemos suficientes para ilustrar nuestro punto los ejemplos que se brindan.

²⁷⁵ Para ampliar información, véase *The Fox's Craft in Japanese Religion and Folklore. Shapeshifters, Transformations and Duplicities* (2004), de Bathgate.

Según Dylan Foster (2015: 177-186), a quien seguiremos fundamentalmente en este párrafo, el *kitsune* forma parte del grupo de *yōkai* situados entre el bosque y la ciudad, que pueden aparecer en un amplio rango de entornos (172), una cualidad que se alía de maravilla con la adaptabilidad ecológica del zorro. Al *kitsune* se le conoce con otros nombres regionales como son *ninko*, *osaki-gitsune*, *kuda-gitsune* y *nogitsune*²⁷⁶. Se trata de un *yōkai* polivalente, un cambiaformas²⁷⁷ que posee a los seres humanos, pero que también pertenece al culto de Inari. En palabras de Dylan Foster, “Today the *kitsune* —a charming and cunning deceiver that emanates an aura of danger and malevolence— is admired, worshipped, and feared” (178). Algunas historias del *kitsune* pueden ser rastreadas hasta China, donde este animal toma el lugar de mujeres hermosas y seductoras. Las historias en las que los *kitsune* se transforman en mujeres vampíricas que atraen a los hombres —las así denominadas “esposas zorro”— aparecen en la tradición desde el siglo IX y continúan siendo recogidas hasta el siglo XX. Los *kitsune* también están vinculados a Inari, la diosa de los campos de arroz, pero en su culto, el *kitsune* no representa a la deidad, sino que se trata de un mensajero de lo divino. Así pues, un par de zorros de piedra montan guardia frente a las puertas de los santuarios de Inari a lo largo de todo Japón. Otro poder del *kitsune* guarda relación con su talento para poseer a sus víctimas. En ocasiones dicho embrujo era provocado por hechiceros que enviaban al espíritu del zorro a cumplir su voluntad²⁷⁸. Otra facultad del *kitsune* consiste en crear “fuego de zorro” (*kitsune-bi*) con la cola y un fenómeno meteorológico ligado a ellos es la “boda del zorro” (*kitsune-no-yomeiri*), que acontece cuando sale el sol y está lloviendo; es decir, cuando se forman los arcoíris. “It was a mysterious, paradoxical times like this that foxes got married, or alternatively, it was the mysterious power of the foxes that caused such paradoxical meteorological phenomena” (Dylan Foster, 2015: 185). Lo contradictorio y lo ambiguo, como ya se sabe, son el patrimonio del *trickster*.

²⁷⁶ Aunque no está dirigido a un público académico, puede leerse *The Fox's Wedding, a Compendium of Japanese Folklore* (2021) del folclorista y artista Matthew Meyer para hacerse una idea de otras variantes locales del *kitsune*, como son el *zenko* o el *yako*.

²⁷⁷ Recuérdese que una de las características del *trickster* (aunque no tanto de la zorra esópica) es su uso del disfraz.

²⁷⁸ En algunas regiones esto les causaba problemas a las familias propietarias de zorros, pues su fortuna se atribuía a la manipulación mágica del *kitsune* para perjudicar a sus rivales. De ahí que “These families were viewed negatively, their relationship with foxes considered a contagion that others wanted to avoid” (Dylan Foster, 2015: 184).

4. 11. Otras tradiciones

Para concluir este capítulo realizaremos un somero repaso de otros zorros tal y como han sido representados en las tradiciones culturales de otras partes del globo. No en todas ellas prima el zorro *trickster*, pero se advertirán cualidades repetidas, como su asociación con el fuego y con la brujería, o sus fluctuantes interpretaciones morales.

Dentro de Europa, los celtas cazaban zorros y las connotaciones rituales de este animal quizá estén conectadas con los nombres que se derivan de la palabra *zorro*, como Lovernio: ‘Hijo del Zorro’ (Green, 1992: 51). De hecho, según algunos autores, los celtas podrían haber reverenciado al zorro por su pelaje anaranjado y por su naturaleza taimada (Green, 1992: 52). Loptson (2014: 320) indica que el zorro es un símbolo de Loki, el dios nórdico de los engaños, con marcados atributos de *trickster*. El zorro está vinculado a los espíritus del grano (Frazer, 1981: 509) y a las brujas galesas, que podían tomar la forma de zorras y de serpientes (738) —e incluso de conejos y lobos—, para Frazer en *La Rama Dorada* de 1944, un trabajo clásico de mitología comparada. Por otro lado, en varios de los cuentos de animales de las Tierras Altas Escocesas que incluyó en su antología Prada Samper (2009: 41-43), el zorro desempeña su papel conocido de *trickster* y consigue —en un cuento que no hemos visto indizado en ningún lugar— huir de un cazador que lo había atrapado en su choza prendiéndole fuego a la paja sobre la que se sienta²⁷⁹. Además, una curiosa versión de la historia de la búsqueda del pájaro dorado (ATU 550) la recoge también este autor (Prada Samper, 2009: 86-93), y en ella, el zorro cumple el rol animal auxiliar y benéfico que asesora al hijo del rey, MacIain Direach, y lo asiste por medio de sus poderes metamórficos y de sus engaños, renunciando a toda recompensa, por más que el héroe le ofrezca cazar en sus tierras sin temor a las represalias.

De Norteamérica es conocida una historia transcrita por John Greenleaf Whittier en 1831 sobre un zorro con un perfil demoníaco²⁸⁰, responsable de la muerte de varios cazadores: la leyenda del Zorro Negro de *Salmon River*, en Connecticut (Greenleaf

²⁷⁹ Palpita aquí la asociación del zorro con las llamas, presente en algunas culturas antiguas e incluso en ciertas versiones de la primera fábula de la Colección Augustana (Perry 1, H. 1).

²⁸⁰ En esta misma línea, en la península ibérica, dentro del folclore gallego, existe una leyenda sobre la raposa de Morrazo, *raposa da morte* o *raposa do aire*, cuyo chillido anuncia la muerte de quienes la escuchan. Esta superstición podría ser bastante antigua y ya fue recogida por Somoza Piñeiro (1884: 103-107) en la *Biblioteca de las tradiciones populares españolas. Tomo IV*, dirigida por el folclorista Antonio Machado y Álvarez, padre de los famosos poetas Manuel y Antonio Machado.

Whittier, 1965: 116-124). En Sudamérica no es nuestro *vulpes vulpes*, sino el *lycalopex culpaeus* y otros *lycalopex*, también referidos como *zorros*, los que han ocupado el espacio cultural y el papel de *trickster* tradicionalmente reservado al zorro rojo. Indica Pache (2012: 484-485) que, aunque la información sobre el rol del zorro en el folclore andino antes de la llegada de los españoles no es demasiado abundante, en la actualidad el zorro se asocia al sur de los Andes con el salvajismo, la astucia, la habilidad, los engaños, el robo y con la estupidez, entre otras propiedades, atributos que recuerdan solo parcialmente a la zorra de Esopo. Algunos de los cuentos de este zorro andino²⁸¹ provienen sin duda de la tradición hispánica: las bodas en el cielo, a las que le transporta el cóndor autóctono (486) o su estrategia de caza de aves fingiendo su muerte (487); aunque existen otros originales y el zorro cuenta con enemigos no comunes en el folclore español²⁸². En los cuentos mapuches de Chile el zorro y el puma tienen una presencia destacada (Benavides, 2013: 71), unidos por una relación de parentesco que espeja la del zorro Renart con el lobo Ysengrim. En la Puna jujeña (Argentina) el zorro también realiza el papel de *trickster* (Morgante, 2001: 139-140), que “deriva de los [cuentos] traídos por la conquista y colonización europeas” (Gentile, 2018: 4). De hecho, según Gentile (2018: 5), en este país al zorro (zorro gris o *lycalopex griseus*) se le ha bautizado como Juan, Juancho o Juancito.

En otras partes del globo, como entre los Ainu de Japón, el zorro (*vulpes vulpes*) es denominado *chironnup* y se trata de un animal de bajo estatus en la narrativa oral, con un comportamiento problemático, que en algún caso puede mutar de forma (Strong, 2009: 32-34). Es distinto del *shitunpe*, zorro negro (variante melanística del rojo), una criatura de mayor poder espiritual —un *kamui*: una deidad— que se considera guardiana de la comunidad y benévola con el ser humano (Strong, 2009: 39). Asimismo, “among the Arctic peoples of North America and Siberia, the fox guides shamans through paths not ordinarily open or visible to humans [...]. The fox’s knowledge lies underground” (Wallen, 2006: 57) y es capaz de actuar como animal totémico y espiritual.

Como conclusión de estas indagaciones, necesariamente parciales, destacamos dos puntos ya comentados: primero, la presencia y participación del zorro en múltiples tradiciones narrativas del globo; y segundo, su rol histórico predominante en Occidente

²⁸¹ El zorro en los Andes es llamado *Pascualito*, *hijo de la tierra*, según Wallen (2006: 56).

²⁸² Su némesis es el ratón, según Gómez García (2016: 453), lo que posee mucho sentido y certeza zoológica, porque una de las principales presas de los zorros reales, como ya se sabe, son los roedores.

y en otros entornos como *trickster*. Teniendo en cuenta estos antecedentes culturales y literarios, será posible valorar en los siguientes capítulos cómo, hasta qué punto y por qué motivos ejecuta el zorro este papel en los textos del Ciclo de la Raposa.

Capítulo 3. Corpus *vulpis*

1. Criterios de selección, búsqueda y ordenación de los textos

Para conformar el corpus de textos que será objeto de estudio en los siguientes capítulos nos hemos guiado por los siguientes criterios:

1. Los textos deben ser *zoonarrativas*, esto es, fábulas y cuentos breves²⁸³ — tradicionales u originales— en los que aparezcan animales antropomórficos²⁸⁴. Si son historias insertas en un marco, han de tener la suficiente extensión como para desarrollar su narrativa; es decir, ser más prolijas que una mera alusión de uno o dos renglones²⁸⁵.

2. En ellos debe figurar el zorro (de ambos géneros) como actor, ya sea un personaje singular o colectivo, junto a otros de su especie. Los textos en los que la zorra es solo mencionada y no interviene, o en los que su participación se limita a un rol de escasa relevancia para la acción narrativa han sido casi todos descartados²⁸⁶.

3. Los textos deben haber sido escritos y/o publicados entre los siglos XVIII y XIX, bien en libros de un único autor, en volúmenes recopilatorios o en prensa. Hemos tenido en cuenta también un manuscrito por su interés para la investigación.

4. Los textos habrán sido escritos por españoles, traducidos por españoles²⁸⁷ o bien impresos en España con voluntad literaria²⁸⁸ (o al menos, lo que podría entenderse

²⁸³ Esto nos ha obligado a descartar una traducción parcial del primer libro del *Panchatantra* publicada en la prensa de finales del siglo XIX, que estudiamos en otro artículo de investigación de nuestra autoría. Véase Rodríguez García (2023).

²⁸⁴ Dos exclusiones notables son la obra costumbrista de *Los animales pintados por sí mismos*, traducida del francés, y el *Testamento de la Zorra*, numerosas veces editado desde el siglo XVI. En el primer caso, se trata de una narración demasiado extensa y en el segundo, de una composición burlesca del género de los testamentos de animales. El *Testamento de la Zorra* lo hemos comentado, además, en el capítulo 2.

²⁸⁵ Este es el caso, por ejemplo, del padre Feijoo, que alude dos veces en su obra a la fábula de la zorra sin cola, pero siempre en calidad de ejemplo argumentativo, y nunca le dedica más de dos o tres líneas, un espacio insuficiente para que se pueda efectuar un análisis provechoso.

²⁸⁶ Podría darse la situación de que alguno poseyera algún interés especial para nuestros propósitos. En cuyo caso, lo justificaríamos en su respectivo análisis del capítulo 4.

²⁸⁷ Son varios los trabajos y libros en los que se estudia la traducción de obras extranjeras en este periodo temporal. Véanse, por ejemplo, *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura* (1999), de Lafarga, y los aportes de Lafarga y Pegenaute en *Historia de la traducción en España* (2004). Acerca de la prensa en la segunda mitad del siglo XIX, puede leerse *Traducción y cultura. La literatura traducida en la prensa hispánica (1868-98)* (2010). Llamaremos aquí la atención sobre las cavilaciones

convencionalmente como tal cosa). En otras palabras, forman parte del corpus las obras traducidas de fabulistas extranjeros *de la época* como son La Fontaine, Lessing, Florian o Fénelon²⁸⁹. No así las de los antiguos, como el muy difundido Fedro.

5. Hemos procurado utilizar ediciones publicadas en los siglos correspondientes, pero en determinadas circunstancias, debido a dificultades para la obtención y el cotejo de estas, nos basamos en ediciones de fechas posteriores.

La búsqueda la hemos llevado a cabo principalmente en los siguientes lugares:

1. Para los libros y manuscritos, hemos acudido fundamentalmente a ediciones digitalizadas por la Biblioteca Nacional de España (BNE), por distintas bibliotecas de las universidades españolas, por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y por Google en su aplicación *Google Books*²⁹⁰. En el apartado bibliográfico final anotaremos el recurso que hemos utilizado en cada caso concreto. También hemos consultado varias obras no digitalizadas en la sede de la Biblioteca Nacional y una de ellas en la biblioteca de la Universidad de Cádiz.

2. Para los textos extraídos de la prensa histórica hemos consultado sobre todo la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España, así como otras hemerotecas digitales vinculadas a las Comunidades Autónomas²⁹¹.

3. En algunos casos ha sido preciso emplear ediciones facsimilares o críticas modernas para acceder a textos de muy difícil consulta o localizados en archivos que nos ha resultado imposible visitar en persona. Nos fiamos, en tales (pocas) situaciones,

del hispanista Jean-François Botrel, que en su aportación a este último título reflexiona sobre la condición de la literatura traducida al español y si pudiera considerarse nacional. En nuestra opinión, es merecedora de estudio igualmente desde la perspectiva del hispanismo y de ahí que no tengamos remilgos en introducir textos traducidos en nuestro Ciclo de la Raposa.

²⁸⁸ Es decir, un cuento de animales recogido por un folclorista no entraría dentro del análisis, a no ser que haya sido reelaborado, traducido o publicado con intencionalidad literaria. Tampoco lo haría una edición filológica del *Calila e Dimna* castellano, como la de Pascual de Gayangos (1860) o la anterior del arabista José Antonio Conde (1797).

²⁸⁹ No nos hemos propuesto cotejar con exhaustividad las distintas versiones o traducciones de un autor extranjero, como tampoco las diferentes ediciones que hayan podido surgir de los nacionales en busca de cambios. Por consiguiente, hemos escogido la edición más accesible o la que hemos considerado mejor para su estudio. Aun así, nos hemos encontrado con distintas versiones de varias zoonarrativas mientras buscábamos en la prensa y sus diferencias —mínimas— las hemos apuntado cuando ha sido relevante.

²⁹⁰ Para la búsqueda simultánea en distintas bases de datos y bibliotecas virtuales resulta útil el portal web *Hispana*, patrocinado por el Ministerio de Cultura y Deporte: <https://hispana.mcu.es/es/inicio/inicio.do>

²⁹¹ Se han llevado a cabo búsquedas en todas las hemerotecas que componen el siguiente listado: <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/OtrasHemerotecas/>

de la honestidad y del rigor de los investigadores y de las editoriales que han editado o republicado los textos.

4. Para conocer las ediciones de los textos hemos recurrido principalmente al catálogo de la Biblioteca Nacional de España y al Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español²⁹², también en línea.

En cuanto a la presentación y ordenación del corpus, dividiremos este capítulo en tres partes: una destinada a los autores que publican sus zoonarrativas en libros, otra destinada a la prensa y una última centrada en los autores que publican en este formato de modo anónimo. Indicamos cuántas zoonarrativas de la zorra hemos localizado en la obra, pero las páginas y títulos concretos de los textos se proporcionarán en el cuarto capítulo, conforme se desarrolle el análisis de cada uno de ellos. Seguiremos un orden cronológico en la exposición que no se fundamenta en la fecha de nacimiento del autor, sino en la fecha de publicación de la primera edición del primer texto de cada autor que participa del corpus²⁹³. Esta organización, que no prioriza la categoría de *autor* sino la de *obra*, se ajusta mejor a los objetivos de nuestro estudio de la zorra: un personaje típico y comunal en el seno de la fábula.

Creemos no haber pasado por alto ningún texto relevante para el estudio de la zorra, pero es justo admitir que las complejidades propias de la investigación en prensa, el difícil acceso a ciertas colecciones, la conservación incompleta de las mismas y la laboriosa tarea de búsqueda en estas entregas periódicas probablemente impliquen que todavía queden unas cuantas zoonarrativas de la zorra pendientes de ser encontradas. También debemos confesar que no hemos podido localizar todos los fabularios de los que hemos tenido noticia, como algunos de los que refiere Sainz de Robles (1964: 17-22): *Fábulas nuevas* de Manuel María Cambroner, *Chocolate con mojiçón* (1882) del Conde de Salazar, *Fábulas y cuentos* (1889) de Andrés González Blanco y Moro, *Granos de oro* (1883) de Martí-Miquel o *Fábulas* (1892) de Soriano Hernández, entre unos pocos más. Muchos de estos títulos acaso estarán perdidos²⁹⁴, puesto que no hemos

²⁹² También patrocinado por el Ministerio de Cultura y Deporte. Puede accederse al Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español siguiendo este enlace: <http://catalogos.mecd.es/CCPB/cgi-cpcb/abnetopac/O12332/ID499f34bd?ACC=101>

²⁹³ Cuando se ha podido localizar, que es en casi todos los casos menos en uno o dos.

²⁹⁴ El citado estudioso advertía en su momento que “Más del 60 por 100 de estos libros de fábulas, no los posee la Biblioteca Nacional” (Sainz de Robles, 1964: 21). La situación ha mejorado en la actualidad y con el apoyo de las bibliotecas universitarias y los medios digitales es posible acceder a una gran cantidad

leído nada acerca de ellos fuera de la antología del citado estudioso. En este sentido, tal vez la marginación que ha padecido el género fabulístico —a la que nos referimos en la introducción— haya contribuido al desinterés por la conservación de estas obras. A esto pudo haberse unido el cambio de las modas literarias o el desapego del público, pues hacia principios del siglo XX dejaron de componerse nuevas fábulas en España.

Asimismo, admitimos también la exclusión de algunos autores de fábulas o de cuentos en cuyas obras no hemos hallado rastros de la zorra, o en los que la zorra juega un papel accesorio limitado, como es el caso de Ros de Olano, Carlos Cano, Teodoro Guerrero, Ossorio y Bernard, Manuel del Palacio, Bartolomé Leonardo de Argensola, Polo y Peyrolón, Alejandro Gómez Ranera, Montenegro Saavedra, Antonio Campos y Carreras, Baldomero Mediano y Ruiz, Francisco Martínez de la Rosa, Simón Aguilar y Claramunt, Juan Gualberto López-Valdemoro, Juan Ramis, Manuel Fermín Cidón e Iturralde, Manuel Silvela, Josefa Pardo de Figueroa, Micaela Ferrer de Otálora, Carolina Coronado, Narciso Campillo, Miquel i Badía, Narciso Serra, etc. Es verdad que algunos de ellos son cultivadores ocasionales de alguno de estos géneros y que integran solo unas pocas fábulas o cuentos en sus obras, pero bastará esta muestra para apreciar la extraordinaria popularidad de las fábulas y de otras composiciones moralizantes en los siglos XVIII y XIX, y la complejidad de establecer un corpus completo, una tarea que todavía queda por hacer, pese a los esfuerzos de los antólogos y de varios estudiosos.

A pesar de estas limitaciones, pensamos que hemos sido lo bastante exhaustivos en nuestra búsqueda de la zorra y que este repertorio de autores y de textos, compuesto de 370 ítems textuales, servirá para formarse una idea cabal de las tendencias generales en lo tocante a su representación. A continuación, presentamos dicha lista, unida a una reseña biográfica en la que se mencionan otras obras de los autores y más fuentes bibliográficas para su estudio, cuando ha sido posible. En lo relativo a las traducciones, hemos procurado poner énfasis en la figura del traductor español. Si hubiera varios, nos ceñimos a la traducción de uno de ellos (el del ejemplar que hayamos manejado) y solo apuntamos los demás. En todo caso, se notará enseguida la escasez bibliográfica que existe en torno a algunos de estos autores, así como la exigua información disponible sobre las vidas de varios de ellos.

de fabularios, pero sospechamos que algunos han desaparecido, quizás a causa de la escasa consideración que han merecido las fábulas.

2. Autores que publican sus textos en libros

Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel (1707-1771)²⁹⁵

Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel fue Duque de Frías, conde de Peñaranda de Bracamonte, Caballero de la Orden de Calatrava, sumiller y gentilhombre de Cámara del Rey, Grande de España, escritor y jurisconsulto.

Era un hombre culto y de rigurosa formación cristiana, contrario a las innovaciones francesas de su época, que contó con una gran biblioteca privada. Se intentó instalar en Peñaranda, señorío que le ocasionó no pocos problemas. Tras abandonar su labor dentro del gobierno, se dedicó a la piedad y al estudio de la Jurisprudencia, editando trabajos y memoriales impresos a nombre de otros. Junto con su bisnieto homónimo, es uno de los dos escritores más fecundos del linaje de los señores de Peñaranda. Su obra más conocida es la que forma parte de este corpus. Manejamos un ejemplar de su segunda edición:

- Fernández de Velasco y Pimentel, Bernardino. (1749). *Deleyte (sic) de la discrecion (sic), y facil (sic) escuela de la agudeza, que en ramillete texido (sic) de ingeniosas promptitudes (sic), y moralidades provechosas, con muchos avisos de christiano (sic), y politico (sic) desengaño, que dividido en ocho capitulos (sic) de todas classes (sic) de personas, y sexos, publica en reconocimiento obsequioso de la curiosidad cortesana, que los recogió el exc.mo señor don Bernardino Fernandez de Velasco y Pimentel, Duque de Frias (sic), Conde de Peñaranda: y los ofrece, y consagra a la diversion (sic) de la exc.ma señora D.a Josepha Antonia de Toledo y Portugàl Pacheco y Velasco, Duquesa Viuda de Uceda. Exornados con advertencias, y notas, para su inteligencia, y extension (sic). Con privilegio. Madrid: En la Oficina de Gabrièl Ramírez, Criado de la Reyna Viuda nuestra Señora, Calle de Atocha, frente la Trinidad Calzada.*

²⁹⁵ Tomamos los datos de este apartado de la entrada biográfica del autor preparada por Ana María Carabias Torres y Claudia Möller Recondo para el diccionario de la Real Academia de la Historia. Acúdase a su página para más información: <https://dbe.rah.es/biografias/59854/bernardino-fernandez-de-velasco>

Utilizamos la edición de 1749, pero hay una previa de 1743, publicada también en Madrid, y dos posteriores: una de 1764 y otra de 1770. También existe una edición más moderna de la obra de 1947.

Se encontrará en este título solo una zoonarrativa de la zorra.

Félix María de Samaniego (1745-1801)²⁹⁶

Félix María Serafín Sánchez de Samaniego nació en su villa de Laguardia (Álava), en 1745. Recibió educación en latín, gramática española, ortografía, lectura de autores grecolatinos, composición y otras enseñanzas. Tras la muerte de su madre en 1758 fue enviado a completar sus estudios a Francia y asistió a las clases de un colegio de Bayona dirigido por los jesuitas. Regresó en 1763 a su tierra y para evitar el aburrimiento, comenzó a frecuentar las residencias de sus tíos, los condes de Peñaflores, y de otros familiares. Su tío, Javier María de Munibe e Idiáquez, VIII conde de Peñaflores, fundó en 1764 la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, a la que Samaniego se encuentra muy vinculado. El Real Seminario Patriótico Vascongado fue aprobado finalmente en 1776 y en noviembre empezó a impartir clases sobre distintas materias. Para la formación de los alumnos, Samaniego adaptó algunas fábulas de otros autores, que ya presentó en las Juntas Generales de 1775 en Bilbao. En 1777 había terminado su colección, que remitió a Tomás de Iriarte, quien las recibió con aprobación. Esta primera colección la publicó en 1781, en la imprenta de Benito Monfort de Valencia. Su segundo tomo de las *Fábulas en verso castellano* apareció en 1784.

Durante esos tiempos, Samaniego asistía a tertulias en la corte, a espectáculos teatrales y a múltiples salones madrileños. El arte escénico era una de sus aficiones, como también la poesía de carácter venéreo, que no fue publicada hasta después de su muerte y que recogió Joaquín López Barbadillo en *El jardín de Venus* (1921).

Samaniego fue denunciado ante el Santo Tribunal de 1793 por tenencia de libros prohibidos, con resolución favorable para el autor; y más tarde, por el sacerdote Joaquín Antonio Muro y por algunos vecinos, por haberle oído hablar mal de la Inquisición, lo

²⁹⁶ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor a cargo de Emilio Palacios Fernández en su portal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, donde se hallará mucha más información.

Véase:

https://www.cervantesvirtual.com/portales/felix_maria_de_samaniego/autor_biografia/

que da muestras del temperamento liberal de Samaniego. Poco después se recluyó en su mansión de La Escobosa, aquejado de una enfermedad crónica del estómago. Falleció en Laguardia, en 1801.

La bibliografía crítica disponible sobre Samaniego no es escasa. Destacan, entre otros, los estudios que editó²⁹⁷ o que sobre él llevó a cabo Emilio Palacios Fernández²⁹⁸, y también Alfonso I. Sotelo (1997). Asimismo, como ya se ha señalado, su primera edición de las fábulas apareció en 1781. El segundo tomo fue publicado en 1784 y en 1787 se recogían por primera vez ambos en una edición conjunta. Desde entonces, las ediciones de la obra de Samaniego han sido numerosísimas y rondan el centenar —según las cifras que arroja el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español— desde el siglo XVIII hasta el XX. Si bien el influjo del modelo francés de La Fontaine es un hecho perceptible en la obra de Samaniego, también sigue a Esopo, a Fedro y al inglés John Gay. Con todo, como ya se ha comentado más arriba, en la fabulística el tema muchas veces “lo proporciona la tradición, y un escritor en un momento determinado lo actualiza” (Palacios Fernández, 2003, *Tradicción y originalidad*: párr. 1), de ahí que sea natural que se den estas influencias. Aun así, ha de reconocérsele a Samaniego su papel como renovador del prestigio de un género que había caído casi en el olvido desde tiempos medievales (García Gual, 2002: 62), ya que

si este no aporta al género apolítico una innovación tan radical como hará Iriarte en cuanto a los temas o a las formas métricas que utiliza, es importante su aportación como restaurador de un género e iniciador de una escuela, que dará abundantes frutos en los años siguientes (Sotelo, 1997: 70).

Admirado por los fabulistas españoles de su tiempo, Samaniego ha sido desde siempre un referente de primer orden para el resto de los cultivadores de la fábula de España.

Hemos manejado un ejemplar digital de la siguiente edición de su obra:

- Samaniego, Félix María. (1826). *Fábulas en verso castellano para el uso del Real Seminario Bascongado* (sic), por Don Felix (sic) Maria (sic) Samaniego, del Numero (sic) de la Real Sociedad Bascongada (sic) de los Amigos del Pais (sic). Nueva Edicion (sic). Zaragoza: Roque Gallifa.

²⁹⁷ Véase *Félix María de Samaniego y la literatura de la Ilustración* (2002), coordinado por Palacios Fernández.

²⁹⁸ Para más información, véase *Vida y obra de Samaniego* (1975), de Palacios Fernández.

De él se han extraído un total de 18 zoonarrativas de la zorra.

Tomás de Iriarte (1750-1791)²⁹⁹

La trayectoria del canario Tomás de Iriarte viene determinada por la de su tío Juan de Iriarte, que se ocupó de la instrucción de Tomás y de sus hermanos, quienes se trasladaron hacia 1764 a su casa en Madrid. Gracias a su tío, Tomás de Iriarte recibió una formación minuciosa en la lengua latina y también en otras materias (historia, geografía, filosofía, física...), idiomas (francés, inglés, italiano y algo de alemán). También cultivó su afición por la música, pues llegó a tocar el violín, la viola y en ocasiones, el órgano.

Después de la muerte de su tío, lo sucedió como oficial traductor de la Secretaría de Estado y más tarde se asentó como archivero del Consejo Supremo de la Guerra (1776). También se ocupó del *Mercurio Histórico y Político* desde 1772 hasta 1773, y frecuentó al principio de los setenta la tertulia de la Fonda de San Sebastián, donde se reunían Moratín, Cadalso, López de Ayala y otros. Algunas obras suyas de esta época son la comedia *Hacer que hacemos* (1770), *Los literatos en cuaresma* (1773), *Plan de una Academia de Ciencias y Bellas Letras*, solicitado por Floridablanca en 1781, y *Lecciones instructivas sobre la historia y geografía*, que aparecieron póstumas y debían de utilizarse como texto escolar. Ha de destacarse también el poema pedagógico *La música* (1779), la comedia *El don de gentes* y la zarzuela *Donde menos se piensa salta la liebre*, que se publicaron tras su muerte. También se ha de señalar aquí su faceta como traductor de catorce de las fábulas de Fedro, cuya adaptación al castellano debió de realizar hacia el año 1777 (Cebrián, 2023: 1).

Aquejado de gota desde los veintiocho años, Iriarte falleció soltero el 17 de septiembre de 1791 en Madrid.

Más original en sus temas que Samaniego, Iriarte practicaba la fábula literaria, cuya aplicación instructiva, “tanto como preceptiva literaria, es una ética literaria” (Navarro González, 1983: 531). En cuanto a la difusión de sus fábulas, Iriarte cuenta con

²⁹⁹ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor a cargo de Jesús Pérez-Magallón en su portal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, donde se hallará mucha más información. Véase: https://www.cervantesvirtual.com/portales/tomas_de_iriarte/biografia/

múltiples traducciones en francés³⁰⁰, es más conocido que Samaniego en el extranjero, es elogiado por Schopenhauer e influye con intensidad en Florián (Navarro González, 1983: 533). La bibliografía crítica disponible sobre este autor tampoco es exigua. Iriarte ha recibido estudios importantes, como el que le dedicó Cotarelo y Mori, *Iriarte y su época* (1897), que incluye su partida de bautismo, su testamento y otros documentos valiosos para el estudio biográfico del autor. Otra prueba adicional de su popularidad es la abultada cifra de ediciones en español de *Fábulas literarias*³⁰¹, obra que apareció originalmente en 1782: casi un centenar, según los datos del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español.

Hemos manejado un ejemplar de la siguiente edición de su obra:

- Iriarte, Tomás. (1817). *Fábulas literarias, por don Tomás de Iriarte*. Valencia: Imprenta de Ildefonso Mompié.

De este hemos extraído solamente dos zoonarrativas de la zorra.

Bernardo María de Calzada (1751-¿1814?)³⁰², traductor de La Fontaine (1621-1695)³⁰³

La Fontaine (1621-1695) no necesita presentación. Autor de *Fables* (1668), que lo han consagrado como fabulista a la altura de los antiguos Fedro o Babrio, además de ser responsable de la reactivación del interés por las fábulas en Francia y otras partes de Europa durante la Ilustración, ha escrito también cuentos y novelas. Sus fábulas, muy admiradas, imitadas y frecuentemente editadas en los siglos XVIII, XIX³⁰⁴ y XX³⁰⁵ en España, lo convirtieron en un modelo a seguir para Samaniego y para otros autores españoles, así como el objetivo de numerosas adaptaciones, traducciones y ediciones en

³⁰⁰ Véase “Entre la imitación y la adaptación: traducciones de las *Fábulas literarias* de Tomás de Iriarte en Francia (1802-1849)” (2015), de Álvarez Rubio.

³⁰¹ Se encontrará más información sobre sus primeras ediciones en “Nuevos datos bibliográficos sobre algunas de las primeras ediciones de las *Fábulas literarias* (1792-1830) de Tomás de Iriarte” (2007), de Poggio Capote y Regueira Benítez.

³⁰² En este apartado seguimos parcialmente la entrada del traductor que firma Ana María Freire López en la web del *Diccionario Histórico de la Traducción en España*, donde se hallará más información. Véase: <https://phte.upf.edu/dhte/castellano-siglo-xviii/calzada/>

³⁰³ La obra fabulística de La Fontaine ha recibido múltiples estudios, en numerosos idiomas, de modo que parece ocioso proporcionar aquí una relación bibliográfica.

³⁰⁴ Para conocer otras ediciones, como la de Lorenzo de Elizaga o la más conocida y a menudo seguida del valenciano Teodoro Llorente, véase Ozaeta Gálvez (1998a: 186-189).

³⁰⁵ Véase al respecto “Traducciones y adaptaciones en castellano de las fábulas de La Fontaine en el siglo XX” (2001), de Ozaeta Gálvez.

los siglos posteriores. Aunque aseguró haberse inspirado en las narraciones del indio Pilpay, presunto autor del *Panchatantra*, siguió fundamentalmente fuentes esópicas³⁰⁶. No obstante, sí que se nota la influencia de la fabulística india en algunos de sus textos, que tal vez pudo haber conocido gracias al *Livre des lumières ou la conduite des roys* (1644), atribuido a Pilpay y traducido por David Sahid de Ispahan, un posible seudónimo del orientalista y erudito francés Gilbert Gaulmin.

En cuanto a Bernardo María de Calzada y Barrios, nació en 1751, fue militar desde una edad temprana y un oficial de caballería distinguido en la guerra contra Francia, que alcanzó la gradación de teniente coronel. Formó parte de las Reales Sociedades Bascongada y Aragonesa, fue traductor desde 1784 y participó en la guerra de la Independencia, donde pudo haber perecido. Según Ozaeta Gálvez (2004: 333), “Calzada fue autor de obras originales y traducidas, destacando por esta última actividad que se enmarca en el periodo ilustrado”, entre las que se encuentran *La Lógica ó los primeros elementos del arte de pensar*, del Abad Etienne Bonnot de Condillac, una traducción de *Alzire*, de Voltaire; *La Religion*, de Luis Racine; *El hijo natural ó Pruebas de la Virtud*, de Diderot, etcétera (Ozaeta Gálvez, 2004: 334). Ha sido estudiado por Freire López³⁰⁷ o por Ozaeta Gálvez, atenta a sus traducciones del fabulista francés. Es acusado por esta última de eufemizar y ejercer censura sobre los textos de La Fontaine debido a sus intenciones moralizantes, aunque la autora admite que sus traducciones son adecuadas a su propósito y resalta su fiabilidad (Ozaeta Gálvez, 2004: 349-350).

Dos son las obras de La Fontaine, traducidas por Bernardo María de Calzada, que forman parte de nuestro corpus. Estos son los datos bibliográficos de los ejemplares que hemos consultado:

- La Fontaine, Jean. (1787a). *Fábulas morales escogidas de Juan de la Fontaine. En verso castellano por Don Bernardo Maria (sic) de Calzada, Capitan (sic) del Regimiento de Caballeria (sic) de la Reyna (sic), y Socio de mérito de las Reales Sociedades Bascongada (sic) y Aragonesa. Tomo I.* Madrid: Imprenta Real.
- La Fontaine, Jean. (1787b). *Fábulas morales escogidas de Juan de la Fontaine. En verso castellano por Don Bernardo Maria (sic) de Calzada, Capitan (sic) del*

³⁰⁶ Si bien ya se ha comentado que algunas fábulas grecolatinas aparecen también en el *Panchatantra*.

³⁰⁷ Véase “Un traductor del reinado de Carlos III: Bernardo María de Calzada” (1989), de Freire López.

Regimiento de Caballeria (sic) de la Reyna (sic), y Socio de mérito de las Reales Sociedades Bascongada (sic) y Aragonesa. Tomo II. Madrid: Imprenta Real.

De estas obras solo hemos encontrado una edición, aunque otras traducciones de La Fontaine en la época se deben a Lorenzo Elizaga en 1883 y al poeta valenciano Teodoro Llorente en 1885. Esta última y la de Bernardo María de Calzada son de las más seguidas por los editores del siglo XX en las traducciones de La Fontaine en verso (Ozaeta Gálvez, 2001: 166-168).

En las obras consultadas se encuentran un total de 24 zoonarrativas de la zorra.

José Agustín Ibáñez de la Rentería (1751-1826)³⁰⁸

José Agustín Ibáñez de la Rentería nació en Bilbao el 29 de agosto de 1751. En cuanto a su faceta política, ocupó cargos municipales en la villa de Lekeitio y en la de Bilbao, en las que fue alcalde, regidor y comisionado en distintos años. Fue apoderado de las Juntas Generales en diversas ocasiones y también Diputado general primero por el bando oñacino en el bienio de 1804. En ese sentido, pasó de una ideología liberal al absolutismo. Con respecto de su actividad cultural, recibió el título honorífico de Historiador del Señorío de Vizcaya y estuvo vinculado a la Sociedad Bascongada de Amigos del País, que abandonó en 1784.

En las últimas tres décadas, su pensamiento político ha recibido cierta atención por parte de los estudiosos, así como sus fábulas³⁰⁹.

Algunas de sus obras son: *Reflexiones sobre las formas de gobierno, La proclamación: romance heroico con motivo de la de nuestro Augusto Monarca Don Carlos Quarto...* (1789), *Discursos que don Joseph Agustin Ibañez de la Rentería Presentó á la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en sus Juntas generales de los años de 1780, 81 y 83* (1790) y sus dos colecciones de fábulas,

³⁰⁸ En este apartado seguimos principalmente la entrada del autor que publica Ana Prado en la web de la Bilbaopedia, donde se hallará más información. Véase: <http://www.bilbaopedia.info/ibanez-renteria>

³⁰⁹ Pueden consultarse al respecto los trabajos de González Adánez, “De gobiernos y gobernados. Un modelo de ciudadanía en los escritos de Ibáñez de la Rentería” (2002) y “Formas de Gobierno en el pensamiento político de Ibáñez de Rentería” (1995), de Scandellari. Sobre sus fábulas, véase Ozaeta Gálvez (1998a y 1999) e “Imágenes de la nobleza en las fábulas de Ibáñez de la Rentería” (2007), de Dubuis.

influenciadas por La Fontaine³¹⁰, de las que solo hemos encontrado una edición de cada una, a la que pertenecen los ejemplares que hemos consultado:

- Ibáñez de la Rentería, Josef Agustín. (1789). *Fábulas en verso castellano por D. Josef Agustín Ibáñez de la Rentería*. Madrid: Imprenta de Aznar.
- Ibáñez de la Rentería, Josef Agustín. (1797). *Fábulas en verso castellano. Por D. Josef Agustín Ibáñez de la Rentería. Tomo II*. Madrid: Imprenta de Villalpando.

Hay en la primera 9 y en la segunda, 5 zoonarrativas de la zorra.

José Iglesias de la Casa (1748-1791)³¹¹

José Iglesias de la Casa nació en Carbajosa de la Sagrada (Salamanca) en 1748 y falleció en 1791. Estuvo aquejado siempre de una débil salud. Además de poeta, también se dedicó a la música, fue dibujante y platero, igual que su padre. Estudió Humanidades y Teología en la Universidad de Salamanca y regentó, siendo ya sacerdote, varias parroquias en la localidad salmantina. Como poeta se le sitúa en el “Grupo Salmantino” de la literatura del siglo XVIII, ligado a autores como Forner, Cadalso o fray Diego González. Algunas de sus composiciones fueron publicadas en el *Diario de las Musas* bajo seudónimo. Su cuñado, Francisco de Tójar, fue quien imprimió sus *Poesías póstumas* en 1793 —entre las que se encuentra alguna fábula— y más tarde en 1798, edición que fue prohibida por la Inquisición.

La obra poética de Iglesias de la Casa no es desconocida por la crítica y cuenta en la actualidad con algunos estudios³¹².

Otras obras suyas son: *Al Ilustrísimo Señor don Felipe Beltrán, obispo de Salamanca, Canción Pindárica* (1775) y *La teología* (1790). En cuanto a *Poesías*

³¹⁰ Véase al respecto al apartado que le dedica Ozaeta Gálvez (1998a: 667-719), que lo considera traductor de La Fontaine en el capítulo 4 de su tesis doctoral. Esta investigadora concreta la influencia del fabulista francés en veinticuatro textos de Ibáñez de la Rentería (Ozaeta Gálvez, 1999: 302) y detalla en el citado artículo las diferencias entre sus fábulas.

³¹¹ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que preparó Gregorio Torres Nebrera para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/12705/jose-iglesias-de-la-casa>

³¹² Por ejemplo, “El ingrediente paródico en la poesía de Iglesias de la Casa” (1979), de Senabre, “Acerca de algunos tópicos en la vida y en la obra de José Iglesias de la Casa” (1989), de Villar Dégano, “La obra poética impresa de José Iglesias de la Casa” (1992), de Díez Fernández o más recientemente, “Epicureísmo y erotismo en la obra del poeta José Iglesias de la Casa: nuevas aportaciones y lecturas” (2022), de López Souto.

póstumas, manejamos la tercera edición (de 1820) de las cinco que conocemos. Las dos últimas son de 1835 y 1837, según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. En concreto, hemos consultado un ejemplar de su segundo tomo:

- Iglesias de la Casa, Josef. (1820). *Poesías póstumas de don Josef Iglesias de la Casa, presbítero. Tomo segundo, que contiene las poesías jocosas considerablemente aumentadas en esta segunda edicion (sic)*. Barcelona: Imprenta de Sierra y Martí.

En él hemos hallado una zoonarrativa de la zorra.

Francisco de Tójar, editor de Saint-Lambert (1716-1803)³¹³

No existe mucha información documental disponible sobre Francisco de Tójar, aunque por su partida de matrimonio con Rita Iglesias se sabe que nació en Granada, que fue sargento del Regimiento de Caballería del Rey y que era hijo de Francisco de Tójar y de Francisca García de Soto. En Salamanca llevó a cabo su oficio de traductor, impresor y librero, al menos desde 1786 hasta 1803. Editó *Poesías póstumas* (1793) de José Iglesias de la Casa, hermano de su esposa, publicación denunciada y prohibida por la Inquisición. Teniendo en cuenta el carácter de las obras que editó y el círculo con el que se codeaba, Tójar debía de pertenecer a la corriente progresista de Meléndez Valdés, Salas o Toribio Núñez. En cuanto a su línea editorial, debía de ser doble: por un lado, comedias y romances de fácil venta; y por el otro, obras de su propia iniciativa.

De su quehacer cultural habrá que destacar su edición de novelas exóticas como los *Cuentos morales* de Saint-Lambert y la novela sentimental *La filósofa por amor* (1799). También se deben señalar *Zadig o el destino* (1803), de Voltaire y *El inglés de la India*, ambas prohibidas por la Inquisición, con la que nunca dejó de tener problemas.

La obra que manejamos de este editor es una traducción de Jean François de Saint-Lambert, militar, poeta, filósofo, enciclopedista y fabulista francés, autor de unas *Fables orientales* (1772) que Tójar incluye en *Colección de cuentos morales*, impreso

³¹³ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que elabora Joaquín Álvarez Barrientos para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Este estudioso también editó en 2002 la *Colección de cuentos morales* de Saint-Lambert, impresos en español por Francisco de Tójar. Respecto de su entrada en la página web de la Real Academia de la Historia (RAH), véase: <https://dbe.rah.es/biografias/72483/francisco-de-tojar>

por vez primera en 1796. La edición del ejemplar que hemos manejado es la segunda (y que sepamos, la última) que se hizo de esta obra, aparecida en 1803:

- Tójar, Francisco de. (1803). *Colección de cuentos morales que contiene El Zimeo, novela americana, las fábulas orientales y el Abenaki. Segunda edición aumentada con El Sélico, novela africana*. Salamanca: Francisco de Tójar.

En este título se encuentra una zoonarrativa de la zorra, inserta a modo de ejemplo en el marco de otra narración.

Juan Escoiquiz Mezeta (1747-1820)³¹⁴, traductor de Antoine Sabatier (1742-1817)

El abad Sabatier de Castres, nacido en 1742 y muerto en París, en 1817, es el autor de *El amigo de los niños*, muy difundido en distintos países y reeditado cerca de setenta veces en España —según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español— desde 1795 hasta 1916. La obra, cuya primera edición en español se fecha en 1795, fue traducida por Juan Escoiquiz Mezeta y también por Francisco José del Toro. La edición que manejamos es la del primero.

Juan Escoiquiz Mezeta, nacido en Ocaña, en 1747, y muerto en Málaga (1820), es el primer hijo del teniente general Juan Martín de Escoiquiz con Teresa de Mezeta, una hidalga vizcaína. Estudió con los jesuitas en Toulouse, donde mejoró su latín y aprendió francés. Conocido por sus tendencias licenciosas, el rey Carlos III lo nombró su paje y en 1767 le otorgó una canonjía de la catedral cesaroaugustana, que mantuvo por dos décadas. En 1795 fue designado, con el apoyo de Godoy, maestro de Fernando VII. Usó su posición en la corte para buscar distintos favores, dirigiendo escritos a Godoy y posteriormente a la reina María Luisa, con el objetivo de obtener un valimiento o un ministerio. Fue exiliado al arcedianato de Alcaraz en enero de 1800 por Carlos IV, lo que no mitigó su afición por las maquinaciones políticas. Tras múltiples avatares, se le permitió residir en San Fernando (Cádiz). Murió en Ronda, después de haberse contagiado de cólera, en 1820.

La edición del ejemplar que hemos utilizado es la octava de Escoiquiz:

³¹⁴ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del traductor que elabora José Manuel Cuenca Toribio para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/6839/juan-escoiquiz-mezeta>

- Sabatier, Antoine. (1858). *El amigo de los niños, escrito en francés por el abate Sabatier, y traducido por don Juan de Escoiquiz con adiciones en verso por... Octava edición. Esta obrita es muy importante para la cristiana educacion (sic), y las adiciones puestas en verso, son del mayor interés para los niños.* Valladolid: Imprenta de D. Julián Pastor.

En este documento hemos encontrado dos zoonarrativas de la zorra.

Francisco Gregorio de Salas (1729-1808)³¹⁵

La información documental sobre Francisco Gregorio de Salas es escasa, aunque su obra poética sí que ha recibido algunos estudios³¹⁶. Tuvo un hermano, José, mariscal de campo, a quien dedicó la segunda edición de sus *Poesías*. Realizó estudios en Salamanca y tras ordenarse sacerdote en Plasencia, bajo la tutela de su tío, se desempeñó como capellán en una iglesia de Madrid y formó parte en calidad de miembro honorario de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Algunas de sus obras son la ya citada *Poesías*, su *Compendio práctico del púlpito* (1771), *Elogios poéticos, dirigidos a varios héroes y personas de distinguido mérito ya difuntos...* (1773), *Copia poética del cuadro de la Anunciación que pintó Mengs*, *Himno en elogio de la paz* (1783), *Epigramas* (1802), su célebre *Observatorio rústico* (1772) y *Parábolas morales, políticas, literarias y de otras varias clases* (1803), que contiene sus fábulas y de la que solo conocemos una edición, a la que pertenece el ejemplar que hemos consultado:

- Salas, Francisco Gregorio de. (1803). *Parábolas morales, políticas, literarias y de otras varias clases. Su autor D. Francisco Gregorio de Salas. Segunda edición (sic).* Madrid: Imprenta de Villalpando.

En este hemos encontrado cinco zoonarrativas de la zorra y dos alusiones a sus fábulas.

³¹⁵ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que preparó Gregorio Torres Nebrera para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/6051/francisco-gregorio-de-salas>

³¹⁶ Véase, por ejemplo, “Notas de un lector: El buen D. Francisco Gregorio de Salas” (1924), de Cossío, o “Un poema olvidado del siglo XVIII: el ‘Observatorio rústico’ de Francisco Gregorio de Salas” (1987), de Sabido.

En cuanto a sus *Epigramas*, manejamos un ejemplar de su tercera edición, tras la primera en 1802, la segunda en 1806 y la última en 1827, según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español:

- Salas, Francisco Gregorio de. (1816). *Colección de los epigramas (sic), y otras poesías críticas, satíricas y jocosas, de Don Francisco Gregorio de Salas, Corregidas en esta tercera edicion (sic)*. Madrid: Repullés.

En esta obra hemos hallado una zoonarrativa de la zorra.

Vicente Rodríguez de Arellano (ca. 1750-1815)³¹⁷

Vicente Rodríguez de Arellano nació en Cadreita (Navarra) y estudió humanidades y latín con los jesuitas de Pamplona y Leyes, y Cánones en la Universidad de Huesca, donde se graduó como bachiller. Tras esto, se inició como abogado con su padre y más tarde fue capitán de tropas ligeras en la guerra con Francia de 1793-1795. Ingresó en 1804 en la Real Biblioteca, a la que permaneció vinculado hasta su muerte, en 1815, en Madrid.

En el aspecto político, era partidario del absolutismo de Fernando VII. Como autor literario cultivó la poesía en periódicos como *Diario de las Musas*, *Correo de Madrid*, *Diario de Sevilla* o *Semanario de Salamanca*. A él también se deben sesenta comedias, unas originales y otras adaptadas de autores extranjeros. Recogió sus mejores poesías en 1806, en un volumen de *Poesías varias*. Su poesía y su teatro han recibido varios estudios en los últimos años³¹⁸.

No hemos sido capaces de localizar ni de fechar la primera edición de sus *Fábulas en verso, para uso de las escuelas*. Están firmadas con el seudónimo D. A. V. R. El autor ha usado otros en su producción, como Alberto de los Ríos, Silvio del Arga

³¹⁷ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor preparada por Manuel Sánchez Mariana para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/52575/vicente-rodriguez-de-arellano-y-del-arco>

³¹⁸ Véanse, por ejemplo, “La poesía de Vicente Rodríguez de Arellano en los periódicos del siglo XVIII” (1990), de González Ramos, “Costumbrismo e Ilustración en la comedia de Vicente Rodríguez de Arellano” (2006), de Fernández Cabezón, “La Historia de Roma en la obra dramática de Ramón de la Cruz y Vicente Rodríguez de Arellano” (2012) y “Las obras romanas de Vicente Rodríguez de Arellano y del Arco (1750-1815)” (2013), ambas de Martín Puente, o “*El Negro Juan Latino, o cuidado con los maestros* de Vicente Rodríguez de Arellano: introducción, edición y notas” (2020), de Muñoz de Morales Galiana.

o D. V. R. D. A (Fernández, 2003: 722). Consultamos su quinta edición, una cifra que sugiere que debieron de ser relativamente populares durante el siglo XIX.

Estas son las ediciones de los ejemplares que manejamos:

- Rodríguez de Arellano, Vicente. (1806). *Poesías varias de don Vicente Rodríguez de Arellano*. Madrid: por Repullés.
- Rodríguez de Arellano, Vicente. (1885). *Fábulas en verso, para uso de las escuelas por D. A. V. R. Quinta edición*. Alicante: Imprenta de Antonio Seva.

En cada uno de ellos se halla una zoonarrativa de la zorra.

El segundo lo hemos consultado en la Biblioteca Nacional de España.

Gaspar Zavala y Zamora (ca. 1762-1825)³¹⁹, traductor de Florián (1755-1794)

Gaspar Zavala y Zamora nació en Aranda de Duero (Burgos), aunque siendo él niño su familia se trasladó a Alicante. Se estrenó como escritor en 1784, en las fiestas al nacimiento de los príncipes, con un romance heroico. En 1786 publicó *Triunfos de valor y ardid. Carlos XII, rey de Suecia*. La década de 1790 fue la más productiva para el autor en lo tocante al arte dramático. A él se debe también la novela *La Eumenia o la madrileña* y la traducción de diferentes obras francesas, como *Días alegres* (1792-1798) de Madame Gómez, *Novelas nuevas* (1799) y *Fábulas* (1809) de Florián (1809). A partir del 1800 estrenó *La Elvira portuguesa* (1801), *El imperio de las costumbres* (1801) y *La toma de Hai por Josué* (1801). Continuó escribiendo y estrenando teatro hasta finales del 1824. Un año después se acaban las noticias sobre este autor, lo que nos lleva a asumir su fallecimiento.

Jean-Pierre Claris de Florián tenía ascendencia española por parte de madre, era sobrino de Voltaire, se implicó con la Revolución francesa y leyó *Fábulas literarias* de Iriarte. Es, junto con La Fontaine, uno de los fabulistas franceses más célebres, de ahí que las adaptaciones en español no tardasen en aparecer. La primera versión de sus fábulas en español, hasta donde sabemos, es la de Zavala y Zamora, publicada en 1809, tras la cual se agrega en 1831 una edición corregida y aumentada por Fernández de la

³¹⁹ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del traductor preparada por Rosalía Fernández Cabezón para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/47545/gaspar-zavala-y-zamora>

Vega³²⁰. Hemos encontrado algunas ediciones más en castellano: una de 1850 y otra de 1945, según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. La del ejemplar que usamos nosotros no figura en esta lista, pero presenta el mismo prólogo del traductor (Zavala y Zamora) que la edición de 1831:

- Florián, Jean-Pierre Claris de. (1853). *Fábulas de Florian: adornadas con 15 láminas finas*. Madrid: Despacho de libros, calle de Preciados, número 68.

En la obra hay tres zoonarrativas de la zorra. Una de ellas no resulta accesible en la digitalización consultada y hemos acudido a una edición en francés para formarnos una idea de su contenido.

Luis Folgueras y Sión (1769-1850)³²¹

Luis Folgueras y Sión, nacido en Villalaver (Pravia, Oviedo) en 1769, fue consagrado obispo en 1825 y falleció en Granada, en 1850. Este religioso fue

deán de la catedral de Orense, obispo de Tenerife, donde publicó una *Carta pastoral acerca de doctrinas y libros dañosos, con un catálogo de éstos prohibidos...* (1829), muestra en sus *Fábulas* (La Coruña, 1811) una independencia temática y un empuje creador que le hubiesen dado lugar prominente en el género de haberlo cultivado con mayor asiduidad. (Gómez, 1969: 899).

En opinión de uno de sus estudiosos,

hay en sus fábulas [...] una notoria motivación socio-política, que corre pareja con una preocupación por corregir ciertas deficiencias que podríamos considerar morales, pero que superan el marco de lo individual-abstracto [...]. Folgueras escribe movido por los acontecimientos públicos, y su intención es apoyar a unos y denostar a otros, participar, en suma, en la problemática histórica que lo envuelve. (Queipo Rodríguez, 1989: 50)

Este deseo de crítica social y de sátira de costumbres a través de la fábula asoma en los versos introductorios de su colección, toda una declaración de intenciones acerca de los propósitos que presiden su quehacer fabulístico.

Por lo demás, Folgueras ha recibido unos pocos estudios, aunque resultan hoy de muy difícil acceso o se centran en su labor pastoral³²².

³²⁰ A propósito de las ediciones de las *Fábulas* de Florián, véase “Las traducciones españolas de las *Fábulas* de Florián” (2003), de Saura Sánchez.

³²¹ Tomamos estas fechas, así como los exiguos datos biográficos del siguiente párrafo, de una nota a pie de página en Núñez Muñoz (1988: 7).

³²² Por ejemplo, “*Ave Maria, gratia plena*. Apuntes biográficos de Mons. Luis Folgueras y Sión” (2016), de Machado Trujillo, o “Visita pastoral del obispo Folgueras a la isla del Hierro (agosto-septiembre

Sus *Fábulas* están dedicadas a su hermano Pedro, cura de Mazuecos. La edición del ejemplar que manejamos es la primera —y hasta donde sabemos, la única— de la obra:

- Folgueras, Luis. (1811). *Fábulas*. Coruña: Imprenta de Vila.

De este documento hemos extraído una zoonarrativa de la zorra.

Ramón Valvidares y Longo (1769-1826)

Fray Ramón Valvidares y Longo nació en Sevilla, en 1769, y fue recibido en Bornos como novicio en 1787. Profesó en el monasterio de Santa María del Rosario en 1788, del que se fugó al cabo de un año, una tendencia que desde 1800 le mereció quejas por la cantidad de tiempo que pasaba fuera del monasterio (Álvarez Barrientos, 2008: 29). De él se sabe que “llegó a ser prior del monasterio de Écija y en 1815 intentó ser nombrado Predicador del rey, lo que no consiguió, aunque sí otros empleos y dignidades eclesiásticas, como examinador sinodal, calificador de la Inquisición, etc.” (Álvarez Barrientos, 2008: 30). Fue exclaustro en 1809, huyó a Portugal y fue encarcelado al principio del Trienio Liberal (30).

Álvarez Barrientos (2008: 42-43) lo califica de “fácil versificador” y se refiere a sus fábulas como literatura de guerra dirigida contra los franceses y contra los políticos y partidos que se les aproximan, pero también destinadas a las generaciones futuras. Para que no haya posible extravío en la interpretación de sus fábulas, no solo explicita la alegoría en algunos pasajes de estas, sino que además incluye notas explicativas —y un tanto redundantes— al final de la obra para que el lector jamás pase por alto a quién pretende criticar (generalmente a los afrancesados, a los franceses o a los Bonaparte). Para el estudioso antes citado se trata de un escritor de perfil conservador que, no obstante, rompe los registros lingüísticos y retóricos que le corresponden “para servirse de los mecanismos, instrumentos y experimentos verbales de los escritores liberales” (Álvarez Barrientos, 2008: 52), de ahí que este autor lo considere un escritor *antimoderno*, un contrarrevolucionario

1832)” (1988), de Núñez Muñoz. Por su relevancia para el caso de sus fábulas, véase especialmente el estudio de Queipo Rodríguez (1989), que identifica al censor de esta obra con Antonio de Campmany y lleva a cabo un acertado análisis sobre los colectivos a los que satiriza Folgueras en sus fábulas.

al que perturba la libertad porque pone en duda sus convicciones antiguo régimen (*sic*); que se defiende, cada vez con más nostalgia de un mundo que ve perdido, de los ataques que sufre; que entiende la libertad como un dispositivo capaz de desestabilizar la vida pública y la privada. (Álvarez Barrientos, 2008: 53).

La publicación de las fábulas de Valvidares y Longo, que obedecía a un plan y tuvo lugar a lo largo tres años, comenzó en 1808: aparecieron primero algunas sueltas y numeradas, luego salieron ese mismo año en una edición en rústica, y en 1811 se editó un volumen que engrosaba significativamente la cifra de las que compuso el autor en 1808 (Ferraz Martínez, 2019: 493). Nosotros manejamos un ejemplar de la edición de sus *Fábulas* de 1811:

- Valvidares y Longo, Ramón. (1811). *Fabulas satiricas, politicas y morales sobre el actual estado de la Europa. Por el P. Fr. Ramon (sic) Valvidares y Longo, Del Orden de S. Gerónimo de la Congregacion de España, Profeso del Monasterio de Bornot, y Académico de la Real Academia de buenas letras de Sevilla*. S. l.: S. i.

En este documento se encuentran un total de 14 zoonarrativas de la zorra.

Juan Bautista Arriaza y Superviela (1770-1837)³²³

Juan Bautista Arriaza y Superviela estudió en el colegio de escolapios de Lavapiés y en el Seminario de Nobles en Madrid. Obtuvo la plaza de cadete del Real Cuerpo de Artillería en 1782 y en los siguientes años fue ascendiendo en la jerarquía militar hasta llegar a teniente de fragata en 1798, año en el que logró la jubilación. Gracias al apoyo de Godoy fue nombrado agregado en la embajada española de Londres, que abandonó en 1805. Durante la invasión francesa recobró su anterior empleo en 1810. Tras alcanzar la posición de oficial segundo de la primera Secretaría, dimitió en 1818. Formó parte de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1824 y era académico de honor en la de San Carlos, en Valencia, y en la de Buenas Letras de Sevilla. En lo tocante al ámbito político, fue siempre leal a Fernando VII y al absolutismo, y contrario a las Cortes de Cádiz.

³²³ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que elaboró Didier Ozanam para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. También puede consultarse *Don Juan Bautista de Arriaza y Superviela: marino, poeta y diplomático, 1770-1837* (1977), de Marcos Álvarez. Sobre su entrada en la página web de la RAH, véase: <https://dbe.rah.es/biografias/8064/juan-bautista-arriaza-y-superviela>

Algunas de sus obras son *Ensayos poéticos* (1811) y *Poesías líricas de D. Juan Bautista Arriaza* (1813), que conoció cuatro ediciones más, varias de ellas “nuevamente aumentadas”, en 1822, 1829, 1832 y 1834. El ejemplar que manejamos nosotros es el segundo tomo de su edición del 1829:

- Arriaza, Juan Bautista. (1829). *Poesias (sic) liricas (sic) de Don Juan Bautista Arriaza. Tomo II*. Madrid: en la Imprenta Real.

En esta obra encontramos solamente una zoonarrativa de la zorra, localizada en su quinto libro, que contiene poesías festivas y jocosas.

Cristóbal de Beña³²⁴

Son escasos los datos biográficos disponibles sobre este autor, que fue conocido y tratado por muchos de sus contemporáneos de la Corte. Ha sido juzgado “hombre culto, intelectualmente inquieto, sensible, apasionado, emprendedor y, políticamente, liberal. Periodista, poeta, militar y traductor, alternó estas facetas en el período comprendido entre 1805 y 1816” (Freire López, 1989: 572). Vivió en Madrid entre 1805 y 1808, publicando algunas de sus colaboraciones en periódicos como el *Memorial Literario*. Más tarde se dedicó a la traducción e intentó fundar un periódico junto a Andrés Moya Luzuriaga: *El Regulador del Siglo XIX* (Freire López, 1989: 575). En 1810 se encuentra en Cádiz, “refugio de una variadísima gama de patriotas” (Freire López, 1989: 579), en el que se celebran tertulias literarias, existe un periodismo de carácter liberal y se dan cita intelectuales refugiados. Fue contratado como redactor de *El Conciso*, periódico liberal, y se alistó en la Legión Extremeña de Downie, donde se le nombró capitán. Acompañó al Comandante General de la Legión D. Juan Downie a Gran Bretaña tras la batalla del 27 de agosto de 1812 en Sevilla, y volvió a España junto a él en 1813, tras la publicación de las *Fábulas políticas*; concretamente, a Cádiz. En 1814 se trasladó enfermo a Madrid y ejerció de redactor del *Universal*. Los últimos datos de los que se dispone de este escritor refieren que alcanzó el grado de Teniente Coronel de Infantería en 1816, tras lo cual se conjetura que pudo haber emigrado a Londres. Su muerte debió de producirse entre los años 1861 y 1864.

³²⁴ En el primer párrafo de esta entrada resumimos principalmente a Freire López (1989: 572-593).

Freire López (1989: 600) ha rastreado una decena de ediciones de las *Fábulas políticas* de Beña, publicadas por primera vez en 1813, luego en 1818 aún en Londres, y después en España, varias veces en 1820, en 1822, en 1833 (en Caracas), en una edición facsímil en 1946, en Madrid, y en una edición moderna de Miguel A. Rebollo en 1988. Su edición de 1822 es peculiar, dado que incluye algunas de las fábulas que Bernardo María de Calzada tradujo de La Fontaine (Freire López, 1988b: 290). Asimismo, su difusión en la época debió de ser considerable, pues entre 1813 y 1822, sus fábulas se reeditaron en periódicos como *La Abeja del Turia*, *Diario Gaditano*, *Mensajero de Sevilla* y *Nuevo Diario de Madrid* (Cantos Casenave, 2011: 243-244).

La edición del ejemplar que nosotros manejamos es la siguiente:

- Beña, Cristóbal de. (1813). *Fábulas políticas de D. C. de B****. Londres: Imprenta de S. M'Dowall.

En este hemos encontrado dos zoonarrativas de la zorra.

Juan Llopis

Lo que sabemos de este autor se debe al editor de su texto, *Poema fabuloso, rebelión de las bestias contra los hombres* (1813), hallado en un viejo lote de pliegos de cordel. El poema viene firmado con las iniciales de J. M. de V. LL., tras las que se ocultaría Juan Llopis, y podría ser la adaptación de un poema en francés compuesto por Laurent Ignace Thiulen (García Argüez, 2003: 238), autor sueco, que escribió en italiano y que fue responsable de *Nuevo vocabulario filosófico-democrático*. De Juan Llopis no hemos logrado averiguar nada más, pero el texto trasluce un posicionamiento ideológico conservador y antiliberal.

Esta es la edición del texto que manejamos, compuesto de una única y muy larga zoonarrativa:

- García Argüez, Miguel Ángel. (2003). “La *Rebelión de las bestias contra los hombres* (1813): una fábula política de Juan Llopis”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, N° 10, pp. 237-260.

Fernando de Cagigal de la Vega (1756-1824)³²⁵

Nacido en Pasajes (Guipúzcoa), en 1756, pertenecía a la familia nobiliaria de la Casa Cagigal, originaria de Trasmiera (Cantabria). Fernando de Cagigal de la Vega ingresó en el ejército ya como capitán siendo muy joven, en 1770. Fue ascendido a teniente coronel en 1782, a comandante de escuadrón en 1792, y participó en diversas acciones bélicas durante estas décadas, en la que recibió otra promoción a mariscal de campo. En el contexto de la invasión francesa de 1808, fue juzgado por supuesta infidelidad a la Corona y declarado inocente en 1810. En 1814 ascendió a teniente general y debido a su mala salud, acabó retirándose en 1815. En este periodo se codeó con los intelectuales de Madrid y cultivó las letras como dramaturgo, poeta y traductor.

Algunas de sus obras son las siguientes: *Instrucción para la caballería* (1801), *El matrimonio tratado, Diálogo entre Don Luis, Don Blas, y Don Cándido...* (1817), *Fábulas y romances militares* (1817), *La sociedad sin máscara* (1818), *La educación* (1818) y *Los perezosos* (1819).

Este autor ha recibido varios estudios por parte de la crítica³²⁶. En cuanto a su labor como fabulista, sería “el celo reformador [lo que] impulsó al buen Marqués a escribir las *Fábulas y Romances militares* con la esperanza de que éstos últimos, que contaban hazañas de héroes de la Independencia, de modo un tanto pedestre, sustituyeran en cocinas y cuerpos de guardia a los de majos macarenos” (García Castañeda, 1982a: 33). García Castañeda (1982b: 744) valora la originalidad del poeta, que se sirve de la fábula para escribir un manual de didáctica militar, caso único en las letras españolas, y refiere también el largo proceso de composición de estas fábulas, que comenzó a partir de 1793. Según el citado estudioso, se trata de fábulas de versificación prosaica, en las que Cagigal “se expresa con una campechanía y un realismo sacados de la propia experiencia” (García Castañeda, 1982b: 747). Los consejos de sus fábulas, en

³²⁵ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que preparó José Manuel Serrano Álvarez para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/14180/fernando-de-cagigal-de-la-vega-y-martinez-nino>

³²⁶ Véase, por ejemplo, *Boceto de un militar ilustrado: D. Fernando Cagigal Mac-Swing, IV Marqués de Casa-Cagigal* (2016), tesis doctoral de Melquiades Benito Sánchez, o “Semblanza de un militar español, que eligió Almendralejo para vivir y morir: Don Fernando Cagigal y Suero, VI Marqués de Casa Cagigal” (2021), de Navarro Tinoco. Existen otras aportaciones desde la historiografía. A propósito de su actividad como escritor, puede verse “Moralidad y reformismos en las comedias del Marqués de Casa-Cagigal” (1982) y acerca de sus fábulas, “El marqués de Casa-Cagigal, escritor militar” (1982), ambos de García Castañeda.

este caso, “Están basados en la experiencia, son de índole práctica y muy útiles, pues aunque algunos son elementales, otros tienen que ver con el conocimiento y la observación directa de los hombres (García Castañeda, 1982b: 746).

Que sepamos, solo se imprimió una edición de este título, la del ejemplar que manejamos:

- Cagigal de la Vega, Fernando de. (1817). *Fábulas y romances militares. Por el Marques (sic) de Casa-Cacigál, teniente general de los reales egércitos (sic), y caballero Gran Cruz de la Real y militar orden de San Hermenegildo*. Barcelona: Imprenta de Brusi.

En este hemos encontrado tres zoonarrativas de la zorra.

Ramón Pisón y Vargas

Ramón Pisón y Vargas fue ministro togado del Real y Supremo Consejo de la Guerra y es hijo de Juan José de Pisón, abogado, y de doña Teresa de la Fuente y Vargas (Bonilla Cerezo y Luján Atienza, 2012: 195). También tuvo un hermano: Juan Pisón y Vargas, autor de una *Perromachia*, además de algunas traducciones y obras paródicas, que compuso antes de partir a México (Bonilla Cerezo y Luján Atienza, 2012: 196-197). En algunas de sus fábulas se percibe su interés, su conocimiento y sus críticas de los procesos judiciales. Además, refiere Gómez (1969: 46) que publicaba sus fábulas en periódicos salmantinos y de la Corte, pero que no fueron vertidas en un libro hasta que su sobrino, Juan Bautista Iturralde, dio a la imprenta su volumen de *Fábulas* en 1819. Por aquel entonces usaba el seudónimo de *Román de Pinos* para escarnecer a Arriaza, que le dedicó una injuriosa fábula.

La edición del ejemplar que manejamos de sus *Fábulas* es la única que se imprimió:

- Pisón y Vargas, Ramón. (1819). *Fábulas originales en verso castellano por Don Ramon (sic) de Pison (sic) y Vargas, ministro togado que fue del Real y Supremo Consejo de la Guerra. Dadas á (sic) luz por su sobrino Don Juan Bautista Iturralde de Pison (sic) y Vargas*. Madrid: Ibarra, impresor de Cámara de S. M.

De este documento hemos extraído 16 zoonarrativas de la zorra.

Rafael José Crespo (1779-1842)³²⁷

Nació en Alfajarín, Zaragoza, en una familia terrateniente y de marcado carácter tradicional. Su educación pudo haber estado a cargo de algún clérigo que le formase en letras, humanidades, cultura clásica y latín. Publicó algunos de sus escritos en *Diario de Zaragoza* (1797) y estudió más tarde en la Universidad Literaria de Zaragoza, pero se decantó finalmente por la carrera de Leyes. En 1807 obtuvo el título de licenciado y el de doctor en la Universidad Literaria de Zaragoza, y en 1808 se colegió en la Audiencia de Aragón como abogado. En 1813 se asentó en Zaragoza y ocupó la cátedra de Retórica y Buenas Letras; y en 1817 ganó por oposición la cátedra de Derecho Forense. Inició allí también una carrera política que simultaneó con sus intereses literarios y humanísticos. Durante la Década Ominosa, Crespo fue un agente de la represión fernandina: fue alcalde del Crimen en la Audiencia de Aragón (1823) y en la de Extremadura (1824), pero tuvo que renunciar debido a sus problemas de salud. Fue depurado por el liberalismo y desterrado a Valencia (1834-1840), donde tradujo *Arte Poética* de Horacio, *Epístola a Evandro, aconsejándole el estudio de las matemáticas* (1835) y *Vida de nuestro Señor Jesucristo* (1840). Murió en Alfajarín, en 1842.

El siguiente listado de sus obras nos permitirá formarnos una idea de su perfil ideológico conservador: *Oda por la feliz exaltación al trono del rey nuestro señor D. Fernando VII* (1807) y *Manifiesto que la Muy Noble, Leal y Heroica Ciudad de Zaragoza ofrece al público de los principales regocijos con que explicó su alborozo durante la permanencia en la misma de sus Amados Soberanos al regreso del Principado de Cataluña para la Corte* (1829), *Don Papis de Bobadilla o sea Defensa del Cristianismo y crítica de la pseudo-filosofía* (1829)... Finalmente, cabe añadir que su persona y su obra han recibido bastantes estudios en las últimas tres décadas³²⁸.

³²⁷ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que elaboró Julián Bravo Vega para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/54066/rafael-jose-de-crespo-roche>

³²⁸ Véase, por ejemplo, “Rafael José de Crespo (1779-1842) o el epígono” (1989), de Mainer, “Datos para el estudio de Rafael José de Crespo y de su obra literaria” (1991), de Bravo Vega, “La literatura clásica en la Poética de Rafael José de Crespo (Valencia 1839)” (2001) y “La última poética en verso: Rafael José de Crespo” (2005), ambas de Muñoz Jiménez, “D. Rafael José de Crespo: epígono del XVIII” (1993), de Mbol Nang, etcétera. Acerca de sus fábulas, “La presencia de los clásicos en las fábulas de Rafael José de Crespo” (2006), de Arévalo Martín y “‘Para filosofar a la esopiana’: las *Fábulas morales y literarias* de Rafael José de Crespo (Zaragoza, 1820)”, de Muñoz Jiménez.

Continuador de la tradición clásica lo considera Arévalo Martín (2006: 927-928), que examinó la influencia de Horacio en una de sus fábulas³²⁹. Por lo demás, su volumen de *Fábulas* solo conoció una edición, que es la del ejemplar que manejamos:

- Crespo, Rafael José. (1820). *Fábulas morales y literarias por Don Rafael José Crespo, Catedrático de Leyes en la universidad literaria de Zaragoza*. Zaragoza: Imprenta de Luis Cueto.

En este hemos encontrado 8 zoonarrativas de la zorra.

José Joaquín de Mora (1783-1864)³³⁰

José Joaquín de Mora estudió Leyes en la Universidad de Granada. En el Colegio de San Miguel de esa misma ciudad regentó desde 1806 la Cátedra de Lógica. Durante la invasión francesa, formó parte de la milicia y fue hecho prisionero e internado en Autun. De vuelta en España, en 1814, se dedicó a la abogacía y al periodismo. Durante el Trienio Liberal fue fundador y redactor de periódicos como *El Constitucional*, *Minerva Nacional*, *Correo General de Madrid* y *El Indicador*. Su participación en logias y en sociedades patrióticas le obligó a exiliarse a Inglaterra tras la caída del régimen constitucional. En Reino Unido escribió manuales sobre materias diversas, poesías, traducciones, y continuó creando revistas como el *Museo Universal de Ciencias y Artes* o el *Correo Literario y Político de Londres*. Se dirigió más tarde a Perú, donde se asentó para seguir desarrollando sus actividades educativas, periodísticas y literarias. Algo después, en Bolivia, fue catedrático de Literatura en la Universidad de La Paz desde 1834. Siguió llevando a cabo actividades políticas y diplomáticas, que eventualmente lo devolvieron a España en 1843. Ya en Madrid se volcó en el periodismo, en la literatura y en la educación. Fue miembro de la Academia Española (1848) y regresó a Inglaterra para ejercer de cónsul general de España en Londres, donde permaneció por algunos años. Murió en Madrid, en 1864.

La producción de Mora es muy prolífica y se imprime y publica en varios países. Ofrecemos una selección que prueba su carácter polifacético: *Los huéspedes* (1818), *La*

³²⁹ Véase al respecto, también, el estudio que le dedica Muñoz Jiménez (2022: 282-285), en el que señala no solo la influencia de los fabulistas clásicos en los apólogos de Crespo, sino también de Cicerón y de un epigrama griego.

³³⁰ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que realizaron Juan Bautista Vilar y María José Vilar para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/13205/jose-joaquin-de-mora>

comedianta (1818), *Cartas sobre la educación del bello sexo* (1822), *Catecismo de Geografía* (1823), *Catecismo de economía-política* (1825), *Descripción abreviada del mundo* (1825), *Medicaciones poéticas* (1826), *Leyendas Españolas* (1840), *Ejercicios de Lectura* (1845), *Colección de sinónimos de la lengua castellana* (1855), *Cantos espirituales* (1855)...

La originalidad del poeta en sus fábulas la valora así uno de sus principales estudiosos³³¹:

Aunque los temas y los protagonistas de estas fábulas inevitablemente traen ecos de las de Esopo, Fedro, Lafontaine, Iriarte y Samaniego, tan difundidas entonces incluso a nivel popular, las de Mora ofrecen características como su versificación y la elección de asuntos, que son propios, y no nuevas versiones de otras fábulas ya conocidas. Afloran en estas la desilusión, el escepticismo y la visión de un mundo dominado por la incapacidad y la injusticia. (García Castañeda, 2018: 48).

Las composiciones poéticas de Mora “están sin fechar, y la mayoría se publicaron en los [...] *No me olvides* de Londres, de 1824, 1825, 1826 y 1827” (García Castañeda, 2018: 40), que además tuvieron otra edición en 1836 y otra aumentada en 1853, según García Castañeda (2018: 40). A esta última edición pertenece el ejemplar que hemos manejado:

- Mora, José Joaquín de. (1853). *Poesias (sic) de Don José Joaquín de Mora, individuo de número de la Real Academia española*. Madrid: Calle de Santa Teresa, Nº 8.

En este se encuentran tres zoonarrativas de la zorra. Dos de ellas reaparecen en un curioso manuscrito firmado por un tal Gregorio Roches: *Poesias (sic). Divididas en dos partes. Seria y Jocosa*. No hemos cotejado en profundidad este texto, fechado en torno a 1814 y reproducido digitalmente por la biblioteca *memoriademadrid*³³², pero conjeturamos que podría tratarse de un posible seudónimo de José Joaquín de Mora.

Juan Primería y Vidal (¿Pedro Felipe Monlau?³³³)

³³¹ Los estudios sobre la obra y la vida de José Joaquín de Mora son muy abundantes y no desconocidos, así que no efectuaremos una relación de estos.

³³² Puede accederse al manuscrito desde esta dirección web: http://www.memoriademadrid.es/buscadador.php?accion=VerFicha&id=382710&num_id=1&num_total=1

³³³ Son varios los estudios disponibles sobre este autor. Acerca de su relación con la filología, véanse, por ejemplo, “La aportación de Pedro Felipe Monlau a la historia de las ideas gramaticales de la Real

Juan Primería y Vidal fue editor de *El Fabulista Español* (1830). Esta obra, como se declara en su prospecto prologal, recoge fábulas, impresas o manuscritas, compuestas por autores que tampoco resultan identificados. Solo tuvo una edición y según su entrada en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, Juan Primería y Vidal es seudónimo del polifacético Pedro Felipe Monlau (1808-1871), médico, humanista, diplomático, periodista y escritor. Esta atribución podría proceder de Palau (Peñas Ruiz, 2011: 107). Rogers y Lapuente (1977: 366-367) indican que el seudónimo de Monlau es Juan *Primaria*, y no Primería, acaso una errata o una variante del mismo nombre.

Su obra solo tuvo una edición, la del ejemplar que hemos manejado:

- Primería y Vidal, Juan (ed.). (1830). *El Fabulista Español. Colección de las mejores fábulas castellanas. Que no hacen parte de las obras de Iriarte ni Samaniego. Por D. Juan Primaria y Vidal. Dedicada á los jovenes (sic) de ambos sexos cuya tierna edad y sencillo corazon (sic) podrán recibir con esta lectura unas impresiones tan útiles como agradables*. Barcelona: Librería de J. Solá.

En este hemos hallado tres zoonarrativas de la zorra.

D. V. A. M. Laynorvegui, traductor de Salignac de la Motte (Fénelon)

La persona que se oculta tras estas crípticas iniciales, a la que no hemos podido identificar, es la responsable de la traducción de las *Fábulas* de François Salignac de la Motte, más conocido como Fénelon (1651-1715), uno de los fabulistas franceses más reputados junto a La Fontaine y Florián³³⁴. De alta alcurnia, Salignac de la Motte fue Arzobispo de Cambrai e instructor del duque de Borgoña, y compuso obras educativas como *Tratado de la educación de las hijas* (1681), así como otros libros de carácter teológico. Esta obra es, hasta donde sabemos, la única traducción de Fénelon al español en el siglo XIX. Hemos manejado un ejemplar de la única edición que conocemos de esta:

Academia Española” (2014), de García-Cervigón, o “Pedro Felipe Monlau: una mirada a su contribución filológica” (2021), de Castillo Carballo.

³³⁴ La información y la bibliografía disponibles sobre estos tres fabulistas franceses es amplia y no cumple realizar un listado de esta.

- Motte, Salignac de la. (1830). *Fabulas (sic) compuestas para la educacion (sic) de un Principe (sic), por el Sor. de Salignac, de la Motte, Fénelon, traducidas e ilustradas con un Apendice (sic) al ultimo (sic) de Masimas sacadas de Isocrates (sic) para dirigir a la Juventud. Por D. U. A. M. Laynorvegui.* Barcelona: Imprenta de S. Cherla y Ca.

En este hemos encontrado dos zoonarrativas de la zorra y una tercera que hemos descartado debido a la participación meramente testimonial del personaje.

Ángel Casimiro de Govantes (1783-1852)³³⁵

Ángel Casimiro de Govantes nació en Foncea y estudió Filosofía y Jurisprudencia en la Universidad de Santiago de Compostela, donde se graduó de bachiller en Derecho Civil. Superó un curso de Cánones y se incorporó a la Universidad de Osma en 1807, en la que alcanzó el título de licenciado y el de doctor³³⁶. Según su entrada en el segundo volumen del *Diccionario Biográfico de Parlamentarios Españoles. Cortes de Cádiz*, “fue elegido en 1810 representante de la provincia de Burgos en las Cortes de Cádiz [...]. Sin embargo, no llegó a ocupar su asiento en la Cámara, ya que dicha elección fue anulada por supuestas irregularidades” (Agirreazkuenaga, 2010: 271). Govantes no inició su carrera como abogado hasta 1814. Poco después fue nombrado alcalde mayor de la Audiencia de Asturias en noviembre de 1815. Se dedicó a la política y fue elegido diputado a Cortes por la provincia de Burgos en la legislatura de 1820-1821. En 1821 fue nombrado Magistrado en propiedad de la Audiencia y Chancillería de Valladolid. Cooperó con el Gobierno del Trienio Liberal y ostentó este cargo hasta 1823. Al año siguiente fue declarado impurificado, suspendido de sueldo y encausado. Desde 1823 hasta 1834 estuvo bajo arresto domiciliario.

Fue desterrado de la Corte y secuestrado por los carlistas en 1833. Tras la defunción de Fernando VII, por Real Decreto se le repuso en la plaza de oidor en la

³³⁵ En los tres primeros párrafos de este apartado resumimos fundamentalmente la entrada de Ángel Casimiro de Govantes en *Riojanos en Madrid. 601 Biografías* (Mazón Verdejo, 2001, pp. 225-228), aportando un dato adicional de otra fuente. Puede consultarse también su entrada en el segundo volumen del *Diccionario Biográfico de Parlamentarios Españoles. Cortes de Cádiz. 1810-1814* (2010). Para conocer más sobre su desempeño y el de otros diputados riojanos en las Cortes de Cádiz, puede verse “Diputados riojanos en las Cortes de Cádiz. El contexto de una época y la realidad biográfica de sus protagonistas” (Viguera Ruiz, 2010).

³³⁶ En las fuentes que hemos consultado se indica que obtuvo la acreditación de doctor en 1826, pero sus *Poesías* (1815) ya las firma usando este título.

Audiencia de la Coruña. En 1836 era Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia, hasta que quedó separado de su cargo en 1840 y se jubiló con honores en 1841. Govantes invirtió sus últimos años de vida en redactar importantes trabajos históricos para la Real Academia de la Historia, a la que dedicó varias disertaciones, como su *Diccionario geográfico-histórico de España* (1846), en el que se ocupa de la región de La Rioja, es su legado más notable.

Finalmente falleció en Madrid, el 28 de abril de 1852.

La producción poética de Govantes está contenida en dos títulos: las *Poesías del doctor don Angel Casimiro Govantes. Dedicadas á sus amigos*, aparecidas en 1815, y sus *Fábulas, cuentos y alegorías morales del doctor D. Ángel Casimiro de Govantes* (1833). Su obra de 1815 se divide en dos partes: la primera recoge sus composiciones líricas e incluye varias odas emotivas que aluden al tema de la guerra y al conflicto entre España y Francia; la segunda comprende sus cuentos satíricos puestos en verso, algunos de los cuales incorporó más tarde a su fabulario de 1833. Las *Fábulas, cuentos y alegorías morales* de Govantes son en su mayor parte originales, aunque al final añade unas cuantas traducidas de Fedro y de Esopo. Acerca de sus fábulas, Gómez (1969: 49) consideraba que Govantes no era un gran estilista, “aunque acertase más en los temas”. Por nuestra parte podemos afirmar que el autor se inspiró para algunas de sus fábulas en relatos extraídos de la historia natural³³⁷. Que sepamos, sus *Fábulas* solo tuvieron una edición, a la que pertenece el ejemplar que hemos consultado:

- Govantes, Ángel Casimiro de. (1833). *Fábulas, cuentos y alegorías morales del doctor D. Ángel Casimiro de Govantes*. Madrid: Imprenta de D. Eusebio Aguado.

De este ejemplar hemos extraído un total de 21 zoonarrativas de la zorra.

Pablo de Jérica y Corta (1781-1841)³³⁸

³³⁷ El estudio de algunas de las fuentes animalísticas de los relatos de Govantes, de su postura en relación con el ser humano y los demás animales en sus textos y de otras características poéticas de su obra lo hemos llevado a cabo en un artículo titulado “‘El hombre es el mejor y el peor a un tiempo’. Animalismo en las fábulas de Govantes” (en prensa).

³³⁸ En este apartado seguimos principalmente el estudio preliminar que dedicó Gutiérrez Díaz-Bernardo (1987: 7-12) a sus *Cuentos jocosos en diferentes versos castellanos*. Sobre su faceta como dramaturgo, véase “El teatro político de Pablo de Jérica y Corta” (2006), de Romero Peña.

Pablo de Jérica y Corta nació en Vitoria, el 15 de enero de 1781. Tras estudiar letras y latín con Antonio Urquiano se dedicó poco después a aprender francés con un sacerdote exiliado de la patria gala, en tanto que durante el invierno “recibía clases de filosofía aristotélica en el convento de Santo Domingo de Vitoria” (Gutiérrez Díaz-Bernardo, 1987: 7). Después de la muerte de su padre, dejó la carrera de derecho que acababa de comenzar en la Universidad de Oñate y en 1804 partió a Cádiz. En esa época publicó una traducción de las *Heroidas* de Ovidio y *Cuentos jocosos* (1804). En 1807 publicó *Los títeres, o lo que puede el interés*, una comedia traducida del francés. En 1811 y 1812 trabajaba como redactor del *Diario Mercantil* bajo las iniciales P. J. y C. A. Más adelante, en 1813 o 1814, se traslada a la Coruña y “comienza a colaborar en *El ciudadano por la Constitución*, donde publica, al igual que en Cádiz, artículos y poemas, y lo mismo haría a partir de 1814 para *Correo de Vitoria*” (Cantos Casenave, 2004: 133), lo que le acabó costando dos procesos criminales cuyas consecuencias eludió dirigiéndose a Francia. Fue encarcelado tres meses en Pau, pero después de esto, residió en París hasta su vuelta a España en 1820. Finalmente acabó abandonando otra vez su patria debido a la prohibición de sus poesías por parte de los tribunales eclesiásticos y se instaló en Francia. En 1831 aparece otra edición de las *Poesías* y en 1837, sus *Letrillas y fábulas*, además de una *Colección de cuentos* y una *Miscelánea instructiva y entretenida*.

Tras una dilatada enfermedad, Jérica y Corta falleció en 1841.

No hemos encontrado ninguna zoonarrativa de la zorra en sus *Cuentos jocosos*. En cuanto a *Letrillas y fábulas* (1837), no la hemos podido consultar de primera mano, por no hallarse esta obra en ninguna de las bibliotecas en las que hemos buscado ni en la Biblioteca Nacional de España. Con todo, hemos analizado sus textos gracias a *Floresta de Sátiras* (1882) de Brinckmeier, que incluye dos de las zoonarrativas de la zorra que escribió el autor, y también mediante la traducción al francés que realizó de sus fábulas el profesor Topin en 1870, cuyo ejemplar se encuentra en la Biblioteca Nacional, de donde hemos extraído otras dos zoonarrativas de la zorra. Estos son los ejemplares:

- Brinckmeier, Eduardo. (1882). *Floresta de Sátiras, Fábulas, Fábulas Literarias, Letrillas, Sonetos Burlescos, Villancicos, Décimas, Epigramas (sic) y otras Rimas Festivas, elegida de las obras de célebres poetas españoles por el Dr. Eduardo Brinckmeier*. Leipzig: F. A. Brockhaus.

- Jérica y Corta, Pablo. (1870). *Fables de Jerica, traduites pour la première fois de l'espagnol en vers Français par Hippolyte Topin, ancien professeur de l'université de France, membre correspondant de l'institut égyptiens, de l'académie de Valdarno del Poggio, et autres sociétés littéraires, etc. etc. Professeur de littérature française à l'école normale supérieure de Pise.* Livourne: Imprimerie de François Vigo.

El primero lo hemos consultado digitalizado y el segundo se localiza en formato físico en la Biblioteca Nacional de España.

Antonio Varela

No hemos encontrado ninguna referencia sobre este autor. Tampoco su obra nos ha arrojado pistas sobre su identidad y solo conocemos una edición de sus *Fábulas*, que es la del ejemplar que hemos manejado:

- Varela, Antonio. (1840). *Fábulas en verso castellano a varios asuntos morales, políticos y civiles. Por Don Antonio Varela. Parte Primera, que comprende los asuntos puramente Morales, Dedicada al bien de la Juventud.* Murcia: Imprenta de Pablo Nogués.

En este documento hemos encontrado una zoonarrativa de la zorra que fue, con seguridad, plagiada de *Fábulas en verso* de Vicente Rodríguez de Arellano.

Eugenio Antonio del Riego Núñez (1748-1816)³³⁹

Eugenio Antonio del Riego Núñez nace en Santa Cruz de Tenerife, en 1748. Su familia se traslada a La Coruña poco después del nacimiento de Eugenio Antonio y en 1755 se asientan en Asturias, en Tineo, donde fue capitán de Milicias. Obtiene el cargo de Administrador de la Renta de Correos en Oviedo gracias al apoyo de Campomanes en 1787 y sigue dedicándose a las letras. Se establece en Oviedo en 1806 y es entre esta fecha y la anterior “cuando Eugenio Antonio inicia y culmina sus colaboraciones en la prensa madrileña, cuando, con distintos seudónimos, participa decisivamente en la

³³⁹ Buena parte de sus datos biográficos los extraemos de la ficha del autor en la web www.biografiasasturias.es. Véase: <https://www.biografiasasturias.es/ficha/c/0/i/43641356/riego-y-nunez-eugenio-antonio-del>

evolución de un género poético menor [...]: la fábula” (Ruiz de la Peña, 1981: 153). Murió en Oviedo a causa de un reuma intestinal en 1816.

A Campomanes le dedicó *Égloga, en que Tineo, patria dichosa del ilustrísimo señor conde de Campomanes, celebra su ascenso al Gobierno interino del Real y Supremo Consejo de Castilla*; participó a un concurso de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País y le fue premiada su *Memoria sobre la comodidad y limpieza de las casas, calles y salidas de los pueblos* (1784). A él también se deben, entre otras obras, *Los pastores del Narcea en Asturias* (1784) y *¿Qué ha hecho la Sociedad Económica de Oviedo? Discurso leído en la Junta General, 4 de noviembre de 1788, por su actual censor* (1788).

Es su hijo Miguel el que publica sus *Obras póstumas poéticas* en 1842. La edición del ejemplar que nosotros manejamos, la tercera y última según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (la segunda es de 1843), es la de 1844:

- Riego Núñez, Eugenio Antonio del. (1844). *Obras póstumas poéticas, de Don Eugenio Antonio del Riego Nuñez (sic) con una égloga (sic), en que dos Pastores del Narcea, describen y celebran las Fiestas que hizo Tineo, por el nombramiento de Gobernador interino del Supremo Consejo de Castilla, del Conde de Campomanes. Y dos memorias premiadas por la Real Sociedad Económica de Madrid. El Romancero de Riego, con un apéndice, y otras varias composiciones poéticas, con algunas traducciones al ingles (sic). Las publica don Miguel del Riego, Canónigo de Oviedo. S. l.: S. i.*

En este documento hemos hallado cuatro zoonarrativas de la zorra.

También hemos consultado un manuscrito de Riego Núñez digitalizado por la Biblioteca Nacional de España (Ms. 13518), que debió de escribir el autor entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. En su prólogo puntualiza que algunas de ellas fueron publicadas en prensa (más concretamente, en el *Correo de Madrid*) y que “no se despreciaron” (ca. 1800: V):

- Riego Núñez, Eugenio Antonio del. (ca. 1800). *Fabulas (sic). En verso castellano. Con unas pocas en prosa. Por. D. Eugenio Antonio del Riego Nuñez (sic), Oficial Retirado de Milicias, Yndividuo (sic) de Merito (sic) de la R.*

Sociedad Económica de Madrid, de Numero de la de Oviedo, y Administrador Principal de Correos de Asturias. Manuscrito.

En este manuscrito hemos localizado 12 zoonarrativas de la zorra, aunque una de ellas está aparentemente incompleta y no ha resultado posible su interpretación.

Ramón de Campoamor y Campoosorio (1817-1901)³⁴⁰

Campoamor es un autor y poeta bien conocido dentro de la corriente literaria del realismo, que influyó asimismo en Bécquer, Darío y los hermanos Machado, y que ha recibido bastante atención por parte de la crítica. Nació en Navia, Asturias, en 1817, y perdió a su padre en 1821. Estudió Humanidades en Puerto de Vega (1826) y más tarde, filosofía en Santiago (1833) y en Torrejón de Ardoz con los jesuitas (1834). Cambió de rumbo y cursó estudios científicos en Madrid, en el Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos (1835), aunque eventualmente se dedicó a la literatura y a la política. En 1837 colaboró con varias revistas románticas, como *No me olvides*, *Las Musas*, *Siglo XIX*, *El Panorama* y *El Alba*, entre otras. Sus primeras obras impresas son dramáticas: *Una mujer generosa*, *El Castillo de Santa Marina* y *El hijo de todos* (1841). Su primer libro de versos, *Poesías*, se publica en 1840 y se adscribe al movimiento romántico. De 1842 son sus *Fábulas*, recomendadas para su uso en las escuelas, de las que solo conocemos una edición.

En 1846 es nombrado auxiliar del Consejero Real y publica sus célebres *Doloras*. Durante años permanece vinculado a la actividad política y participa en polémicas como la del krausismo o la polémica con Juan Valera de 1889. De 1886 son sus también conocidas *Humoradas*, que seguirá escribiendo hasta su muerte. En los últimos años de su vida, abandonó sus cargos públicos y finalmente falleció en 1901, a los ochenta y tres años.

La originalidad de sus fábulas la aprecia Alborg (1992: 871), que a su vez sigue a Cossío, cuando afirma que “las fábulas de Campoamor apenas se ajustan a las formas tradicionales del género; más que proponer una moraleja o enseñanza, consisten en observaciones sobre casos o circunstancias de la vida”.

³⁴⁰ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que realizó Víctor Montolí Bernadas para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/10221/ramon-de-campoamor-y-campoosorio>

Su obra poética y dramática, muy prolija, no la transcribiremos aquí. La edición del ejemplar de sus *Fábulas* que hemos manejado es la siguiente:

- Campoamor, Ramón de. (1842). *Fábulas orijinales (sic) por D. Ramón de Campoamor*. Madrid: Establecimiento tipográfico, Calle del Sordo, Número 11.

En esta obra hemos encontrado una zoonarrativa de la zorra.

Juan Eugenio Hartzenbusch y Martínez (1806-1880)³⁴¹

Juan Eugenio Hartzenbusch nació en Madrid, en 1806. A pesar de los deseos de su padre de que cursase la carrera eclesiástica, aprendió latín, francés, humanidades y después filosofía en el colegio jesuita de San Isidro. Se desempeñó en talleres ajenos a causa de la enfermedad de su padre y de la incautación de sus bienes debido a su afiliación política liberal. Se volvió famoso gracias al éxito de *Los amantes de Teruel* (1837). Otras piezas teatrales suyas son también destacables: *La redoma encantada* (1839), *Los polvos de la madre Celestina* (1841) o *Las Batuecas* (1843), entre otras. Fue oficial mayor de la Biblioteca Nacional e ingresó en la Real Academia Española en 1847. De esa fecha, de 1848, son sus populares *Fábulas en verso castellano*. También fue secretario de la Junta Consultiva de Teatros y director de la Escuela Normal Central. Falleció en Madrid, en 1880.

Su producción literaria, también inmensa, no la transcribimos íntegra por ser un dramaturgo conocido en las letras españolas y que cuenta con bastantes estudios. Ahora bien, queremos hacer hincapié en dos facetas de su quehacer literario: su actividad como traductor de las fábulas de Lessing, de quien toma algunas que aparecen en sus *Ensayos poéticos* (1843) y de las que llevó a cabo una traducción integral en 1871; y su frecuente publicación de fábulas en prensa. Su producción fabulística la concentra Fradejas Lebrero (2005: 594) en cinco etapas: una en 1843, basada en su traducción de algunas obras de Lessing; otra en 1848 (*Fábulas puestas en verso castellano por Don Juan Eugenio Hartzenbusch*, impresa en Madrid, en la Imprenta de la Sociedad de Operarios); una tercera en 1861; la cuarta en 1871, consistente en su traducción en prosa de todas las fábulas de Lessing: *Las fábulas de Esopo; traducidas directamente del*

³⁴¹ En este apartado seguimos parcialmente la entrada del autor a cargo de Ricardo Navas Ruiz para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/11590/juan-eugenio-hartzenbusch-y-martinez>

griego, y de las versiones latinas de Pedro Aviano, Aulo Gelio, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico, sobre la fábula y de noticias biográficas de los autores citados, por Eduardo de Mier. (Seguidas de las Fábulas de Gotoldo Efrain Lessing... Traducción directa del alemán por D. Juan Eugenio Hartzenbusch); y finalmente en 1888, que incluye su versión más amplia coleccionada por Fernández Guerra.

Hemos consultado un ejemplar de la edición más completa de sus *Fábulas*, en el que se hallan cuatro zoonarrativas de la zorra, una de ellas traducida de Lessing (y cuyo análisis se incluye en otro lugar):

- Hartzenbusch, Juan Eugenio. (1888). *Fábulas de D. Juan E. Hartzenbusch*. Madrid: Imprenta y fundición de M. Tello.

Tomamos otra zoonarrativa de las fábulas no coleccionadas que transcribió Fradejas Lebrero (2005) y que fue publicada en *La Paz de Murcia*, un diario liberal editado desde 1858 hasta 1896:

- Hartzenbusch, Juan Eugenio. (21 de diciembre de 1894). “Tarde Piache. Fábula agallegada”. *La paz de Murcia. Diario liberal de la mañana* (sic), Nº 12862, p. 3.

También analizamos su traducción de las *Fábulas* de Lessing, algunas de las cuales ya habían aparecido en su fabulario de 1842 o en el de 1848. Aunque hemos podido consultar el manuscrito original de 1871 en la Biblioteca Nacional, no nos ha sido posible acceder a la edición impresa de la obra y nos basamos en la que realiza Francisco Manuel Mariño:

- Mariño, Francisco Manuel. (2007). *La estatua de bronce. Las fábulas en prosa de Lessing y la traducción de Hartzenbusch*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

En su traducción, Hartzenbusch vierte del alemán al español las fábulas de Lessing (en total, 11 zoonarrativas de la zorra), conocido escritor y crítico alemán de la Ilustración, cuyo carácter antifrancés queda puesto de manifiesto en algunas de ellas.

José María Gutiérrez de Alba (1822-1897)³⁴²

Nacido en Alcalá de Guadaíra, en Sevilla, José María Gutiérrez de Alba cursó Filosofía en la universidad hispalense y Derecho hasta alcanzar el grado de bachiller, pero se encaminó pronto a las letras y, sobre todo, al teatro, con escritos que denotaban un marcado acento político. En un primer momento colaboró en conocidas revistas literarias como *El Vergel*, *La Floresta Andaluza*, *El Duende*, *La Giralda*, *El Genio de Andalucía*, etc. Se asentó en Madrid a los veinticinco años para dedicarse a la literatura y al teatro. Fue declarado rebelde y condenado a diez años de prisión en Ceuta, que evitó migrando a París. Volvió con la amnistía de la reina decretada por el nacimiento de su hijo Alfonso XII. Más tarde participó en las revoluciones del 66 y del 68, tras las que fue destronada Isabel II. Cumplió una misión confidencial para el gobierno en América del Sur y permaneció en Colombia hasta 1890. De vuelta en Sevilla trabajó como bibliotecario municipal. Falleció en 1897.

Algunas de sus obras son *La Tapada* (1846), *Correspondencia entre los matrimonios españoles* (1848), *Diego Corrientes o el bandido generoso* (1848), *El pueblo andaluz. Sus tipos, sus costumbres, sus cantares* (1877), *Elementos de agricultura (Poemita didáctico para las escuelas de instrucción primaria)* (1895), *La política de aldea* (1898), etcétera. Debe señalarse que tanto su vida como su obra han merecido varios estudios críticos en los últimos años³⁴³.

Respecto de su producción fabulística hay que destacar sus *Fábulas políticas originales* (1845), de la que manejamos un ejemplar de una segunda edición (no hemos encontrado otra anterior en los catálogos, aunque el autor refiere una más en su obra de 1868) y en la que hemos localizado tres zoonarrativas de la zorra:

- Gutiérrez de Alba, José María. (1845). *Fábulas políticas orijinales* (sic) de D. José M. Gutierrez (sic) de Alba: dedicadas por su autor al pueblo libre. Segunda edición. Sevilla: Establecimiento tipográfico a cargo de Juan Moyano.

³⁴² En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que realizó Alberto Ribelot Cortés para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/11309/jose-maria-gutierrez-de-alba>

³⁴³ Véanse, por ejemplo, “Cervantes y el teatro político de José María Gutiérrez de Alba” (2017), de Rubio Jiménez, *José María Gutiérrez de Alba (1822-1897): Biografía de un escritor viajero* (2017) y “Un escritor de ida y vuelta: II centenario del nacimiento de José María Gutiérrez de Alba”, ambos de Campos Díaz, “Leyenda y literatura: el caso de *La tapada*, ‘novela tradicional’ de José María Gutiérrez de Alba” (2011), de Rodríguez Baltanás, etcétera.

Sus *Lecciones para el pueblo* (1856) contienen algunas fábulas repetidas del primer volumen y otras que aparecerán en el tercero, que es el que manejamos y del que hemos extraído otra zoonarrativa de la zorra:

- Gutiérrez de Alba, José María. (1868). *La política en imágenes, colección (sic) de fábulas originales de D. José María Gutierrez (sic) de Alba*. Madrid: Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, N° 19. (1845-1846).

De este último, que sepamos, solamente existe una edición.

F. de C. y R.

El autor que se oculta tras estas enigmáticas iniciales podría tratarse de Francisco Cerdá y Rico (1739-1800), paleógrafo y editor de obras latinas y castellanas, pero murió mucho antes de la publicación de las rimas, de modo que esta atribución resulta controvertida (Gómez, 1969: 50). No hemos conseguido averiguar nada más de él, aparte de que consagra su obra a la educación social y política en su prólogo. El ejemplar que consultamos pertenece a la primera y única edición que se conoce:

F. de C. y R. (1849). *Apólogos o Fábulas políticas*. Madrid: Imprenta de D. Baltasar González.

De su obra se ha extraído una sola zoonarrativa de la zorra.

José Manuel Tenorio (1787-ca. 1867³⁴⁴)

La información de la que disponemos sobre José Manuel Tenorio es escasa. Al parecer,

se dio a conocer como periodista a mediados del siglo. Dirigió las revistas *El Tití* y *El Guardia nacional*, publicó un tomo de poesías en 1843 y la novela *Emilia Girón* dos años más tarde. La traducción de algunas fábulas de Viennet para *El Mentor de la Infancia* le aficionó al género, y en 1850 publicó las propias, que alcanzaron notoriedad. (Gómez, 1969: 901).

No hemos encontrado su tomo de poesías, pero en el catálogo de la Biblioteca Nacional de España figura digitalizado un *Compendio de la historia de España, desde la dominación de los cartagineses hasta la muerte de Carlos III: tomado de la*

³⁴⁴ Tomamos estas fechas de su entrada en la página web de la Biblioteca Nacional. Véase aquí: <https://datos.bne.es/persona/XX1097228.html>

traducción del célebre P. Isla, y anotado y aumentado con la reseña histórica de los reinados de Carlos IV y Fernando VII, firmado por el autor. Nosotros utilizamos un ejemplar de su edición de *Fábulas* de 1850, la única que sepamos que existe:

- Tenorio, José Manuel. (1850). *Fábulas morales, políticas y literarias por D. José Manuel Tenorio*. Barcelona: Imprenta y librería de la Sra. Viuda é (sic) hijos de Mayol editores.

De su obra extraemos una zoonarrativa de la zorra.

Concepción Arenal de Ponte (1820-1893)³⁴⁵

Concepción Arenal de Ponte nació en Ferrol, en 1820. Aunque estudió en el colegio de Tapa (en Madrid), en ausencia de un plan de estudios que satisficiera su curiosidad intelectual aprendió por su cuenta italiano y francés. En 1840 regresó a Armaño con su abuela enferma y en el transcurso de dicho año y de 1841, Concepción Arenal se convirtió en la heredera del patrimonio de sus padres. Asistió vestida de hombre a algunas clases de Derecho en la Universidad, desde 1842 hasta 1845, y en ellas conoció al que sería su marido, Fernando García Carrasco.

Durante sus primeros años de matrimonio, Concepción Arenal escribió algunas composiciones poéticas y obras de teatro (*Un poeta, La medalla de oro, y Dolor y misterio*), una zarzuela, una novela y sus *Fábulas en verso* (1851), declaradas de lectura obligatoria en las escuelas. Colaboró en el periódico liberal *La Iberia* desde 1855 y hasta 1857. En 1858 se trasladó brevemente a Oviedo junto con sus hijos. Más tarde fue nombrada Visitadora de Prisiones de Mujeres por iniciativa de Isabel II y de dicha experiencia proceden sus conocidas *Cartas a los delincuentes* (1865). En 1870, desde el periódico *La Voz de la Caridad*, denunció los abusos de los hospicios y cárceles de la época. Colaboró también con algunas iniciativas krausistas y en obras como *La mujer del porvenir* (1869), *La mujer en su casa* (1881), *Estado actual de la mujer en España* (1884) o *La educación de la mujer* (1892) reveló su carácter feminista y reivindicó las capacidades y derechos de las mujeres. Falleció en Gijón, donde se había trasladado junto a su hijo Fernando, en 1893.

³⁴⁵ La bibliografía crítica disponible sobre Concepción Arenal es abundante. En este apartado, seguiremos fundamentalmente la entrada biográfica de Concepción Arenal de su portal en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, preparada por María Ángeles Ayala Aracil. Véase en este enlace: https://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion_arenal/autora_biografia/

Solo conocemos una edición de sus *Fábulas*, de la que forma parte el ejemplar que hemos consultado:

- Arenal de Carrasco, Concepción. (1851). *Fábulas en verso originales. Por C. Arenal de Carrasco*. Madrid: Imprenta de Tomás Fortanet.

En este documento hemos encontrado tres zoonarrativas de la zorra.

Francisco Garcés de Marcilla (1813)

El linaje de Francisco Garcés de Marcilla es de origen navarro y son conocidos otros miembros de su familia. Según Ovilo y Otero (1859a: 31), nació en el Ferrol en 1813 y pasó los primeros años de su vida en Valencia, hasta que a los siete partió a Madrid para cursar humanidades. A los quince comenzó a estudiar filosofía en las Escuelas Pías de Valencia, cursó la carrera de jurisprudencia en la universidad literaria de dicha ciudad y en 1837 se representó un drama suyo titulado *Crimen ó el camino del precipicio*. Gómez (1969: 53) lo estima el más insigne de los científicos fabulistas y afirma que estuvo “dedicado a estudios físico-químicos y [fue] víctima de una explosión en su laboratorio”. En el año en el aparecieron sus fábulas, heredó la baronía de Andilla.

La ficha del barón de Andilla en la web de la Biblioteca Nacional de España lo hace autor de otras tres obras: *A Pío IX en su tribulación* (1860), *El Consejero de la infancia* (1860) y del poema *España en África* (1860). Ovilo y Otero (1859a: 32) apunta otras más: una traducción de *Salmos* y obras dramáticas como *Dama Blanca*, representada en el teatro de la Zarzuela. Sus *Fábulas* debieron de ser bastante leídas en su día, ya que conocieron nueve ediciones, según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español: en 1853, en 1856, en 1861, en 1863, en 1864, en 1866, en 1878, en 1879 y en 1880. Además, su colección fue hecha de texto para las escuelas y premiada “con la medalla de oro de la Sociedad económica de Valencia” (Ovilo y Otero, 1859a: 31). El ejemplar que nosotros hemos consultado es de la edición de 1856:

- Garcés de Marcilla, Francisco. (1856). *Fábulas, cuentos y epigramas morales, dedicados á (sic) S. A. R. la Serma. Princesa de Asturias, por el excelentísimo señor don f. Garcés de Marcilla, Barón de Andilla*. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Salón del Prado, Nº 8.

En este hemos localizado tres zoonarrativas de la zorra.

Cándido Salinas

Cándido Salinas es un autor no muy conocido, cuyas fábulas se recogen en un volumen titulado *Poesías*. Algunas de sus composiciones aparecen también en publicaciones como *El Ateneo*³⁴⁶ de La Coruña o en periódicos de signo liberal, como *La Discusión*³⁴⁷, fundado en Madrid por José María Rivero, presidente del Partido Democrático. Cándido Salinas quizá fuera ovetense o como poco asturiano, a juzgar por el lugar de publicación de *Poesías* y de otra obra suya. Las escasas referencias que de él hemos encontrado parecen validar esta impresión. En su ficha de la BNE aparecen a su nombre otros dos títulos: *Compendio de las cuarenta y cinco lecciones explicadas en la Academia teórico práctica de Sobrestantes-Aparejadores y Capataces de caminos vecinales* (1851), también publicada en Oviedo, y un *Cuestionario do folclore galego*, del que es coautor con Antonio Francisco de la Iglesia. En cuanto a su ideología política, el autor se ocupa de ponerla de manifiesto en el prólogo de su obra, marcando distancias con los que se dejan guiar por los intereses partidistas y afirmando un perfil independiente y crítico:

Los asuntos de algunas de mis fábulas, me ponen en el caso de tener que hacer una explicacion; por que mal interpretados, pudieran inducir á que *se me creyese enemigo del partido progresista, cuyas doctrinas he contribuido á propagar con las exiguas fuerzas que han estado á mi alcance.*

Verdad es que, ante la causa que simboliza su nombre, *tienen para mi muy poco valor los que se llaman intereses de partido*, y que solo á ella pertenece todo mi entusiasmo. Por eso, y porque veo lo rehacios que se muestran sus hombres en liberalizar toda clase de instituciones, es únicamente por lo que le alcanza tal cual chispazo de alguna composicion; lo cual nunca desmentirá *mi anhelo por el triunfo de la libertad*, cielo por él que vengo suspirando desde que he tenido uso de razon. (Salinas, 1856: VII). (La cursiva es nuestra)

De sus *Poesías*, según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, existen dos ediciones: una de 1856 y otra de 1910. La que hemos consultado nosotros es la primera:

- Salinas, Cándido. (1856). *Poesias (sic) de Candido Salinas*. Oviedo: Imp. Y lit. Brid, Regadera y C.

En esta obra hemos localizado dos zoonarrativas de la zorra.

³⁴⁶ Por ejemplo, “Zorros hambrientos” (12 de agosto de 1859).

³⁴⁷ Véase “El zorro y el faldero. Fábula” (23 de mayo de 1856).

Pascual Fernández Baeza Viñales (1798-1861)³⁴⁸

Nació en el Bierzo, en León, y estudió la carrera de Leyes en Valladolid, en la que obtuvo el título en 1819. Fue promotor fiscal en Ponferrada desde 1821 hasta 1823. Después se dirigió a Madrid, donde figuraba como miembro de la Academia de juristas de la Concepción. Fue también corregidor de Lugo en 1833 y auditor de Guerra en la Capitanía General de Galicia entre 1834 y 1835. Llegó a la Audiencia de Madrid en 1838 y la presidió en los años cuarenta. Militó en las filas progresistas y formó parte del Congreso durante varios años, aunque su posición política fue atemperándose en los años cincuenta. En 1853 accedió al Senado y en 1858 fue nombrado senador vitalicio.

Su producción literaria estuvo casi siempre enlazada con su actividad política: le dedicó su *Elegía a la muerte de Doña María del Carmen Riego* (1850), compuso su *Colección de fábulas políticas y morales* en 1852, *A Fabio: Epístola Satírica en que se describen los vicios políticos y morales de la Corte* (1854), *Nueva colección de las Fábulas políticas y morales* (1858), *Oraciones puestas en verso* (1859), *A la quinta de Bregando propiedad del excelentísimo señor Don Apolinar Suárez de Deza* (1860) y *Canto a la toma de Tetuán: dedicado al valiente ejército, y su producto en beneficio de los heridos en la campaña de África* (1860).

Hemos consultado su obra de 1858, de la que solo hemos hallado una edición (aunque en el título el autor se refiere a su segundo tomo como una “tercera edición aumentada”):

- Fernández Baeza, Pascual. (1858). *Nueva colección de fábulas morales compuestas por el Excmo. e Ilm. Sr. D. Pascual Fernández Baeza, Consejero real jubilado, Senador del Reino, y antes de serlo, constantemente Diputado á Cortes por el distrito de Ponferrada, su patria. Tercera edicion, aumentada.* Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra.

El primer tomo se compone de las fábulas de su primera edición de 1852, mientras que el segundo añade las que son nuevas. Sus fábulas, como indica el propio autor en su prólogo, poseen una finalidad moral y otra política; y dentro de la política

³⁴⁸ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor realizada por Elena Aguado Cabezas para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/58890/pascual-fernandez-baeza-vinales>

“van dirigidas contra los vicios de quienes ejercen el poder (el gobierno, los diputados) y contra quienes lo jalean (los periodistas, pongamos por caso). Tienen, como es lógico, un punto satírico” (Martínez Fernández, 2013: 40)³⁴⁹. En el primer tomo hemos encontrado dos zoonarrativas de la zorra y en el segundo, un total de tres.

Manuel García de Agüero

Es este otro autor del que no se sabe prácticamente nada. La Biblioteca Nacional de España lo hace autor de otra obra: *Mentiras y verdades. Poesías* (1887), impresa en Madrid por Manuel G. Hernández, que incluye varias de las fábulas que compuso con anterioridad. En cuanto a sus *Fábulas*, dedicadas a un niño al que llama *Acisclo*, solo conocemos una edición, de la que forma parte el ejemplar que hemos utilizado:

- García de Agüero, Manuel. (1861). *Fábulas escritas en variedad de metros, dedicadas al Señor D. Acisclo Miranda, por D. M. Garcia (sic) de Agüero*. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra.

En este encontramos tres zoonarrativas de la zorra.

José Santa Coloma y del Real (1823-1886)³⁵⁰

Nacido en Tarragona, fue Oficial de Infantería desde 1839. Fundó *El Tío Lesnas* en 1861, *Revista tauromáquica* y luego en Madrid *El Tábano*, donde publicó el folletín *Apuntes biográficos de los diestros que más se han distinguido en el arte de torear*. Murió en un hospital y sus seudónimos fueron *El Tío Cándido* y *Pilatos* (Gómez, 1969: 901). Hemos manejado un ejemplar de la única edición que conocemos de su obra:

- Santa Coloma, José. (1861). *Fábulas en variedad de metros por don José Santa Coloma*. Madrid: Imprenta a cargo de José A. Selles.

En este hemos encontrado una zoonarrativa de la zorra que parece plagiada de otro autor: M. M. M., que la publicó en el *Correo de Murcia* el 19 de octubre de 1793. Santa Coloma retocó ligeramente el final de esta, como se apuntará en el análisis.

³⁴⁹ Véase un análisis más detenido de sus fábulas en “Una mirada sobre la fábula española del XIX. Las fábulas de Pascual Fernández Baeza” (2013), de Martínez Fernández.

³⁵⁰ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que escribe Alejandro Pizarroso Quintero en la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/30744/jose-santa-coloma-y-del-real>

El ejemplar que consultamos pertenece a los fondos de la BNE.

Miguel Agustín Príncipe (1811-1863)³⁵¹

Según Ovilo y Otero (1859b: 137-138), Miguel Agustín Príncipe nació en Caspe, en 1811, fue catedrático de literatura e historia en la universidad de Zaragoza y en la corte desempeñó cargos de bibliotecario de la Nacional. Fue también abogado fiscal de la Audiencia de Madrid y uno de los fundadores del Instituto español y redactor de los periódicos *el Espectador*, *la Ley*, *el Anfión matritense* y otros. Inició su carrera literaria en Zaragoza y fue homenajado por el éxito de su drama *El conde don Julián* (1838). Su pensamiento político y social combinaba el liberalismo progresista con el autonomismo y el catolicismo (Aldea Gimeno y Serrano Dolader, 1989: 45-59). Algunas de sus obras son: *Poesías* (1840), *Cerdán*, *Justicia de Aragón* (1841), *Tirios y Troyanos. Historia tragicómica de la España del Siglo XIX* (1845), *Mauregato* (1854) y *La Baltasara*, entre otras.

Este autor no es desconocido en la academia y ha recibido varios trabajos en los que se estudian, entre otras, sus facetas como periodista, poeta y escritor liberal³⁵². Las fábulas de Príncipe³⁵³ —así como el resto de la producción del autor— debieron de ser bastante populares en su época, pues desde 1861 “aparecieron publicadas las primeras entregas de su recopilación, y hasta 1956 hemos localizado como mínimo cinco ediciones diferentes” (Aldea Gimeno y Serrano Dolader, 1989: 30). En el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español se registran tres: una en 1861, otra en 1862 y otra más en 1878. La del ejemplar que nosotros empleamos es la primera edición y está fechada entre 1861 y 1862:

³⁵¹ Seguimos parcialmente la entrada del autor en la GEA, la Gran Enciclopedia Aragonesa, que dejó de ser accesible en 2022. No obstante, aún se puede consultar gracias a este enlace de la página web *archive*: https://web.archive.org/web/20160305205253/http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=10427

³⁵² Véanse, por ejemplo, “Miguel Agustín Príncipe: trayectoria literaria” (1982) y “Miguel Agustín Príncipe, periodista” (1990), ambos de Aldea Gimeno, “Miguel Agustín Príncipe. Obra y fábulas” (1988), y *Miguel Agustín Príncipe: escritor y periodista (1811-1863)* (1989), de Aldea Gimeno y Serrano Dolader, tal vez la obra mejor documentada para el estudio de este autor y de su producción literaria.

³⁵³ Con respecto de las fuentes directas de algunas de sus fábulas (unas veinte o treinta en total, en palabras del autor) y su originalidad como reelaborador, que estudian con más detalle Aldea Gimeno y Serrano Dolader (1989), ha de apuntarse que “aunque vago e impreciso en la documentación de sus fuentes, Príncipe señala su procedimiento: una anécdota anónima, una leyenda que no recuerda dónde leyó, el refrán o la frase popular, etc.” (Aldea Gimeno y Serrano Dolader, 1989: 232), lista a la que se deben sumar fabulistas reputados como Esopo, Aviano, Florián, La Fontaine o Bailly, a los que Príncipe alude expresamente bajo el título de las fábulas que están inspiradas en las de estos, según corresponda.

- Príncipe, Miguel Agustín. (1861-1862). *Fábulas en verso castellano y en variedad de metros, por Don Miguel Agustín Príncipe. Primera edición: adornada con 18 láminas litografiadas a dos tintas por los señores Mugica y Donon; precedida de un Prólogo, que contiene la historia de la Fábula desde Esopo hasta nuestros días; y seguida de un Arte Métrica, en la cual se analiza detenidamente la versificación castellana, explicándose al propio tiempo los distintos géneros de metro en que estas Fábulas se hallan escritas.* Madrid: Imprenta de D. M. Ibo Alfaro, á (sic) cargo de Gómez Vera.

De esta obra hemos extraído dos zoonarrativas de la zorra.

Rafael Boira

Lo poco que conocemos de Rafael Boira es que era periodista, abogado y que reunió en su libro, de extensísimo título, toda suerte de adivinanzas³⁵⁴, enigmas, cuentos orales, fábulas y composiciones jocosas (Agúndez García, 2004: 194), en tres volúmenes. No hemos podido encontrar mucho más sobre la biografía del autor ni sobre las ediciones de su obra, que conocemos por un ejemplar de la segunda:

- Boira, Rafael. (1862). *El libro de los cuentos, colección completa de anécdotas, cuentos, gracias, chistes, chascarrillos, dichos agudos, réplicas ingeniosas, pensamientos profundos, sentencias, máximas, sales cómicas, retruécanos, equívocos, símiles, adivinanzas, bolas, sandeces y exageraciones. Almacén de gracias y chistes. Obra capaz de hacer reir (sic) á (sic) una estatua (sic) de piedra, escrita al alcance de todas las inteligencias y dispuesta para satisfacer todos los gustos. Recapitulación de todas las florestas, de todos los libros de cuentos españoles, y de una gran parte de los extranjeros (sic) por Don Rafael Boira, abogado del Colegio de Madrid, auditor honorario de Marina, fundador de "La Voz de los Ayuntamientos," acreditada revista de administracion (sic), etc. Segunda edición (sic) refundida y aumentada con muchos enigmas, gracias y chistes, y espurgada (sic) de los pensamientos frívolos, cuentos y anécdotas de poco interés. Tomo primero.* Madrid: Imprenta de D. Miguel Arcas y Sanchez.

³⁵⁴ Agúndez García ha investigado más extensamente los cuentecillos de Rafael Boira. Remitimos a sus publicaciones en la revista *Folklore* (2004-2005) y en otros lugares para el estudio de estos.

En este documento se halla una zoonarrativa de la zorra que Boira seguramente tomó —aunque no se indica— de *Los dos amantes del cielo*, de Calderón de la Barca.

Antonio de Trueba y de la Quintana (1819-1889)³⁵⁵

Antonio de Trueba nació en Montellano (Bizkaia), en una familia de labradores. Fue enviado a Madrid a los dieciséis años para evitar su alistamiento en el ejército carlista y una vez allí, trabajó en la ferretería de su tío, José Vicente de la Quintana. En 1845 dejó su empleo, obtuvo un destino en el Ayuntamiento de Madrid y comenzó a trabajar en publicaciones periódicas como *Semanario Pintoresco Español* y *Revista Vascongada*. En 1849 publicó *El Cid Campeador*, en 1851, *El Libro de los cantares*, y durante años siguió colaborando con varios periódicos hasta que en 1862 le nombran archivero y cronista del Señorío de Bizkaia. En esos años había publicado *Colorín, colorado..., cuentos* (1859) y *Cuentos de color de rosa*. Sus *Cuentos campesinos* (1860) y *Cuentos populares* (1862) llegaron algo después. En 1870 fue destituido de su cargo de archivero bajo la acusación, que tanto le dolió, de carlista. En 1874 publicó *Mari-Santa y Narraciones populares*, y en 1875, *Cuentos del hogar*. Tras la finalización de la guerra en 1876, regresa a Bizkaia, donde se le restituyeron sus cargos y retomó su actividad literaria con obras como *Cuentos de madres e hijos* (1878), los *Nuevos cuentos populares* (1880), el *Arte de hacer versos* (1881), *De flor en flor* (1882) y *Leyendas genealógicas de España* (1887). En 1889 falleció tras una larga enfermedad.

En cuanto a sus características literarias, su realismo “fue ingenuo, sentimental y anti-intelectual” (Amores, 1999: 60), teñido de una visión optimista de la realidad (58). Respecto de su pensamiento político, Amores lo define como tradicionalista dentro de la tendencia política del moderantismo, “aunque sus ideas se harán más reaccionarias a partir de 1868, tras el triunfo de la Revolución” (Amores, 1999: 24). Trueba es “Defensor de los principios de la Religión, el Trono, la Patria y los Fueros; enemigo de la guerra y de la revolución; partidario de una sociedad en la que reine la libertad sometida a un orden preestablecido, de una sociedad tradicional” (Amores, 1999: 23).

A Trueba pertenece *Fábulas de la educación*, en coautoría con Carlos de Pravia, y la obra que nos atañe: *Cuentos populares*, de los que hemos contado al menos ocho

³⁵⁵ En este apartado seguimos principalmente a Amores (1999: 17-22) en *Antonio de Trueba y el cuento popular*. La bibliografía crítica disponible sobre este autor tampoco es escasa y allí se encontrará más información.

ediciones, según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, desde 1862 hasta 1925. El ejemplar que hemos manejado sería como poco una tercera edición, con una segunda en 1864:

- Trueba, Antonio de. (1866). *Cuentos populares por D. Antonio de Trueba*. Leipzig: F. A. Brockhaus.

En este documento hemos encontrado dos zoonarrativas de la zorra.

Cayetano Fernández Cabello (1820-1901)³⁵⁶

Cayetano Fernández Cabello nació en Cádiz, en una familia modesta, y estudió en el Seminario conciliar de San Bartolomé de dicha ciudad hasta 1839. En ese año partió a Sevilla para cursar Derecho. Entre 1841 y 1847 impartió clases en varios colegios a fin de conseguir la licenciatura a título gratuito. Se ordenó sacerdote en 1852 y entró en la congregación del oratorio de San Felipe Neri en dicho año. En 1862 ingresó en la Academia Sevillana de Buenas Letras con su discurso *La moral estoica y la moral evangélica*. Fue nombrado instructor de Alfonso XII y de las infantas a petición de la reina Isabel II, por lo que se encargó de la educación religiosa y moral del príncipe hasta la Revolución de 1868. También ocupó un asiento en la Real Academia Española en 1871, a la que dedicó la disertación *La verdad divina da eminente esplendor a la palabra humana*. Más obras suyas son *Proverbios del Príncipe* (1865), *El cántico de Moisés* (1866) y el auto *Los pastores de Belén* (1873), entre otras. Escribió también varias biografías y algunos de sus sermones fueron publicados, como *Sermón de rogativas por su Santidad* (1871).

Hemos consultado un ejemplar de la única edición de la que tenemos noticia de sus *Fábulas ascéticas* (1864), dedicadas a su discípulo real:

- Fernández Cabello, Cayetano. (1864). *Fábulas ascéticas en verso castellano y en variedad de metros por el P. D. Cayetano Fernandez (sic) de la congregacion (sic) del oratorio y de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla*. Sevilla: Imprenta de D. A. Izquierdo.

³⁵⁶ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que preparó Blas Sánchez Dueñas en la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/19324/cayetano-fernandez-cabello>

En este documento hemos encontrado una zoonarrativa de la zorra.

Felipe Jacinto Sala (1819-1895)³⁵⁷

Nació en Barcelona y lo conocemos principalmente por sus fábulas y poemas, que fueron apareciendo en periódicos de la época como *Monitor de Primera Enseñanza*. También colaboró con la publicación *Los niños* y con *El amante de la infancia*. Su colección de 1865 fue premiada por la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País y más tarde publicó *Nuevas fábulas* en 1886. Asimismo, según la página del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, cuenta con unas *Fábulas y apólogos* fechados en 1904 y que podrían corresponderse con una tercera edición. No hemos sido capaces de consultar esta última obra, cuyo ejemplar descansa en la Biblioteca de Galicia, en Santiago de Compostela, pero sí las otras dos. Hasta donde sabemos, solo recibieron una edición cada una. En su título de 1886 se encontrará una mención a la zorra, pero no es significativa para nuestros propósitos. Con respecto de su otro fabulario, hemos usado un ejemplar de la siguiente edición:

- Sala, Felipe Jacinto. (1865). *Fábulas religiosas y morales en verso castellano y en variedad de metros por D. Felipe Jacinto Sala. Premiadas por la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País*. Sabadell: Imprenta de D. Pedro Vives.

Contiene tres zoonarrativas de la zorra.

Hilario Blanco Jiménez de Ranera

No hemos conseguido averiguar mucho sobre la identidad de Hilario Blanco, al margen de lo que reza el título de sus fábulas, a saber: que era doctor, Caballero de la Real Orden de Carlos III, individuo de claustro de la Universidad Central, Examinador Sinodal de este Arzobispado y otras Diócesis, capellán y predicador de su majestad, entre otros cargos. De esto se deduce que poseía una sólida formación, además de estar vinculado al ámbito eclesial. Además, hemos encontrado unas pocas obras que se le atribuyen: *Los Papas y siglos del cristianismo* (1857), una historia sobre los Pontífices desde San Pedro hasta la época; *Discurso leído en la Universidad Central* (1859),

³⁵⁷ Tomamos unos pocos datos biográficos del autor de su entrada en la web www.mcnbiografias.com, firmada por *agm*. Véase en este enlace: <https://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=sala-felipe-jacinto>

pronunciado durante su investidura como doctor; y *Las catacumbas de Madrid* (1887), una reseña sobre los sucesos del día 17 de julio en 1834 en los Monasterios de Madrid, donde al parecer tuvieron lugar varios asesinatos encubiertos por los religiosos. Debió de prestar oídos a la cuentística popular, porque en sus *Fábulas* hemos localizado varias versiones escritas de cuentos de animales. Según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, sus *Fábulas* tuvieron una primera edición en 1865 y otra en 1883. Estos son los datos bibliográficos del ejemplar que hemos consultado:

- Blanco, Hilario. (1865). *Fábulas morales, políticas y literarias, en variedad de metros, por el doctor Don Hilario Blanco, Caballero de la Real y distinguida Orden española de Carlos III, individuo del claustro de la Universidad Central, Examinador Sinodal de este Arzobispado y otras Diócesis, Capellan de Honor y Predicador de S. M., etc., etc. Con permiso de la autoridad eclesiástica*. Madrid: Imprenta de D. Gregorio Hernando.

En este documento hemos encontrado 12 zoonarrativas de la zorra.

El ejemplar que hemos manejado forma parte de los fondos de la Biblioteca Nacional.

Roberto Robert Casacuberta (1827-1873)³⁵⁸

Roberto Robert nació en Madrid y quedó huérfano de padre a temprana edad. De forma autodidacta aprendió francés, latín y leyó a los románticos, lo que le inspiró a publicar sus primeras poesías en la prensa barcelonesa. En 1851 viajó a Madrid y entró en la redacción de *La Europa*, fundó el *Diario Madrileño* y fue redactor de otros tantos periódicos fundados por Cervera, como *El Taller*, *la Granja* o *El Nuevo Observador*. Fue encarcelado por un artículo que publicó en *El Tío Crispín*, periódico creado por él en 1855, y durante su encierro siguió colaborando con la prensa, realizó algunas traducciones del francés y escribió la novela de *El último enamorado*. Continuó trabajando como periodista durante años y se labró una reputación como escritor político y literario entre 1856 y 1864. Vinculado al partido demócrata, más tarde, en Madrid, formó parte de la minoría republicana de las Cortes, continuó escribiendo para

³⁵⁸ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que realizó Gregorio de la Fuente Monge en la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/66454/lorenzo-de-cabanyes-y-de-olzinelles>

periódicos de corte satírico como *Gil Blas*. Algunos de sus libros son juzgados clásicos del anticlericalismo español. Fue también crítico con la monarquía en obras dramáticas como *La corte*. Castelar le nombró ministro de España en Suiza en 1873, pero su frágil salud le impidió tomar posesión del cargo. Poco después murió de tuberculosis.

La obra que hemos consultado, *El mundo riendo*, cuenta con dos ediciones, según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español: la primera es de 1866 y la segunda, de 1886. En la contraportada del ejemplar que manejamos se indica que se trata de una segunda edición, con lo cual deducimos que pudo existir otra más del mismo año o anterior. Este es el título:

- Robert, Roberto. (1866). *El mundo riendo. Gracias y desgracias, chistes y sandeces, epigramas y necedades, cuentos é (sic) historias, redundancias y laconismos, problemas y claridades, anuncios, apotegmas, despropósitos, malicias y otras cosas que no son nada de lo dicho. Coleccion (sic) enorme, selecta, novísima, en prosa y verso, (con 200 grabados, dibujos de T. Padró) sacada de autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros (sic), clérigos y seglares, famosos y oscuros por Roberto Robert*. Barcelona: Librería española de I. López Bernagost.

De este documento hemos extraído solo una zoonarrativa de la zorra.

Lorenzo de Cabanyes y de Olzinelles (1837-1878)³⁵⁹

Lorenzo de Cabanyes y de Olzinelles nació en Barcelona, adonde se habían trasladado sus padres para escapar de las partidas carlistas. Quedó huérfano siendo adolescente y estuvo a cargo de su tío Joaquín, militar y pintor. Estrenó las comedias *Don Rufo el estrafalario* (1856), *La vuelta de don Pancracio* (1857) y *Un pájaro de América* (1859). Colaboró con periódicos como el *Diario de Villanueva y Geltrú*, *La Antorcha*, *La Lección*, la *Revista Frenológica* y *La Renaixença*. Publicó también poemas narrativos como *La prometença* (1871) y tradujo obras de Shakespeare,

³⁵⁹ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que preparó Oriol Pi de Cabanyes para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. También cuenta con más bibliografía crítica, como, por ejemplo, “Tradición oral y literatura (III): cuentecillos de Roberto Robert en Rafael Boira” (2005), de José Luis Agúndez García. Acerca de su entrada en la página web de la RAH, véase: <https://dbe.rah.es/biografias/4502/roberto-robert-casacuberta>

Goldoni y Molière. De talante liberal y progresista, se relacionó con la bohemia de la época y sobresalió como pintor y diseñador.

Solo conocemos una edición de sus *Fábulas* de 1868, lo que tiene sentido si tenemos en consideración que, según una nota editorial publicada en las mismas, su distribución fue paralizada en mayo del mismo año y que se recogieron todos sus ejemplares. Estos son los datos bibliográficos del ejemplar que manejamos:

- Cabanyes, Lorenzo de. (1868). *Fábulas políticas por el bachiller D. Lorenzo de Cabanyes*. Barcelona: Imprenta de Celestino Verdaguer.

En esta obra encontramos tres zoonarrativas de la zorra, aunque una de ellas — como se señalará en su momento— no es más que un juego de palabras sin acción real.

Vicente Regúlez y Bravo

De él solo sabemos que fue “profesor normal” (Gómez, 1969: 901) y que fue secretario de redacción y colaborador del *Periódico de la infancia*, donde publicó al menos una fábula de las que formaban parte de su colección. Algunas de las obras atribuidas a este autor, que se pueden localizar en su ficha digital de la Biblioteca Nacional, son de carácter escolar y reflejan su interés por la educación: *Notas o ligeros apuntes sobre la teoría de la lectura* (1880), *Aritmética: sencillas nociones elementales dedicadas a las niñas* (1882) y *Nociones de teoría de la escritura con arreglo al programa de esta asignatura* (1883). También es autor de *Juana: juguete cómico infantil* (1868), coautor de *Serenata. Melodía para tenor o tiple y acompañamiento de piano* (1871), en la que se hizo cargo de la poesía, en tanto que Joaquín Valverde cubría el apartado musical, y autor de *El pequeño litógrafo* (1881), una novela moral.

En cuanto a sus *Fábulas*, recibieron una edición previa en 1869 y otra más, la última que hemos encontrado, en 1871, que es la del ejemplar que hemos consultado:

- Regúlez y Bravo, Vicente. (1871). *Fábulas. Segunda edición. Notablemente corregida, aumentada con un crecido número de asuntos é ilustrada con preciosas láminas*. Madrid: Imprenta de J. Limia y G. Urosa.

A propósito de la única zoonarrativa de la zorra que analizamos de su obra, existió una versión previa publicada el 31 de diciembre en el *Periódico de la infancia* y que presenta alteraciones curiosas que se comentarán en su momento.

El ejemplar que hemos manejado se localiza en la Biblioteca Nacional de España.

Félix de León y Olalla

Es este otro autor prácticamente desconocido y que, sin embargo, publicó varios títulos en la época. La Biblioteca Nacional le atribuye *Corona poética* (1875), que alberga composiciones dedicadas a Juan Prim y Prats, *Oda al dos de mayo de 1808* (1875), los *¡Siempre vivas! A la buena memoria de S.M. la Reina de España Doña María de las Mercedes Orleáns y de Borbón* (1878), *Biografía y apuntes necrológicos del Ilmo. Sr. D. José de Arce Bodega* (1879); y en coautoría, la letra de *Conchita*, con música de V. Mañas, y *Canto al toreo* (1913), que firmó junto a Juan Bautista Samaniego.

Sus fábulas fueron publicadas en *El aura de la niñez*, destinadas al uso en las escuelas de instrucción primaria. De esta obra conocemos solo una edición, que es a la que pertenece el ejemplar que hemos consultado:

- León y Olalla, Félix de. (1872). *El aura de la niñez. Coleccion (sic) de fábulas, leyendas, cuentos y poesías morales para lectura y uso de todas las clases y en especial para las escuelas de instrucción (sic) primaria*. Madrid: Librería de educación de D. Manuel Rosado.

En este documento hemos encontrado una zoonarrativa de la zorra.

Raimundo de Miguel y Navas (1816-1878)³⁶⁰

Raimundo de Miguel y Navas nació en Belorado (Burgos), en una familia de comerciantes. Más tarde cursó Filosofía y Teología en el Seminario de Burgos. No obstante, abandonó la carrera eclesial para dedicarse a la filología y a la enseñanza. En 1838 aprobó una plaza de profesor de Humanidades y luego ganó una cátedra de Retórica en Orduña y otra de profesor de Latín en Castrojeriz. Desde 1846 hasta 1861 fue catedrático de Castellano y Latín en el Instituto de referencia en Burgos, donde fue

³⁶⁰ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que realizó Joan Herrero Giménez para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. También dispone de una entrada en *Doscientos críticos literarios en la España del siglo XIX: diccionario biobibliográfico* (2007), coordinado por Baasner, Acero Yus y Gehrig. Acerca de su entrada en la página web de la RAH, véase: <https://dbe.rah.es/biografias/raimundo-de-miguel-y-navas>

secretario y catedrático titular de Retórica. Hablaba y escribía en latín, griego, alemán y francés. Publicó ensayos, traducciones, poesía y libros de texto. También participó en *El Fomento* con el seudónimo de Demócrito. En 1861 fue catedrático de Retórico y Poética en Madrid, en el Instituto San Isidro, y académico de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Recibió el encargo del Gobierno de preparar un diccionario etimológico latino-español junto con Morante: *Nuevo Diccionario Latino-Español Etimológico* (1867), un monumento lexicográfico que Menéndez Pelayo encomió por su excelencia. Murió en Madrid, en 1878, a los 62 años, ciego a causa de un glaucoma.

Sus *Fábulas*, que vieron la luz en 1874, fueron reeditadas al menos una vez más, según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, en 1890. La edición del ejemplar que hemos manejado es la primera:

- Miguel, Raimundo de. (1874). *Fábulas morales escritas en variedad de metros, por D. Raimundo de Miguel, Catedrático de Retórica y poética en el instituto de San Isidro de Madrid*. Madrid: Agustín Jubera.

De este documento hemos extraído un total de 17 zoonarrativas de la zorra.

Carlos Mesía de la Cerda (1825-1919)

Tampoco se conoce mucho de Carlos Mesía de la Cerda. Su obra, *El saquillo de mi abuela*, es una colección de cuentos fantásticos que presuntamente coleccionaba su abuela, adicta a la lectura, que devoraba cuantos manuscritos caían en sus manos y guardaba los papeles en un saquillo rojo (Mesía de la Cerda, 2018: IV-V). A su muerte, los dio a la imprenta tras haberlos arreglado, pero como algunos de ellos estaban en árabe, en griego o en chino, el autor declara que “me valí de sortilegios por mediación de un mago, y vine á descifrar y leer aquellos cuentos, como si yo mismo los hubiera escrito” (IX). Se trata de una obra de carácter jocoso, como se alcanza a entrever, cuyo objetivo no es otro que “distraer al que los lea, como yo [el autor] me distraje despues de reunirlos y coordinarlos” (Mesía de la Cerda, 2018: XI), que incluye en su apéndice algunas fábulas seleccionadas de entre las muchas que atesoraba su abuela, pero solo las menos picantes, “para no ofender castísimos oídos” (386).

De la contracubierta de su edición facsimilar, a cargo de la Feria del Libro de Granada, se pueden espigar unos pocos datos biográficos: nació en Jaén, en 1825, y era

hijo de una familia noble por vía paterna. Estaba emparentado con Juan Valera y debió de codearse con los círculos literarios de Madrid. A él se debe un libro de poemas de 1864 titulado *Poesías hasta cierto punto* y *El gorro de mi abuelo*, de 1865, otra compilación de cuentos. En 1873, en París, publica *Cualquier cosa*; y más tarde, *El saquillo de mi abuela. Cuentos fantásticos*. De una novela suya, *Ebba*, no se han localizado ejemplares.

Este es el ejemplar que hemos consultado:

- Mesía de la Cerda, Carlos. (1875). *El saquillo de mi abuela. Cuentos fantásticos por D. Mesía de la Cerda*. Ed. facsímil de 2018. París: Librería Española de E. Denné Schmitz.

En este documento hemos encontrado solo una zoonarrativa de la zorra.

Tomás de Aquino Gallissá (Pau Estorch y Siqués) (1805-1871)

La Biblioteca Nacional de España identifica a Tomás de Aquino Gallissá, que evidentemente se trata de un seudónimo, con el escritor y médico catalán Pau Estorch y Siqués. Según Mut I Remola (1981: 206), a quien seguiremos en todo este párrafo, Pau Estorch y Siqués nació en Olot (Gerona), el 23 de noviembre de 1805 y falleció en Barcelona, el 21 de julio de 1871. Estudió en las universidades de Cervera y Valencia, y acabó su carrera de médico en la de Barcelona. Durante veintitrés años se desempeñó como médico en el Hospital de Olot. Tenía tres hermanos más y pertenecía a una familia en la que se cultivaban las artes. Además de sus composiciones poéticas, poseía conocimientos de lengua francesa y de la música. En la fecha de su muerte era socio de la Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona y socio honorario del Institut Agrícola Català de San Isidro.

Algunas de las obras que le atribuye la BNE son: *Elements de poética catalana y diccionari de sa rima* (1852), una edición de *Poesías* (1855), *Gramática de la lengua catalana* (1857) *Preceptos religiosos y sociales* (1861), *La fundación de la iglesia de San Pablo del Campo* (1876) (firmado también bajo el seudónimo de Tomás de Aquino Gallissá), *El imán de los venenos* (1882) y *Fábulas en verso originales*, de las que hemos encontrado en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español tres ediciones: una en 1873, otra en 1875 y la última en 1886. Hemos manejado un ejemplar de la segunda:

- Aquino Gallissá, Tomás de. (1875). *Fábulas en verso originales de Tomas de Aquino Gallissá. Sócio de Mérito de la Económica Barcelonesa de amigos del Pais; de número de la Sociedad de amigos de la instruccion; corresponsal de la arqueológica Tarraconense; y del ateneo científico literario Cervariense. Segunda edicion considerablemente aumentada, y precedida de un prólogo de D. Joaquin Asensio de Alcántara*. Barcelona: Litografía de Faustino Paluzie.

En este documento hemos encontrado una zoonarrativa de la zorra.

El ejemplar forma parte de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

José Doncel y Ordaz (1822-1899)³⁶¹

Salmantino, sacerdote, “beneficiado de la Orden Militar de Santiago y miembro de varias sociedades literarias, es autor de novelas y obras dramáticas, y de una *Colección de odas filosóficas, fábulas morales, epigramas y letrillas*” (Gómez, 1969: 903), que no hemos conseguido encontrar. Aparte de eso, la BNE recoge algunos títulos a su nombre: *Obras literarias de Fr. Polipodio de Salamanca* (1844), *Walsina, La revolución y el clero* (1869), el juguete cómico *La solterona* (1882) y *Escritos añejos, serios y humorísticos* (1906). Sus *Fábulas* fueron impresas por primera vez en 1877 y existe otra edición de 1895 que incorpora un prólogo de Luis María F. de Valdelorenzana. Hemos manejado un ejemplar de la primera edición:

- Doncel y Ordaz, José. (1877). *Fábulas en verso castellano y en variedad de metros (por el licenciado D. José Doncel y Ordáz, Presbítero, Cura Párroco de Rivera del Fresno en la Diócesis de Badajoz, Antiguo Secretario de Cámara y Juez Sinodal del suprimido Obispado Priorato de San Márcos de Leon, en la Orden Militar de Santiago, etc., etc.* Madrid: Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.a (sucesores de Rivadeneyra).

En este documento hemos encontrado tres zoonarrativas de la zorra.

Alfonso Enrique Ollero

³⁶¹ Las fechas de su nacimiento y de su muerte solo las hemos visto recogidas en la página web de la Biblioteca Digital de Castilla y León, en la entrada a una de sus obras. Véase aquí el enlace: <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=5870>

Este autor, “extremeño al parecer, fue amigo y contertulio del poeta madrileño Antonio Fernández Grilo, quien prologó sus *Fábulas morales* (1878)” (Gómez, 1969: 902), colaboró también con el periódico madrileño *La Ilustración de la Infancia* y la BNE le adjudica un poema titulado *Sueños*, publicado en Alicante, en 1887. De sus *Fábulas* solo conocemos una edición, a la que pertenece el ejemplar que hemos usado:

- Ollero, Alfonso Enrique. (1878). *Fábulas morales divididas en tres secciones especiales para niñas, niños y jóvenes adolescentes precedidas de una carta del gran poeta lírico D. Antonio Fernandez Grilo. Primera edicion* (sic). Madrid: M. Romero, impresor.

La obra está dividida en tres partes: un libro lo dedica a las niñas, otro a los niños y el último a los adolescentes. Hay en ella tres zoonarrativas de la zorra.

El ejemplar que hemos utilizado se localiza en la Biblioteca Nacional de España.

Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero) (1796-1877)³⁶²

Cecilia Böhl de Faber, más conocida por su seudónimo literario, Fernán Caballero, nace en Morgues (Suiza) en 1796. Su padre, Juan Nicolás Böhl de Faber, es considerado el introductor o divulgador del Romanticismo en España. La mentalidad de sus padres ejerció una poderosa influencia en la actitud conservadora de esta autora y en su preferencia por los temas costumbristas, pues de sus progenitores “aprendió Cecilia Böhl a ser una ardiente española, una ferviente católica y una fervorosa amante del pueblo español, en el que ve el verdadero espíritu nacional no contaminado por ideas extranjeras” (Amores, 2001: 12).

Hacia 1822, tras su segundo matrimonio, Cecilia empieza a recoger el material popular que más tarde ingresará en sus cuentos y novelas. Tras el fallecimiento de su marido en 1835 a causa de una epidemia de cólera, vuelve a casarse con Antonio Arrom y Morales de Aya. En ese tiempo se publican algunas de sus novelas más conocidas: *La Gaviota*, *La familia de Alvareda*, *Una en otra* y *Lágrimas*. En 1857 se traslada a una residencia en Sevilla cedida por la monarquía, consciente de las estrecheces económicas

³⁶² En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que realizó Demetrio Estébanez Calderón para la web de la Real Academia de la Historia, con algunos apuntes de Montserrat Amores. No obstante, la bibliografía crítica disponible sobre esta autora y su obra es abundante. Acerca de su entrada en la página web de la RAH, véase: <https://dbe.rah.es/biografias/9544/cecilia-bohl-de-faber-ruiz-de-larrea>

de la autora, donde puede retomar sus actividades literarias, muy vinculadas al ámbito de lo folclórico, de la recopilación y de la difusión de la sabiduría popular. En lo relativo a su postura política, Amores (2001: 39) ha testimoniado su relación con el neocatolicismo y ha declarado que su reaccionarismo se agudiza tras la Revolución. Su labor como reelaboradora ya ha sido referida y es Amores (2001: 122-151) quien mejor estudia sus actualizaciones en la lengua y en la moralidad de los cuentos que publica.

Fernán Caballero falleció el 7 de abril de 1877 en Sevilla, pero dejó para la posteridad una valiosa producción de la que destacamos solo algunos títulos: *Relaciones* (1857), *Cuentos y poesías populares andaluzas* (1859), *Vulgaridad y nobleza: cuadro de costumbres populares* (1861), *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares* (1877) y *El refranero del campo y poesías populares* (1912 y 1914), aparecido de forma póstuma.

De Fernán Caballero manejamos tres obras. La primera es *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares e infantiles recogidos por Fernán Caballero* (1878), que recibió otra edición en 1880 y una tercera en 1900, según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. Hemos consultado una digitalización de un ejemplar de 1878:

- Caballero, Fernán. (1878). *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares e infantiles recogidos por Fernán Caballero*. Leipzig: F. A. Brockhaus.

En esta obra hemos hallado dos zoonarrativas de la zorra.

También hemos consultado *El refranero del campo y poesías populares* (1912), inserto en el tomo XV de sus obras completas:

- Caballero, Fernán. (1912). *Obras completas. El refranero del campo y poesías populares*. XV. Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos”, Olózaga, N° 1.

En este documento hemos encontrado seis zoonarrativas de la zorra.

Y, asimismo, su siguiente tomo, que continúa con la misma obra:

- Caballero, Fernán. (1914). *Obras completas II. El refranero del campo y poesías populares*. XVI. Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos”.

De este hemos extraído otra zoonarrativa de la zorra.

Que sepamos, estas son las únicas ediciones de su *Refranero del campo*.

Braulio Mellado Pérez de Meca³⁶³

De origen probablemente murciano, este autor colaboró con los periódicos *Lorca Literaria* y *El Liceo Lorquino*, consagrado también a la literatura, la ciencia y las artes. Debió de estar muy vinculado a Lorca, pues sus *Fábulas* (1879) vieron la luz en la tipografía *El Eco* de Lorca. Publicó también *El pasado, el presente y el porvenir de la agricultura en Lorca*, memoria premiada en el Certamen Regional, Artístico-Literario que se celebró en el “Ateneo de Lorca”, el 1 de enero de 1897. En cuanto a sus *Fábulas*, están dirigidas a su hija, fueron prologadas por el escritor José Selgas Carrasco y solo tuvieron una edición, que nosotros sepamos, a la que pertenece nuestro ejemplar:

- Mellado, Braulio. (1879). *Fábulas en verso originales de Don Braulio Mellado y precedidas de un prólogo escrito por Don José Selgas*. Lorca: Tipografía de El Eco.

En este documento hemos encontrado una zoonarrativa de la zorra.

El ejemplar que hemos manejado está depositado en la Biblioteca Nacional de España.

Antonio Molina González (1850-1919)

Cano Molina (2014: 15), quien más ha investigado a este fabulista murciano, aporta los siguientes datos sobre su biografía: nació en Blanca (Murcia), donde ejerció de maestro desde 1869, fue padre de familia numerosa y se casó con María Ángeles Cánovas Cánovas, de Totana; además, escribía en periódicos como *El Correo de la Noche*, el *Diario de Murcia* y *El Herald*, donde empleaba sus siglas (A.M.G.) o el seudónimo *Nadie*.

De él manejamos un ejemplar en propiedad de la Biblioteca Nacional de España, correspondiente a la primera edición de sus *Fábulas* (que no están fechadas, aunque por la edad del autor en el prólogo se puede deducir su datación), y *Cuentos y fábulas*, con las composiciones que recogió de la prensa y que compiló Cano Molina en 2014:

³⁶³ Según la página web *ancestry*, Braulio Mellado nació en 1830, fue hijo de Francisco Javier Mellado Sánchez-Manzanera y de Juana de Dios Pérez de Meca Musso, y murió en 1897. Véase aquí el enlace: <https://www.ancestry.co.uk/genealogy/records/braulio-mellado-p%C3%A9rez-de-meca-24-3v6clgc>

- Molina González, Antonio. (1884). *Fábulas y cuentos en verso castellano y en variedad de metros para los niños y niñas que asisten a las escuelas por Don Antonio Molina González. Maestro superior de 1.a enseñanza*. Madrid: Librería de D. Eugenio Sobrino.
- Molina González, Antonio. (2014). *Cuentos y fábulas. Para los niños y niñas que asisten a las escuelas*. Ángel Cano Molina (ed.). Madrid: Edibesa.

En el primero se encuentran cuatro zoonarrativas de la zorra y en el segundo, dos.

Julián Chave y Castilla

Además de ser maestro y de poseer una más que probable inclinación religiosa, toda información biográfica de Julián Chave y Castilla que hemos encontrado no pasa de ser una breve nota de pocas líneas. Asistió al Primer Congreso Pedagógico Nacional de 1882 junto con otros profesores pontevedreses y fue dicho núcleo el que creó la Asociación Pedagógica de Pontevedra, “abriendo sus actividades con charlas sobre los métodos intuitivos y lo que es más importante con la organización del Congreso Pedagógico Regional, el tercero de los realizados en España” (Costa Rico, 1983: 194). Precisamente a él se debe *Congreso Nacional Pedagógico. Memoria acerca de las discusiones y trabajos verificados por dicha Asamblea* (1885).

La Biblioteca Nacional de España ofrece un listado de sus obras: *Memoria sobre el problema geométrico de la rectificación gráfica de la circunferencia, Ensayo de una nueva teoría de la proporcionalidad de las líneas rectas* (1891) y *Fábulas y poesías morales y religiosas*, que tuvieron una edición en 1888 y otra en 1904. Usamos un ejemplar de la primera edición:

- Chave y Castilla, Julián. (1888). *Fábulas y poesías morales y religiosas por Julián Chave y Castilla, regente de la escuela práctica agregada á (sic) la normal de maestros de Lugo*. Lugo: Tipografía de A. Villamarín.

De este documento hemos extraído una zoonarrativa de la zorra.

José Estremera (1852-1895)³⁶⁴

Nació en 1852 en Lérica, donde su padre era gobernador civil. Estudió en la Universidad Central, en la que cursó Derecho civil y canónico y Administración. Autor de piezas dramáticas de varios géneros, consiguió que representasen su obra *Pruebas de fidelidad* en 1873. También escribió el juguete cómico *Noticia fresca*, estrenado en el teatro Español en 1876, y desde entonces se dedicó al teatro, en el que cooperó con otros autores como Constantino Gil o José Campo Arana. Colaboró en los periódicos *Madrid Cómico*, *La unión católica* y *Blanco y Negro*, que sepamos. Falleció en Madrid, en 1895. Pese a sus colaboraciones y su relación con otros autores de teatro conocidos, como José Campo-Arana o Vital Aza, este autor aún no ha recibido muchos estudios³⁶⁵, aunque sí menciones en trabajos dedicados a la dramaturgia y a la musicología. En todo caso, su quehacer como fabulista resulta hoy casi desconocido.

Hemos manejado un ejemplar físico de sus *Fábulas* —guardado en la Biblioteca Nacional— del que solo conocemos una edición, sin fecha y que está datado entre 1889 y 1910 por la BNE. Baquero Goyanes fechaba este libro, según Beser (2008: 195), en 1896, dato al que nos acogeremos con ciertas cautelas.

- Estremera, José. (1896). *Fábulas*. Barcelona: Editor López. Librería Española.

En su obra hemos encontrado ocho zoonarrativas de la zorra.

Además, publicó *Fábulas y cuentos* en 1890, título que también hemos revisado y que incluye muchas de las fábulas presentes en el otro volumen. Entre ellas, cinco de las que se revisarán en el capítulo 4.

Joaquín de Puerta

³⁶⁴ Seguimos en este apartado la entrada de José Estremera en la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, volumen 22, a cargo de varios autores (1908: 1103-1104) y que no viene firmada.

³⁶⁵ Véase el espacio que le dedicó González Freire en “Historia de doce autores españoles en *Las vírgenes locas*” (2022), a propósito de su colaboración con otros autores para la redacción de una novela por fascículos, debida a distintas manos, que apareció en *Madrid Cómico* y que inició Sinesio Delgado. Su cooperación con el músico Emilio Arrieta en *San Franco de Sena* también ha sido estudiada por Cortizo Rodríguez en “La comedia barroca en el origen del drama lírico: de *El lego del Carmen* (1652) de Moreto a *San Franco de Sena* (1883) de Estremera y Arrieta” (2016). Además, uno de sus cuentos fue analizado por Sergio Beser en “‘Montecristo’: un relato de José Estremera” (2008).

Joaquín de Puerta fue párroco en San Andrés de Granada (Gómez, 1969: 902). No hemos encontrado más obras suyas y solo conocemos una edición de sus *Fábulas*, que es a la que pertenece el ejemplar que hemos consultado:

- Puerta, Joaquín de. (1891). *Fábulas político-sociales originales de D. Joaquín de Puerta, presbítero*. Granada: Imprenta y librería de la Viuda e Hijos de Paulino Ventura Sabatel.

En este documento hemos encontrado una zoonarrativa de la zorra.

Andrés Codoñer (1819)

Según su ficha en la página del autor de la BNE, nació en 1819, en Benetúser, pero se desconoce la fecha de su muerte. De este autor, Ortega Soria (1994: 20) afirma lo siguiente: fue hijo de Tomás Codoñer y de Josefa María Monzó, natural del pueblo de Massanassa, tuvo una decena de hermanos (y todos recibieron una educación meticulosa), cursó estudios en las Escuelas Pías de Valencia, donde se especializó en magisterio y ejerció su profesión en Cuatretonda, donde se casó con la también maestra Rita Miralles. Según Gómez (1969: 902) colaboró con los principales periódicos de Levante. Otras obras suyas son *Una velà de broma*, sus *Fábulas*, de la que solo hemos encontrado una edición de 1894 (aunque Ortega Soria apunta otra de 1891) y *Poesia inèdita*, que vio la luz recientemente, en 2007.

El ejemplar que hemos manejado es el siguiente:

- Codoñer, Andrés. (1894). *El amante de los maestros. Colección de fábulas en verso castellano, originales de P. Andrés Codoñer, Profesor de Instrucción Primaria Elemental*. Valencia: Imprenta de Emilio Pascual.

En este documento se hallarán seis zoonarrativas de la zorra.

Vicente Riva Palacio (1832-1896)

El mexicano Vicente Riva Palacio no es ningún desconocido y cuenta con varios estudios sobre su vida y obra. Según Henestrosa (2004: 479-481), a quien seguiremos en todo este párrafo, Vicente Riva Palacio nació en la ciudad de México y murió en Madrid. Fue hijo del abogado Mariano Riva Palacio y nieto del insurgente Vicente Guerrero. Se graduó como abogado en 1854 y en 1855 fue regidor del Ayuntamiento de

México, Gobernador del Estado de México en 1863 y general en jefe del Ejército del Centro en 1866. Se pasó toda su vida involucrado en conflictos y visitó varias veces la cárcel. En 1886 fue designado ministro de México y actuó más tarde en Madrid como diplomático, donde le sorprendió la muerte en 1896. Algunas de sus obras son: *Calvario y Tabor* (1868), *Monja y casada, virgen y mártir* (1868), *Los piratas del Golfo* (1869), *Flores del alma* (1875), *Los cerros* (1882), *Páginas en verso* (1885), etc.

La obra que hemos consultado de este autor se titula *Cuentos del general* (1896), fue impresa en Madrid, apareció el 27 de agosto de 1892 en *El Guadalete* y en ella se encuentra una zoonarrativa de la zorra. Aunque Henestrosa asegura que de todas sus obras existen múltiples ediciones, de *Cuentos del general* solo hemos localizado una:

- Riva Palacio, Vicente. (1896). *Cuentos del general por Vicente Riva Palacio. Ilustraciones de F. Mas. Fotograbados de Laporta*. Madrid: Estereotipia Sucesores de Rivadeneyra.

Nicolás Pérez Jiménez (1854-1926)

Este autor, nacido en Cabeza del Buey (Badajoz), fue

Médico, bibliógrafo e historiador. Fue miembro de importantes corporaciones: Sociedad Española de Hidrología Médica, Academia de Histología de Madrid, Real Sociedad de Historia Natural y Academia de Ciencias Médicas de Badajoz. Resultado de sus investigaciones histórico-bibliográficas es su obra, entre otras, *Muñoz Torrero y su época* (González Manzanares, 2007: 60).

Otras de sus obras las lista la BNE: *Importancia de la Química y reforma del su estudio en la Facultad de Medicina* (1876), *Estudio físico, médico y social de la comarca de La Serena en general y de la villa de Cabeza del Buey en particular* (1888), *Termas de San Hilario* (1892), *Historia del Estado de Capilla* (1906), *Memoria de las Termas de Fuencaliente* (1912), etcétera. Sus *Cien fábulas* (1898) solo tuvieron una edición, que es la del ejemplar que manejamos:

- Pérez Jiménez, Nicolás. (1898). *Cien fábulas de D. Nicolás Pérez Jiménez, C. de las Reales Academias de Medicina, de la Historia, de la de Ciencias, de la de Buenas Letras de Barcelona, etc. con un prologo (sic) del excelentísimo señor D. Victor (sic) Balaguer*. Barcelona: Establecimiento tipolitográfico editorial de Ramón Molinas.

En este documento hemos encontrado cuatro zoonarrativas de la zorra.

Luis Marco Corera (1851-1925)³⁶⁶, traductor de Carlos Richet (1850-1935)

El adaptador de las fábulas del médico y Premio Nobel francés Charles Robert Richet, contenidas en *Para grandes y chicos* (1899), es el también médico y traductor Luis Marco Corera.

Corera nació en Madrid, obtuvo el grado de bachiller en Artes en 1867, en 1871 concluyó la licenciatura en Medicina y Cirugía en la Universidad Central y solo un año más tarde se doctoró en la misma universidad. Cursó también estudios de Derecho y fue nombrado administrador y médico de visita de las salas de Enfermería del Instituto de Terapéutica Operatoria por Federico Rubio y Galí. También fue redactor en jefe de la *Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas*. Tradujo decenas de obras médicas, literarias y filosóficas, y fue redactor de periódicos como *La Higiene*, *El Siglo Médico* y colaborador en otras tantas publicaciones como *La Época*, *La España Moderna* o *La Ilustración Española y Americana*. Falleció en el Instituto Cervantes, en 1925.

Solo conocemos una edición de su obra, que es la del ejemplar que manejamos:

- Richet, Carlos. (1899). *Para grandes y chicos. Fábulas puestas en variedad de metros castellanos por Luis Marco; con un prólogo por el Doctor Tolosa Latour*. Madrid: Librería editorial de Bailly-Bailliere é (sic) Hijos.

En este documento hemos localizado dos zoonarrativas de la zorra.

3. Autores que publican sus textos en la prensa

Salvo que se indique lo contrario, solo se ha extraído una zoonarrativa de cada uno de los autores listados a continuación. Todos los textos que se refieren han sido consultados en los archivos hemerográficos digitales ya aludidos, exceptuando unos pocos que se indicarán su tiempo. Cuando sea posible, se proporcionará información sobre el periódico que los publica. Con respecto de los autores que se ocultan tras los seudónimos o iniciales, debido a la complicada tarea de identificación, nada diremos de ellos a no ser que sospechemos de quién pueda tratarse en cada caso.

³⁶⁶ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del traductor que realizó Ascensión Aguerri Martínez para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/59179/luis-marco-corera>

Salanoba

Podría tratarse de Pedro Alonso de Salanova y Guilarte³⁶⁷, astrónomo, físico y meteorólogo muy prolífico, nacido en 1743, cuyas obras por aquel tiempo también se publicaban en Madrid.

Los datos bibliográficos del texto original son los siguientes:

- Salanoba. (24-7-1792). “El león, el oso y la zorra = fábula literaria”. *Diario Curioso de Madrid, XII*, N° 206, pp. 859-860.

Lo tomamos de Talavera Cuesta (2007: 523-525).

M. M. M.

M. M. M. publicó el texto que estudiaremos en el *Correo de Murcia*, periódico de 1792 sobre asuntos políticos, físicos, morales, ciencias y artes, editado en la imprenta de la viuda de Felipe Teruel. Algunos de sus colaboradores fueron Luis Santiago Vado, Rosendo Zamorano y Francisco Meseguer.

José Santa Coloma pudo haber copiado su fábula y modificado el final de esta.

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- M. M. M. (19 de octubre de 1793). “Fábula. La oveja, y la zorra”. *Correo de Murcia*, N° 119, p. 109.

Z.

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- Z. (8 de febrero de 1794). “Fabula (sic): La Zorra Avarienta, y el Zorro prodigo (sic)”. *Correo de Murcia*, N° 151, pp. 86-87.

Secretario de la Academia de San Beltrán

El Secretario de la Academia de San Beltrán, cuyo nombre real desconocemos, publicó el texto que nos atañe en el *Diario de Barcelona*, un periódico español editado

³⁶⁷ Véase su entrada en la página web de la Real Academia de la Historia, escrita por Víctor Navarro Brotons: <https://dbe.rah.es/biografias/19999/pedro-alonso-de-salanova-y-guilarte>

en Barcelona y a intervalos entre 1792 y 2009. Fundado por Pedro Husson de Lapazaran, ejercía además de diario oficial.

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- Secretario de la Academia de San Beltrán. (21 de marzo de 1794). “El Asno, y la Vulpeja”. *Diario de Barcelona*, N° 80, pp. 317-319.

Friedrich von Hagedorn (1708-1754)

Hagedorn es un conocido poeta alemán, natural de Hamburgo y autor de *Fabeln und Erzählungen* (1738). Se desconoce a quién se debe la traducción del texto que estudiaremos. En cuanto al *Semanario de Salamanca*, en el que se publica la traducción de su fábula, vivió desde 1794 hasta 1796 y fue fundado por Francisco Prieto de Torres. Incluía artículos de política, economía, religión, divulgación, creación literaria... Colaboraron con el periódico autores como Juan Meléndez Valdés, Juan Gaspar de Jovellanos, Francisco Sánchez Barbero, Juan Fernández de Rojas o Fray Diego González.

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- Hagedorn, Friedrich von. (19 de julio de 1796). “Fabulas (sic) del aleman (sic) Hagedorn”. *Semanario de Salamanca*, N. 350, p. 44.

J. A. T. de Granada

Los datos bibliográficos del texto original son los siguientes:

- Granada, J. A. T. de. (9 de diciembre del 1796). “Los animales enfermos de la peste. Fábula imitada de La Fontaine”. *Semanario de Málaga*, N° 46, pp. 361-365.

Lo tomamos de Talavera Cuesta (2007: 447-451).

S.

Los datos bibliográficos del texto original son los siguientes:

- S. (1 de agosto de 1797). “El cuervo y la raposa”. *Diario de Zaragoza*, II, pp. 765-766.

Lo tomamos de Talavera Cuesta (2007: 516-517).

Y. L. O.

Los datos bibliográficos del texto original son los siguientes:

- Y. L. O. (11 de marzo de 1797). “La incauta cervatilla”. *Diario de Zaragoza*, I, p. 195.

Lo tomamos de Talavera Cuesta (2007: 532).

R. G.

Los datos bibliográficos del texto original son los siguientes:

- R. G. (12-1-1798). “El león, la raposa y el jumento”. *Diario Curioso de Madrid*, XLV, p. 45.

Lo tomamos de Talavera Cuesta (2007: 512-513).

P. F.

Los datos bibliográficos de los textos originales son los siguientes:

- P. F. (10 de noviembre de 1799). “La zorra y águila”, *Diario de Valencia*, pp. 162-163.
- P. F. (30 de noviembre de 1799). “El lobo y la zorra, siendo juez el mono”. *Diario de Valencia*, p. 251.
- P. F. (10 de diciembre de 1799). “La zorra y el cuervo”. *Diario de Valencia*, p. 293.

Lo tomamos de Talavera Cuesta (2007: 487-488, 503-504 y 490-491).

Miguel de Arriaga

Fue teniente coronel y se retiró en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Más tarde, un autor que firma como *El Eco* publicó la fábula referida a continuación, con algunas alteraciones. En cuanto al periódico, se trata del *Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, fundado en 1784 por Joaquín Ezquerro y Pedro Pablo Trullenc. *Memorial literario* publicaba sobre asuntos relacionados con la cultura, la ciencia, el arte, la historia, la poesía, etc. Pedro María de Olive lo dirigió desde 1801 hasta 1804.

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- Arriaga, Miguel de. (1802). “El gallo y la zorra, fábula inedita (sic) de Don Miguel de Arriaga, Teniente Coronel retirado en San Lucar (sic) de Barrameda”. *Memorial literario*, N° XXV, pp. 240-241.

F. P. U.

A este enigmático autor, vinculado a la prensa gaditana, le dedicó Fernando Durán López varias investigaciones³⁶⁸ y una recopilación de sus fábulas en *Cincuenta fábulas políticas de las Cortes de Cádiz* (2010). F. P. U. trabajó en el *Diario Mercantil* y desde 1812 y 1813 publicó 73 trabajos en el mismo (Durán López, 2006: 427). Sus fábulas “forman una serie cerrada que se fue editando con continuidad. No es posible determinar hasta qué punto su aparición seriada fue un hecho fortuito o un plan meditado” (Durán López, 2006: 431), aunque en la opinión de Durán López, no es una colección hecha sobre la marcha, sino que hubo “un plan de conjunto y luego el autor fue dando salida dosificada a los textos conforme el *Diario Mercantil* los requería” (432). En cualquier caso, F. P. U. no fue ningún liberal radical, puesto que

Paradójicamente, este partidario de la libertad de imprenta y enemigo del despotismo, tiene una concepción muy elevada de la autoridad gubernamental y reclama una y otra vez que se castigue con rigor a los sediciosos de la pluma que minan el respeto público y la popularidad del régimen constitucional y de sus gestores. (Durán López, 2006: 441).

La zorra aparece en varias de sus zoonarrativas, pero en una de ellas, “El raposo afortunado” (Durán López, 2010: 134-135), realiza un papel destacado. Esta es la edición de las fábulas de F. P. U. que hemos manejado:

- Durán López, Fernando. (2010). *Cincuenta fábulas políticas de las Cortes de Cádiz*. Galicia: Academia del Hispanismo.

El Eco

Sea quien sea este autor, tomó su fábula de Miguel de Arriaga y la amplió.

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

³⁶⁸ Para un análisis de sus trabajos publicados en el *Diario Mercantil*, véase “Prosas y versos de un periodista olvidado: las colaboraciones de F. P. U. en el Diario Mercantil de Cádiz (1812-1813)”, de Durán López (2004).

- El Eco. (6 de abril de 1821). “El Gallo y la Zorra: fábula político-moral”. *El Constitucional. Correo General de Madrid*, N° 37, Madrid, p. 145.

A. J.

A. J. publicó el texto que analizaremos en el *Correo Murciano*, periódico de corta andadura (1822-1823) y de publicación bisemanal, hecho en Murcia, en la Imprenta de Mariano Bellido.

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- A. J. (7 de mayo de 1822). “La Lechaza (*sic*) y el Zorro”. *Correo Murciano*, N° 28, Murcia, pp. 223-224.

Plutón

Plutón publicó el texto que estudiaremos en el *Diario constitucional, político y mercantil de Barcelona*, diario fundado por Juan Dorca, de carácter liberal, y editado sin interrupciones durante el Trienio Liberal.

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- Plutón. (31 de diciembre de 1822). “El topo y la zorra. Fábula”. *Diario constitucional, político y mercantil de Barcelona*, N° 365, p. 4.

C. L. y M.

C. L. y M. publicó la fábula que analizamos en el *Diario Balear*, que se edita desde 1823-1836 en Palma de Mallorca e introduce, además de estadísticas y noticias nacionales y extranjeras, también artículos literarios.

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- C. L. y M. (5 de noviembre de 1829). “Fabula (*sic*). La raposa y otros animales”. *Diario Balear*, N° 36, p. 3.

V. Rogado

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- Rogado, V. (21 de octubre de 1836). “El Gallo y el Zorro”. *El Cántabro. Boletín de Santander*, N° 84, pp. 341-342.

J. J. de M. (¿José Joaquín de Mora?)

J. J. de M. quizá podría corresponderse con las iniciales de José Joaquín de Mora (Rogers y Lapuente, 1977: 240), ya mencionado varias páginas más arriba. J. J. de M. publicó su texto en *La América*, prestigiosa publicación quincenal que nació en 1857 y que terminó su andadura en 1886. Se ofrecían en el diario ideas de los intelectuales españoles sobre América y se refleja el conocimiento de este continente por parte de los escritores hispanoamericanos.

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- J. J. de M. (24 de mayo de 1862). “Fábulas”. *La America (sic). Crónica hispano-americana*, N° 6, p. 13.

Rogelio

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- Rogelio. (24 de marzo de 1863). “Fábula. La zorra y el cabrito”. *El País, periódico local de intereses*, s. p.

La Bandera Monárquica de Valladolid

La Bandera Monárquica de Valladolid, seudónimo de un autor sin identificar, publicó la fábula que estudiaremos en *El Amigo Verdadero del Pueblo*, un periódico que nació en 1869, en Salamanca, y del que se conservan colecciones hasta 1870. Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- La Bandera Monárquica de Valladolid. (20 de febrero de 1869). “Fábula Monárquica”. *El Amigo Verdadero del Pueblo, periódico Católico*. N° 27, p. 7.

Jacob Grimm (1785-1863) y Wilhelm Grimm (1786-1859)

La Guirnalda. Periódico quincenal, dedicado al bello sexo, publicado en Madrid, acogió al menos una traducción de uno de los cuentos que recogieron los hermanos Grimm. Este periódico, de signo conservador, se editó en 1867 y hasta 1883 bajo la dirección de Jerónimo Morán con el propósito de incrementar la cultura de las

mujeres sobre unas bases católicas. En cuanto a los hermanos Grimm, es conocida su labor filológica, investigadora y recopiladora del folclore alemán, que coincidió con el interés romántico por todo lo popular y nacional. No queda constancia, no obstante, de la identidad del traductor del cuento.

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- Grimm, Jacob y Grimm, Wilhelm. (1 de abril de 1869). “El oso y el ruiseñor. (Cuento alemán [sic])”. *La Guirnalda. Periódico quincenal, dedicado al bello sexo*, Nº 53, pp. 244-246.

Tulio

Existe hacia esta época un Tulio que se corresponde con Javier Machado, según Rogers y Lapuente (1977: 445), pero no estamos seguros de que se trate del mismo autor. Nuestro Tulio publicó varias fábulas en *La Esperanza*, un periódico impreso en Madrid y de carácter monárquico, muy popular en 1850 y durante casi un quinquenio. Fue fundado en 1844 y duró hasta 1874. Un gran número de periodistas tradicionalistas católicos colaboraron en *La Esperanza*, como Luis del Barco, Vergara Mariano Godoy, etc.

Son dos sus publicaciones incorporadas en nuestro corpus:

- Tulio. (4 de marzo de 1870). “Álbum de la gloriosa. Fábulas político-sociales (Continuación)”. *La Esperanza, periódico monárquico*, Nº 7781, s. p.
- Tulio. (10 de marzo de 1870). “Álbum de la gloriosa. (Continuación)”. *La Esperanza, periódico monárquico*, Nº 7786, s. p.

M.

M. publicó el texto que analizaremos en *El Semanario Católico*, fundado por Vicente Calatayud e impreso en Alicante. Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- M. (20 de febrero de 1875). “Las garantías”. *El Semanario Católico. Revista religiosa, científica y literaria*, Nº 221, p. 96.

Eusebio Sierra (1840-1922)

Según su entrada en la página web de la Sociedad Cántabra de Escritores³⁶⁹, cuya noticia biográfica confirma su ficha en la base de datos de la BNE, su nombre verdadero era Eusebio Cuerno de la Cantolla, aunque usaba el apellido de su abuelo (Sierra) para firmar sus escritos. Nació en Santander, en 1840, y falleció en 1922. Cursó Derecho en Madrid, aunque quiso cambiarse a periodismo. Sierra colaboró con varios periódicos, como *La Atalaya*, que dirigió. Fue fundador de la Asociación de la Prensa en la capital cántabra y estrenó en los escenarios madrileños comedias como Nicolás (1882). También publicó *Romancero de Santander* y escribió libretos como *Ángeles y Serafines* (1882), *La plaza de Antón Martín* (1882), etc., así como otras obras: *La caza del oso* o *El tendero de comestibles* (1890), *La noche de San Juan* (1894).

El texto que estudiaremos se publicó en *El Solfeo*, de Madrid, un periódico de carácter político y tendencia republicana. Algunos de sus redactores son Leopoldo Alas, Eusebio Sierra, etcétera. Estos son sus datos bibliográficos:

- Sierra, Eusebio. (20 de junio de 1875). “Fábula”. *El Solfeo, bromazo periódico para músicos y danzantes*, Nº 16, p. 1.

Ch.

Ch. publicó el texto que forma parte de nuestro corpus en *La Ilustración de la Infancia*, revista destinada a niños y jóvenes con el propósito de aficionarlos a la lectura, entretenerlos y educarlos. La revista se publica en Madrid desde el 1877 hasta el 1879, la edita Nicolás González y la dirige Carlos Luis de Cuenca. Algunos de los autores que publican aquí son Ramón de Campoamor, Juan Eugenio Hartzenbusch, etc. Aborda temas literarios, biográficos y científicos, con textos de divulgación, cuentos, anécdotas...

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- Ch. (31 de marzo de 1877). “La ardilla, el zorro y el perro”. *La Ilustración de la Infancia. Revista tipo-autógrafa de educacion (sic) y recreo*, Nº 12, pp. 95-96.

U.

³⁶⁹ Véase aquí el enlace de la Sociedad Cántabra de Escritores, de donde se toma la información de este apartado (y cuya entrada está sin firmar): <https://scscritores.es/sierra-eusebio-cuernode-la-cantolla/>

La Caridad, revista en que publicó U., solo duró dos meses en 1877 y en ese tiempo editó 16 entregas. Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- U. (10 de mayo de 1877). “Á Emilio Castelar”. *La Caridad. Revista Bisemanal de los Hospitales de Niños*, N° 11, Madrid, pp. 1-2.

Aunque el título del artículo, en el que se incluye una zoonarrativa de la zorra, remite a Emilio Castelar, expresidente de la Primera República entre 1873 y 1874, en el cuerpo de este se hace referencia a un tal “Adán”.

Ventura Mayorga

Se sabe por varias menciones que Mayorga fue autor de *Cuentos y fábulas para los niños* (1893), que no están inventariados ni por la BNE ni por el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español y que nosotros no hemos logrado encontrar. De él se conoce que fue “madrileño, colaborador y redactor de numerosas revistas, entre ellas las infantiles *La Niñez*, *La Ilustración de los Niños* y *El Mundo de los Niños*, figura en la interesante antología de *Fábulas castellanas* que Narciso Alonso Cortés publicó en 1923” (Gómez, 1969: 901). A este autor se debe la obra *Marta la segadora y El mejor premio* (1882), un cuadro dramático infantil que se reimprimió al menos tres veces: en 1882, 1893 y 1901.

El texto suyo que hemos localizado fue publicado en *La Niñez*, revista editada en Madrid por Ossorio y Bernard desde 1879 hasta 1882, cuyo objetivo era instruir deleitando a la infancia. Estos son sus datos:

- Mayorga, Ventura. (Marzo de 1879). “El lobo y la zorra. Fábula”. *La Niñez*, N° 9, Tomo I, pp. 133-134.

C. L.

C. L. publicó el texto que estudiaremos en *La crónica*, un periódico salido de la imprenta de Arteaga y compañía, en Badajoz, que comenzó su andadura en 1864. Estos son los datos bibliográficos del texto:

- C. L. (18 de agosto de 1880). “El caballero y la serpiente”. *La cronica (sic). Periodico (sic) democrático de intereses morales y materiales, literatura y anuncios*, N° 1195, s. p.

Eustaquio Lucas

A juzgar por la documentación que hemos encontrado, conjeturamos que podría tratarse de Eustaquio Lucas y Martínez Rozas, natural de Cuenca, que obtuvo su título de Bachiller en 1878, en el Instituto de Cuenca³⁷⁰, y más tarde fue juez en el juzgado municipal de la capital³⁷¹. No sabemos nada más de él.

Los datos bibliográficos del texto son los siguientes:

- Lucas, Eustaquio. (5 de diciembre de 1880). “La zorra y los galgos”. *La Voz de Cuenca. Periódico bisemanal de intereses morales y materiales*, N° 10, p. 3.

Ricardo de la Vega y Oreiro (1838-1910)³⁷²

Ricardo de la Vega y Oreiro nació en Madrid, es hijo del dramaturgo Ventura de la Vega (del que heredó su afición al teatro), fue discípulo de Amador de los Ríos, cursó estudios literarios y estudió francés en la Universidad Central. Trabajó como funcionario para los ministerios de Fomento e Instrucción Pública hasta su jubilación y compuso libretos para la zarzuela como la famosísima *La verbena de la Paloma*. Otras de sus obras son *Providencias judiciales* (1875), *La canción de la Lola* (1880), *La abuela* (1884), *La casa de los escándalos* (1897), etcétera. Murió en Madrid, en 1910.

El texto suyo que estudiaremos fue publicado en *Madrid Cómico*, periódico antimodernista y castizo fundado por Miguel Casañ en 1880 y que se prolonga hasta 1923. Estos son sus datos bibliográficos:

- Vega, Ricardo de la. (5 de junio de 1881). “Fábula. El leon (sic), la zorra y el mono”. *Madrid Cómico*, N° 76, p. 2.

María Moreu

María Moreu publicó la fábula que analizaremos en *La Revista de Motril* (Granada), fundada en 1883, que salía con regularidad bisemanal y luego semanal, a

³⁷⁰ Véase: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/7295164>

³⁷¹ Véase: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0005068889>

³⁷² En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que realizó Gregorio Torres Nebrera para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Cuenta también con un estudio titulado “Ricardo de la Vega Oreiro: el genial sainetero madrileño” (1975), de Lagarma Bernardos. Acerca de su entrada en la web de la RAH, véase: <https://dbe.rah.es/biografias/5042/ricardo-de-la-vega-y-oreiro>

partir de 1885, año en el que cesa la publicación. Estos son los datos bibliográficos del texto:

- Moreu, María. (16 de diciembre de 1883). “Fábula”. *La Revista: local y literaria*, N° 57, s. p.

Francisco Díe Pescetto (1828-ca. 1900)³⁷³

Francisco Díe Pescetto nació en Orihuela en 1828, estudió en la Universidad de Orihuela y en 1848 obtuvo el grado de Bachiller en el instituto provincial de Alicante, tomó las armas y prestó servicio a España en Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo. En 1861 fue ascendido a capitán y destinado con un batallón a Santo Domingo. Poseyó numerosas condecoraciones y se le atribuyen varias obras literarias, de las que no hemos podido encontrar ninguna. El texto suyo que analizaremos se publicó en *La Crónica*, de Orihuela, fundada en 1883 y de la que existen colecciones desde 1885 hasta 1889. Estos son sus datos bibliográficos:

- Díe Pescetto, Francisco. (19 de noviembre de 1885). “Fábula”. *La Crónica. Semanario enciclopédico*, N° 103, s. p.

Marrasquino

Con un seudónimo que evoca al licor de cerezas homónimo, Marrasquino introduce una zoonarrativa de la zorra en su texto “De sobremesa”. Este se publicó en *La Época*, periódico monárquico y conservador de Madrid, activo desde 1849 y hasta 1936, que ofrecía noticias, notas de espectáculos, anuncios comerciales, folletines... Estos son los datos bibliográficos del texto:

- Marrasquino. (16 de diciembre de 1885). "De sobremesa". *La Época*, N° 12001, s. p.

Ceferino Suárez Bravo (1824-1896)³⁷⁴

³⁷³ Tomamos la información de este apartado de la breve noticia biográfica que le dedicó en primera página, a principios del siglo pasado, el periódico alicantino *El Día* de Juan Sansano (“Un Centenario. D. Francisco Díe Pescetto”, 28 de noviembre de 1928: s. p.), que no viene firmada.

³⁷⁴ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada del autor que realizó Ana Isabel Ballesteros Dorado para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. También fue estudiado por Martínez Cachero en 1950 y 1960 y más recientemente, por Codosedá Troncoso, en un artículo de 2017: “Ceferino Suárez Bravo al compás de los tiempos: *El tigre y la zorra*, reescritura del

Natural de Oviedo (Asturias), Ceferino Suárez Bravo nació en 1824 y comenzó a publicar sus versos en *El Nalón* de Oviedo en 1842, en cuyo Teatro del Fontán estrenó *Amante y caballero* (1843). En Madrid siguió estrenando obras teatrales y publicó relatos en el *Semanario Pintoresco Español* y en *La España*. Suárez Bravo usó el periodismo como un ariete ideológico, por ejemplo, en el *Padre Cobos*. Fue nombrado por O'Donnell cónsul en Génova en 1857, en Burdeos, en Bayona y Lisboa en años sucesivos. Tras la Revolución de 1868 dimitió y respaldó a Carlos VIII. Después de la Guerra Carlista se exilió a Francia, aunque regresó a España en 1878. Continuó colaborando con distintos diarios en esos años, publicó novelas cortas y la novela *Guerra sin cuartel*, premiada por la Real Academia Española.

El texto de este autor que analizamos apareció en *La Unión Católica* de Madrid. Estos son sus datos:

- Suárez Bravo, Ceferino. (25 de febrero de 1888). “Las armas reales. Fábula que parece historia ó (*sic*) historia que parece fábula”. *La Unión Católica. Diario religioso, político y literario*, Nº 219, p. 1.

María del Pilar Muntadas

Lo único que sabemos de esta autora es que debió de pertenecer a la familia noble de los Muntadas, de origen catalán. Publicó el texto que estudiaremos en *La Ilustración Católica*, periódico de corte conservador, dirigido por Valentín Gómez y Ceferino Suárez, publicado en Madrid y activo desde 1877 hasta 1894.

Estos son los datos bibliográficos del texto:

- Muntadas, María del Pilar. (25 de octubre de 1888). “El conejo y el zorro”. *La Ilustración Católica, Revista de Literatura, Ciencia y Arte Cristiano*, Nº 30, p. 359.

José María Montes

texto dramático *Los dos compadres, verdugo y sepulturero*”. Acerca de su entrada en la web de la RAH, véase: <https://dbe.rah.es/biografias/8418/ceferino-suarez-bravo>

José María Montes publicó el texto que estudiaremos en el *Diario de avisos de la Coruña*, que comenzó a imprimirse en 1871 con regularidad diaria y que duró hasta 1893. Estos son los datos bibliográficos de su texto:

- Montes, José María. (16 de junio de 1889). “El Gallo, la Zorra y el Lobo”. *Diario de avisos de la Coruña*, N° 9460, s. p.

Ángeles López de Ayala (1856-1926)³⁷⁵

Ángeles López de Ayala nació en Sevilla, en 1856. Estudió en el convento de Santa Catalina de Osuna y poco después trató de ser novicia en otro convento, pero al fin desistió. Siendo aún muy joven, a los dieciséis años, escribió su primera novela en cuatro tomos: *El triunfo de la virtud*. Fue contraria a la monarquía y partidaria de las ideas republicanas y de la libertad de conciencia, lo que la condujo en varias ocasiones a la cárcel. Hacia el final de la década de los ochenta, se trasladó a Barcelona y conoció a Amalia Domingo Soler, en cuya revista, *La luz del porvenir*, participó asiduamente. Se implicó con los partidos políticos de la izquierda, fundó *El Progreso* de Barcelona y más tarde, *El Gladiador*, de índole feminista. También fundó la Sociedad Progresiva Femenina de Barcelona en 1898 y continuó interviniendo en congresos a favor del librepensamiento. Su producción literaria está casi toda perdida, aunque se pueden mencionar algunos títulos: *Lo que conviene a un marido. Comedia* (1880), *Los terremotos de Andalucía o Justicia de Dios. Novela* (1886), *Cuentos y cantares para los niños* (1888) y *De tal siembra tal cosecha. Comedia* (1889).

El texto que estudiaremos de esta autora se imprimió en *Las Regiones*, periódico de carácter republicano, publicado en Madrid desde 1887 hasta 1890. Estos son sus datos bibliográficos:

- López de Ayala, Ángeles. (1890). “El león, la raposa y el reptil”. *Las Regiones. Periódico federal*, N° 120, Madrid, p. 2.

José Fernández Bremón (1839-1910)³⁷⁶

³⁷⁵ En este apartado seguimos fundamentalmente la entrada de la autora que realizó Carmen Simón Palmer para la web de la Real Academia de la Historia, donde se hallará más información. Se debe apuntar que la autora no es ninguna desconocida y que cuenta con bastante bibliografía crítica. Sobre su entrada en la página web de la RAH, véase: <https://dbe.rah.es/biografias/12289/angeles-lopez-de-ayala-y-molero>

José Fernández Bremón nació en Gerona, pero a causa del oficio de su padre se trasladó tempranamente a Madrid. De joven se dirigió a La Habana e hizo carrera como hombre de negocios, pero finalmente acabó volviendo a España, donde se dedicó a la carrera periodística como redactor de *La España*. De ideología conservadora, atacó a la República y durante la Restauración ocupó altos cargos en el gobierno. Como cronista, publicó en *La Ilustración Española y Americana* durante 34 años. Publicó también obras de teatro como *Los espíritus* (1874), *La estrella roja* (1890), *El espantajo* (1894) y *Dos hijos* (1897). Por lo demás, su obra ha sido estudiada, entre otros investigadores, por Rebeca Martín en una serie de artículos publicados en los últimos años³⁷⁷.

De la lectura de sus *Cuentos*, Jové (2001: 120-124) extrajo algunos rasgos más del autor, como su curiosa relación con la bebida, su anticlericalismo, sus prejuicios clasistas y sus alusiones a otras ciencias: la psiquiatría, la astronomía, la botánica, la antropología, la filología y la pedagogía.

De José Fernández Bremón analizaremos un texto publicado en *La Ilustración Española y Americana*, periódico impreso en Madrid y fundado por Abelardo de Carlos y Almansa, que estuvo activo desde 1869 hasta 1921 y en el que participaron Sawa, Ramón María del Valle Inclán, Zorrilla, Campoamor, Alas Clarín, Unamuno, etc.

- Fernández Bremón, José. (Segundo semestre de 1890). “Fábula. La ración de las fieras”. *La Ilustración Española y Americana. Revista de Bellas Artes y Actualidades fundada por el Excmo. Sr. D. Abelardo de Carlos*, Nº XXV, p. 2.

F. U.

F. U. publicó la fábula que estudiaremos en *La Semana Católica de Salamanca*, nacida en 1886, en la imprenta de Don Vicente Oliva, que salía con periodicidad semanal. Las colecciones disponibles comprenden hasta 1912, aunque faltan algunos años.

³⁷⁶ Seguimos en el primer párrafo principalmente su entrada en la página web de escritores en la BNE, realizada por el Servicio de Información Bibliográfica de esta. Véase en este enlace: <https://escritores.bne.es/authors/jose-fernandez-bremon-1839-1910/>

³⁷⁷ Véanse, entre otros tantos ejemplos, “La narrativa breve de José Fernández Bremón a la luz de la sátira menipea” (2022), de Forcadell, “El humorismo en el discurso periodístico: la ‘Crónica general’ (1884-1905) de José Fernández Bremón” (2013), de Polizzi, y de Rebeca Martín, “‘El folletín patibulario de cada día’: José Fernández Bremón y el sensacionalismo en la prensa periódica” (2009), “Ficciones no disimuladas: la narrativa breve de José Fernández Bremón” (2013), “Ciencia ficción e hibridez genérica en la obra de José Fernández Bremón” (2022), etcétera.

Estos son los datos bibliográficos del texto:

- F. U. (8 de octubre de 1892). “La zorra y el gato montés”. *La Semana Católica de Salamanca*, N° 354, pp. 759-761.

Lázaro de Tormes, traductor de Guglielmo Godio

Se desconoce quién puede ampararse tras el seudónimo de *Lázaro de Tormes*, pero Guglielmo Godio fue un abogado, aventurero y poeta italiano que viajó por África y América, autor de *Conferencia descriptiva del territorio de Misiones: dada en el Teatro Colon en 21 de enero de 1886*, publicada en Buenos Aires, y en italiano, de *Vita Africana. Ricordi d'un viaggio nel Sudan Orientale y Nuovi Orizzonti. L'America nei suoi primi fattori, la colonizzazione e l'emigrazione* (1893).

El cuento suyo que estudiaremos se publicó en *El Imparcial*, un periódico de larga vida fundado por Eduardo Gasset. Estos son los datos bibliográficos del texto:

- Godio, Guglielmo. (31 de octubre de 1892). “Una fábula abisinia”. *El Imparcial. Diario Liberal fundado por D. Eduardo Gasset y Artime*, s. p.

Xavier Manrier (¿Xavier Marmier?) (1808-1892)

Aunque en la firma aparece el nombre de *Xavier Manrier*, podría tratarse de un error tipográfico. En tal caso, la zoonarrativa se debería a Xavier Marmier, autor francés que viajó por Suiza, Bélgica, Países Bajos, Rusia, Siria, Argelia y América. Escribió un gran número de trabajos sobre sus viajes, como *Lettres sur le Nord* (1840), *Lettres sur la Russie, la Finlande et la Pologne* (1848), *Voyage en Suisse* (1861), etcétera. Su traductor no es mencionado en el texto que estudiamos, que se publicó en *La Iberia*, un diario progresista que fue retomado tras el triunfo de la Gloriosa, publicado en Madrid, y que cuenta con colaboradores como Concepción Arenal o Gaspar Núñez de Arce.

Estos son los datos bibliográficos del texto:

- Manrier, Xavier. (7 de abril de 1896). “Cuentos de vieja. La recompensa humana. Cuento noruego”. *La Iberia*, N° 14477, s. p.

J. Velasco

Estos son los datos bibliográficos del texto:

- Velasco, J. (17 de mayo de 1896). “La zorra y sus matadores”. *El Diario de Murcia*, Nº 6975, s. p.

Álvaro Ortiz

Estos son los datos bibliográficos del texto:

- Ortiz, Álvaro. (5 de septiembre de 1897). “Unión es fuerza”. *Boletín republicano de la Provincia de Gerona*, Nº 17, p. 3.

Tito Lívido

La persona que se esconde tras este seudónimo publica en *El Día*, de Madrid, periódico fundado por Camilo Hurtado de Amézaga. Es un diario informativo, político y comercial, que además de editoriales y artículos ofrece crónicas, industria, agricultura, finanzas, sucesos, etc. En sus suplementos literarios colaboran escritores de la talla de Leopoldo Alas Clarín, Alcalá Galiano o Armando Palacio Valdés.

Estos son los datos bibliográficos del texto:

- Lívido, Tito. (26 de febrero de 1897). “Fuera y dentro. Gallinas y muy gallinas. (Fábula del día)”. *El Dia* (sic), Nº 6037, s. p.

Un Soldado Viejo (Romualdo Nogués Milagro)

Quien utiliza este seudónimo introduce una pequeña fabulilla de la zorra en otra narración de mayor envergadura. Según Rogers y Lapuente (1977: 423), se trata de Romualdo Nogués Milagro (1824-1899)³⁷⁸, nacido en Borja (Zaragoza), monárquico, Caballero de la Orden de San Fernando, militar que tomó parte en distintas campañas dentro y fuera de la península y anticuario. Fue también autor de *Cuentos, dichos, anécdotas y modismos aragoneses que da a la estampa un soldado viejo natural de Borja* (1881), de *Cuentos para gente menuda que da a la estampa un soldado viejo natural de Borja* (1887) y de *Cuentos, tipos y modismos de Aragón coleccionados por el General Nogués procedente de infantería* (1898).

³⁷⁸ Al margen de su identificación, tomamos los siguientes sucintos datos biográficos de su entrada en la página web de la Real Academia de la Historia, redactada por José Luis Isabel Sánchez. Se hallará más información en este enlace: <https://dbe.rah.es/biografias/69480/romualdo-nogues-milagro>

Nogués publicó su texto en *La España Moderna*, revista cultural editada en Madrid entre 1889 y 1914. Fundada por José Lázaro Galdiano, en ella participaron autores como Pardo Bazán, Unamuno, Galdós, etcétera.

Estos son los datos bibliográficos del texto:

- Un Soldado Viejo. (1897). “Aventuras y desventuras de un Soldado Viejo. Natural de Borja”. *La España Moderna*, N° 100, pp. 37-70.

Miguel Ramos Carrión (1848-1915)³⁷⁹

Miguel Ramos Carrión fue un autor dramático zamorano, no desconocido³⁸⁰, que publicó versos y relatos en revistas como *El verdadero amigo del Pueblo*, *El Museo Universal*, *La Niñez*, *El Día*, *La Ilustración Española y Americana*, entre otras. Fue redactor en *Madrid Cómico*, fundador de la Sociedad General de Autores y a principios del siglo XX, vicepresidente en el Ateneo de Madrid, entre otros cargos. Se le atribuyen múltiples obras, algunas en colaboración con otros autores, y otras debidas solo a su pluma, como la zarzuela *La montería*.

Ramos Carrión publicó este texto en el *Diario de Burgos*. Estos son sus datos bibliográficos:

- Ramos Carrión, Miguel. (28 de febrero de 1899). “El borriquito (Cuento para niños que deben leer muchos hombres)”. *Diario de Burgos, de avisos y noticias. Últimos telegramas y noticias de la tarde*, N° 2441, s. p.

Anónimos

Exceptuando un único texto, que se indicará en nota a pie de página, el resto han sido consultado en digitalizaciones de las hemerotecas arriba referidas. En nota a pie de página también se proporciona, cuando ha sido posible, alguna información sobre las

³⁷⁹ Tomamos los datos de esta entrada de su ficha en la página web de la Real Academia de la Historia, preparada por Ana Isabel Ballesteros Dorado. Se encontrará más información allí. Véase el siguiente enlace: <https://dbe.rah.es/biografias/10971/miguel-ramos-carrion>

³⁸⁰ A Ramos Carrión se le han venido dedicando estudios desde hace casi medio siglo, como, por ejemplo, los siguientes: “Madrid en el ‘género chico’. (II): Miguel Ramos Carrión” (1978), de Sánchez de Palacios; “Descubrimiento del mundo literario de la zarzuela: Miguel Ramos Carrión” (1990), de García Lorenzo, Raquel Díez Escribano y Ballesteros Dorado; “Miguel Ramos Carrión y Manuel Fernández Caballero: los sobrinos del capitán Grant (una zarzuela de Pascuas)” (1999), de López García y “De Julio Verne a Miguel Ramos Carrión: ‘Los sobrinos del capitán Grant’ (1877)” (2018), de Blanco Álvarez.

publicaciones en las que aparecieron los textos, resumidas generalmente de sus entradas de las hemerotecas. En total, suman 19 zoonarrativas más al corpus.

- “El Gusano de Seda, y la Zorra”. (10 de marzo de 1792). *El Diario de Murcia*, N° 79, pp. 278-279.
- “Fabula (sic), el Gallo Viudo”. (18 de septiembre de 1792). *Correo de Murcia*, N° 6, pp. 46-47.
- “Fabula (sic), el Zorro Taimado”. (2 de octubre de 1792). *Correo de Murcia*, N° 10, pp. 76-78.
- “El león justiciero”. (11-6-1793). *Correo Literario de Murcia*. III, N° 82, pp. 90-93.³⁸¹
- “Los falsos historiadores. Fabula (sic)”. (1 de Julio de 1794). *Semanario de Salamanca*, N° 79, pp. 4-5.
- “La Leona, la Zorra y el Erizo”. (4 de marzo de 1807). *Diario de Cartagena*, N° 63, p. 250.
- “El Zorro y los dos Chivos”. (27 de enero de 1809). *Diario de Barcelona*, N° 27, pp. 106-107.
- “La zorra y el gato. Fábula imitada de Lafontaine”. (10 de junio de 1817). *Crónica científica y literaria*. N° 21, s. p.³⁸²
- “Fabula (sic). El leon (sic) y el zorro”. (lunes 6 de mayo de 1822). *El Chismoso*, N° 17, p. 274.³⁸³
- “Fabula (sic). El marrano y la raposa”. (7 de diciembre de 1829). *El Correo. Periódico Literario y Mercantil*, N° 220, p. 3.³⁸⁴
- “Fabula (sic). La zorra y el asno”. (Agosto, 1836). *El Instructor*, N° 32, pp. 244-245.³⁸⁵
- “Una historia y un cuento”. (25 de julio de 1841). *El Nacional*, N° 2036, p. 2.³⁸⁶

³⁸¹ Tomado de Talavera Cuesta (2007: 577-582).

³⁸² La *Crónica científica y literaria* fue fundada por José Joaquín de Mora, se imprime en Madrid y está activa durante 1817-1820. Publicaba textos científicos, artísticos, literarios, poemas (fábulas, epigramas), etc.

³⁸³ *El Chismoso*, publicado en Murcia, no tenía periodo fijo, duró solamente unos meses en 1822 y era de tendencia liberal, patriótica y constitucionalista.

³⁸⁴ *El Correo. Periódico Literario y Mercantil* se publicó en Madrid y permaneció activo desde 1829 hasta 1833. Abordaba cuestiones políticas desde una actitud servil hacia la monarquía. Ofrecía artículos de divulgación, educación, ciencias, viajes, misceláneas, breves obras dramáticas o textos en verso.

³⁸⁵ *El Instructor*, publicado en Barcelona, es el primer magazine ilustrado en español. Entre sus colaboradores se encuentran Francisco Martínez de la Rosa y José de Ímaz. Es un periódico enciclopédico y divulgativo, de instrucción popular.

- “Fabula (sic)”. (15 de diciembre de 1863). *El Porvenir Segoviano, periodico (sic) literario y de intereses materiales*, N° 23, p. 4.³⁸⁷
- “El león y el zorro”. (20 de enero de 1865). *Diario de Cordoba (sic). De comercio, industria, administracion (sic), noticias y avisos*, N° 4343, s. p.³⁸⁸
- “El juicio de los animales”. (31 de enero de 1869). *Los Macabeos, periódico católico-monárquico político*, N° 21, s. p.
- “El lobo, la zorra y la grulla”. (1 de julio de 1881). *El Amigo de la Infancia. Periódico ilustrado*, N° 88, p. 108.³⁸⁹
- “Congreso de los animales para elegir rey”. (26 de septiembre de 1885). *Diario de Gandía. Periódico democrático*, N° 174, p. 3.³⁹⁰
- “Fabula (sic) en prosa. La zorra y el cepo”. (9 de octubre de 1892). *El Imparcial. Diario Liberal Fundado por D. Eduardo Gasset y Artime*, p. 1.
- “Mesa revuelta”. (1893). *La Ilustración Moderna. Semanario dedicado á (sic) las familias. Redactado por distinguidos literatos españoles é (sic) ilustrado por reputados artistas nacionales y extranjeros*, Tomo II. Año II. Barcelona: Espasa y Compañía, Editores, pp. 190-191.³⁹¹

4. Conclusiones sobre los perfiles autoriales

Si bien la elección de un catálogo de autores tan amplio, heterogéneo y variado en su cronología presenta un reto a la hora de extraer conclusiones de conjunto sobre sus perfiles autoriales, intentaremos extraer unas mínimas impresiones generales que habrán de complementarse y revisarse en futuras investigaciones de estos temas. Por

³⁸⁶ *El Nacional*, publicado en Barcelona, es un diario político de carácter liberal que pasa del moderantismo al conservadurismo a lo largo de sus siete años de vida. Cuenta con secciones de política, noticias, artículos de actividad literaria...

³⁸⁷ De *El Porvenir Segoviano*, publicación de periodicidad bisemanal, se conservan ejemplares desde 1863 hasta 1865.

³⁸⁸ El *Diario de Córdoba* se publica desde 1849 hasta 1938, con regularidad generalmente diaria.

³⁸⁹ *El Amigo de la Infancia*, publicado en Madrid, fue una revista evangélica infantil con entregas mensuales. El periódico, fundado por el teólogo y pastor alemán Federico Fliedner, comenzó a publicarse en 1874 y se mantuvo activo hasta 1932. Albergaba artículos religiosos, textos, cuentos y fábulas, historia natural, etc.

³⁹⁰ Del *Diario de Gandía* se tiene constancia de sus dos primeros años (1885-1886). Salió con regularidad diaria, en la imprenta de Herederos Viuda Jacinto Orts y luego en Sucesores Jacinto Orts.

³⁹¹ *La Ilustración Moderna*, publicado en Barcelona, era un periódico de signo conservador, dedicado a las familias, que permaneció activo desde 1892 hasta 1894 e incluyó colaboraciones de Tolstoi, Víctor Hugo, y reproducciones de Fortuny y Madrazo. Su temática era variada: literatura, viajes, ciencias, artes, etc.

consiguiente, ofrecemos como cierre de este capítulo algunas notas que comentan varios aspectos significativos de este repertorio de fabulistas y reelaboradores de cuentos:

1. En primer lugar, y como salta rápidamente a la vista, los autores del Ciclo de la Raposa son a menudo hombres, con pocas y notables excepciones, como Concepción Arenal, Fernán Caballero, López de Ayala, María Moreu o María del Pilar Muntadas. Aunque algún estudioso se haya extrañado de que el sexo femenino no cultivase con más asiduidad el género fabulístico en esta etapa, aludiendo a la manida y controvertida vinculación de las mujeres con la virtud y con la formación de la infancia (Dido, 2000: 349), esta presencia menos relevante del género femenino encuentra su reflejo en el panorama literario de los siglos aludidos, a pesar de que la cifra de escritoras crezca en el siglo XIX. No es este el lugar para discutir con detalle las razones, socioculturales e históricas, de esta disparidad. Sí debe reconocerse que el número de fabulistas de género femenino es mayor de lo que evidencia este corpus y han de tenerse en cuenta libros como *Solaces poéticos* (1929), de Pardo de Figueroa, o *Aves y flores* (1890), de Antonia Díaz de Lamarque.

2. La formación y cuna de los fabulistas también cambia con el paso del tiempo. Si los primeros, nacidos en el siglo XVIII, suelen proceder de estamentos sociales privilegiados (nobles, militares, etcétera) y de entornos familiares pudientes, este perfil se diversifica a medida que progresa el siglo XIX, a raíz del auge de la burguesía y de las mejoras en la educación, con escritores que se han dedicado a oficios más humildes, como Trueba, Roberto Robert o Fernández Cabello.

3. Las ocupaciones de estos fabulistas varían. Algunos desempeñan puestos de autoridad, como ciertos cargos públicos, administrativos y políticos (Pisón y Vargas, Govantes, Riego, Campoamor...), posiciones en el ejército (Arriaga, Cagigal de la Vega, Díe Pescetto o Riva Palacio), son médicos (Estorch y Siqués y Pérez Jiménez), poseen ascendencia nobiliaria (Samaniego, Fernández de Velasco y Pimentel, Garcés de Marcilla...) o son sacerdotes (Iglesias de la Casa, Folgueras, Valvidares y Longo, Blanco, Doncel y Ordaz, Puerta...). Conforme avanza el siglo XIX, como se apuntó en el primer capítulo, se hace explícito el aprovechamiento educativo de las fábulas para la

infancia, y el número de los fabulistas docentes aumenta³⁹² (Crespo, Fernández Cabello, Regúlez y Bravo, Raimundo de Miguel, Molina González, Chave y Castilla o Codoñer), aunque ello no comporta la disminución de la fábula de carácter satírico y político, que continúa activa en otros autores y en la prensa periódica.

4. Además de su finalidad formativa, la importancia del uso crítico y político de las fábulas queda evidenciada en autores como Valvidares y Longo, Fernández Baeza, Cabanyes, Gutiérrez de Alba o Puerta y en textos anónimos, publicados en la prensa durante la totalidad del siglo XIX. Los avatares políticos de principios y mediados del siglo XIX, como la Guerra de la Independencia Española o el absolutismo fernandino, son sucesos significativos en las biografías de autores como Beña, Crespo, Govantes, F. de C. y R. o Cándido Salinas, y hallan su plasmación en lo literario.

5. Pese a la proliferación de fabularios y al éxito editorial que llegó a cosechar el género, que se refleja en las reediciones que recibieron bastantes de estas colecciones y a la constante presencia de la fábula en la prensa periódica, no hay muchos escritores dedicados en exclusiva a la creación de fábulas en este corpus y, posiblemente, en todo el siglo XIX. Para muchos, a excepción de algunos de los fabulistas maestros, estas composiciones debían de ocupar un espacio discreto en el conjunto de su producción (véanse los casos de Hertenbusch o de Estremera, más conocido por su dramaturgia). Además, ciertas fábulas son difíciles de localizar, ya que se publican sueltas en prensa, o aparecen integradas en volúmenes compilatorios de la obra poética de su autor, como sucede con las de Iglesias de la Casa, Riego Núñez, Mora o Salinas. O puestas bajo términos que se empleaban en ocasiones como sinónimos: apólogos (F. de C. y R.) o parábolas (Salas).

6. La prensa constituye un cauce de difusión fundamental para las fábulas y para los cuentos de animales tanto a finales del siglo XVIII como durante el siglo XIX, como lo fue también para el desarrollo de la actividad cultural y literaria, un hecho que ha de relacionarse con sus funciones políticas, de entretenimiento e instructivas (véase la nada despreciable cantidad de revistas destinadas a la infancia, en las que abundan las fábulas y los cuentos). Aunque en este corpus recogemos menos de un centenar de textos de la

³⁹² En relación con los aspectos formativos, los textos de retórica y preceptivas literarias de algunos de los autores de nuestro corpus —como Salas, Monlau o Raimundo de Miguel— han sido estudiados con más detalle por Aradra Sánchez (1997: 175-320).

prensa, hemos testimoniado la presencia de otras tantas fábulas en este medio, y autores como F. P. U. o Tulio ofrecieron muchas fábulas a las revistas, en las que se hallarán no pocos exponentes de su subgénero político. Asimismo, otros autores publicaron fábulas en la prensa antes —y después— de darlas a la imprenta en una colección (Riego Núñez o Regúlez y Bravo), o plagiaron fábulas aparecidas en prensa (véanse los casos de Santa Coloma y de Arriaga), o fundaron o colaboraron regularmente con diversas publicaciones periódicas (Beña, Tenorio, Príncipe, Robert, Ramos Carrión, etc.). El estudio de la fábula española en la prensa, que apenas se ha acometido, arroja aún más posibilidades. No solo autores ocasionales o desconocidos publicaban sus fábulas en las revistas, sino también otros que carecen de compilaciones fabulísticas y que han recibido atención por parte de la crítica en los últimos años, como López de Ayala.

7. Por último, las traducciones de fábulas desde el latín (Govantes), el francés (véanse las imitaciones y traducciones de La Fontaine y de Florián, más las de Sabatier y Fénelon), el inglés (John Gay, por parte de Samaniego) o el alemán (Hagedorn, o Lessing, por parte este último de Hertenbusch) debían de ser relativamente corrientes. También las de cuentos folclóricos (por ejemplo, Xavier Manrier, Guglielmo Godio, los hermanos Grimm...). Pero aunque algunos fabulistas traduzcan con cierta regularidad, o incorporen leyendas, cuentos y anécdotas a sus fábulas, como Príncipe, lo que impera en este corpus y, probablemente, en general en el siglo XIX —como se estudiará en el capítulo 5— es la fábula original de autor, apegada, eso sí, a los tradicionales modelos grecolatinos. Ahora bien, Samaniego, Iriarte y La Fontaine no eran desconocidos y son casi siempre mencionados en los prólogos, emulados y a veces, usados como puntos de partida para la creación de nuevas fábulas, como, por ejemplo, en el caso de F. de C. y R.

Capítulo 4. El Ciclo de la Raposa

Este capítulo consta de tres apartados: el primero, de carácter metodológico, en el que se apuntan los métodos usados para el análisis de las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa y se indican los objetivos de cada uno de ellos de cara a la interpretación de los resultados; el segundo, el análisis (siguiendo el orden fijado en el capítulo 3) singular de los textos del Ciclo de la Raposa en los siglos XVIII y XIX; y, por último, unos apuntes generales para el análisis textual, narrativo, estético y poético de las fábulas y cuentos que integran este corpus. Una síntesis de lo más destacable de estos análisis, vertida en un cuadro, se encontrará en el anexo de la tesis.

1. Metodología

Valiéndonos de la metáfora del organismo vulpino, hemos vertebrado el análisis de las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa en cuatro partes (o *patas*), un resumen que las *encabeza*, y una coda final (del lat. *cauda*: ‘cola’) en la que se vierten comentarios menos sistemáticos o no recogidos en las secciones principales.

No todas las partes del análisis se aplicarán a todos los textos. Habrá veces en que la coda sea sobrante, porque no haya nada que añadir, o en la que falte alguna pata (sobre todo la primera, la relativa a las fuentes) si no hubiera nada que decir al respecto.

1. 1. Resumen (en *cabeza*)

Tras la identificación textual de cada zoonarrativa, siguiendo el orden de autores y de obras marcado en el capítulo precedente e incluyendo su título (si lo hubiera), su numeración interna en nuestro catálogo (CR 1, CR 2, etc.), la fecha de publicación de la obra o del texto en prensa que hayamos consultado (si la hubiera) y sus páginas (si las hubiera), adjuntaremos un resumen del texto de unas pocas líneas que permitirá hacerse una idea de su contenido sin necesidad de acudir a la fuente original. Por supuesto, esto solo es posible gracias a la corta extensión de la mayoría de estas zoonarrativas, en las que ocurren un número limitado de acciones, con pocos actores (generalmente) que se prestan a una síntesis sin que por ello se pierda mucha sustancia narrativa.

1. 2. Primera parte: tradiciones, convenciones y sustituciones

La primera parte (o pata) del análisis guarda relación con la identificación de las fuentes o del posible origen del texto. Como se expuso en el capítulo 1, la originalidad de las fábulas y de los cuentos de animales a veces depende de las alteraciones que se introducen en sus sucesivas reelaboraciones. Sin embargo, no todos los textos proceden de fuentes esópicas, de cuentos orales o de la fabulística india; algunos se basan, como se señalará posteriormente, en los conocimientos y creencias de las obras enciclopédicas y de historia natural. Otros parecen ser originales de sus respectivos autores, y si bien en ellos se hallarán repetidos ciertos asuntos y tópicos comunes, o no se desvían mucho de los patrones esópicos usuales, aun así, ofrecen lecturas interesantes sobre la percepción de la zorra y su relación con el ser humano.

Para la clasificación de las fuentes juzgamos infructuosa la búsqueda hidráulica a la manera del zahorí, pues las continuas transformaciones propias de estos géneros dificultan a menudo localizar los modelos exactos que han seguido sus reelaboradores. Con todo, nos hemos esforzado por encontrarlos, ya que en ocasiones sí que es posible aproximar un texto a una versión conocida cuando en la tradición existen varias. Aun con esas, todavía existe margen para la duda, pues pudo haber sido tomada de un texto intermedio o haber adquirido su forma por convergencia. Por otro lado, el conocimiento cabal de cada uno de los eslabones de la ascendencia de un texto no nos interesa tanto como su contenido, sus orígenes, su (potencial) modificación y lo que implica para la imagen literaria de la zorra que ciertas historias de determinadas tradiciones faunísticas se reiteren con una mayor o menor frecuencia. Por consiguiente, intentaremos evitar el controvertido término de *influencia* para designar estas relaciones de parentesco o de semejanza (Camarero, 2008: 55). Preferimos hablar con Guillén de *convenciones* o *tradiciones*, que

se diferencian por su carácter sincrónico y diacrónico, pero ambas son *coordinadas colectivas*. Las tradiciones sustentan la relación del escritor con sus antepasados, mientras que las convenciones son el repertorio que un escritor comparte con sus rivales vivos (Martínez Fernández, 2001: 50). (La cursiva es nuestra).

Así, tradicionales serían algunos tipos específicos de historias (por ejemplo, la del león enfermo), mientras que ciertos escenarios que no siguen modelos estrictos — como la zorra que asalta el gallinero — podríamos estimarlos convencionales. Aquí apuntaremos tanto los tipos de cuentos y de fábulas tradicionales como las situaciones

convencionales (dentro de las que figuran, también, algunos tipos), que serán explicadas y estudiadas partiendo de sus frecuencias de aparición en el quinto capítulo.

Para apreciar mejor la relación de nuestras zoonarrativas con la tradición hemos acudido a una serie de índices y de estudios compilatorios del género fabulístico y de la cuentística folclórica. En este caso, seguimos a Perry en su obra *Babrius and Phaedrus* (1965), a Rodríguez Adrados en *History of the graeco-latin fable. Volume III*, a Gibbs en *Mille Fabulae et Una: 1001 Aesop's fables in Latin* (2010), a Uther en *The Types of International Folktales* (2004), a Camarena y Chevalier en *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales* (1997) y en dos ocasiones, a El-Shamy en *Types of the folktale in the Arab World. A demographically oriented tale-type index* (2004). Privilegiamos el índice de Perry (el más internacional en lo atañadero a las fábulas), el de Rodríguez Adrados (el más completo y erudito en esta área de estudio), que suplementó Van Dijk, y el de Uther (ATU) (2004), que actualiza el catálogo de Aarne-Thompson (AT) de la escuela finesa, tan fecundo para el estudio de los cuentos populares durante cerca de un siglo, pese a las objeciones —a veces justificadas— que ha recibido por parte de folcloristas como Dundes y Propp³⁹³. No obstante, será preciso recurrir también a los otros inventarios citados para la correcta identificación de las zoonarrativas y para contrastarlas con otras variantes de la tradición.

Nuestra labor en esta primera parte del análisis no se agota con la asignación de un tipo indizado³⁹⁴ o con tratar de distinguir qué referente sigue más de cerca un autor. Consideramos imprescindible valorar los añadidos, modificaciones y sustracciones tanto en materia argumental como en lo relativo a los personajes. Sobre todo, nos interesa el reemplazo de un animal por otro de diferente especie y los cambios en la acción que puedan repercutir en la moralización o en el resultado final. Estas sustituciones entre animales no son triviales, como se ha dicho alguna vez, y procuraremos desentrañar las razones tras las mismas y lo que comportan para la percepción literaria de la zorra.

³⁹³ Léase al respecto, acerca de la validez y del provecho tanto del catálogo ATU como de la morfología de Propp, “Las clasificaciones de los cuentos: el catálogo ATU vs. la morfología de Propp. Un caso práctico” (2019), de Cantero Atenza.

³⁹⁴ Prescindimos del examen de los motivos folclóricos presentes en nuestras zoonarrativas. Aunque puede resultar útil para el cotejo de distintas versiones de un cuento, compartimos algunos de los reparos al índice de motivos de Thompson que formuló Dundes. El principal es el siguiente: el solapamiento (o confusión) entre determinados motivos y tipos (Dundes, 1997: 197). Consideramos que, para nuestros actuales propósitos, lo más sencillo y claro consiste en ceñirnos al índice ATU.

1. 3. Segunda parte: análisis actancial y tipología vulpina

Que los personajes de nuestras zoonarrativas carecen de hondura psicológica es un hecho no muy difícil de deducir. Para poder estudiar sus motivaciones, su agencia³⁹⁵, y clasificarlos posteriormente en tipos, se hace preciso recurrir a métodos que se presten a comprenderlos como tales y que subordinen su personalidad a su actuación en relato. El uso del esquema actancial de Greimas es el primer paso en la constitución de los tipos de zorra que hemos identificado y que iremos señalando en esta segunda parte del análisis (aunque no los explicaremos en su plenitud hasta el capítulo 5). Como es sabido, el modelo de Greimas —muy utilizado en el análisis dramaturgico— se apoya en planteamientos semióticos y cuenta con antecedentes como el libro de *Las 36 situaciones dramáticas* de Polti (1916), que fijó treinta y seis situaciones fundamentales en el teatro, las treinta y una funciones consecutivas³⁹⁶ agrupadas en siete esferas de acción que distinguió Propp para el cuento popular ruso en *Morfología del cuento* (1928)³⁹⁷ y las seis funciones de Souriau en *Las doscientas mil situaciones dramáticas* (1950) (Saniz Balderrama, 2008: 93-95). Dentro del esquema actancial cabe diferenciar al *actante*, que es todo aquel “que realiza o el que sufre el acto*, independientemente de cualquier otra determinación” (Greimas y Courtés, 1990: 23), del actor (equiparable al concepto de *personaje* en la terminología greimasiana), de forma que “un solo actante-sujeto puede encontrarse manifestado por muchos actores-ocurrencias” (27) en el esquema actancial. Las seis categorías actanciales que define Greimas (1987: 270-275) para el estudio del relato se pueden estructurar en tres ejes fácilmente comprensibles: el eje sujeto/objeto, dominado por una relación teleológica o de deseo del objeto por parte del sujeto; el eje destinador/destinatario de la acción, esto es, quién la inicia y quién recibe la acción; y, por último, el eje ayudante/oponente, que contempla las ayudas y los obstáculos del sujeto en su persecución del objeto³⁹⁸.

³⁹⁵ Que era, recordemos, uno de los puntos en los que se sustentaba nuestra mirada zococrítica.

³⁹⁶ Hay que mencionar que un análisis de las *fabliaux* de Marie de France de acuerdo con las funciones del relato, en la línea de Propp, ya fue intentado en el pasado. Véase “Functions and Roles In the Fabliau” (1978), de Schenck.

³⁹⁷ Que son: agresor, donante, auxiliar, princesa (objeto), mandatario, héroe y falso héroe (Propp, 1974: 91-92). Estas esferas pueden corresponderse con un personaje de manera exacta, o un único personaje puede ocupar varias de ellas, o una esfera de acción puede dividirse entre varios personajes (92-93). Este diseño recuerda mucho, como se verá a continuación, al del esquema actancial de Greimas.

³⁹⁸ Pueden verse también las páginas que le dedica Bal (1990: 34-39) a los actantes.

El modelo actancial no está libre de críticas, como, por ejemplo, que presenta complicaciones para aplicarse a obras contemporáneas, no tan basadas en la acción, y el hecho de que se construya sobre el entorno y el pensamiento histórico occidental (Saniz Balderrama, 2009: 96). También se ha indicado que despoja a los papeles actoriales de su individualidad y que los somete a su función en el relato (Pérez Rufí, 2008, *¿Es el modelo actancial una teoría del personaje?: párr. 1*). Teniendo en cuenta la naturaleza de nuestras zoonarrativas, no obstante, esta protesta no es efectiva. Lo que sí creemos con el citado autor es que se debe llevar a cabo una aplicación focalizada del esquema actancial:

De lo que se trata es que cada actante pueda considerarse sujeto principal, con lo cual la situación del resto de actantes es relativa y depende del enfoque que tomemos para el análisis. El antagonista puede verse como sujeto y el sujeto como antagonista según la focalización que se aplique al esquema. (Pérez Rufí, 2008, *¿Es el modelo actancial una teoría del personaje?: párr. 3*).

Así lo hemos hecho nosotros y solo hemos analizado la matriz actancial de los personajes vulpinos de nuestros textos (a los que diferenciaremos, por cierto, en función de su sexo), puesto que nuestro objetivo es entender sus intenciones, su desempeño en el relato y sus relaciones con otros animales en calidad de ayudantes, oponentes, objetos, etcétera. Asimismo, hemos practicado otras modificaciones más sustanciales para adaptar el modelo actancial clásico a nuestras necesidades críticas y al propósito de estudiar la agencia de la zorra:

1. Hemos cambiado los nombres de algunas de las categorías actanciales por otros que nos parecen más comprensibles y apropiados en este contexto: sujeto, objetivo (objeto), incitador (destinador o dador), destinatario, auxiliar (ayudante) y oponente. La primera sustitución se debe al deseo de poner en un primer plano la agencia de la zorra. En el caso del incitador, el cambio de nombre obedece a una razón práctica: minimizar el riesgo de confundir las categorías *destinador* y *destinatario*, debido a la semejanza entre las palabras. *Dador* no parece un término apropiado, debido a su personalización, en la medida en que el destinador habitual de las acciones de la zorra será el hambre.

2. Estas categorías actanciales no reflejan solo a otros personajes, sino también las fuerzas psicológicas que impulsan a la zorra (por ejemplo, el *apetito* como incitador o motivo de la acción). Este empleo no supone ninguna innovación, sino que se trata de una aplicación del concepto de actante tal y como fue definido más arriba por el propio Greimas. Otros autores, como Hébert (2020: 80-81), también han visto esta posibilidad

interpretativa, por más que en algunos ejemplos prácticos de análisis actancial se tienda a asignar estos roles actanciales en exclusiva o principalmente a actores humanos.

3. En esta misma línea indicada en el punto anterior, extendemos las nociones convencionales de *auxiliar* y de *oponente* para que tengan en consideración: los trucos, técnicas o herramientas de la zorra que le sirven en la consecución de sus objetivos, en el primer caso; y los obstáculos o peligros físicos a los que hace frente, como las tapias o las trampas, en el segundo. Por todo esto, se entenderá la conveniencia del cambio de nombre de la categoría de ayudante a otro de una naturaleza más impersonal, como fue el caso, también, del destinador o dador, que deviene en *incitador* en nuestro modelo.

4. A veces existen varios actantes dentro de una misma categoría actancial (por ejemplo, la zorra puede tener dos auxiliares, o perseguir dos objetivos simultáneamente, etc.), cosa que contemplamos. También tenemos en cuenta los cambios en el esquema actancial, que se señalan numerados por orden cronológico. Así, por ejemplo, la zorra puede pasar de tener como objetivo comerse un conejo (1) a intentar sobrevivir a los disparos del cazador (2). Solo incluiremos la numeración cuando esta actualización sea relevante o diferencial, bien porque altere sustancialmente varias categorías del análisis actancial o porque suponga cambio muy significativo en alguna de ellas.

5. También incorporamos en este apartado un factor que juzgamos importante: el resultado (triunfo o derrota) de la zorra en la consecución de sus objetivos dentro del texto, lo que en ocasiones se puede poner en relación con la valoración moral de esta. Esta categoría la incorporaba Bremond (2011: 99-100) en su modelo funcional de análisis de los posibles narrativos, contemplando —como nosotros— la secuencialidad del relato, a partir de su agrupación en funciones, que concluye con la consecución (o no) del fin deseado, un aspecto que también estimamos pertinente en nuestro sistema. Si bien este parámetro es fácil de deducir en las fábulas agónicas y en algunas de debate, existen ciertos casos en los que el resultado no se especifica, como ocurre en muchas fábulas de situación y en casi todas las etiológicas. En esas y en otras circunstancias, el resultado de la acción se estima *irrelevante*, bien porque la zorra no está demasiado implicada en el relato (y actúa, a veces, como comentarista) o porque la resolución del texto no la atañe a ella, aunque alcance sus objetivos. En tales casos, no se indica.

Aun con esas, no todas las categorías son indispensables para el análisis de los textos y algunas se omiten cuando no son relevantes, cuando son reiterativas o cuando

no cuesta demasiado intuirlos. Por ejemplo, si el objetivo de la zorra es comerse una gallina, el destinatario será ella misma. Distinto sería, y entonces sí que lo indicaríamos, si cazase para sus cachorros. Otras veces resulta imposible conjeturar algunas de estas categorías debido a la brevedad de los textos y en tales casos, tampoco se mencionan.

Los resultados de este análisis actancial nos servirán en el capítulo 5 para trazar nuestra tipología de zorros, que ya se anticipa aquí. También nos apoyaremos en ellos para la confección del capítulo 6 y resultarán de gran ayuda de cara a la siguiente parte del análisis.

1. 4. Tercera parte: grado de antropomorfismo

Como hemos estudiado en el primer capítulo, las clasificaciones de los niveles de antropomorfismo están dominadas por una lectura ética o bien abarcan una amplia variedad de textos que proceden, sobre todo, de la literatura infantil y que no son aptos para la especificidad de las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa. Esto nos ha conducido a elaborar nuestra propia clasificación del antropomorfismo en las fábulas y cuentos de animales, en las que el objetivo es estimar *cuánto hay de ser humano y cuánto del otro animal* en el personaje vulpino de cada zoonarrativa.

Para llevar a cabo esta clasificación atendemos a dos parámetros: *el teleológico*, que se fija en algunos aspectos de la segunda parte de nuestro análisis, como son el incitador, los objetivos y los auxiliares (artimañas) de la zorra; y otro *contextual*, que hace referencia tanto al escenario (campo, bosque, ciudad) como al elemento social de los textos: las alianzas entre animales, la organización política, etc.

Se debe confesar que existe una noción de autenticidad implícita en esta escala de antropomorfismo. Es decir, el menor antropomorfismo lo interpretamos como una mayor fidelidad en la representación de los animales, por norma general. Con todo, las conductas de animales escasamente antropomórficos también pueden ser erróneas en relación con las especies a las que se les adjudican. Asimismo, la idea del mundo animal en las zoonarrativas estudiadas se encuentra estrechamente ligada al concepto de la supervivencia: comer y evitar ser comido³⁹⁹. En la actualidad sabemos que los animales no humanos cooperan espontáneamente entre sí, que juegan (y no solo las crías) y que

³⁹⁹ Al menos a propósito del personaje vulpino, ya que los animales domésticos podrían ser caracterizados de otra manera, priorizando, quizá, una interpretación de su servidumbre al hombre en calidad de instinto.

se dedican a otras actividades como el cortejo, la exploración (por curiosidad), el marcaje territorial o la vigilancia, pero esta ley es la que se impone en la fabulística, en los cuentos de animales y en muchas de las tradiciones faunísticas desde la Antigüedad. Cuando menos y principalmente en los animales de naturaleza salvaje e indomesticada.

Teniendo en cuenta estas dos coordenadas, discriminamos entre tres niveles de antropomorfismo, que casi se podrían ampliar a cinco:

1. *Antropomorfismo bajo*: puede haber algún breve diálogo (o monólogos) y representación verbal del raciocinio de los personajes, pero no se producen engaños ni alianzas entre otros personajes y la zorra. El contexto y las interacciones son más apropiados a la realidad existencial de los animales (bosques, granjas, cuevas...) y los objetivos de la zorra consisten en alimentarse, acopiar alimento, en sobrevivir, en el cuidado de las crías o en acciones simples, como cruzar un puente. En raras ocasiones podríamos situarnos ante un *antropomorfismo nulo* cuando no hubiera ninguna clase de diálogo ni traducción de los procesos mentales.

2. *Antropomorfismo moderado*: hay diálogo, tretas y posiblemente alianzas entre otros personajes y la zorra. El contexto suele adecuarse a la realidad de los animales involucrados, aunque a veces incluye una organización social humana (monarquías, aristocracia...). Los objetivos de la zorra consisten en alimentarse, en salvarse de un peligro más o menos inmediato, en atender a sus crías o en realizar acciones como atravesar un puente, pero pueden incorporar algún otro propósito o motivación humana adicional. Al localizarse en un punto de transición entre el antropomorfismo más ligero y el más elevado, en ocasiones resulta difícil evaluarlo.

3. *Antropomorfismo alto*: hay diálogo, artimañas, alianzas entre personajes, etc. El contexto social puede ser puramente humano (monarquías, repúblicas, asambleas...) o quizá parezca auténtico por situarse en el campo o el bosque, pero las motivaciones de la zorra se desvinculan de la satisfacción del apetito y de la supervivencia, que quedan relegadas a un segundo (o tercer) plano, o desaparecen del todo. En determinados casos sería posible incluso referirse a un *zoomorfismo*, ya que los propósitos de la zorra son de orden político o comprenden sentimientos o defectos humanos (avaricia, envidia...). Es entonces cuando cumple hablar de humanos disfrazados de distintos animales.

En algunos casos concretos cabe cierto margen para el debate, especialmente en la categoría intermedia. Asimismo, los niveles de antropomorfismo —según este sistema— son variables tanto en las fábulas clásicas y cuentos de animales tradicionales como en los originales de este periodo, e incluso dentro de una misma zoonarrativa un personaje puede presentar un antropomorfismo bajo y otro, un antropomorfismo alto.

En esta ocasión examinaremos exclusivamente el antropomorfismo de la zorra, sin entrar a estudiar con detalle el de otros personajes. Los resultados de este apartado resultarán esenciales para la constitución de los tipos de la zorra (capítulo 5) y serán igualmente importantes en su relación con los demás animales (capítulo 6).

Cerramos este epígrafe con un par de advertencias finales: este sistema ha sido construido tomando como punto de referencia para la catalogación del antropomorfismo la *agencia* del personaje vulpino. No consideramos que sea el único método de clasificación posible ni tampoco necesariamente el definitivo, pero es el que mejor se ciñe a nuestros intereses actuales y el que mejor armoniza con nuestra tipología y con el resto de nuestra metodología. Y, en segundo lugar, este sistema ha sido diseñado para funcionar en fábulas y en cuentos de animales, tradicionales y originales, aplicado a la zorra. Aunque tal vez se pudiera extrapolar a otras narrativas y animales, convendría extender su uso de forma crítica, esto es, teniendo en cuenta las peculiaridades de cada género, de cada tradición, de cada especie animal y de sus atribuciones simbólicas.

1. 5. Cuarta parte: evaluación moral de la zorra

Para conocer la valoración ética de la zorra en cada zoonarrativa nos basaremos principalmente en la moraleja: si la zorra es presentada como un ejemplo de conducta inteligente⁴⁰⁰, bondadosa, correcta o *positiva (ejemplar)*; o si es mezquina, torpe, golosa y en esencia, *negativa (contraejemplar)*. Si bien en ciertos casos la ejemplaridad se funda en el éxito de la acción astuta, sea esta de moralidad cuestionable o no, la victoria de la zorra no viene siempre aparejada a una apreciación moral positiva. En ocasiones su triunfo se emplea como un aviso y ha de considerarse un personaje contraejemplar o como mínimo, *problemático*. Asimismo, este sistema solo funciona casi sin defectos con las fábulas llamadas *agonales*, que enfrentan dramáticamente a dos animales, en

⁴⁰⁰ Inteligente en el sentido de que su astucia le permite, sobre todo, sortear peligros y trampas, y no con una intencionalidad maliciosa, como se discutirá por extenso en el capítulo 7.

tanto que resulta más complicado juzgar a la zorra en las *etiológicas* y en algunas de las *situacionales*.

En caso de que la lección moral no fuese clara, de que no se evaluase a la zorra o de que la moraleja estuviera elidida, nos fijaríamos en otras pistas. Por ejemplo, en la adjetivación en el texto (si la zorra es tachada de traidora o de maliciosa), si la zorra tiene éxito o si fracasa, o bien en la deducción de la posición moral del autor con respecto de ella a partir de otros elementos textuales: si perjudica o ataca al ganado, seguramente su lectura sea negativa, pero cuando ayuda de forma altruista a otros personajes podríamos considerarla un ejemplo positivo (a no ser, claro, que cometa un error de juicio o que la moraleja establezca otra cosa). A veces la zorra no es valorada porque es ella quien actúa como comentarista o como árbitro que enjuicia a los demás personajes. En cuyo caso, si la voz poética manifiesta su apoyo vehemente a la zorra o la encarece, entendemos que es un personaje ejemplar; pero si no, no nos atrevemos a encasillarla como tal y sencillamente indicamos su papel de *jueza*.

Aunque en muchos casos la evaluación moral no es difícil de averiguar, cabe la posibilidad de que no haya indicios suficientes para deducir esta valoración —en tal caso, la consignaríamos como *desconocida*— debido a que su papel es muy reducido o a que no se evalúa su conducta. O puede que esta nos parezca *problemática*, bien porque es ambivalente (es condenada y alabada a la vez) o bien porque no hemos sido capaces de decantarnos por una interpretación. Lo anotaríamos, si se diera cualquiera de estas circunstancias, y lo discutiríamos si fuera pertinente.

Los resultados que extraigamos de este apartado nos servirán en el capítulo 7.

1. 6. Coda

En esta última parte del análisis reuniremos otros comentarios provechosos para la investigación, tales como: el contenido potencialmente antropocéntrico (o zoocéntrico) de un texto; la existencia de alusiones intertextuales a otras fábulas, cuentos, refranes, etcétera, en virtud de referencias más o menos accesorias (si fueran importantes para la construcción del relato, figurarían en la primera parte del análisis); posibles lecturas alegóricas, políticas o satíricas que se hayan detectado; etc. Si no encontrásemos nada oportuno que añadir, omitiríamos este apartado.

Algunas de estas observaciones, como las atinentes al antropocentrismo o al posible valor zoocéntrico de los textos, nos serán útiles de cara a las reflexiones de los capítulos 6 y 7. Las relativas a las alusiones intertextuales serán asimismo comentadas en el capítulo 5.

Finalmente debemos mencionar que si bien en momentos puntuales sí que atenderemos a los elementos poéticos y componentes formales del texto (por ejemplo, a la polisemia del término *zorro* en algunas zoonarrativas), nuestra motivación central es el estudio del personaje de la zorra y de su actuación en las zoonarrativas que hemos seleccionado. Muchos de los fabulistas más conocidos ya han sido analizados desde estas perspectivas por otros investigadores citados en el capítulo 3. En todo caso, y si bien estas cuestiones se apartan de nuestros objetivos actuales, proporcionamos al final de este capítulo unos sucintos apuntes sobre la que podría ser la base de un análisis más concienzudo en el futuro. En estas anotaciones recogeremos sintéticamente los rasgos estéticos y textuales más destacables.

Indicaremos, por último, que ya hemos emprendido estudios más exhaustivos de algunos de los fabulistas que componen este corpus y que resultan interesantes desde la óptica de los estudios de animales, como Govantes, al que hemos dedicado un artículo actualmente en prensa.

2. Análisis de las zoonarrativas

2. 1. Textos publicados en libros

Deleite de la discreción y fácil escuela de la agudeza (Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, 1749)

[CR 1] Sin título (216-217).

El autor sigue a Esopo y relata cómo el león, el asno y la raposa van de caza a los montes. Le toca al asno dividir la presa y al hacerlo en partes iguales, el león le atiza con la garra y manda a la zorra que repita el reparto. La raposa le cede todo el botín al león y este le pregunta dónde ha aprendido a ser así de generosa. Responde que tomó ejemplo del asno.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 51, H. 154, Perry 149.

Fábula anónima griega, presente en la Colección Augustana. Según Rodríguez Adrados (2003: 204), esta fábula tiene un precedente en la fábula sumeria de los nueve lobos y el décimo, que ya se ha comentado en el capítulo 2.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Dividir la presa y sobrevivir al león.

Incitadores: El león, que se lo encarga. El deseo de supervivencia.

Auxiliar: El ejemplo del asno y su astucia.

Oponente: El león.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

Fábulas en verso castellano (Félix María de Samaniego, 1826)

[CR 2] Fábula VII. “La Zorra y el Busto” (11)

Tras olerlo, la zorra le recrimina al busto que, aunque su cabeza es hermosa, carece de cerebro.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 27, Perry 27.

Fábula anónima griega, presente en la Colección Augustana y también en las *Fábulas* de La Fontaine. Samaniego parece seguir el más escueto modelo de Fedro.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: juzgar el busto.

Auxiliar: Su astucia.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

5. Coda

Samaniego le aplica un leve barniz de verismo a esta fábula clásica aludiendo a las capacidades olfativas de la zorra. Como es sabido, los cánidos (y otros animales) examinan los objetos no solo visualmente, sino también y, sobre todo, aspirando su olor.

[CR 3] Fábula X. “La Zorra y la Cigüeña” (15-16).

La zorra invita a comer a la cigüeña y le sirve un guiso en una fuente de la que no puede sustentarse. La cigüeña le paga el gesto convidándola otro día a beber de una redoma en la que no cabe el hocico de la otra. La zorra no puede excusarse con aquello de que “no están maduras” y se marcha con el rabo entre las piernas.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 60, No-H. 17, Perry 426.

Esta fábula también está presente en La Fontaine. Samaniego parece seguir la versión de Fedro, en la que el ave es una cigüeña (en otras variantes, se trata de una grulla) (Rodríguez Adrados, 2003: 387).

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Burlarse de la cigüeña. 2. Comer en casa de la cigüeña.

Incitador: 2. El apetito.

Oponente: La cigüeña.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Existe una alusión a la fábula de zorra y las uvas en los últimos versos. Además, Samaniego le vuelve a conferir tintes auténticos a la actuación de la zorra, que olisquea el plato de la cigüeña y se marcha con el rabo entre las piernas. Esta conducta en los canes sirve para expresar miedo o sumisión. También es una locución adverbial que en español hace referencia a la vergüenza o a la humillación.

[CR 4] Fábula XIV. “El León, y la Zorra” (19-21).

Un león viejo y hambriento, para evitar correr tras los animales, urde una artimaña. Afirma que está enfermo para que vengan a visitarlo los demás. La zorra se acerca a la puerta, pero al ver las huellas de otras bestias que han entrado y que no han salido, no cae en la trampa del león (que la invita a pasar) y rechaza entrar en su guarida.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 50A, H. 147, Perry 142.

Fábula también presente en La Fontaine. Según Rodríguez Adrados (2003: 194), aunque la fábula es anónima, el tema de esta ya era conocido por autores como Arquíloco, Solón o Platón.

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Visitar al león. 2. Sobrevivir al león.

Incitador: El león.

Auxiliar: Su astucia para entender el significado de las huellas.

Oponente: El león.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

[CR 5] Fábula I. “El León con su Ejército” (30-31).

El león, rey del bosque, llama a sus huestes de animales para crear un ejército. Entre ellos figura la zorra, que se ocupará de darle ingeniosos ardides al intento.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Fábula también presente en La Fontaine.

Situación convencional: Guerra.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Formar parte del ejército del rey.

Incitador: El león.

Auxiliar: Su astucia.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar, valorada positivamente por su astucia.

[CR 6] Fábula II. “Los Animales con peste” (57-59).

Se abate una plaga sobre los animales. El rey llama a todos ellos y para aplacarla, exige que pronuncien en voz alta sus pecados. El león declara sus delitos, la zorra lo excusa y después de esto, los carnívoros confiesan sus muchos crímenes. Cuando le toca el turno al asno, admite que comió trigo de un campo. Todos los cortesanos se vuelven contra él, lo responsabilizan de la peste y lo mandan ejecutar.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

M. 224, Perry 628.

Existen varias versiones de esta fábula, también presente en La Fontaine. En algunas, el juez es un lobo que oye las confesiones del resto de animales. En la versión de La Fontaine, que es la que parece que sigue Samaniego, existe una plaga que desencadena las confesiones. Según Rodríguez Adrados (2003: 677), esta versión se encuentra ya en Nicolas Bozon, un escritor anglonormando del siglo XII.

Situaciones convencionales: Juicio. Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivos: 1. Acudir al llamamiento del rey. 2. Alabar al rey. 3. Culpar al asno.

Incitadores: 1. El león. 3. El deseo de sobrevivir a la peste.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 7] Fábula V. “La Zorra y la Gallina” (61-62).

Una zorra de caza, guiada por su olfato y por su oído, se cuela por un agujero y entra en un gallinero. Una vez dentro, ve que todas las gallinas se inquietan salvo una. Pregunta si está enferma y que cómo le va, y ella le responde que le irá mejor si se aleja.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 7, Perry 7.

Aunque era originalmente una fábula anónima griega protagonizada por un gato, falso médico, el humanista Rinuccio d'Arezzo, en su transcripción en latín prosificado de las fábulas de Esopo, lo cambió por un zorro (Rodríguez Adrados, 2003: 14). Quizá esta fuera la versión más próxima que pudo haber seguido Samaniego, o tal vez llevó a cabo idéntica sustitución por su cuenta.

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Alimentarse. 2. Comerse una gallina.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: Su olfato y su oído. El engaño (finge interés por la salud de la gallina).

Oponente: La gallina y su recelo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Otra vez Samaniego vuelve a hacer hincapié en los agudos sentidos para la caza de la zorra.

Aparece el dicho animalístico de “dar gato por liebre” en la moraleja, que hace referencia al engaño de los enemigos que se presentan como amigos (la zorra).

[CR 8] Fábula VI. “La Zorra y las Uvas” (80-81).

La zorra trata de alcanzar unas uvas en una vid. Después de saltar e intentarlo de varias maneras, desiste afirmando que no están maduras.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 59, H. 15, Perry 15.

Fábula anónima griega, extremadamente popular, también presente en La Fontaine y múltiples veces en calidad de alusión (como se habrá observado más arriba). Según Rodríguez Adrados (2003: 24), una vasija del siglo V a. C. representa esta escena, que continúa el tema de una fábula sumeria: el perro que no puede comerse los dátiles y afirma que están amargos. En el capítulo 2 se anotó que uno de los proverbios mesopotámicos de la zorra la hacía esperar a que se cayesen los testículos del toro para devorarlos. Quizá la fábula esópica proceda de una combinación entre esas dos.

Situación convencional: Vendimia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos. 1. Comer las uvas. 2. Despreciar las uvas.

Incitadores: 1. El apetito. 2. No alcanza las uvas.

Auxiliar: Inventa la excusa de que no están maduras.

Oponente: La altura.

Resultado: Mixto.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. A fin de cuentas, la moraleja recomienda utilizar su proceder.

[CR 9] Fábula XIV. “El Gallo y el Zorro” (88-89).

El zorro intenta convencer al gallo de que se ha declarado la paz entre los animales y le anima a que baje para poder besarlo. El gallo, que no se fía, le anuncia que llegan los perros con el correo de la paz. Tras esto aparecen dos canes que espantan al zorro, que afirma estar muy ocupado, lo que pone de manifiesto que todo se trataba de un engaño.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 62, M. 494, Perry 671.

También presente en La Fontaine. Rodríguez Adrados (2003: 806) encuentra esta fábula en Rómulo, aunque conoció múltiples versiones en época medieval (también aparece en el *Román de Renart*) en las que el ave en cuestión pasó de ser un pájaro o una paloma a un gallo.

Situaciones convencionales: Engaño del ave. Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse al gallo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: El engaño de la paz entre los animales.

Oponentes: La altura. Los perros.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 10] Fábula XXV. “El Leon (sic), el Lobo y la Zorra” (101-103).

El viejo león está enfermo y el lobo malicioso nota que su enemiga, la zorra, que es médica, no ha venido a asistirlo. Cuando es obligada a aparecer, para vengarse del lobo, la zorra le prescribe al rey que la forma de curarse es arrancarle la piel a este cánido y comérselo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 50, H. 269, Perry 258.

Fábula anónima griega, también presente en La Fontaine. Rodríguez Adrados (2003: 335) apunta que es una fábula bizantina y que adquirió gran difusión en la tradición fabulística medieval europea. Basta ver que muchos de los títulos de la épica bestial del zorro que hemos estudiado en el capítulo 3 incorporan este episodio como un tema central.

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivos: 1. Curar al león y vengarse del lobo. 2. Justificar su ausencia ante el rey.

Incitadores: 1. El león enfermo. El deseo de venganza. 2. Su tardanza, notada por el lobo.

Oponente: El lobo.

Auxiliar: El engaño de la piel del lobo.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. La moraleja no aplaude la actuación de la zorra, pero se ceba con los que obran como el lobo y critica, en general, a los cortesanos.

[CR 11] Fábula IX. “El Cuervo y el Zorro” (115-117).

El zorro se encuentra a un cuervo que ha prendido un queso y lo adula para que cante, abra el pico y lo suelte. Tras esto, se queda él el queso y se burla del cuervo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 57, H. 126, Perry 124.

Esta antigua fábula griega, procedente de las colecciones anónimas (si bien en estas el queso es sustituido por un pedazo de carne), está presente también en La Fontaine.

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse el queso.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Adulación del cuervo.

Oponentes: La altura. El cuervo.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro problemático.

[CR 12] Fábula XII. “La Zorra y el Chivo” (118-119).

Mientras caza un gazapo, una zorra cae a un pozo por accidente. Ve asomarse a un chivo y le convence de que el agua de ahí abajo es deliciosa. Cuando este baja, ella se encarama a su cornamenta y salta al exterior. El chivo queda atrapado.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 31, H. 9, Perry 9.

Fábula anónima griega y de origen arcaico, según Rodríguez Adrados (2003: 16). También presente en La Fontaine. Samaniego añade al modelo la justificación de cómo la zorra llega a caer en el pozo a partir de una escena cinegética que, además, le aporta verismo a su versión de la fábula.

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara

Objetivos: 1. Cazar un gazapo. 2. Salir del pozo.

Incitadores: 1. Apetito. 2. Deseo de abandonar el pozo (supervivencia).

Auxiliares: La cabra engañada. El propio engaño.

Oponente: La profundidad del pozo.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. Se pregunta en la moraleja quién podrá dar castigo a la zorra, cuando el hombre actúa de la misma manera y perjudica hasta a sus propios amigos.

[CR 13] Fábula XIII. “El Lobo, la Zorra y el Mono Juez” (119-120).

Un lobo se queja de que una zorra le ha robado y la lleva a juicio. El mono, que hace las veces de juez, dictamina que al lobo no le falta nada y que la zorra posee el botín.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

No-H. 203, Perry 474.

Esta fábula procede de Fedro (Rodríguez Adrados, 2003: 505). También está presente en La Fontaine.

Situación convencional: Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Quedarse con la presa del lobo y ganar el juicio.

Auxiliares: El juez mono, que falla en su favor. La mala reputación del lobo.

Oponente: El lobo.

Incitador: El apetito.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. Aunque su conducta es reprochable, obtiene la victoria bajo el pretexto de que el lobo es (quizá más) perverso.

5. Coda

Solo una observación: la conducta del robo de presas es habitual en la naturaleza por parte de muchos animales, por más que se pretenda moralizar negativamente como un acto de latrocinio humano. Es cuestión de supervivencia.

[CR 14] Fábula XV. “La Mona y la Zorra” (121-122).

La mona alaba la belleza de la zorra salvo por su cola, que codicia y que finge despreciar a fin de poder cortársela y ponérsela ella. Pero la zorra la excede en astucia, entrevé su envidia y se niega.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

No-H. 282, Perry 533.

Esta fábula procede de Fedro (Rodríguez Adrados, 2003: 554).

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Conservar la cola.

Oponente: La mona.

Auxiliar: Astucia.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

[CR 15] Fábula XXII. “El Javalí (sic) y la Zorra” (128)

La zorra le pregunta al jabalí por qué afila sus colmillos en el tronco de un árbol cuando reina la paz y nadie se enfrenta a él. Él le contesta que está preparándose para luchar porque es bueno ser prudente.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 252, Perry 224.

Fábula anónima griega.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Averiguar por qué el jabalí afila sus colmillos.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

5. Coda

Resulta interesante anotar que al parecer los jabalís afilan sus colmillos no para prepararse para un conflicto (lo que sería una interpretación antropomórfica de su conducta, sustentada posiblemente en la acreditada ferocidad del animal real), sino para marcar el territorio.

[CR 16] Fábula IV. “El Raposo, la Muger (*sic*) y el Gallo” (144-145).

Un raposo huye con un gallo entre los dientes, perseguido por una mujer que se queja del robo: Juana, su dueña. El gallo engaña al zorro para que conteste a Juana y le diga que él le pertenece. En cuanto abre la boca, el ave queda liberada y vuela a la copa de un árbol, lejos del alcance de su enemigo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 61, M. 175, Perry 562A.

Esta fábula se encuentra ya en Rómulo (Rodríguez Adrados, 2003: 654). Recibe muchísimas variantes, que aparecen (entre otros lugares) en *Ysengrimus* y en el *Román de Renart*. En esta versión figura un personaje humano y Samaniego escribe solamente la segunda parte del relato (en otras versiones, se cuenta exclusivamente la primera), que se corresponde con la fuga del ave, omitiendo el engaño de esta.

Situación convencional: Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Comerse al gallo y escapar de Juana. 2. Responder a Juana.

Incitadores: 1. El apetito y el deseo de supervivencia. 2. El gallo, que lo engaña.

Oponentes: Juana (humana) y el gallo, que lo engaña con éxito.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 17] Fábula I. “El Raposo enfermo” (159-161).

Un raposo anciano, en su lecho de muerte, se lamenta de sus pasadas culpas y crímenes. Exhorta a los demás de su especie a que moderen sus pasiones y cambien su estilo de vida, cosa a la que se niegan. Se escucha el canto de una gallina y todos los zorros comienzan a marcharse. El anciano les grita que tengan en cuenta que mal no le vendría comerse algún pollito.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Esta fábula fue traducida por Samaniego del fabulista inglés John Gay.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto 1: Zorro anciano masculino. Tipo: pícaro (aparente arrepentido).

Objetivos: 1. Exhortar a los demás a que cambien de vida. 2. Pedir comida.

Incitadores: 1. (Presunto) deseo de enmendar los vicios de otros. En realidad, dárseles de virtuoso. 2. El apetito.

Destinatarios: Los otros zorros.

Auxiliar: Su mayor edad y experiencia.

Oponentes: Su avanzada edad, que le impide perseguir a las gallinas.

Sujeto 2: Otros zorros. Tipo: pícaros

Objetivos: 1. Asistir al raposo anciano en su lecho de muerte. 2. Cazar a la gallina.

Incitador: 2. Apetito.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Todos los zorros son contraejemplares, teniendo en cuenta que han de ser amonestados por el anciano y también que este se comporta con evidente hipocresía.

[CR 18] Fábula IX. “El Raposo y el Perro” (194-196).

El mastín de un pastor y un raposo, que acostumbran a juntarse, hablan entre ellos. El raposo se queja de que es injusto que los humanos acusen a su inocente especie de igualarlos en malicia y tiembla cuando los oye cerca, porque hace poco fueron robadas unas gallinas y sospecha que irán tras él. Al final el perro descubre que él es el ladrón, que le robó un cordero de su majada, y como castigo, le muerde.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Esta fábula fue traducida por Samaniego del fabulista inglés John Gay.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Descargar de culpas a su raza (y a sí mismo). 2. Sobrevivir a los humanos.

Incitador: 2. Instinto de supervivencia.

Auxiliar: 1. Sus mentiras.

Oponente: El perro, que destapa sus falsedades.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 19] Fábula XV. “El Raposo y el Lobo” (219-221).

Se cruzan un raposo y un lobo en el campo y hablan de cómo se hicieron sus heridas: el raposo carece de piernas y de rabo porque cayó en una trampa mientras seguía un rastro; y el lobo está desorejado, cojo y tuerto por obra de los mastines que guardaban un rebaño. El lobo, que conoce las mañas de ambos, cree que acabarán mal.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Conversar con el lobo y contarle sus padecimientos.

Incitadores: El encuentro casual con el lobo, pero también las trampas humanas que lo han conducido a esa situación.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar. La moraleja ratifica esta interpretación.

5. Coda

Pese a que la fábula parece prestarse al comienzo a una interpretación favorable del sufrimiento del zorro a causa de las trampas del ser humano (que estragan a esta y a otras especies), la moraleja recuerda que la culpa de sus heridas es su glotonería, invalida esta lectura y reafirma las ideas antropocéntricas dominantes.

Fábulas literarias (Tomás de Iriarte, 1817)

[CR 20] Fábula XXXIII. “El Avestruz, el Dromedario y la Zorra” (54-55).

En una tertulia, los animales hablan sobre las prendas de cada especie. El avestruz y el dromedario se consideran, el uno al otro, los animales más extraordinarios de todos. Los demás se preguntan a qué se debe esta afinidad. La zorra da con la respuesta: es porque son coterráneos.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: Comentarista.

Objetivo: Descubrir la verdad de la admiración entre el avestruz y el dromedario.

Auxiliar: Su astucia.

Destinatario: Todos los animales.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

[CR 21] Fábula XXXV. “La Oruga y la Zorra” (57-58).

En la misma tertulia de la fábula anterior, todos admiran el trabajo con la seda del gusano excepto la oruga, que lo califica con términos ofensivos. Todos se extrañan, pero otra vez la zorra adivina a qué se debe su conducta: a que sus capullos son malos y a que siente envidia de los del gusano.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: Comentarista.

Objetivo: Desenmascarar a la oruga y exponer su envidia.

Auxiliar: Su astucia.

Destinatario: Todos los animales.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

Fábulas morales (Jean de La Fontaine, 1787)

Tomo I (1787a)

[CR 22] Fábula II. “El Cuervo y la Zorra” (3-4).

La zorra se sitúa bajo el árbol en el que se ha posado un cuervo con un queso. Lo adula, el cuervo hace alarde de canto y suelta así su manjar.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 57, H. 126, Perry 124.

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse el queso.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Adulación del cuervo.

Oponentes: La altura. El cuervo, que posee el queso.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra problemática.

[CR 23] Fábula XIV. “La Zorra y la Cigüeña” (33-38).

La zorra le ofrece un convite a la cigüeña y le sirve un caldo en un plato hondo, del que no puede comer. La cigüeña se lo paga invitándola a cenar de un tarro en el que solo cabe el pico de esta. La zorra, avergonzada, se marcha con el rabo entre las piernas.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 60, No-H. 17, Perry 426.

La Fontaine parece seguir la versión de Fedro, en la que el ave es una cigüeña (en otras variantes se trata de una grulla) (Rodríguez Adrados, 2003: 387).

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Burlarse de la cigüeña. 2. Comer en casa de la cigüeña.

Incitador: 2. Apetito.

Oponente: La cigüeña.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Se utiliza la frase hecha de marcharse con el rabo entre las piernas.

[CR 24] Fábula III. “El Lobo y la Zorra pleyteando ante el Mono” (54-56).

Un lobo afirma que le han robado y que la autora es la zorra, que se defiende de sus acusaciones. Se celebra un juicio ante un mono y el juez determina que ambos son culpables y que deben ser multados.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

No-H. 203, Perry 474.

Con respecto de la versión de Samaniego, aquí la conducta de la zorra es reprendida de forma mucho más severa.

Situación convencional: Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Quedarse con la presa del lobo y ganar el juicio.

Auxiliares: El juez mono, que falla en su favor. La mala reputación del lobo.

Oponente: El lobo.

Incitador: Apetito.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 25] Fábula IV. “Los Animales enfermos de la peste” (57-62).

Se extiende una peste entre los animales, de manera que les arrebató hasta las ganas de cazar. El león convoca un consejo porque cree que el mal es de origen divino e insta a todos a que confiesen sus pecados, declarando acto seguido los suyos. La zorra alaba al rey y disminuye sus delitos. Nadie refiere todos sus crímenes salvo el burro, que confiesa haber robado un bocado de hierba. Todos se conjuran contra él y al final pierde la vida, debido en parte al lobo, que ensaya una arenga contra este y lo culpabiliza.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

M. 224, Perry 628.

Con respecto de la versión de Samaniego, en la que la zorra es la primera en ponerse en contra del burro, aquí es el lobo quien encabeza la carga. Existen, además, unas pocas diferencias adicionales que no son tan relevantes para el análisis.

Situación convencional: Juicio. Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivos: 1. Acudir al llamamiento del rey. 2. Alabar al rey. 3. Culpar al burro.

Incitadores: El león. El deseo de sobrevivir a la peste. El delito aparentemente trivial del burro. 3. El lobo, que previamente lo ha culpabilizado.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 26] Fábula XII. “El Gallo y la Zorra” (85-87).

Llega la zorra a un árbol al que está encaramado un gallo y le insta a que baje para poder besarle tras anunciarle que se ha firmado la paz entre los animales. El gallo advierte la aparición de dos lebreles, que ponen en fuga a la zorra, que afirma llevar prisa. El gallo se ríe.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 62, M. 494, Perry 671.

Situaciones convencionales: Engaño del ave. Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse al gallo.

Incitador: Apetito.

Auxiliar: El engaño de la paz entre los animales.

Oponentes: La altura. Los perros.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Esta fábula fue publicada cinco años más tarde en el *Diario de Sevilla* de forma anónima, sin variaciones significativas, en lo que quizá constituya un acto de plagio de la traducción. Véase al respecto Talavera Cuesta (2007: 568-570).

[CR 27] Fábula IV. “La Zorra y el Macho de Cabrío” (106-108).

Una zorra y un macho cabrío, acosados por la sed, bajan a un pozo a beber. La zorra engaña al macho cabrío para que le ayude a subir montándose en él. Tras esto, no le ayuda a escapar —como le prometió—, se burla de su inteligencia y se marcha apresuradamente.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 31, H. 9, Perry 9.

Cambia el desarrollo con respecto de la versión de Samaniego, que se ajusta más al modelo clásico en su estructura general. También desaparece la escena cinegética del inicio y aquí la cabra baja simultáneamente al pozo con la zorra para beber.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara

Objetivos: 1. Beber agua del pozo. 2. Salir del pozo. 3. Burlarse de la inteligencia de la cabra.

Incitadores: 1. Sed. 2. Deseo de abandonar el pozo (supervivencia).

Oponente: La altura.

Auxiliares: La cabra engañada, a la que prometió ayudar. El propio engaño.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra problemática.

5. Coda

La zorra se desdobra como comentarista tras haber llevado a cabo su engaño sobre la cabra.

[CR 28] Fábula IX. “La Raposa y las Uvas” (118-119).

Una raposa hambrienta se encuentra con una parra y aunque ansía devorar las uvas (que están maduras), discurre que no las alcanzará debido a su altura y lo justifica en que están verdes.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 59, Perry 15, H. 15.

Situación convencional: Vendimia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comer las uvas. 2. Despreciar las uvas.

Incitadores: 1. El apetito. 2. No alcanza las uvas.

Auxiliar: 2. Inventa la excusa de que no están maduras.

Oponente: La altura.

Resultado: Mixto.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

[CR 29] Fábula XIII. “La Raposa y el Busto” (165).

Una raposa alaba un busto por su belleza, pero señala que está falto de cerebro.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 27, Perry 27.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Juzgar el busto.

Auxiliar: Su astucia.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

[CR 30] Fábula V. “La Raposa con la cola cortada”. (199-200).

Una raposa que perdió la cola en una trampa intenta convencer a las demás de que se corten la suya por vergüenza de sí misma. Sin embargo, las demás raposas no le hacen caso, le mandan que se dé la vuelta y se mofan de ella.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 2A, H. 17, Perry 17.

Situaciones convencionales: Trampa. Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

1. Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara

Objetivos: Que las otras zorras se corten la cola. 2. Darse la vuelta.

Incitadores: La trampa humana. 2. La petición de las otras zorras.

Auxiliar: Intento de engaño a las otras zorras.

Oponente: La inteligencia de las demás zorras.

Resultado: Derrota.

2. Sujetos: Zorras femeninas. Tipo: pícaras.

Objetivos: Conversar. Conservar las colas. 2. Burlarse de la zorra sin cola.

Incitador: 2. La otra zorra, que les pide que se corten la cola.

Auxiliar: Astucia para evitar el engaño.

Oponente: La zorra sin cola.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

La zorra sin cola es contraejemplar. Las demás actúan de forma ejemplar.

[CR 31] Fábula XIX. “El León, que se preparaba a la guerra” (218-220).

Un león prepara a los animales para la guerra. Procede a asignarle un papel a cada animal y las raposas son elegidas para urdir estratagemas.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Guerra.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Formar parte del ejército del rey.

Incitador: El león.

Auxiliar: Su astucia.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

[CR 32] Fábula V. “La Raposa, el Mono y los Animales” (234-236).

El león muere y los animales han de elegir a un nuevo rey. Para determinar quién accede al trono, todos se prueban una corona (custodiada por un dragón) que a nadie le queda bien. Pero al mono le entra hasta el hombro y todos acuerdan convertirlo en rey. Solo la raposa está en contra, así que, al ir a jurarle fidelidad, le cuenta que hay un tesoro en cierta parte. Todo se trata de una trampa para demostrar la ineptitud del mono como rey y así, gracias a la raposa, lo deponen y nombran monarca a otro distinto.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 83, Perry 81.

Aunque se trata de una fábula griega anónima, Rodríguez Adrados (2003: 10-11) deriva este tema de Arquíloco y de un posible origen egipcio.

Situación convencional: Elecciones.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Destituir de su cargo al mono.

Incitador: Su disconformidad ante la elección del mono como rey.

Auxiliar: La trampa que le tiende al mono.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. A fin de cuentas, ayuda a deponer a un rey inadecuado y se asegura de que no se viole una de las leyes de las fábulas: la incapacidad de trascender la naturaleza propia.

5. Coda

El dragón (en realidad, una serpiente) es en otras fábulas clásicas guardián de tesoros por encargo de la divinidad.

[CR 33] Fábula XXVI. “El León enfermo y la Raposa” (291).

El león, enfermo, manda a sus súbditos que le envíen un embajador de cada especie. Solo las raposas se abstienen de participar y se quedan en su palacio. Una les comunica a las otras que ha visto huellas que entran en la guarida del león, pero que no salen. Las demás concuerdan en que no es buena idea pasar al interior.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 50A, H. 147, Perry 142.

Frente a la versión de Samaniego, más ajustada al modelo clásico, en esta todos los animales están organizados socialmente por especies y envían a un embajador, lo que insinúa un grado superior de antropomorfismo.

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

1. Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Advertir a las demás del engaño del león.

Auxiliar: Su astucia para entender el significado de las huellas.

Destinatario: Las otras zorras.

2. Sujeto: Todas las zorras. Tipo: pícaras.

Objetivo: Sobrevivir al león quedándose en su palacio.

Incitador: Instinto de supervivencia.

Auxiliar: Otro miembro de su especie que les señala el engaño del león.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorras ejemplares.

Tomo II (1787b)

[CR 34] Fábula III. “La Corte del Leon (sic)” (8-10).

El león invita a su palacio a todos los animales que quieran visitar su corte. Viene el oso y protesta por el olor. El león se enfada y lo mata. El simio es, en cambio, lisonjero con el hedor y con el león, que también lo mata. La vulpeja se excusa afirmando que está resfriada.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 51A, No-H. 201, Perry 514.

El origen de esta fábula se remonta a un texto incompleto de Fedro (Rodríguez Adrados, 2003: 504), del que pasó a Rómulo. En las versiones más antiguas solo actúan el león y el mono. La zorra y un cuarto animal aparecen en otras versiones.

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Sobrevivir al león.

Incitador: La invitación del león.

Auxiliares: Su astucia. La invención del resfriado.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

[CR 35] Fábula III. “El León (sic), el Lobo y la Raposa” (59-62).

Un león viejo y enfermo de gota convoca a los médicos de cada especie por ver si alguno puede curarlo. El lobo nota la ausencia de la raposa. Ella se justifica afirmando que ha estado buscando un remedio todo aquel tiempo y para vengarse, le receta al león vestirse con la piel del lobo. El león mata al lobo, se pone su piel y lo devora.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 50, H. 269, Perry 258.

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivos: Curar al león y vengarse del lobo. 2. Justificar su ausencia ante el rey.

Incitadores: El león. Deseo de venganza. 2. Su tardanza, notada por el lobo.

Oponente: El lobo, que nota su ausencia ante el rey.

Auxiliar: El engaño de la piel del lobo.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. Aunque el castigo lo recibe el lobo, La Fontaine insta a los cortesanos a que no se destruyan entre ellos y a que no se inflijan daños mutuamente.

[CR 36] Fábula XIV. “El Gato y la Raposa” (185-187).

El gato y la raposa van caminando juntos y charlando, al tiempo que la zorra se dedica a matar aves y el gato, a comer queso. La zorra alardea de que posee dos mil ardidés, pero el gato solo conoce uno que vale por esa misma cantidad. En cierto momento se ven involucrados en una persecución de perros y el gato se sube a un árbol. A la zorra, tras haberla perseguido, después de haber ahumado su guarida e intentado echarla con hurones, acaban capturándola los canes y la despedazan.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 105, Perry 605, M. 489.

Esta versión se remonta a Rómulo (Rodríguez Adrados, 2003: 804), pero ha sido testimoniada como máxima también en Arquíloco (390). En Arquíloco, y originalmente, el animal que conocía un único truco no era el gato, sino el erizo.

Situación convencional: Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Caminar y charlar con el gato. 2. Alardear de sus trucos. 3. Escapar de los perros.

Incitadores: Pasar el rato. 3. Instinto de supervivencia.

Oponentes: Los perros. Los humanos. Sus mil trucos, todos inefectivos para huir.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Aunque ambos animales son condenados en el texto por su glotonería, la de la zorra es más criminal, puesto que da muerte a las aves, en tanto que el gato solo roba queso. A fin de cuentas, el gato es un animal doméstico mientras que la zorra no.

[CR 37] Fábula I. “Los dos Ratones, la Raposa y el Huevo” (201-203).

Dos ratones encuentran un huevo y de pronto, ven aparecer a una raposa. Si quieren comérselo, deben moverlo rápidamente. Uno agarra el huevo entre los brazos y el otro tira de este por la cola para llevárselo a su casa sin que se rompa.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 112*.

En la variante de La Fontaine existe un zorro que añade presión a los ratones (ratas en la versión original francesa). Este zorro no lo menciona Uther (2004: 83) en el resumen del tipo de su catálogo.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: feroz.

Objetivo: Comerse a los ratones y/o al huevo.

Incitador: El apetito.

Oponentes: Los ratones con su ardid.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. Si bien la moraleja no la castiga directamente, la voz poética la denomina “vista cruel y azarosa” y se opone a los dos ratones protagonistas.

5. Coda

Como ya se ha mencionado, la presa principal del zorro es el ratón. En ese sentido, este texto es más fiel a su realidad dietética que los que lo enfrentan con aves.

[CR 38] Fábula I. “El Leon (sic)” (257-262).

Nace un león en una montaña junto al reino de un sultán leopardo. Llama el sultán a la zorra, su visir, para pedirle consejo sobre cómo obrar con el león. La zorra, tras haber consultado el horóscopo, le recomienda o bien matarlo ahora o bien trabar amistad con él, puesto que será apto para la guerra y les causará grandes estragos. Pasa el tiempo, el león crece y el leopardo pide consejo otra vez a la zorra. La zorra le dice que le entregue un buey como tributo, pero el leopardo se niega. Al final, el león acaba masacrando todo el ganado del leopardo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Podría tratarse de una reelaboración sustancialmente modificada de un cuento del *Livre des lumières ou la conduite des roys* atribuido a Pilpay y traducido desde el persa por David Sahid de Ispahan (1644: 40-43) (posible seudónimo de Gilbert Gaulmin). En dicho texto, no obstante, no aparece el zorro como personaje, sino que se centra en el conflicto entre un monarca joven, hijo de un leopardo, y un león que se apodera de sus tierras tras la muerte del padre y que, al final, nombra al leopardo su heredero. Aquí los papeles estarían invertidos y el desenlace y el desarrollo del conflicto diferirían.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: maestra.

Objetivo: Aconsejar y ayudar al leopardo.

Incitador: El leopardo, que la convoca.

Destinatario: El leopardo.

Auxiliar: Su sabiduría y sus consejos.

Oponente: El león, que pone en peligro a su señor.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

5. Coda

Nótese la consideración de los animales herbívoros, el ganado, no como actores en este relato, sino como objetos pasivos.

[CR 39] Fábula III. “El Arrendador, el Perro y la Raposa” (267-271).

La raposa, tras mucho trabajo, esfuerzo y quejas, entra en el corral de un arrendador que ha dejado la puerta mal cerrada y asesina a todas las gallinas. Como resultado, el amo de la casa reprende a los perros guardianes por no haberle avisado. Un mastín le cuestiona al dueño la propiedad de su castigo, ya que fue él quien dejó la puerta abierta. A cambio recibe una paliza.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: Matar y comerse a las gallinas.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: La puerta mal cerrada por el descuido del humano.

Oponentes: El humano. Los perros.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. La voz poética se refiere a ella como “vecina peligrosa”, junto con el lobo.

5. Coda

Como ya se ha indicado, esta conducta de asesinato múltiple, la matanza excedente, es instintiva y tiene como objetivo el aprovisionamiento del animal, por más que sea moralizada de manera negativa en las fábulas de este periodo. Asimismo, se ha de notar también la posible interpretación zocéntrica de la última parte de esta zoonarrativa, ya que el labrador le propina una paliza impropia al mastín, que le reprocha justamente su descuido. De forma alegórica, aplicando la lección a los padres de familia que fían en otros la vigilancia de su hogar, La Fontaine parece posicionarse aquí en contra de los que actúan como este humano.

[CR 40] Fábula VI. “El Lobo y la Raposa” (280-282).

Una zorra hambrienta desciende a un pozo en cuyas aguas ve reflejado un gran queso (la luna). Se desengaña pronto y al cabo de dos días, pasa un lobo, a quien miente para que baje a dar cuenta del falso queso, de modo que la suba a ella en uno de los cubos.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 34+ATU 32, M. 500, Perry 593.

Según Rodríguez Adrados (2003: 809), la fuente escrita más antigua de este cuento procede del *Disciplina clericalis*, aunque hay otras versiones en Odo de Chérítón y en el *Román de Renart*. Según Uther (2004: 32), está documentado como una fábula

hebrea de Rashi de Troyes (1040-1105). Respecto de la versión más común, La Fontaine hace que la zorra también se vea tentada y engañada por el reflejo de la luna en el agua, igual que el lobo.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comerse el queso reflejado en el agua. 2. Salir del pozo.

Incitadores: 1. El apetito. 2. El deseo de sobrevivir.

Oponentes: 1. El hambre, que le hace caer en el pozo. 2. La profundidad, que le impide salir del pozo.

Auxiliares: 2. El engaño. El lobo engañado.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

5. Coda

Al principio del texto, La Fontaine cuestiona que Esopo le conceda siempre la ventaja a la zorra cuando el lobo sabe tantas o más mañas que ella. Según los estudios zoológicos, parece que el otro cánido no le anda a la zaga en inteligencia y puede que en algunos aspectos (especialmente en los sociales) incluso la exceda.

[CR 41] Fábula IX. “El Lobo y la Raposa” (327-330).

Una raposa hambrienta le suplica a un lobo que le enseñe a cazar para poder comer corderos. El lobo le entrega la piel que le perteneció a su hermano y la convierte en una cazadora magnífica. Sin embargo, al ir juntos por un rebaño y tener ante ella un cordero desprotegido, oye cantar a un gallo, abandona la caza y se va a por él.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

M. 487, Perry 704.

Se trata de una versión alterada de un cuento de las *Fábulas extravagantes*, del *Isopete*, que incorpora motivos como la piel del lobo o el canto del gallo (que no está presente en la otra versión), y que cambia a las presas por ovejas. Con todo, el resultado es parecido: la zorra fracasa en el aprendizaje y queda probada la máxima de las fábulas esópicas de que uno no puede cambiar su naturaleza.

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Aprender a cazar para poder comer presas más grandes.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: El lobo como maestro. La piel del hermano de su mentor.

Oponentes: Su propia naturaleza y el canto del gallo.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 42] Fábula XIII. “La Raposa, las Moscas y el Herizo (sic)” (338-340).

Una raposa herida de gravedad por los cazadores se queda atascada en un lodazal. Las moscas la rondan y comienzan a nutrirse de ella. La zorra eleva sus protestas a los dioses, disgustada por servirles de alimento. Un erizo se presta a ponerle fin a su sufrimiento con sus púas, pero ella se niega, pensando que en algún momento se saciarán y que, si las retira, vendrán otras.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

No-H. 19, Perry 427.

Según Rodríguez Adrados (2003: 389), Aristóteles prosificó esta fábula de un escritor de yambos del siglo V a. C. La Fontaine también menciona a Aristóteles en el texto, aunque cambia un poco el inicio y hace que la zorra esté herida a causa de la intervención de los cazadores humanos.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Zorro femenino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Evitarse mayores sufrimientos.

Incitador: El ataque de los cazadores humanos, que la han dejado malherida.

Auxiliar: Su astucia, que le permite advertir que, si se quita las moscas, vendrán otras.

Oponente: Sus heridas (provocadas por humanos), las moscas y las púas del erizo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

[CR 43]Fábula XVII. “La Raposa, el Lobo y el Caballo” (352-354).

Una raposa avisa a un lobo de que un caballo ha llegado a sus territorios. Ambos se acercan a reconocerlo —para averiguar si es comestible— y le piden su nombre. El caballo les comunica que está grabado en su pezuña y les invita a leerlo, pero la zorra se excusa afirmando que no sabe leer porque sus padres son pobres. El lobo, que es de buena familia, se aproxima al caballo y este le propina dos coces y lo hiere.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

M. 273, ATU 47B, Perry 638.

Esta fábula fue añadida a las de Odo de Chériton (Rodríguez Adrados, 2003: 600). No obstante, la versión de La Fontaine sigue más de cerca la de Rómulo (Rodríguez Adrados, 2003: 705), que añade como personaje al lobo y libra al zorro de la coza del animal (una mula en Rómulo).

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Conocer al recién llegado.

Incitador: El apetito y el deseo de no sufrir daños.

Auxiliares: Su astucia para determinar que no es prudente mirarle la pezuña al caballo. El lobo, que lo hace por ella y le sirve de ejemplo.

Oponente: El caballo, que cocea.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

[CR 44] Fábula XVIII. “La raposa y los Pabitos (sic)” (354-356).

Unos pavos están encaramados a un nogal que les sirve de defensa contra los ataques de una raposa. Ella intenta subir, se hace la muerta y usa otros muchos trucos. Los pavos van cansándose y al cabo de un tiempo, se caen al suelo del sueño. La zorra entonces se los lleva a su almacén de comida.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 56.

Parece una versión de ATU 56. Esta historia, que también goza de difusión oral, se repite en *Calila e Dimna* y en *Román de Renart* (Uther, 2004: 49-52). Se trata, en esencia, de un zorro que intenta comerse a unos polluelos subidos a un árbol y que

consigue que su madre se los lance hasta que se da cuenta (por el aviso de otra ave) de que el zorro no puede subir ni tampoco abatir el árbol. El zorro (o chacal) se venga de este último pájaro. La versión de La Fontaine realiza modificaciones fácilmente perceptibles y notables a los esquemas ya citados de esta historia, y convierte en vencedora a la zorra, que obtiene su cena a fuerza de persistir.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse a los pavos.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: Cuando sus tácticas han fallado, su persistencia (y el sueño de las aves).

Oponente: La altura del árbol.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

La Fontaine incorpora una alusión directa en esta fábula a la táctica de la zorra de fingir muerte, procedente de Opiano y transmitida repetidas veces en los bestiarios medievales.

[CR 45] Fábula XXIII. “La Raposa” (367-369).

Perseguida por unos perros, la raposa pasa por un patíbulo donde han colgado a lobos, lechuzas y zorros, todos ellos “bichos de malísima ralea”. La raposa se finge muerta y se esconde entre los animales difuntos. Entonces llegan los perros y su dueño

los manda callar. Aguardan a ver si la zorra aparece atraída por el olor de los cadáveres. Al final, la raposa se delata al moverse y paga por sus delitos con la vida.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

La fuente más antigua de esta historia que hemos localizado proviene de *De Naturis Rerum*, de Alexander Neckam (1863: 204). En el relato de Neckam, la raposa se oculta en la casa de un soldado, entre las pieles de otros zorros muertos. Aquí, en cambio, La Fontaine incluye lobos y lechuzas, animales que no disfrutaban de muy buena consideración y que podrían etiquetarse como dañinos o nocivos. Además, aquí son los perros quienes la descubren, mientras que es el ser humano quien la caza en Neckam.

Situación convencional: Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: Escapar de los perros y del cazador, y esconderse de ellos.

Incitadores: La persecución de los perros y del cazador. El deseo de sobrevivir.

Auxiliar: Su táctica (a la postre, ineficaz) de fingir muerte.

Oponentes: Los perros, el cazador humano y la estratagema de la zorra, que ya es conocida.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

En este caso hay que advertir que la táctica de fingir muerte de la raposa (*tanatosis*) es empleada de un modo algo más auténtico; es decir, con una finalidad defensiva —de ocultación, para ser precisos— y no como estrategia de caza.

Fábulas en verso castellano (José Agustín Ibáñez de la Rentería, 1789, 1797)

Tomo I (1789)

[CR 46] Fábula VI. “La Zorra sin cola” (7-8).

Una raposa hambrienta cae en una trampa y pierde la cola. Debido a esta merma en su hermosura intenta engañar a las otras raposas para que también se quiten el rabo, alegando que es un accesorio inservible, pero el resto de las raposas no se dejan embaucar y una de ellas le contesta negativamente.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU2A, H. 17, Perry 17.

Fábula anónima griega, también presente en La Fontaine.

Situaciones convencionales: Trampa. Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

1. Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara

Objetivo: Que las otras zorras se corten la cola.

Incitadores: La trampa humana. El menoscabo en su belleza.

Auxiliar: Intento de engaño a las otras zorras.

Oponentes: La inteligencia de las demás zorras.

Resultado: Derrota.

2. Sujetos: Zorras femeninas. Tipo: pícaras.

Objetivo: Conversar. Conservar las colas.

Auxiliar: Astucia para evitar el engaño.

Oponentes: La zorra sin cola.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

La zorra sin cola es contraejemplar. Las demás actúan de forma ejemplar.

5. Coda

La pérdida de la cola en la trampa, un tópico frecuente en el Ciclo de la Raposa y de lejano origen, es, no obstante, un acto de castigo simbólico. Lo lógico sería que la zorra perdiese una pata en la trampa, pero la mutilación de su cola —posiblemente la parte de su anatomía más característica— se concibe como un atentado mayor contra su integridad, pues le arrebatada su principal seña de identidad: el *rabo*, lo que la hace ser raposa.

[CR 47] Fábula VII. “El Burro cargado de Reliquias” (9).

El pueblo adora a un burro que va cargado de reliquias, pero una raposa maliciosa lo desengaña y le advierte de no envanecerse, ya que lo que venera la gente en realidad son sus reliquias.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 193, Perry 182.

Fábula anónima griega. Con respecto de su primera versión, aquí se introduce al personaje de la zorra, que sustituye al dueño del burro que en la original se burla de él, probablemente debido a la tendencia de la zorra a desempeñar esta clase de papel en las fábulas.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Desengañar al asno.

Incitador: La vanidad del asno.

Destinatario: El asno.

Auxiliar: Su propia astucia.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

[CR 48] Fábula VIII. “Los Animales eligiendo Rey” (10-11).

El león muere y los animales celebran un congreso para elegir rey. Hay varios pretendientes: el leopardo, el tigre, el mono, la zorra astuta y entendida..., pero al final gana el elefante.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Elecciones.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Convertirse en reina.

Incitador: La muerte del león.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. Aquí se valoran sus cualidades positivas de cara a la elección del rey.

[CR 49] Fábula XV. “La Zorra en el granero” (21).

Una zorra se mete en un almacén de trigo, se atiborra de comida y se queda atrapada al intentar huir por la gatera. Al final, la descubren y la matan.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 41, H. 24, Perry 24.

Fábula griega y anónima. En su primera versión, el zorro toma las provisiones de un pastor ocultas un árbol y tiene a otro zorro como interlocutor, pero desde Horacio, el segundo zorro es sustituido por una comadreja y el árbol por un establo (Rodríguez Adrados, 2003: 35). Aquí se omite a ese segundo personaje y el autor le proporciona un final sangriento a su peripecia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: feroz.

Objetivos: 1. Alimentarse. 2. Escapar del almacén.

Incidadores: 1. El apetito. 2. Instinto de supervivencia.

Auxiliar: Su pequeño tamaño, que le permite colarse por la gatera.

Oponentes: Su tripa hinchada. Los hombres.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Por si hubiera dudas, cabe puntualizar que los zorros no se suelen alimentar de granos. Entendemos que debía de haber otros víveres en el almacén, de modo que la autenticidad de la historia no queda comprometida.

[CR 50] Fabula XXIV. “El Perro y el Gallo” (34).

Un perro y un gallo amigos van de viaje, pero les sorprende la noche. El gallo se sube a un árbol y el perro aguarda en las raíces. Al canto del gallo, viene un zorro y le pide que baje para poder oírlo mejor (y para comérselo). El gallo lo engaña pidiéndole que llame a su portero —el perro— para que le abra la puerta y así poder salir. Al final, el perro se despierta y ataca al zorro.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 268, Perry 252.

Fábula, al parecer, bizantina (Rodríguez Adrados, 2003: 335). Ibáñez de la Rentería sigue el esquema habitual.

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse al gallo.

Incitadores: Apetito y el canto del gallo, que le anuncia su presencia.

Auxiliar: El fallido intento de engaño.

Oponentes: El gallo con su prudencia. El perro.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 51] Fábula XXXI. “La Rana y la Zorra” (45).

Una rana presume de ser sabia en medicina y de hasta poder resucitar a los difuntos. La zorra la invita a que primero se cure a sí misma, ya que su rostro verde es indicativo de un cuerpo poco sano.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 387, Perry 289.

Fábula griega anónima. En algunas versiones, el médico es un gusano y no una rana.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Desenmascarar a la rana.

Incitador: La rana con su presunción.

Destinatario: La rana.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

5. Coda

El objetivo de esta fábula es la sátira contra los médicos, un tema atemporal.

[CR 52] Fábula VIII. “El Raposo” (109).

El raposo, ministro del león, es astuto, pero también orgulloso de su cargo. Trata con dureza a todos los animales de cualquier tamaño. En cierto momento pierde el favor del rey y todas las bestias se vuelven contra él, lo martirizan y lo matan.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: ministro.

Objetivo: Cumplir su papel como ministro.

Incitador: El rey, de quien es ministro.

Auxiliar: Al principio, el rey, hasta que pierde su favor.

Oponentes: Los otros animales, con los que se ha enemistado.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 53] Fábula XVI. “Los Animales de máscara” (120-122)

Para celebrar las bodas del león se realiza un baile de máscaras y todos vienen disfrazados: el lobo con piel de cordero, los asnos como caballos, etcétera. Así cada uno finge lo que no es. Entonces aparece un raposo que censura lo estúpido de tratar de disimular su naturaleza usando máscaras, algo más propio de los hombres y vituperable en ellos. Opina en los versos finales que ojalá se destruyan, pues está harto del daño que les infligen a los demás animales, y desea que los animales no caigan jamás en el vicio del engaño.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Visita real.

Aunque no parece que se pueda hablar de parentesco, otras bodas entre leones con una mascarada de por medio, y en las que también participa un zorro, figuran en *Bestiarum schola* de Sarnelli (2008: 124)⁴⁰¹, pero son desemejantes en casi todo lo

⁴⁰¹ Citamos por la edición de Antonio Iurilli de esta curiosa obra (con traducción al italiano). Aunque no es este el momento de hacer reseña del título ni de su autor, el sacerdote y erudito italiano Pompeo Sarnelli, su *Bestiarum schola*, publicado por primera vez en 1680, contiene un compendio de fábulas en latín en las que, pese a la existencia de referencias a la historia natural y a autoridades como Isidoro de Sevilla, y los debidos resabios esópicos, existe un filón de apólogos que juzgamos originales respecto de las tradiciones previas. Las fábulas en las que interviene la zorra, muchas de ellas de debate, representan a un personaje vulpino más cercano en su actuación al tipo que denominamos *comentarista*, pues sobre

demás. Si bien la acusación moral en ambos textos va dirigida contra los falsarios, en la fábula de Sarnelli, quien fabrica las máscaras —con el fin de divertirse— es el zorro y el animal que denuncia la conducta hipócrita (aunque no expresamente al ser humano) es el león, interrogado por un ciervo.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Desengañar a los animales.

Incitadores: El baile de máscaras. La conducta engañosa de los animales.

Destinatarios: Los demás animales asistentes al baile.

Auxiliar: Su astucia.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

5. Coda

Aunque en la crítica del zorro al ser humano lo que domina es la reprensión de su hipocresía y del engaño a su propia especie (recordemos que en las fábulas tratar de mudar la naturaleza propia acarrea consecuencias desastrosas), creemos haber advertido en esta zoonarrativa un leve cuestionamiento del antropocentrismo. No solo el astuto zorro menciona —si bien no abunda en detalles— el daño que les causan los hombres a los demás animales, sino que además elogia a estos por su incapacidad para mentir, por su honestidad. No parece que aquí el autor se estuviese refiriendo a animales ficticios o simbólicos y sí que, en cambio, quiso comparar al ser humano con otras especies y condenarlo por su falta de honradez.

todo desengaña, advierte y discute con otros personajes, frente a otras figuraciones del zorro como pícaro, hipócrita o glotón (*feroz*). Pero eso no obsta para que, en algunas de sus lecciones, animales como la gata (Sarnelli, 2008: 174-175) o la cierva (176) la aventajen puntualmente en astucia.

Se observará, de paso, que el elevado antropomorfismo de los personajes no supone un impedimento para que se cuestione —aunque aquí se haga tímidamente— el antropocentrismo.

[CR 54] Fábula XXXIII. “El Raposo en la trampa” (153).

El texto trata de un raposo que, por goloso, cae en una trampa y pierde parte de la cola. Vuelve a caer una segunda vez y en un alarde de osadía, cae una tercera, pero ya no logra escapar, dado que el lazo lo aferra por la garganta.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Trampa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: feroz.

Objetivos: 1. Satisfacer su hambre. 2. Escapar de las trampas en las que cae.

Incitadores: 2. El apetito. 2. Instinto de supervivencia.

Oponentes: La trampa del hombre (e indirectamente, este). Su falta de astucia.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

La pérdida de la cola del zorro en una trampa constituye un tópico. Véase Perry 17, H. 17 o ATU 2A.

Tomo II (1797)

[CR 55] Fábula XX. El Gallo, el Leon (sic) y el Raposo (44).

Un gallo espanta con su canto a un león e intenta repetir el truco con un raposo, creyendo que le funcionará dos veces. Pero el zorro no se deja engañar y le hinca los dientes en el cuello.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 84, Perry 82.

Otra fábula anónima griega. En sus primeras versiones no aparece la zorra, sino un asno, que cree haber asustado él al león y que recibe su escarmiento en cuanto comienza a perseguirlo. Esta creencia de que el canto del gallo es capaz de aterrar al león la recoge en su *Historia de los animales* Eliano (1984: 249). En la versión de Ibáñez de la Rentería la acción no se enfoca en el león sino en el zorro, que no cae en el ardid del gallo y lo ataca.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse al gallo.

Incitadores: El apetito. Y quizá el propio canto del gallo.

Auxiliar: Su astucia, que le permite saber que el canto no se corresponde con la amenaza que representa el gallo.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro problemático. La moraleja censura al gallo, pero no evalúa el comportamiento del raposo, que actúa en todo caso como un agente de castigo.

[CR 56] Fábula VI. El Raposo y los dos Perros (67-69).

Dos perros discuten entre sí para determinar cuál de los dos es el mejor. Ambos son iguales en todo salvo en el color: uno blanco (Palomo) y otro negro (Moro). Buscan a

un juez humano para que emita sentencia y les sale un raposo al paso. El raposo les contesta que el oscuro tiene perdido el caso, ya que los hombres repudian a los negros, aunque él no se atreve a contradecir a los seres humanos.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Juzgar cuál de los canes es mejor.

Incitadores: Los perros.

Destinatarios: Los perros.

Auxiliares: Su inteligencia, que le lleva a advertir los prejuicios humanos.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro juez.

5. Coda

La fábula contiene un alegato contra el racismo puesto en boca del zorro. Sin embargo, continúa afirmando el antropocentrismo, pues el zorro no se atreve a criticar plenamente la conducta humana.

[CR 57] Fábula XI. El Raposo (78-79).

Un raposo va quejándose de los perros, de su propio y fétido aroma, de las trampas de los hombres y de la vida mísera que lleva. Pero en lugar de esconderse y de escapar hacia el monte, se encamina al gallinero.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Quejarse de sus desgracias. 2. Alimentarse.

Incitadores: 1. Su difícil vida, repleta de sin sabores. 2. Intuimos que el apetito.

Oponentes: El olfato y las patas de los perros, su propio aroma, las trampas de los hombres...

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

Pese a que esta zoonarrativa arranca con una fuerte crítica del zorro a los abusos que sufre por parte del hombre, valida el antropocentrismo en sus últimos pasajes, cuando lo hace responsable de su padecimiento a causa de la glotonería y el vicio, lo que vuelve del todo inefectivas sus protestas y las transforma en un acto de hipocresía.

Asimismo, se advierte aquí el hecho comprobado, auténtico y ya recogido por los enciclopedistas medievales, del mal aroma del zorro.

[CR 58] Fábula XVI. El Perro y el Raposo (88).

Un perro, amigo del raposo, entabla conversación con él y elogia su propio talento para la caza, que le trae mucha dicha a su amo. El raposo le acusa de que caza para provecho ajeno y que él, por su parte, se beneficia del fruto de su labor, ya que toda va a parar a sí mismo. El perro le reprocha su egoísmo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Aunque la fábula es original, sigue un esquema similar a Perry 346, H. 294 o ATU 201, una fábula griega anónima de rancio abolengo, que trata el tema de la libertad y que Rodríguez Adrados (2003: 360) deriva de Arquíloco. En este caso, el papel del lobo es cumplido por el zorro, que es valorado negativamente frente al perro.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Cuestionar la servidumbre del perro.

Incitadores: La conversación con el perro. El orgullo que siente el perro por su talento para la caza.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

Esta zoonarrativa es otro caso flagrante de antropocentrismo. La subversión del esquema original retuerce también la moral clásica de las fábulas, que suele censurar la vanidad; en este caso, la que exhibe el perro al ponderar sus facultades cinegéticas. Pero la ética que aquí promueve Ibáñez de la Rentería está más atenta al castigo del egoísmo que al del orgullo, de ahí que las actividades de un animal silvestre, que no se somete al hombre, sean valoradas negativamente frente a las del animal doméstico.

[CR 59] Fábula XXXV. El Raposo Médico (126-127).

Enferma un lobo y sus parientes llaman a un raposo médico para que le administre confortativos. No obstante, el raposo le receta clister (un enema) y purgantes, dado que adivina —por su carácter— que su mal se origina en su vicio: la glotonería.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Existe una historia remotamente similar (S. 343) procedente del *Speculum sapientiae* atribuido al beato Cirilo, en la que una comadreja acude a un médico vulpino para que la cure de su sed insaciable y este le receta comer, pero no beber (Rodríguez Adrados, 2003: 997). No parece, sin embargo, que este sea su origen y lo más probable es que el autor se la inventara, como declara en el prólogo del libro.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: maestro.

Objetivo: Sanar al lobo.

Incitadores: Los parientes del lobo.

Oponente: La gula del lobo.

Auxiliar: Astucia para intuir la causa de su mal.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar. Pese a la (tópica) crítica contra los médicos, en la moraleja la voz poética pone de relieve su buen hacer.

5. Coda

Nótese la ligera crítica de los médicos en esta zoonarrativa, ya que el raposo solo cura a los que no ha matado. También, por supuesto, la ratificación de los estereotipos animales que convierten al lobo en el paradigma de la gula.

Poesías póstumas (José Iglesias de la Casa, 1820)

[CR 60] Apólogo II (ATU 225). El Aguila (sic), y la Zorra (222-223).

El águila quiere castigar a una raposa que es falaz y que embelesa a las masas. La invita a asistir a unas bodas en los cielos para que continúe luciendo su agudeza. Ella acepta, así que el águila la prende con sus garras y despega. En pleno vuelo, el águila la amenaza con soltarla por sus mentiras y la zorra maldice y afirma que no quiere volver a ninguna otra boda en el cielo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 225, CAM-CHEV 225.

Respecto del esquema clásico que recoge Uther (2004: 142), existen diferencias propias de las versiones españolas, como son el añadido de las bodas en el cielo como factor que motiva el despegue de la raposa (Camarena y Chevalier, 1997: 364), en lugar del deseo de aprender a volar. En esta versión, el águila no suelta a la raposa y es ella

quien le sugiere que asista a las bodas a fin de castigarla por sus engaños. El objetivo moralizador podría ser la causa de estos cambios, más a tono con las intenciones generalmente didácticas de las fábulas, aunque la moral aquí impartida se aleje en gran medida de la ética pragmática de la fabulística griega.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: Lucir su agudeza y ganar aplausos en las bodas.

Incitadores: Invitación a las bodas en el cielo. Su vanidad.

Auxiliares: En apariencia, el águila, que se ofrece a transportarla.

Oponente: El águila, que amenaza con soltarla.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

Colección de cuentos morales (Francisco de Tójar, 1803)

[CR 61] Fábula inserta en *La Fortuna*. (El zorro prudente) (166-167).

Un zorro huye rápidamente hacia su cueva. Alguien le pregunta que por qué escapa y si se debe a que ha cometido algún delito. El zorro contesta que no, que se debe a que los oficiales del rey buscan a un dromedario y que, si alguno de sus enemigos lo atrapase, les convencerían de que él es un dromedario y lo encerrarían.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Como se apuntó en el capítulo 3, forma parte de una traducción de las *Fables Orientales* de Saint-Lambert.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Escapar hacia su cueva.

Incitador: Instinto de supervivencia.

Oponentes: Sus enemigos y por extensión, el rey y sus oficiales, que harán oídos a los mismos.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar. Es valorado como ejemplo positivo por el narrador del relato.

El amigo de los niños (Antoine Sabatier, 1858)

[CR 62] La zorra y el busto (169).

El zorro sagaz previene el engaño y lo valora todo desde múltiples ángulos. Así, cuando no encuentra lo que quiere, repite lo que le dijo al busto: una cabeza primorosa, pero vacía de seso.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 27, Perry 27.

Fábula muy próxima a la versión de Fedro. Se usa como ejemplo argumentativo en el texto. Está precedido de una comparación con el burro y de un elogio de las virtudes del zorro, que aquí se transcriben sintéticamente.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Juzgar el busto.

Auxiliar: Su astucia.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar. Aunque aquí hace de juez, es específicamente señalado como un ejemplo positivo, de prudencia, por el autor.

[CR 63] Fábula XXV. El zorro y el burro (181-182).

Un zorro viejo va de caza por la noche. Huele el queso, pero se detiene frente a un barranco porque sospecha que le pasará algo malo. Un burro lo interroga y él contesta que prefiere vivir y huir de las trampas antes que sucumbir al apetito.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Que sepamos, la fábula es original, pero se sustenta en la comparación de ambos animales que realiza el autor en páginas anteriores.

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Comer el queso. 2. Sobrevivir a las posibles trampas.

Incitadores: 1. Apetito. 2. Instinto de supervivencia.

Auxiliares: Su experiencia (porque es viejo) y su astucia.

Oponente: Las trampas del ser humano.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar.

5. Coda

Frente a las aves u otras presas, el autor ha preferido aludir al tópico del queso como alimento del zorro, que está sancionado por la conocida fábula de la zorra y el cuervo. Esta elección facilita una moralización más benigna del animal.

Parábolas morales (Francisco Gregorio de Salas, 1803)

[CR 64] XXIX. A los que aconsejan bien, y obran mal (31-32).

La zorra amonesta a unas avispas que estaban comiendo uvas en una viña y les advierte que pueden caer en una trampa. Por la noche, la zorra trata de devorar estos frutos y queda presa en un cepo que había puesto el propietario de la viña.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situaciones convencionales: Vendimia. Trampa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Advertir a las avispas de las trampas. 2. Comerse las uvas.

Incitador: 2. El apetito.

Auxiliar: Su astucia para darse cuenta de las trampas.

Oponentes: El cepo del ser humano. Ignorar su propia astucia.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Otro tópico, reiterado en la tradición fabulística y en el *Cantar de los Cantares*, es la relación de la zorra con las uvas (y por extensión, con las viñas), aludido aquí.

[CR 65] L. A la utilidad de los avisos, y al justo castigo de la malicia (52-53).

Un zorro pelea con un sabueso y se finge muerto para evitar que lo mate. El perro, fatigado, se echa a dormir. El zorro se levanta y lo ataca, pero un perro faldero amigo del sabueso lo despierta y hace que el zorro pague por haberlo agredido a traición.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Escapar del perro. 2. Vengarse del perro.

Incitador: 1. Instinto de supervivencia.

Auxiliar: 1. Su técnica de fingimiento de muerte.

Oponentes: Los dos perros.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

Otra vez aparece la técnica ya sabida de la zorra de fingir muerte (*tanatosis*). En este caso, la utilización de esta es fiel a su referente real: no se trata de una estrategia de caza ni tampoco un método de ocultación, sino de una medida defensiva.

[CR 66] LIV. A la necesidad que tienen los hombres de vivir bien unos con otros. (56-57)

Un monstruo marino ataca a una matrona defendida por cuatro fieras, que luego impiden que este salga a tierra para obtener alimento para sus hijos. La zorra, que ya le

advirtió de este peligro en el pasado, le aconseja que haga las paces con ellos. Así obra el monstruo, que obtiene paz en sus aguas, sustento y la amistad de las cuatro bestias.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: maestra.

Objetivo: Asesorar al monstruo marino.

Incitador: La enemistad del monstruo marino con las bestias.

Destinatario: El monstruo marino.

Auxiliar: Su astucia.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar, en la medida en que es ella la que facilita la resolución satisfactoria del conflicto.

[CR 67] LXVI. A los yerros de Imprenta (69-70).

Un conejo sale de su vivar para visitar a un amigo, pasa por un pantano y luego pierde el rastro que le conduce de vuelta. Se equivoca con sus huellas, que con el tiempo dejan de retener su forma original, decide evitarlas y acaba en la madriguera de un zorro, donde es devorado.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: feroz.

Objetivo: Comerse al conejo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: El propio conejo, que se confunde con el rastro.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 68] LXXX. A los hombres que pasan por sabios sin ser conocidos, hasta que imprimen sus obras (81-82).

Un burro se viste con ropas dignas y engaña a todos los animales haciéndoles creer que es alguien muy sabio. Al pasar por un camino, estampa su huella. Los animales se ríen de él por tratarse de un burro, pero el zorro objeta que ellos han sido los tontos al no haberse dado cuenta de su naturaleza hasta que han visto sus pisadas.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 214B, H. 199, Perry 188.

Según Rodríguez Adrados (2003: 260), esta fábula ya era clásica en Grecia y es referida por Platón. Con respecto de las versiones literarias más antiguas, la de Salas innova en varios aspectos: primero, los animales —en otras, un zorro o algún humano— descubren al asno por sus huellas, mientras que en distintas versiones averiguan su naturaleza a causa de su rebuzno o de sus orejas; en segundo lugar, el zorro es en algunas versiones quien advierte el engaño del asno en su papel de árbitro, pero aquí dirige un reproche a todos los animales (también a sí mismo) por haberse dejado engañar; y en tercer lugar, el asno no viste una piel de león, sino ropas graves y dignas con el objetivo de suscitar admiración (y no pavor).

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Denunciar la necedad de los animales engañados.

Incitador: El asno con sus ropas dignas, tratando de aparentarse sabio.

Destinatarios: Todos los animales, incluido él.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro juez.

Colección de los epigramas (Francisco Gregorio de Salas, 1816)

[CR 69] Fábula sin fabulación (104-105).

Una zorra huye de un burro, pero en cambio ignora a un toro enorme. Un lobo le pregunta por qué desconfía del burro y no del toro. Ella responde que al buey lo conoce y que no le hará nada mientras no le provoque, pero el burro, que es amable y manso, resulta temible por su falta de inteligencia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Evitar el peligro.

Incitador: Deseo de sobrevivir.

Auxiliar: Su astucia.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar. La ausencia de moraleja, en este caso, induce a pensar que el autor respaldaba el criterio de la zorra de apartarse del animal estúpido.

Poesías varias (Vicente Rodríguez de Arellano, 1806)

[CR 70] Fábula. La (sic) águila y el zorro. (168-170).

Un águila intenta comerse una ostra, pero no es capaz de abrir el caparazón con las garras. Un zorro que anda de caza le aconseja que la tire contra una piedra desde lo alto y ella le hace caso. Cuando baja a por su manjar, el zorro atrapa la ostra y se la come.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Gibbs 43 (variación de Perry 490)

Gibbs (2010: 327) encuentra una versión similar en las fábulas del poeta francés François Joseph Desbillons (1711-1789) y la considera derivada de la fábula latina del águila y el cuervo, presente también en las paráfrasis de Fedro. En este caso, Desbillons y Rodríguez de Arellano parecen seguir más de cerca la versión de Rómulo. Ambos incluyen a la zorra ejecutando el papel del cuervo y reemplazan a la tortuga por una ostra. Por otro lado, la idea de que las águilas arrojan las tortugas a las piedras para fracturar sus caparazones está presente en la *Historia de los animales* de Eliano (1984: 317).

Situaciones convencionales: De caza. Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse la ostra.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: El águila engañada. El propio engaño.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

La estrategia de arrojar tortugas contras las piedras la realiza comúnmente un ave, el buitre quebrantahuesos, que cede la carne a otros animales para consumir ella el tuétano de los huesos de sus presas. Desconocemos si existen otras especies que la lleven a cabo, pero esta zoonarrativa en concreto pudo haber tenido un fundamento auténtico de este estilo en sus versiones primigenias.

Fábulas en verso (Vicente Rodríguez de Arellano, 1885)

[CR 71] “El raposo y el gallo” (27-29).

Un raposo invade el gallinero, pero el dueño se asegura de tenderle una trampa para evitar sus destrozos en sucesivas jornadas. El raposo, capturado entre redes, engaña a una gallina para que lo libere con la promesa de que desde entonces le profesará afecto y será su amigo. Ella, al hacerlo, recibe en pago ser devorada. Otro día acaba de nuevo atrapado e intenta el mismo truco con el gallo, pero este se niega a creerle.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situaciones convencionales: Asalto al corral. Engaño del ave. Trampa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Devorar gallinas. 2. Escapar de las redes.

Incitadores: 1. El apetito. 2. El deseo de sobrevivir.

Oponentes: La trampa humana. El ser humano. El gallo, que no le cree.

Auxiliar: La gallina.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Como se indica más adelante, Varela (1840: 30-31) probablemente copió esta fábula y la reprodujo en sus *Fábulas en verso castellano*.

Fábulas (Jean-Pierre Claris de Florián, 1853)

[CR 72] Fábula XVI. “La Gallina y el Zorro viejo” (51-52).

Un viejo zorro convence a una gallina de que le abra la puerta del gallinero, asegurándole que él las está defendiendo de otros zorros que las acechan. En cuanto ha pasado al interior, las mata a todas.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situaciones convencionales: Asalto al corral. Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse a las gallinas.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: El engaño. La gallina crédula.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 73] Fábula XXV. “El Perro danés, el Zorro y la Ardilla” (71-74).⁴⁰²

⁴⁰² Esta fábula no resulta accesible en la digitalización que hemos consultado. Seguimos su versión en una edición en francés de Florián (1842: 162-164).

Un perro danés y una ardilla viajan juntos. Por la noche, se acerca un zorro hambriento y trata de engañar a la ardilla para que baje del árbol y así poder comérsela, aduciendo que son familia y que quiere besarla. La ardilla le cuenta que su hermana se encuentra en otro árbol y que la llame para que se sume a la reunión, pero es engañado y en su lugar advierte al perro, que va a por él, lo agarra y lo estrangula.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 268, Perry 252.

Una de las fábulas anónimas. Rodríguez Adrados (2003: 335) la considera una fábula bizantina. Florián introduce algunos cambios en ella: concreta la raza del perro, sustituye al gallo por una ardilla y altera, también, el engaño de la ardilla (en la versión original, el gallo le pide al zorro que llame a su portero). Las razones por las que Florián pudo haber elegido una ardilla son varias: quizás para facilitarte el ardid al zorro, que aquí arguye que él y la ardilla son parientes (posiblemente, porque poseen la misma coloración de pelaje), o tal vez porque resultaría más común ver a una ardilla posada en un árbol que a un gallo, cuyo hábitat fabulístico es —en este periodo— el corral. O quizá ambas.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse a la ardilla.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: El engaño acerca de su parentesco.

Oponentes: La ardilla, que no cae en la trampa y que la engaña para que avise al perro. El perro.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 74] Fábula XXXI. “El Zorro disfrazado” (85-86).

Un zorro trabaja muchos años en la corte, pero no consigue ningún premio. Consulta a su abuelo y este le proporciona la piel de un tejón pariente suyo para que se vista con ella. Desde que se pone el pelambre del tejón gana abundantes riquezas y mayor estima.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

La relación de parentesco entre el zorro y el tejón se origina o cuando menos se transmite a partir del *Román de Renart*, donde Renart y Grimbert (el tejón) son primos. Posiblemente Florián aprovechó esta idea de manera deliberada y de ser así, el zorro anciano de esta zoonarrativa podría tratarse del mismísimo Renart⁴⁰³.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro joven masculino. Tipo: ministro.

Objetivo: Prosperar en la corte.

Incitadores: Su frustración ante la ineficacia de sus esfuerzos. El deseo de medrar.

Auxiliares: Su abuelo, antaño un visir de la corte. La piel del tejón.

Oponente: Su naturaleza como zorro.

Resultado: Triunfo.

Sujeto: Zorro anciano masculino. Tipo: maestro.

Objetivo: Ayudar a su nieto.

Auxiliar: La piel del tejón.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

⁴⁰³ Aunque en algunas ramas de su ciclo Renart es ajusticiado y se celebra su funeral, en otras sale indemne de sus fechorías y se retira a vivir plácidamente en Malpertuis con su esposa, Hermelinda, y con sus hijos. Sería esta la línea narrativa que podría haber seguido Florián.

4. Evaluación moral

Zorros ejemplares.

Fábulas (Luis Folgueras, 1811)

[CR 75] “Fábula LXV. El Elefante y el Zorro” (98).

Un elefante debate acerca de quién ha de mandar y fijar las leyes. El elefante opina que aunque el león posee un buen corazón, es una bestia ignorante; por lo tanto, debería regir a los animales su especie, que es la más sabia. El zorro que lo escuchaba le discute que no gobiernan los sabios, sino los fuertes.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Discutir la opinión del elefante. Ensalzar al león.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro juez, aunque el autor señala que opina de forma contraria a él en materia de política.

5. Coda

Generalmente, el zorro en su papel de comentarista pone de manifiesto la moraleja o realiza la interpretación moral que le conviene el autor. Este es un caso anómalo en el que la voz poética se declara en contra de la afirmación del zorro.

Fábulas satíricas, políticas y morales (Ramón Valvidares y Longo, 1811)

[CR 76] Fábula V. “La Zorra y las Gallinas” (20-23).

La zorra urde un plan para evitar al gallo fiero que custodia el gallinero y comerse a las gallinas. Convoca a otros gallos y les convence de que las gallinas de dicho corral

están abandonadas y mal protegidas, de manera que luchen entre sí por el gobierno de este. Por su parte, la zorra aprovecha el caos resultante y perpetra una matanza.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse a las gallinas.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: Su plan para enfrentar a todos los gallos que protegen los corrales. Los gallos, que se pelean entre sí.

Oponentes: El gallo del corral que pretende invadir.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

En las páginas finales, el autor aclara que el objetivo de la fábula era describir los ardides de Bonaparte y de sus ministros, que sembraron disensión en las provincias de España (Valvidares y Longo, 1811: 224-225).

[CR 77] Fábula VII. “La Zorra traydora y el Lobo” (25-27).

Una zorra embustera y ambiciosa se deja persuadir por un lobo que promete ayudarla a reinar sobre la plebe de su especie si le permite entrar en su cueva. Ella accede y el lobo asesina a todas las raposas.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivo: Reinar sobre su especie.

Incitador: La ambición.

Oponente: El lobo, que se presenta como auxiliar, pero pretende eliminarlas a todas.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

El objetivo de esta fábula era retratar “la perfidia de Godoy y sus secuaces que han vendido su patria por las fementidas promesas de elevación y soberanía” (Valvidares y Longo, 1811: 225). La raposa sería Godoy y Napoleón, el lobo.

[CR 78] Fábula XV. “El Tigre y la Zorra” (50-52).

Un sanguinario, cruel y criminal tigre manda que apresen a una raposa que persigue a unas gallinas y la reprende por su actitud de ladrona. Ella le rebate que el tigre es aún peor, pues hace lo mismo, pero a mayor escala.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivos: 1. Comerse a las gallinas. 2. Reprocharle al tigre su hipocresía.

Incitadores: 1. El apetito. 2. La captura por parte del tigre y su reprimenda.

Auxiliar: Astucia para advertir la hipocresía del tigre.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. Por un lado, es acusada de cometer un crimen, pero los delitos del tigre son mucho peores y la voz poética encarece su sabiduría.

5. Coda

Según las aclaraciones del autor, Bonaparte se correspondería alegóricamente con el tigre, porque insulta a las demás naciones, y la zorra equivaldría aquí a estas (Valvidares y Longo, 1811: 230-231).

[CR 79] Fábula XXII. “El Tigre viejo y la zorra” (69-71).

El tigre viejo se lamenta de su edad y de que nadie le respeta, pues hasta la raposa le asesta dentelladas. La zorra le recuerda sus abusos, afirma que ese es el pago de sus delitos y le insta a que lo soporte.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 50C, No-H. 201, Perry 481.

Parece una variante original de los tipos referidos, cuya versión literaria más antigua conocida se encuentra en Fedro (Rodríguez Adrados, 2003: 505). Los cambios son significativos con respecto de su esquema básico: el león es sustituido por un tigre, también en trance de muerte. Además, aquí no están presentes varios animales que se vengan de él, sino uno solo, la zorra. En el resto de las versiones, el asno es el animal que más ofende al león al cocearlo. Aquí, en cambio, es la zorra quien le ha asestado mordidas al tigre y quien, al final, ejerce su papel de comentarista (que ningún personaje desempeña en las otras versiones) para desengaño y castigo del felino. Este cambio va en detrimento de la intencionalidad paródica de la fábula y opera un mayor efecto explicativo a través de su censura moral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivos: Desengañar al tigre y condenar sus abusos.

Incitador: Los lamentos del tigre.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto

4. Evaluación moral

Zorra juez.

5. Coda

El tigre es identificado de nuevo con Napoleón.

[CR 80] Fábula XXIII. “El Leon (sic), la Zorra y el Perro” (71-76).

Varios animales nombran a un rey bobo que no gobierna bien. El rey pregunta a dos de sus consejeros qué opina de él el pueblo: la raposa le miente y afirma que todos lo adoran, pero el can le habla del descontento que existe entre la gente. Al final, el rey castiga al perro por entender sus palabras como un menosprecio. Poco después, él le acompaña en la muerte.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Elecciones.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivo: Ganarse el favor del rey.

Auxiliar: La adulación.

Oponente: El perro con su sinceridad.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

A un nivel alegórico, el rey representa a Carlos IV, mientras que el perro y la zorra se corresponden con dos clases muy diferentes de ministros suyos (Valvidares y Longo, 1811: 236-237).

[CR 81] Fábula XXVII. “El Leon (sic) y la Zorra” (84-87).

Una raposa llega a la cueva de un león y lo adula enérgicamente. El león queda prendado de su enemiga. Este engaño le sirvió a la zorra para asesinar al león mientras dormía tras haberse ganado su confianza.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivo: Asesinar al león.

Auxiliar: La adulación, que le sirve para ganarse su confianza.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Según el autor, la zorra representa aquí a Napoleón y cómo engañó a Carlos IV (el león) (Valvidares y Longo, 1811: 240-241).

[CR 82] Fábula XXIX. “El Perro y la Zorra” (92-94).

La zorra intenta invadir la viña de un hidalgo pobre. Trata de burlar al perro que la defiende sobornándole con carne, pero él no acepta, porque sabe que su suerte irá pareja a la de su amo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Vendimia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Devorar los frutos de la viña del hidalgo.

Incitador: Apetito.

Auxiliar: El (inefectivo) soborno de la carne.

Oponente: El perro y a través de él, el hidalgo.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Según el autor, la zorra representa a Napoleón Bonaparte y a sus ministros, que seducen con promesas a España, y el perro se corresponde con los españoles fieles que desprecian estas dádivas (Valvidares y Longo, 1811: 242-243).

Finalmente, cabe señalar la alusión a las uvas, que en esta ocasión recuerda más bien al destrozo que se advertía en el *Cantar de los Cantares* (también presente en uno de los emblemas estudiados en el capítulo 2) que a lo que ocurría en la fábula esópica.

[CR 83] Fábula XXX. “La Raposa embustera y la Oveja” (95-97).

La zorra ofrece a las ovejas protección del lobo, pero una de ellas le objeta que ha dado muestras de que su fe no es verdadera y todas la rechazan.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse a las ovejas.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: La oferta de protección para acceder a ellas.

Oponentes: Las ovejas con su astucia.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Napoleón es igualado con la raposa por Valvidares y Longo (1811: 243-244).

La elección de las ovejas como presas y las referencias a la fe (como *confianza* en la zorra, pero quizás también como *creencia* religiosa) sugiere una potencial alusión bíblica y al concepto del cordero sagrado, simbólicamente apropiado en este contexto si se las pretende oponer a la zorra, que —como ya se ha estudiado— era identificada con traidores como Herodes y con los herejes en la tradición cristiana.

[CR 84] Fábula XXXIII. “El Mono soberbio y la Zorra” (100-102).

Un soberbio mono aúna a una gran cantidad de reyes de distintas especies (grillos, topos, sabandijas, etcétera). Les pide que reconozcan que él es el más grande y todos acceden salvo la zorra, que se ríe de su vanidad y se burla de él, afirmando que si lo llaman *Grande* se debe a que los demás son más bajos que él en estatura.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Desacreditar al mono y reírse de su vanidad.

Auxiliar: Su astucia.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

5. Coda

Valvidares y Longo (1811: 245-246) iguala al mono con Napoleón y a los animales que lo encumbran con los reyes de Europa, que lo enaltecieron indebidamente cuando accedió al trono.

No es la primera vez que la zorra desenmascara a un mono candidato a rey en la fabulística (véase, por ejemplo, la versión de La Fontaine que hemos mencionado más arriba). Quizá el autor haya sembrado aquí una referencia de sabor clásico que potencia el significado buscado para el lector que conoce dicha fábula.

[CR 85] Fábula LVI. “La Guerra de los Animales” (167-170).

Se inicia una guerra entre las bestias en torno a dos partidos: el del león y el del malvado y astuto lobo. La zorra aguarda a posicionarse y se decanta por el lobo cuando parece que va a ganar. Al final, el bando del lobo pierde y es exterminado, y la zorra trata de arrimarse al león. El león la rechaza por haber sido inconstante y traicionera.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Guerra.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Incitador: Deseo de permanecer en el lado de los vencedores.

Auxiliar: Al principio, el lobo.

Oponente: El león, que advierte su engaño.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

La zorra representa, para el autor, a los estados del norte en la guerra de 1794, que se unieron al bando de Napoleón (el lobo) o al de España (el del león) según les fuera favorable (Valvidares y Longo, 1811: 265).

[CR 86] Fábula LVII. “La Zorra y el Perro” (171-172).

Una zorra pide ayuda a un perro para cruzar al otro lado del río. El perro la asiste y en cuanto llega a la orilla, la zorra le golpea con la cola mojada en orina en la cara, en un gesto de desprecio, y escapa saltando la valla.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

M. 501, Perry 610, CAM-CHEV 73.

Esta zoonarrativa podría beber de la fábula medieval contenida en las *Fabulae* Odo de Chérítón, y replicada en el *Libro de los gatos*, de la vulpeja y el marinero. Una historia similar aparece en las enciclopedias de Cantimpré y de Bartolomeo Ánglico, en la traducción de Aristóteles de Diego de Funes y en el *Lucidario*, como comentamos en el capítulo 2, solo que en estos casos quien sufre el rociado es el perro, al que pretende evadir la zorra. De la combinación de ambas fuentes podría haber surgido este texto.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Cruzar al otro lado del río. 2. Despreciar al perro.

Auxiliares: 1. El perro. 2. Su estrategia de mojar la cola con orina para cegarlo.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

La fábula representa el desprecio de Napoleón (la zorra) a quienes lo ayudaron en sus empresas (Valvidares y Longo, 1811: 265-266).

[CR 87] Fábula LXV. “El Congreso de los animales” (189-193).

Un lobo intenta asaltar a la plebe, que elige a un rey (el león) para que los proteja. Con el tiempo, surgen quejas contra el rey. La zorra, una de las disidentes, se aprovecha del descontento general y va ganando partidarios para su causa. Se forma un congreso para cambiar de gobierno, pero como los está asediando el lobo, el asno logra convencerlos de combatir contra este enemigo antes de nada, a fin de no restar energías a la defensa del reino.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situaciones convencionales: Elecciones. Guerra. Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivo: Gobernar.

Auxiliares: El descontento general y la inestabilidad del reino causada por el lobo.

Oponente: El asno, que los anima a unirse.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

El objetivo de la fábula, declarado por el autor, es reprender los frecuentes y dañinos cambios de gobierno (Valvidares y Longo, 1811: 272-273).

[CR 88] Fábula LXVI. “El León, el Tigre y la Raposa” (194-198).

Un león dormido es atacado por un tigre, pero logra repelerlo. La zorra le aconseja que duerma con cautela en lo venidero, pues el tigre volverá a por él. El león desoye sus consejos repetidas veces y el tigre va realizando distintos intentos de asesinato hasta que al fin consigue destruirlo mientras duerme.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: maestra.

Objetivo: Salvar la vida del león.

Incitador: El ataque del tigre al león.

Auxiliar: Sus constantes advertencias al león.

Oponente: La necedad del león. El tigre.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar, por su actuación, a pesar de que Valvidares y Longo es consciente del estereotipo negativo de la raposa y lo menciona en el texto.

5. Coda

Según el autor, la fábula se publicó en diciembre de 1809 para exponer los peligros a los que se enfrentaba España debido al descuido del monarca (Valvidares y Longo, 1811: 273). La raposa representa a los sabios políticos que aconsejaron bien al rey, el tigre es Napoleón y también aparece el Austria como un oso (Valvidares y Longo, 1811: 273-274) (aunque no se menciona en el resumen porque su papel es muy reducido).

[CR 89] Fábula LXVIII. “La Monarquía (sic) de los animales” (201-205).

Un león gobierna a un grupo de “brutos fieros” que se ven redimidos bajo su mandato; entre estos, la zorra. Pero algunos quieren un cambio de orden y matan al rey. Eligen a otro monarca: el lobo astuto. Gobernados por el lobo, todos descienden a la barbarie, incurren en múltiples excesos y acaban por destruirse entre ellos.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Elecciones.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivos: 1. Cambiar de régimen. 2. Dar rienda suelta a sus excesos.

Auxiliar: 1. El lobo como rey.

Oponentes: 1. El león, que los moderaba. 2. Después, todos los animales (que se matan entre sí) y el nefasto modelo del lobo como monarca.

Resultado: Mixto

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Esta zoonarrativa es un testimonio a favor del antropocentrismo, con un catálogo de animales malvados (tigres, lobos, monos y zorros) que son redimidos por el león y que regresan a sus vicios pretéritos en el momento en el que este desaparece.

Poesías líricas (Juan Bautista Arriaza y Superviela, 1829)

[CR 90] Fábula. La Raposa y los Perros de Roman. (*Libro quinto*: 155-161).

De repente los animales abandonan sus grutas en estampida. La zorra, que aprovecha la confusión para atrapar una gallina, se pregunta por qué huyen. Les transmite la duda a dos canes que van a la zaga y ellos le advierten de que un poeta fustiga a los animales con sus fábulas originales. La raposa identifica al cazador fabulista como “Román de Pinos”, se burla de él y echa a correr.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Averiguar el motivo de la fuga de los animales. 2. Escapar de Román de Pinos.

Incitador: El castigo que les inflige el fabulista a los animales.

Oponente: Román de Pinos.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida. Como indica el autor, no existe moralidad alguna en la fábula. Su único objetivo es la sátira.

5. Coda

Román de Pinos se corresponde con Ramón Pisón y Vargas (Gómez, 1969: 46). El propósito último de esta fábula es escarnecerlo y cuestionar sus aptitudes como fabulista.

Fábulas políticas (Cristóbal de Beña)

[CR 91] Fábula I. “El zorro y los burros” (3-5)

Tiempo atrás, cuando las bestias hablaban, los burros formaban una república plagada de intrigas y de males. Un zorro que pasaba por sus dominios y que poseía buena reputación entre ellos les ofreció como solución colgar carteles sobre las puertas de los burros que él sabía que eran malos. Los demás aprueban su medida y el proyecto funciona, de manera que se les antoja peor castigo del cartel que otras penas físicas.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: maestro.

Objetivo: Sanear la república de los asnos.

Auxiliar: Su estrategia de colgar carteles.

Oponentes: Los asnos corruptos.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar. El autor se identifica con él y con su propósito.

[CR 92] Fábula XXI. “Las gallinas, la raposa y el podenco” (42-43).

Las gallinas, atemorizadas por los asesinatos de la raposa, buscan la protección de un perro. El perro acepta y las custodia un tiempo, pero a cambio devora su comida y no cumple su deber. Así, las gallinas continúan siendo atacadas por la raposa, se quedan sin raciones y mueren de hambre.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: feroz.

Objetivo: Asesinar gallinas.

Incitador: El apetito.

Oponente: Durante un breve tiempo, el perro.

Auxiliar: El perro con su inacción.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 93] *Rebelión de las bestias contra los hombres* (Juan Llopis)
(García Argüez, 2003)

Inspirados por la nueva filosofía libertaria, los animales elevan protestas al león para ponerse en guerra contra el hombre. Formulan quejas el jumento, el buey, la oveja y el elefante del maltrato que sufren a manos del ser humano, que los priva de su libertad. El elefante, sin embargo, puntualiza que los animales serían mucho peores que el hombre, aunque no niega del todo la crueldad de este. En su opinión, el hombre es el mal menor. El asno, falso filósofo, es el que trata de refutarlo alegando que sus ideas “hieden al ochocientos” y que ahora reina otra Filosofía. La zorra escribe el manifiesto del león

para declarar la guerra a los hombres en nombre de todos los animales. Amparándose en el derecho de la libertad, atacan al hombre por su tiranía. Los dioses se preocupan por el ejército que se forma, pero Júpiter intuye que no llegarán muy lejos. Y lleva razón: al repartirse el botín de una ciudad caída, los animales se pelean entre sí por la presa. Tras combatir entre ellos, el asno muere y todos abandonan la nueva filosofía.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situaciones convencionales: Asamblea. Guerra.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivos: 1. Redactar el manifiesto de declaración de la guerra. 2. Participar en esta y en el pillaje.

Incitadores: El león y el deseo de rebelarse contra los seres humanos.

Oponentes: El hombre. El resto de los animales, durante el pillaje.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

La fábula entera es un ataque dirigido contra el liberalismo. Sin embargo, se pueden extraer lecturas interesantes acerca del antropocentrismo, también. En este caso, la zoonarrativa comienza cuestionando el dominio del ser humano sobre los animales y censurando los abusos de este. Pronto, no obstante, esta premisa queda sumergida, toma primacía la alegoría política y con la muerte del asno, todo regresa a su *statu quo*. Así pues, al final el autor avala y refuerza el antropocentrismo.

Fábulas y romances militares (Fernando de Cagigal de la Vega, 1817)

[CR 94] Fábula 4. El toro y la zorra (8-12).

Mientras el toro pace, se le acerca una zorra que anda a la caza de un conejo. Ya se conocían y hablan entre ellos. El toro le cuenta a la zorra sus cuitas: que dos cazadores le hacen correr silbándole. La zorra le recomienda encararlos y acometer contra ellos. Al principio el toro sigue su consejo, pero al ver una honda en manos de los cazadores, se acobarda y huye. Estos le disparan y lo matan. La zorra repite al moribundo su aviso: que huir da valor al enemigo, pero que no te atacan mientras los enfrentes.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: maestra

Objetivo: Ayudar al toro.

Incitador: Su amistad con el toro.

Destinatario: El toro.

Auxiliar: La estrategia de no retirarse.

Oponente: La tozudez del toro.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. Después de todo, el consejo que le da al toro es el que suscribe la voz poética en la moraleja.

5. Coda

De manera posiblemente involuntaria, el autor acaba exponiendo la explotación y el castigo del ganado en esta zoonarrativa. Si bien la moraleja censura la cobardía del toro, la situación y la actuación del personaje resultan empáticas.

[CR 95] Fábula 17. La mona, el Lebrel, y el zorro (50-54).

Una mona, un lebrel y un zorro unidos por la desgracia viven en la misma cueva. Deben abastecer la despensa para comer. El zorro, sabio e instruido, les enseña a cazar, porque es el más inteligente. Él consigue una gran provisión de gazapos, liebres y una llueca. La mona, sagaz e imprudente, pone en práctica sus enseñanzas y muere molida a palos por los humanos. El lebrel regresa dolorido, pero vivo. Ambos entierran a la mona con gran pena.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: maestro.

Objetivo: Enseñar a cazar a sus camaradas.

Incitador: Alimentarse y abastecer la despensa.

Destinatarios: El perro y la mona.

Oponentes: La necesidad del lebrel y la imprudencia de la mona. Los humanos.

Auxiliares: Su plan y su instrucción.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar.

5. Coda

Igual que en el texto anterior, los animales no humanos son los personajes con los que se simpatiza, pese a que la muerte de la mona se debe a su temeridad. Esta zoonarrativa no alcanza a poner en entredicho el antropocentrismo, no obstante.

[CR 96] Fábula 29. El Pavon (sic), el Ciervo, el Perro y el Zorro (88-90).

El pavón, el zorro, el ciervo y el perro discuten para decidir cuál de ellos está más colmado de atributos positivos que lo capaciten para dirigir al resto. Todos son generales. El zorro intenta conciliarlos, pero al final aduce su intelecto como factor para ponerse al frente. El ciervo refiere su lozanía; el pavón, su belleza; el perro, su lealtad... No cesa la disputa y eso hace que pierdan ocasiones en la guerra.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Guerra.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: ministro.

Objetivo: Probar que es el más apto para dirigirlos a todos.

Incitador: El orgullo y la envidia.

Oponentes: El ciervo, el perro y el pavón.

Auxiliar: Su inteligencia.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

Fábulas originales (Ramón Pisón y Vargas, 1819)

[CR 97] Fábula I. “El Leon (sic) aplaudiendo las censuras del Raposo” (5-6).

Un raposo se mete a censor y predica reprendiendo los vicios capitales. Los animales se enfadan porque se sienten identificados y dirigen su protesta al león. El león lo protege, ya que no difamó a nadie en concreto y se limitó a reprobar sus vicios.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: maestro.

Objetivo: Reprender los vicios de los animales.

Incitador: Su labor como censor.

Auxiliar: El león, que lo defiende.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar.

[CR 98] Fábula II. “El Elefante y el Raposo” (8-9).

Un elefante juzga con frialdad una obra literaria repleta de primores. Interviene el zorro y le engaña para hacerle creer que la firma un castor (cuando el autor realmente es un insecto), y el elefante cambia súbitamente de parecer. El zorro reprueba su conducta.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Censurar la conducta del elefante.

Incitador: El comportamiento injusto del elefante.

Auxiliar: Engaño al elefante para que crea que la obra es de un castor.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro juez.

[CR 99] Fábula VI. “El Raposo absuelto por el Leon (sic)”. (18-20).

Un raposo se mete accidentalmente en los jardines del león mientras escapa del lobo. Dos lebreles lo apresan y se forma un juicio contra él. Pese a los testimonios favorables de los testigos (insectos y reptiles), el tribunal lo condena a muerte, pero el león reprueba el fallo por entender que la ley es injusta.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situaciones convencionales: Juicio. Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: 1. Escapar del lobo. 2. Sobrevivir al juicio.

Incitador: El deseo de sobrevivir.

Auxiliar: El león, que actúa con justicia.

Oponentes: El lobo y los lebreles.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar.

[CR 100] Fábula XI. “El Raposo con piel de Perro” (29).

Un zorro se viste con piel de can para asistir a una función exclusiva de perros. Lo obligan a ladrar, se atasca y así se delata. Entonces un perro le quita la vida.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

El texto recuerda remotamente a la fábula del asno con piel de león (ATU 214B, H. 199, Perry 188), pero sus únicas semejanzas son el uso de una piel y el hecho de que el engaño sea percibido. Por lo demás, cambia todo: el propietario de la piel, la compañía del animal disfrazado y su suerte, que en el caso de este zorro es mucho más sangrienta.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: Pícaro.

Objetivo: Asistir a una función de perros.

Auxiliar: La piel del perro como disfraz.

Oponentes: Los perros que lo desenmascaran y especialmente, el que lo mata.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 101] Fábula XVII. “El Mico, el Loro y el Raposo” (41-44).

Un mico y un loro discuten sobre quién de los dos es más humano: el mico puede emular sus gestos y el loro, su voz. Al final interviene el raposo afirmando que ambos no son más que imitadores, pero ninguno escarmienta.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Desengañar al mico y al loro.

Auxiliar: Su astucia.

Destinatarios: Mico y loro.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro juez.

5. Coda

La fama de imitadores de estos dos animales, el loro y el mono, viene de lejos: de la historia natural antigua. Aristóteles (1992: 443) pensaba que todas las aves con lenguas largas poseían grandes dotes de imitación, pero sobre todo el loro y el pájaro de la India. Plinio (2003: 214) señaló la cercanía entre los hombres y los monos. También indicó este autor la perfecta imitación que estos últimos hacen del ser humano en su rostro (Plinio, 2003: 573). Estas ideas circularon profusamente durante siglos por las obras naturalistas y se encuentran también presentes en las entradas del loro y del mono en el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia Española. Basta ver que también han impreso su huella en el idioma español actual, en los estereotipos de los animales citados y en nuestro repertorio de paremias.

[CR 102] Fábula XXVIII. “El Raposo y el Burro” (72-74).

Discuten un raposo y un burro sobre quién podría llegar a la cumbre del Parnaso. El burro pretende subir por su constancia y fuerza, pero el zorro le advierte de que le falta destreza. El zorro se ríe de su tenacidad y tras esto, otros animales asistentes a la escena intentan hacer entrar en razón al burro, pero el asno los desoye y se dedica a lanzar coces y gritos.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Ganarle la disputa al asno y desengañarlo.

Auxiliar: Su astucia.

Oponentes: El asno y su testarudez.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro juez.

[CR 103] Fábula XXIX. “La lección errada y corregida” (75-77).

Un ciervo y zorro se disputan un empleo. El ciervo es talentoso y el zorro, un zalamero. Al obtener el puesto el zorro, demuestra su soberbia y su crueldad, de manera que lo acaban cambiando por el ciervo.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: ministro.

Objetivo: Conseguir el empleo.

Auxiliar: Sus zalamerías.

Oponentes: El ciervo. Sus maneras soberbias y crueles.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 104] Fábula XXXII. “El Raposo con el Erizo” (82).

Un raposo confunde un erizo con un conejo y se dispone a devorarlo. Su precipitación le sale cara y termina clavándose sus púas.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: feroz.

Objetivo: Comerse a su presa.

Oponentes: El erizo y su precipitación, que lo lleva a confundirlo con un conejo.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 105] Fábula XXXIII. “El Conejo, el Raposo y el Lobo” (83-85).

El conejo se queja ante el raposo que le persigue de su tiranía e intenta disuadirle de que lo mate, pero el zorro amenaza con darle muerte arguyendo la ley del más fuerte. Entonces aparece el lobo, que acaba con el zorro amparándose en sus palabras.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse al conejo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: El argumento de la ley del más fuerte.

Oponentes: El lobo, que revierte su argumento contra él.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 106] Fábula XL. “El Zorro ambicioso, y el Perro contento con su suerte” (101-103).

Un zorro servil y cortesano se burla del perro, que no aspira a grandes cargos y que se dedica a servir a otros. El perro lo reprueba porque el zorro es un adulator de la corte que a todos rinde homenaje. Tras esto, el zorro se marcha a vivir una existencia vergonzosa, humillándose ante otros.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Existen en la tradición esópica varias fábulas que enfrentan a un animal salvaje con otro doméstico. La más sonada, quizá, es la que hace coincidir al perro y al lobo (Perry 346, H. 294, ATU 201), que aprecia su libertad por encima de todo. En este caso, Pisón y Vargas no sigue el modelo ni de forma estricta ni libre; más bien, se trata de un ligerísimo aire a este grupo de fábulas.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: ministro.

Objetivo: Burlarse del perro por su falta de ambición.

Oponente: El perro, que pone de manifiesto su hipocresía y su servidumbre.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 107] Fábula XLVII. “El Raposo y el Perro”. (116)

El raposo le pregunta al perro por qué luce abatido, por qué no deja su encierro, por qué no lo ha elevado su talento, etc. El perro le contesta que no es un mentiroso ni un adulator.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Preguntar al perro.

Oponente: El perro, que lo acusa de mentiroso y de adulator.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Esta zoonarrativa parece una simplificación de la fábula anterior, prescindiendo del contexto cortesano y de prácticamente todo el grueso de la disputa. Recurre también a los estereotipos negativos del zorro, presentes en fábulas de corte clásico: sus engaños y adulaciones para obtener alimento.

[CR 108] Fábula XLVIII. “El Raposo calumniador” (116-119).

Un raposo intenta ganarse el favor del elefante para que cubra sus necesidades y lo hace urdiendo una mentira acerca de una conjura contra él, de la que culpa a otros animales. El elefante convoca a dichos animales y los interroga. Al demostrarse que todo se trataba de un engaño, el raposo es condenado a muerte.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: ministro.

Objetivo: Ganarse el favor del elefante, privado del monarca.

Incitador: El deseo de comer sin trabajar (es decir, que el elefante lo sustente).

Auxiliar: Se inventa una falsa conjura contra el elefante.

Oponente: El elefante, que distingue el engaño gracias a su sabio proceder.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 109] Fábula L. “La Yegua, la Zorra y el Elefante juez” (121-124).

Una yegua viciosa toma como modelo a la zorra. A ambas lo único que les interesa es dar de qué hablar. El elefante, juez de policía, las cita a juicio. La yegua trata de excusarse refiriendo su noble linaje, pero el elefante la castiga con más dureza porque por esa razón debería ser modelo de virtud.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Dar de qué hablar.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 110] Fábula LV. “El Raposo, y el Arriero con quesos” (133-136).

Un raposo hambriento e incapaz de capturar un conejo, que ya había planeado darse a la caza de grillos, discurre un plan para comerse el queso que guarda un arriero en su canasto. Se hace el muerto y el arriero lo echa a su cesta para desollarlo más tarde. Una vez allí, le roba un queso y huye con sigilo antes de que este se percate.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 1.

Esta zoonarrativa, presente en la tradición oral, fue documentada por escrito en el *Roman de Renart* (Uther, 2004: 16) y se encuentra aquí sin grandes variaciones, exceptuando la sustitución del pescado (más habitual en otras versiones) por un queso. Y por supuesto, la adición de la lección moral.

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comer el queso del arriero.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: El ardid del fingimiento de muerte.

Oponente: El arriero, si lo descubre.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar. Además, la moraleja lo castiga con dureza.

5. Coda

Se lleva a cabo una reformulación del refrán de la zorra que anda a la caza de grillos, que ya recogieron Covarrubias y Correas, y que está presente también en las colecciones de Sbarbi y Osuna y de Orbaneja y Majada (1890: 238) en el siglo XIX. También hay una alusión al queso esópico, alimento básico de la zorra en las fábulas, y la reiteración de la conocida estrategia de la zorra de fingir su muerte.

[CR 111] Fábula LXI. “El Raposo de la corte y el del campo” (147-149).

El raposo cortesano intenta engañar al raposo silvestre para aprovecharse de él, prometiéndole mercedes en la corte. El raposo silvestre ve su mal aspecto y advierte su mentira. Tras esto, el cortesano desaparece.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Zorro cortesano masculino. Tipo: ministro.

Objetivo: Congraciarse con el raposo silvestre.

Auxiliar: La promesa de mercedes en la corte.

Oponentes: La astucia del zorro silvestre. Su propio mal aspecto.

Resultado: Derrota.

Zorro silvestre masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Evitar que se aprovechen de él.

Oponente: El zorro cortesano.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

El zorro cortesano es contraejemplar y el silvestre, ejemplar.

[CR 112] Fábula LXIV. “El Raposo usurpador” (156-160).

El texto relata la historia de un raposo usurpador, criminal e intrigante que va consiguiendo tierras, ejércitos y lealtades mediante delitos y engaños. Intenta arrebatarle el trono al monarca, un león joven y bueno, y pone en su lugar a otro rey. Pero al fin el pueblo se rebela contra él, ataca su hueste, la expulsa y el zorro sabe que sus días serán breves.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: ministro.

Objetivo: Incrementar sus propiedades (tierras, ejércitos, lealtades...).

Incitador: La ambición.

Auxiliares: Sus delitos e intrigas. El otro rey, su hueste raposuna.

Oponente: El león joven y bueno. El pueblo del león, que se rebela.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

El texto entero parece una alegoría política de la invasión de España por parte de Napoleón, aquí encarnado en la figura de la zorra.

Fábulas morales y literarias (Rafael José Crespo, 1820)

[CR 113] Fábula VIII. “El raposo predicador” (31-33).

Un zorro predica con gran elocuencia y esmero contra todos los vicios morales y los animales que los representan (el lobo, el tigre, el leopardo...). El noble león, admirado, le ofrece un premio y el zorro le pide a cambio ser juez pesquisidor del gallinero.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro (aparente maestro).

Objetivo: Comerse a las gallinas.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: El león, que no es consciente de su hipocresía.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 114] Fábula X. “El Zorro y el Conejo” (35-36).

Un zorro caballero hambriento ve a un conejo arrodillado y le pregunta si es desertor de su rey, el León, y si sirve como espía al Águila. Le lanza más acusaciones con tal de excusar el hecho de que pretende comérselo. Al final, el zorro lo castiga y lo devora.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Devorar al conejo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Sus acusaciones contra el conejo, que le justifican.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 115] Fábula XLII. “El zorro” (92-93).

Un zorro vive en un islote baldío donde hay un gallinero. Cuando acaba con todas las gallinas, le ofrece su ayuno a los Cielos.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Aparentar beatitud.

Incitador: La extinción de las gallinas, que él se comió.

Auxiliar: El ayuno, una vez se agotan las gallinas.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

Fábula XLIX. “La araña y la zorra” (102-106).

La zorra persigue a un conejo (Juan Conejo) y la araña (Mari-Araña) intenta que le perdone la vida abogando en su defensa. La zorra rompe el acuerdo y lo devora. A modo de desquite, la araña pica y mata a sus crías. Incluso cuando la zorra cambia de residencia cruzando el río, la araña teje una red para pasar al otro lado y continúa vengándose envenenando el queso que iba a comer.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 3, Perry 3.

Fábula arcaica griega que Demetrio de Falero heredó de Semónides, según Rodríguez Adrados (2003: 7). La versión de Crespo es muy original: sustituye al águila por una zorra, a la liebre por un conejo y al escarabajo original por una araña. No modifica el resultado (la muerte de las crías del animal que rompe la promesa), pero altera la última parte del relato, que implica a Zeus como agente de venganza divino, y le otorga una tonalidad más terrenal, con una segunda venganza por parte de la araña. Asimismo, el cambio del águila a la zorra encaja bien con el estereotipo de tramposa de la segunda y probablemente eso condicionara el resto de los reemplazos, dado que en las otras versiones el escarabajo pelotero se venga arrojando los huevos del águila del nido, y eso no habría sido posible con un mamífero.

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comerse al conejo. 2. Huir de la araña y de su venganza.

Incitadores: 1. El apetito. 2. Su ruptura del acuerdo a la araña. El deseo de sobrevivir.

Auxiliar: 1. La ruptura del acuerdo.

Oponente: La araña, motivada por la ruptura del acuerdo.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

El queso, como alimento de la zorra, aparece a menudo y alude a las versiones más conocidas de la fábula de la zorra y el cuervo.

[CR 117] Fábula LXIII. “El divorcio de la leona” (129-130).

La leona planea divorciarse del viejo león por su mal aliento. El león, que ama a su esposa, quiere recibir prueba de esto y llama a varios animales para que lo juzguen. El oso le dice la verdad y el mono miente y halaga su hálito. Ambos reciben la muerte a manos del león. El raposo, más astuto, afirma que está acatarrado y que no puede oler. Así salva la vida.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 51A, No-H. 201, Perry 514, CAM-CHEV 51A.

En este caso, a un tipo conocido se añade otro personaje: la leona. En los cuentos de animales españoles existen versiones más próximas a la que se encuentra aquí, en las que o bien el león o bien la leona buscan divorciarse del otro, que es quien posee un aliento fétido. En este caso, el león mata a los que enjuician su aliento, mientras que en otras versiones van turnándose él y la leona.

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Juzgar el aliento del león y sobrevivir a ello.

Incitador: El posible divorcio de los leones, a instancias de la leona.

Auxiliar: Fingirse acatarrado.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar.

[CR 118] Fábula LXX. “El Raposo arrepentido” (141-142).

Un raposo intenta enmendar su apetito carnal retirándose a un robledal y alimentándose solo de hierbas. Para demostrar que ha vencido su naturaleza carnívora, se dirige a un corral y se propone no devorar a ningún pollo. Sin embargo, al final sucumbió a la tentación y se comió a un gallo.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: arrepentido.

Objetivo: Demostrar que ha enmendado su apetito de carne.

Oponentes: Su apetito carnívoro. La presencia del gallo.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

Como es propio de la fabulística antigua, pese a sus intentos, al zorro le resulta imposible cambiar de naturaleza.

[CR 119] Fábula LXXII. “El pollo y el raposo” (145-146).

Un pollo canta bajo un árbol y a fin de evitar que escape, el raposo halaga su voz y lo engaña para que cierre los ojos, con el pretexto de que así cantará mejor. En cuanto abre los ojos, el raposo ya lo ha atrapado con los dientes.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 61, M. 175, Perry 562A.

Crespo se ajusta bastante al modelo general. En su versión, solamente aparece la primera parte de este tipo de historia, que incluye (a veces) la fuga del pájaro.

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse al pollo.

Incitador: Apetito.

Auxiliar: La adulación y el engaño.

Oponente: El pollo, con los ojos abiertos, le puede ver.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar. El *promitio* de la fábula advierte de los engaños del enemigo; aquí, el zorro.

[CR 120] Fábula LXXVI. “El concejo de los zorros” (151-153).

El narrador cuenta el caso de la curiosa ley de que las raposas asistan a los concejos de rodillas. Los zorros montan un concejo y mientras todos hablan, votan o se enzarzan físicamente, las mujeres permanecen quietas y sentadas. El presidente, para sosegar al resto, se mofa de las mujeres, a las que acusa de quedarse sentadas porque padecen almorranas. Con esta burla logra apaciguar los ánimos de los demás y todas las raposas femeninas se ponen de rodillas.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro anciano masculino⁴⁰⁴. Tipo: maestro.

Objetivo: Eliminar las disputas en la asamblea.

Incitadores: La junta que los reúne a todos para votar las leyes. El deseo de sosegar a los asistentes.

Destinatario: Los zorros congregados.

Auxiliar: La burla de que las raposas (hembras) padecen almorranas.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar.

5. Coda

La fábula incurre en una mofa de carácter misógino.

⁴⁰⁴ Solo se incluye el análisis actancial del zorro presidente. Los demás son personajes colectivos y su participación es anecdótica. Constituyen tipos anómalos: trasuntos zoomórficos de seres humanos.

Poesías (José Joaquín de Mora, 1853)

[CR 121] El león (sic) y los otros animales (131-132)

Un león celebra una fiesta y convoca a los animales a ella, pero su guarida está emponzoñada. Primero llega el toro y afirma que le repugna el hedor. Luego el mono alaba la peste falsamente. Ambos reciben castigo. Tras esto, aparece un duque raposo que alega estar resfriado. El león se ríe.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU51A, No-H. 201, Perry 514.

En esta versión de la conocida fábula no es el aliento del león lo que apesta, sino su cubil.

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Sobrevivir al león.

Incitador: La invitación del león.

Auxiliares: Su astucia. La invención del resfriado.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

[CR 122] La zorra y el gato (138-139)

Una zorra y un gato quieren abandonar sus malas artes y se meten a partera y a cirujano respectivamente, conviniendo en que irán a medias con las ganancias. Pero al final, el gato se come a un gallo herido y la zorra, a dos cabritillos recién nacidos.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: Arrepentida.

Objetivos: 1. Abandonar sus malas artes. 2. Alimentarse.

Incitador: 2. El apetito.

Auxiliar: El gato.

Oponente: 1. Su propia naturaleza.

Resultado: Derrota, con respecto de su propósito original.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 123] El elefante y la zorra (139-141)

Un viejo elefante predicador anima al resto de animales a que lo imiten si aspiran a la fama y enumera sus talentos, que implican todos el uso de la trompa. La zorra le contesta que les falta algo para poder seguir su ejemplo: la trompa.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Desmontar el argumento del elefante.

Destinatario: El elefante.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

5. Coda

En esta ocasión el elefante peca de vanidoso y la zorra, con su discurso, afirma la máxima de las fábulas de que es imposible cambiar la propia naturaleza (como sucede también en la zoonarrativa anterior) y desacredita al paquidermo. Por lo común, la zorra no suele salir triunfal de sus debates con el elefante en el Ciclo de la Raposa, de ahí que este sea un hecho relativamente extraordinario.

El Fabulista Español (Juan Primería y Vidal, 1830)

[CR 124] Fábula III. “El zorro, y el ciervo” (13-16).

Un zorro cansado y hambriento maldice su suerte frente a un ciervo y le pide consejo, pues está harto de la vida y desconsolado porque le tirotean y le apalean en los gallineros que asalta. El ciervo le recomienda dejar de comer gallinas y el zorro, para que lo entienda, sale a atraparle una. La voz poética insinúa que acabará todavía más apaleado.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro (aparente arrepentido).

Objetivos: 1. Mejorar su suerte. 2. Demostrarle al ciervo lo sabrosas que son las gallinas.

Incitador: 2. El ciervo, que le recomienda que se abstenga de comer gallinas.

Auxiliar: El ciervo, que lo aconseja.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

Como ha ocurrido en otras fábulas previamente, el relato de los padecimientos del zorro no llega a cuajar en una crítica al antropocentrismo.

[CR 125] Fábula VII. “El zorro reformado” (24-26).

Un zorro intenta entrar en un gallinero asegurando que se ha reformado. El gallo le advierte de que no dé ocasión a ser tentado y le indica que, si quiere pasar, tendrá que llamar a los perros. Al oír esto, el zorro huye.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 62, M. 494, Perry 671.

Esta zoonarrativa presenta semejanzas notables con la fábula de la paz entre los animales, también presente en el *Román de Renart*, en Rómulo y en otros lugares. Existen, sin embargo, algunas diferencias: aquí el zorro no anuncia la paz, sino su propia reforma moral; además, no quiere abrazar o besar al gallo, sino pasar al gallinero, otro tópico o situación convencional en las fábulas del Ciclo de la Raposa; por último, los perros no llegan a aparecer ni a oírse, sino que queda todo en una amenaza. Otro indicio de que podría tratarse de una versión reelaborada se encuentra en el propio texto, en el que el gallo hace referencia a la firma de la paz por parte de los perros.

Situaciones convencionales: Engaño del ave. Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro (presunto arrepentido).

Objetivo: Comerse a las gallinas.

Incitador: Su apetito.

Auxiliar: Miente asegurando haberse reformado.

Oponentes: El gallo escéptico y los perros.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

Esta fábula fue publicada también en el *Correo Literario de Murcia*, en 1793, de manera anónima. Véase al respecto Talavera Cuesta (2007: 570-571), con quien, no obstante, disentimos en cuanto al modelo en el que se inspiró esta fábula.

[CR 126] Fábula XIX. “El asno y la zorra” (53-55).

Un jumento intenta convencer al león de que contrate como encargado del correo a otro asno que es aún pequeño, pero el zorro lo desengaña haciéndole ver que se trata de un animal tonto y torpe, que va a peor con los años.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Desengañar al rey sobre las facultades del asno.

Oponente: El asno y sus mentiras.

Auxiliar: Su astucia para ver tras el engaño.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

Fábulas (Salignac de la Motte, Fénelon, 1830)

[CR 127] Fábula VI. El Dragon (sic) y la Zorra (50-52).

Un dragón guardaba un tesoro. Dos zorras lisonjeras se hacen amigas de él, de modo que cuando se duerme, lo matan y le roban su botín. Entonces determinan repartírselo, pero fingen renunciar a él porque no es comestible. En realidad, se tienden una a otra una emboscada y quedan medio muertas. En ese momento pasa por ahí un hombre que juzga que ambas están locas, pero las zorras lo critican por la codicia de su raza, ya que el mucho acumular dinero no le servirá para alimentarse.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

No-H. 306, Perry 518.

Fábula de Fedro basada en la creencia de que los dragones (serpientes) eran los custodios de tesoros (Rodríguez Adrados, 2003: 569). Las alteraciones de Fénelon son múltiples: añade una segunda zorra, mata a la serpiente e introduce una pelea por el botín que transmuta al zorro original comentarista en un ejemplo negativo. También agrega una segunda parte en la que las zorras critican la codicia humana, en tanto que en la primera versión lo que reprobaba el zorro era el acaparamiento avaricioso de la serpiente (y era la moraleja la que extendía alegóricamente el reproche al hombre).

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Las dos zorras. Tipo: pícaras.

Objetivo: 1. Robar y luego devorar el tesoro del dragón. 2. Responder y criticar al hombre por su avaricia.

Incitador: El apetito.

Destinatario: 2. El hombre.

Auxiliares: Las lisonjas. Actuar sigilosamente, mientras el dragón duerme.

Oponentes: El dragón despierto. La una de la otra, al repartir el botín.

Resultado: Mixto.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorras contraejemplares.

5. Coda

Aunque la moraleja censura la codicia humana, no desafía el antropocentrismo.

Nótese también que las zorras se desdoblan como comentaristas del ser humano (un personaje anecdótico) hacia el final, lo que desvía la atención de su propia reyerta.

[CR 128] Fábula XII. Las dos zorras (82-83).

Dos zorras entran por sorpresa a un gallinero. Una es joven, desea aprovechar la ocasión y lo intenta devorar todo. La otra es vieja y quiere guardarse provisiones para otro momento. La joven come hasta reventar (y muere) y la vieja regresa más tarde y es disparada.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Zorra joven femenina. Tipo: feroz.

Objetivo: Alimentarse todo lo posible.

Incidadores: Apetito. El deseo de aprovechar la ocasión.

Oponente: Sus propios excesos, que la hacen reventar.

Resultado: Derrota.

Zorra anciana. Tipo: pícara.

Objetivo: Alimentarse múltiples veces.

Incidadores: Apetito. El deseo de guardar provisiones.

Oponente: El ser humano, que la dispara.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorras contraejemplares.

Fábulas, cuentos y alegorías morales (Ángel Casimiro de Govantes, 1833)

[CR 129] Fábula XI. “Los zorros y un caballo” (24).

Los zorros preguntan a un caballo por qué los hombres los persiguen con furor y el equino responde que actúan así por envidia de su malicia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Zorros masculinos y femeninos. Tipo: comentaristas.

Objetivo: Averiguar por qué les persiguen los hombres.

Auxiliar: El caballo, que conoce la respuesta.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorros problemáticos. La voz poética denuncia su malicia, pero objeta que el hombre es todavía peor que ellos.

5. Coda

El autor pone de manifiesto la persecución que ha sufrido durante siglos el zorro a manos de los cazadores, pero la moraliza basándose en una hipotética envidia de su maldad y no llega a reprobar el comportamiento humano.

[CR 130] Fábula XIV. “La raposa y el congrio” (28-29)

La voz poética relata la historia de que la raposa mete el rabo en el mar para pescar cangrejos. En una ocasión, no obstante, pescó un congrio (un tipo de anguila), que la cazó a ella y dio un convite a su pueblo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

CAM-CHEV 2E.

La creencia de que la zorra utiliza el rabo para pescar peces la hemos encontrado en *Historia de los animales* de Eliano (1984: 274), también la repite Funes (1621: 378) en su traducción de Aristóteles y Gómez de la Huerta (1624: 419) en su traducción de Plinio. En *Introducción al símbolo de la fe* se menciona específicamente la pesca de cangrejos (Granada, 1676: 42). Esta misma historia⁴⁰⁵ se reitera en el tercer tomo de las *Conversaciones de un padre con sus hijos* reproducidas por Dubroca, cuya estructura remeda un diálogo paternofilial y cuyo objetivo es la instrucción en las nociones más elementales de la historia natural⁴⁰⁶. El mayor de los vástagos pregunta si es cierto que la zorra atrapa cangrejos con la cola y su padre contesta afirmativamente (Dubroca, 1826: 175). También existe (o existió) un cuento de animales muy semejante en el área vascuence, el Tipo 2E que registran Camarena y Chevalier (1997: 20-21), en el que el congrio es un pulpo y el zorro muere por asfixia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comer cangrejos.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: La cola como caña de pescar.

Oponente: El congrio.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

⁴⁰⁵ Es justo admitir que el autor manifiesta dudas sobre su certitud: “Y a la que sigue, dejo / Á los físicos doctos / Que apuren si es verdad, ó si es un cuento” (Govantes, 1833: 28).

⁴⁰⁶ Citamos de un ejemplar de su tercera edición.

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 131] Fábula XV. “La cierva y la raposa” (29).

Una cierva brinca con alegría porque un perro cazador está muerto. La raposa que la observa se ríe y le advierte que no crea que han muerto todos los perros. Le aconseja que tema su cobardía más que a los canes.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Desengañar y aconsejar a la cierva.

Auxiliar: Su astucia.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

[CR 132] Fábula XVII. “El caminante y el raposo” (31-32).

El anciano raposo se burla de un hombre que va por el monte y al que el viento le tira la capa, el sombrero y hasta le descoloca el peluquín. El zorro se ríe más de él y llega a la conclusión de que en el hombre todo son farsas e imposturas.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivos: Reírse y exponer los defectos del hombre.

Auxiliares: El viento y su propia astucia.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro juez.

[CR 133] Fábula XVIII. “El raposo con la calavera” (33-34).

Atraído al cementerio por el olor a muerto, un raposo profana la calavera de un hombre al que acusa de —posiblemente— haberle disparado o de haber matado a otros zorros. A la calavera no le importa lo más mínimo este acto.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

La fábula podría parodiar “la zorra y el busto” (H. 27, Perry 27). En esta, el zorro le pregunta a la calavera dónde se encuentran sus sesos y su gran entendimiento, mientras que, en la original, el zorro alaba la belleza del busto —o de la máscara— al tiempo que señala su falta de cerebro.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Profanar la calavera del hombre.

Incitadores: El olor a muerto. El odio al ser humano por sus abusos.

Destinatario: La calavera.

Auxiliar: Elementos escatológicos.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

Se detectan ciertos ecos románticos en la ambientación fúnebre y el tópico del *ubi sunt* en el texto.

Aunque esta zoonarrativa se plantea al principio como un azote contra el antropocentrismo, puesto que el zorro expone sus protestas por los desafueros de los humanos, en la moraleja la voz poética atenúa esta lectura al equiparar al zorro con los escritores que menosprecian a sus predecesores.

[CR 134] Fábula XXIV. “El raposo ambicioso” (41-42).

Un raposo, animado por su buena suerte atrapando gallinas y aconsejado por el diablo, asalta un corral para regalarse un gran festín. El dueño lo captura en el acto y lo mata de un disparo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comer gallinas.

Incitador: Su buena suerte y el diablo.

Auxiliares: Su buena suerte.

Oponente: El dueño humano del corral, que acaba con él.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 135] Fábula XXVIII. “El raposo y el lobo” (44-46).

Un lobo y un raposo se cuentan sus proezas capturando presas, pues con el paso de los tiempos cada vez les resulta más difícil la caza. Los dos amigos deciden unir la

fortaleza del uno a la maña del otro para arrebatarse un cordero a un pastor y cuando van a comérselo, se empiezan a propinar dentelladas el uno al otro.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse un cordero.

Auxiliar: Al principio el lobo, gracias a su pacto.

Oponente: El lobo.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

Existe una breve denuncia en el texto de las dificultades vitales de los zorros y los lobos, acosados por los pastores (Govantes, 1833: 44-45). No obstante, la moraleja no respalda a estos animales.

[CR 136] Fábula XXX. “La raposa y la ostra” (49).

La raposa, hambrienta y de caza, ve una ostra sabrosa a la orilla del mar. Cuando va a comérsela, se cierra y le atrapa dolorosamente la lengua.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

CAM-CHEV 2E.

Podría tratarse de una variante del cuento precedente del zorro pescador, que figura en el catálogo de Camarena y Chevalier (1997: 21). En la otra versión, el zorro trata de comer lapas, pero estas se cierran y capturan su lengua. Asimismo, existe otra fábula esópica remotamente parecida —que Rodríguez Adrados (2003: 511) atribuye al pintor

natural de Egipto Antífilo— en la que un ratón intenta devorar la carne de una ostra y queda preso en su interior (No-H. 211, Perry 454).

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: feroz.

Objetivo: Comerse una ostra.

Incitador: El apetito.

Oponente: La ostra, que le atrapa la lengua.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 137] Fábula XXXVI. “El tejón y el raposo” (56-58).

El autor refiere cómo los zorros se apoderan de las cuevas de los tejones, que son más limpios que ellos, defecando frente a estas para que salgan y así arrebatárselas. El tejón de este relato observa al raposo *in fraganti* y por más que este jura no ser responsable, no consigue engañar al tejón.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Esta creencia de que los zorros les quitan las madrigueras a los tejones debió de disfrutar de una interesante difusión durante siglos en las obras naturalistas, pues se encuentra en Neckam (1863: 207), en *Libro y tratado de los animales terrestres y volátiles* de Cortés (1615: 150), en *Historia natural de Cayo Plinio Segundo*, traducida por Gómez de la Huerta (1624: 418) (aunque omitiendo aquí el elemento escatológico), en las *Conversaciones de un padre con sus hijos* arriba citadas y en la obra de Buffon (1832: 229), entre otros lugares. Existe también un cuento de animales semejante en el

que el animal que empuerca el cubil del tejón tras haberle pedido asilo es generalmente un erizo (ATU 80).

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Apoderarse de la guarida del tejón. 2. Defender su inocencia.

Auxiliares: 1. Sus excrementos. 2. Trata de engañar al tejón.

Oponente: 2. El tejón con su astucia.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 138] Fábula XL. “El Raposo Censor” (63-66).

Un raposo se encuentra un pergamino mientras caza y como tiene hambre, se lo quiere comer. Se aleja del poblado para que no lo vean los humanos y en su cabaña lo lee (fue estudiante) y extrae de él una lección: que cada uno haga lo que le dicta su naturaleza. Se cuestiona por qué lo condenan los hombres por seguir sus instintos, que lo impulsan a cazar gallinas. En cierto momento se plantea que si los humanos se hallasen en su misma tesitura, no vacilarían en comerse un pergamino que almacena tanta sabiduría, mientras que él duda sobre si debe hacerlo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro, aunque se desdobra como comentarista.

Objetivos: 1. Comerse el pergamino y escapar de los humanos. 2. Se pregunta si debe devorarlo o atesorarlo.

Incitador: El apetito y el deseo de sobrevivir.

Auxiliares: 2. Sus estudios, que le permiten leer el pergamino.

Oponentes: Los seres humanos.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar.

5. Coda

Esta zoonarrativa contiene un ataque directo al antropocentrismo, por el cual se condena a los animales que no le resultan útiles al hombre o que, por sus naturalezas, entran en conflicto con sus intereses. El apetito carnívoro del zorro, que le obliga a alimentarse de gallinas, queda disculpado en este texto. Buffon, como se indicó en el primer capítulo, pensaba que los humanos eran más destructivos que cualquier otro animal. Govantes, que pudo estar influenciado por la lectura de la historia natural⁴⁰⁷, traslada a la fábula moralista esta justificación del zorro con base en su dieta y en su naturaleza.

También se hallará un juego de palabras en el texto. El raposo, al ponderar el mal que les inflige a los humanos, se cuestiona si “por una gallina / (Cuyo dueño quién sabe / Si será otro Raposo)” (Govantes, 1833: 64) es apropiado que atormenten a los suyos. Este artificio polisémico se apoya en la acepción, ya existente en el *Diccionario de Autoridades* (véase al respecto el capítulo 2), del raposo como persona astuta.

[CR 139] Fábula XLVIII. “La raposa y el leon (sic)” (76-77).

⁴⁰⁷ Este aspecto lo exploramos en un artículo actualmente en vías de publicación.

Una raposa se encuentra con un león y se espanta. Más tarde, ya sin miedo, habla con él. El león le pregunta qué puede hacer para ser amado por todos y ella le contesta que ame a todos para que le retribuyan dicho amor.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 10, Perry 10.

En su origen fue una fábula anónima griega sobre el tema de la costumbre (Rodríguez Adrados, 2003: 17), que Govantes en el cuerpo del texto atribuye a Esopo. El riojano agrega una segunda parte en la que el león le pide asesoramiento a la raposa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: maestra.

Objetivo: 1. Sobrevivir al león. 2. Aconsejar al león.

Incitador: 1. Deseo de sobrevivir. 2. La pregunta de león.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

[CR 140] Fábula L. “Los zorros y los hombres” (78-82).

El autor cuenta una presunta historia china sobre cómo en el pasado los zorros tutelaban a las gallinas. Entonces apareció el hombre y trabó amistad con los zorros, pero el Diablo lo engañó para que entrase en guerra con ellos. Los hombres les quitaron sus gallinas, pretextando salvarlas de su tiranía, y eso explica el origen de su enemistad y que desde entonces los zorros se empeñen en recuperarlas.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujetos: Zorros de ambos sexos. Tipo: pícaros.

Objetivos: 1. Tutelar a las gallinas para devorarlas. 2. Robarles las gallinas a los seres humanos, que se las arrebataron a ellos.

Incitador: 1. El deseo de comerse las gallinas. 2. El hurto de las gallinas por parte de los hombres.

Auxiliares: Los hombres, al principio.

Oponentes: Los hombres, tras haber sido engañados por el Diablo y haberles robado a los zorros las gallinas.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorros problemáticos. En realidad, Govantes retrata a los humanos como mucho peores que ellos. Con todo, casi se podría considerar que son un ejemplo negativo.

5. Coda

La historia de esta fábula etiológica pone en tela de juicio el antropocentrismo al cuestionar el uso que hace el hombre del ganado aviar y su hipocresía, por culpar a los zorros de devorar gallinas cuando ellos se comportan de la misma manera (Govantes, 1833: 81-82). En la moraleja, no obstante, se iguala alegóricamente al hombre con los conquistadores.

[CR 141] Fábula LII. “Los raposos” (84).

Un raposo graduado de bachiller en artes se sube a un monte y le dirige un mensaje a su especie. Advierte al resto de los zorros de lo torcidos que son los corazones de los hombres y de lo malvados que son. Todos le aplauden.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino⁴⁰⁸. Tipo: comentarista.

Objetivo: Denunciar la maldad humana.

⁴⁰⁸ El resto de los zorros, como en anteriores ocasiones, cumplen un papel colectivo y anecdótico. Se limitan a validar el discurso del orador, cuyo rol resulta bastante más interesante.

Destinatario: Toda la especie vulpina.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro juez.

5. Coda

La descripción de los corazones de los hombres (Govantes, 1833: 84) parece una alusión paródica al andar zigzagueante de la zorra en el Libro XII de las *Etimologías* (627/630) de San Isidoro de Sevilla (2004: 907): “El nombre de *vulpes* (zorra) es, como si dijéramos, *volupes*: es un animal de andar voluble, que nunca corre por caminos rectos, sino por las trochas más tortuosas”. Al invertir el referente y aplicar esta definición al ser humano, quedarían moralmente resarcidas las raposas de la pésima nombradía que llevan siglos arrastrando.

[CR 142] Fábula LV. “El raposo visitador” (87-88).

Un raposo al que le conceden el cargo de “visitador de las Gallinas” se pasea por los corrales atiborrándose y nadie se lo impide porque es temido debido a su poder y por su título. De vuelta en su cueva, se ríe de los idiotas que toleraron sus robos.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Atiborrarse de gallinas. 2. Reírse de los que consintieron sus robos.

Incitador: 1. El apetito.

Auxiliares: Su título.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 143] Fábula LXIII. “La Academia de los Animales” (107-108).

La historia nos sitúa en Animalópolis, donde se celebra una reunión para nombrar al animal más virtuoso, por un lado, y al más malvado, por el otro. Un raposo propone al hombre como el peor para evitar que este dudoso galardón recaiga en su especie, pero el sabio elefante lo rebate y declara que el peor y el mejor de los animales es el hombre.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Evitar el descrédito de su especie.

Auxiliar: El ardid de proponer al hombre como el peor de los animales.

Oponente: El elefante, que lo rebate.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro problemático. Por un lado, el hombre es el peor de los animales, pero su especie no es que salga muy bien parada.

5. Coda

Esta fábula resume la posición de Govantes respecto de los demás animales⁴⁰⁹. El autor nunca ataca frontalmente el antropocentrismo, sino que lo cuestiona de manera matizada. Moralmente, les concede a los hombres la posibilidad de ser los peores y los mejores animales al mismo tiempo.

[CR 144] Fábula LXVIII. “El Raposo y el Gallo” (117-119).

Las gallinas y el gallo huyen del raposo y se meten en la casa. Desde el balcón, el gallo debate con el raposo. El raposo intenta convencerle de que baje para comérselo, prometiéndole que no le hará daño, pero el gallo defeca sobre él.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

La fábula sigue un esquema parecido a otras que ya se han estudiado y en las que el zorro trata de engañar al gallo para que baje de un lugar elevado o cierre los ojos.

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse al gallo.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: Sus engaños y sus falsas promesas.

Oponentes: El gallo y su astucia.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

⁴⁰⁹ Este aspecto lo comentamos con más detalle en un artículo actualmente en vías de publicación.

[CR 145] Fábula LXXXIX. “Los animales curiales” (148-150).

El relato presenta una explicación sobre por qué los animales no tienen leyes: en el pasado, los raposos eran escribas y curiales, y toda la animalidad decidió de consuno deponer sus tribunales. Con todo, los zorros aún conservan las trampas y dobleces de aquella época.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujetos: Zorros de ambos sexos. Tipo: pícaros.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorros problemáticos. Por un lado, la sátira de los juristas podría sugerir que son un ejemplo negativo, pero la moraleja no los censura expresamente, sino que se limita a afirmar el peso de la costumbre. Además, al no tratarse de una fábula agonal, resulta más difícil consensuar una evaluación moral.

5. Coda

Esta fábula etiológica, que pretende explicar el origen de la astucia de los zorros, es una sátira contra abogados y jueces, en la línea de las burlas contra los médicos, contra las mujeres y contra otros colectivos presentes en la tradición fabulística.

[CR 146] Fábula CXII. “La Raposa y el Lobo” (181).

Una raposa y un lobo discuten de moral y consideran virtuoso el robo porque ambos viven de él.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Discutir de moral y juzgar el robo.

Auxiliar: El lobo, que coincide con ella.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Esta brevísima fábula solamente consolida la asociación, que se estudiará en el capítulo 6, entre la zorra y el lobo.

[CR 147] Fábula CXXII. “El Raposo y la Serpiente” (192-194).

Un zorro pierde su guarida y empieza a labrarse otra nueva. Excavando da con un dragón que custodia un tesoro. El zorro le asegura que a él no le interesan las riquezas y le pregunta sobre su quehacer. El dragón está guardando el tesoro por orden de Júpiter y sin pretensión de utilizarlo. El zorro cuestiona su actitud y afirma que su dios lo está castigando.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

No-H. 306, Perry 518.

Esta versión, a diferencia de la de Fénelon, sigue más de cerca el modelo de Fedro.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivos: 1. Construirse una nueva madriguera. 2. Descubrir el porqué de la presencia del dragón y su propósito.

Incitador: 1. La pérdida de su madriguera.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro juez.

5. Coda

El autor incluye un juego de palabras polisémico al indicar que entre los zorros la voz de *jornalero* es desconocida (Govantes, 1833: 193), debido quizá a la acepción de ‘perezoso’ u ‘holgazán’ de *zorro*, ya estudiada en el capítulo 2.

[CR 148] Fábula CXXIII. “El raposo y la comadreja” (195-196).

Un raposo se encuentra una despensa mientras va de caza, entra por ella y se llena el estómago. Al tratar de salir, se queda atascado y una comadreja le recomienda que vacíe las tripas para poder escapar.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 41, H. 24, Perry 24.

Aunque el autor le atribuye esta fábula a Esopo, la idea de introducir a una comadreja como comentarista y de sustituir el árbol de la fábula original parece ser de Horacio (Rodríguez Adrados, 2003: 35). Ese es el modelo que sigue más de cerca Govantes.

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: feroz.

Objetivos: 1. Alimentarse. 2. Salir de la despensa.

Incitadores: 1. El apetito. 2. Deseo de salir de la despensa.

Auxiliar: La comadreja, que le propone la solución a su problema.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 149] Fábula CXXIV. “Las liebres y los raposos” (197).

Las liebres piden ayuda a los zorros para defenderse del águila, pero los zorros no quieren ayudarlas porque las águilas son más fuertes.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 169, Perry 256.

Fábula anónima griega, muy corta. Govantes no se desvía del modelo.

Situación convencional: Guerra.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Zorros de ambos sexos. Tipo: pícaro.

Objetivo: No enemistarse con las águilas.

Incitador: El deseo de no iniciar una guerra que no podrán ganar.

Auxiliar: Su astucia para advertir que no es una idea sensata.

Oponentes: Las liebres con su ruego.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorros ejemplares.

5. Coda

Se debe anotar que las liebres son presas tanto de los zorros como de las águilas, así que el hecho de que los zorros no las quieran respaldar no deja de poseer un punto de autenticidad.

Fábulas de Pablo de Jérica y Corta

Floresta de Sátiras (editada por Eduardo Brinckmeier, 1882)

[CR 150] Fábula II. El león (sic) enfermo y la zorra (197).

El león está enfermo y lo visitan los animales. Todos temen que muera. La zorra lo agasaja y aplaude su reinado, pero en cuanto se rumorea que ha fallecido, es la primera en emitir su verdadera opinión y en criticarlo. Entonces el león ruge, la zorra cambia súbitamente de parecer y lo lisonjea.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivos: 1. Congraciarse con el poderoso. 2. Emitir su verdadera opinión sobre el rey.

Oponente: El león, que continúa vivo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. Si bien no hay moraleja que la censure, lo que resalta el texto es su hipocresía y la condena moral queda implícita.

[CR 151] Fábula VI. La Raposa (200).

Atrapan a la raposa y ella quiere disculpar sus crímenes frente al conejo afirmando que en las leyes del fuero viejo desde siempre las zorras acostumbran a ser golosas, de ahí que el hecho de que se coma algún pollo no sea un delito, sino derecho divino.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Salir airosa ante el consejo.

Auxiliar: La argucia de las leyes del fuero viejo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

La fábula es una sátira contra los que emplean el derecho divino para justificar sus disparates y patrañas. Muy probablemente haga referencia directa a la monarquía.

Fables de Jerica (traducidas por Hyppolite Topin, 1870)

[CR 152] III. Les renards et la poule (5-6).

Dos viejos zorros hambrientos van a por una gallina que está de parto. Ella y su huevo quedan presos entre los zorros, pero la gallina lo abandona para salvarse. Así conserva lo que es más valioso para ella: su vida y su libertad.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujetos: Zorros masculinos (en la traducción). Tipo: pícaros.

Objetivo: Comerse a la gallina.

Incitador: El apetito.

Oponente: El vuelo de la gallina.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorros contraejemplares.

5. Coda

La fábula adopta un tono panfletario y hace promoción del liberalismo hacia el final, justo antes de la moraleja.

[CR 153] IX. Le royame des brutes (12-14).

El reino de los brutos, pacífico antaño, se ve obligado a rendir tributo a un rey extranjero que los exprime y los hace sufrir, asegurándose de que los fuertes exploten a los débiles y de que destruyan toda resistencia. El zorro, ministro mentiroso del rey, valida esa forma de pensar, ya que el objetivo del débil es ser abusado por el más fuerte.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino (en la traducción). Tipo: comentarista (límitrofe con el ministro).

Objetivo: Mantener el orden social que le beneficia.

Auxiliar: Su discurso persuasivo ante el rey. El rey.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

Fábula satírica, de tema político, en la que la zorra vuelve a identificarse con los ministros corruptos.

Fábulas (Antonio Varela, 1840)

[CR 154] Fábula. “El Raposo y el Gallo” (30-31).

1. Primera parte

Parece tratarse de un plagio de una fábula idéntica, también recogida en este corpus, de Rodríguez de Arellano (1885: 27-29). Aunque desconocemos la fecha de publicación de sus *Fábulas*, el autor falleció antes de que se publicasen las *Fábulas* de Varela y su obra contó al menos con cinco ediciones en el siglo XIX. Así pues, se omite el análisis de esta y se remite a la otra entrada, más arriba.

Obras póstumas poéticas (Eugenio Antonio del Riego Núñez, 1844)

[CR 155] Fabula (sic) (79-80).

Una raposa le reprende a un gallo por no hacerle caso, mientras que ella no le quita el ojo de encima. El gallo se excusa en que atiende sus deberes con su familia y le dice que se aplique el cuento. Ella contesta que le apena que las gallinas no vean mundo y que si salen, se las lleva. Suena un ladrido, la zorra se marcha y el gallo sigue cantando.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 62, M. 494, Perry 671.

Es una versión del conocido cuento de la paz entre los animales, en la que se ha suprimido este elemento para tratar del cuidado y de la atención prestadas a la familia. El resto de las diferencias derivan de ahí.

Situaciones convencionales: Engaño del ave. Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Llevarse (y devorar) a las gallinas.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: Su represión del gallo. Fingir que le dan lástima las gallinas.

Oponente: Los perros que ladran y que andan cerca.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 156] Una raposa y un podenco (136-137).

Una raposa y un podenco van a cruzar a la vez un río por una viga. Ella se pega al madero y al pasar el otro, le tiende la zancadilla y lo tira al agua.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Existe un cuento de animales remotamente similar (ATU 202), documentado por Plinio en su *Historia natural* (Uther, 2004: 129), en el que dos cabras se pelean por atravesar un puente al mismo tiempo. Con todo, dudamos que esta zoonarrativa pueda considerarse versión o descendiente de la otra, dado que su único elemento en común es la existencia de una pasarela y de dos animales que tratan de cruzarla a la vez.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Cruzar la viga. 2. Tenderle la zancadilla al perro.

Incitador: Deseo de pasar al otro lado del río sin percances fatales.

Auxiliar: Tenderle la zancadilla al perro.

Oponentes: La viga estrecha. El podenco frente a ella.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. Realmente, la moraleja no censura su comportamiento, sino el del perro que se fio de ella, pero no se puede afirmar que el autor la creyese inocente o un ejemplo positivo de conducta.

[CR 157] La zorra y la trampa (139-140).

Una zorra cuenta cómo cayó en una trampa y se lamenta por su glotonería. Jura hacer enmienda y comer raíces en vez de pollos y corderos. Escapa, dejando atrás la cola, y la voz poética se pregunta si acabará volviendo al cepo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Trampa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: arrepentida.

Objetivos: 1. Escapar de la trampa. 2. Enmendar sus costumbres.

Incitador: Deseo de sobrevivir.

Oponentes: La trampa del hombre. Sus apetitos carnívoros.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. El narrador duda que logre rectificar sus vicios y cambiar su naturaleza (como es propio de la ideología habitual de las fábulas), pero el relato queda abierto a la posibilidad de que aprenda de ellos.

5. Coda

La fábula ofrece una justificación antropocéntrica al sufrimiento de los animales en las trampas: la culpa de su situación, en este texto, corresponde a la zorra por sus excesos.

Asimismo, la pérdida de la cola es un tópico común que alude a otra fábula muy conocida (ATU 2A, H. 17, Perry 17).

[CR 158] Las dos raposas (141-142).

Dos raposas van a cruzar un río por una viga. Ambas se paran y se miran. Una se agacha y la otra pasa por encima con mucho tiento. Así, ambas salvan sus vidas a fuerza de comportarse con comedimiento.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Esta fábula parece otra versión de una anterior del mismo autor, para la cual existe un cuento de animales que presenta alguna semejanza (ATU 202), como ya se indicó.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujetos: Zorras femeninas. Tipo: pícaras.

Objetivo: Cruzar la viga.

Incitador: Deseo de pasar al otro lado del río sin percances fatales.

Oponentes: La estrechez de la viga y potencialmente, la otra raposa.

Auxiliar: La prudencia de una y de otra.

Resultado: Triunfo (para ambas).

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorras ejemplares.

Fábulas en verso castellano (Eugenio Antonio del Riego Núñez, ca. 1800)

[CR 159] Fábula XI. “Las dos Raposas” (21-23).

Juana mata un gallo para darse un banquete y lo sepulta bajo el suelo para que se reblandezca. Una zorra asesina varias gallinas y la imita. Otra raposa, guiada por su olfato, las desentierra todas y se las come.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto 1: Zorra femenina enterradora. Tipo: pícara.

Objetivo: Atesorar a las gallinas bajo la tierra para comérselas.

Incitador: Previsión de cara al apetito futuro.

Auxiliar: La estrategia de Juana de enterrar las gallinas, que imita.

Oponente: La otra zorra, que le quita las presas.

Resultado: Derrota.

Sujeto 2: Zorra femenina excavadora. Tipo: feroz.

Objetivo: Comer gallinas.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Indirectamente, la otra zorra con sus alijos.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo (ambas).

4. Evaluación moral

Zorras contraejemplares (ambas).

5. Coda

Desconocemos si enterrar la carne es una técnica culinaria para reblandecerla (o si lo fue en algún momento de la historia), pero sí se sabe que los zorros cavan alijos

para almacenar en ellos los víveres excedentes. Prescindiendo de la moralización y de la hipotética imitación de la humana, que quizá pretenda explicar —subestimando la inteligencia o el instinto vulpinos— este hábito de un modo fabulístico, se ha probado también que los zorros roban los alijos de sus otros congéneres. Pero lejos de tratarse de una actitud competitiva (como se refleja en esta zoonarrativa), se trataría de una estrategia beneficiosa para todos los zorros de una misma área, ya que impediría que la comida fuese localizada y devorada por otros animales (Henry, 1986: 115-117).

[CR 160] Fábula XX. “El Cuervo y la Zorra” (43-46).

Un cuervo y una zorra celebran el funeral de un cabritillo muerto y comienzan a repartírselo. Discuten sobre a quién le corresponde una mayor parte. El cuervo llegó antes, pero la zorra lo engaña para que se lleve un trozo y en lo que el ave regresa a por el resto del botín, la raposa lo oculta y se esconde para ver cómo actúa.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse al cabritillo muerto.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: El engaño del cuervo.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar, por ser asimilada alegóricamente a los ladrones de herencias. No obstante, el cuervo tampoco termina bien parado.

5. Coda

La alianza entre los zorros y los cuervos, acreditada en la *Investigación sobre los animales* de Aristóteles (1992: 485), así como el hecho de que ambos animales se alimenten de carroña, supone un posible fundamento naturalista de esta zoonarrativa. No obstante, cabría objetar que la relación entre estas especies fuera del plano literario no suele ser cooperativa, dado que ambas se nutren potencialmente de carroña.

[CR 161] Fábula II. “La Zorra a un Racimo” (66-67).

La zorra ve un racimo de uvas que no puede alcanzar y con despecho afirma que su fruto no está maduro.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 59, Perry 15, H. 15.

Situación convencional: Vendimia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comer las uvas. 2. Despreciar las uvas.

Incitadores: 1. El apetito. 2. Su incapacidad para alcanzar las uvas.

Auxiliar: 2. Inventa la excusa de que no están maduras.

Oponente: La altura.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

[CR 162] Fábula VI. “El Pleyto de las Uvas” (72-77).

Dos zorras se disputan unas uvas. Una de ellas (la más paciente) lleva esperando un tiempo a que maduren, la otra (la impaciente) las devora sin más. El suceso hace que

acudan a un juicio, con la liebre como jueza, que dirime que las uvas le pertenecen a su dueño, el granjero. Eso sí, opina que es justo que se abonen los “gastos del proceso”. Las zorras resuelven dejarse de disputas y cobrarse los costes esquilmando entre los tres la plantación.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situaciones convencionales: Vendimia. Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Zorra paciente. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comerse las uvas cuando estén maduras. 2. Esquilmar la viña.

Incitador: El apetito.

Oponentes: Originalmente, la otra zorra. La liebre como juez.

Auxiliares: La liebre y la otra zorra, tras sugerir devorar toda la plantación.

Resultado: Triunfo.

Zorra impaciente. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comerse las uvas. 2. Devorar la viña.

Incitador: El apetito.

Oponentes: Originalmente, la otra zorra. La liebre como juez.

Auxiliares: La liebre y la otra zorra, tras sugerir devorar toda la plantación.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado (ambas).

4. Evaluación moral

Zorras contraejemplares.

5. Coda

La fábula es una sátira contra los jueces y los procesos legales, en la línea de las habituales críticas esópicas. Advertimos, sin embargo, algo curioso que comentaremos más adelante: el hecho de que la liebre sea considerada un animal nocivo aquí, a pesar de tratarse de un herbívoro al que a veces caza el zorro, como ocurre con el conejo. La explicación es sencilla y se remonta a la teoría del capítulo 1 sobre la valoración moral de los animales: cualquier otro animal que perjudique al ser humano o que dañe, en este caso, sus plantaciones, es susceptible de recibir este tratamiento en la ficción.

Por otro lado, la alusión a las uvas está presente en la fabulística clásica y la destrucción de las viñas por parte de las zorras aparece en el *Cantar de los Cantares*.

[CR 163] Fábula XXI. “La Raposa y el Búho” (116-118).

Una raposa hambrienta que no consigue cazar se lamenta de su mala fortuna. La escucha un búho, que la reprende por su gula y que le pregunta por qué no se sustenta de verdura y de fruta, como otros tantos animales, en lugar de andar rapiñando.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Esta zoonarrativa presenta ciertas similitudes con otra fábula del mismo autor publicada en *Poesías póstumas*. En dicho texto, la raposa se arrepiente de sus excesos carnívoros cuando está cautiva en la trampa y el narrador manifiesta sus dudas acerca de que la raposa consiga redimirse.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Alimentarse. 2. Quejarse del hambre que la acosa.

Incitador: El apetito.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

El tópico de la reforma moral del zorro a través del vegetarianismo ya ha sido detectado antes y seguirá apareciendo en textos sucesivos.

[CR 164] Fábula V. “El Oso y el Zorro” (136-139).

Un zorro se acerca a un oso para que le pida en su nombre ciertas tierras al león. Lo propone con arterías, presuntamente para que los de su especie no se peleen entre ellos, pero no mira al oso a la cara, sino a su mono. El oso se percata de sus intenciones, no cae en la trampa, denuncia su comportamiento y el zorro se marcha.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Obtener más presas para él.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Trata de engañar al oso.

Oponente: La vergüenza, que le impide mirar al oso a la cara.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 165] Fábula VIII. “Los dos Raposos” (144).⁴¹⁰

[CR 166] Fábula XX. “El Gato y la Raposa” (176-179).

⁴¹⁰ El texto parece incompleto o discontinuo, por eso no se analiza y solo se menciona. Lo que hemos alcanzado a entender es que un raposo le pide a otro un cordero para comer. Lo siguiente que se puede comprender es la moraleja. Desconocemos el final de la historia.

Un gato y una raposa forman amistad para cazar juntos, ya que ambos presumen de ser grandes cazadores. El gato abate un pequeño gazapo, la raposa protesta y a la hora de repartirse el botín, discuten y rompen su contrato.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Existen en el repertorio esópico un par de historias atinentes al reparto de la caza por parte del león (ATU 51, H. 154, Perry 149; y No-H. 21, de Aftonius), en las que quizás podría estar vagamente inspirada esta zoonarrativa. No obstante, todo lo demás es disímil: cambian los animales y el resultado de la acción.

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Aumentar su éxito en la caza.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: El gato con el que ha firmado un contrato.

Oponente: El gato, que se niega a compartir su botín.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar, según la moraleja, en la que se culpa alegóricamente a los hombres (la zorra y el gato) por su incapacidad para mantener sus acuerdos.

[CR 167] Fábula XXI. La Raposa y el Gavilán (223-227).

Una raposa intenta deshacerse de un gavilán, competidor en su caza de pollos, instándole a que corra, porque (supuestamente), un cazador los persigue desde la colina. El gavilán repara en la mentira de la zorra y le cuenta otra: que un mastín la está acechando a ella. La raposa, precavida, escapa.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 62, M. 494, Perry 671.

Una original reelaboración de la fábula medieval de la paz entre los animales, en la que su adversario, el gallo, es sustituido por un gavián (un ave de presa) con la que se disputa su alimento: los pollos.

Situaciones convencionales: De caza. Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comerse a los pollos ella sola. 2. Ahuyentar al gavián.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: 2. El engaño de que el cazador se aproxima.

Oponente: El gavián, que detecta su estrategia y la engaña a ella.

Resultado: Fracaso.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. Equiparados a los hombres que elaboran ficciones o mentiras en el apartado moral.

5. Coda

La moraleja valora a ambos animales como igualmente hábiles por medio de la frase proverbial “de diestro a diestro”.

Como nota: el autor se salta por error las páginas 225-226 y pasa de la 224 a la 227.

[CR 168] Fábula XXIV. “Un Lobo y dos Raposas” (231-233).

Vuelven de caza poco satisfechas dos raposas viejas. Se cruzan con un lobo que las advierte burlescamente de que hay cazadores rondando la tierra. Una se avergüenza, pero la otra lo humilla a él por no venir a cuento su chanza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujetos: Zorras femeninas. Tipo: anómalas.

Objetivos: 1. Regresar a sus guaridas tras una cacería infructuosa. 2. Defender su honra (solamente una de ellas).

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

5. Coda

Esta zoonarrativa parece especialmente compleja de interpretar. No sabemos de qué pretende burlarse el lobo: ¿está acusando a las zorras de ser pésimas cazadoras o está justificándolas —paródicamente— porque los cazadores les han arrebatado todas las presas?

[CR 169] Fábula XXVI. “El Cangrejo y la Raposa” (235-236).

Echan una carrera la raposa y el cangrejo. Cuando está a punto de llegar a la meta, la raposa vuelve la cabeza con arrogancia y el cangrejo la llama desde delante, pues se ha agarrado a su cola y ha conseguido aventajarla en la competición.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 275B, CAM-CHEV 275.

Uther (2004: 157) afirma que la primera versión escrita de este cuento de animales se encuentra en un manuscrito alemán del siglo XIII. En otras versiones españolas el animal que compite con la zorra no es un cangrejo, sino un sapo (Camarena y Chevalier, 1997: 404). La carrera entre la zorra y el cangrejo también aparece en *Libro de los Proverbios Glosados* de Horozco (1994b: 299-300). La versión de Riego Núñez parece seguir el esquema general más común.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: anómala.

Objetivo: Ganarle la carrera al cangrejo.

Auxiliar: Su mayor velocidad.

Oponentes: Su arrogancia, que sabe aprovechar el cangrejo. Y en cierto sentido, también su cola.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 170] Fábula XXX. “Los Animales Empleados” (242-244).

El león convoca a sus animales para que elijan el empleo que más le apetezca a cada uno. El tigre se propone para cabo, el oso para capitán, la raposa para consejera y el mono para espía. El león les va cambiando los trabajos: el tigre por el oso y la raposa por el mono, que es más parecido al hombre.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivo: Obtener un empleo apetecido.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar, pero no porque actúe de forma inmoral, sino porque su naturaleza no es tan apta como la del mono (según el autor) para hacer de consejera. La

moraleja sentencia precisamente que cada uno debe ocuparse de aquello para lo que está capacitado por su talento.

[CR 171] Fábula IV: “La Raposa y el Podenco” (253-256).

La raposa es perseguida por el perro y se hace la muerta para evitarlo. El perro la mordisquea y la araña, pero la raposa no se delata. Cuando el perro se ha marchado, la raposa, machacada, se levanta y da las gracias al Cielo por haber sobrevivido.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Escapar del perro.

Incitador: Instinto de supervivencia.

Oponente: El perro.

Auxiliar: Su técnica de fingimiento de muerte y el temple preciso para aguantar el castigo del perro.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

5. Coda

Ya se ha visto que la técnica de fingir la propia muerte, repetida en los bestiarios y procedente de Opiano, aparece con cierta frecuencia en las fábulas de la zorra. En este caso, Riego Núñez se aparta del uso más literario de esta estrategia (para cazar aves o

robar comida) y presenta el comportamiento de *tanatosis* de la zorra con autenticidad: como estrategia de evasión de los enemigos y sin carga moral negativa.

Fábulas originales (Ramón de Campoamor y Camposorio, 1842)

[CR 172] Fábula XLV. Del tronco sale la rama. El potro y la yegua. (108-110).

La yegua reprende a su hijo porque da coces, pero él, al escucharla, se alegra y lanza más patadas al aire. La yegua se pregunta de dónde le vendrá tal inclinación y la zorra le contesta que nadie se lo ha enseñado, sino que procede de su casta (de su naturaleza).

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Desengañar a la yegua sobre el comportamiento de su hijo.

Auxiliar: Su astucia.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra jueza.

5. Coda

El título de la fábula parece un refrán equivalente a “de casta le viene al galgo”.

Fábulas de Juan Eugenio Hartzenbusch (1888)

Libro I (antes de 1848)

[CR 173] Fábula XLIV. “El León y la Raposa” (del maestro Tirso de Molina) (131-133).

Idea el viejo león hambriento una artimaña para comer sin cazar. Convoca a los animales para que lo asistan con su presunto mal olor de boca, pero los que entran a su cueva no regresan. La raposa se huele la trampa, coge una caña y le pide al rey que eche por ella el aliento, excusándose por no acercarse a él. Así escapa a tiempo y evita la muerte.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 50A, H. 147, Perry 142.

En esta versión de la fábula, tomada del primer acto de *El pretendiente al revés* de Tirso de Molina, la zorra no se fija en las huellas, sino que utiliza una caña para oler su aliento sin aproximarse al león. El motivo del león con mal aliento recuerda a otra fábula semejante (ATU 51A, No-H. 201, Perry 514) con la que acaso esté mezclada.

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Sobrevivir a la petición del león.

Incitador: La llamada del león.

Auxiliar: Ingeniar una caña para oler el aliento.

Oponente: El león viejo y hambriento.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

[CR 174] Fábula LIV. “El Jumento Murmurador” (163).

La zorra advierte al león de que está difamándolo en murmuraciones el jumento. El león afirma no sentirse ofendido y decide no actuar contra él.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: maestra.

Objetivo: Advertir al león de la difamación del jumento.

Destinatario: El león.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

Libro III (después de 1861)

[CR 175] Á su tiempo cada cosa (455).

Una zorra huye de un mastín. Sobre ella va una alondra piando, que la anima a escuchar su canto. La zorra exclama: “¡para música vamos!”

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 135A*, CAM-CHEV 135A*.

Con respecto de las versiones más habituales de este cuento, que incorporan un violín o (en España) una guitarra con la que tropieza la zorra mientras es perseguida por los perros, en esta zoonarrativa el instrumento musical es sustituido por una alondra cantora que trata igualmente de ralentizar a la zorra, lo que acarrearía consecuencias funestas para ella.

Situación convencional: Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Escapar del mastín.

Incitador: Deseo de sobrevivir.

Oponentes: La alondra con su canto y el mastín que la persigue.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. La moraleja de Hartzenbusch no elogia a la zorra, pero reprueba la sugerencia de la alondra, que potencialmente la mataría. Al no distraerse con su música y oponerse a la alondra, consideramos que la zorra obra de un modo ejemplar.

En prensa (*La paz de Murcia*, 1894)

[CR 176] Tarde Piache. Fábula agallegada (3).

Una zorra gallega porta una gallina en la boca sin hacerle daño. Esta se deja llevar. Cuando está lejos de las casas, le rompe el gáznate a la gallina. Al morir, esta lanza un fuerte “pío” y la raposa, hablando en una mezcla de gallego y de castellano, agrega que quien quiera que en el mal se le socorra no debe esperar hasta el final para pedirlo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 61, M. 175, Perry 562A.

Es una versión extremadamente reelaborada del cuento arriba citado, o más bien, de su segunda parte. En muchas de las versiones, el gallo (aquí una gallina) consigue que el zorro abra la boca para hablar o para responder a alguien y así logra huir, pero Hartzenbusch invierte el final de esta zoonarrativa enmudeciendo a la gallina con un propósito humorístico: ensartar la frase hecha en gallego de “tarde piache” (*tarde piaste*), que viene a significar que la gallina dio señales de rebeldía demasiado tarde.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivos: 1. Comerse a la gallina. 2. Valorar la actitud de esta.

Incitador: El apetito.

Resultado: Triunfo

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

Fábulas de Lessing (traducidas por Hartzenbusch y editadas por Mariño, 2007)

[CR 177] VI. El Mono y la zorra (59).

El mono le pide a la zorra que le cite a un animal al que no pueda imitar. La zorra le contesta que no hay nadie que le quiera imitar a él.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Desengañar al mono.

Incitador: La arrogancia del mono.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

5. Coda

La fama de los monos como imitadores viene de antiguo, de la historia natural, como ya se ha indicado más arriba. En esta ocasión, Lessing la usa como alegoría para la sátira literaria.

[CR 178] XII. El Lobo guerrero (71)

Un lobato proclama la nombradía de su padre, un glorioso guerrero que venció a más de doscientos enemigos antes de caer en la lid. La zorra matiza su afirmación y afirma que sus oponentes eran ovejas y asnos, y que aquel que le derrotó y mató fue un toro.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Una historia en la que Lessing pudo inspirarse sobre un lobo que se enfrenta al toro con maña, acometiéndole desde el flanco, se halla en Eliano (1984: 230). En tal caso, el autor habría subvertido el resultado, además de añadir al personaje vulpino en calidad de comentarista.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Evaluar justamente las gestas del padre del lobato.

Auxiliar: Su astucia y sus conocimientos sobre la situación.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

[CR 179] XXI. La Zorra y la Cigüeña (89).

La zorra le pregunta a la cigüeña por los países que ha visitado. Ella le habla de las lagunas y praderas donde ha cazado gusanos y ranas. La zorra le pregunta que cuánto tiempo ha pasado en París, que dónde sirven mejor de comer y dónde ofrecen un mejor vino.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Esta zoonarrativa junta a la zorra y a la cigüeña de ATU 60, Perry 426 o No-H. 17, pero su desarrollo es muy distinto. La conversación, no obstante, sigue girando en torno a la mesa (la comida y la bebida), lo que de algún modo evoca la fábula referida.

Sobre el comportamiento migratorio de las cigüeñas ya habían escrito tanto Plinio (2003: 383) como Eliano (1984: 163) en sus historias naturales. Este último podría ser la fuente a la que siguió Lessing en la composición de algunas de sus fábulas.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Preguntar a la cigüeña por los países que ha visitado, dónde se come mejor, etc.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

5. Coda

La presencia del vino, el fermento de la uva, podría ser una alusión esópica, aunque es bien conocida la cultura vinícola francesa. Asimismo, no nos parece que la pregunta de la zorra sea inocente y quizá esconda una sátira francófoba por parte de Lessing, pues en dicho país se comen precisamente ranas y caracoles.

[CR 180] IV. El Lobo moribundo (115).

El lobo hace examen de conciencia de su vida pasada y justifica que no es el peor de los pecadores, porque dejó libres a un cordero y a una oveja. El zorro coincide con él, pero puntualiza que si no los engulló fue porque tenía una astilla clavada en la garganta que le tuvo que sacar la grulla.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Aunque no existe una fuente directa de esta fábula, palpitan en ella dos alusiones clave para comprender su significado: una historia que relata Eliano (1984: 188) sobre un lobo ahído al que se le hinchó la lengua de tanto comer y que fue incapaz (por un tiempo) de seguir engullendo; y la fábula del lobo y la grulla (ATU 76, M. 254, Perry 156). De la combinación de ambas zoonarrativa podría haber surgido este texto.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Desengañar al lobo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro juez.

[CR 181] XIV. La zorra y la máscara (135).

La zorra se encuentra una máscara de cómico hueca con una boca gigantesca. Señala que la cabeza no tiene seso y que como además posee una boca enorme, debió de haber pertenecido a un gran hablador.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 27, Perry 27.

Lessing añade a la máscara una boca gigantesca para dirigir su crítica no a la belleza vacua, sino a los charlatanes.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Inspeccionar y juzgar la máscara.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

[CR 182] XV. El cuervo y la zorra (137).

Un carnicero intenta deshacerse de los gatos de un vecino y lo hace emponzoñando una porción de carne. Un cuervo la roba y se posa en un árbol. Aparece la zorra, que lo adula asemejándolo al águila y le ruega que le dé sustento, como hace ella. El cuervo envanecido suelta la carne, la zorra la devora y revienta por el veneno.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 57, H. 126, Perry 124.

La versión de Lessing se asemeja más a la de las fábulas anónimas griegas, en la que el bocado del cuervo es un pedazo de carne y no un queso (Rodríguez Adrados, 2004: 161), pero el autor lo envenena para castigar a la zorra por su engaño, alterando así su resultado victorioso original.

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse la carne.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: La adulación y el engaño del cuervo.

Oponentes: El ser humano y el veneno que inyecta en la carne.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Se impone una lectura antropocéntrica y moralista de esta versión de Lessing, en la que el autor le niega la victoria a la zorra por pura reprobación de su ética. Pero la

hostilidad contra los animales no termina ahí. Se percibe en el tratamiento de los gatos, tan malignizados en la cultura occidental y maltratados durante siglos, los objetivos auténticos del veneno del carnicero (que en ningún momento es censurado por Lessing).

[CR 183] XIV. El Cuervo (141).

La zorra ve cómo el cuervo roba las ofrendas de las deidades y se pregunta si disfruta de ellas porque es un ave agorera o si es apreciada como tal porque hurta de los sacrificios para los dioses.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Conviene saber que Eliano (1984: 100) se refería al cuervo como un ave sagrada y sirvienta de Apolo y, por consiguiente, apropiada para la adivinación. Posiblemente de ahí proceda el reproche irónico de la zorra en esta zoonarrativa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Cuestionar (y censurar) la conducta del cuervo.

Incitador: El hurto del cuervo de las ofrendas.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

[CR 184] XIX. La Zorra y el Tigre (145).

La zorra afirma codiciar la agilidad y la fuerza del tigre. El tigre le pregunta si no preferiría tener sus hermosas rayas, más apropiadas para su naturaleza vana, pero ella se niega porque debe parecer lo que no es (y preferiría, por tanto, tener plumas).

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Existe una alusión cifrada en el texto a la fábula de la zorra y el leopardo (H. 12, Perry 12), en la que un leopardo mide su belleza con la inteligencia de la zorra, en

detrimento del primero. Aquí la valoración de la conducta de la zorra frente al otro animal es mucho más cuestionable.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Conversar sobre su deseo de poseer atributos de otros animales (tigre o aves).

Incitador: El deseo de parecer lo que no es (y de ocultar su naturaleza).

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. Se deduce a partir de la evaluación que hace el tigre de la zorra, que la acusa de vana, y de su deseo (negativamente moralizado) de engañar y de disimular su naturaleza.

[CR 185] XXI. El racimo (149).

La zorra se queja de que las uvas no están maduras. La oye un gorrión, que convoca a sus camaradas para que las prueben todos. Determinan que sí que están dulces y a la sazón, desarticulando así el pretexto de la zorra.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 59, H. 15, Perry 15.

Esta zoonarrativa se construye a partir de una versión resumida de la fábula de la zorra y las uvas, y actúa como una continuación de esta. La lectura moral de esta fábula, originalmente abierta a varias interpretaciones sobre el comportamiento de la zorra, se ciñe a la conclusión de que la zorra miente. Además, esta resulta humillada por el gorrión y por otros animales que sí que alcanzan las uvas. No es la primera vez que Lessing castiga a la zorra en una de sus versiones.

Situación convencional: Vendimia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comerse las uvas. 2. Despreciar las uvas.

Incitadores: 1. El apetito. 2. Su incapacidad para alcanzar las uvas.

Auxiliares: 2. La excusa (o autoengaño) de que no están maduras.

Oponentes: El gorrión y sus camaradas, que la desautorizan y se comen las uvas.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 186] XXII. La Zorra (151).

Una zorra perseguida se encarama a una tapia y baja aferrándose a una zarza. Sale viva, pero dolorida. Exclama entonces que reniega de ayudantes (de la zarza), porque no favorecen sin haber infligido antes algún daño.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 19, Perry 19.

Según Rodríguez Adrados (2003: 29), es una fábula helenística y en su versión original, la zarza responde a la protesta del zorro y le recuerda que esa es su naturaleza. Lessing incluye un elemento nuevo, como es la tapia de la que desciende la zorra, y enmudece a la zarza. Al omitir la réplica de la zarza, lo que en su origen era una fábula de carácter agonal se transforma en una fábula de situación y el tipo de la zorra cambia hacia el final. A fin de evaluar su propio comportamiento, actúa como comentarista.

Situación convencional: Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara (y comentarista).

Objetivos: 1. Escapar de los perros. 2. Valorar su propia actuación.

Incitadores: 1. Deseo de sobrevivir. 2. El daño que ha sufrido de la zarza.

Auxiliar: Aparentemente, la zarza de la que se ayuda para bajar.

Oponentes: Los perros que la persiguen y la zarza, que la hiere.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. Se juzga a sí misma y repara en su error por confiar en ayudantes.

5. Coda

Tan solo se comentará que pese a las muchas veces en que la zorra se enfrenta a la altura en nuestras zoonarrativas (para alcanzar uvas o para salir de un pozo), los zorros son excelentes trepadores, saltan bastante y pueden pasar por encima de las vallas y de los cercados, como se señaló en el capítulo 2.

[CR 187] XXVI. El Ciervo y la zorra (159).

El ciervo se alarma de que el león se haya aliado con el lobo para cazarlos a todos, pero la zorra afirma que dado que ambos hacen bastante ruido (uno ruge y el otro aúlla), podrán huir. Añade que sería peor que se hubiese aliado con el sigiloso lince, pues en tal caso todos correrían peligro.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Valorar y restarle importancia a la alianza.

Incitador: El ciervo, que refiere la alianza del león con el lobo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

[CR 188] XXIX. El Águila y la Zorra (225).

La zorra advierte al águila de que no presuma de su vuelo, ya que si sube tan arriba es para caer más deprisa sobre un cadáver.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Criticar el comportamiento presumido del águila.

Incitador: La vanidad del águila.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

Fábulas políticas (José María Gutiérrez de Alba, 1845)

[CR 189] Fábula X. “El león y la zorra” (67-70).

El león convoca a sus vasallos para hacerle la guerra a un tigre que pretende usurpar su trono. Va repartiendo cargos a sus animales más fieros (oso, lobo...) y cuando está a punto de empezar la batalla, aparece la zorra, que le ofrece al león vencer por él al enemigo con su astucia a cambio de una recompensa. El león se niega y la expulsa de sus huestes, porque entiende que lo único que ambiciona es defender su puesto.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Guerra.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivo: Defender su puesto.

Auxiliar: Su astucia, ofrecida al león.

Oponente: La propia inteligencia del león.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 190] Fábula XXV. “Las zorras” (169-173).

Una zorra urde un plan para pasar al interior de un corral. Llama a otras dos (zorras ingratas) y apilándose unas sobre las otras, estas dos se cuelan dentro. La última (la planificadora) les implora que le dejen pasar, pero el resto se niegan argumentando que no hay gallinas suficientes para ella. La zorra repudiada atranca la puerta y emite un aullido para que acuda el dueño y mate a las otras.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Una estrategia parecida, aunque con distinta finalidad e inserta en una narración por lo demás, totalmente disímil, la ejecutan unos lobos en ATU 121. No parece, sin embargo, que esta historia tenga relación directa con la referida.

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto 1: Zorra planificadora femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comer gallinas. 2. Vengarse de la ingratitud de las otras dos.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: 1. Cooperar montando unas sobre otras para pasar al corral. 2. Atrancar la puerta y gritar para avisar al dueño. El dueño humano, indirectamente, es su aliado.

Resultado: Triunfo (en su venganza). Queda derrotada, en cuanto a su objetivo de comerse a las gallinas.

Sujeto 2: Zorras ingratas femeninas. Tipo: pícaras.

Objetivo: Comer todas las gallinas posibles.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: 1. Cooperar montando unas sobre otras para pasar al corral. 2. Traicionar a la zorra planificadora y no abrirle la puerta.

Oponentes: La otra zorra y su venganza. El dueño humano.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

La zorra planificadora es problemática. La moraleja no la castiga y la iguala en su alegoría al pueblo, pero sus acciones no pueden considerarse adecuadas desde una perspectiva antropocéntrica, de ahí que evitemos considerarla ejemplar.

Las otras dos zorras ingratas son contraejemplares.

[CR 191] Fábula XXVI. “La coalición de los animales” (177-182).

Se convoca una asamblea entre animales carnívoros y herbívoros para firmar la paz y acabar con su guerra. Entre los primeros acude la zorra. Todo discurre sin sobresaltos hasta que alguien pregunta de qué se alimentarán los depredadores. Entonces se desata una matanza. Solo unas pocas presas logran escapar.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: anómala.

Objetivo: Firmar la paz.

Incitador: La convocatoria de la asamblea.

Oponente: El apetito.

Auxiliar: Su condición de depredadora.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Se comentarán solamente dos aspectos de esa zoonarrativa. En primer lugar, que el concepto de la guerra entre los animales proviene de la antigüedad y que la idea de firmar la paz está presente en una fábula medieval que ya ha aparecido varias veces en este corpus (ATU 62, M. 494, Perry 671) y que, además, es el origen de varias de las peripecias del *Román de Renart*. En segundo lugar, ha de notarse la moralización positiva e interesada de los animales herbívoros (los más útiles para el hombre) frente a los carnívoros. Además, la alegoría moral asocia a los serviles con los carnívoros y a los herbívoros con los liberales, ya que la ideología política de Gutiérrez de Alba identifica al autor con los segundos.

La política en imágenes (José María Gutiérrez de Alba, 1868)

[CR 192] Fábula XXXIV. La zorra y la viña (120).

El dueño de una viña teme que las zorras entren en ella para arrasar su plantación. Para prevenirlo, pide a una de ellas que se la guarde, pero esta les da paso a las demás. Como resultado, el dueño se queda sin sus cultivos.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Vendimia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra traidora femenina⁴¹¹. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Devorar las uvas. 2. Ayudar a las otras zorras a comer.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: El ser humano que confía en ella y al que traiciona.

Oponente: El humano que vigila la viña.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado (todas).

4. Evaluación moral

Zorras contraejemplares (todas).

5. Coda

La destrucción de las viñas evoca al *Cantar de los Cantares*. Asimismo, las uvas son un tópico que remite a la fábula clásica ya muchas veces mencionada.

Apólogos o Fábulas políticas (F. de C. y R., 1849)

[CR 193] Fábula I (7-10).

El narrador sigue la fábula I de Iriarte y relata que el elefante convoca a los animales a un parlamento para reprender a algunos de ellos por sus costumbres viciosas. Los más mansos escuchan con interés, pero otros como la zorra o el lobo murmuran y se enfadan. El elefante asegura que no dirige la crítica a ninguno y que quien se enoja por ella es porque se ve reflejado.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

⁴¹¹ Se omite el análisis actancial de las otras zorras por ser casi idéntico al de esta.

La fuente directa parece ser Iriarte, de cuya fábula primera (analizada y citada en el capítulo 1) el autor se declara continuador, aunque en realidad es más un reelaborador que añade algunos pasajes y amplía y copia otros.

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: anómala.

Objetivo: Protestar por las censuras del elefante.

Oponente: El elefante.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

El texto es otro ejemplo más de la valoración moral de los animales basada en la utilidad, en el que la zorra —cuyo papel aquí está ligeramente ampliado— toca todavía a peor parte que en la fábula de Iriarte, en la que se limita a disimular. A ella se suma el gato (el lobo y la garduña ya eran mencionados por Iriarte), que como se ha visto, goza también de una estima fluctuante en nuestras zoonarrativas.

Fábulas morales, políticas, y literarias (José Manuel Tenorio, 1850)

[CR 194] Fábula L. “El gallo, el zorro y el cazador” (120-121).

Un gallo pasta tranquilamente hasta que un zorro que lo acecha se abalanza sobre él. El gallo cacarea para pedir auxilio y es oído por un cazador. El cazador dispara al zorro y lo deja moribundo, pero también hiere al gallo en el proceso. El zorro le protesta al

gallo que no debió haberse quejado. Entonces, el cazador despelleja al zorro y se lleva a esta ave en su mochila.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: feroz.

Objetivos: 1. Comerse al gallo. 2. Quejarse de que el gallo haya dado la alarma.

Incitadores: 1. El apetito. 2. El disparo del cazador, que lo deja al borde de la muerte.

Oponentes: La llamada de socorro del gallo (su canto). El cazador humano.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

La voz poética ofrece la lectura alegórica y política de la fábula en la moraleja: el gallo es España, el cazador es una potencia extranjera (británicos, franceses..., según toque) y el zorro se corresponde con los distintos partidos políticos.

Fábulas en verso originales (Concepción Arenal de Ponte, 1851)

[CR 195] Fábula X. “El Testamento del león” (42-45).

A la muerte del león, sus herederos urden un elaborado engaño para beneficiarse, porque no dejó testamento: fingen con hilos que sigue vivo y que contesta moviendo la cabeza. El zorro escribano al que llaman para que valide el documento se da cuenta del engaño y se incluye a sí mismo en el testamento sin que ninguno pueda oponerse.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: ministro.

Objetivo: Obtener parte de la herencia del león.

Incitadores: Los herederos que lo convocan. La codicia.

Auxiliares: Su título de escribano. Su astucia para percatarse del engaño y de que están manejando con hilos al león.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

El título de esta zoonarrativa recordará a los testamentos de animales, aunque probablemente esta asociación no sea intencional por parte de la autora. En todo caso, y sin afirmar parentesco o descendencia, la situación parece una inversión paródica de la *parte del león*, fábula clásica: el león es el cadáver y son otros los que se rifan sus restos (su herencia).

[CR 196] Fábula XLVI. “Las dos raposas” (142-143).

Van paseando dos raposas hambrientas y se encuentran con una gallina que elogia a una perdiz por su vuelo. Una de las raposas anima a la otra a acometer a la gallina antes de que huya volando, pero la otra le dice que no necesita precipitarse, discurriendo que si alaba a la perdiz se debe a que ella no puede volar.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujetos: Zorras femeninas. Tipo: comentaristas (límitrofes con las pújaras).

Objetivos: 1. Encontrar caza que comer. 2. Valorar el vuelo de la gallina.

Incitador: 1. El apetito.

Auxiliar: La astucia, que le permite deducir a una de ellas lo que se esconde tras el elogio de la gallina (su corto vuelo).

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado (ambas).

4. Evaluación moral

Zorras jueces.

5. Coda

Esta zoonarrativa es interesante, pues las zorras, que ejercen de comentaristas que evalúan la situación, están justificadas e insertadas de forma verosímil en el relato, lo que no ocurre en otros textos en los que los zorros hacen de comentaristas y en los que simplemente aparecen porque da la casualidad de que pasaban por la escena.

La deducción de la zorra se apoya en la creencia de que las perdices, como las gallinas, son aves de corto vuelo. Probablemente porque son gallináceas, porque anidan en tierra firme y porque suelen pasar mucho tiempo en el suelo.

[CR 197] Fábula XLIX. “La corza y la raposa” (150-152).

Una corza y una zorra entablan conversación, agotadas después de haber sido perseguidas por unos mastines. La zorra admira la velocidad de la corza, pero le avisa de que no corra sin cabeza o sospecha que acabará mal, igual que su padre y su abuelo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista (límitrofe con maestra).

Objetivos: 1. Conversar con la corza. 2. Aconsejarla que corra con prudencia.

Incitador: La persecución común por parte de los mastines.

Oponente: La posible terquedad de la corza.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra jueza. En la moraleja, sin embargo, la voz poética anima a que muchos oigan esta lección.

5. Coda

Habrà de notarse que en este caso la relación positiva entre los animales de estos dos órdenes (carnívoros y herbívoros) se fundamenta en que ambos son víctimas de la cacería humana.

Fábulas, cuentos y epigramas morales (Francisco Garcés de Marcilla, 1856)

[CR 198] Fábula LIV. “Las dos zorras, los palomos y el alcon (sic)” (73-76).

Dos zorras se disputan una paloma (para devorarla) ante un tribunal. El juez va a dictar sentencia cuando entra un halcón que afirma que él la cazó y que se la hurtó una zorra. Un palomo lo confirma. Luego vienen más palomas y alegan que el que rapta a las suyas en el palomar es el hurón. El juez, al constatar que todos roban, dictamina que suelten a la paloma inocente.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujetos: Zorras femeninas. Tipo: pícaras.

Objetivos: 1. Devorar a la paloma. 2. El juicio para determinar a quién le corresponde.

Incitadores: 1. El apetito. 2. La disputa con la otra zorra.

Oponentes: 2. El halcón, que reclama la paloma como suya. El juez.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorras contraejemplares.

[CR 199] Fábula LXIV. “El zorro en tertulia” (84-85).

Un grupo de animales discuten y el zorro, dándose las de honrado, acusa a la ardilla de matar gallinas. No engaña a nadie y acaba desacreditado.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Fingir una buena reputación ante el resto de los animales.

Auxiliar: Acusar a la ardilla de sus crímenes.

Oponentes: Los animales, que reparan en sus engaños.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

El parecido en el color del pelaje entre el zorro y la ardilla se explora en una de las fábulas de Florián. Esta idea también se encuentra en la base de esta zoonarrativa.

[CR 200] Fábula LXXVI. “El zorro imitador de Esopo” (103-105).

El rey convoca un certamen poético al que acuden muchas aves a proclamar sus versos. Un zorro adicto a Esopo, que logró probar su inocencia del robo de unos higos por medio de un tónico de su invención, les ofrece dicha bebida, que les obliga a decir la verdad sobre el origen de sus poemas a todos los pájaros. Es así como el rey descubre el plagio de todos ellos.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: maestro.

Objetivos: 1. Demostrar su inocencia en el caso de los higos. 2. Destapar el plagio de los poetas.

Incitador: 2. El rey, que convoca el certamen poético.

Auxiliar: El bebedizo que inventó y que obliga a decir la verdad.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar. No solo es inocente del robo de los higos, sino que además asiste al rey en el desenmascaramiento de los poetas que cometen plagio.

5. Coda

Curiosamente la simbología de las aves suele ser de signo positivo, exceptuando a veces a los pájaros nocturnos, a los carroñeros y otros casos singulares, dependiendo de la cultura y de la época. El origen de esta asociación entre los vates plagiarios y los pájaros descansa en el canto de las aves, equiparado a la musicalidad de la recitación poética. Si lo que se pretende es criticar a toda una casta de poetas nacionales, el rasgo común debe de ser ese. Se advertirá finalmente el uso denigrante de la bestialización (del zoomorfismo), que injuria no solo a los objetivos alegorizados (los humanos), sino a los otros animales.

Por otro lado, el autor vincula al zorro con Esopo, tal vez como un modo de concederle al personaje un conocimiento privilegiado, autorizándolo y aficionándolo a la verdad. Parece también interesante la constatación de cómo Esopo es juzgado, tanto dentro como fuera de la ficción, el legendario padre de la tradición fabulística occidental y de todas las narrativas de animales influenciadas por esta, aunque en realidad la nómina de fabulistas sea muchísimo más amplia y la existencia real del esclavo frigio se considere dudosa.

Poesías (Cándido Salinas, 1856)

[CR 201] El zorro hambriento (9-10).

Por una grieta de un corral se cuela un zorro, se atraca de gallinas y al intentar salir, se percata de que no cabe por el agujero. Por poco lo atrapan perros y humanos, pero al fin, tras mucho tirar, sale con las tripas calvas y expuestas a las dolorosas zarzas.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 41, H. 24, Perry 24.

Esta versión de la ya conocida zoonarrativa prescinde de comentaristas y transforma las despensas y graneros anteriores en un corral de gallinas, lo que sin duda debió de parecerle al autor más adecuado al apetito y a la reputación *avicida* del zorro. Asimismo, ofrece una última parte que finaliza con éxito la peripecia del zorro, que, no obstante, sufre daños al escapar.

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: feroz.

Objetivos: 1. Comer gallinas. 2. Regresar a su guarida.

Incitadores: 1. El apetito. 2. Deseo de supervivencia.

Oponentes: 1. Su propia glotonería, sumada a la estrechez de la grieta en el corral. 2. Los humanos y los perros, si lo atrapan.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 202] El zorro y el faldero (88-91).

Un zorro y un perro faldero se encuentran al cruzar un sendero y se saludan olfateándose. El perro le pregunta por qué está tan fatigado y el zorro contesta que no ha cenado. Entonces, el perro faldero valora su relajado modo de vida frente al del zorro, pues él solo debe lamer zapatos y a cambio recibe mimos. El perro lo anima a que lo acompañe en su servidumbre, pero el zorro cree que su vida de bajezas es peor que la de él. El perro entonces empieza a enumerar las torturas a las que le someten: le pisan la cola, le obligan a ponerse en pie, le aprietan el hocico... El zorro se cansa y se marcha, aduciendo que cada uno ha salido a su naturaleza: él, libre y el perro faldero, esclavo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 201, H. 294, Perry 346.

Es una versión de esta fábula clásica que ya ha aparecido previamente en el Ciclo de la Raposa. El lobo es intercambiado por una zorra, pero por lo demás, los personajes se ajustan a sus papeles típicos. Salinas hace hincapié en las vejaciones y humillaciones que padece el animal cautivo (aquí, el perro faldero).

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Saludar y hablar con el perro. 2. Conservar su libertad.

Oponentes: 2. La oferta del perro de que participe de su mismo estilo de vida.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar.

5. Coda

De entre las fábulas y cuentos de animales clásicos, este es uno de los que más se presta a recibir una interpretación zoocéntrica en muchas de sus versiones. El animal silvestre prefiere su libertad a la existencia cómoda, pero sumisa, del doméstico. La alegoría política apunta a las discrepancias ideológicas entre los serviles, representados por el perro (faldero, para mayor escarnio), y los liberales, que se corresponden con el zorro y que forman el partido al que pretende elogiar el autor. Tal identificación positiva de la zorra con un grupo humano es muy poco frecuente en el Ciclo de la Raposa.

Nótese también la breve alusión al comportamiento de olfateo que llevan a cabo los cánidos cuando se encuentran. Este hipotético acto de “saludo” posee una finalidad práctica: indagar mediante el olfato una gran cantidad de información relevante sobre el otro can, su estado de salud, reproductivo, la presencia de fuentes de alimento cercanas, etcétera.

Nueva colección de las fábulas políticas y morales (Pascual Fernández Baeza Viñales, 1858)

[CR 203] El mono y la zorra (54-56).

Un mono vanidoso se desempeña como maestro y pretende enseñar a todos los animales: al burro a lanzar coces, al toro a cornear, a la liebre a librarse de los galgos, etcétera. Entonces un mastín se fija en él y le muerde. Una zorra que lo observa se ríe y

le pregunta por qué se metió a maestro si no es apto para impartir lecciones. El raposo encomienda al Cielo que envíe más mastines para corregir la ignorancia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Valorar al mono como maestro.

Incitador: Las lecciones arrogantes del mono.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

[CR 204] El lobo y el zorro (57).

Un lobo predica la abstinencia, pero el zorro objeta que el refrán contradice sus palabras, que a él no le engaña y que, aunque el pelo deje, nunca abandonará sus viejos hábitos.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Desenmascarar las mentiras del lobo.

Incitador: El lobo, que predica lo que no es.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar. Aunque en propiedad es comentarista, el autor en la moraleja lo estima positivamente como un “zorro experimentado”.

5. Coda

Conocido y con idéntico significado es otro refrán similar, solo que atinente a la zorra, que en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* reprodujo Correas (1924: 73): “aunque muda el pelo la raposa, su natural no despoja”.

Nueva colección de las fábulas morales (Pascual Fernández Baeza Viñales, 1858)

[CR 205] Fábula XXVII. “El perro, la zorra y el lobo” (57-61).

Un perro holgazán recibe castigos por no proteger bien al rebaño, cuyas ovejas se come el lobo. El perro intenta convencer a la raposa de que lo lleve a la guarida del lobo para matar a su cría a cambio de darle acceso al gallinero. La zorra acepta el trato, pero engaña al perro y lo traiciona porque es amiga del lobo y porque le conviene que las gallinas se queden sin su guardián, al mismo tiempo que así escarmienta al bellaco. Lo guía entonces a la madriguera del lobo y allí los padres del cachorro lo destrozan.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comer gallinas. 2. Deshacerse del perro.

Incitadores: El apetito, el deseo de mantener la amistad con el lobo y el de castigar al perro.

Auxiliares: Su falso pacto con el perro. El lobo y su emboscada.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. Su acción dista mucho de ser moral y desde luego, no es aplaudida en la moraleja, pero sirve para castigar a un criminal peor que ella: el perro.

5. Coda

Se apreciará algo que ya se ha ido notando en las zoonarrativas del corpus y que se argumentará más tarde: los perros, tan apreciados y próximos al ser humano en otras fábulas, son juzgados de un modo muy distinto cuando no cumplen su labor. El de aquí es incluso despreciado en favor de animales como la zorra y el lobo.

[CR 206] Fábula XXXV. El lagarto y el zorro (72-73).

El lagarto sale de su agujero al oír un cortejo fúnebre de elefantes, extrañado. El zorro, entre risas, le explica que se debe al sepelio de un escarabajo, pero que conviene no dar muestras públicas de regocijo. El lagarto vuelve a su madriguera para aguantarse mejor la carcajada.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Explicarle al lagarto el motivo del cortejo fúnebre.

Incitador: El cortejo fúnebre.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro juez.

5. Coda

Solo se señalará una cuestión: la baja consideración de los insectos, asociados en este texto (y en otros ámbitos) con lo irrelevante y con la insignificancia.

[CR 207] Fábula XI. El gato, la zorra y el galgo. (141-145).

Una zorra pasa un arroyo saltando de piedra en piedra. Un gato que la observa le pregunta cómo podría hacer lo propio para pasar al otro lado, de donde procede el olor de perdices y otros manjares. La zorra le contesta que, a causa de una boda, hay en una casa comida en abundancia y que solo la guarda un mastín. La zorra le da instrucciones para que tenga éxito y para que evite al mastín que guarda la finca. Entonces aparece un

galgo que le intenta impartir sus propias lecciones al gato para que cruce. El gato sigue los consejos del galgo y no los de la zorra, y cae en todas las trampas que le señaló esta.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: maestra.

Objetivo: Instruir al gato para que pueda alimentarse.

Incitador: La pregunta del gato.

Destinatario: El gato.

Auxiliar: Su experiencia pasando al otro lado para comer.

Oponente: El alarde de valentía del gato y los malos consejos del galgo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. Alegóricamente, el autor la compara con el maestro que se acomoda a la inteligencia naciente del niño.

Fábulas escritas en variedad de metros (Manuel García de Agüero, 1861)

[CR 208] Fábula XVIII. El panal y la zorra. (38-39).

La zorra hambrienta encuentra un panal abandonado de abejas. Al meter la cabeza dentro para devorar la miel, las abejas regresan y aunque la zorra se escapa, la miel la ciega. El enjambre la acosa, le clava el aguijón y la mata.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

En el Libro IV de la *Historia de los animales* de Eliano (1984: 201) se relata, en cambio, que la zorra mata a las avispa adhiriéndolas a los pelos de su cola y golpeándolas contra un árbol para acceder a la miel. Asimismo, la miel como alimento de la zorra parece más frecuente en los cuentos de animales de extracción oral que en

las fábulas escritas, que —como se ha visto— tienden a preferir las uvas, el queso y sobre todo desde época medieval, los gallos y las gallinas.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: feroz.

Objetivo: Comerse la miel.

Incitador: El apetito.

Oponentes: Su glotonería, que la impulsa a meter dentro del panal la cabeza. La propia miel que la ciega y las abejas, que la pican.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 209] Fábula XXIII. El zorro y la estera (46-47).

Un zorro entra en el gallinero para cazar, pero se encuentra solo una estera. Airado, se marcha. Al día siguiente, el dueño transforma la estera en un lazo y el zorro queda atrapado. Suplica a la sogá, pero sus ruegos no sirven de nada y muere ahorcado por el lazo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situaciones convencionales: Asalto al corral. Trampa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Encontrar comida. 2. No asfixiarse en el lazo.

Incitadores: 1. El apetito. 2. Deseo de sobrevivir.

Oponentes: Sus burlas a la estera. El lazo, que antes fue una estera. El dueño humano que lo convirtió en tal cosa.

Auxiliares: 2. Sus inefectivas súplicas al lazo.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 210] Fábula XLVIII. El león (sic) y la zorra (86-87).

La zorra llega a la guarida del león y le ruega que castigue a un cochino que la ha besado, ya que ella es una zorra modesta y recatada. El león la acusa de hipócrita por sus delitos matando gallinas y le niega su venganza. Ella se oculta en su agujero.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: anómalo.

Objetivo: Conseguir que el rey castigue al cerdo por haberla besado.

Incitador: El beso del cerdo. Su (hipotético) recato y su modestia.

Oponente: El león, que le reprocha sus otros delitos.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

Fábulas en variedad de metros (José Santa Coloma, 1861)

[CR 211] Fábula IV. La oveja y la zorra (17-19).

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Santa Coloma probablemente copió la fábula de M. M. M. (1793) en el *Correo de Murcia* y que alteró los versos finales. Se realizará posteriormente la comparativa entre los dos textos.

Fábulas en verso castellano (Miguel Agustín Príncipe, 1861-1862)

[CR 212] Fábula LI. “El concurso de los animales” (113-115).

Un león celebra un concurso para determinar cuál es el animal más rápido. El zorro, el chacal y el mono hacen de jueces. Aunque debería haber ganado el caballo o el lebre, una oruga les convence de que le den el premio al pato y el accésit a la tortuga.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: anómalo.

Objetivo: Otorgar justamente el premio al animal más rápido.

Incitador: El león.

Destinatario: El pato.

Auxiliares: El chacal y el mono, en calidad de cojueces.

Oponente: La oruga, que le convence de torcer su juicio.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 213] Fábula LXXXVII. “El Raposo Médico” (197).

Un raposo, famoso médico, es citado por el león, que lo ve aún más cojo y sordo que él. Se pregunta cómo obtuvo su fama y él responde: “cosas del vulgo”.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Aunque esta fábula no sigue ningún modelo conocido, se apoya en tópicos ya documentados: el león enfermo y el zorro médico que va a visitarle para sanarlo.

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: anómalo.

Objetivo: Curar al león.

Incitador: El león con su cojera y su sordera.

Auxiliar: Su reputación como médico.

Oponente: La contradicción de que se encuentra más cojo y sordo que el león.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar. Se percibe con claridad que la fama del zorro médico no es ni merecida ni tampoco apropiada.

El libro de los cuentos (Rafael Boira, 1862)

[CR 214] “Cómo sabe la perdiz” (225).

La raposa y la perdiz discuten entre ellas. La raposa se precia de su ciencia y la otra de su hermosura. La raposa la reprende, porque afirma que esa cualidad es la que

motiva que la cacen, pero la perdiz le contesta que aun con todo lo que sabe, la perdiz le sabe mejor a quien la caza.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 12, Perry 12.

Esta muy alterada versión de la fábula que en su día transcribió Demetrio de Falero proviene de la primera jornada de *Los dos amantes del cielo*, de Calderón de la Barca⁴¹². Con respecto del modelo esópico existen variaciones notables: el leopardo ya no es tal, sino una perdiz, lo que le otorga al texto mejor adecuación espaciotemporal. Asimismo, el talento elogiado de la perdiz, además de su belleza, es su buen sabor, que le concede la última palabra en su debate con la raposa, renombrada por su saber.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Ganarle la discusión a la perdiz y reprocharle su falta de prudencia.

Auxiliar: Su sabiduría.

Oponente: La perdiz con su belleza y su buen sabor.

Resultado: Derrota (no se especifica, pero la perdiz pronuncia la última palabra y entendemos que eso decide el debate).

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

5. Coda

No se puede pasar por alto el juego de palabras paronomásico (*sabor/saber*) que logra el efecto ingenioso de la zoonarrativa. También se debe comentar el sesgo

⁴¹² Esta fábula también fue recogida en la *Floresta cómica* (1796: 126-127), de autor desconocido.

antropocéntrico del texto: aunque el zorro acusa de boba a la perdiz por ser cazada a causa de su hermosura, ella se burla y valida su servicio como alimento del ser humano.

Cuentos populares (Antonio de Trueba y de la Quintana, 1866)

[CR 215] Cuento. “La zorra y el lobo” (89-97).

En tiempos del rey Perico, cuando los animales hablaban, un lobo deambulaba hambriento por un camino. Otros animales lo evitan, pero no sucede lo mismo con los lobos, pues “un lobo a otro no se muerden”. Se cruza con una zorra que acaba de dar a luz y que también busca sustento para ella y sus crías. El lobo se la quiere comer, pero la zorra le propone bajar a un pozo donde hay un queso (la luna reflejada). Por la noche se dirigen al pozo, baja la zorra primero y le miente al lobo para que vaya después, de suerte que los cubos funcionan como elevadores, la suben a ella y dejan al otro —que pesa cuatro veces más— abajo. El lobo la insulta llamándola *zorra*. La zorra cree haber sido cruel, debido a que “el que con lobos se anda, a aullar se enseña”. No obstante, si llueve un poco el lobo se salvará, una idea que alivia su conciencia.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 32 +ATU 34, M. 500, Perry 593.

La zoonarrativa es una combinación entre los tipos ATU 32 y ATU 34. Están presentes la promesa de comida, los cubos y el queso reflejado en las aguas (la luna). Los añadidos de Trueba no suponen cambios significativos en relación con el esquema general, aunque retratan mejor la situación de cada animal (el lobo, famélico, y la zorra planeando un asalto al corral para alimentarse a sí misma y a sus crías), introducen a los cachorros de la zorra en la narración y agregan una interacción agresiva del lobo con respecto de este personaje —al que aquí desea devorar— de la que se desprenden ciertas connotaciones sexuales.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comida para sí misma y para dar de mamar a sus crías. 2. Librarse del lobo.

Incitadores: 1. El apetito. Sus crías recién nacidas. 2. Deseo de sobrevivir.

Destinatario: 1. Ella misma y sus crías.

Auxiliar: El engaño del queso en el pozo.

Oponente: El lobo, que quiere devorarla.

Resultado: 2. Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. No existe una moraleja clara y aunque Trueba expresa en el texto cierta crítica al conveniente razonamiento que tranquiliza la conciencia de la zorra, tampoco parece que la actuación del lobo (en comparación) resulte ejemplar. Además, la presencia de crías atenúa la carga moral de la zorra y proyecta alguna comprensión hacia ella.

5. Coda

El texto contiene refranes y frases hechas, como los que se han entrecomillado en el resumen. También ha de destacarse el dicitario que le profiere el lobo a la zorra y que consiste en una de las acepciones de este mismo término (*zorra*), en calidad de mala mujer o prostituta. La misoginia, como se indicó en el capítulo 2, está estrechamente relacionada con los estereotipos negativos de animales como los zorros, los perros y los lobos en el idioma español. El lobo juega todavía alguna vez más con la polisemia de la voz *zorra*, en su significado de persona astuta, para referirse al otro personaje (Trueba, 1866: 94).

También hay que concederle a Trueba que acertó con su estimación relativa del peso de los lobos y de los zorros, pues los primeros los triplican o incluso cuadriplican aproximadamente en peso, al menos en sus variantes ibéricas.

[CR 216] Apéndice. La zorra y el lobo (311-312).

Una zorra cae a un río por intentar alcanzar unas uvas. La gente se burla y ella les contesta que debía viajar río abajo por unos recados hasta Poveña (País Vasco) y que así se ahorra gastos en transporte.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 59 (H. 15, Perry 15) + ATU 67 (H. 293, Perry 232).

Esta zoonarrativa, que supuestamente le contó al autor su madre, fusiona la conocida fábula de la zorra y las uvas (cuyo final suprime) con otra fábula griega: la de las zorras en el río Meandro, aquí adaptada para localizarse en España. Esta asociación parece acertada desde un punto de vista narrativo, pues a fin de cuentas lo que la zorra pretende en ambas historias es conservar las apariencias, en un caso —para sí misma— porque no llega a coger las uvas y en el otro —en público— para disimular su tropiezo. Los demás zorros del relato original (a los que el protagonista acusaba de cobardes) son sustituidos por humanos que hacen burla de la zorra, lo que arroja alguna pista sobre la opinión de la que pudo haber disfrutado esta especie en cierto ámbito rural.

Situación convencional: Vendimia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comer uvas. 2. Guardar las apariencias.

Incitadores: 1. El apetito. 2. La burla de los espectadores humanos que se ríen de ella.

Auxiliar: 2. El pretexto de que caer en el río le viene bien.

Oponentes: Las personas que la observan y que se ríen de ella.

Resultado: Derrota, pese a su justificación.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

5. Coda

Esta asociación entre los zorros y las aguas (de la lluvia, del mar o del río), merecería un examen reposado, pues podría remontarse a los proverbios sumerios⁴¹³.

Fábulas ascéticas (Cayetano Fernández Cabello, 1864)

[CR 217] Fábula XV. “La Zorra en el Colmenar” (249-251)

Una zorra hambrienta se encuentra ante una colmena y decide abalanzarse sobre ella para devorar su miel. Las abejas la pican y aunque se escapa y se restriega por el lodo, termina igualmente herida.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

El autor alude en el texto a las *Reflexiones de la naturaleza* del predicador alemán Sturm a propósito del instinto de la zorra de revolcarse por el fango para librarse de las abejas. Esta referencia se encontrará en sus *Lecciones de la naturaleza para todos los días del año*⁴¹⁴, traducidas al español. Pero aquí Sturm (1841: 205) nombra vencedora a la zorra en su pendencia, de un modo que recuerda inevitablemente a la forma en la que, según Eliano, los zorros se deshacían de las avispa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: feroz.

Objetivos: 1. Devorar la miel. 2. Escapar de las abejas.

Incitadores: 1. El apetito. 2. El deseo de sobrevivir.

Auxiliares: 2. Restregarse por el lodo.

Oponentes: 2. Su glotonería. Las abejas, que la atacan.

Resultado: Derrota.

⁴¹³ Véase al respecto Kolb (2013: 42).

⁴¹⁴ Es esta una obra interesante en la que Sturm (1841: 232-233), que sigue a Buffon en algunos puntos, vierte comentarios en contra del abuso y de la crueldad animal, y de los excesos en la caza.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

Fábulas religiosas y morales (Felipe Jacinto Sala, 1865)

[CR 218] Fábula XLVI. “Los perros y la zorra” (108-109).

Dos perros rasgan la piel de un león muerto con fiereza, al tiempo que lo amenazan. La zorra aparece y les pregunta si mostrarían el mismo coraje si el león estuviese vivo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

No-H. 147, Perry 406.

Este texto, según Rodríguez Adrados (2003: 472), procede de las fábulas de Syntipas. Con respecto del modelo referido, no se perciben cambios sustanciales.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Cuestionar la actitud de los perros.

Auxiliar: Su astucia para vislumbrar su cobardía.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

[CR 219] Fábula LIV. “La Raposa, el Perro y la Liebre” (123-124).

Un perro persigue a una raposa y ella —para evadirlo— halaga los atributos de una liebre que pasaba cerca. La liebre consigue zafarse y más tarde pregunta a la zorra por

qué la ha vendido. La zorra intenta convencerla de que, en realidad, solo la estaba alabando.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Gibbs 172.

Se corresponde con la fábula que Gibbs (2010: 343) encuentra en las fábulas en latín del profesor de filología italiano Lorenzo Astemio (c. 1440-1508). Siguiendo la descripción de Gibbs, no se observan cambios muy significativos.

Situación convencional: Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Evadir al perro. 2. Persuadir a la liebre de que la pretendía alabar.

Incitadores: 1. Instinto de supervivencia. 2. La pregunta de la liebre.

Auxiliares: 1. La liebre y el cumplido que le dedica para distraer al perro. 2. La mentira de que solo la pretendía alabar.

Oponente. El perro.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 220] Fábula LVIII. “El zorro y la perdiz” (130-132).

Un zorro alaba a una perdiz y la engaña para que cierre los ojos. Cuando lo hace, la atrapa entre los dientes y se la lleva. La perdiz le pide que le prometa que no les hará daño a sus hermanas. Con el fin de asegurárselo, el raposo abre la boca y la perdiz se escapa, dando así “a la zorra candilazo”.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 61, M. 175, Perry 562.

Esta zoonarrativa, protagonizada habitualmente por un gallo o una perdiz, sigue uno de los esquemas más comunes, que incorpora la fuga del ave después de haber convencido a la zorra de que abra las mandíbulas.

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: 1. Comerse a la perdiz.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: 1. El engañoso halago para que cierre los ojos.

Oponente: La promesa de la perdiz.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar. Aunque no sea reprobado expresamente, la derrota del zorro lo propone como ejemplo negativo en comparación con la perdiz.

5. Coda

“Dar a la zorra candilazo”, la frase hecha que menciona la voz poética al final del texto, viene recogida en el *Diccionario de Autoridades* de 1739 (Tomo VI), en el lema de la zorra, con el significado de burlar a alguien astuto.

Fábulas morales, políticas y literarias (Hilario Blanco Jiménez Ranera, 1865)

[CR 221] Fábula VI. La Zorra en el Río (26-27).

Una zorra de Somonte busca algo que comer, recorre todo el monte y cansada, se sienta junto a un río. Se mete en un plantío, ve uvas maduras entre las ramas y planea cómo alcanzarlas. Se acuerda de cómo en el pasado afirmó que estaban agrias, pero al final decide lanzarse a por ellas. Falla en el salto y se cae en el agua. Para salvar el tipo afirma que le coge de camino. Entonces se golpea con una roca y muere.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 59 (H. 15, Perry 15) + ATU 67 (H. 293, Perry 232).

Esta zoonarrativa fusiona la fábula de la zorra y las uvas con otra fábula griega: la de las zorras en el río Meandro, aquí localizada en España. Esta asociación, parece acertada desde un punto de vista narrativo, pues a fin de cuentas lo que la zorra pretende en ambas historias —al menos en una de sus interpretaciones posibles— es guardar las apariencias. En este caso, Blanco sitúa las uvas en el río, elimina a otras zorras (respecto de la versión original) y castiga a la protagonista por su vanidad condenándola a impactar contra las piedras.

Situación convencional: Vendimia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Alcanzar las uvas. 2. Guardar las apariencias.

Incitador: 1. El apetito.

Oponentes: La distancia hasta las ramas. El río con su corriente. Su temeridad.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 222] Fábula XVII. El Perro y el Raposo (50-53).

Un perro se encuentra con un raposo que le saluda y le pregunta que adónde se dirige. El perro regresa con su majada, enlodado y malparado. Al zorro le da lástima verle y lo acusa de ser un mentecato. Le pregunta por qué tanto interés en estar siempre en el hato, sin parar de ladrar, y le invita a comer cordero en su morada. El perro le escucha, callado, y le sigue. Entran en la guarida otros zorros que parecen extenuados. El can se va dando cuenta de cómo hay uno al que le falta una pata, a otro el rabo, a otro las orejas y los dientes... Al final el perro decide volver a su majada, donde vive sin sobresaltos pese a la falta de libertad, porque le va mejor sirviendo a su amo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Aunque no sigue el modelo de la fábula que enfrenta al lobo con el perro (ATU 201, H. 294, Perry 346), esta zoonarrativa también trata de la libertad y opone un animal salvaje a otro doméstico, concediéndole la razón al doméstico, una solución que se ha visto repetida en fábulas similares del Ciclo de la Raposa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Convencer al perro de que su estilo de vida es mejor.

Incitador: El encuentro con el perro.

Auxiliar: La (¿falsa?) promesa de comer cordero y otras acusaciones al perro.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar, censurado en la moraleja.

5. Coda

La fábula refuerza un comportamiento de sumisión de corte antropocéntrico: el perro es valorizado por su servidumbre, consciente y voluntaria, frente las malignizadas zorras.

[CR 223] Fábula XXVII. La Zorra y el Lobo (75-76).

Una zorra hambrienta va cazando por el monte. Persigue a un gazapo y se enreda en una zarza. Al final se logra soltar y se interna en el bosque. Oye a sus espaldas un ruido, se asoma y ve un lobo próximo. El lobo la acecha para devorarla. Con el objetivo de burlarlo, la zorra lo engaña gritando que vienen cazadores y perros. El lobo se asusta y huye. Así salva la vida gracias a su astucia.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 19, Perry 19.

La presencia de esta fábula es casi puramente referencial, ya que la zoonarrativa enseguida toma un curso distinto. Como sucedía en Lessing, la zarza aquí carece de voz y, además, Blanco omite el reproche de la zorra a esta. También la situación de partida difiere: en la mayoría de las versiones, la zorra escapa de los perros, de los cazadores o de otros peligros; aquí, en cambio, es ella la que está acechando una presa (un conejo joven).

Situaciones convencionales: De caza. Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Cazar un gazapo. 2. Evitar al lobo.

Incitadores: 1. El apetito. 2. Deseo de sobrevivir.

Auxiliar: 2. El engaño de que hay cazadores cerca.

Oponente: El lobo hambriento.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

[CR 224] Fábula XL. La Zorra, el Conejo y su Sombra (106-108).

Una zorra sale de caza y divisa un conejo que se mete en su gruta. La zorra, hambrienta, lo espera a las puertas de su cueva. Pero se cansa, se marcha y es entonces cuando el conejo sale de la cueva. La zorra se enfada, lo persigue y el conejo vuelve a ocultarse. La zorra se pasa todo el día ahí, quieta, espiondo al conejo. El conejo observa la sombra de la zorra desde su aposento, pero en cuanto se nubla el día, este animal (hambriento y sediento) sale al exterior. La zorra, que había estado aguardando, lo mata.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: feroz.

Objetivo: Dar caza al conejo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Esperar pacientemente frente a la guarida.

Oponente: El conejo y su sagacidad.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. Aunque actúa como un agente de castigo del conejo, cuya ignorancia subraya la moraleja, no estamos seguros de que su conducta pretenda ser presentada como ejemplar por el autor.

[CR 225] Fábula XLIX. La Zorra y la Tempestad (126-127).

De caza, la zorra camina sin luz por el monte, entra en un viñedo para comerse las uvas, se impacienta porque no alcanza a ver nada e insulta al cielo y a la tormenta. Los guardas la escuchan, van a por ella con sigilo y la divisan gracias a la luz de un relámpago, mientras ella pide una claridad más pausada y constante. Entre fognazo y fognazo de luz, los guardas comienzan a dispararla y la hieren de muerte.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 59, CAM-CHEV 59A.

Es esta, según Uther (2004: 54), una variante de la conocida fábula de la zorra y las uvas documentada en la península ibérica. Mientras que en otras versiones la zorra logra escapar, aquí Blanco la penaliza con una herida mortal.

Situaciones convencionales: De caza. Vendimia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: 1. Comer uvas. 2. Obtener luz para ver mejor las uvas.

Auxiliar: La protesta a los cielos por la falta de luz.

Oponente: La luz intermitente del relámpago. Los seres humanos.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Las uvas remiten a este ingrediente esencial de la gastronomía vulpina esópica.

[CR 226] Fábula LXI. Los Zorros y la Raposa (147-148).

Dos zorros enamorados de la misma raposa se atacan entre sí. Un día deciden hablarse y se dan cuenta de que la hembra ha estado jugando con ellos. La engañan, convidándola a tomar algo, la maltratan y la matan en el acto entre los dos.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujetos: Zorros masculinos. Tipo: anómalos.

Objetivos: 1. Derrotar al rival. 2. Vengarse de la raposa

Incitador: Conseguir el amor de la raposa.

Auxiliares: 2. Su astucia, que les permite percatarse de la actitud de la raposa, y el otro compañero.

Resultado: Triunfo.

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: anómala.

Objetivo: Aparenta querer a ambos zorros.

Incitador: No se especifica, pero seguramente se deba al deseo de atraer las atenciones de ambos.

Auxiliar: Sus dobleces.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Los zorros son ejemplares, pero la zorra (femenina) es contraejemplar.

5. Coda

Aunque los comportamientos competitivos entre los machos por el apareamiento con la hembra son comunes en muchas especies, la zoonarrativa rápidamente se desliza hacia un elevado antropomorfismo cuando los zorros firman la paz para castigar a la hembra, una conducta insólita en lo salvaje y de un marcado carácter misógino.

[CR 227] Fábula LXV. El Zorro, la Gallina, el Águila y el Cazador. (157-158).

Un zorro atrapa una gallina y el águila, que lo ve todo, se lanza al punto sobre este animal, le arrebató la gallina y un cazador la dispara. El zorro, al oír el tiro y ver a la gallina en fuga, sale a por ella hacia la sierra. El cazador, que quería cazar a la gallina, le dispara a él en el costado. El zorro se lamenta entonces de haberse alegrado del mal que le sobrevino al águila.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: feroz.

Objetivos: Comerse a la gallina. 2. Lamentarse de sus acciones.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Primero, el hombre (involuntariamente) que abate al águila.

Oponentes: El águila como competidora. El hombre como asesino.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

Lo único que se notará es que, efectivamente, en la naturaleza águilas y zorros compiten en ocasiones por las mismas presas. Esta zoonarrativa tiene una ambientación cinegética que resulta bastante auténtica, excluyendo la elección de la gallina como el objetivo de los tres animales (zorro, águila y al parecer, también el hombre), cuando tal vez habría sido más adecuado que se disputasen una liebre o un conejo.

Se habrá de notar que la zorra, en los pasajes finales, se hace de comentarista a sí misma.

[CR 228] Fábula LXVI. La Zorra de espía (159-160).

Una zorra busca a una liebre que había divisado, recorre el monte y solo encuentra un lobo. Repudia al lobo por canalla y sigue adelante. Localiza un gazapo y le insta a que se entregue si desea seguir con vida. El conejo, humilde y sumiso, lo medita bien y finalmente decide huir. De vuelta en su madriguera se alegra de haberse marchado y se compromete a emigrar, porque en aquel monte abundan las trampas.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse al conejo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: El engaño de exigir la rendición del conejo a cambio de perdonarle la vida.

Oponente: El conejo y su astucia.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 229] Fábula LXVIII. El Zorro y la Raposa (164-166).

El zorro llama *sirena* a una raposa y esta se enoja porque la ofendió el otro, que era un villano. Le acusa entonces de ser un vago, se produce un altercado y se unen otros tantos (dos mil zorros), que se ofenden todos entre ellos. En cuanto acaba la fiesta, todo queda en paz, pero un zorro, murmurando, les pide dejar el insulto, ya que todo el mundo tiene fallos, resulta fácil ver los errores de los demás y la verdad incomoda.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Zorros de ambos sexos (los del principio y todos los demás). Tipo: anómalos.⁴¹⁵

Objetivo: Insultar a otro.

Incitador: Los insultos de otros zorros.

Sujeto: Zorro murmurador masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Instar a los demás a que abandonen el insulto.

Incitadores: La camorra previa. El deseo de conservar la paz.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorros contraejemplares, excepto el que murmura al final, cuya actuación es la de juez (con un carácter más benévolo).

5. Coda

Aunque cabe dudar que este uso lingüístico sea deliberado por parte del autor, una de las acepciones de la voz *zorro*, como se ha estudiado, es la de ‘holgazán’, lo que le otorgaría al insulto de la raposa un matiz reiterativo.

[CR 230] Fábula LXXIII. Los Zorros, la Raposa y las Monas. (177-178).

Dos zorros y una raposa se van a merendar con dos monas durante el carnaval. Bailan, lucen sus mañas y se sientan a comer. No obstante, las monas se enfadan porque los zorros solo brindan por la raposa, tejen un enredo contra esta y todos comienzan a pelearse.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: anómalo.

⁴¹⁵ No parece preciso trazar más distinciones, ya que los zorros poseen una función prácticamente idéntica en el relato y el hecho de que comience uno u otro la disputa no altera el resultado de esta.

Objetivo: Merendar.

Incidadores: El carnaval. El apetito.

Oponentes: Las monas con su enredo.

Sujetos: Zorros masculinos. Tipo: anómalos.

Objetivos: 1. Merendar. 2. Brindar por la raposa.

Incidadores: 1. El carnaval. El apetito.

Oponentes: Las monas con su enredo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorros problemáticos. Aunque son las monas las que inician la disputa a causa de su envidia, todos los zorros participan en ella.

[CR 231] Fábula LXXXII. La Zorra y las Pulgas (195-196).

La zorra, acosada por las pulgas, intenta deshacerse de ellas. Por más que toca la guitarra y el rabel, no logra quitárselas de encima. Se mete en el agua y las pulgas huyen a su cuello, pero en cuanto sale del agua y se ríe, los parásitos regresan para picarla otra vez. Se introduce de nuevo en el río llevando entre sus dientes un ramo de laurel. Todas las pulgas se suben al ramo y la zorra lo suelta para que se ahoguen.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 63, CAM-CHEV 63.

Este es el tipo principal que domina en el relato, aunque se haya insertado una referencia a otro cuento que se comenta en la coda. Documentado, según Uther (2004: 59), en una anécdota árabe del siglo IX, su fuente europea más antigua es Gervasius de Tilbury en su *Otia Imperialia*, del siglo XIII. Recuerda remotamente al modo en el que, según Eliano, la zorra se deshacía de las avispas. En la tradición faunística española, recogen este relato de la zorra y las pulgas Luis de Granada (1676: 42), Funes (1621:

378) siguiendo a Luis de Granada, y Gómez de la Huerta (1624: 418-419). Aunque en otras versiones la zorra utiliza tela o madera para este artificio, en las variantes en español que se han consultado se prefiere algún tipo de hierba o planta. Con respecto del final, en otras versiones la zorra devora a las pulgas, pero no parece ser este el modelo más común. La moraleja es un añadido fabulístico de Blanco.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Librarse de las pulgas.

Incitador: El dolor que le causan las pulgas.

Auxiliar: Pone en práctica varias tretas, pero la que funciona es ahogarlas con un ramo de laurel.

Oponentes: Las pulgas.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. No solo se deshace de las pulgas con gran astucia, sino que alegóricamente castiga a los poderosos, que caen de sus puestos por resultar insufribles.

5. Coda

Hay una alusión en el texto a otro cuento de animales, en su versión española: ATU 135A*, CAM-CHEV 135A*. No obstante, aquí la zorra toca la guitarra para tratar de deshacerse de las pulgas y no mientras la persiguen unos perros.

[CR 232] Fábula LXXXIV. El Zorro y el Conejo (199-200).

Un zorro viejo deambula por el monte, llorando y desahogándose. Enfermo, solo, fatigado y moribundo, llega a una cueva, se acuerda de sus males, los reprueba y promete enmendarse. Confiesa sus crímenes, pide perdón y jura ser más recto en lo

venidero. Un conejo (al que el zorro pretendía engañar) lo escucha repetir píamente sus promesas, pero no se fía de él.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro (aparente arrepentido).

Objetivo: Comerse al conejo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Sus falsas promesas de enmienda, con las que pretende engañar al conejo.

Oponente: El conejo con sus aprensiones.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

El mundo riendo (Roberto Robert Casacuberta, 1866)

[CR 233] “La zorra á una máscara” (350).

La zorra se encuentra una carátula y ensalza su belleza, pero señala su falta de cabeza.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 27, Perry 27.

Esta versión de la fábula sigue el esquema resumido fedriano.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Juzgar la carátula.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

Fábulas políticas (Lorenzo de Cabanyes y de Olzinelles, 1868)

[CR 234] Fábula I. “Crónica diluviana” (7-10).

Los animales se refugian en el Arca de Noé y tras salir de allí, parlamentan sobre política. Comienzan a brindar por distintos regímenes políticos. La zorra apoya el del león, pues quiere una monarquía, pero constitucional. Al final es el orangután quien los corrige a todos afirmando que cada pueblo se gobierna de una manera distinta.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivo: Respalda la monarquía constitucional (y con ella, al león).

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

5. Coda

Evidentemente, el orangután no forma parte de la fauna esópica. Su inclusión en la tradición animalística viene de la mano de los hallazgos de la historia natural y en concreto, su apreciación positiva como un personaje sabio probablemente proceda del naturalista Lamarck (1986: 232), que sitúa al orangután en su clasificación de los *cuadrumanos*, los animales más perfectos de todos y, especialmente, en sus últimos géneros, que se corresponden precisamente con el *orang*; esto es, el orangután.

[CR 235] Fábula XXXVI. “El lobo y la vulpeja” (69-70).

El lobo y la vulpeja ambos son de una conseja, como reza el refrán. Se alían para un robo y la voz poética vuelve a empezar la narración.⁴¹⁶

[CR 236] Fábula LIX. “Las ascidias y la zorra” (115).

Muchos animales se acercan al abismo donde habitan los pueblos socialistas, que son ascidias (invertebrados marinos), y les preguntan qué tal se está entre las piedras. Las ascidias afirman que vivir ahí es factible, pero a la zorra eso le parece imposible.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivos: 1. Saber cómo se vive en los pueblos socialistas. 2. Cuestionar la opinión de las ascidias.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

Fábulas. Segunda edición (Vicente Regúlez y Bravo, 1871)

⁴¹⁶ Se entenderá que resulta imposible analizar este texto según nuestros métodos. Con todo, la presencia de ambos animales (la zorra y el lobo) allegados para un robo revela los significados negativos que comparten ambos. Asimismo, el texto se trata de una parodia de la circunstancia política del momento.

[CR 237] Fábula VII. La raposa y el gato (26-29)

Una zorra y un gato se unen para arrasar corrales, matar pollos, robar longaniza, etcétera, usando de su astucia y de sus artimañas. Pero una vez la zorra deja un rastro de sangre sobre la nieve y mientras se están dando un atracón sobre holgado heno ella y el gato, aparecen seis zagales y un mastín que acaban con sus vidas.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Aunque la primera edición de las *Fábulas* de Regúlez y Bravo está fechada en 1869, esta fábula se publicó en el *Periódico de la infancia*, el 31 de diciembre de 1868. El cambio más significativo tiene que ver con un conato de interacción romántica que aparece en el texto de 1868 entre el gato y la zorra, en el que ambos personajes insinúan que se enamorarían si el otro perteneciese a la especie opuesta. En la versión de 1871 este diálogo es sustituido por un “¡vivan las gatas!” y un “¡vivan los zorros!”, un tanto impropios, ya que se pierde el contexto que permite comprender la referencia. Sobre los motivos de este intrigante cambio solo se puede especular. No debió de parecerle pertinente al autor sugerir el emparejamiento de dos animales de especies tan distintas (por más que posean atribuciones parecidas), aunque ya ha señalado en el capítulo 2 que la zorra esclava Kuma Lisa está casada en ciertos cuentos con un gato.

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Alimentarse del ganado y otros productos procesados por humanos.

Incitador: El apetito.

Oponente: Su propio descuido. El mastín y los zagales (hombres).

Auxiliares: El gato. Sus astucias y artimañas.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Se irá notando la curiosa asociación entre zorros y gatos en las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa, como también sucede entre los zorros y los lobos.

El aura de la niñez (Félix de León y Olalla, 1872)

[CR 238] Fábula XLVII. El cazador y la zorra (87-88).

Un cazador atrapa a la zorra en un lazo. Por castigarla y por hacerla rabiar, la dejó colgada. Ella se escurrió y perdió el rabo para huir. El cazador se maldice por no haberla matado en el acto.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Trampa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Escapar del cazador.

Incitador: Deseo de sobrevivir.

Oponentes: La trampa del cazador y el ser humano.

Auxiliares: La vanidad del cazador. Su habilidad para fugarse.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar, no por sus acciones, sino por la moraleja, que la acusa de ser un animal de instintos endiablados.

5. Coda

El antropocentrismo de esta fábula no necesita demasiado comentario. La única acción de la zorra es tratar de escapar de la trampa y además de ser censurada por la voz poética en la moraleja, es castigada doblemente por el cazador, que la deja colgada solo para enfadarla.

Fábulas morales (Raimundo de Miguel, 1874)

[CR 239] Fábula II. “El Zorro Declamador” (2-3).

Un zorro viejo con fama de austero predica a los demás zorros sobre virtud e intenta evitar que devoren a las gallinas, instándoles en su lugar a comer sabandijas del monte para no perjudicar al hombre. De pronto, interrumpe su discurso y cuando se ha alejado, asalta la cesta de una aldeana y hurta de allí una gallina.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro (aparente maestro).

Objetivos: 1. Predicar sobre la virtud. 2. Comerse una gallina.

Incitador: 2. El apetito.

Destinatario: 1. Los otros animales.

Auxiliares: 1. La mentira. 2. Acción sigilosa.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

Téngase en cuenta la forma antropocéntrica en la que opera la moraleja, que culpa al zorro de asesinar inocentes gallinas no porque sea un crimen en sí (o al menos, no solo por eso), sino porque se las arrebató al ser humano.

[CR 240] Fábula XI. “El Congreso de las Fieras y la Raposa” (17-19).

El viejo león muere y hereda el trono su hijo, que dispone que los carnívoros solo deberán comer lo necesario y que no habrán de devorar el ganado del hombre. Pero en cuanto aparece un buey perdido, todos se lanzan a por él. La raposa, que había estado tomando apuntes, expone al lector su desconfianza de la buena conducta de los demás, que se echará a perder en cuanto les agujonee el hambre.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Valorar la conducta de los demás animales y anticipar sus recelos.

Destinatario: Los demás animales.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. Aunque actúa de jueza, la voz poética en la moraleja la pondera expresamente como sabia.

[CR 241] Fábula XVI. “La zorra y la calandria” (26-28).

Una zorra persigue a una calandria e intenta persuadirla de que no escape de ella, acusándola de cobarde. Al ver a un mastín agazapado, la zorra renuncia a su discurso, da media vuelta y escapa.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situaciones convencionales: De caza. Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comerse a la calandria. 2. Escapar del mastín.

Incitadores: 2. El apetito. 2. El deseo de sobrevivir al mastín que la acecha.

Auxiliar: Su discurso moralista sobre la cobardía.

Oponente: El mastín, que la fuerza a renunciar a su discurso.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 242] Fábula XIX. “La Raposa” (33-34).

La raposa se mira en un arroyo y se ve fea y herida por los perros y por los pastores. Se consuela sabiendo que al menos es lista y que ha logrado sortear los peligros.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Otro animal que evalúa sus atributos frente al agua en las fábulas esópicas es el ciervo (Perry 74). De igual modo, la valoración positiva de la inteligencia de la zorra frente a la belleza de otro animal (el leopardo) ocurre en Perry 12 y H. 12. Más próxima quizá al segundo tipo que al primero —aunque demasiado disimilar como para afirmar un parentesco— se sitúa esta historia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Valorar su aspecto y su inteligencia.

Auxiliar: Su astucia.

Oponentes: Los perros, que la han magullado y han mermado su belleza.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. Jueza de sí misma y, además, validada por la moraleja, que encarece las prendas del espíritu frente a las del cuerpo.

[CR 243] Fábula XXIV. “La zorra y el podenco” (39-41).

Pese a su antipatía natural, una zorra y un perro colaboran para alcanzar un queso en el alféizar de una ventana. Se sube la zorra a las espaldas del perro, coge el queso y en cuanto lo ha apresado, huye a comérselo al hayal.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

La estrategia de unos lobos que se montan encima unos de otros aparece en ATU 121, pero por lo demás, esta zoonarrativa no presenta ningún otro rasgo en común con el cuento aludido.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse el queso.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: El perro engañado para poder montar encima de él.

Oponente: El perro, en cuanto se percata del engaño.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

El queso se trata de una alusión más a la gastronomía esópica. Aparece tanto en algunas fábulas de la zorra como en otras del perro.

[CR 244] Fábula XXXIX. “El León y la Zorra” (65-68).

El león ordena a los animales que solo coman lo que necesiten de los montes y de los valles, y que no asalten las granjas de los hombres, para que así estos no se vean forzados a cazarlos (pues debido a esta razón se los tilda de rateros y de infames). La zorra intenta buscar una excepción a la ley preguntándole si cuentan las granjas situadas en el bosque. El león la condena con energía y le niega la solución que había propuesto.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Buscar una excepción a la ley para seguir comiendo gallinas.

Incitador: El deseo de satisfacer su apetito en las granjas humanas.

Auxiliar: El caso problemático que encuentra en la ley.

Oponente: El león, que percibe sus intenciones.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Esta zoonarrativa supone otro ejemplo paradigmático del antropocentrismo en las fábulas: el león, completamente desanimalizado y representando los intereses del ser humano, aprueba el pensamiento antropocéntrico y los juicios morales basados en la ganancia del hombre.

[CR 245] Fábula LXIII. “El zorro, la mula y el hortelano” (108-110).

Atraído por el olor de un gallinero, un zorro veterano se encuentra con una mula que trabaja fatigosamente. Se burla de sus esfuerzos y proclama su libertad, pero ella no lo envidia, debido a los rigores a los que está sujeto (las trampas, los cazadores...). Luego aparece el hortelano con su perro y lo mata. Aun así, la mula lamenta su suerte.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Esta zoonarrativa sigue aproximadamente el esquema de otras fábulas que enfrentan a un animal silvestre con otro doméstico (Perry 346, H. 294 o ATU 201), aunque su resolución queda más próxima a la de No-H. 227, de Syntipas, en la que el asno salvaje recibe el castigo frente al burro doméstico (Rodríguez Adrados, 2003: 520). La elección de una mula, alabada por su duro esfuerzo (de ahí la frase hecha de “trabajar como una mula”), no parece casual. En la moraleja, el autor castiga a los vagos y ociosos, y ya se sabe que esa es una de las acepciones etimológicas de la voz *zorra* que ha pervivido hasta la actualidad. Simbólicamente, el enfrentamiento entre esos dos conceptos queda así reforzado. Asimismo, mientras que en otras versiones se aplaude la libertad del animal salvaje, en esta es el doméstico el premiado.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Cuestionar el trabajo ingrato de la mula y ensalzar su libertad.

Oponente: El hombre, que lo mata, y su perro.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

No cuesta demasiado advertir el modo en que esta versión de una fábula clásica invalida sus anteriores lecturas para promover el antropocentrismo y la sumisión de los animales al hombre. Aquellos que no se subyugan (los salvajes, como aquí la zorra) son susceptibles de recibir un trato abusivo y cruel.

[CR 246] Fábula LXV. “El raposo y la paloma” (111-112).

Un raposo tiene que refugiarse de la lluvia. Le ofrece compartir cobijo a una paloma para comérsela, pero esta no cae en su trampa y prefiere exponerse a la tormenta, el mal menor.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Esta zoonarrativa podría haberse inspirado en Perry 671, procedente del código Bruxellensis. Del resumen que facilita Perry (1965: 577-578), se notará enseguida su semejanza con la fábula de la paz entre los animales, un motivo omitido aquí. Aspectos compartidos por ambas son la identidad de los animales (un zorro y una paloma), el hecho de que exista mal tiempo (tempestad en esta, viento en la otra) y que el zorro invite al ave a guarecerse con él.

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: 1. Refugiarse de la lluvia. 2. Comer a una paloma.

Incitador: 1. Instinto de supervivencia. 2. El apetito.

Auxiliar: 2. Le ofrece a la paloma compartir su cobijo para así devorarla.

Oponente: La paloma con su suspicacia.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar. Es, a fin de cuentas, el mayor de los dos males.

[CR 247] Fábula LXXVII. “El zorro y el conejo” (128).

Un conejo al que persigue un zorro cae a un pozo y le implora al otro que lo saque a cambio de invitarle a un convite. El zorro le dice que lo haría si pudiera, y que se daría el convite (del conejo) sin su ayuda.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Aunque existe otra fábula de Syntipas (Perry 408) en la que una liebre cae a un pozo y se encuentra con un zorro, son sustancialmente diferentes en todo lo demás. En la otra fábula, la liebre (aquí un conejo) no está siendo perseguida, sino que tiene sed y por eso desciende al pozo. El zorro, además, realiza el papel de comentarista o juez de la acción de la zorra. En este caso, el zorro no valora la actuación del conejo y solo lo persigue para devorarlo.

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: feroz.

Objetivo: Comerse al conejo.

Incitador: El apetito.

Oponentes: El conejo en fuga. El pozo en el que cae el conejo.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar. La moraleja lo tacha de “inhumano”.

[CR 248] Fábula LXXXVI. “El mono, la zorra y el buey” (142-144).

La zorra consigue una piel de tigre y le pide al mono que la disfrace con ella. Le gasta así una broma al buey fingiendo ser un tigre, pero el chiste le sale mal y el buey la cornea y la hiere.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Esta zoonarrativa recuerda a la fábula del asno vestido con la piel de león (ATU 214B, H. 199, Perry 188), solo que aquí es la zorra la que se pone la piel de otro animal igualmente reputado de fiero (el tigre) con la asistencia del mono. Los parecidos acaban ahí: en la fábula clásica, el zorro se resiste al engaño del asno, pero aquí, en cambio, la zorra paga muy cara su osadía, lo que certifica la máxima esópica de que tratar de cambiar la propia naturaleza (o disfrazarse) puede comportar resultados deplorables.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícaro.

Objetivo: Gastarle una broma al buey y asustarlo.

Auxiliares: La mona. La piel del tigre.

Oponentes: El buey, que la cornea y la hiere.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. La moraleja advierte explícitamente del hecho de burlarse de los que parecen mansos e inofensivos.

[CR 249] Fábula LXXXVII. “El león preso y la zorra” (144-145).

Un león está atrapado en la trampa de un leñador y pide socorro a la raposa para que lo saque de allí. La zorra se asegura de que esté todavía más preso, se burla de él y se marcha.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Guarda semejanza con Perry 409, otra fábula de Syntipas, en el hecho de que existe un león preso en una trampa y un zorro que interactúa con él. Pero en el relato referido, el zorro le insulta. Aquí la raposa primero lo engaña para apresararlo de forma más férrea y luego hace escarnio de él.

Situación convencional: Trampa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Atrapar todavía más al león.

Incitadores: La petición del león. El deseo de poder campar a sus anchas por el bosque sin el león.

Auxiliar: La trampa del leñador.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar, duramente acusada de traidora en la moraleja.

[CR 250] Fábula CXV. “El perro y la zorra” (190-192).

Un perro contrae amistad con una zorra. La zorra le suplica que le dé acceso al gallinero de su amo para que robe un pollo para cada uno. A la siguiente ocasión en la que el perro le propone repetir la artimaña, ella se niega, razonando que si vendió a su dueño también puede traicionarla a ella.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comer gallinas. 2. Rechazar la oferta del perro.

Incitadores: 1. El apetito. 2. Desconfianza de las lealtades del perro.

Auxiliar: 1. El perro en calidad de cómplice.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. Es acusada de ser cómplice del traidor (el perro) en la moraleja.

[CR 251] Fábula CXXII. “El zorro y el mastín” (201-203).

Un zorro que rondaba un caserío queda preso en una trampa por la cola. Para que no lo capture el perro, se la amputa, escapa y guarda reposo unos días. Al intentar aproximarse al mismo corral, pero por otro lugar, el mastín repara en él y lo mata.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral, trampa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Alimentarse. 2. Librarse de la trampa. 3. Comer gallinas.

Incitadores: 1. El apetito. 2. Instinto de supervivencia. 3. El apetito.

Auxiliar: 2. Morderse la cola para huir. 3. Acercarse al corral por otro ángulo.

Oponentes: 2. La trampa. 3. El mastín.

Resultado: Aunque primero escapa, en última instancia, fracasa.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Se aprecia aquí otra vez el tópico de la pérdida de la cola, castigo simbólico del zorro y en este caso, autoimpuesto a fin de garantizar su (corta) libertad.

[CR 252] Fábula CXXXVII. “Los dos zorros” (228-230).

Dos zorros planean robar el pan de unos carboneros que comían en el encinar. El viejo le sugiere al joven que le haga de señuelo y le convence de que lo esperará en lo alto de un cerro. El joven accede y cuando lo busca en el sitio convenido, encuentra que ha desaparecido.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto 1: Zorro joven masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Robar el pan para comérselo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Aparentemente, el zorro viejo con su plan.

Oponentes: Los carboneros (humanos). El zorro viejo, que lo engaña.

Resultado: Derrota.

Sujeto 2: Zorro viejo masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Robar el pan para comérselo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: El zorro joven, que le hace de señuelo y a quien le niega el pan.

Oponentes: Los carboneros (humanos).

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorros contraejemplares. La moraleja advierte de las decepciones que producen los negocios a medias, así que ha de entenderse que ambos (el joven y el anciano) son igualmente ejemplos negativos, aunque por distintos motivos.

[CR 253] Fábula CXLIII. “La zorra y el lirón” (241-242).

La zorra ve a un lirón royendo un queso en su cueva y le pregunta de dónde lo ha obtenido. Él contesta que lo ha cogido por la mañana mientras ella dormía, para que no se lo arrebatase por la fuerza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Preguntarle al lirón de dónde ha sacado el queso.

Incitador: El apetito.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar, no porque sea valorada de forma directamente negativa, sino porque es aventajada por el precavido lirón.

5. Coda

El queso, como ya se ha visto, es otro de los elementos esópicos comúnmente aludidos.

La elección de los animales resulta, como poco, irónica. Ya se sabe que la zorra tiene fama de holgazana, refrendada por algunas de sus acepciones en el diccionario, pero el lirón (un roedor) figura en el *Diccionario de Autoridades* como un animal que hiberna y en este mismo diccionario se registra la frase hecha “dormir como un lirón” (que también se utiliza, con variantes, en el español actual).

[CR 254] Fábula CXLV. “El zorro y el conejo” (244-245).

Un zorro viejo en plena cacería engaña a un conejo para que salga de su madriguera diciéndole que procede de un linaje excelso, renombrado por su gentileza con otros animales. Cuando el conejo accede y abandona el hoyo, se lo come.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Existen varias fábulas clásicas en las que distintos animales alardean sobre sus linajes ante la zorra (por ejemplo, Perry 14 o H. 14), para chiste de esta, pero esta es la única que conocemos en la que la zorra se vale de sus antepasados como un ardid para la caza.

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse al conejo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Lo engaña haciendo alarde de su presuntamente dócil prosapia.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

[CR 255] Fábula CXLIX. “El aguilucho, la zorra y el lobo” (251-253).

Un aguilucho le lleva el mensaje de un lobo a una zorra que vive en una arboleda. El lobo la halaga por sus mañas y afirma que quiere conocerla. La zorra, que sospecha que el lobo está hambriento, le responde que venga a visitarla más tarde, cuando arregle la casa. La zorra aprovecha ese tiempo para escapar.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Escapar del lobo.

Incitador: Deseo de sobrevivir.

Auxiliar: Su astucia, que le permite percibir el engaño del lobo y elaborar un pretexto con el que engañarlo.

Oponentes: El lobo (y por extensión, el aguilucho).

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar, juzgada como prudente en la moraleja.

El saquillo de mi abuela (Carlos Mesía de la Cerda, 1875 [2018])

[CR 256] El lobo y la zorra (408).

Un lobo se disputa con una zorra un sombrero viejo. Uno de los dos lo gana y al intentar venderlo, le ofrecen una cantidad de dinero miserable por él.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: anómala.

Objetivos: 1. Quedarse con el sombrero. 2. Intentar venderlo.

Oponente: 1. El lobo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar, seguramente, teniendo en cuenta que la moraleja censura las disputas por asuntos frívolos.

Fábulas en verso originales (Tomás de Aquino Gallissá, 1875)

[CR 257] “Fábula LI. La zorra ladrona” (132-133).

Una zorra glotona, casquivana, ladrona y holgazana entra en un huerto, se come las peras y regresa a por más al día siguiente. El dueño se percata de que las peras disminuyen y se oculta para cazarla. Espera a que llegue la zorra y cuando esta aparece y comienza a devorar los frutos, el labrador la golpea con un garrote y la mata para que pague por sus crímenes.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: feroz.

Objetivo: Comerse las peras del huerto.

Incitador: El apetito.

Oponente: El labrador, que la espía y la mata.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. La moraleja la acusa de vivir a costa ajena.

5. Coda

El antropocentrismo de esta zoonarrativa resulta más que evidente. La crueldad y la violencia están autorizadas literariamente por los saqueos percibidos de la zorra. Asimismo, el autor despliega en los primeros versos toda la polisemia negativa de la voz *zorra* ('prostituta', 'taimada', 'vaga'...) que se ha estudiado en el capítulo 2 y que aquí refuerza esta interpretación antropocéntrica.

Se debe notar, ahora bien, que el autor no acude a la referencia fácil de las uvas, sino que usa como alimento frutal las peras. Como también se sabe, los zorros comen numerosas frutas y esta actividad, que podría parecernos destructiva, acarrea beneficios para el medio ambiente por su función en la diseminación y fertilización de las semillas.

Fábulas en verso castellano (José Doncel y Ordaz, 1877)

[CR 258] Fábula IV. "El mono con papalina" (13-15).

Un mono le roba su papalina (su gorro) a una niña y se viste con ella. Se vuelve tan soberbio que les niega el saludo a otros animales. Un raposo se ríe de él y le pregunta que a qué viene su arrogancia, si se debe a su mucho saber, a sus obras, a sus virtudes... El mono calla y el raposo extiende su acusación de vanidad a los hombres.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Rodríguez Adrados (2003: 972) incluye en su inventario una fábula remotamente parecida, S. 294, acerca de un mono que le enseña al zorro sus vestidos solo para que este censure su opulencia y se manifieste a favor de la pobreza. Esta historia, procedente del *Speculum sapientiae* de san Cirilo y presente en su traducción española del siglo XVII (Cirilo, 1643: 106r-107v), exhibe ciertas semejanzas con el texto que se analiza. Aquí, no obstante, el mono es un ladrón del ser humano y la crítica no es exactamente la misma, así que no estamos seguros de su posible descendencia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Cuestionar al mono y a los hombres.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro juez.

[CR 259] Fábula XII. “La zorra, la urraca y la mona” (30-33).

Una zorra y una urraca se encuentran en el monte. Presumen de virtuosas y aseguran abominar del robo y de otros vicios propios bestias innobles. Pero la mona, que las había estado escuchando, se ríe de ellas y denuncia su falsedad.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Existe otra fábula similar de Cirilo en su *Speculum sapientiae* (S. 97) —presente en la traducción antes citada (Cirilo, 1643: 4r-5r)— en la que se forma un debate entre los animales y discuten para determinar si es más sabio el zorro o el cuervo (elegidos por los cuadrúpedos y por los volátiles, respectivamente), pero lo único a lo que se dedican es a hacer alarde de sus vicios, en tanto que el mono celebra la superioridad de las virtudes (Rodríguez Adrados, 2003: 871). En este caso la designación de los animales es casi idéntica (la urraca es un córvido), como también la refutación crítica del mono, pero lo que está en juego no es la sabiduría, sino la virtud. También difiere el contexto: aquí los animales no son escogidos para un debate, sino que se encuentran y charlan con libertad del tema. Por consiguiente, no nos atrevemos a afirmar con certeza su descendencia de la zoonarrativa de Cirilo.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Alardear de virtud.

Auxiliares: Presumir, abominar del robo y de otras criaturas, y en general, mentir acerca de su conducta. El cuervo, que asiente y hace lo propio.

Oponente: La mona, que la pone en evidencia a ella y al cuervo.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

La reputación de la urraca como ladrona parece bastante antigua y ya se aprecia en su entrada del *Diccionario de Autoridades*, en el Tomo IV (1734).

[CR 260] Fábula XLIX. “El águila, el milano, el zorro y el perro” (116-122).

El águila busca consejeros para su reino y atrae a un perro y a un zorro a su senado, compuesto de volátiles. El raposo, aunque astuto, no posee el favor del águila y trata de deshacerse del perro con la ayuda del milano, pariente del águila e infante del reino, que ve la posibilidad de usurparle el trono. Se inventan una guerra declarada por el león e intentan tenderle una emboscada al perro valiéndose de una loba hambrienta, pero al final, el perro se salva gracias a la suerte y ellos acaban cayendo en su propia trampa.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Existe en la tradición un cuento de animales sobre la guerra entre cuadrúpedos y volátiles (ATU 222), pero las diferencias son demasiado acusadas en relación con este texto, que se desvía hacia las intrigas políticas, en tanto que en la historia antes referida el enfrentamiento se saldaba con la victoria de los volátiles.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: ministro.

Objetivo: Deshacerse del perro, al que aborrece porque el águila lo estima más.

Incitador: Envidia y ambición.

Auxiliares: El milano, sumado a sus intrigas y la amenaza de una falsa guerra.

Oponentes: El perro, el águila y accidentalmente, el lobo.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

Fábulas morales (Alfonso Enrique Ollero, 1878)

[CR 261] Fábula LXVII. La zorra y el lobo (62).

La zorra le dice al lobo que robe una oveja para distraer al guardia y poder asaltar el corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Asaltar el corral y comerse a las gallinas.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: El engaño del lobo, al que pretende usar como distracción.

Oponente: El guardia humano.

Resultado: No se especifica.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 262] Fábula XXVII. La zorra y el cascarón de huevo (126).

La zorra encuentra una cáscara de huevo y la confunde con un huevo entero.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: feroz.

Objetivo: Comerse el huevo.

Incitador: El apetito.

Oponentes: La cáscara, que está vacía. Su falta de astucia para percibirlo.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 263] Fábula LXXIII. La zorra (163).

La zorra se cuela en un corral para comerse una gallina, vigilando con prudencia. Huye, se oculta y comienza a devorarla, pero un guardia la localiza, la dispara y la mata.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse la gallina.

Incitador: El apetito.

Oponentes: Los vigilantes del corral y el guardia que, finalmente, encuentra su rastro y la mata.

Auxiliares: La prudencia al acechar, para cerciorarse de que nadie la observaba.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

La fábula está dedicada al señor D. Román Blanco.

Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares (Fernán Caballero, 1878)

[CR 264] El lobo bobo y la zorra astuta (6-10).

Una zorra con dos zorritas de corta edad vive en una choza junto a un lobo, su compadre. El lobo promete convidarla a miel cuando termine la obra de su casa. Pero la obra no acaba nunca, así que la zorra le persuade de que la han invitado a un bautizo como madrina y le pide que cuide de sus zorritas. El lobo accede y mientras está fuera, ella se mete en su casa y saquea toda clase de víveres de su despensa. Repite la treta tres veces, engañándolo con los nombres de sus ahijados. Cuando acaba la obra, la zorra le exige que cumpla su deuda y que le dé miel, pero descubren que no queda. El lobo, indignado, afirma que irá a quejarse al león, pero a instancias de la zorra, acuerdan realizar una prueba para determinar quién ha robado la miel. La prueba consiste en dormir la siesta al sol y quien la sude por la barriga, será el culpable. Mientras duerme, la zorra le unta de miel la panza al lobo, de manera que al despertar no le queda otro remedio que asumir él las culpas.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 15, CAM-CHEV 15.

Esta zoonarrativa se corresponde plenamente con el cuento del robo de la miel, el alimento —por lo visto— preferido en ciertas versiones españolas, aunque en otras variantes se trata de mantequilla (Uther, 2004: 26). Frente al que parece ser el modelo más común, Fernán Caballero le concede cachorras a la zorra, que forman parte activa de su treta al lobo para mantenerlo ocupado, ya que en esta versión no viven juntos y la miel se encuentra en la casa del segundo.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comerse la miel (y otros víveres) del lobo. 2. Probar su (falsa) inocencia.

Incitador: 1. El apetito.

Auxiliares: 1. Sus hijas, que le sirven para mantener ocupado al lobo. Los bautizos a los que supuestamente ha sido invitada en calidad de madrina. 2. La prueba que le sugiere al lobo y que amaña para responsabilizarlo a él.

Oponente: El lobo, cuando recela de su honestidad.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

5. Coda

Nótese la importancia del número tres en este texto y en la cuentística popular.

[CR 265] La zorra y la vejeta (59-60)

La vejeta le propone sembrar conjuntamente la tierra a la zorra. La vejeta le dice que deberá cuidar los campos, pero la zorra nunca cumple sus obligaciones. Al fin, la vejeta avisa a un galgo para descubrir el ardid de la zorra. La zorra canta con júbilo que pretende apoderarse del trigo, ya trillado, mientras la vejeta y el galgo la escuchan ocultos. La zorra advierte la presencia del perro de causalidad y este la mata.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 9, CAM-CHEV 9.

En otras versiones, como las que refiere Uther (2004: 24), el otro animal con el que se reparte la cosecha es un oso, pero de igual modo el zorro evita trabajar por medio de sus argucias. A veces el relato es continuado con la división de la cosecha (que suele

ser favorable al zorro), pero aquí Fernán Caballero destapa las artimañas de la zorra y la castiga —moral y físicamente— por medio de un perro.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse el trigo sin trabajar.

Incitadores: El apetito y la pereza.

Oponente: La vejeta, que sospecha de ella. El galgo.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

El cuento finaliza con una alusión a la fábula de la zorra y las uvas.

El refranero del campo y poesías populares. Tomo I. (Fernán Caballero, 1912)

[CR 266] (Sin título) (441-442)

Las zorras cantan cuando van de camino a la viña para devorar uvas. A una de ellas le lanza una piedra el viñero y cuando huye, afirma falazmente que están agrias.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 59, H. 15, Perry 15

Una reelaboración original de la fábula clásica de la zorra y las uvas, en la que no es la altura la enemiga de la zorra y la que propicia su autoengaño, sino el ser

humano que protege sus cultivos. Se inserta este texto en un apartado dedicado a explicar las onomatopeyas de los distintos animales no humanos.

Situación convencional: Vendimia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comer uvas. 2. Evitar las piedras del viñero.

Incitador: 1. El apetito. 2. Deseo de supervivencia.

Auxiliar: El autoengaño de que las uvas están agrias.

Oponentes: El viñero, que le lanza una piedra.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida. Aunque se intuye, por el carácter mentiroso del personaje y su enfrentamiento al ser humano, que debía de pretenderse negativa.

5. Coda

La autora introduce al final del relato, como colofón, el refrán “agrillas eran”. También pone en boca de la zorra al principio un canto en romance.

[CR 267] Apólogo I (454-455).

Se encuentran una zorra, un león y un lobo por el campo en un año de hambruna y tras contarse sus penas, acuerdan compartir el fruto de sus labores. Entonces se topan con una colmena vacía de abejas y repleta de miel. Deciden quién de ellos debe comer primero del panal en función de sus edades. Pese a la hiperbólica mentira de la zorra, el león se impone por medio de una amenaza.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 80A*, CAM-CHEV 80A*.

Según Uther (2004: 71), esta historia está documentada en los *Jàtaka* indios y existe una versión literaria del siglo XIII. Aunque los animales elegidos en ocasiones varían, Fernán Caballero sigue el modelo general: a pesar de la (fingida) mayor edad de dos de ellos, el tercero (el más robusto y joven), se impone por la fuerza. Otra versión, que no entra en el Ciclo de la Raposa, es la que recoge en nota a pie de página el folclorista Rodríguez Marín (1899: 32) en *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas*: una fábula popular en la que desaparece el personaje del león y en la que en el conflicto entre la zorra y el lobo gana este último mediante amenazas.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Encontrar algo de comer. 2. Comerse la miel.

Incitador: El año de hambruna y su apetito.

Auxiliar: La mentira sobre su edad: según ella, es más vieja que la grama.

Oponentes: El lobo y el león, con los que acuerda compartir el botín, pero que, sin embargo, pretenden quedárselo (igual que ella).

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

5. Coda

Fernán Caballero inserta en el relato varios refranes populares no animalísticos.

[CR 268] Apólogo II (455-456).

Una zorra se encuentra con un gallo subido a un olivo y le comunica que se ha emitido una orden para que los animales no se hieran unos a otros. Entonces aparecen unos perros y la zorra escapa, excusándose en que quizá no les llegó a tiempo la noticia.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 62, M. 494, Perry 671.

Es el cuento conocido de la paz entre los animales, siguiendo su modelo más común.

Situaciones convencionales: Engaño del ave. Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comerse al gallo. 2. Escapar de los perros y del cazador.

Incitadores: 1. El apetito. 2. La aparición de los perros y del cazador. El deseo de sobrevivir.

Auxiliar: 1. El engaño de la paz entre los animales.

Oponentes: 1. La altura del árbol al que está subido. 2. Los perros y el cazador, que ponen en entredicho sus palabras.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida. (No está indicada).

[CR 269] Apólogo IV (458-460).

Mientras marcha hacia una viña, una zorra se cruza con una gallina que está subida a lo alto de la tapia de su corral. La zorra y la gallina están asustadas porque la justicia anda haciendo pesquisas de una muerte. Anochece y la gallina se retira al corral

para dormir, pero la zorra le ruega que le dé hospedaje. La gallina acepta, avisa a las demás para que se coloquen en lugares elevados y las dos acuerdan dormir por turnos, para mayor vigilancia. Cuando le toca a la gallina que le dio paso, se encarama a lo más alto del gallinero y duerme con un ojo abierto porque no se fía de la zorra.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse a la gallina.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: Implorarle que le permita entrar al corral. La idea de dormir por turnos para acometer en cuanto baje la guardia.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. El final del apólogo la acusa de no ser un amigo “cierto”.

5. Coda

La alusión a la viña forma parte de su fama esópica como devoradora de uvas.

[CR 270] Apólogo VI (461-463).

Un zorro se sitúa debajo del nido de una paloma, sobre un árbol, le cuenta a esta que se encuentra en gran necesidad y le suplica que le dé a alguno de sus palominos. Un alcaraván le aconseja a la paloma que no lo haga. El zorro le pregunta a la paloma que quién le dio dicho consejo y ella señala al alcaraván. El zorro engaña al alcaraván para que le muestre cómo acostumbra a dormir y cuando está cegado, se lo come.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 56A, CAM-CHEV 56A + ATU 56D.

Es una variante del cuento del zorro que amenaza con abatir el árbol. Con respecto de otras versiones consultadas y del que, según Uther (2004: 50), parece ser el modelo general, el zorro captura a la segunda ave (por lo común, un alcaraván en las variantes españolas) fingiendo su muerte. Aquí el final se acerca más al de ATU 56D, cuyo antecedente literario más antiguo es un cuento árabe del *Calila e Dimna* (Uther, 2004: 52), traducción fiel del *Kalila wa Dimnah*. En este, el pájaro mete el pico dentro del ala para demostrarle al zorro qué hace cuando sopla el viento (aquí, cuando tiene sueño). Esta versión se aproxima en ese aspecto al modelo del *Calila*.

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Comerse a los palominos. 2. Vengarse (y comerse) al alcaraván.

Incitadores: El apetito. 2. También la venganza.

Auxiliar: El engaño para que el alcaraván se distraiga.

Oponentes: 1. La altura del árbol donde anida la paloma. 2. El alcaraván, que con sus consejos le arruina el negocio.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

5. Coda

En cierto sentido, esta zoonarrativa opera como un relato etiológico que explica el origen del refrán “alcavarán zancudo, para otros consejos y para sí ninguno”, como también indica la autora hacia el final de esta.

[CR 271] Apólogo VIII (465-468).

Una zorra se cuela en el corral, comete una matanza de gallinas y se atiborra. Pero después no puede escapar y se tiene que fingir muerta. La encuentra el dueño y creyéndola muerta, la arroja lejos. En cuanto se repone del golpe, escapa. Por el camino captura una gallina y un conejo que les lleva a sus cachorros y que, al ser fiados, paga más tarde con una nalga ensangrentada. Otro día regresa con la pata quebrada. Como está herida, se dedica —como reza el refrán— a cazar grillos. En cuanto mejora, se dirige a las viñas, se queja por la falta de luz, el guardia la dispara y huye. En el camino se cruza con otra zorra que le propone montar una fiesta, pero declina el ofrecimiento porque lleva el jopo ardiendo del tiro. La persiguen los podencos, que la obligan a saltar a un río. Mientras la arrastra la corriente, asume que en algún momento el río parará, pero es ella quien se detiene al estrellarse contra las piedras. Así se cumple el refrán de que la zorra paga en una hora lo que hace en un año.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 41, CAM-CHEV 41 + ATU 33, CAM-CHEV 33 + ATU 59A, CAM-CHEV 59A + ATU 135A*, CAM-CHEV 135A* + ATU 67, CAM-CHEV 67.

Este apólogo es una combinación magistral de cinco cuentos diferentes de la zorra. El primero es una variante conocida en la que la zorra, tras darse un atracón, se hace la muerta porque no puede escapar de la despensa (aquí, un corral). El cuarto es una versión muy sintetizada del cuento en el que la zorra tropieza con un violín o con un instrumento musical (aquí, le proponen una fiesta), pero no puede detenerse a tocarlo porque la persiguen los perros. El último es una versión probablemente modificada para servir como cierre del apólogo, que pierde el carácter desenfadado del modelo general (en el que la zorra disimula que caer al río la favorece) para propinarle a esta un castigo ejemplarizante, acorde con el refrán. Hay otros ajustes menos significativos en el resto de los cuentos para poder ensamblarlos todos dentro de la misma zoonarrativa.

Situaciones convencionales: Asalto al corral. De caza. Vendimia. Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Alimentarse, a ella y a sus cachorros. 2. Escapar de los perros y de los cazadores tras su visita a la viña.

Incitadores: 1. El apetito y el instinto maternal. 2. Deseo de sobrevivir.

Auxiliares: Su estratagema de fingir muerte y sus fugas.

Oponentes: El ser humano, los podencos, la naturaleza (río, tempestad), la zorra que podría haberla distraído...

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Las relaciones literarias entre los cuentos de animales, las fábulas y los refranes quedan aquí atestiguadas en el empleo de las paremias, que forman parte de la textura narrativa del texto y que contribuyen a perfilar al personaje de la zorra y a definir sus características (su constante apetito, su presunta maldad...).

El primero de estos refranes ya se ha comentado anteriormente y disfrutó de una saludable y longeva vida de varios siglos en la fraseología española. En cuanto al segundo, debió de ser también conocido, puesto que una formulación parecida fue recogida por Sbarbi y Osuna (1872: 167): “No hace tanto la zorra en un año, como paga en una hora”. Parece, así, que todos los personajes y elementos naturales posibles se conciertan en contra de la zorra, para escarmentarla por sus pillerías.

El refranero del campo y poesías populares. Tomo II. (Fernán Caballero, 1914)

[CR 272] “El grillo y el león” (394-402).

Un león enfermo y maltratado se cruza con un grillo. Se increpan mutuamente y discuten sobre quién es mejor soberano. Tras esto, alistan a sus ejércitos. El león usa a la zorra como espía para que vigile al enemigo. La zorra se envalentona ante las minúsculas huestes del grillo e intenta acometerlas, pero le atacan los insectos y se lanza al río para prevenir sus picaduras. Entonces se desata el enfrentamiento y los súbditos del león se ven superados y se retiran, concediéndole la victoria al grillo. La zorra les aconseja que se echen al agua.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 222, CAM-CHEV 222.

Esta es una versión del cuento de animales sobre la guerra entre cuadrúpedos y volátiles (aquí, insectos, sabandijas y roedores), dirigidos comúnmente por un león (en otras versiones españolas que hemos leído), por un lobo o por un oso. Documentado en la literatura escrita en Marie de France y en la recopilación de los hermanos Grimm (Uther, 2004: 140), en esta versión existen algunas diferencias respecto de las variantes usuales: aunque aparece el zorro, su papel no es el de general, sino que sirve de espía y se omite la parte en la que da una señal equivocada a sus tropas con la cola, haciéndoles perder la guerra. Aquí, simplemente, la zorra es picoteada y se ve obligada a tirarse al río. Así pues, desaparece y no puede cumplir este papel, de suerte que la batalla comienza sin ella. El resultado es idéntico, aunque Fernán Caballero añade que todos los cuadrúpedos entran en el agua para librarse de los insectos por consejo de la zorra.

Existe otro cuento en el que la zorra se arroja al agua para deshacerse de las pulgas (ATU 63). No obstante, en dicha zoonarrativa la zorra se vale normalmente de unas plantas o de un trozo de tela para ahogar a estos insectos. Aquí dicho ardid no está presente y la zorra y los otros animales se lanzan al río para ahorrarse picaduras.

Situación convencional: Guerra.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Zorra femenina. Tipo: anómalo.

Objetivo: 1. Ganar la guerra actuando como espía. 2. Librarse de los insectos que la picotean.

Incitador: El león.

Auxiliares: Encaramarse a un lugar alto para observar los ejércitos enemigos. 2. El agua para deshacerse de los insectos.

Oponentes: Los insectos que la pican, a los que ha subestimado.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

Fábulas en verso originales (Braulio Mellado Pérez de Meca, 1879)

[CR 273] Fábula XXVI. La zorra y el milano (39).

El milano pregunta a la zorra por qué extermina a las gallinas. Ella le replica con ironía que está dispuesta a firmar la paz con las gallinas cuando las palomas lo proclamen a él rey.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Poner de manifiesto el comportamiento hipócrita del milano.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez, aunque su valoración moral es problemática. Por un lado, su tacha es evidente, pero el milano sale peor parado en la comparación (por su hipocresía).

Fábulas y cuentos (Antonio Molina González, 1884)

[CR 274] X. La cabra, el cabrito y la zorra (47-48).

Una cabra que iba por el monte cruza una sima de un salto, pero un hijo que la sigue se cae al abismo. La zorra que presencia la escena, conmovida, le aconseja que evite el peligro, ya que ellos siguen siempre a los padres y que no le dé mal ejemplo. Desde entonces, la cabra guía a sus hijos por el buen sendero.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: maestra.

Objetivo: Aconsejar a la cabra para que no pierda más retoños.

Incitador: La muerte del chivo, que la conmueve.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

[CR 275] XI. Las zorras y la cotorra (48-49).

Cuatro raposas traman asaltar un corral y comerse a veinticinco gallinas. Una de ellas (la zorra ingenua) le cuenta su plan a la cotorra y por aviso de la zorra más vieja, le exige que le guarde el secreto, pero pese al juramento, esta ave incumple su palabra y a la hora de la verdad, el dueño del corral, enterado de su plan, las mata a todas.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra ingenua femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse veinticinco gallinas.

Incitador: El apetito.

Oponentes: La cotorra a quien confía su secreto. El ser humano.

Auxiliares: Su plan de asalto. La advertencia de las demás zorras para que le haga prometer fidelidad a la cotorra.

Resultado: Derrota.

Sujetos: (Otras) zorras femeninas. Tipo: pícaras.

Objetivos: 1. Comerse veinticinco gallinas. 2. Avisar a la zorra ingenua para que la cotorra no frustre sus planes.

Incitadores: 1. El apetito. 2. Precaución de ser descubiertas.

Oponentes: La zorra ingenua con su indiscreción. La cotorra. El ser humano.

Auxiliar: Su plan de asalto.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorras contraejemplares (todas).

5. Coda

La moraleja se burla, jugando con la polisemia de los términos animalísticos, de que al bruto lo llaman *burro* y al hablador, *cotorra*.

[CR 276] XVII. El zorro y el gallo. (91).

Un zorro viejo, asesino en los gallineros, captura a un gallo. El gallo logra escapar, pero cada vez que oye un ruido por la noche, no para de temblar.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: feroz.

Objetivo: Comerse al gallo.

Incitador: El apetito.

Oponente: El gallo, que acaba huyendo.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar. Es considerado un peligro en la moraleja.

[CR 277] XIX. La zorra reincidente (92-93).

Una zorra es atrapada a la salida de un gallinero, después de haber asesinado a seis gallinas. El dueño quería acabar con ella, pero la zorra se disculpó y decidió perdonarla. No obstante, se trataba todo un engaño. Dos meses más tarde entró la zorra al gallinero, pero el propietario estaba esperándola y le asestó un golpe con el que la mató.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse a las gallinas.

Incitador: El apetito.

Oponentes: El ser humano.

Auxiliar: Sus disculpas engañosas, al final inefectivas por su reincidencia.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

Cuentos y fábulas (Antonio Molina González, 2014)

[CR 278] Los malhechores (196-197).

Un lobo entra en un huerto, hiere a dos corderos y mata a varios más. Una zorra hambrienta se acerca al huerto para comer uvas, se sobresalta al ver al lobo y cae en un cepo. El dueño la captura y la interroga por lo sucedido. Ella le relata lo que ha presenciado, pero el humano culpa a la raposa de todos los crímenes y la ejecuta.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situaciones convencionales: Vendimia. Trampa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comerse las uvas. 2. Salvar la vida contestando al dueño.

Incitadores: 1. El apetito. 2. Deseo de sobrevivir.

Auxiliares: 2. Intenta salvarse refiriendo los crímenes (reales) del lobo.

Oponentes: El cepo, el dueño humano y el lobo, con sus asesinatos de corderos.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. Aunque es inocente, la moraleja no se pone de su lado y casi la condena por carecer de apoyos o de poder.

5. Coda

Pese a que la moraleja admite la inocencia de la zorra, no parece que se pueda interpretar esta zoonarrativa desde un punto de vista zoocéntrico. Lo que impera aquí es la lectura antropocéntrica y alegórica.

[CR 279] La raposa, el perro y las gallinas (208).

Una raposa asalta un gallinero para matar varias gallinas y polluelos, y aunque a nadie avisó de su intentona, se encuentra a un mastín montando guardia que advierte a su dueño. El perro la mata en la lucha.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: feroz.

Objetivo: Comerse a las gallinas.

Incitador: El apetito.

Oponente. El perro, que se enzarza con ella.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

Fábulas y poesías morales y religiosas (Julián Chave y Castilla, 1888)

[CR 280] “Fábula XVII: El que las hace..... (sic)” (32-34).

Por la noche, una raposa asalta el gallinero y mata a todas las aves. El posadero se encuentra la matanza al amanecer y va a quejarse al león para que tome venganza. El león cita a la raposa a la corte y ella se excusa en que hay otros que le achacan su maldad y sus delitos: gatos, lobos, etc. El león encuentra que tiene razón y falla en su favor.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Es cierto que en la cuentística de animales existe un juicio al zorro por sus crímenes contra las aves —entre otros— (ATU 53) emparentado con el de Renart en el ciclo del *Román de Renart*, pero no parece haber ninguna otra similitud más. Parece que se trata de una semejanza del todo puntual.

Situaciones convencionales: Asalto al corral. Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comer gallinas. 2. Salir con bien del juicio.

Incitadores: 1. El apetito. 2. Deseo de sobrevivir.

Auxiliares: 2. Echarles las culpas a otros animales. El león, crédulo.

Oponente: El aldeano humano.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

Fábulas (José Estremera, 1896)⁴¹⁷

[CR 281] XV. La zorra y las gallinas (34-35).

Una zorra entra en un corral donde vive un gallo. Mata a todas las gallinas que puede y de repente, cae muerta. Una gallina celebra este suceso y lo considera un castigo divino. El gallo, en cambio, protesta por la defunción de las demás y discute con la gallina.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Esta fábula se publicó también en *Fábulas y cuentos* (1890) del mismo autor.

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: feroz.

Objetivo: Comerse a las gallinas.

Incitador. El apetito.

Oponente: La muerte súbita que le sobreviene.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Como ya se sabe, el asesinato masivo de gallinas que figura en este y en otros textos se debe a la conducta de matanza excedente, explicada en el capítulo 2.

[CR 282] XXXIII. Los consejos. (69).

⁴¹⁷ Aunque tomamos las fábulas de su obra de 1896, dado que muchos de estos textos (como se indicará, cuando sea pertinente, en los análisis) se publicaron primero en otro libro, en 1890, incluimos a Estremera antes que a otros autores que publican a partir de esta fecha.

Un zorro viejo tiene fama de hacer de consejero para quienes demandan sus servicios. Todos quedan satisfechos con su asesoramiento. Un compañero le pregunta por qué todos actúan como él les indica. El zorro le contesta que lo único que hace es preguntarles lo que desean hacer y que ese es el consejo que les brinda.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Esta fábula se publicó también en *Fábulas y cuentos* (1890) del mismo autor.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Explicar el motivo de su reputación como buen consejero.

Incitador: El compañero que le pregunta.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar. Su reputación de buen consejero lo avala.

5. Coda

Su función o tipo es el de comentarista, pero su reputación (aunque no se ejecute dramáticamente en el texto) coincide con la del zorro maestro.

[CR 283] XL. El asno y la zorra (82-83).

El asno acusa a la zorra de llevar una mala vida asaltando corrales, devorando gallinas, etc. Él es recto, honrado y tiene la conciencia limpia, porque vive de su trabajo. La zorra le agradece sus consejos, pero no los tomará, ya que ella con su vida tiene su despensa repleta de comida y él recibe golpes y poco premio a su trabajo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 201, H. 294, Perry 346.

Parece que sigue el esquema del grupo de fábulas que contraponen a un animal salvaje y a otro doméstico a propósito de su libertad, que en sus versiones literarias más antiguas enfrentan a un lobo al perro.

Esta fábula se publicó también en *Fábulas y cuentos* (1890) del mismo autor.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Defender su estilo de vida, pródigo en alimento y libre de daños.

Incitador: El asno con sus acusaciones.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. O eso deducimos, ya que, pese a no existir una moraleja como tal, es ella quien pronuncia la última palabra.

5. Coda

En esta ocasión, la lectura zocéntrica de la fábula no solo guarda relación con la libertad de los animales salvajes, que les permite disfrutar de una mejor vida (con más alimento y sin recibir castigos), sino que estriba también en la denuncia del abuso de los asnos, que obtienen escasa comida y un trato violento por sus servicios al ser humano.

[CR 284] XLV. Culpas ajenas (90-91).

Un perro le pregunta a la zorra si no se avergüenza de su vida infame, cazando por la noche, asaltando corrales, viviendo del hurto y del asesinato. La zorra afirma que no es culpa suya, que cuanto hace le enseñó a hacerlo su padre, y a este, su abuelo. Y zorros serán sus hijos y sus nietos, con lo cual no debe responsabilizarla por buscarse el sustento a su manera.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Esta fábula se publicó también en *Fábulas y cuentos* (1890) del mismo autor.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Defender su forma de obtener sustento.

Incitador: El perro con su pregunta y acusaciones.

Auxiliar: El argumento de la herencia.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. Dudamos que el autor pretenda justificar moralmente que se cometan males debido a un hábito heredado, pero al no presentar una moraleja explícita, aumentan las posibles interpretaciones de su texto, algo que pudo ser deliberado. Quizá lo que quería Estremera era problematizar esta conducta, sin más, y mover a la reflexión sobre la misma sin necesidad de moralizar.

5. Coda

Aunque no cumple ver aquí un alegato animalista, al prescindir de una moraleja convencional, el autor consigue problematizar la situación de la zorra y su naturaleza, que la impulsa a cometer estos delitos contra los humanos. En ese sentido sí respeta la convención de la fabulística de que los animales no pueden contradecir sus naturalezas.

[CR 285] Fábula LXII. *Quia nominor Leo*. (118)

Un zorro cae en el lazo y le pide al cazador que le perdone. Él lo acusa de matar a sus gallinas. El zorro alega que el ser humano hace lo mismo que él cuando va a cazar conejos y le pregunta si suele pagar por sus muertes. El cazador se indigna de que intente compararse a él, pero el zorro insiste en que no hay diferencia entre sus delitos y los del hombre. El cazador persiste en su opinión con una llamativa razón: “porque sí”.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Esta fábula se publicó también en *Fábulas y cuentos* (1890) del mismo autor.

Situación convencional: Trampa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Salvar su vida. 2. Cuestionar la conducta del ser humano.

Incitadores: 1. El lazo que lo atrapa. 2. La hipocresía del ser humano que pretende su muerte.

Oponentes: El lazo y el cazador humano.

Auxiliares: El ruego por su vida y poner de manifiesto que sus crímenes y los del humano son, esencia, lo mismo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro problemático. Estremera no ofrece un veredicto moral claro, aunque pensamos que se sitúa del lado del zorro por las razones que se aducirán en la coda.

5. Coda

Dentro del Ciclo de la Raposa, esta es una de las zoonarrativas en la que más y de una forma más explícita se cuestiona el antropocentrismo, pues se atreve a igualar al hombre y al zorro moralmente, y no existe una aplicación alegórica que reste impacto a su interpretación zocéntrica. Aunque, a un nivel simbólico, pueda criticarse el abuso de autoridad de los poderosos, esto solo agudiza la diferencia de poder existente entre el ser humano y la otra especie. La referencia del título, *quia nominor leo*, procede de un grupo de fábulas semejantes a las de la parte del león y presentes tanto en Babrio como en Fedro, en las que un león reclama para sí todo el botín de su caza con otros animales sirviéndose de su condición de león (y de rey) como principal argumento (Perry 339). El despotismo del que hace gala el león en la fábula clásica es heredado por el ser humano aquí.

[CR 286] Fábula LXXV. La guarda cuidadosa (148-149).

Un hombre deja al cuidado de los animales de granja a un perro. La zorra entra al gallinero mediante sus añagazas y asesina a un pollo. El perro la estrangula a ella con las mandíbulas. Tras esto, se cuela un lobo y acaba con los animales de granja, pero el perro no se enfrenta a él, sino que se ofrece a ayudarlo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícaro.

Objetivo: Matar al pollo.

Incitador: El apetito.

Oponentes: El corral al que tiene que entrar y su guardián, el perro.

Auxiliares: Sus añagazas (no se especifica cuáles emplea para introducirse).

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 287] Fábula LXXIX. Por lo más delgado (156-159)

Se celebra una junta en “Zoolopolis” para regular la precaria economía de la nación animal, a la que están invitadas las especies más insignes. Se intentan aprobar medidas para ahorrar gastos, consistentes en reducir el alimento de varios animales que resultan solo mencionados (canarios, ratas, águilas, lobos y tigres), pero no se alcanza ningún acuerdo. Entonces, un zorro se levanta con gesto manso y propone que no cobren las ovejas, porque son muchas, cuestan dinero y sabrán cómo sobrellevarlo, pues

son “gente resignada / y humilde... y además de eso / no tienen dientes y garras” (Estremera, 1896: 159).

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Ahorrar dinero al estado animal.

Incitador: La situación económica precaria del reino.

Auxiliares: Su argumento de recortar gastos de las ovejas. Su apariencia modesta y serena.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro problemático. La voz poética no lo juzga moralmente y aunque su medida parece efectiva, sus argumentos quedan lejos de lo que podría considerarse ético, y más cuando el blanco de los recortes se trata de un animal de simbolismo tan puro como la oveja, que evoca imágenes de docilidad e indefensión.

En esta ocasión la carga crítica de la fábula se dirige contra quienes obran en materia de política como el zorro y promueven el abuso de los débiles, pero la situación resulta compleja y las causas que motivan los ajustes presupuestarios son del todo comprensibles y posiblemente justificadas, por más que el criterio del zorro pueda parecer despótico o inapropiado. De ahí que lo califiquemos como *problemático*.

[CR 288] Fábula LXXX. La raposa arrepentida (160).

Le pregunta la zorra a la paloma, arrepentida de su vida, cómo puede ser buena. Ella la anima a dejar de asaltar corrales y de matar gallinas. La zorra le pregunta de qué va a sustentarse entonces y la paloma le sugiere que tome algarroba, una legumbre que

la zorra afirma no poder digerir. La zorra se marcha, augurando que será incapaz de ser buena jamás, pues la paloma desconoce el corazón *humano* de la raposa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: arrepentida.

Objetivo: 1. Redimirse de su estilo de vida. 2. Preguntar a la paloma.

Incitador: El deseo de ser buena.

Oponentes: La algarroba, legumbre indigesta que le recomienda la paloma.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra problemática.

5. Coda

De nuevo, Estremera omite una enseñanza moral clara y al hacerlo, dirige la atención a la relación entre la zorra y el hombre. Aunque los zorros rojos son omnívoros y pueden ingerir todo tipo de alimento, lo importante aquí, más allá de su autenticidad, reside en la problematización del antropocentrismo por medio de la dieta vegetariana que le impone la paloma y que está hecha a la medida del pájaro. Es el corazón “humano” de la raposa el que la impulsa al consumo de carne y lo que la condena a no poder redimirse jamás, ya que tampoco esta especie practica la virtud (que aquí equivale a tomar solo algarroba). El autor juzga con severidad a los humanos como pecadores a través de la figura de la zorra y la disculpa a ella, en alguna medida, de su apetito carnívoro. Después de todo, si la zorra posee un corazón “humano” y los hombres son conocidos por indultarse entre ellos por fechorías que no son distintas de las que cometen los zorros, ¿no significa eso que el juicio moral que se les aplica a los animales (y al ser humano, entre ellos) es interesado e hipócrita?

Fábulas político-sociales originales (Joaquín de Puerta, 1891)

[CR 289] Fábula XLVII. “La zorra y las gallinas” (150-152).

No logra la zorra asaltar el gallinero. Se sube a un árbol para colarse, pero en vez de saltar, decide astutamente animar a las gallinas a que salgan del recinto a disfrutar de la libertad y las adula en el proceso. Una vez están fuera, se las come a todas excepto al más prudente gallo, que se queda atrás y que la acusa de pregonar lo que no siente.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situaciones convencionales: Asalto al corral. Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comer gallinas.

Incitador: Su apetito.

Oponente: El cercado del gallinero.

Auxiliar: El engaño de las gallinas.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

El autor compara en la moraleja a la zorra con los políticos vocingleros, a los que pretende satirizar.

El amante de los maestros (Andrés Codoñer, 1894)

[CR 290] Fábula VIII. “El lobo y la zorra” (22-23).

La zorra se encuentra con un lobo y por medio de la adulación consigue que le cuente dónde esconde medio cabrito. La zorra se lo roba y se lo lleva a su guarida, aprovechando que el otro se va de caza. Cuando el lobo vuelve, sin haber tenido éxito en su empresa, se encuentra su despensa vacía.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Robar (y devorar) el cabrito.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: La lisonja y el lobo necio.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. La moraleja solo enjuicia el necio proceder del lobo, pero cabe dudar que el autor pretendiese exculpar o alabar el comportamiento de la zorra.

[CR 291] Fábula IV. “El zorro, la zorra y el sapo” (63-66).

Un zorro bebe de un pellejo de vino que ha encontrado e invita a una zorra a que se sume. Luego animan a un sapo a que haga lo propio y este accede. La zorra lo reta a una carrera y el sapo la vence aferrándose a su cola, pues cuando casi ha llegado a la meta, se gira para burlarse de él y así el anfibio consigue aventajarla. La zorra no encuentra la salida de afirmar que las uvas no estaban maduras para excusarse esta vez.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 275B, CAM-CHEV 275.

La primera parte de esta zoonarrativa es nueva, pero la segunda se corresponde con el cuento de animales citado, con algunas particularidades: se añade un segundo zorro que funciona como árbitro de la carrera y el personaje contra el que compite es un

sapo (como en otras versiones españolas conocidas), un animal más común en zonas boscosas, por más que la anatomía del cangrejo (con sus pinzas) resulte más apropiada para su sujeción al rabo de la zorra.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto 1: Zorra femenina. Tipo: anómalo.

Objetivos: 1. Beber del pellejo de vino. 2. Ganarle la carrera al cangrejo.

Incitador: 1. El sonido que la atrae y la invitación del otro zorro.

Oponente: 2. El sapo, más astuto, que se agarra a su cola.

Resultado: Derrota.

Sujeto 2: Zorro masculino. Tipo: anómalo.

Objetivos: 1. Beber del pellejo de vino. 2. Arbitrar la carrera de la zorra.

Resultado: Irrelevante

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

El zorro masculino no recibe evaluación. La otra zorra es contraejemplar.

5. Coda

El autor juega con la acepción de *zorra* como ‘borrachera’ (que ya se estudió en el capítulo 2), haciendo que sus zorros beban acuciosamente del vino. Podría ser poco más que una diversión literaria, pero quizá la embriaguez excuse aquí la falta de astucia de la zorra.

También hay que destacar la alusión final, cristalizada a modo de refrán o frase proverbial, a la fábula de la zorra y las uvas.

[CR 292] Fábula XI. “El progreso de los animales” (74-78).

Júpiter resuelve examinar a los animales para comprobar si han realizado algún progreso en la vía del saber. Pasan el perro, que es premiado por su lealtad; el canario, que es alabado por su canto; y el mono,preciado porque puede servir de criado a un señor. Casi todos fueron alabados, hasta que llega la zorra, que va tarde. La zorra hace alarde de su capacidad para el disimulo: se mete en escondrijos y finge su muerte para cazar. Júpiter se enfada con ella y la envía con el rabo entre las piernas a las cavernas, porque sus invenciones destructivas no ameritan una recompensa.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Recibir un premio de Júpiter.

Incitador: El examen de Júpiter.

Auxiliar: Los trucos que refiere: meterse en escondrijos y fingir su muerte para cazar.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

La tardanza de la zorra se podría vincular a su acepción de holgazana. El hecho de que se meta en escondrijos figura también en la Biblia (Mateo, 8: 20), pero la alusión más evidente a Opiano y a su fama del bestiario atañe a su táctica de fingirse muerta.

La frase hecha de *salir con el rabo entre las piernas* la recoge ya el *Diccionario de Autoridades* de 1737 (Tomo V), con idéntico significado al actual, y es cierto que en situaciones de miedo los cánidos pliegan su cola hacia el interior de sus patas traseras.

Esta zoonarrativa valida, como otras tantas, el antropocentrismo: la relación que hace Júpiter de los animales premiados, y los motivos por los cuales los elogia, siempre guarda relación con el beneficio del ser humano. Es decir, pone de manifiesto hasta qué punto el enjuiciamiento moral de los demás animales (también en las fábulas) depende del criterio de utilidad para el hombre.

[CR 293] Fábula XVIII. “El lobo, la zorra, el pastor y el mastín” (88-90).

Un lobo planea dar muerte a un pastor porque malherió a su esposa, que robó un cordero de su rebaño. Se lo cuenta a la zorra, que le insta a que se lo piense bien, pero él se dispone a vengarse del pastor, custodiado por su perro *Leal*. El pastor le consigue alcanzar con una piedra y el lobo se retira, herido. Entonces pide asistencia a la zorra, que lo cobija en su aposento, donde el lobo recapacita sobre los males de la venganza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: maestra.

Objetivos: 1. Intentar que el lobo reflexione. 2. Apoyar al lobo y acogerlo.

Incitadores: 1. El lobo agraviado por el ataque a su esposa. 2. El lobo herido por el pastor.

Auxiliares: Su astucia. Su morada segura.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. Aunque se sitúa del lado del lobo, que es aquí quien soporta la carga más negativa, le insta a meditar sobre su ataque y luego le da albergue, caritativa. En cualquier caso, quizás se podría juzgar problemática debido a su amistad con el lobo.

5. Coda

El antropocentrismo de este relato no necesita mucho comentario, aunque habrá que reparar en que el lobo no es un personaje completamente antipático, pues a fin de cuentas está vengando a su esposa. Asimismo, la resolución final no lo condena a muerte y le ofrece la posibilidad de reflexionar sobre sus actos.

[CR 294] Fábula II: “La zorra, la garduña y el caracol” (103-105).

Escapa una zorra de un corral y comienza a charlar con una garduña acerca de su presunta naturaleza afable, de los peligros que corren para cazar y de cómo salvan la vida de milagro de las trampas y los perros. Aparece un caracol a primera luz del sol que las reprende por su necedad, ya que él se mete en su concha para evitarse apuros. La demostración de ignorancia del caracol mueve a la risa a la zorra y a la garduña.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: 1. Conversar con la garduña sobre sus penalidades. 2. Reírse del caracol.

Incitador: 1. Los numerosos riesgos que enfrenta a diario. 2. El caracol, que pretende neciamente darle lecciones.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. Pese a la empatía que pueda producir la relación de los peligros a los que hace frente, el autor ironiza sobre la naturaleza afable de la que presume la zorra. Aun así, quien se lleva la peor parte es el caracol ignorante, que no entiende que la naturaleza de la zorra y de la garduña les impide esconderse (como él) en su casa cuando les apetezca.

5. Coda

Como en otras ocasiones, la lectura zoocéntrica se trunca a causa de la ironía del autor, pero, aun así, el texto es un buen catálogo de las amenazas que acosan a animales juzgados nocivos, como la zorra o la garduña.

Un último apunte. Sobre la relación del caracol con los primeros rayos del sol, existe una cancioncilla infantil española que trata de un caracol que saca sus cuernos al sol.

[CR 295] Fábula VI. “La loba, el cachorro, la mona y la zorra” (149-152).

Una loba deja a su cachorro al cuidado de una mona, su criada, que es maltratada siempre que no cumple con las demandas de la cría. El cachorro le pide un pollo y la mona sale a por él. De vuelta a la gruta, con las manos vacías, se encuentra con la zorra, que le ofrece una solución para evitar que su vida peligre. Van a entrar a un corral montando unos sobre otros, pero al final solo pasa al otro lado el cachorro, y la zorra — que urdió la trampa— lo deja ahí como escarmiento y para que no dé parte a su madre.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: maestra.

Objetivo: Ayudar a la mona y castigar al cachorro del lobo.

Incitador: El gesto afligido de la mona, que le inspira compasión.

Auxiliar: Engañar al cachorro para que se quede atrapado en el corral.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. La moraleja apoya el castigo que le aplica al cachorro.

5. Coda

Como ya se sabe, existe un cuento de animales sobre lobos que se suben unos sobre otros. De hecho, esta estrategia la han puesto en práctica la zorra y otros animales en varias de las zoonarrativas del ciclo.

Cuentos del general (Vicente Riva Palacio, 1896)

[CR 296] El divorcio. Cuento diplomático (153-160).

El león, rey de los animales, se cansa de su esposa y para pedir el divorcio, trata de usar su mal aliento como motivo. Llama a todos los animales del reino para que se lo certifiquen a la leona. Primero acude el asno, que contesta que huele mal, y la leona lo descuartiza. Luego le toca el caballo, que miente y afirma que huele muy puro. Esta vez, el león lo destruye. Después va el mono, que dice que a veces bien y a veces mal, de modo que lo matan entre los dos. Finalmente entra la zorra y afirma estar acatarrada.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 51A, No-H. 201, Perry 514, CAM-CHEV 51A.

Esta versión se sitúa más próxima a las variantes españolas que hemos leído. En esta ocasión, es el león quien solicita el divorcio. Asimismo, se añade un tercer animal y son los leones los que matan, primero uno y luego otro, a los animales que se declaran en contra de sus respectivos intereses.

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Juzgar el aliento de la leona y sobrevivir a ello.

Incitador: El posible divorcio de los leones, a instancias del león.

Auxiliar: Fingirse acatarrado.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

La valoración moral no está indicada por el autor (no existe moraleja), aunque la tradición suele considerar la actuación de la zorra en este relato como ejemplar.

Cien fábulas (Nicolás Pérez Jiménez, 1898)

[CR 297] “El león enfermo” (136-139).

El león está enfermo y llama a sus siervos para que celebren una consulta médica. Los presuntos doctores proponen distintas soluciones. Entre ellos, el raposo sugiere administrarle uvas. Al final, el león les reprende por no ser rigurosos como científicos.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Esta zoonarrativa aprovecha la situación de partida de otra fábula en la que el león enferma y sus vasallos intentan curarlo (ATU 50, H. 269, Perry 258). Por lo demás, el desarrollo difiere sustancialmente del modelo de dicha ficción, que relata una historia de venganza (aquí se trata de una sátira contra los médicos), y no es posible afirmar un parentesco más allá de que ambas repiten el motivo del león enfermo.

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: anómalo.

Objetivo: Curar al león.

Auxiliar: La propuesta de uvas.

Oponente: El león con su buen juicio.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

La fábula es una sátira contra los médicos en la que el zorro hace alusión a su ingrediente favorito en la fabulística esópica: las uvas.

[CR 298] “El cocodrilo y el zorro” (156-157).

Un cocodrilo llora amargamente en las aguas del río Nilo. Un zorro viejo lo escucha y se acerca a fisgar. El cocodrilo le cuenta que se ahoga y le pide socorro, pero el zorro no cae en la trampa y huye lo más deprisa que puede.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Existe una fábula, probablemente helenística, en la que el zorro cuestiona a un cocodrilo (H. 20, Perry 20). Sin embargo, en otra fábula de Fedro, que después pasó a Rómulo, el cocodrilo trata de engañar a un perro para que beba de las aguas del río Nilo y así poder, con suerte, atraparlo (No. H. 160, Perry 482) (Rodríguez Adrados, 2003: 479). La segunda se asemeja más en su construcción a este relato y puede que le sirviese como inspiración al autor, pero las diferencias se hacen patentes enseguida: aquí es el cocodrilo el que suscita la interacción a partir de su ardid.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro

Objetivo: 1. Averiguar quién está llorando y por qué. 2. Escapar del cocodrilo.

Auxiliar: Su astucia para percibir el engaño del reptil.

Oponente: El cocodrilo, que pretende devorarlo.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar.

5. Coda

La creencia de que los cocodrilos lloraban al comerse a sus víctimas es bastante antigua y fue, al parecer, popularizada por el ficticio viajero medieval John Mandeville

en sus *Viajes*⁴¹⁸. *Llorar lágrimas de cocodrilo*, equivale en el español actual a un llanto falso y no sentido. Además, según el *Diccionario de Autoridades*, el término *cocodrilo* se aplica metafóricamente a las personas engañosas.

[CR 299] “El mastín y la zorra” (162-163).

Un mastín arrogante va paseando y pregonando sus hazañas. Oye ruidos y abandona su rebaño. La zorra que lo escucha oculta, al ver el rebaño desprotegido, se mete en el redil y devora a los corderos.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse a los corderos.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: El perro vanidoso, que abandona a su rebaño. Su oportunismo.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. La moraleja advierte contra las zorras.

[CR 300] “El pavo real, la paloma mensajera y el zorro” (181-183).

El público aclama a una paloma mensajera. Aparece un pavo real, que asegura volar mucho más rápido y mejor, y se propone demostrarlo. Al cabo de un rato, se fatiga y aterriza. Un zorro lo encuentra en el bosque, se burla de él fingiendo rendirle pleitesía y se dispone a devorarlo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

⁴¹⁸ Como se afirma en el texto, “These serpents slay men, and they eat them weeping” (Mandeville, 1915: 190).

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse al pavo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Su adulación burlona del ave, hasta que la ataca.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro problemático. Por un lado, es un agente de castigo de la vanidad del pavo, pero no nos atrevemos a calificar como moral su actuación.

5. Coda

Aquí la adulación engañosa del zorro es puramente burlesca y no funcional, ya que el pavo ya se encuentra fatigado y no necesita halagarlo para que baje la guardia y poder abalanzarse sobre él.

Para grandes y chicos (Carlos Richet, 1899)

[CR 301] Fábula V. “El Zorro Juez” (25-29).

Un zorro viejo y arrepentido se mete al oficio de juez. Un aldeano le expone su caso: sus gallinas han sido asesinadas y culpa de sus muertes a un cordero que debía vigilarlas. El cordero alega que su especie no tiene apetito de carne y que el asesinato es obra de otro. El zorro lo condena a muerte porque hasta a él le habría costado resistir la tentación.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: arrepentido.

Objetivo: 1. Convertirse en juez. 2. Enjuiciar al cordero.

Incitadores: 1. El deseo de redimirse. 2. El aldeano que inicia el juicio.

Oponente: Su vida de pecados, que condiciona su veredicto.

Auxiliar: Su título y su apariencia severa, acorde con la de un juez.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

La fábula es una sátira contra el poder judicial.

[CR 302] Fábula XV. “La cigüeña y el zorro” (65-66).

Un zorro y una cigüeña se pasan horas y días charlando de forma ampulosa. La cigüeña le cuenta historias fabulosas sobre sus viajes y el zorro, al cabo de un tiempo, le pregunta sin ambages si ha visto muchas gallinas en las tierras remotas que ha visitado.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Si bien la zorra y la cigüeña ya habían coincidido en fábulas clásicas anteriores (ATU 60, Perry 426 o No-H. 17), este texto concreto podría referenciar la fábula del zorro y la cigüeña de Lessing, analizada más arriba, cambiando algunos elementos de las preguntas del zorro y sustituyendo la sátira francófoba por un ataque a los pedantes.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Averiguar si la cigüeña ha visto gallinas en sus viajes.

Incitador: El apetito.

Oponente: El decoro (y la paciencia) al que le obliga una conversación tan altisonante. Por eso tarda tanto en preguntar lo que verdaderamente quiere saber.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar, por su pedantería.

5. Coda

La fábula parece, tanto en su forma como en su contenido, con una profusa rima en esdrújula, una sátira alegórica de los pedantes.

2. 2. Textos publicados en prensa

Salanoba (*Diario Curioso de Madrid*) (Talavera Cuesta, 2007: 523-525).

[CR 303] El león, el oso y la zorra = fábula literaria

Un león y un oso cazan juntos por los montes, abaten a un cervato y comienzan a disputarse el botín. Quedan tan heridos que caen al suelo exhaustos. Entonces aparece una zorra oculta en un escondrijo, coge al cervatillo y se lo lleva a su madriguera.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 152, Perry 147.

Versión de una fábula anónima griega. Se asemeja bastante al esquema original de esta, aunque en otras versiones no existe ninguna asociación para la caza entre los dos animales, que simplemente se querellan por la posesión del cervato muerto. El rol de la zorra permanece casi incambiado, pero aquí vigila a los contendientes desde el principio. En otras versiones, pasa por allí solo cuando han terminado de luchar.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse al cervato.

Incitadores: 1. La caza del león y el oso. 2. El apetito.

Auxiliares: Su paciencia y oportunismo para robarlo cuando están agotados.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. Es comparada alegóricamente con los usurpadores.

M. M. M. (*Correo de Murcia*, 19 de octubre de 1793)

[CR 304] La Oveja, y la zorra (109).

La zorra alaba a la oveja porque puede alimentarse de verdura y porque lleva una vida reposada, mientras que la suya es fatigosa, está siempre perseguida por el hombre y amenazada de muerte para dar de comer a los suyos. La oveja la anima a que replique su dieta, pero ella le cuenta que las hierbas se le indigestan. La oveja afirma que son pocos los que practican sus virtudes. La zorra replica que hablar es fácil, pero que no resulta tan sencillo ponerlo en práctica.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

La versión de esta fábula que al parecer plagió Santa Coloma omite la respuesta final de la zorra, que prolonga el debate entre la oveja y ella misma, para así ofrecer un cierre moral conveniente por parte de la primera.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivos: Alabar las virtudes de la zorra y comentar sus respectivas situaciones.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

En la versión de Santa Coloma, la zorra sería contraejemplar por su hipocresía. Aquí, en cambio, su valoración moral nos resulta problemática. Lleva la última palabra en el debate y en cierto sentido, se disculpa a sí misma por no lograr poner en práctica las lecciones de la oveja. No estamos seguros de cuál era la interpretación que pretendía el autor.

5. Coda

Aunque existe en el texto un predominio de la mentalidad antropocéntrica que ensalza a la oveja (animal de granja y al servicio del ser humano) frente a la zorra, cuando menos se le concede a esta la oportunidad de relatar sus desdichas, por más que reciban un enjuiciamiento moral negativo.

Z (Correo de Murcia, 8 de febrero de 1794)

[CR 305] La Zorra Avarienta, y el Zorro prodigo (sic) (86-87).

Una zorra era cortejada por un zorro. El enamorado la agasajaba en todo y siempre buscaba cómo agradarla, pero ella le prestaba atención a un cachorro afable. Lo mejor de lo que le obsequiaba el otro zorro se lo repartía ella con el amante.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: anómalo.

Objetivo: Satisfacer a su enamorada.

Incitador: El amor.

Auxiliares: Sus regalos y agasajos.

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: anómala.

Objetivo: Beneficiarse de los regalos primer zorro con su amante.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorros contraejemplares ambos, si bien por distintas razones.

5. Coda

La fábula concluye con un rotundo aserto misógino: “Estas cosas con otras [...] / Obraba nuestra Zorra, / Como otras á millares” (Z, 8 de febrero de 1794: 87). Juega el autor con la acepción de la voz *zorra* como ‘prostituta’ para escarnecer enteramente al género femenino, como ha sucedido en otras ocasiones.

Secretario de la Academia de San Beltrán (*Diario de Barcelona*, 21 de marzo de 1794)

[CR 306] El Asno, y la Vulpeja (317-319).

Un asno presumido se cree cargado de letras. Todos los animales le consultan y quedan convencidos de su sabiduría. Un día una vulpeja pone a prueba su conocimiento, va a casa del asno, lo agasaja y le pregunta qué es más sano: maíz, trigo, centeno o paja. La vulpeja se ríe por dentro de su absurda respuesta y una vez sale de su casa, lo acusa de necio y de vanidoso, pues su ciencia es solo paja.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Poner a prueba la sabiduría del asno, valorarla y ridiculizarla.

Auxiliar: Una pregunta con la que pueda manifestar su ignorancia.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra jueza.

Friedrich von Hagedorn (*Semanario de Salamanca*, 19 de julio de 1796)

[CR 307] II. La Fuina, la Zorra, y el Lobo (44).

Una garduña mata a una gallina. A su vez, una zorra se la come. Luego un lobo mata a la zorra. Así, el grande se come al más pequeño hasta que revienta.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: feroz.

Objetivo: Comerse a la garduña.

Incitadores: 1. El apetito. 2. Deseo de sobrevivir.

Oponentes: 2. El lobo, que la devora a ella.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

J. A. T. de Granada (*Semanario de Málaga*) (Talavera Cuesta, 2007: 447-451)

[CR 308] Los animales enfermos de la peste. Fábula imitada de La Fontaine.

Se extiende una peste entre los animales. El león convoca a sus vasallos porque cree que el mal es de origen divino e insta a todos a que confiesen sus pecados, declarando acto seguido los suyos. La zorra alaba al rey y disminuye sus delitos. Todos confiesan sus crímenes y entonces le toca al burro, que admite haber robado un bocado trigo cuando era un pollino. Los animales se conjuran contra él y al final pierde la vida.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

M. 224, Perry 628.

Con respecto de otras versiones, el pecado del burro se remonta a la infancia, lo que atenúa todavía más su culpa. Además, aquí no se aclara cuál es el fiscal que anima a los demás a sentenciar al burro.

Situación convencional: Juicio. Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivos: 1. Acudir al llamamiento del rey. 2. Alabar al rey. 3. Culpar al burro.

Incitadores: El león. El deseo de sobrevivir a la peste. 3. Un fiscal que acusa al burro. El delito aparentemente trivial del burro.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. La moraleja no la reprueba expresamente, aunque tampoco parece que el autor pretendiera librar de reproche a los animales que condenan al asno.

S. (*Diario de Zaragoza*) (Talavera Cuesta, 2007: 516-517)

[CR 309] El cuervo y la raposa.

La raposa se encuentra a un cuervo que ha prendido un queso y lo adula para que cante, abra el pico y lo suelte. Tras esto, se queda ella el botín.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 57, H. 126, Perry 124.

Con respecto de otras versiones que hemos estudiado, la raposa no se burla en esta del cuervo.

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse el queso.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Adulación del cuervo para que cante.

Oponente: La altura. El cuervo.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. La moraleja advierte de guardarse contra los zalameros (la zorra).

[CR 310] Y. L. O. (*Diario de Zaragoza*) (Talavera Cuesta, 2007: 532)

Un león y un oso abaten juntos a un cervato y comienzan a disputarse el botín entre ellos. Quedan, no obstante, moribundos después de haberse peleado. Entonces aparece una vulpeja que los observaba desde un alto y coge al cervatillo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 152, Perry 147.

Versión de una fábula anónima griega. Se asemeja bastante al esquema original de esta, aunque en otras versiones no existe ninguna asociación para la caza entre los

dos animales. La zorra aquí vigila a los contendientes desde el principio, mientras que, en otras variantes, pasa por allí solo cuando han terminado de luchar.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse al cervato.

Incitador: 1. La caza del león y el oso. 2. El apetito.

Auxiliares: Su paciencia y oportunismo para robarlo cuando están agotados.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. La moraleja reprocha a los codiciosos (el león y el oso) incapaces de compartir, pero no la alude a ella, que en el mejor de los casos sirve para proporcionar un escarmiento moral.

R. G. (*Diario Curioso de Madrid*) (Talavera Cuesta, 2007: 512-513)

[CR 311] El león, la raposa y el jumento.

Por demanda del león, el asno divide la presa que han ido a cazar este, el felino y la raposa en tres partes iguales. Descontento con su repartición, el león lo mata y añade su carne al botín. Le pide entonces a la raposa que reparta y ella apenas toma nada para sí y le cede casi todo al león.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 51, H. 154, Perry 149.

El autor sigue esencialmente el modelo general de la fábula, poniendo énfasis en el orgullo del asno y en la petición de justeza en el reparto del león.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Alimentarse. 2. Sobrevivir al reparto de la presa.

Incitadores: 1. El apetito. 2. La muerte del asno a manos del león.

Auxiliares: 1. Originalmente, el león y el asno como compañeros de caza. 2. El asno, que le sirve de ejemplo.

Oponente: 2. El león.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar.

P. F. (Diario de Valencia)

[CR 312] La zorra y águila (Talavera Cuesta, 2007: 487-488).

El águila roba los cachorros de una raposa, los lleva a su nido para que se los coman sus polluelos y esta, tras suplicarle que se los devuelva, proyecta su venganza y prende fuego a las inmediaciones del árbol en señal de amenaza. El águila, arrepentida, le devuelve sus cachorros a la raposa para evitar la muerte de sus propias crías.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 1, Perry 1.

Fábula arcaica, basada en la *Leyenda de Etana* y muy difundida a través de las citas a Arquíloco —su primera versión literaria conocida— y de sus derivaciones (Rodríguez Adrados, 2003: 3-4). Esta versión se ciñe al modelo de Fedro, que, con respecto del original, responsabiliza a la zorra de su resarcimiento sin la mediación de

Zeus (o de Júpiter). En otras versiones las crías de ambos animales son asesinadas, en tanto que aquí todas se salvan.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: anómala.

Objetivos: 1. Recuperar a sus cachorros. 2. Vengarse del águila.

Incitador: 1. Amor a sus crías.

Auxiliares: 1. Súplicas al águila. 2. Incendiar el árbol donde anida.

Oponente: El águila.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar, o eso se desprende del *promitio*.

5. Coda

Como ya se ha indicado, los zorros y las águilas son competidores en lo salvaje por las mismas presas. No es inaudito que, de presentarse la ocasión, un águila cazase a los cachorros del zorro.

[CR 313] El lobo y la zorra, siendo juez el mono (Talavera Cuesta, 2007: 503-504).

Un lobo acusa a la zorra de hurto (algo que ella niega), con el mono como juez para que decida el litigio. El mono determina que el lobo no ha perdido lo que dice y que la zorra ha hurtado lo que niega.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

No-H. 203, Perry 474.

Esta versión se encuentra muy próxima al modelo original de Fedro.

Situación convencional: Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Demostrar su inocencia en el juicio.

Incitador: El hurto y el pleito del lobo.

Auxiliar: La mentira de que no cometió el robo.

Oponentes: El lobo, el mono.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. Aunque la moraleja castiga con más firmeza al lobo, la sentencia del juez es firme y denuncia el robo de la zorra.

[CR 314] La zorra y el cuervo (Talavera Cuesta, 2007: 490-491)

La zorra encuentra a un cuervo que ha prendido un queso y lo adula para que cante, abra el pico y lo suelte. Tras esto, se queda ella el botín.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 57, H. 126, Perry 124.

Respecto de otras versiones que hemos estudiado, la zorra no se burla en esta del cuervo. Asimismo, su valoración moral parece más positiva.

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse el queso.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Adulación del cuervo para que cante.

Oponentes: La altura. El cuervo.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. “Más vale maña que esfuerzo”, reza la moraleja, y aquí es la zorra la que encarna esa cualidad.

[CR 315] Miguel de Arriaga (*Memorial literario*, 1802: 240-241)

Un gallo vigilante sobre la copa de un árbol es visitado por una zorra que le anuncia que se han acabado las disputas y que se ha declarado la paz entre los animales. Por consiguiente, le espera abajo para abrazarlo con ternura. El gallo recela y engaña a su rival, asegurándole que le permitirá conocer a su esposa. En realidad, canta para avisar a los galgos y la zorra escapa.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 62, M. 494, Perry 671.

La versión de Arriaga sigue el esquema general del cuento de la paz entre los animales, pero introduce una variación: el gallo engaña al zorro prometiéndole que le permitirá visitar a su esposa y canta para advertir él a los perros. La versión del Eco en *El Constitucional* castiga en la moraleja, más extensa, a quienes se dedican a perturbar el orden público, mientras que Arriaga censura a los que alardean de dominar idiomas extranjeros sin conocer bien el propio.

Situaciones convencionales: Engaño del ave. Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse al gallo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar. El engaño de que se ha firmado la paz.

Oponentes: La altura del árbol. El gallo, que lo engaña a él a su vez.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

F. P. U. (*Cincuenta fábulas políticas de las Cortes de Cádiz*, Durán López, 2010)

[CR 316] El raposo afortunado (134-135).

El raposo echa pestes de su monarca, un león a quien estima un tirano aborrecido por todos. Es juzgado y encarcelado justamente por haberse atrevido a hablar contra él, pero otros jueces (pavos reales) lo liberan, de ahí que pueda considerarse afortunado.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: ministro.

Objetivo: 1. Denostar públicamente al monarca, a quien considera un tirano. 2. Librarse de su condena.

Oponentes: El primer tribunal, que lo condena.

Auxiliares: El segundo tribunal, compuesto de pavos reales.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

La fábula es una sátira contra el poder judicial. Pese a que, según Durán López (2010: 441), el autor es de tendencia liberal (aunque no radical), respeta el poder gubernamental, al que se opone la zorra en esta zoonarrativa.

Nótese la valoración fundamentalmente negativa de los pavos reales. También adviértase que la moraleja la apunta un grillo en función de árbitro o de comentarista, otro de los papeles que usualmente desempeña la zorra.

[CR 317] El Eco (*El Constitucional*, 6 de abril de 1821: 145)

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Véase la entrada de Miguel de Arriaga.

A. J. (*Correo Murciano*, 7 de mayo de 1822)

[CR 318] La Lechaza (sic) y el Zorro (223-224)

Una lechuza enferma y pide consejo a un zorro médico. Este diagnostica que su mal carece de cura y que solo Júpiter puede corregirlo. La anima a orar en los templos de los dioses para que prolonguen su existencia. La lechuza refiere que en tal caso está condenada, porque manchó con heces los templos en el pasado y bebió del aceite de sus lámparas.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: maestro.

Objetivo: Curar a la lechuza.

Incitador: La petición de la lechuza.

Auxiliar: Sus conocimientos de medicina.

Oponente: Los actos impíos de la lechuza, que van más allá de su ciencia.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar, debido a su sabiduría y a su deseo de asistir a la lechuza. Esta fábula no satiriza a los médicos (como suele ser lo común).

5. Coda

Como ya se ha visto, el zorro actúa de médico para el león en otras fábulas. No se puede, sin embargo, afirmar ningún tipo de parentesco con estas.

Asimismo, la percepción de los estrigiformes (búhos, lechuzas, etc.) como aves de mal agüero se remonta a la Antigüedad. En concreto, la idea de que bebían aceite de las lámparas en los templos debió de tratarse de una creencia popular con cierta difusión en la península ibérica durante varios siglos, pues la recogió en su tomo dedicado a las aves Ferrer de Valdecebro (1696: 262), quien, no obstante, defendió a las lechuzas de lo que él consideraba una superstición, argumentando que si derramaban el aceite se debía a su movimiento y a que les molestaba la luz a la vista.

Plutón (*Diario constitucional*, 31 de diciembre de 1822)

[CR 319] El topo y la zorra (4).

Una zorra que sale de un gallinero se cruza con un topo. Le pregunta que adónde se dirige y él contesta que está buscando su agujero a tientas. La zorra le recomienda que acuda a un médico para que le revise la vista. No obstante, el topo sospecha que quedará peor de lo que ya está y rechaza la cura. La zorra lo reprueba por su necedad, pero él se niega afirmando que así han vivido desde siempre los topes. Al final, la zorra desiste y se marcha.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Aconsejar al topo y luego, condenar su necesidad.

Oponente: La necesidad del topo, que persiste en su ceguera.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

C. L. y M. (*Diario Balear*, 5 de noviembre de 1829)

[CR 320] La raposa y otros animales (3).

Los animales se juntan en tertulia para debatir cuáles son los manjares más apetecidos de cada cual. El marrano prefiere la bellota; el perro, los huesos; el mono, las avellanas; etc. Comienzan a discutir. La raposa, presidenta del estrado, llama a la paz aduciendo que esto ocurre también entre humanos: que disputan por envidia de lo ajeno y que, al final, todos abominan de lo que no es su bocado.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Pacificar a los contertulios y criticar a los humanos.

Incitadores: Su posición de presidenta. El acaloramiento de la disputa.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

5. Coda

El texto realiza una alusión a Iriarte y sus tertulias de animales. Algunas de ellas ya han sido estudiadas en este trabajo. También apunta al refrán del *perro del hortelano*, que ni come ni deja comer a los demás.

V. Rogado (*El Cántabro*, 21 de octubre de 1836)

[CR 321] El Gallo y el Zorro (341-342).

Un gallo tiene un altercado con un raposo. Le pregunta por qué devora siempre a las gallinas cuando puede alimentarse de fruta y vegetales. Él argumenta que le hacen daño al labrador y que por eso las mata. El gallo replica que las gallinas le reportan un provecho casi diario a su dueño. Más tarde le acusa de engañar con sus tretas a las aves y de echarse a llorar al oír el latido de un perro. El gallo se reafirma como animal fiero en la liza y amenaza a la especie de los zorros con ser exterminada por los hombres. Tras este debate, el zorro se marcha aterrado.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Presenta un aire similar al de otra fábula griega en la que un gato aduce razones equivocadas para devorar a un gallo, mientras este va desmontándoselas una por una. Con todo, el gato se dispone a comérselo de igual modo (H. 16, Perry 16). Existen, no obstante, diferencias: esta zoonarrativa es un debate, y no queda claro si el objetivo de la zorra es comerse al gallo. Además, la zorra solo utiliza una excusa, mientras que el gato pone dos. Y el gallo aquí se centra, sobre todo, en acusar a la raposa de sus fechorías. El resultado tampoco podría ser más desigual: mientras que en la fábula esópica el gato se impone por la fuerza, aquí el zorro se asusta de las palabras del gallo y escapa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Ganarle el debate al gallo.

Auxiliar: Los pretextos que inventa para defender su asesinato de gallinas.

Oponente: El gallo, sus argumentos y sus amenazas.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

El gallo podría estar aludiendo a las muchas fábulas en las que el zorro trata de engañar (con o sin éxito) a las aves y en las que resulta perseguido por los perros. Por ejemplo, la fábula de la paz entre los animales (ATU 62, M. 494, Perry 671).

También se debe notar que, al igual que en la fábula griega antes citada, aquí el criterio para decidir el debate son los beneficios y los daños infligidos al ser humano, una muestra más del antropocentrismo que abunda en el género.

J. J. de M. (*La América*, 24 de mayo de 1862)

[CR 322] El Zorro y el Tigre (13).

El trono queda vacante a causa de la muerte del león y se propone al tigre como candidato por ser el animal más feroz en la batalla. Hablan de elecciones el resto de los animales. Un zorro les comunica que, si sale elegido el tigre, todos emigrarán. Otro, más viejo y sensato, le reprende por sus palabras, le recomienda que aguarde y que se ponga del mismo lado que la mayoría, no sea que los comprometa a él y a sus amigos.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situaciones convencionales: Elecciones. Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto 1: Zorro joven masculino. Tipo: ministro.

Objetivo: Expresar sus recelos sobre el tigre.

Incitador: Temor al gobierno del tigre.

Sujeto 2: Zorro viejo masculino. Tipo: comentarista.

Objetivos: Valorar y corregir al zorro joven. Señalar la acción más adecuada, que es ponerse siempre del lado de la mayoría.

Auxiliar: Su experiencia y su prudencia.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

El zorro joven es contraejemplar y el viejo, ejemplar. La moraleja explicita la valoración moral del autor: el zorro viejo se corresponde con un amigo suyo al que su pluma no pretende denigrar, o eso asegura. La adjetivación positiva del relato respecto del zorro viejo parece corroborar dicha opinión.

Rogelio (*El País*, 24 de marzo de 1863)

[CR 323] Fábula. La zorra y el cabrito (s. p.).

La zorra se ahoga en un estanque y le pide ayuda a un cabrito. El cabrito corre a socorrerla, pero llega tarde, después de sortear muchos obstáculos. La zorra le dice que se ha librado gracias a sí misma y se marcha indignada.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Salir del estanque.

Incitador: El ahogamiento.

Auxiliar: La petición de ayuda al cabrito (inefectiva). Su valor y su destreza.

Oponente: El estanque.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. La moraleja censura el comportamiento de quienes creen que es un delito deberle un favor a alguien débil. Es totalmente inconsecuente respecto de lo que sucede en la narración.

La Bandera Monárquica de Valladolid (*El Amigo Verdadero del Pueblo*, 20 de febrero de 1869)

[CR 324] Fábula Monárquica (7).

Acontece una guerra civil entre los animales y muchos partidos se disputan el trono. Un mastín se hace elegir rey y gobierna como un tirano, ladrando y mordiendo. Sus súbditos lo matan y establecen que el pueblo sea soberano. Entonces se reparten los cargos: las zorras por secretarios, los tigres como jueces de paz, etcétera. El país se transforma en un *mundo al revés* caótico y terrible. Al fin deciden nombrar un soberano y le otorgan el cetro a un león, que desde entonces gobierna bien.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

En el subtítulo se indica que la fábula es una imitación de Schiller.

Situaciones convencionales: Elecciones. Guerra.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujetos: Zorras femeninas. Tipo: ministras.

Objetivos: Hacer su voluntad y cometer múltiples abusos.

Auxiliar: La soberanía del pueblo.

Oponente: El león, que toma más tarde las riendas y aniquila el régimen.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorras contraejemplares.

5. Coda

La lectura política de esta fábula no precisa, tampoco, comentarios.

Jacob Grimm y Wilhelm Grimm (*La Guirnalda*, 1 de abril de 1869)

[CR 325] El oso y el rruiseñor (244-246).

Un oso y un lobo se encuentran con un rruiseñor, el rey de los pájaros. Curioso, el oso se dirige al palacio del rey de los pájaros, que está ausente en ese momento. El oso insulta a los hijos de los reyes y sus padres les declaran la guerra a los cuadrúpedos en nombre de las criaturas aéreas. El oso elige al raposo como general por su astucia y este acuerda una señal de fuga: bajar la cola. Gracias a un mosquito, los volátiles se enteran de todo y en la lid, por orden de su rey, el tábano pica al raposo y logra que baje la cola, de modo que los cuadrúpedos se retiran. De esta forma los volátiles ganan la guerra y obligan al oso a que reconozca su nobleza.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 222.

Una versión de este cuento traducida de los Grimm, que incorpora, con respecto del modelo general que fija Uther (2004: 140), la disculpa del oso.

Situación convencional: Guerra.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: anómalo.

Objetivo: Ganar la guerra contra las aves.

Incitador: El oso, que lo convoca y lo nombra general del ejército.

Auxiliar: La señal que realiza con su cola.

Oponente: El tábano, que le pica y frustra sus planes.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

Tulio (*La Esperanza*)

[CR 326] II. El Zorro y el Lobo (4 de marzo de 1870: s. p.).

El zorro convida a cenar al lobo para comérselo, este acepta, le acecha y al fin, se destrozan entre ellos hasta que mueren.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Devorar al lobo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Le engaña invitándole a comer.

Oponente: El lobo, que le acecha a su vez.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar. La moraleja denuncia los lazos formados por el interés y la ambición.

[CR 327] X. El Leon (sic), el Erizo, el Zorro y el Cerdo (10 de marzo de 1870: s. p.).

El león duerme y mientras tanto, un oso blanco, un zorro, un erizo y un lechón devastan sus dominios. Pelean entre ellos porque se niegan a rendir homenaje al oso, pero solo el erizo se salva del castigo del oso. Entonces el león despierta por el ruido y los abate a todos salvo al erizo. Este, comprimido en una bola, rueda hacia el abismo.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: ministro.

Objetivo: Devastar los dominios del rey.

Auxiliares: Inicialmente, el oso, el erizo y el lechón.

Oponentes: El rey y todos los antiguos cómplices.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

Esta zoonarrativa es una sátira política contra los liberales.

M. (*El Semanario Católico*, 20 de febrero de 1875)

[CR 328] Las garantías (96).

La zorra lisonjera quiere que la gallina vuelva a su corral. Ella le promete velarla cuando duerma, le asegura que es honrada y le da su palabra “en garantía”. La gallina expresa sus recelos, pues el mundo es un lugar amargo y muchos ofrecen falsamente esa misma garantía.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Engaño del ave.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse a la gallina.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: Los engaños y las garantías que le ofrece.

Oponente: La gallina con su suspicacia.

Resultado: Derrota. Aunque no se indica expresamente, la gallina percibe sus intenciones, de modo que se podría considerar como tal.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

Eusebio Sierra (*El Solfeo*, 20 de junio de 1875)

[CR 329] Fábula (1).

Relata la historia de una zorra y de un milano hambrientos que son competidores entre sí y que acechan un gallinero. Después de un periodo de hambruna, acuerdan una alianza para comer ambos en vez de arrebatarse las presas. Así esquilman a las gallinas. Tras esto, viven sin guerra y se convierten en grandes amigos.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse a las gallinas.

Incitador: El apetito.

Oponente: Originalmente, el milano.

Auxiliar: El milano, después de que la zorra le proponga el acuerdo.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. No queda claro por la moraleja cuál es el objetivo del autor, que se limita a exponer que hasta los enemigos acérrimos hacen las paces en la mesa. En todo caso, y dado que lo que matan son gallinas, cabe sospechar que los personajes no se sitúan en el polo moral correcto.

5. Coda

La enemistad entre la zorra y el milano (real, en la medida en que compiten por las mismas presas) la atestiguó en su *Historia natural* Plinio (2003: 451) y fue repetida en la *Silva de varia lección* de Pedro Mejía (1673: 316).

Ch. (*La Ilustración de la Infancia*, 31 de marzo de 1877)

[CR 330] La ardilla, el zorro y el perro (95-96).

Una ardilla y un perro traban amistad. Van de viaje, pero se detienen a dormir en la campiña. El perro se acomoda bajo una encina y la ardilla, sobre una rama, cerca de ahí. Al amanecer, aparece un zorro de caza que intenta engañar a la ardilla afirmando que es pariente de ella, y que le mostrará el lunar que tienen en la pata izquierda todos los de la familia. La ardilla le ruega que avise en la otra encina a su hermana para que también participe. El zorro, al llamar al otro árbol, despierta al perro, que se lanza a por él y lo disuade de volver a intentar la misma artimaña.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 268, Perry 252.

Probablemente Ch. siguió la versión de Florián. La modificó, no obstante, en un sentido: añadiendo el engaño del lunar como señal de la ascendencia compartida entre el zorro y la ardilla.

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse a la ardilla.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: La mentira de que son parientes y el engaño del lunar.

Oponentes: La ardilla, que no cae en la trampa y que la engaña a ella para que despierte al perro. El perro.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

En el texto se juega con la polisemia de la palabra *zorro* (como especie animal y como ser humano astuto), insinuando una antanaclasis que no se remata porque el autor recurre al *ídem*.

U. (*La Caridad*, 10 de mayo de 1877)

[CR 331] Á Emilio Castelar (1-2).

Es la historia de un pavo real hermoso, pero vano, al que todas las aves envidian y acusan de ostentación. Se forma un tribunal con todos los animales para dirimir el caso

y como juez es elegida la vulpeja, que con habilidad y lisonjas —a fin de no enemistarse con nadie— decreta que el pavo es el ave más hermosa y también la más ostentosa.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Juzgar al pavo.

Incitador: El león, que la considera sabia y desapasionada.

Auxiliar: Su astucia para emitir un veredicto justo y no enemistarse con nadie.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

5. Coda

La fábula está dirigida a Emilio Castelar, presidente de la Primera República española (1873-1874).

Ventura Mayorga (*La Niñez*, marzo de 1879)

[CR 332] El lobo y la zorra. Fábula (133-134).

Un lobo y una zorra acuerdan firmar una alianza y aunar la fuerza del primero con la astucia de la segunda. La raposa maneja al lobo, que la obedece con mansedumbre. Pasan los años y causan muchos estragos, pero un día la zorra decide retirarse de la vida malvada y le tiende una celada a su amigo para capturarlo en un cepo. Este se venga viéndola morir en otra trampa, justo a su lado.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Trampa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Aliarse con el lobo para acometer sus propósitos. 2. Deshacerse del lobo. 3. Preservar la vida.

Incitadores: 2. El deseo de retirarse de la vida malvada. 3. Deseo de sobrevivir.

Auxiliares: 1. El lobo y su acuerdo con él. 2. Inicialmente, el cepto humano.

Oponentes: 2. El lobo y su acuerdo con él. 3. Las trampas humanas.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

C. L. (*La crónica*, 18 de agosto de 1880)

[CR 333] El caballero y la serpiente (s. p.)

Un caballero árabe que viaja por el desierto ve a una serpiente que le ruega auxilio. Él la salva en su saco a cambio de una recompensa, pero enseguida se le echa al cuello para matarlo. El hombre pregunta a tres árbitros si es apropiado que una buena acción (la suya) se recompensada con otra malvada. Uno de ellos es una palmera y otro es una fuente, y ambos dan un testimonio negativo del hombre. Luego pasa una zorra y ella, como tercera jueza, les pide que repitan la hazaña a fin de engañar a la serpiente. Después anima al hombre a que haga lo que quiera con ella y este la mata.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 155, M. 199, Perry 640.

Aparecida en el *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso y presente también en el *Libro de los exemplos por a. b. c.* El firmante asegura haber hallado este cuento en un antiguo manuscrito anónimo titulado “El narrador de anécdotas ò recreo de los espíritus y de las almas”, junto con otros apólogos.

Situación convencional: Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: maestra.

Objetivo: Dictar sentencia en el juicio. Ayudar al hombre.

Incitador: Es elegida árbitro en la disputa.

Oponente: La serpiente.

Auxiliar: El engaño para que la serpiente vuelva al saco.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

Eustaquio Lucas (*La Voz de Cuenca*, 5 de diciembre de 1880)

[CR 334] La zorra y los galgos (3).

La zorra va huyendo de los perros y se cruza con unos zagales durmiendo que tienen instrumentos musicales. La zorra, al pasar, hace sonar la guitarra y el tambor, pero se acuerda de los perros y rápidamente se marcha. Los galgos, al oír la música, se detienen a olfatear los instrumentos. Así la zorra consigue regresar a su madriguera y esconderse sin que la encuentren.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 135A*, CAM-CHEV 135A*.

Una versión original de este cuento de animales en la que la zorra consigue huir gracias a que toca la guitarra (y el tambor), lo que distrae a los perros que la persiguen.

Situación convencional: Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Escapar de los perros. 2. Tocar brevemente los instrumentos.

Incitador: 1. Instinto de supervivencia.

Auxiliar: Los instrumentos musicales, que distraen a los perros.

Oponentes: Los perros.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. Teniendo en consideración que se opone a los perros, distraídos y a los que la moraleja censura, y que gracias a ello logra salvar la vida, entendemos que su valoración moral es positiva.

Ricardo de la Vega y Oreiro (*Madrid Cómico*, 5 de junio de 1881)

[CR 335] Fábula. El león (sic), la zorra y el mono (2).

Un león se enamora de una raposa, la eleva al trono y vive con ella, pero la zorra se cansa de él y le pone los cuernos con un mono. El león se entera y le asesta un zarpazo al mono. Entonces se forma un tribunal para decidir el asunto que disculpa al león y al mono por sus actuaciones, les insta a reconciliarse y le desea “enhoramala” a la zorra.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: anómala.

Objetivo: Mantener relaciones con el león y el mono simultáneamente.

Incitador: Disfrutar de las ventajas que le ofrecen ambos amantes.

Oponente: El tribunal, que descubre sus intenciones.

Resultado: Derrota. (Porque es destapada).

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. No hay ninguna moraleja que la condene, pero no cuesta reparar en que la sátira va dirigida contra ella.

5. Coda

Resulta patente la sátira misógina en este texto, potenciada quizá por una de las acepciones de la voz *zorra* ('prostituta').

María Moreu (*La Revista local y literaria*)

[CR 336] Fábula (s. p.)

Va caminando por el bosque un zorro anciano, que medita con hambre. Pide perdón por sus errores al viento. Recuerda sus años mozos y cómo era el terror del gallinero. Entonces, encuentra una madriguera de conejo y cuando se prepara para matarlo, la presa se la arrebató un hurón y él se queda relamiéndose el hocico.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Meditar y pedir perdón por sus errores. 2. Comerse al conejo.

Incitadores: 1. El presunto arrepentimiento. 2. La madriguera del conejo que encuentra.

Oponente: 2. El hurón, que le arrebató a su presa.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar. En la moraleja se le acusa, un tanto incongruentemente, de ser despreciado por no haber demostrado valor.

5. Coda

Que apunte que el hurón le deja al zorro relamiéndose el morro es un pequeño detalle que añade algo de color verista a la representación del zorro en la zoonarrativa. Aunque esta señal es susceptible de significar muchas cosas, el reflejo de salivación es cierto que se activa ante la expectativa de recibir sustento.

Francisco Díe Pescetto (*La Crónica. Semanario enciclopédico*, 19 de noviembre de 1885)

[CR 337] Fábula (s. p.).

Un león forma un ministerio y comienza a nombrar animales para cargos de manera un tanto desarreglada. A la zorra la nombra ministro de ultramar y de marina, al lobo le da la cartera de hacienda, a la liebre la de la guerra, etc. El país se transforma en un infierno en el que cada animal comete numerosos atropellos.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivos: 1. Cumplir el papel de ministra. 2. Realizar múltiples atropellos.

Incitador: El león, que la escoge para el ministerio.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Los últimos versos indican que tales consecuencias nefastas derivan de nombrar “ministerios de animales”. La sátira política, con el recurso a la animalización, sustenta la mentalidad antropocéntrica y demuestra que se encuentran hermanadas.

Marrasquino (*La Época*, 16 de diciembre de 1885)

[CR 338] La zorra y el busto. (Variación de la fábula de Iriarte) (s. p.).

La zorra huele el busto y dice que su cabeza es hermosa, pero sin seso. Un zorro le replica que así mejor, porque “no hablará en tonto”.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

H. 27, Perry 27.

Aunque el autor de esta “variación” le atribuye la fábula a Iriarte, no la hemos encontrado en su colección. Debía de estar refiriéndose a Samaniego, que sí la contiene en su tomo y que, además, hace que la raposa también huela el busto antes de evaluarlo. Esta versión añade a un segundo comentarista que amplía el juicio moral del busto, pero sin añadir mucha sustancia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Juzgar el busto.

Auxiliar: Su astucia.

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Apoyar las palabras de la otra. Ampliar su crítica.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorros jueces.

Ceferino Suárez Bravo (*La Unión Católica*, 25 de febrero de 1888)

[CR 339] Las armas reales. Fábula que parece historia ó (sic) historia que parece fábula (1).

Tras una serie de disputas, los animales piden al rey que ceda privilegios y que se desarme. El león objeta que así todos quedarán desprotegidos ante los carnívoros, pero las zorras —que lo habían maquinado todo— protestan y al final este cede. Al principio la noticia se celebra con entusiasmo, pero con el tiempo, cada animal vuelve a su naturaleza. Al fin, todos se cansan de los rugidos del león y van a por él, con el zorro como promotor y el tigre como general. Expulsan al león, que muere solo en una caverna. Se dice que su esposa, la leona, educa a su cachorro lejos de las iras del zorro, oculto, enseñándole la vida de la milicia y adiestrándole para que sea un soberano, para que asuma su deber monárquico y para que no se desarme.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujetos: Zorras femeninas. Tipo: ministras.

Objetivo: Desarmar al león.

Incitador: El deseo de entregarse a su apetito carnicero sin que las frenen.

Resultado: Triunfo.

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: ministro.

Objetivos: 1. Darse un festín con los animales desprotegidos. 2. Expulsar al león. 3. Castigar al cachorro del león.

Incitadores: 1. El desarme del león. 2. Los rugidos molestos del león. La propuesta del jaguar. 3. Impedir el cambio de régimen.

Auxiliar: 2. El tigre (y otros animales carnívoros).

Oponente: 2. El león, desarmado.

Resultado: 2. Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro(s) contraejemplar(es). Teniendo en cuenta la ideología monárquica del autor y el larguísimo *epimitio* en el que la leona adoctrina a su cachorro en el arte del gobierno, cabe suponer que el zorro (que trama toda la conjura) es un ejemplo negativo.

5. Coda

La muerte del león en su caverna podría aludir al tópico del león enfermo, que aparece en otras tantas de las zoonarrativas que se han analizado.

Por lo demás, el recuento que hace de animales vulnerables y carniceros resulta interesante. Entre los primeros menciona a algunos que no siempre gozan de muy buena reputación, como son el gato o el mico.

María del Pilar Muntadas (*La Ilustración Católica*, 25 de octubre de 1888)

[CR 340] El conejo y el zorro (359).

Un conejo va saltando entre las matas y queda atrapado por un cepo. Un zorro que lo ve aprisionado lo acomete y lo devora. Sigue su camino, tras haber elogiado la trampa humana, y más tarde es él quien queda cautivo por otra de estas herramientas. Maldice el instrumento de caza y al hombre entonces.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Trampa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Comerse al conejo atrapado. 2. Escapar de la otra trampa.

Incitadores: 1. El apetito. 2. El deseo de sobrevivir.

Auxiliar: 1. La trampa del hombre, que valora positivamente.

Oponente: 2. La trampa del hombre, que maldice.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar. En la moraleja se sugiere su hipocresía.

5. Coda

Esta situación es fiel a la realidad: el zorro y otros animales son depredadores oportunistas que pueden aprovecharse de las trampas humanas para comerse a las presas capturadas en ellas.

La protesta del zorro en los versos finales contra las trampas, que podría insinuar lecturas zoocéntricas, queda ahogada por la moraleja antropocéntrica que condena la hipocresía de la zorra.

José María Montes (*Diario de avisos de la Coruña*, 16 de junio de 1889)

[CR 341] El Gallo, la Zorra y el Lobo (s. p.)

Un gallo se pasea por el campo con miedo a la zorra. Esta lo acecha, con el rabo recogido, se acerca a él y mientras está cantando, le muerde el pescuezo y se lo lleva. La zorra se aleja corriendo y cuando está en el monte, lo suelta para responder a una

pregunta del pájaro. Entonces aparece el lobo, que jura que protegerá al gallo. La zorra escapa y el gallo, agradecido, es devorado por el lobo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Apresar al gallo y llevárselo al monte. 2. Contestar al gallo. 3. Evitar el enfrentamiento con el lobo.

Incitadores: 1. El apetito. 2. La pregunta del gallo. 3. La aparición del lobo y el deseo de sobrevivir.

Auxiliares: 1. La sutileza (el modo en que acecha al gallo). 2. Engañar al ave.

Oponentes: 1. Su decisión de detenerse a responder al gallo cuando se cree a salvo. 2. El lobo, que afirma proteger a su presa.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

La escena de acecho resulta de una índole realista. El autor hasta se molesta en referir la posición de la cola, un pequeño detalle que se fija en uno de los elementos más rápidamente identificables de la anatomía vulpina: el rabo.

Ángeles López de Ayala (*Las Regiones*, 1890)

[CR 342] El león, la raposa y el reptil (2).

Una raposa y un reptil discuten frente a la entrada de la cueva de un león. Deben traerle comida, pero no tienen nada, de modo que cuando el león despierta, los amenaza. Al final convencen al león de que no los mate mientras van a buscarle comida, pero a lo que se dedican mientras duerme es a levantar un tabique para que no pueda salir de su gruta. Y ahí dentro permanece el león, cautivo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Aunque no parece probable que la autora haya tomado esta fuente como modelo, una lagartija, un león y una zorra coinciden en una de las fábulas de Lokman (1847: 11). En ella, el león (que también se encuentra dentro de su cueva) nota cómo le trepa una lagartija por la espalda y se asusta. La zorra se ríe de él, pero el león se defiende alegando que no teme al lagarto, pero que le molesta que lo desprecien. Como se puede extraer de nuestro resumen, la situación no es ni remotamente parecida y el papel de la zorra es, también, radicalmente distinto.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Alimentar al león. 2. Encarcelar al león.

Incitadores: 1. El león, que le permite sobrevivir (a ella y a su estirpe) y que le exige comida a cambio. 2. El deseo de preservar la comida para sí.

Auxiliar: 2. El lagarto, que le propone levantar un tabique para atrapar al león.

Oponentes: 1. El león, cuando despierta y ve que no trae alimento. 2. El león, si alcanzase a despertar o a salir de la cueva.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

El simbolismo animal opera de forma plena en este relato, en el que los animales no solo representan tipos generales, sino grupos sociales, a saber: el lagarto, al clero; el raposo, a la monarquía; y el león, al pueblo. Este muy particular código simbólico no se deduce fácilmente y la autora (de ideología liberal) lo desglosa en los pasajes últimos.

Si no se tuviera en cuenta el alegorismo de esta zoonarrativa, el león podría interpretarse como un tirano cruel y merecedor de su castigo, por más que los otros dos animales (sobre todo, el lagarto) no susciten demasiada simpatía.

En nuestra opinión, no anduvo muy acertada la autora ni con el relato ni con el simbolismo animal, que se acomodan mal a la crítica política que pretendía, entre otras cosas, porque la tradición consagra al león como símbolo de la monarquía y al zorro como un animal humilde o aristócrata, dependiendo de la época y de las necesidades del autor (se ha visto en las zoonarrativas previas y en el capítulo 2). Primaron en esta elección las connotaciones positivas del león y las negativas la zorra, lo que acaba por generar un contrasentido alegórico que beneficia muy poco a la interpretación del texto.

José Fernández Bremón (*La Ilustración Española y Americana*, Segundo semestre de 1890)

[CR 343] Fábula. La ración de las fieras (2).

El ejército del león acampa en un arenal y este ordena al zorro, como su intendente, que reparta los víveres. Los corderos se quejan de hambre porque otros animales más fieros han consumido las provisiones. El león insta al zorro a que los alimente de promesas, pero el zorro alega que no le creerán. Entonces propone que les diga que se comerá al que proteste.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: anómalo.

Objetivos: 1. Repartir los víveres. 2. Informar al rey de la falta de alimento de los corderos. 3. Acallar a los corderos.

Incitadores: 1. La orden del león. 2. Los herbívoros, que se quejan por la falta de sustento para ellos. 3. El león.

Auxiliar: 3. La solución del león: alimentarlos con promesas o con amenazas.

Oponentes: Los carnívoros, que han consumido las provisiones.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro problemático. No es él, sino el león, el que recibe el reproche moral, pero teniendo en cuenta que el zorro le sirve, no parece que pueda pensarse que está exento de culpa.

5. Coda

La fábula entera podría estar aludiendo (o como poco, a eso recuerda) al reparto de los bienes por orden del león en otras fábulas (ATU 51, H. 154, Perry 149), aunque la estructura y el contenido varían en gran medida.

F. U. (*La Semana Católica de Salamanca*, 8 de octubre de 1892)

[CR 344] La zorra y el gato montés (759-761).

Una zorra afirma ser inocente y dedicarse a pasear por el bosque y a amamantar a su cachorro, al tiempo que condena al rapaz lobo. El gato aplaude su magnanimidad, pero al cabo de un tiempo, observa a la zorra robando uvas y matando gallinas. El gato la enfrenta por sus fechorías, pero ella lo niega.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Vendimia.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Presentarse como inocente. 2. Alimentarse de uvas y de gallinas. 3. Defender su inocencia ante el gato.

Incitadores: 2. El apetito (propio y probablemente, el de su cría). 3. El gato, que la cuestiona.

Oponente: La presunta hipocresía entre sus palabras y su proceder.

Resultado: Derrota, pues es descubierta por el gato.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Las referencias a otras fábulas y a ciertos tópicos ya muchas veces citados se materializan en la dieta de la zorra en este relato: uvas y gallinas.

Nótese un aspecto adicional: aquí el gato (un gato salvaje) cumple el papel de árbitro o de comentarista de la zorra y es él quien la reprende moralmente, en tanto que en otras zoonarrativas del ciclo se suma a sus supuestos crímenes o es susceptible también de recibir una evaluación ética negativa.

Por otro lado, la perspectiva antropocéntrica desde la que se juzga a la zorra tampoco precisa comentario.

Guglielmo Godio (*El Imparcial*, 31 de octubre de 1892)

[CR 345] Una fábula abisinia (s. p.).

Un hombre salva de un incendio a una serpiente metiéndola en un saco. Tras esto, la serpiente se dispone a devorarlo. Acuerdan arbitrar el caso con tres animales: el león y el asno se posicionan contra el hombre, y la zorra a favor de él. La zorra logra engañar a la serpiente para que vuelva al saco y para que el hombre la pueda matar. Tras esto, el hombre le promete cierta generosidad a la zorra y esta, al ir a su choza para cobrarse una recompensa en forma de gallinas, recibe solamente puntapiés.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 155, M. 199, Perry 640.

En el texto se relata que el autor escuchó esta fábula en Abisinia, en Keseu, en la tribu de los Bogos. Es una versión del cuento de la serpiente ingrata, que añade una interesante parte final: el castigo de la zorra por haber ayudado al hombre. La solución de esta versión recuerda al tipo 154A§ del catálogo de El-Shamy (2004: 60), según el cual el zorro recibe como recompensa una bolsa de perros.

Situación convencional: Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: maestra.

Objetivos: 1. Librar al ser humano de la serpiente. 2. Comer gallinas.

Incitadores: 1. El humano y la serpiente, que le piden que actúe como jueza. 2. El apetito y la promesa de una recompensa por parte del humano.

Auxiliar: 1. El engaño a la serpiente, para que vuelva a meterse en el saco y quede así atrapada.

Oponente: 2. El humano, que rompe su acuerdo y la echa a puntapiés.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

5. Coda

La última parte de la zoonarrativa rehace el final de otras versiones en las que, pese a los abusos que ha cometido contra otros animales, el ser humano se salva gracias a la intervención de la zorra. Aquí el hombre continúa quedando impune, pero la zorra aprende y escarmienta tras haberse puesto de su parte y descubre que el animal ingrato no es la serpiente, sino el ser humano al que ella apoyó.

Este es, quizá, uno de los cuentos del Ciclo de la Raposa que de forma más clara se oponen al antropocentrismo.

Xavier Manrier (¿Xavier Marmier?) (*La Iberia*, 7 de abril de 1896)

[CR 346] Cuentos de vieja. La recompensa humana. Cuento noruego (s. p.).

Un día el leñador Hans desentierra un dragón al retirar unas rocas. El dragón va a comérselo, pero el hombre le pide un juicio. Pasan un perro y un caballo que hablan en contra del hombre. Luego arbitra una zorra, a la que el leñador persuade de que le ayude a cambio de poder abastecerse de gallinas de su corral libremente todos los jueves. La zorra engaña al dragón para que vuelva a su guarida y la sella. Al jueves siguiente, va a cobrarse sus gallinas y se da un festín. Al descubrir el destrozo, los criados la muelen a palos.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 155, M. 199, Perry 640.

Otra versión, muy parecida a la de Godio, en la que se añade el escarmiento de la zorra al final y que recuerda al tipo 154A§ del catálogo de El-Shamy (2004: 60). Pero se dan otras variaciones: aquí no hay ningún saco y el dragón (la serpiente) se encuentra en un agujero bajo la tierra. Asimismo, el dragón no es asesinado, sino devuelto a la tierra y atrapado. También la paliza que recibe la zorra es más violenta con respecto de la zoonarrativa anterior. Además, la zorra cumple aquí el papel de pícara, pues solo accede a liberar al ser humano a cambio de una recompensa.

Situaciones convencionales: Juicio. Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Ayudar al humano, Hans. 2. Comerse sus gallinas y echarse a dormir. 3. Huir de los humanos que la atacan.

Incitadores: 1. La promesa de gallinas por parte del humano. 2. El apetito y el sueño. 3. Hans, que rompe su acuerdo con ella.

Auxiliar: 1. El engaño de la serpiente para que vuelva al saco.

Oponente: El ser humano.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida.

5. Coda

Es, como el anterior cuento, otro ejemplo de zoocentrismo. (Véase el comentario al mismo).

Aparece, también, el comportamiento de matanza excedente ya aludido.

J. Velasco (*El Diario de Murcia*, 17 de mayo de 1896)

[CR 347] La zorra y sus matadores (s. p.).

La zorra se mete en el gallinero y va acabando con todas las gallinas. El dueño llama a todos sus criados para que la maten. Mientras discuten sobre cómo hacerlo, la zorra se escabulle y regresa a la sierra.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comer gallinas. 2. Escapar del gallinero.

Incitadores: 1. El apetito. 2. El instinto de supervivencia.

Auxiliar: Aprovechar la discusión para marcharse.

Oponentes: 2. Los humanos.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra problemática. La carga crítica de la moraleja recae en sus matadores, pero ella es considerada un factor negativo a evitar.

5. Coda

Aparece en este relato el comportamiento de matanza excedente ya comentado.

Álvaro Ortiz (*Boletín republicano de la Provincia de Gerona*, 5 de septiembre de 1897)

[CR 348] Unión es fuerza (3).

Una zorra es conocida por robar gallinas. El gallo se cansa y arenga a las gallinas para que unan sus fuerzas y la combatan. Todas se unen en el gallinero, atacan a la zorra en su siguiente visita y la obligan a huir. Tras esto, el gallinero vive en paz y ninguna otra zorra las acosa.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Comer gallinas. 2. Abandonar el gallinero y no regresar.

Incitadores: 1. El apetito. 2. La paliza que recibe a su regreso.

Auxiliar: 1. La “desunión” de las gallinas.

Oponentes: 2. El gallo y las gallinas unificadas. El gallo, de hecho, le advierte que no intente acometerlas, pero no sirve de nada.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Como ha ocurrido en otras zoonarrativas anteriores, si bien no en todas, la zorra representa al enemigo del partido político opuesto, ya sean liberales o monárquicos (en este caso, el periódico es de signo republicano).

Como nota curiosa, en 2019 un elevado número de gallinas consiguió dar muerte a un zorro joven que se coló en un corral, en Francia⁴¹⁹. Por supuesto, esto no suele ser lo común, pero una circunstancia así parece que cabe dentro del reino de lo posible, por más improbable que resulte.

Tito Lívico (*El Día*, 26 de febrero de 1897)

[CR 349] Gallinas y muy gallinas (s. p.).

Unas gallinas se ponen de acuerdo para defenderse y acuerdan pintarse las alas como las águilas, pero no engañan a la zorra, que las descubre por su cacareo. La zorra les propone un plan para apoderarse del grano que custodia un león: arrojarle huevos para espantarlo, pero sin hablar, a fin de que no se delaten. De hecho, les pide prestada munición para la causa. Sospechan que la zorra las ha embaucado y acuden al león, que está haciéndose una tortilla con sus huevos. Entonces le demandan el precio de estos, pero su voz las delata y el león, entre risas, les da la espalda con desprecio.

⁴¹⁹ Varios periódicos registraron esta noticia. Véase, por ejemplo, la cobertura de la CNN en el siguiente enlace: <https://cnnespanol.cnn.com/2019/03/13/gallinas-matan-a-picotazos-a-un-zorro-que-habia-entrado-en-su-corral/>

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Entrar y alimentarse en el gallinero. 2. Conseguir los huevos de las gallinas. 3. Entregarle huevos al león.

Incidadores: 1. El apetito. 2. El cacareo de las gallinas, que las delata. Su apetito.

Auxiliar: 2. Su falsa alianza con las mismas en contra del león.

Resultado: Triunfo

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida. El autor no ve necesario precisar la moraleja.

Romualdo Nogués Milagro (*La España Moderna*, 1897)

[CR 350] Aventuras y desventuras de un Soldado Viejo (*inserto en la narración*) (66)

Un mochuelo camina con un zorro y advierte que este trata de comérselo en cuanto se queda dormido. Así pues, se sube en las ramas de los árboles y vigila por el rabillo del ojo a su compañero. Cuando termina el viaje, el zorro le pregunta por qué no ha dormido. Él afirma que duerme con un ojo abierto porque viaja con amigo incierto, y echa a volar.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Comerse al mochuelo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: El sueño del mochuelo, que lo vuelve vulnerable.

Oponente: La altura del árbol al que se sube para dormir el mochuelo. Su vigilia.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

Miguel Ramos Carrión (*Diario de Burgos, 1899*)

[CR 351] El borriquito (Cuento para niños que deben leer muchos hombres). (s. p.).

Un león da clase a varios animales: un zorro, una ardilla, varios perros y una cotorra. Se suma a ellos un asno, del que todos se burlan. En los exámenes finales, el burro excede a todos en puntuación gracias al trabajo duro, lo que desautoriza sus mofas.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: Aprobar el curso. Burlarse del asno.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

El simbolismo de los personajes se aprovecha para alabar la constancia del asno frente a la pereza —pese al superior intelecto— de otros animales en el aprendizaje.

2. 3. Anónimos

[CR 352] El Gusano de Seda, y la Zorra. (10 de marzo de 1792). *El Diario de Murcia*, N° 79, pp. 278-279.

Un gusano hilador le pregunta a la zorra si le quiere prestar a su hijo mayor como aprendiz. La zorra contesta que su hijo no viene de linaje de hiladores, por lo cual no querría deshonorar a sus mayores empeñándolo en esa ocupación. El gusano se queja de que la zorra, que no halla infamia en robar, protesta por tener oficio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Rechazar la oferta del gusano.

Incitador: No desea deshonorar a sus mayores, porque su hijo no procede de un linaje de hiladores.

Auxiliar: El pretexto de que su hijo no procede de linaje de hiladores.

Oponente: El gusano, que critica la hipocresía de la zorra.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

Se observará otra vez la reputación de la zorra como ladrona y como holgazana, refrendada por sus acepciones en el *Diccionario de Autoridades*.

[CR 353] Fabula (sic), el Gallo Viudo. (18 de septiembre de 1792). *Correo de Murcia*, N° 6, pp. 46-47.

En casa de labrador se cría una zorra mansa, juguetona, alegre, que enamora a la gente porque en nada se parece a las demás. El labrador le permite entrar en el gallinero, pero un día en el que él se encuentra ausente, la zorra aprovecha su oportunidad y lleva a cabo una matanza entre las gallinas: las devora y luego entierra varias. Entonces huye al monte. El gallo se lamenta con melancolía. El hombre se enfurece al descubrirlo todo, pero el gallo lo acusa a él de haber sido el autor de las muertes de sus esposas, porque tal es la naturaleza de la zorra, así que no cabía esperar otra cosa.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Una historia similar sobre una zorra doméstica que perpetra un exterminio en un corral, solo que omitiendo el planto y el reproche del gallo, fue relatada por Cortés (1615: 151) en *Libro y tratado de los animales terrestres y volátiles*. Las semejanzas entre ambas son notables y el autor podría haber extraído su fábula de aquí. El modelo más lejano, no obstante, podría tratarse de una variación de una fábula griega anónima (H. 225) en la que un pastor cría a unos lobos que acaban destruyendo su ganado.

Situación convencional: Asalto al corral.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse a las gallinas.

Incitador: El apetito.

Auxiliares: La ausencia del dueño. La confianza del dueño humano.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. Aunque la narrativa problematiza su valoración moral, la moraleja no deja lugar a dudas.

5. Coda

En primer lugar, cumple destacar que el texto retrata dos conductas biológicas de los zorros: la matanza excedente y el entierro de las presas para abastecerse de ellas más tarde.

Además, esta zoonarrativa se presta a recibir una interesante lectura zoocéntrica. Aparece en ella reflejado literariamente un intento de domesticación de un animal salvaje, en el que el ser humano fracasa en su deseo de someter y de anular la naturaleza del zorro. En segundo lugar, y por más que la moraleja condene a la zorra, el gallo dirige su reproche contra el hombre y, de algún modo, excusa las acciones de la otra porque están codificadas en sus instintos. En otras palabras, es la hipocresía del ser humano en su descuido y en su desconsideración de la naturaleza silvestre del zorro lo que está denunciando. La moraleja, un tanto inconsecuente (como algunas otras veces), recrimina alegóricamente a quienes permiten que entren zorros en sus casas.

[CR 354] Fabula (sic), el Zorro Taimado. (2 de octubre de 1792). *Correo de Murcia*, N° 10, pp. 76-78.

El zorro acude al llamamiento de su rey león, quien pretende casarlo con una hermosa mona para que surja una especie que combine ambas y que le sea útil. Pese a que el león le pinta elogiosamente a la mona, el zorro se huele el ardid. Él prefiere una esposa más laboriosa, que corra a buscar gallinas, pero el león le asegura que él cubrirá todos sus gastos. El raposo aduce que sus fisionomías son muy distintas (él se asemeja más al perro; la otra es casi humana) y que no es digna su estirpe de la mona. El león se ofrece a ennoblecerlo, pero el zorro, muy apurado, escapa afirmando que está contento con su estado.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Evitar un casamiento indeseado.

Incitadores: El león. El recelo de sus intenciones, por parte del zorro.

Auxiliares: Sus múltiples excusas y su final huida.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar.

[CR 355] El león justiciero. (11-6-1793). *Correo Literario de Murcia*. III, N° 82, pp. 90-93.

El león llama a sus súbditos para hacer justicia. El tigre actúa como fiscal y acusa al lobo para que lo maten, pero el zorro lo defiende porque la naturaleza le obliga a sustentarse solo de carne, así que queda absuelto. El fiscal acusa al zorro por matar gallinas, pero esta vez es la jineta quien lo excusa porque el hombre igualmente maltrata a estas aves. El tigre reprocha al toro que mate al hombre, pero el mono lo defiende porque los toros sufren en las corridas. Así, todos los animales acaban siendo indultados por el apoyo de un compañero. El burro llega tarde y el fiscal, iracundo, le acusa de destruir sembrados y de poseer unas horribles orejas. Todo el auditorio se vuelve contra el burro, que carece de abogados; todos salvo el león, que advierte que los poderosos se ayudan entre sí para eludir su justicia y accede a proteger al burro.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

M. 224, Perry 628.

A diferencia de otras versiones de esta zoonarrativa localizadas en esta época (de Samaniego y La Fontaine), no está presente el motivo de la plaga, lo que aproxima más esta variante al modelo literario original en ese aspecto. Entre las novedades, el autor introduce otros animales en calidad de abogados de los demás, que mutuamente van respaldándose para evitar el peso de la justicia. También se modifica el desenlace y se permite que el asno humilde sobreviva al juicio. Como resultado de estos cambios, la moraleja reprueba a los poderosos que se apoyan entre sí a fin de evadir consecuencias legales.

Situación convencional: Juicio. Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivos: 1. Salvar al lobo del juicio. 2. Salir bien parado del suyo. 3. Culpar al asno (junto con otros animales).

Incitador: El león con su juicio.

Auxiliares: 1. Su astucia y sus argumentaciones. 2. La jineta. 2. El tigre y otros tantos animales.

Resultados: 1 y 2. Triunfo. 3. Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

Aunque las intervenciones de todos los animales que se someten al juicio sirven para denunciar los abusos del ser humano o para defender sus naturalezas carnívoras y son testimonios valiosos desde una óptica zoocéntrica, la actuación final del león como comentarista reinterpreta estas alianzas como un pacto entre malvados para salvar el pellejo, avala el antropocentrismo y posibilita la lectura de los alegatos de estos personajes como parodias huecas de carga crítica. Como ya ha sucedido en anteriores ocasiones, las interpretaciones zoocéntricas no llegan a cuajar o resultan canceladas en la moraleja o en los versos finales de la zoonarrativa.

[CR 356] Los falsos historiadores. Fabula (sic). (1 de Julio de 1794). *Semanario de Salamanca*, N° 79, pp. 4-5.

Había un mono pintor que retrataba a los animales con fidelidad a su naturaleza, pero los animales carnívoros se indignaron por sus retratos y tuvo que escapar. La zorra, en cambio, decide dibujar retratos mentirosos que los adulen para aprovecharse de esta situación. A los animales les encanta su nueva figura y la premian con un grueso salario.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivo: Retratar favorablemente a los animales.

Incitador: El deseo de aprovecharse y de beneficiarse económicamente.

Auxiliar: El precedente del mono. Sus retratos falaces y aduladores.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. El título de “los falsos historiadores” proporciona la clave alegórica del relato y posibilita la correcta valoración moral de la zorra como un ejemplo negativo.

[CR 357] La Leona, la Zorra y el Erizo. (4 de marzo de 1807). *Diario de Cartagena*, N° 63, p. 250.

La leona va cazando y se encuentra con un erizo. No ve ningún flanco por el que acometerle, así que desiste. La zorra consigue tumbarlo, descubre su vientre y se lo come.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Aunque la narración comparativa entre la leona y la zorra no la hemos encontrado en ninguna parte, la táctica de la zorra para tumbar al erizo y devorarlo procede literariamente de Eliano (1984: 273) y recibe una reelaboración interesante en la literatura española en el siglo XVII, en la cual la zorra no se limita a voltearlo, sino que lo orina como parte de su estratagema para que se desenrosque. Esta variación se encuentra en Vélez de Arciniega (1613: 110-111), en Cortés (1615: 151), en la edición de la *Historia* de Aristóteles de Diego de Funes (1621: 379) y en la traducción de Plinio de Gómez de la Huerta (1624: 419). El elemento escatológico, que tampoco existe en Eliano, está aquí omitido, acaso porque la índole didáctica de las fábulas desaconsejaba su inclusión, o porque el autor consultó alguna fuente más próxima al original.

Situación convencional: De caza.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse al erizo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Sus mañas para revolverlo.

Oponentes: Las púas del erizo.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo bajo.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar, elogiada en el *promitio*.

[CR 358] El Zorro y los dos Chivos. (27 de enero de 1809). *Diario de Barcelona*, N° 27, pp. 106-107.

Dos chivos se citan para un desafío, se embisten y se pelean. Tiñen el suelo de su sangre. El ruido atrae a un zorro compasivo, que intenta apaciguarlos valiéndose de su elocuencia. El zorro se coloca entre los dos carneros y estos dos lo cornean, cada uno por un costado. De no haberse involucrado en su pugna, el zorro seguiría vivo.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 122K*, M. 139, Perry 699.

Una zoonarrativa semejante está presente en el *Panchatantra* (ATU 129), existe como fábula esópica en Rómulo y figura en el *Ysengrimus* y en el *Román de Renart* (Rodríguez Adrados, 2003: 637). En estos casos, el animal que recibe las cornadas es un chacal y un lobo respectivamente, que acuden a lamer la sangre derramada en la liza; aunque en la versión del *Opusculum fabularum* de Conrad von Halberdstadt lo sustituye un zorro (Rodríguez Adrados, 2003: 638). También aparece en el *Calila e Dimna* —

citamos por la edición de Solalinde (1917: 61)— donde el depredador sediento de sangre es sustituido por una vulpeja (ATU 129). En muchos de estos casos no hay por parte del animal atacado voluntad de mediar entre los otros, sino que actúa movido por el apetito. Esta versión nos presenta a un zorro clemente —aunque no muy astuto— que trata de poner fin al combate primero con argumentos y después, situándose en medio. Una versión parecida la relata Mal Lara (1568: 292v) (atribuyéndosela a Esopo) en su *Philosophia vulgar*, en la que el autor hace que la zorra intervenga en el conflicto entre dos toros debido a la lástima que le producen, con idéntico resultado.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: maestro.

Objetivo: Mediar en la disputa entre los chivos.

Incitador: El sonido de la reyerta.

Auxiliares: Su elocuencia.

Oponentes: Su atrevimiento de colocarse entre ambos. Los chivos, que ignoran sus palabras y le acometen.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar. La moraleja reprende su comportamiento por ser poco prudente.

[CR 359] La zorra y el gato. Fábula imitada de Lafontaine. (1817). *Crónica científica y literaria*. N° 21, s. p.

Una zorra y un gato, amigos de asaltar corrales para matar gallinas, van charlando. La zorra posee muchos trucos, pero el gato solo uno. Aparecen los perros, el gato se encarama al árbol, pero la zorra no logra escapar y muere.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 105, Perry 605, M. 489.

Muy próxima en su desarrollo al esquema general, que, en época medieval, desde Rómulo, mudó al erizo original de la máxima de Arquíloco por un gato.

Situación convencional: Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Caminar y charlar con el gato. 2. Alardear de sus trucos ante el gato. 3. Escapar de los perros.

Incitador: 3. Instinto de supervivencia.

Oponente: Los perros. Los humanos. Sus mil trucos, todos inefectivos para huir.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

[CR 360] Fabula (sic). El leon (sic) y el zorro. (lunes 6 de mayo de 1822).
El Chismoso, N° 17, p. 274.

El león se pasea por su reino desierto y se pregunta con tristeza dónde están sus súbditos, su grandeza y por qué todos huyen de él. El zorro lo escucha y lo amonesta, porque si gobernase el monte como debería y no matase inocentes, nadie se marcharía y todos le rendirían tributo.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: comentarista.

Objetivo: Reprender al león.

Incitador: El león, que se pregunta a sí mismo por su reinado.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro juez.

[CR 361] Fabula (sic). El marrano y la raposa. (7 de diciembre de 1829). *El Correo. Periódico Literario y Mercantil*, N° 220, p. 3.

Un marrano se pregunta a sí mismo por qué no es más inteligente y por qué todos los animales lo aventajan en dones. La raposa que lo escuchaba lo saca de dudas: es un holgazán que no hace otra cosa que comer y dormir.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Responder a las preguntas del cerdo y valorar su conducta.

Incitador: Las dudas del cerdo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

[CR 362] Fabula (sic). La zorra y el asno. (Agosto, 1836). *El Instructor*, N° 32, pp. 244-245.

Un león enfermo y viejo es asistido por la zorra, que durante largo tiempo se benefició de las sobras de su mesa. La zorra le va trayendo presas, pero el león no mejora y le pide un burro para reponer sus energías. La zorra va a buscarlo al poblado del hombre lo encuentra triste y sometido a un gallego que lo explota. El burro da testimonio de sus penalidades, pues su especie es la más sufrida, trabajadora y barata. La zorra le propone cambiar de amo y más tarde, que viva libre. Lo lleva con el león, pero este se impacienta, salta sobre él y el asno huye. La zorra intenta convencerlo de

que vuelva al cabo de unos días mediante promesas fraudulentas, pero el jumento se niega, porque prefiere la vara del amo a las garras del león.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 52, No-H. 95, Perry 336.

En las versiones procedentes de la tradición grecolatina, se trata de un ciervo y no de un asno el animal engañado por la zorra. Al parecer, la fábula fue heredada de un modelo de Arquíloco y luego expandida por Babrio, pero también está presente en el *Panchatantra* y en la fabulística india (Rodríguez Adrados, 2003: 439), donde el asno y el chacal reemplazan al ciervo y a la zorra. En *Calila e Dimna*, el papel de embaucador lo juega el lobo cerval (lince). Por lo demás, dejando de lado las sustituciones de los animales protagonistas, el texto se adecua al esquema más común hasta su última parte. En otras versiones, el asno (o ciervo) es devorado por el león tras un segundo acto de persuasión por parte del chacal (o zorro), pero aquí el asno consigue evitar el peligro. Como consecuencia, también se omite la parte en la que el zorro (o chacal) engulle el corazón de su presa y le dice al león que carecía de él (por su falta de agudeza, ya que antiguamente se creía que el órgano de la inteligencia radicaba en el corazón).

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivos: 1. Seguir beneficiándose de las sobras del león y ayudarlo a sanar. 2. Conducir al asno descontento a la guarida del león para que este se lo coma.

Incitadores: 1. El apetito. 2. La petición del león.

Auxiliar: 2. El engaño del asno y más tarde, la promesa de tierras.

Oponente: 2. La prudencia del asno, que aprende de su primer error.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Valoración moral desconocida. No hay rastros de evaluación en la moraleja, que sobre todo pondera alegórica y negativamente la acción de los que intentan cambiar de estado, como aquí el asno.

5. Coda

Esta zoonarrativa introduce una interesante lectura sobre el antropocentrismo. Si bien al asno se le permite expresar sus protestas acerca de la crueldad humana, al final se impone en él el deseo de someterse para salvar la vida. En otras palabras, el texto no cuestiona en profundidad el antropocentrismo; al revés, valida la dominación humana y el sometimiento de los animales. Pero debe notarse que esta es una particularidad, un añadido con respecto de otras versiones anteriores, que ni siquiera se plantean este tema. Es decir, esta variante agrega un fuerte contenido antropocéntrico, solo insinuado en la tradición oriental —que es la que presenta al asno como personaje que desea escapar de las torturas del hombre— y potenciado con creces en este texto.

[CR 363] Una historia y un cuento. (25 de julio de 1841). *El Nacional*, N° 2036, p. 2.

El león enfermo llama al zorro, médico y abogado. Se encuentra este con el lobo, guardia del rey y de la monarquía. El zorro detestaba al lobo, que estaba enterado de sus trampas, así que le receta a su majestad una piel de lobo desollado como remedio de su mal. Así, su cueva quedó sin protección, el lobo sirvió de cena al zorro y este se escondió en una bodega mientras atacaban al rey.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 50, H. 269, Perry 258.

Esta es una versión original basada en las anteriormente referidas, que modifica algunos sucesos para lavar la mala imagen del lobo y acentuar la crítica del zorro. Para empezar, aquí no es el lobo quien le señala al monarca que el zorro (reputado médico) no ha acudido a visitarlo, sino que es el rey quien lo convoca directamente, de modo que la revancha que ejerce el zorro sobre el lobo resulta injustificada. El zorro, además de médico, es abogado, lo que añade una sátira adicional contra los juristas y contribuye a forjarle una imagen desfavorable. La razón del zorro para desollar al lobo se funda aquí en que este conoce sus ardides y su cobardía; es decir, que en cualquier momento podría

desenmascararlo. De este modo, el autor consigue subvertir la interpretación moral del relato y valorar positivamente al lobo, fiero soldado y guardia real. Plantea finalmente un escenario en el que el león es asediado y, al haber prescindido del lobo, no encuentra apoyo militar en la zorra, lo que sirve para poner de manifiesto el error del monarca.

Situación convencional: Visita real.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: ministro.

Objetivos: 1. Curar al león y deshacerse, de paso, del lobo. 2. Esconderse cuando atacan al rey.

Incitadores: 2. El león, que lo reclama. Su odio al lobo, que conoce sus mañas. 2. El deseo de sobrevivir.

Auxiliar: 1. Indirectamente, el lobo con su piel.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro contraejemplar.

5. Coda

Esta zoonarrativa es un ejemplo inserto en un artículo periodístico de mayor envergadura, formulado en protesta del escaso presupuesto que recibe el ejército. No es de extrañar, por consiguiente, que el autor redima al lobo en virtud de su mayor poderío físico —un atributo más apropiado para la simbología militar y heráldica— y que condene las acciones de la zorra intrigante y política.

[CR 364] Fabula (sic). (15 de diciembre de 1863). *El Porvenir Segoviano, periodico (sic) literario y de intereses materiales*, N° 23, p. 4.

Una zorra promete respetar la vida de un conejo que tiene una guarida próxima a la suya. El conejo es escéptico y cree que va a engañarla. No cae en su trampa.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: pícara.

Objetivo: Comerse al conejo.

Incitador: El apetito.

Auxiliar: Su falsa promesa de respetar su vida.

Oponente: El celo del conejo.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar. El conejo como comentarista denuncia su falsedad.

[CR 365] El león y el zorro. (20 de enero de 1865). *Diario de Cordoba (sic). De comercio, industria, administracion (sic), noticias y avisos*, N° 4343, s. p.

Duerme un león a la orilla del arroyo. Un zorro, que se queja de los cazadores que quieren a sacrificarlo inhumanamente y que no lo dejan tranquilo ni en el bosque, viene a anunciarle un ruido. El zorro se plantea si advertir al león de que los cazadores van a pasar por ahí y aunque teme que lo castigue por despertarlo, cree que se lo agradecerá, dado que el león tiende a ser una bestia compasiva. Así pues, el zorro lo despierta, le avisa y el león lo amenaza, lo expulsa y sigue durmiendo. El león, arrogante, al final es asesinado por un disparo del cazador. Lamenta entonces haber ignorado el consejo del humilde.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Persecución.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: maestro.

Objetivos: 1. Escapar del peligro. 2. Advertir al león de los cazadores para que salve la vida.

Incitadores: 1. Deseo de sobrevivir. 2. Deseo de evitar que el león perezca.

Destinatario: 2. El león.

Auxiliar: 2. Aconsejar al león que se retire.

Oponentes: 1. Los cazadores humanos con sus disparos. 2. La pereza y la arrogancia del león.

Resultado: Mixto. 1. Triunfo. 2. Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo moderado.

4. Evaluación moral

Zorra ejemplar. Aquí juzgado “animal humilde” y valorado positivamente frente al necio y poderoso león, que ignora sus avisos.

5. Coda

En esta zoonarrativa las protestas del zorro sobre el comportamiento de los seres humanos son del todo efectivas: no solo censura que pretendan sacrificarlo, sino que además se queja de que lo persigan incluso en el bosque, un territorio salvaje en el que el zorro no puede perjudicar a sus ganados. A través del testimonio literario del zorro, en ningún momento desautorizado en la moraleja (que pronuncia el león), puede leerse el acoso histórico que ha sufrido esta especie por parte del hombre.

[CR 366] El juicio de los animales. (31 de enero de 1869). *Los Macabeos, periódico católico-monárquico político*, N° 21, Salamanca, s. p.

La zorra, sentada en un tribunal, va juzgando a distintos animales carnívoros, a los que absuelve de sus crímenes. Aparece el asno, que afirma haber hurtado una espiga de un campo ajeno. La zorra se enfurece y lo condena a degüello.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

M. 224, Perry 628.

Una versión en la que es la zorra quien hace de juez de los distintos animales, y no el león o el lobo, como sucede en una posible versión de Odo de Chériton (M. 271) (Rodríguez Adrados, 2003: 704). En cualquier caso, esta modificación absuelve al león (aquí ausente) y condena a la zorra, cuyo estereotipo negativo suele aparecer más frecuentemente en las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa.

Situación convencional: Juicio.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: ministra.

Objetivos: 1. Juzgar a los animales. 2. Condenar al asno.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra contraejemplar.

5. Coda

En la moraleja se compara a la justicia del zorro con la justicia del bando liberal. En otras palabras, se le añade una alegoría política a esta conocida fábula. Quizá eso motivase también el cambio del personaje de un león a una zorra.

[CR 367] El lobo, la zorra y la grulla. (1 de julio de 1881). *El Amigo de la Infancia. Periódico ilustrado*, N° 88, p. 108.

La zorra amonesta a un lobo por tragón, puesto que engulle una ternera sin cuidado. Se le clava entonces un hueso en la garganta y pide ayuda a su pariente, la zorra, que va a buscar a una grulla que se hacía pasar por cirujana. La grulla le saca el hueso y le impone un régimen al lobo. Cuando este se encuentra mejor, la grulla le pide su salario y él se niega a dárselo argumentando que podría haberla matado. La zorra reafirma su postura cuando la grulla le pregunta si esa conducta es la adecuada.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

ATU 76, M. 254, Perry 156.

En esta versión se agrega la zorra como personaje auxiliar del lobo, que le avisa del percance que va a sufrir, le trae socorro y más tarde, avala la actitud ingrata del lobo.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivos: 1. Advertir al lobo de que tenga cuidado al comer. 2. Buscar ayuda para el percance del lobo. 3. Avalar la ingratitud del lobo como ley de vida.

Incitadores: Su relación de parentesco con el lobo, que justifica su alianza con el mismo. 2. El hueso que se clava el lobo en la garganta. 3. La pregunta de la grulla.

Auxiliares: 1. Su astucia, que le permite predecir el percance del lobo. 2. La grulla como cirujana.

Oponente: 1. La glotonería del lobo, que ignora su consejo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez. Es ella quien sentencia que en el mundo reina la ingratitud.

5. Coda

La zorra es, al principio, sobrina y más tarde prima del lobo. Puede que se trate de un descuido del autor, o que se pretendan, simplemente, términos que denotan afecto.

[CR 368] Congreso de los animales para elegir rey. (26 de septiembre de 1885). *Diario de Gandía. Periódico democrático*, N° 174, p. 3.

El león muere y los animales acuden atraídos por los rugidos de la viuda. Como el hijo de ambos todavía es joven, la corona tendrá que recaer en otro animal. Se ofrecen varios candidatos: el león pardo, el oso, el caballo, el elefante, el raposo industrioso y sagaz, el papagayo y el mono. Al final es elegido el asno, de naturaleza humilde, sobria, trabajadora y seria, porque con él no habrá burlas. La junta lo declara inmediatamente rey.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situación convencional: Elecciones.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: pícaro.

Objetivo: Presentarse como candidato a las elecciones.

Incitadores: La muerte del león y la juventud de su hijo.

Oponentes: El resto de los candidatos y sobre todo el asno, que obtiene la corona.

Resultado: Derrota.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar. Aunque no resulta elegido, son sus cualidades positivas las que se enumeran.

5. Coda

Parece que el texto es una sátira electoral en toda regla. Se aprecia la reputación de imitadores (ya explicada) del papagayo y del mono, que discuten por ver quién

emula mejor al ser humano. Dicha cualidad se constituye —en su debate— en un factor favorable (y de corte antropocéntrico) para determinar quién merece gobernar.

[CR 369] Fabula (sic) en prosa. La zorra y el cepo. (9 de octubre de 1892). *El Imparcial. Diario Liberal Fundado por D. Eduardo Gasset y Artime*, p. 1.

Unas zorras se encuentran y una les cuenta a las demás cómo perdió la pata por empeñarse en seguir por determinado camino: halló los restos de una liebre en el campo y al ir a reclamarlos y sentir que la tierra estaba blanda, tropezó con una trampa. Tuvo que morderse la pata para escapar. Desde entonces ha escarmentado y aconseja a las demás cambiar de rumbo y huir con el rabo entre las patas si ven el suelo tambaleante.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Situaciones convencionales: De caza. Trampa. Asamblea.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorra femenina. Tipo: comentarista.

Objetivo: Prevenir a las demás del percance que sufrió y relatárselo.

Incitadores: Cansancio de cazar, hartura de gazapos y deseo de conversación.

Destinatarios: Las otras zorras.

Auxiliar: Morderse la pata, que le permitió salvar la vida.

Oponente: La trampa del ser humano, que incluía un cebo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorra juez.

5. Coda

Según su moraleja, el texto se pretende una crítica personal, dirigida a cierto alcalde cuya identidad no es revelada. Por lo demás, y aunque las intenciones de la zorra se podrían calificar de antropomórficas, su historia refleja acontecimientos posiblemente auténticos: cómo una zorra es capturada por una trampa humana y ha de roerse la pata para huir. Si bien el objetivo del autor no parece que sea censurar la brutalidad humana, al menos le ofrece a la zorra la oportunidad de declarar el riesgo que suponen para su especie los cepos del hombre sin refutarla moralmente o tacharla de hipócrita.

El comportamiento de algunos animales de morderse las patas para escapar de una trampa es un hecho atestiguado, aunque no tiende a resolverse de manera favorable para ellos, pues la víctima suele perecer, por más que logre huir, debido a la hemorragia.

[CR 370] Mesa revuelta. (1893). *La Ilustración Moderna. Semanario dedicado á (sic) las familias. Redactado por distinguidos literatos españoles é (sic) ilustrado por reputados artistas nacionales y extranjeros*, Tomo II. Año II. Barcelona: Espasa y Compañía, Editores, pp. 190-191.

Un cuervo nota que una serpiente duerme bajo su árbol y le pide ayuda a un zorro para librarse de ella. Este le narra un cuento para ejemplificar cómo debe deshacerse con astucia de su enemigo. Tras esto, el zorro idea un plan para desalojar a la serpiente: en lo que pasa un rey y se detiene a descansar allí, instruye al cuervo para que le quite una alhaja y la arroje al nido de la serpiente. Así, los siervos del rey matan a la serpiente a fin de recuperar la alhaja y el cuervo puede vivir tranquilo en su morada.

1. Tradiciones, convenciones y sustituciones

Zoonarrativa procedente del *Panchatantra*, como se declara al final del texto. Concretamente, de los cuentos VI y VII del Libro I, según la edición de Alemany Bolufer (1949: 71-75). Hemos omitido el análisis de la narrativa ejemplar del zorro (en el *Panchatantra*, un chacal) por no estimarla relevante para nuestro objetivo actual. Otra diferencia notable es que en la edición de Alemany Bolufer del *Panchatantra* aparecen dos cuervos, macho y hembra, y no uno. Asimismo, hay cambios de detalle en la treta contra la serpiente, pero no parecen importantes ahora mismo. El texto en el que se basa esta “Mesa revuelta” es la traducción al francés del *Panchatantra* efectuada por el misionero Jean-Antoine Dubois en 1826. Un cotejo rápido de la versión del abate Dubois (1826: 75-81) permitirá advertir que se trata de una traducción de su texto.

2. Análisis actancial y tipología vulpina

Sujeto: Zorro masculino. Tipo: maestro.

Objetivos: 1. Narrar una historia a modo de ejemplo de actuación. 2. Diseñar y ejecutar un plan que ayude al cuervo con su problema.

Incitador: El cuervo, que le pide ayuda porque ha sido obligado a abandonar su hogar.

Oponente: La serpiente.

Auxiliares: Indirectamente, los seres humanos a los que engañan.

Resultado: Triunfo.

3. Grado de antropomorfismo

Antropomorfismo alto.

4. Evaluación moral

Zorro ejemplar. Aunque no existe una moraleja que valore su acción, el cierre de la historia da a entender que el desenlace es el mejor posible y que el zorro actuó de forma ética.

3. Apuntes para un análisis textual

Ha de tenerse en cuenta que los textos analizados, a los que etiquetamos como *zoonarrativas* en el primer capítulo de la tesis, pertenecen a géneros limítrofes, por lo que sus características formales diferirán en algunos puntos. Lo que predomina es la fábula, que se confunde con el apólogo (Iglesias de la Casa), la parábola (Salas) o incluso el cuento en varios autores, y que solo en unos pocos casos aparece enmarcada en otro texto o narración (Tójar o Nogués, por ejemplo). La fábula retiene su forma habitual en verso, con alguna excepción puntual, como las que integran la colección de *Parábolas morales* de Salas, “La zorra y el cepo”, publicada de forma anónima (9 de octubre de 1892: 1), “El león, la raposa y el reptil”, de López de Ayala (1890: 2) o “El borriquito”, de Ramos Carrión (26 de febrero de 1899: s. p.). Van en prosa también los cuentos que se incluyen en este corpus, como los de Trueba, Fernán Caballero, Riva

Palacio, las traducciones de los Grimm y de viajeros como Xavier Manrier y Guglielmo Godio.

En las fábulas, el tipo de verso, los metros y la consonancia o asonancia de la rima, entre otros recursos estilísticos, varían en función del autor y del texto, aunque se procure la belleza o el buen gusto en la versificación. Predominan los octosílabos (en forma de romance, a veces, con rima asonante en los versos pares), los heptasílabos y los endecasílabos, así como la silva, que alterna entre estas dos últimas clases de verso. La elección de versos de arte menor tiene sentido en este contexto, pues aligera la lectura, ofrece considerable libertad en el romance —metro apto para los usos narrativos y didácticos de la fábula— y en la silva, y aún permite, en el caso del endecasílabo, una mayor extensión donde sea requerida.

Al respecto de la variedad métrica, fabulistas como Iriarte emplean metros muy distintos en sus composiciones, pero otros autores que no exhiben tal exuberancia métrica —por ejemplo, Govantes suele usar el verso endecasílabo y el heptasílabo, con pocas excepciones; o Codoñer, que en los textos estudiados privilegia el octosílabo; o Crespo, que tiende a optar por la silva en las fábulas del corpus, etcétera—, ya sea por comodidad, por sus influencias poéticas, por diversidad o por predilecciones personales. En muy pocas ocasiones se utilizan otras formas métricas o se recurre a la polimetría. Ejemplos de otras modalidades de verso distintas los aportan, entre otros: Estremera (1896: 90-91), que entrelaza pentasílabos con dodecasílabos en una fábula; Hartzenbusch (1888: 455), que mezcla en un texto pentasílabos con heptasílabos; Pisón y Vargas (1819: 75-77), que usa el verso hexasílabo en una ocasión; Riego Núñez, que emplea el verso pentasílabo en “Una raposa y un podenco” (Riego Núñez, 1844: 136-137) y el hexasílabo en “La zorra y la trampa” (139-140); y Eustaquio Lucas (5 de diciembre de 1880: 3), que utiliza el verso trisílabo en “La zorra y los galgos”. En cuanto a la rima, abunda más la consonancia que la asonancia en este corpus, siguiendo esquemas de rima cruzada, abrazada y, con menor frecuencia, gemela. Cabría, por último, mencionar la particularidad de una rima en esdrújula, con intención satírica de los pedantes, en “La cigüeña y el zorro”, traducción al español de Richet (1899: 65-66).

La cortedad de estos textos favorece, asimismo, su repetición, su memorización y el aprendizaje de sus lecciones morales, con lo cual no ha de sorprender la propensión a la concisión, que viene ocurriendo desde antiguo. Lo normal es que estos textos —

procedentes de un género breve desde sus orígenes— ocupen un espacio de entre una y, como mucho, tres caras. Sin embargo, existen varias fábulas extremadamente sucintas. Siete versos hemos contado en “La zorra y el lobo”, de Ollero (1878: 62), y en “La zorra y el cascarón de huevos”, del mismo autor (126), por poner un par de ejemplos. Unas pocas son bastante largas y abarcan cinco o seis páginas. Estas fábulas aparecen más a menudo en el siglo XIX, lo que acaso se relacione con un progresivo alejamiento de los modelos esópicos en la búsqueda de una mayor libertad formal y temática.

Debido a su extensión, no hay que esperar que ni la cronología ni la topografía de una fábula fluctúen demasiado dentro del texto: son pequeños cuadros narrativos que acontecen, normalmente, en un espacio único y en un tiempo narrativo que suele durar, como mucho, unos pocos minutos. Existe, eso sí, alguna excepción, como, por ejemplo, “El águila, el milano y el perro”, de Doncel y Ordaz (1877: 116-122), que desarrolla su acción a lo largo de un día entero, o “La zorra reincidente”, de Mellado (1879: 92-93), un texto en el que se produce una elipsis temporal de dos meses.

Son dos las modalidades textuales que predominan en estas fábulas: la narrativa, pues la fábula relata casi siempre un suceso, y la argumentativa, que se emplaza en el usualmente prolífico diálogo que se establece entre los personajes⁴²⁰, y en la moraleja, que en ocasiones llega a apoderarse de un tercio del texto. Véase, como ejemplo de esta posibilidad, el largo apartado moral de “La corza y la raposa” (Arenal de Carrasco, 1851: 150-152), que recibe casi una página entera. Esta inclinación a lo narrativo y a lo argumentativo se corrobora en las fábulas agonales, la tipología más numerosa en este corpus y dentro del inventario esópico. Esta tendencia no necesita mucha explicación: a menudo, la zorra y otros animales del catálogo fabulístico buscan el convencimiento del contrario para beneficio propio y perjuicio de este.

Otras fábulas escenifican debates entre los distintos animales que las componen, como se estudiará en el siguiente capítulo, y en ellas es corriente el intercambio de argumentos. Puede verse “La Academia de los Animales” (de Govantes (1833: 107-108), un caso elocuente; o “La Yegua, la Zorra y el Elefante juez” (Pisón y Vargas, 1819: 121-124). Las fábulas que Rodríguez Adrados denominaba *situacionales* admiten

⁴²⁰ Son muy escasas, casi inexistentes, las fábulas sin diálogo, o al menos, monólogo de algún personaje. Un ejemplo del Ciclo de la Raposa sería “Fábula”, de Moreu (16 de diciembre de 1883: s. p.), texto en el que, a pesar de que el personaje no emite ninguna línea de diálogo, a través de la narración se nos refiere que el personaje es capaz de reflexionar acerca de su pasado.

tonalidades algo más descriptivas (que, aunque de manera breve, también aparecen en otro tipo de fábulas, sobre todo en la forma de etopeyas) y no son muy habituales en el Ciclo de la Raposa. Véanse, por ejemplo, “El Javalí y la Zorra” (Samaniego, 1826: 128-129) o “Los raposos” (Govantes, 1833: 84), un texto en el que se critica la maldad de los corazones de los hombres. Por último, fábulas etiológicas hay también muy pocas en este corpus y en ellas, el elemento narrativo es dominante. Véanse dos ejemplos claros: “Los zorros y los hombres” (Govantes, 1833: 78-82) o, del mismo escritor, “Los animales curiales” (148-150).

Dado que las fábulas persiguen muy a menudo ejemplificar un mensaje moral mediante un acontecimiento concreto, no es de extrañar esta preponderancia de la narración y de la argumentación. La fábula supone, por su anatomía, historia y finalidad literaria, un acto apelativo, de persuasión o de coerción moral, según cómo se quiera interpretar. Sin embargo, no todos los autores del Ciclo de la Raposa proporcionan una moraleja explícita, como es el caso de Estremera, que a ratos parece intentar mover al lector a la reflexión y subvertir sus expectativas, en lugar de adoctrinarlo directamente, como se referirá en el capítulo siete. Incluso algunos de los cuentos que hemos recogido —aunque no todos— transmiten un contenido moralizante obvio, como los de Fernán Caballero, pese a la ausencia de moraleja. Y se debe advertir que cuando los cuentos de animales se reelaboran dentro de las colecciones de fábulas y se ponen en verso, cobran también una moraleja, como en “La águila y el zorro”, de Rodríguez de Arellano (1806: 168-170).

Respecto de la posición de la moraleja en las fábulas del corpus, frecuentemente se coloca al final, en un *epimitio* que corre a cargo de la voz poética del autor o de un personaje cuya intervención dialogada (o cavilada) cierra el texto, remachando con ello su enseñanza. Alguna vez se anticipa esta lección en un *promitio*, o concurren *promitio* y *epimitio* en el texto, como ocurre en ciertos textos de La Fontaine. Aunque los casos en los que la moraleja se apunta en un *promitio* son poco comunes, véase, por ejemplo, “El zorro en tertulia” (Garcés de Marcilla, 1856: 84-85) o “La Zorra en el granero”, de Ibáñez de la Rentería (1789: 21). En otros casos, el *promitio* sirve para introducir el relato, sus fuentes, o para evidenciar el proceso creativo del autor. Por ejemplo, en “La oveja y la zorra” (Santa Coloma, 1861: 17-19). Govantes también refiere a veces el

origen de una fábula al principio⁴²¹. Por ejemplo, en “Los zorros y los hombres” (1833: 78-82) califica el relato de “historia china / Con visos de novela” (78) y asegura que “Yo de ella no respondo, / Aunque parece cierta” (78), con ánimo satírico, pues la fábula, de carácter fantástico, cuenta las presuntas razones míticas de la enemistad entre seres humanos y raposas.

En cuanto a la orientación ética de las moralejas de estos textos, como se indicó en el capítulo 1 —y salvando unos pocos casos en los que resulta incoherente respecto del ejemplo referido, irónica o críptica—, se aparta a veces de la moral pragmática de la primera fábula griega, pero todavía se reprenden vicios como la vanidad, el abuso de poder, la estulticia, la ingratitud o la belleza superficial, aun en las fábulas nuevas. Por ejemplo, en “El lobo y la zorra” (Codoñer, 1894: 22-23) la moraleja denuncia la necesidad a través del caso de un lobo engañado por la zorra, que roba su presa. En “El raposo predicador” (Crespo, 1820: 31-33) lo que se reprocha es la hipocresía, o la falta de correspondencia entre palabra y obra. La inferioridad de los dones físicos frente a los intelectuales la establece en “La Raposa” Raimundo de Miguel (1874: 33-34), etcétera. Los ejemplos de esta índole son profusos a poco que se espigue entre los textos.

En ocasiones, no obstante, la perspectiva ética que se adopta en la moraleja es puramente cristiana, y propia de su época, y las instrucciones resultan contrarias a las que cabría esperarse en la fábula griega o latina⁴²². Por ejemplo, en “La zorra ladrona” (Aquino de Gallissá, 1875: 132-133), se afirma que “La ley castiga con severa pena / al que quiere vivir á costa ajena” (133), condenando los actos de latrocinio de la zorra, en tanto que algunas fábulas griegas celebran la astucia con la que el raposo les arrebató el sustento a otros animales menos avisados. Otro ejemplo lo provee en “El zorro y la estera” el ya citado García de Agüero (1861: 46-47), que pone las siguientes palabras en boca de una cuerda: “*Que corre hácia su ruina / Aquel que al pobre ofenda*” (47) (la cursiva es del autor). Véase también “La zorra, la mula y el hortelano” (Miguel, 1874: 108-110), texto en el que se reprende a “*Quien por vicioso y por vago / Quiero (sic) vivir del estrago / Y ruina de los demás*” (110) (la cursiva es del autor). Algunos de los fabulistas maestros, como Molina González, también presentan moralejas de este estilo.

⁴²¹ Véase al respecto nuestro estudio ya referenciado con anterioridad.

⁴²² No ha de olvidarse que la moraleja es un elemento dinámico y que cambia en función de la época y de la intención didáctica del reelaborador de la fábula, como se apuntó en el primer capítulo. Aunque no se altere la estructura o la sustancia narrativa, el mensaje moral de las fábulas clásicas puede resignificarse parcial o totalmente si se permuta su moraleja, como se observará en algunos ejemplos en el capítulo 5.

Un caso notable constituye “El Perro y el Raposo” de Ibáñez de la Rentería (1797: 88). Aquí la moraleja desprecia el egoísmo en favor de una actitud altruista, sin que intervenga el interés común, la amistad o el deseo de reciprocidad, una lección que no se encontrará en las fábulas esópicas y que parece más adecuada al dogma católico.

En fábulas de diferentes subgéneros, la moraleja se convierte en una herramienta de enseñanza especializada. En la fábula política, la moraleja adquiere a veces un tono crítico contra la ideología contraria, como en un texto de Cabanyes, en el que la voz poética declara: “Socialistas: vaya, en haz, / resignarse á ser moluscos / acéfalos ¿eh? y en paz” (Cabanyes, 1868: 115). Estos ejemplos proliferan en las fábulas de Valvidares y Longo, mencionadas más arriba. La crítica no siempre es tan evidente, como en “La zorra y la viña”, de Gutiérrez de Alba (1868: 120), un texto en el que se censura, sin dar nombres, a los que presumen de ser políticos, pero “ceden altos puestos / á un enemigo” (120). En “La zorra y las gallinas”, de Puerta (1891: 150-152), la reprimenda se dirige, en cambio, a los “Políticos vocingleros” (152) que mienten y que agotan el dinero de la nación. En otra fábula de Fernández Baeza, en cambio, prevalece la intención formativa en materia de política:

*Si un Gobierno ha quebrantado
la estricta legalidad,
y la ofrece, recordad
al zorro experimentado.*

(Fernández Baeza, 1858: 57) (la cursiva es del autor).

El lenguaje de muchas de estas fábulas es correcto y la expresión, muchas veces, clara y llana, lo que debe ponerse en vinculación con las pretensiones educativas del género. A diferencia de otras composiciones más sublimes, que se definen por una mayor riqueza en el lenguaje y por la abundancia de ciertas figuras retóricas y lugares comunes del acervo poético, el género fabulístico se ha considerado popular desde sus inicios y, pese a la elegancia de los versos de autores como Samaniego, no tiende a desplegar un amplio abanico de tropos. Y menos de aquellos que pudieran oscurecer la comprensión de su mensaje moral, lo que contravendría sus objetivos instructivos. En ciertos casos, hay versos que adolecen de prosaísmo y que resultan ripiosos, como la respuesta que le ofrece una zorra a un lobo en una fábula de Salas sobre el peligro que representa el asno. Tras reconocer que es manso “y amable por todo / [puntualiza que] pero él es temible / porque él es muy tonto” (Salas, 1816: 105). Deben contemplarse,

ahora bien, unas pocas salvedades, como la personificación o antropomorfismo de los animales no humanos, plantas o incluso objetos, que viene de la tradición fabulística. Por ejemplo, una sogá en García de Agüero (1861: 46-47). Si bien estas dos últimas categorías de actores no se encontrarán apenas en el Ciclo de la Raposa, exceptuando el caso citado.

Por otro lado, algunas fábulas se caracterizan por un exceso de alegorismo, a menudo fácil de deducir y de connotaciones políticas, o clarificado por el autor para que no exista error en la interpretación del texto, como sucede siempre con las fábulas de Valvidares y Longo. Otros ejemplos los proporcionan López de Ayala (1890: 2), que en virtud de un contraintuitivo y singular simbolismo asocia al león con el pueblo y al zorro con la monarquía, o Tenorio (1850: 120-121) en “El gallo, el zorro y el cazador”, en el que los protagonistas obedecen al siguiente código interpretativo:

Mi gallo es la pobre España,
Eternamente oprimida,
Siempre triste y abatida,
Siempre ajada ¡voto á briós!
Al zorro le encontraréis
Con el nombre de partido
De negro ó blanco vestido,
O de verde ¡vive Dios!
El certero cazador,
Mas que certero inhumano,
Unas veces es britano,
Otras veces es frances

(Tenorio, 1850: 121).

El *ubi sunt* asoma en una composición de Govantes (1833: 33-34), aunque en este caso, dicho tópico literario, unido a la ambientación fúnebre de regusto romántico, queda más próximo a la parodia. Finalmente, no son nada infrecuentes ciertas figuras dialógicas, como exclamaciones o preguntas retóricas, que enfatizan las emociones en ciertos parlamentos y que resultan muy expresivas y respaldan el acto de persuasión cuando se formulan en la moraleja, ya las pronuncie la voz poética o un personaje en el papel de comentarista, como a veces la zorra. Por ejemplo, en “La zorra” (Ollero, 1878: 163), se pregunta la voz poética en la moraleja si “¿Puede haber un arcano, / Que á los ojos de Dios se quede oculto?” (163), de suerte que se valida el castigo de la zorra del texto y el de todos los que cometen fechorías y pretenden que pasen desapercibidas. En “El Elefante y el Raposo”, de Pisón y Vargas (1819: 8-9), la censura de los críticos literarios que evalúan las obras en función de quién las firma termina con la siguiente

protesta: “¡O preocupacion, á tu violencia / ni aun el sábio resiste; y su pericia / juzga y falla, por ti, con injusticia!” (9).

Estas anotaciones sobre diversos aspectos formales, narrativos y textuales de los textos del Ciclo de la Raposa no son exhaustivas, admiten una mayor profundización y están llamadas a completarse y a matizarse a través de análisis más específicos. Con todo, consideramos importante, como potencial tema de investigación para el futuro, resaltar algo que va en relación con nuestros hallazgos con respecto de las influencias que reciben estos textos⁴²³: el estudio de su posible separación de los moldes esópicos a un nivel temático y formal, y cómo se produce, por qué, en qué medida o qué rumbos adquiere con el transcurso del tiempo.

⁴²³ Recuérdese que este aspecto literario lo abordamos en el capítulo 5 y que es aludido en los análisis.

Capítulo 5. La zorra y sus trucos

El objetivo de este capítulo es revelar las características generales de los zorros en las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa, haciendo hincapié en los tipos de historias en los que aparecen, en las situaciones más comunes en las que se ven involucrados, en su tipología como personajes de la fábula (a la que ya se hizo referencia en el primer capítulo) y en las relaciones que establecen con otros miembros de su especie. En el proceso revelaremos las fuentes de las que se nutren los textos del corpus y que resultan un elemento indispensable para conectar estos relatos y la percepción literaria de los zorros con su imagen cultural e histórica, ya esbozada en el capítulo 2, y que a la postre, nos conducirá a plantearnos si el protagonista del Ciclo de la Raposa se trata de otro exponente de *trickster* animal y a interrogarnos qué clase de *trickster* es.

Con tal fin, este capítulo se divide en seis partes: en la primera, se analizan las convenciones más frecuentemente halladas en las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa, así como las tradiciones faunísticas que actúan como donantes de los textos; en la segunda, nos ocuparemos de la autenticidad de estas zoonarrativas: hasta qué punto representan conductas, características biológicas y hábitos del zorro extraliterario; en la tercera parte se distinguen los seis tipos de zorras más recurrentes del ciclo, destacando sus funciones en el relato, sus engarces con el simbolismo y con la tradición cultural, y otras facetas relevantes; en la cuarta parte se explora la feminidad de la zorra en los textos del corpus, aludiendo a la misoginia presente en algunos de ellos; en quinto lugar, se abordarán las relaciones de los distintos personajes vulpinos en el Ciclo de la Raposa; y por último, procuraremos responder a la pregunta arriba formulada acerca de qué tipo de *trickster* es nuestra zorra.

Al finalizar el capítulo el lector sabrá, entre otras cosas, cuáles son los papeles del zorro en el Ciclo de la Raposa y cuáles son sus tipos de historias más habituales (que condicionan su actuación). Además, estos hallazgos podrán situarse en un contexto más amplio en el que se observará, en siguientes capítulos, sus relaciones con otros animales y especialmente, con el ser humano: el antagonista principal del personaje en el Ciclo de la Raposa.

1. Entre la tradición y la convención

Si nos ceñimos a la definición que proporcionamos al comienzo del capítulo 4 de estos dos términos, cumple referirse al peso de la tradición y a las convenciones narrativas más comunes en el Ciclo de la Raposa. En lugar de distraer al lector con una larga lista de tipos de cuentos y de fábulas con sus respectivas frecuencias —y escasamente interpretada— preferimos reorganizar esta información e ir presentándola de forma dosificada, conforme resulte relevante para la explicación de los conceptos que manejaremos a lo largo de este y de los dos próximos capítulos. Por ello, primero se abordarán las situaciones que de un modo convencional se repiten en el Ciclo de la Raposa, como las visitas del personaje a la guarida (o palacio) del rey o sus asaltos al corral, y después nos fijaremos en cuáles son las tradiciones faunísticas o culturales que más repercuten en nuestras zoonarrativas.

1. 1. Situaciones convencionales

Hemos acotado un total de *once situaciones convencionales* (o típicas) que se reiteran, a veces con variantes estructurales, a lo largo del Ciclo de la Raposa. Algunas de ellas parecen basarse en fábulas y cuentos de animales bien conocidos o asentados en la tradición, en tanto que otras carecen de un referente literario previo y lo más probable es que se fundamenten en ideas o en experiencias acerca de los contactos reales entre zorros y seres humanos. No queremos insinuar con esto que los autores del Ciclo de la Raposa participasen de la vida del campo, de la actividad de la caza o que estuvieran presentes en estas interacciones, sino que acudieron a una serie de tópicos arraigados en la memoria cultural. Así pues, hemos dividido estas once situaciones convencionales en dos grandes bloques: las más antropomórficas y las menos antropomórficas. En los textos del primer grupo el zorro se asemeja más en su conducta a un ser humano, suele poseer un valor eminentemente simbólico y podría ser sustituido por un personaje de naturaleza humana sin que ello fuera en detrimento de la acción. En el segundo grupo, las situaciones están más apegadas a la realidad vivencial del animal y nos proporcionan alguna información —aunque escasa, se ha de admitir— sobre el comportamiento del zorro tal y como era percibido por el hombre y en concreto, por los fabulistas españoles en los siglos XVIII y XIX.

Además de referir las posibles influencias literarias (cuando las hubiera) —o sea, los tipos de fábulas o de cuentos relacionados con estas once situaciones que aparecen en el Ciclo de la Raposa— se procederá con la exposición de estas analizando casos emblemáticos, extraídos del corpus, que servirán para relatar las cualidades principales de cada situación o para iluminar facetas importantes de estas. Ha de advertirse también que varias de estas situaciones convencionales pueden concurrir simultáneamente en un texto o bien ocurrir en sucesión, conforme la acción avanza.

1. 1. 1. El juicio

Las situaciones convencionales más antropomórficas son cinco y casi todas se corresponden o encuentran modelos en zoonarrativas que forman parte de la tradición fabulística grecolatina: el juicio, la asamblea, la visita real, la guerra y las elecciones.

De entre estas, una de las situaciones convencionales más frecuentes en el Ciclo de la Raposa es el *juicio* (22 veces). Se trata de un tópico muy enraizado en la tradición esópica y con antecedentes posiblemente lejanos, que se podrían remontar hasta las fábulas mesopotámicas, como se ha estudiado en el capítulo 2. Estas zoonarrativas en las que se desarrolla un juicio suelen ser antropomórficas en un grado extremo para los personajes implicados y a menudo ofrecen lecturas satíricas sobre la labor de juristas, tribunales y árbitros. Se incluyen en este apartado zoonarrativas sobre competiciones o carreras que deben ser valoradas por una serie de jueces, así como cualquier arbitraje que resulte relevante para el desarrollo de la acción⁴²⁴.

El papel de la zorra en estas zoonarrativas de juicio es tan diverso como sus posibles referentes literarios. Así, por ejemplo, la encontramos actuando como árbitro o como juez en cuentos de animales como el del animal ingrato (ATU 155), que aparece *tres veces* en nuestro corpus. En esta historia en concreto, su objetivo consiste en evaluar el comportamiento del hombre para dictaminar si es justo que la serpiente a la que ha ayudado lo mate, y es gracias al ardid de la zorra que el ser humano salva la

⁴²⁴ Se diferencia así esta situación de aquellas en las que se implica una zorra comentarista, que también actúa como jueza del comportamiento de los animales, pero no necesariamente en un contexto judicial o competitivo, y su valoración no forma parte de la acción del relato, sino que se trata (generalmente) de una apostilla que recalca la lección moral. No obstante, como jueza (literal) de la carrera entre la tortuga y la liebre (ATU 275A, Perry 226) aparece una zorra comentarista en algunas versiones de esta conocida fábula clásica.

vida⁴²⁵. La zorra opera en estos casos como un juez justo, y en dos ocasiones recibe una retribución inmerecida por su desempeño.

Pero hay más zoonarrativas en las que la zorra se emplea como juez o árbitro en competiciones, carreras o procesos legales. La fábula de U. (10 de mayo de 1877: 1-2) dedicada a Emilio Castelar e impresa en *La Caridad* relata la historia de un pavo hermoso y vano a quien la zorra debe juzgar. Actuando con astucia, para no enemistarse con ninguna de las partes, la zorra dictamina que el pavo es el ave más bella de todas, pero también la más ostentosa. Otras veces el juicio de la zorra está comprometido, como en el caso de “El concurso de los animales” de Príncipe (1861-1862: 113-115), en el que un zorro, un chacal y un mono —tres de los animales más astutos en las distintas tradiciones faunísticas— deben arbitrar una carrera y acaban premiando al pato y a la tortuga a causa de la intervención intrigante de la oruga. Así también, haciendo gala de una capacidad de juicio dudosa, “El Zorro Juez” de Richet (1899: 25-29) enjuicia a un cordero por la muerte de unas gallinas bajo solicitud de su propietario, un aldeano, y resuelve contradictoriamente que el cordero —cuadrúpedo herbívoro— es responsable de los asesinatos porque hasta a él le habría costado resistir la tentación de comérselas.

No siempre la zorra participa como juez en los juicios en los que se involucra. Existe un grupo de fábulas, con origen aparentemente medieval, en el que el león convoca y somete a juicio a diferentes animales y a pesar de sus numerosos delitos, acaba condenando al humilde asno por probar un bocado de hierba. Este yerro en el dictamen revela alegóricamente cómo se cubren las espaldas los poderosos. Variantes de esta zoonarrativa (M. 224, Perry 628) aparecen *cinco veces* en el Ciclo de la Raposa, tres de ellas muy próximas a la versión de La Fontaine, en la que el león da ejemplo confesando sus pecados, que luego son disminuidos por la zorra. De entre las dos restantes, en una de ellas —publicada de forma anónima en el *Correo Literario de Murcia* (Talavera Cuesta, 2007: 577-582)— el león no admite sus culpas (lo que la aproxima más al modelo original) y el final resulta alterado para que el asno no reciba la punición del tribunal. En la otra, anónima (31 de enero de 1869: s. p.) y aparecida en *Los Macabeos*, es la zorra la que actúa como jueza cruel, alegóricamente comparada con la justicia del bando liberal. Las cuatro anteriores forman parte también de otra situación que luego se definirá: la *visita real*.

⁴²⁵ Esta zoonarrativa, fértil en lecturas animalistas, será estudiada con más detenimiento en el capítulo 7.

Pero la zorra también es sometida a juicio en otra fábula de raíz fedriana, en la que quien la cita a este procedimiento legal es el lobo, por haberle robado un botín (No-H. 203, Perry 474). De esta zoonarrativa hemos encontrado *tres versiones* en nuestro corpus. Dos de ellas son muy similares entre sí, pero en “El Lobo, la Zorra y el Mono Juez” de Samaniego (1826: 119-120) no se condena moralmente con tanta energía a la zorra como se hace en la variante de La Fontaine, que les reprocha su conducta tanto al lobo (por su pésima reputación, que justifica que pierda el juicio pese a tener razón en este caso) como a la zorra. También es juzgada, con resultado negativo, en “Las dos zorras, los palomos y el halcón” de Garcés de Marcilla (1856: 73-76), en la que dos zorras se litigan por la posesión de una paloma que a su vez han hurtado de un halcón. El juez concluye que todos los animales roban y manda que liberen a la paloma inocente. Su estrella mejora en “El que las hace...”, de Chave y Castilla (1888: 32-34), fábula en la que un hombre se querrela ante el león con una raposa que ha matado a sus gallinas. En esta zoonarrativa, la zorra consigue sostener ante el león que son otros muchos los animales que la culpan de sus crímenes (lobos, gatos...) y así es declarada injustamente inocente. Pero otras veces la zorra sí que merece un resultado favorable en su juicio. Así, en “El raposo absuelto por el León” de Pisón y Vargas (1819: 18-20), un raposo que se había colado en los jardines del rey para escapar de un lobo es salvado — pese al veredicto de los jueces— por el rey, que entiende que la ley está equivocada y que el raposo obró con justicia.

Puede advertirse la tendencia a criticar al sistema legal y judicial en esta clase de situaciones de juicio. La zorra, cuando ejerce como jueza, suele equivocarse con su veredicto y obrar con hipocresía. Cuando es ella la enjuiciada, si bien tiende a salvar la vida, no siempre obtiene lo que codicia y cuando lo hace, suele ser síntoma del mal funcionamiento del sistema o de su corrupción, con muy contadas excepciones, como la de Pisón y Vargas, en la que la zorra se prueba efectivamente inocente.

1. 1. 2. La asamblea

La otra situación convencional más frecuente es *la asamblea* (22 veces), que no se corresponde con una estructura fija, sino que consiste en una serie de circunstancias variables por las que uno o varios grupos de animales parlamentan sobre temas muy diversos: literarios, políticos, sociales, etcétera. También existen asambleas en las zoonarrativas más vetustas de las distintas tradiciones faunísticas, o sea que no se trata

de un invento reciente. Ahora bien, solo hemos localizado un modelo tradicional de asamblea que haya aparecido recurrentemente en el Ciclo de la Raposa. Nos ocuparemos de este más abajo, en otra situación convencional más apropiada: la trampa. Referimos, por lo demás, unos sucintos ejemplos que perfilan los rasgos más distintivos de las asambleas en las que interviene la zorra.

En algunas de estas asambleas la zorra actúa como comentarista y descubre la verdad sobre la actuación fraudulenta de los animales en el debate o expone los fallos en el razonamiento de los demás. Así sucede en “El Avestruz, el Dromedario y la Zorra” de Iriarte (1817: 54-55), texto en el que la astuta raposa averigua por qué el dromedario y el avestruz se tienen entre sí en tanta estima: porque son coterráneos (lo que le vale al autor para reprobar esta conducta en el campo de la literatura). En “El Congreso de las Fieras y la Raposa” de Raimundo de Miguel (1874: 17-19), el nuevo rey león dispone que los carnívoros solo consuman lo necesario para su subsistencia y que dejen en paz al ganado del hombre, pero en cuanto detectan a un buey perdido, todos se lanzan a por él. La zorra indica entonces su falta de fe en la conducta de los animales. Aún como comentarista, la zorra puede presidir la tertulia de los animales y prevenir disputas gracias a su sagacidad. Así ocurre en “La raposa y otros animales” de C. L. y M. (5 de noviembre de 1829: 3), aparecida en el *Diario Balear*, donde los animales discuten acaloradamente sobre cuál es el manjar más apetecible y la zorra, en calidad de árbitro, los llama a la paz y apunta que lo mismo pasa entre los humanos, que se disputan por envidia de lo ajeno.

Más interesantes nos parecen los debates acerca de la condición humana, como sucede en “La Academia de los Animales” de Govantes (1833: 107-108), una fábula a la que se le dedicará más tiempo en el penúltimo capítulo de la tesis. También se tocan en las asambleas cuestiones políticas. En su “Crónica diluviana”, Cabanyes (1868: 7-10) relata cómo tras el diluvio universal todos los animales, recién salidos del Arca de Noé, debaten sobre cuál es el mejor sistema político de todos. La zorra apoya una monarquía constitucional bajo el amparo del león, pero el orangután la corrige a ella y a los demás, y afirma que cada pueblo se gobierna de un modo distinto. Pese a esto, no todas las asambleas marchan a pedir de boca. En ciertos casos, el asunto de esta es de corte bélico (como se estudiará más abajo): se trata de la guerra contra el hombre o del inveterado conflicto entre carnívoros y herbívoros. Así, en “La coalición de los animales”, de

Gutiérrez de Alba (1845: 177-182), se convoca una asamblea para firmar la paz entre los animales, en la que por supuesto participa la zorra y que se salda con sangre.

Con todo, y aunque la zorra pueda comportarse como una comentarista, en otras zoonarrativas intenta engañar a los miembros de su especie para que se corten la cola o predica falsamente sobre la virtud y el vicio. Tal es el caso de “El Zorro Declamador”, de Raimundo de Miguel (1874: 2-3), que anima a sus congéneres a alimentarse de las sabandijas del monte para no perjudicar al hombre⁴²⁶ y poco después, cuando nadie lo mira, roba una gallina de la cesta de una aldeana; o de “El zorro en tertulia”, de Garcés de Marcilla (1856: 84-85), que acusa a la ardilla de matar gallinas para fingir (sin éxito) que él es honrado.

Queda visto cuál tiende a ser el papel de la zorra en estas tertulias y asambleas: normalmente utiliza su sabiduría para mediar o para apuntar una conclusión moral, pero también puede tratar de mentir o de obrar con falsedad para conseguir sus propósitos. Asimismo, y aunque los temas que se abordan en las asambleas son variados, por más que los animales parlamenten entre ellos, rara vez son capaces de oponerse a sus naturalezas y a las costumbres que comúnmente se les atribuyen y así, en el Ciclo de la Raposa, la paz entre herbívoros y carnívoros no es más que una ficción.

1. 1. 3. La visita real

Esta es una de las situaciones convencionales más asentadas en la tradición. La visita del zorro y otros animales al rey león en su gruta genera un ramillete de cuentos y de fábulas similares, que se prestan a mezclarse entre sí y que dan lugar a zoonarrativas originales, pero fuertemente inspiradas en las anteriores. En concreto, son *19 las veces* en que se produce una visita real en el Ciclo de la Raposa. Consideramos como *visita real* toda ocasión en la que la zorra acude al león (a menudo en su cubil), generalmente convocada por este, debido a la enfermedad del felino o a algún otro problema que habrá de ayudarle a resolver (como el dictamen sobre su aliento). En tales casos, es la llamada del león la que funciona como incitador de su presencia casi siempre⁴²⁷.

⁴²⁶ Esta insistencia en el perjuicio que recibe el hombre por parte de los animales carnívoros y agrestes es habitual en Raimundo de Miguel, que no desaprovecha una ocasión para poner de manifiesto estos daños y pregonar una ideología fuertemente antropocéntrica, como se discutirá en el capítulo 7.

⁴²⁷ En unas pocas ocasiones, aunque el león convoca a los animales —y entre ellos, a la zorra—, hemos juzgado que se trata más bien de una asamblea o de una preparación para la guerra, ya que el objetivo era

La fábula griega del león enfermo y el zorro que ve las huellas de otros animales que conducen a su cueva (ATU 50A, H. 147, Perry 142) aparece *tres veces*. La versión más original, tal vez, es la de Tirso de Molina, que reproduce Hartzenbusch (1888: 131-133) y que incorpora el motivo del aliento fétido del león, procedente de otro cuento. En otro tipo de cuento, que hemos localizado también *tres veces*, es el lobo el que nota ante el león enfermo la ausencia de la raposa, quien a su vez se venga del cánido por haberla delatado (ATU 50, H. 269, Perry 258). Esta fábula, de posible origen bizantino, que se repite en La Fontaine y en Samaniego, encuentra una versión original en la prensa. En “Una historia y un cuento”, un texto anónimo (25 de julio de 1841: 2) publicado en *El Nacional*, la acción se desenvuelve prácticamente de idéntica forma, pero el autor convierte a la zorra en víctima de la sanción moral —por su proceder intrigante y traicionero— y al lobo en un soldado honesto, al tiempo que añade al final el castigo del monarca, que ha perdido a su guardián (el lobo) y que es atacado por sus enemigos. Se trata en este caso de un ejemplo argumentativo a favor del ejército, al que representa el lobo, que se halla en necesidad de un mayor presupuesto, según el autor.

Finalmente, otro tipo de cuento tradicional que implica una visita a su majestad presenta al león con su mal aliento, que han de juzgar otros animales y con el que solo la zorra, fingiendo estar acatarrada, sabe lidiar (ATU 51A, No-H. 201, Perry 514). En *cuatro* ocasiones aparece este relato, con sus distintas variantes ya comentadas en el capítulo 4. Mientras que en La Fontaine y en Mora no está presente el motivo del divorcio con la leona (en este último, de hecho, lo que apesta es su cubil), este sí que se menciona en las versiones de Crespo y del general Riva Palacio. Esta última es, de todas, la que nos parece más original, ya que en ella el divorcio es un añadido funcional mediante el cual el león o la leona (según convenga) van matando a los animales que no emiten la respuesta que cada uno quiere escuchar (Riva Palacio, 1896: 153-160).

Siguen la estela de la tradición, aunque con importantes reelaboraciones, por ejemplo, la fábula de “El león enfermo y la zorra” de Jérica y Corta, publicada en *Floresta de Sátiras* de Brinckmeier (1882: 197). En virtud de la intencionalidad política que desea conferirle el autor, la zorra es aquí una adúladora vil que agasaja al rey en su

la promulgación de alguna ley (como en dos fábulas de Raimundo de Miguel) o porque las circunstancias diferían bastante de los modelos comunes. En otros casos, existe solapamiento entre la visita real y ciertas situaciones de juicio, como ocurre en cuatro de las versiones de M. 224 o Perry 628. Las interacciones entre la zorra y el león en los textos son frecuentes y se exploran con más detenimiento en el capítulo 6.

lecho de muerte, pero que no vacila en tildarlo de tirano en cuanto cree que ha muerto. Otras veces el tópico del león enfermo sirve para deslizar una crítica a los médicos y a su proceder, como ocurre en “El león enfermo” de Pérez Jiménez (1898: 136-139), donde los animales proponen diferentes remedios absurdos o poco rigurosos para paliar el mal del monarca (en el caso de la zorra, le receta uvas). O en “El raposo médico” de Príncipe (1861-1862: 197), texto en el que el zorro que pretende a curar al monarca está todavía más cojo y sordo que él.

No siempre, sin embargo, se trata de una consulta médica lo que trae al raposo a la gruta del león. En “Los Animales de máscara”, de Ibáñez de la Rentería (1789: 120-122), el león celebra un baile de máscaras con motivo de su enlace con la leona, e invita a este a todos los animales, que acuden disfrazados y que reciben la amonestación de una zorra comentarista por tratar de ocultar sus naturalezas.

Se observará lo de prisa que algunas de estas fábulas altamente antropomórficas devienen en una sátira de ciertos grupos profesionales; especialmente, de los médicos y de los abogados. Para el propósito que nos concierne, también ha de repararse en los contactos constantes entre el zorro y el león en el Ciclo de la Raposa, que continúan poniéndose de manifiesto en las dos siguientes situaciones convencionales.

1. 1. 4. La guerra

El motivo de la paz entre los animales (y, sobre todo, entre los carnívoros y los herbívoros), que tanto aprovechó la épica bestial en el Medievo —principalmente de la mano del *Román de Renart*—, sigue presente en el Ciclo de la Raposa, si bien nosotros lo clasificamos en otro grupo de situaciones. Con todo, la visión del reino animal como un mundo en perpetuo estado de conflicto es vieja, ya se aprecia en la obra naturalista de Aristóteles, y la guerra de animales divididos en diferentes bandos también figura en el corpus fabulístico y en los cuentos de animales. En este caso, la guerra es una situación relevante para la acción en *once* zoonarrativas del corpus, pero se alude en bastantes más y en otras, es la posibilidad del conflicto (aunque no llegue a consumarse) o la constitución de un ejército por parte del rey lo que espolea la acción⁴²⁸.

⁴²⁸ Ese es el caso de “El águila, el milano, el zorro y el perro”, de Doncel y Ordaz (1877: 116-122), fábula que se desglosará más adelante.

Cumple referirse antes de nada a una fábula clásica traducida por Govantes (1833: 197): “Las liebres y los raposos”. En ella, los zorros rehúsan ayudar a las liebres en su guerra contra las águilas porque se trata de un curso de actuación poco inteligente, dado que las águilas son más poderosas (H. 169, Perry 256). El conflicto también está presente en cuentos de animales. La guerra entre volátiles y cuadrúpedos (ATU 222), documentada en Marie de France, constituye un tema antiguo y transforma a la zorra en un oficial del animal que está al mando. En el Ciclo de la Raposa este enfrentamiento se produce dos veces: en “El grillo y el león”, un poema de Fernán Caballero (1914: 394-402) en el que la zorra ejerce de espía del felino; y en “El oso y el ruiseñor”, una versión traducida del cuento de los hermanos Grimm (1 de abril de 1869: 244-246) y publicada en *La Guirnalda*, en la que la zorra es elegida como general por su superior astucia. En ambos casos los volátiles (mosquitos, reptiles y otras alimañas, para Fernán Caballero) se imponen, como ordena la tradición, y la perspicacia de la zorra no le sirve de nada. Asimismo, en estas dos variantes la zorra se comporta con honestidad y es reputada como un miembro valioso del ejército del león o del oso. Algo parecido ocurre en la fábula, tomada de La Fontaine, de “El León con su Ejército” de Samaniego (1826: 30-31), en la que la zorra es llamada a filas para que utilice sus artimañas en la guerra. Como general sagaz, aunque prepotente, es retratado el zorro en “El Pavón, el Ciervo, el Perro y el Zorro” de Cagigal de la Vega (1817: 88-90), una sátira contra los altos cargos del ejército que riñen a causa de su envidia y ambición.

En las fábulas políticas la zorra suele ser aliada de conveniencia en el mejor de los casos, atenta solamente a su interés personal. Así, en “La Guerra de los Animales” de Valvidares y Longo (1811: 167-170), el león y el lobo militan en bandos opuestos y la zorra aguarda hasta el último momento para posicionarse, lo que le acarrea el rechazo del triunfante león. En “El león y la zorra”, de Gutiérrez de Alba (1845: 67-70), la única razón por la que la zorra le ofrece su colaboración al león en la batalla contra el tigre es para conservar su puesto.

Todavía cabría referirse a la frustrada guerra de los demás animales contra la humanidad que se desencadena en “La Rebelión de las Bestias contra los Hombres” de Juan Llopis, transcrita por García Argüez (2003: 237-260), pero bastará con apuntar que

finalmente los animales regresan a sus naturalezas fijadas y que se pelean entre sí por los despojos⁴²⁹.

Se debe señalar la interacción que existe entre algunas de estas situaciones convencionales. De este modo, el conflicto en ocasiones es precedido de una asamblea, o concluye con unas elecciones disparatadas. En cualquier caso, se habrá de notar, para concluir, que la sagacidad de la zorra es codiciada para la guerra en el Ciclo de la Raposa, pero también es fuente de aprensiones y de recelos, pues la misma cualidad que la torna en un apoyo deseable la vuelve indigna de confianza en otras narraciones.

1. 1. 5. Las elecciones

Las elecciones de un rey entre los animales aparecen en la tradición fabulística antigua. También están presentes en el Ciclo de la Raposa un total de *ocho veces*. Así, en la fábula griega de “La Raposa, el Mono y los Animales”, reproducida por La Fontaine (1787a: 234-236), el mono va a ser coronado monarca y la zorra, disconforme, lo desacredita por su incompetencia a través de un engaño (H. 83, Perry 81)⁴³⁰.

El tema de la muerte del rey y el cambio de gobierno aparece en varias ocasiones en el Ciclo de la Raposa, habitualmente de mano de la fábula política. En estos casos la zorra no desenmascara a los candidatos falaces, sino que los respalda o se beneficia del caos que engendran. Por ejemplo, en “La Monarquía de los Animales”, de Valvidares y Longo (1811: 201-205), los animales deponen a un león honrado y nombran a un lobo, que les permite prodigarse en todo tipo de abusos y de excesos que los abocan a la mutua destrucción. En “El León, la Zorra y el Perro”, del mismo autor (Valvidares y Longo, 1811: 71-76), la zorra representa el papel de ministra y miente al león para gozar de su respaldo, en tanto que el perro —que le transmite al monarca con sinceridad la opinión del pueblo sobre su reinado— recibe un castigo brutal. En la “Fábula Monárquica”, de un autor que escoge como seudónimo *La Bandera Monárquica de Valladolid* (20 de febrero de 1869: 7), tiene lugar una guerra civil y tras la caída de un tiránico mastín, la monarquía queda abolida para que dirija el pueblo, lo que ocasiona

⁴²⁹ En el capítulo 7 se lleva a cabo un análisis más detallado de esta zoonarrativa.

⁴³⁰ Una prueba más de que los animales no pueden resistirse a sus naturalezas en las fábulas griegas. De ahí que el mono no sea apto para gobernar, como tampoco lo sería la zorra.

una repartición de cargos descabellada y convierte el país en un infierno hasta que un león vuelve a ocupar el trono.

Solo en un par de ocasiones el zorro se propone como candidato a rey, pero al igual que sucedía con el mono, su naturaleza le impide ostentar el cetro. Así, en “Los Animales eligiendo Rey”, de Ibáñez de la Rentería (1789: 10-11), varios animales — que no son valorados de forma negativa— se presentan para sustituir al león tras su fallecimiento, pero finalmente es elegido el elefante en el congreso. Lo mismo ocurre en el “Congreso de los animales para elegir rey”, un texto anónimo (26 de septiembre de 1885: 3) publicado en el *Diario de Gandía*, donde es elegido —probablemente con un objetivo satírico— el asno.

En las elecciones, como ocurre en muchas zoonarrativas que incorporan una *visita real*, lo que domina es el zorro de tipo ministro, que busca siempre su propio beneficio y que posee motivos y objetivos muy antropomórficos y distanciados de la esencia del animal auténtico. Se habrá de notar cómo este tema es utilizado en la fábula política, especialmente por el bando monárquico, para afirmación de la corona, como sucedía con algunas zoonarrativas de asunto bélico, empleadas como una advertencia de los riesgos de cambiar de orden social o como aviso para hacer frente a las amenazas — internas e ideológicas, o del extranjero— contra el rey y contra el estado.

1. 1. 6. Inciso: La zorra y el busto

Aunque no consideramos que la fábula de la zorra y el busto (H. 27, Perry 27) derive en una situación convencional tal y como las hemos definido aquí, puesto que no agrupa a distintas zoonarrativas que retengan entre sí cierto aire de familiaridad, su extraordinaria difusión (*cinco veces* en nuestro corpus) obliga al menos a tributarle un breve comentario. Esta antigua fábula griega, que reprueba la hermosura física en favor de los dones intelectuales, despliega un tema reiterado en el catálogo esópico y también en el Ciclo de la Raposa. Véase, por ejemplo, “La Raposa” de Raimundo de Miguel (1874: 33-34), un texto en el que la zorra se mira en el agua y pese a estar herida y maltratada por perros y pastores, se consuela sabiendo que es astuta y que ha logrado sobrevivir a los peligros. También en “El raposo con la calavera”, Govantes (1833: 33-34) podría haber realizado una alusión a esta fábula. En su texto, el zorro se burla de una calavera humana sin sesos. El resto de las versiones poseen variaciones mínimas,

pero dan testimonio de la popularidad de esta zoonarrativa, en la que la zorra encarna su rol típico de comentarista y encarece la sabiduría (que a ella le sobra) frente a las prendas del cuerpo.

1. 1. 7. El asalto al corral

A partir de este punto se enumerarán las situaciones convencionales que poseen, por norma general, un menor grado de antropomorfismo. Mientras que casi todas las situaciones convencionales antropomórficas contaban con referentes en la tradición y en algunos casos estaban vinculadas al ámbito político, no sucede lo mismo con este ramo de seis situaciones, que comprenden: el asalto al corral, la cacería, el engaño del ave, la persecución (de la zorra), las trampas y la vendimia. Varias de ellas se corresponden con escenas procedentes de la vida del campo o de la actividad cinegética, que, aunque también encuentran ecos en el repertorio esópico y en las fábulas medievales, no parece que sigan de cerca ningún modelo establecido, como sí que ocurría en la *visita real* y en otras. Ese es el caso del *asalto al corral*, por ejemplo, que reúne una elevada cifra de fábulas (32 en total) en las que la zorra penetra o intenta entrar en un corral por la fuerza (o por medio de alguna artimaña) para asesinar aves o para satisfacer el apetito.

Podría pensarse que esta situación convencional, más cercana a un entorno rural, presentaría niveles más bajos de antropomorfismo, y en ocasiones es así, pero en otros momentos el antropomorfismo del zorro es máximo. Por ejemplo, en “El raposo visitador” de Govantes (1833: 87-88), el raposo se pasea por los corrales atiborrándose de gallinas, sin que nadie se lo impida, porque es temido debido a su poder y a su título. No hay mañas y la zoonarrativa concluye con la mofa del zorro hacia quienes han tolerado sus robos.

En ciertos casos la zorra no actúa sola, sino que colabora con otros miembros de su propia especie para dar el asalto (algo que en la realidad sería muy poco probable). Así pues, en “Las zorras” de Gutiérrez de Alba (1845: 169-173), una zorra llama a dos amigas y montan una sobre otra para poder colarse dentro del gallinero. Cuando han pasado dos de ellas, dejan fuera a la tercera (la artífice del plan), que se venga por su traición aullando para advertir al propietario y que las mate. No todas sus cooperaciones acaban mal. La “Fábula” de Sierra (20 de junio de 1875: 1), publicada en *El Solfeo*, presenta a una zorra y a un milano, originalmente competidores por sus presas, que se

alían para diezmar el gallinero y terminan beneficiándose ambos de su amistad. La zorra también sabe reconocer a un aliado dudoso gracias a su astucia y así, en “El perro y la zorra” de Raimundo de Miguel (1874: 190-192), tras compartir las ganancias de su primer asalto con su cómplice canino, sospecha que podría venderla, igual que lo hizo con su amo, y se niega a entablar más tratos con él. Otras veces, no obstante, la zorra no firma alianzas, sino que se sirve de ardidés para entrar en el gallinero. En “La Zorra y las Gallinas”, de Valvidares y Longo (1811: 20-23), la zorra convence a varios gallos de que un corral está abandonado para que luchen por él mientras ella se atraca de gallinas; y en “La Gallina y el Zorro viejo”, de Florián (1853: 51-52), el zorro persuade a una gallina de que le permita entrar al corral tras asegurarle que él las protege de otros zorros que las acechan, un acto de credulidad que la gallina paga con la vida.

En una ocasión lo que roba la zorra con sus engaños son huevos (Lívido, 26 de febrero de 1897: s. p.), pero lo que generalmente estimula su apetito es la carne de ave. No todos sus asaltos tienen éxito, sin embargo. En “La zorra reincidente”, de Molina González (1884: 92-93), la zorra consigue salvar la vida la primera vez gracias a la clemencia del dueño humano, pero en su siguiente asalto recibe castigo. Las gallinas, que muchas veces son personajes pasivos que sirven como objetivo de la zorra (cuando no son manipuladas por esta), en cierta fábula se unen bajo el mando del gallo para plantarle cara y la expulsan (Ortiz, 5 de septiembre de 1897: 3). Otras veces, aunque sea descubierta, logra escapar del gallinero, como ocurre en “La zorra y sus matadores” de Velasco (17 de mayo de 1896: s. p.), fábula en la que la zorra se aprovecha de que los humanos discuten sobre cómo matarla para huir de vuelta al monte. Por otro lado, en “El zorro hambriento” de Salinas (1856: 9-10), una curiosa versión de la fábula griega de la zorra que, tras haberse atracado de comida, se queda atascada en una despensa (ATU 41, H. 24, Perry 24), lo que asalta la zorra es un gallinero, como también sucede en el apólogo VIII de Fernán Caballero (1912: 456-458), en el que la zorra ha de fingirse muerta para evadir al propietario⁴³¹.

No cuesta mucho deducir la valoración moral negativa de la zorra en casi toda esta categoría de relatos, exceptuando uno o dos que serán comentados más adelante. La visión antropocéntrica dominante coarta cualquier otra interpretación posible. Por lo

⁴³¹ Exceptuando estas dos versiones, las otras dos (de las *cuatro* que hay en total en el corpus) de este cuento en particular se ciñen al modelo clásico y hacen que la zorra asalte una despensa o almacén.

demás, ha de indicarse que las zorras de tipología *feroz* suelen concentrarse en esta situación y en la siguiente que se apunta a continuación.

1. 1. 8. De caza

Esta es una situación relativamente diversa, con patrones disimilares, y en la que tampoco se toma como modelo ningún texto de la tradición. Consiste en un grupo de zoonarrativas en el que la zorra tiene como objetivo alimentarse cazando en el bosque, bien a animales salvajes o a otros domésticos (como las gallinas) fuera de sus recintos, y en las que esta actividad es referida de forma explícita. En ocasiones, la imagen de la zorra cazando se trata de una alusión o de una excusa para hilar un relato que no tiene nada que ver con la cacería en sí, de suerte que esta acción es el resultado del apetito y funciona más bien como una justificación de la presencia de la zorra o como un ligero barniz de verosimilitud aplicado a la escena que se va a introducir a continuación. Tal es el caso, por ejemplo, de “La Zorra y el Chivo” de Samaniego (1826: 118-119), una fábula arcaica (ATU 31, H. 9, Perry 9) presente también en la obra de La Fontaine (aunque Samaniego se ajusta más al modelo clásico), en la que la cacería de la zorra — que está persiguiendo a un gazapo— es el motivo por el cual esta cae al pozo⁴³².

Si se tienen en cuenta las ocasiones en las que esta caza es efectiva y otras en las que opera como incitador o pretexto, la zorra aparece cazando expresamente en las zoonarrativas 29 veces en total. Descartamos sus *asaltos al corral* de esta lista, pues transcurren en la granja, y también las veces en las que la zorra engaña a aves (ya sea para robarles el sustento o para devorarlas en cuanto bajen la guardia), a no ser que en la zoonarrativa se comunique que este encuentro tiene lugar durante la cacería. En general, frente al engaño del ave, en las escenas de caza la zorra no siempre recurre a la mentira o a la adulación para obtener sus propósitos, sino que su rango de actuación es más extenso y variado.

En esta situación de caza, las presas de la zorra incluyen, en no pocas ocasiones, conejos, como se aprecia en “La Zorra, el Conejo y su Sombra”, de Blanco (1865: 106-108), pero también pueden acechar a gallos que están fuera de su corral, como sucede en “El Gallo, la Zorra y el Lobo” de Montes (16 de junio de 1889: s. p.) y a otras aves como la calandria (Miguel, 1874: 26-28). No siempre la zorra caza sola. Así, en “El

⁴³² Esto solo sucede en la versión de Samaniego, no así en la de La Fontaine.

Lobo y la Raposa”, de La Fontaine (1787b: 327-330), que se basa en una de las fábulas extravagantes medievales (M. 487, Perry 704), recibe las instrucciones de un lobo (su mentor) y extrae provecho de sus lecciones, hasta que un canto de gallina la distrae de su entrenamiento para cazar corderos. En otra ocasión con quien se alía para cazar es con el gato, en “El Gato y la Raposa” (Riego Núñez, ca. 1800: 176-179), pero en el reparto del botín su amistad se desvanece en cuanto el felino se niega a compartir la presa. Su sagacidad la convierte en maestra de caza en “La Mona, el Lebrél y el Zorro”, una de las fábulas de Cagigal de la Vega (1817: 50-54), en la que adiestra a una mona y a un lebrél en las artes cinegéticas. No obstante, sus discípulos no se prueban muy duchos en esta disciplina y la primera termina muerta y el segundo, apaleado.

Como ocurría en el *asalto al corral*, esta situación convencional aglutina a muchos de los zorros de tipología feroz y en ciertos casos presenta, también, un nivel de antropomorfismo bajo. Son, por así decirlo, dos de los escenarios más auténticos, o menos humanizados, del Ciclo de la Raposa. Sin embargo, la moralización es negativa para la zorra la mayor parte de las veces, como pasaba en la situación anterior.

1. 1. 9. El engaño del ave

La situación del engaño del ave, en sus múltiples variantes, ha sido reelaborada hasta la saciedad en la tradición literaria, a pesar de que la presa más frecuente de los zorros en la naturaleza parecen ser los roedores. El funcionamiento de esta escena es muy sencillo: el zorro se aproxima a un ave situada a cierta altura o que podría evitarla rápidamente de estar atenta, e intenta que se descuide por medio de algún artificio, mentira o adulación, para aprovecharse de ella y hurtarle comida, o bien para capturarla y matarla. No siempre tiene éxito y no es atípico que el ave descubra el ardid y ponga en fuga a la zorra tras haberse asegurado refuerzos. Así pues, hemos contado un total de 26 veces en las que se produce el engaño del ave en el Ciclo de la Raposa.

Uno de los tipos de cuentos más antiguos que incorporan el engaño del ave es la conocida fábula griega de la *zorra y el cuervo* (ATU 57, H. 126, Perry 124), que en este corpus se repite hasta *cinco veces*, con variaciones mínimas, y que podría emplazarse en la base de la que deriva la fábula medieval del gallo y la zorra (junto a otras similares), según Rodríguez Adrados (1992: 384-385). La versión más original es la que escribe Lessing, traduce Hartzbusch y reproduce Mariño (2007: 137), en la que el autor

agrega un prólogo por el cual el tasajo que consigue la zorra está envenenado, lo que anula su final triunfal. El antropocentrismo de esta variante es tremendo y pone de manifiesto la baja estima de la que disfrutaban los gatos (pues la carne emponzoñada iba destinada a ellos, antes de que la reclamase el cuervo). Otras versiones presentan modificaciones más sutiles: por ejemplo, la de P. F., publicada en el *Diario de Valencia* en 1799 (Talavera Cuesta, 2007: 490-491) convierte a la zorra en un ejemplo bastante más positivo en la moraleja. También con un cuervo, aunque no perteneciente a este tipo, es “El cuervo y la zorra”, de Riego Núñez (ca. 1800: 43-46), fábula en la que ambos animales se disputan los restos de un cabrito y la zorra embauca al cuervo para que se marche y así poder cobrárselo ella.

De origen bizantino parece la fábula en la que un gallo y un perro viajan juntos y al caer la noche, el zorro intenta convencer al gallo de que baje, pero resulta a su vez engañado y acaba siendo perseguido por el cánido (H. 268, Perry 252). *Seis variantes*, en total, hemos localizado de esta zoonarrativa en el Ciclo de la Raposa, aunque dos de ellas no pertenecen a la situación del engaño del ave, ya que esta ha sido reemplazada por una ardilla. La primera de estas es la de Florián y en ella se basa “La ardilla, el zorro y el perro” de Ch. (31 de marzo de 1877: 95-96), publicada en *La Ilustración de la Infancia*. En ambos casos, el pelaje rojizo de la ardilla sirve para aducir una familiaridad que el zorro intenta explotar para comerse a su presunto pariente. Por lo demás, el resto de las alteraciones son menores y han sido tratadas ya en el capítulo 4.

Entra en esta nómina el grupo de cuentos del zorro que intenta abatir el árbol para comerse a los pájaros subidos a este (ATU 56), que aparece *dos* veces en el corpus: una en la obra de La Fontaine (1787b: 354-364) y la otra en el Apólogo VI del Fernán Caballero (1912: 461-463). La versión de La Fontaine es mucho más concisa y se limita al asalto del árbol por parte del zorro, que obtiene su presa no gracias a sus trucos, sino a su persistencia. La versión de Fernán Caballero se acerca más en su resolución a la del *Calila e Dimna*, como ya fue comentado en su análisis del capítulo 4.

Por otro lado, la fábula medieval del zorro que embauca a un ave para que cierre los ojos y así poder capturarla (ATU 61, M. 175, Perry 562A) —generalmente a un gallo, aunque en otras zoonarrativas se trata de una perdiz (Sala, 1865: 130-132) o de un gavilán (Riego Núñez, ca. 1800: 223-227)— está presente en el Ciclo de la Raposa un total de *cinco* veces. En ocasiones se omite el comienzo, con la adulación de la zorra,

como en la versión de Samaniego (1826: 144-145), o no se presenta la segunda parte, que incluye el escape del pájaro, que engaña al zorro para que responda a alguna pregunta (Crespo, 1820: 145-146). Muy original resulta “Tarde Piache”, la versión de Hartzenbusch (21 de diciembre de 1894: 3) aparecida en *La paz de Murcia*, en la que la gallina no alcanza a hablar y es por ello asesinada por la raposa, que le reprocha su demora en pedir socorro.

Otro grupo de fábulas muy popular, documentado en el *Román de Renart* y en otras fuentes medievales, es aquel relativo a la firma de la paz entre los animales, en el que un zorro intenta que el gallo descienda de su árbol argumentando tal pretexto, pero al oír el sonido de los perros, se marcha, disculpándose (normalmente) en que la noticia no les llegó a tiempo (ATU 62, M. 494, Perry 671). Incluye este tipo otra situación convencional en nuestro Ciclo: la *persecución* por parte de los perros (o humanos) de la zorra. Este tipo de cuento aparece un total de *seis veces* en el Ciclo de la Raposa. En “El zorro reformado”, publicado por Primería y Vidal (1830: 24-26), el zorro utiliza su reforma moral como una excusa, aunque la paz entre los animales resulta igualmente aludida por el gallo. La versión de Riego Núñez (1844: 79-80) no menciona directamente la paz y en ella, la zorra se limita a reprender al gallo por su celo cuidando de las gallinas, pero esta escapa de inmediato en cuanto percibe el ladrido de los perros. El resto de las variantes del Ciclo de la Raposa se ajustan más a los modelos conocidos.

Acerca del engaño del ave, queda por comentar que no siempre son gallinas o perdices los pájaros estafados, sino que en alguna ocasión se trata de un pavo real, como ocurre en “El pavo real, la paloma mensajera y el zorro” de Pérez Jiménez (1898: 181-183), fábula en la que un zorro adula al pavo antes de acometerlo, de modo que recibe en sus fauces el castigo por su engreimiento. Incluso el águila, oponente de la zorra desde la primera fábula de la Colección Augustana, es engatusada por esta última en “El águila y el zorro” de Rodríguez de Arellano (1806: 168-170) (Gibbs 43). En este texto, que podría originarse en Rómulo y haber sido alterado por el francés Desbillons, la raposa convence al pájaro de que arroje a una tortuga contra las piedras para romper su caparazón y en cuanto lo ha hecho, se adueña ella del botín.

En un par de casos el engaño del ave se mezcla con otra situación convencional como es el *asalto al corral*. Sucede así en “La zorra y las gallinas” de Joaquín de Puerta (1891: 150-152), zoonarrativa en la que la zorra, incapaz de penetrar en el gallinero,

persuade a las gallinas para que salgan a disfrutar de la libertad, a fin de devorarlas más cómodamente a todas. Como ocurría en las dos situaciones precedentes, la valoración moral de la zorra casi siempre es negativa o bien problemática, si lo que se pretende es denunciar la falta de perspicacia del cuervo o de alguna otra ave.

1. 1. 10. La persecución

La zorra no solo caza aves y conejos, sino que además participa de escenas de persecución, que debieron de ser comunes en el contexto cinegético de la época. Esta situación suele enfrentar a la zorra con los perros (y con ellos, a los cazadores) o bien con otro ser humano, como sucede en “El Raposo, la Mujer y el Gallo” de Samaniego (1826: 144-145), fábula en la que es Juana la Madruguera quien va tras el raposo que sujeta a un gallo entre los dientes. No obstante, a veces puede perseguirla otro predador como el lobo. En el Ciclo de la Raposa, la persecución de la zorra se refleja en la acción expresamente un total de *20 veces*.

La persecución de la raposa por parte de los perros (y junto a ellos, o detrás de ellos, por los humanos que organizan las batidas) está presente en el conocido grupo de fábulas sobre la paz entre los animales (ATU 62, M. 494, Perry 671) al que ya hicimos referencia en el apartado anterior. Idénticos persecutores figuran en la fábula medieval del zorro y el gato (ATU 105, Perry 605, M. 489), que incorpora en su colección *La Fontaine* y que resulta imitada en el corpus (y que aparece, por consiguiente, *dos veces*) sin variaciones muy significativas. Como se mencionó en el análisis, este tema se deriva de Arquíloco y en época medieval, por parte de Rómulo, el erizo fue sustituido por un gato. Otra fábula arcaica en la que está presente la persecución de la raposa es el *zorro y la mata* (H. 19, Perry 19), en la que este animal se esconde (de perros o de cazadores humanos) en un arbusto, al que amonesta por haberle herido. En las *dos* versiones del Ciclo de la Raposa, una en la obra de Lessing y otra en las *Fábulas morales, políticas y literarias* de Blanco (1865: 75-76), se suprime el parlamento de la zarza. De hecho, en esta última y muy reelaborada variante, la zorra se interna entre las zarzas no para escapar, sino para capturar a un conejo, y luego es perseguida por un lobo, al que ahuyenta mediante el engaño. Por otro lado, en el cuento de animales sobre la zorra que tropieza con un instrumento musical (ATU 135A*) —un violín, o una guitarra en las versiones españolas—, del que el corpus presenta *tres versiones* (y una alusión), aparece también la persecución de la zorra por parte de los perros.

En cierto caso, la raposa consigue evitar al perro que va tras ella alabando los atributos de una liebre que pasaba cerca, lo que vale para distraer al cánido (Sala, 1865: 123-124), una zoonarrativa que podría proceder de Abstemijs (Gibbs 172). Otras veces la persecución es el incitador del comportamiento de la zorra y el motivo de que entable conversación, en “La corza y la raposa” (Arenal de Carrasco, 1851: 150-152), con la corza: otro animal cazado por el ser humano y al que aconseja benévolamente que corra con prudencia para que no acabe abatida, igual que su padre y su abuelo.

Se podría creer que al cambiar de rol y pasar de persecutora (o cazadora) a perseguida la zorra recibiría una mejor valoración moral en estas fábulas. En algunos casos ocurre así, sobre todo cuando no se opone al ser humano sino al lobo, o cuando lo que se quiere poner de relieve es su prudencia o su sagacidad, como por ejemplo en “La Raposa y el Podenco”, de Riego Núñez (ca. 1800: 253-256), fábula en que la raposa finge su muerte para que el perro no la destruya. Pero en otras ocasiones, la persecución forma parte del escarmiento por su conducta falaz, o bien la moraleja se las arregla para culpabilizarla por la inutilidad de sus muchos trucos, como en las versiones de *la zorra y el gato* o en “La raposa” de La Fontaine (1787b: 367-369).

1. 1. 11. La trampa

Son, en total, *15 las veces* en las que las zorras del Ciclo de la Raposa tienen que hacer frente a las trampas humanas. En esta situación convencional la zorra cae, escapa de una trampa o su acción en la fábula está condicionada por la pérdida de un miembro (comúnmente la cola, pero también alguna vez la pata) en un cepo o lazo. En alguna ocasión puntual su interacción con las trampas humanas no es fatídica y la zorra puede servirse de ellas, pero raramente estos encuentros acaban bien.

Aquí el antecedente literario que con seguridad ha impreso su huella en muchas de las zoonarrativas en las que aparece una trampa es la fábula griega de *la zorra sin cola* (17, H. 17 o ATU 2A), presente como tal en Ibáñez de la Rentería y en La Fontaine, sin grandes variaciones con respecto del modelo clásico. La influencia de esta fábula arcaica griega se aprecia en el hecho ficticio y escasamente creíble de que la zorra *casi siempre pierda la cola* y no otra extremidad por la intervención de la trampa. Así, por ejemplo, en “El raposo en la trampa”, de Ibáñez de la Rentería (1789: 153), la gula del raposo le conduce a caer tres veces en una trampa, lo que le arrebató primero la

cola y finalmente, la vida. En “La zorra y la trampa”, de Riego Núñez (1844: 139-140), la zorra cautiva expresa su propósito de enmienda y se arrepiente de sus fechorías, pero cuando logra huir (dejando parte de su rabo en el lazo) la voz poética cuestiona en la moraleja si conseguirá mantenerse apartada del vicio⁴³³. En otros casos, no obstante, el zorro no es tan afortunado y aunque intenta fugarse, no tiene éxito, como ocurre en “El Raposo y el Gallo” de Varela (1840: 30-31), un texto en el que el raposo, que mata a una gallina que lo sacó del lazo, vuelve a caer una segunda vez en la trampa. Su táctica deja de funcionarle con el gallo, que le acusa de haber asesinado a su esposa. Pero en algún caso la zorra aprende de su experiencia con las trampas y previene a otras, como ocurre en “La zorra y el cepo”, fábula en prosa, anónima (9 de octubre de 1892: 1), publicada en *El Imparcial*, en la que una zorra —mutilada de una pata— precave a las demás de nunca pisar suelo tembloroso para así evitar las trampas.

A veces la zorra intenta utilizar las trampas en su propio beneficio, no siempre con fortuna. Así, en “El lobo y la zorra. Fábula” de Mayorga (marzo de 1879: 133-134), cuando la zorra quiere romper su acuerdo con el lobo, cansada de llevar una existencia malvada, guía a este a una trampa para deshacerse de él, pero ella activa otra justo a su lado. Algo parecido sucede en “El conejo y el zorro” de Muntadas (25 de octubre de 1888: 359), fábula publicada en *La Ilustración Católica*, en la que el zorro devora a un conejo prendido en un cepo y, tras haber elogiado el invento humano, lo maldice en el momento en el que queda preso. Unas pocas veces, no obstante, la jugada le sale bien. Así, en “El león preso y la zorra” de Raimundo de Miguel (1874: 144-145), la zorra se libra del león, a quien no solo no ayuda (pese a sus ruegos) a escapar de la trampa, sino que contribuye a atraparlo todavía más.

En general, no existe apenas empatía hacia la zorra cautiva en la trampa, que es casi universalmente considerada un ejemplo negativo⁴³⁴. León y Olalla (1872: 87-88) en “El cazador y la zorra” así lo demuestra cuando reprende al cazador por haber dejado colgada del lazo a la zorra para hacerla rabiar en lugar de matar inmediatamente a un animal que se presume nocivo, una fábula que se erige en un testimonio de la crueldad contra los animales. En otra zoonarrativa la moraleja castiga a la zorra, la víctima de la trampa, no por sus pecados, sino por carecer de apoyos. Ese es el caso de “Los

⁴³³ Recuérdese que en la tradición fabulística nadie puede alterar su naturaleza.

⁴³⁴ Una excepción notable en este sentido es la de Estremera, pero sus fábulas, de cierto valor zoonarrativo, se comentan en el capítulo 7.

malhechores”, de Molina González (2014: 196-197), texto en el que la raposa paga con su vida por los crímenes que ha cometido el lobo. También merece sanción, solo que por andar desprovista de astucia, en “A los que aconsejan bien, y obran mal” de Salas (1803: 31-32), fábula en la que una zorra previene a unas avispa que están comiendo uvas de las trampas humanas, pero luego cae ella en una a causa de su propia glotonería e insensatez.

1. 1. 12. La vendimia

Es esta la última de nuestras situaciones convencionales, pues solamente aparece *15 veces* en el Ciclo de la Raposa, en ocasiones mezclada con otras situaciones o inserta en contextos más complejos. Lo que tienen en común las zoonarrativas en las que figura esta situación es que en ellas la zorra intenta conseguir uvas por distintos medios, con o sin éxito. Por supuesto, el modelo a seguir lo fija la fábula griega de la zorra y las uvas (ATU 59, Perry 15, H. 15), que está presente un total de *siete veces* en el corpus, en algunos casos muy reelaborada. Esta fábula, de difícil interpretación⁴³⁵, cuenta con una variante original en Lessing (Mariño, 2007: 149), que no duda en refutar a la zorra y en desenmascarar el motivo de su desprecio por medio del gorrión y de otras aves. Recibe otras dos versiones que consideramos muy originales, dado que suman a este tipo clásico otra fábula también antigua, como es la de las *zorras en el río Meandro* (ATU 67, H. 293, Perry 232). Son combinadas así por Blanco (1865) y por Trueba en sus *Cuentos populares* de 1866⁴³⁶. En ambos casos, la segunda fábula fuerza una lectura sobre la primera y hace que el objetivo de la zorra consista en mantener las apariencias mientras resulta arrastrada por la corriente. Por el contrario, el desprecio de las uvas puede interpretarse como un mero acto de autoengaño o como justificación provechosa. Así es concebido por Samaniego (1826: 80-81), que recomienda que se siga el ejemplo de la zorra ante aquello que se demuestre imposible de alcanzar.

⁴³⁵ Véanse las interpretaciones que destaca Fuente González (2002: 60-61) de su desprecio de las uvas mediante el análisis de distintas versiones de la fábula, que van desde el engaño (para salvar la dignidad en público) y el autoengaño (para no tener que admitir ante sí misma sus límites), hasta la justificación irónica. En el Ciclo de la Raposa se trata casi siempre de un autoengaño, a no ser que la zorra esté siendo observada por otros personajes o que el relato se enlace con otro diferente que imponga una distinta lectura. Véanse también los análisis que dedica a esta fábula Mañas Núñez (2005) en Fedro, Samaniego y La Fontaine. Este autor coincide con nosotros al afirmar la disculpa moral de Samaniego a la zorra, que redunda incluso en la alabanza de su comportamiento (Mañas Núñez, 2005: 61-63).

⁴³⁶ Véanse sus respectivos análisis en el capítulo 4 para conocer mejor sus diferencias.

La situación de vendimia se expresa también en una fábula original como “Los malhechores” de Molina González (2014: 196-197), en la que la zorra, culpabilizada de los crímenes del lobo, entra al huerto para comer uvas. En algunos casos el apetito de los zorros por las uvas es desaforado y no se trata de coger las justas para satisfacer el hambre, sino de una devastación completa del campo, como sucedía en el *Cantar de los Cantares*. Así ocurre, por ejemplo, en “La zorra y la viña” de Gutiérrez de Alba (1868: 120), fábula en la que un dueño —poco sagaz— deja su viña a cargo de una zorra, que le promete cuidarla, pero que enseguida da paso a otras que arrasan con la plantación. Algo parecido sucede en “El pleito de las uvas” de Riego Núñez (ca. 1800: 72-77), un juicio en el que se querellan dos zorras por la posesión de unas uvas, con una liebre como árbitro, y en el que los tres animales acuerdan dejarse de disputas y esquilmar juntos el viñedo. Huelga advertir que, si la valoración moral de la zorra en la fábula de *la zorra y las uvas* es controvertida, en muchos de estos casos este personaje, dominado por un apetito destructor, se convierte en un ejemplo de conducta plenamente negativo.

Para finalizar se debe notar que en otros tantos casos, que no estimamos parte de esta situación convencional, el apetito de la zorra por las uvas se erige en una suerte de tópico, en una referencia a esta conocida fábula. Por ejemplo, “La zorra y la vejeta” de Fernán Caballero (1878: 59-60) termina con una referencia a las uvas maduras, a pesar de que se trata de otro cuento de animales completamente distinto (ATU 9). De igual modo, “La Zorra y la Cigüeña” de Samaniego (1826: 15-16), que es otra fábula griega, agrega al final una alusión jocosa a las uvas maduras. También en “El león enfermo” de Pérez Jiménez (1898: 136-139), zoonarrativa ya comentada en la situación convencional de la *visita real*, el médico raposo le receta al rey uvas como paliativo para su dolencia.

Queda visto cómo algunas de estas zoonarrativas, como es el caso de *la zorra y las uvas*, se transforman en tópicos, refranes o frases hechas, o en coletillas y sentencias. Muchas de ellas no han llegado vivas a la actualidad, pero en todo caso, bastantes de los estereotipos del zorro se encuentran codificados en estas zoonarrativas, que han grabado una huella casi indeleble en la imagen literaria y cultural del animal.

1. 2. Influencias y confluencias

Resulta relevante para nuestros propósitos conocer cuáles son, en proporción, las fuentes en las que se inspiraron los fabulistas de nuestro corpus para componer sus

textos, lo que servirá para determinar qué tradiciones faunísticas pesan más en la construcción de la imagen literaria de la zorra en el Ciclo de la Raposa de los siglos XVIII y XIX y para averiguar qué aporta cada una de ellas.

En síntesis, lo que predomina es la fábula de origen grecolatino, de la que hemos contado *cincuenta y nueve* o quizá *sesenta* versiones⁴³⁷ presentes en las colecciones anónimas y *dieciséis* de autor. Cabría señalar que algunas más parecen fuertemente inspiradas en referentes de la fabulística clásica, aunque no sigan a rajatabla sus modelos. Las fábulas medievales son *veintisiete* y los cuentos de animales que no se transmiten comúnmente como fábulas escritas (es decir, aquellos que han circulado sobre todo por vía oral) hacen *veinticinco*⁴³⁸. Unos *siete* más son relatos extraídos de obras de la historia natural o enciclopédicas —si no se tiene en cuenta la influencia de la historia natural en la fabulística de Lessing, que se palpa en otros tres textos más, y que afecta a los estereotipos y conocimientos de ciertos animales— y, por último, contamos con una traducción de parte del *Panchatantra*. Por otro lado, la fama de fingimiento de muerte por parte de la raposa —procedente en la literatura de los bestiarios medievales y de Opiano— también queda reflejada, y creemos haber distinguido una referencia a las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla. El resto de posibles influencias, como las semejanzas entre dos fábulas de José Doncel y Ordaz otras dos de San Cirilo, entran en el terreno de la especulación. Así pues, cerca de un tercio de los textos del Ciclo de la Raposa se nutren expresamente de narraciones de las tradiciones faunísticas previas; especialmente de la fabulística grecolatina y, sobre todo, en el siglo XVIII. Cabría entonces suscribir la afirmación de Ozaeta Gálvez sobre la creatividad de los fabulistas del siglo XIX (1998a: 186), aunque con una matización: si bien muchos de estos textos son originales, todavía se bebe de la tradición y se imitan esquemas, temas, fórmulas, estereotipos animales y asuntos típicos del género, al menos a efectos de las fábulas del zorro. Ahora bien, algunos de estos tipos de fábulas y de cuentos de animales se repiten múltiples veces —con variantes de originalidad dispar—, formando conglomerados de situaciones convencionales (véase el apartado previo), de modo que la perceptible

⁴³⁷ Serían sesenta si se acepta que “el Gallo Viudo”, fábula de un autor anónimo (18 de septiembre de 1792: 46-47), desciende —aunque con mutaciones— de H. 225.

⁴³⁸ Esta cifra sería un poco más elevada si tuviésemos en cuenta aquellos que sí se han transmitido en la literatura escrita (al menos, en algún momento de su historia), pero que quizá el reelaborador los tomase de una fuente oral, como, por ejemplo, el cuento del animal ingrato (ATU 155) y otras versiones de fábulas medievales que se originan en el ámbito popular o que han gozado de difusión oral. Tal es el caso de “La zorra y el lobo”, cuento de Trueba (1866: 89-97) que forma parte de la fabulística medieval.

presencia de la tradición en el Ciclo de la Raposa no lleva aparejada una gran variedad en las versiones reelaboradas.

En este apartado nos hemos propuesto examinar, principalmente, las tradiciones más atípicas de las que participan las zoonarrativas del corpus, pues era de esperar una considerable difusión de las fábulas grecolatinas⁴³⁹ y la representación en el Ciclo de la Raposa de las fábulas medievales⁴⁴⁰, pero menos estudiada ha resultado la inclusión de elementos de la tradición oriental, de las obras naturalistas o de los cuentos de animales, entre otras potenciales influencias que hemos detectado.

De la tradición oriental cumple destacar la traducción anónima (1893: 190-191) de un fragmento del *Panchatantra* aparecido en *La Ilustración Moderna*, que vierte al español los cuentos VI y VII de su Libro I y que transmuta al chacal indio en una zorra. Pero no es esta la única traducción del *Panchatantra* que hemos hallado en este periodo. A principios de 1883, P. J. y P. I. publicaron en *Instrucción para la mujer*, en cuatro entregas, una adaptación del primer libro del *Panchatantra* con cuentos intercalados de otros tomos y con la zorra representando el papel de los chacales en casi todos ellos. Y previamente, en 1882, este mismo periódico había impreso unas *Fábulas orientales* de ambientación india⁴⁴¹. Debido a su larga extensión y a la complejidad de su narrativa enmarcada, que se resiste a la configuración de nuestro modelo analítico, estas zoonarrativas han sido excluidas del corpus, pero consideramos apropiado reparar en su presencia para señalar un dato relevante: la —muy modesta— presencia de la tradición fabulística oriental en el siglo XIX, aunque sea a través de una traducción parcial salida en prensa. La fuente directa de estos textos es la traducción al francés del *Panchatantra*, de 1826, realizada por el abate Jean-Antoine Dubois, predicador del cristianismo en la India, un país en el que residió treinta y dos años.

De inspiración oriental parece la fábula de “El León” de La Fontaine (1787b: 257-264), en la que una zorra visir, que se comporta como consejera y como maestra, le imparte un curso de política a su señor, un leopardo, para que lidie con un monarca emergente (un león joven). En ella, La Fontaine probablemente reelaboró un texto del

⁴³⁹ Para un estudio más profundo en esta línea, puede leerse la obra ya citada de Talavera Cuesta (2007).

⁴⁴⁰ Que ya hemos caracterizado en nuestras *situaciones convencionales*, pues estas dos tradiciones son las que en mayor medida conforman muchos de los escenarios en los que se involucra la zorra del Ciclo de la Raposa (véase al respecto el apartado anterior).

⁴⁴¹ Se encontrará algo más de información sobre el autor original, su obra, los traductores y el periódico en Rodríguez García (2023: 225-227).

Livre des lumières ou la conduite des roys, atribuido a Pilpay y traducido desde el persa por David Sahid de Ispahan (1644: 40-43) (posible seudónimo del orientalista y erudito francés Gilbert Gaulmin), que reproduce varios cuentos del *Panchatantra* y otros más interpolados. Algunas de estas historias se localizan en el *Espejo político y moral* (1654, 1658), traducido por Vicente Bratuti del *Humayun-namah* turco, ya referido en el capítulo 2. No ha de sorprendernos, ya que ambas provienen de una misma versión persa: *Anwar i Suhaili* o “Las Luces del Canope”, compuesta por Kashifi a finales del siglo XV (Lacarra, 2006: 137-138). Asimismo, “La raposa y los Pabitos (sic)” (La Fontaine, 1787b: 354-356) del mismo autor guarda relación con otro cuento de origen árabe aparecido en *Calila e Dimna* (ATU 56). También posee un aire orientalista la fábula de “El zorro prudente” inserta en el texto de *La Fortuna*, de la colección de Tójar (1803: 166-167), en la que un zorro escapa y no por haber cometido crímenes, sino para impedir que sus enemigos lo atrapen y lo entreguen a los oficiales del rey, haciéndole parecer lo que no es (un dromedario).

La repercusión directa del *Román de Renart* en las letras españolas, como ya se apuntó en el capítulo 2, parece ser escasa o casi inexistente⁴⁴². Si bien muchas de las fábulas medievales más conocidas del zorro, también presentes en nuestro corpus, están comprendidas en este ciclo de poemas, hay más posibles vías de entrada a la literatura española, como los Rómulos, Odo de Chérítón o La Fontaine. Hemos detectado un leve rastro del influjo del *Román de Renart* en las fábulas de Florián (1853), traducidas al español por Zavala y Zamora. En “El Zorro disfrazado” (Florián, 1853: 85-86) un zorro cortesano joven y desafortunado pide auxilio a su abuelo (un reputado consejero en su tiempo), que le otorga la piel de un tejón que fue pariente suyo para que se vista con ella, lo que muda drásticamente su suerte. Esta relación de familiaridad entre el zorro y el tejón, entre Renart y su primo Grimbert, se sella en el *Román de Renart* y permite conjeturar que el raposo anciano que asiste a su nieto es el mismísimo zorro francés. Esta es la única potencial aparición de Renart que hemos localizado en el Ciclo de la Raposa, una muy indirecta y mediada por una traducción. Parece que el zorro Renart nunca holló con fuerza el suelo español, o al menos, no hasta el siglo XX.

⁴⁴² Aunque puede verse al respecto el análisis comparativo entre el *Román de Renart* y algunos cuentos españoles de Nogués (1957).

Entre las fuentes posibles, aunque de atribución cuestionable, hemos rastreado dos relatos, quizá extraídos de las fábulas de San Cirilo, en *Fábulas en verso castellano* (1877) de Doncel y Ordaz, y una semejanza, probablemente casual, entre una fábula de López de Ayala (1890: 2) y otra de Lokman⁴⁴³. En cuanto a otros autores extranjeros, tanto de este periodo como anteriores y dejando de lado la influencia de La Fontaine en Samaniego y en Ibáñez de la Rentería (que estudió Ozaeta Gálvez), Sala (1865: 123-124) reproduce una fábula del filólogo italiano Lorenzo Astemio y Rodríguez de Arellano (1806: 168-170) recoge otra del francés Desbillons, una versión derivada de la fábula latina del *águila y el cuervo*. Asimismo, una de las fábulas de Samaniego (1826: 61-62) tal vez podría estar inspirada en una versión de Rinuccio d'Arezzo.

Por otro lado, como se avisó en el capítulo 1, la conexión de la paremiología con las fábulas se hace patente en algunos de los textos del corpus. Referiremos unos pocos casos de fraseología de animales que hemos encontrado en el Ciclo de la Raposa y que demuestran este punto. Por ejemplo, en “La Zorra y la Gallina”, Samaniego (1826: 61-62) emplea la expresión “gato por liebre” que remite a la idea del engaño. “El lobo y la vulpeja” es el título de una fábula atípica, sin desarrollo ni conflicto, de Cabanyes (1868: 69-70), que se basa en el dicho —mencionado en el texto— de que *el lobo y la vulpeja ambos son de una conseja*, que recogieron tanto Sebastián de Horozco (1994a: 202-204) como Correas (1924: 269) entre otros, y que viene a igualarlos a ambos en su condición inmoral. Otro filón de refranes y de frases proverbiales se encuentra en la obra de Fernán Caballero. Pondremos como ejemplo su Apólogo VIII (Fernán Caballero, 1912: 465-468), en el que se refiere el hecho de que la zorra *ande a la caza de grillos*, una expresión que ya aparecía en el *Tesoro* de Covarrubias, y una frase que también insertó en “El Raposo, y el Arriero con quesos” Pisón y Vargas (1819: 133-136). O el refrán, que reproduce Fernán Caballero, de que la zorra *paga en una hora lo que hace en un año*, que asimismo glosó Sbarbi y Osuna (1872: 167). Fernández Baeza (1858: 57) en “El lobo y el zorro” hace referencia al refrán, que escribió Correas (1924: 73), de que “aunque muda el pelo la raposa, su natural no despoja”, solo que en su caso aplicándose al lobo, una prueba más de la interrelación entre estos dos animales, que a veces comparten juicio moral y cualidades. El *perro del hortelano*, que ni come ni deja comer, es señalado en “La raposa y otros animales” de C. L. y M. (5 de noviembre de

⁴⁴³ Puede leerse un análisis comparativo más extenso en el capítulo 4.

1829: 3), una fábula publicada en el *Diario Balear*. La frase proverbial “dar a la zorra candilazo”, presente en el *Diccionario de Autoridades* de 1739, es pronunciada por un raposo, a modo de conclusión, en “El zorro y la perdiz” de Sala (1865: 130-132), fábula en la que el ave excede en astucia al zorro y logra zafarse de sus mandíbulas mediante una argucia. Por último, la expresión de retirarse *con el rabo entre las piernas*, para poner de relieve la humillación o la congoja de la zorra ante múltiples circunstancias, se repite varias veces en el corpus, de manera que parece ocioso enumerarlas⁴⁴⁴.

En muchos casos estas paremias y unidades fraseológicas son adornos textuales que afianzan un juicio moral, que añaden algo de colorido a la narración o que operan como sentencias que sintetizan el resultado de la fábula. Exceptuando el caso único de la fábula del lobo y la vulpeja de Cabanyes, no se encontrará ninguna otra zoonarrativa que proceda explícitamente de la glosa de un refrán, como sucedía con Covarrubias. No obstante, no se debe desestimar su presencia ni tampoco su significado, al menos no desde una perspectiva zoocéntrica, puesto que contribuyen a la fijación de los estereotipos de los animales, destilando en sucintas máximas ciertas imágenes de estos que han de contemplarse en conjunto con su actuación en las zoonarrativas.

Hemos rastreado alrededor de *veinticinco* versiones de cuentos de animales que no integran el repertorio esópico⁴⁴⁵ (extendiéndolo hasta la fábula medieval) o que no son comunes dentro del mismo. Comentaremos solamente unas pocas, pero remitimos a sus análisis en el capítulo 4 para conocerlas de forma más detallada y en cotejo con sus posibles modelos. Conocida es la fábula de “Los dos Ratones, la raposa y el Huevo” de La Fontaine (1787b: 201-203) (ATU 112*), en la que dos ratones se las ingenian para llevarse un huevo antes de que los aprese la zorra. En Fernán Caballero (1912) se encontrarán algunos de estos cuentos, como su apólogo VI (ATU 56A), el apólogo VIII, una verdadera ristra de cuentos populares (aunque alguno de ellos existe también en la fabulística grecolatina) ensamblados uno tras otro para componer una historia cohesiva en la que se castiga por sus delitos a la raposa. También recoge esta autora *el robo de la*

⁴⁴⁴ No costará localizarlas durante la lectura del capítulo 4.

⁴⁴⁵ Existe, no obstante, algún caso dudoso, como “El Zorro y los dos Chivos” (ATU 122K*), un texto anónimo (27 de enero de 1809: 106-107) aparecido en el *Diario de Barcelona* y que parece seguir de cerca otro relato similar presente en *La Philosophia vulgar* de Juan de Mal Lara (1568: 292).

miel con la zorra como madrina (ATU 15) (Fernán Caballero, 1878: 6-10) o *la zorra y la vejeta* (59-60) (ATU 9), entre otros que no se refieren por no alargar la relación⁴⁴⁶.

Aunque es cierto que Antonio de Trueba acopia cuentos folclóricos de la zorra (que existen, por cierto, como fábulas escritas), indicaremos la presencia de las *bodas en el cielo* (ATU 225) en el apólogo II de Iglesias de la Casa (1820: 222-223), moralizadas y transformadas en fábula. Señalaremos también la fábula de “La zorra y los galgos”, de Eustaquio Lucas (5 de diciembre de 1880: 3), publicada en *La Voz de Cuenca*, que se corresponde con el cuento de la zorra que tropieza con un violín (o guitarra) (ATU 135A*), también presente en Hartzenbusch (1888: 85), en un apólogo de Fernán Caballero, y está referenciada en una fábula de Blanco (1865: 195-196). La *guerra entre volátiles y cuadrúpedos* (ATU 222) existe como poema, por parte de esta última autora (Fernán Caballero, 1914: 394-402), y como traducción de un cuento de los hermanos Grimm (1 de abril de 1869: 244-246) aparecida en *La Guirnalda. El robo de pescado* (ATU 1) —o en este caso, de queso— lo fabuliza Pisón y Vargas (1819: 133-136). La *carrera de la zorra contra el sapo* (ATU 275B) aparece en Codoñer (1894: 63-66) y en un manuscrito de Riego Núñez (ca. 1800: 235-236), en el que el anfibio es sustituido por un cangrejo. En las *Fábulas* de Govantes (1833) hay cuentos de animales como “La raposa y el congrio” (Govantes, 1833: 28-29) y “La raposa y la ostra” (49), dos versiones distintas del Tipo 2E del catálogo de Camarena y Chevalier. La historia de cómo la zorra se libra de las pulgas (ATU 63) la reelabora asimismo Blanco (1865:195-196).

De este repaso puede sacarse en claro la relativa importancia de la cuentística de animales en el Ciclo de la Raposa. Aunque no son demasiadas las variantes que han sido identificadas, en comparación con las versiones de las fábulas grecolatinas escritas, algunas de ellas no se listan en el *Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del siglo XIX* (1997) de Amores. Tal es el caso del apólogo contenido en el apéndice de Trueba (1866: 311-312), la *zorra que pide luz* (CAM-CHEV 59A) de las *Fábulas* de Blanco (1865: 126-127), la historia de cómo la zorra se libra de las pulgas (ATU 63) (Blanco, 1865: 195-196), una versión poemática de la guerra entre volátiles y cuadrúpedos por parte de Fernán Caballero (ATU 222), una versión en la prensa periódica del cuento de la zorra que se topa con un instrumento musical (y una alusión

⁴⁴⁶ Se encontrará un listado completo de los mismos en el capítulo 4.

en Blanco) (ATU 135A*), dos versiones de la carrera del zorro y el cangrejo (ATU 275) (de Codoñer y de un manuscrito de Riego Núñez), una del robo de pescado (ATU 1) de Pisón y Vargas (1819: 133-136), tres versiones del cuento del animal ingrato (ATU 155) (todas ellas, traducciones publicadas en prensa) y dos versiones en Govantes de CAM-CHEV 2E, para el que estos autores no aportaron ninguna reelaboración literaria en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (1997).

Estos modestos hallazgos testimonian que todavía podrían localizarse más versiones de cuentos de animales de extracción popular en las fábulas del siglo XIX que no hayan sido inventariados con anterioridad. A fin de cuentas, como se mencionó en los capítulos 1 y 3, las obras de estos fabulistas no han sido siempre muy estudiadas y algunas colecciones podrían haberse perdido para siempre.

En cuanto a las obras de historia natural, se hallarán referencias a estas en las fábulas de Lessing. Por ejemplo, “El Cuervo” (Mariño, 2007: 141), fundamentado en conocimientos venidos de Eliano, y otras que han sido analizadas en el capítulo previo. De hecho, la reputación de los monos y de los loros como imitadores, que aparece en varias fábulas, procede de estas fuentes, o la visión tan positiva del elefante. También la enemistad entre la zorra y el milano, que se aprecia en la fábula de Sierra (20 de junio de 1875: 1) en *El Solfeo* fue atestiguada en su *Historia natural* por Plinio (2003: 451) y en la *Silva de varia lección* de Pedro Mejía (1673: 316). El cuento de “El tejón y el raposo” de Govantes (1833: 56-58), en el que se relata cómo los zorros se apoderan de las guaridas de los tejones manchándolas con sus excrementos, aparece en Neckam (1863: 207), en el *Libro y tratado de los animales terrestres y volátiles* de Jerónimo Cortés (1615: 150), en la traducción de Cayo Plinio de Gómez de la Huerta e incluso en la obra de Buffon (1832: 229). La fábula de “La Zorra en el Colmenar” de Fernández Cabello (1864: 249-251) y “El panal y la zorra” de García de Agüero (1861: 38-39) parecen beber ambas de la historia de Eliano (1984: 201) sobre los métodos que emplea la zorra para deshacerse de las avispas y así acceder a la miel. En “La Raposa”, La Fontaine (1787b: 367-369) fabuliza un cuento que hemos rastreado hasta Neckam (1863: 204). La “Fábula, el Gallo Viudo”, publicada de forma anónima (18 de septiembre de 1792: 46-47) en el *Correo de Murcia*, cuenta con un posible antecedente en la obra de Jerónimo Cortés (1615: 151) (aunque existe, es cierto, otra fábula griega parecida: H. 225). En “La Zorra y el Perro”, de Valvidares y Longo (1811: 171-172), el autor parece fundir una fábula medieval de Odo de Chériton con la creencia, presente en

la obra de Cantimpré, en la de Bartolomeo Ánglico y en la traducción de Aristóteles por parte de Diego de Funes, de que la zorra asperja el hocico de los perros que la persiguen con su cola impregnada de orina. Finalmente, “La Leona, la Zorra y el Erizo”, también anónima (4 de marzo de 1807: 250) y publicada en el *Diario de Cartagena*, relata la forma en que la zorra devora a los erizos, que procede de Eliano (1984: 273) y que es difundida abundantemente en las obras españolas de historia natural del siglo XVII.

No son muchas las zoonarrativas del corpus que se basan directamente en relatos de la historia natural o de las obras enciclopédicas (solo seis o siete, sin contar otras tres referencias en Lessing), pero al igual que ocurría con los refranes y con los cuentos de animales, estos géneros remiten a un repositorio compartido de conocimientos sobre los animales que ratifica sus estereotipos literarios y que nosotros hemos identificado con el concepto de *tradiciones faunísticas*. Por ello, resulta necesario retrotraerse a la historia natural, los bestiarios y las enciclopedias medievales —además de las fábulas, cuentos y refranes, entre otras fuentes— si lo se pretende estudiar la percepción literaria y cultural de los animales.

En el Ciclo de la Raposa también aparecen reflejadas creencias antiguas, como la de las falsas lágrimas de cocodrilo (Pérez Jiménez, 1898: 156-157), la superstición española atinente a la ingesta de aceite por parte de las lechuzas (A. J., 7 de mayo de 1822: 223-224), una posible referencia a las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla en una fábula de Govantes (1833: 84) y, desde luego, alusiones a la táctica de la zorra de fingir su muerte, que fue relatada por primera vez por Opiano y que luego transmitieron el *Fisiólogo*, el propio Isidoro de Sevilla y los bestiarios medievales. En el corpus la zorra se sirve varias veces de este ardid, pero no siempre de la forma que consagra la tradición literaria, como se analizará en el segundo epígrafe de este capítulo.

1. 3. La zorra, sustituta

Otro aspecto importante guarda relación con la transferencia de significados y de valores simbólicos entre animales que intercambian papeles en las distintas versiones de una zoonarrativa. Conocer por qué y en qué sentido se producen estas sustituciones nos permitirá una mejor comprensión de dichas especies en los medios en los que aparecen. Así pues, dedicaremos este apartado al estudio de los casos en los que la zorra sustituye

a otro animal en las narrativas tradicionales del Ciclo de la Raposa, que no son muchas, pero sí relevantes.

En “La Zorra y la Gallina” de Samaniego (1826: 61-62), basada en una fábula antigua y anónima griega (H. 7, Perry 7), la zorra desempeña el papel que originalmente jugó el gato en calidad de falso médico de las gallinas. Este cambio del felino al zorro se produjo por primera vez en la transcripción prosificada de las fábulas de Esopo del humanista Rinuccio d’Arezzo y podría haber sido esta la versión que siguió nuestro autor. Otra posibilidad es que realizase este reemplazo por su cuenta, al juzgar que se ajustaba mejor a la fama del zorro —consumado *avicida* desde las fábulas medievales— el hecho de acabar con las gallinas del corral. En todo caso, esta sustitución sugiere una idea interesante que se explorará más tarde: que el zorro no merecía una opinión tan negativa en las fábulas griegas como la que luego tuvo en las fábulas medievales y en la literatura posterior, como puntualizó Rodríguez Adrados (1992: 385).

Ya ha sido comentada la fábula “Mesa revuelta” (1893: 190-191), un fragmento del primer libro del *Panchatantra* publicado en *La Ilustración Moderna*, siguiendo la traducción al francés de Dubois. Aquí, como en “La zorra y el asno”, publicada en *El Instructor* de forma anónima (agosto de 1836: 244-245) (ATU 52, No-H. 95, Perry 336), la zorra ocupa el lugar que en la tradición india suele corresponderle al chacal. Ambos son cánidos y reúnen ciertos atributos etológicos, comentados en el capítulo 2, que facilitan su identificación, la transferencia de propiedades y que ambos ejerzan ese papel de *tricksters*. Aunque los chacales de *Kalilah wa Dimnah* fueron transformados en lincees en su primera traducción al español y las vulpejas apenas si protagonizaban tres cuentos en los que poco transpiraba de su comportamiento taimado arquetípico, las sucesivas reelaboraciones de esta colección de cuentos orientales no tardaron en mudar a muchos lobos cervales en zorros, como resultado de un estereotipo probablemente cada vez más arraigado en España conforme transcurría la Edad Media, desde el siglo XIII en adelante.

En otras fábulas, como en “El juicio de los animales”, texto anónimo (31 de enero de 1869: s. p.) publicado en *Los Macabeos*, la zorra usurpa el papel del león y se torna en jueza del asno que roba una bocanada de hierba de un campo (M. 224, Perry 628). No ha de extrañarnos esta traslación, pues lo que acentúa y pone de manifiesto es la incompetencia de la zorra y su corrupción en el ejercicio judicial.

Al lobo reemplaza la zorra en “El zorro y el faldero” de Salinas (1856: 88-91), una fábula que remite a un esquema clásico según el cual un lobo debate con un perro sobre sus condiciones de vida (ATU 201, Perry 346, H. 294). Mientras que en otras fábulas similares, pertenecientes a este grupo, es la zorra la que sale perdiendo en la comparación, aquí su solución es muy próxima a la del modelo, que encarece la libertad del lobo frente a la sumisión del perro. Este cambio debió de estar motivado por la elección de Salinas de un perro faldero (y no de un perro de caza o perro pastor) para representar el papel del animal subyugado, que alegóricamente se compara con los miembros del bando monárquico y que insinúa el servilismo de estos. Tal vez medir a un perro de pequeño tamaño con un lobo resultase desproporcionado, así que le cedió el testigo a otro animal salvaje de dimensiones parecidas y con atribuciones similares a las del lobo: el zorro, que además estaba dotado de la astucia requerida para advertir la trampa en el estilo de vida ignominioso del perro faldero. Por lo demás, también en “El Perro y el Raposo” de Ibáñez de la Rentería (1797: 88), que se asemeja a estas fábulas que enfrentan a un animal salvaje con otro doméstico, el zorro ocupa un papel que generalmente suele representar el lobo. Y si se acepta que “el Gallo Viudo”, fábula de un autor anónimo (18 de septiembre de 1792: 46-47), descende de H. 225, la zorra también sustituiría aquí a los lobos y sería el animal al que más veces ha reemplazado en el Ciclo de la Raposa.

Pero el zorro diverge del rol del asno al que sustituye en “El Gallo, el León y el Raposo”, de Ibáñez de la Rentería (1797: 44), pues mientras que en otras versiones fabulísticas el asno acomete contra el león asustado —porque cree equivocadamente que ha sido él mismo quien lo ha aterrorizado— y paga por ello (H. 84, Perry 82), aquí el raposo se revela más listo que el león y se abalanza sobre el gallo para devorarlo.

La zorra también reemplaza al ser humano en “El Burro cargado de Reliquias”, de Ibáñez de la Rentería (1789: 9). En este caso, el cambio pudo haber estado motivado por la tendencia de la zorra a representar el papel de árbitro o de *comentarista* de las situaciones en las fábulas. Merced, también, a ese rol de jueza, en otra ocasión, en “El Tigre viejo y la zorra”, de Valvidares y Longo (1811: 69-71), la zorra desempeña un papel que en la versión de Fedro y en otras les corresponde a varios herbívoros como el jabalí o el asno (ATU 50C, No-H. 201, Perry 481), añadiendo un reproche moral al animal anciano castigado por sus fechorías, que se trata del león en otras variantes y aquí, del tigre.

Si hasta aquí bastantes de estos movimientos habían resultado comprensibles y se habían producido entre animales de especies con atribuciones similares (exceptuando al hombre y a los herbívoros), en “La araña y la zorra” Crespo (1820: 102-106) nos sorprende trocando al águila de la versión original (H. 3, Perry 3) por una zorra. El águila, la reina de los volátiles en la tradición, no se comporta en todas las fábulas antiguas de acuerdo con este cargo, como tampoco lo hace la zorra en las colecciones primeras. Tal vez tras percatarse de que el simbolismo del águila en la época difería de su actuación en la fábula, Crespo desencadenó una retahíla de modificaciones para preservar la coherencia del castigo moral final. Cambió al águila por una zorra para, de paso, eliminar elementos fantásticos (como la intervención de Júpiter) y, sobre todo, para escoger a un personaje con una reputación acreditada de artero y de malvado. La transmutación de la liebre por un conejo es, sencillamente, una adaptación ocurrida entre dos especies emparentadas. En cuanto a la sustitución del escarabajo por una araña, emana del hecho de que de otro modo no habría podido vengarse matando a las crías de la zorra, puesto que en el relato original el escarabajo empuja los huevos del águila fuera del nido para que se rompan y aquí era necesario que el insecto pudiese infligirles idéntico daño a los cachorros.

Con la excepción de los tres últimos casos y del león, las transformaciones de los personajes se asientan en propiedades compartidas o heredadas por la zorra de otros animales (gato, chacal y lobo) o en semejanzas entre ellos. A veces existen más razones que promueven esta transferencia, pero siempre sobre la base de una serie de atributos en común. Téngase también en cuenta cómo varios de estos animales (dos cánidos y un felino) verifican algunas de nuestras ideas sobre la familiaridad y hábitos de caza de los *tricksters* que enunciamos en el capítulo 2. Pero la última zoonarrativa, en la que la zorra sucede al águila, es un ejemplo de reajuste ocasionado por la mayor fijación de los estereotipos literarios de los animales con respecto del periodo en el que se compuso la fábula original, fenómeno que también podría haberse notado en la progresiva transición de los lince de *Calila e Dimna* a zorros. En cuanto a “El Burro cargado de Reliquias”, de Ibáñez de la Rentería, lo más probable es que la tradición le sugiriese el reemplazo del ser humano por una zorra, un animal que en mayor proporción en las fábulas se desempeña como comentarista de la acción. “El Tigre viejo y la zorra”, de Valvidares y Longo (1811: 69-71), se explica, también, por el papel tradicional de la zorra como comentarista, en este caso del tigre, cuyos abusos pone de relieve.

2. Autenticidad en el Ciclo de la Raposa

2. 1. Los niveles de antropomorfismo

Como se indicó al comienzo del capítulo 4, en el apartado metodológico, nuestro cálculo del grado de antropomorfismo de los personajes vulpinos del corpus se respalda en cierta noción de autenticidad tanto en lo relativo al contexto espacial (y social) como en lo tocante a los objetivos y motivaciones de los personajes. Tras haber analizado todas las zoonarrativas del corpus, podemos concluir que *solo 35 de estos textos* presentan personajes que coinciden con nuestra definición de antropomorfismo bajo, un porcentaje modesto, que no llega a constituirse en el 10% del total. En cierto sentido, era de esperar: el género fabulístico se mueve desde sus orígenes en unos niveles entre intermedios y muy elevados de antropomorfismo. Con todo, los personajes que exhiben un nivel de antropomorfismo moderado no alcanzan la mitad de la muestra (contando tanto los individuales como los colectivos): son *alrededor de 130*, lo que nos deja con cerca de *200 personajes sumamente antropomórficos*, de los cuales en torno a cien podrían juzgarse humanos disfrazados o puros símbolos. Las fábulas de carácter político descompensan en gran medida estas proporciones a favor del antropomorfismo, aunque unas pocas mantienen sus significados políticos cifrados en el componente alegórico de la moraleja y no contaminan la acción narrativa con estos.

A simple vista y teniendo en cuenta estos datos, no parece posible afirmar que exista una amplia vertiente de fábulas más fidedignas en su representación del zorro (o de otros animales) en el Ciclo de la Raposa. Aunque sí que se pueden realizar algunas observaciones, como que, por ejemplo, las zoonarrativas en las que la zorra presenta un antropomorfismo más bajo o moderado suelen pertenecer a los conglomerados del *asalto al corral*, *la cacería*, *la persecución* y *la trampa*, situaciones asociadas con la vida rural y con escenas cinegéticas que debieron de ser frecuentes en la época. Como ejemplo, véase “La zorra y las gallinas” de Estremera (1896: 34-35): la zorra penetra en el corral con el propósito de matar a todas las gallinas y de repente, cae fulminada. O bien “La zorra y sus matadores”, de Velasco (17 de mayo de 1896: s. p.), aparecida en *El Diario de Murcia*, un texto en el que la zorra es descubierta en plena matanza y huye mientras los hombres discuten entre sí sobre cómo asesinarla. U otra ya mencionada, “El cazador y la zorra” de León y Ollala (1872: 87-88), donde lo único que hace la zorra

es abandonar el cepo. O “La Zorra, el Conejo y su Sombra”, de Blanco (1865: 106-108), una fábula en la que la zorra aguarda paciente a que el conejo salga de su madriguera para apresararlo.

Muchas de estas zorras no participan de su tipo principal de *pícaras*, sino que las consideramos *feroces*, dado que su actuación está marcada por el apetito y prescinden de artimañas elaboradas, adulaciones, pactos y mentiras. Asimismo, no todas estas fábulas son inventadas por los autores del siglo XIX, sino que computan dentro de este grupo fábulas clásicas como la de la zorra que se queda atascada en el granero (ATU 41, H. 24, Perry 24), que aparece *cuatro veces* en el corpus. Cuentan como ejemplos de esta categoría versiones de otras zoonarrativas tradicionales en las que, a fuerza de suprimir ciertas partes o de añadir otras, se ha reducido el nivel de antropomorfismo. Tal es el caso de “La raposa y los Pabitos (sic)” de La Fontaine (1787b: 354-356), fábula en la que la zorra persiste asediando el árbol hasta que obtiene su objetivo (los pavos) debido a la fatiga de sus presas, en tanto que en las versiones más habituales de esta historia (ATU 56) se producen entre medias varias amenazas y engaños.

En resumen, existen unas pocas *fábulas cinegéticas* en el Ciclo de la Raposa caracterizadas por su escaso grado de antropomorfismo (o en algún caso, moderado tirando a la baja) y por describir acciones más auténticas, casi siempre evaluadas éticamente de forma negativa, en las que la zorra se comporta como su referente de carne y hueso, con el propósito de alimentarse (de conejos, gallinas u otras aves) o de evitar algún riesgo, por lo común asociado al hombre y a sus perros. Unas pocas poseen antecedentes en la tradición fabulística clásica, pero también se componen muchas originales, como es el caso de Hilario Blanco. Estos textos reflejan literariamente la que ha sido la relación del ser humano con el zorro durante siglos y son esenciales para comprender su evaluación moral en las fábulas, un aspecto que se estudiará en el capítulo 7. En todo caso, y a pesar de que existe un reducido grupo de fábulas menos antropomórficas que las demás, ello no implica que las conductas de los animales que aparecen en dichas fábulas se adecuen a su realidad zoológica, pues igualmente pueden contener errores acerca de sus hábitos o sobre sus estrategias de defensa y de caza, como se examinará a continuación.

2. 2. Rasgos y conductas auténticos de la raposa

Un nivel más bajo de antropomorfismo no es garantía de que el comportamiento de los animales sea representado de una forma más fidedigna, de acuerdo con unos conocimientos etológicos o con una observación de su conducta en lo salvaje. Al menos, no en el Ciclo de la Raposa. Se pueden apreciar ligeros toques de verismo en la obra de Samaniego, que señala, por ejemplo, que la raposa de “La Zorra y la Gallina” (Samaniego, 1826: 61-62) ha sido guiada hasta el corral por su oído y su olfato (la mayor parte de los autores no se molestan en aludir a sus sentidos), o que caiga en el pozo junto al chivo por estar persiguiendo a un gazapo (118-119). También Salinas (1856: 88-91) se ocupa de indicar en “El zorro y el faldero” que los animales se saludan riendo y olfateándose mutuamente, una conducta apreciada en los miembros de la familia de los cánidos (por “reír”, debía de referirse a entreabrir las mandíbulas y sacar la lengua), y existen otros ejemplos similares —aunque poco numerosos— en el corpus⁴⁴⁷. Estos leves matices, en el caso de Samaniego, pretenden ofrecer una introducción verosímil del personaje en la fábula o una explicación de su presencia más ajustada con la realidad extraliteraria. En Salinas, se trata de un mero barniz verista. Se encontrarán unas pocas referencias más al olfato de la zorra, al hecho de que se relama el hocico por el hambre o a su comportamiento de ocultar la cola entre las patas, pero son acciones insignificantes para el desarrollo de la acción, que no cuentan nada que no pueda deducirse rápidamente de la conducta de todo cánido, aunque sí que contribuyen a aplicarle una mínima capa de autenticidad etológica al relato.

Esta falta de autenticidad también se puede distinguir en la cola de la zorra; o más bien, en la ausencia (o pérdida) de la cola por parte de las zorras en las fábulas. Lo más lógico es que un lazo o un cepo capture las patas de un animal, pero en casi todas las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa la extremidad cautiva del personaje es la cola. Véanse, por ejemplo, “El cazador y la zorra” de León y Olalla (1872: 87-88), donde la raposa deja atrás el rabo para huir, o “La zorra y la trampa”, de Riego Núñez (1844: 139-140), en la que se repite el esquema. En un caso, incluso, es la zorra quien se mutila esta extremidad a mordiscos para escapar (Miguel, 1874: 201-203). Solo en una fábula la zorra no pierde la cola, sino —como resulta más creíble— la pata: en la “La zorra y el

⁴⁴⁷ Por ejemplo, en “El Gallo, la Zorra y el Lobo”, Montes (16 de junio de 1889: s. p.) describe cómo coloca la zorra la cola durante la caza.

cepo”, un texto anónimo (9 de octubre de 1892: 1) publicado en *El Imparcial*, en el que la raposa se muerde la pata para huir, una conducta que ha sido moralizada en el pasado (véase el capítulo 2) y que resulta más auténtica. Por su parte, Samaniego (1826: 219-221) deja cojo y sin rabo al raposo a causa de las trampas en “El Raposo y el Lobo”, una fábula en la que estos dos maltratados animales comparten sus penas. También refiere algunos zorros sin patas Blanco (1865: 50-53) en “El Perro y el Raposo”.

El motivo por el cual se prefiere la pérdida de la cola frente a la de una pata es puramente simbólico: el rabo de pelo espeso y pincelado de blanco es una de las características más vistosas y emblemáticas del zorro. En ciertas fábulas su desaparición equivale a un menoscabo en su hermosura y en su orgullo. Es, por así decirlo, una forma de atentar contra su identidad vulpina. A fin de cuentas, todos los animales presos en una trampa pueden perder una pata, pero solo en el caso del zorro sería relevante que lo que dejase atrás fuese su cola.

Siguiendo con las trampas, también es auténtico el oportunismo del zorro de “El conejo y el zorro” de Muntadas (25 de octubre de 1888: 359), fábula publicada en *La Ilustración Católica*, que aprovecha que el conejo está cautivo en la trampa para sacarlo de ahí y devorarlo. Este comportamiento histórico debía de enfurecer sobremanera a los cazadores. Por otro lado, el viejo relato de cómo el zorro se apodera de la guarida del tejón posiblemente se fundamente en la observación real: ya se comentó en el capítulo 2 que estos animales podían coexistir en las madrigueras excavadas por el segundo sin importunarse entre ellos. De modo que sí que parece ser cierto que los zorros pueden ocupar sus instalaciones y también que se sirven de las heces y la orina como señales olfativas para marcar el territorio, así como que los tejones son diestros excavadores. Lo que es problemático —porque, además, no siempre sucede— es su enfrentamiento, que adquiere visos de oposición simbólica: un animal ordenado, limpio, diligente, legítimo dueño de su hogar (el tejón); y otro sucio, holgazán y ladrón de moradas ajenas (el zorro). La alegorización de las conductas de los animales no tiene nada de novedoso y lleva ocurriendo desde las fábulas y desde las primeras historias naturales, en tanto que su moralización abusiva es prototípica de los bestiarios.

A propósito de los bestiarios, el comportamiento de *tanatosis*, de fingimiento de muerte de la zorra⁴⁴⁸, opera como una referencia y como un elemento funcional en las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa). En “El progreso de los animales” Codoñer (1894: 74-78) hace que la zorra se presente ante Júpiter para ser premiada y que alardee de esta táctica, que usa para cazar, entre otros trucos apropiados para el disimulo. Por supuesto, Júpiter no le entrega recompensa ninguna y la expulsa de su presencia por sus malas artes. Codoñer sigue el precedente de los bestiarios y de Opiano y le confiere a esta estrategia una utilidad ofensiva, que en poco se ajusta a su uso real, pero otros autores del Ciclo de la Raposa parecen más conscientes del funcionamiento verdadero de esta argucia. Así, en “La Raposa y el Podenco”, de Riego Núñez (ca. 1800: 253-256), la raposa se vale del ardid para confundir al perro que la acosa hasta que deja de atacarla, lo que resulta totalmente certero con respecto de la conducta auténtica del animal en la naturaleza. En “A la utilidad de los avisos, y al justo castigo de la malicia” Salas (1803: 52-53), también hace que la zorra recurra a este truco para evitar el castigo de un can que la está pulverizando. Igualmente, en su apólogo VIII Fernán Caballero (1912: 465-468) presenta esta maniobra de la zorra, que coincide con el desarrollo de un cuento de animales (ATU 33) que acierta al representar este comportamiento y que parece basado en la observación de esta conducta en la naturaleza, muy lejos de su versión moralizada en los bestiarios. No obstante, Pisón y Vargas (1819: 133-136) reproduce otro cuento de animales, el atinente al *robo de pescado* (ATU 1), en “El Raposo, y el Arriero con quesos”, en el que la *tanatosis* forma parte de un plan del raposo para hurtar el queso de un canasto. Finalmente, en “La raposa y los Pabitos (sic)” La Fontaine (1787b: 354-356) dispone que la zorra intente engañar a estas aves (para capturarlas) mediante esta táctica. Más adelante, el mismo autor cuenta una historia —que hemos remontado hasta Neckam— de una zorra que se esconde entre los cadáveres fingiendo su muerte, pero que acaba siendo descubierta y asesinada por no haber cambiado de táctica (La Fontaine, 1787b: 367-369); esto es, por seguir usando sus estrategias ya conocidas (la *tanatosis*). En este último caso, el ardid tiene como objetivo no la defensa ni la agresión, sino la ocultación.

⁴⁴⁸ También se encontrará, recuérdese el capítulo 2, en varias obras de nuestra tradición literaria medieval y de los siglos XVI y XVII, y en textos de la historia natural. Por mencionar dos autores conocidos, véase, por ejemplo, el episodio de fingimiento de muerte de la raposa en Juan Ruiz y en Juan Manuel.

La autenticidad (o la falta de esta) también puede reflejarse en la dieta del zorro. Casi todos los textos del Ciclo de la Raposa lo convierten en carnívoro (especializado en aves y conejos) o en todo caso, en consumidor de uvas, pero en “El zorro imitador de Esopo”, de Garcés de Marcilla (1856: 103-105), de lo que se le acusa —falsamente— es de haber robado higos, lo que cuadra bastante con su alimentación omnívora. Directamente relacionado con sus hábitos nutricionales se encuentra el comportamiento de *matanza excedente*, ya explicado en el capítulo 2, que es en muchos casos la razón principal de la moralización negativa del zorro en ciertas fábulas. Así, Velasco (17 de mayo de 1896: s. p.) en “La zorra y sus matadores”, publicada en *El Diario de Murcia*, relata esta conducta, que también aparece en “La zorra y las gallinas” de Estremera (1896: 34-35), en “La recompensa humana. Cuento noruego” de Manrier (7 de abril de 1896: s. p.), publicado en *La Iberia*, en el apólogo VIII de Fernán Caballero y en más lugares. En un menor número de zoonarrativas lo que se refleja es un comportamiento real con mucha menos divulgación literaria: el enterramiento de las presas, al que sí que aludió en su compendio zoológico Buffon (1832: 212-213). En “Las dos Raposas”, Riego Núñez (ca. 1800: 21-23) cuenta cómo una zorra sepulta las gallinas que ha matado a imitación de una humana, en tanto otra las va desenterrando para comérselas. Ignoramos si hubo alguna técnica culinaria consistente en colocar la carne bajo la tierra para reblandecerla, aunque resulta llamativo que se haya atribuido este comportamiento a la emulación de un ser humano. Por último, en “El Gallo Viudo”, un texto anónimo (18 de septiembre de 1792: 46-47) publicado en el *Correo de Murcia*, la zorra también entierra a una gallina después de haber realizado un exterminio en un corral.

Al aroma maloliente que despiden los zorros alude de manera indirecta Govantes (1833: 56-58) en “El tejón y el raposo”, siguiendo el relato de la historia natural. De forma más explícita lo refiere Ibáñez de la Rentería en “El Raposo” (1797: 78-79), una zoonarrativa en la que un zorro se queja del olfato de los perros, de las trampas de los hombres, de su olor fétido (que facilita que lo rastreen) y de su existencia miserable.

De lo que se ha comentado hasta aquí es posible extraer algunas conclusiones: los comportamientos de los zorros en las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa son fieles a sus referentes extraliterarios en lo que concierne a los impulsos de autopreservación básicos y a un conocimiento elemental de los hábitos de los animales, que incluye conductas como: alimentarse, escapar de los peligros, llevar comida a las crías, seguir rastros y refugiarse en madrigueras. Algunas fábulas dan muestras de la agilidad de los

zorros escalando tapias o presentan algún grado de autenticidad, pero casi siempre se trata de una capa de pintura superficial o de rasgos fáciles de intuir o de observar en otros cánidos. Sin embargo, existen detalles (como el hedor de los zorros) que en algún caso puntual están bien retratados. Asimismo, las situaciones convencionales de *cacería*, *persecución* o del *asalto al corral*, ya referidas en apartados anteriores, poseen una innegable veracidad histórica. Comportamientos biológicamente determinados, como la matanza excedente, se moralizan casi siempre de forma negativa. Ocurre lo mismo con la convivencia de los zorros y los tejones en las guaridas de los segundos o con su pérdida simbólica de la cola. Por el contrario, la representación de la táctica de fingir muerte es adecuada y auténtica alrededor de la mitad de las veces, y en un par de ocasiones aparece la conducta de enterrar a las presas para así disponer de provisiones en el futuro.

De esto se infieren dos corolarios: el primero y el más obvio, que los autores analizados no parece que fueran —por norma general— estudiosos de la historia natural⁴⁴⁹, dado que en pocos casos manifestaron en sus textos un conocimiento amplio de la conducta de los zorros en cuanto que animales reales, aunque es verdad que algunos de ellos fabularon historias que circularon por los tratados naturalistas antiguos; y el segundo, y más importante, que los comportamientos y rasgos más auténticos de los zorros, los que se corresponden más estrechamente con sus referentes extraliterarios, son moralizados con frecuencia para recubrirlos de alegorías y significados negativos. Si en la actualidad, o al menos en ciertos ámbitos, se entiende que los hábitos instintivos de otros animales no pueden ser juzgados según la ética humana, en el Ciclo de la Raposa cualquier acción de la zorra que se pruebe destructiva para el hombre o en contra de sus intereses es susceptible de recibir (y a menudo recibe) una pésima valoración moral. En este aspecto, no existe gran innovación respecto de la tradición fabulística previa —que no había sido siempre precisa en la representación de la conducta animal— ni, sobre todo, en lo relativo a la moralización de los animales en distintas fuentes y tradiciones faunísticas.

⁴⁴⁹ Como se apreciará en el capítulo 7, bastantes de los rasgos reales referidos sobre el zorro (su hedor, su virtud de fingir su muerte, su —exagerada— predilección por el bocado aviar, o por las frutas y roedores, su método de sepultar sus presas, la matanza excedente, etc.) están documentados en los textos de la historia natural mejor informados de la época, que en ocasiones siguen en mayor o menor grado a Buffon.

Para finalizar este apartado se debe advertir algo: estas insuficiencias en el conocimiento de la biología de los zorros y de otros animales no significan que las zoonarrativas que hemos reunido, fábulas y cuentos de animales, carezcan de valor para una zoonarrativa o que no puedan brindar lecturas valiosas para los estudios de animales. Antes bien, estos textos reflejan las actitudes de la humanidad hacia otras especies de manera diáfana: su estereotipación, su utilización interesada y su enjuiciamiento moral conveniente a la mentalidad antropocéntrica. En el capítulo 7 se retomará este hilo y se demostrará cómo la fábula y los cuentos de animales pueden, mediante sus facultades críticas, cuestionar el antropocentrismo y la fe en la excepcionalidad del hombre.

3. Tipología vulpina

En este apartado se explorarán los tipos más habituales a los que pertenece la zorra en el Ciclo de la Raposa. Muchos de ellos, la mayoría, emanan o se relacionan con su actuación en ciertas fábulas clásicas, o bien consisten en especializaciones o en lecturas parciales de determinados atributos, como ya se explicó en el capítulo 1. En pocos casos se trata, se recordará, de tipos puros y perfectamente cercados, sino que presentan contigüidad entre ellos y en unas pocas ocasiones aparecen mixtificadas. Con todo, los seis (o más bien siete) tipos que referiremos a continuación exhiben los rasgos y características fundamentales que presenta la zorra en las zoonarrativas del corpus y representan el —relativamente— extenso abanico de roles que puede adoptar.

Comenzaremos por el más eminente, arquetípico, central y usual: el tipo de zorra *pícaro*.

3. 1. La zorra pícaro

Es sabido que la zorra es el animal más común de la fábula. Si bien no siempre es retratada de la misma manera, en general “la zorra se caracteriza no tanto como débil sino como astuta, prudente, taimada. Sale siempre bien con sus artimañas” (Rodríguez Adrados, 1979: 172). O al menos, en las fábulas grecolatinas. En las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa, la zorra que hemos denominado *pícaro*⁴⁵⁰ cumple esta definición en

⁴⁵⁰ Aunque nos planteábamos mantener el término *trickster* o su traducción (*tramposo* o *embaucador*), al final apostamos por un nombre con un significado equivalente en español: *pícaro*. Además, más adelante se discutirán las particularidades de las distintas zorras del Ciclo de la Raposa en comparación con otros *tricksters*, con lo cual estimamos más adecuado emplear una etiqueta diferente.

mayor o menor medida. Es esta la zorra más frecuente en los textos, pues algo más de la mitad de los personajes vulpinos (207, contando los colectivos) pertenecerían a este tipo que perfilaremos a continuación y que se corresponde *grosso modo* con sus figuraciones prototípicas del repertorio esópico.

La zorra pícara es lo más cercano a un *trickster* en las fábulas del Ciclo de la Raposa, como se argumentará en el último apartado de este capítulo. Los otros tipos de zorras remiten en distinta proporción a la pícara y a veces heredan alguna cualidad de esta, lo que revela de la amplia propagación de este tipo, que prácticamente constituye un estereotipo. En cuanto a las facetas principales de la zorra pícara, el estudio actancial del personaje detallado en los análisis del capítulo 4 permitirá aislar los componentes esenciales de su comportamiento. Habitualmente los objetivos de la zorra pícara consisten en alimentarse o en escapar de un peligro, motivada por el apetito y por el deseo de supervivencia, aunque en otras circunstancias habría que añadir la burla y la ingratitud o el desprecio hacia otros animales. Para conseguir sus propósitos recurre a argucias basadas en el engaño, en la adulación o en alianzas (a menudo fraudulentas) con otros personajes. Su grado de antropomorfismo oscila, por lo común, entre un nivel moderado y el alto, en función del contexto y de si posee otras intenciones secundarias. Su actuación tiene lugar generalmente en las fábulas agonales, esto es, en aquellas en las que se escenifica un conflicto entre animales, por más que no siempre sea ella la que participe en dicho enfrentamiento. Situaciones convencionales como todas las que se derivan del esquema del *engaño del ave*, *la vendimia* o *la persecución* suelen ser los escenarios ideales para la zorra pícara, aunque también se relaciona con otras como *la trampa*, *la cacería* o *el asalto al corral*, dependiendo del grado de astucia que demuestre; y aun con otras más antropomórficas, como *el juicio* o ciertas *asambleas*. Su porcentaje de derrotas y de victorias está muy equilibrado, lo que no implica que su evaluación moral sea siempre positiva. Cuando ataca o miente para alimentarse, con independencia de si tiene éxito o no, es flagelada casi invariablemente en la moraleja. Si su finalidad es escapar de un peligro, entonces dependerá de la naturaleza de dicha amenaza: cuando la persiguen perros o humanos, o cuando queda presa en un lazo, es casi siempre culpable, aunque no se nos muestren sus delitos en el texto o solo sean aludidos. Si son otros animales los que la acosan, irá en función del simbolismo de estos y aun cabe la opción de que su conducta sea justificable y apropiada.

Se referirán a continuación algunos ejemplos en los que se despliegan los rasgos aducidos.

Sobre las valoraciones positivas de la zorra pícara cuando trata de evitar un riesgo, véase, por ejemplo, “El Raposo absuelto por el León”, de Pisón y Vargas (1819: 18-20), un texto en el que un zorro se mete por accidente en los jardines del león mientras escapa del lobo, es capturado y aunque los jueces pretenden condenarlo por su atrevimiento, el león intercede por él, pues entiende que la ley es injusta y que su actuación resultó comprensible y acertada. Sin embargo, otras veces la zoonarrativa lo castiga por su reincidencia o por sus malas acciones pretéritas. Quizá uno de los casos más cargados de antropocentrismo, así como un testimonio de la crueldad y de la fobia hacia los animales salvajes, sea “El cazador y la zorra” de León y Olalla (1872: 87-88), ya comentado previamente, sobre un hombre que captura a una zorra en un lazo y la deja allí colgada, movido por un afán dañino. La moraleja, aunque reprueba la actitud del ser humano, no denuncia su crueldad, sino su ineptitud o estupidez por no haber matado a la zorra en el acto.

Frente a la fábula grecolatina, en la que la zorra consigue casi siempre el triunfo por medio del engaño, en el Ciclo de la Raposa sus tretas no siempre dan resultado. En “El Gallo y el Zorro” de Samaniego (1826: 88-89), la conocida fábula medieval sobre la paz entre los animales (ATU 62, M. 494, Perry 671), se demuestra que la zorra ya no es infalible. También en “El tejón y el raposo” (Govantes, 1833: 56-58) y en “El Raposo y el Gallo” (Govantes, 1833: 117-119) da pruebas Govantes de ello. En la primera zoonarrativa, que reproduce una creencia de las obras enciclopédicas y de las historias naturales, la zorra miente al tejón cuya guarida ha emponzoñado con sus excrementos, pero este se percata de sus falsedades. En la segunda, el raposo trata de convencer al gallo de que se acerque a él para devorarlo, pero el ave no llama a los perros, sino que —en una acción más propia de un tramposo— se burla de él y le defeca desde un balcón. Otras veces, no obstante, sus mañas sí que tienen éxito, como, por ejemplo, en “El zorro y el conejo” (Miguel, 1874: 244, 245), fábula en la que el que el zorro le asegura a un conejo que procede de un linaje dócil y excelso para que se confíe y salga de su hoyo, un error que paga muy caro. O en “La Zorra y las Gallinas”, de Valvidares y Longo (1811: 20-23), en la que la zorra se aprovecha de las rivalidades entre los gallos para provocar una reyerta entre ellos y, mientras estos se pelean, atracarse de gallinas. De ahí que, en algunas fábulas, el raposo se convierta en el epítome de la hipocresía,

como ocurre en “El zorro” de Crespo (1820: 92-93), donde el zorro le ofrece su ayuno a los Cielos porque ya ha devorado a todas las gallinas del islote en el que reside.

Los engaños del zorro no solo están dirigidos a sus víctimas, sino que también sus propios auxiliares los padecen. En “La zorra y el podenco” (Miguel, 1874: 39-41) la raposa miente a un perro para montar sobre sus espaldas y alcanzar un queso colocado en el alféizar de una ventana, tras lo cual huye a un hayal para comérselo ella sola. La zorra pícaro solo acata los pactos mientras a ella le resulten provechosos y no tiene reparos en romperlos cuando ya no le convienen. Así sucede en “El Raposo y el Gallo”, de Varela (1840: 30-31), una zoonarrativa en la que el zorro, cautivo en unas redes, jura respetar la vida de una gallina a cambio de que lo saque del enredo. Huelga decir que no actúa como promete y que la segunda vez que vuelve al lazo, ahora en presencia de un gallo, no consigue repetir la hazaña. Tampoco es inusual que sea el zorro el engañado. En “El zorro y la perdiz” de Sala (1865: 130-132) (ATU 61, M. 175, Perry 562A), la perdiz logra que el zorro la libere obligándole a jurar que no dañará a sus hermanas y deja así burlado al burlador por antonomasia.

De todo esto se deduce que la victoria en sus ardidés no es un factor definitorio de la zorra pícaro en el Ciclo de la Raposa, pero sí el hecho de que siempre *intente embaucar a sus presas* antes de aplicarles el diente.

En otras fábulas los engaños del zorro pícaro no son obligatoriamente maliciosos o no están destinados a perjudicar a otros animales. También puede mentir para salvar la vida, como hace la zorra de “La zorra y el lobo”, un cuento de Trueba (1866: 89-97) (ATU 34+32, M. 500, Perry 593) en el que la raposa convence al lobo hambriento de que baje a un pozo donde supuestamente flota un queso (la luna reflejada), con tal de evitar que la devore a ella. En “La Zorra y el Lobo”, de Blanco (1865: 75-76), la zorra también se deshace de un lobo que la acecha dando la voz de que hay cazadores en las inmediaciones, lo que basta para ponerlo en fuga. Asimismo, en “La raposa, el Perro y la Liebre”, de Sala (1865: 123-124), lo que le permite a la zorra eludir la persecución del perro es halagar las bondades de una liebre que pasaba por allí, un hecho que más tarde le reprocha dicho animal. Aunque, no obstante, la mayoría de sus adulaciones le sirven para obtener alimento, como en “El Cuervo y el Zorro” de Samaniego (1826: 115-117) (ATU 57, H. 126, Perry 124), “El pollo y el raposo” de Crespo (1820: 145-146) (ATU 61, M. 175, Perry 562A) o “El pavo real, la paloma mensajera y el zorro” de

Pérez Jiménez (1898: 181-183), una fábula en la que el zorro se burla y finge rendir pleitesía a un vanidoso pavo antes de comérselo.

La adulación y los engaños no son las únicas habilidades que esconde la zorra en su bolsa de trucos. La astucia es su herramienta defensiva principal, útil para prevenir las trampas y para advertir las mentiras de otros animales, como se percibe en “El león, y la zorra” de Samaniego (1826: 19-21) (ATU 50A, H. 147, Perry 142), fábula en la que la zorra ve las huellas que conducen a la guarida del león, pero que no salen de esta, y decide que el curso de acción más inteligente es evitar entrar. En “El Gallo, el León y el Raposo”, de Ibáñez de la Rentería (1797: 44) (H. 84, Perry 82), una fábula que también forma parte de las historias naturales antiguas, un gallo espanta a un león con su canto, pero no al zorro, que repara en el ardid y le clava los colmillos. También el zorro de “El zorro y el burro” de Sabatier (1858: 181-182) obra con prudencia cuando huele un queso y en lugar de ir a por él, se detiene y da media vuelta porque sospecha que se trata de una trampa.

Otra característica de la zorra pícaro son sus mofas y sus desprecios hacia otros animales. Así sucede en “La Zorra y la Cigüeña”, de Samaniego (1826: 15-16), la conocida fábula (presente *dos veces* en nuestro corpus) en la que una zorra invita a un convite a una cigüeña y le sirve la comida en un plato del que no se puede sustentar, solo para recibir al final el mismo pago por su desconsideración (ATU 60, Perry 426, No-H. 17). En “La Zorra y el Perro”, de Valvidares y Longo (1811: 171-172), la zorra le pide ayuda a un can para cruzar el río y tras haber pasado le golpea en el rostro con la cola empapada de orina, en un gesto de ingratitud. No siempre estas burlas resultan exitosas. En “El mono, la zorra y el buey”, de Raimundo de Miguel (1874: 142-144), la zorra ataviada con una piel de tigre intenta gastarle una broma al buey y termina herida y escarmentada.

Aun en los ejemplos de menor antropomorfismo, en el escaso grupo de *fábulas cinegéticas* que ya se indicó en el apartado anterior, la zorra también dispone de algunos trucos ingeniosos. Por ejemplo, en “La Leona, la Zorra y el Erizo”, fábula anónima (4 de marzo de 1807: 250) publicada en el *Diario de Cartagena*, la zorra voltea al erizo para comérselo, un dato que han ido consignando las historias naturales desde tiempos antiguos. En otros casos es pura cuestión de oportunismo. En “La incauta cervatilla” (H. 152, Perry 147) de Y. L. O., publicada en el *Diario de Zaragoza* en 1797 (Talavera

Cuesta, 2007: 532), la zorra se aprovecha de un cervato abatido por un león y un oso que, exhaustos tras habérselo disputado, son incapaces de impedir el robo (este tipo de fábula, por cierto, aparece *dos veces* en nuestro corpus). Y si se trata de salvar el pellejo, su táctica de fingimiento de muerte sigue siendo uno de sus mejores recursos, como ocurre en “La Raposa y el Podenco”, de Riego Núñez (ca. 1800: 253-256), o en “La Raposa”, de La Fontaine (1787: 367-369), que convierte la *tanatosis* en una técnica de ocultación.

3. 2. La zorra ministra

A una larguísima distancia de la zorra pícara se localiza la *zorra ministra*, que comprende casi un *diez por ciento* de las zorras del corpus. Por dar una cifra más exacta, hemos identificado un total de 36 zorras ministras mayormente puras.

Si la zorra pícara se definía por el deseo de alimentarse y de sortear peligros, los motivos de la zorra ministra son mucho más oscuros y se relacionan con la consecución de poder (político, personal, profesional..., de cualquier clase), con el mantenimiento de este o con la satisfacción de emociones plenamente humanas como la envidia, la venganza o la codicia. No obstante, sus incitadores no siempre son explícitos y a veces solo funciona como un índice o ejemplo de conducta destructiva. Su actuación suele ser de índole política, tejiendo intrigas, conjuras y artificios en un ámbito cortesano, y se la encuentra en contextos de elevado antropomorfismo. De ahí que prolifere en la fábula política (véase, por ejemplo, la producción de Valvidares y Longo), su hábitat natural, y en situaciones convencionales como la *visita real*, las *elecciones* o el *juicio*. Con todo, también puede figurar en otros entornos, en los que el personaje ocupará siempre un puesto de relativa autoridad y presentará un alto grado de corrupción.

Este tipo de zorra recuerda al chacal Damanaka, uno de los protagonistas del *Panchatantra* y de todas las obras derivadas de esta colección de cuentos indios, en las que se le llama Dimna, Demenio, Damanaca u otras variantes. En el *Panchatantra*, Damanaka pergeñaba una conspiración palaciega con el objetivo de recuperar el favor del monarca y con tal finalidad se servía de historias bien traídas y de mentiras. Sin embargo, un precedente de esta zorra trasuntada en cortesana o ministra se halla en el catálogo esópico. Véase, por ejemplo, “El León, el Lobo y la Zorra” de Samaniego (1826: 101-103), una fábula antigua (ATU 50, H. 269, Perry 258) en la cual la zorra,

médica y cortesana, se venga del lobo asegurándose de que sea desollado y ofrecido como remedio para la enfermedad del rey. También está presente en la épica bestial medieval, en el ejemplo de Renart, cortesano corrupto del *Román de Renart*, y en otros que siguen la estela de este tipo de fábulas. Nótese que la esencia engañosa de la pícara no ha desaparecido y que, en todo caso, se especializa, se sitúa en un plano cortesano, judicial o político, con un elevadísimo nivel de antropomorfismo. Como consecuencia, también las evaluaciones morales de la zorra permutan: entre las zorras ministras no existen apenas apreciaciones positivas y casi todas son incuestionablemente malvadas. No en vano, este tipo de zorra es el que más se presta a la crítica política, del poder judicial, y a las sátiras de los distintos oficios. Es por este motivo, quizás, la menos interesante desde el punto de vista de los estudios de animales, contaminada de contenidos antropocéntricos y convertida en un mero espejo de un ser humano al que se pretende vituperar (por ejemplo, en el caso de Valvidares y Longo, a los políticos de un signo contrario a su ideología y a los Bonaparte).

Se estudiarán a continuación algunos ejemplos de su comportamiento.

El hecho de que esté motivada por impulsos humanos se percibe, entre otras zoonarrativas, en “El águila, el milano, el zorro y el perro”, de Doncel y Ordaz (1877: 116-112), una larga fábula en la que un zorro consejero trata de librarse de un perro porque este goza del favor de su reina (el águila), aunque todo su enredo se arruina y tanto él como su cómplice (el milano) acaban en el estómago de una loba. También la envidia y la vanidad espolean al zorro de “El Pavón, el Ciervo, el Perro y el Zorro” de Cagigal de la Vega (1817: 88-90), una fábula en la que estos cuatro animales y generales discuten por la dirección del ejército, lo que provoca que desperdicien oportunidades en la guerra. Por otra parte, en “El Testamento del León” de Arenal de Carrasco (1851: 42-45) el codicioso zorro escribano se incluye a sí mismo en el testamento falsificado de un león que acaba de fallecer y al que sus parientes están manipulando con hilos, a cambio de no delatarlos. Más a menudo es la ambición lo que impulsa a la zorra ministra. Por ejemplo, en “La Zorra traidora y el Lobo”, de Valvidares y Longo (1811: 25-27), el lobo promete convertir a la zorra en reina de su raza si le otorga acceso a su cueva, un ardid que le permite matarlas a todas, además de una alegoría política sobre la entrada de Napoleón en España por autorización de Godoy.

Se habrá ido advirtiendo que algunos de estos zorros no son ministros, políticos o cortesanos exclusivamente, pero sí, como se señaló al principio, cargos elevados o que disfrutaban de cierta autoridad debida a su posición social o a su oficio. Así sucede en “La lección errada y corregida” de Pisón y Vargas (1819: 75-77), donde un ciervo y un zorro zalamero compiten por un empleo, que al final recibe el talentoso ciervo. La adulación está presente en “Los falsos historiadores”, aparecida en el *Semanario de Salamanca* de forma anónima (1 de julio de 1794: 4-5), una fábula en la que una zorra retrata a los animales de un modo engañoso a fin de ser premiada con un grueso salario. Otra variante de la zorra ministra la convierte en jueza, habitualmente corrupta, como se observa en el anónimo (31 de enero de 1869: s. p.) “El juicio de los animales”, publicado en *Los Macabeos*, una versión de una fábula muy conocida (M. 224, Perry 628) en la que la zorra obra de forma injusta al absolver de sus crímenes a los animales carnívoros y condenar, en cambio, a un asno que le había propinado un bocado a una espiga de un campo ajeno (una actuación que la moraleja parangona con la justicia del bando liberal).

Un rasgo característico de bastantes de estas zorras ministras es el hecho de que conduzcan, más que engaños, auténticas intrigas palaciegas. Así, el protagonista de “El Raposo calumniador” de Pisón y Vargas (1811: 116-119) se inventa una conjura contra el elefante para ganarse su favor y disfrutar de una vida regalada a su costa, pero el elefante convoca a los animales que supuestamente conspiran contra él y destapa la mentira del zorro, un acto que le acarrea a este la pena capital. La adulación, también típica de la zorra pícara, sirve aquí como instrumento de aproximación a los poderosos y no solo (o no siempre) como herramienta para salvar la vida. Tal es el caso de la zorra de “Los Animales con peste” de Samaniego (1826: 57-59), que no duda en disculpar los delitos que el león confiesa y en lisonjearlo.

Como no podía ser de otra manera, cumple destacar en bastantes de estas zoonarrativas la relación de la zorra ministra con el león. En “El Raposo”, de Ibáñez de la Rentería (1789: 109), es precisamente el gran felino el que mantiene en su cargo al raposo, un severo ministro que, en cuanto pierde su favor, es martirizado y asesinado por los demás animales a los que trató con un rigor excesivo. En “El león, la zorra y el Perro”, de Valvidares y Longo (1811: 71-76), la raposa actúa como consejera del león y cuando este le interroga sobre la opinión que de él tiene el pueblo, le miente y le contesta que es positiva, en tanto que el perro, más sincero, es castigado por decir la

verdad, porque el rey entiende sus palabras como un menosprecio; una nueva alegoría de Valvidares y Longo sobre el rey Carlos IV y sus ministros. Pero la relación de la raposa con el monarca no siempre es bien avenida y su apoyo a este es, en ocasiones, tambaleante. Así ocurre en “El raposo afortunado” de F. P. U. (Durán López, 2010: 134-135), que estima al rey un tirano aborrecido y es juzgado por su osadía al atreverse a hablar contra él. También en “El león enfermo y la zorra” de Pablo de Jérica y Corta, una fábula recogida por Brinckmeier (1882: 197), en la que la zorra alaba el reinado de un león en trance de muerte, pero en cuanto se rumorea que ha fallecido, no vacila en criticarlo (aunque luego se retracta en cuanto da señales de vida).

Se notará que la hipocresía, así como otras tachas y vicios puramente antropomórficos, son características definitorias de esta zorra ministra. Solo una de ellas queda exenta de esta consideración negativa: el zorro joven de “El Zorro disfrazado”, de Florián (1853: 85-86), que sale en busca de su abuelo, un hábil político, porque pese a que lleva años trabajando en la corte no ha conseguido aún ninguna recompensa. Tras aceptar el consejo del antiguo ministro y vestirse con la piel de un tejón, sus esfuerzos son premiados con abundantes riquezas y con una mejor valoración. Las otras zorras ministras son todas malvadas o en el mejor de los casos, ambiguas. Si en las pícaras todavía cabía cierto margen para una interpretación menos cruel, aquí la sátira de los colectivos sociales, de ciertos oficios, bandos políticos o de los personajes históricos a los que representa alegóricamente la zorra se imponen. Con independencia de las afinidades políticas del autor, ya sea republicano o monárquico, la zorra ministra resulta siempre zarandeada y abominada.

3. 3. La zorra maestra

La zorra maestra es minoritaria, pero presenta unas cifras y un papel lo bastante significativos como para que al menos sea reconocida. Este tipo, en un estado bastante puro, se encontrará un total de 23 *veces*.

Frente al resto de zorras, de significación predominantemente negativa, la zorra maestra es la única que logra sortear esta valoración moral y que es apreciada por su sabiduría, que queda a disposición de otros animales. Así, dentro del cuadro actancial, el objetivo de esta zorra estriba en ayudar con sus consejos, advertencias o reprimendas bienintencionadas a otros animales, generalmente debido a la compasión o al altruismo

(aunque sus motivos no siempre están claros), ya que, si hubiera algún interés personal de por medio, nos situaríamos con toda seguridad ante una zorra pícaro. Estos rasgos la acercan al arquetipo del *anciano sabio* del psicoanálisis junguiano, que representa “por una parte, saber, conocimiento, reflexión, prudencia, sensatez e intuición, pero por otra, cualidades morales, como benevolencia y altruismo” (Jung, 2015: 205), puestas al servicio de otros personajes. También se aproxima al rol de los zorros en los cuentos maravillosos, que actúan como animales auxiliares o benéficos, asesorando al héroe o resolviendo tareas complejas por él (Uther, 2006: 149-150).

Lo fundamental de este tipo es que intenta asistir a otros y que su consejo es siempre útil, de lo que se desprende también el alto grado de antropomorfismo de esta categoría de zorra. En cuanto a sus antecedentes, quizá el exponente más antiguo de los zorros maestros, dentro de la tradición fabulística, se localice en los propios chacales del *Panchatantra*. Véase, por ejemplo, “Mesa revuelta”, publicada en *La Ilustración Moderna* de forma anónima (1893: 190-191), un texto traducido del *Panchatantra* en el que un zorro (un chacal en el texto sánscrito) intenta ayudar a un cuervo a desembarazarse de una serpiente que ha nidificado bajo su árbol. Se recordará también aquí al zorro bondadoso del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, originalmente un lobo cerval religioso, entre otros ejemplos. Pero el precedente esópico más probable, con el que en ocasiones encontramos no pocas concomitancias, son las zorras *comentaristas* o árbitros que aparecen al final para emitir un juicio de la acción, que puede interpretarse como un consejo moral. El didactismo propio del género podría haber conducido al desarrollo de un tipo más especializado y exento de tintes negativos a partir de estos comentaristas: el *maestro* que ahora nos ocupa. Estas zorras maestras se diferencian de los comentaristas por su mayor presencia en el relato y por el hecho de que sus avisos son oídos y atendidos (o desobedecidos) por los animales que las escuchan y no parecen exclusiva o principalmente dirigidos al lector, como sí que ocurre con muchas de las zorras comentaristas, de las que luego se hablará. Con todo, y aunque es posible que esta tipología de zorra haya evolucionado en algunos casos de su rol tradicional como comentarista en fábulas clásicas, también puede que se derive de una lectura positiva de su sagacidad innata.

Se analizarán unos pocos ejemplos que en los que se evidencia su conducta.

Como se ha dicho, la zorra maestra ayuda a otros animales y los aconseja. Esto es lo que ocurre en “El lobo, la zorra, el pastor y el mastín” de Codoñer (1894: 88-90), fábula en la que la zorra le insta al lobo a reflexionar sobre la venganza que planea contra el pastor que atacó a su esposa, y después lo acoge en su hogar cuando está herido. En “El gato, la zorra y el galgo” de Fernández Baeza (1858: 141-145), la zorra instruye a un gato sobre cómo atravesar un río para hartarse de comida en una alquería, pero el gato desoye sus sabias advertencias y prefiere los consejos equivocados de un galgo. Como maestra, en un sentido literal, opera en “La mona, el lebre, y el zorro” de Cagigal de la Vega (1817: 50-54), una zoonarrativa en la que el zorro enseña a cazar a una mona y a un perro para abastecer su despensa, lo que comporta nefastas consecuencias para ambos animales. En “La cabra, el cabrito y la zorra” de Molina González (1884: 47-48), la zorra, concomitante con su tipo de comentarista, le advierte a una cabra de que evite al peligro, pues ya ha perdido a un hijuelo al cruzar de un salto una sima, y desde entonces la cabra obra de forma más prudente.

Como se señaló también a propósito de la zorra ministra, el arquetipo de pícara de la zorra palpita en casi todos sus otros tipos: es el espejo en el que se miran y en algunos casos, el lugar del que provienen. En este caso, la zorra maestra puede servirse de sus trucos para ayudar a otros, como se ha visto en el caso del cuervo de “Mesa revuelta” y como ocurre en “La loba, el cachorro, la mona y la zorra” (Codoñer, 1894: 149-152), donde la zorra utiliza su inteligencia y recurre al engaño para ayudar a la mona oprimida y castigar al cachorro de lobo malcriado, dejándolo cautivo en un corral. También sucede en “Una fábula abisinia” de Godio (31 de octubre de 1892: s. p.), publicada en *El Imparcial* (ATU 155, M. 199, Perry 640), un cuento en el que la zorra, tercer juez que ha de dictaminar si la serpiente puede acabar con el hombre que la ha rescatado, engaña al reptil para que el hombre pueda matarlo, como también pasa en las otras dos versiones de este tipo presentes en el corpus⁴⁵¹. Esta perspicacia impide que la zorra maestra sea estafada por otros, como ocurre en “El Raposo Médico” de Ibáñez de la Rentería (1797: 126-127), fábula en la que el zorro (aquí un médico bastante honesto) comprende que el mal del lobo se origina en su glotonería y no le administra confortativos, que es lo que solicitan sus parientes.

⁴⁵¹ Aunque una de ellas la caracterizamos como pícara, puesto que solo accede a ayudar al hombre porque este le promete a cambio unas gallinas.

Queda claro que la zorra maestra posee siempre buenas intenciones. Así, en “El conejo de los zorros”, de Crespo (1820: 151-153), un zorro anciano consigue impedir que se desate una batalla campal en el ayuntamiento con una burla misógina. En otras ocasiones, el zorro maestro reprende a los demás animales con propósitos igualmente honrados y no con falsedad o por interés. Por ejemplo, en “El León aplaudiendo las censuras del Raposo”, de Pisón y Vargas (1819: 5-6), el zorro ejerce de censor y reprueba los vicios capitales en los que incurren de los demás animales, lo que le merece no pocos odios y la protección del león, que entiende que no difamó a nadie en concreto y que se limitó a atacar defectos generales. En “El zorro y los burros”, de Beña (1813: 3-5), el zorro soluciona la corrupción de la república de los asnos colgando carteles sobre las puertas de las casas de aquellos que son malos. También puede actuar como consejero, siempre que no persiga su propio beneficio y que obre con vistas al provecho de su aconsejado, como sucede en “El león” de La Fontaine (1787b: 257-262), fábula en la que el visir zorro advierte al sultán leopardo del peligro que encarna un león recién nacido, aunque este ignora sus advertencias. Otro tanto ocurre en la fábula LIV de Salas (1803: 56-57), “A la necesidad que tienen los hombres de vivir bien unos con otros”, en la que la zorra aconseja a un monstruo marino que haga las paces con los animales con los que se ha enfrentado, lo que termina por redundar en su beneficio.

En síntesis, lo que define a la zorra maestra es su voluntad de asistir a otros y su inclinación moral positiva o bondadosa. Que solo hayamos encontrado 23, y unas pocas más mezcladas con el tipo de comentarista, es sintomático de la mala consideración de la que disfrutaba en la España de la época este animal y a un nivel más simbólico, de la baja estima que merecía su astucia *mética*, interpretada a menudo como una herramienta puesta al servicio del interés personal o de fines funestos o sospechosos⁴⁵².

3. 4. La zorra feroz

La zorra de tipo feroz tampoco es demasiado abundante: solo se hallarán 22, es decir, algo menos del diez por ciento de zorras del Ciclo de la Raposa. Sus objetivos y motivaciones son muy similares a los de la zorra pícara, pero están centrados en la satisfacción del apetito, un hambre que domina sobre cualquier otra consideración y que acaba siendo la razón principal de su castigo —narrativo y moral— y la causa de las

⁴⁵² A este punto se regresará en el capítulo 7.

situaciones a veces desventajosas en las que se implica. Basta decir que esta zorra no se sirve de trucos para conseguir el alimento y que podríamos juzgarla torpe o *tonta* en comparación con sus congéneres pícaras. También huelga anotar que su valoración ética tiende a ser negativa en casi todos los casos: la condena de la gula es un tópico presente desde antiguo en los bestiarios y como los blancos de sus trapacerías tienden a ser animales herbívoros —algunos de ellos, ganado del hombre—, no cuesta adivinar por qué se le ha atribuido ese juicio. Aparece sobre todo en los textos con un menor grado de antropomorfismo (dado que en cuanto este se eleva, la zorra suele regresar a su configuración prototípica de pícaro) o en los que su participación en la acción no es muy prominente y su rol se reduce al de agresora inmediata y física.

Figura esta zorra en situaciones convencionales como el *asalto al corral* o la *cacería*, siempre que no haya artimañas involucradas. Sin embargo, podemos encontrar un ejemplo clásico procedente de las fábulas griegas, como es “La Zorra en el granero” de Ibáñez de la Rentería (1789: 21) (ATU 41, H. 24, Perry 24), una zoonarrativa en la que la zorra se infiltra en un almacén, se atiborra de comida y luego no puede salir. Ibáñez de la Rentería la castiga con la muerte, aunque en otras versiones del corpus consigue escapar (herida, en ocasiones) o se desconoce cuál es su desenlace. Esta fábula clásica, en la que el zorro juega un rol atípico, según Rodríguez Adrados (2003: 35), se explica si se tiene en cuenta que lo que se pretende resaltar es el vicio de una gula desenfrenada, que no se suele asociar tanto al zorro, sino a otro animal con el que está emparentado: el lobo. Probablemente por esa razón en muchas versiones orales de este cuento se tienda a sustituir a la zorra por un lobo (Uther, 2004: 38). La presencia de este pequeño número de zorras feroces nos revela, asimismo, que la glotonería es una tara susceptible de achacarse a toda la fauna carnívora, según convenga a las intenciones moralizantes del autor.

Una vez más, nos serviremos de algunos ejemplos para ilustrar los rasgos más salientes de las zorras feroces.

Si bien a veces resulta escarmentada, como en las versiones de *la zorra en el granero* que se han comentado, en otras ocasiones tiene éxito y logra matar a su presa. Por ejemplo, en “A los yerros de Imprenta” de Salas (1803: 69-70), la zorra se limita a asesinar a un conejo que ha ido a parar por equivocación a su madriguera. Este apetito desmesurado le pasa factura, no obstante, en otras zoonarrativas: en “La zorra y el

cascarón de huevo” de Ollero (1878: 126), la zorra encuentra una cáscara de huevo que confunde con su contenido y se equivoca al hincarle el diente. En “La raposa y la ostra”, de Govantes (1833: 49) (CAM-CHEV 2E), las consecuencias de su precipitación son más dañinas, pues se le queda presa dolorosamente la lengua dentro de la concha del bivalvo. Que no usa trucos esta zorra feroz queda de manifiesto en “El raposo con el Erizo” de Pisón y Vargas (1819: 82), fábula en la que el zorro, que confunde a un erizo con un conejo, se lanza a por él sin más y se clava sus púas. En fábulas como “La Zorra en el Colmenar” de Fernández Cayetano (1864: 249-251) o “El panal y la zorra” de García de Agüero (1861: 38-39), la zorra, ansiosa por comer la miel de una colmena, acaba siendo picoteada por las abejas y en el último caso, incluso lo paga con la muerte. Otras veces es el ser humano quien acaba con ella, como ocurre en “La zorra ladrona” de Aquino Gallissá (1875: 132-133), un texto en el que una zorra que roba peras es asesinada brutalmente, a golpe de garrote, por un labrador.

Para concluir, son fábulas en las que domina la visión de la zorra (y de los animales carnívoros, por extensión) como un personaje poseído por la gula, un apetito frecuentemente cárnico y a menudo censurado en la moraleja. Este tipo *feroz*, no muy habitual en la zorra, se puede aplicar a otros animales que se nutren de carne, como lo demuestra Hagedorn (19 de julio de 1796: 44) en “La Fuina, la Zorra, y el Lobo”, texto en el que la garduña come a la gallina, la zorra a la garduña, el lobo a la zorra, etc.

3. 5. La zorra comentarista

La zorra comentarista constituye el segundo tipo más común en el Ciclo de la Raposa y probablemente en toda la tradición fabulística occidental. En nuestro corpus aparecen un total de 69 *zorras* que se pueden considerar principalmente comentaristas (aunque los tipos de algunas de ellas, como se verá, son híbridos). Esto es, alrededor del *veinte por ciento* de las zorras del Ciclo de la Raposa desempeñan este rol.

En líneas generales, la zorra comentarista se ciñe en su actuación a lo que otros han dicho sobre los zorros árbitros de la fabulística griega. Este zorro, “representante de la inteligencia, suele aparecer al final de algunas fábulas para emitir su juicio como irónico evaluador de la acción. Como ‘survenant railleur’ asume el papel crítico del sabio” (García Gual, 1970: 424), de ahí que señalásemos su contigüidad en ciertos casos

con el tipo de zorro maestro. Zafiropoulos (2001) destaca otros rasgos del papel de estos comentaristas, que

is that of an intermediary between the plot and the reader; the fox observes the protagonist's action, comments on it and presents the reader with the fable's message. The fox is also a sort of a reader *inside* the fable, standing outside the action and commenting on it. (Zafiropoulos, 2001: 52) (La cursiva es del autor).

En otras palabras, la zorra comentarista se sitúa en un espacio diegético liminal: el destinatario de su mensaje no siempre es el animal al que valora, sino que en algunos casos parece dirigirse al lector y en no pocas ocasiones la moraleja es pronunciada por ella. Por tanto, hemos evitado evaluar moralmente a las zorras comentaristas (ya que son ellas las que juzgan), a no ser que existiesen claros indicios por parte del autor, en el *promitio* o en el *epimitio*, de que su actuación era apropiada o inadecuada a su entender. Pero el mero hecho de utilizar al zorro como comentarista o como juez presupone una consideración ética relativamente más benévola de este, especialmente cuando él es el encargado de enunciar la aplicación moral.

En lo atañadero a las motivaciones (o incitadores) de las zorras comentaristas, no siempre queda claro por qué llegan a la escena —generalmente, al final del texto— o qué las mueve a emitir su juicio. Están, en todos los casos, al servicio de las necesidades expositivas o explicativas del autor y su objetivo es, esencialmente, valorar (o narrar e indagar) la situación que acaba de acontecer en el texto, expresar sus recelos o sus aprensiones sobre esta, reprobar el comportamiento de otro animal, desengañar y advertir a quienes critican o desenmascarar a otros formulando *la verdad*: la sentencia final, la última palabra que cierra el texto, que ofrece una solución al conflicto y que remacha su significado moral. Es un personaje puramente intelectual, crítico, discursivo, que existe para debatir, afirmar o validar lo que sucede, y que se encuentra en su hábitat en las fábulas de estructura situacional, en las de debate o en las agonales, siempre y cuando no esté implicado en el conflicto principal.

A continuación, se estudiarán varios ejemplos de zorras comentaristas del Ciclo de la Raposa y se verá que algunas presentan particularidades o permutaciones que no han sido prefiguradas por la tradición fabulística occidental.

Como se ha apuntado, su finalidad es cuestionar o evaluar el comportamiento de otros animales u objetos. Así actúa la zorra en la fábula griega de “La Zorra y el Busto” que reproduce Samaniego (1826: 11), o en “El Burro cargado de Reliquias” de Ibáñez

de la Rentería (1789: 9), una fábula también clásica (H. 193, Perry 182) en la que la zorra sustituye al maestro del burro —un ser humano⁴⁵³— que desengaña a este animal sobre la razón por la que la gente parece honrarlo al pasar (no lo veneran a él, sino a sus reliquias). Lo mismo ocurre en “Los perros y la zorra” de Sala (1865: 108-109), otra fábula clásica (No-H. 147, Perry 406) en la que la zorra les pregunta a dos perros que están atacando la piel de un león si demostrarían el mismo coraje si estuviese vivo. “La Rana y la Zorra” de Ibáñez de la Rentería (1789: 45), otra fábula griega anónima, nos muestra a una zorra que invita a una rana médica —orgullosa de sus conocimientos— a curarse a sí misma de su color enfermizo (H. 387, Perry 289). Como cuenta con numerosos referentes en la tradición, no es de extrañar que existan versiones originales en las que las zorras comentaristas desentrañan la verdad e indican los errores de los demás animales. En “La Oruga y la Zorra” de Iriarte (1817: 57-58), la zorra adivina en los pasajes finales por qué la oruga critica el trabajo con la seda del gusano: por envidia. Otras veces la zorra dirige su mensaje a un personaje de la fábula. Así, en “El asno y la zorra”, de la colección de Primería y Vidal (1830: 53-55), la raposa desmonta las mentiras del jumento, que intenta que el león contrate como encargado del correo a un pollino, señalándole que es un animal torpe y que va a peor con los años.

La función esencialmente discursiva de este tipo de zorra queda de manifiesto en otras zoonarrativas. A veces, las zorras comentaristas aparecen en fábulas de situación donde no existe ningún conflicto y se limitan a debatir, a preguntar sobre una realidad o hecho, o a exponer un problema (aunque si lo que pretenden es engañar a su oponente, probablemente nos encontremos ante una pícara). El caso clásico lo ofrece Samaniego (1826: 128) con “El Javalí (sic) y la Zorra” (H. 252, Perry 224), un texto en el que la zorra cuestiona la conducta de afilarse los colmillos que está realizando el jabalí. Otro ejemplo, “La zorra, la garduña y el caracol” de Codoñer (1894: 103-105) presenta a una zorra que dialoga con una garduña sobre sus difíciles condiciones de vida. Ocurre lo mismo en “El Raposo y el Lobo” de Samaniego (1826: 219-221), zoonarrativa en la que se cruzan un raposo y un lobo y se cuentan cómo se han hecho sus heridas. En otras ocasiones es la zorra la que interroga a otro animal para obtener una respuesta, como sucede en la fábula ya citada de Samaniego o en “Los zorros y un caballo” de Govantes

⁴⁵³ El zorro no es el único animal que lleva a cabo este papel de comentarista, aunque sí es quien tiende a desempeñarlo con más frecuencia. En otras fábulas, tanto grecolatinas como originales de este periodo, a él lo cuestionan comadrejas o incluso un búho, como se indicará en el capítulo 6.

(1833: 24), un texto en el que los raposos preguntan al equino por qué los hombres los persiguen con tanto furor.

Por supuesto, la zorra comentarista aparece en las fábulas políticas, como es el caso de “Las ascidias y la zorra” de Cabanyes (1868: 115), un texto en el que la zorra se cuestiona que las ascidias puedan vivir en el abismo del socialismo. En los debates, casi siempre es ella quien pronuncia la última palabra y la que lleva razón. Así, en “El asno y la zorra” de Estremera (1896: 82-83), que sigue el patrón de las fábulas que oponen a un animal doméstico y a otro salvaje, la respuesta de la zorra a las acusaciones del asno constituye la esencia del texto. En “Por lo más delgado”, del mismo autor (Estremera, 1896: 156-159), propone una solución a los problemas económicos de los animales a costa del bienestar de las mansas ovejas, lo que enturbia la moralidad del personaje y lo acerca al tipo de la ministra. También puede hacer de comentarista de sí misma en las fábulas situacionales que la competen. En “La Raposa”, de Raimundo de Miguel (1874: 33-34), la zorra se ve reflejada en el arroyo y se encuentra fea y herida por perros y pastores, pero le consuela saber que es perspicaz y que ha logrado salvar la vida.

En algún caso, no obstante, su papel de comentarista se ve truncado o refutado, como ocurre en “Cómo sabe la perdiz”, tomada de Calderón de la Barca por Rafael Boira (1862: 225), fábula en la que la zorra desengaña a la perdiz sobre su belleza (que es la razón, presuntamente, por la cual la cazan) y ella le replica de un modo ingenioso que contrarresta su advertencia. En más ocasiones es el autor el que invalida la victoria en el debate de la zorra comentarista. En “El Perro y el Raposo” de Ibáñez de la Rentería (1797: 88), resonante con las fábulas que abordan el tema de la libertad, un zorro le discute a un perro —que alaba sus propias facultades— que cace siempre para provecho ajeno (el de su amo), en tanto que el perro le niega la última palabra e insinúa que su egoísmo es el motivo por el cual a él lo desdennan. También en “El Elefante y el Zorro” de Folgueras (1811: 98) la voz poética sugiere que la opinión del zorro comentarista no es compartida por el autor, pero de un modo mucho menos severo que en el texto anterior, ya que normalmente el zorro comentarista es la voz de la moral en la fábula y personaje y autor coinciden en sus juicios. Tal es el caso de “Los Animales de máscara”, de Ibáñez de la Rentería (1789: 120-122), fábula en la cual los animales acuden disfrazados a un baile de máscaras convocado en honor de las bodas del león y es el zorro el que denuncia lo estúpido de su comportamiento, que los asemeja al más falso e hipócrita ser humano. Naturalmente, el ser humano también puede ser el blanco

de los reproches del zorro, como se aprecia en “Los raposos” de Govantes (1833: 84), una fábula situacional enteramente relatada por un zorro comentarista que se dedica a criticar los corazones retorcidos de los hombres. También en “El Raposo y los Perros”, de Ibáñez de la Rentería (1797: 67-69), el zorro no evalúa a los canes que quieren ser juzgados por el ser humano, sino a los hombres que cometen racismo.

Pero las intenciones de la zorra comentarista no tienen por qué ser benévolas, ni honestas ni tampoco educativas, al contrario que las de la maestra, con la que (como se ha afirmado) presenta algunos paralelismos. De hecho, un rasgo característico de varias zorras comentaristas es la risa, que sugiere una actitud burlona y humorística sobre lo que está sucediendo en el texto, y también una intencionalidad lúdica explícita. Es con frecuencia una carcajada maliciosa, que nada tiene que ver con la risa contenida del cristiano, y que posee como objetivo la denuncia de la necesidad de otros animales, especialmente de los más arrogantes. Por ejemplo, en “El mono y la zorra”, de Fernández Baeza (1858: 54-56), la zorra comentarista se carcajea y se burla del mono presuntuoso que ha intentado impartir lecciones a los demás animales mientras unos mastines lo atacan. De otro mono se mofa y se ríe la zorra en “El mono con papalina” de Doncel y Ordaz (1877: 13-15). En “El Asno, y la Vulpeja”, del Secretario de la Academia de San Beltrán (21 de marzo de 1784: 317-319), publicada en *Diario de Barcelona*, la vulpeja se carcajea de un asno, supuesto sabio, tras haber evidenciado su ignorancia. De igual modo operan el zorro de “El lagarto y el zorro” (Crespo, 1820: 72-73), que le revela al lagarto entre risotadas que el estruendo del cortejo fúnebre que lo ha despertado se debe al funeral de un escarabajo, y el zorro de “El caminante y el raposo” de Govantes (1833: 31-32), que se carcajea de la falsedad de un hombre al que se le cae la capa, el sombrero y hasta el peluquín por la acción del viento.

El tipo de zorra comentarista no se presenta de un modo tan puro como los otros —debido, quizá, a su funcionalidad metanarrativa— y no es infrecuente que alguna vez aparezca mezclado con otro. Ya se ha notado que podían existir ciertos solapamientos entre las comentaristas y las maestras, pero este es pleno, por ejemplo, en “La cierva y la raposa” de Govantes (1833: 29), fábula en la que, ante la muerte de un perro cazador que ha suscitado la euforia de una cierva, la zorra advierte al otro animal que no crea que por ello han desaparecido todos los canes y le aconseja que tema su propia cobardía. A una corza asesora otra zorra comentarista en “La corza y la raposa”, de Arenal de Carrasco (1851: 150-152). Agotadas ambas tras la persecución de unos perros, la zorra

elogia a la cierva por su velocidad, pero le pide que no corra sin cabeza, ya que podría terminar mal. También comentarista (solo que de sí misma), la zorra de “La zorra y el cepo”, un texto anónimo (9 de octubre de 1892: 1) publicado en *El Imparcial*, aconseja a las demás que reculen si pisan suelo tambaleante para no caer en las trampas, como le ocurrió a ella. Basten estos ejemplos, más alguno adicional que no se ha mencionado, para argumentar la cercanía entre estos dos tipos, que permite postular un parentesco genético.

Curioso es, sin duda, que una zorra comentarista se fusione con una ministra, pero sucede en el caso de “Le royame des brutes”, de Jérica y Corta (1870: 12-14). La zorra, comentarista y ministra del rey, valida en este texto la opresión del pueblo, una opinión con la que el autor, liberal y afrancesado, no debía de estar muy de acuerdo. Más habituales son sus intercambios con zorras pícaras, las más abundantes, como se aprecia en “El Elefante y el Raposo” de Pisón y Vargas (1819: 8-9), fábula en la que un zorro censura la hipocresía de un elefante a la hora de valorar una obra literaria solo tras haberlo engañado para hacerle pensar que la firmaba un castor. También lo vemos en “Las dos raposas” de Arenal de Carrasco (1851: 142-143), fábula en la que dos zorras hambrientas acechan a una gallina que elogia a una perdiz por su vuelo, y una de ellas concluye que esta alabanza se debe a que ella vuela todavía peor. Incluso, en algún caso, una zorra pícaro puede desdoblarse como comentarista, como ocurre en “La Zorra y el Macho de Cabrío” de La Fontaine (1787a: 106-108), un texto en el que la zorra no solo manipula a la cabra para salir del pozo, sino que además la amonesta por su insensatez. Explícitamente sucede en “El Raposo Censor” de Govantes (1833: 63-66), fábula en la que el raposo —originalmente un pícaro— también critica a la humanidad.

3. 6. La zorra arrepentida

Poco frecuentes son los casos en los que la zorra se lamenta por sus pecados pasados con sinceridad. Se pueden contar *cinco* en total, un porcentaje ínfimo. Pero por ello este tipo carece de interés o no nos revela nada sobre la percepción de los zorros por parte de los fabulistas de los siglos XVIII y XIX. Lo que tienen en común los zorros de este tipo es que han cometido delitos de los que se arrepienten, y este arrepentimiento es el motivo, objetivo o resultado de la acción. Veamos los ejemplos, que son muy pocos, y realicemos algunas interpretaciones a partir de ahí.

En “El Zorro Juez” de Richet (1899: 25-29), un zorro viejo y contrito se mete a juez y al disponerse a enjuiciar a un cordero, por petición de un aldeano, lo encuentra culpable del asesinato de unas gallinas porque hasta a él le habría costado resistir la tentación. “El Raposo arrepentido” de Crespo (1820: 141-142) se retira a un robledal para enmendar su apetito de carne, pero desoye los avisos del gallo de mantenerse apartado del corral y acaba sucumbiendo a sus impulsos. Algo distinta es la raposa de “La zorra y la trampa” de Riego Núñez (1844: 139-140), que cae en un lazo y jura rectificar sus pecados y comer raíces si logra escapar con vida. Y lo consigue, pero la voz poética pone en duda que vaya a tener éxito en su empeño. “La raposa arrepentida” de Estremera (1896: 160-161) pregunta a una paloma cómo puede ser buena y el ave le invita a basar su dieta en la algarroba, una legumbre que a ella le resulta indigesta. La zorra asume que, en tal caso, nunca será capaz de corregirse. Por último, en “La zorra y el gato” de Mora (1853: 138-139) estos animales desean abandonar sus malas artes y se meten a partera y a cirujano respectivamente, pero su plan da al traste en el momento en que se encuentran ante un gallo herido y unos cabritillos recién nacidos.

Si algo salta a la vista es que la zorra fracasa en sus proyectos de redención, por más honestos que sean. No puede vencer su naturaleza, o bien es puesta en entredicho. En más fábulas se la anima a llevar una alimentación vegetariana como arreglo para su conducta moral extraviada y para las lamentaciones por su vida, pero solo en estas es la raposa la que voluntariamente trata de emprender su expiación del apetito carnal. Y ni eso basta para salvarla o para justificarla éticamente a ojos de muchos autores.

Cosa bien distinta son las zorras *aparentemente arrepentidas*, que se encuentran en una proporción ligeramente superior en el corpus (en total, 6). En este caso no es que sus pretensiones fallen por causas ajenas a su voluntad o porque no pueden trascender sus naturalezas, sino que se trata todo de un ardid por parte de la raposa. Este tópico de la zorra que se finge buena recuerda de forma remota a las imágenes de este animal (o del lobo) disfrazado de pastor, muy popular en la literatura y en las artes del siglo XIII, que servía para satirizar a los herejes o los vicios de la casta predicadora (Cohen, 2008: 12-13) y en especial, de las órdenes mendicantes, y que gozó de una difusión notable durante el periodo medieval. En todo caso, no cabe hablar de descendencia con respecto de las zorras falsamente arrepentidas del Ciclo de la Raposa, que en ningún momento cumplen el papel de sacerdotes ni representan al clero, sino más bien de un lejano aire de familia por el cual el zorro toma en ambos casos el rol del hipócrita. Como ejemplo

véase “El Raposo enfermo”, de Samaniego (1826: 159), una fábula imitada de John Gay en la que aparece uno de estos zorros falsamente arrepentidos: un raposo anciano que llora sus pasadas culpas en su lecho de muerte y que trata de mover a sus parientes a la virtud. En cuanto escuchan cantar a un gallo, todos se dispersan y él les ruega que le traigan un pollo, demostrando así la endeblez de sus convicciones morales.

3. 7. Zorras anómalas

Esta categoría incluye a los personajes vulpinos para los que no hemos podido deducir ningún patrón, que acaso cobren sentido en otros contextos o vistos desde una perspectiva diferente de la que aplicamos nosotros. No comparten casi nada entre sí y su actuación solo en algún caso se puede asimilar a alguno de los atributos de la zorra, pero no de manera estable y desde luego, no resisten un análisis comparativo. En total, son 23 los zorros anómalos del Ciclo de la Raposa, más uno o dos personajes colectivos mencionados en notas a pie de página. La actuación inusual de los animales respecto de su simbolismo habitual no es extraña en las tradiciones faunísticas. Así, por ejemplo, los zorros de “El zorro, la zorra y el sapo” de Codoñer (1894: 63-66) se emborrachan y después, la raposa desafía a una carrera al sapo, en la que es derrotada como resultado de una argucia de este (ATU 275B). No queda claro qué impulsa a la zorra a proponerle esta carrera al anfibio. Tal vez el alcohol. Lo que sí se aprecia es que no se retiene un solo trazo típico del animal literario. Si acaso se podría aducir que se trata de un exceso de confianza o de vanidad, como se ha percibido en alguna zorra de la fábula clásica, pero su actuación dista mucho de ser la normal. Lo mismo le sucede a la zorra que participa en el cuento de la guerra entre los cuadrúpedos y los volátiles, que aunque hace de espía o es elegida por su astucia —en función de la versión que se lea— y esos atributos la asemejan más a su papel característico, sus acciones nada tienen que ver con las de la zorra pícara. Otra fábula clásica, la de “La zorra y águila”, presente una sola vez en el Ciclo de la Raposa y publicada por P. F. en el *Diario de Valencia*, en 1799 (Talavera Cuesta, 2007: 487-488), muestra a la zorra ejecutando un papel inaudito: lo que persigue es vengarse del águila, que ha raptado a sus cachorros, y para ello se dispone a quemar su árbol (según la versión de Fedro, que es la que parece seguir P. F.). O sea, que estas zorras atípicas no son un defecto de invención o una extravagancia de los autores del Ciclo de la Raposa, sino que también forman parte de las tradiciones

fabulísticas y cuentísticas pretéritas y quizá, como se ha indicado, adquieran significado en otros contextos interpretativos distintos.

Muchas veces las zorras anómalas no poseen unas motivaciones claras porque su papel en la zoonarrativa es casi anecdótico, como en “El león enfermo” de Pérez Jiménez (1898: 136-139). En cualquier caso, casi todas las zorras anómalas presentan un nivel de antropomorfismo muy elevado, de suerte que podrían juzgarse humanos disfrazados en muchísimos casos. Véase, por ejemplo, “El león, la zorra y el mono” de Ricardo de la Vega (5 de junio de 1881: 2), fábula en la que un león se enamora de una zorra, que lo engaña con un mono, lo que ocasiona una disputa entre los amantes. Otro ejemplo es “La ración de las fieras” de Fernández Bremón (1890: 2), publicado en *La Ilustración Española y Americana*, un texto en el que el zorro hace de intendente del felino y se ocupa de la repartición de los víveres dentro de su ejército. O “Los Zorros, la Raposa y las Monas”, de Blanco (1865: 177-178), fábula en la que estos animales se citan para merendar en el carnaval y acaban peleándose a causa de una escena de celos.

4. La zorra, un animal tradicionalmente femenino

Desde tiempos antiguos se ha utilizado con preferencia el género gramatical femenino para designar al zorro, como sucede con el *alópex* griego y con el latín *vulpes* (García Gual, 2017, XIV. *Los triunfos del zorro: una estampa y un modelo*: párr. 6), cuya forma en diminutivo, *vulpecula*, pasó a ser *vulpeja* en español⁴⁵⁴. El español ha retenido esa predilección tanto para el término *vulpeja* como para *raposa* y más tarde, para *zorra*. De hecho, la voz *zorro* en el *Diccionario de Autoridades* remite a su entrada con género femenino, por lo común y ampliamente establecido de su uso.

Desde una perspectiva simbólica, esta asociación de los zorros con la feminidad puede encontrarse también en *La interpretación de los sueños*, del onirocrítico griego Artemidoro de Éfeso, del siglo II d. C., que otorga a esta imagen fatídica las mismas propiedades que a la del lobo, “pero se distingue en que los enemigos no atacarán a las claras, sino mediante ocultas maquinaciones. En las más de las ocasiones indica que las personas hostiles son mujeres” (Artemidoro, 2002: 155). En el *Catálogo de las mujeres* de Semónides de Amorgos, que luego se comentará, la zorra también forma parte de los

⁴⁵⁴ Véase al respecto el análisis etimológico que se despliega en el primer apartado del capítulo 2.

perfiles femeninos que menciona este autor. Y a propósito de la fábula, Pastoureau (2006: 347) no pasó por alto el simbolismo femenino y lunar de la zorra de La Fontaine, una de las dos estrellas de su bestiario junto con el león: “un animal viril y un animal femenino; un animal real y un animal campesino; un animal solar y un animal lunar” (Pastoureau, 2006: 347). En cualquier caso, parece que la tradición ha consagrado a la zorra como un animal femenino y que esa visión se ha mantenido incólume durante siglos, al menos en España. Así pues, en el Ciclo de la Raposa de los siglos XVIII y XIX, teniendo en cuenta el género gramatical de los distintos términos que aluden al zorro (raposa, zorra y vulpeja), se encontrarán cerca de 242 *zorras femeninas* frente a algo más de 132 *zorros masculinos* y una decena de ambos géneros o de sexo sin especificar. Esto es, casi el doble de zorras.

Cabría plantearse si es relevante el sexo mayoritariamente femenino (al menos, en un sentido gramatical) de la zorra. La respuesta a esta pregunta es complicada y lo único seguro es afirmar que resulta, como poco, *tradicional*, como tradicional es que el *Testamento de la Zorra* (referido en el capítulo 2) lo firme un ejemplar femenino, cuyos excesos sexuales son un ingrediente más del cóctel paródico. Hay autores que opinan que el sexo de la zorra carece de importancia en los relatos fabulísticos salvo en el caso de Renart del *Román de Renart* (García Gual, 2017, *Los triunfos del zorro: una estampa y un modelo*: párr. 6), pero no estamos de acuerdo con ese parecer. El sexo de la zorra sí que posee valor en algunas de las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa.

Nos hemos fijado en otro rasgo vinculado a la feminidad, como es la maternidad, para conocer en qué medida la zorra es presentada como madre en el corpus. Aparece en este papel un total de *siete veces*, pero solo en un caso, en la antigua fábula griega de la zorra y el águila, sus crías condicionan o de algún modo intervienen significativamente en la acción. En “La araña y la zorra”, de Crespo (1820: 102-106), los cachorros se convierten en las víctimas de la araña debido a la ruptura del pacto por parte de su madre, pero su castigo final es su propio envenenamiento. En el cuento de “La zorra y el lobo”, de Trueba (1866: 89-97), la zorra busca comida para ella y para amamantar a sus crías, y sus cachorros contribuyen a redimirla o de alguna manera mitigan el efecto moral negativo que ejerce su ardid sobre el lobo. En el caso del apólogo VIII de Fernán Caballero (1912: 465-468), por más que la madre traiga caza para sus crías, es castigada igualmente sin compasión. En “El lobo bobo y la zorra astuta”, de la misma autora (Fernán Caballero, 1878: 6-10), sus cachorras participan involuntariamente del engaño

de la zorra al lobo para hurtarle su miel, pero ellas no se benefician de las rapiñas de su madre en ningún momento. En “La zorra y el gato montés” de F. U. (8 de octubre de 1892: 759-761), aparecida en *La Semana Católica de Salamanca*, la zorra se vale de su zorro para enaltecer su propia imagen, pero luego realiza toda clase de atropellos y su enjuiciamiento moral se enfoca en su hipocresía y no en su labor como madre.

Se habrá notado que ninguno de estos zorros con crías es masculino, aunque en la naturaleza ambos sexos participan del cuidado de los pequeños. El número de zoonarrativas que las incluyen es ínfimo y casi siempre los cachorros desempeñan un papel pasivo y no muy importante para el desenvolvimiento del relato, pero el contexto en el que aparecen sí que es signo de la tradicionalidad del género femenino de la zorra. A fin de cuentas, varios de ellos son cuentos extraídos de un entorno rural. En cuanto al resto de los textos, podría haber funcionado igual un zorro masculino que una zorra femenina en muchos de los casos, pero la elección predominante de un género no parece del todo intrascendente. La tradición determina a la zorra del Ciclo de la Raposa, de los siglos XVIII y XIX españoles (y los anteriores), como un personaje típica y gramaticalmente femenino: un animal astuto que se vale de sus artimañas para obtener lo que se propone. Juzgamos oportuno señalar la preferencia de un sexo frente al otro, ya que a veces esta tendencia lleva aparejados otros significados y connotaciones importantes. En el caso que nos concierne, queda por mencionar misoginia que sufre la zorra (o al menos, algunas de las zorras) en varios de los textos.

Como se estudió en los capítulos 1 y 2, el desprecio o abuso de los animales no humanos se ha puesto en contacto con otras formas de crítica o de agresión contra ciertos colectivos humanos, o se ha utilizado en la lengua para escarnecer por medio de ofensas y de términos animalísticos denigrantes. Esta asociación, estos modos de opresión criticados por el ecofeminismo⁴⁵⁵, que también aparecen en algunas fábulas del Ciclo de la Raposa, cuentan con antecedentes antiguos en la literatura griega. Nos estamos refiriendo al *Catálogo de las mujeres* del poeta griego de los siglos VII-VI a. C. Semónides de Amorgos (1998)⁴⁵⁶, que despliega en yambos una sátira de varios perfiles femeninos, asimilados a distintos animales. De la zorra se afirma lo siguiente:

A otra la hizo Dios de la perversa zorra,

⁴⁵⁵ Véase al respecto el capítulo 8 de *Ecofeminismo para otro mundo posible* (2013), de Alicia Puleo.

⁴⁵⁶ Citamos por la traducción de García Gual en *Antología de la poesía lírica griega. (Siglos VII-IV a. C.)*.

una mujer que lo sabe todo. No se le escapa
inadvertido nada de lo malo ni de lo bueno.
De las mismas cosas muchas veces dice que una es mala,
Y otras que es bueno. Tiene un humor diverso en cada caso.

(Amorgos, 1998: 33)

Sagaz, maliciosa, ambigua e indigna de confianza, son todas cualidades que podríamos poner en parangón con la reputación y con la actuación de la zorra en los textos del Ciclo de la Raposa. En ellos, la misoginia se introduce de diversas maneras. Por ejemplo, en “Los Zorros y la Raposa”, de Blanco (1865: 147-148), dos raposos están enamorados de la misma zorra y luchan entre sí hasta que comprenden que la otra ha estado jugando con ellos y deciden tenderle una trampa y maltratarla entre los dos. Del mismo autor, en “El Zorro y la Raposa” (Blanco, 1865: 156-166), un zorro acusa a otra de ser una sirena, entendemos que porque embelesa catastróficamente a sus pretendientes. En “La Zorra Avarienta, y el Zorro pródigo”, de Z. (8 de febrero de 1794: 86-87), publicada en el *Correo de Murcia*, la misoginia llega un paso más lejos: una zorra seduce a un zorro que busca la manera de agasajarla y de contentarla, pero ella le presta más atención a un cachorrito afable, con el que comparte los regalos del otro. La voz poética extiende su censura a todas las demás zorras, esto es, un equívoco que juega con la polisemia del término *zorra* y con su acepción, conocida en la época, de ‘prostituta’. Con este mismo sentido alude el lobo de “La zorra y el lobo”, de Trueba (1866: 89-97), a la zorra varias veces en el texto. También se señala la conducta sexual desordenada de la raposa en “El león, la zorra y el mono” de Ricardo de la Vega (5 de junio de 1881: 2), publicada en *Madrid Cómico*, fábula en la cual la zorra, elevada al trono por el león, coquetea simultáneamente con un mono. Incluso cuando no se refiere un comportamiento sexual escandaloso, las mujeres también pueden ser ridiculizadas. Por ejemplo, en “El concejo de los zorros” de Crespo (1820: 151-153), una fábula en la que el zorro presidente, anciano y sabio, consigue sosegar a la asamblea burlándose de las (tranquilas) zorras y afirmando que padecen almorranas.

Salvo en el último de los casos que se han enumerado, el resto de los contenidos misóginos aluden invariablemente a las funciones sexuales o reproductivas de la zorra (femenina) y demuestran la afinidad existente entre la otredad de los animales y de los humanos de sexo femenino, usada para el menosprecio histórico de ambos colectivos. Por eso insistimos de nuevo en que se debe reconocer la feminidad tradicional, más que funcional, de la zorra del Ciclo de la Raposa de los siglos XVIII y XIX. Se trata de un

ejemplo de personaje típicamente femenino y de un caso no muy habitual de *trickster* o embaucador de este género, como se apuntará en el último apartado de este capítulo.

5. Truco o trato. Interacciones entre zorros

No parece adecuado cerrar el capítulo sin antes hacer una breve mención del tenor de las interacciones entre los zorros en las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa. La locución *truco o trato*, traducción del inglés *trick or treat*, resume acertadamente la esencia de las relaciones entre los zorros de estos textos. En total y sin contar a las crías, son *alrededor de 30* las veces en las que coinciden varios de estos animales (ya sea como personajes colectivos o individuales) en el Ciclo de la Raposa y suelen dominar los contactos conflictivos entre ellos; o, en la terminología greimasiana, tienden a erigirse en oponentes unos de otros. Por ejemplo, en la fábula arcaica griega de “La Zorra sin cola”, que reelabora Ibáñez de la Rentería (1789: 7-8), una zorra que ha perdido esta extremidad trata de engañar a las demás para que se la corten, descabellada proposición a la que, por supuesto, las otras no acceden. Ahí encontramos el truco. En “Los dos zorros” de Raimundo de Miguel (1874: 228-230), un zorro anciano y otro más joven planean robar el pan de unos carboneros, el viejo le indica al joven que haga de señuelo y aprovecha la distracción para apropiarse él del bocado. He ahí el (falaz) trato. En “Las zorras” de Gutiérrez de Alba (1845: 169-173) ocurre algo similar: una zorra trama pasar al interior de un corral con la colaboración de otras dos, que emplean su estrategia, pero la traicionan al final. La venganza de la urdidora del plan es terrible: las deja atrapadas y chilla para que el dueño acuda a matarlas. En “Las dos zorras, los palomos y el halcón”, de Garcés de Marcilla (1856: 73-76), son dos las zorras que se litigan por una paloma que una de ellas hurtó a un halcón. Y en “El Zorro y la Raposa” de Blanco (1865: 164-166), la disputa entre los zorros alcanza dimensiones universales y miles de ejemplares de esta especie se enzarzan, hasta que se agotan y uno de ellos trata de llamar a la razón y de instarles a abandonar las ofensas.

Si bien es cierto que sus interacciones tienden a ser combativas, no siempre los encuentros entre dos o más zorros se saldan con un enfrentamiento. Así, “Las dos raposas” de Riego Núñez (ca. 1800: 141-142), desconfiadas la una de la otra, obran con prudencia al cruzar el río por una viga en direcciones opuestas y ambas salvan la vida. “Los raposos” de Govantes (1833: 84) se reúnen para escuchar el discurso que uno de ellos dirige contra el hombre y le aplauden de común acuerdo. En “El zorro, la zorra y

el sapo”, de Codoñer (1894: 63-66), los dos raposos se atracan del vino de un pellejo antes de que dé comienzo la carrera. También “Las dos raposas” de Arenal de Carrasco (1851: 142-143) cazan juntas (algo poco común en la naturaleza) a una gallina. En “La zorra y la viña”, de Gutiérrez de Alba (1868: 120), una zorra a cargo de la viña de un hombre deja pasar a las demás para que se atiborren de uvas, etcétera.

En muchos casos no existen diferencias reseñables entre los personajes, que son todos pícaros (uno, comúnmente el más viejo, es el que engaña al otro), comentaristas o que comparten atributos. Otras veces, uno se destaca de los demás como comentarista o maestro y pone orden entre sus congéneres, pero también pueden ser auxiliares unos de otros y actuar conjuntamente para conseguir un fin concreto, formando en ocasiones un personaje colectivo. En cualquier caso y por norma general, no existe amistad entre los zorros y cuando la hay, se debe a la conveniencia y a la armonía de los intereses. Un *truco o trato* en toda regla.

6. ¿Qué clase de *trickster* es la zorra?

En el capítulo 2 se anticipó el juicio de que los zorros de la tradición occidental (y de otras tradiciones, también) eran, en mayor o menor medida, *tricksters*, y alegamos unos cuantos ejemplos de su conducta tramposa a lo largo de la historia. Cumple ahora responder a una pregunta fundamental y que demanda cierta precisión crítica. Si bien se ha comentado a menudo que la zorra esópica —y todas las que nacen de ella— es un exponente de personaje *trickster* dentro del repertorio fabulístico, no se han anotado sus diferencias con respecto de otros *tricksters* animales como el Coyote de los nativos americanos o el afroamericano Brer Rabbit. No obstante, estos puntos de contraste son significativos y trascendentales para comprender tanto al propio personaje como la tradición faunística y cultural en la que se gesta y evoluciona.

Es cierto que no se puede reducir a los *tricksters* a un único molde, puesto que su definición se cifra en la paradoja y en la contrariedad, como señalan sus principales estudiosos. Hynes (1993: 34-45) apuntaba que no era necesario que los *tricksters* exhibiesen los seis rasgos que él les adjudicó y que se recordarán para debatirlos a continuación: son ambiguos, polivalentes y seres liminales; son embaucadores y usuarios de trucos; son cambiaformas (a veces, a través del disfraz); invierten las situaciones (del orden al caos, de lo bueno a lo malo y al revés...); son mensajeros e

imitadores de los dioses; y por último, son manitas que transforman lo escatológico y lo sexual en algo útil. También ha de indicarse su faceta lúdica y el hecho que subrayó Hyde (2008: 37) acerca de que estos personajes están impulsados por su apetito y por el deseo de sobrevivir, una característica que se confirma en la gran mayoría de nuestros textos.

Con este recordatorio del capítulo 2 bastará para iniciar la discusión. Vayamos ahora punto por punto, tomando en consideración todo lo que se ha expuesto sobre las zorras del Ciclo de la Raposa en este capítulo.

En primer lugar y en general, los zorros del Ciclo de la Raposa son tramposos: engañan, adulan y emplean trucos —como fingir que están muertos— para conseguir sus objetivos y para salvar su vida, especialmente aquellos a los que hemos denominado *pícaros*. No obstante, su esencia de embaucadores es tan potente y está tan a flor de piel que incluso bajo una tipología bondadosa o en contextos donde lo que se prioriza es la sátira política, el *truco* es la principal arma del arsenal de estos zorros: un instrumento que emana de la *mêtis*, de la inteligencia adaptativa, práctica y oportunista a la que se refirieron Detienne y Vernant (1991: 3). No parecen necesarios los ejemplos. Casi sería suficiente con leer cualquier texto al azar para convencerse de ello.

Segundamente, la zorra invierte las situaciones en las que se encuentra gracias a estos trucos, a su agudeza y a sus mentiras. Así, anula la estrategia de caza del león enfermo decidiendo no adentrarse en su cueva, o disipa las sospechas que siembra el lobo contra ella ofreciendo su piel como remedio de la dolencia del rey, o bien revierte el hambre manipulando al cuervo, que queda burlado, escarmentado y famélico. Pero sus tretas no son siempre efectivas: cuando el gallo de la fábula medieval no cree en sus predicamentos de la paz universal, llama a los perros. Y cuando está alardeando de sus muchas estrategias ante el gato, ninguna de ellas le funciona para evitar del peligro y acaba muerta. Las contribuciones originales de los autores de estos siglos validan esta imagen y convierten al zorro en alguien indigno de confianza. En “La zorra y la viña” de Gutiérrez de Alba (1868: 120), la zorra a cargo de la viña del hombre da paso a sus compañeras y se ocupa de devastarla. El zorro de “La lección errada y corregida”, de Pisón y Vargas (1819: 75-77), obtiene un empleo codiciado gracias a su zalamería, pero su soberbia y su crueldad lo prueban inapropiado para su cargo, que es otorgado en su lugar al ciervo. O bien el zorro logra salvarse de la trampa mediante sus ardides, solo

para caer en ella otra vez por su ineptitud y perder la vida, como ocurre en “El Raposo y el Gallo” de Varela (1840: 30-31) y un largo etcétera. Ahora bien, la zorra del Ciclo de la Raposa rara vez desafía el orden social establecido, pero cuando lo hace, sobre todo en las fábulas políticas, el reinado justo del león tiende a devenir en un *mundo al revés* desconcertado, caótico y feroz. Así, por ejemplo, en “La Monarquía de los animales” de Valvidares y Longo (1811: 201-205), la zorra y otros animales deponen al rey —bajo cuyo mandato se habían redimido— y nombran monarca al lobo, lo que hace que regresen a la barbarie y que se destruyan entre ellos.

La relación del personaje con la risa y con la burla se ha indicado tanto para la zorra pícara como para la zorra comentarista. El humor de la zorra, basado en la mofa y en el escarnio, no contempla lo absurdo ni la idiotez del personaje, que suele recibir un castigo brutal y poco cómico si fracasa. Se trata, pues, de una hilaridad irónica⁴⁵⁷, por la cual la zorra se carcajea de los defectos ajenos y pretende herir, más que curar o ayudar a subsanar la estulticia del prójimo.

En cuanto a su ambigüedad y polivalencia, ha quedado evidenciada al menos en el plano moral: los otros personajes no se siempre se fían de la zorra, y hacen bien. Si es cierto que en su papel de maestra o de comentarista puede ofrecer apoyo o consejo útil —una dimensión (la de sabio) propia de ciertas variantes del *trickster* (Martos García y Martos García, 2017: 134)—, la mayor parte de las veces es un personaje que vela por su propio interés. Su sagacidad es alabada en ciertas ocasiones y temida en otras. Su condición liminal se expresa en tres hechos: el primero, que se encuentra a medio camino entre la existencia salvaje del bosque y sus visitas a la granja doméstica; el segundo, en su mestizaje propiamente fabulístico entre ser humano y animal silvestre; y el tercero, en su tipología de comentarista, que la sitúa en un nivel diegético poroso, que le permite dirigirse simultáneamente a sus coprotagonistas del relato y al lector de este. Dentro del catálogo esópico es ella quien más habitualmente actúa como pícara (y, por consiguiente, resulta ambigua por su moralidad) y como comentarista (y liminal, por su funcionalidad en el discurso). Cabría apuntar una anomalía más: que el animal encargado de engañar y de manipular a otros en su propio provecho sea, también, el más tendente a prestar consejo y a desengañarlos, en su rol de comentarista ya citado (y

⁴⁵⁷ Este aspecto corrosivo de su humor quizás pueda ponerse en relación con el “realismo irónico” del género fabulístico al que se ha referido en varias ocasiones García Gual (2011: 24).

también de maestra). Esta aparente contradicción se fundamenta en su astucia: veneno y fármaco; virtud anhelada y buena, o potencialmente mortífera cuando se torna contra los demás. Se cumple lo que a propósito del *trickster* afirmó Babcock-Abrahams (1975: 148): “As a ‘criminal’ culture-hero, he embodies all possibilities — the most positive and the most negative — and is paradox personified”.

En esencia, esos son todos los aspectos que presenta la zorra de nuestro Ciclo de la Raposa y que comparte con otros muchos miembros de la familia *trickster*. En cuanto a las demás propiedades, las examinaremos sucintamente:

Las zorras de los textos del corpus no son mensajeras de los dioses. De hecho, apenas aparecen las deidades (griegas o romanas) en el Ciclo de la Raposa y cuando lo hacen, no suelen premiar a la zorra, como ocurre en “El progreso de los animales” de Codoñer (1894: 74-78). Si en las fábulas arcaicas los dioses tienen una presencia más destacada, no sucede lo mismo en nuestras zoonarrativas. Otro atributo comúnmente adjudicado a los *tricksters*, como es la sexualidad, tampoco figura en el Ciclo de la Raposa. Sin duda, el propósito pedagógico, el destinatario comúnmente infantil y los aires moralizadores de las fábulas durante los siglos XVIII y XIX, merced a su resurgimiento ilustrado, impedían que esta clase de contenido fuese escrito y publicado. Por la misma razón, las alusiones escatológicas son igualmente escasas. En concreto, solo se hallarán cinco: una en “La Zorra y el Perro”, de Valvidares y Longo (1811: 171-172), un texto en el que la zorra golpea con la cola empapada de orina el hocico del perro; otra en “La Lechaza (sic) y el Zorro”, de A. J. (7 de mayo de 1822: 223-224); y otras tres en las fábulas de Govantes (1833): en “El raposo con la calavera” (Govantes, 1833: 33-34), en la que un raposo profana el cráneo de un hombre; en “El tejón y el raposo” (56-58), donde se refleja la historia naturalista de los zorros que se adueñan de las cuevas de los tejones excrementándolas; y en “El raposo y el Gallo” (117-119), en la que el ave defeca sobre el zorro en respuesta a sus intentos de engaño. A propósito de los efluvios corporales, el hedor de la zorra es aludido en dos ocasiones y el aliento fétido del león aparece en unas pocas reelaboraciones de dos cuentos de animales.

Respecto del uso de la metamorfosis o del disfraz, atenta contra la ideología de las fábulas griegas (cuya ética, como ya se ha visto, no se reproduce siempre con total fidelidad en el Ciclo de la Raposa) y es la zorra la que censura el encubrimiento, en su papel de comentarista, en muchos de los textos. De hecho, las poquísimas veces en las

que trata de engañar por medio de un disfraz, su treta resulta inefectiva. En “El mono, la zorra y el buey”, de Raimundo de Miguel (1874: 142-144), intenta gastarle a una broma a un buey con una piel de tigre, solo para acabar corneada. Al asistir a una función para perros en “El Raposo con piel de Perro” (Pisón y Vargas, 1819: 29), se delata a sí misma cuando ladra y es asesinada. De igual modo, en la fábula extravagante de “El Lobo y la Raposa”, que reelabora La Fontaine (1787: 327-330), la piel del lobo no consigue erradicar el instinto de la zorra, que abandona un botín más jugoso por un gallo. Sí que le sirve la piel del tejón al zorro para obtener mercedes en la corte en “El Zorro disfrazado”, de Florián (1853: 85-86), pero se trata de la única excepción a esta regla. En ese sentido, los zorros del Ciclo de la Raposa no se oponen al fijismo natural de los animales en el repertorio fabulístico y ratifican esta vieja convención del género.

Entonces y a modo de colofón de este capítulo, ¿cuál es el perfil distintivo de la zorra como *trickster* en el Ciclo de la Raposa? Se trata de un *trickster* de ideología más bien conservadora, que no se cuestiona abiertamente el orden social —exceptuando las fábulas políticas, en las que cualquier cambio que encabeza la zorra es para mal— ni usa del disfraz. Es un *trickster* pragmático y frecuentemente incomunicado con los dioses, dueño de un sentido del humor no absurdo, ni sexual ni escatológico, sino sarcástico y perverso. Es ambiguo en varios aspectos, aunque tiende a las significaciones morales negativas⁴⁵⁸. Asimismo, es un *trickster* tradicionalmente femenino, que ha retenido su sexo de mujer desde las fábulas griegas y que, en ese sentido, constituye una singularidad con respecto del resto de *tricksters*, a menudo varones (o hermafroditas)⁴⁵⁹. Y, por último, su tipología más próxima al *trickster* es, como ya se indicó, la de pícara.

⁴⁵⁸ Las valoraciones morales de la zorra son exploradas con detalle en el capítulo 7.

⁴⁵⁹ Algunas de estas conclusiones se podrían extrapolar *grosso modo*, y no sin matizaciones, al zorro de la fabulística y los cuentos de animales de las tradiciones faunísticas occidentales, examinado sucintamente en el capítulo 2 y con el cual se aprecia continuidad en su rol predominante de *trickster*. Pero aunque la acción astuta de la raposa no varíe demasiado a lo largo de la historia, aspectos como su evaluación ética sí que han fluctuado en función de la época y de la cultura.

Capítulo 6. Bestiario del Ciclo de la Raposa

El zorro del Ciclo de la Raposa, en cuanto que personaje literario, es una entidad liminal por varios motivos que ya se han explorado en el capítulo anterior y que lo conectan con su función de *trickster*. En referencia al zorro real, aunque estuviera influenciado por su imagen cultural, Buffon (1832) puso de manifiesto su ubicación en una encrucijada geográfica y simbólica que lo situaba en un punto intermedio entre la naturaleza silvestre y el reino de los hombres: “se establece en las orillas de los bosques á distancia proporcionada de las caserías, desde donde oye el canto de los gallos y el grito de las aves, y se saborea con ellas desde lejos” (Buffon, 1832: 212). En las fábulas estudiadas, la actuación del zorro y sus interacciones sociales acontecen en estos dos lugares y según varias parejas de términos dicotómicos: entre la granja doméstica y el bosque salvaje, hogar de las fieras; entre las escenas de caza y de persecución, de una mayor autenticidad, y el juego simbólico y antropomórfico por el cual la zorra y otros personajes se travisten de seres humanos. Esta localización en los cruces de caminos, en los espacios fronterizos (donde ocurren los accidentes y los eventos importantes), tan propia del *trickster* (Hyde, 2008: 124), estructura los dos polos entre los que bascula la zorra en el Ciclo de la Raposa y determina la posición del resto de los personajes con respecto de esta: muchos son sus oponentes, antagonistas a veces justificados; y otros son aliados, auxiliares en sus tretas, a menudo manipulados y en ocasiones, igual de viles que ella; y por último están las víctimas, objetivo y solución de su apetito.

Tras este cuadro de animales más o menos reales se encuentra inevitablemente la mano del hombre: la relación de la zorra con el ser humano es la que arregla muchos de estos pactos, alianzas y enemistades. Es, también, la que acota sus significados morales y en algunas circunstancias, la que dicta su triunfo. El simbolismo más o menos patente del resto de los personajes con los que interactúa la zorra está forjado en ocasiones de acuerdo con un criterio de utilidad⁴⁶⁰ para el ser humano, de suerte que los animales que le son provechosos (sobre todo, los domésticos, comestibles o productivos) reciben una interpretación a menudo más positiva y se enfrentan —con justeza— a la fauna que le perjudica. Analizar a los animales con los que se relaciona la zorra en estas zoonarrativas implica escudriñar la percepción del ser humano sobre ella y cómo su

⁴⁶⁰ Recuérdese que esta valoración de los animales fabulísticos conveniente (antropocéntrica) y utilitaria ya fue referida en el capítulo 1.

mirada antropocéntrica ha configurado su papel y el de los otros animales con los que se comunica en la fabulística. Se verá que, a veces, lo que domina en los textos es el simbolismo tradicional de los animales, especialmente cuando la población española ha carecido de contacto histórico con sus especies. En otros casos, a ratos solapándose con un fuerte alegorismo, emerge la noción de utilidad, tanto o más decisiva para la fijación de significados, oposiciones e interpretaciones morales que el mero simbolismo (que, al mismo tiempo, se ve influenciado por esta).

Así pues, en este capítulo examinaremos la relación de la zorra del Ciclo de la Raposa con otros animales relevantes⁴⁶¹: los que aparecen con más frecuencia o los que poseen un mayor peso u originalidad dentro de las zoonarrativas⁴⁶², divididos en dos órdenes o *bestiarios*: el de la granja y el del bosque. La posición privilegiada (y liminal) de la zorra como comentarista, que la impulsa a figurar en historias distintas de la suya, aunque solo sea para emitir un juicio al final, nos permitirá atisbar un diverso elenco de criaturas y nos llevará a descubrir la urdimbre del hombre, su manejo interesado de estos personajes híbridos con el fin de respaldar sus contenidos éticos, políticos y por supuesto, también una mentalidad antropocéntrica⁴⁶³.

1. Bestiario de la granja

1. 1. El ser humano

Sobre la actuación del ser humano en nuestras zoonarrativas, encontramos en gran medida ciertas estas palabras formuladas a propósito de la fábula griega por dos de sus estudiosos⁴⁶⁴:

⁴⁶¹ Aunque puntualmente se incluirán notas con información y bibliografía sobre el papel literario y el simbolismo de los animales aludidos, para saber más sobre estas especies en el plano cultural y biológico (leones, lobos, tortugas, etc.) se puede acudir a la serie de libros centrada en animales que comenzó a publicar *Reaktion Books* en 2004 y de la que ahora se hace cargo *The University of Chicago Press*.

⁴⁶² A propósito de los recuentos que se han llevado a cabo, parece pertinente matizar que varias de estas especies aparecerán alguna vez más, generalmente con un papel anecdótico o solo mencionadas, sobre todo en asambleas, elecciones, convocatorias del ejército y otras fábulas de la misma categoría. Lo que se ha pretendido, por encima de todo, es representar la relación de la zorra con dichos animales y destilar lo esencial de su actuación en los textos, más que arrojar cifras matemáticamente impecables o enumerar un amplio bestiario cuando el rol de un animal concreto en la zoonarrativa no resulta apenas relevante.

⁴⁶³ Este último punto es abordado con más detalle en el capítulo 7.

⁴⁶⁴ Años más tarde, Martín García (1996: 28) reiteró esta idea del escaso simbolismo del hombre para la fábula castellana, que él estudió en su antología hasta los siglos áureos.

Pues bien, aunque el hombre forme el telón de fondo de la fábula y, en cierto modo, sea el espectador que vea reflejados en los animales, como en un espejo, su comportamiento, sin embargo, es mucho menos simbólico que el animal, ya que en la mayor parte de los oficios en que aparece (que, por cierto, suelen pertenecer al ámbito humilde y, particularmente, al agrícola), no simboliza casi nunca nada, sino que cumple con la función típica de su profesión, salvo en casos muy aislados (Martín García y Róspide López, 1989: 26).

Aunque los personajes no humanos no son simbólicos siempre, o no representan inmutablemente el simbolismo que la tradición les ha adjudicado. Como se examinó en el capítulo anterior, la zorra no opera siempre como pícara y a veces, se deja dominar por un apetito incontenible que cancela su intelecto; y otros animales son capaces de actuar, también, apartándose de sus atributos clásicos. La búsqueda del simbolismo en los personajes de las fábulas, si bien válida y rentable en bastantes situaciones, no agota en absoluto todas las lecturas posibles de los personajes animales, que nosotros hemos preferido considerar *tipos* antes que simples símbolos⁴⁶⁵, por más que en ciertos casos su conducta esté impregnada y condicionada por el alegorismo moral.

El ser humano de nuestras zoonarrativas —generalmente, de sexo masculino— tampoco es ningún “telón de fondo”, dado que aparece alrededor *de 44 veces* de forma directa, e indirectamente su acción se percibe en las situaciones convencionales de *la trampa* y en las interacciones de la zorra con los perros, que sirven al ser humano como guardianes o cazadores. No es un telón de fondo, sino un personaje fundamental, medio oculto en ocasiones, y *el principal antagonista* (expresamente o por mediación) *de la zorra en el Ciclo de la Raposa*. Las profesiones de estos seres humanos son las de labrador o cazador y están, efectivamente, privados de un fuerte simbolismo. No lo necesitan tampoco; a fin de cuentas, esa es la función que han desempeñado desde antiguo los otros animales en las fábulas más antropomórficas y alegóricas.

Pese a que no queremos anticipar conclusiones que luego exploraremos en el capítulo 7, enfocado en la relación entre los humanos y los zorros (tanto los literarios como los reales), es justo mencionar que las interacciones entre estos dos personajes *son casi siempre negativas*. Sus intereses son opuestos y están condenados a colisionar. De ahí que la zorra sea muy proclive a poseer un estatuto moral malvado o cuestionable: validarla equivaldría a poner en entredicho la autoridad y la primacía del hombre.

Veamos a continuación algunos ejemplos de esta relación de enemistad.

⁴⁶⁵ Véase al respecto el último apartado del capítulo 1.

En muchas de las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa se retrata a la zorra como la agresora, enfrentada a los intereses del hombre. Así, por ejemplo, en “La zorra en el granero” de Ibáñez de la Rentería (1789: 21) la zorra vacía una despensa, se queda atascada al salir y es asesinada por los dueños (ATU 41, H. 24, Perry 24). En “El Zorro Declamador”, de Raimundo de Miguel (1874: 2-3), el viejo zorro que predica la virtud revela su hipocresía cuando asalta el canasto de una aldeana para robarle una gallina. De un modo parecido actúa el zorro en “El Raposo, y el Arriero con quesos” de Pisón y Vargas (1819: 133-136), fábula en la que el personaje finge su muerte y hurta un queso del arriero que lo recoge para desollarlo (ATU 1). En “La zorra y la viña”, de Gutiérrez de Alba (1868: 120), una zorra incumple su promesa al granjero de proteger una viña y da paso a sus compañeras, junto a las que arrasa toda la plantación. Por supuesto, no podían faltar las burlas y las críticas de la zorra al hombre en las fábulas, más a menudo debidas a sus tachas morales que a su trato de otros animales. Así opera el zorro de “El caminante y el raposo”, de Govantes (1833: 31-32), que se ríe de la falsedad de un hombre al que se le cae la capa, el sombrero y al que incluso se le descoloca la peluca debido a la acción del viento. También actúan así las zorras de “El Dragón y la Zorra” de Fénelon (1830: 50-52), que censuran la codicia del hombre, entre otras más.

En bastantes fábulas los actos delictivos o mezquinos de la zorra hacia el ser humano no quedan impunes. La retribución del hombre se hace explícita en “El Gato y la Raposa” de La Fontaine (1787b: 185-187), texto en el que los cazadores persiguen a la zorra que alardea de sus trucos hasta haberla exterminado (ATU 105, Perry 605, M. 489). También se advierte en “La zorra ladrona”, de Aquino Gallissá (1875: 132-133), una zoonarrativa en la que el dueño mata con un garrote a una zorra que entra varias veces en su huerto para comer uvas. Muy interesantes resultan en este sentido “La recompensa humana” de Manrier (7 de abril de 1896: s. p.), publicada en *La Iberia* y “Una fábula abisinia” de Godio (31 de octubre de 1892: s. p.), aparecida en *El Imparcial*, dos ejemplos del cuento del animal ingrato (ATU 155), en los que el pago que le aguarda a la zorra por sus servicios al hombre es indebido y cruel.

Otras veces es la zorra la que recibe el abuso del hombre sin que medie ninguna agresión previa de esta, en ocasiones de manera inhumana y brutal; una violencia que la moraleja, siempre aliada con el ser humano, no condena. Así sucede en “El zorro, la mula y el hortelano”, de Raimundo de Miguel (1874: 108-110), que pertenece al grupo de fábulas esópicas en las que discuten un animal salvaje y otro doméstico y en la que,

en este caso, la zorra pierde el debate y es asesinada por el granjero. Pasa lo mismo en “La Raposa” de La Fontaine (1787b: 367-369), fábula en la que el cazador no se detiene hasta haber aniquilado a la zorra que se esconde entre los muertos. Uno de los ejemplos más escalofriantes nos lo ofrece “El cazador y la zorra”, de León y Olalla (1872: 87-88), un texto en el que el hombre deja colgada a la raposa en el lazo solo para enfadarla. Y aunque en alguna ocasión, como en “La Rebelión de las Bestias contra los Hombres” de Juan Llopis (García Argüez, 2003: 237-260), la zorra (y otros animales) se vengan del ser humano, su proyecto está abocado al fracaso. La zorra, por más que lo intente, no puede derrotar al hombre en el Ciclo de la Raposa. Puede esquilmar sus ganados robándole sus gallinas, pero jamás podrá vencerlo o dañarlo de un modo permanente. Aunque, en el mejor de los casos, sí que alcanza a cuestionar su comportamiento, como se analizará en el séptimo capítulo.

Finalmente señalamos las dos únicas interacciones positivas (o al menos, no hostiles) entre seres humanos y zorros en este corpus. En “El caballero y la serpiente”, de C. L. (18 de agosto de 1880: s. p.), publicado en *La crónica*, encontramos una de ellas: la zorra salva al ser humano de la serpiente, el animal ingrato que pretende matarlo, porque está convencida de que el hombre lleva la razón (ATU 155). En “El Zorro Juez” de Richet (1899: 25-29) un aldeano acude a una zorra magistrada para que enjuicie a un cordero a quien culpa de la muerte de sus gallinas. En este último caso, lo que priman son las connotaciones estereotípicas negativas de la zorra, así como un intenso antropomorfismo.

1. 2. Los perros

Los perros aparecen ejecutando un papel relevante al menos *51 veces* en las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa. Son más abundantes que el ser humano, pero debido a que su significado y su actuación se supeditan habitualmente a este, consideramos que deben emplazarse en un segundo lugar. En general, en nuestros textos los perros representan el tipo del animal fiel, diligente y honesto, al servicio del hombre⁴⁶⁶. Como guardianes de los corrales de gallinas y cazadores, participantes de las

⁴⁶⁶ El simbolismo de los perros es rico y polimorfo en función de la época y de la cultura. En lo tocante a los personajes caninos de la literatura española, el *Coloquio de los perros* (1613) de Cervantes es una referencia inexcusable. Sobre las figuraciones del perro, véase también “Imágenes caninas medievales. Textos y contextos” (2018), de Lucía Orsanic. Asimismo, en el primer capítulo de la tesis, apartado 1. 6.,

escenas de *persecución*, son los oponentes declarados de la zorra, a la cual exceden en fuerza, aunque no siempre en astucia. Eso posibilita que la zorra se aproveche de ellos en unas pocas fábulas y que los engañe para que la auxilien, especialmente si el perro es vago, tonto o malicioso. Así pues, no todos los perros disfrutaban de una consideración igualmente positiva: el perro desleal, el holgazán o el que se desmanda resulta aún más repugnante que la zorra y es atacado en la moraleja y en la acción narrativa. Como ocurría con el ser humano, su relación con la zorra suele ser casi siempre conflictiva, también cuando se circunscribe a un nivel puramente alegórico y antropomórfico.

Analizaremos algunos ejemplos de las interacciones de los perros con la zorra.

Moralmente el perro representa el azote o castigo de la raposa en fábulas como “La raposa, el perro y las gallinas” de Molina González (2014: 208), en la que da muerte a una zorra que trataba de asaltar un gallinero. También en todas las variantes de la *paz entre los animales* (ATU 62, M. 494, Perry 671) y en otras fábulas como la *zorra y el gato* (ATU 105, Perry 605, M. 489), donde los perros —cuyo papel es, en estos casos, muy minoritario— van tras el rastro de la zorra para descuartizarla. Tampoco es infrecuente que la zorra lo manipule, como se aprecia en “La zorra y el podenco”, de Raimundo de Miguel (1874: 39-41), donde lo persuade de colaborar para alcanzar un queso en el alféizar de una ventana, que luego se queda para sí. Desprecia al perro la raposa en “La Zorra y el Perro” (M. 501, Perry 610, CAM-CHEV 73), de Valvidares y Longo (1811: 171-172), restregándole el hocico con la cola mojada de orina tras haberle ayudado a cruzar el río. Pero no siempre engaña al perro la zorra. En “El Perro y la Zorra”, del mismo autor (Valvidares y Longo, 1811: 92-94), la zorra trata de sobornar con carne al perro para que le dé acceso a la viña de su amo y este, en su rol de animal doméstico y fiel, se niega. Igualmente, en “El Raposo y el Perro” de Samaniego (1826: 194-196), el perro averigua los ardidés de la zorra y sus crímenes, que esta paga con la vida.

Por ello no ha de extrañarnos que, en las comparaciones con los perros, los zorros casi nunca salgan bien parados. Tampoco cuando tienen lugar a un nivel simbólico y se apartan de los escenarios y contextos más naturales. En “El Zorro ambicioso, y el Perro contento con su suerte”, de Pisón y Vargas (1819: 101-103), el

se mencionan algunos trabajos en los que se explora el papel de los protagonistas de esta obra desde puntos de vista afines a los estudios de animales, entre otros cánidos ficticios y literarios.

zorro cortesano se burla de un perro por su esclavitud del ser humano, en tanto que el perro le reprocha que sea un cortesano adulador. También lo censura Ibáñez de la Rentería en “El Perro y el Raposo” (1797: 88), acusando al zorro de cazar de forma egoísta mientras que el perro altruista comparte su botín con el hombre. Existe, ahora bien, alguna excepción, como es el caso de “El zorro y el faldero” de Salinas (1856: 88-91), donde lo que se valora es la libertad del zorro frente a la servidumbre del perro⁴⁶⁷. En otras fábulas, más antropomórficas y de corte político, en las que los atisbos de verismo zoológico se reducen al mínimo y pasan a ser irrelevantes, se repite el mismo patrón. Así, en “El águila, el milano, el zorro y el perro” de Doncel y Ordaz (1877: 116-122), el perro representa al buen consejero y el zorro, al político intrigante que envidia al perro porque disfruta del favor de la reina águila. Otro tanto sucede en “El León, la zorra y el Perro”, de Valvidares y Longo (1811: 71-76), fábula en la que el zorro es el ejemplo del ministro mentiroso y exitoso y el perro, por su sinceridad, recibe castigo.

No obstante, aún peor y más execrable que la zorra es el perro desobediente, el que se rebela contra su amo o el que no cumple su labor. Lo observamos en “El perro, la zorra y el lobo”, de Fernández Baeza (1858: 57-61), fábula en que un perro apaleado por su holgazanería conspira con la zorra para matar al cachorro de un lobo que roba las ovejas de su dueño. La zorra, sin embargo, lo repudia y lo traiciona, y los lobos le dan el escarmiento merecido. En una fábula política, la “Fábula Monárquica” de La Bandera Monárquica de Valladolid (20 de febrero de 1869: 7), el mastín —personaje aquí muy antropomórfico— es un rey tiránico al que sus súbditos deponen, pero esta simbología no es en absoluto corriente. En algún caso un perro actúa como maestro, pero no puede igualar en sabiduría a la zorra. Así ocurre en “El gato, la zorra y el galgo”, de Fernández Baeza (1858: 141-145), donde un gato se debate entre hacer caso de las prudentes advertencias de la zorra o de los no tan prudentes consejos del galgo para acceder a una alquería y alimentarse. Al decantarse por el galgo, se equivoca y acaba mal.

Muy pocas veces la zorra y el perro cuentan con interacciones positivas y los dos ejemplos que hemos localizado están impregnados de un agudo antropomorfismo, de un gran simbolismo y de un exacerbado deseo satírico en uno de los casos. En “La mona, el Lebre, y el zorro”, de Cagigal de la Vega (1817: 50-54), el zorro es un maestro de caza que instruye a los otros animales, que no siguen adecuadamente sus enseñanzas y

⁴⁶⁷ Estas fábulas que tratan sobre la esclavitud de los animales son estudiadas en el capítulo 7.

que terminan maltratados en distintos grados. Por último, en “La Raposa y los Perros de Román”, de Arriaza (1829: 155-161), todos los animales huyen de Román de Pinos y los perros y la zorra pueden dialogar en paz —si bien por un mero instante— sobre la amenaza que representa este fabulista para la fauna literaria.

Ya sea a un nivel simbólico y antropomórfico, o bien en entornos más fieles a la realidad extraliteraria, la alianza entre el ser humano y los perros condiciona su relación con la zorra y la aboca al enfrentamiento prácticamente en todas sus apariciones en el Ciclo de la Raposa.

1. 3. Gallos y gallinas⁴⁶⁸

Aunque por razones de comodidad reunimos en un único apartado al gallo y a la gallina, en realidad existen algunas diferencias en su desempeño en los textos de nuestro corpus. El primero aparece representando un papel importante 22 veces, mientras que las gallinas llegan al menos a 34. No obstante, la gallina muchas veces juega un rol pasivo respecto de la zorra y constituye únicamente un objetivo para ella, en tanto que el gallo se relaciona activamente con su agresora, le responde e incluso se defiende, tornándose en un inesperado oponente. Asimismo, las gallinas se dejan engañar más a menudo que el gallo: son más tontas y lo pagan con la vida. El gallo hay veces en las que excede en perspicacia a la zorra y no tiende a sufrir con tanta regularidad el castigo de su enemiga. También varían las situaciones convencionales en las que operan estos animales: al gallo le corresponde *el engaño del ave* con más frecuencia, un juego de inteligencia entre el zorro y el pájaro al que trata de devorar, que se remonta a fábulas de raíz clásica y medieval, en el que el gallo sale bien parado en no pocas ocasiones. Las gallinas son las víctimas habituales de las escenas de *asalto al corral*, a veces acompañadas de algún gallo que no siempre perece junto a ellas. Por supuesto, las interacciones entre la zorra y estas aves son siempre negativas en nuestro corpus y si en algún momento semejan ser amistosas, sin duda se debe a un ardid en curso de la zorra.

⁴⁶⁸ Sobre las fuentes para el estudio historiográfico de la avicultura, resulta de excelente consulta “Gallinas y palomas. Apuntes para el estudio de la avicultura en la España medieval” (2018), de Morales Muñiz.

No son estas las únicas cualidades que diferencian a ambos personajes en las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa, como estudiaremos a través de varios ejemplos a continuación.

La ferocidad del gallo, que forma parte de su simbolismo desde tiempos muy antiguos⁴⁶⁹, queda puesta de manifiesto en algunas fábulas. Por ejemplo, en “La Zorra y las Gallinas”, de Valvidares y Longo (1811: 20-23), en la que la zorra urde un plan para burlar al gallo convocando a otros de distintos corrales y aprovechándose de su beligerancia para que luchen entre ellos y le dejen el camino despejado. Asimismo, se ha de notar su inteligencia, que en determinadas circunstancias rivaliza con la de la zorra y le previene de caer en sus artimañas. Así, en “El Raposo y el Gallo” de Govantes (1833:117-119) el gallo no solo no cede a los ruegos y promesas del zorro, sino que, además, se burla defecando sobre él. En “El Raposo y el Gallo”, de Rodríguez de Arellano (1885: 27-29), el gallo aprende de la muerte de una de las gallinas, que ayudó al zorro a escapar de unas redes, y lo deja ahí, suspendido, para que perezca. Si bien esto no implica que el gallo pueda superar a la zorra en astucia, salvo en lo tocante a salvar su propio pellejo. En “El Gallo, el León y el Raposo”, de Ibáñez de la Rentería (1797: 44), el gallo espanta con su canto al león (H. 84, Perry 82), una hazaña que también figura en los tratados antiguos de historia natural, pero la zorra descubre su farsa y no solo no se asusta, sino que se cierne sobre él.

Frente a la actividad, el vigor y la sagacidad del gallo, un celoso padre de familia que protege a los suyos y que se resiste a sucumbir a los trucos de la zorra en ciertas fábulas, las gallinas a menudo son personajes pasivos, que funcionan como objetivos para una zorra aquejada de hambre. Así acontece en “Los zorros y los hombres”, de Govantes (1833: 78-82), una historia etiológica que explica la enemistad entre ambos animales y en la que la tutela de las gallinas es la razón de su disputa. Otro tanto ocurre en “El Zorro Declamador”, de Raimundo de Miguel (1874: 2-3), donde la única función de la gallina es ser requisada de la cesta de la aldeana. La cosificación de las gallinas en calidad de ganado opera también en “El Zorro, la Gallina, el Águila y el Cazador”, de Blanco (1865: 157-158), fábula en la que esta ave es el premio que codician tanto el águila, como el zorro y al parecer, el cazador.

⁴⁶⁹ Acerca del simbolismo del gallo, puede verse “El simbolismo del gallo y su reflejo en la obra de Picasso” (2012), de Macías Villalobos.

Estos testimonios dan muestras de la consideración del ganado aviar como un objeto, como propiedad del ser humano de la que puede disponer en cualquier momento y que está privada de agencia o de una finalidad que no estribe en servir al hombre. Incluso cuando las gallinas se libran de actuar como un simple objetivo para la zorra (o para el ser humano), tampoco exhiben gran inteligencia, por norma general. Ya hemos visto el ejemplo de Rodríguez de Arellano en un párrafo superior, pero podríamos citar “La zorra y las gallinas” de Puerta (1891: 150-152), fábula en la que la zorra convence a las gallinas de que salgan de su recinto —para ser más vulnerables a sus ataques— adulándolas y prometiéndoles libertad. Otro ejemplo es “La Gallina y el Zorro viejo”, de Florián (1853: 51-52), una fábula en la que la gallina le abre la puerta de su redil al hambriento zorro, que le asegura que las está defendiendo de otros de su especie menos virtuosos que él. En alguna ocasión, no obstante, la gallina percibe el engaño, como en el Apólogo IV de Fernán Caballero (1912: 458-460), en el que la zorra pasa al gallinero, pero las gallinas no se fían, se sitúan en lugar elevado y una de ellas duerme con un ojo abierto. También en “Las garantías”, de M. (20 de febrero de 1875: 96), publicada en *El Semanario Católico*, la gallina no se cree que una zorra —que le ha dado su palabra *en garantía*— vaya a velarla honestamente mientras duerme. Incluso, en cierto caso, le plantan cara las gallinas y el gallo. Así ocurre en “Unión es fuerza” de Ortiz (5 de septiembre de 1897: 3), publicado en el *Boletín republicano de la Provincia de Gerona*, una zoonarrativa que posee una clara lectura política.

Como se irá intuyendo, las gallinas son otro de los puntales de la consideración negativa de la zorra en el Ciclo de la Raposa. En este caso, por su perjuicio directo de los intereses alimenticios del ser humano. No se pueden omitir aquí las interpretaciones basadas en la utilidad para el hombre, que se ubican en los cimientos de esta estimación moral. Cualquier simbolismo ajeno a la realidad extraliteraria resulta insuficiente para justificarla y, de hecho, como seguiremos debatiendo en el siguiente capítulo, también este recurre a las nociones de utilidad a las que se ha aludido.

1. 4. El asno

El personaje del asno⁴⁷⁰, con frecuencia castigado en las fábulas clásicas por su necesidad⁴⁷¹, es un referente de la explotación por parte del ser humano y de la vanidad (cualidades muy aptas para la sátira en las fábulas de corte político). Con todo, posee a veces connotaciones positivas debido a su humildad y a la áspera labor que realiza. En total, figura con un desempeño relevante en 21 de nuestros textos. Las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa presentan una imagen del asno muy acorde con su representación tradicional y su enfrentamiento con la zorra, aunque en ocasiones adquiere matices auténticos y valencias antropocéntricas, en otros tantos casos permanece anclado en un nivel simbólico en el que la zorra es el exponente de la astucia y de la sabiduría frente a la ignorancia y arrogancia del asno, un contraste en el que el personaje vulpino siempre sale ganando en virtud de sus atributos intelectuales. Cabe señalar, por cierto, que esa pésima nombradía que arrastra el asno es inmerecida y que su falta de perspicacia en las fábulas no se corresponde con el proceder del animal real.

Se podrá deducir, por todos estos motivos, que los contactos entre la zorra y el asno serán casi siempre hostiles o desfavorables, sobre todo para el jumento. Veamos, pues, una muestra de lo más esencial de su relación en el Ciclo de la Raposa.

Lo más común es que de una forma u otra se compare la agudeza de la zorra con la torpeza del asno. Así ocurre en la fábula clásica de *la parte del león* (ATU 51, H. 154, Perry 149) que reproduce Velasco y Pimentel (1749: 226-227) (y que, por cierto, solo aparece otra vez más en nuestro corpus), en la que el reparto justo de la presa a cargo del asno lleva aparejado un castigo, del que la zorra aprende rápido para redistribuirlo de modo que al león le toque todo el botín. La inteligencia de la zorra, en su papel de comentarista, le vale para desengañar al asno y para desmontar sus pretensiones. Así sucede en “El Burro cargado de Reliquias”, de Ibáñez de la Rentería (1789: 9), fábula clásica (H. 193, Perry 182) en la que la zorra le revela al burro la verdadera razón por la que le veneran los hombres: por las reliquias que porta, no por sí mismo. En “El Raposo y el Burro”, de Pisón y Vargas (1819: 72-74), el zorro y el asno discuten sobre quién

⁴⁷⁰ Para el estudio de la simbología y la historia cultural del asno, es de obligada consulta el *Tratado del burro y otras bestias. Una historia del simbolismo animal en Occidente* (2012), de Campo Tejedor.

⁴⁷¹ Puede leerse al respecto “Apología del asno. Fuentes escritas y fuentes orales tras la simbología del asno en la Antigüedad” (1998), de Cascajero.

podría llegar a la cumbre del Parnaso y el zorro no logra hacerle ver que él carece de tino, pese a su constancia y su tesón, para alcanzar la cima. Cuando el asno miente a otros animales, la zorra es la encargada de desenmascararlo, como se refleja en “El asno y la zorra”, fábula recogida por Primería y Vidal (1830: 53-55) en la que la zorra aconseja al león que no crea las palabras del asno sobre un pequeño potrillo al que este propone como encargado de correo (porque, según la zorra, se trata de un animal torpe y tonto). También en “El Asno, y la Vulpeja”, del Secretario de la Academia de San Beltrán (21 de marzo de 1794: 317-319), publicado en el *Diario de Barcelona*, una zoonarrativa en la que la vulpeja desvela la necedad de un asno presuntuoso que se hace pasar por sabio ante los demás animales. De un modo parecido opera, en una fábula política y muy antropomórfica, el raposo de “El zorro y los burros” de Beña (1813: 3-5), que remedia las intrigas de la república de los asnos colgando carteles sobre las puertas de los hogares de los corruptos.

Estas interacciones negativas, en las situaciones convencionales del *juicio*, basadas en la conocida fábula medieval que versionaron La Fontaine y Samaniego (M. 224, Perry 628), se saldan de un modo mucho más violento, con el asno condenado por haber arrebatado un bocado de un campo ajeno mientras que el resto de los carnívoros pasan impunes con delitos asaz peores. Ahí sale a relucir la condición sobria, modesta y positiva del asno. En otras —pocas— fábulas, como la muy antropomórfica “El Borriquito”, de Ramos Carrión (28 de febrero de 1899: s. p.), se encarece su constancia y su trabajo duro frente a la haraganería de la zorra y de otros animales. También se alaba a la mula (híbrida de caballo y de burro) por su servicio al ser humano en fábulas como “El zorro, la mula y el hortelano”, de Raimundo de Miguel (1874: 108-110), y al jumento en “La zorra y el asno”, un texto anónimo (agosto de 1836: 244-245) publicado en *El Instructor*, que se basa en un cuento tradicional, presente tanto en la tradición occidental como en la oriental (ATU 52, No-H. 95, Perry 336), en el que la zorra trata de convencer al asno de que se persone ante el león para alimentar al segundo. Frente a la mayoría de las versiones conocidas, aquí el asno rechaza la garra del león, contentándose con su servilismo al hombre.

En general, las interacciones entre la zorra y el asno en el Ciclo de la Raposa consisten en gran medida en el desenmascaramiento y están mediadas por la oposición simbólica (astuto/tonto) entre estos dos animales, más que por la relación con el hombre o por el contacto real entre ellos, como sí que ocurría con el ser humano, el perro y los

gallos y gallinas, en muchos casos. Las fábulas sobre la domesticación, de las que algo hemos comentado, las abordaremos con más detenimiento en el siguiente capítulo, pero baste mencionar que en muchas de ellas el asno recibe mejor consideración debido a su sometimiento al ser humano, frente al severo juicio que se le imparte a la zorra.

1. 5. El gato

Aunque hoy se los considere estrellas mediáticas, a lo largo de su historia los gatos no siempre han recibido el afecto de la gente. Prueba de ello es su asociación con la brujería y el maltrato a los gatos desde la Edad Media hasta entrada la Edad Moderna en Occidente. Estos, entre otros⁴⁷², son testimonios de las fluctuaciones en la relación entre el ser humano y el gato, que por supuesto poseen su reflejo en las manifestaciones literarias del personaje (quizá la más conocida hoy en día sea el Gato con Botas) y también en las fábulas de nuestro corpus.

El gato aparece unas *siete veces* en nuestras zoonarrativas con un papel relevante y casi siempre hace migas con la zorra y comparte con ellas sus atribuciones negativas. Por ejemplo, en “La zorra y el gato” de Mora (1853: 249-250), ambos animales desean abandonar sus malas artes y se meten a partera y a cirujano respectivamente, pero acaban cediendo a la tentación carnívora y devoran a un gallo y a dos cabritillos recién nacidos. También los une en sus fechorías en su “Fábula VII” Regúlez y Bravo (1871: 26-29), donde asaltan corrales juntos, roban longaniza, etc., sirviéndose de su astucia y de las artimañas. Incluso, en una versión anterior de esta fábula, casi se insinúa un coqueteo romántico entre los dos personajes, una prueba más de su proximidad. Por supuesto, su peripecia concluye con la muerte de ambos a manos de unos perros y de unos zagales, a causa de un descuido de la zorra. En “La zorra y el gato. Fábula imitada de Lafontaine”, publicada en la *Crónica científica y literaria* por un autor anónimo (10 de junio de 1817: s. p.), la conocida fábula de los mil trucos de la zorra (ATU 105, Perry 605, M. 489) es alterada para presentar al gato como igual de la raposa en sus delitos (mientras que La Fontaine no era tan acerbo en su crítica contra él). También

⁴⁷² Puede leerse al respecto *Revered and Reviled: A Complete History of the Domestic Cat* (2016), de Vocelle y “Devils, Demons, Familiars, Friends: Toward a Semiotics of Literary Cats” (2009), de Nikolajeva. Aunque algo antiguo, su papel en las fábulas clásicas se examina con más detalle en *Classical cats: the rise and fall of the sacred cat* (1999), de Engels.

incluye F. de C. y R. (1849: 7-10) en su *Fábula I* al gato en la nómina de animales ofendidos por las censuras del elefante, junto a otros como la zorra o el lobo.

Pese a la malicia de la que hacen gala ambos animales en el Ciclo de la Raposa, su amistad es relativamente estable y solo terminan mal avenidos en “El Gato y la Raposa” de Riego Núñez (ca. 1800:176-179), fábula en la que su alianza se rompe a la hora de repartir el botín. Por otro lado, un gato salvaje y de carácter honesto, en calidad de comentarista, aparece en “La zorra y el gato montés”, de F. U. (8 de octubre de 1892: 759-761), publicado en *La Semana Católica de Salamanca*, denunciando los atropellos de la zorra mentirosa —que había blasonado ante él de virtud— y que atentan contra el ser humano, como robar uvas o asesinar gallinas.

1. 6. Ovejas y corderos

Un último comentario se merecen las ovejas y los corderos, ganado del hombre preñado de significados simbólicos positivos en el bestiario cristológico⁴⁷³, algunos de los cuales parecen filtrarse por momentos en las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa. Aparecen, en total, *cinco veces* con un papel significativo, en calidad de objetivo de la zorra y alguna vez cosificados, como ocurría con las gallinas. Así sucede en “El raposo y el lobo” de Govantes (1833: 44-45), donde estos dos animales se alían para cazar al cordero de un pastor y cuando se disponen a comérselo, comienzan a atacarse entre ellos.

En las demás fábulas lo que se resalta del rol del cordero y de las ovejas son sus cualidades extraordinariamente benignas y deseables. En “La Raposa embustera y la Oveja”, de Valvidares y Longo (1811: 95-97), no ceden a los embustes de la zorra, objetando que su fe (como confianza o como creencia religiosa) no es verdadera. La inocencia de los corderos se aprecia en “El Zorro Juez”, de Richet (1899: 25-29), fábula en la que este animal ha de juzgar a un cordero —que acaba cargando con las culpas— por los asesinatos de unas gallinas. También en “La ración de las fieras” de Fernández Bremón (segundo semestre de 1890: 2), publicada en *La Ilustración Española y Americana*, su mansedumbre resulta certificada, pues quedan las últimas a la hora de

⁴⁷³ Pueden leerse al respecto los capítulos 20 y 21 de *El Bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media* (1997), de Charbonneau-Lassay.

recibir las raciones del ejército, que previamente han devorado los carnívoros. En “Por lo más delgado”, de Estremera (1896: 156-159), las ovejas no figuran de forma explícita (y no se incluyen en el recuento), pero son las principales perjudicadas por las medidas económicas que sugiere el zorro debido a su paciencia e indefensión. Y en “La oveja, y la zorra”, de M. M. M. (19 de octubre de 1793: 109), aparecida en el *Correo de Murcia*, la virtud y la docilidad de la oveja contrastan simbólicamente con los atributos de la zorra en esta fábula de debate, en la que el herbívoro anima a la otra a que se pase a la dieta vegetariana y ella se niega, argumentando que las hierbas le resultan indigestas. La resolución de la fábula no queda del todo clara, pero bastará para advertir en qué medida la oveja y los corderos se distancian en sus significaciones, por su acendrada pureza (y su uso como ganado del ser humano), de la zorra.

2. Bestiario del bosque

2. 1. El león y la leona

Por supuesto, el león encabeza la lista del bestiario del bosque y es uno de los animales simbólicos⁴⁷⁴ más relevantes de las tradiciones faunísticas⁴⁷⁵ occidentales y orientales. Frente a la zorra no solo es un animal fuerte, el más poderoso, sino que se le estima el rey de todos los animales y en ocasiones exhibe una astucia nada despreciable. El león figura en 71 de nuestras zoonarrativas con un rol destacado, mientras que la leona solo lo hace en 3 y en dos de ellas, acompaña al león.

Si casi todas las interacciones de la zorra con los animales del bestiario de la granja son negativas, su relación con el león podría calificarse como mixta y no siempre por culpa de la zorra, que a menudo respeta su autoridad y trata de contentarlo (porque le conviene). En este caso, el león padece de un antropomorfismo atroz. Muy poco queda del animal auténtico en las representaciones literarias del león en el Ciclo de la Raposa. Las más de las veces se impone su simbolismo regio y bondadoso, excepto en

⁴⁷⁴ Sobre el simbolismo del león en la tradición clásica y oriental, puede leerse “El simbolismo del león” (2017), de Caracuel Barrientos.

⁴⁷⁵ Un interesante análisis del polivalente simbolismo de león en la Edad Media se encontrará en “The Lion in Medieval Western Europe: Toward an Interpretive History” (2021), de Harris. También en la filología hispánica se ha estudiado el papel del león durante el Medievo en varios artículos. A modo de ejemplo, véanse “Leones y tigres en la literatura medieval castellana” (2007) de Alan Deyermond y “Las fábulas esópicas sobre leones del *Libro de Buen Amor*” (2012), de María Luzdivina Cuesta Torre.

unas (pocas) fábulas antiguas. No es de extrañar: a fin de cuentas, los pueblos europeos no han tenido contacto con los leones de verdad, salvo en circunstancias excepcionales, desde hace milenios. Se podría argumentar que podían conocer a los leones gracias a ciertos espectáculos, a la visita de las casas de fieras o a los libros de historia natural, pero en general, lo que pesa es el valor tradicional y alegórico de este animal.

En nuestras zoonarrativas el león suele actuar bajo dos signos o tipos: el de monarca ecuánime (y a veces, juez) y el de rey despótico, tramposo y con frecuencia, enfermo, una imagen que procede de la tradición fabulística antigua. A pesar de que el león se cargó de significados positivos con el avance del tiempo, para San Agustín se trataba de una criatura diabólica, aunque no tardó en redimirse por la influencia de los bestiarios latinos y de las fábulas, y pasó a tornarse primero en el rey de los animales terrestres y después, en el gobernante de todas las bestias (Pastoureau, 2006: 59). Pero relatos acerca de la bondad del león también los encontraremos en la historia natural latina, en la que Plinio (2003: 138-139) nos asegura que el león siente piedad de los que le imploran y que se muestra compasivo con mujeres y niños. Este simbolismo regio — y especialmente, el de connotaciones más positivas— es el que ha prevalecido en el tiempo y el que predomina en las fábulas originales del Ciclo de la Raposa, aunque López de Ayala (1890: 2) en “El león, la raposa y el reptil”, un texto publicado en *Las Regiones*, trata de forzar una extraña y contraintuitiva lectura alegórica que iguala al león con el pueblo (y a la raposa, con la monarquía).

Como ya se ha apuntado, la relación entre el león y la zorra sufre altibajos: aproximadamente la mitad de las veces es turbulenta y la otra mitad, provechosa o al menos cordial. Así, si en el bestiario de la granja la zorra era la agresora, aquí es el león quien en algunas ocasiones trata de amenazar o devorar a la zorra; sobre todo, en las fábulas de linaje clásico. Véanse muchas de las fábulas que integran los tipos de la situación convencional de la *visita real*, como, por ejemplo, “El León y la Zorra” de Samaniego (1826: 19-21), en la que el león que se finge enfermo para atraer a los animales a su guarida es descubierto por la zorra (ATU 50A, H. 147, Perry 142). O bien “El divorcio de la leona”, de Crespo (1820: 129-130), donde el zorro salva la vida afirmando estar acatarrado cuando le toca juzgar el aliento del león (ATU 51A, No-H. 201, Perry 514). O incluso en un cuento de animales como el Apólogo I de Fernán Caballero (1912: 454-455), en el que una zorra, un león y un lobo discuten para

determinar quién se queda un panal con miel y el león se lo apropia en virtud de su fuerza (ATU 80A*).

Como innovación propia de las fábulas políticas, en el Ciclo de la Raposa es a veces esta la que trata de conspirar, atacar o derrocar al león. Véase, por ejemplo, “El Raposo usurpador” de Pisón y Vargas (1819: 156-160), una zoonarrativa en la que un zorro codicia el trono de un león joven y bueno, y pone en su lugar a otro rey: una alegoría política de la situación de la España de la época. Véase también “El León y la Zorra”, de Valvidares y Longo (1811: 84, 87), fábula en la que la zorra adula al rey para poder entrar a su cueva y matarlo mientras duerme. O “Las armas reales” de Suárez Bravo (25 de febrero de 1888: 1), publicada en *La Unión Católica*, en la que muchos animales, encabezados por el zorro, pretenden el desarme del monarca y luego, su derrocamiento. En estas fábulas políticas, muy alegóricas y antropomórficas, la zorra cumple también el papel de ministra corrupta al servicio del león, que no siempre es justo, ni bueno ni, en ocasiones, inteligente. En “El León, la zorra y el Perro”, de Valvidares y Longo (1811: 71-76), el león es el exponente de un rey bobo, que no gobierna bien y del que se aprovecha la raposa. En “El león enfermo y la zorra”, de Jérica y Corta, recogido por Brinckmeier (1882: 197), la zorra halaga al rey hasta que parece que ha fallecido, y solo entonces lo critica y formula su auténtica opinión sobre él. Otras veces, aún dentro del dominio de la fábula política, el león advierte la falsedad de la zorra y la reprende. Así sucede en “El león y la zorra”, de Gutiérrez de Alba (1845: 67-70), fábula en la que ante la amenaza de la guerra la zorra se pone al servicio del monarca solo por interés. Otro tanto ocurre en “La Guerra de los Animales”, de Valvidares y Longo (1811: 167-170). Aquí la zorra intenta cambiar de bando al del león cuando los lobos son derrotados, pero este repara en su oportunismo y la rechaza. Solo en una ocasión es la zorra quien amonesta al león. En “El león y el zorro”, un texto anónimo (6 de mayo de 1822: 274) publicado en *El Chismoso*, la zorra comentarista reprende a un león que se queja de que su reino está desierto por haber causado él su vaciamiento con sus abusos.

Mientras que la zorra en la fábula política es casi siempre, sin importar el bando del autor que la maneje, un personaje malvado y digno de suspicacia, el león sale mejor parado y es, en algunos casos, el ejecutor del justo castigo de la zorra y de otros animales igualmente viles. Pero también puede probarse incompetente, tonto o torpe. Simboliza, a fin de cuentas, a la monarquía, de ahí los reparos a la hora de censurarla

abiertamente y de ahí, también, su representación excepcionalmente benévola en ciertas circunstancias.

Si en la fábula política se tiende a enfrentar o a problematizar la relación entre estos animales, fuera de esta existen precedentes de relaciones literarias amistosas, respetuosas, útiles o positivas entre la zorra y el león. Por ejemplo, en “El León con su ejército” de Samaniego (1826: 30-31), fábula imitada de La Fontaine, este no duda en contar con ella para su ejército por su renombrada astucia. En “Los Animales con peste”, también de Samaniego (1826: 57-59) (y tomada de La Fontaine), la zorra elogia al león y le resta importancia a los delitos que este confiesa con el objetivo de detener la peste (M. 224, Perry 628). El león vuelve a contar con la raposa, en calidad de espía, para la *guerra entre volátiles y cuadrúpedos* (ATU 222) en “El grillo y el león” de Fernán Caballero (1914: 394-402). En “El zorro imitador de Esopo”, de Garcés de Marcilla (1856: 103-105), el zorro ayuda al rey a desenmascarar a las aves que cometen plagio y en “La zorra y el asno”, aparecida en *El Instructor* de forma anónima (agosto de 1836: 44-245), una fábula también presente en la tradición oriental (ATU 52, No-H. 95, Perry 336), la zorra intenta llevarle un asno al león para que mejore su salud.

Es cierto que en muchos casos esta relación se basa en el provecho mutuo, es decir, que la zorra no auxilia al león impulsada por la bondad. Por eso tampoco le importa servir a un león despótico o cruel, como hace en “La ración de las fieras”, de Fernández Bremón (segundo semestre de 1890: 2), publicada en *La Ilustración Española y Americana*, donde el rey la anima a que alimente de promesas a los corderos famélicos de su ejército. Tampoco le preocupa en “Le royaume des brutes” de Jérica y Corta (1870: 12-14), una fábula en la que lo que se proponen ambos es la explotación de los débiles, del pueblo. No obstante, obra de un modo más desinteresado, como maestra y sabia, en “La raposa y el león”, de Govantes (1833: 76-77), una zoonarrativa en la que aconseja al rey que se comporte de forma benigna si desea que lo amen (H. 10, Perry 10). También en “El León, el Tigre y la Raposa”, de Valvidares y Longo (1811: 194), una fábula en la que intenta prevenirle del tigre que lo acabará matando. Y, por ejemplo, en “El león y el zorro”, publicada de manera anónima (20 de enero de 1865: s. p.) en el *Diario de Córdoba*, un texto en el que también trata de advertirle del peligro que representan los cazadores, por más que el león opte por ignorarlo.

La zorra sirve, asiste y obedece al león en muchas de estas fábulas en las que su relación es positiva, pero en unas pocas ocasiones es el león quien la defiende a ella. Así sucede en “El León aplaudiendo las censuras del Raposo”, de Pisón y Vargas (1819: 5-6), zoonarrativa en la que el león protege al raposo censor porque obró con justeza al reprender los vicios y no difamó a nadie en concreto. También en “El Raposo absuelto por el León”, del mismo autor (Pisón y Vargas, 1819: 18-19), donde el raposo penetra accidentalmente en los jardines del león para escapar del lobo y es este quien evita que le condenen por entender que la ley es injusta. En algún caso, el zorro puede engañar al león para que le cubra las espaldas. Así, en “El que las hace...”, de Chave y Castilla (1888: 32-34), el zorro se libra de que el gran felino lo declare culpable excusándose en que hay otros animales que le imputan a él sus crímenes.

Pese a este elevado número de contactos entre la zorra y el león, en los que se han de apreciar sus relativamente comunes alianzas y la benevolencia del león en las fábulas de los siglos XVIII y XIX (en tanto que la zorra ha venido siendo resignificada hacia el polo opuesto a lo largo de su historia, como se estudiará en el capítulo 7), casi todos ellos transcurren a un nivel antropomórfico y bastante alegórico. Algunos de estos encuentros los examinaremos en el capítulo 7, pues contienen notas interesantes sobre el antropocentrismo, dado que el león —rey de los animales terrestres y, sobre todo, de nuestro bestiario del bosque— en un modesto número de fábulas se pone del lado del ser humano y promueve sus intereses, en lo que parece un acto de alevosía contra el resto de la fauna carnívora, que no goza de una reputación tan favorable como la suya. También simboliza un traspaso de poder al hombre, que se convertiría así en el dueño absoluto tanto de la granja y del mundo humano como de las fieras del monte.

2. 2. El lobo

En las antípodas simbólicas del león se sitúa el lobo⁴⁷⁶, el segundo animal más frecuente del bestiario del bosque en el Ciclo de la Raposa, con unas 48 apariciones de

⁴⁷⁶ A la historia cultural, literaria y natural del lobo, en su relación con el hombre, dedicó el antropólogo Garry Marvin, implicado con los *Animal Studies*, una obra en 2012. Este trabajo, que aborda la trayectoria de desafecto, exterminio y más recientemente de apego al lobo, resulta un completo e indispensable punto de entrada al estudio de este cánido, tan frecuentemente asociado con el zorro. Véase al respecto *Wolf* (2012), de Garry Marvin. Asimismo, debe tenerse en cuenta la aportación del historiador francés Michel Pastoureau, autor de *Le loup. Une histoire culturelle* (2018). En cuanto al ámbito español, de inexcusable consulta es la tesis doctoral de Almarcha Martínez (2017), referenciada en el primer capítulo, que fue

peso, en total. El lobo de las fábulas griegas, intermedio en fuerza con respecto de la zorra y el león, suele puntuar por debajo de ambos en astucia. Como ocurre con el zorro, en las fábulas medievales y en la épica bestial los acentos negativos del personaje, definido por su apetito descomunal y por su maldad, se intensifican. Los bestiarios también contribuyeron a forjar esa imagen del lobo voraz y los cuentos sobre su apetito de ovejas y de corderos (y de cualquier cosa que se le pusiera por delante), sin duda ayudaron a perfilar sus contornos diabólicos. Estas impresiones nada tienen que ver con la actuación del lobo en la naturaleza: en las fábulas actúa comúnmente solo, porque basta con un único espécimen para encarnar su valor simbólico, aunque el lobo auténtico es conocido por cuidar de todos los miembros de su manada, ya sean jóvenes o ancianos, y forma relaciones grupales estables y armoniosas, comportándose con solidaridad con todos los miembros de su familia. Pero nuestras zoonarrativas en ningún momento reflejan estas facetas. El estudio de la historia⁴⁷⁷, asimismo, nos revela que tanto el lobo como el zorro eran considerados animales destructivos y a los que se pretendía exterminar en el siglo XVIII (Morgado García, 2015: 239).

El lobo del Ciclo de la Raposa no es exactamente el lobo de las fábulas grecolatinas ni el lobo descerebrado y glotón de las fábulas medievales y de la épica bestial, como es el caso de Ysengrim del *Román de Renart*, ni tampoco el lobo de los cuentos populares castellanos, en los que “suele aparecer [...] como el tonto, el inocente, el bobalicón, que siempre resulta engañado por su astuto compañero [el zorro]” (Almarcha Martínez, 2017: 181). Puede, igual que la zorra, obrar con astucia y ser un pícaro, aunque más a menudo representa un tipo feroz y atrabiliario⁴⁷⁸, especialmente cruel en las fábulas políticas, en las que su figura está demonizada al máximo. Sus contactos con la zorra son ambivalentes, aunque más proclives al conflicto

parcialmente publicada en *El lobo: tótem y tabú* (2018), por Tundra Ediciones. Además de esta tesis, existen otros libros publicados en español sobre la percepción del lobo en la cultura popular, casi todos de orientación divulgativa. Por último, más recientemente fue traducida al castellano *Il tempo dei lupi* (2018), del historiador Riccardo Rao, que contiene notas valiosas sobre el papel histórico, folclórico, literario y cultural de los lobos. Véase *El tiempo de los lobos. Historia medioambiental y cultural de un animal fabuloso* (2021), publicado por la Universidad de Cádiz.

⁴⁷⁷ Acerca de las representaciones textuales y visuales del lobo en los siglos XVI y XVII, pueden leerse algunos de los trabajos de Macías Cárdenas, como, entre otros, “La representación visual y textual del lobo en la España Moderna (siglos XVI y XVII)” (2015).

⁴⁷⁸ Aunque no es este el lugar para especular por extenso sobre esta cuestión, nos preguntamos qué papel le habría correspondido a la zorra en los cuentos y fábulas occidentales de no existir un lobo para hacerse cargo de estas atribuciones maléficas. ¿Habría prevalecido su rol como pícara o habría absorbido ella la forma de actuar violenta, glotona y torpe del lobo fabulístico, como el zorro del ciclo de *Brer Rabbit*?

que a la concordia. Se confirma así la máxima de que no puede entablarse amistad entre malvados y son pocos los textos que desafían esta idea.

En general, su reputación es tan nefasta como la de la zorra, cuando no más. Así lo demuestra en “El Lobo, la Zorra y el Mono Juez” Samaniego (1826: 119-120), una fábula clásica (No-H. 203, Perry 474) en la que pese a que la zorra es la autora del hurto del que protesta lobo, el juez le niega la victoria y permite que la zorra conserve el botín. Govantes (1833) es más explícito en la comparación entre estos dos animales en otra de sus fábulas. En “La Raposa y el Lobo” (Govantes, 1833: 181) estos dos cánidos consideran virtuoso el robo porque ambos viven de él. En cualquier caso, mientras que la zorra suele obrar con subterfugios y añagazas más de la mitad de las veces, el lobo encarna más a menudo una voracidad sin límite, que tiende a ser atacada moralmente. Así, en “La Fuina, la Zorra, y el Lobo”, de Hagedorn (19 de julio de 1796: 44), publicado en el *Semanario de Salamanca*, estos tres animales se devoran inmisericordes entre ellos. En una fábula política, “El águila, el milano, el zorro y el perro”, de Doncel y Ordaz (1877: 116-122), la loba agradece indistintamente a los que se suponía que eran sus cómplices (el zorro y el milano) y los come a ellos en lugar de al perro. Finalmente, “El lobo, la zorra y la grulla”, texto anónimo (1 de julio de 1881: 108) y publicado en *El Amigo de la Infancia*, es una fábula clásica algo modificada en la cual la gula del lobo hace que se clave una espina en la garganta, que solo le puede sacar la grulla (ATU 76, M. 254, Perry 156).

Si bien no suele ser lo habitual, Valvidares y Longo lo convierte en un rey malvado, un oponente al dominio que se presupone justo del león, en dos de sus fábulas políticas: “La Guerra de los Animales” (Valvidares y Longo, 1811: 167-170), en la que se disputa el reino con el felino; y en “La Monarquía de los animales” (201-205), en la que, tras la muerte del rey, encabeza un nuevo y catastrófico orden que transforma la nación animal en una suerte de *mundo al revés* en la que todas las criaturas descienden a la barbarie.

Aunque en maldad iguallen o incluso superen a los zorros, los lobos del Ciclo de la Raposa también tienden a ser menos avisados y a menudo son manipulados por los primeros y funcionan como auxiliares involuntarios. Así ocurre en “El lobo y la zorra” de Codoñer (1894: 22-23), fábula en que la zorra engaña al lobo para averiguar dónde había escondido medio cabrito y arrebatarlo mientras está de caza. Un cuento popular,

“El lobo bobo y la zorra astuta”, de Fernán Caballero (1878: 6-10), también hace del lobo un tonto del que la zorra se aprovecha para quitarle la miel (ATU 15), como sucede igualmente en “La zorra y el lobo”, de Trueba, (1866: 89-97), el cuento —que también existe como fábula— de la zorra que engaña al lobo para que se quede atrapado en el pozo (véanse ATU 32 y 34).

En muy raras ocasiones el lobo triunfa sobre la zorra. Por ejemplo, en “La Zorra traidora y el Lobo”, de Valvidares y Longo (1811: 25-27), fábula en la que el lobo promete ayudar a la zorra a convertirse en reina de su especie, pero en cuanto la guía a su guarida, las mata a todas. A veces quedan en un empate en sus enfrentamientos, como ocurre en “El lobo y la zorra”, de Mayorga (marzo de 1879: 133-134), publicada en *La Niñez*, una zoonarrativa en la que la zorra, cansada de su fructífera alianza con el lobo, intenta desembarazarse de él, pero muere en una trampa justo a su lado. Con todo, lo más común es que la astucia decida el juego a favor de la zorra. Así ocurre en otra fábula clásica, “El León, el Lobo y la Zorra”, de Samaniego (1826: 101-103), donde el lobo resulta invariablemente escarmentado (ATU 50, H. 269, Perry 258). También en “La Zorra y el Lobo” de Blanco (1865: 75-76), texto en el que la zorra advierte de la presencia de cazadores para espantar al lobo y evitar que la aceche. Asimismo, en “El aguilucho, la zorra y el lobo”, de Raimundo de Miguel (1874: 251-253), la zorra consigue demorar la llegada del lobo a su guarida y huir por medio del fingimiento. Pero no siempre escapa la zorra, como hemos indicado, y en un par de ocasiones recibe su justo castigo a manos del lobo, como en “El Conejo, el Raposo y el Lobo” de Pisón y Vargas (1819: 83-85), una zoonarrativa en la que la hipocresía del zorro, que promueve la ley del más fuerte ante su presa (un conejo), queda demostrada en cuanto aparece un lobo y se abalanza sobre él.

En *trece ocasiones* la zorra mantiene una relación cordial o incluso amistosa con el lobo. Por ejemplo, en “El lobo, la zorra, el pastor y el mastín”, de Codoñer (1894: 88-90), lo acoge en su hogar después de haber sido apaleado por el pastor. En “El perro, la zorra y el lobo”, de Fernández Baeza (1858: 57-61), le ayuda a deshacerse de un mastín, al que traiciona. Y en “El Raposo y el Lobo”, de Samaniego (1826: 219-221), el zorro y el lobo comparten sus miserias, con la sospecha del segundo de que acabarán mal.

En resumen, el lobo forma, junto con la zorra y el gato, una trinidad de animales malignos —o más bien, *malignizados*— en los textos del Ciclo de la Raposa. No se

puede esperar mucha bondad hacia ellos. La relación entre el lobo y la zorra es tensa: a menudo, hostil y unas pocas veces, colaborativa. Al contrario de lo que sucedía con el león o con el asno, no existe un gran contraste simbólico entre la zorra y el lobo, que pueden compartir ciertos tipos, y las historias se desenvuelven en un nivel generalmente menos antropomórfico y más ajustado a la realidad externa a la ficción.

2. 3. El mono

Al lobo le sigue el mono, con 22 *apariciones* de cierta importancia en nuestro corpus. El mono es un animal burlón, jocosos y vanidosos en fábulas clásicas y también en el Ciclo de la Raposa. Su picardía es conocida y reconocida, pero no suele llegar al nivel de la zorra, descontando unos pocos casos. Su reputación de imitador, que viene de lejos y cuya destreza como tal ya fue señalada por Eliano (1984: 233), es otro tópico aludido para escarnio del mono, que se pretende humano y lo único que hace es tratar de emular una naturaleza que no le corresponde. Y ya es sabido cómo trata la fábula a los animales que intentan renegar de su condición natural.

Por norma general, los contactos entre la zorra y el mono en nuestros textos son predominantemente negativos y en muchos casos, muy antropomórficos y simbólicos, con pocas excepciones. Así pues, veamos algunos ejemplos de la conducta del mono en estas fábulas.

Como se ha indicado, el zorro casi siempre se encuentra por delante del mono en lo que atañe a la inteligencia. Así, en “La Mona y la Zorra” de Samaniego (1826: 121-122), una fábula antigua, la zorra no se deja engañar por la mona, que pretende que le entregue parte de su cola (No-H. 282, Perry 533). En “La mona, el Lebre, y el zorro”, de Cagigal de la Vega (1817: 50-54), el zorro es el maestro de caza que alecciona tanto al perro como a la mona, que no sigue sus consejos y muere molida a palos. La zorra comentarista no vacila en exponer las ridiculeces y taras del mono. En “El Mico, el Loro y el Raposo”, de Pisón y Vargas (1819: 41-44), el mico y el loro discuten por ver quién es más humano, el raposo los desengaña a ambos (que no son más que imitadores), pero, aun así, ninguno le presta oídos. También reprende su soberbia en otros textos el zorro, como en “El mono con papalina”, de Doncel y Ordaz (1877: 13-15), en la que se ríe de él por envanecerse de haberle robado una insulsa papalina a una niña. O en “El Mono soberbio y la Zorra”, de Valvidares y Longo (1811: 100-102), una

fábula política en la que la zorra desengaña al mono (trasunto aquí de Napoleón), que se hace llamar “grande” por una corte de reyes insectos y sabandijas. O en “El mono y la zorra”, de Fernández Baeza (1858: 54-56), una zoonarrativa en la que el mono, que pretendía impartir lecciones a todos, es escarmentado por un mastín y burlado por la zorra. Pero el mono también puede hacer de comentarista y censurar al zorro, por ejemplo, en “La zorra, la urraca y la mona”, de Doncel y Ordaz (1877: 30-33), donde la mona señala la falsedad de la zorra y de la urraca, que presumen de virtuosas y aseguran abominar del robo.

Como ya hemos señalado y como se habrá advertido en algún ejemplo anterior, no siempre la relación entre estos dos animales es problemática. La zorra, por ejemplo, asiste a la mona en “La loba, el cachorro, la mona y la zorra” de Codoñer (1894: 149-152), y le ayuda a darle una lección a un cachorro de lobo pidoñ y abusivo. Por lo demás, en bastantes casos, los contactos entre estos personajes se producen en un plano simbólico y antropomórfico, en el que el mono encarna la soberbia y es reprobado por la zorra. Pero en una ocasión, con otro simio diferente al que incluimos excepcionalmente en este apartado (que, en rigor zoológico, no le corresponde), el orangután se prueba el más sensato y sabio de todos los animales en la “Crónica diluviana” de Cabanyes (1868: 7-10), enseñando a los demás —que están debatiendo sobre cuál es el régimen político ideal— que cada pueblo se gobierna según su temperamento particular. Esta visión tan positiva del orangután no procede de las tradiciones faunísticas orientales ni occidentales, sino que se debe con toda certeza a la influencia de la historia natural moderna y a Lamarck (1986: 232), que incorpora al *orang* en su clasificación de los cuadrumanos, los animales más perfectos de todos; y entre ellos, especialmente, el orangután.

2. 4. Conejos y liebres

El conejo, reputado de manso y de temeroso en la tradición medieval (y poco habitual en las fábulas antiguas, por cierto), goza de una interesante historia cultural⁴⁷⁹ y

⁴⁷⁹ La mejor obra sobre la historia cultural de los conejos que conocemos es *Stories Rabbits Tell. A Natural and Cultural History of a Misunderstood Creature* (2003), de Davis y DeMello. Este libro cuenta con otra edición reciente, de 2021. También se puede consultar *Rabbit* (2014), de Dickenson. Otro título más nuevo y enfocado en la historia, ecología y manifestaciones culturales y artísticas del conejo es el siguiente *The Way of the Rabbit* (2021). Para el estudio antropológico, mítico, histórico y literario de la

aparece *15 veces* con un papel significativo, frente a las *3 de las liebres*. No es de extrañar este índice de frecuencia: si la liebre es un animal esópico más común se debe a que los conejos se localizaban originalmente en España. Fueron los romanos los que la trasladaron a otras partes de Europa. Es más, parte de los conejos del Ciclo de la Raposa reemplazan a las liebres de las fábulas esópicas, descritas por Davis y DeMello (2021: 147) como rápidas, poco inteligentes, cobardes y en algún caso, arrogantes. Ambos pertenecen, a fin de cuentas, a la familia de los lepóridos, de modo que esta transición, pese a las diferencias físicas, ecológicas y de hábitos (las liebres, por ejemplo, no nidifican bajo la tierra), debió de sentirse natural. Ambos son animales cuyo mecanismo defensivo consiste en su velocidad para la fuga y en el caso de los conejos, en la ocultación en sus madrigueras subterráneas, rasgos que aparecen en las fábulas y que contribuyen a dotar al conejo —y a la liebre— de su simbolismo medroso (recuérdese de paso que la liebre del *Román de Renart* medieval se llamaba *Couard*, ‘cobarde’ en francés). Otras atribuciones simbólicas de los lepóridos, como las relativas a su hermafroditismo y a su promiscuidad, provienen de diferentes ambientes culturales y no las hemos advertido en el Ciclo de la Raposa.

Si la gallina era la víctima predilecta del zorro en la granja, el conejo es uno de sus objetivos alimenticios usuales, junto con otras aves diversas, en el bestiario del bosque, y es él quien protagoniza muchas de las situaciones convencionales *de cacería*, que no siguen ningún molde esópico (como tampoco lo hacían los *asaltos al corral*) y que suelen tender a menores niveles de antropomorfismo y a una mayor autenticidad. El conejo es la presa de la zorra en “El zorro y el conejo” de Raimundo de Miguel (1874: 244-245), una fábula en la que el raposo lo engaña afirmando que procede de un linaje extraordinariamente gentil. En “A los yerros de Imprenta”, de Salas (1803: 69-70), la zorra —de tipo feroz— devora al conejo, que se equivoca siguiendo sus propias huellas al volver a su guarida. En “La Zorra, el Conejo y su Sombra”, de Blanco (1865: 106-108), la zorra aguarda a que salga el conejo de su madriguera y después se lo come, etc. En algunos casos, como ocurría con las gallinas, el papel del conejo es mayormente

liebre encontramos aún valioso el título de *The Leaping Hare*, de Ewart Evans y Thomson, publicado originalmente en 1972. En cuanto al simbolismo de la liebre, puede leerse “‘Hares on the hearthstones’ in medieval England” (2008), de Hardwick. Acerca de estos animales en la cultura y economía medievales, véase “Los lepóridos en la economía y la cultura de los siglos medievales: dieta, caza e iconografía” (2017), de Morales Muñoz.

pasivo, como sucede en el Apólogo VIII de Fernán Caballero (1912: 465-468) o en “Fábula” de María Moreu (16 de diciembre de 1883: s. p.), publicada en *La Revista: local y literaria*, en la que un zorro viejo que pretende abatir a un conejo ve cómo se lo arrebató un hurón. Se advertirá aquí cuál debía de ser la utilidad para el hombre de este animal tan excesivamente cazado. Y aunque el zorro triunfa en bastantes de sus encuentros con el conejo, a veces este se da cuenta de sus ardides y no se deja atrapar, como acontece, por ejemplo, en “Fábula”, publicada de forma anónima (15 de diciembre de 1863: 4) en *El Porvenir Segoviano* o en “El Zorro y el Conejo”, de Blanco (1865: 199-200), un texto en el que el zorro se finge arrepentido y cansado para que el conejo baje la guardia, sin ningún éxito.

Pese a que en casi todas estas fábulas el zorro tiende a ser un animal malicioso que intenta quitarle la vida al dócil lepórido (que, en algunas circunstancias, solo peca de incauto), en una de ellas una liebre adquiere la consideración de animal nocivo, algo que no se suele estilar en el moralismo —a veces ramplón— de nuestras zoonarrativas. En “El Pleito de las Uvas”, de Riego Núñez (ca. 1800: 72-77), la liebre que hace de jueza en el litigio entre dos zorras acaba acordando esquilmar la viña con ellas como pago por los gastos del proceso. Es esta una sátira judicial en toda regla y un ejemplo en el que se reconoce el daño que pueden provocar en los campos los lepóridos, ajenos aquí al simbolismo que equipara a los carnívoros con la crueldad y a los herbívoros con la inocencia y la virtud.

2. 5. El tigre

El tigre, al igual que el orangután, no es un animal típicamente esópico, con lo cual su historia cultural no puede rastrearse a través de las fábulas. En total, figura al menos *10 veces* en nuestro corpus, representando comúnmente a un animal de tipología feroz y, en determinados casos, —sobre todo, en las fábulas políticas— a un reverso siniestro del león, monarca generalmente bueno y honrado. Nuestra conjetura es la siguiente: si en la Edad Media todas las propiedades negativas originales del león se transfirieron al leopardo, como afirmó Pastoureau (2006: 60), en el Ciclo de la Raposa fabulístico es el tigre quien las manifiesta. Poco hemos encontrado en relación con el

simbolismo o con las interpretaciones del tigre en la cultura⁴⁸⁰. Cristóbal de las Casas, en *De las cosas maravillosas del mundo* (1573) —obra en la que siguió, y también en su descripción del tigre, a Solino— indicó su velocidad, su color leonado y su amor paternal, que le mueve a perseguir a quienes le arrebatan a sus hijos (Casas, 1573: 61v). No obstante, su imagen en nuestras fábulas se asemeja más a la que pinta Ferrer de Valdecebro (1680: 141-143) —quien, por cierto, se equivocó al atribuirle lunares— que hizo de él un animal residente en África y en la India, asociado con la voracidad, tan grande como un caballo y capaz, por su inmenso poderío y temperamento, de abatir a un elefante. Valga esto como una muestra de la consideración cultural que podía tenerse del tigre.

Estas ideas son coherentes con su actuación en nuestras zoonarrativas, en las que su relación con la zorra suele ser problemática o violenta, y en las que lo encontramos a menudo en las fábulas políticas, donde sí que parece encarnar a un monarca despótico, en sustitución del león y en contraposición con sus atribuciones benignas. En “El león y la zorra”, de Gutiérrez de Alba (1845: 67-70), es el tigre quien pretende usurpar el trono del león y a quien se ofrece a derrotar la zorra. En “El Tigre y la Zorra”, de Valvidares y Longo (1811: 50-52), un tigre cruel reprende a la zorra por hurtar unas gallinas, cuando sus crímenes son mucho peores. En “El León, el Tigre y la Raposa”, del mismo autor (Valvidares y Longo, 1811:194-198), el tigre aspira a asesinar al león, que acaba muerto pese a las advertencias de la raposa. En “El Zorro y el Tigre”, de J. J. de M., publicado en *La América* (24 de mayo de 1862: 13), un zorro joven se asusta de la posibilidad de que gobierne el tigre y el otro, más anciano, le aconseja ser prudente y ponerse del lado de la mayoría para evitarse problemas. En “Las armas reales”, de Suárez Bravo (25 de febrero de 1888: 1), aparecida en *La Unión Católica*, en cambio, el zorro y el tigre están aliados para deponer al rey, así que esta relación oscila dependiendo de la posición política de la zorra, que suele mantenerse fiel al rey (porque le interesa) salvo en ciertas fábulas políticas, en las que es más habitual que lo traicione.

Como sucedía con el león, y quizá por la inexistencia de tigres en la geografía europea, este es otro animal que aparece en fábulas muy antropomórficas y simbólicas, a menudo con significaciones políticas o remitiendo a un tipo feroz.

⁴⁸⁰ La descripción de este animal se confundió (y se exageró hacia lo fantástico) en fuentes griegas y latinas con la de la mantícora, aunque Cayo Julio Solino, gramático latino de mediados del siglo IV, le dedicó un apartado en su miscelánea *Colección de hechos memorables o El erudito*.

2. 6. El cuervo

El cuervo es el eterno engañado de las fábulas en las que participa con la zorra y su simbolismo e historia cultural⁴⁸¹ son profundos e interesantes también fuera de estas. Era considerada un ave sagrada y sirvienta de Apolo por los antiguos (Eliano, 1984: 100), pero en la tradición fabulística se la conoce más por ser víctima de su propia vanidad y del zorro, que la hace soltar el queso (o el trozo de carne) del pico. Es este uno de los tipos de cuentos más usuales del ramillete de situaciones convencionales que conforman lo que hemos denominado el *engaño del ave*.

En total, el cuervo figura *9 veces* en nuestras fábulas con un papel predominante y en casi todas ellas sigue patrones conocidos. Su fama de carroñero aflora en otras fábulas. Por ejemplo, en “El Cuervo y la Zorra”, de Riego Núñez (ca. 1800: 43-46), en la que ambos animales se disputan el cadáver de un cabritillo, que gana la zorra por medio de un ardid. Otro córido, la urraca, protagoniza “La zorra, la urraca y la mona”, de Doncel y Ordaz (1877: 30-33), zoonarrativa en la que ambos animales son acusados de ladrones, a consecuencia de la vieja reputación de la urraca como acaparadora de objetos. También “El Cuervo” de Lessing (Mariño, 2007: 141) actúa como un ladrón y roba las ofrendas de las deidades, motivo por el cual la zorra le cuestiona su comportamiento. Su amistad con la zorra es, sin embargo, honesta en “Mesa revuelta”, un texto anónimo (1893: 190-191) publicado en *La Ilustración Moderna* y basado en un cuento del *Panchatantra*, en el que la zorra (en los textos sánscritos, un chacal) le ayuda a expulsar a una serpiente de las raíces del árbol en el que ha anidado.

2. 7. El elefante

El elefante aparece *ocho veces* con un papel significativo en el Ciclo de la Raposa. Este animal apenas si posee alguna relevancia en las fábulas antiguas, en las que su carácter de animal sabio —muy similar al de la zorra maestra— no está presente. Esta visión estimativa del elefante en Occidente, que reprodujo Buffon, proviene de Plinio (2003: 115-116) y en algunas fábulas le merece la condecoración de rey de los animales, en sustitución del propio león. Desde un punto de vista simbólico, que es el

⁴⁸¹ Puede leerse al respecto *Cuervo. Naturaleza, historia y simbolismo* (2019), de Sax.

que predomina en las interacciones entre la zorra y el elefante en estos textos, el elefante representa una inteligencia y un conocimiento más erudito que el de la zorra (que es *mético*), y frecuentemente acompañado de una ética más honesta. Aunque por supuesto, eso no lo libra de presentar tachas morales. Veremos algunos ejemplos de su desempeño en el Ciclo de la Raposa, por lo común marcado por su oposición a la zorra.

Como monarca sabio y deseado se le presenta en “Los Animales eligiendo Rey”, de Ibáñez de la Rentería (1789: 10-11), una fábula en la que —pese al resto de los pretendientes y entre ellos, la taimada zorra— el elefante sucede al león que acaba de fallecer. La batalla simbólica entre estos dos personajes se escenifica con claridad en “La Academia de los Animales” de Govantes (1833: 107-108), una zoonarrativa en la que los animales debaten para nombrar al mejor y al peor de los animales, y el elefante rebate al raposo, que nomina al hombre como el peor, para que obtenga el ser humano ambos galardones. La firmeza moral del elefante, sumada a su sapiencia, le impulsan a actuar como censor en la “Fábula I” de F. de C. y R. (1849: 7-10), que reelabora parcialmente otra de Iriarte, y a denunciar los pecados de otros animales. Gracias a su perspicacia, el elefante puede neutralizar los engaños de la raposa. Así, en “El Raposo calumniador”, de Pisón y Vargas (1819: 116-119), un zorro intenta ganarse el favor del elefante para que cubra sus necesidades a través de una intriga, pero el elefante se percata del enredo. No obstante, como se ha adelantado, casi ningún animal está exento de culpa en las fábulas y el elefante peca de soberbia en “El Elefante y el Raposo” de Pisón y Vargas (1819: 8-9), texto en el que juzga con frialdad una obra literaria hasta que el zorro le miente, exponiendo así el error de su conducta. También en “El elefante y la zorra”, de Mora (1853: 139-141), el pomposo elefante anima a los demás a que imiten su proceder si aspiran a la fama, pero todos los comportamientos que enumera precisan de una trompa para ejecutarse, un hecho que apunta la zorra.

Aunque las interacciones entre la zorra y el elefante se sitúen, sobre todo, en un plano simbólico y muy antropomórfico, su imagen literaria no procede del catálogo fabulístico griego y demuestra lo que hemos sostenido anteriormente: que en alguna medida las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa, y posiblemente lo propio sea cierto para otras fábulas de los siglos XVIII y XIX, se nutrieron de las indagaciones de la historia natural y de otras fuentes que integran lo que denominamos en el capítulo 2 las distintas *tradiciones faunísticas*.

2. 8. El águila y el milano

Siete veces aparece el águila⁴⁸² con un rol importante en nuestras zoonarrativas, frente a las *tres* del milano, miembro como ella de la familia de los accipítridos, y *una* del gavián, también componente de este grupo. Los contactos de la zorra y el águila en la tradición fabulística son muy antiguos. Basta con ver la primera fábula de la Colección Augustana, presente asimismo en nuestro corpus, en la que el águila le quita sus cachorros a la zorra y paga por ello. A nivel simbólico, sus significaciones suelen ser más positivas que las de la zorra y eso contribuye a que choquen o posean intereses opuestos en nuestras zoonarrativas. No se debe olvidar que mientras que el león es considerado el rey de los cuadrúpedos, el águila ostenta el cetro de los volátiles en la tradición que procede de Grecia. Esa imagen de reina, por cierto, se confirma en “El águila, el milano, el zorro y el perro”, de Doncel y Ordaz (1877: 116-122), una fábula en la que el milano intenta arrebatarse la corona con la ayuda de la zorra.

Muchos de sus contactos con la zorra son negativos: en “El aguilucho, la zorra y el lobo”, de Raimundo de Miguel (1874: 251-253), le hace de mensajero al lobo, que pretende comerse a la zorra; y en el Apólogo II de Iglesias de la Casa (1820: 222-223), que se basa en el cuento de las bodas en el cielo (ATU 225), el objetivo del águila es castigar a la zorra por su falsedad, de la que se vale para embelesar a las masas. Su interacción más auténtica tiene lugar en “El Zorro, la Gallina, el Águila y el Cazador”, de Blanco (1865: 157-158), fábula en la que no opera su simbología positiva y es, solamente, una presa más abatida por el cazador. En cambio, el milano y la zorra, que se pelean entre sí, según Plinio (2003: 451), en el Ciclo de la Raposa participan de la misma conspiración y firman las paces en la “Fábula” de Sierra (20 de junio de 1875: 1), publicada en *El Solfeo*, con tal de repartirse amistosamente sus presas (las gallinas).

⁴⁸² Sobre el simbolismo antiguo de este volátil, puede leerse “El águila: símbolos y creencias” (1991), de Mariño Ferro.

2. 9. El oso

El oso aparece *siete veces* en este corpus, según nuestro recuento. Como sostiene Pastoureau⁴⁸³(2006: 64-68), el oso germano y celta es un rey destronado y desde el siglo XII fue desplazado progresivamente por el león debido a la influencia de la cultura bíblica y grecorromana, aunque su hegemonía todavía subsiste en la cultura oral. Esto se aprecia en “El oso y el ruiseñor”, texto traducido de los hermanos Grimm (1 de abril de 1869: 244-246) y aparecido en *La Guirnalda*, donde ocupa efectivamente esta posición y dirige a las huestes de los cuadrúpedos en su lid contra los volátiles (ATU 222). En el Ciclo de la Raposa, su fuerza es un poco inferior a la del león. Sus interacciones con la zorra —a menudo hostiles— no son muy significativas, no obstante. Por ejemplo, Y. L. O., en “La incauta cervatilla”, publicada en el *Diario de Zaragoza*, en 1797 (Talavera Cuesta, 2007: 532), reproduce la fábula esópica del león y el oso que pelean por una presa (un cervato), que al fin les arrebató una zorra oportunista (H. 152, Perry 147), una historia que se repite otra vez más en nuestro corpus. Otro ejemplo que maligniza al oso se encuentra en “El León, el Erizo, el Zorro y el Cerdo”, de Tulio (10 de marzo de 1870: s. p.), publicado en *La Esperanza*, una fábula política en la que estos tres animales y el oso devastan los dominios del león.

2. 10. La cabra

Las cabras aparecen *seis veces* en el ciclo de la Raposa con un papel relevante. En la fábula clásica, “La Zorra y el Chivo”, de Samaniego (1826: 118-119), también presente en La Fontaine, la zorra engaña a una cabra para salir del pozo usándola como escalera. Otras veces los cabritillos solo suponen un alimento para la zorra, como los corderos y gallinas (Mora, 1853: 138-139), o siguiendo un cuento presente en *Calila e Dimna* y en otros lugares, cornean al zorro que intentaba mediar entre dos de ellos (ATU 122K*), como en “El Zorro y los dos Chivos”, publicado de forma anónima (27 de enero de 1809: 106-107) en el *Diario de Barcelona*. Solo en una ocasión la zorra, maestra y comentarista, le proporciona un consejo útil a la cabra para evitar que sus hijos se despeñen entre las simas: en “La cabra, el cabrito y la zorra” (Molina González, 1884: 47-48).

⁴⁸³ Pastoureau le dedica un trabajo extenso y riguroso a la evolución del simbolismo del oso en la historia y a su transición de líder de los animales a oso de peluche. Véase *El oso. Historia de un rey destronado* (2008).

2. 11. Ciervos

El ciervo, un animal que disfrutó de un potente simbolismo cristológico⁴⁸⁴, es en el Ciclo de la Raposa una criatura de significación eminentemente positiva. En total, lo hemos detectado cumpliendo una función importante para la narrativa en *seis ocasiones*, si tenemos en cuenta a los cérvidos (como la corza) de ambos géneros. La mitad de las veces sus interacciones con el zorro resultan negativas, como era de esperar. Véase, por ejemplo, a un nivel alegórico y antropomórfico muy elevado, “La lección errada y corregida”, de Pisón y Vargas (1819: 75-77), en la que el ciervo y el zorro representan a dos aspirantes a un puesto: uno honesto (el ciervo) y otro zalamero y soberbio (el raposo). En otra ocasión el ciervo le hace de comentarista al zorro, en una de las fábulas que recoge Primería y Vidal (1830: 13-16): “El zorro, y el ciervo”. Aquí le aconseja dejar de comer gallinas a un zorro que se lamentaba de sus muchos males, y este, para que entienda su situación, sale a atraparle una.

Con las hembras tiene más suerte la zorra y en dos ocasiones se establece una relación más positiva basada en la pertenencia de ambos animales a la lista de especies cazadas. En ambos casos, la acción remite a la situación convencional de la *persecución* por parte de los cazadores y perros. Este nexo se insinúa ya en “La cierva y la raposa”, de Govantes (1833: 29), en la que la zorra recomienda a la cierva que no se alegre tanto de la muerte de un perro, ya que lo único que debe temer es su propia cobardía. No obstante, quien lo materializa totalmente es Arenal de Carrasco (1851: 150-152) en “La corza y la raposa”, zoonarrativa en la que la corza (de la familia de los cérvidos) y la zorra han sido ambas acosadas por los perros. En este texto la zorra trata de ayudar a la corza y le advierte que no corra sin cabeza si no desea terminar como su padre y su abuelo.

2. 12. La serpiente

Con la serpiente, un animal de simbolismo pródigo en la cultura occidental⁴⁸⁵, contrae la zorra interacciones casi siempre conflictivas las *seis veces* que se muestra en el Ciclo de la Raposa con un rol destacable. En algunos casos no se trata de una

⁴⁸⁴ Véase al respecto “El ciervo como símbolo” (2001), de Charbonneau-Lassay.

⁴⁸⁵ Puede leerse al respecto “Serpientes sibilantes y otros animales diabólicos” (2011), de Tausiet.

serpiente al uso, sino del *dragón* griego, que para ellos era la mayor de todas las serpientes, según Isidoro de Sevilla (2004: 913), y del que se creía que guardaba tesoros, como se aprecia en “El Raposo y la Serpiente”, de Govantes (1833: 192-194) (No-H. 306, Perry 518), un tipo de fábula que se repite otra vez más en nuestro corpus. Ya hemos visto, por lo demás, cómo la zorra ayudaba al cuervo a deshacerse de la serpiente por petición de este último en un cuento procedente del *Panchatantra* y presente en el corpus. También se han de mencionar las versiones del cuento del animal ingrato (ATU 155) que hemos localizado (*tres*, en total), en las que a quien auxilia la zorra con sus engaños es al ser humano, lo que le permite librarse de la serpiente que está a punto de devorarlo. El dragón griego (*dos* en nuestro corpus) es un animal que protege estúpidamente un tesoro por orden de la divinidad. El resto de las serpientes son maléficas y es la zorra quien las derrota con su agudeza, en servicio de otros personajes. Desde un punto de vista simbólico y en lo atinente a la imagen del animal, la serpiente, como de costumbre, no resulta favorecida.

3. Otros animales

El resto de las especies que se listan a continuación aparecen con un papel relevante *cinco* o menos veces en el Ciclo de la Raposa, y por eso muchas de ellas solo recibirán una mención pasajera, prescindiendo de notas o de comentarios extensos. Daremos apuntes rápidos sobre unas pocas en los casos que juzgamos más interesantes u oportunos por su originalidad, por su significado o por su importancia dentro de las tradiciones faunísticas.

El lince es el gran desaparecido del Ciclo de la Raposa. Solo Lessing alude a este felino y a su capacidad para el sigilo en uno de sus textos: “El Cuervo y la zorra” (Mariño, 2007: 159). Los lincees, emblemas de la conservación de la fauna nacional en España y animales protagónicos de *Calila e Dimna*, obra que inaugura la entrada de la tradición faunística oriental en español medieval, no aparecen en ningún otro texto del corpus (al menos, que hayamos podido detectar), seguramente porque no participan de la antigua tradición esópica.

Mustélidos (comadreja, hurones, garduñas...) hay *cinco*, que hayamos contado, con funciones sustantivas. En “La zorra, la garduña y el caracol”, Codoñer (1894: 103-

105), los equipara en su reputación negativa a la zorra una imagen que se valida en “Las dos zorras, los palomos y el halcón”, de Garcés de Marcilla (1856: 73-76).

Erizos hay *cuatro* y sus interacciones con la zorra son casi siempre de signo negativo. Véanse, por ejemplo, “El Raposo con el Erizo”, de Pisón y Vargas (1819: 82), fábula en la que el raposo intenta devorar precipitadamente al erizo y se clava sus púas, o “La Leona, la Zorra y el Erizo”, un texto anónimo (4 de marzo de 1807: 250) publicado en el *Diario de Cartagena*, que sigue el relato transmitido en la historia natural del zorro que gira al erizo para poder comérselo.

Insectos —de distintas especies— hay más (*diez* con una función relevante, contando también a las abejas) y en general, su significado y simbolismo es netamente negativo, exceptuando a las abejas y al gusano de seda, a causa de su utilidad para el hombre. En varios casos su uso es puramente satírico, antropomórfico y alegórico, como sucede en “El Raposo absuelto por el León”, de Pisón y Vargas (1819: 18-20) y en “El Mono soberbio y la Zorra”, de Valvidares y Longo (1811: 100-102); en el primer texto, forman un tribunal equivocado y en el segundo, son monarcas ínfimos. La oruga, destructora de las plantaciones, aparece una vez y es considerada un insecto dañino y tejedor de intrigas frente al gusano de seda, cuyo producto es aprovechable por el hombre, en “La Oruga y la Zorra”, de Iriarte (1817: 57-58), donde la zorra comentarista adivina la envidia que siente hacia el gusano. Las pulgas, asimismo, atormentan a la zorra en otra zoonarrativa (Blanco, 1865: 195-196). Las abejas, en cambio, disfrutan de una consideración positiva: representan el orden social a un nivel simbólico y, además, producen la miel de la que se beneficia el ser humano. En las dos ocasiones en las que se cruzan con la zorra, en “La Zorra en el Colmenar”, de Fernández Cabello (1864: 249-251), y en “El panal y la zorra”, de García de Agüero (1861: 38-39), esta acaba castigada por haber asaltado su colmena en busca de miel. Incluso, como curiosidad, existe un grillo en el papel de comentarista en “El raposo afortunado”, de F. P. U. (Durán López, 2010: 134-135), lo que puede que evoque en el lector la posterior figura del grillo parlante de *Pinocchio*. Y aunque no se trata de un insecto, sino de un arácnido, el Ciclo de la Raposa incluye una araña vengadora de la muerte de un conejo.

Los anfibios aparecen *tres veces* con un papel significativo en el Ciclo de la Raposa, siguiendo el tipo de la *carrera entre el sapo y la raposa* (ATU 275B), que protagoniza un cangrejo en el manuscrito de Riego Núñez, y también la fábula clásica

de la rana médica a la que escarnece la zorra (H. 387, Perry 289). Poco se puede decir aquí sobre la presencia o sobre el simbolismo de estos animales, dadas sus mínimas apariciones y su modesta relevancia.

Tampoco los roedores (a cuyo orden no pertenecen los lepóridos, por cierto) están muy representados en el Ciclo de la Raposa: *seis veces*, sumando las distintas especies, en papeles de cierta importancia. En “Los dos Ratones, la raposa y el Huevo”, de La Fontaine (1787b: 201-203), son presa de la zorra (ATU 112*). Hay tres ardillas y dos de ellas siguen el modelo de “El Perro danés, el Zorro y la Ardilla”, de Florián (1853: 71-74), una variación de una fábula clásica en la que el gallo es sustituido por una ardilla (H. 268, Perry 252), lo que permite intensificar el parecido físico entre el zorro y su víctima, y reformula el engaño del primero. Hay, aparte, un lirón y un topo que hace alarde de su ceguera en una fábula de corte político con una zorra comentarista que lo anima (sin éxito) a que se cure de su invidencia: “El topo y la zorra” de Plutón (31 de diciembre de 1822: 49), texto publicado en el *Diario constitucional, político y mercantil de Barcelona*.

En cuanto al grupo de los ungulados, el *toro* tampoco aparece muy a menudo: *tres veces* en total, con un rol de cierta entidad. Su ferocidad se percibe en “El mono, la zorra y el buey”, de Raimundo de Miguel (1874: 142-144), cuando cornea a la zorra disfrazada de tigre para gastarle una broma. Su mansedumbre, en cambio, es retratada en “El toro y la zorra”, de Cagigal de la Vega (1817: 8-12), fábula en la que este animal, atormentado por los pastores, es animado por una zorra maestra a encararlos. El toro se asusta, no obstante, y termina muerto.

El caballo figura alrededor de *cinco veces* y su proximidad al hombre se hace patente, por ejemplo, en “Los zorros y un caballo”, de Govantes (1833: 24), una fábula en la que los zorros le preguntan por la razón de que los persigan los seres humanos con tanto furor. Su simbolismo noble es aludido en “La Yegua, la Zorra y el Elefante juez” de Pisón y Vargas (1819: 121-124), un texto en el que el elefante escarmienta con más contundencia a una yegua que a una zorra porque procede de un mejor linaje.

El jabalí aparece *una vez*, si hemos contado bien, en las fábulas de Samaniego. Los cerdos, en cambio, coprotagonizan *tres* zoonarrativas, y su imagen en todos estos casos es muy negativa. Véase, por ejemplo, “El marrano y la raposa”, publicada de forma anónima (7 de diciembre de 1829: 3) en *El Correo*, una fábula de situación en la

que el cerdo se pregunta por qué no es más inteligente y por qué los demás animales lo exceden en dones. La raposa comentarista es la que lo desengaña y la que denuncia su holgazanería; una reputación que, una vez más, no se corresponde con la elevadísima inteligencia que exhiben los cerdos reales.

El tejón aparece *dos veces*, que ya se han estudiado anteriormente: en un caso que procede de la historia natural, en Govantes (1833: 56-58), son presentados como ordenados, diligentes y buenos tuneladores, opuestos simbólicamente a la zorra, ladrona y sucia, que empuerca con sus excrementos su guarida para apoderarse de ella. El otro caso, en Florián, remite seguramente al tejón Grimbert del *Román de Renart*.

Sin tener en cuenta a las serpientes, reptiles hay *otros tres* con peso dentro del Ciclo de la Raposa: un cocodrilo que llora falsamente, como ha venido transmitiendo la creencia antigua⁴⁸⁶, un lagarto que contempla el grotesco (por lo desproporcionado) sepelio de un escarabajo y un reptil indeterminado en la fábula de “El león, la raposa y el reptil”, de López de Ayala (1890: 2), que representa al clero y que disfruta de un simbolismo nefasto, mucho peor que el de la zorra (alegóricamente, la monarquía).

Finalizaremos este apartado con una mención a otras aves menos frecuentes que las gallinas, los gallos, las águilas (y milanos) o el cuervo. Algunos de estos pájaros⁴⁸⁷, palomas, perdices, alcaravanes, mochuelos, etc., son objetivos y víctimas potenciales de la zorra, que pretende alimentarse de ellos, como es propio de su renombre de criatura *avícida*. Resulta también llamativo que de forma simbólica en “El zorro imitador de Esopo”, del Garcés de Marcilla (1856: 103-105), se utilicen aves de diferentes especies para encarnar a los poetas plagiarios; probablemente, debido a la asociación de la lírica con el canto, que es el patrimonio de las aves en el mundo natural.

La paloma, que aparece *cuatro veces* con un papel relevante, posee siempre significaciones muy positivas a causa, probablemente, del simbolismo cristiano de este pájaro. Su pureza es puesta de relieve en “La raposa arrepentida” de Estremera (1896: 160-161), en la conversación que entabla con la zorra, que le pregunta cómo puede ser buena, igual que ella. El corpus también cuenta con una lechuza profanadora —cuya

⁴⁸⁶ Se encontrará más información sobre esta creencia en los capítulos 4 y 5.

⁴⁸⁷ Al simbolismo de las aves dedica Durand (1981: 122-125) sutiles palabras y opina que en muchos casos están desanimalizadas, como ocurre con el león en el Ciclo de la Raposa, y que representan (por medio de sus alas) la ascensión propia de su régimen diurno, de significaciones positivas, saturado de imágenes luminosas, militares y elevadas.

reputación como bebedora de aceite se trata de una (errónea) creencia popular divulgada desde antiguo, según recogió Ferrer de Valdecebro (1696: 262)— y con un búho que actúa como comentarista en “La Raposa y el Búho”, fábula del manuscrito de Riego Núñez (ca. 1800: 116-118), y que le reprocha a la zorra su comportamiento y su dieta carnívora. Loros y cotorras aparecen un par de veces. En el caso del loro, su reputación de imitador, que se remonta al menos a Aristóteles (1992: 443), es destacada en “El Mico, el Loro y el Raposo” de Pisón y Vargas (1819: 41-44). El estereotipo de la cotorra como habladora se emplea con una finalidad paródica en “Las zorras y la cotorra”, de Molina González (1884: 48-49). El pavo real, cuya belleza es ya reflejada por las fábulas griegas (Perry 219), aparece *cuatro veces* y en todas es emblema de la vanidad y de contravirtudes similares, como se advierte en “El pavo real, la paloma mensajera y el zorro”, de Pérez Jiménez (1898: 181-183), un texto en el que el zorro castiga al pavo real arrogante que pretendía volar más que la paloma. Mención especial merece aquí la cigüeña⁴⁸⁸, que figura *cuatro veces* y que es preferida frente a la grulla (que se presenta solo una vez), a la que sustituye en ciertas fábulas. En nuestros textos, la cigüeña casi siempre se sienta a la mesa junto a la raposa, y come o charla acerca de comida, como sucede en la fabulística clásica y como se observa, por ejemplo, en “La cigüeña y el zorro”, de Richet (1899: 65-66).

4. Un bestiario entre la utilidad y el simbolismo

En las páginas precedentes se habrá advertido cómo la mirada antropocéntrica determina en algunos casos las relaciones entre los animales del Ciclo de la Raposa y la propia zorra. En primer lugar, aquellos que le son útiles —habitualmente, los personajes del bestiario de la granja— gozan de una mejor valoración y suelen oponerse a la zorra en los textos. Los que no son útiles, como ocurre con algunos componentes del bestiario del bosque, están peor vistos, su relación con la zorra es oscilante y suelen acabar escarmentados. Existen, sin embargo, ciertos personajes que escapan a esta ley de la utilidad sostenida en el antropocentrismo: animales procedentes de otras geografías con los que las gentes de España y de Europa no pudieron haber tenido contacto directo,

⁴⁸⁸ Sobre el papel de la cigüeña en la literatura (fábulas) española y francesa, con algunos comentarios provechosos sobre los hábitos de estas aves, véase “La cigüeña en las literaturas populares francesa y española” (2007), de Sevilla Muñoz.

como el león, el mono, el elefante o el tigre, que suelen operar como estereotipos y que encarnan la ferocidad (el tigre, en algunas ocasiones) o se rinden a sus significados alegóricos y son personajes con un alto nivel de antropomorfismo (el león, el elefante o el mono). Dentro del bestiario del bosque, en el águila domina a veces su simbolismo regio, aunque no siempre. Y en el bestiario de la granja, el asno es un caso excepcional: mientras que otros de sus miembros, como los perros o las gallinas, son apreciados por sus servicios al ser humano —y castigados si se rebelan contra él o si incumplen sus mandatos—, el asno es una criatura domesticada y buena en la medida en que le tributa su trabajo al hombre. Otras muchas veces se impone un simbolismo contrario y en tales ocasiones representa la altanería, la testarudez y la necedad. También ovejas y corderos disfrutaban de una estimación especialmente positiva, que acaso pueda explicarse por la influencia del simbolismo cristiano y por su consideración de ganado.

Las significaciones simbólicas y las altas proporciones de antropomorfismo son más abundantes en el bestiario del bosque por una sencilla razón: en tanto la relación del ser humano con el perro, el gato o las gallinas ha sido frecuente, estable y cercana durante siglos, el contacto del hombre con otras criaturas es más limitado (y a menudo, hostil), como también su conocimiento de ellas. No nos referimos ya a los leones, tigres, monos o elefantes, sino, por ejemplo, a las serpientes, al águila o al oso. Dicho de otro modo, las zoonarrativas radicadas en entornos campestres son más auténticas, menos antropomórficas y nos revelan más sobre la relación del hombre con los animales que aquellas que presentan especies variopintas, en las que tiende a primar el valor alegórico de los animales, surgido al calor de una estereotipación comúnmente negativa y reductiva. Se podría discutir, eso sí, que los zorros y lobos fabulísticos, parte de la fauna de los ecosistemas españoles y europeos, están plagados de imprecisiones zoológicas en sus conductas y que manifiestan tendencias malignas casi inmutables. Su simbolismo, sus estereotipos malvados, proceden y se nutren de sus relaciones con el ser humano y de su interpretación como competidores por otras presas (como los conejos) y como criaturas destructivas que perjudicaban los rebaños y corrales del hombre.

En el esquema actancial se podría simplificar la interacción de la zorra con otros animales de la siguiente manera: sus presas (u objetivos) más usuales son las gallinas, las aves en general y los conejos del bestiario del bosque; su oponente, el ser humano y sus perros en el bestiario de la granja, mientras que en el bosque la acecha ora el lobo, ora el león u otras fieras que pretenden devorarla o que se disputan con ella los recursos.

No obstante, un agrupamiento curioso de la zorra tiene lugar con la corza, en su calidad de animales cazados por el hombre. En tal caso, lo que se impone es su condición de presa y es lo que permite que establezcan un diálogo amistoso. Sus aliados o auxiliares están a menudo engañados (como el cuervo, el lobo o el perro) y sirven a los fines de la zorra contra sus propios intereses, pero en otros casos entabla asociaciones más o menos armoniosas con otros animales de un perfil maligno, como lo son el lobo y el gato.

Estos pactos entre especies malignizadas no dependen solamente de propiedades simbólicas compartidas ni del deseo de la zorra de aprovecharse, sino que están forjados por el ser humano, que alinea a los animales que no le resultan útiles —los considerados nocivos— y que nos muestra un catálogo de bestias vituperadas tanto en el territorio de las letras como fuera de esta. Y no solo porque estas especies realicen destrozos en su ganado, un tópico tremendamente exagerado en algunas fábulas, sino también porque le arrebatan las presas que él ambiciona, como son conejos y liebres. Siguiendo el criterio de utilidad, el simbolismo a menudo negativo de la fauna carnívora —con excepciones como el león y el perro, redimidos por la tradición y por su proximidad al hombre, respectivamente— no se debe en exclusiva a una ética cristiana que desaprueba el asesinato de los débiles y sumisos (herbívoros), sino que se apoya en la competencia de estos animales con el ser humano por los recursos cinegéticos y en su desobediencia de este. Después, o apiladas sobre esta realidad, se amontonan ciertas razones morales y un simbolismo que refuerza convenientemente dicha interpretación.

Creemos haber demostrado que el simple simbolismo no basta para explicar las interacciones de la zorra con los animales del bestiario de la granja y del bosque en el Ciclo de la Raposa, sino que es el *criterio de utilidad* el que provee el significado de algunos animales y de sus estereotipos, sobre todo en la fauna habitual de la geografía europea e ibérica. Eso no obsta para que puedan extraerse lecturas simbólicas, o para que estas proliferen en ciertas fábulas (como, sobre todo, en las políticas) y en animales locales que poseen una dilatada trayectoria en la cultura y en la literatura, como el asno, el águila, el lobo o la zorra en su condición de ladina. Por ejemplo, los enfrentamientos entre la zorra y el asno se fundamentan en el contraste entre la inteligencia y la necesidad; el elefante encarna una sabiduría moralizante y libresca que se enfrenta con la sagacidad *mética* de la zorra; la vanidad de animales como el mono o el pavo real es contestada por la agudeza crítica de la zorra, en su rol de comentarista; la pulcritud del tejón o la pureza del cordero se contraponen a la suciedad y perfidia de la zorra en algunos textos,

etcétera. Este grupo de fábulas, aunque más antropomórfico y en apariencia, menos interesante desde la perspectiva de los estudios de animales, nos puede enseñar cómo se consolidan los estereotipos de las especies más comunes de la fauna española y de otras geografías. Así, al lobo le corresponde en estos contextos la maldad y la glotonería; y a la zorra, la hipocresía (por su falsedad y sus mañas) o bien el conocimiento profundo del maestro...

Lo que resta, partiendo de estas reflexiones sobre el papel del antropocentrismo y el simbolismo en la constitución del bestiario del Ciclo de la Raposa, es someter a examen al responsable de la creación de este, a quien maneja los hilos de la zorra (y del resto de animales), autor de su imagen frecuentemente negativa y de sus interacciones con los demás personajes. Nos estamos refiriendo al que hemos designado como el *principal antagonista* de la zorra en el Ciclo de la Raposa, tanto dentro como fuera de los textos. El único con autoridad para sojuzgar a este personaje pícaro y para invalidar los miles de trucos que almacena en su bolsa. Su rival más enconado: el hombre.

Capítulo 7. La zorra y el hombre. Fábula de un conflicto

En el capítulo anterior se estudió cómo la perspectiva humana, fundada en un criterio de utilidad para el hombre (y, por consiguiente, antropocéntrico), determinaba en algunos casos las relaciones entre los personajes del Ciclo de la Raposa. También fueron analizados los seres humanos de nuestras zoonarrativas y su interacción con la zorra, hostil de forma directa e indirecta, a través de trampas y de persecuciones conducidas a menudo por perros de caza. En este capítulo iremos un paso más lejos y examinaremos la correspondencia entre los contactos violentos de los zorros y los seres humanos en el plano literario, en las zoonarrativas del corpus, con la situación real de los zorros en España durante los siglos XVIII y XIX, tal y como ha sido reflejada en distintos documentos de carácter histórico. Esta comparativa servirá para indagar en qué medida se influyen recíprocamente los estereotipos literarios de los animales —y en este caso, el de la zorra— y las interacciones históricas del ser humano con los mismos. También valdrá para estimar qué peso ostenta el simbolismo (negativo o positivo) de la zorra literaria como animal astuto, de cara a su valoración moral, frente a su consideración de animal (real) nocivo para el hombre. Nos permitirá, en otras palabras, saber cuál era la opinión dominante sobre los zorros y cómo se transfirió al mundo de las letras, y al revés: cómo su reputación fabulística de taimada y las alusiones esópicas permearon en la literatura cinegética y naturalista de la época.

Sin embargo, como se ha argumentado prolijamente en el capítulo 2, el zorro es uno de los personajes animales más ubicuos y narrativamente prolíficos de la historia desde la antigua Mesopotamia. No basta con corroborar las apreciaciones negativas —o positivas— en el periodo histórico en el que se ubica el Ciclo de la Raposa, sino que resulta de todo punto indispensable volver la vista atrás y tratar de averiguar, o al menos de conjeturar, si a lo largo de su extensa vida literaria el zorro fue observado siempre del mismo modo o si, por el contrario, se produjo un cambio en algún momento. En tal caso, se intentará precisar cuándo, cómo y por qué se obró este cambio: cuándo la zorra, personaje astuto por antonomasia de la fábula griega, pasó a transformarse en una criatura villanesca, como se advierte ya en la fábula medieval, y si existen subversiones o permutaciones de este prototipo en los siglos XVIII y XIX.

La zorra, a consecuencia de sus tipos de pícara y de comentarista, de *trickster*, como se observó en el capítulo 5, es un personaje idóneo para reprobador los defectos de los demás animales y entre ellos, del ser humano. Pero ¿poseen algún valor sus críticas para los estudios de animales o se inscriben en un nivel puramente alegórico? Como también se notará, en algunos de los textos del Ciclo de la Raposa la zorra carga contra el hombre por sus abusos, expone el sufrimiento que le causa, se enfrenta al dilema del vegetarianismo o al asunto de la domesticación, todos ellos temas hoy controvertidos, discutidos y relevantes desde perspectivas que no son ajenas a los estudios de animales ni a la ecocrítica. Esta supone la principal resistencia de la zorra al hombre, autor de la Historia —con mayúscula— y de sus historias, que la retrata como conviene a sus objetivos didácticos y en respuesta a una mentalidad antropocéntrica.

Por último, y sin pretensión de exhaustividad, en el apartado final de este capítulo se proyectarán algunas hipótesis o factores que tener en cuenta de cara a futuras investigaciones acerca de los zorros y de su representación en la literatura y en otros medios narrativos a partir del siglo XX. Estas especulaciones, necesariamente un esbozo parcial y tentativo, complementarán el cuadro trazado en el capítulo 2 y allanarán el sendero a la construcción de una historia literaria y cultural del zorro en el panorama hispánico y occidental.

1. La zorra: un animal odiado y admirado

En primer lugar, resulta preciso repasar las valoraciones morales de las zorras del Ciclo de la Raposa, lo que permitirá contextualizar estos hallazgos en relación con las teorías y datos previos y con los que se proporcionarán en siguientes apartados. A la vista de lo comentado en capítulos anteriores, el lector probablemente infiera que la evaluación de la zorra en nuestras zoonarrativas, en términos éticos, no será demasiado favorable. Más de la mitad de las zorras del corpus (unas 201, contando personajes colectivos) son exponentes de lo que hemos calificado una conducta *contraejemplar*: un comportamiento dañino, malicioso o culpable desde un punto de vista moral. Las zorras de tipología feroz, ministra y muchas pícaras, suponen una ilustración perfecta de esta actuación inmoral, que comúnmente acontece en situaciones convencionales como el *asalto al corral*, el *engaño del ave* o *la caza*. En este sentido, cabe recordar que la ética que se aplica a estos textos no es la misma que la de las primeras fábulas griegas, de una índole a veces más pragmática, como se apuntó en el capítulo 1, y que incluso en las

reescrituras de fábulas y de cuentos antiguos se perciben cambios en la valoración moral de los personajes participantes y en el desarrollo de la acción, en ocasiones para adecuarlas a una nueva interpretación moral. Asimismo, también se debe advertir que el resultado de victoria o de derrota en las fábulas agonales no se corresponde siempre con el juicio moral que se desprende de la moraleja. Prueba de ello es que los zorros triunfan 119 veces y son derrotados en 153 ocasiones⁴⁸⁹ (en otras 93, el resultado de la acción lo consideramos irrelevante); esto es, existe cierta tendencia a hacer perder a la zorra, sin duda como castigo por sus trapacerías, pero la raposa puede emerger victoriosa y ser censurada en el *epimitio*, sirviendo como lección y aviso del proceder de los mezuquinos.

Así pues, la gran mayoría de las zorras del Ciclo de la Raposa se conducen de un modo inmoral o contraejemplar, a menudo porque actúan con malicia, de forma traicionera o dañina para otros animales. Solo 67 presentan un comportamiento que podríamos considerar ejemplar, positivo, prudente o como poco, inocente y justificado. Las razones también varían: en las reelaboraciones de fábulas clásicas, su astucia puede bastar para convertir a la zorra en un personaje ejemplar (aunque no siempre sucede), pero en otras, especialmente en las originales, existen diferentes criterios de valoración. Zorras ejemplares o, más sencillamente, *buenas* son las que pertenecen al tipo de *maestras*, que siempre persiguen el beneficio de aquellos a los que aleccionan y que suelen estar movidas por la piedad y la generosidad.

Las zorras comentaristas plantean una situación interesante, pues se solapan y se emparentan en ciertos casos con las maestras, y sus consejos podrían estimarse apropiados y coincidentes con los que se vierten en la moraleja. Pero no siempre la motivación de las comentaristas es altruista —a veces, como ya se indicó, su carcajada es burlona y cruel— y su acción de desengaño o de crítica no obsta para que el animal sea valorado de una manera ambigua o no evaluado en absoluto. De ahí que a muchas de estas zorras (50) las consideremos, moralmente, *jueces*: ellas son las que emiten un veredicto sobre la situación y sobre los otros personajes participantes, pero resulta difícil enjuiciarlas. En algún caso, como ya se señaló en el capítulo 5, se aproximan o se fusionan con otros tipos (pícaras, maestras o incluso ministras), y en tales circunstancias sí que es posible evaluarlas. A veces, el autor las lisonjea por medio de la adjetivación

⁴⁸⁹ Dentro de este recuento, unas pocas veces la victoria de la zorra es parcial: consigue solo alguno de sus objetivos, pero no todos, o bien triunfa primero y posteriormente es derrotada. Son situaciones muy excepcionales. La mayor parte de las zoonarrativas del corpus presentan mayor simplicidad argumental.

en el cuerpo del texto. Tal es el caso de la zorra comentarista de “El Congreso de las Fieras y la Raposa”, de Raimundo de Miguel (1874: 17-19), una raposa que expresa sus recelos sobre las intenciones de los demás animales carnívoros de no perjudicar al hombre y a la que la voz poética estima positivamente como *sabia*. En todo caso, estas zorras comentaristas se localizan en una intersección moral paradójica, ya enunciada en el capítulo 5 a propósito de su condición de *tricksters*, quizá más cercanas al polo de la ejemplaridad que a su opuesto.

Además de las zorras maestras y de algunas comentaristas, las pícaras también pueden gozar de una opinión más favorable cuando sortean el peligro, pero casi nunca cuando son ellas las que inician la agresión —o robo— de otros animales. Al menos, no en las fábulas originales de los autores del Ciclo de la Raposa. Como ejemplo citaremos “El Raposo absuelto por el León”, de Pisón y Vargas (1819: 18-20), en el que el zorro se cuelga en los jardines del león por accidente mientras huye de un lobo, pero el león decide absolverlo de toda culpa en el juicio que se celebra contra él por entender que la ley que lo condena es injusta y que lo correcto es que corriese por su vida. Solo en una ocasión una raposa pícaro y al acecho de una presa es valorada positivamente por su astucia: en “La Leona, la Zorra y el Erizo”, texto anónimo (4 de marzo de 1807: 250) publicado en el *Diario de Cartagena*, una zoonarrativa en la que la moraleja respalda la acción mañosa de la zorra. En alguna otra ocasión más la zorra que engaña a otros para alimentarse se redime moralmente y es ejemplo de habilidad y de inteligencia, pero los fabulistas del Ciclo de la Raposa tienden a interpretar sus artimañas como algo vituperable. Aun así y en general, cuando el hombre interviene directa o indirectamente —por ejemplo, en las escenas de persecución o en las trampas—, la moraleja se las arregla para culpabilizarlas, como también se apuntó en el capítulo 6. A tal extremo llega la visión negativa de este animal a ojos de los escritores españoles de los siglos XVIII y XIX.

La astucia proverbial de la zorra también es evaluada favorablemente en las zoonarrativas que abordan las elecciones de un nuevo rey. Así sucede en “Los Animales eligiendo Rey”, de Ibáñez de la Rentería (1789: 10-11), fábula en la que la zorra es considerada astuta y entendida, o en el “Congreso de los animales para elegir rey”, publicada de forma anónima (26 de septiembre de 1885: 3) en el *Diario de Gandía*, texto en el que el raposo es un animal calificado como “industrioso y sagaz”. Se ha de notar, no obstante, que el conservadurismo y el fijismo natural del género se sobreponen

en ambos casos y que la candidatura de la zorra nunca la catapulta al trono. No es propio de su condición, como también se ha mencionado repetidas veces. Además de las elecciones, durante algunas situaciones de guerra, en un par de casos, la zorra merece una valoración más benévola en virtud de su inteligencia. Se aprecia en “El León con su Ejército”, de Samaniego (1826: 30-31), una fábula heredada de La Fontaine en la que la zorra es convocada al ejército del rey para que dé “ingeniosos ardidés al intento” bélico.

Quedan por examinar dos posibles calificaciones morales más. En 33 ocasiones se ha considerado que el comportamiento moral de la zorra resulta problemático; esto es, que no se puede afirmar con certeza que sea un ejemplo de conducta positiva o todo lo contrario. En ciertos casos esta incertidumbre se debe a que, en alguna medida, su actuación presenta connotaciones éticas mixtas: hace lo apropiado para ella (lo astuto), pero su acción es malvada; o la voz poética la exculpa en alguna medida. Por ejemplo, en “El Cuervo y el Zorro” (Perry 124, ATU 57), de Samaniego (1826: 115-117), fábula antigua en la que lo que se recrimina moralmente es la estulticia del cuervo que suelta la comida ante la adulación. O en “La Zorra y el Chivo” (Perry 9, ATU 31), del mismo autor (Samaniego, 1826: 118-119), en la que la voz poética se interroga quién podrá castigar a la zorra —que ha trepado sobre la cabra para salir del pozo— cuando entre los hombres ocurre lo mismo. También parece controvertida, en este sentido, “Una raposa y un podenco”, de Riego Núñez (1844: 136-137). Al ir un perro y una zorra a cruzar un río por un madero, la zorra le tiende la zancadilla y el can cae al agua. No obstante, la moraleja desaprueba al perro, que no debería haberse fiado; y, sin embargo, aunque no condene a la zorra, tampoco parece que el autor pretendiese justificar o celebrar su conducta (y menos en un género tan pedagógico, reavivado al calor de la moralizadora Ilustración española). De ahí que se juzguen *problemáticos* este y otros casos similares.

A falta de pistas sobre su valoración en la moraleja o en la adjetivación, también parecen controvertidas las situaciones en las que la zorra actúa como agente de castigo físico y moral de otros animales que adolecen de vanidad o de otros vicios y tachas éticas. Por ejemplo, en “El Gallo, el León y el Raposo” de Ibáñez de la Rentería (1797: 44), el gallo trata de espantar al zorro con su canto —como había hecho con el león—, pero descubre que este no cae en su ardid cuando le clava los dientes en el pescuezo (H. 84, Perry 82). Algo similar ocurre en “La incauta cervatilla” (H. 152, Perry 147), de Y.

L. O. (Talavera Cuesta, 2007: 532), texto en el que la vulpeja les roba la presa a un león y a un oso que se negaron a compartir entre ellos, en calidad de escarmiento⁴⁹⁰. Otro tanto sucede en “El pavo real, la paloma mensajera y el zorro”, de Pérez Jiménez (1898: 181-183), una fábula en la que el zorro devora al pavo real en castigo por su prepotencia y por presumir de que su vuelo es mejor que el de la paloma.

En otros casos la zorra es buena con algunos animales y resulta destructiva o dañina para otros, y por eso se la estima problemática. Así ocurre en “El perro, la zorra y el lobo”, de Fernández Baeza (1858: 57-61), fábula en la que la zorra se aprovecha de un perro holgazán que le proporciona gallinas, pero luego lo traiciona —para salvaguardar su amistad con el lobo y porque no se fía de él— y lo conduce hasta el cubil de los lobos, donde estos le han preparado una celada. Otro ejemplo procedente de la cuentística de animales es “La zorra y el lobo”, de Trueba (1866: 89-97), una zoonarrativa en la que la zorra pretende salvar su vida —y, por consiguiente, garantizar el sustento de sus cachorros— y para ello atrapa al lobo famélico en el pozo (ATU 32+ATU 34). No se acuerda, sin embargo, de sacarlo de ahí y trata de tranquilizar su conciencia pensando que con las lluvias podrá nadar hasta la superficie, una conducta éticamente cuestionable y que no podemos juzgar, sin más, como ejemplar.

Otras veces estos zorros problemáticos no son gentiles, pero existen animales peores que ellos, que hacen que su conducta no se perciba tan negativa en comparación. Por ejemplo, una fábula clásica, “El León, el Lobo y la Zorra” (ATU 50, H. 269, Perry 258) en la versión de Samaniego (1826: 101-103), en la que la zorra se resarce del lobo que ha intentado ponerla en un compromiso ante el rey destruyéndolo y vistiéndolo al monarca con su piel (con el pretexto de curarlo). “El Tigre y la Zorra” de Valvidares y Longo (1811: 50-52) ejemplifica asimismo esta situación: el tigre (alegóricamente, Napoleón) apresa al zorro y planea condenarlo por sus delitos, pero el zorro le objeta que los suyos son infinitamente peores, pues hace lo mismo, pero a mayor escala. Moralmente justificada está, también, una de las raposas de “Las zorras” de Gutiérrez de Alba (1845: 169-173). Esta zorra trama asaltar un corral, pero es traicionada por sus compañeras, que la dejan fuera del robo en cuanto han pasado al interior montando unas

⁴⁹⁰ Ha de notarse que en la otra versión de esta fábula que forma parte del Ciclo de la Raposa, es el comportamiento de la zorra el que resulta cuestionado moralmente. Como se ha explicado y ejemplificado ya abundantes veces, la moraleja de las fábulas tradicionales es un elemento dinámico (y antropocéntrico) que fluctúa dependiendo de los autores y las épocas: a veces se transmite intacta, pero en otras ocasiones se modifica para servir a las necesidades, impulsos o consideraciones del reelaborador.

sobre otras, de ahí que las encierre y que luego aúlle para avisar al labrador. Como en anteriores ocasiones, se ha de dudar que el autor quisiera aprobar un comportamiento tenido por pernicioso para los intereses humanos, pero la venganza de la zorra es lícita. Govantes cuenta en su repertorio con varias fábulas en las que confronta la actuación de la zorra con la del ser humano, y en las que este animal no lleva siempre las de perder, pero este grupo de fábulas se contempla en un apartado posterior. Lo mismo sucede con Estremera, que también problematiza la relación de la zorra con el ser humano, tanto o más que Govantes, y al que también se estudiará en las siguientes páginas.

Hay que reconocer, no obstante, que algunos de estos casos problemáticos se encuentran más próximos a la ejemplaridad negativa que a la positiva. Por ejemplo, “Los animales curiales”, de Govantes (1833: 148-150), una fábula en la que los zorros sirven para satirizar al gremio de los abogados y otros agentes de la ley. O en “La zorra, la garduña y el caracol”, de Codoñer (1894: 103-105), una zoonarrativa en la que una zorra y una garduña se comunican los riesgos que sufren por culpa del hombre —con poca sorna y suspicacia por parte del narrador—, aunque el peso crítico de la moraleja recae sobre el caracol, que pretende inculcarles lecciones sin ser consciente de sus circunstancias ni de su diferente naturaleza y propiedades.

La moralidad de otras 25 *zorras* resulta desconocida, bien porque las circunstancias son confusas o porque está elidida, como ocurre en “Gallinas y muy gallinas”, de Tito Lívio (1897: 1), publicada en *El Día*, donde el autor no ve preciso proporcionar una moraleja y no hay indicios suficientes para arriesgar una valoración. Así sucede a menudo con las zoonarrativas que provienen de cuentos de animales, en las que no se registran moralejas explícitas, y que reproducen Trueba o Fernán Caballero. Aunque no siempre, porque las tendencias moralizadoras de estos dos autores se transparentan a veces, lo que permite atisbar juicios negativos —o al menos, ambiguos— hacia determinados personajes vulpinos, especialmente cuando los condenan a ser derrotados en pago por sus ardides. Así, por ejemplo, en “La zorra y la vejeta”, de Fernán Caballero (1878: 59-60), la zorra recibe el castigo del perro (un escarmiento que no está presente en otras versiones) a causa de su holgazanería y de sus engaños del ave con la que se había propuesto cultivar conjuntamente una parcela. Un caso interesante lo representa “El caballero y la serpiente” de C. L. (18 de agosto de 1880: s. p.) (ATU 155, Perry 640), la historia de la serpiente ingrata en la que la zorra ayuda al ser humano a deshacerse de esta. Podríamos sentirnos tentados a valorarla

positivamente, dado que aquí asiste al hombre, pero hemos preferido optar por la cautela.

En algunos casos, la acción de la zorra no es evaluada y tampoco resulta posible formarse una idea de cuál es la opinión del autor sobre su conducta moral. Esto ocurre con más frecuencia en aquellas fábulas en las que la zorra, sin participar del rol de comentarista, no es uno de los personajes relevantes para la acción. Lo observamos en “El Jumento Murmurador” de Hartzenbusch (1888: 119), fábula en la que la zorra advierte al león de que el jumento lo difama, pero la moraleja no la alude en absoluto, ya que lo que se pretende destacar es la superioridad moral y el desprecio del león ante las insignificantes injurias del pollino. Uno de los raposos de “El zorro, la zorra y el sapo” (ATU 275B), de Codoñer (1894: 63-64) no es evaluado éticamente y funge de árbitro en la carrera entre el sapo y la otra zorra, quien sí que merece una reprobación moral. De igual modo, los animales que participan en la “Crónica diluviana” de Cabanyes (1868: 7-10) tampoco son juzgados ni de forma negativa ni positiva, aunque la última palabra la lleva el orangután, que los contradice a todos en un intento de conciliar sus pareceres políticos. Por otro lado, la fábula clásica de *la zorra y las uvas* (ATU 59, H. 15, Perry 15), que aparece cinco veces en el Ciclo de la Raposa, también resulta enigmática en su interpretación, como ya se apuntó en el capítulo 5: ¿es sabio el autoengaño de la raposa, o necio y arrogante? Las lecturas difieren en función del autor y oscilan entre los que evalúan positivamente su desistimiento, como parece ser el caso de Samaniego, los que no aclaran su opinión y los que la condenan.

Aunque podría discutirse el etiquetaje ético de unas pocas de estas zoonarrativas (no en vano, nosotros también juzgamos unas cuantas *problemáticas* o *desconocidas*), la tendencia sigue siendo clara: la zorra del Ciclo de la Raposa es, predominantemente, un personaje poco ejemplar, con escasas excepciones. Incluso cuando su proceder podría parecer moralmente correcto, más a menudo se debe a la valorización positiva de su astucia o de su sabiduría —dos atributos simbólicos— y solo en pocas ocasiones sus acciones resultan verdaderamente bondadosas. Sostenemos, como ya se ha manifestado varias veces, que el tenso contacto histórico entre los seres humanos y los zorros es lo que ha cementado esta percepción del animal, una idea que se explorará y debatirá en las próximas secciones de este capítulo.

Cumple ahora preguntarse si la raposa ha sido siempre un personaje malvado o poco ejemplar en la literatura occidental, exceptuando unos cuantos casos en las que ha primado la evaluación positiva de su sagacidad, y dónde, cuándo y por qué comienza esta evaluación negativa de la zorra en la literatura (y fuera de esta). Contestar a esas cuestiones satisfactoriamente requeriría de un estudio de mayor envergadura, pero en el siguiente apartado se intentará aventurar una hipótesis sólida y enlazada con lo que se expuso en el capítulo 2 acerca de los zorros *tricksters* y con todo lo que se ha dicho sobre los zorros en las tradiciones faunísticas occidentales.

2. La zorra y el hombre. Una historia de hostilidad

En vista de lo que se afirmó en el capítulo 2 sobre los animales *tricksters* y sobre el antiquísimo rol de los zorros literarios, desde la antigua Mesopotamia, como personajes embaucadores y fraudulentos, cabría esperarse que la percepción de los zorros haya sido desde sus orígenes fluctuante en el plano moral. Ambivalente es, sin duda, en el Ciclo de la Raposa, aunque más propensa a la villanía. También los proverbios y las fábulas sumerias presentan a un zorro ambiguo y engañoso. Sin embargo, muchas de las fábulas españolas, aunque estén influenciadas por la literatura sapiencial mesopotámica, arrancan en Grecia o en la India, y se ha visto en el capítulo 5 que lo que domina en el Ciclo de la Raposa, después de las producciones originales, son las fábulas grecolatinas, seguidas de las medievales y de los cuentos de animales, los relatos de la historia natural y otras zoonarrativas de ambientación oriental. Aunque se ha dicho —y es cierto— que la zorra de la fábula griega, frente a la zorra medieval, no está tan caracterizada por su maldad como por su perspicacia (Rodríguez Adrados, 1992: 385), permanecer afincados en el corpus fabulístico resulta insuficiente para obtener una perspectiva completa de las opiniones acerca del zorro, tanto del auténtico como del literario, pues ya se ha argumentado también que no pocas fábulas proceden de los textos de la historia natural, entre otras fuentes que luego ingresaron al catálogo esópico. En este caso, para determinar de dónde proviene la valoración negativa de los zorros en nuestros textos creemos indispensable tomar como punto de referencia a los autores griegos y latinos que escribieron sobre la raposa. Y también, por supuesto, algunas de las fábulas presentes en las primeras colecciones que han sido descubiertas.

Por lo que se ha podido averiguar, las opiniones negativas —o como poco, mixtas— de la zorra no son insólitas en la Antigüedad. En el Libro I de su *Investigación*

sobre los animales, al referirse a la naturaleza de los animales, Aristóteles (1992: 48) ofrece un testimonio revelador sobre el carácter de la zorra, descrita por él como astuta y malvada. Siglos más tarde, en el Libro IV de su *Historia de los animales*, Eliano (1984: 201) afirma de ellas que “alcanzan cotas insuperables de malignidad y de truhanería”, a propósito del modo en el que se deshacen de las avispas para devorar la miel. Ya se ha visto que Semónides de Amorgos (ss. VII-VI a. C.) las incluía en su *Yambo de las mujeres* para simbolizar a un tipo de mujer taimada y de opinión voluble, y que, para Artemidoro (2002: 155) su valor simbólico era semejante al del lobo: un enemigo —generalmente de sexo femenino— que atacaba valiéndose de maquinaciones arteras. Desde un punto de vista también alegórico, para el político romano Cicerón (1998: 15), en el Capítulo XIII del Libro primero de *Los Oficios*, la zorra representa una de las dos maneras⁴⁹¹ por las que se puede caer en la injusticia: mediante el engaño, y, sobre todo, haciéndose pasar por bueno sin serlo en verdad. Pareceres similares sobre el proceder de las zorras se hallarán en ciertos versos de Aristófanes, en la obra dramática de *La paz*, y en otros lugares en los que “aparece simplemente como elemento negativo de comparación para las calumnias” (Egoscozábal, 2003: 11).

Parece, en resumen, que su astucia, a menudo encomiada en la fábula antigua⁴⁹², ha recibido otras interpretaciones menos laudatorias en época clásica. Sin embargo, si hay un autor que rompe una lanza a favor de la raposa es, como ya se sabe, Opiano en su *Cinegética*, quien no escatima en halagos y expresa verdadera admiración por la sabiduría de la zorra, que le permite anticiparse a las trampas, cazar y evitar peligros en múltiples circunstancias. Este autor ya fue estudiado en el capítulo 2 y se señaló cómo el *Fisiólogo* y toda la tradición faunística medieval, partiendo de los bestiarios, moralizó negativamente su creencia de que la zorra se finge muerta para cazar.

Quizá sea ahora pertinente plantearse cómo representa la primera fábula griega a la zorra en su relación con el ser humano y cómo la retrata desde una perspectiva moral.

⁴⁹¹ La otra, la de la violencia, la encarna el león, y son “entrambas muy ajenas a la generosidad del hombre” (Cicerón, 1998: 15). Nótese también cómo el león, que simboliza la monarquía y la bondad en textos posteriores, aquí posee una significación política negativa. Semejante y al mismo tiempo, totalmente opuesto al uso metafórico y positivo de estos dos animales por parte de Maquiavelo (1821: 112-114), que recomendaba aunar la fuerza del león con las mañas de la zorra.

⁴⁹² “Los griegos, que admiraban mucho la astucia como un instrumento para el triunfo en un mundo difícil y agresivo, no dejaron de encontrar en el zorro de las fábulas un ágil campeón de esa inteligencia práctica, la *metis*” (García Gual, 2017, XIV. *Los triunfos del zorro: una estampa y un modelo*: párr. 16).

En cuanto a la primera pregunta, basta con examinar una de las primeras fábulas del repertorio de la Colección Augustana, la más antigua de todas las colecciones de fábulas griegas. Así, por ejemplo, en *el zorro y el leñador* (H. 22, Perry 22), un zorro se esconde de unos cazadores que lo persiguen y el leñador, que se había comprometido a ocultarlo, lo intenta delatar, sin éxito. Es, en efecto, una escena de persecución como las que se aprecian en el Ciclo de la Raposa, solo que aquí el zorro es inocente y reprocha la deslealtad del leñador que lo traiciona. Es sabido que los antiguos griegos cazaban liebres y zorros para tributárselos a Dionisos (Barringer, 2001: 57) y que estos animales formaban parte —junto con la liebre y el gallo— de las ofrendas entre amantes homosexuales, como se aprecia en pinturas sobre cerámica del siglo VI a. C. (Macías Villalobos y Caracuel, 2015: 146-147). También abatían liebres sus cazadores (Barringer, 2001: 95) y en ese sentido, los zorros podían suponer una competencia directa por la caza y hurtar, además, algún cordero joven de los rebaños, como se recoge en otra fábula —*el zorro y el cordero* (H. 41)— en la que el pastor amenaza al zorro con echarle a los perros si no se aparta del cordero al que pretendía querer besar.

Con respecto de la caracterización de la zorra, es cierto que está definida por el engaño, como se aprecia en la fábula de la *zorra y el cuervo* (ATU 57, H. 126, Perry 124), en la *zorra y la cabra* (ATU 31, H. 9, Perry 9), e incluso del autoengaño en la *zorra y las uvas* (ATU 59, H. 15, Perry 15), aunque en ninguno de estos casos sus tretas les infligen un daño físico directo a otros animales. Que valora las bondades del espíritu —de la inteligencia— frente a la belleza hueca es algo que queda de manifiesto en otras fábulas como la *zorra y la máscara* (H. 27, Perry 27), o la *zorra y el leopardo* (H. 12, Perry 12). Célebres son las fábulas en las que la zorra lidia con las injusticias del león, en sus diversas manifestaciones, y logra prevenir el castigo del más fuerte. No obstante, en el *zorro con la tripa hinchada* (ATU 41, H. 24, Perry 24), el zorro se atasca en el granero (originalmente, un árbol) tras darse un atracón, y aquí sí que se podría argumentar que perjudica al ser humano, ya que está vaciando uno de sus alijos y queda atrapado a causa de su apetito desmesurado. Estas son, en definitiva, algunas de las fábulas griegas más sonadas y reelaboradas de la zorra a lo largo de la historia, por supuesto presentes también en el Ciclo de la Raposa en un número nada despreciable. La zorra no es violenta en las fábulas de las primeras colecciones anónimas: solo utiliza a los demás para obtener lo que se le antoja o para burlarse, pero rara vez los agrede o

mata⁴⁹³, como hace con la perdiz en Rómulo (No-H. 260), en más fábulas medievales con el gallo y en otras de un cariz semejante. De hecho, el primer contacto negativo de un zorro con un gallo en la fabulística sucede en un texto de la Colección Vindobonense, posterior a la Augustana, aunque no se trata de un gallo domesticado y custodiado en un recinto, sino de un ejemplar que acompaña en su viaje a un perro (H. 268, Perry 252).

No ha de extrañar esta ausencia de gallos domésticos en las fábulas primeras y la presencia de muy pocas gallinas, pues como ya se ha señalado, este animal fue traído de la India, muy seguramente hacia la segunda mitad del siglo VI a. C. (Macías Villalobos, 2012: 326), y solo comenzó a ser común en Grecia a partir del siglo III a. C., tras lo cual fue trasladado a otras partes de Europa por los romanos (Kolb, 2013: 204). Sin embargo, la presencia creciente de los gallos a partir de Rómulo y en muchas fábulas medievales del zorro, a lo que habrá que sumar su moralización progresivamente más negativa, sí indica algo: que la carga ética del zorro literario se acentúa a causa de los raptos del ganado aviar del hombre. En otras palabras, *es el daño percibido del ser humano el que comienza a condicionar para mal la opinión sobre los zorros en la literatura fabulística*, lo que se aprecia perfectamente en la épica bestial y en el *Román de Renart*, donde la personalidad del personaje es cada vez más villanesca a medida que se le agregan nuevos poemas al ciclo (Ruiz Capellán, 2009: 20). De ahí que el personaje vulpino pase, con el transcurso de los siglos, de ser un bribón ambiguo a un truhan desalmado cuyas mentiras comportan consecuencias funestas para sus víctimas: sobre todo, aves, liebres (o conejos) y otros personajes menos agudos, como el lobo en las fábulas de origen medieval. Las razones de esta malignización son numerosas y se relacionan también con la ética cristiana, como se argüirá en un apartado próximo, pero uno de los factores clave es el perjuicio percibido por el ser humano, que pierde gallinas a manos de los zorros de carne y hueso. Y desde luego, la propagación de estas historias y de la fama del zorro como ladrón de gallinas, que no es propia de la primera fábula griega, sino posterior. Prueba de que esta fama sigue vigente en los siglos XVIII y XIX son las escenas de *asalto del corral*, abundantísimas en el Ciclo de la Raposa y que no cuentan apenas con precedentes en la tradición fabulística española hasta la fecha,

⁴⁹³ Aunque en alguna ocasión sí: por ejemplo, una fábula de Parménides (No-H. 176) nos muestra al zorro engañando a la liebre para poder devorarla en su guarida. En todo caso, son pocas (véase, también, H. 41) y no han tenido tanta difusión como aquellas en las que la zorra no hiere a los animales embaucados.

exceptuando un único ejemplo medieval en el *Libro de los gatos* (véase el capítulo 2). Este dato testimonia, también, *la importancia de las relaciones entre los seres humanos y los demás animales*, incluso en géneros considerados muy antropomórficos o simbólicos, como es el caso de las fábulas.

Hasta aquí queda visto que la reputación negativa de la zorra, ya existente en tiempos clásicos, no se instaló plenamente en la fábula hasta bastante después, y que los saqueos de ganado aviar por parte de los zorros auténticos —quizá en los propios monasterios a los que pertenecían algunos fabulistas— espolearon la imaginación de los autores de fábulas desde el medievo hasta los siglos posteriores. Queda por resolver, sin embargo, una cuestión: ¿cuándo empezó a fraguarse una verdadera enemistad —entendida como una relación hostil bilateral— en Occidente entre los seres humanos y la zorra? Sin tener en cuenta la competencia por los recursos, existen testimonios muy antiguos, de los primeros siglos después del nacimiento de Cristo, que retratan a la zorra como devoradora de gallinas. Se ha visto en *Primera parte de la introducción al símbolo de la fe* de Fray Luis de Granada, en una historia que presuntamente le ocurrió a San Bonifacio de Tarso, del siglo IV, sobre una raposa que secuestra a una gallina y la devuelve para, acto seguido, caer fulminada en pago por sus fechorías (Granada, 1676: 237). El *Lucidario* también registraba el instinto *avicida* de la zorra. Pero el primer testimonio literario de esta guerra por el control de la población gallinácea se encuentra posiblemente en los *Fastos* (ca. 12 d. C) de Ovidio. En su cuarto libro, a propósito de las ceremonias de la Fiesta de Ceres, el poeta latino declara el motivo por el que atan antorchas ardiendo a la cola de las zorras, una escena que también figura en el Antiguo Testamento, en el *Libro de los Jueces* (15:4), en la que Sansón utiliza raposas con los rabos ardiendo para quemar los campos de los filisteos. La razón de ser de esta costumbre la remonta Ovidio a una historia que oyó en Carséolis sobre una zorra que había sido capturada por secuestrar a muchas aves de corral. El hijo de unos labradores le prendió la cola en llamas y por dondequiera que corría, lo incendiaba todo a su paso, y por eso, “para expiar su culpa, arde esta especie en la Fiesta de Ceres y perece de la misma manera que hizo perecer a las mieses” (Ovidio, 2001:156).

Con el transcurso de los siglos, estas interacciones entre zorros y seres humanos, en las que los primeros son acusados de robo de gallinas y los segundos los persiguen y los matan, se volverían más comunes y hallarían su reflejo literario en la tradición fabulística, que es —no se olvide— conservadora y tendente al reciclaje de sus propios

contenidos. De ahí que convivan zoonarrativas, también en el Ciclo de la Raposa, en las que la zorra y su astucia no reciben una crítica tan áspera con otras en las que el personaje, al estilo del Renart medieval, se erige en el epítome de todo lo diabólico. Por supuesto, que el personaje haya sido siempre ambiguo, como ocurre con muchos otros *tricksters*, contribuyó a que la interpretación del zorro se decantase por resaltar sus facetas más mezquinas. Los hábitos naturales y la versatilidad dietética del animal de carne y hueso, como se argumentó en el capítulo 2, a los que habría que añadir hechos como la competencia por las presas (conejos, perdices...), facilitaron asimismo dicha lectura.

La época medieval y la Edad Moderna no fueron muy amables con los zorros, ni en la tradición fabulística ni fuera de las letras. Al igual que ocurría con los gatos, asociados con la brujería, los zorros —que frecuentemente representaban al hereje y al predicador fraudulento— también eran quemados en las hogueras como símbolos del Diablo (Benton, 1997: 82). En el *Román de Renart* a Renart se le llama *pelirrojo*, lo que lejos de ser un cumplido, lo vincula a Judas Iscariote, el traidor neotestamentario por antonomasia (y de quien antiguamente se pensaba que tenía el cabello cobrizo). En la península ibérica la tradición carnavalesca del entierro de la zorra, que aún se conserva en la Alpujarra (Granada), también testimonia la relación violenta del pueblo español con este animal, basada —como cree Rodríguez Plasencia (2020: 15), que la equipara al sacrificio del *chivo expiatorio* judío— en la transferencia y la purificación simbólica de la culpabilidad⁴⁹⁴ a través de un animal considerado pernicioso. Una historia, en suma, turbulenta en la que el zorro lleva casi siempre las de perder.

3. El zorro, un animal nocivo

La historia común entre los zorros y los seres humanos ha estado definida por la violencia desde hace muchísimo tiempo. Teniendo en cuenta las coordenadas espaciotemporales en las que se ubica el Ciclo de la Raposa, cabe preguntarse cuál era la relación entre el ser humano español y el zorro en los siglos XVIII y XIX, y cómo pudieron influir sus contactos en este periodo —y aun antes— a la representación literaria del zorro. Esta duda no es trivial: aunque la mentalidad antropocéntrica está

⁴⁹⁴ Curiosamente, la culpa de la zorra es un elemento fundamental de la leyenda de la Fiesta de Ceres que relata Ovidio en sus *Fastos* y una prueba adicional de las asociaciones de los zorros con conceptos e ideas negativas a lo largo de la historia.

arraigada en la fe cristiana y en el pensamiento occidental de todas las épocas, durante el siglo XVIII y, sobre todo, en el siglo XIX, comienza a despertar una conciencia teriófila por toda Europa, y algunos autores y filósofos se plantean cuestiones morales en torno al trato de los otros animales, como quedó expuesto en el capítulo 1. Se podría pensar que la percepción de los animales, incluso de las especies más malignizadas como la zorra, pudo haberse ido transformando lentamente merced a estos cambios. En el terreno de la historia natural, ya se ha visto que Buffon consideraba a la humanidad más destructiva que los demás animales en pleno siglo XVIII, y su obra se difundirá, se referenciará y se reproducirá múltiples veces en la literatura zoológica española del momento. Por todo esto, parece legítimo examinar el panorama histórico en busca de algún indicio de bondad hacia el zorro, o de algo que pudiera haber repercutido —positiva o negativamente— a la visión de los zorros en este segmento temporal. A fin de cuentas, los zorros como ejemplos positivos no son muy abundantes en el Ciclo de la Raposa, pero existen, y como se estudiará en el próximo apartado, algunos zorros se resisten al sometimiento antropocéntrico y critican al hombre por sus desmanes.

Veamos, pues, si la historia nos arroja un mejor precedente o cuando menos, si proyecta algo de luz sobre la actuación de las zorras del Ciclo de la Raposa.

3. 1. La caza del zorro

Para comprender la situación del zorro en la historia de España, y especialmente en los siglos XVIII y XIX, resulta indispensable remontarse a la literatura cinegética y a las leyes —y Reales Cédulas— dispuestas para regular la caza, uno de los pasatiempos aristocráticos más populares. Esta actividad supone quizá la manifestación más palmaria del dominio del hombre sobre los demás animales⁴⁹⁵, pero también, desde un punto de vista político, refuerza la dominación de las clases superiores sobre las humildes (Morgado García, 2015: 223). Como se indicó en el apartado anterior, la caza del zorro es históricamente muy antigua, tenía lugar en el mundo griego y era practicada por civilizaciones como la celta, en ocasiones con una finalidad ritual. En este sentido y a modo de introducción, resulta útil la sucinta periodización que traza Krüger (2021: 556)

⁴⁹⁵ Para desmontar creencias arraigadas sobre la cacería como una actividad presuntamente “natural”, que aproxima el ser humano a los depredadores, y para saber más sobre los distintos tipos de matanzas que se llevan a cabo durante la actividad cinegética, es recomendable la lectura de “Wild Killing: Contesting the Animal in Hunting” (2006), de Garry Marvin.

sobre el panorama de la caza en Europa y que se resume a continuación: durante la época romana, la caza era ejecutada por todos los ciudadanos y no se prohibía. La caza como representación de las clases superiores —ya advertida en África, Asia, Grecia y Roma— se intensificó en Europa durante el periodo carolingio. Sin embargo, la caza fue un derecho general hasta la temprana Edad Media, con la introducción de los “bosques prohibidos”: cotos de caza privados, reservados a los estamentos⁴⁹⁶ privilegiados⁴⁹⁷. Con el tiempo, el derecho para practicar la caza fue concedido a municipios o a comunidades de terratenientes. Las modalidades de esta, que van desde la cacería individual a las batidas colectivas, son diversas, pero Krüger (2021: 563) detecta a partir del siglo XIV una preferencia por la caza de montería o caza con perros, apta para la eliminación de los depredadores.

En referencia a la cacería en la Edad Media, Wackers (2023, *Introduction. The Natural Fox*: párrs. 3-7) alude al comercio de pieles de zorro y enumera como motivos para su caza el uso de sus partes corporales, la protección del ganado y el deporte⁴⁹⁸. Asimismo, conocida es la tradición británica de la caza del zorro, cuyos orígenes se remontan a comienzos del siglo XVIII (Robb, 2020: 64) y que condujo a que el zorro fuese exportado durante el siglo XIX a las colonias de lugares como Australia, con el negativo impacto que aquello supuso para el ecosistema. Hasta entonces, según Thomas (1983: 145), en el periodo moderno temprano los zorros eran cazados por ser considerados una peste. Esta actividad fue ganando popularidad entre las clases acomodadas durante los siglos XVI y XVII, de suerte a principios del siglo XVIII los caballeros protegían a los zorros y procuraban evitar su aniquilación para poder seguir disfrutando de su caza (Thomas, 1983: 164). En cuanto a España, lobos y zorros, entre otros animales, venían siendo abatidos en grandes números desde la temprana Edad Moderna⁴⁹⁹ (Morgado García, 2015: 225). En el capítulo XXIX de su *Discurso sobre la montería*, publicado originalmente en Sevilla, en 1582, el militar y coleccionista

⁴⁹⁶ La conexión entre la caza y la aristocracia podría ser antiquísima. Aunque no existiesen prohibiciones como tales hasta la Edad Media, Barringer (1997: 42-46) rastrea el vínculo entre la cacería, la nobleza y el ejercicio bélico hasta el mundo griego.

⁴⁹⁷ Antiguamente se pensaba que la caza era un ejercicio con propiedades salutíferas, que ayudaba a la recuperación de los enfermos, pensamiento este por el cual los animales abatidos poseen una función terapéutica e instrumental.

⁴⁹⁸ Este mismo autor estudia varios tratados de caza medievales (uno francés y dos ingleses) que incluyen información sobre los zorros. Véase al respecto Wackers (2023, Chapter 2: *The Fox and Medieval Scholarship, Hunting Manuals*).

⁴⁹⁹ Para más información, véase al respecto Morgado García (2015: 220-234).

Gonzalo Argote de Molina (1882: 56) afirmaba de la caza del zorro, del lobo, del tejón y el gato montés que no era “ménos apacible que las de los otros animales”. Refería acto seguido cómo debía practicarse, la abundancia de zorros y de lobos que murieron en Aranjuez (donde, al parecer, abundaban las raposas) y cómo los mataban los príncipes y las infantas con porras de fresno (Argote de Molina, 1882: 57). De hecho, en su capítulo XLVI se preguntaba retóricamente este autor quién en este mundo no conocería las “maldades, ardidés y traiciones de la zorra” (Argote de Molina, 1882: 97), lo que sirve para formarse una idea de la opinión poco positiva que merecía nuestro vulpino.

También se encontrarán menciones a la zorra en *Diálogos de la montería*, de Luis Barahona de Soto, obra sobre la caza escrita hacia finales del siglo XVI, pero no publicada hasta 1890, en su otro rol característico de ladrona de presas, que añade un motivo más al desdén histórico que ha suscitado este animal. Según Barahona de Soto (1890), la zorra les arrebató las liebres a los cazadores (326), las perdices (377) y los conejos cautivos en lazos (344), situaciones que evocan el contenido de varias de las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa.

Ya en el siglo XVII, en 1634, otro tratado cinegético, *Origen y dignidad de la Caça*, fue escrito por orden del rey Felipe IV, a quien sirvió su autor, el balletero Juan Mateos. En su prólogo al lector, argumenta el provecho del ejercicio de la Real Caza por la defensa que se realiza de los ganados del hombre debido a los ataques de las fieras (Mateos, 2005: s. p.). En folios sucesivos continúa justificando el acto de la caza, que él equipara a una guerra en la que las bestias juegan el papel de enemigos. Más adelante relata cómo en Aranda de Duero, en Ventosilla, unas zorras se comieron casi la mitad de un venado muerto cuyas astas se habían quedado enredadas con las del ciervo que le arrebató la vida (Mateos, 2005: 101v), lo que —además de parecer un dato auténtico— redundó en la faceta de carroñero oportunista de este animal. El último capítulo de la obra está dedicado al modo en que se deben matar las zorras: atando tripas de carnero a un caballo y dejando un rastro que seguirán los zorros, que desde la puesta de sol hasta el anochecer pueden ser disparados sin problemas (Mateos, 2005: 115r). A causa de la facilidad para acabar con ella, Mateos (2005: 115r-115v) se cuestiona que la zorra sea el animal más astuto en lo tocante a salvar el pellejo, lo que ejemplifica con la forma en la que caza grillos (y que debió de dar origen al refrán), ya que se deja ver y abatir sin dificultades cuando está ocupada con este menester. En todo caso, puntualiza el autor (Mateos, 2005: 115v) que la zorra solo es inepta para conservar su propia vida,

pues a la hora de cazar hace gala de su habitual repertorio de mañas ya informado por Aristóteles, Plinio, Pedro Bercorio, Bartolomé Ánglico, Gessner y Gómez de la Huerta.

Diez años más tarde, en 1644, se publica *Arte de Ballesteria y Monteria* de Alonso Martínez de Espinar, ballestero real, que reúne en sus páginas conocimientos sobre caza, valoraciones sobre los animales y su relación con el hombre, y —al menos en alusión a las mañas de la zorra— referencias a historias más o menos fabulosas que poseen una dilatada trayectoria cultural. En el capítulo primero del libro segundo insiste este autor en que el lobo y la zorra, entre otros animales como el león, el tigre o el oso, “son enemigos de los ganados y de toda caza de pesuña (*sic*) hendida, porque es aquél su manjar” (Martínez de Espinar, 1976: 79). Más adelante este autor dedica el capítulo XXXVII de su segundo libro al modo en que se deben cavar hoyos para cazar a ciertos animales y para que especies dañinas como el lobo o el zorro no trepen por las paredes y escapen (164). En particular, de la zorra afirma que “con sus malicias, anda a todas partes buscando salida [del foso] y es tal su astucia, que hemos visto valerse de los otros animales, saltando en los lomos de los venados, y de ellos a las paredes del hoyo, y de todo no le aprovecha” (Martínez de Espinar, 1976: 166). Esta historia, probablemente ficticia, recordará al modo de actuar de la raposa de ciertas fábulas y cuentos que se han analizado, en los que baja a un pozo en compañía de una cabra o de un lobo (ATU 31, H. 9, Perry 9).

En el siguiente capítulo de su obra, titulado “De la raposa y su calidad”, Martínez de Espinar (1976: 166) califica a este animal como una “especie de perro, como el lobo”, lo describe físicamente con acierto y afirma que su gañido “como que remeda al perro”. Es la raposa, según este autor, cariñosa con sus hijos y se ocupa de buscarles el sustento cuando son cachorros. Además, “caza a todas horas del día y de la noche; es muy mañosa y astuta; para llegarse donde quiere hacer la presa [...] no arremete sino cuando la tiene muy cerca, y entonces con grandísima presteza coge todo género de caza” (Martínez de Espinar, 1976: 167). Elogia su olfato el autor y la forma en la que caza cuidándose de la dirección del viento, para evitar que la detecten por el olor. Por supuesto, no se olvida de señalar que “Hacen grandísimo daño en los sotos y montes donde hay caza menor, que no sólo matan los conejos que están encima de la tierra, sino que por el olfato conocen las gazaperas donde los conejos paren sus hijos, [...] y escarban y los sacan” (Martínez de Espinar, 1976: 167), una información que

corroborar su imagen histórica de animal nocivo. También, según este cazador, matan corderos pequeños, adiestran a sus hijos en las artes venatorias y

son muy dañinos si entran donde hay gallinas, o patos u otras aves mansas; si es de día, se contentan con llevar una en la boca; si es de noche, y no hay quien las defiendan, es su natural tan malo, que no se contentan con matar la que ha de comer, sino que no deja ninguna viva (Martínez de Espinar, 1976: 167).

Esta conducta ya explicada, la matanza excedente, es de nuevo moralizada para envilecimiento de la zorra, una vez más enemiga ingénita de las aves de corral.

A renglón seguido indica Martínez de Espinar (1976: 167-168) cómo han de repelerse las zorras, la forma en la que descubren a los erizos orinando encima de ellos (una creencia antigua que ya conocíamos), la manera en que sanan comiendo resina de pino, el hecho también sabido de que mudan el pelo por el calentamiento de su hígado y que son persecutoras de distintos roedores, lagartijas y grillos, demorándose en explicar cómo abate a estos últimos valiéndose de su oído, que también les sirve para cruzar el hielo en un relato ya conocido. Esta relación de gestas extraordinarias de la zorra (que, como se habrá notado, tiene bastante de libresca) concluye ahí, pues a juicio del autor, son menos astutas que el jabalí o el lobo para burlar al cazador. Por último, menciona Martínez de Espinar (1976: 168-169) la utilidad de su piel, los usos medicinales de la zorra y el modo de engañarla a través de chillidos para que aparezca.

Respecto de la legislación, las medidas para el exterminio de zorros y lobos se remontan en España al menos a 1542, con la normativa de Carlos I titulada *Facultad de los pueblos para ordenar la matanza de lobos y zorros, dar premio sobre cada uno, y hacer sobre ello las ordenanzas correspondientes*. Andando el tiempo, hacia finales del siglo XVIII, durante gran parte del siglo XIX y de nuevo en el siglo XX con las infames *Juntas de Extinción de Animales Dañinos* franquistas, existió en España por parte del poder establecido la voluntad de exterminar a estos (y a otros) animales estimados nocivos para el hombre, para sus ganados y cultivos⁵⁰⁰. Las ordenanzas legales sobre la cacería promulgadas a finales del siglo XVIII y durante toda la centuria siguiente nos permitirán conjeturar cuál era la posición oficial de la corona respecto de los zorros, los

⁵⁰⁰ El zorro continúa siendo cazado en grandes números al norte de España, en los torneos cinegéticos que se celebran todos los años en Galicia. Aunque no se trata de una obra propiamente académica, sino que está dirigida a un público extenso e incorpora arte y relatos, para conocer la situación del zorro en la actualidad y la dura lucha que enfrenta en España resulta recomendable la lectura de *Amigo Zorro* (2021).

lobos y otros animales juzgados perjudiciales. Si en la *Real Cédula* de 1772⁵⁰¹ se premia la caza de lobos, zorros, osos y otras fieras solo “quando la necesidad lo pida” (s. p.) y se previene de colocar cepos que puedan dañar a los seres humanos o al ganado, en una *Real Cédula* emitida en 1788 se promovía el exterminio de lobos y de zorros por el “gravísimo [sic] daño en ganados de toda especie” (*Real Cédula de S. M. y señores del consejo...*, 1788: s. p.) que supuestamente provocaban. Para ello, el rey ordenó que se celebrasen dos batidas anuales en los pueblos: una en enero y otra entre septiembre y octubre. También se prometían recompensas a quienes presentasen los cadáveres de lobos, zorros o de sus crías, aunque lo hicieran fuera de las temporadas de caza prefijadas; concretamente, diez reales para cada ejemplar de zorro y cuatro por el cachorro, extraídos de los caudales públicos. No obstante, por otra *Real Cédula* posterior se suspendían las monterías debido al “poco ó ningun fruto que producian sus disposiciones por el abuso que de ellas se hacía en los pueblos” (*Real Cédula de S. M. y señores del consejo...*, 1795: s. p.), ya que las batidas “servían solo para diversion (*sic*) y recreo de los que en ellas se empleaban, y que se consumían sin utilidad muy crecidas cantidades de los caudales públicos”, pero se duplicaba a cambio el valor de las gratificaciones por las muertes de zorros y de lobos. En la *Real Cédula* de 1804 (s. p.) las prohibiciones de las batidas se mantenían, así como las compensaciones prometidas en 1795. Unas cuatro décadas más tarde, como se publicó en la *Gaceta de Madrid*, se estipulaban nuevas compensaciones económicas con las que se pretendía “fomentar el exterminio de los animales dañinos”, por los (“Reales Decretos”, 7 de mayo de 1834: 354): veinte reales por cada zorro muerto, treinta por la hembra, cuarenta de estar encinta y diez por cada cría. Finalmente, la *Ley de Caza decretada en 10 de enero de 1879*, aborda la cacería de animales dañinos, la hace libre en los terrenos del Estado y en los pueblos, y vuelve a disponer que los alcaldes puedan organizar batidas previa autorización del Gobernador civil, cuando las circunstancias así lo precisen, “para la destruccion (*sic*) de animales dañinos y el envenenamiento de estos” (*Ley de Caza...*, 1879: 11).

⁵⁰¹ En este documento se aprecian con claridad las asociaciones *cláseas* de la actividad cinegética en el siglo XVIII, pues la caza con escopeta y con perros quedaba prohibida a toda persona que no fuera noble, eclesiástico o “persona honrada de los Pueblos, [...] y de ningun modo los Jornaleros, y los que sirven Oficios mecanicos, que solo lo podrán hacer los dias de Fiesta por pura diversion” (*Real Cédula...*, 1772: s. p.). Esta cláusula se repetirá casi sin variaciones en otra *Real Cédula* de 1804.

En todo caso, queda visto que el objetivo de la corona española era aniquilar a estas criaturas y a todas las que fuesen consideradas dañinas para el ser humano, y que no se trataba de medidas destinadas al control de las poblaciones: se perseguía y se premiaba una matanza indiscriminada de zorros, de lobos y de otras especies. Además, los métodos propuestos para su exterminio, como el citado envenenamiento, distaban con mucho de resultar compasivos. Este pensamiento debió de afectar perjudicialmente a la reputación literaria de la zorra y reflejaba, a su vez, la baja estima en que se tenía a animales como los zorros y los lobos.

Más testimonios de esta relación hostil entre zorros y seres humanos los brinda la literatura cinegética de los siglos XVIII y XIX⁵⁰², así como otras obras dedicadas a la agricultura y a la ganadería. En bastantes de estos títulos se hallará un capítulo o al menos una parte consagrada a la caza de las zorras, de los lobos y de otros animales. En algunos de ellos incluso se pone de relieve lo imperioso de su eliminación. Así, en el *Libro de los secretos de agricultura*, traducido al castellano por fray Miguel Agustín en 1722 y que ya había visto la luz en catalán cinco años antes, se afirmaba que la caza de la zorra no proporcionaba ni placer ni provecho debido al mal sabor de su carne, pero que su presa resultaba siempre útil, “aunque no sea por otra cosa sino porque se come las gallinas, y pollos, y hace la guerra à los conejos de la dehesa, ò parque” (Agustín, 1722: 442) y por las propiedades curativas de ciertas partes de su cuerpo. Sobre el método de cazar raposas con escopeta y con reclamos podrá hallarse información en *El experimentado cazador y perfecto tirador: compuesto por D. J. M. G. N.* (D. J. M. G. N., 1790: 103-104) o en el *Arte de cazar* (1745) de Juan Manuel de Arellano, autor que sugiere cavar un pozo en la tierra a modo de trampilla y dejar un cebo en él (Arellano, 1807: 129-130), motivos y temas que indudablemente evocan escenas de *caza, persecución y trampa* del Ciclo de la Raposa. Dieste y Buil (1803), en su *Tratado económico. Dividido en tres discursos*, publicado primero en 1782, que versa sobre la cría de gallinas y carneros, dedica su tercer apartado a la “extincion (*sic*) de las Fieras carnívoras” (Dieste y Buil, 1803: 190) y proporciona información de las principales amenazas para el ganado aviar y ovino, siguiendo a Buffon en el caso de la zorra (196-198). Sobre la necesidad de su caza afirma el autor que “es una muerte muy importante, y la mas obsequiosa al público, por los gravísimos daños que se evitan” (Dieste y Buil,

⁵⁰² Podrá encontrarse, por cierto, mucha más bibliografía acerca de este tema en *Biblioteca Venatoria. Volumen I* (1877), de Gutiérrez de la Vega.

1803: 199). Que lobos y zorros eran odiados y objetivos a erradicar —como ocurre en el Ciclo de la Raposa— lo evidencia el autor anónimo del *Tratado de la caza de los lobos y zorras, y medios más seguros de exterminarlos*, de 1829, cuya principal bondad es que acierta a considerar al lobo un animal astuto y cauteloso, difícil de atrapar (*Tratado de la caza...*, 1829: 45), como sucede en la realidad, ajena a su reputación fabulística de fiera idiota.

En algunos casos, estas obras presentan resonancias de la *Historia natural* de Buffon, como se aprecia en *La aviceptología* (1843) de José María Tenorio, en la que se encarece la astucia del zorro, no sin señalar también su predilección asesina por las aves de corral (Tenorio, 1843, 216-217). También se percibirá a Buffon en *Manual del Cazador* (1872) de Renard (1872: 197-203), traducido del francés, que transcribe en su integridad la entrada de la zorra del reputado naturalista. Esta afición por el bocado aviar le granjea una baja valoración a la raposa en otras obras como el *Tratado de la cría de las aves de corral* (1844), del catedrático de veterinaria Nicolás Casas. Este autor indica cómo la zorra devora a los pavos (Casas, 1844: 121), a los ánades (136) y cómo saquea los vasos de miel, lo que la hace merecedora del epíteto de *ladrona* (253-254). Se ven aquí representadas varias de las preferencias dietéticas de la zorra (en la realidad y en la ficción) y su estereotipo de animal asesino de aves y azote del gallinero, que en el Ciclo de la Raposa cristaliza en las escenas de *asalto al corral*.

En resumen, parece que la literatura cinegética y agricultora española de la Edad Moderna y del siglo XIX valida el tópico de la zorra malvada que aparece en las fábulas de nuestro corpus, aunque algunas obras del siglo XVII matizan su legendaria astucia en lo relativo a sus capacidades evasivas. Si tenemos presente hasta qué punto se procuraba su erradicación por juzgarla contraria a los intereses del ser humano y, sobre todo, del cazador y del labrador, cuyas presas y ganados les arrebatava, resulta lógico que esta opinión se filtrase a las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa y que ayudase a configurar el carácter villanesco del personaje.

3. 2. El zorro a la luz de la historia natural⁵⁰³

En otro lugar nos cuestionábamos si el retrato de la zorra en la historia natural podría haber influido para bien a los lectores españoles y haber contribuido a la creación de una imagen más benévola de esta, considerando la crítica que Buffon le dedica a la humanidad y teniendo en cuenta la repercusión de su trabajo y el de otros naturalistas extranjeros en España⁵⁰⁴. Como ya se ha dicho, a partir del siglo XVIII floreció en España el interés por la historia natural⁵⁰⁵, un hecho que se puede notar tanto en la traducción de obras extranjeras —así los tomos de la enciclopedia buffoniana o el *Espectáculo de la naturaleza* de Pluche, vertido al español desde mediados de siglo por Terreros y Pando— como en el surgimiento de una producción propia dentro de la península, al principio centrada en regiones geográficas concretas o en especies animales específicas (Morgado García, 2015: 165). En cuanto a las traducciones, se han de destacar las *Conversaciones de un padre con sus hijos sobre La Historia Natural*, que publicó en francés Dubroca y que desde 1802 tradujo al castellano don Manuel de Ascargorta y Ramírez, una obra escrita a modo de diálogo paternofilial, destinada a la educación de los niños y de quienes no están versados en historia natural, y en cuyo tercer tomo se registran algunos de los tópicos existentes de la zorra⁵⁰⁶: sus mañas, a las que recurre siempre, a no ser que se sepa físicamente superior; su apetencia por las ratas, culebras, lagartos y su afición por la miel; el hecho de que mate a las gallinas y las entierre para poder seguir alimentándose de sus cadáveres, etcétera (Dubroca, 1826: 175-177). Creemos percibir en esta obra la huella del naturalista francés, pero el autor reproduce ciertos cuentos que no se localizan en el compendio buffoniano, como la

⁵⁰³ Un indispensable compendio bibliográfico de las obras de historia natural se localiza en el segundo volumen de *La ciencia española*, publicado por la Fundación Ignacio Larramendi y dirigido por Navarro Brotons y Bolado (2019: 721-729), en el que se encontrará más información sobre las obras valiosas para el estudio de la zoología en español y debidas a autores españoles hasta el siglo XIX. En nuestro caso, hemos podido consultar muchos de los títulos allí citados, exceptuando unos pocos manuscritos de difícil acceso. En este apartado se comentarán algunas de estas obras, aunque no en todas hay noticias sobre el zorro y en no pocos casos se realizan solo menciones pasajeras (en tales circunstancias, no las referimos).

⁵⁰⁴ Sobre la zorra, señalaremos que Cuvier (1834: 105) ya indicaba su apetito por los conejos, su astucia para cazar aves domésticas, su instinto de cavar madrigueras y su hedor, rasgos que han aparecido en las zoonarrativas estudiadas. No realizaba una crítica muy dura de la zorra Cuvier, al contrario del juicio que le dedicaba al lobo, tildado de dañino, voraz y cobarde. Citamos aquí por la traducción al español de su obra *Lecciones elementales de la historia natural de los animales*, preparada por Garriga y Baucis.

⁵⁰⁵ A este respecto, se ha de recomendar la lectura del capítulo 5 de *La imagen del mundo animal en la España Moderna* (2015), del historiador Arturo Morgado García.

⁵⁰⁶ Citamos de un ejemplar de la tercera edición de la obra.

forma en la que la zorra se deshace de las pulgas o el modo en que ciega a los perros con su cola empapada en orina.

En todo caso y a propósito del zorro, resulta indispensable la lectura de Buffon —traducido primero al español por Clavijo y Fajardo, en 21 volúmenes aparecidos entre 1786 y 1805— y el conocimiento de su entrada de la zorra, pues fija un modelo que otros autores imitarán prolijamente en el siglo XIX.

Ya se sabe que Buffon consideraba al hombre tanto o más destructivo que a cualquiera de los animales, por más que justificase la utilización que este hiciera de las otras especies. Acerca de la zorra, la opinión de Buffon es contradictoria: por un lado, la juzga un animal sagaz, aunque no duda en enumerar las formas en las que se la elimina, las utilidades de su pellejo, las bondades de su carne en otoño, cuando se ha alimentado de uvas⁵⁰⁷, y a veces es, también, crítico con ella. Leamos algunas de las palabras más significativas de este autor sobre la zorra:

La zorra es famosa por sus astucias, y merece en parte la reputacion de que disfruta. Lo que el lobo ejecuta con sola su fuerza, ella lo emprende con sagacidad, y aun lo consigue mas frecuentemente [...]. En sus expediciones se vale mas del ardid que de la fuerza, y parece que tiene dentro de sí misma todos sus recursos, los cuales son, como nadie ignora, los mas seguros. No menos astuta que cauta, ingeniosa y prudente hasta el extremo de la paciencia, sabe variar de conducta, y tiene como reserva ciertos arbitrios que emplea muy oportunamente. (Buffon, 1832: 210-211).

La zorra es perspicaz, ingeniosa y conoce múltiples trucos⁵⁰⁸. También se fabrica un asilo donde se resguarda cuando la persiguen, una guarida cómoda y oculta (señal de su inteligencia superior), que está situada en un punto intermedio entre el bosque y la granja, desde donde puede oír los cantos de los gallos y visitar las alquerías para cazar. Tras haber matado a todas las gallinas, tras saltar las cercas o pasar bajo las puertas, sepulta los cadáveres en la tierra en distintos puntos, que sabe muy bien localizar pese al paso de los días cuando la acosa el hambre. En fin, abate liebres, descubre los nidos de perdices y de codornices, y destruye la caza, de modo que le resulta más dañina al caballero que al aldeano. Sin embargo, en otro lugar afirma el autor que “la zorra es tan voraz, como carnicera” (Buffon, 1832: 215) y que se alimenta de todo. El “único bien que sepamos que hace” (215), según el mismo autor, consiste en cazar ratones, turones,

⁵⁰⁷ Se advierte aquí una clara alusión esópica que será reproducida más veces en la literatura naturalista de los siglos XVIII y XIX.

⁵⁰⁸ Se resumen en este párrafo otras informaciones y pareceres sobre la zorra de Buffon (1832: 211-217).

culebras, sapos y lagartos. También es adicta a la miel y cuenta —siguiendo a Eliano— cómo se desembara de las abejas, y cómo se nutre de peces, cangrejos, etc. Frente al lobo, su voz es más perfecta y flexible, y aunque se deja matar a palos sin protestar, igual que este, se defiende con coraje. Finalmente, en la entrada del tejón apunta el excelso naturalista un hecho ya conocido: cómo la zorra le arrebató a este animal su hogar ensuciándolo con excrementos (Buffon, 1832: 229). Nótese además que estos datos sobre la zorra auténtica coinciden, en algunos casos, con tópicos, narraciones e informaciones recurrentes que han aparecido en el Ciclo de la Raposa⁵⁰⁹.

Frente a Buffon, que celebra la astucia de la zorra, las opiniones de otros autores españoles, o que escriben en español, no son tan halagüeñas. Así, el naturalista irlandés Guillermo Bowles, al servicio de la corona española, en su *Introducción a la Historia Natural y a la geografía física de España*, publicada originalmente en 1775, representaba a la zorra de un modo muy dispar al de Buffon y hacía énfasis en el daño que le producía al ser humano⁵¹⁰. De ella afirmaba Bowles (1789: 87-88) que arruinaba los cultivos de barrilla para degustar cierto gusano que anidaba en sus raíces, razón por la cual los “pobres paisanos” velaban el campo muchas noches y la ahuyentaban con escopetas en la mano. También debía de haber muchas garduñas y raposas en Vizcaya, “para desesperacion de las mugeres, porque las (*sic*) comen sus gallinas” (Bowles, 1789: 312). Se trata de la zorra en calidad de destructora de cultivos y ladrona de pollos, situaciones similares a algunas de las escenas de *vendimia* y de *asalto al corral* en el Ciclo de la Raposa.

Pese a la difusión en la prensa periódica y al creciente número de traducciones y publicaciones propias, hasta casi mediados del siglo XIX no se consolida en España la enseñanza de la historia natural en los distintos niveles formativos y especialmente en la educación secundaria, un hecho que va ligado a la publicación de manuales diseñados específicamente para la instrucción en la materia, que en algún caso alcanzaron una cifra muy elevada de ediciones (Gomis Blanco, 2003: 18). Si bien, como señala Gomis Blanco, las fuentes de estos manuales preparados por catedráticos de instituto eran diversas, en lo tocante a la zorra se detecta la huella más o menos intensa de Buffon en varios de estos textos. En algún caso, los autores lo reproducen prácticamente íntegro,

⁵⁰⁹ Véase al respecto el análisis de la autenticidad en la representación de la zorra, en el capítulo 5.

⁵¹⁰ Citamos por la tercera edición de la obra (1789), publicada tras una segunda edición corregida por el autor en 1782.

como se aprecia en *Galería de Historia Natural*, de Leopoldo García-Ramón (1885: 217-220), una obra que destaca por la calidad y belleza de sus grabados, o en *Los Tres Reinos de la Naturaleza. Museo pintoresco de Historia Natural* (Buffon y Chao, 1852: 319-321). Considerando que las fábulas son, en buena medida, un género didáctico dirigido a la infancia y a la juventud, como han recalcado muchos fabulistas y como ya se estudió en el capítulo 1, parece del todo orgánico realizar una inspección de estos textos, enfocados asimismo en el aprendizaje, y examinar la imagen que presentan de la zorra en busca de divergencias y correspondencias. Por el título de las obras se notará que el destinatario de la mayoría de estas era un público juvenil o no muy versado en la historia natural.

Muchos de estos manuales se limitan a clasificar a la zorra como digitígrada dentro del grupo de los animales carnívoros y solo en algún caso mencionan la superior inteligencia de los cánidos (perros y lobos) con los que se la emparenta⁵¹¹. También se percibe alguna referencia esópica, por ejemplo, en la segunda edición de los *Elementos de Historia Natural* de Ramos (1865: 59), que además de ubicar a la zorra en la intersección entre el bosque y la granja, como hacía Buffon, también informa de que la zorra gusta mucho del queso y las uvas. A las uvas alude asimismo el profesor de la escuela normal Juan Francisco Sánchez-Morate (1892: 276) en *Nociones elementales de Física, Química e Historia Natural*, obra premiada en 1882 y en la que destaca los daños que inflige la zorra en la caza, en las aves de corral y en las viñas.

Otros autores insisten en las mismas tres o cuatro características de las zorras, con alguna que otra reminiscencia buffoniana en lo relativo a dónde asientan su morada: que matan a las aves de corral, que hacen vida nocturna, que esquilman la caza o los cultivos, y sin olvidarse de enaltecer su astucia, que les permite librarse del lazo y a veces, arrebatarse la presa al hombre. Así ocurre en el anónimo *Alfabeto de Mamíferos* (1881: 31), en el *Tratado elemental de Historia Natural* del catedrático del instituto de Badajoz Mariano Aguas Monreal (1890: 30), o en la obra del catedrático de la facultad

⁵¹¹ Así sucede en *Nociones elementales de Historia Natural* de Martínez de la Raga, en *Manual de Historia Natural* de Manuel María José de Galdo, en *Curso de Nociones de Historia Natural* de Casas y Abad, en *Programa razonado de un curso de Historia Natural*, de Pereda y Martínez, en *Elementos de Historia Natural* de Felipe Picatoste, en *Elementos de Historia Natural* de Salazar y Quintana, en *Historia Natural e Ideas Generales de Geología* de Pérez Mínguez, en *Elementos de historia natural* de Gogorza y González y en *Elementos de historia natural* de Manuel Díaz de Arcaya. No parece necesario referir las páginas debido a lo exiguo y poco significativo de la cita. Además, muchos de estos libros cuentan con numerosas ediciones y resulta en ocasiones difícil rastrear la original.

de ciencias médicas Agustín Yáñez y Girona: sus *Lecciones de Historia Natural*, publicadas originalmente en 1820, en las que además indica sus hábitos nocturnos y la hediondez de sus excrementos (Yáñez y Girona, 1844: 213). Se atienen sintéticamente a la definición buffoniana el doctor en ciencias médicas Gerber de Robles (1843: 52) en sus *Elementos de Historia Natural* (1843) y José María Paniagua (1843: 13) en su *Curso metódico de nociones de Historia Natural Popular* (1843), dirigida a las escuelas primarias, secundarias y normales. También el doctor Laureano Pérez Arcas, catedrático de Historia natural en la Universidad Central, en sus *Elementos de Zoología* (1861) se ajusta a la descripción de Buffon, a la que añade que sus pupilas son lineales, como es propio de las especies nocturnas (Pérez Arcas, 1861: 170). Resumen a Buffon los maestros de la escuela normal Castro Legua y González Gómez (1888: 37-38) en su *Historia natural*, y mencionan cómo la zorra hurta en los gallineros y roba piezas de las trampas de los cazadores, y cómo hay que destruirla cazándola con perros o con lazos. En gran medida sucede lo mismo en el *Programa-Sumario de Elementos de Historia Natural* (1899) del catedrático Manuel Mir y Navarro (1899: 127), entre otros.

Otros, como el catedrático de instituto Benito García de los Santos en su *Compendio de Historia Natural* (1848), llegan a convertir la costumbre de la zorra de matar a las aves domésticas en su *principal instinto* (García de los Santos, 1848: 61). Tal es su fama de destructor de gallinas que el doctor José Albiñana, en sus *Elementos de historia natural y Fisiología e Higiene*, publicados originalmente en 1855, califica al zorro como “plaga de los corrales” (Albiñana, 1889: 103). El daño que inflige en los gallineros y lo difícil que resulta de cazar debido a su astucia lo refiere Solano y Eulate (1869: 49) en sus *Nociones de Historia Natural al alcance de los niños*. En sus *Nociones de Historia Natural* (1877), el que fuera sacerdote de las Escuelas Pías de San Fernando de Madrid, Alejandro Real (1877: 23), destacaba la fetidez de su olor, sus hábitos nocturnos y que ataca solamente a los animales débiles. En esta línea, el doctor y catedrático de instituto Emilio Ribera Gómez en sus *Elementos de Historia Natural*, premiados en 1879 y en 1881, lo consideraba “ladrón obligado de los corrales de todo el mundo” (Ribera Gómez, 1882: 295). Y López Seoane, médico, profesor de instituto y académico de número de la Academia de Ciencias de Granada, aduce en *Fauna Mastológica de Galicia* (1861) que “ningun animal merece mas justamente ser exterminado que la zorra” (López Seoane, 1861: 103), a causa de los destrozos que provoca entre la caza, en los corrales, en las viñas e incluso en los panales de miel de las

abejas. De ahí que este autor invierta unos cuantos párrafos en enumerar los métodos mediante los que se la caza. López Seoane, cuya principal bondad desde una perspectiva literaria acaso sea que reproduce varios cuentos y anécdotas conocidos⁵¹², sabe que otros autores piensan que la zorra es útil porque acaba con los roedores, más dañinos que ella, pero en su opinión, “en nuestro país (*sic*), me parece que debe optarse por lo contrario” (López Seoane, 1861: 106); esto es, por considerar a la zorra un animal perjudicial. En su *Reseña de la Historia Natural de Galicia*, publicada cinco años después, siguió insistiendo este autor en la malicia de los zorros y de otros animales como los turones, jinetas, garduñas y martas, elevando su comportamiento a la categoría de un instinto que les hace “derramar sangre por puro placer” (López Seoane, 1866: 35).

Elementos originales posee el *Compendio de Historia Natural* (1867) dirigido a los maestros de instrucción primaria, de José Monlau, que añade refranes sobre la zorra y que avala la “dura y merecida [...] guerra que se hace á las zorras” (Monlau, 1867: 222) por parte del hombre, apuntando que se matan miles todos los años. También el sacerdote de las Escuelas Pías Gabriel Corbella en sus *Elementos de Historia Natural* (1889), destinados a los alumnos de segunda enseñanza y de las escuelas normales, agrega algún dato que no se ha leído antes e insiste en la idea que ya indicó Monlau: “A pesar de los medios que el hombre ha puesto en juego para destruir á esta especie tan perjudicial, no ha logrado ni siquiera disminuir mucho el número de sus individuos” (Corbella, 1889: 178).

En general, como se habrá ido observando, las opiniones sobre la zorra no son muy apreciativas: en el mejor de los casos, su intelecto es alabado, pero enseguida se denuncian los daños que le causa al hombre. Ensalza su reputada astucia, sin culparla en exceso, Lucas de Tornos y Matamoros, catedrático de la escuela normal de instrucción primaria, en su *Compendio de historia natural* (1839), que, no obstante, sí que indica la fetidez de su olor y la función de sus pupilas verticales (Tornos y Matamoros, 1839: 106). También el que fue catedrático en la Universidad de Manila, el padre Ramón Martínez-Vigil (1883: 85), en su *Curso de Historia Natural*, no la maligniza ni a ella ni al lobo, y subraya la sagacidad de la zorra. Del mismo modo, el exdirector del Real

⁵¹² López Seoane (1861: 100-101) relata cómo la zorra se finge muerta para salvarse después de atracarse de gallinas y ser acorralada por los seres humanos; también cómo caza a los cuervos (como hacía en los bestiarios) valiéndose de esta táctica y cómo orina en su cola para cegar a los perros que la persiguen. Y en otro lugar, refiere el autor cómo el zorro le arrebató la guarida al tejón (López Seoane, 1861: 96).

Colegio del Escorial, Fidel Faulín de Ugarte (1898: 112), en su *Historia Natural (elementos)*, resalta la perspicacia proverbial de la zorra, que se revela en su destreza para atacar a otros animales y para huir del peligro. Una eminencia de los estudios zoológicos en España, el catedrático de la Universidad de Barcelona Odón de Buen⁵¹³, cuya obra fue premiada, muy aceptada por la comunidad científica y muchas veces reeditada, y que además defendió las teorías de Darwin y el republicanismo, no castigó a la zorra en la extensa edición popular de su *Historia natural* (1896) —compuesta de dos tomos— ni mencionó el perjuicio que produce al ganado del hombre o a sus cultivos. En su entrada dedicada a los cánidos, en su segundo volumen, siguió Odón de Buen a otro renombrado naturalista español vinculado a la Institución Libre de Enseñanza: Antonio Machado y Núñez⁵¹⁴, padre del folclorista Antonio Machado y Álvarez —ya aludido anteriormente en este trabajo— y abuelo de los célebres vates Antonio y Manuel Machado. De la zorra no se olvida Odón de Buen (1896: 558) (ni antes que él, Machado y Núñez), que señala su abundancia en número, el modo en que edifica su guarida en las caleras andaluzas, su astucia frente a la brutalidad del lobo y la frugalidad de su dieta (que le sirve para prevenir peligros), basada en frutos, insectos, liebres, conejos y otros “pequeños mamíferos que atrapan con destreza admirable”.

Todavía podríamos traer a colación unos cuantos títulos más, pero no aportarían nada sustancioso a esta exposición, pues queda clara la tendencia general. Los manuales de historia natural, comúnmente dirigidos a la infancia o a la juventud, presentan o bien unos mínimos datos relativos a la clasificación zoológica de la zorra, o bien a una zorra acorde con su estereotipo negativo, también visible en las fábulas (a las que en alguna ocasión se alude), y que participa de situaciones como las que encontramos en el Ciclo de la Raposa: asaltos al corral, destrucción de las viñas, sus mañas para cazar, sus robos, las trampas, los modos de erradicarla, etcétera. Como se había argumentado en capítulos previos, algunas de estas escenas no están presentes —o no se representan de una forma más fiel a la realidad— en el acervo fabulístico esópico, y los motivos o la inspiración que debieron de emplear nuestros autores debían de proceder en muchos casos de las ideas comunes sobre los zorros y de su reputación habitualmente negativa, que una

⁵¹³ Sobre la renovación que supuso Odón de Buen para los estudios de historia natural en nuestro país, su postura intelectual y sus vicisitudes académicas y vitales, véase “Odón de Buen: cuarenta y cinco años de compromiso con la universidad” (2011), de Alberto Gomis.

⁵¹⁴ Concretamente, el fragmento que se comenta a continuación está extraído de *Catálogo metódico y razonado de los mamíferos de Andalucía* (Machado y Núñez, 1869: 26).

buena parte de la historia natural confirmó y validó. Estos autores, escritores muchos de ellos de *elementos y nociones* de la historia natural, siguieron a Buffon en algunas de sus informaciones sobre la zorra, pero hicieron hincapié en los daños que presuntamente les infligían los zorros a los seres humanos. La paradójica admiración que el naturalista francés le profesa a la zorra queda mitigada en estos textos pedagógicos españoles.

El único autor, que nosotros conozcamos, que en alguna medida reflexiona sobre la relación destructiva e injusta entre los seres humanos y los zorros en el siglo XIX no es español, sino alemán: el célebre zoólogo Alfred Edmund Brehm, cuya obra, *La creación*, fue traducida al español y publicada en varias entregas entre 1880 y 1883. En el primer tomo de su ramo zoológico, referido a los mamíferos, el doctor Brehm (1880: 381) —que realza en grado extremo la astucia de la zorra— realiza observaciones sagaces y coincidentes con las nuestras: como que la zorra merece consideración tanto por sus cualidades físicas como intelectuales, pero que no por ello los hombres la valoran y que, de hecho, le han declarado la guerra. También indica este autor que sus muestras de arrojo y de inteligencia “divierten al que no es parte interesada, inspirándole interés por el animal” (Brehm, 1880: 484); esto es, a los que no se ven repercutidos negativamente por sus acciones. Disculpa la tendencia del zorro a matar en exceso y a hacer acopio de comida porque “se ha de tener en cuenta que es un carnicero, que no tiene la propiedad de las nociones que tenemos nosotros los hombres y que lucha por la existencia del mismo modo que lo hace el hombre y demás seres vivientes” (Brehm, 1880: 384). Algo más adelante refiere que las madres son cariñosas y que los zorros viejos cuidan de los pequeños, e incluso de los que no pertenecen a su camada, admitiendo que “hay algo de noble en el carácter de ese animal, considerado, no sin razón, como el más egoísta de todos los carniceros” (Brehm, 1880: 387). La información biológica que vierte el autor en su texto es bastante precisa, dejando de lado algunos de sus más encendidos elogios al intelecto vulpino. Asimismo, cuestiona a los cazadores el naturalista alemán, para quienes los zorros son animales dañinos que deben ser eliminados, y denuncia la “persecución terrible y casi inhumana emprendida contra el zorro” (Brehm, 1880: 389), al que él considera —como a otros carniceros— un animal muy útil porque se alimenta de los herbívoros, que esquilman las plantas (390). Señala asimismo Brehm (1880: 390), como también lo hizo Buffon, el servicio que le presta el raposo al hombre exterminando a los ratones, la base de su dieta, y censura con particular firmeza que los estudiosos de la historia natural se alíen con los cazadores y

con los aldeanos que lo detestan, achacándoles a unos y a otros la parcialidad de sus intereses y sus descuidos al no cerrar las puertas de los corrales. Sigue relatando el autor cómo fingen su muerte, cómo deben ser cazados, los productos derivados de los mismos y sus competidores en la naturaleza, y aunque no justifica los crímenes del zorro ni se opone a que lo maten, expresa un curioso deseo: “que no se apliquen contra él ciertos medios de destrucción sobremanera crueles é indignos de un cazador” (Brehm, 1880: 390).

A efectos de la zorra, no parece que las adelantadas ideas de Brehm estén presentes en otros manuales que hemos consultado. Por lo demás, en la prensa nacional del siglo XIX hemos encontrado artículos dispersos que reproducen anécdotas de la historia natural de los siglos anteriores, sobre cómo ensucia la zorra la guarida del tejón, cómo empapa su cola con orina, su afición a la miel y a las uvas, cómo se deshace de las pulgas que la fastidian, y pasajes enteros transcritos de la obra de Buffon. Esta vía, no lo bastante explorada por nuestra parte, podría probarse interesante de cara un escrutinio más detenido en el futuro.

A la vista de estos documentos, cabría concluir que la zorra está condenada a ser un personaje malévolo, enemigo del ser humano, tanto en las zoonarrativas como en la realidad. O al menos, dentro de este segmento cronológico. Pero si la historia española pinta en general a la zorra con un perfil marcadamente maligno y el Ciclo de la Raposa suscribe dicho estereotipo, todavía se ha de conservar un ínfimo resquicio de esperanza en ciertas ficciones en las que —como se estudiará a continuación— el ser humano dista mucho de resultar favorecido y es juzgado por los atropellos que comete contra otros animales.

4. La rebelión de las zorras⁵¹⁵

Si hay algo que la ficción fabulística le puede otorgar a la zorra es la posibilidad de defenderse de los ataques del hombre por medio del lenguaje humano. Incluso en géneros tan antropomórficos como las fábulas y los cuentos de animales, la zorra puede alzar su voz, oponerse a la tiranía del hombre, cuestionar su gobierno de los demás

⁵¹⁵ Presentamos una versión extremadamente resumida de este apartado como comunicación en el XXIV simposio de la SELGYC, la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, que tuvo lugar los días 22, 23 y 24 de febrero de 2023, con el título de “La rebelión de las zorras. Disidencias vulpinas en las fábulas y cuentos de los siglos XVIII y XIX”.

animales, dar testimonio de sus padecimientos y denunciar su falsedad moral. En este sentido, el antropomorfismo de los personajes no supone ningún escollo y, de hecho, contribuye a confrontar dialécticamente a la zorra con el hombre (o con los animales que lo representan) en un debate en el que se contrastan sus intereses y su visión sobre la naturaleza y el mundo. Así pues, los textos que se comentarán a continuación posibilitan lecturas sobre el antropocentrismo y el zocentrismo —esto es, la igualación en derechos y en la consideración ética de todos los animales respecto del ser humano— dentro del Ciclo de la Raposa y demuestran que estas antiguas zoonarrativas, de máxima importancia para la fijación de los estereotipos culturales de los animales, todavía nos brindan lecturas valiosas desde un punto de vista acorde con los postulados de los estudios de animales.

En esta travesía será el papel de la zorra como *trickster*, como pícara y como comentarista (principalmente), el que le permita transgredir los límites de su condición natural y desafiar la superioridad del hombre, valiéndose del potencial crítico consustancial a la fábula para colocarlo en una complicada tesitura moral. Este proyecto puede redibujar las fronteras entre los seres humanos y otros animales o hacerlas más patentes⁵¹⁶, pero no cabe duda de que vuelve al lector consciente de estas y de que, en algunas ocasiones, las problematiza o expresa el germen de un pensamiento animalista aún larvado en la época.

Se estudiarán, entonces, las características de esta rebelión de la zorra contra el ser humano en el Ciclo de la Raposa, sus conquistas, sus carencias y el resultado final de la lucha entre estos dos animales que parecen abocados a colisionar tanto en el plano literario como en la realidad histórica.

4. 1. El dominio del hombre y el antropocentrismo

Cumple inaugurar este apartado con una observación que hemos repetido varias veces y que ahora pretendemos demostrar. El género fabulístico posee un componente antropocéntrico —y no solo antropomórfico— indubitable y en el Ciclo de la Raposa, se impone la mentalidad antropocéntrica que rinde a los animales al servicio del ser

⁵¹⁶ Véase el ensayo de Segarra, *Humanimales. Abrir las fronteras de lo humano* (2022), a propósito de la reflexión sobre los límites entre los seres humanos y otros animales. Sirve también como introducción a algunos de los temas fundamentales de los *Animal Studies* desde una perspectiva filosófica y ética.

humano. Se apreció en el capítulo 6, en la construcción de las alianzas y enemistades de la fauna de las zoonarrativas del corpus, y también opera en las valoraciones morales — positivas y negativas— de la zorra y de otros animales como los perros o los lobos. Aunque en determinados casos son el simbolismo y la tradición cultural los que dominan, como, por ejemplo, en las representaciones simbólicas del león y del elefante.

En un contexto tan antropocéntrico, las voces de los animales y sus actuaciones se subordinan a los significados éticos y a los propósitos educativos humanos, pero si prescindimos de las moralejas —el elemento más antropocéntrico de las fábulas, según Korhonen (2019: 221)— obtendremos datos valiosos sobre la forma en la que el ser humano enjuicia, valora y trata a los demás animales. La clave de la evaluación moral de personajes como la zorra es, en muchísimos casos, el provecho o el daño que inflijan al hombre. Lo apreciamos en “El Zorro Declamador”, de Raimundo de Miguel (1874: 2-3), fábula en la que el zorro predicador insta a los demás animales a alimentarse de sabandijas del monte para que no perjudiquen al hombre, pero por su parte, no duda en asaltar el canasto que llevaba una aldeana y hurtarle una gallina. En este caso, aunque la alegoría moral lo culpa por asesinar a estas aves, la auténtica razón de su malignización estriba en que se las ha arrebatado al ser humano. En “Cómo sabe la perdiz”, fábula de Calderón de la Barca en *Los dos amantes del Cielo* y versión muy modificada de una antigua fábula griega (H. 12, Perry 12), reproducida por Rafael de Boira (1862: 225), el antropocentrismo se entremezcla con la ingeniosidad aurisecular y en el debate entre la raposa y esta ave, entre la ciencia y la belleza, la perdiz lleva la última palabra y le replica a la otra que, pese a toda su sabiduría, ella (la perdiz) le sabe mejor a quien la caza. Lo que decide la discusión es el servicio que le tributa el pájaro al ser humano: la carne de zorra —excepto cuando se ha nutrido de uvas, según Buffon— resulta menos sabrosa que la de la perdiz, que la excede no en *saber*, sino en *sabor*.

Este enjuiciamiento convenido de los animales se expresa en “El progreso de los animales” de Codoñer (1894: 74-78). En esta fábula Júpiter evalúa a los animales por lo mucho que hayan avanzado en la vía del saber. El perro recibe un premio por su lealtad, el canario es alabado por su canto y hasta el mono goza de aprecio porque puede servirle como criado a algún señor. Cuando le toca el turno a la zorra, no obstante, Júpiter la castiga porque sus artimañas (fingir su muerte y meterse en escondrijos) no son más que “invenciones destructoras” (78). En este caso, la relación que hace Júpiter de los animales galardonados y los motivos por los cuales los privilegia siempre guarda

relación con el mayor provecho del ser humano, lo que valida el criterio de utilidad en la valoración de los animales, que fue referido en el primer capítulo, en el sexto y en otras partes de la tesis.

Otros ejemplos de la primacía del antropocentrismo los encontraremos en las *Fábulas* de Ibáñez de la Rentería. En “Esopo y los Animales” (Ibáñez de la Rentería, 1797: 122-125), una interesante zoonarrativa —que no forma parte de nuestro corpus— el elefante se enfrenta a Esopo por poner de manifiesto los vicios de las especies animales. Esopo le contesta que su objetivo es que el hombre se enmiende, ya que, aunque sus faltas son mayores, posee una capacidad de aprendizaje, de redención y de superación de su propia naturaleza de la que carece toda la fauna fabulística (y dentro de esta, la zorra). A fin de cuentas, como han señalado Rodríguez Adrados (1979: 170-171), García Gual (2017, *Introducción*, 6: párr. 3) y otros estudiosos de la fábula grecolatina, los animales de las fábulas están “biológicamente” determinados por su propia naturaleza e instintos, que definen los márgenes de su actuación y les impiden comportarse de formas inadecuadas para sus especies, so pena de recibir un escarmiento brutal. De ahí, también, que el disfraz sirva de poco en las fábulas y que la zorra jamás llegue a convertirse en la reina de los animales en el Ciclo de la Raposa.

Como Ibáñez de la Rentería, Ángel Casimiro de Govantes también considera en varias de sus fábulas que el hombre posee la capacidad de aventajar al resto de los animales o de ser el más vil de todos⁵¹⁷. Se aprecia en “La Academia de los Animales” (Govantes, 1833: 107-108), una zoonarrativa en la que se discute cuál de entre ellos es el mejor y cuál el peor. La zorra, para salvar la injuriada reputación de su especie, nombra al hombre como el peor, en tanto que el elefante —que había sido juzgado como el mejor por todos los demás— la rebate y declara que el hombre es el peor y el mejor de los animales al mismo tiempo. Todavía en otra fábula más este autor insistirá en esta idea: en “La serpiente y el elefante” (Govantes, 1833: 52-55), en la que no está presente la zorra, una serpiente de Siria propone que los animales le hagan la guerra al hombre por los muchos perjuicios que les produce, pero de nuevo el elefante sale en su defensa

⁵¹⁷ La actitud crítica de este autor con respecto de los seres humanos ya fue señalada en otro lugar y tiene pleno sentido si se considera su trayectoria biográfica. Govantes fue víctima de la represión fernandina, fue declarado impurificado y puesto bajo arresto domiciliario desde 1823 hasta 1834. Además, fue secuestrado por los carlistas en 1833. Estos avatares podrían justificar la tambaleante fe en las virtudes de la humanidad que denotan algunas de sus fábulas

y aduce que, en virtud de su razón esclarecida y de su ciencia, el hombre es el dueño legítimo de la naturaleza.

La guerra contra la humanidad que insinúa Govantes figura en otro de nuestros textos, “La Rebelión de las Bestias contra los Hombres” (1813), atribuido a Juan Llopis y rescatado por García Argüez (2003: 237-260). En este caso, lo que predomina es la alegoría política, la sátira mordaz y el ataque a la filosofía “libertaria”, que un asno introduce en el reino de los animales y en la que se amparan todos para rebelarse contra el ser humano. Animales como la oveja o el buey protestan del maltrato que sufren a manos del hombre y el elefante, siempre cabal, aunque no niega la crueldad humana, opina que los otros animales serían mucho peores. Con todo, la animalidad se deja persuadir por las seductoras palabras del asno e inflamados de un deseo de libertad, se levantan en armas contra el opresor. Los dioses se preocupan por la situación, pero Júpiter intuye que el ejército no llegará muy lejos. Y así sucede: al ir a repartirse el botín de una ciudad conquistada, los animales se pelean por la presa, luchan entre ellos y deciden de consuno matar al asno y abandonar la nueva filosofía, lo que afirma —una vez más— el antropocentrismo y la soberanía incontestable del hombre.

Las posibles interpretaciones zoocéntricas tienden a truncarse a menudo en las fábulas del Ciclo de la Raposa. Otro ejemplo digno de comentario es el anónimo “El león justiciero”, publicado en el *Correo Literario de Murcia*, el 11 de junio de 1793 y que transcribe Talavera Cuesta (2007: 577-582). En esta fábula, basada en un modelo conocido de la fabulística medieval (Perry 628), repetido por Samaniego y antes que él por La Fontaine, el león llama a sus súbditos para hacer justicia por sus fechorías y va enjuiciándolos uno por uno, con el tigre como fiscal. La naturaleza carnívora del lobo es defendida por la zorra, y los robos de gallinas de esta son excusados por la jineta, que argumenta que el hombre también las maltrata. Luego el toro es exculpado por matar al hombre gracias al mono, por lo mucho que sufre en las corridas. Así, una a una, todas las fieras acaban siendo indultadas de sus delitos. Hasta aquí se podría imaginar que el texto es un testimonio a favor de los animales y que se opone a la violencia del hombre, pero esta impresión se tuerce hacia el final: cuando pasa el asno, acusado de destruir sembrados y de poseer unas orejas horribles, todos se revuelven contra él. El león accede a proteger al modesto jumento, advirtiéndole que los poderosos siempre se cubren las espaldas entre sí. El alegorismo del género y el mensaje moral obstaculizan, de este modo, una lectura puramente animalista.

Este marcado antropocentrismo deja a la zorra en una posición de desvalimiento que ya se ha señalado anteriormente. Incluso cuando es inocente o cuando jura arrepentirse, la moraleja o algún otro elemento del texto se encargan de culparla o de dudar de sus intenciones de enmienda, tratando de anular cualquier empatía que pudiéramos sentir por ella. Un ejemplo lo aporta “Los malhechores, de Molina González (2014: 196-197), fábula publicada en la prensa a finales del siglo XIX y recogida en tiempos más recientes por Ángel Cano Molina. En esta zoonarrativa, un lobo entra en un huerto, ataca a varios corderos y escapa. La zorra, que andaba por allí para comerse unas uvas, es atrapada en un cepo e interrogada duramente por el dueño. La raposa le refiere al hombre lo que ha visto y delata al lobo, pero él no se fía de ella y la mata. La moraleja, que perfectamente podría haber censurado el comportamiento necio y equivocado del granjero, que no se molestó en llevar a cabo más pesquisas, insinúa que el yerro de la zorra consiste en su falta de apoyos. Una diferencia notable con respecto de “El león justiciero”, donde este noble animal intercede por el burro, mientras que aquí nadie respalda a la raposa.

Este trato convenido de los animales no humanos, que depende en gran medida de lo rentables, favorables o útiles que le resulten al hombre, se advierte en otras especies más próximas a él. Así, en algunas de las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa los perros reciben castigo cuando se desmandan y se prueban holgazanes o morosos en el cumplimiento de sus tareas. En “El perro, la zorra y el lobo” Fernández Baeza (1858: 57-61) describe a un ejemplar haragán, que no protege a su rebaño —cuyas ovejas esquilman los lobos— y que pacta con la zorra para que le dé acceso a la guarida del lobo, de manera que pueda asesinar a su cría. La zorra advierte que el perro es un aliado traicionero y tras aceptar el trato y beneficiarse de su parte (le había prometido acceso al gallinero), informa secretamente a los lobos, que le tienden una emboscada y acaban con él. Resulta muy significativo que Fernández Baeza haya preferido aleccionar al perro antes que al lobo o a la zorra. Como se ha dicho antes, ni siquiera los animales “benignos”, domésticos y valiosos para el ser humano son inmunes al enjuiciamiento antropocéntrico, que se precipita con idéntica letalidad sobre ellos en el momento en el que lo desobedecen.

Pero en el reino animal del Ciclo de la Raposa, aun fuera de los límites de la granja y de los animales domésticos o sometidos al ser humano, cuya fidelidad se da por sentado, existen bestias propensas a aliarse con él. El elefante, emblema de la sapiencia,

avala al ser humano y sus designios en varias fábulas, como ya se ha analizado. También el león, que encarna no solo a la monarquía en las fábulas de carácter político, sino también atributos como la generosidad, la justicia y otros valores positivos, se coloca del lado del hombre en otras tantas zoonarrativas y está libre —en virtud de una tradición cultural que progresivamente ha ido endulzando su simbolismo— de casi todas las significaciones negativas adjudicadas a otras bestias. Este ennoblecimiento del león, tan distinto de algunas de sus figuraciones pretéritas en la fábula clásica y sobre todo en Fedro, lo distinguimos en “La Monarquía de los animales”, de Valvidares y Longo (1811: 201-205), donde el león es el garante moral de la redención de los brutos que pueblan su reino; y entre ellos, la zorra. No obstante, algunos persiguen un cambio de orden y matan al rey, y en cuanto eso sucede, su influencia benéfica se disipa, el lobo es elegido monarca y todos los animales se rinden a sus excesos y a sus vicios, que los condenan a destruirse entre sí.

Por otro lado, la afinidad del león con el ser humano⁵¹⁸ se advierte con total claridad en dos textos de Raimundo de Miguel (1874): “El León y la Zorra” (65-68), donde el león dispone que los animales se abastezcan de las presas de los montes y que no asalten las granjas de los hombres a fin de prevenir que estos se vean precisados de cazarlos (¡como si no fuesen a hacerlo igualmente!), y la zorra, que trata de buscar una excepción a esta ley, recibe el reproche del rey; y en “El Congreso de las Fieras y la Raposa” (17-19), fábula en la que tras la muerte del viejo rey, el joven león decreta que los carnívoros solo coman lo necesario para subsistir y que no devoren el ganado del hombre, hasta que aparece un buey perdido que da al traste con las buenas voluntades de la asamblea. En esta última zoonarrativa la zorra no actúa como pícara, sino como comentarista o jueza de la situación que revela sus aprensiones sobre la conducta honrada de los animales, que quedará invalidada en cuanto tengan hambre. Además, ha de notarse el fuerte prejuicio que destilan estas fábulas hacia los animales carnívoros: sugieren que su función, su naturaleza o instinto —llámese como se quiera— los impulsa a dañar al ganado del hombre y a perjudicarlo a él. También insinúa el fabulista que las muertes de estos animales por parte del hombre están completamente justificadas, en la medida en que ellos no son capaces de contener su voracidad (o su maldad) y lo agreden a él y a su ganado, cuando podrían alimentarse tranquilamente de

⁵¹⁸ Que subyuga al rey de la selva y lo obliga a servir al hombre, en última instancia, el amo definitivo de la naturaleza y de todos los animales en el Ciclo de la Raposa de los siglos XVIII y XIX.

las presas del bosque. Por supuesto, no tiene en cuenta el autor la competencia que suponían ciertas especies para los cazadores, como ya se ha estudiado en este capítulo. Asimismo, esta postura nos demuestra la estimación de las gallinas y de las ovejas —de todo el ganado, en esencia— como un objeto, cosa o propiedad del ser humano, que se traduce en un papel frecuentemente pasivo de estos personajes en las fábulas del Ciclo de la Raposa, como se indicó y ejemplificó en el capítulo anterior.

4. 2. Testimonios de zorras: una historia de persecución

Como apuntó Harel (2009: 10-12), se puede extraer información de las fábulas sobre las relaciones históricas entre los seres humanos y ciertas especies de animales, y sobre el abuso que estas han sufrido, por medio de una lectura *literal* de las mismas, que forzosamente prescindirá de la moraleja (el componente, como ya se sabe, más antropocéntrico y alegórico de la fábula). En ese sentido, el Ciclo de la Raposa ofrece algunos testimonios —más o menos tímidos— sobre las ásperas condiciones vitales del zorro y de otros animales como el lobo o la garduña en las fábulas, acechados por los cazadores, perseguidos por los dueños de las granjas y en peligro a causa de las trampas. Las abundantísimas situaciones convencionales de la *cacería*, *persecución*, *asalto al corral* o las *trampas*, originales en muchos casos del Ciclo de la Raposa y que se estudiaron en el capítulo 5, dan fe literaria de los riesgos a los que debían hacer frente los zorros fuera de las láminas de papel. Pero además de esta demostración indirecta de los contactos humanos con este animal, existen textos más explícitos en los que la voz del narrador o el propio personaje enumeran sus desdichas y los peligros que lo acosan. Tras todo lo que se ha expuesto, no sorprenderá a nadie que los fabulistas le nieguen la razón al personaje, que lo retraten como a un villano o un falsario y que echen por tierra cualquier potencial alegato animalista. Con todo, y con independencia de cuáles fueran las intenciones de los autores, el daño infligido por el hombre a los zorros quedó plasmado en las páginas de sus obras y puede entenderse en tiempos modernos de una manera muy distinta de la que seguramente se pretendía en la época.

Testimonia el padecimiento de zorros y lobos Samaniego (1826: 219-221) en “El Raposo y el Lobo”. Transcribiremos algunos de sus versos más reveladores:

Un triste Raposo
Por medio del llano
Márchaba sin piernas,
Cual otro Soldado,

Que perdió las suyas
Allá en Campo Santo.
Un Lobo le dijo:
Hola, buen hermano:
Diga: ¿en qué refriega
Quedó tan lisiado?
¡Ay de mí! (responde)
Un maldito rastro
Me llevó á una trampa,
Donde por milagro,
Dejando una pierna,
Salí con trabajo.
Después de algun tiempo
Iba yo cazando,
Y en la trampa misma
Dejé pierna y rabo.
(Samaniego, 1826: 219-220).

No se reproducirá la respuesta del lobo, de la misma índole, que sospecha en los versos finales que ambos terminarán mal: uno en la trampa y el otro, en el rebaño (dos tópicos, por cierto, para cada una de estas especies).

Ibáñez de la Rentería (1797: 78-79) también traslada las miserias del zorro en “El Raposo”:

Mal hayan las narices,
Y las patas del perro.
(Un pícaro Raposo
Iba entre sí diciendo.)
Mal haya la fragancia
Que despido del cuerpo,
Pues se siente á dos leguas
El rastro que yo dexo.
Oh! mal hayan las trampas,
Oh! mal hayan los cepos,
Que nos tienen los hombres
A cada paso puestos.
Por tantas asechanzas
Siempre lleno de miedo
A valiente miseria
Reducido me veo.
Si esto se llama vida,
De la vida reniego.
(Ibáñez de la Rentería, 1797: 78)

Pero a pesar de sus quejas, el raposo enfila al gallinero y la moraleja le reprocha su hipocresía.

El doctor Ángel Casimiro de Govantes es uno de los autores que más representa al zorro en sus *Fábulas* (1833), aunque no siempre se ponga de su lado. Una alusión a la

caza del zorro la encontramos en “Los zorros y un caballo” (Govantes, 1833: 24), donde la especie de los zorros pregunta a un equino por qué los hombres los persiguen y este responde que “Dicen que en la malicia / Les quereis disputar el principado” (24), razón con la que la voz poética argumenta su censura de la envidia. Un poco más adelante, en “El raposo con la calavera” (Govantes, 1833: 33-34), un zorro atraído a un cementerio por el olor de los cadáveres le dedica una acerba reprimenda al cráneo de un hombre:

¿Dime tú, Calavera,
Fuiste de aquel perverso
Que me tiró un balazo
Hará como año y medio?
¿Ó fuiste del Alcalde
Que pagaba dos pesos
Á quien le presentaba
Un pobre zorro muerto?
(Govantes, 1833: 33).

Como se adujo en el apartado anterior, es una situación histórica la que está referenciando Govantes: la caza de zorros y de lobos orquestada por los alcaldes de las localidades de España y que él tal vez hubiera podido conocer gracias a su formación en Leyes o a sus desempeños públicos. También son veristas —lo hemos atestiguado— las escenas descritas en las fábulas anteriores sobre las trampas, asaltos al corral y cacerías. No obstante, el *epimitio* de esta última fábula de Govantes atenúa, a través de la alegoría, las denuncias del zorro, al igualar sus actos de profanación (pues orina sobre la calavera) a los escritores que tratan con desprecio a los autores desaparecidos.

En “La zorra, la garduña y el caracol” (Codoñer, 1894: 103-105), la zorra y la garduña se encuentran y se relatan las fatigas que soportan con tal de abastecerse, con no poca socarronería por parte de la voz poética, que mitiga sus cuitas insinuando su carácter falso y perjudicial:

Después que hablaron gustosas
De su natural *afable*,
Su conducta inapreciable
Y de hazañas mil curiosas,
“¿Quién, dí, nos podrá tachar,
“(Dijo la Zorra atrevida),
“Para que hasta en la guarida
“Se nos venga á molestar?
“Ármanse celadas, lazos,
“(¡Vergüenza tengo al decirlo!)
“Para que, sin advertirlo,
“Demos de la muerte en brazos. [...]
“Yo, como sabes, querida,

“Soy bastante inteligente;
“No obstante, de trampa y diente
“Seis veces he estado herida;
“Y hoy mismo, sin ir mas lejos,
“En un corral me he metido,
“Y por milagro he salido
“De entre un grupo de conejos.”

(Codoñer, 1894: 103-104) (La cursiva es del autor)

Uno de los crueles métodos que describen los autores estudiados en el apartado anterior para deshacerse de las zorras —también descrito en el *Lucidario* y que figura en colecciones de refranes impresas en el Renacimiento⁵¹⁹— es ahumarles las guaridas, de modo que salgan al exterior para matarlas. Estas referencias cinegéticas a las formas en que se eliminan las zorras aparecen incluso en *La Fontaine* (1787b: 185-187), que en “El Gato y la Raposa”, versión de una fábula ampliamente conocida y propagada (ATU 105, Perry 605), relata esta y otra manera más de que la raposa abandone su madriguera: expulsarla por medio de hurones⁵²⁰.

En la prensa del siglo XIX se encontrarán testimonios igualmente interesantes. En el *Diario de Córdoba* se publica “El león y el zorro” de forma anónima el 20 de enero de 1865. En esta fábula, la zorra escucha un ruido que le anuncia que los cazadores andan cerca. Intenta advertir al león, pero este, en su arrogancia, ignora sus avisos y paga el precio de su descaro con la vida. Hay que indicar que aquí la moraleja no sotierra las protestas del zorro, que reproducimos a continuación:

¡Desventurado de mí! Los cazadores se acercan, sí no me doy prisa en escapar, van á sacrificarme inhumanamente. Tambien es mucho cuento que no dejen parar á uno ni en el fondo de los bosques. No basta que vivamos escondidos y alejados del trato social, que hasta á los montes han de venir los hombres á buscarnos. (“El león y el zorro”, 20 de enero de 1865: s. p.).

Las zoonarrativas de los zorros en trampas son prolíficas y como ya se sabe, la moraleja generalmente se las arregla para responsabilizar a la zorra o para autorizar su castigo. “La zorra y el cepo”, una fábula anónima (9 de octubre de 1892: 1) aparecida en *El Imparcial*, trata de una raposa que enseña a las demás a evitar las trampas por medio de su propia y nefasta experiencia. La historia refleja acontecimientos que pueden ser

⁵¹⁹ Estas referencias pueden encontrarse en varias compilaciones de proverbios de esta época. Véase, por ejemplo, la paremia “Zorros en zorrera, el humo los echa fuera” (Marqués de Santillana, 2018: 197), recogida (entre otros lugares) en la recopilación que editaron Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz de *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, que tuvo gran difusión durante el siglo XVI.

⁵²⁰ Que como es sabido, se han adiestrado y utilizado históricamente por el hombre en la caza de conejos.

reales: una zorra capturada por una trampa humana ha de roerse la pata para huir (otras veces, como ya se sabe, lo que pierde simbólicamente es el rabo). Si bien el objetivo del autor no consiste en censurar la brutalidad humana, le ofrece a la zorra la oportunidad de declarar el riesgo que suponen para los de su especie los cepos del hombre, sin refutarla moralmente. En algunos casos, los textos del Ciclo de la Raposa permiten apreciar un nivel de antropocentrismo tremendo, así como la maldad humana y la violencia ejercida contra el zorro. Así sucede en “El cazador y la zorra”, de León y Olalla (1872: 87-88), fábula en la que el cazador atrapa a una zorra en un lazo y por el mero hecho de hacerla rabiar, la deja colgada, lo que posibilita que ella escape (perdiendo, cómo no, la cola). La moraleja del texto hace alarde de un agudo antropocentrismo:

*Que hay en el mundo animales
de instintos tan endiablados,
que por bien que se les coja
atándoles piés y manos,
al descuidillo más leve
nos juegan un lindo chasco.*

(León y Olalla, 1872: 88). (La cursiva es del autor).

Por más que se busque una lectura alegórica, la comparación y el ejemplo moral son de lo más desfavorecedores para el zorro, una alimaña odiada y detestable, como se ha estudiado en el apartado anterior.

Esta repugnancia y desdén hacia determinados animales se traslada incluso a las reelaboraciones de algunas fábulas clásicas, como ocurre con Lessing —traducido por Hartzenbusch— en sus *Fábulas* (1871), que en su versión de “El cuervo y la zorra” (Mariño, 2007: 137) (ATU 57, Perry 124), emponzoña el trozo de carne que obtiene la raposa por medio de la adulación a fin de represaliar moralmente el engaño. Pero no se trata solamente de eso: la carne, robada por el cuervo a un carnicero, estaba destinada a envenenar a los gatos de un vecino. Una situación deplorable que continúa sucediendo hoy en día en muchos pueblos y ciudades de España.

4. 3. Salvajismo contra domesticación

El tema de la domesticación, en cuanto que afirmación del dominio del hombre sobre la naturaleza, es de máximo interés para los estudios de animales. A fin de cuentas, el ser humano convive con gatos, perros y otras mascotas, y los caballos,

bueyes, asnos y el ganado están íntimamente asociados al desarrollo de la humanidad y a la historia de sus contactos con los animales. En la tradición fabulística grecolatina cierto número de fábulas —algunas de ellas, muy antiguas— contraponen alegóricamente la libertad a la esclavitud⁵²¹. Si nos atenemos a la lección ética que pretenden inculcar nos alojaremos en un nivel antropocéntrico y epidérmico. Al margen de sus significados morales, la elección de los animales que protagonizan estas fábulas y sus valoraciones no son intrascendentes. Estas zoonarrativas deben tenerse en cuenta como testimonios que revalorizan la fauna salvaje y que reflexionan sobre el padecimiento de los animales domésticos, de labor, de compañía y de granja.

La zorra protagoniza algunas versiones de estas fábulas en el Ciclo de la Raposa de los siglos XVIII y XIX, pero antes de pasar revista a las mismas, cumple decir algo acerca de la zorra y su relación con la domesticación. En Rusia vienen criándose generaciones de zorros presuntamente domésticos desde 1950 como parte de un estudio científico acerca de las bases biológicas de la domesticación llevado a cabo por el genetista ruso Dimitri K. Belyaev. Dejando de lado las implicaciones morales de este simple hecho, el proyecto no está exento de claroscuros, especialmente en lo tocante a su financiación y al destino final de algunos de sus zorros, considerados su propia subespecie (el zorro de Siberia). Sin embargo, no nos centraremos ahora en eso. Solo comentaremos que los resultados que han arrojado dichas investigaciones sugieren que con el paso del tiempo estos zorros domesticados, seleccionados selectivamente para reproducirse por su mansedumbre y su cordialidad con el ser humano, se asemejan cada vez más en su conducta y en sus rasgos físicos a los perros. No obstante, la tradición literaria, como también se advierte en el Ciclo de la Raposa, no ha tratado demasiado bien a los zorros criados en cautividad⁵²². La fábula de “El Gallo Viudo”, publicada de forma anónima (18 de septiembre de 1792: 46-47) en el *Correo de Murcia*, nos brinda una muestra excelente de ello. En esta zoonarrativa, un labrador se hace cargo de una zorra mansa, juguetona y alegre, que en nada se parece a las demás, e incluso le permite entrar en el gallinero sin perjuicio de su ganado. Un día en el que el dueño está ausente, la naturaleza de la raposa aflora, mata a las gallinas y entierra sus cadáveres. El hombre se enfurece con los zorros, pero el gallo denuncia su actitud hipócrita y le atribuye solo

⁵²¹ Véanse al respecto los análisis de Chaparro Gómez (2005: 38-54), que estudia la fábula del *perro y el lobo* (ATU 201, Perry 346) en Fedro y Aviano, así como algunas de sus paráfrasis medievales.

⁵²² Cumple referir aquí que Buffon crío algunas zorras y que trató de cruzarlas, sin éxito, con los perros.

a él la culpa por la muerte de sus esposas, porque la zorra únicamente obedeció a su naturaleza.

Un relato semejante sobre una zorra doméstica que perpetra un exterminio en un corral fue reproducido por Cortés (1615: 151) en *Libro y tratado de los animales terrestres y volátiles* y su modelo más lejano podría tratarse de una fábula griega anónima (H. 225) en la que un pastor cría a unos lobos que acaban destruyendo su ganado. Asimismo, Gómez de la Huerta (1624: 418) transmite otra historia singular, que atribuye a Eliano, sobre unas zorras bondadosas y dóciles criadas en los Alpes, que entran en cabañas, en alquerías y también en grandes ciudades para jugar con la gente como si fuesen perros falderos. Esta misma creencia se localiza en la erudita *Historia animalium* de Gesner (1603: 967). En todo caso, la versión de “El Gallo Viudo” posee cierto interés para los estudios de animales por su —relativa— exculpación moral del comportamiento de la zorra. También refleja en la literatura un intento de domesticación de un animal salvaje en el que el ser humano fracasa estrepitosamente, pues no alcanza a abolir la naturaleza de la zorra. Y, por último, nos servirá para argumentar algo: que los zorros rara vez se dejan dominar por los seres humanos en el ámbito fabulístico, lo que en nada ayuda al mejoramiento de su imagen ni a su evaluación ética en los textos.

Con respecto de las fábulas en las que se enfrenta la libertad con la servidumbre de los animales en el Ciclo de la Raposa, muchas de ellas ensalzan la segunda, hacen pancarta del antropocentrismo y censuran a la zorra por sus fechorías en el proceso. Así ocurre en “El Perro y el Raposo”, de Ibáñez de la Rentería (1797: 88), una fábula en la que un perro envanecido de su propio talento para la caza, que le reporta mucha dicha a su amo, es cuestionado por el zorro debido a que caza para provecho ajeno, en tanto que él se beneficia del fruto de su labor. El perro, llevando la última palabra (y entendemos que también la razón), le espeta que “por algo estarás tú tan bienquisto”. La moraleja reprende el egoísmo del zorro y no el orgullo y la actitud poco práctica del perro, como probablemente habría sucedido en una fábula griega (prueba, una vez más, del distinto sistema ético que opera en las moralejas de las fábulas de los siglos XVIII y XIX). Esta fábula también reafirma el antropocentrismo: el perro es un ejemplo positivo porque no caza para él, sino para su amo humano. Otro tanto ocurre en “El Perro y el Raposo” de Hilario Blanco (1865: 50-53). En esta ocasión, un zorro invita a un perro a su guarida con el propósito de convencerle de los privilegios de su vida en libertad. El perro ve a los zorros que la habitan extenuados, desorejados y heridos, y al final se resuelve a

regresar con su majada y con su dueño humano. A esta corriente se suma el catedrático de retórica Raimundo de Miguel (1874: 108-110) en “El zorro, la mula y el hortelano”, solo que en esta ocasión el raposo, que se burla de la mula por sus esfuerzos y encarece su libertad, termina apaleado y muerto por el propietario de este animal, lo que pretende demostrar que su estado es mucho peor que el de ella.

Otras fábulas en las que aparece la zorra también avalan la domesticación. En “La zorra y el asno”, publicada en *El instructor* de forma anónima (agosto de 1836: 244-25), se reproduce una fábula de dilatada trayectoria (ATU 52, No-H. 95, Perry 336) con una significativa variación al final. Un león enfermo es asistido por la zorra, que trata de llevarle un asno con el que restituir sus fuerzas. La zorra se aprovecha del descontento del asno por el trato que recibe de su amo humano y lo engaña para que acuda al cubil del león, pero este no logra matarlo. En su segundo intento, el asno no cae en la trampa y afirma que prefiere la vara de su amo antes que las garras del león. Este final no figura en la versión tradicional, en la cual el asno es devorado por el león. Esta variante no solo no cuestiona el antropocentrismo, sino que lo potencia con creces, validando la dominación humana y la subordinación de otros animales a sus arbitrios.

Pero no siempre la zorra lleva las de perder en sus encuentros con un animal doméstico en el Ciclo de la Raposa. El poeta liberal Cándido Salinas recoge en sus *Poesías* (1856) una fábula, que también se publicó en prensa, titulada “El zorro y el faldero” (Salinas, 1856: 88-91), muy apegada al modelo de las fábulas clásicas que enfrentan a un lobo salvaje con un perro doméstico (ATU 201, H. 294, Perry 346). El zorro y el perro *faldero* —nótense ya las connotaciones despectivas del adjetivo— se cruzan, se saludan y contrastan sus modos de vida. El can anima a su camarada vulpino a que actúe como él, pero este, que se huele la trampa, recela de la propuesta. El perro da cuenta de las bajezas a las que lo someten: le pisan la cola, le obligan a ponerse en pie, le aprietan el hocico, lame zapatos... El zorro, al fin, no puede seguir aguantándolo y se marcha, contento y orgulloso de su libertad. La moraleja esta vez aplaude al zorro, pero la alegoría moral lleva la comprensión de la fábula hacia derroteros políticos que hacen del faldero un trasunto de los serviles de la monarquía y del zorro un símbolo del liberalismo, con el que evidentemente se identifica el autor. Habrá de repararse en que esta es una de las pocas ocasiones en las que el zorro funciona como símbolo de algo que se presume positivo dentro de un contexto político (el bando liberal y su ideología, para el autor), al menos en lo que concierne a los textos de este corpus.

En esta línea se encuentra “El asno y la zorra”, de José Estremera (1896: 82-83), que también se amolda al esquema clásico, solo que enfrentando al vulpino con un jumento. El asno es quien inicia la fábula con su parlamento, acusando a la zorra de sus características tropelías en contra de las gallinas, en tanto que él es recto y honrado. La zorra, que le agradece el consejo, no vacila en despreciarlo, ya que gracias a su estilo de vida tiene su despensa pletórica de comida, mientras que el asno, por su mucho trabajo en servicio del hombre, obtiene como recompensa “muy poco pienso y muchos palos” (Estremera, 1896: 83). La omisión de una moraleja didáctica al uso —un rasgo típico de este autor⁵²³— despliega un mayor abanico de lecturas, que no estanca el texto en su alegorismo moral. De este modo, la fábula no solo celebra la existencia emancipada de los animales salvajes, desafiando el antropocentrismo y el gobierno del ser humano, sino que testimonia los rigores y miserias a los que está sujeto el asno, uno de los animales más maltratados tanto dentro como fuera del mundo de las letras.

4. 4. La zorra y el vegetarianismo

Un tópico repetido en los textos del Ciclo de la Raposa es la imposibilidad del vegetarianismo de ciertas zorras. Esta cuestión, muy importante desde el ángulo de vista de los estudios de animales, recibe un tratamiento ficticio, moralista y alegórico, pero puede aprovecharse para extraer lecturas interesantes sobre el antropocentrismo en las fábulas. A fin de cuentas, el tema del vegetarianismo y el tabú de la carne poseen hondas resonancias históricas y culturales. En la tradición grecolatina, la Edad de Oro del hombre, a partir de la cual se produjo su progresiva degeneración, se caracterizaba por la inexistencia de esfuerzos y porque los seres humanos se alimentaban de vegetales sin la necesidad de cultivarlos. También la Biblia representa el pasado edénico del hombre como una etapa privilegiada, exenta de dolor y de trabajo, en la que Adán y Eva se sustentaban de toda clase de frutas y simientes (exceptuando las manzanas). Se comprenderá entonces la relevancia de este antiquísimo tema y más desde la perspectiva que aquí se aplica.

⁵²³ Con respecto de los subversivos cierres de las fábulas de Estremera (que no consideramos moralejas explícitas, en un sentido estricto o convencional), coincidimos con Beser (2008: 197) en que “Es ahí, en ese cambio o enfrentamiento final, donde se encierra toda la intencionalidad crítica y humorística del texto”, sentimientos que dominan en estas composiciones frente a cualquier intencionalidad moralista, pedagógica o adoctrinadora.

Así pues, y a pesar de que el zorro real —como sí que indican muchos tratados de historia natural de la época— es un animal de nutrición omnívora, que no le hace ascos a la presa viva, pero que puede alimentarse de frutos y vegetales si resulta preciso, en el Ciclo de la Raposa a nuestro personaje se le ofrece como única opción válida la dieta cárnica. De hecho, otros animales en función de comentaristas amonestan a la zorra por sus predilecciones carnívoras e incluso cuando esta planea su redención —el tipo de zorra *arrepentida*, escasísimo, abordado en el capítulo 5—, sus instintos carniceros emergen ineluctablemente y dan al traste con sus aspiraciones de bondad.

Otras veces, sin embargo, es el autor quien pone en duda las promesas de enmienda de la zorra a través del vegetarianismo. Así sucede en “La zorra y la trampa”, fábula inserta en las *Obras póstumas poéticas* del asturiano Riego Núñez (1844: 139-140), donde la zorra cautiva en la trampa —su castigo moral— promete rectificar su conducta y sustituir los pollos y corderos de su plan de comidas por saludables raíces. En pago por sus delitos deja atrás la cola en el cepo, pero no conforme con eso, la voz poética todavía recela que acabará regresando a la trampa, porque del vicio pocos se redimen. Tampoco obtiene su expiación el protagonista de “El Raposo arrepentido” de Crespo (1820: 141-142). Aquí, un zorro que se retira a un robledal para superar su apetito carnal y se alimenta de hierbas. Un día trata de ponerse a prueba y se encamina a un corral para demostrar que ha dejado atrás su naturaleza carnicera. Pese a las advertencias de un gallo de que no dé lugar a ser tentado, las desoye y sucumbe a sus impulsos carnívoros.

En más textos son otros animales quienes cuestionan los hábitos alimenticios de la zorra. Así, en “La Raposa y el Búho”, de un manuscrito —que sepamos— inédito de Riego Núñez (ca. 1800: 116-118), la zorra, que protesta a los Cielos por su falta de suerte en la cacería, es contestada por un búho que la escuchaba. El estrígido la reprende por su gula y la insta a sustentarse de frutas y verduras en lugar de andar dedicándose al asesinato y a la rapiña. En “El zorro, y el ciervo”, una fábula recogida por el editor Juan Primería y Vidal (1830: 13-16) (posible seudónimo de Pedro Felipe Monlau), el ciervo es el interlocutor y comentarista del zorro, a quien este pide consejo, exhausto, famélico y aquejado de muchas angustias, por lo mucho que le cuesta introducirse en los corrales a causa de los perros. El ciervo le propone una solución sencilla: dejar las gallinas, pero el zorro, para que lo entienda, sale a cazarle una. La voz poética sugiere que su excursión tendrá un desenlace fatídico. En “El Gallo y el Zorro”, fábula debida a V.

Rogado (21 de octubre de 1836: 341-342) y publicada en *El Cántabro*, un raposo y un gallo se enzarzan en un altercado dialéctico. El gallo le pregunta por qué ataca a las gallinas cuando puede alimentarse de fruta y vegetales, y el zorro intenta justificar su matanza de estas aves en que le son perjudiciales al labrador, pero el gallo refuta sus argumentos, afirmando el provecho que le reportan las gallinas al hombre: un ejemplo más del antropocentrismo utilizado como rasero moral en el enjuiciamiento de los animales. Como no podía ser de otra manera, el zorro pierde la disputa y se ve forzado a huir, amenazado por el ave.

Sugerescentes son los textos en los que la zorra dialoga sobre su apetito carnívoro con animales herbívoros de simbología muy positiva. Así ocurre en “La Oveja, y la zorra”, publicada por M. M. M. (19 de octubre de 1793: 109) en el *Correo de Murcia* y más tarde probablemente plagiada en sus *Fábulas* por José Santa Coloma (1861: 17-19). En esta zoonarrativa, la zorra elogia a la oveja porque puede alimentarse de verdura y porque su vida es holgada, mientras que la de ella está plagada de peligros: perseguida por el hombre y constantemente amenazada de muerte, un testimonio más de sus calvarios. La oveja la anima a replique su dieta, pero ella le responde que las hierbas se le indigestan. En la fábula original se problematiza la situación de la zorra, que pretende excusarse a sí misma, pero en la versión de Santa Coloma se suprime el parlamento final y parcialmente exculpatorio de la zorra, lo que potencia una única interpretación moral de obvios acentos antropocéntricos. Por su lado, Estremera (1896: 160-161) presenta una situación parecida en “La raposa arrepentida”, fábula en la que la zorra, lamentándose de sus delitos, busca a una pura paloma (nótese el pío simbolismo de este animal) y le pide que le indique cómo puede ser buena. La paloma la invita a cesar sus asaltos de corrales y las matanzas de gallinas, pero la raposa quiere saber de qué se mantendrá entonces. La paloma propone que la emule tomando algarroba, pues la virtud estriba para ella en alimentarse solo de esta legumbre. La zorra, que no la puede digerir, asume que jamás podrá ser buena. Mientras la raposa se marcha frustrada, murmura una observación que pone en tela de juicio a toda la humanidad:

[...] ¡Melindrosa!
¡Qué poca penetración!
¡No conoce el corazón
humano de la raposa!
(Estremera, 1896: 161).

Estremera posibilita la cavilación sobre el antropocentrismo a través de la dieta vegetariana que sugiere la bondadosa —y necia— paloma, igualando a la zorra y al ser humano en su apetito carnívoro y también en sus pecados. Si la zorra está condenada a no ser virtuosa jamás, el hombre tampoco es que salga mucho mejor parado.

4. 5. La hipocresía, la ingratitud y el abuso del hombre

Con todo, el potencial crítico de las fábulas puede aprovecharse para censurar el abuso de los seres humanos y su hipocresía en su trato de los animales. A esta clase de fábulas, que se encuentran en el repertorio esópico y en autores como John Gay y La Fontaine, Palmeri (2020b: párr. 1) las denomina “autocríticas”, pues en lugar de dirigir la atención hacia el comportamiento de los animales, sirven para examinar desde una perspectiva animalista la relación literaria e histórica del ser humano con otras especies. Algunas de estas fábulas con contenido autocrítico ya se han analizado más arriba, como, por ejemplo, “El Gallo Viudo”, pero comentaremos unas pocas más que todavía no han sido mencionadas en este apartado.

Debe matizarse que no todas las denuncias al ser humano que aparecen en las fábulas —ni tampoco, desde luego, en nuestro Ciclo de la Raposa— poseen un carácter autocrítico: en muchos de estos casos, aun prescindiendo de la antropocéntrica moraleja, la crítica permanece afincada en un nivel alegórico; esto es, lo que se reprocha al hombre no es su tratamiento ingrato o hipócrita de los animales, sino sus excesos, vicios o tachas morales: la envidia, la arrogancia, la mentira, etcétera. Un ejemplo de esta crítica vacua de contenidos animalistas lo aporta Govantes (1833: 31-32) en “El caminante y el raposo”, una fábula en la que un zorro comentarista se ríe y se mofa de un anciano al que se le cae la capa, el sombrero y hasta el peluquín por la acción del viento, en la que nuestro personaje acusa al hombre de ser todo “farsa y fingimiento” (32). No censura ni menciona su relación con otros animales, y si se reemplazase al zorro por un actor humano, el resultado sería el mismo y la interpretación del relato no cambiaría un ápice. Otra ilustración, del mismo autor, se obtiene de “Los raposos” (Govantes, 1833: 84), fábula en la que un zorro se sube a un monte y advierte a su especie de lo torcidos que son los corazones de los hombres, en lo que parece constituir una referencia a lo que dijo del zorro en sus *Etimologías* (627/630) San Isidoro de Sevilla (2004: 907). No obstante, este autor sí que pone de relieve la hipocresía humana en su trato de los zorros en una fábula de corte etiológico. En “Los zorros y los

hombres” relata Govantes (1833: 78-82) una presunta y larga historia china sobre un pasado distante en el que los zorros tutelaban a las gallinas. Entonces apareció el hombre y trabó amistad con los zorros, pero el Diablo lo engañó para que les declarase la guerra. Los hombres les arrebataron sus gallinas y eso explica la causa y el origen de la enemistad entre ambos. De ahí que, desde entonces,

Las Raposas protestan
Contra el injusto robo,
Y mas y mas se empeñan
En coger las Gallinas,
Cuando se les presenta
La ocasion que ellas buscan
Con zorral diligencia.
Á pesar de esto el Hombre
Hoy por su prepotencia
Las llama ladronazas:
Como si él no fuera
Tan ladron y tirano
Como los Zorros eran.

(Govantes, 1833: 81-82).

Sin embargo, el riojano se posiciona del lado del zorro en “El Raposo Censor” (Govantes, 1833: 63-66). En esta fábula, un raposo famélico roba un pergamino (para devorarlo) y huye del poblado antes de que salgan los aldeanos a matarlo. Cuando llega a su madriguera, lee lo que rezan sus letras:

Aquel que conducido
Por la virtud amable
Á ser feliz aspire,
Haga aquello constante
Que la naturaleza
Dicta, cual sabia madre.

(Govantes, 1833: 64).

Esta máxima lo mueve a la reflexión:

Muy bien, dijo el Raposo:
Si esto es así, ¿por qué hacen
Los hombres aspavientos
Cuando el Raposo una ave
Pilla con gran fortuna
Acosado del hambre?
¿No es la naturaleza
De los Raposos madre?
¿No manda socorramos
Nuestras necesidades?
Y por una gallina
(Cuyo dueño quién sabe
Si será otro Raposo)

Todos gritan y salen
Contra el pobre Zorrillo
Y le llaman infame,
Y con palos y perros
Matan al miserable
(Govantes, 1833: 64-65).

En los siguientes versos critica —en su papel de comentarista— la hipocresía de los hombres, a los que acusa de pregonar la virtud de palabra, pero no de obra, ya que, si estuvieran tan hambrientos como él, se comerían el pergamino sin dudar, en tanto que el zorro opina que su sabiduría debe conservarse y por eso se contiene.

Otro hombre, un cazador, es cuestionado por un zorro en “*Quia nominor Leo*” de Estremera (1896: 118). El raposo, que ha caído en una trampa, le pide al cazador que le perdone la vida, pero este lo acusa de haber matado a sus gallinas. El zorro se excusa afirmando que el hombre no paga por las muertes de los conejos a los que abate en el monte y su interlocutor se indigna. Cuando el zorro puntualiza que la diferencia entre los delitos de ambos es nula, el cazador insiste en su opinión apelando a una llamativa razón: “porque sí”. De todo el Ciclo de la Raposa, esta es una de las zoonarrativas que mejor cuestionan al hombre por su hipocresía en el trato de la zorra, sin que exista una aplicación alegórica que disminuya el impacto de su interpretación zocéntrica. Por el contrario, desde un plano simbólico puede criticarse el abuso de autoridad de los poderosos, lo que solo intensifica el desvalimiento del zorro —un animal que ni siquiera en el bosque está a salvo— frente al omnipotente ser humano. La referencia en latín del título, *quia nominor leo*, procede de un grupo de fábulas semejantes a las de la *parte del león* y presentes tanto en la obra de Babrio como en la de Fedro, en las que un león reclama para sí todo el botín de su caza con otros animales sirviéndose de su condición de rey como argumento legitimador (Perry 339). El despotismo del que hace gala el monarca felino es aquí heredado por el cazador humano, cuya falsedad moral en su relación con el zorro y con otros animales queda perfectamente retratada.

Pero la zorra no siempre se atreve a cuestionar abiertamente al hombre en las fábulas, a causa del antropomorfismo dominante. Debía de entenderse como un insulto o una infamia que un animal bajo y malicioso como la zorra le impartiese lecciones al ser humano. Así sucede en “El Raposo y los dos Perros” de Ibáñez de la Rentería (1797: 67-69). En esta zoonarrativa, dos perros (el uno, blanco y el otro, negro) quieren que un árbitro humano dictamine cuál de entre ellos es mejor. La raposa anticipa la victoria del

blanco solo por su color y veladamente critica el racismo, pero se asegura de dejar muy claro que no es quién para juzgar al hombre. Este mismo autor, por cierto, que en otros lugares ha abundado en afirmaciones antropocéntricas, rompe una minúscula lanza por los animales en “Los animales de máscara” (Ibáñez de la Rentería, 1789: 120-122): en la fiesta por las bodas del león, los animales acuden disfrazados y el raposo censura su actitud, comparándolos al deshonesto ser humano. La crítica podría haberse detenido ahí, en un escalón alegórico y moral, pero el zorro agrega algo a su denuncia:

Oxalá se destruyan, [los hombres]
Harto daño nos hacen.
Mas no su mal exemplo
Hasta nosotros pase.
(Ibáñez de la Rentería, 1789: 122).

En este texto el instinto animal no solo es valorado, al menos, como honrado, sino que además Ibáñez de la Rentería le concede un pequeño triunfo a la zorra y reconoce —muy sucintamente, es verdad— el daño que inflige el hombre a los animales. Y es que la zorra, debido a su papel de comentarista y de maestra en algunos textos, es un personaje idóneo para escudriñar las relaciones del hombre con otras especies. Aunque en muchas fábulas los abusos que presencia la zorra quedan sin su castigo, proporcionan igualmente un testimonio valioso del uso de los animales y su reflejo en la literatura fabulística. Vemos, pues, el trato violento que se les propina a los toros en “El toro y la zorra”, de Cagigal de la Vega (1817: 8-12), una fábula militar en la que la zorra intenta enseñarle al toro a mostrar valor ante sus agresores humanos, que le silban y lo hostigan hasta causarle la muerte. Además, y por supuesto, el zorro no es el único animal que sufre los abusos del hombre en las fábulas de los siglos XVIII y XIX, y si se examina la producción fabulística de esta época con detenimiento, se hallarán otros testimonios zoocéntricos: por ejemplo, en las *Fábulas* de Govantes, en las de Santa Coloma, en las de Ollero, en las de La Fontaine, y muy posiblemente también en las de otros tantos autores. Sobre todo, se encontrará más compasión dirigida hacia las especies *útiles* para el hombre: animales domésticos como perros⁵²⁴, gatos⁵²⁵ e

⁵²⁴ En “El Arrendador, el Perro y la Raposa”, La Fontaine (1787b: 267-271) ofrece uno de los mejores ejemplos de hipocresía humana en el trato de los perros. En dicha fábula el hombre sermonea a un mastín cuando se entera de que una raposa ha penetrado en su corral, pero el perro le cuestiona la propiedad de la regañina, ya que fue él quien dejó la puerta del gallinero abierta en un primer lugar. En pago por su sinceridad, el amo le propina una irracional paliza al perro.

incluso asnos⁵²⁶, aunque hemos localizado unos pocos casos en el que se respalda a depredadores feroces como los leones⁵²⁷.

Por último, y como sucedía con el grupo de fábulas acerca de la domesticación, el cuestionamiento del hombre por su trato de los animales encuentra otro referente clásico y muy difundido en la cuentística de animales: la historia del animal ingrato (ATU 155), que ya se ha mencionado repetidas veces en los capítulos previos. Hemos rescatado de la prensa tres versiones de este relato que integran el corpus del Ciclo de la Raposa. La primera que se comentará, la más ajustada al esquema habitual, se titula “El caballero y la serpiente” y fue publicada por C. L. en *La crónica* el 18 de agosto de 1880 (s. p.). En este relato, un caballero salva a una serpiente que inmediatamente después pretende estrangularlo. El hombre se pregunta si ese es el pago adecuado por su auxilio —de ahí el tema de la ingratitud— y acuerdan someter al ser humano a juicio para decidir si es apropiado que lo mate o no. Dan testimonio negativo del hombre una palmera y una fuente (en otras versiones los jueces tienden a ser animales domésticos), y finalmente aparece el tercer árbitro, una zorra que engaña a la serpiente para que el caballero pueda librarse de ella.

En principio, no hay nada en esta versión del cuento que permita extraer una lectura zoocéntrica, aunque es uno de los pocos textos que hemos encontrado en los que la zorra apoya al ser humano. No obstante, las otras dos reelaboraciones de esta historia, también aparecidas en la prensa y traducidas de autores extranjeros —y viajeros— que pudieron haberlas recolectado durante sus travesías, presentan un panorama distinto. El viajero italiano Guglielmo Godio publicó en *El Imparcial*, el 21 de octubre de 1892 (s. p.), “Una fábula abisinia”, un cuento que corre paralelo al anterior, con tres diferencias significativas: la primera, que los dos jueces que anteceden a la zorra son un león y un asno que protestan de los abusos del hombre; la segunda, que la zorra está convencida de que el ser humano lleva la razón en su causa contra el reptil; y la tercera, el final. Tras deshacerse de la serpiente, el hombre le promete a la zorra unas gallinas en pago

⁵²⁵ Ollero (1878: 26-28) se opone al maltrato de los gatos en su fábula “El gatito blanco”. En el segundo libro de sus fábulas, dirigido a los niños (el primero estaba dedicado a las niñas), presenta y denuncia este autor el maltrato de un niño hacia un perro en otra de sus zoonarrativas (Ollero, 1878: 127-128).

⁵²⁶ Santa Coloma (1861: 93-94) usa al sabio elefante para concederle la razón al asno, que se queja de los abusos que comete contra él el ser humano, en “El asno y el elefante”.

⁵²⁷ El zorro no es el único animal que se previene de los disparos del hombre en las fábulas de Govantes. En “El león y los leoncillos”, el león adulto advierte a sus cachorros de que incluso el más poderoso “Debe temer los tiros / De un corazón infame, / De un corazón maligno” (Govantes, 1833: 26).

por su asistencia, pero al presentarse esta en su casa para reclamarlas, es recibida con puntapiés. La raposa se lamenta en los pasajes finales de su estupidez y comprende que el verdadero animal ingrato es el hombre. La otra variante es la que traslada Xavier Manrier (7 de abril de 1896: s. p.) (probablemente, el viajero francés Xavier Marmier) a *La Iberia* con el título de “La recompensa humana. Cuento noruego”. Sigue el modelo del anterior en casi todo lo sustancial, solo que aquí votan en contra del ser humano un perro y un caballo, y la zorra no está persuadida de la inocencia del hombre, sino que recibe un soborno de gallinas. Cuando la zorra acude a por su recompensa, después de haberle salvado la vida al hombre, procede a atiborrarse de los pájaros, pero al día siguiente sufre los palos de los criados que descubren el destrozo. Aunque postular un parentesco genético podría parecer arriesgado, la solución de estas versiones del cuento de la serpiente ingrata recuerda al tipo 154A§ del catálogo de El-Shamy (2004: 60), según el cual —en algunas de sus variantes— el zorro recibe como recompensa una bolsa de perros en lugar de las gallinas prometidas por el ser humano.

Estos dos relatos que hemos comentado carecen de moraleja (después de todo, son cuentos, no fábulas) y ambos coinciden en afirmar la ingratitud del ser humano no solo con los de su propia especie, sino y, sobre todo, con los demás animales: animales más o menos simbólicos, como el león, y otros más cercanos a la realidad vivencial de los españoles como lo son el perro, el asno y por supuesto, la zorra.

4. 6. Una rebelión abocada al fracaso

Pese a estos ejemplos que se han aportado, el número de zoonarrativas en las que la zorra desafía la soberanía del ser humano, en las que denuncia sus abusos o en las que expone sus padecimientos, no es demasiado elevado. El antropocentrismo impone su ley en el Ciclo de la Raposa y fuera del mismo: se trata de una mentalidad profundamente arraigada, que permea todas las capas de la cultura, la historia, la sociedad, las leyes y desde luego, de la tradición literaria. La rebelión de las zorras contra el hombre en la fábula —o más bien su *resistencia*— está abocada al fracaso desde el principio. Los animales no solo son continuamente situados por debajo del hombre en la mayor parte de la historia de la humanidad, sino que además, la zorra literaria, un personaje *trickster*, emblema de la astucia *mética*, ha disfrutado de una valoración mudable y cada vez más negativa a lo largo del tiempo, o cuando menos hasta principios del siglo XX.

Con todo, no se puede menospreciar el valor ni la importancia de los textos y autores que han relatado las miserias de los animales no humanos, se han solidarizado con ellos o han juzgado con dureza al hombre por su comportamiento mezquino con otras especies, por más que anide simultáneamente en estos textos una lectura alegórica. Resulta indispensable rastrearlos, conocerlos e interpretarlos desde una perspectiva zocéntrica para demostrar que el aprecio por los demás animales no es un invento de los siglos XX y XIX, que las críticas al hombre por su trato abusivo e hipócrita de otras especies llevan siglos produciéndose y que las relaciones positivas, constructivas y armoniosas entre los humanos y otras criaturas han sido testimoniadas e imaginadas desde la Antigüedad. El pensamiento animalista cuenta con antecedentes históricos y literarios que deben seguir saliendo a la luz y que han de hacerse públicos⁵²⁸. Deseamos haber contribuido con el hallazgo de unos pocos de estos documentos y esperamos ser capaces de aumentar esta cifra en el futuro.

5. La demonización de la zorra en el Ciclo de la Raposa

En varias ocasiones se ha afirmado que el ser humano era el enemigo principal del zorro en el Ciclo de la Raposa, un ciclo fabulístico compuesto de zoonarrativas en las que el personaje principal no suele ser el héroe, sino el villano. Un villano forzoso o forzado en ciertos casos en los que la moraleja se las arregla para que reciba la peor parte, en un reparto del todo leonino. En los apartados precedentes se ha analizado la valoración moral del zorro en los textos del corpus, se ha indagado en los posibles orígenes de esta evaluación predominantemente negativa y se ha comparado el papel de la zorra en el Ciclo de la Raposa con la situación de los zorros reales en la España de los siglos XVIII y XIX. Cumple ahora extraer unas conclusiones que interpreten este caudal de información y que den respuesta, aunque tentativa, a una de las preguntas formuladas en la introducción de este trabajo: ¿cuál era la opinión sobre los zorros en la literatura, y fuera de ella, en la España de los siglos XVIII y XIX? Y ¿qué causas o motivos la explican?

Han de tenerse en cuenta al menos cuatro factores que afectan decisivamente a la evaluación moral de la zorra en nuestros textos:

⁵²⁸ Varias miradas afectuosas hacia ciertos animales no-humanos en la literatura española, por parte de autores insignes como Cervantes, Clarín o Juan Ramón Jiménez, las comenta con más detalle Marrero Henríquez (2020: 3-20).

1. La reputación de la zorra es ambigua desde tiempos inmemoriales. Su actuación literaria como *trickster* la define como un personaje ambivalente, no siempre confiable, ya desde los primeros proverbios y fábulas sumerias, como se señaló en el capítulo 2. En las fábulas, su conducta astuta prototípica, que tiene mucho que ver con el desempeño del animal en la actividad cinegética, ha sido interpretada en ocasiones de una manera favorable, como una virtud a emular. Sobre todo, en las primeras fábulas griegas, pertenecientes a colecciones antiguas como la Augustana. Sin embargo, fuera del campo fabulístico los autores griegos y latinos no siempre han admirado a la zorra: era, a fin de cuentas, competidora por los recursos y un objetivo de caza. Mientras que algunos autores, como Opiano, la estimaban positivamente, otros, como Aristóteles, Cicerón, Eliano, etc., la consideraban un animal malicioso, que simbolizaba el peligro. Pero en las fábulas, donde la zorra reinaba y gozaba de un renombre envidiable, este animal no comenzó a ser visto predominantemente de otro modo hasta el primer milenio de nuestra era, coincidiendo con la introducción y extensión del ganado aviar por Grecia y Europa por parte de los romanos, que había tenido lugar durante el milenio anterior. La raposa pasó de ser una *trickster* aplaudida a transformarse paulatinamente en una villana, como testimonian las fábulas medievales y el *Román de Renart*, compuestos de historias que enfatizan la malicia del zorro y en las que sus raptos y los asesinatos de los gallos, el ganado aviar del hombre, son una escena común. En este sentido, los asaltos al corral que aparecen en las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa son un paso más, una evolución de esos temas, con muy pocos precedentes en la tradición previa (entre los que contamos un ejemplo del *Libro de los gatos*), que demuestran lo consolidada que estaba la imagen del zorro como ladrón de gallinas desde la etapa medieval y aun desde bastante antes, como nos prueban los *Fastos* de Ovidio. La tendencia fabulística a la repetición y a la alteración de textos anteriores condujo a que esta interpretación, asentada desde hacía siglos, se materializase con lentitud en las fábulas, conviviendo con otros relatos en los que la zorra no era caracterizada como un personaje tan malvado. Por otro lado, los documentos históricos que se han estudiado en este capítulo demuestran que fuera del plano literario la consideración de los zorros era también negativa y que existe, de hecho, armonía entre estas visiones. La originalidad de los fabulistas del siglo XVIII, y especialmente la de los autores del XIX, facilitó que esa imagen floreciese y que echase raíces literariamente, cuando en realidad el tópico de la zorra robando gallos y gallinas ya llevaba instaurado largo tiempo.

En otras palabras, la tenencia de ganado aviar por parte del hombre, unida a los ataques de los zorros, promovió que se estableciera el estereotipo negativo de la zorra, que desde siempre había suscitado recelos, y que alcanza su cénit en las situaciones convencionales del *asalto al corral* que encontramos en nuestro corpus. La relación entre el ser humano y el zorro es un factor fundamental para comprender este cambio en su valoración moral: las fábulas y ciertos cuentos de animales, surgidos en tiempos donde la caza era una actividad esencial para el ser humano, no dibujan del mismo modo a la zorra, en parte, porque —pese a que compite con ellos por ciertos recursos, como las frutas y las liebres— no representa una amenaza tan grave para la prosperidad del hombre como lo hace en tiempos posteriores, con la distribución del ganado aviar. En algún caso, incluso (como, por ejemplo, Opiano), es admirada por sus argucias. Es la mirada antropocéntrica la que respalda esa transición de la zorra literaria desde una sospechosa bribona a una criatura demoníaca que hace peligrar la autoridad, el dominio y los beneficios del hombre, entre otros factores que se listarán a continuación.

2. En la Edad Media, con el auge del cristianismo en Europa, la elaboración de los bestiarios y las representaciones del zorro como mentiroso, hereje o predicador de las estigmatizadas órdenes mendicantes, se refuerza simbólicamente esa imagen de la zorra como un animal malvado. La Edad Media, tan dada a la búsqueda de interpretaciones alegóricas de los designios divinos en toda clase de fenómenos naturales y ordinarios, convierte la táctica de la zorra de fingir su propia muerte para cazar, según Opiano, en un signo del fraude, de la traición y la herejía, de potentes resonancias bíblicas. Como afirma Kalof (2007: 46), la imagería animal se utilizó en los bestiarios para ilustrar contenidos morales y para adiestrar al espectador analfabeto en los principios de la fe. En estas obras, y en otras que las suceden, muchos animales no humanos funcionaban como vehículos que encarnaban simbólicamente pecados como la glotonería y la lujuria. Se ha visto en las zoonarrativas del corpus que la gula, el apetito de carne desmesurado y asesino, es otro de los vicios que se le adjudican más habitualmente a la zorra y, sobre todo, es el atributo que domina en aquella de tipología feroz, con lo cual no puede descartarse del todo la influencia heredada de este modo de interpretar a los animales, aliada con el simbolismo de las fábulas y sus pretensiones didácticas. Y más cuando los ataques de la zorra se producen contra seres más vulnerables y pequeños que ella.

3. Además, no se puede obviar otro hecho de máxima importancia y conectado con el anterior: la enérgica censura moral de la mentira por parte de la Iglesia católica. El *trickster*, un personaje tradicional de profunda significación mitológica y cultural, conocido por su multiplicidad de trucos y por su conducta fraudulenta, no siempre es bien tratado por el cristianismo, que tiende a desfigurarlo en un trasunto del demonio. No en balde, Satanás, el Diablo de la tradición cristiana, es conocido como el *Padre de las Mentiras* y le es atribuida la expulsión de los seres humanos del Edén a través, precisamente, de un engaño. Siendo así, no es de extrañar que cualquier personaje que se valga de arterías parecidas sea juzgado duramente por autores y lectores cristianos, como eran los fabulistas medievales y también los fabulistas y cuentistas españoles de los siglos XVIII y XIX. En este sentido ha de apreciarse que el didactismo del género fabulístico, que fermenta a lo largo de los siglos, ligado a las tendencias educativas de la Ilustración y a la orientación pedagógica de las fábulas en este periodo, escritas muchas veces por maestros y dirigidas a un destinatario infantil, debieron de fomentar que se respaldase en los textos una moral lo más prístina posible y concordada con los valores católicos. Una moral, se ha observado, que no siempre posee un carácter pragmático, como la que encomendaban las primeras fábulas griegas. Con este panorama, pocas posibilidades tenía la zorra de hacer valer positivamente su perspicacia *mética*.

4. En general, y como también se expuso en el capítulo 1, el antropocentrismo es lo que predomina en la Edad Media, en los textos anteriores de los Santos Padres y en el cristianismo del momento, con notabilísimas excepciones como San Francisco de Asís con su *Cántico de las criaturas*. Los animales se encuentran por esta ley bajo la soberanía del hombre y han de servir a sus intereses, a su manutención y satisfacer sus necesidades —también— simbólicas. Esta es la mentalidad que se ha impuesto durante siglos y que la filosofía occidental moderna no logró desterrar, pese a las ideas de Bentham, del padre Feijoo y de otros escritores y pensadores que han sido mencionados en el capítulo 1. Aunque es verdad que algunos autores de la historia natural moderna, como Buffon, sí que cuestionan en cierta medida el antropocentrismo y a la humanidad en su relación con los animales, justificaban siempre moralmente la utilización de estos como al hombre le resultase preciso. Tanto los tratados de la historia natural que se han analizado como la literatura cinegética y las leyes españolas de la época prueban que los zorros no fueron bien considerados, que no despertaban simpatías y que, de hecho, en ciertos periodos de la historia de España se pretendió su exterminio absoluto, así como

el de los lobos y el de otros animales considerados nocivos. Sorprende hoy en día la parcialidad de tales textos de carácter educativo y científico, que en muchos casos no se limitaban a describir el comportamiento o las características de la zorra, sino que la enjuiciaban y ponían de manifiesto el daño que le infligía al hombre, los beneficios de su piel o los modos por los que mejor se la podía cazar. En ese sentido, la historia nos demuestra que más allá del uso alegórico, metafórico o literario de los personajes de las fábulas, los animales salvajes que no le eran provechosos al ser humano eran tenidos por plagas, enemigos u objetivos a erradicar. Esta pésima estimación de ciertas especies debió de influir en las fábulas, que siempre retratan más positivamente a los animales próximos o útiles para el hombre, mientras que los demás reciben un trato variable, dependiendo de su relación y de su simbolismo, como se analizó en el capítulo 6.

Los resultados de nuestros análisis presentan una imagen del zorro acorde con nuestros supuestos sobre el peso de la relación del ser humano con los animales —y la primacía del criterio de utilidad— de cara a su valoración moral. La zorra, como ya se ha repetido varias veces, es un personaje frecuentemente malvado. En algunos casos, en virtud de su papel como comentarista, no es ella la juzgada moralmente. En otros, en no demasiados, actúa con bondad, con una astucia celebrada por la moraleja, o incluso es inocente. La valoración positiva de la zorra en tales circunstancias se apoya en el atributo simbólico que mejor la define: su inteligencia, usada para el bien o entendida como una herramienta que facilita la supervivencia mediante la acción prudente. Las fábulas del acervo esópico antiguo que aún siguen transmitiéndose, aunque en ocasiones hayan sido alteradas para enfatizar su maldad, en algún caso presentan una visión menos desagradable de la zorra. Esta percepción coexiste con la imagen dominante de este periodo, plasmada en las fábulas originales y en escenas como las del *asalto al corral* y las de *cacería*, en las que zorra —generalmente una *trickster*, en su línea clásica— juega el papel de villana. Otras tantas veces, por todas las razones arriba aludidas, la astucia de la zorra se resignifica y el personaje y sus ardidés adquieren una interpretación negativa.

No obstante, también se ha atestiguado que existen zoonarrativas que ponen en tela de juicio al hombre a través del personaje de la zorra, que lo critican por su abuso de los demás animales, que testimonian el sufrimiento de estos —y de la propia zorra— y que reflexionan sobre temas de máximo interés para los estudios de animales como son el vegetarianismo o la domesticación. Algunas de estas zoonarrativas, fábulas y

cuentos de animales, poseen una historia extensa y una difusión notable; es decir, que no todas son originales de este periodo cronológico. También hemos rastreado otros (pocos) testimonios históricos en el capítulo 2 sobre los contactos no siempre negativos entre la zorra y los seres humanos, o acerca de personajes vulpinos bondadosos en la literatura. Resulta llamativo que algunos textos tradicionales se repitan, se reelaboren y que reaparezcan de nuevo aquí, y también que se escriban otros novedosos. ¿Podrían estar presagiando, tal vez, una lentísima marcha hacia una consideración más benévola de ciertos animales como la zorra en la literatura y en el más amplio ámbito cultural? Aunque no estamos seguros de que sea así, son antecedentes valiosos que prueban dos cosas: primero, que un género tan vetusto como el de las fábulas aún puede sorprender al lector actual con interpretaciones modernas y animalistas; y, en segundo lugar, que existen núcleos de resistencia contra el pensamiento antropocéntrico y contra la idea de la excepcionalidad humana mucho más antiguos de lo que se tiende a opinar.

Estos textos, por más tímidos que parezcan en su vocación de enjuiciar al ser humano por su trato de los demás animales, han de erigirse en precedentes, en un pilar histórico. Deben seguir siendo rescatados, analizados y contextualizados, tanto dentro como fuera del entorno fabulístico de los siglos XVIII y XIX, si lo que se pretende es encaminarse hacia la creación de una historia de los animales en la literatura que contemple a estas criaturas de una forma si no igualitaria, al menos, respetuosa. Una historia que entienda su complejidad, que valore su agencia y que esté dispuesta a verlos como algo más que metáforas o símbolos de contenidos humanos.

6. ¿Una visión más benévola en el futuro?

En la labor investigadora consideramos que es importante no solo comunicar los descubrimientos, conjeturas e hipótesis, razonarlos, desarrollarlos y discutirlos, sino también abrir nuevas sendas y proponer preguntas, teorías o predicciones para las que todavía no se ha encontrado respuesta. Por consiguiente, finalizaremos este penúltimo capítulo de la tesis con un apartado que recoja nuestras especulaciones e ideas, esbozos de una investigación potencial y futura acerca del papel de los zorros y de su percepción en la literatura y en la cultura más allá de las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa y de las tradiciones faunísticas de los siglos anteriores. Inevitablemente, la reputación y el longevo papel del zorro como *trickster* en Occidente asientan los cimientos sobre los que se apilan nuevas connotaciones y símbolos en las narrativas de los siglos XX y

XXI. Después de todo, la relación del ser humano con el zorro (real) no ha cambiado sustancialmente en todo este tiempo: muchos zorros todavía son cazados de forma masiva, en cifras vergonzantes (como ocurre en los torneos cinegéticos que se celebran anualmente en Galicia), y en algunas poblaciones de España, los zorros y otros animales como los lobos se tienen por pestes o por enemigos del ser humano, y son blancos frecuentes de su crueldad: se les patea, mutila, tortura, decapita y exhibe como trofeos que envían alarmantes mensajes sociales, económicos y políticos⁵²⁹. Por eso resulta más necesario que nunca exponer estos temas. Y por eso deseamos ofrecer una proyección mínima sobre los que podrían ser los rumbos que ha tomado la imagen del zorro en la literatura y en la cultura en estos dos siglos marcados por la influencia creciente de los productos para el consumo de las masas, por la globalización, las nuevas tecnologías y los medios narrativos digitales.

Como se ha indicado en el primer capítulo, todavía faltan algunos autores de fábulas de principios y casi hasta mediados del siglo XIX que no han ingresado en nuestro corpus. También se han reseñado un par de obras de la editorial Muntañola que hacia los años veinte reproducen, por un lado, cuentos de animales, y por el otro, de la mano del escritor catalán Carles Riba, una adaptación dirigida a un público infantil de algunas partes del *Román de Renart: Maese Zorro, Bandolero* (1920). Quisiéramos retomar este hilo para afirmar que la influencia de la épica bestial medieval no se extenúa con *Maese Zorro*, al menos dentro de un espacio cultural extenso, pues la producción cinematográfica de Disney *Robin Hood* (1973) tomó como punto de referencia el *Román de Renart* francés, que luego, quizá por su inapropiada moralidad, reescribió sobre la historia del bandido del bosque de Sherwood y sus *Merry Men*. Este zorro, salido de la cinematografía de Disney, esta versión eufemística del *Renart* medieval, convertido en un *trickster* héroe, un bandido que engaña y que roba a los ricos para beneficio de los pobres, ejerció una influencia directa en el público infantil, pero además testimonia un fenómeno que pudo haber afectado al zorro en la literatura: un proceso de redención, de benignización. Presenta también resonancias con el *Román de Renart* y es retratado como *trickster* otro zorro de la ficción: *Fantastic Mr. Fox*

⁵²⁹ Estas realidades que se están refiriendo, en las que no es el momento de profundizar, pueden conocerse a poco que el lector interesado busque noticias similares en los periódicos acerca de zorros maltratados por cazadores o de cadáveres de lobos colgados de postes en localidades de Asturias.

(1970)⁵³⁰, del autor británico Roald Dahl, que fue traducido al español hace décadas con el título de *El Súperzorro* y que presenta a un pícaro zorro, un padre de familia, que se enfrenta a tres granjeros estúpidos.

Zorros no intrínsecamente malvados se encuentran con creciente frecuencia en la narrativa del siglo XX, al menos en el panorama internacional. Uno bastante conocido es el zorro de *El principito* (1943), del escritor y aviador francés Saint-Exupéry, que le enseña al príncipe el significado de la domesticación⁵³¹ —y del establecimiento de lazos personales— de un modo que recuerda inequívocamente a los zorros maestros del Ciclo de la Raposa. A propósito de los zorros y de la domesticación otra vez habrá que mencionar a Disney con su película *Tod y Toby* (1981), cuyo referente literario —*The Fox and the Hound* (1967), de Daniel P. Mannix— no disculpa al zorro doméstico⁵³², que acaba siendo cazado en pago por haber dado muerte a uno de los perros de su criador. En esta línea de mayor autenticidad y distanciada de lo antropomórfico se sitúa *El zorrillo perdido* de la escritora alemana Irina Korschunow, publicado originalmente en 1982 y traducido al español por Ediciones Salamandra en 2013, una obra de éxito sobre un zorro que encuentra una nueva familia.

Podrían mencionarse más títulos cinematográficos, extremadamente comerciales y mediáticos, en los que aparece el zorro en su arquetipo de tramposo, como es el caso de *Zootrópolis* (2016), de Disney. El mundo del videojuego brinda también su ración de personajes vulpinos antropomórficos y heroicos, como es el caso del protagonista de la franquicia *Star Fox*, de Nintendo. Y existen apuestas más recientes con un mensaje ecologista, como *Endling: Extinction is Forever* (2022), diseñado por un equipo español. Podrían aducirse muchos ejemplos, pero este breve listado bastará para realizar algunas observaciones: primero, la inscripción de muchas de estas narrativas en los géneros (cinematográficos y literarios) infantiles o juveniles; segundo, la riqueza y la fortaleza del producto mediático e internacional, así como de los nuevos medios narrativos audiovisuales; y tercero, la existencia de varias interpretaciones o visiones del

⁵³⁰ Esta obra, por cierto, disfrutó de una interesante adaptación cinematográfica en 2009.

⁵³¹ Podría debatirse que estas ideas han quedado ya obsoletas. En todo caso, es justo mencionarlo como un precedente no negativo, y muy influyente, de las relaciones literarias entre el hombre y el zorro. Véase al respecto un comentario más amplio sobre este pasaje de la obra en Pedrosa (2002: 36-38).

⁵³² El tema de la domesticación fallida del zorro aparece, como ya se sabe, en una de las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa y está presente asimismo en otros textos anteriores de la tradición faunística hispana.

zorro, que en algunos casos se aproximan a su representación tradicional como *trickster*, en tanto que otras se acercan a una representación más apegada al animal real.

Partiendo de este somerísimo e incompleto sondeo, que no planeamos alargar, propondremos una serie de hipótesis sobre la percepción moral de los zorros en las narrativas —también literarias y nacionales— de los siglos XX y XXI, que esperamos poder poner a prueba en algún momento. La premisa de partida es que *con el paso del tiempo los personajes vulpinos están experimentando una redención moral gradual* que no se advierte en épocas anteriores y que irá gestándose en estos dos últimos siglos⁵³³. Queda aún por determinar si este juicio expiatorio terminará imponiéndose o si, por el contrario, las significaciones negativas del zorro en la tradición faunística occidental seguirán primando en este nuevo segmento cronológico.

Las hipótesis que pretenden explicar y comenzar a estudiar este fenómeno, en ninguna medida contradictorias entre sí, son siete:

1. Que el abandono del mundo rural (a través de sucesivos éxodos y gracias al florecimiento económico de las ciudades) y el alejamiento progresivo de las preocupaciones y vivencias del campo han facilitado la redención cultural del zorro, al percibir como irrelevantes o meramente graciosos lo que antes se consideraban crímenes contra el hombre, sus cultivos y su ganado. Esta hipótesis, por cierto, en alguna medida la sugirió el doctor Brehm, como se observó en un apartado anterior.

2. Que se ha producido una revalorización de la *astucia*, en un sentido algo más positivo. Así, la astucia *mética* del zorro *trickster* sería un arma apta para sobrevivir en un mundo urbano caótico, capitalista y hostil. Por otro lado, la redefinición de la astucia podría efectuarse también a través de su afinidad con otras cualidades mentales (la inteligencia, la sabiduría...), apreciadas en la sociedad actual del conocimiento.

3. En relación con lo anterior, si el *trickster* vulpino ha sido redimido, cabría preguntarse si ciertas atribuciones negativas del personaje no han sido transferidas a otro animal considerado más glotón o menos taimado como, por ejemplo, el lobo.

⁵³³ Una redención moral paralela ha ido experimentando gradualmente en la literatura un pariente próximo del zorro, el lobo, desde el siglo XX, gracias a obras como *The Jungle Book* (1894), *The Wolf Cub's Handbook* (1916) o *White Fang* (1906), de Jack London, entre otros títulos de la literatura infantil en los que la representación del lobo resulta contradictoria (Macías Cárdenas, 2018: 120-126).

4. La literatura infantil⁵³⁴ ha sido en los últimos siglos, y cada vez más con el transcurso de las décadas, suavizada o *eufemizada*, omitiéndole al lector niño las partes escabrosas que antes no provocaban tantos reparos. Este proceso pudo haber afectado a la percepción del zorro: al reducir los niveles de violencia en los géneros infantiles, sus picardías y acciones deshonestas pasarían a transformarse en meras jugarretas, lo que, andando el tiempo, contribuiría al lavado de cara del personaje.

5. La influencia progresiva, y más en las últimas décadas, de las perspectivas ecologistas y animalistas también debe tenerse en cuenta y puede ayudar a atenuar la carga negativa del zorro. Algunos de los títulos que se han mencionado en este apartado presentan un grado bajo de antropomorfismo, lo que no implica que obligatoriamente los narradores se pongan del lado de la zorra.

6. En los últimos tiempos se debe considerar también el influjo de lo *kawaii*: lo adorable o cuco, que genera copiosos ingresos y ventas. Es este un efecto en el que se sustentan bastantes marcas en la actualidad, muchas de ellas dirigidas a un público juvenil e infantil (aunque también al adulto), y que se relaciona, desde un punto de vista biológico, con el fenómeno de la *neotenia*: la conservación de rasgos infantiles en ejemplares adultos de una especie, como ocurre con los gatos y con los perros. En ese sentido, la apariencia del zorro, más pequeño que otros depredadores como el lobo, el león o el tigre, podría beneficiarse de ello de cara a su hipotética redención.

7. Por último, no se debe ignorar la influencia de los productos para el consumo de masas y de otros medios narrativos como la televisión, el cine y los videojuegos, que hoy modelan la cultura popular y que alcanzan a un sector amplísimo de la población. Referentes mediáticos como el *Robin Hood* de Disney podrían crear escuela o resultar relevantes para comprender a otros zorros redimidos. Con todo, el papel clásico de este animal se encuentra en la base de muchos de estos personajes antropomórficos, de ahí que no se pueda prescindir de un conocimiento mínimo de la historia cultural y literaria del zorro a fin de entender su evolución y las diferentes imágenes que coexisten en un mismo referente, como es el caso del zorro bandido de Disney.

⁵³⁴ Sprouse (2021: 13-18) analiza las representaciones de este animal en varios libros ilustrados infantiles en inglés de los siglos XX y XXI, comenzando con el zorro villano de la obra de Beatrix Potter y abordando unas pocas caracterizaciones tanto heroicas como malvadas. La autora llega a la conclusión de que el personaje alterna en este periodo entre los retratos positivos y los negativos (Sprouse, 2021: 15), lo que no se aleja de nuestra sospecha de una mayor redención moral del zorro literario en estas centurias.

Capítulo 8. A modo de moraleja

A modo de recordatorio final de las lecciones aprendidas, y como paso previo a proporcionar unas conclusiones, en este apartado se realizará una síntesis recapitulativa de sus hallazgos y argumentos más relevantes, aplicados a la resolución de las preguntas que han guiado esta investigación y que se formularon en la introducción. Solo así podremos valorar cómo y en qué medida hemos sido capaces de responder a dichas cuestiones, reflexionar sobre las dificultades que hemos encontrado y sobre las ideas y posibles líneas de investigación futuras que se han ido esbozando en páginas previas.

Antes de proceder con este plan, resaltaremos las aportaciones de nuestro primer capítulo, donde no solo facilitamos un panorama actualizado de las investigaciones de la fábula española, su evolución y sus géneros afines, con un estudio sobre sus utilidades pedagógicas y satíricas, y otro sobre la construcción de sus personajes, sino que también llevamos a cabo una introducción en español a los estudios de animales y en particular, a su aplicación a la literatura y al género fabulístico. En tanto que fábulas y cuentos de animales llevan siendo investigados en la literatura española desde hace tiempo, el enfoque de los estudios de animales todavía no ha despertado el mismo interés, al menos en el ámbito de la filología hispánica. Esperamos que nuestras indagaciones puedan ayudar a otros filólogos y humanistas a aproximarse a los estudios de animales, a conocer algunas de sus cuestiones más relevantes, sus perspectivas y sus últimos objetivos y desarrollos.

Como conclusión alcanzada tras la reflexión teórica realizada en el capítulo 1, afirmaremos que la atención prestada al contenido de los textos —y en este contexto, a los animales no humanos en cuanto que objeto de estudio— resulta tan válida como el interés por su forma dentro de los estudios literarios. Despreciar una de estas categorías para privilegiar la otra corre el peligro de originar una innecesaria dicotomía. Por otro lado, es verdad que si lo que se pretende es aprender zoología, un poema o una novela rara vez serán las referencias mejor documentadas, pero si lo que se busca es investigar *cómo* y *por qué* se han empleado los animales en la literatura, la decisión de adoptarlos como categoría temática es totalmente legítima y la crítica de autores como Piskorski, sustentada en una presunción de inverosimilitud literaria, carece casi completamente de fundamento.

Por añadidura, se pondrán de manifiesto unos pocos hallazgos, observaciones y notas que emanan de las conclusiones de los capítulos 3 y 4. Es cierto que las fábulas ocupan, generalmente, un lugar discreto en la producción de muchos escritores, que se dedican con más ahínco a otros géneros o que son cultivadores ocasionales, incluso instrumentales, de las fábulas (por su funcionalidad didáctica o política). No obstante, su proliferación avala el interés por este género. Queda todavía mucho trabajo pendiente para abordar el fenómeno de la fábula en España en los siglos XVIII, XIX y XX. Como, por ejemplo, identificar a todos los autores de fábulas y estudiar la publicación de estas en prensa, un medio fundamental para la difusión fabulística en esta época, pues algunas fábulas aparecían primero en las revistas periódicas antes de reunirse en colecciones. Otras vías de investigación que plantea esta tesis guardan relación con el alejamiento de los modelos temáticos y formales esópicos en las fábulas de este periodo, que se aprecia con claridad en las moralejas, distanciadas en determinadas circunstancias del contenido ético de la vieja fábula griega.

Finalmente, nos permitimos recordar el uso del anexo adjunto al final de la tesis para la interpretación de los resultados que se comentan a continuación, que facilitará la rápida navegación entre los textos analizados y la mejor comprobación de las tendencias aludidas.

1. ¿Qué clase de personaje es el zorro en las fábulas y cuentos de animales de los siglos XVIII y XIX españoles, y en qué tipos de historias participa?

Como se ha argumentado en el capítulo 5, la zorra del Ciclo de la Raposa es un personaje que predominantemente se identifica con la figura del *trickster*: usuaria de trucos y de engaños, es muy polifacética, polivalente y moralmente ambigua; transgrede las normas cuando puede permitírselo, no respeta los pactos que no le convienen, tiende a invertir las situaciones en su favor y a reírse o burlarse de los demás personajes. En estos aspectos, la zorra se parece a muchos otros *tricksters* y entre ellos, a algunos de los que aludimos en el capítulo 2, pero cabría señalar algunas diferencias significativas: para empezar, la relación de la zorra con la divinidad en el Ciclo de la Raposa es casi inexistente, y tampoco se vale ni de la metamorfosis ni del disfraz, cuyo uso está vetado en la tradición fabulística o acarrea siempre consecuencias desastrosas. Las pocas veces en las que se ha disfrazado en nuestro corpus, casi siempre ha acabado escarmentada. Tampoco es un personaje que suela usar de lo escatológico, probablemente censurado

en un género y en una época tan marcados por el afán didáctico, si bien aparece en unas escasísimas fábulas y relatos sacados de la historia natural utilizando su orina o sus excrementos. Además, destaca frente a otros de sus congéneres porque se trata de un singular caso de *trickster* tradicionalmente femenino, en tanto que la mayoría de los *tricksters* son de sexo masculino. El Ciclo de la Raposa presenta a una mayoría sustancial de zorras referidas con género gramatical femenino (242) frente a los zorros masculinos (cerca de 132). La asociación de la zorra con la feminidad existe desde la Antigua Grecia⁵³⁵ y se ha conservado en el lenguaje y en la fabulística española de los siglos XVIII y XIX, mientras que, en otros países, al zorro —probablemente más influenciado por Renart, del *Román de Renart*, que se estudió en el capítulo 2— se le menciona más a menudo con género masculino. Esta peculiaridad no parece irrelevante y tiene su reflejo en las diferentes acepciones de la voz *raposa* y de otras como *zorra* y *vulpeja*, que —como analizamos en el capítulo 2— vienen utilizándose desde hace siglos para designar metafóricamente no solo a las personas astutas, sino también a los holgazanes y las prostitutas. Algunos de estos usos lingüísticos los hemos distinguido en el Ciclo de la Raposa y consideramos que podría resultar provechosa una investigación centrada en el estudio evolutivo del léxico, las frases hechas y los proverbios del zorro para conocer cómo se gesta su asociación con distintas propiedades positivas o negativas en el idioma español a lo largo del tiempo.

A propósito de la condición de *trickster* de la zorra, en el capítulo 2 iniciamos su estudio y diseñamos una hipótesis cinegética que explica la mayor tendencia por la cual ciertos animales como el coyote, el zorro, el chacal o el gato son preferidos como *tricksters* en las narraciones folclóricas frente a otros como el tigre o el león. Nuestra hipótesis, recordaremos muy sumariamente, se basa en las conductas de depredación y de evitación de los depredadores de mayor tamaño, así como en la relación conflictiva de estas criaturas con el hombre.

Aun tras haber identificado a la zorra como una especie de *trickster* (la *trickster* esópica por antonomasia, en un género caracterizado precisamente por el engaño), esta etiqueta, demasiado amplia, deviene en un cajón de sastre que resulta insuficiente para definir su actuación en las fábulas. En el capítulo 1, después de haber examinado la teorización previa de autores contemporáneos y de la época, echamos los cimientos de

⁵³⁵ Usada para la sátira en Semónides de Amorgos y desde una perspectiva simbólica, por Artemidoro.

una clasificación tipológica de los personajes fabulísticos atendiendo a sus funciones en el relato e informada por el esquema actancial de Greimas y comparativamente, por el simbolismo y por los precedentes literarios de las tradiciones faunísticas anteriores. Este sistema evita la simplificación de los personajes de la fábula y su conversión en meros símbolos y en lo venidero, como un posible sendero para la investigación, podría seguir desarrollándose con el objetivo de componer una tipología extrapolable a todos los personajes de la fábula. En nuestro caso, lo hemos aplicado a la zorra de nuestros textos en el capítulo 5 y hemos aislado varios tipos de zorra en el Ciclo de la Raposa.

El tipo principal, la *zorra pícara*, es el que predomina, pues aparece más de la mitad de las veces en los textos (207). Este es el tipo de zorro que más se acerca al concepto de *trickster*: sus objetivos son alimentarse y escapar del peligro, y recurre a su astucia para advertir trampas y para engañar y manipular a otros animales. El segundo tipo de zorra más habitual, que figura 69 veces, es la *zorra comentarista*: un personaje con una funcionalidad metanarrativa, que formula, refuerza o apuntala la moraleja, para que no haya extravíos interpretativos. Comenta la acción, a veces se ríe o aconseja, pero casi siempre se muestra solo al final. Rara vez protagoniza la acción, o bien cumple una función puramente discursiva. Estos dos tipos están bien documentados en la tradición fabulística grecolatina, en tanto que los siguientes no son tan comunes. La *zorra ministra*, que aparece 36 veces, también puede encontrarse en la fabulística griega, aunque recuerda más en su proceder al chacal Damanaka del *Panchatantra*. Es un personaje del todo antropomórfico, con escasos rasgos de animal, casi siempre con una significación negativa e impulsado por la envidia, la ambición o la codicia. La acción de la zorra ministra se enmarca en ámbitos cortesanos y su hábitat más habitual son las fábulas políticas, como las de Valvidares y Longo. La *zorra maestra*, menos común (23 veces), podría tratarse de una evolución de la zorra comentarista que ha tomado significaciones positivas: pretende ayudar a los demás con sus consejos, asesorándolos y proporcionándoles apoyo, un rol que también se distingue en ciertos chacales del *Panchatantra*, en lobos cervales de *Calila e Dimna* y en zorros de los cuentos maravillosos. Tras ella podemos referirnos a la *zorra feroz* (22 veces), que encarna la voracidad sin freno, está privada de la característica agudeza de la zorra pícara y su único objetivo consiste en atiborrarse de comida. Mientras que la valoración moral de la zorra pícara es fluctuante (aunque con tendencia negativa), la zorra feroz casi siempre es un exponente del vicio y resulta castigada. Por último, existe una estirpe de *zorras*

arrepentidas (5) que deploran sus pecados y su apetito carnal, y que tienden a fracasar en su proyecto de expiación moral. No tendremos en cuenta casos anómalos (unos 23), que suelen ser personajes antropomórficos y que no se ajustan a ningún tipo concreto que hayamos podido delimitar.

Respecto del tipo de historias (cuentos y fábulas) en las que participa la zorra, es un aspecto que fue abordado en el capítulo 5. Teniendo en consideración los tipos que proceden del inventario esópico, de la fábula medieval y de la cuentística de animales, entre otros, organizamos los relatos en una serie de escenas o *situaciones convencionales* que incluyen también los textos originales del Ciclo de la Raposa. En total, son once y algunas pueden presentarse emparejadas o sucederse unas a otras dentro de una misma zoonarrativa. Cinco de ellas poseen un marcado carácter antropomórfico y las demás se enfocan en la vida rural o en la actividad cinegética del hombre o de la zorra. Entre las antropomórficas podemos destacar el *juicio* (22 veces), en el que la raposa puede jugar el papel de árbitro gracias a su sabiduría o bien ser enjuiciada por sus delitos, y que por supuesto cuenta con abundantes referentes en la fabulística griega y en los cuentos de animales. Otra situación repetida es la *asamblea* (22 veces), en la que los animales se reúnen para parlamentar sobre temas diversos, a veces con la zorra como jueza de la discusión. La *visita real* agrupa a una serie de fábulas (19 veces), con dilatadísima trayectoria en la literatura fabulística, en la que el zorro visita al león, a menudo por petición de este, para atender sus demandas. La *guerra* está representada en *once zoonarrativas*⁵³⁶ del corpus, aunque se alude a ella en muchas otras más: guerra entre animales en las fábulas políticas, entre carnívoros y herbívoros, entre volátiles y cuadrúpedos, entre el hombre y el resto de los animales... Algunas de estas historias se identifican con tipos tradicionales. Las *elecciones* (8 veces), convocadas tras la muerte del león enfermo o tras su derrocamiento violento, cierran el apartado antropomórfico y cumple destacar que en ninguna de ellas la zorra es nombrada reina. A fin de cuentas, ningún animal puede contradecir su propia naturaleza en las fábulas y ella, a pesar de su condición de *trickster*, no es una excepción.

Otras seis situaciones convencionales del Ciclo de la Raposa poseen un tono más fiel a la que debía de ser la realidad vivencial de los zorros en la época. Comencemos por el *asalto al corral*, que aparece 32 veces. En esta clase de fábulas lo que pretende la

⁵³⁶ La definición del término ‘zoonarrativa’ la proporcionamos, recuérdese, en el capítulo 1.

zorra es colarse en el gallinero para asesinar y devorar a las gallinas. Los asaltos al corral no figuran en la fabulística grecolatina y podrían considerarse típicos de nuestro Ciclo, pues cuentan con muy pocos antecedentes en la literatura. En otras ocasiones la zorra se va *de caza* (29 veces) y rastrea o bien conejos o bien aves para sustentarse, aunque en determinados casos su búsqueda de alimento no pasa de ser una alusión al principio del relato con la finalidad de justificar la presencia del personaje. Tampoco la tradición fabulística pretérita nutre directamente estas escenas de cacería. Una tercera situación, habitual en la fabulística griega y en la medieval, la hemos denominado el *engaño del ave* (26 veces): la zorra trata de mentir al cuervo, al gallo o a otro pájaro para obtener alimento. En algunos casos su engaño resulta letal para el ave implicada, aunque a veces esta logra escapar. Otra situación convencional es la *persecución* (20 veces), en la que se invierten las tornas y la zorra ha de huir de los perros, del hombre, del lobo o de algún otro peligro inmediato. *Las trampas* acechan a las zorras un total de 15 veces, y a menudo tienden a perder en ellas el rabo, lo que en el Ciclo de la Raposa se convierte en una suerte de castigo moral por sus fechorías. La *vendimia* (15 veces) cierra este grupo de situaciones convencionales, con una clara inspiración en la fábula clásica de la *zorra y las uvas*, y en no pocos casos, vuelta hacia el escarmiento o la malignización de la zorra por los estragos que produce en las viñas.

Ahora bien, aunque el corpus del Ciclo de la Raposa es bastante extenso y reúne a una amplia nómina de fabulistas y autores de cuentos —muchos de ellos, practicantes ocasionales—, se han de confesar sus limitaciones: algunos de estos textos han sido publicados en prensa y nuestro acceso a las colecciones periódicas se ciñe a aquellas digitalizadas. Asimismo, en cuanto a los fabularios impresos en esta época, existen títulos que no hemos sido capaces de encontrar ni en las bases de datos digitales ni en las bibliotecas físicas de las Comunidades Autónomas, universidades españolas e incluso la Biblioteca Nacional de España. Como se anotó al comienzo del capítulo 3, es probable que algunas de estas obras se hayan perdido: la literatura fabulística fue muy prolífica en este periodo, pero, como señalamos en la introducción, padece a nuestro parecer de una doble marginación en la actualidad. Su baja estimación por parte de la crítica y los cambios en los gustos de los lectores a partir del siglo XX acaso hayan influido en el desinterés por su conservación.

1. 1. ¿Qué clase de personaje es el zorro en las tradiciones fabulísticas y cuentísticas (y especialmente, en las occidentales)?

En el capítulo 2 trazamos una brevísima historia cultural y literaria del zorro, centrada en Occidente, que es —por motivos de espacio y de tiempo— parcial y que deberá completarse en el futuro. La organizamos en una serie de tradiciones faunísticas geográfica y cronológicamente diferenciadas que abarcaban, entre otros géneros afines, las fábulas y los cuentos de animales. Hemos buscado, por un lado, la confirmación del rol de *trickster* del zorro a lo largo de la historia, pero también relatos originales dentro de la tradición. En el ramo occidental cabe referirse a la antigua Mesopotamia, de donde toman motivos y asuntos tanto la fabulística griega como la india. En la literatura sapiencial sumeria y acádica el zorro participaba en varias fábulas y proverbios en su papel clásico de *trickster*, de criatura ambigua o tramposa. Tal es el rol conocido de la zorra en la fabulística griega y en otros testimonios aducidos que proceden de las obras de historia natural de Aristóteles, Eliano y Plinio, de Opiano, admirador de la zorra, de quien se deriva —moralizada— la idea del *Fisiólogo* y de los bestiarios de que los zorros fingen su muerte para atrapar a las aves, de las *Fábulas del Zorro* judías, de las enciclopedias medievales de autores como Cantimpré, Bartolomeo Ánglico o Alexander Neckam, etcétera. La tradición cristiana en el *Cantar de los Cantares* hace hincapié en los destrozos que inflige la zorra a las viñas, también referidos en algunos emblemas moralizados del siglo XVII. En cuanto a la fabulística india, es interesante la progresiva adaptación de los chacales del *Panchatantra*, que pasan de ser lobos cervales (lince) en *Calila e Dimna* para, en sucesivas adaptaciones como el *Exemplario contra los peligros y engaños del mundo*, transformarse en muchos casos en zorros (a veces, también en lobos), prueba de la contigüidad entre las diferentes especies de animales *tricksters*, a la que nos referimos en nuestra hipótesis cinegética del capítulo 2. Estas transferencias las hemos estudiado para el caso de la zorra del Ciclo de la Raposa en el capítulo 5: no son demasiadas, pero en ocasiones tienen lugar entre animales con propiedades simbólicas semejantes, como son el gato, el chacal o, más a menudo, el lobo. También ocurren entre otros animales (el león, el águila...) y en tales casos, suelen acarrear alteraciones completas o parciales del sentido de la fábula.

Si los zorros *tricksters* en la literatura medieval española figuran en colecciones de *exempla*, en *Libro de Buen Amor*, *El Conde Lucanor*, en el *Ysopet*, el *Lucidario* y en otras obras influenciadas por la cuentística oriental, en la literatura áurea están presentes también en el *Fabulario* de Mey, en colecciones de proverbios y de refranes, en la literatura de emblemas, en traducciones de obras enciclopédicas y de la historia natural,

etcétera. En estos últimos casos, participan en cuentos de animales, en fábulas esópicas y en relatos de las traducciones de la historia natural que insisten en las artimañas del zorro *trickster*. No obstante, en todas las épocas hemos hallado testimonios de zorros atípicos, generosos, con alguna particularidad o con un carácter no tan malévolo, o no *trickstérico*, aunque lo que tiende a prevalecer es todo lo contrario.

Nos referiremos también a dos zorros *tricksters* célebres y con nombre propio. Por un lado, a Renart, del ciclo de poemas francés del *Román de Renart*: epítome del zorro tramposo medieval, cuyas historias (muchas de ellas, anónimas) enfatizan sus facetas villanescas conforme avanza el tiempo. El otro personaje es Kuma Lisa, la zorra de los cuentos populares eslavos, que, como mayoritariamente sucede con la zorra del Ciclo de la Raposa, pertenece al género femenino. Los zorros como animales embaucadores son comunes en la tradición asiática, conocidos como *kitsune*, *huli jing* o *kumiho*, dependiendo del país. También desempeñan dicha función en el folclore de algunas naciones de Hispanoamérica, lo que pone de relieve los estrechos contactos culturales con España y supone un abono —como los zorros asiáticos— de la hipótesis anteriormente enunciada.

Por norma general, los zorros de las numerosas narrativas que hemos analizado en el capítulo 2 suelen ejecutar el rol de *trickster*, y especialmente aquellos de tipología *pícaro*, con lo cual cabe afirmar su estabilidad y su relativa continuidad en el corpus del Ciclo de la Raposa de los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, no todos los zorros del folclore llevan a cabo este papel, que parece ser uno de los preponderantes en las tradiciones faunísticas occidentales y en la asiática, como se ha tenido la oportunidad de verificar. Así pues, y con el fin de continuar perfilando y debatiendo nuestra hipótesis cinegética de los animales *trickster*, sería preciso estudiar tales situaciones con detalle y sugerir otras interpretaciones posibles. En todo caso, los estudios de animales podrán encontrar en esta hipótesis cinegética el germen de una ligazón con las teorías de los *tricksters*, lo que con suerte allanará nuevos caminos para la investigación.

1. 2. ¿Qué tradiciones de la narrativa animal (o fabulística) repercuten en las historias del corpus?

Cerca de un tercio del corpus está influenciado perceptiblemente por alguna de las tradiciones faunísticas delimitadas en el capítulo 2 y que comprenden no solo las fábulas y los cuentos de animales, sino también material derivado de creencias o

anécdotas de la historia natural, refranes, leyendas y otros textos sobre los animales que hoy juzgaríamos fictivos. Recordaremos, a la manera de una apostilla, que en el capítulo 1 se afirmaba la proximidad entre estos géneros, que se estudió cómo ciertas fábulas ingresaron en la historia natural —y al revés—, cómo un antiguo proverbio sumerio había cristalizado en una fábula india del *Panchatantra* y seguía vivo en la actualidad en calidad de cuento oral, y cómo Covarrubias convirtió un proverbio español en una fabulilla inserta en su *Tesoro*. Anotaremos, también, que nuestros resultados y análisis corroboran lo que se indicó acerca del funcionamiento de las tradiciones faunísticas: que todas estas fuentes contribuyen a la creación de un repositorio de conocimientos sobre los animales en la cultura, en el que los intercambios entre cuentos de animales orales, la historia natural, la fábula grecolatina u oriental y las paremias —entre otros géneros, textos y medios en los que se representa a la fauna— son posibles y se producen con cierta regularidad. Ello implica que el estudioso de los animales en la cultura, la historia, el folclore o la literatura probablemente se beneficiará de poseer conocimientos de los demás. Y también significa que ninguna investigación sobre los animales en estos ámbitos podrá estimarse completa sin haber consultado antes muchas de estas fuentes.

Como se expuso en el capítulo 5, en el Ciclo de la Raposa lo que domina es la fábula grecolatina, anónima o de autor, que presenta 75 o 76 versiones en los textos del Ciclo de la Raposa, aunque su presencia se percibe como fuente de inspiración en otros tantos más. Tras esta se sitúa en proporción la fábula medieval, que aparece 27 veces, y luego los cuentos de animales que se han difundido principalmente por vía oral (25), aunque cabe matizar que existen solapamientos con las fábulas escritas y que la cifra de cuentos de animales reelaborados es un poco mayor. En vista de estos resultados, parece viable conjeturar que la fabulística del siglo XIX aún podría ofrecer testimonios escritos de cuentos de animales que todavía no hayan sido ubicados por los estudiosos. Como se apuntó en el capítulo 5, hemos distinguido unos pocos que no figuran en el *Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del siglo XIX* (1997) de Montserrat Amores y dos exponentes literarios de un cuento de animales que Camarena y Chevalier (1997) solo encontraron en forma oral: el tipo 2E en las *Fábulas* (1833) de Govantes.

El Ciclo de la Raposa incluye una traducción de un cuento del *Panchatantra* en la que el zorro sustituye al *trickster* chacal, seis o siete relatos —más otras tres referencias en Lessing— basados en la historia natural o en las obras enciclopédicas, una posible referencia a las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla y también la táctica

de fingimiento de muerte de la raposa, muy divulgada en los bestiarios y que se remonta a Opiano. Ya se apuntó la presencia de algunos refranes, de unidades fraseológicas, de juegos de palabras y de la polisemia algunas páginas más arriba. Advertimos unas pocas fábulas más de aliento oriental en La Fontaine y en la traducción de Tójar de *Fables Orientales* de Saint-Lambert. Asimismo, se ha detectado la huella indirecta del Renart francés en una fábula traducida de Florián, lo que confirma lo que ya se sospechaba: que el *Roman de Renart* —muy conocido en gran parte de Europa— apenas si disfrutó de difusión en las letras hispánicas en este periodo. O al menos, no hasta la reelaboración que preparó Carles Riba para la editorial Muntañola en 1919, traducida al español como *Maese Zorro, Bandolero*, en 1920.

Si el influjo directo de las tradiciones faunísticas parece que disminuye en las fábulas del corpus del siglo XIX en comparación con las del siglo XVIII (más ceñidas a modelos esópicos), se repiten temas, esquemas y fórmulas usuales. Hay que recordar, como se indicó en el capítulo 1, que la ética de las primeras fábulas griegas no siempre se conserva incólume en estos textos, animados por impulsos didácticos más acordes con el dogma cristiano. Este cambio en la moral es indicativo de la asombrosa capacidad de adaptación de las fábulas. A la par, los principios cristianos probablemente influenciaron la visión fabulística de los animales, pues como se indicó en el capítulo 1, el cristianismo se sustenta en un antropocentrismo que en la cultura occidental se puede remontar hasta Aristóteles y Platón, entre otros.

2. ¿Qué relación existe entre el zorro real, el zorro literario y el ser humano en los textos de nuestro corpus?

En cuanto al zorro real, en el capítulo 2 se estudiaron algunos de los rasgos de su biología, hábitos y comportamiento que luego han servido para cotejarlos con los de su referente fabulístico en el capítulo 5 y que, en general, coincidían con las informaciones disponibles sobre los hábitos y la biología del zorro en los manuales de historia natural de los siglos XVIII y XIX (dominados por el influjo de Buffon en lo tocante a la zorra) repasados en el capítulo 7. Aunque en autores como Samaniego o Salinas se aprecian exiguas pinceladas de autenticidad, puesto que se refieren a los sentidos del zorro, a su olfato, a sus instintos para la caza o al hecho de que plieguen la cola bajo las patas, eso no es lo común y dichos pasajes tampoco son significativos para el desarrollo de la acción. En cambio, dos autores —Govantes e Ibáñez de la Rentería— aluden al olor

fétido que despiden los zorros, una cualidad muy concreta y auténtica. Por lo demás, la falta de verismo afecta también a la habitual pérdida de la cola de la zorra en la trampa: un castigo moral y simbólico contra la misma. En un par de zoonarrativas, no obstante, el raposo se roe la pata y queda cojo, pero estas son minoría. El relato sobre cómo el zorro le arrebató la madriguera al tejón, procedente de obras enciclopédicas y transmitido en las historias naturales del siglo XVII, guarda visos de autenticidad, pues se ha probado que ambas especies comparten cueva —y a veces— pacíficamente. Sin embargo, en el Ciclo de la Raposa, y en sus fuentes originales, aparece moralizado para contrastar al sucio y holgazán zorro con el diligente tejón. Se moraliza en negativo también el comportamiento de matanza excedente del zorro, que figura abundantemente en las escenas de *asalto al corral* y por el cual el raposo, que se ha infiltrado en el gallinero, acaba con todas las aves. En cambio, la representación de la argucia de la zorra de fingir su propia muerte —lo que en terminología zoológica se denomina *tanatosis*— está mejor descrita que en los bestiarios: en realidad, no se trata de una técnica de caza, sino de una herramienta defensiva y con tal finalidad se emplea tres veces en el corpus, en tanto que en otras tres se usa como maniobra para obtener alimento y en otra, para ocultarse del cazador y los perros.

Se puede afirmar que los autores del Ciclo de la Raposa no manifestaban, por norma general, un conocimiento actualizado de la historia natural en los textos que hemos analizado y que acudieron a tópicos e ideas que llevaban en circulación bastante tiempo para representar al zorro. Sus comportamientos, sus hábitos y características reales —conocidos por los textos naturalistas y cinegéticos del momento (el hedor, su relación con los tejones, las trampas, la matanza excedente, etc.)— muchas veces son utilizados para una moralización de signo negativo, como ocurría en los bestiarios. En ese sentido, innovan poco con respecto de la tradición fabulística previa.

Pero este desconocimiento de la biología y la etología vulpinas no equivale a una completa falta de autenticidad. Que estos autores no conocieran con detalle la conducta de los zorros no significa que no intentasen una representación puntualmente más fidedigna de la especie. Otro indicador del intento de aproximación a los zorros reales, no vinculado con la fidelidad zoológica de los textos, es el grado de antropomorfismo⁵³⁷ de los personajes, cuya escala de tres niveles —bajo, moderado y alto— construimos en

⁵³⁷ Término que definimos, recuérdese, en el capítulo 1.

el capítulo 4. En este caso, las estadísticas son elocuentes: solo 35 textos del Ciclo de la Raposa (es decir, algo menos de un diez por ciento) presentan a personajes de un bajo o incluso nulo antropomorfismo. La gran mayoría (alrededor de 200) exhiben un elevado antropomorfismo y el resto caen en el escalón intermedio.

Pero existe un grupo reducido de zoonarrativas con zorros de antropomorfismo bajo o tendente a la baja, protagonizado generalmente por ejemplares de tipología feroz, en el que este animal actúa siguiendo patrones de depredación y de evitación del peligro adecuados a su entorno natural⁵³⁸. Estas *fábulas cinegéticas* cuentan con unos pocos antecedentes en la tradición clásica, pero en muchos casos —por ejemplo, en Hilario Blanco— se trata de creaciones originales del Ciclo de la Raposa. Estas zoonarrativas reflejan la que debió de ser la relación entre el ser humano y el zorro durante siglos. No obstante, hay que precisar —como ya se ha afirmado antes— que una ambientación más realista no conlleva necesariamente un retrato auténtico de la conducta del zorro.

2. 1. ¿Cuál era la relación entre el zorro real y el ser humano en los siglos XVIII y XIX en España?

A pesar de que en Europa por aquella época comenzaba a despertar una conciencia teriófila y de que pensadores como Bentham o —en España— Feijoo se cuestionaban la legitimidad del sufrimiento animal, como se señaló en los capítulos 7 y 1, la relación del ser humano con el zorro ha estado marcada por una intensa hostilidad desde antiguo. En el capítulo 7 se examinaron los posibles orígenes literarios de esta rivalidad, que se acentúa con la introducción del ganado aviar (que sucedió de forma tardía en Grecia, razón por la cual el gallo y el zorro no interactúan en las primeras fábulas griegas). Escenas de persecución del hombre al zorro figuran en las fábulas más viejas, pero el carácter primigenio del zorro en la fábula griega no era malvado, sino astuto (con alguna excepción). Otros autores griegos y latinos que hemos estudiado, como Aristóteles o Eliano, destacan la perfidia de la zorra, de manera que el zorro debió de ser considerado desde siempre un animal de ética ambigua, como resulta apropiado a su rol de *trickster*. El primer testimonio de un rapto de gallinas por parte de un zorro — una situación convencional ampliamente reiterada en el Ciclo de la Raposa y que se ubica en el núcleo de los reproches del hombre al zorro— lo hemos localizado en los

⁵³⁸ Situaciones como las del *asalto al corral*, la *persecución* o la *cacería* dan testimonio de ello y ya han sido señaladas unas páginas más arriba.

Fastos de Ovidio, en una historia que justifica la quema de zorros durante la Fiesta de Ceres romana como un acto de expiación de la culpabilidad. Estos contactos negativos entre el zorro y el hombre por culpa de los saqueos de gallinas debieron de seguir repitiéndose a lo largo del primer y segundo milenio después del nacimiento de Cristo, y en la fabulística española se reflejan en el *Libro de los gatos* medieval, una traducción de las fábulas de Odo de Chérítón, y en unos pocos títulos más, varios de ellos del siglo XVII, como se recogió en el capítulo 2. También el cuento de la paz universal, en el que el zorro trata de engañar al gallo para que baje a abrazarlo o a besarlo, se reproduce constantemente en la fabulística medieval y en la épica bestial, como, por ejemplo, en el *Roman de Renart*. Esta villanización progresiva del zorro literario, visible también en los bestiarios, estuvo aparejada con la quema de zorros en hogueras hasta ya entrada la Edad Moderna. Estas etapas merecerían un examen más exhaustivo a fin de determinar cómo se produce esta malignización tanto en la literatura como en la historia desde la Edad Media, una posible senda de investigación que transitar en lo venidero.

Las fuentes documentales de los siglos XVIII y XIX, e incluso anteriores (de los siglos XVI y XVII), examinadas en el capítulo 7 no predicen un cambio radical en la opinión que se tenía de los zorros. Acudimos a tratados de caza y de agricultura, que casi siempre incluyen algún capítulo consagrado a la eliminación de zorros y de lobos (según métodos que también se han descrito en proverbios y fábulas, como ahumar las guaridas), lo que tiene sentido, pues la cacería representa desde hace mucho el dominio del hombre sobre la naturaleza. Asimismo, estudiamos las ordenanzas legales acerca de la cacería en esta etapa, que dispusieron a finales del siglo XVIII la organización de batidas para exterminar zorros y lobos —juzgados animales nocivos— y por cuyas muertes se ofrecieron recompensas durante más de un siglo, sin pretender otra cosa que su erradicación absoluta. La historia natural tampoco ha sido indulgente con el zorro, pese a que Buffon consideraba al hombre mucho más destructivo que cualquiera de los animales carnívoros⁵³⁹. Aunque es verdad que Buffon admiraba la astucia de la raposa y la estimaba superior al lobo, y que muchos de autores de manuales de historia natural en español del siglo XIX siguen en sus entradas del zorro al naturalista francés, casi todos los pareceres que se emiten sobre este animal confirman su reputación de criatura ladina

⁵³⁹ Sin embargo, Buffon justificó siempre que el hombre dispusiera de los animales como necesitase. En otras palabras, seguía sujeto al pensamiento antropocéntrico, por más que fuese capaz de entrever la crueldad y la hipocresía del ser humano.

y pernicioso para el ganado y para los cultivos, cuando no se limitan a una escuetísima clasificación de este. En otras palabras, no hemos encontrado apenas misericordia para el zorro. Deben mencionarse unos pocos textos neutros hacia la especie —como el que reproduce Odón de Buen siguiendo a Antonio Machado y Núñez— y otro texto escrito por un insigne naturalista alemán del siglo XIX: el doctor Brehm, cuya monumental obra fue traducida al español a finales del siglo XIX, que señalaba la utilidad del zorro para el ser humano —porque devora ratones— y se declaraba contrario a los métodos inhumanos que los cazadores diseñaban para su eliminación.

La relación entre los zorros reales y los humanos en el mundo occidental ha estado caracterizada por la violencia y el antagonismo, en algunos casos unidireccional por parte del ser humano. El zorro ha sido cazado, acusado de masacrar a las gallinas y de devastar las cosechas, y se ha perseguido su aniquilación a lo largo de la historia. También en España durante toda la Edad Moderna y hasta el siglo XIX. Y a lo largo de los siglos XX y XXI, pese a la emergencia de una mayor concienciación animalista y ecologista, esta situación no parece haber cambiado aún de forma sustancial.

2. 2. ¿Cómo afecta la relación del hombre con el zorro a la actuación y a la valoración del personaje en los textos de nuestro corpus?

En primer lugar, la relación del hombre europeo y español con el zorro en la historia, en los siglos XVIII y XIX y desde tiempos pretéritos, es la que alienta ciertas situaciones convencionales menos antropomórficas y que no están tan habitualmente representadas en las tradiciones faunísticas anteriores. Por ejemplo, el *asalto al corral*, un grupo de fábulas en las que el carácter villanesco del zorro es incuestionable, casi no cuenta con antecedentes en la literatura fabulística pretérita. Asimismo, sus contactos conflictivos con el ser humano se trasladan también a las valoraciones morales de la zorra en las zoonarrativas del Ciclo de la Raposa, que nosotros hemos extraído tanto de las moralejas como de otras pistas textuales que nos permiten indagar en muchos casos en la actitud del autor con respecto del personaje vulpino. Alrededor de 201 zorras —contando también personajes colectivos— se comportan de una forma contraejemplar, es decir, de una manera vituperable o de algún otro modo censurada por el autor o por la mentalidad antropocéntrica, lo que pone de manifiesto el cambio de los sistemas éticos desde la fábula griega hasta la fabulística española de estos siglos. Casi todas ellas, huelga señalar, se encasillan en una tipología de zorra feroz, son ministras o pícaras.

Los zorros que actúan de acuerdo con la moral no exceden la cifra de 67 y en tales casos, su conducta es juzgada como ejemplar, prudente, benigna para otros animales (porque les proporcionan consejo o asistencia, como sucedía con las zorras maestras y algunas comentaristas), o son pícaras que logran evadir un peligro gracias a su astucia. 50 de estas zorras son comentaristas en el rol de juezas: son ellas las que evalúan a los otros animales y resulta complicado enjuiciarlas, dado que no tienen por qué albergar intenciones honestas. Como se indicó en el capítulo 5, plantea una paradoja muy propia del *trickster* que el animal tramposo por excelencia sea el que con más frecuencia desempeña este rol de comentarista en las fábulas, encargado de evidenciar las mentiras y de aconsejar al resto. A 33 de estas zorras las consideramos *problemáticas* porque presentan contradicciones: actúan bien y mal a la vez, o hay un personaje que se comporta de un modo mucho más execrable que ella, etcétera. Ahora bien, se debe reconocer que probablemente se sitúen más próximas a una ejemplaridad negativa. A 24 no hemos podido calificarlas, bien por la falta de moraleja en algunas zoonarrativas (en ciertos cuentos folclóricos; aunque el moralismo de autores como Trueba o Fernán Caballero en ocasiones sí que autoriza una lectura ética) o porque el papel de la zorra es anecdótico o no resulta muy relevante para la acción.

Se puede concluir que la zorra más de la mitad de las veces es un personaje maligno en el Ciclo de la Raposa o como poco, moralmente controvertido. Su redención le llega por su astucia, cuando auxilia con su sabiduría a otros animales, cuando denuncia sus falsedades o cuando —en su tipología de pícaro— salva la vida mediante sus argucias y el ejercicio de la cautela (aunque, en este último caso, no siempre). Pero si utiliza su malicia para alimentarse o para cazar, el mazo de la moraleja se precipita sin compasión sobre ella. Esta moralización negativa no se equipara automáticamente a sus victorias y derrotas frente a los otros animales. Aunque existe una cierta tendencia a hacerla perder (153 veces, pero gana en 119 fábulas y el resultado es irrelevante en otras 93) como retribución por sus fechorías, cuando triunfa puede servir como advertencia moral o incluso como agente de castigo de animales peores que ella. La baja estimación literaria e histórica de la zorra, a la que hemos aludido en páginas anteriores, explica y se corresponde con estas proporciones a la perfección.

Otro modo en el que la relación del hombre con la zorra y los demás animales se materializa en los textos es indirecto, por medio de los contactos de la zorra con el resto de la fauna fabulística. Estas interacciones han sido estudiadas en profundidad para el

Ciclo de la Raposa en el capítulo 6, teniendo en cuenta las ocasiones en las que el papel de otros animales resulta importante en el texto. El bestiario de la granja, el más cercano al ser humano, es el más favorecido y el que exhibe comportamientos y escenas de una mayor autenticidad, como son los asaltos al corral, las escenas de cacería, las trampas y las persecuciones. El trato de la zorra con el ser humano en los textos (44 veces) es casi siempre de signo negativo, exceptuando dos fábulas (una de ellas, muy antropomórfica). Sin embargo, su relación con el hombre se plasma de forma indirecta en las escenas de trampa, en las que la moraleja siempre culpabiliza a la zorra por sus pecados y exonera la crueldad humana; y también en la actuación de los perros (51 veces), enemistados casi siempre con la zorra. Las pocas ocasiones en las que la zorra y el perro colaboran (generalmente, debido al engaño de la primera) suelen acabar mal para el segundo. No obstante, cuando los perros se emancipan del control del hombre o si actúan de forma desleal, la moraleja no los indulta y prefiere antes a la zorra que a ellos. Los gallos (22 veces) y las gallinas (34 veces) aparecen también a menudo. Los primeros ofrecen resistencia a la zorra y no siempre se dejan embaucar, en tanto que las segundas tienden a ser manipuladas y devoradas, y en muchas ocasiones son actores pasivos, lo que revela literariamente la cosificación del ganado por parte del hombre, como ha sido defendido en el capítulo 6. Su relación con el asno (21 veces) a veces adquiere un cariz puramente simbólico por el que el zorro lleva las de ganar, si bien en otras ocasiones se encarece el trabajo duro del jumento y su servidumbre al hombre, y en tales situaciones, la zorra suele perder. El gato, aunque no se muestra con mucha frecuencia (7 veces), padece en el Ciclo de la Raposa de una estimación bastante negativa, igual que la zorra. Nada diremos sobre la pureza de los corderos y las ovejas (5 veces), reforzada por su simbolismo cristiano, y pasaremos en su lugar al bestiario del bosque.

Las interacciones de la zorra con animales como el león (71 veces), de honda relevancia en la fabulística clásica, son muy frecuentes y más en la fábula política. Los contactos de la zorra con el león son de carácter mixto y en la fábula clásica, el león suele actuar como un potencial agresor. Pero en las fábulas de este periodo, es la zorra quien en ocasiones conspira o pretende dañar al rey. En cuanto al lobo (48 veces), no es tan estúpido como en las fábulas medievales y a menudo se le iguala en su reputación nefasta a la zorra. Si la zorra manipula al lobo en muchas zoonarrativas o se contiene con él (en ocasiones, incluso, este la supera), en unas pocas fábulas (13) estos animales cooperan de una forma más honrada, lo que pone de manifiesto la asociación que entre

ambos ha formado el ser humano. El mono (22 veces), también otro animal burlón, es a menudo criticado por la zorra debido a sus defectos o a su afición imitativa, consignada desde antiguo por las historias naturales. Su relación transcurre en un plano altamente simbólico. Los conejos (15 veces) y las liebres (3 veces) son casi siempre presas de la zorra en sus escenas de cacería y confirman, fuera del papel, la competencia de la zorra con los cazadores por los recursos. Todavía se podría enumerar al tigre, contrapartida malvada del león, el cuervo, el águila, el oso, la cabra, la serpiente o el elefante, exponente simbólico de una sabiduría académica y bondadosa, y enfrentado por este motivo con la zorra (a la que no siempre derrota), así como a muchos otros animales que figuran menos de cinco veces en el corpus, pero más interesante resulta la relación de la zorra con la cierva y con la corza, que en dos ocasiones se desarrolla en términos amistosos a causa de la persecución que ambas sufren por parte del cazador humano.

En general, y salvando a ratos al burro, el bestiario de la granja revela en los textos la repercusión del antropocentrismo y el dominio del hombre sobre los animales. En su trato con el ser humano, la zorra lleva siempre las de perder, al menos en lo tocante a la moraleja. En cuanto al bestiario del bosque, es el alegorismo el que prevalece en muchos casos: por ejemplo, a propósito de las relaciones de la zorra con el león, con el águila y con el elefante. El lobo confirma la excepción a la regla y constituye junto con el gato y el zorro una trinidad de animales dañinos o malignizados por el hombre en este corpus. Por lo común, los animales presentes en la fauna europea y nacional son aquellos en los que se reflejan mejor los valores, juicios e intenciones del ser humano en sus actuaciones, en tanto que aquellos con los que ha carecido casi totalmente de contacto histórico (leones, monos, elefantes...) tienden más en sus oposiciones al contraste simbólico o a un elevadísimo nivel de antropomorfismo⁵⁴⁰. Así pues, la relación del hombre con los animales —y en el caso que nos concierne, con la zorra— se prueba en bastantes de estos casos un factor determinante para la fijación de sus valencias morales en el Ciclo de la Raposa y demuestra la importancia de conocer la situación histórica de las diferentes especies para estudiar su papel en las ficciones literarias, en la cultura y su cambiante simbolismo a lo largo del tiempo.

⁵⁴⁰ Esta ley, se recordará, era una de las hipótesis de partida que se formularon en el capítulo 1 acerca de las bases de la valoración moral de los animales en las fábulas.

Aunque la zorra está sujeta dentro de la fabulística a los propósitos pedagógicos de los autores y arrastra el estigma de una valoración moral que viene de lejos, eso no significa que esté totalmente desarmada. En virtud del potencial crítico intrínseco de la fábula y gracias a las aportaciones de Palmeri (2020b) y de Harel (2009) —entre otros investigadores— al análisis de la fábula desde la perspectiva de los estudios de animales (cuestiones ya detalladas en el capítulo 1), hemos encontrado una serie de textos en los que la zorra se enfrenta al gobierno del ser humano sobre los demás animales. La mayor parte de las veces, las críticas que lanza la zorra —generalmente, de tipo comentarista— redundan en sus defectos morales, pero unas pocas zoonarrativas del Ciclo de la Raposa denuncian los abusos o la hipocresía del ser humano en su trato de los zorros y de otros animales. Lo que más abunda, hay que admitir, son confirmaciones e incluso apologías del antropocentrismo. A veces, animales muy alegorizados y con significación positiva, como el león, se alían con el hombre para otorgarle el gobierno indisputable de la fauna y de todas las fuerzas de la naturaleza. E incluso el elefante, símbolo del conocimiento y de la inteligencia, se inclina ante él. Si bien esas son las posturas comunes en nuestros textos, la zorra testimonia la persecución que ha padecido su especie —no sin recelos por parte de la voz poética— en otras fábulas. También se burla de la domesticación de otros animales y aboga por la libertad y en tal caso, a menudo resulta castigada por la moraleja antropocéntrica, aunque autores como Salinas y Estremera se colocan puntualmente de su lado. El vegetarianismo, otro tema de interés en los estudios de animales, también está representado en nuestro corpus. A la zorra no se le permite abrazar una dieta vegetariana: su naturaleza se lo impide (aunque el animal real sea omnívoro) y sus proyectos de redención moral están condenados al fracaso. En un par de zoonarrativas de Govantes y de Estremera, la zorra censura la actitud hipócrita del hombre, que maligniza a su especie por pretender satisfacer su apetito de carne, en tanto que los delitos del ser humano son iguales (cuando no peores). Asimismo, dos cuentos de animales que hemos extraído de la prensa sostienen que el ser humano es el principal animal ingrato en su relación con varios animales que lo condenan por sus abusos. Este hombre estafa incluso a la zorra, que se había puesto de su parte para salvarlo de la serpiente.

Estos testimonios no son muy numerosos, de modo que la rebelión de la zorra contra el ser humano en el Ciclo de la Raposa nunca podrá saldarse con provecho para la primera. Su relación tensa, hostil, a lo largo de los siglos y su competición con el

hombre por los recursos se lo impiden. Sin embargo, la investigación futura debe seguir rescatando más textos en los que se afirmen relaciones constructivas e igualitarias entre los humanos y otros animales, y también más zoonarrativas en las que el hombre sea enjuiciado y desafiado por cómo dispone del resto de seres vivos del planeta. Creemos haber contribuido con esta causa y haber probado —contra la opinión de varios autores de los estudios de animales— que, dentro de las tradiciones faunísticas, en fábulas y en los cuentos de animales, podemos toparnos con textos que pongan en tela de juicio el antropocentrismo. Probablemente nunca serán demasiados, pero aún quedan más por ser identificados y seguramente se hallarán en mayores cifras si nos atenemos a la fauna doméstica, a la más próxima al hombre: perros, gatos, caballos, asnos, etcétera, como se ha ejemplificado en el capítulo 7 con textos extraídos de la fabulística del siglo XIX.

Para finalizar, y como se ha argumentado en el capítulo 7, la demonización de la zorra en el Ciclo de la Raposa y en una buena parte de su trayectoria fabulística, que se refleja en los múltiples nombres que ha recibido esta especie⁵⁴¹ y que condiciona su actuación con los otros animales, su derrota frente al ser humano y su modo de proceder contrario a la ejemplaridad se debe al menos a cuatro factores: su ambigüedad desde tiempos inmemoriales, como es propio de su condición literaria de *trickster*, que con la introducción del ganado aviar y a partir, sobre todo, del primer milenio después del nacimiento de Cristo fue escorándose en los textos hacia la malignidad a causa de los daños percibidos de la zorra contra la propiedad del hombre (y que en nuestras fábulas cristalizan en las escenas de *asalto al corral*), que condenan los documentos históricos y los manuales de los siglos XVIII y XIX que hemos estudiado; a la herencia de una moralización abusiva desde la Edad Media, que convirtió a muchos animales en exponentes de pecados como la gula y la lujuria, combinada con el simbolismo y el afán educativo de las fábulas; a la enérgica condena moral por parte del cristianismo de la mentira y de todo lo relacionado con esta, lo que unido a las tendencias didácticas de la Ilustración, momento en el que tuvo lugar el renacimiento de la literatura fabulística en español, y a la orientación pedagógica de las fábulas en este periodo, benefició a la interpretación villanesca de la zorra, y más cuando sus ataques se producen contra animales herbívoros más débiles; y por último, y enlazado con lo anteriormente expuesto, al antropocentrismo ubicado en los cimientos del pensamiento occidental y

⁵⁴¹ Como se estudió en el capítulo 2.

crisiano⁵⁴², que privilegia a los seres humanos, que autoriza moralmente el uso de los demás animales como convenga al hombre, que prefiere a los animales “útiles” para sus fines y que posibilita que especies como el zorro o el lobo sean consideradas nocivas y que se proyecte su erradicación.

Sin embargo, la redención moral de la zorra en la literatura y en el más amplio plano cultural podría tratarse de un fenómeno gradual a partir del siglo XX, como han testimoniado algunas narrativas escritas y audiovisuales contemporáneas. Sugerimos varias hipótesis que podrían explicar la posible expiación de la zorra y que nos gustaría verificar en una investigación futura: el alejamiento del mundo rural, de sus vivencias y preocupaciones; la revalorización del papel de la astucia en la sociedad actual; una potencial transferencia de las atribuciones negativas del zorro a otro animal, como el lobo; la eufemización de la literatura infantil, cuyo nivel de violencia nos parece que ha ido en disminución con el tiempo; el impacto cultural y social del ecologismo y del animalismo; la repercusión de la estética *kawaii* y la preferencia por lo adorable o lo mono; y sumado a todo lo anterior, la influencia de los productos de consumo de masas, como los videojuegos o, por ejemplo, la cinematografía de Disney, que ha dejado una huella cultural profunda en las últimas generaciones.

En todo caso, con estas pesquisas no se agotan los senderos del zorro literario o ficticio. Apenas si hemos vislumbrado unos pocos túneles de su laberíntica madriguera y queda pendiente la redacción de una historia literaria y cultural completa de este y de otros muchos animales. Deseamos haber contribuido con esta humilde aportación a la consumación eventual de este proyecto. En lo que nos concierne, y si las circunstancias lo permiten, seguiremos marchando tras las pisadas del zorro en el futuro.

⁵⁴² Como ya se ha mencionado y como se estudió en el capítulo 1.

Conclusiones

Este estudio emprende una indagación sobre lo que hemos denominado *el Ciclo de la Raposa* en los siglos XVIII y XIX, a saber, un conjunto fábulas y de cuentos de animales, originales o procedentes del acervo tradicional, protagonizados por el zorro. A estos textos los hemos calificado con el término de *zoonarrativas* debido a las comunicaciones entre los distintos géneros que forman parte del corpus. La presente investigación se alinea con las premisas teóricas de los estudios de animales o *Animal Studies*. Por consiguiente, uno de los propósitos de esta tesis es superar las habituales y limitadas interpretaciones simbólicas y metafóricas de los animales en la literatura —sin abjurar de ellas, sino complementándolas y mejorando su comprensión— y prestar atención a tres elementos clave, con reflejo en la metodología y en la discusión de los resultados del trabajo: la relación histórica del ser humano con los zorros tanto dentro como fuera del plano literario, la correspondencia entre los hábitos conductuales del zorro auténtico con su desempeño en las fábulas y, finalmente, la materialización de la agencia del personaje vulpino en los textos, que define sus intereses y que guarda relación con la idea que de esta especie se han formado los hombres. Esta empresa todavía no se había acometido con esta extensión y hondura en los estudios filológicos españoles, que en la actualidad disponen de pocos trabajos adscritos a los estudios de animales, un escenario de escasez bibliográfica que se pretende paliar con esta aportación.

Hasta la fecha tampoco se había analizado en un trabajo de estas dimensiones la obra de tantos fabulistas españoles, si exceptuamos compilaciones antológicas como las de Sainz de Robles (1964), Gómez (1969) y Maire Bobes (2004), un artículo de Ozaeta Gálvez (1998b) —en el que hoy ya se podrían señalar ausencias— y la obra de Talavera Cuesta (2007), que se centra en el siglo XVIII y solamente en las fábulas de ascendencia grecolatina. En general, las fábulas del siglo XIX y sus practicantes no han recibido demasiada atención por parte de la crítica. A pesar de que existen trabajos en los que se abordan las fábulas de ciertos autores individuales, bastantes de estos fabulistas son en la actualidad casi desconocidos, pese a la inmensa popularidad del género en esta etapa, y no se dispone apenas de información documental de sus vidas. Tampoco ha sido muy estudiada la presencia de las fábulas en la prensa de los siglos XVIII y XIX, un cauce fundamental para su difusión, pues muchas aparecieron sueltas antes de reunirse en

fabularios. Esta tesis no solo abarca una cifra considerable de fabulistas —algunos, prácticamente desconocidos— cuyas biografías y obras se reseñan, sino que contempla desde una perspectiva teórica aspectos como la vocación didáctica de sus fábulas (no en vano, un grupo extenso de estos autores fueron maestros), la existencia de la crítica política en estos textos y la construcción de sus personajes animales, que siguen la regla aristotélica de la verosimilitud y funcionan como tipos en estas narraciones.

Pero dado que la visión del zorro y de otros animales no es monolítica, sino que cambia con el tiempo y en función de la cultura en la que se inscriba, en esta tesis se efectúa un reconocimiento de las fuentes, de las tradiciones culturales que repercuten en los textos del Ciclo de la Raposa, identificadas aquí con nuestro concepto de *tradiciones faunísticas*, que fundan la mirada (simbólica, utilitaria, histórica...) que se ha aplicado a los animales no humanos, que constan de diferentes materiales y que se despliegan al menos en dos coordenadas: la cronológica y la espacial. Así pues, de acuerdo con la orientación histórica de este trabajo, un paso previo indispensable al estudio del zorro en los textos del Ciclo de la Raposa era conocer la actuación del zorro en otros textos y en géneros anteriores, con vistas a la eventual composición de una historia literaria y cultural de este y de otros animales y, también, con la finalidad de entender mejor la continuidad y las mutaciones del personaje a lo largo del tiempo. Partiendo de los proverbios y de las fábulas mesopotámicas, pasando por la historia natural grecolatina y por las fábulas judías y medievales, llegamos al zorro en los textos hispanos de la Edad Media y de los siglos XVI y XVII. Notamos en estos documentos el predominio del rol del zorro como tramposo o *trickster* —no siempre malvado— prácticamente desde los albores de la escritura cuneiforme, con unos pocos diseños de zorros bondadosos en los que, normalmente, prevalece su sabiduría, puesta al servicio de la ética imperante. Esta constante en su papel como tramposo, compartido por otros animales como el chacal, el coyote o el conejo en distintas tradiciones culturales, se explica por nuestra *hipótesis cinegética*, que postula —en síntesis— que la capacidad de adaptación, los hábitos oportunistas y la oposición al ser humano por parte de determinadas especies genera una mayor propensión a que se les asigne esta ancestral función cultural.

En lo relativo al Ciclo de la Raposa en los siglos XVIII y XIX, los resultados que hemos obtenido en nuestros análisis acreditan la influencia de la cultura grecolatina y de las fábulas procedentes de este venero, reelaboradas con cierta asiduidad, sobre todo, en los textos publicados en el siglo XVIII. Indirectamente, las fábulas que

proviene de esta tradición también cristalizan en refranes, alusiones y reformulaciones más o menos claras de la materia esópica (entre otros tópicos culturales), que nosotros hemos conglomerado en este estudio en un elenco de *situaciones convencionales* como, por citar unas pocas, la vendimia, la visita real, el engaño del ave o la trampa. Ahora bien, las fábulas del repertorio medieval y de extracción oral también cuentan con una modesta representación. Para este último caso, se han encontrado unas pocas versiones de cuentos de animales que no han sido listadas ni en el catálogo de Amores (1997) ni en el de Camarena y Chevalier (1997). También se han identificado fabulistas como Govantes, Blanco o Riego Núñez, en los que se hallarán más reelaboraciones de cuentos de animales de origen popular, con el interés que ello conlleva para la reconstrucción y para el mejor conocimiento del folclore español y de su transmisión en el siglo XIX. Tampoco se puede despreciar la a menudo ignorada presencia de la fábula oriental —especialmente, de la publicada en prensa desde la segunda mitad del siglo XIX— ni de los refranes y las obras enciclopédicas y de historia natural, cuyo influjo se descubre en unos pocos relatos del Ciclo de la Raposa, que, en no pocas ocasiones, corroboran los retratos de los animales vertidos en las fuentes anteriormente mencionadas y que, en el caso concreto del zorro, tienden a confirmar su arquetipo de *trickster*.

En lo tocante a la actuación del zorro en los textos analizados, existe continuidad respecto de sus representaciones pretéritas, pero también se producen novedades. Para el mejor estudio del personaje vulpino, fundamentándonos en la concepción de los personajes de la fábula como *tipos* y no como meros símbolos —una solución frecuente y reductiva, como ya se ha argumentado—, y posicionando en un lugar destacado su agencia (sus motivaciones), elaboramos un sistema de clasificación tipológica que se sustenta en el modelo actancial de Greimas, adaptado a nuestras necesidades. Así, para el Ciclo de la Raposa, y si bien estas configuraciones cuentan con referentes históricos, distinguimos cinco perfiles dominantes de zorro: el zorro pícaro, de tipología *trickster*, el más común de todos; el zorro comentarista o árbitro, el segundo más frecuente, que suele aparecer al final de la fábula para afianzar la lección moral; el poco habitual zorro maestro, emparentado probablemente con el anterior, aunque tiene antecedentes en los chacales de la fábula oriental, que dedica su astucia al provecho de otros actores de la fábula de forma aparentemente desinteresada; el zorro ministro, que tiende a figurar en las fábulas políticas, de un cariz extremadamente antropomórfico y antropocéntrico,

semejante al chacal Damanaka del *Panchatantra*; y el zorro feroz, que opera de una manera poco premeditada, violenta y torpe, como el lobo de los cuentos y las fábulas.

Se han de indicar otros rasgos significativos del personaje vulpino del Ciclo de la Raposa, como, por ejemplo, la abundancia de los zorros de género femenino, que se corresponde con el uso gramatical acostumbrado en la época. No obstante, la asociación entre los zorros y el sexo femenino es muy antigua, se remonta al menos a Grecia y se aprovecha para la sátira misógina por parte de autores como Semónides de Amorgos, un uso que se advierte todavía hoy en el lenguaje y que se utiliza con idéntica finalidad por algunos de nuestros fabulistas, lo que informa sobre el empleo de ciertos animales para escarnio de este colectivo y sobre la vinculación, por su peor estimación histórica, entre estos dos grupos. Otros aspectos que se estudian en la tesis son el grado sumamente alto de antropomorfismo de los personajes vulpinos en estos textos, un hecho que se ajusta a las características formales de la fábula, y la rentabilización de sucesos de caza realistas (por ejemplo, roerse una pata para escapar de una trampa), de características biológicas (su mal olor) o de comportamientos instintivos para una moralización negativa. El zorro de muchos de estos textos es un personaje malvado, cuya conducta se condena y castiga en la anécdota o en la moraleja, lo que debe ponerse en relación con las interacciones históricas entre el ser humano y esta especie.

En este trabajo se ha investigado también la evolución de la relación entre el ser humano y los zorros a partir de varias fuentes textuales. Las primeras fábulas griegas no representan a un personaje vulpino tan abyecto como el de las fábulas medievales, que escenifican su enfrentamiento con el gallo, ave poco común en las fábulas occidentales más antiguas. Aunque los zorros suscitan recelo ya en fuentes clásicas, juzgamos que el principal motivo de su mala reputación y de su consideración como animales perversos desde la Edad Media en la literatura y en la cultura, en general, se debe a los daños que causan al ganado aviar del ser humano. En el Ciclo de la Raposa esta realidad adquiere su reflejo literario en la situación convencional del asalto al corral, la más frecuente de todas, que no pertenece a la fabulística grecolatina, aunque testimonios similares comienzan a surgir en textos medievales y aun en los *Fastos* de Ovidio. En otras fuentes históricas que hemos consultado de los siglos XVI hasta el XIX —tratados de caza, de agricultura, legislación y libros de historia natural, esencialmente—, la visión del zorro no mejora y, de hecho, existe dependencia, transmisión y reelaboración de asuntos e ideas presentes en los refranes, en la historia natural antigua y en la fabulística. Esta

escasa apreciación del zorro se evidencia en su relación con el resto de la fauna que habita las zoonarrativas analizadas: los contactos del zorro con animales que integran lo que hemos designado como el *bestiario de la granja* (las criaturas más próximas al ser humano, incluyéndolo a él, como el perro, el asno o la gallina) son casi invariablemente conflictivos; en cuanto a sus interacciones con los animales salvajes del *bestiario del bosque* (leones, águilas, monos, etc.), dependen en no pocos casos del simbolismo.

De estos análisis se extrae que la utilidad para el ser humano de los animales es un criterio crucial para su valoración moral en las fábulas, en la literatura y fuera de ella, que determina su interpretación cultural, su significado simbólico y da testimonio de la actitud de los seres humanos para con cada especie, a excepción de aquellas con las que la población ha carecido de contacto regular (elefantes, leones o mono, en nuestro caso), que suelen regirse por su particular simbolismo. Sin embargo, en los siglos XX y XXI la percepción de los animales en la ficción parece haber comenzado a transformarse. Cuando menos en lo atinente al zorro, como se ha empezado a esbozar en este estudio. El influjo de las perspectivas ecologistas, los actuales rumbos de la literatura infantil o el alejamiento de la vida del campo son varios de los factores que apuntamos como hipótesis que podrían justificar el cambio en la consideración del zorro en los últimos tiempos. Esta situación encuentra un cierto paralelismo en la rehabilitación que está experimentando la figura del lobo, antaño estigmatizada y demonizada, y hoy tenida en ciertos círculos por un emblema de la conservación del medio ambiente.

Si bien en el Ciclo de la Raposa se transparenta el juicio cultural e histórico que el ser humano le ha reservado al zorro, la literatura y la ficción brindan la posibilidad de concebir mundos diferentes, acaso mejores. Así, tanto en fábulas clásicas y orales como en algunas originales de este periodo los personajes vulpinos le reprochan al ser humano sus abusos sobre otros animales, reflexionan sobre la domesticación, el vegetarianismo y el antropocentrismo. No son demasiadas y es justo admitir que, en sus debates y en sus rebeliones contra el ser humano en la literatura y a lo largo de la historia, el zorro lleva las de perder. No obstante, los escasos documentos que hemos recogido de esta índole prueban su existencia y cuestionan las opiniones de ciertos autores vinculados a los estudios de animales acerca del valor de las fábulas para esta disciplina. Es verdad que las fábulas rara vez representan animales reales y que con mucha frecuencia validan el derecho de los seres humanos a disponer de otras especies como se les antoje, pero puntualmente se hallan representadas conductas auténticas de ciertos animales (sujetas a

la moralización el autor) y, a veces, la fábula ha empleado su voz crítica para reprender al ser humano por su trato ingrato de otros seres. Teniendo en cuenta la perduración de los estereotipos de los animales que protagonizan estas fábulas (el zorro astuto, el rey león, el lobo feroz, el perro leal, etc.), su influencia y su pervivencia en la actualidad, se vuelve preciso un replanteamiento de estas posturas y se hace necesario prestar mayor atención a las fábulas desde los estudios de animales de cara al futuro.

Para concluir, este trabajo sienta los cimientos de una historia literaria y cultural del zorro en España elaborada desde las teorías de los estudios de animales y enfocada en los textos que componen el Ciclo de la Raposa en los siglos XVIII y XIX. Ello ha implicado examinar la relación histórica y literaria entre el ser humano y el zorro, acudiendo a numerosas y muy diversas fuentes. Estos análisis se han realizado mediante el diseño de una tipología del personaje de la fábula que tiene en cuenta el componente histórico y la agencia del personaje, con la intención de evitar que las interpretaciones devengan en un simbolismo reductivo. Se afirma, por último, el valor de las fábulas para los estudios de animales, su potencial riqueza de influencias y su importancia para la consolidación de los estereotipos culturales de los animales. Queda pendiente extender este estudio a las representaciones del zorro en los últimos siglos y extrapolar estas perspectivas al análisis de otras tantas obras literarias y de otras muchas especies.

Los animales no humanos no solo tienen una historia que se puede investigar, escribir, compendiar y contar, sino que merecen que sigamos estudiándolos y poniendo de manifiesto nuestros contactos en la literatura y en la cultura: nuestros conflictos, nuestras tensiones, nuestra amistad y nuestra dependencia mutua para sobrevivir. Esta empresa de aprendizaje supone, por añadidura, un profundo acto de respeto, de afecto, de comprensión y de visibilización.

Referencias bibliográficas

1. Fuentes primarias

Publicaciones en libros

Aquino Gallissá, Tomás de. (1875). *Fábulas en verso originales de Tomas de Aquino Gallissá. Sócio de Mérito de la Económica Barcelonesa de amigos del Pais; de número de la Sociedad de amigos de la instruccion; corresponsal de la arqueológica Tarraconense; y del ateneo científico literario Cervariense. Segunda edicion considerablemente aumentada, y precedida de un prólogo de D. Joaquin Asensio de Alcántara*. Barcelona: Litografía de Faustino Paluzie.

Arenal de Carrasco, Concepción. (1851). *Fábulas en verso originales. Por C. Arenal de Carrasco*. Madrid: Imprenta de Tomás Fortanet. Accesible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/fabulas-en-verso-originales--0/>

Arriaza, Juan Bautista. (1829). *Poesias (sic) lyricas (sic) de Don Juan Bautista Arriaza. Tomo II*. Madrid: en la Imprenta Real. Accesible en: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000045913>

Beña, Cristóbal de. (1813). *Fábulas políticas de D. C. de B****. Londres: Imprenta de S. M'Dowall. Accesible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/fabulas-politicas/>

Blanco, Hilario. (1865). *Fábulas morales, políticas y literarias, en variedad de metros, por el doctor Don Hilario Blanco, Caballero de la Real y distinguida Orden española de Cárlos III, individuo del claustro de la Universidad Central, Examinador Sinodal de este Arzobispado y otras Diócesis, Capellan de Honor y Predicador de S. M., etc., etc. Con permiso de la autoridad eclesiástica*. Madrid: Imprenta de D. Gregorio Hernando.

Boira, Rafael. (1862). *El libro de los cuentos, colección completa de anécdotas, cuentos, gracias, chistes, chascarrillos, dichos agudos, réplicas ingeniosas, pensamientos profundos, sentencias, máximas, sales cómicas, retuécanos, equívocos, símiles, adivinanzas, bolas, sandeces y exageraciones. Almacén de gracias y chistes. Obra capaz de hacer reir (sic) á (sic) una estátua (sic) de piedra, escrita al alcance de todas las inteligencias y dispuesta para satisfacer todos los gustos. Recapitulación de todas las florestas, de todos los libros de cuentos españoles, y de una gran parte de los extranjeros (sic) por Don Rafael Boira, abogado del Colegio de Madrid, auditor honorario de Marina, fundador de "La Voz de los Ayuntamientos," acreditada revista de administracion (sic), etc. Segunda edicion (sic) refundida y aumentada con muchos enigmas, gracias y chistes, y espurgada (sic) de los pensamientos frívolos, cuentos y anécdotas de poco interés. Tomo primero*. Madrid: Imprenta de D. Miguel Arcas y Sanchez. Accesible en: <https://play.google.com/store/books/details?id=TCs8AAAAIAAJ>

Brinckmeier, Eduardo. (1882). *Floresta de Sátiras, Fábulas, Fábulas Literarias, Letrillas, Sonetos Burlescos, Villancicos, Décimas, Epigramas (sic) y otras*

Rimas Festivas, elegida de las obras de célebres poetas españoles por el Dr. Eduardo Brinckmeier. Leipzig: F. A. Brockhaus. Accesible en: <https://play.google.com/books/reader?id=CZwKAAAAQAAJ&pg=GBS.PA194&hl=es>

Caballero, Fernán. (1878). *Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares é (sic) infantiles recogidos por Fernan (sic) Caballero.* Leipzig: F. A. Brockhaus. Accesible en: https://books.google.es/books?id=57ZGAAAAIAAJ&printsec=frontcover&hl=e&s&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q=vejeta&f=false

— (1912). *Obras completas. El refranero del campo y poesías populares.* XV. Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos”. Accesible en: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.do?id=1003265>

— (1914). *Obras completas II. El refranero del campo y poesías populares.* XVI. Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos”. Accesible en: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.do?id=1003265>

Cabanyes, Lorenzo de. (1868). *Fábulas políticas por el bachiller D. Lorenzo de Cabanyes.* Barcelona: Imprenta de Celestino Verdager. Accesible en: <https://play.google.com/books/reader?id=L4I7rWiDynAC&pg=GBS.PA2&hl=es>

Cagigal de la Vega, Fernando de. (1817). *Fábulas y romances militares. Por el Marques (sic) de Casa-Cacigál, teniente general de los reales egércitos (sic), y caballero Gran Cruz de la Real y militar orden de San Hermenegildo.* Barcelona: Imprenta de Brusi. Accesible en: https://play.google.com/store/books/details/Jos%C3%A9_Cagigal_Casa_Cagigal_Fabulas_y_romances_milit?id=6KVzZm_bmEC

Campoamor, Ramón de. (1842). *Fábulas orijinales (sic) por D. Ramón de Campoamor.* Madrid: Establecimiento tipográfico, Calle del Sordo, Número 11. Accesible en: <https://bvpb.mcu.es/en/consulta/registro.cmd?id=450171>

Chave y Castilla, Julián. (1888). *Fábulas y poesías morales y religiosas por Julián Chave y Castilla, regente de la escuela práctica agregada á (sic) la normal de maestros de Lugo.* Lugo: Tipografía de A. Villamarín. Accesible en: <http://biblioteca.galiciana.gal/es/consulta/registro.do?id=6323>

Codoñer, Andrés. (1894). *El amante de los maestros. Colección de fábulas en verso castellano, originales de P. Andrés Codoñer, Profesor de Instrucción Primaria Elemental.* Valencia: Imprenta de Emilio Pascual. Accesible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000239371>

Crespo, Rafael José. (1820). *Fábulas morales y literarias por Don Rafael José Crespo, Catedrático de Leyes en la universidad literaria de Zaragoza.* Zaragoza: Imprenta de Luis Cueto. Accesible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/fabulas-morales-y-literarias/>

- Doncel y Ordaz, José. (1877). *Fábulas en verso castellano y en variedad de metros (por el licenciado D. José Doncel y Ordáz, Presbítero, Cura Párroco de Rivera del Fresno en la Diócesis de Badajoz, Antiguo Secretario de Cámara y Juez Sinodal del suprimido Obispado Priorato de San Márcos de Leon, en la Orden Militar de Santiago, etc., etc.* Madrid: Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.a (sucesores de Rivadeneyra). Accesible en: <https://play.google.com/books/reader?id=kdw7AQAAMAAJ&pg=GBS.PA2&hl=es>
- Durán López, Fernando (ed.). (2010). *Cincuenta fábulas políticas de las Cortes de Cádiz*. Galicia: Academia del Hispanismo.
- Estremera, José. (1896). *Fábulas*. Barcelona: Editor López. Librería Española.
- F. de C. y R. (1849). *Apólogos o Fábulas políticas*. Madrid: Imprenta de D. Baltasar González. Accesible en: <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/3160>
- Fernández Baeza, Pascual. (1858). *Nueva colección de fábulas morales compuestas por el Excmo. e Ilm. Sr. D. Pascual Fernández Baeza, Consejero real jubilado, Senador del Reino, y antes de serlo, constantemente Diputado á Cortes por el distrito de Ponferrada, su patria. Tercera edicion, aumentada*. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra. Accesible en: <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=6020>
- Fernández Cabello, Cayetano. (1864). *Fábulas ascéticas en verso castellano y en variedad de metros por el P. D. Cayetano Fernandez (sic) de la congregacion (sic) del oratorio y de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla*. Sevilla: Imprenta de D. A. Izquierdo. Accesible en: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.do?id=1044666>
- Fernández de Velasco y Pimentel, Bernardino. (1749). *Deleyte (sic) de la discrecion (sic), y facil (sic) escuela de la agudeza, que en ramillete texido (sic) de ingeniosas promptitudes (sic), y moralidades provechosas, con muchos avisos de christiano (sic), y politico (sic) desengaño, que dividido en ocho capitulos (sic) de todas classes (sic) de personas, y sexos, publica en reconocimiento obsequioso de la curiosidad cortesana, que los recogió el exc.mo señor don Bernardino Fernandez de Velasco y Pimentel, Duque de Frias (sic), Conde de Peñaranda: y los ofrece, y consagra a la diversion (sic) de la exc.ma señora D.a Josepha Antonia de Toledo y Portugàl Pacheco y Velasco, Duquesa Viuda de Uceda. Exornados con advertencias, y notas, para su inteligencia, y extension (sic). Con privilegio*. Madrid: En la Oficina de Gabrièl Ramírez, Criado de la Reyna Viuda nuestra Señora, Calle de Atocha, frente la Trinidad Calzada. Accesible en: https://bibliotecavirtualmadrid.comunidad.madrid/bvmadrid_publicacion/es/consulta/registro.do?id=9635
- Florián, Jean-Pierre Claris de. (1853). *Fábulas de Florian: adornadas con 15 láminas finas*. Madrid: Despacho de libros. Accesible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000137248&page=1>

- Folgueras, Luis. (1811). *Fábulas*. Coruña: Imprenta de Vila. Accesible en: <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/7270>
- Garcés de Marcilla, Francisco. (1856). *Fábulas, cuentos y epigramas morales, dedicados á (sic) S. A. R. la Serma. Princesa de Asturias, por el excelentísimo señor don f. Garcés de Marcilla, Barón de Andilla*. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra. Accesible en: <https://play.google.com/books/reader?id=RrCz9hOGyQcC&pg=GBS.PR2&hl=es>
- García de Agüero, Manuel. (1861). *Fábulas escritas en variedad de metros, dedicadas al Señor D. Acisclo Miranda, por D. M. Garcia (sic) de Agüero*. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra. Accesible en: <https://play.google.com/store/books/details?id=8-y9UM1VQswC&rdid=book-8-y9UM1VQswC&rdot=1>
- Govantes, Ángel Casimiro de. (1833). *Fábulas, cuentos y alegorías morales del doctor D. Ángel Casimiro de Govantes*. Madrid: Imprenta de D. Eusebio Aguado. Accesible en: <https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=464198>
- Gutiérrez de Alba, José María. (1845). *Fábulas políticas orijinales (sic) de D. José M. Gutierrez (sic) de Alba: dedicadas por su autor al pueblo libre. Segunda edición*. Sevilla: Establecimiento tipográfico a cargo de Juan Moyano. Accesible en: <https://play.google.com/books/reader?id=V39MAQAAMAAJ&pg=GBS.PP8&hl=es>
- (1868). *La política en imágenes, coleccion (sic) de fábulas originales de D. José María Gutierrez (sic) de Alba*. Madrid: Imprenta de Manuel Minuesa. Accesible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000243086&page=1>
- Hartzenbusch, Juan Eugenio. (1888). *Fábulas de D. Juan E. Hartzenbusch*. Madrid: Imprenta y fundición de M. Tello. Accesible en: <https://play.google.com/books/reader?id=mOs78e9MaSUC&pg=GBS.PA2&hl=es&printsec=frontcover>
- Ibáñez de la Rentería, Josef Agustín. (1789). *Fábulas en verso castellano por D. Josef Agustín Ibáñez de la Rentería*. Madrid: Imprenta de Aznar. Accesible en: <https://liburutegibiltegi.bizkaia.eus/handle/20.500.11938/81705>
- (1797). *Fábulas en verso castellano. Por D. Josef Agustin Ibáñez de la Rentería. Tomo II*. Madrid: Imprenta de Villalpando. Accesible en: <https://play.google.com/store/books/details?id=1ckxPddxFGUC>
- Iglesias de la Casa, Josef. (1820). *Poesías póstumas de don Josef Iglesias de la Casa, presbítero. Tomo segundo, que contiene las poesías jocosas considerablemente aumentadas en esta segunda edicion (sic)*. Barcelona: Imprenta de Sierra y Martí. Accesible en: <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=1305>
- Iriarte, Tomás. (1817). *Fábulas literarias, por don Tomás de Iriarte*. Valencia: Imprenta de Idefonso Mompié. Accesible en: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000091119>

- Jérica y Corta, Pablo. (1870). *Fables de Jerica, traduites pour la première fois de l'espagnol en vers Français par Hippolyte Topin, ancien professeur de l'université de France, membre correspondant de l'institut égyptiens, de l'académie de Valdarno del Poggio, et autres sociétés littéraires, etc. etc. Professeur de littérature française à l'école normale supérieure de Pise.* Livourne: Imprimerie de François Vigo.
- La Fontaine, Jean. (1787a). *Fábulas morales escogidas de Juan de la Fontaine. En verso castellano por Don Bernardo Maria (sic) de Calzada, Capitan (sic) del Regimiento de Caballeria (sic) de la Reyna (sic), y Socio de mérito de las Reales Sociedades Bascongada (sic) y Aragonesa. Tomo I.* Madrid: Imprenta Real. Accesible en: <https://play.google.com/books/reader?id=MOcDvrinESEC&pg=GBS.PP6&hl=es>
- (1787b). *Fábulas morales escogidas de Juan de la Fontaine. En verso castellano por Don Bernardo Maria (sic) de Calzada, Capitan (sic) del Regimiento de Caballeria (sic) de la Reyna (sic), y Socio de mérito de las Reales Sociedades Bascongada (sic) y Aragonesa. Tomo II.* Madrid: Imprenta Real. Accesible en: <https://play.google.com/books/reader?id=nA1ekNwHifsC&pg=GBS.PP2&hl=es>
- León y Olalla, Félix de. (1872). *El aura de la niñez. Coleccion (sic) de fábulas, leyendas, cuentos y poesías morales para lectura y uso de todas las clases y en especial para las escuelas de instruccion (sic) primaria.* Madrid: Librería de educación de D. Manuel Rosado. Accesible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000137244&page=1>
- Mellado, Braulio. (1879). *Fábulas en verso originales de Don Braulio Mellado y precedidas de un prólogo escrito por Don José Selgas.* Lorca: Tipografía de El Eco.
- Mesía de la Cerda, Carlos. (1875). *El saquillo de mi abuela. Cuentos fantásticos por D. Mesía de la Cerda.* Ed. facsímil de 2018. París: Librería Española de E. Denné Schmitz. Accesible en:
- Miguel, Raimundo de. (1874). *Fábulas morales escritas en variedad de metros, por D. Raimundo de Miguel, Catedrático de Retórica y poética en el instituto de San Isidro de Madrid.* Madrid: Agustín Jubera. Accesible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/fabulas-morales/>
- Molina González, Antonio. (1884). *Fábulas y cuentos en verso castellano y en variedad de metros para los niños y niñas que asisten a las escuelas por Don Antonio Molina González. Maestro superior de 1.ª enseñanza.* Madrid: Librería de D. Eugenio Sobrino.
- (2014). *Cuentos y fábulas. Para los niños y niñas que asisten a las escuelas.* Ángel Cano Molina (ed.). Madrid: Edibesa.
- Mora, José Joaquín de. (1853). *Poesias (sic) de Don José Joaquín de Mora, individuo de número de la Real Academia española.* Madrid: Calle de Santa Teresa, Nº 8. Accesible en: <https://play.google.com/store/books/details?id=Wq1bAAAAcAAJ>

- Motte, Salignac de la. (1830). *Fabulas (sic) compuestas para la educacion (sic) de un Principe (sic), por el S.or de Salignac, de la Motte, Fénelon, traducidas e ilustradas con un Apendice (sic) al ultimo (sic) de Masimas sacadas de Isocrates (sic) para dirigir a la Juventud. Por D. U. A. M. Laynorvegui*. Barcelona: Imprenta de S. Cherla y C.a. Accesible en: <https://play.google.com/store/books/details?id=I2tVt0Jhc1oC&rdid=book-I2tVt0Jhc1oC&rdot=1>
- Ollero, Alfonso Enrique. (1878). *Fábulas morales divididas en tres secciones especiales para niñas, niños y jóvenes adolescentes precedidas de una carta del gran poeta lírico D. Antonio Fernandez Grilo. Primera edicion (sic)*. Madrid: M. Romero, impresor.
- Pérez Jiménez, Nicolás. (1898). *Cien fábulas de D. Nicolás Pérez Jiménez, C. de las Reales Academias de Medicina, de la Historia, de la de Ciencias, de la de Buenas Letras de Barcelona, etc. con un prologo (sic) del excelentísimo señor D. Victor (sic) Balaguer*. Barcelona: Establecimiento tipolitográfico editorial de Ramón Molinas. Accesible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000238667>
- Pisón y Vargas, Ramón. (1819). *Fábulas originales en verso castellano por Don Ramon (sic) de Pison (sic) y Vargas, ministro togado que fue del Real y Supremo Consejo de la Guerra. Dadas á (sic) luz por su sobrino Don Juan Bautista Iturralde de Pison (sic) y Vargas*. Madrid: Ibarra, impresor de Cámara de S. M. Accesible en: <https://play.google.com/books/reader?id=D4RdU9DvJyoC&pg=GBS.PP2&hl=es>
- Primería y Vidal, Juan (ed.). (1830). *El Fabulista Español. Colección de las mejores fábulas castellanas. Que no hacen parte de las obras de Iriarte ni Samaniego. Por D. Juan Primería y Vidal. Dedicada á los jovenes (sic) de ambos sexos cuya tierna edad y sencillo corazon (sic) podrán recibir con esta lectura unas impresiones tan útiles como agradables*. Barcelona: Librería de J. Solá. Accesible en: <https://play.google.com/books/reader?id=MlVRxnJvl88C&pg=GBS.PP1>
- Príncipe, Miguel Agustín. (1861-1862). *Fábulas en verso castellano y en variedad de metros, por Don Miguel Agustín Príncipe. Primera edicion: adornada con 18 láminas litografiadas a dos tintas por los señores Mugica y Donon; precedida de un Prólogo, que contiene la historia de la Fábula desde Esopo hasta nuestros dias; y seguida de un Arte Métrica, en la cual se analiza detenidamente la versificacion castellana, explicándose al propio tiempo los distintos géneros de metro en que estas Fábulas se hallan escritas*. Madrid: Imprenta de D. M. Ibo Alfaro, á (sic) cargo de Gómez Vera. Accesible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000047161>
- Puerta, Joaquín de. (1891). *Fábulas político-sociales originales de D. Joaquín de Puerta, presbítero*. Granada: Imprenta y librería de la Viuda e Hijos de Paulino Ventura Sabatel. Accesible en: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/15797>
- Regúlez y Bravo, Vicente. (1871). *Fábulas. Segunda edición. Notablemente corregida, aumentada con un crecido número de asuntos é ilustrada con preciosas láminas*. Madrid: Imprenta de J. Limia y G. Urosa.

- Richet, Carlos. (1899). *Para grandes y chicos. Fábulas puestas en variedad de metros castellanos por Luis Marco; con un prólogo por el Doctor Tolosa Latour*. Madrid: Librería editorial de Bailly-Bailliere é (sic) Hijos. Accesible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000130744&page=1>
- Riego Núñez, Eugenio Antonio del. (ca. 1800). *Fabulas (sic). En verso castellano. Con unas pocas en prosa. Por. D. Eugenio Antonio del Riego Nuñez (sic), Oficial Retirado de Milicias, Yndividuo (sic) de Merito (sic) de la R. Sociedad Económica de Madrid, de Numero de la de Oviedo, y Administrador Principal de Correos de Asturias*. Manuscrito. Accesible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000235722&page=1>
- (1844). *Obras póstumas poéticas, de Don Eugenio Antonio del Riego Nuñez (sic) con una egloga (sic), en que dos Pastores del Narcea, describen y celebran las Fiestas que hizo Tineo, por el nombramiento de Gobernador interino del Supremo Consejo de Castilla, del Conde de Campomanes. Y dos memorias premiadas por la Real Sociedad Económica de Madrid. El Romancero de Riego, con un apéndice, y otras varias composiciones poéticas, con algunas traducciones al ingles (sic). Las publica don Miguel del Riego, Canónigo de Oviedo*. S. l.: S. i. Accesible en: <https://play.google.com/store/books/details?id=utZkAAAACAAJ>
- Riva Palacio, Vicente. (1896). *Cuentos del general por Vicente Riva Palacio. Ilustraciones de F. Mas. Fotograbados de Laporta*. Madrid: Estereotipia Sucesores de Rivadeneyra. Accesible en: https://books.google.es/books?id=MX9JAAAAyAAJ&pg=PP7&source=kp_read_button&hl=es&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Robert, Roberto. (1866). *El mundo riendo. Gracias y desgracias, chistes y sandeces, epigramas y necedades, cuentos é (sic) historias, redundancias y laconismos, problemas y claridades, anuncios, apotegmas, despropósitos, malicias y otras cosas que no son nada de lo dicho. Colección (sic) enorme, selecta, novísima, en prosa y verso, (con 200 grabados, dibujos de T. Padró) sacada de autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros (sic), clérigos y seglares, famosos y oscuros por Roberto Robert*. Barcelona: Librería española de I. López Bernagost. Accesible en: <https://play.google.com/store/books/details?id=pvEFBaeE9I0C>
- Rodríguez de Arellano, Vicente. (1806). *Poesías varias de don Vicente Rodríguez de Arellano*. Madrid: por Repullés. Accesible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/poesias-varias-de-don-vicente-rodriguez-de-arellano/>
- (1885). *Fábulas en verso, para uso de las escuelas por D. A. V. R. Quinta edición*. Alicante: Imprenta de Antonio Seva.
- Sabatier, Antoine. (1858). *El amigo de los niños, escrito en francés por el abate Sabatier, y traducido por don Juan de Escoiquiz con adiciones en verso por... Octava edición. Esta obrita es muy importante para la cristiana educacion (sic), y las adiciones puestas en verso, son del mayor interés para los niños*. Valladolid: Imprenta de D. Julián Pastor. Accesible en: <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=20945>

- Sala, Felipe Jacinto. (1865). *Fábulas religiosas y morales en verso castellano y en variedad de metros por D. Felipe Jacinto Sala. Premiadas por la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País*. Sabadell: Imprenta de D. Pedro Vives. Accesible en: https://play.google.com/books/reader?id=1_T9AHeiWCQC&pg=GBS.PA4&hl=es
- Salas, Francisco Gregorio de. (1803). *Parábolas morales, políticas, literarias y de otras varias clases. Su autor D. Francisco Gregorio de Salas. Segunda edición (sic)*. Madrid: Imprenta de Villalpando. Accesible en: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.cmd?id=1043494>
- (1816). *Colección de los epigramas (sic), y otras poesías críticas, satíricas y jocosas, de Don Francisco Gregorio de Salas, Corregidas en esta tercera edición (sic)*. Madrid: Repullés. Accesible en: <https://play.google.com/books/reader?id=F7cGAAAAQAAJ&pg=GBS.PP4&hl=es>
- Salinas, Cándido. (1856). *Poesias (sic) de Candido Salinas*. Oviedo: Imp. Y lit. Brid, Regadera y C. Accesible en: <https://play.google.com/store/books/details?id=U65bAAAACAAJ&rdid=book-U65bAAAACAAJ&rdot=1>
- Samaniego, Félix María. (1826). *Fábulas en verso castellano para el uso del Real Seminario Bascongado (sic), por Don Felix (sic) Maria (sic) Samaniego, del Numero (sic) de la Real Sociedad Bascongada (sic) de los Amigos del Pais (sic). Nueva Edicion (sic)*. Zaragoza: Roque Gallifa. Accesible en: <https://play.google.com/books/reader?id=GrzL3Ayi3EEC&pg=GBS.PP1&hl=es>
- Santa Coloma, José. (1861). *Fábulas en variedad de metros por don José Santa Coloma*. Madrid: Imprenta a cargo de José A. Selles.
- Tenorio, José Manuel. (1850). *Fábulas morales, políticas y literarias por D. José Manuel Tenorio*. Barcelona: Imprenta y librería de la Sra. Viuda é (sic) hijos de Mayol editores. Accesible en: <https://play.google.com/store/books/details?id=ozxPAAAAYAAJ&rdid=book-ozxPAAAAYAAJ&rdot=1>
- Tójar, Francisco de. (1803). *Colección de cuentos morales que contiene El Zimeo, novela americana, las fábulas orientales y el Abenaki. Segunda edición aumentada con El Sélico, novela africana*. Salamanca: Francisco de Tójar. Accesible en: <https://gredos.usal.es/handle/10366/125776>
- Trueba, Antonio de. (1866). *Cuentos populares por D. Antonio de Trueba*. Leipzig: F. A. Brockhaus. Accesible en: <https://play.google.com/books/reader?id=43opAAAAYAAJ&pg=GBS.PR2&hl=es>
- Valvidares y Longo, Ramón. (1811). *Fabulas satiricas, politicas y morales sobre el actual estado de la Europa. Por el P. Fr. Ramon (sic) Valvidares y Longo, Del Ordem de S. Gerónimo de la Congregacion de España, Profeso del Monasterio de Bornot, y Académico de la Real Academia de buenas letras de Sevilla*. S. 1.:

S. i. Accesible en:
<https://play.google.com/books/reader?id=hb4DAAAQAAJ&pg=GBS.PP8&hl=es>

Varela, Antonio. (1840). *Fábulas en verso castellano a varios asuntos morales, políticos y civiles. Por Don Antonio Varela. Parte Primera, que comprende los asuntos puramente Morales, Dedicada al bien de la Juventud*. Murcia: Imprenta de Pablo Nogués. Accesible en: <http://www.murcia.es/jspui/handle/10645/1551>

Publicaciones de prensa

A. J. (7 de mayo de 1822). “La Lechaza (sic) y el Zorro”. *Correo Murciano*, N° 28, Murcia, pp. 223-224.

Anónimo. (10 de marzo de 1792). “El Gusano de Seda, y la Zorra”. *El Diario de Murcia*, N° 79, pp. 278-279.

— (18 de septiembre de 1792). “Fabula (sic), el Gallo Viudo”. *Correo de Murcia*, N° 6, pp. 46-47.

— (2 de octubre de 1792). “Fabula (sic), el Zorro Taimado”. *Correo de Murcia*, N° 10, pp. 76-78.

— (1 de julio de 1794). “Los falsos historiadores”. Fabula (sic). *Semanario de Salamanca*, N° 79, pp. 4-5.

— (4 de marzo de 1807). “La Leona, la Zorra y el Erizo”. *Diario de Cartagena*, N° 63, p. 250.

— (27 de enero de 1809). “El Zorro y los dos Chivos”. *Diario de Barcelona*, N° 27, pp. 106-107.

— (10 de junio de 1817). “La zorra y el gato. Fábula imitada de Lafontaine”. *Crónica científica y literaria*. N° 21, s. p.

— (lunes 6 de mayo de 1822). “Fabula (sic). El leon (sic) y el zorro”. *El Chismoso*, N° 17, p. 274.

— (7 de diciembre de 1829). “Fabula (sic). El marrano y la raposa”. *El Correo. Periódico Literario y Mercantil*, N° 220, p. 3.

— (Agosto, 1836). “Fabula (sic). La zorra y el asno”. *El Instructor*, N° 32, pp. 244-245.

— (25 de julio de 1841). “Una historia y un cuento”. *El Nacional*, N° 2036, p. 2.

— (15 de diciembre de 1863). “Fabula (sic)”. *El Porvenir Segoviano, periodico (sic) literario y de intereses materiales*, N° 23, p. 4.

— (20 de enero de 1865). “El león y el zorro”. *Diario de Cordoba (sic). De comercio, industria, administracion (sic), noticias y avisos*, N° 4343, s. p.

— (31 de enero de 1869). “El juicio de los animales”. *Los Macabeos, periódico católico-monárquico político*, N° 21, s. p.

- (1 de julio de 1881). “El lobo, la zorra y la grulla”. *El Amigo de la Infancia. Periódico ilustrado*, N° 88, p. 108.
- (26 de septiembre de 1885). “Congreso de los animales para elegir rey”. *Diario de Gandía. Periódico democrático*, N° 174, p. 3.
- (9 de octubre de 1892). “Fabula (sic) en prosa. La zorra y el cepo”. *El Imparcial. Diario Liberal Fundado por D. Eduardo Gasset y Artime*, p. 1.
- (1893). “Mesa revuelta”. *La Ilustración Moderna. Semanario dedicado á (sic) las familias. Redactado por distinguidos literatos españoles é (sic) ilustrado por reputados artistas nacionales y extranjeros*, Tomo II. Año II, Barcelona: Espasa y Compañía, Editores, pp. 190-191.
- Arriaga, Miguel de. (1802). “El gallo y la zorra, fábula inedita (sic) de Don Miguel de Arriaga, Teniente Coronel retirado en San Lucar (sic) de Barrameda”. *Memorial literario*, N° XXV, pp. 240-241.
- Ch. (31 de marzo de 1877). “La ardilla, el zorro y el perro”. *La Ilustración de la Infancia. Revista tipo-autógrafa de educacion (sic) y recreo*, N° 12, pp. 95-96.
- C. L. (18 de agosto de 1880). “El caballero y la serpiente”. *La cronica (sic). Periodico (sic) democrático de intereses morales y materiales, literatura y anuncios*, N° 1195, s. p.
- C. L. y M. (5 de noviembre de 1829). “Fabula (sic). La raposa y otros animales”. *Diario Balear*, N° 36, p. 3.
- Díe Pescetto, Francisco. (19 de noviembre de 1885). “Fábula”. *La Crónica. Semanario enciclopédico*, N° 103, s. p.
- El Eco. (6 de abril de 1821). “El Gallo y la Zorra: fábula político-moral”. *El Constitucional. Correo General de Madrid*, N° 37, p. 145.
- Fernández Bremón, José. (Segundo semestre de 1890). “Fábula. La ración de las fieras”. *La Ilustración Española y Americana. Revista de Bellas Artes y Actualidades fundada por el Excmo. Sr. D. Abelardo de Carlos*, N° XXV, p. 2.
- F. U. (8 de octubre de 1892). “La zorra y el gato montés”. *La Semana Católica de Salamanca*, N° 354, pp. 759-761.
- García Argüez, Miguel Ángel. (2003). “La Rebelión de las Bestias contra los Hombres (1813): una fábula política de Juan Llopis”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, N° 10, pp. 237-260.
- Godio, Guglielmo. (31 de octubre de 1892). “Una fábula abisinia”. *El Imparcial. Diario Liberal fundado por D. Eduardo Gasset y Artime*, s. p.
- Grimm, Jacob y Grimm, Wilhelm. (1 de abril de 1869). “El oso y el ruiseñor. (Cuento aleman [sic])”. *La Guirnalda. Periódico quincenal, dedicado al bello sexo*, N° 53, pp. 244-246.
- Hagedorn, Friedrich von. (19 de julio de 1796). “Fabulas (sic) del aleman (sic) Hagedorn”. *Semanario de Salamanca*, N. 350, p. 44.

- Hartzenbusch, Juan Eugenio. (21 de diciembre de 1894). “Tarde Piache. Fábula agallegada”. *La paz de Murcia*. Diario liberal de la mañana (sic), N° 12862, p. 3.
- J. J. de M. (24 de mayo de 1862). “Fábulas”. *La America (sic). Crónica hispano-americana*, N° 6, p. 13.
- La Bandera Monárquica de Valladolid. (20 de febrero de 1869). “Fábula Monárquica”. *El Amigo Verdadero del Pueblo, periódico Católico*. N° 27, p. 7.
- Lívido, Tito. (26 de febrero de 1897). “Fuera y dentro. Gallinas y muy gallinas. (Fábula del día)”. *El Dia* (sic), N° 6037, s. p.
- López de Ayala, Ángeles. (1890). “El león, la raposa y el reptil”. *Las Regiones. Periódico federal*, N° 120, p. 2.
- Lucas, Eustaquio. (5 de diciembre de 1880). “La zorra y los galgos”. *La Voz de Cuenca. Periódico bisemanal de intereses morales y materiales*, N° 10, p. 3.
- M. (20 de febrero de 1875). “Las garantías”. *El Semanario Católico. Revista religiosa, científica y literaria*, N° 221., p. 96.
- Manrier, Xavier. (7 de abril de 1896). “Cuentos de vieja. La recompensa humana. Cuento noruego”. *La Iberia*, N° 14477, s. p.
- Marrasquino. (16 de diciembre de 1885). “De sobremesa”. *La Época*, N° 12001, s. p.
- Mayorga, Ventura. (Marzo de 1879). “El lobo y la zorra. Fábula”. *La Niñez*, N° 9, Tomo I, pp. 133-134.
- M. M. M. (19 de octubre de 1793). “Fábula. La oveja, y la zorra”. *Correo de Murcia*, N° 119, p. 109.
- Montes, José María. (16 de junio de 1889). “El Gallo, la Zorra y el Lobo”. *Diario de avisos de la Coruña*, N° 9460, s. p.
- Moreu, María. (16 de diciembre de 1883). “Fábula”. *La Revista: local y literaria*, N° 57, s. p.
- Muntadas, María del Pilar. (25 de octubre de 1888). “El conejo y el zorro”. *La Ilustración Católica, Revista de Literatura, Ciencia y Arte Cristiano*, N° 30, p. 359.
- Ortiz, Álvaro. (5 de septiembre de 1897). “Unión es fuerza”. *Boletín republicano de la Provincia de Gerona*, N° 17, p. 3.
- Plutón. (31 de diciembre de 1822). “El topo y la zorra. Fábula”. *Diario constitucional, político y mercantil de Barcelona*, N° 365, p. 4.
- Ramos Carrión, Miguel. (28 de febrero de 1899). “El borriquito (Cuento para niños que deben leer muchos hombres)”. *Diario de Burgos, de avisos y noticias. Últimos telegramas y noticias de la tarde*, N° 2441, s. p.
- Regúlez y Bravo, Vicente. (31 de diciembre de 1868). “La raposa y el gato. Fábula. Al paisajista D. Manuel Criado y Baca”. *Periódico de la infancia*, N° 72, p. 380.

- Rogado, V. (21 de octubre de 1836). “El Gallo y el Zorro”. *El Cántabro. Boletín de Santander*, N° 84, pp. 341-342.
- Rogelio. (24 de marzo de 1863). “Fábula. La zorra y el cabrito”. *El País, periódico local de intereses*, s. p.
- Sierra, Eusebio. (20 de junio de 1875). “Fábula”. *El Solfeo, bromazo periódico para músicos y danzantes*, N° 16, p. 1.
- Suárez Bravo, Ceferino. (25 de febrero de 1888). “Las armas reales. Fábula que parece historia ó (sic) historia que parece fábula”. *La Unión Católica. Diario religioso, político y literario*, N° 219, p. 1.
- Tulio. (4 de marzo de 1870). “Álbum de la gloriosa. Fábulas político-sociales (Continuación)”. *La Esperanza, periódico monárquico*, N° 7781, s. p.
- (10 de marzo de 1870). “Álbum de la gloriosa. (Continuación)”. *La Esperanza, periódico monárquico*, N° 7786, s. p.
- Secretario de la Academia de San Beltrán. (21 de marzo de 1794). “El Asno, y la Vulpeja”. *Diario de Barcelona*, N° 80, pp. 317-319.
- U. (10 de mayo de 1877). “Á Emilio Castelar”. *La Caridad. Revista Bisemanal de los Hospitales de Niños*, N° 11, Madrid, pp. 1-2.
- Un Soldado Viejo. (1897). “Aventuras y desventuras de un Soldado Viejo. Natural de Borja”. *La España Moderna*, N° 100, pp. 37-70.
- Vega, Ricardo de la. (5 de junio de 1881). “Fábula. El leon (sic), la zorra y el mono”. *Madrid Cómic*, N° 76, p. 2.
- Velasco, J. (17 de mayo de 1896). “La zorra y sus matadores”. *El Diario de Murcia*, N° 6975, s. p.
- Z. (8 de febrero de 1794). “Fabula (sic): La Zorra Avarienta, y el Zorro prodigo (sic)”. *Correo de Murcia*, N° 151, pp. 86-87.

2. Fuentes secundarias

- Academia Española. (1843). *Diccionario de la lengua castellana por la Academia Española. Novena edición*. Madrid: Imprenta de D. Francisco María Fernández.
- Agirreazkuenaga, Joseba (dir.). (2010). *Diccionario Biográfico de Parlamentarios Españoles. Cortes de Cádiz. 1810-1814. Volumen II*. Madrid: Publicaciones de Cortes Generales.
- Aguas Monreal, Mariano. (1890). *Tratado elemental de Historia Natural por Don Mariano Aguas Monreal, licenciado en Ciencias y en Farmacia, catedrático numerario por oposición de esta asignatura en el Instituto de Badajoz. Obra dispuesta para que pueda servir de texto en los Institutos, Colegios, Seminarios y Escuelas Normales*. Badajoz: Tipografía, Lit. y Enc. La Industria, de Uceda Hermanos.

- Agúndez García, José Luis. (2004). “Tradición oral y literatura (II). Cuentecillos de Santa Cruz en Rafael Boira”. *Revista de Folklore*, N° 288, pp. 194-207.
- (2005). “Tradición oral y literatura (III). Cuentecillos de Roberto Robert en Rafael Boira”. *Revista de Folklore*, N° 290, pp. 62-72.
- (2018). *Refranes con cuento. Tomo I*. Córdoba: Editorial Almuzara, S. L.
- Agustín, Miguel. (1722). *Libro de los secretos de agricultura, Casa de Campo, y pastoril; Traducido de Lengua Catalana en Castellano, por Fray Miguel Agustín, Prior del Temple de la Fidelissima Villa de Perpiñán, del Orden, y Religion de San Juan de Jerusalén, del Libro, que el mismo Autor sacó à luz el año de 1717. Y ahora con addicion del quinto Libro, y otras curiosidades; y un Vocabulario de seis Lenguas, para declaracion de los vocablos de dicho Libro; y al fin de él se hallarán las materias de que el Autor trata, con una Rueda perpetua para conocer los años abundantes, ò esteriles*. Barcelona: Imprenta de los Herederos de Juan Jolís.
- Aína Maurel, Pablo. (2012). *Teorías sobre el cuento folclórico. Historia e interpretación*. Zaragoza: Institución “Fernando El Católico” (C. S. I. C.).
- Albiñana, José. (1889). *Elementos de Historia Natural y Fisiología é higiene, dispuestos para que puedan servir de texto en los Institutos, Seminarios, Escuelas Normales y Colegios, por el doctor D. José Albiñana, Catedrático por oposición de esta asignatura en el Instituto de Lérida. Cuarta edición*. Lérida: Imprenta, librería y encuadernaciones de José Plà Pages.
- Alborg, Juan Luis. (1989). *Historia de la Literatura Española. Siglo XVIII*. Sexta reimpresión. Madrid: Editorial Gredos S. A.
- (1992). *Historia de la Literatura Española. El Romanticismo*. Cuarta reimpresión. Madrid: Editorial Gredos S. A.
- Alciato, Andrea. (2003). *Los emblemas de Alciato traducidos en rimas Españolas, 1549. Edición de Rafael Zafra*. Barcelona: José J. de Olañeta y Edicions UIB.
- Aldea Gimeno, Santiago y Serrano Dolader, Alberto. (1989). *Miguel Agustín Príncipe: escritor y periodista (1811-1863)*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico.
- Aldrovandi, Ulises. (1645). *Vlyssis Aldrovandi. Patritii bononiensis. De Qvadrpedivis Digitatis. Libri tres. Et de Qvadrpedibus Digitatis Oviparis. Libri duo. Bartholomaevs Ambrosinvs*. Bolonia: Nicolaum Tebaldinum.
- Alemaný Bolufer, José (trad.). (1949). *Panchatantra o cinco series de cuentos*. Argentina: Editorial Partenón.
- Alfabeto de Mamíferos*. (1881). Barcelona: Imp. y Litografía de Faustino Paluzié.
- Allen, Barbara. (2016). *Animals in Religion. Devotion, Symbol and Ritual*. London: Reaktion Books.
- Almarcha Martínez, Francisco. (2017). *Observando al lobo. Un estudio antropológico sobre el lobo y el turismo en la Sierra de Culebra*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.

- Alonso-Recarte, Claudia; Ramos-Gay, Ignacio y Romera Pintor, Irene. (2022). “Introduzione”. *Critica letteraria*, año L, fasc. IV, N° 197, pp. 717-754.
- Alster, Bendt. (2005). *Wisdom of Ancient Sumer*. Bethesda: CDL Press.
- Álvarez Barrientos, Joaquín. (2005). *Ilustración y neoclasicismo en las letras españolas*. Madrid: Editorial Síntesis, S. A.
- (2008). “Fray Ramón Valvidares y Longo (1769-1826), escritor político antimoderno”. *Aleua*, N° 20, pp. 39-58.
- Amores, Montserrat. (1993-1994). “Escritores del siglo XIX frente al cuento folclórico”, *C. I. F.*, N° XIX-XX, pp. 171-181.
- (1997). *Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1999). *Antonio de Trueba y el cuento popular*. Bilbao: Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Bizkaia.
- (2001). *Fernán Caballero y el cuento folclórico*. El Puerto de Santa María: Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- Ánglico, Bartolomeo. (1494). *Libro de las propiedades de todas las cosas. Traducido del Latín en Romance por el Reverendo Padre Fray Vicente de Burgos*. Tolosa: Enrique Meyer de Alemania.
- Aradra Sánchez, Rosa María. (1997). *De la Retórica a la Teoría de la Literatura (siglos XVIII Y XIX)*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- (2011). “Clasicismo, Ilustración y nueva sensibilidad (1690-1826)”. En Pozuelo Yvancos, José María (coord.). *Historia de la literatura española. 8. Las ideas literarias. Siglos XIII-XX*. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 295-435.
- Arce, Fernando de. (2002). *Adagios y Fábulas. Introducción, edición crítica, traducción anotada e índices a cargo de Antonio Serrano Cueto*. Madrid: Ediciones del Laberinto, S. L.
- Arellano, Juan Manuel de. (1807). *Arte de cazar, ó cazador instruido y experimentado, con escopeta y perros, a pie y a caballo: contiene la enseñanza de traer el caballo, el reconocimiento de la escopeta con la enseñanza de tirar, los tiempos de buscar la caza en sus comederos con el tiempo de sus crias, el modo de enseñar y criar los perros perdigueros, y perros maestros, con la enseñanza de hacer plazas para coger la caza mayor, y varias reglas y curiosidades al perfecto conocimiento de este ejercicio. Su autor, Juan Manuel de Arellano. Quinta edición*. Madrid: Vallín.
- Arévalo Martín, Beatriz. (2006), “La presencia de los clásicos en las fábulas de Rafael José Crespo”. En Rodríguez-Pantoja Márquez (ed.). *Las raíces clásicas de Andalucía: actas del IV Congreso Andaluz de Estudios Clásicos. Tomo II*. Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur, pp. 9225-930.
- Argote de Molina, Gonzalo. (1882). *Discurso sobre la montería por Gonzalo Argote de Molina con otro discurso y notas del Excmo. Señor D. José Gutierrez de la*

- Vega. Madrid: Establecimiento tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa.
- Arias Montano, Benito. (1601). *Natvrae Historia, prima in magni opera corpore pars, Benedicto Aria Montano descriptore. Regi secvlor. Immortali et invisibili soli deo sac.* Amberes: Oficina Plantiniana: Joannes Moretus.
- Aristóteles. (1992). *Investigación sobre los animales.* Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Artemidoro. (2002). *La interpretación de los sueños.* Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Ashliman, D. L. (2004). *Folk and Fairy Tales: A Handbook.* United States of America: Greenwood Press.
- Azuar Carmen, Rafael. (1987). *Teoría del personaje literario y otros estudios sobre la novela.* Alicante: Instituto de estudios "Juan Gil-Albert".
- Babcock-Abrahams, Barbara. (1975). "A Tolerated Margin of Mess': The Trickster and His Tales Reconsidered". *Journal of the Folklore Institute*, Vol. 11, Nº 3, pp. 147-186.
- Bádenas de la Peña, Pedro. (1985). "Notas sobre el texto de las fábulas esópicas". En *Esopo. Fábulas.* 1ª reimpresión. Madrid: Editorial Gredos, S. A., pp. 29-35.
- Badía, Fernando. (1899). *Fábulas. Carta prólogo de Francisco Rodríguez Marín.* Sevilla: Tipografía de "La Andalucía Moderna".
- Badke, David (ed.). (2003). *Physiologus. A metrical bestiary of Twelve Chapters by Bishop Theobald. Printed in Cologne 1482.* Alan Wood Rendell (trad.) (1928). London: John & Edward Bumpus, LTD.
- Bal, Mieke. (1990). *Teoría de la narrativa. (Una introducción a la narratología).* Tercera edición. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.
- Barahona de Soto, Luis. (1890). *Diálogos de la montería. Manuscrito inédito de la Real Academia de la Historia. Publícalo la Sociedad de Bibliófilos Españoles.* Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- Barcz, Anna. (2017). *Animal Narratives and Culture: Vulnerable Realism.* Reino Unido: Cambridge Scholars Publishing.
- Barringer, Judith M. (2001). *The Hunt in Ancient Greece.* Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Beer, Gillian. (2005). "Animal Presences: Tussles with Anthropomorphism". *Comparative Critical Studies*, Vol. 2, Nº 3, pp. 311-322.
- Benavides, Pelayo. (2013). "Animal Symbolism in Folk Narratives and Human Attitudes towards Predators: An Analysis of their Mutual Influences". *Folklore*, Vol. 124, Nº 1, pp. 64-80.
- Benton, Janetta Rebold. (1997). *Holy terrors: gargoyles on medieval buildings.* Nueva York: Abbeville Press.

- Berezkin, Yuri. (2014). "Three Tricksters: World Distribution of Zoomorphic Protagonists in Folklore Tales". En Baran, Anneli, Laineste, Liisi y Voolaid, Piret (eds.). *Scala Naturae. Festschrift in honour of Arvo Krikmann for his 75th birthday*. Tartu: ELM Scholarly Press, pp. 347-356.
- Bernat Vistarini, Antonio y Cull, John T. (1999). *Enciclopedia Akal de Emblemas Españoles Ilustrados*. Madrid: Ediciones Akal, S. A.
- Bertens, Hans. (2001). *Literary Theory. The Basics*. New York: Routledge.
- Beser, Sergio. (2008). "Montecristo': un relato de José Estremera". En Amores, Montserrat y Martín, Rebeca (coords.). *Estudios sobre el cuento español del siglo XIX*. Pontevedra: Editorial Academia del Hispanismo, pp. 191-202.
- Bettelheim, Bruno. (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica (Grijalbo Mondadori S.A.).
- Biederman, Hans. (1992). *Dictionary of symbolism*. New York: Facts on File, Inc.
- Bizzarri, Hugo Óscar. (2011). "El *Esopete ystoriado* y las teorías sobre la fábula". *Acta Poética*, Vol. 32, Nº 2, pp. 55-73.
- (2015). *Diccionario de paremias cervantinas*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. Servicio de publicaciones.
- Blackham, Harold John. (1985). *The Fable as Literature*. London: The Atholone Press Ltd.
- Blount, Margaret. (1975). *Animal Land. The Creatures of Children's Fiction*. New York: William Morrow & Company, Inc.
- Bobes Naves, María del Carmen. (2018). *El personaje literario en el relato*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bonilla Cerezo, Rafael y Luján Atienza, Ángel Luis. (2012). "La *Perromachia* de Pisón y Vargas: épica burlesca, novela, comedia fabulosa". *Criticón*, Nº 115, pp. 193-218.
- Borgards, Roland. (2015). "Introduction: Cultural and Literary Animal Studies". *Journal of Literary Theory*, Vol. 9, Nº 2, pp. 155-160.
- Borkfelt, Sune. (2011). "Non-human Otherness: Animals as Others and Devices for Other-ing". En Yi Sencindiver, Susan; Beville, Maria y Lauritzen, Marie (eds.). *Otherness. A Multilateral Perspective*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 137-154.
- Bowles, Guillermo. (1789). *Introducción a la Historia Natural y a la geografía física de España, por D. Guillermo Bowles. Tercera edición*. Madrid: En la Imprenta Real.
- Boyd, Brian. (2007). "Ten Tails within Tales". En Simmons, Laurence y Armstrong, Philip (eds.). *Knowing Animals*. Leiden: Brill, pp. 217-243.
- Brand, Adele. (2020). *The Hidden World of the Fox*. London: William Collins.

- Bratuti, Vicente (trad.). (1654). *Espejo politico, y moral, para principes, y ministros, y todo genero de personas. Traducido de la lengua tvrca en la castellana. Por Vicente Bratvti Ragvseo interprete de la lengua tvrca, de Felipe Qvarto el Grande Rey de las Españas, &c. Parte Primera*. Madrid: Domingo García y Morràs.
- (trad.). (1658). *Espejo politico, y moral, para principes, y ministros, y todo genero de personas. Traducido de la lengua tvrca en la castellana. Por Vicente Bratvti Ragvseo interprete de la lengua tvrca, de Felipe Qvarto el Grande Rey de las Españas, &c. Segunda parte*. Madrid: Joseph Fernández de Buendía.
- Bravo Villasante, Carmen. (1972). *Historia de la Literatura Infantil Española*. 1ª edición de bolsillo. Madrid: Altamira Roto-Press, S. A.
- (1989). *Fábulas Españolas. Selección y prólogo Carmen Bravo-Villasante*. Madrid: Mondadori España, S. A.
- Brehm, Alfred Edmund. (1880). *La creacion (sic). Historia Natural. Division (sic) de la obra: Zoología ó Reino Animal. Traducida y arreglada de la ultima edicion (sic) alemana de la obra del celebre (sic) Dr. A. E. Brehm. Tomo I. Mamíferos (sic)*. Barcelona: Montaner y Simón, Editores.
- Bremond, Claude. (2011). “La lógica de los posibles narrativos”. En VV. AA. *Análisis estructural del relato*. Novena edición. México: Ediciones Coyoacán, S. A. de C. V., pp. 99-121.
- Buen, Odón de. (1896). *Historia natural por Odón de Buen. Doctor en Ciencias Naturales; Catedrático, por oposición, de Historia Natural en la Universidad de Barcelona; Oficial de Instrucción Pública en Francia. Tomo segundo*. Barcelona: Sucesores de Manuel Soler.
- Buffon. (1832). *Obras completas de Buffon, aumentadas con artículos suplementarios sobre diversos animales no conocidos de Buffon, por Cuvier. Traducidas al castellano por P. A. B. C. L. Y dedicadas A S. M. La Reina Ntra. Sra. (Q. D. G.). Cuadrupedos. Tomo III*. Barcelona: Impr. De A. Berges y C^a.
- Buffon y Chao, Eduardo. (1852). *Los Tres Reinos de la Naturaleza. Museo pintoresco de Historia Natural*. Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig.
- Burke, Carolyn L. y Copenhaver, Joby G. (2004). “Animals as People in Children’s Literature”. *Language Arts*, Vol. 81, N° 3, pp. 205-213.
- Cadman, Sam. (2016). “Reflections on Anthropocentrism, Anthropomorphism and Impossible Fiction: Towards a Typological Spectrum of Fictional Animals”. *Animal Studies Journal*, Vol. 5, N° 2, pp. 161-182.
- Camarena, Julio y Chevalier, Maxime. (1997). *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*. Madrid: Editorial Gredos S. A.
- Camarero, Jesús. (2008). *Intertextualidad. Redes de textos y literaturas transversales en dinámica intercultural*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Camurati, Mireya. (1978). *La fábula en Hispanoamérica*. México: Universidad Autónoma de México.

- Campo Tejedor, Alberto del. (2012). *Tratado del burro y otras bestias. Una historia del simbolismo animal en Occidente*. Sevilla: Aconcagua Libros.
- Campos y Carreras, Antonio. (1864). *Fábulas por don Antonio Campos y Carreras, con un prólogo por D. Ramon Campoamor, de la Academia Española*. Madrid: Imprenta de M. Tello.
- Cantera Ortiz de Urbina, Jesús. (1989). “La zorra en las fábulas de la Fontaine y en el refranero (francés y español)”. *Estudios románicos*, N° 4, pp. 171-180.
- Cantera Ortiz de Urbina, Jesús y Sevilla Muñoz, Julia (eds.) (2003). *Libro de refranes y sentencias de Mosén Pedro Vallés*. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor.
- (2004). *Los 173 refranes que emplea Juan de Valdés en el Diálogo de la lengua*. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor.
- Cantimpré, Tomás de. (1973). *Liber de natura rerum. Text*. Berlín: De Gruyter.
- Cantos Casenave, Marieta. (2004). “Un escritor en las Cortes de Cádiz: Pablo de Jérica y Corta”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, N° 12, pp. 121-138.
- (2005). *Antología del cuento español del siglo XVIII*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Cantos Casenave, Marieta. (2011). “Algunas notas sobre Cristóbal de Beña y la difusión periodística de sus *Fábulas políticas*”. En Muñoz Sempere, Daniel y Alonso García, Gregorio (eds.). *Londres y el liberalismo hispánico*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, pp. 235-255.
- Carner, J. (trad.). (1919). *Cuentos del zorro*. Barcelona: Editorial Muntañola.
- Carnes, Pack. (1988). “Introduction”. En Carnes, Pack (ed.). *Proverbia in fabula*. Berna: Peter Lang, pp. 11-36.
- Carretero González, Margarita y Marchena Domínguez, José. (2018). “Introducción. ¿Cómo se representa la naturaleza alter-humana desde la cultura? Entender el medioambiente para entender nuestro mundo, el mundo de todos”. En Carretero González, Margarita y Marchena Domínguez, José (eds.). *Representaciones culturales de la naturaleza alter-humana. Aproximaciones desde la ecocrítica y los estudios filosóficos y sociales*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 15-26.
- Carretero González, Margarita (ed.). (2020). *Spanish Thinking about Animals*. Edición Kindle. East Lansing: Michigan State University Press.
- Casas, Cristóbal de las (trad.). (1573). *IVL. Solino. De las cosas maravillosas del mundo. Traduzido por Christoual de las Cafas. Con Privilegio y licencia de su Magestad*. Sevilla: En casa de Alonso Escrivano, a costa de Andrea Pescioni.
- Casas, Nicolás. (1844). *Tratado de la cria de las aves de corral, de las abejas, gusano de la seda, cochinilla, grana quermes y de los peces, por don Nicolas Casas, catedratico en el colegio de veterinaria y socio de varias corporaciones. Parte cuarta*. Madrid: Librería de los señores viuda e hijos de D. Antonio Calleja.

- Cascón Dorado, Antonio. (1987-1988). “Fenómenos comunes en la transmisión del *exemplum* y la fábula”. *Habis*, N° 18-19, pp. 173-186.
- (2019). “Fábula Clásica y Proverbios Castellanos”. *Liburna*, N° 14, pp. 99-113.
- Castle, Gregory. (2013). *The Literary Theory Handbook*. West Sussex: John Wiley & Sons, Ltd.
- Castro Legua, Vicente y González Gómez, Emilio. (1888). *Historia natural. Explicación de las láminas del reino animal publicadas por A. V. Sánchez y libro de lectura compuesto por D. Vicente Castro Legua, maestro normal y profesor jefe del hospicio, y D. Emilio González Gómez, maestro normal*. Madrid: Administración: calle de la Esgrima, N° 2.
- Cebrián, José. (2023). “Sobre ‘El canario y el grajo’ de Tomás de Iriarte”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, N° 69, pp. 1-14.
- Chaparro Gómez, César. (2005). “La Fábula Latina: entre ejercicio escolar y pieza literaria”. *Forma breve. Revista de Literatura*, N° 3, pp. 33-54.
- Chevalier, Maxime. (1999). *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Cicerón, Marco Tulio. (1998). *Los Oficios o Los Deberes De la Vejez — De la amistad*. 9ª edición. México: Editorial Porrúa.
- Cirilo. (1643). *Apologos morales de San Cyrilo. Traduzidos de latin en Castelano por el Padre Francisco Aguado de la Compañía de Iesus, y Predicador de su Magestad. Al Excmo señor don Pedro Lopez de Ayala, Conde de Fuen fsalida, &c*. Madrid: Francisco Martínez.
- Cócerca Martínez, Delia (ed.). (1999). “Libro de los gatos”. *Revista Lemir*, N° 3. Accesible en línea: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Gatos/gatos.html> (Última consulta: 22/06/2022).
- Cohen, Simona. (2008). *Animal as Disguised Symbols in Renaissance Art*. Leiden: Brill.
- Copeland, Marion W. (2012). “Literary Animal Studies in 2012: Where We Are, Where We Are Going”. *Anthrozoös*, N° 25, sup1, pp. 91-105.
- Corbella, Gabriel. (1889). *Elementos de Historia Natural. Obra escrita para uso de los alumnos de 2.a enseñanza en los Institutos, Seminarios conciliares y Colegios, así como para los de las Escuelas Normales y preparatorias é ilustrada con muchos grabados intercalados en el texto por el R. P. Gabriel Corbella. Sacerdote de las escuelas Pías, profesor de dicha asignatura y de Agricultura. Primera edición*. Barcelona: Tipografía de la Casa Provincial de Caridad.
- Corominas, Joan y Pascual, José A. (1983). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Tomo V*. Madrid: Editorial Gredos.
- (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Tomo II*. 1ª reimposición. Madrid: Editorial Gredos.

- (1985a). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Tomo III. 1ª reimpresión, Madrid: Editorial Gredos.
- (1985b). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Tomo IV. 1ª reimpresión. Madrid: Editorial Gredos.
- (1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Tomo VI. Madrid: Editorial Gredos.
- Correas, Íñigo Gonzalo. (1924). *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia que juntó el maestro Gonzalo Correas. Catedrático de Griego y Hebreo en la Universidad de Salamanca. Van añadidas las declaraciones y aplicación adonde pareció ser necesarias. Al cabo se ponen las frases más llenas y copiosas*. Madrid: Tip. De la “Rev. De archivos, bibliotecas y museos”.
- Cortés, Jerónimo. (1615). *Libro, y tratado de los animales terrestres, y Volátiles, con la historia, y propiedades dellos; alabando de cada vno de los terrestres la virtud en que mas se auentajò, y señalò: con autoridad de Doctos, y Santos. Copuesto por Geronimo Cortes Valenciano. Al Doctor Domingo Ximeno de Llobera, Visitador general deste Arçobispado de Valencia, por el Ilustrissimo señor Fr. Don Ifidoro Aliaga*. Valencia: Juan Crisóstomo Garriz.
- Cortés-Tovar, Rosario. (2015). “Fábula y sátira”. *Latomus*, Vol. 74, Nº 2, pp. 339-364.
- Costa Rico, Antón. (1983). “Instituciones para la formación de los maestros gallegos en los finales del siglo XIX”. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, Nº 2, pp. 189-198.
- Covarrubias, Sebastián. (1611). *Tesoro de la Lengva Castellana, O Española. Compvesto por el licenciado Don Sebastian de Cobarruvias Orozco, Capellan de su Magestad, Mastrescuela y Canonigo de la santa Iglesia de Cuenca, y Confultor del santo Oficio de la Inquificion*. Madrid: Luis Sánchez, Impresor del Rey N. S.
- Cuvier, Georges. (1834). *Lecciones elementales de la historia natural de los animales, dadas por G. Cuvier en la escuela del Panteon (sic) de Paris (sic). I (sic) traducidas por D. José Garriga y Baucis, individuo de la Real Academia de la Historia de Madrid, de la de Ciencias naturales i (sic) Artes de Barcelona, i (sic) de varios otros Cuerpos literarios*. Valencia: Imprenta de Cabrerizo.
- Darbord, Bernard y García de Lucas, César. (2019). “De los poderes de la vulpeja y su ejemplaridad. Notas en torno a la fábula medieval”. En Muñoz Raya, Eva y Nogueras Valvidieso, Enrique J. (eds.). “*Et era muy acuçioso en allegar el saber*”. *Studia Philologica in Honorem Juan paredes*. Granada: Universidad de Granada, pp. 301-321.
- Darbord, Bernard. (2021). “El gato moralizado de la fábula medieval”. En Serrano Marín, Marina; Almeida, Belén y Larraz, Fernando. *Babel a través del espejo. Homenaje a Joaquín Rubio Tovar*. Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá, pp. 85-98.

- Davis, Susan E. y DeMello, Margo. (2021). *Stories Rabbits Tell. A Natural and Cultural History of a Misunderstood Creature*. Brooklyn: Lantern Publishing & Media.
- Delort, Robert. (1984). *Les animaux ont une histoire*. París: Éditions du Seuil.
- DeMello, Margo. (2021). *Animals and Society. An Introduction to Human-Animal Studies. Second Edition*. New York: Columbia University Press.
- Derrida, Jacques. (2008). *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid: Editorial Trotta, S. A.
- Detienne, Marcel; Vernant, Jean-Pierre. (1991). *Cunning Intelligence in Greek Culture and Society*. United States of America: University of Chicago Press Edition.
- Dido, Juan Carlos. (2000). *La fábula española*. Buenos Aires: El Quijote Editorial S. R. L.
- (2008). “La fábula en la educación de adultos”. *Revista Iberoamericana de Educación*, Nº 47/2, pp. 1-12.
- Dieste y Buil, Francisco. (1803). *Tratado económico. Dividido en tres discursos. I. Crianza de gallinas, y considerables utilidades que producen a su dueño. II. Compra de primales para venderlos al año siguiente por carneros. III. Modo de procurar la extincion de fieras perjudiciales al ganado, y aves domesticas, y que las de rapiña lo sean menos. Su autor D. Francisco Dieste y Buil, vecino de la villa de Lanaja, Diputado y Apoderado General de el Cuerpo de Ganaderos de las montañas y tierra llana del Reyno de Aragon, Socio de su Real Sociedad de Amigos del Pais, á quien lo dedica. Segunda impresion*. Madrid: Oficina de Don Benito Cano.
- Díez González, Santos. (1793). *Instituciones poéticas, con un discurso preliminar en defensa de la poesia, y un compendio de la Historia Poética ó Mitologia, para inteligencia de los poetas. Por don Santos Diez Gonzalez, Catedrático de Poética de los Estudios Reales de Madrid. Para uso de los mismos Estudios Reales*. Madrid: Oficina de Benito Cano.
- D. J. M. G. N. (1790). *El experimentado cazador y perfecto tirador: compuesto por D. J. M. G. N. A instancias de un Amigo suyo, que desea poseer la honesta diversion de saber cazar y tirar al vuelo, y corriendo precaverse de los daños que resultan del manejo de la Escopeta, y tambien prepararse con todo lo mas útil y necesario para lograr dicho fin*. Madrid: Oficina de Aznar.
- Dobkowska-Kubacka, Joanna. (2018). “Animals as symbols of heretics in Latin European literature and art from the 9th to the 16th century”. *Quart*, Vol. 3, Nº 49, pp. 3-19.
- Dolby-Stahl, Sandra K. (1988). “Sour Grapes: Fable, Proverb, unripe Fruit”. En Carnes, Pack (ed.). *Proverbia in fabula*. Berna: Peter Lang, pp. 295-309.
- Domínguez Caparrós, José. (2013). *Teorías literarias del siglo XX*. Primera reimpresión. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

- Driscoll, Kári y Hoffman, Eva. (2018). "Introduction: What is Zoopoetics?" En Driscoll, Kári y Hoffman, Eva. (eds.). *What Is Zoopoetics? Texts, bodies, entanglement*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Dubois, Jean-Antoine. (1826). *Le Pantcha-Tantra, ou Les cinq ruses, Fables du Brahme Vichnou-Sarma; aventures de Paramarta, et autres contes, le tout traduit pour la première fois sur les originaux indiens; par M. L'abbé J.-A. Dubois*. París: J. —S. Merlín, Libraire.
- Dubroca, J. F. (1826). *Conversaciones de un padre con sus hijos sobre La Historia Natural. Obra elemental coordinada y publicada en frances (sic) por J. F. Dubroca, y traducida al castellano por Don Manuel de Ascargorta y Ramirez (sic). Tercera edicion (sic). Tomo Tercero*. Madrid: Imprenta que fue de Fuentenebro.
- Dundes, Alan. (1997). "The Motif-Index and the Tale Type Index: A Critique". *Journal of Folklore Research*, Vol. 34, Nº 3, pp. 195-202.
- Durand, Gilbert. (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general*. Madrid: Taurus Ediciones, S. A.
- Durán López, Fernando. (2004). "Prosas y versos de un periodista olvidado: las colaboraciones de F. P. U. en el *Diario Mercantil de Cádiz* (1812-1813)". *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, Nº 12, pp. 139-178.
- (2006). "Cincuenta fábulas políticas del Cádiz de las Cortes: las colaboraciones de F. P. U. en el *Diario Mercantil de Cádiz* (1812-1813)". En Canterla, Cinta (coord.). *Nación y constitución: de la Ilustración al Liberalismo*. España: Universidad Pablo de Olavide, pp. 421-447.
- Dylan Foster, Michael. (2015). *The Book of Yokai. Mysterious Creatures of Japanese Folklore*. California: University of California Press.
- Eagleton, Terry. (2003). *Literary Theory. An Introduction. Second Edition*. 4ª reimpresión. Minneapolis: The University of Minnesota Press.
- Egoscozabal, Cristina. (2003). "Los animales del 'Yambo de las mujeres' de Semónides". *Estudios Clásicos*, Nº 123, pp. 7-25.
- Eliano, Claudio. (1984). *Historia de los animales*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- El-Shamy, Hasan M. (2004). *Types of the folktale in the Arab World. A demographically oriented tale-type index*. Bloomington: Indiana University Press.
- Escartín Gual, Montserrat. (2017). "El maltrato a los animales: ciencia, ética y literature". *Cuadernos dieciochistas*, Nº 18, pp. 331-365.
- Espinel, Vicente. (1883). *Vida del escudero Marcos de Obregón por el maestro Vicente Espinel. Ilustración de José Luis Pellicer. Grabados en boj por Paris, Martin, Carretero y Pannemaer y en zinc por Verdaguer. Segunda edición*. Barcelona: Biblioteca "Arte y Letras".

- Estébanez Calderón, Demetrio. (2000). *Breve diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Haney, Jack V. (ed.). (2014). *The Complete Folktales of A. N. Afanas'ev. Volume I*. United States of America: The University Press of Mississippi.
- Harel, Naama. (2009). "The Animal Voice Behind the Animal Fable". *Journal for Critical Animal Studies*, Vol. VII, N° II, pp. 9-21.
- Hunt, Lester H. (2009). "Literature as fable, fable as argument". *Philosophy and literature*, N° 33, pp. 369-385.
- Faulín Ugarte, Fidel. (1898). *Historia Natural (elementos) con nociones de Anatomía y Fisiología Humanas por el D. Fidel Faulín Ugarte, agustino de las misiones de Filipinas*. Madrid: Establecimiento tipográfico "sucesores de Rivadeneyra".
- Fernández, Ángel-Raimundo. (2003). "Dos dramaturgos navarros en la transición del siglo XVIII al XIX". *Príncipe de Viana*, año N° 64, N° 230, pp. 715-736.
- Ferraz Martínez, Antonio (2019). "Las fábulas de fray Ramón Valvidares y Longo (1808-1811): poética e historia". En Alburquerque García, Luis; García Barrientos, José Luis; Garrido Domínguez, Antonio; Suárez Miramón, Ana (coords.). (2019). *Vir bonus dicendi peritus. Homenaje al profesor Miguel Ángel Garrido Gallardo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 492-502.
- Ferrer de Valdecebro, Andrés. (1680). *Gobierno general, moral, y politico, hallado en las fieras, y animales silvestres; sacado de sus natvrales propiedades, y virtvdes, con particvlar tabla para sermones varios de tiempo, y de Santos. Dedicado a Don Pedro de Prado Arana, Familiar del Santo Oficio, y Teforero del segundo dos por ciento de los diezmos de la Mar, que toca a gastos fsecretos del Bolsillo de su Magestad, etc. LE escribe el R. P. Fr. Amdres de Valdecebro, Lector de Teologia, del Real, e Ilustre Colegio de S. Luis de la Puebla de los Angeles, de la Familia Sacra de Predicadores, natural de Albarracin, en Aragon*. Madrid: Por Antonio de Zafra.
- (1696). *Gobierno general, moral, y político. Hallado en las aves mas generosas, y nobles. Sacado de sus natvrales virtvdes, y propiedades. Añadido en esta vltima impresión en diferentes partes; y el Libro diez y nueve de las Aves Monstruosas. Corregido, y enmendado por el Santo Oficio de la Inquisición. Le escribe el padre fray Andres Ferrer de Valdecebro, Calificador de la Suprema Inquisición, del Orden de Predicadores. Se consagra al glorioso patriarcha San Ioseph. Con qvatro tablas diferentes; es la vna para Sermones varios de tiempo, y de Santos*. Barcelona: Thomàs Lorient, Impreffor.
- Fidel Rubio y Alberto, Demetrio. (1895). *Cuadros de Historia Natural ó Elementos de esta Ciencia por Don Demetrio Fidel Rubio y Alberto, profesor por oposición y catedrático numerario de esta asignatura en el instituto de San Isidro*. Madrid: Tipografía de los Sucesores de Cuesta.
- Floresta cómica, ó colección de cuentos, fabulas, sentencias y descripciones de los graciosos de nuestras comedias*. (1796). Madrid: Imprenta de José Doblado.

- Florián, Jean-Pierre Claris de. (1842). *Fables de Florián. Illustrées par J. J. Grandville, suivies de Tobie et de Ruth, Poemes tires de l'Écriture Sainte. Précédées d'une notice sur la vie et les ouvrages de Florian, par P.-J. Stahl*. Paris: J. J. Dubochet et Cie, éditeurs.
- Flys Junquera, Carmen; Marrero Henríquez, José Manuel y Barella Vigal, Julia. (2010). En Flys Junquera, Carmen; Marrero Henríquez, José Manuel y Barella Vigal, Julia (eds). *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*. Madrid: Iberoamericana.
- Fradejas Lebrero, José. (2005). “Algunas fábulas inéditas y otras no coleccionadas de don Juan Eugenio de Hartzenbusch”. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños. Tomo XLV*. Madrid: C.S.I.C., pp. 589-615.
- Frazer, James George. (1981). *La Rama Dorada. Magia y religión*. 8ª reimp. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freire López, Ana María. (1988a). “La fábula como forma de la sátira política en la España de principios del siglo XIX”. En *De la Ilustración al Romanticismo: Cádiz, América y Europa ante la modernidad, 11750-1850. III Encuentro: ideas y movimientos clandestinos*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 303-315.
- (1988b). “Fábulas Políticas en 1822”. En *Varia bibliographica: homenaje a José Simón Díaz*. Kassel: Reichenberger, pp. 289-298.
- (1989). “Cristóbal de Beña, un madrileño rescatado”. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, N° 27, pp. 569-604.
- Fudge, Erica. (2002). *Animal*. London: Reaktion Books Ltd.
- Fuente González, Miguel Ángel de la. (2002). “‘La zorra y las uvas’: Otras versiones y otras moralejas”. *Revista de Folklore*, Tomo 22b, N° 260, pp. 60-67.
- Funes, Diego de (trad.). (1621). *Historia general de aves, y animales, de Aristoteles Estagerita. Traduzida de latin en romance, y añadida de otros muchos Autores Griegos, y Latinos, que trataron deste mesmo argumento, por Diego de Funes y Mendoça vezino de Murcia. A don fray Antonio de Trejo Obispo de Cartagena, del Consejo del Rey nuestro señor*. Valencia: Petro Patricio Mey.
- Garau, Francisco. (1675). *El Sabio instruido de la naturaleza en cuarenta máximas políticas, y morales ilustradas con todo género de erudición sacra, y humana, por el R. P. Francisco Garay de la Compañía de Jesús, Catedrático de Teología en el Colegio de Barcelona. Sácale a la luz Jacinto Dou Ciudadano honrado de Barcelona. Y le dedica al excelentísimo, y eminentísimo señor don Pascual de Aragón, Cardenal de la Santa Iglesia, Arzobispo de Toledo, &c. Va a la fin un índice de Materias predicables*. Barcelona: Casa Cornellas, por Vicente Surià. A costa de Antonio Ferrer.
- García Arranz, José Julio. (2017). “Zoología simbólica: los animales en los libros de emblemas, empresas y bestiarios ilustrados de la Edad Moderna en España”. En García Huerta, Rosario y Ruiz Gómez, Francisco (coords). *Animales y racionales en la historia de España*. Madrid: Sílex, pp. 397-455.

- García Castañeda, Salvador. (1982a). “Moralidad y reformismo en las comedias del marqués de Casa-Cagigal”. En *Romanticismo I. Atti del II Congresso sul Romanticismo Spagnolo e Ispanoamericano: aspetti e problemi del teatro romantico*. Genova: Facoltà di Magistero dell'Università di Genova, Istituto di Lingue e Letterature Straniere, Centro di Studi sul Romanticismo Iberico, pp. 25-34.
- (1982b). “El marqués de Casa-Cagigal (1756-1824), escritor militar”. En *III Ciclo de estudios históricos de la provincia de Santander. La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico. Tomo II*. Santander: Institución cultural de Cantabria, pp. 743-755.
- (1986). “La fábula política española en el siglo XIX”. En Kossof, A. David; Amor y Vázquez, José; Kossof, Ruth H. y Ribbans, Geoffrey W. *Actas del octavo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: celebrado en Brown University, Providence Rhode Island, del 22 al 27 de agosto de 1983*. Madrid: Ediciones Istmo, pp. 567-575.
- (1998). “La fábula en la segunda mitad del siglo”. En Romero Tobar, Leonard (coord.). *Historia de la literatura española. Siglo XIX (II)*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 222-227.
- (2018). “Mora y las fábulas (estudio y edición)”. En García Castañeda, Salvador y Romero Ferrer, Alberto. (2018). *José Joaquín de Mora o la inconstancia: periodismo, política y literatura*. España: Visor, pp. 39-91.
- García de los Santos, Benito. (1848). *Compendio de Historia Natural por D. Benito Garcia (sic) de los Santos*. Jaén: Imprenta y librería de Forcada y Compañía.
- García Gual, Carlos. (1970). “El prestigio del zorro”. *Emérita*, N° 38, pp. 417-431.
- (1985). “Introducción general. Acerca de las fábulas griegas como género literario”. En *Esopo. Fábulas*. 1ª reimpresión. Madrid: Editorial Gredos, S. A., pp. 29-35.
- (trad.). (1998). *Antología de la poesía lírica griega. (Siglos VII-IV a. C.)*. Sexta reimpresión. Madrid: Alianza Editorial.
- (2002). “Samaniego humanista: las Fábulas y la Poética”. En Palacios Fernández, Emilio (coord.). *Félix María de Samaniego y la literatura de la Ilustración*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, pp. 51-79.
- (2011). “Los animales de la fábula”. En Jufresa, Montserrat y Reig, Montserrat (eds.). (2011). *Ta zôia. L'espai a Grècia II: els animals i l'espai*. Tarragona: Institut d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- (2017). *El zorro y el cuervo*. Primera edición electrónica. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, S. L.
- García-Ramón, Leopoldo. (1885). *Galería de Historia Natural sacada de las obras completas de Buffon y arreglada al castellano por García-Ramon. Edición adornada con 32 grabados en acero dibujados por Traviés y Enrique Gobin é iluminados por los mejores artistas*. París: Librería española de Garnier Hermanos.

- García Rodríguez, Rafael (impr.). (1805-1844). *El testamento de la zorra*. Córdoba: Imprenta de D. Rafael García Rodríguez.
- Garrard, Greg. (2004). *Ecocriticism*. London: Routledge.
- Gaudet, Marcia. (1992). "Bouki, the Hyena, in Louisiana and African Tales". *The Journal of American Folklore*, Vol. 105, N° 415, pp. 66-72.
- Geerds, Megan S.; Van de Walle, Gretchen A. y LoBlue, Vanessa. (2016). "Learning About Real Animals From Anthropomorphic Media". *Imagination, Cognition and Personality: Consciousness in Theory, Research and Clinical Practice*, Vol. 36, N° 1, pp. 5-26.
- Gerber de Robles, José. (1843). *Elementos de Historia Natural para uso de los establecimientos de instrucción pública de España. Por D. José Gerber de Robles, doctor en Ciencias Médicas, catedrático de Historia Natural en el instituto de segunda enseñanza de Cáceres, individuo de la Sociedad de Amigos del País de la misma y de otras corporaciones científicas y literarias*. Cáceres: Imprenta y Librería de D. L. de Burgos.
- Gesner, Conrad. (1603). *Conradi Gesneri Medici Tigvrini Historiæ Animalivm. Liber Primvs. De Quadrupedibus viuiparis. Opus Philosophis, Medicis, Grammaticis, Philologis, Poëtis, & ómnibus rerum, linguarúmque variarum studiosis, utilifimú simul incundifimúque futurum. Editio fecunda nouis iconibus nec non obseruationibus non paucis auctior atque etiam multis in locis emendatior*. Frankfurt: Bibliopolio Cambieriano.
- Gibbs, Laura. (2002). *Aesop's Fables (Oxford World's Classics)*. New York: Oxford University Press Inc.
- (2010). *Mille Fabulae et Una: 1001 Aesop's Fables in Latin*. Morrisville: Lulu Publishers.
- Gómez, César Armando. (1969). *Antología de fábulas*. Barcelona: Editorial Labor, S. A.
- Gómez de la Huerta, Jerónimo (trad.). (1624). *Historia natvral de Cayo Plinio Segvndo. Tradvcida por el licenciado Geronimo de Hverta, medico y familiar del Santo Oficio de la Inqvision. Y ampliada por el mismo, con escolios y anotaciones, en que aclara lo oscuro y dudoso, y añade lo no sabido hasta estos tiempos. Dedicada al Catolico Rey de las Epaña y Indias don Filipe IIII, nuestro señor*. Madrid: Luis Sánchez, Impresor del Rey N. S.
- Gómez García, Blanca Aranda. (2016). "Travesía de zorros en la última novela de José María Arguedas, el manuscrito Huarochirí y los cuentos orales de los Andes meridionales". *Hispania*, Vol. 99, N° 3, pp. 449-458.
- Gómez Redondo, Fernando. (2006). "La disolución de la cuentística oriental en el siglo XV". En Lacarra, María Jesús y Paredes, Juan (eds.). *El cuento oriental en Occidente*. Granada: Editorial Comares, pp. 95-127.
- Gomis Blanco, Alberto. (2003). "Los manuales de Historia Natural". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural (Actas)*, N° 100, pp. 17-21.

- (2004). “El Reino Hominal: Un ejemplo de ideología frente a ciencia en la España del siglo XIX”. *ILUIL*, Vol. 27, pp. 423-434.
- González Manzanares, Joaquín. (2007). “Libros de libros y bibliófilos extremeños (y relación)”. En VV.AA. *Extremadura: la pasión bibliográfica de toda una región. Tierra de libros*. Extremadura: Biblioteca de Extremadura, pp. 27-72.
- Granada, Luis de. (1676). *Primera parte de la introduccion del simbolo de la fe. En ella se trata de la creacion del Mundo, para venir por las criaturas al conocimiento del Criador, y de sus perfecciones. Al señor don Lorenzo Santos de San Pedro, Cauallero del Abito de Santiago, Señor de la Villa de Baños, del Consejo de su Magestad en el Real de Castilla, &c.* Compvesto por el myv reverendo padre Maestro Fray Luis de Granada, del Orden de Santo Domingo. Madrid: Imprenta Real.
- Gentile, Margarita E. (2018). “Contexto y explicación en Folklore. Un poco más acerca de la muerte del zorro (Jujuy, 1986)”. *Revista de Folklore*, N° 442, pp. 1-9.
- Green, Miranda. (1992). *Animals in Celtic Life and Myth*. London: Routledge.
- Greenleaf Whittier, John. (1965). *Legends of New England (1831) by John Greenleaf Whittier. A Facsimile reproduction with and introduction by John B. Pickard*. Florida: Gainesville, Fla. Scholars’ Facsimiles & Reprints.
- Greimas, Algirdas Julius. (1987). *Semántica estructural. Investigación metodológica*. 3ª reimp. Madrid: Editorial Gredos.
- Greimas, Algirdas Julius y Courtés, J. (1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Reimpresión. Madrid: Editorial Gredos.
- Gross, Aaron. (2012). “Introduction and Overview. Animal Others and Animal Studies”. En Gross, Aaron y Valley, Anne (eds.). *Animals and the Human Imagination. A Companion to Animal Studies*. New York: Columbia University Press.
- Gruen, Lori. (2011). *Ethics and Animals. An Introduction*. New York: Cambridge University Press.
- (2018). “Introduction”. En Gruen, Lori (ed.). *Critical Terms for Animal Studies*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 1-14.
- Hadas, Moses. (trad). (1967). *Fables of Jewish Aesop. Translated from the Fox Fables of Berechiah ha-Nakdan by Moses Hadas. Illustrated with Woodcuts by Fritz Kredel*. New York: Columbia University Press.
- Haro Cortés, Marta (dir.). (2007). *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo. Estudios y edición*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Hartzenbusch, Juan Eugenio. (1843). *Ensayos poeticos (sic) y artículos (sic) en prosa, literarios y de costumbres, de Don Juan Eugenio Hartzenbusch*. Madrid: Imprenta de Yenes.
- Hébert, Louis. (2020). *An Introduction to Applied Semiotics. Tools for Text and Image Analysis*. Abingdon: Routledge.

- Henry, J. David. (1986). *Red Fox. The Catlike Canine*. Washington, D. C.: Smithsonian Institution Press.
- Herman, David. (2014). "Animal Worlds in Modern Fiction". *Modern Fiction Studies*, Vol. 60, N° 3, pp. 421-443.
- (2018). *Narratology Beyond the Human. Storytelling and Animal Life*. New York: Oxford University Press.
- Hernández Fernández, Ángel. (2005). "Literatura y tradición oral: fábulas y cuentos folklóricos de animales (I) a.". *Revista de Folklore*, Tomo 25b. N° 299, pp. 158-176.
- (2006). "Características y géneros de la literatura de tradición oral". *Revista de Folklore*, Tomo 26b, N° 308, pp. 66-72.
- Hibbs, Solange. (2019). "El cuento en la literatura edificante española del siglo XIX". *Anales de la Literatura Española*, N° 31, pp. 133-148.
- Hintz, Carrie y Tribunella, Eric L. (2019). *Reading Children's Literature: A Critical Introduction*. Second Edition. Canadá: Broadview Press.
- Holsinger, Bruce. (2009). "Of Pigs and Parchment: Medieval Studies and the Coming of the Animal". *PMLA*, Vol. 124, N° 2, pp. 616-623.
- Horozco, Sebastián de. (1994a). *El Libro de los Proverbios Glosados (1570-1580). I. Edición del manuscrito, introducción y notas de Jack Weiner*. Kassel: Edition Reichenberger.
- (1994b). *El Libro de los Proverbios Glosados (1570-1580). II. Edición del manuscrito, introducción y notas de Jack Weiner*. Kassel: Edition Reichenberger.
- (2005). *Teatro universal de proverbios. Edición, introducción, índices y glosario. José Luis Alonso Hernández. 2ª edición*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Hufford, Mary. (1987). "The Fox". En Gillespie, Angus K. y Mechling, Jay (eds.). (1987). *American Wildlife in Symbol and Story*, Knoxville: The University of Tennessee Press, pp. 163-202.
- Hurus, Pablo (imp.). (1482). *Vita Aesopi: El libro de Ysopet historiado*. Zaragoza: Pablo Hurus.
- Hyde, Lewis. (2008). *Trickster makes this world. How disruptive imagination creates culture*. Edinburg: Canongate Books.
- Hynes, William J. (1993). "Mapping the characteristics of mythic tricksters: a heuristic guide". En Doty, William y Hynes, William J. (eds.). *Mythical Trickster Figures*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, pp. 33-45.
- Hynes, William J. y Doty, William G. (1993). "Historical overview of theoretical issues: the problema of the trickster". En Doty, William y Hynes, William J.

- (eds.). *Mythical Trickster Figures*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, pp. 13-32.
- Iriarte, Tomás. (1782). *Para casos tales suelen tener los maestros oficiales. Epístola crítico-parenética ó exhortacion patética, que escribió D. Eleuterio Geta al autor de las Fábulas literarias En vista del Papel intitulado El asno erudito*. Madrid: Andrés de Sotos.
- Ivanovic, Christine. (2017). "Talking Animals and Politics of World Literature". *Comparative Literature Studies*, Vol. 54, N° 4, pp. 702-730.
- Jérica y Corta, Pablo. (1987). *Cuentos jocosos en diferentes versos castellanos. Estudio, notas y comentarios de Esteban Gutiérrez, Díaz-Bernardo*. Vitoria-Gasteiz: Diputación foral de Alva — Servicio de publicaciones.
- Jiménez Ríos, Laura. (2019). "La fábula *Gallus et Canis* de Hernán Ruiz de Villegas: un ejercicio de amplificatio". *Revista de Estudios Latinos (RELat)*, N° 19, pp. 213-228.
- Jonston, Johannes. (1657). *Historiæ naturalis. De quadrupedibus libri. Cum æneis figuris. Johannes Jonstonus, Medicinæ Doctor concinnavit*. Ámsterdam: Ioannem Iacobi fil. Schipper.
- Jové, Jordi. (2001). "Fantasía y humor en los Cuentos de Fernández Bremón". *Scriptura*, N° 16, pp. 119-132.
- Juan Manuel. (2004). *El Conde Lucanor*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Jung, Carl Gustav. (1956). "On the Psychology of the Trickster Figure". En Radin, Paul. *The Trickster. A Study in American Indian Mythology*. London: Routledge & Kegan Paul Ltd, pp. 195-211.
- (1997). *Aion. Contribución a los simbolismos del sí-mismo*. 2ª ed. Barcelona: Paidós.
- (2015). *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*. 1ª reimpresión. Madrid: Editorial Trotta.
- Kalof, Linda. (2007). *Looking at Animals in Human History*. Londres: Reaktion Books Ltd.
- Kaplanoglou, Marianthi. (1999). "AT 545B 'Puss in Boots' and 'The Fox-Matchmaker': From the Central Asian to the European Tradition". *Folklore*, N° 110, pp. 57-62.
- Kellog Markowsky, Juliet. (1975). "Why Anthropomorphism in Children's Literature?". *Elementary English*, Vol. 52, N° 4, pp. 460-462, 466.
- Kelly, Eamonn P. (2021). "Brigid: Pagan Goddess and Christian Saint". *Irish Lives Remembered*, N° 53, pp. 2-16.
- Kerslake Young, Lorraine. (2017). "From Aesop to Arcadia: Raising Ecocritical Awareness through Talking Animals in Children's Literature". En Marrero

- Henríquez, José Manuel (ed.). *Transatlantic Landscapes: Environmental Awareness, Literature, and the Arts*. Madrid: Editorial Universidad de Alcalá, pp. 209-221.
- Kinkade, Richard P. (ed.). (1968). *Los "Lucidarios" españoles*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Kolb, Hugh. (2013). *Foxes from the gods*. Gran Bretaña: Fox Star Books.
- Kompatscher, Gabriela. (2019). "Human-Animal Studies. Bridging the Lacuna between Academia and Society". En Mattila, Raija; Ito, Sanae y Fink, Sebastian (eds.). *Animals and their Relation to Gods, Human and Things in the Ancient World*. Wiesbaden: Springer VS, pp. 11-22.
- Kompatscher, Gabriela y Heuberger, Reinhard. (2021). "Ethical Literary Animal Studies and Ecolinguistics: Approaching Animals". *PLL*, Vol. 57, Nº 3, pp. 249-274.
- Korhonen, Tua. (2019). "Anthropomorphism and the Aesopic Animal Fables". En Mattila, Raija; Ito, Sanae y Fink, Sebastian (eds.). *Animals and their Relation to Gods, Humans and Things in the Ancient World*. Wiesbaden: Springer VS, pp. 211-231.
- Krüger, Gesine. (2021). "History of Hunting". En Roscher, Mieke; Krebber, André y Mizelle, Brett. *Handbook of Historical Animal Studies*. Berlín: De Gruyter, pp. 555-569.
- Lacarra, María Jesús. (2006). "El *Calila* en España: tres encuentros con los lectores". En Lacarra, María Jesús y Paredes, Juan (eds.). *El cuento oriental en Occidente*. Granada: Editorial Comares, pp. 129-145.
- (2007). "El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*: las transformaciones del *Calila* en Occidente". En Haro Cortés, Marta. (2007). *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, pp. 15-41.
- Lajoinie Domínguez, María Teresa. (2018). *Zootextualité et zooscénographie: l'animal dans le théâtre de boulevard au XIXe siècle (1800-1862)*. Tesis doctoral inédita. Valencia: Universitat de València.
- Lamarck, Jean-Baptiste. (1986). *Filosofía zoológica*. Barcelona: Editorial Alta Fulla.
- Lámbarry, Alejandro. (2015). *El otro radical. La voz animal en la literatura hispanoamericana*. México: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Lambert, W. G. (1960). *Babylonian Wisdom Literature*. Oxford: Clarendon Press.
- Lefkowitz, Jeremy B. (2014). "Aesop and Animal Fable". En Lindsay Campbell, Gordon. (2014). *The Oxford Handbook of Animals in Classical Thought and Life*. Oxford: Oxford University Press, pp. 1-23.
- (2018). "Reflection. Listening to Aesop's Animals". En Adamson, Peter y Edwards, G. Fay (eds.). *Animals. A History*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 57-62.

- Lévi-Strauss, Claude. (1991). *Totemism*. Reprinted. London: Merlin Press.
- (1995) *Antropología estructural*. 2ª reimp. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Ley de Caza decretada en 10 de enero de 1879, anotada y comentada*. (1879). Madrid: Principales librerías.
- Llull, Ramón. (2016). *Félix o Libro de Maravillas*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Lockwood, Randall. (1989). “Anthropomorphism is not a four-letter Word”. En Hoage, R. J. (ed.). *Perceptions of animals in American culture*. Washington, D. C.: Smithsonian Institution Press, pp. 41-56.
- Lönngren, Ann-Sofie. (2021). “Metaphor, Metonymy, More-Than-Anthropocentric. The Animal That Therefore I Read (and Follow)”. En McHugh, Susan; McKay, Robert y Miller, John (eds.). *The Palgrave Handbook of Animals and Literature*. Suiza: Springer Nature Switzerland AG, pp. 37-50.
- López Castro, Armando. (2015). “Sobre la transmisión de una fábula: el ejemplo de la zorra que se hizo la muerta”. *Atalaya* (en línea), Nº 4. Disponible en línea (consultado en): <https://journals.openedition.org/atalaya/1418#text>
- López Cruces, Antonio José. (2000). *Poesías jocosas, humorísticas y festivas del siglo XIX*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- López de Úbeda, Francisco. (2005). *Libro de entretenimiento de La Pícaro Justina*. Barcelona: Enrique Suárez Figaredo (ed.).
- López Seoane, Víctor. (1861). *Fauna Mastológica de Galicia ó Historia natural de los Mamíferos de este antiguo reino, aplicada á la Medicina, á la Agricultura, á la Industria, á las Artes y al Comercio*. Por D. Victor Lopez Seoane, académico de número de la de Ciencias de Granada; miembro de la sociedad entomológica de Francia, de la de naturalistas “Osterlands” de Alemania, de la Protectora de las Bellas Artes de Madrid, del Ateneo Científico de dicha corte, de las Económicas de la provincia de Granada y Santiago. Santiago: Imprenta de Manuel Mirás.
- (1866). *Reseña de la Historia Natural de Galicia*. Por don Victor lopez Seoane, Licenciado en Medicina y Cirujia; exprofesor de física, química é historia natural del Instituto de la Coruña; médico del Hospital de marina del departamento del Ferrol; individuo de las Sociedades Zoológico-botánica de Viena, de Naturalistas de Altemburgo; de las Entomológicas de Francia, Berlin y Stettin, de la Antropológica española; de las Academias de Ciencia y literatura de Granada, y Médico-quirúrgica matritense; de las Económicas de la provincia de Granada, Santiago, y otras. Lugo: Imprenta de Soto Freire.
- Loptson, Dagulf. (2014). *Playing with Fire. An exploration of Loki Laufeyjarson*. Morrisville: Lulu Enterprises, Inc.
- Losada, Juan Cayetano. (1815). *Elementos de poética extractados de los mejores AA. é ilustrados con exemplos latinos y castellanos, y un apéndice sobre las especies de versos mas comunes en nuestra lengua*. Segunda Edición. Madrid: Imprenta de D. José del Collado.

- Lundblad, Michael. (2017). "Introduction: The End of the Animal — Literary and Cultural Animalities". En Lundblad, Michael. *Animalities. Literary and Cultural Studies Beyond the Human*. Edinburgh: Edingburgh University Press, pp. 1-21.
- Luzarraga, Jesús. (ed.). (2005). *Cantar de los Cantares*. Pamplona: Editorial verbo divino.
- Macdonald, David W. (1987). *Running With the Fox*. New York: Facts on File.
- Machado y Núñez, Antonio. (1869). *Catálogo metódico y razonado de los mamíferos de Andalucía, clasificados segun el sistema del Dr. Enrique Schinz, por el doctor D. Antonio Machado y Nuñez, catedrático y decano de la facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla*. Sevilla: Imprenta de Gironés y Orduña.
- Macías Villalobos, Cristóbal. (2012). "El simbolismo del gallo y su reflejo en la obra de Picasso". *Ágora. Estudios Clásicos em Debate*, N° 14, pp. 325-350.
- Macías Villalobos, Cristóbal y Caracuel Barrientos, Aurora. (2015). "Simbolismo Animal, Astrología y Sexualidad en los Textos Antiguos". *MHMH*, N° 15, pp. 141-182.
- Macías Cárdenas, Francisco Javier. (2018). "¿El lobo feroz? Desmitificando a un antiguo enemigo a través de las representaciones literarias contemporáneas". En Carretero González, Margarita y Marchena Domínguez, José (eds.). *Representaciones culturales de la naturaleza alter-humana. Aproximaciones desde la ecocrítica y los estudios filosóficos y sociales*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 325-342.
- Magno, Alberto. (1916). *Albertus Magnus. De Animalibus Libri XXVI. Nach der Cölner Urschrift. Mit unterstützung der Bayerischen akademie der Wissenschaften zu München, der Görres-Gessellschaft und der Rheinischen Gesellschaft für Wissenschaftliche Forschung. Herausgeben von Hermann Stadler. Zweiter band. Buch XIII-XXVI enthaltend*. Münster: Verlag der Aschendorffschen Verlagsbuchhandlung.
- Magoulick, Mary. (2018). "Trickster Lives in Erdrich: Continuity, Innovation, and Eloquence of a Troubling, Beloved Character". *Journal of Folklore Research*, Vol. 55, N° 3, pp. 87-126.
- Maire Bobes, Jesús. (2004). *Fábulas españolas. De don Juan Manuel a nuestros días*. Madrid: Ediciones Akal, S. A.
- Makarova, Veronika. (2018). "Chasing foxes in Russian folk tales". *Canadian Slavonic Papers*, Vol. 60, N° 3-4, pp. 426-444.
- Mal Lara, Juan de. (1568). *La Philosophia vulgar. De Ioan de Mal Lara. Vezino de Sevilla. Ala C. R. M. del Rey Don Philippe. Nuestro Señor. Dirigida. Primera parte qve contiene mil refranes glosados*. Sevilla: Casa de Hernádo Díaz.
- Mandeville, John. (1915). *The Travels of Sir John Mandeville. The versión of the Cotton Manuscript in modern spelling*. London: Macmillan and Co.
- Mañas Núñez, Manuel (ed.). (1998). *Fedro/Aviano. Fábulas*. Madrid: Ediciones Akal, S. A.

- (2005). “Pervivencia de la fábula latina en la literatura española: Fedro en Mey, Samaniego e Iriarte”. *Forma breve. Revista de Literatura*, N° 3, pp. 55-68.
- Maquiavelo, Nicolás. (1821). *El príncipe de Nicolás Maquiavelo, traducido del toscano al español*. Madrid: Imprenta de D. Leon Amarita.
- Marchena Domínguez, José. (2011). “El proteccionismo hacia los animales: interpretación histórica y visión nacional”. En Morgado García, Arturo y Rodríguez Moreno, José Joaquín (eds.). *Los animales en la historia y en la cultura*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 191-219.
- (2019). “Orígenes del movimiento proteccionista: algunos conceptos y fundamentos”. *Pangeas. Revista interdisciplinar de ecocrítica*, Vol. 1, N° 1, pp. 28-43.
- Mariño, Francisco Manuel. (2007). *La estatua de bronce. Las fábulas en prosa de Lessing y la traducción de Hartzenbusch*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Marqués de Santillana. (2018). *Refranes que dicen las viejas tras el fuego. Los refranes recopilados por el Marqués de Santillana*. Edición a cargo de Jesús Cantera Ortiz de Urbina y Julia Sevilla Muñoz. S. l.: Instituto Cervantes.
- Marrero Henríquez, José Manuel. (2017). “Animalismo y ecología: sobre perros parlantes y otras formas literarias de representación animal”. *Castilla. Estudios de Literatura*, N° 8, pp. 258-307.
- (2018). “Ética animal en *Coloquio de los perros*”. *Ocnos. Revista de Estudios sobre lectura*, Vol. 17, N° 3, pp. 86-94.
- (2020). “Affection, Literature, and Animal Ideation”. En Carretero-González, Margarita (ed.). (2020). *Spanish Thinking about Animals*. Edición Kindle. East Lansing: Michigan State University Press, pp. 3-20.
- Martínez de Espinar, Alonso. (1976). *Arte de Ballestería y Montería. Introducción de Eduardo Trigo de Yarto*. Madrid: Ediciones Velázquez.
- Martínez Fernández, José Enrique. (2001). *La intertextualidad literaria. Base teórica y práctica textual*. Madrid: Cátedra.
- (2013). “Una mirada sobre la fábula española del XIX. Las fábulas de Pascual Fernández Baeza”. *Estudios humanísticos. Filología*, N° 35, pp. 35-49.
- Martín García, Francisco y Róspide López, Alfredo. (1989). *Fábulas esópicas*. Madrid: Ediciones y distribuciones Alba, S. A.
- Martín García, Francisco. (1996). *Antología de fábulas esópicas en los autores castellanos (hasta el siglo XVIII)*. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- Martín Redondo, Fernando. (ca. 1900). *Fábulas cuasi morales escritas por animales y arregladas en verso cuasi castellano por Fernando Martín Redondo (F. M. D'Ornedo)*. Madrid. Librería Editorial de Bailly-Bailliere é hijos.

- Martínez-Vigil, Ramón. (1883). *Curso de Historia Natural, fisiología é Higiene según los principios de Santo Tomás de Aquino*. Madrid: Establecimiento tipográfico de A. Pérez Dubrull.
- Martos García, Aitana y Martos Núñez, Eloy. (2016). “Zooiconología y literatura. Imágenes de los animales entre la tradición folklórico-literaria, las artes y el simbolismo”. *Edetania*, N° 49, pp. 75-89.
- Martos García, Aitana y Martos García, Alberto. (2017). “Las dimensiones de la inteligencia astuta y el engaño en la herencia cultural: *trickster* y *Mêtis* como figuras dialógicas”. *Revista Co-herencia*, Vol. 14, N° 27, pp. 129-155.
- Marvin, Garry y McHugh, Susan. (2014). “In it together: an introduction to human-animal studies”. En Marvin, Garry y McHugh, Susan (eds.). *Routledge Handbook of Human-Animal Studies*. Abingdon: Routledge, pp. 1-9.
- Mateos, Juan. (2005). *Origen y dignidad De la Caça por Iuan Mateos Balletero principal de Su Mag. Año 1634*. Edición facsímil. España: Editorial Almuzara.
- Matic, Gordana. (2015). “El poder subversivo de la fábula en sus diversas manifestaciones diacrónicas”. *Literatura y Signo*, N° 10, pp. 153-168.
- Mayans y Siscar, Gregorio. (1779). “A los letores (sic) de las fabulas (sic) de Isopo”. En Abril, Pedro Simón. *Fabulae Latinè, atque Hispanè Scriptae, quaque fieri potuit diligentia fidelitateque è Graeca Lingua in duas has traductae, iisque, qui Latinas litteras ediscere incipiunt, collatione linguarum utilissimae, interprete Petro Simone Aprileo Laminitano*. Valencia: Praelo Salvatoris Fauli, s. p.
- Mazón Verdejo, Eugenio (coord.). (2001). *Riojanos en Madrid. 601 Biografías*. Madrid: Centro Riojano de Madrid.
- Mejía, Pedro. (1673). *Silva de varia lección. Compuesta por Pedro Mexia, natural de Sevilla. En la qual se tratan muchas cosas muy agradables, y curiosas. Van añadidas en esta vltima impresion quinta y sexta parte, y vn Parenesis de Ifocrates, traducido de Latin en lengua Castellana por el mismo Autor, con muchas sentencias Morales. A don Francisco de San Martin Ocina, Cavallero de la Orden de Calatraua, del Consejo de su Magestad, y su secretario, Contador del Consejo de la Santa Cruzada, y mayor destes Reynos de Castilla, y Leon, y Secretario de su Diputacion, &c.* Madrid: Mateo de Espinosa y Arteaga.
- Mey, Sebastián. (2005). *Fabulario en que se contienen fábulas y cuentos diferentes, algunos nuevos, y parte sacados de otros autores: por Sebastián Mey*. Ed. facsímil. Valladolid: Editorial Maxtor.
- Mir y Navarro, Manuel. (1899). *Programa-Sumario de Elementos de Historia Natural por el Dr. Don Manuel Mir y Navarro, catedrático (por oposición) de esta asignatura*. Barcelona: Imprenta de Subirana Hermanos.
- McDonnell, Jennifer. (2013). “Literary Studies, the Animal Turn, and the Academy”. *Social Alternatives*, Vol. 32, N° 4, pp. 6-14.
- McHugh, Susan. (2006). “One or Several Literary Animal Studies?”. *H-Net: Humanities & Social Sciences Online*, pp. 1-13. Accesible en:

<https://networks.h-net.org/node/16560/pages/32231/one-or-several-literary-animal-studies-susan-mchugh>

- (2011). *Animal Stories: Narrating Across Species Lines*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- McHugh, Susan; McKay, Robert y Miller, John. (2021). “Introduction: Towards and Animal-Centred Literary History”. En McHugh, Susan; McKay, Robert y Miller, John (eds.). *The Palgrave Handbook of Animals and Literature*. Suiza: Springer Nature Switzerland AG, pp. 1-11.
- McFarland, Sarah E. (2010). “‘The Animal’ is a Verb: Liberating the Subject of Animal Studies”. *JAC*, Vol. 30, Nº 3/4, pp. 813-823.
- McKay, Robert. (2014). “What kind of literary Animal Studies do we want or need?”. *MFS. Modern Fiction Studies*, Vol. 60, Nº 3, pp. 636-644.
- (2018). “Representation”. En Gruen, Lori. (ed.) *Critical Terms for Animal Studies*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 502-520.
- McKinell, Liz. (2019). “The ethics of enchantment: the role of folktales and fairy tales in the ethical imagination”. *Philosophy and Literature*, Nº 43, pp. 192-209.
- Moe, Aaron M. (2014). *Zoopoetics. Animals and the Making of Poetry*. United Kingdom: Lexington Books.
- Mohedano Hernández, José María (ed.). (1951). *El espejulo de los legos. Texto inédito del siglo XV*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas.
- Monlau, José. (1867). *Compendio de Historia Natural escrito para uso de los maestros de instrucción primaria por D. José Monlau. Catedrático de Historia natural en el Instituto de Barcelona, Doctor en Ciencias naturales, Sócio de número de la Real Academia de Ciencias naturales y artes de Barcelona, Sócio corresponsal de la de Palma de Mallorca, Caballero de la Real y distinguida órden de Carlos III, etc.* Barcelona: Librería de Juan Bastinos é Hijo, editores.
- Moral, Celia del. (2002). “La fábula de animales en la literatura árabe clásica”. En Pérez Jiménez, Aurelio y Cruz Andreotti, Gonzalo (eds.). “Y así dijo la zorra”. *La Tradición Fabulística en los Pueblos del Mediterráneo*. Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 185-207.
- Morales Muñiz, Dolores Carmen. (2012). “Leones y águilas. Política y sociedad medieval a través de los símbolos faunísticos”. En García Huerta, Ma. Rosario y Ruiz Gómez, Francisco (dirs.). *Animales simbólicos en la historia. Desde la Protohistoria hasta el final de la Edad Media*, Madrid: Editorial Síntesis, S. A., pp. 207-229.
- Morgado García, Arturo y Rodríguez Moreno, José Joaquín. (2011). “Introducción”. En Morgado García, Arturo y Rodríguez Moreno, José Joaquín (eds.). *Los animales en la historia y en la cultura*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 9-12.
- Morgado García, Arturo. (2011). “Una visión cultural de los animales”. En Morgado García, Arturo y Rodríguez Moreno, José Joaquín (eds.). *Los animales en la*

- historia y en la cultura*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 13-42.
- (2015). *La imagen del mundo animal en la España Moderna*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Morgan, Winifred. (2013). *The Trickster Figure in American Literature*. New York: Palgrave Macmillan.
- Morgante, María Gabriela. (2001). “La narrativa animalística y la mitología del *trickster* en la Puna jujeña: la figura del zorro”. *Anthropologica*, N° 19, pp. 121-146.
- Muñoz-Alonso López, Agustín. (2012). “La significación de los animales en la literatura y la filosofía clásica”. En García Huerta, María Rosario y Ruiz Gómez, Francisco (dirs.). *Animales simbólicos en la Historia. Desde la Protohistoria hasta el final de la Edad Media*. Madrid: Editorial Síntesis S. A., pp. 155-183.
- Muñoz Jiménez, María José. (2022). ““Para filosofar a la esopiana””: las *Fábulas morales y literarias* de Rafael José Crespo (Zaragoza, 1820)”. En Merino Jerez, Luis, Mañas Núñez, Manuel y Ramos Grané, Marta (eds.). *Verbo et opere. Homenaje al profesor César Chaparro*. Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, pp. 281-286.
- Mut I Remola, Enric. (1981). “Pau Estorch i Siqués, un metge oloti del segle XIX”. *Actes III Congrés d’Història de la Medicina Catalana. Vol. II*. Lleida, pp. 206-215.
- Navarro Brotons, Víctor y Bolado, Gerardo (dirs.). (2019). *La Ciencia Española. Marcelino Menéndez Pelayo. Volumen II*. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi.
- Navarro González, Alberto. (1983). “Iriarte, fabulista”. En Caso González, José Miguel. (1983). *Historia y crítica de la literatura española IV. Ilustración y neoclasicismo, al cuidado de Francisco Rico*. Barcelona: Editorial Crítica, S. A.
- Neckam, Alexander. (1863). *Alexandri Neckam. De Naturis Rerum. Libri Duo. With the Poem of the Same Author, De Laudibus Divinae Sapientiae. Edited by Thomas Wright, Esq., M. A., F. S. A., &c., corresponding member of the Imperial Institute of France, (Académie des Inscriptions et Belles-Lettres)*. London: Longman, Green, Longman, Roberts and Green.
- Nieremberg, Juan Eusebio. (1635). *Historia Naturæ, maxime peregrinæ, Libris XVI. Distincta. In quibus rarissima Naturæ arcana, etiam astronomica, & ignota Indiarum animalia, quadrupedes, aues, pisces, reptilia, insecta, zoophyta, plantæ, metalla, lapides, & alia mineralia, fluuiorumque & elementorum conditiones, etiam cum proprietatibus medicinalibus, describuntur; nouæ & curiosissima quæstiones disputantur, ac plura sacra Scripturæ loca eruditè enodantur. Accedunt de miris & miraculosis Naturis in Europâ Libri duo: ítem de iisdem in Terrâ Hebræis promissâ Liber vnus*. Amberes: Oficina Plantiniana, Balthasar Moreti.
- (1649). *Cvriosa, y ocvlta filosofía. Primera, y segunda parte de las Marauillas de la Naturaleza, examinadas en varias questiones naturales. Contienen historias*

muy notables. Averiguase secretos, y problemas de la naturaleza, con Filosofia nueva. Explicanse lugares dificultosos de Escritura. Obra muy util, no solo para los curiosos, sino para doctos Escriturarios, Filósofos, y Medicos. Por el padre Ivan Evevio Nieremberg de la Compañía de Iesvs. Tercera impression, añadida por el mismo Autor. A don Lorenzo Ramirez de Prado, del Consejo de su Magestad, &c. Alcalá: Imprenta de María Fernández.

- Noel, Thomas. (1975). *Theories Of the Fable In the Eighteenth Century*. Nueva York: Columbia University Press.
- Nogués, Juan. (1956). *Estudios sobre el Roman de Renard (su relación con los cuentos españoles y extranjeros)*. Salamanca: Universidad de Salamanca..
- Núñez Muñoz, María Fe. (1988). *Visita Pastoral del Obispo Folgueras a la Isla del Hierro*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Oerlemans, Onno. (2007). “A defense of Anthropomorphism: Comparing Coetzee and Gowdy”. *Mosaic*, Vol. 40, Nº 1, pp. 181-196.
- (2018). *Poetry and Animals. Blurring the Boundaries with the Human*. Nueva York: Columbia University Press.
- Opiano. (1990). *De la caza * De la pesca*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Orbaneja y Majada, Eduardo. (1890). *El Saber del Pueblo ó ramillete formado con los refranes castellanos, frases proverbiales, aforismos, máximas, axiomas, pensamientos, sentencias, adagios, apotegmas y los proverios mas selectos Ingleses, Árabes, Turcos, Rusos, Latinos, Franceses, Índios, Escoceses, Alemanes, Daneses, Griegos, Italianos, Chinos y Persas por E. Orbaneja y Majada*. Valladolid: Establecimiento tipográfico de Hijos de J. Pastor.
- Ortega Soria, Luis. (1994). “Don Andrés Codoñer y Monzó, poeta y pedagogo”. *La Terreta. Revista festiva i Literària*, Massanassa, 1994, pp. 20-21.
- Ortiz Robles, Mario. (11/02/2015). “Comparative Literature and Animal Studies”. *CFP—State of the Discipline Report*. Accesible en: <https://stateofthediscipline.acla.org/entry/comparative-literature-and-animal-studies>
- (2016). *Literature and Animal Studies*. Abingdon: Routledge.
- Ovidio. (2001). *Fastos*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Ovilo y Otero, Manuel. (1859a). *Manual de biografía y de bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX, por D. Manuel Ovilo y Otero, Secretario honorario de S. M. y empleado en la Biblioteca Nacional, Individuo de la Academia española de Arqueología, Académico supernumerario de la Real Sevillana de Buenas Letras, Miembro corresponsal de la Sociedad arqueológica de Orleans, del Ateneo Mejicano, etc., etc., etc. Tomo I*. París: Librería de Rosa y Bouret.
- (1859b). *Manual de biografía y de bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX, por D. Manuel Ovilo y Otero, Secretario honorario de S. M. y empleado en la Biblioteca Nacional, Individuo de la Academia española de Arqueología, Académico supernumerario de la Real Sevillana de Buenas Letras,*

Miembro corresponsal de la Sociedad arqueológica de Orleans, del Ateneo Mejicano, etc., etc., etc. Tomo II. París: Librería de Rosa y Bouret.

- Ozaeta Gálvez, María Rosario. (1998a). *Las traducciones castellanas de las Fábulas de La Fontaine durante el siglo XVIII*. Tesis doctoral en microformas. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- (1998b). “Los fabulistas españoles (Con especial referencia a los siglos XVIII y XIX)”. *EPOS*, N° XIV, pp. 169-205.
- (1999). “La huella de la Fontaine en las *Fábulas en verso castellano* de Ibáñez de la Rentería”. En Lafarga, Francisco (ed.). *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*. Lérida: Edicions de la Universitat de Lleida, pp. 299-308.
- (2001). “Traducciones y adaptaciones en castellano de las fábulas de La Fontaine en el siglo XX”. En Francisco Lafarga, Antonio Domínguez (coord.). *Los clásicos franceses en la España del Siglo XX: estudios de traducción y recepción*. Barcelona: PPU, pp. 163-174.
- (2004). “Bernardo María de Calzada, traductor de La Fontaine”. *Anales de Filología Francesa*, N° 12, pp. 333-355.
- Pache, Matthias. (2012). “The Fox in the Andes: An Alternative Interpretation of the Trickster”. *Anthropos*, Vol. 107, N° 2, pp. 481-496.
- Palacios Fernández, Emilio. (1972). “Caracterización en los personajes en las Fábulas de Samaniego”. *Boletín de la Institución “Sancho el Sabio”, Año XVI, Tomo XVI*, pp. 167-189.
- (1998). “Las fábulas de Félix María de Samaniego: Fabulario, bestiario, fisiognomía y lección moral”. *Revista de Literatura*, N° 60, pp. 79-100.
- (2003). *Vida y obra de Samaniego*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Palmeri, Frank. (2020a). “On Cursing with Animals”. *Journal for Critical Animal Studies*, Vol. 17, N° 1, pp. 3-18.
- (2020b). “The Autocritique of Fables”. En Palmeri, Frank (ed.). *Humans and Other Animals in Eighteenth Century British Culture. Representation, Hybridity, Ethics*. Ebook. London: Routledge, Cap. 5.
- Palmireno, Juan Lorenzo. (1573). *Segunda parte del Latino de repente, donde estan las platicas, ejercicios, y comento sobre las Elegancias de Paulo Manucio. Hay Tambien Palmyreni Index, que es breue comentario sobre las Epistolas de Ciceron ad Familiares*. Valencia: Pedro de Huete.
- Paniagua, José María. (1843). *Curso metódico de nociones de Historia Natural Popular. Al uso de las escuelas primarias, secundarias y normales por Don José María Paniagua*. Madrid: F. Suárez.
- Parkinson, Claire. (2020). *Animals, Anthropomorphism and Mediated Encounters*. Abingdon: Routledge.

- Parlevliet, Sanne. (2009). "Hunting Reynard: How Reynard the Fox Tricked his Way into English and Dutch Children's Literature". *Children's Literature in Education*, N° 39, pp. 107-120.
- Pastoureau, Michel. (2006). *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*. Buenos Aires: Katz Editores.
- (2019). *Animales célebres*. Cáceres: Editorial Periférica.
- Payne, John (trad.). (1901). *The Book of the Thousand Nights and One Night: now first completely done into english prose and verse, from the original arabic, by John Payne (autor of 'the masque of shadows', 'intaglios', 'songs of life and death', 'lautrec', 'the poems of master francis villon of paris', 'new poems', etc. etc.)*. In nine volumes: Volume the Fifth. London: Kirman Edition.
- Pedrosa, José Manuel. (2002). *Bestiario. Antropología y simbolismo animal*. Madrid: Medusa Ediciones.
- (2004). *El cuento popular en los Siglos de Oro*. Madrid: Ediciones del Laberinto.
- (2010). "Ecocrítica y ecoantropología". *Ecozona*, Vol. 1, N° 1, pp. 174-177.
- Peñas Ruiz, Ana. (2011). "Anales de Cinco Días y El siglo ilustrado: Historia de un plagio". En Álvarez Barrientos, Joaquín (ed.). *Imposturas literarias españolas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 79-108.
- Pérez Arcas, Laureano. (1861). *Elementos de Zoología, por el doctor D. Laureano Perez (sic) Arcas*. Madrid: Imprenta de Gabriel Alhambra.
- Pérez Custodio, Violeta. (2018). "La ampliación retórica de la fábula del asno y la raposa en el ms. 6513 de la Biblioteca Nacional de España". *Humanitas*, N° 72, pp. 113-142.
- Pérez de Herrera, Cristóbal. (1618). *Proverbios Morales, y Conseios Christianos, myv provechosos para concierto y espejo de la vida, adornados de lugares y textos de las diuinas y humanas letras. Y Enigmas Filosoficas, Natvrales y Morales, con fus Comentos. Dividido en dos libros. Al Serenissimo Principe Don Felipe de Austria N. S. en manos de don Fernando de Azeuedo, Arçobispo de Burgos, Presidente del Consejo, para que lo presente y ponga en las de Su Alteza*. Madrid: Luis Sánchez, impresor del Rey N. S.
- Pérez Rufí, José Patricio. (2008). "El análisis actancial del personaje: una visión crítica". *Espéculo. Revista de estudios literarios*, N° 38. Accesible en línea: <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero38/modactan.html> (Última consulta: 22/06/2022).
- Perry, Ben Edwin. (1965). *Babrius and Phaedrus*. London: W. Heinemann.
- Phillips Rodríguez, Wendy J. (2012). "Dos chacales indios en la España medieval: notas para un estudio de la influencia de las fábulas indias en el nacimiento de la cuentística española". *Acta Poetica*, Vol. 33, N° 2, pp. 47-60.
- Piskorski, Rodolfo. (2015). "Of Zoogrammatology as a Positive Literary Theory". *Journal of Literary Theory*, Vol. 9, N° 2, pp. 230-249.

- (2020). *Derrida and Textual Animality: For a Zoogrammatology of Literature*. London: Palgrave Macmillan.
- Plinio, Cayo. (2003). *Historia natural. Libros VII-XI*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Plumwood, Val. (2002). *Environmental Culture. The ecological crisis of reason*. Routledge: London.
- Pope, Alexander. (1796). “Reflexiones de Pope, sobre la crueldad con los animales”. En *Miscelánea instructiva, curiosa y agradable*. Alcalá: Oficina de la Real Universidad, pp. 345-358.
- Pozuelo Yvancos, José María. (1994). “La teoría literaria en el siglo XX”. En Villanueva, Darío (coord.). *Curso de teoría de la literatura*. Madrid: Taurus, pp. 69-98.
- Pozuelo Yvancos, José María y Aradra Sánchez, Rosa María. (2000). *Teoría del canon y literatura española*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Prada Samper, José Manuel de (ed.). (2009). *Cuentos populares de las Tierras Altas Escocesas*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Probyn-Rapsey, Fiona. (2018). “Anthropocentrism”. En Gruen, Lori. (ed.). *Critical Terms for Animal Studies*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 81-109.
- Propp, Vladimir. (1974). *Morfología del cuento*. 2ª ed. Madrid: Editorial Fundamentos.
- (2012). *The Russian Folktale*. Detroit: Wayne State University Press.
- Queipo Rodríguez, Mario. (1989). “La obra fabulística del praviano D. Luis Folgueras y Sión”. *Astura. Nuevos cartafueyos d’Asturies*, Nº 7, pp. 49-57.
- Rabal Saura, Gregorio y Sánchez Ferra, Anselmo J. (2007). “El zorro (*vulpes vulpes*) en el folklore y el habla popular del Campo de Cartagena”. *Revista de Folklore*, Tomo 27b, Nº 322, pp. 111-128.
- Radin, Paul. (1956). *The Trickster. A Study in American Indian Mythology*. London: Routledge & Kegan Paul Ltd.
- Ramos, M. (1865). *Elementos de Historia Natural por don M. Ramos. Obra escrita para uso de los alumnos de la segunda enseñanza en los Institutos Normales y Seminarios conciliares. Ilustrada con grabados intercalados en el texto. Segunda edición (sic)*. Madrid: Imprenta y Librería de don Eusebio Aguado.
- Ranz Romanillos, Antonio. (1879). *Las vidas paralelas de Plutarco. Traducidas del griego al castellano por D. Antonio Ranz Romanillos. Tomo I*. Madrid: Imprenta Central a cargo de Víctor Saiz.
- Real Academia Española. (2012). *Diccionario de autoridades. (1726-1739)*. [En línea] <https://apps2.rae.es/DA.html> Último acceso: 21/06/2022.
- (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> Último acceso: 20/05/2022.

- Real, Alejandro. (1877). *Nociones de Historia Natural, para los niños de instrucción primaria, por el P. Alejandro Real, sacerdote de las escuelas pías de S. Fernando de Madrid*. Madrid: Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros.
- Real Cédula de S. M. y señores del consejo, en que se contiene la ordenanza que generalmente deberá (sic) observarse para el modo de Cazar, y Pescar en estos Reynos (sic), con señalamiento de los tiempos de Veda de una, y otra especie.* (1772). Madrid: Imprenta de Pedro Marín.
- Real Cedula (sic) de S. M. y señores del Consejo, en que se manda guardar el Reglamento inserto formado para el exterminio de lobos, zorros y otros animales dañinos, en la conformidad que se expresa.* (1788). Madrid: Imprenta de Don Pedro Marín.
- Real Cedula (sic) de S. M. y Señores del Consejo, por la qual se manda que desde ahora cesen las batidas y monterías que se dispusieron por Real Cédula de veinte y siete de enero de mil setecientos ochenta y ocho, para el exterminio de los Lobos, Zorros, y otros animales nocivos; y que quedando ésta sin efecto, las Justicias dén (sic) premio doble del que se estableció en ella por cada uno que se presentase, en la forma que se expresa.* (1795). Madrid: Imprenta de la viuda e hijo de Marín.
- Real Cedula (sic) de S. M. y señores del consejo, en que se contiene la nueva ordenanza que generalmente deberá observarse para el modo de cazar y pescar en estos Reynos, con señalamiento de los tiempos de veda, de una y otra especie.* (1804). Madrid: Imprenta Real.
- “Reales Decretos”. (7 de mayo de 1834). *Gaceta de Madrid*, N° 76, pp. 353-354.
- Renard, L. (1872). *Manual del Cazador ó arte completo de toda clase de caza. Traducción de R. Villalta. Aficionado con 30 años de ejercicio en caza mayor y menor*. Barcelona: Manuel Saurí.
- Reynoso, Carlos. (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Ribera Gómez, Emilio. (1882). *Elementos de Historia Natural por D. Emilio Ribera Gómez, Doctor premiado en Ciencias naturales, Catedrático numerario por oposición de esta asignatura en el instituto de Valencia ex-Teniente agregado del Cuerpo de Ingenieros militares y Socio de numerosas Corporaciones científicas nacionales y extranjeras. Obra premiada con medallas de 1.ª clase en las Exposiciones de Valencia de 1879 y 1881, dispuesta para servir de texto en las asignaturas de Historia Natural y Fisiología é Higiene é ilustrada con 265 grabados en cobre, tres láminas cromolitografiadas, y una en negro, abierta también en cobre*. Valencia: Imprenta de Manuel Alufre.
- Richardson, Seth. (2019). “Nature Engaged and Disengaged. The Case of Animals in Mesopotamian Literatures”. En Schmidt, Tristan y Pahlitzsch, Johannes. *Impious Dogs, Ridiculous Monkeys and Exquisite Fish — Evaluative Perception and Interpretation of Animals in Ancient and Medieval Thought*. Berlín: De Gruyter, pp. 11-40.

- Ritvo, Harriet. (1987). *The Animal Estate. The English and Other Creatures in The Victorian Age*. Cambridge: Harvard University Press.
- (2007) “On the animal turn”. *Daedalus*, Vol. 136, N° 4, pp. 118-122.
- Robb, George. (2020). “F is for Fox”. En Burton, Antoinette y Mawani, Renisa (eds.). *Animalia. An Anti-Imperial Bestiary for Our Times*. Durham: Duke University Press, pp. 63-69.
- Rodríguez Adrados, Francisco. (1978). “Prolegómenos al estudio de la fábula en época helenística”. *Emerita*, Vol. 46, N° 1, pp. 1-81.
- (1979). *Historia de la fábula greco-latina (I). Introducción y de los orígenes a la edad helenística*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- (1982). “La fábula griega como género literario”. En Adrados, F. R.; García Gual, C.; Gil, L.; de Hoz, J. y Fernández Delgado, J. A. (eds.). *Estudios de forma y contenido sobre los géneros literarios griegos (Separatas)*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- (1992). “‘La zorra y el cuervo’ en la Edad Media latina”. En VV. AA. *Humanitas: in honorem Antonio Fontán*. Madrid: Editorial Gredos, pp. 383-390.
- (1993). “Mito y fábula”. *Emerita*, N° 61, pp. 1-14.
- (2003). *History of the graeco-latin fable. Volume Three. Inventory and documentation of the graeco-latin fable*. Leiden: Brill.
- (2014). “Notas e información. Más sobre la fábula griega y sus orígenes”. *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica*, Vol. LXXXII, N° 2, pp. 345-351.
- Rodríguez Almodóvar, Antonio. (2007). *Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Rodríguez García, Miguel. (2023). “Una traducción del *Panchatantra* publicada en la prensa del siglo XIX. Estudio comparativo de su estructura y argumento”. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, N° 39, pp. 223-242.
- (en prensa). “‘El hombre es el mejor y el peor a un tiempo’. Animalismo en las fábulas de Govantes”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, N° 29.
- (en prensa). “‘Lepóridos tramposos. De la fábula oriental, los tratados de caza y la historia natural a Tío Conejo’”. *1616: Anuario de Literatura Comparada*, N° 13.
- (en prensa). “Hacia una historia cultural, literaria y natural del coyote hispanoamericano en los siglos XVI-XIX”. *Ecozon@*, Vol. 14, N° 2.
- Rodríguez Marín, Francisco. (1899). *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas recogidas de la tradición oral, concordadas con las de algunos países románicos y anotadas por Francisco Rodríguez Marín*. Sevilla: Imp. De Francisco de P. Díaz

- Rodríguez Plasencia, José Luis. (2020). “El entierro de la zorra y su testamento”. *Revista de Folklore*, N° 460, pp. 92-106.
- Rodríguez Valle, Nieves. (2005). “El coyote en la literatura de tradición oral”. *Revista de literaturas populares*, año V, N° 1, pp. 78-113.
- (2013). “El coyote. Protagonista ambivalente en el imaginario mexicano”. *Revista de El Colegio de San Luis*, Nueva época, año III, N° 6, pp. 146-163
- (2014). “De lobos, zorros y... coyotes: leyendas, cuentos y refranes de la literatura medieval que atravesaron el Atlántico”. *Medievalia*, N° 46, pp. 84-92.
- Rogers, P. P. y Lapuente, F. A. (1977). *Diccionario de seudónimos literarios españoles, con algunas iniciales*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Rowland, Susan. (2012). *The ecocritical psyche: literature, evolutionary complexity and Jung*. New York: Routledge.
- Rudd, Gillian. (2018). “Lions, Mice, and Learning from Animals in Henryson’s *Fables*”. En Boehrer, Bruce; Hand, Molly y Massumi, Brian (eds.). *Animals, Animality and Literature*. Reino Unido: Cambridge University Press, pp. 88-102.
- Ruiz Capellán, Roberto (ed.). (2009). *Los cuentos de Renart el Zorro*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Ruiz de la Peña, Álvaro. (1981). “En torno a la fábula ilustrada: el asturiano Eugenio Antonio del Riego”. *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, N° 9, pp. 151-159.
- Ryan, Derek. (2015). *Animal Theory. A Critical Introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Sahid de Ispahan, David. (1644). *Livre des lvmieres ov la condvite des roys composé par le sage Pilpay Indien. Tradvrit en Francois par David Sahid d’Ispahan Ville Capitale de Perfe*. París: Simeon Piget.
- Saint-Martin, Antoine-Jean. (trad.). (1825). *Choix de Fables de Vartan. En Arménien et en Français. Ouvrage publié par la Société Asiatique de Paris*. París: Librairie Orientale de Dondy-Dupré père et fils.
- Sainz de Robles, Federico Carlos. (1964). *Fabulario español. Selección, estudio biografías y notas de Federico Carlos Sainz de Robles*. Madrid: Espasa Calpe, S. A.
- Salisbury, Joyce E. (1994). *The Beast Within. Animals in the Middle Ages*. New York: Routledge.
- Samet, Nili. (2020). “Mesopotamian Wisdom”. En Adams, Samuel L. y Goff, Matthew (eds.). *The Wiley Blackwell Companion to Wisdom Literature*. United Kingdom: John Wiley & Sons Ltd, pp. 328-348.
- Sánchez Hita, Beatriz. (2014). “Ilustrar al pueblo con literatura de segunda mano: la traducción en la prensa andaluza (1800-1808)”. *El Argonauta Español*, N° 11, s. p. Accesible en: <https://journals.openedition.org/argonauta/2020>

- Sánchez-Morate y Martínez, Juan Francisco. (1892). *Nociones elementales de Física, Química é Historia Natural, obra escrita expresamente para uso de las Escuelas Normales por el licenciado Juan Francisco Sánchez-More y Martínez. Profesor por oposición de la Escuela Normal de Toledo, Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, y autor de varias obras de enseñanza aprobadas y declaradas de texto por el Gobierno de S. M., y adoptadas en muchos y acreditados Establecimientos. Esta obra ha sido premiada en la Exposición Pedagógica de 1882 con medalla de 1.ª clase. Tercera edición aumentada con unas nociones de química orgánica con aplicación á la industria, á las artes y á la economía doméstica.* Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y Cía.
- Sanchis Amat, Víctor Manuel. (2018). “Y era nuestra herencia una fábula de Esopo”. *Revista de Letras*, Vol. 58, Nº 1, pp. 77-92.
- (2019). “Los coyotes de Esopo: pedagogía, humanismo y traducción cultural en el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco en las *Fábulas* en lengua náhuatl”. *Pangeas. Revista Interdisciplinaria de Ecocrítica*, Vol. 1, Nº 1, pp. 51-62.
- Saniz Balderrama, Ligia. (2008). “El esquema actancial explicado”. *Punto Cero*, Año 13, Nº 16, 1er semestre, pp. 91-97.
- Sarnelli, Pompeo. (2008). *Scuola di bestie. A cura di Antonio Iurilli*. Bari: Cacucci Editore.
- Sax, Boria. (1990). *The Frog King. On Legends, Fables, Fairy Tales and Anecdotes of Animals*. New York: Pace University Press.
- (2001). *The Mythical Zoo. An Encyclopedia of Animals in World Myth, Legend, & Literature*. California: ABC Clío.
- (2017). “Animals in Folklore”. En Kalof, Linda (ed.). *The Oxford Handbook of Animal Studies*. New York: Oxford University Press, pp. 456-474.
- Sbarbi y Osuna, José María. (1872). *El libro de los refranes: colección alfabética de refranes castellanos, explicados con la mayor concisión (sic) y claridad por D. José María Sbarbi, presbítero, autor de la “monografía sobre los refranes y proverbios castellanos, y las obras ó (sic) fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua,” obra premiada por la biblioteca nacional de esta corte en el concurso de 1871.* Madrid: Librería de D. Leon (sic) Pavlo Villaverde.
- Sevilla, Isidoro de. (2004). *Etimologías*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Scheub, Harold. (2012). *Trickster and Hero: Two Characters in the Oral and Written Traditions of the World*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Schönbeck, Sebastian. (2019). “Return to the Fable: Rethinking a Genre Neglected in Animal Studies and Ecocriticism”. En Middelhoff, Frederike; Schönbeck, Sebastian; Borgards, Roland y Gersdorf, Catrin (eds.). *Texts, Animals, Environments. Zoopoetics and Eco-poetics*. Germany: Rombach Verlag KG., pp. 111-125.

- Solalinde, Antonio G. (ed.). (1917). *Calila y Dimna. Fábulas. Antigua versión castellana. Prólogo y vocabulario de Antonio G. Solalinde*. Madrid: Editorial Calleja.
- Sturm, Christoph Christian. (1841). *Lecciones de la naturaleza para todos los días del año, escritas en alemán por el célebre Sturm; vertidas al castellano, aumentadas, corregidas y puestas al nivel de los descubrimientos modernos*. Barcelona: Imprenta de J. Verdaguer.
- Szyjewski, Andrzej. (2020). "In the Shadow of Trickster. Research Fields and Controversies in the Discourse on the Trickster Complex in the Studies of Myth". *Studia Religiologica*, Vol. 53, N°3, pp. 163-179.
- Shapiro, Kenneth. (1993). "Editor's Introduction to Society and Animals". *Society & Animals*, Vol. 1., N° 1, pp. 1-4.
- (2002). "Editor's Introduction. The State of Human-Animal Studies: Solid, at the Margin!". *Society & Animals*, Vol. 10, N° 4, pp. 331-337.
- (2020). "Human-Animal Studies: Remembering the Past, Celebrating the Present, Troubling the Future". *Society & Animals*, N° 28, pp. 797-833.
- Shapiro, Kenneth y Copeland, Marion W. (2005). "Toward a Critical Theory of Animal Issues in Fiction". *Society & Animals*, Vol. 13, N° 4, pp. 343-346.
- Shapiro, Kenneth y DeMello, Margo. (2010). "The state of human-animal studies". *Society & Animals*, Vol. 18, N° 3, pp. 307-318.
- Singer, Peter. (2018). *Liberación animal: el clásico definitivo del movimiento animalista*. Kindle. España: Editorial Taurus.
- Solano y Eulate, José María. (1869). *Nociones de Historia Natural al alcance de los niños, por D. José María Solano y Eulate*. Madrid: Imprenta á cargo de Gregorio Juste.
- Somoza Piñeiro, Ramón. (1884). "La raposa de Morrazo". En Machado y Álvarez, Antonio (dir.). *Biblioteca de las tradiciones populares españolas. Tomo IV. Director: Antonio Machado y Álvarez*. Madrid: Librería de Fernando Fe, pp. 103-107.
- Sotelo, Alfonso I. (1997). "Introducción". En Samaniego, Félix María (1997). *Fábulas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Soto, Hernando de. (1599). *Emblemas moralizadas por Hernando de Soto, Contador y Veedor de la casa de Castilla de su Magestad. Dirigidas a don Francisco Gomez de Sandoual, Duque de Lerma, Marques de Denia, &c*. Madrid: Herederos de Juan Iñiguez de Lequerica.
- Sövegjártó, Szilvia. (2021). "The fox in ancient Mesopotamia: from physical characteristics to anthropomorphized literary figure". En Recht, Laerke y Touparopoulou, Christina. *Fierce lions, angry mice and fat-tailed sheep. Animal encounters in the ancient Near East*. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research, pp. 95-102.

- Spang, Kurt. (2000). *Géneros literarios*. Segunda reimpresión. Madrid: Editorial Síntesis, S. A.
- Sprouse, Lynsy. (2021). "The Transformation of the Fox in Fairy and Folk Tales and Contemporary Children's Literature". *Kentucky Libraries*, Vol. 85, Nº 2, pp. 10-20.
- "St. Brigid, Abbess of Kildare. Part II". (1888). *The Irish Monthly*, Vol. 16, Nº 176, pp. 67-78.
- Strong, Sarah M. (2009). "The Most Revered of Foxes: Knowledge of Animals and Animal Power in an *Ainu Kamui Yukar*". *Asian Ethnology*, Vol. 68, Nº 1, pp. 27-54.
- Suárez López, Jesús. (2008). *Cuentos medievales en la tradición oral de Asturias*. Asturias: Red de Museos Etnográficos de Asturias.
- Talavera Cuesta, Santiago. (2007). *La fábula esópica en España en el siglo XVIII*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Tenorio, José María. (1843). *La aviceptología ò manual completo de caza y pesca, dividido en tres tratados. El primero contiene los ardies, trampas y estratajemas que se emplean para coger todo género de aves, con otro tratado sobre la crianza de los pájaros de jaula y canto. El segundo contiene la caza de montería ó caza mayor. El tercero de la pesca, ó pescador práctico; este tratado es el resultado de los conocimientos adquiridos por una larga y estudiada práctica. Obra útil para los aficionados á caza y pesca. Está adornada de varias láminas para su mejor inteligencia, habiéndose puesto al fin el bando de caza y pesca. Por D. José María Tenorio*. Madrid: Imprenta de Llorenci.
- Thomas, Keith Vivian. (1983). *Man and the Natural World. A History of the Modern Sensibility*. New York: Pantheon Books.
- Topsell, Edward. (1607). *The Historie of Fovre-Footed Beastes. Describing the true and liuely figure of euery Beaft, with a discourse of their feuerall Names, Conditions, Kindes, Vertues (both natural and medicinal) Countries of their breed, their loue and hate to Mankinde, and the wonderfull worke of God in their Creation, Preferuation, and Destruction*. London: William Iaggard.
- Tornos y Matamoros, Lucas de. (1839). *Compendio de historia natural, dividido en los tres ramos de mineralogia, botanica y zoologia por el Dr. D. Lucas de Tornos, catedrático de historia natural en la escuela normal de instrucción primaria, establecida en esta corte*. Madrid: Imp. De Don Salvador Albert.
- Tratado de la caza de los lobos y zorras, y medios mas (sic) seguros de exterminarlos*. (1829). Madrid: Imprenta de D. Miguel de Burgos.
- Travis, W. Peter. (2011). "Aesop's symposium of animal tongues". *Postmedieval: a Journal of Medieval Cultural Studies*, Nº 2, pp. 33-49.
- Trueba, Antonio de; Pravia, Carlos de. (1850). *Fábulas de la educación*. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos.

- Tyler, Tom. (2021). "The Exception and the Norm: Dimensions of Anthropocentrism". En McHugh, Susan; McKay, Robert y Miller, John (eds.). *The Palgrave Handbook of Animals and Literature*. Suiza: Springer Nature Switzerland AG, pp. 15-36.
- "Un Centenario. D. Francisco Díe Pescetto". (28 de Noviembre de 1928). *El Día*, Año XIV, N° 4117, s. p.
- Uther, Hans-Jörg. (2004). *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography. Part I: Animal Tales, Tales of Magic, Religious Tales, and Realistic Tales, with an Introduction*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- (2006). "The Fox in World Literature. Reflections on a 'Fictional Animal'". *Asian Folklore Studies*, Vol. 65, pp. 133-160.
- Valero de Bernabé y Martín de Eugenio, Luis. (2007). *Análisis de las características generales de la heráldica gentilicia española y de las singularidades heráldicas existentes entre los diversos territorios históricos hispanos*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- Van Dijk, Gert-Jan. (1997). *Ainoi, Logoi, Mythoi. Fables in Archaic, Classical, and Hellenistic Greek Literature. With a Study of the Theory and Terminology of the Genre*. Leiden: Brill.
- (2003). "La pervivencia de la fábula greco-latina en la literatura española e hispanoamericana". *Myrtia*, N° 18, pp. 261-273.
- Vélez de Arciniega, Francisco. (1613). *Historia de los animales mas recibidos en el vfo de Medicina: donde se trata para lo que cada vno entero, ò parte del aproecha, y de la manera de su preparación. Dirigida al Illvstrissimo señor don Bernardo de Sandoual y Roxas, Arçobispo de Toledo, Inquifidor General, y del Consejo de Estado de fsu Magestad, &c. Compvesta por Francisco Velez de Arciniega su Boticario, natural de la villa de Cafarrubios del Monte, residente en Corte*. Madrid: Imprenta Real.
- Vilela, Andréa. (2021). "Canines from inside and outside the city: of dogs, foxes and wolves in conceptual spaces in Sumero-Akkadian texts". En Recht, Laerke y Touparopoulou, Christina. *Fierce lions, angry mice and fat-tailed sheep. Animal encounters in the ancient Near East*. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research, pp. 23-29.
- Villalón, Cristóbal de. (2006). *Viaje de Turquía*. Barcelona: Enrique Suárez Figaredo (ed.).
- Villanueva Romero, Diana. (2018). "Una visión alter-humana del futuro del planeta: *Ishmael y Juicio a los humanos*". En Carretero González, Margarita y Marchena Domínguez, José (eds.). *Representaciones culturales de la naturaleza alter-humana. Aproximaciones desde la ecocrítica y los estudios filosóficos y sociales*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 325-342.
- Villar Vidal, José Antonio y Docampo Álvarez, Pilar. (2003). "El Fisiólogo latino: versión B". *Revista de Literatura Medieval*, N° 15/2, pp. 107-157.

- Villava, Juan Francisco de. (1613). *Empresas espiritvales y morales, en qve se finge, que diferentes supuestos las traen al modo estrangero, representando el pefsamiento, en q mas pueden señalarfe: afsi en virtud, como en vicio, de manera que pueden feruir à la Chriftiana piedad. Por ocasion de la primera Empresa, que se dirige al supremo Consejo de la santa y general Inquificion de Efpaña, se haze un largo discurso apologético, contra la feta delos Agapetas y Alumbrados. Compvestas por el maetro Iuan Francifco de Villaua, Pior de la Villa de Iaualquinto, del Obifpado de Iaen*. Baeza: Fernando Díaz de Montoya.
- Viña Molleda, María Elena de la. (2007). “La fábula en los manuales para la enseñanza del FLE en España durante el siglo XIX”. En Bonnet, Dominique; Chaves García, María José y Duchêne, Nadia (coords.): *Littérature, langages et arts: rencontres et création*. Huelva: Universidad de Huelva, Cap. 60.
- VV. AA. (1908). *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana. Etimologías. Sánscrito, Hebreo, Griego, Latín, Árabe, Lenguas indígenas americanas, etc. Versiones de la mayoría de las voces en Francés, Italiano, Inglés, Alemán, Portugués, Catalán, Esperanto. Tomo XXII*. Barcelona: Hijos de J. Espasa, Editores.
- Waal, Frans B. M. de. (1999). “Anthropomorphism and Anthropodenial: Consistency in Our Thinking about Humans and Other Animals”. *Philosophical Topics*, Vol. 27, Nº 1, pp. 255-280.
- (2001). *The Ape and the Sushi Master. Cultural Reflections of a Primatologist*. Nueva York: Basic Books.
- Wackers, Paul. (2023). *Introducing the Medieval Fox*. Edición Kindle. Reino Unido: University of Gales Press.
- Waldau, Paul. (2013). *Animal Studies. An Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Wallen, Martin. (2006). *Fox*. London: Reaktion Books Ltd.
- Weil, Kari. (2010). “A Report on the Animal Turn”. *A Journal of Feminist Cultural Studies*, Vol. 21, Nº 2, pp. 1-23.
- Weitzenfeld, Adam y Joy, Melanie. (2014). “An Overview of Anthropocentrism, Humanism, and Speciesism in Critical Animal Theory”. *Counterpoints*, Vol. 448, pp. 3-27.
- Wimpenny, Jo. (2021). *Aesop’s Animals*. Londres: Bloomsbury Publishing.
- Wittgenstein, Ludwig. (2009). *Tractatus lógico-philosophicus. Investigaciones filosóficas. Sobre la certeza*. Madrid: Editorial Gredos.
- Wolfe, Cary. (2009). “Human, All Too Human: ‘Animal Studies’ and the Humanities”. *Modern Language Association of America*, Vol. 124, Nº 2, pp. 564-575.
- (2010). *What is posthumanism?* Minneapolis: Universty of Minnesota Press.
- (2011). “Moving forward, kicking back: The animal turn”. *Postmedieval: a journal of medieval cultural studies*, Vol. 2, Nº 1, pp. 1-12.

- Wolloch, Nathaniel. (2006). *Subjugated Animals. Animals and Anthropocentrism in Early Modern European Culture*. New York: Humanity Books.
- (2019). *The Enlightenment's Animals. Changing Conceptions of Animals in the Long Eighteenth Century*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Yáñez y Girona, Agustín. (1844). *Lecciones de Historia Natural por el Dr. D. Agustín (sic) Yáñez (sic) y Girona, catedrático de la facultad de ciencias médicas de Barcelona. Segunda edición (sic). Tomo I. Zoología*. Barcelona: Imprenta de Benito Espona y Blay.
- Zafiroopoulos, Christos A. (2001). *Ethics in Aesop's Fables: the Augustana collection*. Leiden: Brill.
- Zapata, Luis. (1859). *Memorial histórico español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica la Real Academia de la Historia. Tomo XI*. Madrid: Imprenta Nacional.
- Zeydel, Edwin H. (trad). (1964). *Ecbasis Cuiusdam Captivi Per Tropologiam — Escape of a Certain Captive Told in a Figurative Manner. An Eleventh-Century Latin Beast Epic*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Zugasti, Miguel. (1990). “Las fábulas del *Panchatantra* y sus nuevas versiones en el *Kalilah wa Dimnah* árabe y el *Calila e Dimna* español”. *Papeles de la India*, Vol. 19, Nº 3, pp. 40-61.
- (1996). “La fábula del león y el chacal religioso (*Calila e Dimna*, cap. XIV) y su origen en la cuentística hindú”. *Revista de literatura*, Tomo 58, Nº 116, pp. 361-372.

3. Webgrafía

Ancestry: <https://www.ancestry.co.uk/> (Último acceso: 16/05/2023).

Internet Archive: <https://archive.org/> (Último acceso: 16/05/2023).

Biblioteca Nacional de España: <https://www.bne.es/es> (Último acceso: 16/05/2023).

Bilbaopedia: <http://www.bilbaopedia.info> (Último acceso: 16/05/2023).

Biografías. Personajes históricos asturianos: <https://www.biografiasasturias.es> (Último acceso: 16/05/2023).

Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español: <http://catalogos.mecd.es/CCPB/ccpbopac/> (Último acceso: 16/05/2023).

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <https://www.cervantesvirtual.com> (Último acceso: 16/05/2023).

Real Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/> (Último acceso: 16/05/2023).

MCN Biografías: www.mcnbiografias.com (Último acceso: 16/05/2023).

Portal de Historia de la Traducción en España: <https://phite.upf.edu/> (Último acceso: 16/05/2023).

Sociedad cántabra de escritores: <https://scescritores.es> (Último acceso: 16/05/2023).

ANEXO

Cuadro del análisis de las zoonarrativas

Número	Fuentes y situaciones convencionales	Tipología del zorro (y resultado)	Nivel de antropomorfismo	Evaluación moral
CR 1	ATU 51, H. 154, Perry 149	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Ejemplar
CR 2	H. 27, Perry 27	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 3	ATU 60, No-H. 17, Perry 426	Zorra pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 4	ATU 50A, H. 147, Perry 142 SC: Visita real	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Ejemplar
CR 5	SC: Guerra	Zorra pícaro (Irrelevante)	Alto	Ejemplar
CR 6	M. 224, Perry 628 SC: Juicio. Visita real	Zorra ministra (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 7	H. 7, Perry 7 SC: Asalto al corral	Zorra pícaro (Irrelevante)	Moderado	Contraejemplar
CR 8	ATU 59, H. 15, Perry 15 SC: Vendimia	Zorra pícaro (Mixto)	Moderado	Ejemplar
CR 9	ATU 62, M. 494, Perry 671 SC: Engaño del ave. Persecución	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 10	ATU 50, H. 269, Perry 258 SC: Visita real	Zorra ministra (Triunfo)	Alto	Problemática
CR 11	ATU 57, H. 126, Perry 124 SC: Engaño del ave	Zorro pícaro (Triunfo)	Moderado	Problemática
CR 12	ATU 31, H. 9, Perry 9 SC: De caza	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Problemática
CR 13	No-H. 203, Perry 474 SC: Juicio	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Problemática
CR 14	No-H. 282, Perry 533	Zorra pícaro (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 15	H. 252, Perry 224	Zorra	Alto	Juez

		comentarista (Irrelevante)		
CR 16	ATU 61, M. 175, Perry 562A SC: Persecución	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 17	(John Gay)	1. Zorro pícaro 2. Zorros pícaros (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 18	(John Gay)	Zorro pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 19	-	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 20	SC: Asamblea	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 21	SC: Asamblea	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 22	ATU 57, H. 126, Perry 124 SC: Engaño del ave	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Problemática
CR 23	ATU 60, No-H. 17, Perry 426	Zorra pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 24	No-H. 203, Perry 474 SC: Juicio	Zorra pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 25	M. 224, Perry 628 SC: Juicio. Visita real	Zorra ministra (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 26	ATU 62, M. 494, Perry 671 SC: Engaño del ave. Persecución	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 27	ATU 31, H. 9, Perry 9	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Problemática
CR 28	ATU 59, Perry 15, H. 15 SC: Vendimia	Zorra pícaro (Mixto)	Moderado	Desconocida
CR 29	H. 27, Perry 27	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 30	ATU 2A, H. 17, Perry 17 SC: Trampa. Asamblea	1. Zorra pícaro (Derrota) 2 Zorras pícaras (Triunfo)	Alto	1. Contraejemplar 2. Ejemplar
CR 31	SC: Guerra	Zorra pícaro	Alto	Ejemplar
CR 32	H. 83, Perry 81 SC: Elecciones	Zorra pícaro (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 33	ATU 50A, H. 147,	1. Zorra pícaro	Alto	Ejemplar

	Perry 142 SC: Visita real	2. Zorras pícaras (Triunfo)		
CR 34	ATU 51A, No-H. 201, Perry 514 SC: Visita real	Zorra pícaro (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 35	ATU 50, H. 269, Perry 258 SC: Visita real	Zorra ministra (Triunfo)	Alto	Problemática
CR 36	ATU 105, Perry 605, M. 489 SC: Persecución	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 37	ATU 112*	Zorra feroz (Derrota)	Bajo	Problemática
CR 38	<i>Livre des lumières ou la conduite des roys</i> (Sahid de Ispahan, 1644: 40- 43)	Zorra maestra (Irrelevante)	Alto	Ejemplar
CR 39	SC: Asalto al corral	Zorra pícaro (Triunfo)	Bajo	Contraejemplar
CR 40	ATU 34+ATU 32, M. 500, Perry 593	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Desconocida
CR 41	M. 487, Perry 704 SC: De caza	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 42	No-H. 19, Perry 427	Zorra pícaro (Irrelevante)	Moderado	Ejemplar
CR 43	M. 273, ATU 47B, Perry 638	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Ejemplar
CR 44	ATU 56	Zorra pícaro (Triunfo)	Bajo	Contraejemplar
CR 45	Historia natural SC: Persecución	Zorra pícaro (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 46	ATU2A, H. 17, Perry 17 SC: Trampa. Asamblea	1. Zorra pícaro (Derrota) 2 Zorras pícaras (Triunfo)	Alto	1. Contraejemplar 2. Ejemplar
CR 47	H. 193, Perry 182	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 48	SC: Elecciones	Zorra pícaro (Derrota)	Alto	Ejemplar
CR 49	ATU 41, H. 24, Perry 24	Zorra feroz (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 50	H. 268, Perry 252 SC: Engaño del ave	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 51	H. 387, Perry 289	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 52	-	Zorro ministro	Alto	Contraejemplar

		(Derrota)		
CR 53	SC: Visita real	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 54	SC: Trampa	Zorro feroz (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 55	H. 84, Perry 82	Zorro pícaro (Triunfo)	Moderado	Problemática
CR 56	-	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 57	-	Zorro pícaro (Irrelevante)	Moderado	Contraejemplar
CR 58	(Parecido a Perry 346, H. 294 o ATU 201)	Zorro comentarista (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 59	-	Zorro maestro (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 60	ATU 225, CAM-CHEV 225.	Zorra pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 61	(Traducción de las <i>Fables Orientales</i> de Saint-Lambert)	Zorro pícaro (Irrelevante)	Moderado	Ejemplar
CR 62	H. 27, Perry 27	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Ejemplar
CR 63	SC: De caza	Zorro pícaro (Triunfo)	Bajo	Ejemplar
CR 64	SC: Vendimia. Trampa.	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 65	-	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 66	-	Zorra maestra (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 67	-	Zorro feroz (Triunfo)	Bajo	Contraejemplar
CR 68	ATU 214B, H. 199, Perry 188	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 69	-	Zorra pícaro (Irrelevante)	Moderado	Ejemplar
CR 70	Gibbs 43 (variación de Perry 490) SC: De caza. Engaño del ave	Zorro pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 71	SC: Asalto al corral. Engaño del ave.	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar

	Trampa			
CR 72	SC: Asalto al corral. Engaño del ave	Zorro pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 73	H. 268, Perry 252	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 74	(Posible influencia del <i>Roman de Renart</i>)	1. Zorro ministro (Triunfo). 2. Zorro maestro.	Alto	1. Ejemplar 2. Ejemplar
CR 75	-	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 76	SC: Asalto al corral	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 77	-	Zorra ministra (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 78	-	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Problemática
CR 79	ATU 50C, No-H. 201, Perry 481	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 80	SC: Elecciones	Zorra ministra (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 81	SC: Visita real	Zorra ministra (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 82	SC: Vendimia	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 83	-	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 84	SC: Asamblea	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 85	SC: Guerra	Zorra ministra (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 86	M. 501, Perry 610, CAM-CHEV 73. Quizá mezclada con un texto de la historia natural	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 87	SC: Elecciones. Guerra. Asamblea	Zorra ministra (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 88	-	Zorra maestra (Derrota)	Alto	Ejemplar
CR 89	SC: Elecciones	Zorra ministra (Mixto)	Alto	Contraejemplar
CR 90	-	Zorra pícaro (Irrelevante)	Alto	Desconocida
CR 91	-	Zorro maestro (Triunfo)	Alto	Ejemplar

CR 92	SC: Asalto al corral	Zorra feroz (Triunfo)	Bajo	Contraejemplar
CR 93	SC: Asamblea. Guerra	Zorra ministra (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 94	SC: De caza	Zorra maestra (Derrota)	Alto	Ejemplar
CR 95	SC: De caza	Zorro maestro (Derrota)	Moderado	Ejemplar
CR 96	SC: Guerra	Zorro ministro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 97	-	Zorro maestro (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 98	-	Zorro comentarista (Triunfo)	Alto	Juez
CR 99	SC: Juicio. Persecución	Zorro pícaro (Triunfo)	Moderado	Ejemplar
CR 100	-	Zorro pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 101	-	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 102	-	Zorro comentarista (Triunfo)	Alto	Juez
CR 103	-	Zorro ministro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 104	SC: De caza	Zorro feroz (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 105	-	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 106	(Posee alguna similitud a Perry 346, H. 294, ATU 201)	Zorro ministro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 107	-	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 108	-	Zorro ministro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 109	SC: Juicio	Zorra pícara (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 110	ATU 1 SC: De caza	Zorro pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 111	-	1. Zorro ministro (Derrota) 2. Zorro pícaro (Triunfo)	Alto	1. Contraejemplar. 2. Ejemplar
CR 112	-	Zorro ministro	Alto	Contraejemplar

		(Derrota)		
CR 113	-	Zorro pícaro (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 114	-	Zorro pícaro (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 115	-	Zorro pícaro (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 116	H. 3, Perry 3 SC: De caza	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 117	ATU 51A, No-H. 201, Perry 514, CAM-CHEV 51A. SC: Visita real	Zorro pícaro (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 118	-	Zorro arrepentido (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 119	ATU 61, M. 175, Perry 562A SC: Engaño del ave	Zorro pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 120	SC: Asamblea	Zorro maestro (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 121	ATU51A, No-H. 201, Perry 514 SC: Visita real	Zorra pícaro (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 122	-	Zorra arrepentida (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 123	SC: Asamblea	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 124	-	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 125	ATU 62, M. 494, Perry 671 SC: Engaño del ave. Asalto al corral	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 126	-	Zorra comentarista (Triunfo)	Alto	Juez
CR 127	No-H. 306, Perry 518	Zorras pícaras (Mixto)	Alto	Contraejemplar
CR 128	SC: Asalto al corral	1. Zorra feroz (Derrota) 2. Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	1. Contraejemplar 2. Contraejemplar.
CR 129	-	Zorros comentaristas (Irrelevante)	Alto	Problemática
CR 130	CAM-CHEV 2E	Zorro pícaro (Derrota)	Bajo	Contraejemplar

CR 131	-	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 132	-	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 133	(Posible parodia de H. 27, Perry 27)	Zorro pícaro (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 134	SC: Asalto al corral	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 135	-	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 136	CAM-CHEV 2E	Zorra feroz (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 137	Historia natural	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 138	SC: De caza	Zorro pícaro (Irrelevante)	Alto	Ejemplar
CR 139	H. 10, Perry 10	Zorra maestra (Irrelevante)	Alto	Ejemplar
CR 140	-	Zorros pícaros (Derrota)	Alto	Problemática
CR 141	-	Zorro comentarista (Triunfo)	Alto	Juez
CR 142	SC: Asalto al corral	Zorro pícaro (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 143	SC: Asamblea	Zorro pícaro (Derrota)	Alto	Problemática
CR 144	SC: Engaño del ave	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 145	-	Zorros pícaros (Irrelevante)	Alto	Problemática
CR 146	-	Zorra pícara (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 147	No-H. 306, Perry 518	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 148	ATU 41, H. 24, Perry 24 SC: De caza	Zorro feroz (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 149	H. 169, Perry 256 SC: Guerra	Zorros pícaros (Irrelevante)	Alto	Ejemplar
CR 150	SC: Visita real	Zorra ministra (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 151	SC: Juicio	Zorra pícara (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 152	-	Zorros pícaros (Derrota)	Moderado	Contraejemplar

CR 153	-	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 154	Véase CR 71	-	-	-
CR 155	ATU 62, M. 494, Perry 671 SC: Engaño del ave. Persecución	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 156	Parecida a CR 158	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Problemática
CR 157	SC: Trampa	Zorra arrepentida (Triunfo)	Moderado	Problemática
CR 158	Parecida a CR 156	Zorras pícaras (Triunfo)	Moderado	Ejemplar
CR 159	SC: Asalto al corral	1. Zorra pícaro (Derrota) 2. Zorra pícaro (Triunfo)	Bajo	Contraejemplar
CR 160	SC: Engaño del ave	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 161	ATU 59, Perry 15, H. 15 SC: Vendimia	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Desconocida
CR 162	SC: Vendimia. Juicio	1. Zorra pícaro (Triunfo) 2. Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 163	-	Zorra pícaro (Irrelevante)	Moderado	Contraejemplar
CR 164	-	Zorro pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 165	Incompleta	-	-	-
CR 166	SC: De caza	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 167	SC: De caza. Engañod el ave	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 168	-	Zorras anómalas (Irrelevante)	Alto	Desconocida
CR 169	ATU 275B, CAM-CHEV 275	Zorra anómala (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 170	-	Zorra ministra (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 171	SC: Persecución	Zorra pícaro (Triunfo)	Bajo	Ejemplar
CR 172	-	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Jueza
CR 173	ATU 50A, H. 147, Perry 142	Zorra pícaro (Triunfo)	Alto	Ejemplar

CR 174	-	Zorra maestra (Irrelevante)	Alto	Desconocida
CR 175	ATU 135A*, CAM-CHEV 135A*. SC: Persecución	Zorra pícara (Irrelevante)	Moderado	Ejemplar
CR 176	ATU 61, M. 175, Perry 562A	Zorra comentarista (Triunfo)	Moderado	Juez
CR 177	-	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 178	(Quizá Historia natural)	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 179	(Parecida a ATU 60, Perry 426 o No-H. 17)	Zorra pícara (Irrelevante)	Alto	Desconocida
CR 180	(Quizá Historia natural y ATU 76, M. 254, Perry 156)	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 181	H. 27, Perry 27	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 182	ATU 57, H. 126, Perry 124 SC: Engaño del ave	Zorra pícara (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 183	(Posible referencia en la historia natural)	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 184	(Alusión a H. 12, Perry 12)	Zorra pícara (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 185	ATU 59, H. 15, Perry 15 SC: Vendimia	Zorra pícara (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 186	H. 19, Perry 19 SC: Persecución	Zorra pícara (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 187	-	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 188	-	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 189	SC: Guerra	Zorra ministra (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 190	SC: Asalto al corral.	1. Zorra pícara (Mixto) 2. Zorras pícaras (Derrota)	Moderado	1. Problemática 2. Contraejemplar
CR 191	SC: Asamblea	Zorra anómala	Alto	Contraejemplar

		(Irrelevante)		
CR 192	SC: Vendimia	Zorra pícara (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 193	SC: Asamblea	Zorra anómala (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 194	SC: De caza	Zorro feroz (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 195	-	Zorro ministro (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 196	SC: De caza	Zorras comentaristas (Irrelevante)	Moderado	Juez
CR 197	SC: Persecución	Zorra comentarista (Irrelevante)	Moderado	Juez
CR 198	SC: Juicio	Zorras pícaras (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 199	SC: Asamblea	Zorro pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 200	SC: Asamblea	Zorro maestro (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 201	ATU 41, H. 24, Perry 24 SC: Asalto al corral	Zorro feroz (Triunfo)	Bajo	Contraejemplar
CR 202	ATU 201, H. 294, Perry 346	Zorro pícaro (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 203	-	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 204	-	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Ejemplar
CR 205	-	Zorra pícara (Triunfo)	Moderado	Problemática
CR 206	-	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 207	-	Zorra maestra (Irrelevante)	Alto	Ejemplar
CR 208	Historia natural	Zorra feroz (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 209	SC: Asalto al corral. Trampa	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 210	SC: Visita real	Zorra anómala (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 211	Plagio. Véase CR 298	-	-	-
CR 212	SC: Juicio	Zorro anómalo (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar

CR 213	SC: Visita real	Zorro anómalo (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 214	H. 12, Perry 12. Tomada de <i>Los amantes del cielo</i> , de Calderón de la Barca.	Zorra comentarista (Derrota)	Alto	Desconocida
CR 215	ATU 32 +ATU 34, M. 500, Perry 593	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Problemática
CR 216	ATU 59 (H. 15, Perry 15) + ATU 67 (H. 293, Perry 232) SC: Vendimia	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Desconocida
CR 217	Historia natural. Conocida a través de Sturm	Zorra feroz (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 218	No-H. 147, Perry 406	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 219	Gibbs 172 SC: Persecución	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 220	ATU 61, M. 175, Perry 562 SC: Engaño del ave	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 221	ATU 59 (H. 15, Perry 15) + ATU 67 (H. 293, Perry 232) SC: Vendimia	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 222	(Remota semejanza a ATU 201, H. 294, Perry 346)	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 223	H. 19, Perry 19 SC: De caza. Persecución	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Ejemplar
CR 224	SC: De caza	Zorra feroz (Triunfo)	Bajo	Problemática
CR 225	ATU, CAM-CHEV 59A. SC: De caza. Vendimia	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 226	-	1. Zorros anómalos (Triunfo) 2. Zorra anómala (Derrota)	Alto	1. Ejemplar 2. Contraejemplar
CR 227	-	Zorro feroz (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 228	SC: De caza	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 229	-	1. Zorros	Alto	1.

		anómalos 2. Zorro comentarista (Irrelevante)		Contraejemplar 2. Juez
CR 230	-	1. Zorra anómala 2. Zorros anómalos (Irrelevante)	Alto	Problemática
CR 231	ATU 63, CAM- CHEV 63.	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Ejemplar
CR 232	SC: De caza	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 233	H. 27, Perry 27	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 234	SC: Asamblea	Zorra ministra (Derrota)	Alto	Desconocida
CR 235	Refrán	-	-	-
CR 236	-	Zorra comentarista (Derrota)	Alto	Juez
CR 237	Otra versión en prensa. SC: Asalto al corral	Zorra pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 238	SC: Trampa	Zorra pícaro (Triunfo)	Bajo	Contraejemplar
CR 239	SC: Asamblea	Zorro pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 240	SC: Asamblea	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Ejemplar
CR 241	SC: De caza. Persecución	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 242	-	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Ejemplar
CR 243	-	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 244	SC: Asamblea	Zorra pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 245	Parecida a Perry 346, H. 294, ATU 201	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 246	Parecida a Perry 671 SC: Engaño del ave	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 247	SC: De caza	Zorro feroz (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 248	Remota semejanza con ATU 214B, H.	Zorra pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar

	199, Perry 188			
CR 249	Parecido a Perry 409. SC: Trampa	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 250	SC: Asalto al corral	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 251	SC: Asalto al corral, trampa	Zorro pícaro (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 252	-	1. Zorro pícaro (Derrota) 2. Zorro pícaro (Triunfo)	Moderado	1. Contraejemplar. 2. Contraejemplar.
CR 253	-	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar.
CR 254	SC: De caza	Zorro pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 255	-	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Ejemplar
CR 256	-	Zorra anómala (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 257	-	Zorra feroz (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 258	Posible semejanza con S. 294.	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 259	Posible semejanza con S. 97	Zorra pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 260	-	Zorro ministro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 261	-	Zorra pícaro (Sin resultado)	Moderado	Contraejemplar
CR 262	-	Zorra feroz (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 263	SC: Asalto al corral	Zorra pícaro (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 264	ATU 15 y CAM-CHEV 15.	Zorra pícaro (Triunfo)	Alto	Desconocida
CR 265	ATU 9, CAM-CHEV 9.	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 266	ATU 59, H. 15, Perry 15 SC: Vendimia	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Desconocida
CR 267	ATU 80A*, CAM-CHEV 80A*	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Desconocida
CR 268	ATU 62, M. 494, Perry 671 SC: Engaño del ave. Persecución	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Desconocida
CR 269	SC: Engaño del ave	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar

CR 270	ATU 56A, CAM-CHEV 56A + ATU 56D SC: Engaño del ave	Zorro pícaro (Triunfo)	Moderado	Desconocida
CR 271	ATU 41, CAM-CHEV 41 + ATU 33, CAM-CHEV 33 + ATU 59A, CAM-CHEV 59A + ATU 135A*, CAM-CHEV 135A* + ATU 67, CAM-CHEV 67. SC: Asalto al corral. De caza. Vendimia. Persecución.	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 272	ATU 222, CAM-CHEV 222. SC: Guerra	Zorra anómala (Derrota)	Alto	Desconocida
CR 273	-	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 274	-	Zorra maestra (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 275	SC: Asalto al corral	1. Zorra pícaro (Derrota) 2. Zorras pícaras (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 276	-	Zorro feroz (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 277	SC: Asalto al corral	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 278	SC: Vendimia. Trampa	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 279	SC: Asalto al corral	Zorra feroz (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 280	SC: Asalto al corral. Juicio	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 281	SC: Asalto al corral	Zorra feroz (Irrelevante)	Bajo	Contraejemplar
CR 282	-	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Ejemplar
CR 283	ATU 201, H. 294, Perry 346	Zorra comentarista (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 284	-	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Problemática
CR 285	SC: Trampa	Zorro pícaro	Moderado	Problemática

		(Irrelevante)		
CR 286	SC: Asalto al corral	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 287	SC: Asamblea	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Problemático
CR 288	-	Zorra arrepentida (Derrota)	Alto	Problemática
CR 289	SC: Asalto al corral. Engaño del ave	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 290	-	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Problemática
CR 291	ATU 275B, CAM-CHEV 275	1. Zorra anómala (Derrota) 2. Zorro anómalo (Irrelevante)	Alto	1. Contraejemplar. 2. Desconocida.
CR 292	SC: Juicio	Zorra pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 293	-	Zorra maestra (Irrelevante)	Alto	Ejemplar
CR 294	-	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Problemática
CR 295	-	Zorra maestra (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 296	ATU 51A, No-H. 201, Perry 514, CAM-CHEV 51A SC: Visita real	Zorra pícaro (Triunfo)	Alto	Desconocida
CR 297	SC: Visita real	Zorro anómalo (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 298	Remotas semejanzas con H. 20, Perry 20 y No. H. 160, Perry 482	Zorro pícaro (Triunfo)	Moderado	Ejemplar
CR 299	-	Zorra pícaro (Triunfo)	Bajo	Contraejemplar
CR 300	SC: Engaño del ave	Zorro pícaro (Triunfo)	Moderado	Problemática
CR 301	SC: Juicio	Zorro arrepentido (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 302	Posible parodia de una fábula de Lessing. Véase CR 178	Zorro pícaro (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 303	H. 152, Perry 147	Zorra pícaro (Triunfo)	Bajo	Contraejemplar
CR 304	Véase también CR 210	Zorra comentarista	Moderado	Desconocida

		(Irrelevante)		
CR 305	-	1. Zorro anómalo (Derrota) 2. Zorra anómala (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 306	-	Zorra comentarista (Triunfo)	Alto	Juez
CR 307	-	Zorra feroz (Derrota)	Bajo	Contraejemplar
CR 308	M. 224, Perry 628. Imitada de La Fontaine. SC: Juicio. Visita real	Zorra ministra (Triunfo)	Alto	Problemática
CR 309	ATU 57, H. 126, Perry 124. SC: Engaño del ave	Zorra pícara (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 310	H. 152, Perry 147	Zorra pícara (Triunfo)	Bajo	Problemática
CR 311	ATU 51, H. 154, Perry 149	Zorra pícara (Triunfo)	Moderado	Ejemplar
CR 312	H. 1, Perry 1	Zorra anómala (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 313	No-H. 203, Perry 474. SC: Juicio	Zorra pícara (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 314	ATU 57, H. 126, Perry 124. SC: Engaño del ave	Zorra pícara (Triunfo)	Moderado	Ejemplar
CR 315	ATU 62, M. 494, Perry 671. SC: Engaño del ave. Persecución	Zorra pícara (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 316	SC: Juicio	Zorro ministro (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 317	Véase 309.	-	-	-
CR 318	-	Zorro maestro (Derrota)	Alto	Ejemplar
CR 319	-	Zorra comentarista (Derrota)	Alto	Juez
CR 320	SC: Asamblea	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 321	Remotamente similar a H. 16, Perry 16	Zorro pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 322	SC: Elecciones. Asamblea	1. Zorro ministro. 2. Zorro	Alto	1. Contraejemplar.

		comentarista		2. Ejemplar
CR 323	-	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Contraejemplar
CR 324	Posible imitación de Schiller. SC: Elecciones. Guerra.	Zorras ministras (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 325	ATU 222. SC: Guerra	Zorro anómalo (Derrota)	Alto	Desconocida
CR 326	-	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 327	-	Zorro ministro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 328	SC: Engaño del ave	Zorra pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 329	SC: Asalto al corral	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Problemática
CR 330	Probablemente imitada de Florián. Véase CR 73. H. 268, Perry 252. SC: De caza	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 331	SC: Juicio	Zorra comentarista (Triunfo)	Alto	Juez
CR 332	SC: Trampa	Zorra pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 333	ATU 155, M. 199, Perry 640. SC: Juicio	Zorra maestra (Triunfo)	Alto	Desconocida
CR 334	ATU 135A*, CAM-CHEV 135A*. SC: Persecución	Zorra pícaro (Triunfo)	Moderado	Ejemplar
CR 335	-	Zorra anómala (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 336	SC: De caza	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 337	-	Zorra ministra (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 338	H. 27, Perry 27	1. Zorra comentarista 2. Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 339	-	1. Zorras ministras (Triunfo) 2. Zorro ministro (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 340	SC: Trampa	Zorro pícaro	Bajo	Contraejemplar

		(Derrota)		
CR 341	SC: De caza	Zorra pícara (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 342	-	Zorra pícara (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 343	-	Zorro anómalo (Irrelevante)	Alto	Problemática
CR 344	SC: Vendimia	Zorra pícara (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 345	ATU 155, M. 199, Perry 640. SC: Juicio	Zorra maestra (Derrota)	Moderado	Desconocida
CR 346	ATU 155, M. 199, Perry 640. SC: Juicio. Asalto al corral	Zorra pícara (Derrota)	Moderado	Desconocida
CR 347	SC: Asalto al corral	Zorra pícara (Triunfo)	Bajo	Problemática
CR 348	SC: Asalto al corral	Zorra pícara (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 349	SC: Asalto al corral	Zorra pícara (Triunfo)	Alto	Desconocida
CR 350	-	Zorro pícaro (Derrota)	Moderado	Contraejemplar
CR 351	-	Zorro pícaro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 352	-	Zorra pícara (Irrelevante)	Alto	Contraejemplar
CR 353	Hay otra historia similar en Cortés (1615). Quizá descienda de H. 225. SC: Asalto al corral	Zorra pícara (Triunfo)	Bajo	Contraejemplar
CR 354	-	Zorro pícaro (Triunfo)	Alto	Ejemplar
CR 355	M. 224, Perry 628 SC: Juicio. Visita real	Zorro pícaro (Mixto)	Alto	Contraejemplar
CR 356	-	Zorra ministra (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 357	Historia natural SC: De caza	Zorra pícara (Triunfo)	Bajo	Ejemplar
CR 358	ATU 122K*, M. 139, Perry 699	Zorro maestro (Derrota)	Alto	Contraejemplar
CR 359	Imitada de La Fontaine. ATU 105, Perry 605, M. 489.	Zorra pícara (Derrota)	Moderado	Contraejemplar

	SC: Persecución			
CR 360	-	Zorro comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 361	-	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 362	ATU 52, No-H. 95, Perry 336	Zorra pícara (Derrota)	Alto	Desconocida
CR 363	ATU 50, H. 269, Perry 258. SC: Visita real	Zorro ministro (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 364	-	Zorra pícara	Moderado	Contraejemplar
CR 365	SC: Persecución	Zorro maestro (Mixto)	Moderado	Ejemplar
CR 366	M. 224, Perry 628. SC: Juicio	Zorra ministra (Triunfo)	Alto	Contraejemplar
CR 367	ATU 76, M. 254, Perry 156	Zorra comentarista (Irrelevante)	Alto	Juez
CR 368	SC: Elecciones	Zorro pícaro (Derrota)	Alto	Ejemplar
CR 369	SC: De caza. Trampa. Asamblea.	Zorra comentarista	Alto	Juez
CR 370	-	Zorro maestro (Triunfo)	Alto	Ejemplar